

LA SANTA BIBLIA, ANTIGUO TESTAMENTO, VERSIN DE CASIODORO DE REINA (1569)
REVISADA POR CIPRIANO DE VALERA (1602), OTRAS REVISIONES: 1862, 1909 Y 1960
Parte # 1 (INCLUYE LA LEY), los 10 primeros libros del AT: Gn, Ex, Lv, Nm, Dt, Jos, Jue, Rt, 1 S
y 2 S

LIBRO PRIMERO DE MOISS

GNESIS

La creacin

Gnesis 1

Gnesis 1:1

En el principio cre Dios los cielos y la tierra.

Gnesis 1:2

Y la tierra estaba desordenada y vaca, y las tinieblas
estaban sobre la faz del abismo, y el Espritu de Dios se
mova sobre la faz de las aguas.

Gnesis 1:3

Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

Gnesis 1:4

Y vio Dios que la luz era buena; y separ Dios la luz de
las tinieblas.

Gnesis 1:5

Y llam Dios a la luz Da, y a las tinieblas llam Noche.

Y fue la tarde y la maana un da.

Gnesis 1:6

Luego dijo Dios: Haya expansin en medio de las aguas, y
separe las aguas de las aguas.

Gnesis 1:7

E hizo Dios la expansin, y separ las aguas que estaban
debajo de la expansin, de las aguas que estaban sobre la
expansin. Y fue as.

Gnesis 1:8

Y llam Dios a la expansin Cielos. Y fue la tarde y la
maana el da segundo.

Gnesis 1:9

Dijo tambin Dios: Jntense las aguas que estn debajo de
los cielos en un lugar, y descbrase lo seco. Y fue as.

Gnesis 1:10

Y llam Dios a lo seco Tierra, y a la reunin de las aguas
llam Mares. Y vio Dios que era bueno.

Gnesis 1:11

Despus dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba
que d semilla; rbol de fruto que d fruto segn su

gnero, que su semilla est en l, sobre la tierra. Y fue as.

Gnesis 1:12

Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla segn su naturaleza, y rbol que da fruto, cuya semilla est en l, segn su gnero. Y vio Dios que era bueno.

Gnesis 1:13

Y fue la tarde y la maana el da tercero.

Gnesis 1:14

Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansin de los cielos para separar el da de la noche; y sirvan de seales para las estaciones, para das y aos,

Gnesis 1:15

y sean por lumbreras en la expansin de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue as.

Gnesis 1:16

E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que seorease en el da, y la lumbrera menor para que seorease en la noche; hizo tambin las estrellas.

Gnesis 1:17

Y las puso Dios en la expansin de los cielos para alumbrar sobre la tierra,

Gnesis 1:18

y para seorear en el da y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

Gnesis 1:19

Y fue la tarde y la maana el da cuarto.

Gnesis 1:20

Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansin de los cielos.

Gnesis 1:21

Y cre Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron segn su gnero, y toda ave alada segn su especie. Y vio Dios que era bueno.

Gnesis 1:22

Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplquense las aves en la tierra.

Gnesis 1:23

Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

Génesis 1:24

Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

Génesis 1:25

É hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Génesis 1:26

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Génesis 1:27

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Génesis 1:28

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Génesis 1:29

Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

Génesis 1:30

Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.

Génesis 1:31

Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

Génesis 2

Génesis 2:1

Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

Génesis 2:2

Y acab Dios en el da sptimo la obra que hizo; y
repos el da sptimo de toda la obra que hizo.

Gnesis 2:3

Y bendijo Dios al da sptimo, y lo santific, porque en
l repos de toda la obra que haba hecho en la
creacin.

El hombre en el huerto del Edn

Gnesis 2:4

Estos son los orgenes de los cielos y de la tierra cuando
fueron creados, el da que Jehov Dios hizo la tierra y
los cielos,

Gnesis 2:5

y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda
hierba del campo antes que naciese; porque Jehov Dios an
no haba hecho llover sobre la tierra, ni haba hombre
para que labrase la tierra,

Gnesis 2:6

sino que suba de la tierra un vapor, el cual regaba toda
la faz de la tierra.

Gnesis 2:7

Entonces Jehov Dios form al hombre del polvo de la
tierra, y sopl en su nariz aliento de vida, y fue el
hombre un ser viviente.

Gnesis 2:8

Y Jehov Dios plant un huerto en Edn, al oriente; y
puso all al hombre que haba formado.

Gnesis 2:9

Y Jehov Dios hizo nacer de la tierra todo rbol delicioso
a la vista, y bueno para comer; tambien el rbol de vida
en medio del huerto, y el rbol de la ciencia del bien y
del mal.

Gnesis 2:10

Y sala de Edn un ro para regar el huerto, y de all
se reparta en cuatro brazos.

Gnesis 2:11

El nombre del uno era Pisin; ste es el que rodea toda la
tierra de Havila, donde hay oro;

Gnesis 2:12

y el oro de aquella tierra es bueno; hay all tambien
bedelio y nice.

Gnesis 2:13

El nombre del segundo río es Gihón; este es el que rodea toda la tierra de Cus.

Génesis 2:14

Y el nombre del tercer río es Hidkel; este es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates.

Génesis 2:15

Tom, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

Génesis 2:16

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

Génesis 2:17

mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comers; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Génesis 2:18

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

Génesis 2:19

Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

Génesis 2:20

Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

Génesis 2:21

Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

Génesis 2:22

Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

Génesis 2:23

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

Génesis 2:24

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Génesis 2:25

Y estaban ambos desnudos, Adn y su mujer, y no se avergonzaban.

Desobediencia del hombre

Gnesis 3

Gnesis 3:1

Pero la serpiente era astuta, ms que todos los animales del campo que Jehov Dios haba hecho; la cual dijo a la mujer: Conque Dios os ha dicho: No comis de todo rbol del huerto?

Gnesis 3:2

Y la mujer respondi a la serpiente: Del fruto de los rboles del huerto podemos comer;

Gnesis 3:3

pero del fruto del rbol que est en medio del huerto dijo Dios: No comeris de l, ni le tocaris, para que no muris.

Gnesis 3:4

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriris;

Gnesis 3:5

sino que sabe Dios que el da que comis de l, sern abiertos vuestros ojos, y seris como Dios, sabiendo el bien y el mal.

Gnesis 3:6

Y vio la mujer que el rbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y rbol codiciable para alcanzar la sabidura; y tom de su fruto, y comi; y dio tambin a su marido, el cual comi as como ella.

Gnesis 3:7

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

Gnesis 3:8

Y oyeron la voz de Jehov Dios que se paseaba en el huerto, al aire del da; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehov Dios entre los rboles del huerto.

Gnesis 3:9

Mas Jehov Dios llam al hombre, y le dijo: Dnde ests t?

Gnesis 3:10

Y l respondi: O tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escond.

Gnesis 3:11

Y Dios le dijo: ¿Quin te ense que estabas desnudo?
Has comido del rbol de que yo te mand no comieses?

Gnesis 3:12

Y el hombre respondi: La mujer que me diste por compaera
me dio del rbol, y yo com.

Gnesis 3:13

Entonces Jehov Dios dijo a la mujer: ¿Qu es lo que has
hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me enga, y com.

Gnesis 3:14

Y Jehov Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste,
maldita sers entre todas las bestias y entre todos los
animales del campo; sobre tu pecho andars, y polvo
comers todos los das de tu vida.

Gnesis 3:15

Y pondr enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente
y la simiente suya; sta te herir en la cabeza, y t le
herirs en el calcaar.

Gnesis 3:16

A la mujer dijo: Multiplicar en gran manera los dolores en
tus preeces; con dolor dars a luz los hijos; y tu deseo
ser para tu marido, y l se enseorear de ti.

Gnesis 3:17

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu
mujer, y comiste del rbol de que te mand diciendo: No
comers de l; maldita ser la tierra por tu causa; con
dolor comers de ella todos los das de tu vida.

Gnesis 3:18

Espinos y cardos te producir, y comers plantas del
campo.

Gnesis 3:19

Con el sudor de tu rostro comers el pan hasta que vuelvas
a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres,
y al polvo volver.

Gnesis 3:20

Y llam Adn el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella
era madre de todos los vivientes.

Gnesis 3:21

Y Jehov Dios hizo al hombre y a su mujer tnicas de
pieles, y los visti.

Gnesis 3:22

Y dijo Jehov Dios: He aqu el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome tambien del rbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

Gnesis 3:23

Y lo sac Jehov del huerto del Edn, para que labrase la tierra de que fue tomado.

Gnesis 3:24

Ech, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edn querubines, y una espada encendida que se revuelva por todos lados, para guardar el camino del rbol de la vida.

Can y Abel

Gnesis 4

Gnesis 4:1

Conoci Adn a su mujer Eva, la cual concibi y dio a luz a Can, y dijo: Por voluntad de Jehov he adquirido varn.

Gnesis 4:2

Despus dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Can fue labrador de la tierra.

Gnesis 4:3

Y aconteci andando el tiempo, que Can trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehov.

Gnesis 4:4

Y Abel trajo tambien de los primognitos de sus ovejas, de lo ms gordo de ellas. Y mir Jehov con agrado a Abel y a su ofrenda;

Gnesis 4:5

pero no mir con agrado a Can y a la ofrenda suya. Y se ensa Can en gran manera, y decay su semblante.

Gnesis 4:6

Entonces Jehov dijo a Can: Por qu te has ensaado, y por qu ha decado tu semblante?

Gnesis 4:7

Si bien hicieres, no sers enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado est a la puerta; con todo esto, a ti ser su deseo, y t te enseorears de l.

Gnesis 4:8

Y dijo Can a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteci que estando ellos en el campo, Can se levant

contra su hermano Abel, y lo mat.

Gnesis 4:9

Y Jehov dijo a Can: Dnde est Abel tu hermano? Y
I respondi: No s. Soy yo acaso guarda de mi hermano?

Gnesis 4:10

Y I le dijo: Qu has hecho? La voz de la sangre de tu
hermano clama a m desde la tierra.

Gnesis 4:11

Ahora, pues, maldito seas t de la tierra, que abri su
boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

Gnesis 4:12

Cuando labres la tierra, no te volver a dar su fuerza;
errante y extranjero sers en la tierra.

Gnesis 4:13

Y dijo Can a Jehov: Grande es mi castigo para ser
soportado.

Gnesis 4:14

He aqu me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me
esconder, y ser errante y extranjero en la tierra; y
suceder que cualquiera que me hallare, me matar.

Gnesis 4:15

Y le respondi Jehov: Ciertamente cualquiera que matare a
Can, siete veces ser castigado. Entonces Jehov puso
seal en Can, para que no lo matase cualquiera que le
hallara.

Gnesis 4:16

Sali, pues, Can de delante de Jehov, y habit en
tierra de Nod, al oriente de Edn.

Gnesis 4:17

Y conoci Can a su mujer, la cual concibi y dio a luz a
Enoc; y edific una ciudad, y llam el nombre de la ciudad
del nombre de su hijo, Enoc.

Gnesis 4:18

Y a Enoc le naci Irad, e Irad engendr a Mehujael, y
Mehujael engendr a Metusael, y Metusael engendr a Lamec.

Gnesis 4:19

Y Lamec tom para s dos mujeres; el nombre de la una fue
Ada, y el nombre de la otra, Zila.

Gnesis 4:20

Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que
habitan en tiendas y cran ganados.

Gnesis 4:21

Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.

Gnesis 4:22

Y Zila tambien dio a luz a Tubal-can, artifice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-can fue Naama.

Gnesis 4:23

Y dijo Lamec a sus mujeres:
Ada y Zila, od mi voz;
Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:
Que un varn matar por mi herida,
Y un joven por mi golpe.

Gnesis 4:24

Si siete veces ser vengado Can,
Lamec en verdad setenta veces siete lo ser.

Gnesis 4:25

Y conoci de nuevo Adn a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llam su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mat Can.

Gnesis 4:26

Y a Set tambien le naci un hijo, y llam su nombre Ens. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehov.

Los descendientes de Adn

(1 Cr. 1.1-4)

Gnesis 5

Gnesis 5:1

Este es el libro de las generaciones de Adn. El da en que cre Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

Gnesis 5:2

Varn y hembra los cre; y los bendijo, y llam el nombre de ellos Adn, el da en que fueron creados.

Gnesis 5:3

Y vivi Adn ciento treinta aos, y engendr un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llam su nombre Set.

Gnesis 5:4

Y fueron los das de Adn despues que engendr a Set, ochocientos aos, y engendr hijos e hijas.

Gnesis 5:5

Y fueron todos los das que vivi Adn novecientos

treinta aos; y muri.

Gnesis 5:6

Vivi Set ciento cinco aos, y engendr a Ens.

Gnesis 5:7

Y vivi Set, despues que engendr a Ens, ochocientos siete aos, y engendr hijos e hijas.

Gnesis 5:8

Y fueron todos los das de Set novecientos doce aos; y muri.

Gnesis 5:9

Vivi Ens noventa aos, y engendr a Cainn.

Gnesis 5:10

Y vivi Ens, despues que engendr a Cainn, ochocientos quince aos, y engendr hijos e hijas.

Gnesis 5:11

Y fueron todos los das de Ens novecientos cinco aos; y muri.

Gnesis 5:12

Vivi Cainn setenta aos, y engendr a Mahalaleel.

Gnesis 5:13

Y vivi Cainn, despues que engendr a Mahalaleel, ochocientos cuarenta aos, y engendr hijos e hijas.

Gnesis 5:14

Y fueron todos los das de Cainn novecientos diez aos; y muri.

Gnesis 5:15

Vivi Mahalaleel sesenta y cinco aos, y engendr a Jared.

Gnesis 5:16

Y vivi Mahalaleel, despues que engendr a Jared, ochocientos treinta aos, y engendr hijos e hijas.

Gnesis 5:17

Y fueron todos los das de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco aos; y muri.

Gnesis 5:18

Vivi Jared ciento sesenta y dos aos, y engendr a Enoc.

Gnesis 5:19

Y vivi Jared, despues que engendr a Enoc, ochocientos aos, y engendr hijos e hijas.

Gnesis 5:20

Y fueron todos los das de Jared novecientos sesenta y dos

aos; y muri.

Gnesis 5:21

Vivi Enoc sesenta y cinco aos, y engendr a Matusaln.

Gnesis 5:22

Y camin Enoc con Dios, despues que engendr a Matusaln, trescientos aos, y engendr hijos e hijas.

Gnesis 5:23

Y fueron todos los das de Enoc trescientos sesenta y cinco aos.

Gnesis 5:24

Camin, pues, Enoc con Dios, y desapareci, porque le llev Dios.

Gnesis 5:25

Vivi Matusaln ciento ochenta y siete aos, y engendr a Lamec.

Gnesis 5:26

Y vivi Matusaln, despues que engendr a Lamec, setecientos ochenta y dos aos, y engendr hijos e hijas.

Gnesis 5:27

Fueron, pues, todos los das de Matusaln novecientos sesenta y nueve aos; y muri.

Gnesis 5:28

Vivi Lamec ciento ochenta y dos aos, y engendr un hijo;

Gnesis 5:29

y llam su nombre No, diciendo: Este nos aliviar de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehov maldijo.

Gnesis 5:30

Y vivi Lamec, despues que engendr a No, quinientos noventa y cinco aos, y engendr hijos e hijas.

Gnesis 5:31

Y fueron todos los das de Lamec setecientos setenta y siete aos; y muri.

Gnesis 5:32

Y siendo No de quinientos aos, engendr a Sem, a Cam y a Jafet.

La maldad de los hombres

Gnesis 6

Gnesis 6:1

Aconteci que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse

sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

Gnesis 6:2

que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.

Gnesis 6:3

Y dijo Jehov: No contender mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.

Gnesis 6:4

Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

Gnesis 6:5

Y vio Jehov que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Gnesis 6:6

Y se arrepintió Jehov de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

Gnesis 6:7

Y dijo Jehov: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

Gnesis 6:8

Pero No halló gracia ante los ojos de Jehov.

No construye el arca

Gnesis 6:9

Estas son las generaciones de No: No, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó No.

Gnesis 6:10

Y engendró No tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.

Gnesis 6:11

Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

Gnesis 6:12

Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la

tierra.

Gnesis 6:13

Dijo, pues, Dios a No: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra est llena de violencia a causa de ellos; y he aqu que yo los destruir con la tierra.

Gnesis 6:14

Hazte un arca de madera de gofer; hars aposentos en el arca, y la calafatears con brea por dentro y por fuera.

Gnesis 6:15

Y de esta manera la hars: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

Gnesis 6:16

Una ventana hars al arca, y la acabars a un codo de elevacin por la parte de arriba; y pondrs la puerta del arca a su lado; y le hars piso bajo, segundo y tercero.

Gnesis 6:17

Y he aqu que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morir.

Gnesis 6:18

Mas establecer mi pacto contigo, y entrars en el arca t, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

Gnesis 6:19

Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meters en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra sern.

Gnesis 6:20

De las aves segn su especie, y de las bestias segn su especie, de todo reptil de la tierra segn su especie, dos de cada especie entrarn contigo, para que tengan vida.

Gnesis 6:21

Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacnalo, y servir de sustento para ti y para ellos.

Gnesis 6:22

Y lo hizo as No; hizo conforme a todo lo que Dios le mand.

El diluvio

Gnesis 7

Gnesis 7:1

Dijo luego Jehov a No: Entra t y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de m en esta generacin.

Gnesis 7:2

De todo animal limpio tomars siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.

Gnesis 7:3

Tambin de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra.

Gnesis 7:4

Porque pasados an siete das, yo har llover sobre la tierra cuarenta das y cuarenta noches; y raer de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.

Gnesis 7:5

E hizo No conforme a todo lo que le mand Jehov.

Gnesis 7:6

Era No de seiscientos aos cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

Gnesis 7:7

Y por causa de las aguas del diluvio entr No al arca, y con l sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.

Gnesis 7:8

De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,

Gnesis 7:9

de dos en dos entraron con No en el arca; macho y hembra, como mand Dios a No.

Gnesis 7:10

Y sucedi que al sptimo da las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

Gnesis 7:11

El ao seiscientos de la vida de No, en el mes segundo, a los diecisiete das del mes, aquel da fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,

Gnesis 7:12

y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta das y cuarenta noches.

Gnesis 7:13

En este mismo da entraron No, y Sem, Cam y Jafet hijos de No, la mujer de No, y las tres mujeres de sus hijos, con l en el arca;

Gnesis 7:14

ellos, y todos los animales silvestres segn sus especies, y todos los animales domesticados segn sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra segn su especie, y toda ave segn su especie, y todo pjaro de toda especie.

Gnesis 7:15

Vinieron, pues, con No al arca, de dos en dos de toda carne en que haba espritu de vida.

Gnesis 7:16

Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le haba mandado Dios; y Jehov le cerr la puerta.

Gnesis 7:17

Y fue el diluvio cuarenta das sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elev sobre la tierra.

Gnesis 7:18

Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas.

Gnesis 7:19

Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que haba debajo de todos los cielos, fueron cubiertos.

Gnesis 7:20

Quince codos ms alto subieron las aguas, despus que fueron cubiertos los montes.

Gnesis 7:21

Y muri toda carne que se mueve sobre la tierra, as de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.

Gnesis 7:22

Todo lo que tena aliento de espritu de vida en sus narices, todo lo que haba en la tierra, muri.

Gnesis 7:23

As fue destruido todo ser que viva sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron rados de la tierra, y qued solamente No, y los que con l estaban en el arca.

Gnesis 7:24

Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta das.

Gnesis 8

Gnesis 8:1

Y se acord Dios de No, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con l en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

Gnesis 8:2

Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida.

Gnesis 8:3

Y las aguas decrecan gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta das.

Gnesis 8:4

Y repos el arca en el mes sptimo, a los diecisiete das del mes, sobre los montes de Ararat.

Gnesis 8:5

Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes dcimo; en el dcimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

Gnesis 8:6

Sucedí que al cabo de cuarenta das abrí No la ventana del arca que haba hecho,

Gnesis 8:7

y envi un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.

Gnesis 8:8

Envi también de s una paloma, para ver si las aguas se haban retirado de sobre la faz de la tierra.

Gnesis 8:9

Y no hall la paloma donde sentar la planta de su pie, y volví a l al arca, porque las aguas estaban an sobre la faz de toda la tierra. Entonces l extendí su mano, y tomndola, la hizo entrar consigo en el arca.

Gnesis 8:10

Esper an otros siete das, y volví a enviar la paloma fuera del arca.

Gnesis 8:11

Y la paloma volví a l a la hora de la tarde; y he aquí

que traía una hoja de olivo en el pico; y entendí No
que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

Génesis 8:12

Y esperé otros siete días, y envié la paloma, la
cual no volvió ya más a mí.

Génesis 8:13

Y sucedió que en el año seiscientos uno de No, en el mes
primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre
la tierra; y quitó No la cubierta del arca, y miró, y he
aquí que la faz de la tierra estaba seca.

Génesis 8:14

Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se
secó la tierra.

Génesis 8:15

Entonces habló Dios a No, diciendo:

Génesis 8:16

Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de
tus hijos contigo.

Génesis 8:17

Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves
y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la
tierra, sácalos contigo; y vayan por la tierra, y
fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra.

Génesis 8:18

Entonces salió No, y sus hijos, su mujer, y las mujeres
de sus hijos con él.

Génesis 8:19

Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se
mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del
arca.

Génesis 8:20

Y edificó No un altar a Jehová, y tomó de todo animal
limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el
altar.

Génesis 8:21

Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su
corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa
del hombre; porque el intento del corazón del hombre es
malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser
viviente, como he hecho.

Génesis 8:22

Mientras la tierra permanezca, no cesará la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

Pacto de Dios con No

Génesis 9

Génesis 9:1

Bendijo Dios a No y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.

Génesis 9:2

El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.

Génesis 9:3

Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, así lo he dado todo.

Génesis 9:4

Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeris.

Génesis 9:5

Porque ciertamente demandar la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandar, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandar la vida del hombre.

Génesis 9:6

El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

Génesis 9:7

Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

Génesis 9:8

Y habló Dios a No y a sus hijos con él, diciendo:

Génesis 9:9

He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros;

Génesis 9:10

y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

Génesis 9:11

Establecer mi pacto con vosotros, y no exterminar ya

ms toda carne con aguas de diluvio, ni habr ms diluvio para destruir la tierra.

Gnesis 9:12

Y dijo Dios: Esta es la seal del pacto que yo establezco entre m y vosotros y todo ser viviente que est con vosotros, por siglos perpetuos:

Gnesis 9:13

Mi arco he puesto en las nubes, el cual ser por seal del pacto entre m y la tierra.

Gnesis 9:14

Y suceder que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejar ver entonces mi arco en las nubes.

Gnesis 9:15

Y me acordar del pacto mo, que hay entre m y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habr ms diluvio de aguas para destruir toda carne.

Gnesis 9:16

Estar el arco en las nubes, y lo ver, y me acordar del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra.

Gnesis 9:17

Dijo, pues, Dios a No: Esta es la seal del pacto que he establecido entre m y toda carne que est sobre la tierra.

Embriaguez de No

Gnesis 9:18

Y los hijos de No que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canan.

Gnesis 9:19

Estos tres son los hijos de No, y de ellos fue llena toda la tierra.

Gnesis 9:20

Despus comenz No a labrar la tierra, y plant una via;

Gnesis 9:21

y bebi del vino, y se embriag, y estaba descubierto en medio de su tienda.

Gnesis 9:22

Y Cam, padre de Canan, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera.

Gnesis 9:23

Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrs, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y as no vieron la desnudez de su padre.

Gnesis 9:24

Y despert No de su embriaguez, y supo lo que le haba hecho su hijo ms joven,

Gnesis 9:25

y dijo:

Maldito sea Canan;

Siervo de siervos ser a sus hermanos.

Gnesis 9:26

Dijo ms:

Bendito por Jehov mi Dios sea Sem,

Y sea Canan su siervo.

Gnesis 9:27

Engrandezca Dios a Jafet,

Y habite en las tiendas de Sem,

Y sea Canan su siervo.

Gnesis 9:28

Y vivi No despus del diluvio trescientos cincuenta aos.

Los descendientes de los hijos de No

(1 Cr. 1.5-23)

Gnesis 10

1 Estas son las generaciones de los hijos de No: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos despus del diluvio. 2 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javn, Tubal, Mesec y Tiras. 3 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma. 4 Los hijos de Javn: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim. 5 De stos se poblaron las costas, cada cual segn su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

6 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canan. 7 Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedn. 8 Y Cus engendr a Nimrod, quien lleg a ser el primer poderoso en la tierra. 9 Este fue vigoroso cazador delante de Jehov; por lo cual se dice: As como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehov. 10 Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar. 11 De esta tierra sali para Asiria, y edific Nnive, Rehobot, Cala, 12 y Resn entre Nnive y Cala, la cual es ciudad grande. 13 Mizraim engendr a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim, 14 a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

15 Y Canan engendr a Sidn su primognito, a Het, 16 al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, 17 al heveo, al araceo, al sineo, 18 al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y despus se dispersaron las familias de los cananeos. 19 Y fue el territorio de los cananeos desde Sidn, en direccin a Gerar,

hasta Gaza; y en direccin de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa. 20 Estos son los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

21 Tambin le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet.

22 Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. 23 Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.

24 Arfaxad engendr a Sala, y Sala engendr a Heber. 25 Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus das fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctn.

26 Y Joctn engendr a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera, 27 Adoram, Uzal, Dicla, 28 Obal, Abimael, Seba, 29 Ofir, Havila y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctn. 30 Y la tierra en que habitaron fue desde Mesa en direccin de Sefar, hasta la regin montaosa del oriente.

31 Estos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus

naciones. 32 Estas son las familias de los hijos de No por sus descendencias, en sus naciones; y de stos se esparcieron las naciones en la tierra despus del diluvio.

La torre de Babel

Gnesis 11

1 Tena entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. 2 Y aconteci que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron all. 3 Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozmolo con fuego. Y les sirvi el ladrillo en lugar de

pedra, y el asfalto en lugar de mezcla. 4 Y dijeron: Vamos, edificuemonos una ciudad y una torre, cuya cspide llegue al cielo; y hagmonos un nombre, por si furemos esparcidos sobre la faz de

toda la tierra. 5 Y descendí Jehov para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los

hombres. 6 Y dijo Jehov: He aqu el pueblo es uno, y todos stos tienen un solo lenguaje; y han

comenzado la obra, y nada les har desistir ahora de lo que han pensado hacer. 7 Ahora, pues, descendamos, y confundamos all su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compaero.

8 As los esparcí Jehov desde all sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. 9

Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque all confundí Jehov el lenguaje de toda la tierra, y desde all los esparcí sobre la faz de toda la tierra.

Los descendientes de Sem

(1 Cr. 1.24-27)

10 Estas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien aos, engendr a Arfaxad, dos aos despus del diluvio. 11 Y vivi Sem, despus que engendr a Arfaxad, quinientos aos, y engendr hijos

e hijas. 12 Arfaxad vivi treinta y cinco aos, y engendr a Sala. 13 Y vivi Arfaxad, despus que

engendr a Sala, cuatrocientos tres aos, y engendr hijos e hijas. 14 Sala vivi treinta aos, y engendr

a Heber. 15 Y vivi Sala, despus que engendr a Heber, cuatrocientos tres aos, y engendr hijos e

hijas. 16 Heber vivi treinta y cuatro aos, y engendr a Peleg. 17 Y vivi Heber, despus que engendr

a Peleg, cuatrocientos treinta aos, y engendr hijos e hijas. 18 Peleg vivi treinta aos, y engendr a

Reu. 19 Y vivi Peleg, despus que engendr a Reu, doscientos nueve aos, y engendr hijos e hijas.

20 Reu vivi treinta y dos aos, y engendr a Serug. 21 Y vivi Reu, despus que engendr a Serug,

doscientos siete aos, y engendr hijos e hijas. 22 Serug vivi treinta aos, y engendr a Nacor. 23 Y

vivi Serug, despus que engendr a Nacor, doscientos aos, y engendr hijos e hijas. 24 Nacor vivi

veintinueve aos, y engendr a Tar. 25 Y vivi Nacor, despus que engendr a Tar, ciento diecinueve

aos, y engendr hijos e hijas. 26 Tar vivi setenta aos, y engendr a Abram, a Nacor y a Harn.

Los descendientes de Tar

27 Estas son las generaciones de Tar: Tar engendr a Abram, a Nacor y a Harn; y Harn engendr a Lot. 28 Y muri Harn antes que su padre Tar en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos. 29 Y tomaron Abram y Nacor para s mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harn, padre de Milca y de Isca. 30 Mas Sarai era estéril, y no tena hijo. 31 Y tom Tar a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harn, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y sali con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canan; y vinieron hasta Harn, y se quedaron all. 32 Y fueron los das de Tar doscientos cinco aos; y muri Tar en Harn.

Dios llama a Abram

Gnesis 12

1 Pero Jehov haba dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostrar. 2 Y har de ti una nacin grande, y te bendecir, y engrandecer tu nombre, y sers bendicin. 3 Bendecir a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldecir; y sern benditas en ti todas las familias de la tierra. 4 Y se fue Abram, como Jehov le dijo; y Lot fue con l. Y era Abram de edad de setenta y cinco aos cuando sali de Harn. 5 Tom, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que haban ganado y las personas que haban adquirido en Harn, y salieron para ir a tierra de Canan; y a tierra de Canan llegaron. 6 Y pas Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra. 7 Y apareci Jehov a Abram, y le dijo: A tu descendencia dar esta tierra. Y edific all un altar a Jehov, quien le haba aparecido. 8 Luego se pas de all a un monte al oriente de Bet-el, y plant su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edific all altar a Jehov, e invoc el nombre de Jehov. 9 Y Abram parti de all, caminando y yendo hacia el Neguev. Abram en Egipto

10 Hubo entonces hambre en la tierra, y descendí Abram a Egipto para morar all; porque era grande el hambre en la tierra. 11 Y aconteci que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aqu, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; 12 y cuando te vean los egipcios, dirn: Su mujer es; y me matarn a m, y a ti te reservarn la vida. 13 Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti. 14 Y aconteci que cuando entr Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera. 15 Tambin la vieron los príncipes de Faran, y la alabaron delante de l; y fue llevada la mujer a casa de Faran. 16 E hizo bien a Abram por causa de ella; y l tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos. 17 Mas Jehov hiri a Faran y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram. 18 Entonces Faran llam a Abram, y le dijo: Qu es esto que has hecho conmigo? Por qu no me declaraste que era tu mujer? 19 Por qu dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasi3n de tomarla para m por mujer? Ahora, pues, he aqu tu mujer; tmala, y vete. 20 Entonces Faran dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompaaron, y a su mujer, con todo lo que tena.

Abram y Lot se separan

Gnesis 13

1 Subí, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, l y su mujer, con todo lo que tena, y con l Lot. 2 Y

Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro. 3 Y volvi por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde haba estado antes su tienda entre Bet-el y Hai, 4 al lugar del altar que haba hecho all antes; e invoc all Abram el nombre de Jehov.

5 Tambin Lot, que andaba con Abram, tena ovejas, vacas y tiendas. 6 Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podan morar en un mismo lugar. 7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra. 8 Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. 9 No est toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de m. Si fueres a la mano izquierda, yo ir a la derecha; y si t a la derecha, yo ir a la izquierda. 10 Y alz Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordn, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehov, como la tierra de Egipto en la direccin de Zoar, antes que destruyese Jehov a Sodoma y a Gomorra. 11 Entonces Lot escogi para s toda la llanura del Jordn; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro. 12 Abram acamp en la tierra de Canan, en tanto que Lot habit en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma. 13 Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehov en gran manera.

14 Y Jehov dijo a Abram, despus que Lot se apart de l: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde ests hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. 15 Porque toda la tierra que ves, la dar a ti y a tu descendencia para siempre. 16 Y har tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, tambn tu descendencia ser contada. 17 Levntate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la dar. 18 Abram, pues, removiendo su tienda, vino y mor en el encinar de Mamre, que est en Hebrn, y edific all altar a Jehov.

Abram liberta a Lot

Gnesis 14

1 Aconteci en los das de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim, 2 que stos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsá rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar. 3 Todos stos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado. 4 Doce aos haban servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron. 5 Y en el ao decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refatas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim, 6 y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parn, que est junto al desierto. 7 Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es Cades, y devastaron todo el pas de los amalecitas, y tambn al amorreo que habitaba en Hazezontamar. 8 Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim; 9 esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco. 10 Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron all; y los dems huyeron al monte. 11 Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron. 12 Tomaron tambn a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

13 Y vino uno de los que escaparon, y lo anunci a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram. 14 Oy Abram que su pariente estaba prisionero, y arm a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los sigui hasta Dan. 15 Y cay sobre ellos de noche, l y sus siervos, y les atac, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco. 16 Y recobr todos los bienes, y tambien a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y dems gente.

Melquisedec bendice a Abram

17 Cuando volva de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con l estaban, sali el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey. 18 Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altisimo, sac pan y vino; 19 y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altisimo, creador de los cielos y de la tierra; 20 y bendito sea el Dios Altisimo, que entreg tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo. 21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes. 22 Y respondi Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehov Dios Altisimo, creador de los cielos y de la tierra, 23 que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomar de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquec a Abram; 24 excepto solamente lo que comieron los jvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarn su parte.

Dios promete a Abram un hijo

Gnesis 15

1 Despus de estas cosas vino la palabra de Jehov a Abram en visin, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardn ser sobremanera grande. 2 Y respondi Abram: Seor Jehov, qu me dars, siendo as que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? 3 Dijo tambien Abram: Mira que no me has dado prole, y he aqu que ser mi heredero un esclavo nacido en mi casa. 4 Luego vino a l palabra de Jehov, diciendo: No te heredar ste, sino un hijo tuyo ser el que te heredar. 5 Y lo llev fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: As ser tu descendencia. 6 Y crey a Jehov, y le fue contado por justicia. 7 Y le dijo: Yo soy Jehov, que te saqu de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. 8 Y l respondi: Seor Jehov, en qu conocer que la he de heredar? 9 Y le dijo: Treme una becerra de tres aos, y una cabra de tres aos, y un carnero de tres aos, una trtola tambien, y un palomino. 10 Y tom l todo esto, y los parti por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no parti las aves. 11 Y descendan aves de rapia sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. 12 Mas a la cada del sol sobrecogi el sueo a Abram, y he aqu que el temor de una grande oscuridad cay sobre l. 13 Entonces Jehov dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morar en tierra ajena, y ser esclava all, y ser oprimida cuatrocientos aos. 14 Mas tambien a la nacin a la cual servirn, juzgar yo; y despus de esto saldrn con gran riqueza. 15 Y t vendrs a tus padres en paz, y sers sepultado en buena vejez. 16 Y en la cuarta generacin volvern ac; porque an no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aqu. 17 Y sucedi que puesto el sol, y ya oscurecido, se vea un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. 18 En aquel da hizo Jehov un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia dar esta tierra, desde el ro de Egipto hasta el ro grande, el ro Eufrates; 19 la tierra de los ceneos, los cenezeos, los admoneos, 20 los heteos, los ferezeos, los refatas, 21 los amorreos, los cananeos, los gergeseos

y los jebuseos.

Agar e Ismael

Gnesis 16

1 Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tena una sierva egipcia, que se llamaba Agar. 2 Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehov me ha hecho estril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quiz tendr hijos de ella. Y atendí Abram al ruego de Sarai. 3 Y Sarai mujer de Abram tom a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez aos que haba habitado Abram en la tierra de Canan, y la dio por mujer a Abram su marido. 4 Y I se lleg a Agar, la cual concibi; y cuando vio que haba concebido, miraba con desprecio a su seora. 5 Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y vindose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehov entre t y yo. 6 Y respondi Abram a Sarai: He aqu, tu sierva est en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afliga, ella huy de su presencia.

7 Y la hall el ngel de Jehov junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que est en el camino de Shur. 8 Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, de dnde vienes t, y a dnde vas? Y ella respondi: Huyo de delante de Sarai mi seora. 9 Y le dijo el ngel de Jehov: Vulvete a tu seora, y ponte sumisa bajo su mano. 10 Le dijo tambn el ngel de Jehov: Multiplicar tanto tu descendencia, que no podr ser contada a causa de la multitud. 11 Adems le dijo el ngel de Jehov: He aqu que has concebido, y dars a luz un hijo, y llamars su nombre Ismael, porque Jehov ha odo tu afliccin. 12 Y I ser hombre fiero; su mano ser contra todos, y la mano de todos contra I, y delante de todos sus hermanos habitar. 13 Entonces llam el nombre de Jehov que con ella hablaba: T eres Dios que ve; porque dijo: No he visto tambn aqu al que me ve? 14 Por lo cual llam al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aqu est entre Cades y Bered.

15 Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llam Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael. 16 Era Abram de edad de ochenta y seis aos, cuando Agar dio a luz a Ismael.

La circuncisin, seal del pacto

Gnesis 17

1 Era Abram de edad de noventa y nueve aos, cuando le apareci Jehov y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de m y s perfecto. 2 Y pondr mi pacto entre m y ti, y te multiplicar en gran manera. 3 Entonces Abram se postr sobre su rostro, y Dios habl con I, diciendo: 4 He aqu mi pacto es contigo, y sers padre de muchedumbre de gentes. 5 Y no se llamar ms tu nombre Abram, sino que ser tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. 6 Y te multiplicar en gran manera, y har naciones de ti, y reyes saldrn de ti. 7 Y establecer mi pacto entre m y ti, y tu descendencia despus de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia despus de ti. 8 Y te dar a ti, y a tu descendencia despus de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canan en heredad perpetua; y ser el Dios de ellos. 9 Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardars mi pacto, t y tu descendencia despus de ti por sus generaciones. 10 Este es mi pacto, que guardarís entre m y vosotros y tu descendencia despus de ti: Ser circuncidado todo varn de entre vosotros. 11 Circuncidarís, pues, la carne de vuestro prepucio, y ser por seal del pacto entre m y vosotros. 12 Y de edad de ocho das ser circuncidado todo varn entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje. 13 Debe ser circuncidado el

nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estar mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. 14 Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona ser cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

15 Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamas Sarai, mas Sara ser su nombre. 16 Y la bendecir, y también te dar de ella hijo; sí, la bendecir, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella. 17 Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: A hombre de cien años ha de nacer hijo? Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? 18 Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. 19 Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmar mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. 20 Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrar, y hará de él una gran nación. 21 Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. 22 Y acabé de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

23 Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho. 24 Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. 25 E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. 26 En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo. 27 Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

Promesa del nacimiento de Isaac

Génesis 18

1 Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. 2 Y alzando sus ojos y mirando, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra. 3 Y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. 4 Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol, 5 y traer un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho. 6 Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. 7 Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo. 8 Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron.

9 Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. 10 Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. 11 Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. 12 Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: Después que he envejecido tendrá deleite, siendo también mi señor ya viejo? 13 Entonces Jehová dijo a Abraham: Por qué se ha reído Sara diciendo: Ser cierto que he de dar a luz siendo ya vieja? 14 Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo. 15 Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuve miedo. Y él dijo:

No es as, sino que te has redo.

Abraham intercede por Sodoma

16 Y los varones se levantaron de all, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompandolos. 17 Y Jehov dijo: Encubrir yo a Abraham lo que voy a hacer, 18 habiendo de ser Abraham una nacin grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en l todas las naciones de la tierra? 19 Porque yo s que mandar a sus hijos y a su casa despues de s, que guarden el camino de Jehov, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehov sobre Abraham lo que ha hablado acerca de l. 20 Entonces Jehov le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta ms y ms, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, 21 descender ahora, y ver si han consumado su obra segn el clamor que ha venido hasta m; y si no, lo sabr. 22 Y se apartaron de all los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba an delante de Jehov.

23 Y se acerc Abraham y dijo: Destruirs tambien al justo con el impto? 24 Quiz haya cincuenta justos dentro de la ciudad: destruirs tambien y no perdonars al lugar por amor a los cincuenta justos que estn dentro de l? 25 Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impto, y que sea el justo tratado como el impto; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, no ha de hacer lo que es justo? 26 Entonces respondi Jehov: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonar a todo este lugar por amor a ellos. 27 Y Abraham replic y dijo: He aqu ahora que he comenzado a hablar a mi Seor, aunque soy polvo y ceniza. 28 Quiz faltarn de cincuenta justos cinco; destruirs por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruir, si hallare all cuarenta y cinco. 29 Y volvi a hablarle, y dijo: Quiz se hallarn all cuarenta. Y respondi: No lo har por amor a los cuarenta. 30 Y dijo: No se enoje ahora mi Seor, si hablare: quiz se hallarn all treinta. Y respondi: No lo har si hallare all treinta. 31 Y dijo: He aqu ahora que he emprendido el hablar a mi Seor: quiz se hallarn all veinte. No la destruir, respondi, por amor a los veinte. 32 Y volvi a decir: No se enoje ahora mi Seor, si hablare solamente una vez: quiz se hallarn all diez. No la destruir, respondi, por amor a los diez. 33 Y Jehov se fue, luego que acab de hablar a Abraham; y Abraham volvi a su lugar.

Destruccin de Sodoma y Gomorra

Gnesis 19

1 Llegaron, pues, los dos ngeles a Sodoma a la cada de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y vindolos Lot, se levant a recibirlos, y se inclin hacia el suelo, 2 y dijo: Ahora, mis seores, os ruego que vengis a casa de vuestro siervo y os hospedis, y lavaros vuestros pies; y por la maana os levantaros, y seguiris vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche. 3 Mas l porfi con ellos mucho, y fueron con l, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coci panes sin levadura, y comieron. 4 Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el ms joven hasta el ms viejo. 5 Y llamaron a Lot, y le dijeron: Dnde estn los varones que vinieron a ti esta noche? Salos, para que los conozcamos. 6 Entonces Lot sali a ellos a la puerta, y cerr la puerta tras s, 7 y dijo: Os ruego, hermanos mos, que no hagsis tal maldad. 8 He aqu ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varn; os las sacar fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagsis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado. 9 Y ellos respondieron: Quitale all; y aadieron: Vino este extrao para habitar entre nosotros, y habr de

erigirse en juez? Ahora te haremos ms mal que a ellos. Y haca gran violencia al varn, a Lot, y se acercaron para romper la puerta. 10 Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta. 11 Y a los hombrs que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.

12 Y dijeron los varones a Lot: Tienes aqu alguno ms? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, scalo de este lugar; 13 porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehov; por tanto, Jehov nos ha enviado para destruirlo. 14 Entonces sali Lot y habl a sus yernos, los que haban de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehov va a destruir esta ciudad. Mas pareci a sus yernos como que se burlaba.

15 Y al rayar el alba, los ngeles daban prisa a Lot, diciendo: Levntate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aqu, para que no perezcas en el castigo de la ciudad. 16 Y detenindose l, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, segn la misericordia de Jehov para con l; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.

17 Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas. 18 Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, seores mos. 19 He aqu ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habis engrandecido vuestra misericordia que habis hecho conmigo dndome la vida; mas yo no podr escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera. 20 He aqu ahora esta ciudad est cerca para huir all, la cual es pequea; dejadme escapar ahora all (no es ella pequea?), y salvar mi vida. 21 Y le respondi: He aqu he recibido tambin tu splica sobre esto, y no destruir la ciudad de que has hablado. 22 Date prisa, escpate all; porque nada podr hacer hasta que hayas llegado all. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar. 23 El sol sala sobre la tierra, cuando Lot lleg a Zoar.

24 Entonces Jehov hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehov desde los cielos; 25 y destruy las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra. 26 Entonces la mujer de Lot mir atrs, a espaldas de l, y se volvi estatua de sal. 27 Y subi Abraham por la maana al lugar donde haba estado delante de Jehov. 28 Y mir hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura mir; y he aqu que el humo suba de la tierra como el humo de un horno.

29 As, cuando destruy Dios las ciudades de la llanura, Dios se acord de Abraham, y envi fuera a Lot de en medio de la destruccin, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

30 Pero Lot subi de Zoar y mor en el monte, y sus dos hijas con l; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habit en una cueva l y sus dos hijas. 31 Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varn en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra. 32 Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con l, y conservaremos de nuestro padre descendencia. 33 Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entr la mayor, y durmi con su padre; mas l no sinti cundo se acost ella, ni cundo se levant. 34 El da siguiente, dijo la mayor a la menor: He aqu, yo dorm la noche pasada con mi padre; dmosle a beber vino tambin esta noche, y entra y duerme con l, para que conservemos de nuestro padre descendencia. 35 Y dieron a beber vino a su padre tambin aquella noche, y se levant la menor, y

durmi con I; pero I no ech de ver cundo se acost ella, ni cundo se levant. 36 Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre. 37 Y dio a luz la mayor un hijo, y llam su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy. 38 La menor tambien dio a luz un hijo, y llam su nombre Ben- ammi, el cual es padre de los amonitas hasta hoy.

Abraham y Abimelec

Gnesis 20

1 De all parti Abraham a la tierra del Neguev, y acamp entre Cades y Shur, y habit como forastero en Gerar. 2 Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana. Y Abimelec rey de Gerar envi y tom a Sara. 3 Pero Dios vino a Abimelec en sueos de noche, y le dijo: He aqu, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido. 4 Mas Abimelec no se haba llegado a ella, y dijo: Seor, matars tambien al inocente? 5 No me dijo I: Mi hermana es; y ella tambien dijo: Es mi hermano? con sencillez de mi corazn y con limpieza de mis manos he hecho esto. 6 Y le dijo Dios en sueos: Yo tambien s que con integridad de tu corazn has hecho esto; y yo tambien te detuve de pecar contra m, y as no te permit que la tocases. 7 Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orar por ti, y vivirs. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirs t, y todos los tuyos.

8 Entonces Abimelec se levant de maana y llam a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los odos de ellos; y temieron los hombres en gran manera. 9 Despus llam Abimelec a Abraham, y le dijo: Qu nos has hecho? En qu pequ yo contra ti, que has atrado sobre m y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo. 10 Dijo tambien Abimelec a Abraham: Qu pensabas, para que hicieses esto? 11 Y Abraham respondi: Porque dije para m: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarn por causa de mi mujer. 12 Y a la verdad tambien es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tom por mujer. 13 Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que t hars conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de m: Mi hermano es. 14 Entonces Abimelec tom ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvi a Sara su mujer. 15 Y dijo Abimelec: He aqu mi tierra est delante de ti; habita donde bien te parezca. 16 Y a Sara dijo: He aqu he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que I te es como un velo para los ojos de todos los que estn contigo, y para con todos; as fue vindicada. 17 Entonces Abraham or a Dios; y Dios san a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos. 18 Porque Jehov haba cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

Nacimiento de Isaac

Gnesis 21

1 Visit Jehov a Sara, como haba dicho, e hizo Jehov con Sara como haba hablado. 2 Y Sara concibi y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le haba dicho. 3 Y llam Abraham el nombre de su hijo que le naci, que le dio a luz Sara, Isaac. 4 Y circuncid Abraham a su hijo Isaac de ocho das, como Dios le haba mandado. 5 Y era Abraham de cien aos cuando naci Isaac su hijo.

6 Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reir, y cualquiera que lo oyere, se reir conmigo. 7 Y aadi: Quin dijera a Abraham que Sara habra de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su

vejez.

Agar e Ismael son echados de la casa de Abraham

8 Y crecí el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac. 9 Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual está le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac. 10 Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo. 11 Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo. 12 Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia. 13 Y también del hijo de la sierva har una nación, porque es tu descendiente. 14 Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

15 Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto, 16 y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró. 17 Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde estás. 18 Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación. 19 Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho. 20 Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco. 21 Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

Pacto entre Abraham y Abimelec

22 Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces. 23 Ahora, pues, jureme aquí por Dios, que no faltará a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás conmigo, y con la tierra en donde has morado. 24 Y respondí Abraham: Yo juro. 25 Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado. 26 Y respondí Abimelec: No sé quin haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy. 27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos pacto. 28 Entonces puso Abraham siete corderas del rebaño aparte. 29 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte? 30 Y él respondió: Que estas siete corderas tomares de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo. 31 Por esto llamo a aquel lugar Beerseba; porque allí juraron ambos. 32 Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos.

33 Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno.

34 Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

Dios ordena a Abraham que sacrifique a Isaac

Génesis 22

1 Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. 2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y véte a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. 3 Y Abraham se levantó muy de

maana, y enalbard su asno, y tom consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cort lea para el holocausto, y se levant, y fue al lugar que Dios le dijo. 4 Al tercer da alz Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. 5 Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aqu con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta all y adoraremos, y volveremos a vosotros. 6 Y tom Abraham la lea del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y l tom en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. 7 Entonces habl Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mo. Y l respondi: Heme aqu, mi hijo. Y l dijo: He aqu el fuego y la lea; mas dnde est el cordero para el holocausto? 8 Y respondi Abraham: Dios se proveer de cordero para el holocausto, hijo mo. E iban juntos.

9 Y cuando llegaron al lugar que Dios le haba dicho, edific all Abraham un altar, y compuso la lea, y at a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la lea. 10 Y extendi Abraham su mano y tom el cuchillo para degollar a su hijo. 11 Entonces el ngel de Jehov le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y l respondi: Heme aqu. 12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu nico. 13 Entonces alz Abraham sus ojos y mir, y he aqu a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tom el carnero, y lo ofreci en holocausto en lugar de su hijo. 14 Y llam Abraham el nombre de aquel lugar, Jehov proveer. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehov ser provisto.

15 Y llam el ngel de Jehov a Abraham por segunda vez desde el cielo, 16 y dijo: Por m mismo he jurado, dice Jehov, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu nico hijo; 17 de cierto te bendecir, y multiplicar tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que est a la orilla del mar; y tu descendencia poseer las puertas de sus enemigos. 18 En tu simiente sern benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz. 19 Y volvi Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habit Abraham en Beerseba.

20 Aconteci despues de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo: He aqu que tambien Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano: 21 Uz su primognito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram, 22 Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel. 23 Y Betuel fue el padre de Rebeca. Estos son los ocho hijos que dio a luz Milca, de Nacor hermano de Abraham. 24 Y su concubina, que se llamaba Rema, dio a luz tambien a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

Muerte y sepultura de Sara

Gnesis 23

1 Fue la vida de Sara ciento veintisiete aos; tantos fueron los aos de la vida de Sara. 2 Y muri Sara en Quiriat-arba, que es Hebrn, en la tierra de Canan; y vino Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla. 3 Y se levant Abraham de delante de su muerta, y habl a los hijos de Het, diciendo: 4 Extranjero y forastero soy entre vosotros; dadme propiedad para sepultura entre vosotros, y sepultar mi muerta de delante de m. 5 Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron: 6 Oyenos, seor nuestro; eres un prncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te negar su sepulcro, ni te impedir que entierres tu muerta. 7 Y Abraham se levant, y se inclin al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het, 8 y habl con ellos, diciendo: Si tenis voluntad de que yo sepulte mi muerta de delante de m, odme, e interceded por m con Efrn hijo de Zohar, 9 para que me d la cueva de Macpela, que tiene

al extremo de su heredad; que por su justo precio me la d, para posesin de sepultura en medio de vosotros. 10 Este Efrn estaba entre los hijos de Het; y respondi Efrn heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo: 11 No, seor mo, yeme: te doy la heredad, y te doy tambien la cueva que est en ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta. 12 Entonces Abraham se inclin delante del pueblo de la tierra, 13 y respondi a Efrn en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo dar el precio de la heredad; tmalo de m, y sepultar en ella mi muerta. 14 Respondi Efrn a Abraham, dicindole: 15 Seor mo, escchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; qu es esto entre t y yo? Entierra, pues, tu muerta. 16 Entonces Abraham se convino con Efrn, y pes Abraham a Efrn el dinero que dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

17 Y qued la heredad de Efrn que estaba en Macpela al oriente de Mamre, la heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los rboles que haba en la heredad, y en todos sus contornos, 18 como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad. 19 Despus de esto sepult Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela al oriente de Mamre, que es Hebrn, en la tierra de Canan. 20 Y qued la heredad y la cueva que en ella haba, de Abraham, como una posesin para sepultura, recibida de los hijos de Het.

Abraham busca esposa para Isaac

Gnesis 24

1 Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en aos; y Jehov haba bendecido a Abraham en todo. 2 Y dijo Abraham a un criado suyo, el ms viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tena: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, 3 y te juramentar por Jehov, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomars para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; 4 sino que irs a mi tierra y a mi parentela, y tomars mujer para mi hijo Isaac. 5 El criado le respondi: Quiz la mujer no querr venir en pos de m a esta tierra. Volver, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste? 6 Y Abraham le dijo: Gurdate que no vuelvas a mi hijo all. 7 Jehov, Dios de los cielos, que me tom de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habl y me jur, diciendo: A tu descendencia dar esta tierra; l enviar su ngel delante de ti, y t traers de all mujer para mi hijo. 8 Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, sers libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas all a mi hijo. 9 Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su seor, y le jur sobre este negocio.

10 Y el criado tom diez camellos de los camellos de su seor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su seor; y puesto en camino, lleg a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor. 11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua. 12 Y dijo: Oh Jehov, Dios de mi seor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi seor Abraham. 13 He aqu yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. 14 Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cntaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondi: Bebe, y tambien dar de beber a tus camellos; que sea sta la que t has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conocer que habrs hecho misericordia con mi seor.

15 Y aconteci que antes que I acabase de hablar, he aqu Rebeca, que haba nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual sala con su cntaro sobre su hombro. 16 Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varn no haba conocido; la cual descendí a la fuente, y llen su cntaro, y se volva. 17 Entonces el criado corri hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cntaro. 18 Ella respondi: Bebe, seor mo; y se dio prisa a bajar su cntaro sobre su mano, y le dio a beber. 19 Y cuando acab de darle de beber, dijo: Tambin para tus camellos sacar agua, hasta que acaben de beber. 20 Y se dio prisa, y vaci su cntaro en la pila, y corri otra vez al pozo para sacar agua, y sac para todos sus camellos. 21 Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehov haba prosperado su viaje, o no. 22 Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez, 23 y dijo: De quin eres hija? Te ruego que me digas: hay en casa de tu padre lugar donde posemos? 24 Y ella respondi: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor. 25 Y aadi: Tambin hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar. 26 El hombre entonces se inclin, y ador a Jehov, 27 y dijo: Bendito sea Jehov, Dios de mi amo Abraham, que no apart de mi amo su misericordia y su verdad, guindome Jehov en el camino a casa de los hermanos de mi amo. 28 Y la doncella corri, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

29 Y Rebeca tena un hermano que se llamaba Labn, el cual corri afuera hacia el hombre, a la fuente. 30 Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que deca: As me habl aquel hombre, vino a I; y he aqu que estaba con los camellos junto a la fuente. 31 Y le dijo: Ven, bendito de Jehov; por qu ests fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos. 32 Entonces el hombre vino a casa, y Labn desat los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de I, y los pies de los hombres que con I venan. 33 Y le pusieron delante qu comer; mas I dijo: No comer hasta que haya dicho mi mensaje. Y I le dijo: Habla. 34 Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham. 35 Y Jehov ha bendecido mucho a mi amo, y I se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. 36 Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi seor, quien le ha dado a I todo cuanto tiene. 37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomars para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito; 38 sino que irs a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomars mujer para mi hijo. 39 Y yo dije: Quizs la mujer no querr seguirme. 40 Entonces I me respondi: Jehov, en cuya presencia he andado, enviar su ngel contigo, y prosperar tu camino; y tomars para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre. 41 Entonces sers libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieran, sers libre de mi juramento. 42 Llegu, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehov, Dios de mi seor Abraham, si t prosperas ahora mi camino por el cual ando, 43 he aqu yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cntaro, 44 y ella me respondi: Bebe t, y tambien para tus camellos sacar agua; sea sta la mujer que destin Jehov para el hijo de mi seor. 45 Antes que acabase de hablar en mi corazn, he aqu Rebeca, que sala con su cntaro sobre su hombro; y descendí a la fuente, y sac agua; y le dije: te ruego que me des de beber. 46 Y baj prontamente su cntaro de encima de s, y dijo: Bebe, y tambien a tus camellos dar de beber. Y beb, y dio tambien de beber a mis camellos. 47 Entonces le pregunt, y dije: De

quin eres hija? Y ella respondi: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos; 48 y me inclin y ador a Jehov, y bendije a Jehov Dios de mi seor Abraham, que me haba guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi seor para su hijo. 49 Ahora, pues, si vosotros hacis misericordia y verdad con mi seor, declaradmelo; y si no, declaradmelo; y me ir a la diestra o a la siniestra. 50 Entonces Labn y Betuel respondieron y dijeron: De Jehov ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno. 51 He ah Rebeca delante de ti; tmala y vete, y sea mujer del hijo de tu seor, como lo ha dicho Jehov. 52 Cuando el criado de Abraham oy sus palabras, se inclin en tierra ante Jehov. 53 Y sac el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; tambien dio cosas preciosas a su hermano y a su madre. 54 Y comieron y bebieron l y los varones que venan con l, y durmieron; y levantndose de maana, dijo: Enviadmme a mi seor. 55 Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez das, y despues ir. 56 Y l les dijo: No me detengis, ya que Jehov ha prosperado mi camino; despachadmme para que me vaya a mi seor. 57 Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntmosle. 58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: Irs t con este varn? Y ella respondi: S, ir. 59 Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres. 60 Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, s madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos. 61 Entonces se levant Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tom a Rebeca, y se fue. 62 Y vena Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque l habitaba en el Neguev. 63 Y haba salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos mir, y he aqu los camellos que venan. 64 Rebeca tambien alz sus ojos, y vio a Isaac, y descend del camello; 65 porque haba preguntado al criado: Quin es este varn que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado haba respondido: Este es mi seor. Ella entonces tom el velo, y se cubri. 66 Entonces el criado cont a Isaac todo lo que haba hecho. 67 Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tom a Rebeca por mujer, y la am; y se consol Isaac despues de la muerte de su madre.

Los descendientes de Abraham y Cetura

(1 Cr. 1.32-33)

Gnesis 25

1 Abraham tom otra mujer, cuyo nombre era Cetura, 2 la cual le dio a luz a Zimram, Jocsn, Medn, Madin, Isbac y Sa. 3 Y Jocsn engendr a Seba y a Dedn; e hijos de Dedn fueron Asurim, Letusim y Leumim. 4 E hijos de Madin: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura. 5 Y Abraham dio todo cuanto tena a Isaac. 6 Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envi lejos de Isaac su hijo, mientras l viva, hacia el oriente, a la tierra oriental.

Muerte y sepultura de Abraham

7 Y estos fueron los das que vivi Abraham: ciento setenta y cinco aos. 8 Y exhal el espritu, y muri Abraham en buena vejez, anciano y lleno de aos, y fue unido a su pueblo. 9 Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrn hijo de Zohar heteo, que est enfrente de Mamre, 10 heredad que compr Abraham de los hijos de Het; all fue sepultado Abraham, y Sara su mujer. 11 Y sucedi, despues de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habit Isaac junto al pozo del Viviente-que-me- ve.

Los descendientes de Ismael

(1 Cr. 1.28-31)

12 Estos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar egipcia, sierva de Sara; 13 estos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam, 14 Misma, Duma, Massa, 15 Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema. 16 Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias. 17 Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ismael, y murió, y fue unido a su pueblo. 18 Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

Nacimiento de Jacob y Esa

19 Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, 20 y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo. 21 Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. 22 Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; 23 y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,

Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;

El uno pueblo será más fuerte que el otro pueblo,

Y el mayor servirá al menor.

24 Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. 25 Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelizca; y llamaron su nombre Esa. 26 Después salió su hermano, trabada su mano al calcetín de Esa; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

Esa vende su primogenitura

27 Y crecieron los niños, y Esa fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. 28 Y anunció Isaac a Esa, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esa del campo, cansado, 30 dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom. 31 Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. 32 Entonces dijo Esa: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servir la primogenitura? 33 Y dijo Jacob: Jámelo en este día. Y le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. 34 Entonces Jacob dio a Esa pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esa la primogenitura.

Isaac en Gerar

Génesis 26

1 Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar. 2 Y se le apareció Jehová, y le dijo: No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. 3 Habita como forastero en esta tierra, y estar contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. 4 Multiplicar tu descendencia como las

estrellas del cielo, y dar a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra sern benditas en tu simiente, 5 por cuanto oy Abraham mi voz, y guard mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

6 Habit, pues, Isaac en Gerar. 7 Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y l respondi: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo mataran por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto. 8 Sucedi que despues que l estuvo all muchos das, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer. 9 Y llam Abimelec a Isaac, y dijo: He aqu ella es de cierto tu mujer. Cmo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondi: Porque dije: Quiz morir por causa de ella. 10 Y Abimelec dijo: Por qu nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras trado sobre nosotros el pecado. 11 Entonces Abimelec mand a todo el pueblo, diciendo: El que tocara a este hombre o a su mujer, de cierto morir. 12 Y sembr Isaac en aquella tierra, y cosech aquel ao ciento por uno; y le bendijo Jehov. 13 El varn se enriqueci, y fue prosperado, y se engrandeci hasta hacerse muy poderoso. 14 Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia. 15 Y todos los pozos que haban abierto los criados de Abraham su padre en sus das, los filisteos los haban cegado y llenado de tierra. 16 Entonces dijo Abimelec a Isaac: Aprtate de nosotros, porque mucho ms poderoso que nosotros te has hecho.

17 E Isaac se fue de all, y acamp en el valle de Gerar, y habit all. 18 Y volvi a abrir Isaac los pozos de agua que haban abierto en los das de Abraham su padre, y que los filisteos haban cegado despues de la muerte de Abraham; y los llam por los nombres que su padre los haba llamado. 19 Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron all un pozo de aguas vivas, 20 los pastores de Gerar rieron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llam el nombre del pozo Esek, porque haban altercado con l. 21 Y abrieron otro pozo, y tambin rieron sobre l; y llam su nombre Sitna. 22 Y se apart de all, y abri otro pozo, y no rieron sobre l; y llam su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehov nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.

23 Y de all subi a Beerseba. 24 Y se le apareci Jehov aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y yo bendecir, y multiplicar tu descendencia por amor de Abraham mi siervo. 25 Y edific all un altar, e invoc el nombre de Jehov, y plant all su tienda; y abrieron all los siervos de Isaac un pozo.

26 Y Abimelec vino a l desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitn de su ejrcito. 27 Y les dijo Isaac: Por qu vens a m, pues que me habis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros? 28 Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehov est contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre t y nosotros, y haremos pacto contigo, 29 que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; t eres ahora bendito de Jehov. 30 Entonces l les hizo banquete, y comieron y bebieron. 31 Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidi, y ellos se despidieron de l en paz. 32 En aquel da sucedi que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que haban abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua. 33 Y lo llam Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este da.

34 Y cuando Esa era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beerí heteo, y a Basemat hija de Elí heteo; 35 y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

Jacob obtiene la bendición de Isaac

Génesis 27

1 Aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esa su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí. 2 Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte. 3 Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y treme caza; 4 y hazme un guisado como a mí me gusta, y tremele, y comer, para que yo te bendiga antes que muera. 5 Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esa su hijo; y se fue Esa al campo para buscar la caza que había de traer.

6 Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esa tu hermano, diciendo: 7 Treme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera. 8 Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando. 9 Ve ahora al ganado, y treme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y har de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta; 10 y tú las llevarás a tu padre, y comer, para que él te bendiga antes de su muerte. 11 Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esa mi hermano es hombre veloso, y yo lampio. 12 Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traerá sobre mí maldición y no bendición. 13 Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y treme los. 14 Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba. 15 Y tomó Rebeca los vestidos de Esa su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor; 16 y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos; 17 y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.

18 Entonces éste fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío? 19 Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esa tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y sítate, y come de mi caza, para que me bendigas. 20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí. 21 E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esa o no. 22 Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esa. 23 Y no le conocí, porque sus manos eran velosas como las manos de Esa; y le bendijo. 24 Y dijo: Eres tú mi hijo Esa? Y Jacob respondió: Yo soy. 25 Dijo también: Acércame, y come de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió. 26 Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío. 27 Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

Mira, el olor de mi hijo,

Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;

28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo,

Y de las grosuras de la tierra,

Y abundancia de trigo y de mosto.

29 Sirvante pueblos,

Y naciones se inclinen a tí;

S seor de tus hermanos,
Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.
Malditos los que te maldijeren,
Y benditos los que te bendijeren.

30 Y aconteci, luego que Isaac acab de bendecir a Jacob, y apenas haba salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esa su hermano volvi de cazar. 31 E hizo l tambien guisados, y trajo a su padre, y le dijo: Levntese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga. 32 Entonces Isaac su padre le dijo: Quin eres t? Y l le dijo: Yo soy tu hijo, tu primognito, Esa. 33 Y se estremeci Isaac grandemente, y dijo: Quin es el que vino aqu, que trajo caza, y me dio, y com de todo antes que t vinieses? Yo le bendije, y ser bendito. 34 Cuando Esa oy las palabras de su padre, clam con una muy grande y muy amarga exclamacin, y le dijo: Bendceme tambien a m, padre mo. 35 Y l dijo: Vino tu hermano con engao, y tom tu bendicin. 36 Y Esa respondi: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoder de mi primogenitura, y he aqu ahora ha tomado mi bendicin. Y dijo: No has guardado bendicin para m? 37 Isaac respondi y dijo a Esa: He aqu yo le he puesto por seor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; qu, pues, te har a ti ahora, hijo mo? 38 Y Esa respondi a su padre: No tienes ms que una sola bendicin, padre mo? Bendceme tambien a m, padre mo. Y alz Esa su voz, y llor.

39 Entonces Isaac su padre habl y le dijo:

He aqu, ser tu habitacin en grosuras de la tierra,
Y del roco de los cielos de arriba;

40 Y por tu espada vivirs, y a tu hermano servirs;
Y suceder cuando te fortalezcas,
Que descargars su yugo de tu cerviz.

Jacob huye de Esa

41 Y aborreci Esa a Jacob por la bendicin con que su padre le haba bendecido, y dijo en su corazn: Llegarn los das del luto de mi padre, y yo matar a mi hermano Jacob. 42 Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esa su hijo mayor; y ella envi y llam a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aqu, Esa tu hermano se consula acerca de ti con la idea de matarte. 43 Ahora pues, hijo mo, obedece a mi voz; levntate y huye a casa de Labn mi hermano en Harn, 44 y mora con l algunos das, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue; 45 hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviar entonces, y te traer de all. Por qu ser privada de vosotros ambos en un da? 46 Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como stas, de las hijas de esta tierra, para qu quiero la vida?

Gnesis 28

1 Entonces Isaac llam a Jacob, y lo bendijo, y le mand diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canan. 2 Levntate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma all mujer de las hijas de Labn, hermano de tu madre. 3 Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; 4 y te d la bendicin de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham. 5 As

envi Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labn hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esa.

6 Y vio Esa como Isaac haba bendecido a Jacob, y le haba enviado a Padan-aram, para tomar para s mujer de all; y que cuando le bendijo, le haba mandado diciendo: No tomars mujer de las hijas de Canan; 7 y que Jacob haba obedecido a su padre y a su madre, y se haba ido a Padan-aram. 8 Vio asimismo Esa que las hijas de Canan parecian mal a Isaac su padre; 9 y se fue Esa a Ismael, y tom para s por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, adems de sus otras mujeres.

Dios se aparece a Jacob en Bet-el

10 Sali, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harn. 11 Y lleg a un cierto lugar, y durmi all, porque ya el sol se haba puesto; y tom de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acost en aquel lugar. 12 Y so: y he aqu una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aqu ngeles de Dios que suban y descendan por ella. 13 Y he aqu, Jehov estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehov, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que ests acostado te la dar a ti y a tu descendencia. 14 Ser tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenders al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra sern benditas en ti y en tu simiente. 15 He aqu, yo estoy contigo, y te guardar por dondequiera que fueres, y volver a traerte a esta tierra; porque no te dejar hasta que haya hecho lo que te he dicho. 16 Y despert Jacob de su sueo, y dijo: Ciertamente Jehov est en este lugar, y yo no lo saba. 17 Y tuvo miedo, y dijo: Cun terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Y se levant Jacob de maana, y tom la piedra que haba puesto de cabecera, y la alz por seal, y derram aceite encima de ella. 19 Y llam el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero. 20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, 21 y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehov ser mi Dios. 22 Y esta piedra que he puesto por seal, ser casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartar para ti.

Jacob sirve a Labn por Raquel y Lea

Gnesis 29

1 Segui luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales. 2 Y mir, y vio un pozo en el campo; y he aqu tres rebaos de ovejas que yacan cerca de l, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y haba una gran piedra sobre la boca del pozo. 3 Y juntaban all todos los rebaos; y revolvian la piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvan la piedra sobre la boca del pozo a su lugar. 4 Y les dijo Jacob: Hermanos mos, de dnde sois? Y ellos respondieron: De Harn somos. 5 El les dijo: Conocis a Labn hijo de Nacor? Y ellos dijeron: S, le conocemos. 6 Y l les dijo: Est bien? Y ellos dijeron: Bien, y he aqu Raquel su hija viene con las ovejas. 7 Y l dijo: He aqu es an muy de da; no es tiempo todava de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas. 8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaos, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

9 Mientras l an hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaio de su padre, porque ella era la pastora. 10 Y sucedi que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labn hermano de su madre, y las

ovejas de Labn el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labn hermano de su madre. 11 Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró. 12 Y Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre. 13 Así que oyó Labn las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labn todas estas cosas. 14 Y Labn le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él durante un mes.

15 Entonces dijo Labn a Jacob: Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario. 16 Y Labn tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. 17 Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer. 18 Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor. 19 Y Labn respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quedate conmigo. 20 Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

21 Entonces dijo Jacob a Labn: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella. 22 Entonces Labn juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete. 23 Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella. 24 Y dio Labn su sierva Zilpa a su hija Lea por criada. 25 Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labn: ¿Qué es esto que me has hecho? No te he servido por Raquel? Por qué, pues, me has engañado? 26 Y Labn respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor. 27 Cumple la semana de esta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años. 28 E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquella; y él le dio a Raquel su hija por mujer. 29 Y dio Labn a Raquel su hija su sierva Bilha por criada. 30 Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labn aún otros siete años.

Los hijos de Jacob

31 Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril. 32 Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido. 33 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también este. Y llamó su nombre Simón. 34 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví. 35 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

Génesis 30

1 Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero. 2 Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impida el fruto de tu vientre? 3 Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y daré a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella. 4 Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella. 5 Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob. 6 Dijo entonces Raquel: Me juzga Dios, y también oí mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.^{x6*} con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí. 9 Viendo, pues, Lea, que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer. 10 Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob. 11 Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamó su nombre Gad. 12 Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob. 13 Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser.

14 Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo. 15 Y ella respondió: Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormir contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo. 16 Cuando, pues, Jacob volvió del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Llegué a mí, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y dormí con ella aquella noche. 17 Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob. 18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamé su nombre Isacar. 19 Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob. 20 Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora moraré conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamé su nombre Zabulón. 21 Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina. 22 Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos. 23 Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta; 24 y llamó su nombre José, diciendo: Adame Jehová otro hijo.

Tretas de Jacob y de Labán

25 Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra. 26 Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho. 27 Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa. 28 Y dijo: Séame tu salario, y yo lo daré. 29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo. 30 Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cómo trabajaré también por mi propia casa? 31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas. 32 Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario. 33 Así responderé por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto. 34 Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices. 35 Y Labán apartó aquel día los machos cabros manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos. 36 Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

37 Tomó luego Jacob varas verdes de lamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas. 38 Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber. 39 Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores. 40 Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán. 41 Y suceda que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas. 42 Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob. 43 Y se

enriquecí el varn muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

Gnesis 31

1 Y oí a Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza. 2 Miraba también Jacob el semblante de Labán, y vea que no era para con él como había sido antes. 3 También Jehová dijo a Jacob: Vuelve a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo. 4 Envié, pues, Jacob, y llamé a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas, 5 y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo. 6 Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre; 7 y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciera mal. 8 Si él decía: Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas serán pintadas; y si decía: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas serán listados. 9 Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí. 10 Y sucedió que al tiempo que las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubren a las hembras eran listados, pintados y abigarrados. 11 Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí. 12 Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y vé que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho. 13 Yo soy el Dios de Bet-el, donde te ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra, y volve a la tierra de tu nacimiento. 14 Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre? 15 No nos tiene ya como por extraños, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio? 16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

Jacob huye de Labán

17 Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos, 18 y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padán-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canán. 19 Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los dolos de su padre. 20 Y Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole saber que se iba. 21 Huy, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el Eufrates, y se dirigió al monte de Galaad. 22 Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido. 23 Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad. 24 Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente. 25 Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y éste había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad. 26 Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me engañaste, y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra? 27 Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tambor y arpa? 28 Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y mis hijas. Ahora, locamente has hecho. 29 Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente. 30 Y ya que te ibas, porque tenas deseo de la casa de tu padre, por qué me hurtaste mis dioses? 31 Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo;

pues pens que quiz me quitaras por fuerza tus hijas. 32 Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llvatelo. Jacob no saba que Raquel los haba hurtado. 33 Entr Labn en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los hall; y sali de la tienda de Lea, y entr en la tienda de Raquel. 34 Pero tom Raquel los dolos y los puso en una albarda de un camello, y se sent sobre ellos; y busc Labn en toda la tienda, y no los hall. 35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi seor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y l busc, pero no hall los dolos.

36 Entonces Jacob se enoj, y ri con Labn; y respondi Jacob y dijo a Labn: Qu transgresin es la ma? Cul es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecucin? 37 Pues que has buscado en todas mis cosas, qu has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aqu delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros. 38 Estos veinte aos he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo com carnero de tus ovejas. 39 Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el dao; lo hurtado as de da como de noche, a m me lo cobrabas. 40 De da me consuma el calor, y de noche la helada, y el sueo hua de mis ojos. 41 As he estado veinte aos en tu casa; catorce aos te serv por tus dos hijas, y seis aos por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces. 42 Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviaras ahora con las manos vacas; pero Dios vio mi afliccin y el trabajo de mis manos, y te reprendi anoche.

43 Respondi Labn y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mas, y los hijos, hijos mos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que t ves es mo: y qu puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz? 44 Ven, pues, ahora, y hagamos pacto t y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos. 45 Entonces Jacob tom una piedra, y la levant por seal. 46 Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano, y comieron all sobre aquel majano. 47 Y lo llam Labn, Jegar Sahaduta; y lo llam Jacob, Galaad. 48 Porque Labn dijo: Este majano es testigo hoy entre nosotros dos; por eso fue llamado su nombre Galaad; 49 y Mizpa, por cuanto dijo: Atalaye Jehov entre t y yo, cuando nos apartemos el uno del otro. 50 Si afligieres a mis hijas, o si tomares otras mujeres adems de mis hijas, nadie est con nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros dos. 51 Dijo ms Labn a Jacob: He aqu este majano, y he aqu esta seal, que he erigido entre t y yo. 52 Testigo sea este majano, y testigo sea esta seal, que ni yo pasar de este majano contra ti, ni t pasars de este majano ni de esta seal contra m, para mal. 53 El Dios de Abraham y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob jur por aquel a quien tema Isaac su padre. 54 Entonces Jacob inmol vctimas en el monte, y llam a sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte. 55 Y se levant Labn de maana, y bes sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y regres y se volvi a su lugar.

Jacob se prepara para el encuentro con Esa

Gnesis 32

1 Jacob sigui su camino, y le salieron al encuentro ngeles de Dios. 2 Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llam el nombre de aquel lugar Mahanaim. 3 Y envi Jacob mensajeros delante de s a Esa su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom. 4 Y les mand diciendo: As diris a mi seor Esa: As dice tu siervo Jacob: Con Labn he morado, y me he detenido

hasta ahora; 5 y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envo a decirlo a mi seor, para hallar gracia en tus ojos.

6 Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esa, y l tambin viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con l. 7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuy el pueblo que tena consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos. 8 Y dijo: Si viene Esa contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapar.

9 Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehov, que me dijiste: Vulvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te har bien; 10 menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pas este Jordn, y ahora estoy sobre dos campamentos. 11 Lbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esa, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos. 12 Y t has dicho: Yo te har bien, y tu descendencia ser como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud. 13 Y durmi all aquella noche, y tom de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esa: 14 doscientas cabras y veinte machos cabros, doscientas ovejas y veinte carneros, 15 treinta camellas paridas con sus cras, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos. 16 Y lo entregó a sus siervos, cada manada de por s; y dijo a sus siervos: Pasad delante de m, y poned espacio entre manada y manada. 17 Y mand al primero, diciendo: Si Esa mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: De quin eres? y adnde vas? y para quin es esto que llevas delante de ti? 18 entonces dirs: Es un presente de tu siervo Jacob, que enva a mi seor Esa; y he aqu también l viene tras nosotros. 19 Mand también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaris a Esa, cuando le hallareis. 20 Y diris también: He aqu tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguar su ira con el presente que va delante de m, y despus ver su rostro; quiz le ser acepto. 21 Pas, pues, el presente delante de l; y l durmi aquella noche en el campamento.

Jacob lucha con el ngel en Peniel

22 Y se levant aquella noche, y tom sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pas el vado de Jaboc. 23 Los tom, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tena. 24 As se qued Jacob solo; y luch con l un varn hasta que rayaba el alba. 25 Y cuando el varn vio que no poda con l, toc en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con l luchaba. 26 Y dijo: Djame, porque raya el alba. Y Jacob le respondi: No te dejar, si no me bendices. 27 Y el varn le dijo: Cul es tu nombre? Y l respondi: Jacob. 28 Y el varn le dijo: No se dir ms tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. 29 Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declrame ahora tu nombre. Y el varn respondi: Por qu me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo all. 30 Y llam Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma. 31 Y cuando haba pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera. 32 Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy da, del tendn que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo; porque toc a Jacob este sitio de su muslo en el tendn que se contrajo.

Reconciliacin entre Jacob y Esa

Gnesis 33

1 Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí vena Esa, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartí él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas. 2 Y puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos. 3 Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano. 4 Pero Esa corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron. 5 Y alzando sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo. 6 Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron. 7 Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron. 8 Y Esa dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor. 9 Y dijo Esa: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo. 10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido. 11 Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistí con él, y Esa lo tomó. 12 Y Esa dijo: Anda, vamos; y yo iré delante de ti. 13 Y Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas. 14 Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir. 15 Y Esa dijo: Dejar ahora contigo a la gente que viene conmigo. Y Jacob dijo: Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor. 16 Así volvió Esa aquel día por su camino a Seir. 17 Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot. 18 Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canan, cuando vena de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad. 19 Y compró una parte del campo, donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas. 20 Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel.

La deshonra de Dina vengada

Génesis 34

1 Salí Dina la hija de Lea, la cual estaba habiendo dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país. 2 Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró. 3 Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella. 4 Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer a esta joven. 5 Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, llamó Jacob hasta que ellos viniesen.

6 Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él. 7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho. 8 Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer. 9 Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras. 10 Y habitaad con nosotros, porque la tierra está delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión. 11 Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y dad lo que me dijereis. 12 Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer.

13 Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto haba amancillado a Dina su hermana. 14 Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación. 15 Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón. 16 Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo. 17 Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos. 18 Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor. 19 Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le haba agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

20 Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo: 21 Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras. 22 Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados. 23 Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros. 24 Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

25 Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simón y Lev, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón. 26 Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron. 27 Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto haban amancillado a su hermana. 28 Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que haba en la ciudad y en el campo, 29 y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que haba en casa. 30 Entonces dijo Jacob a Simón y a Lev: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntaron contra mí y me atacaron, y ser destruido yo y mi casa. 31 Pero ellos respondieron: Haba él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

Dios bendice a Jacob en Bet-el

Génesis 35

1 Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú. 2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. 3 Y levántemonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado. 4 Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que haba en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.

5 Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que haba en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob. 6 Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canán (esta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba. 7 Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el, porque allí le

haba aparecido Dios, cuando hua de su hermano. 8 Entonces muri Dbora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Aln-bacut.

9 Apareci otra vez Dios a Jacob, cuando haba vuelto de Padan-aram, y le bendijo. 10 Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamar ms tu nombre Jacob, sino Israel ser tu nombre; y llam su nombre Israel. 11 Tambin le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplcate; una nacin y conjunto de naciones procedern de ti, y reyes saldrn de tus lomos. 12 La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la dar a ti, y a tu descendencia despus de ti dar la tierra. 13 Y se fue de l Dios, del lugar en donde haba hablado con l. 14 Y Jacob erigi una seal en el lugar donde haba hablado con l, una seal de piedra, y derram sobre ella libacin, y ech sobre ella aceite. 15 Y llam Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios haba hablado con l, Bet-el.

Muerte de Raquel

16 Despus partieron de Bet-el; y haba an como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto. 17 Y aconteci, como haba trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que tambin tendr este hijo. 18 Y aconteci que al salirse el alma (pues muri), llam su nombre Benoni; mas su padre lo llam Benjamn. 19 As muri Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Beln. 20 Y levant Jacob un pilar sobre su sepultura; esta es la seal de la sepultura de Raquel hasta hoy. 21 Y sali Israel, y plant su tienda ms all de Migdal-edar.

Los hijos de Jacob

(1 Cr. 2.1-2)

22 Aconteci que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubn y durmi con Bilha la concubina de su padre; lo cual lleg a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce: 23 los hijos de Lea: Rubn el primognito de Jacob; Simen, Lev, Jud, Isacar y Zabuln. 24 Los hijos de Raquel: Jos y Benjamn. 25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftal. 26 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

Muerte de Isaac

27 Despus vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrn, donde habitaron Abraham e Isaac. 28 Y fueron los das de Isaac ciento ochenta aos. 29 Y exhal Isaac el espiritu, y muri, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de das; y lo sepultaron Esa y Jacob sus hijos.

Los descendientes de Esa

(1 Cr. 1.34-54)

Gnesis 36

1 Estas son las generaciones de Esa, el cual es Edom: 2 Esa tom sus mujeres de las hijas de Canan: a Ada, hija de Eln heteo, a Aholibama, hija de An, hijo de Ziben heveo, 3 y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot. 4 Ada dio a luz a Esa a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel. 5 Y Aholibama dio a luz a Jes, a Jaalam y a Cor; estos son los hijos de Esa, que le nacieron en la tierra de Canan. 6 Y Esa tom sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto haba adquirido en la tierra de Canan, y se fue a otra tierra, separndose de Jacob su hermano. 7 Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podan habitar juntos, ni la tierra en donde moraban los poda sostener a causa de sus ganados. 8 Y Esa habit en el monte de Seir; Esa es Edom.

9 Estos son los linajes de Esa, padre de Edom, en el monte de Seir. 10 Estos son los nombres de los hijos de Esa: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esa; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esa. 11 Y los hijos de Elifaz fueron Temn, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz. 12 Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esa, y ella le dio a luz a Amalec; estos son los hijos de Ada, mujer de Esa. 13 Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los hijos de Basemat mujer de Esa. 14 Estos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esa, hija de An, que fue hijo de Ziben: ella dio a luz a Jes, Jaalam y Cor, hijos de Esa.

15 Estos son los jefes de entre los hijos de Esa: hijos de Elifaz, primognito de Esa: los jefes Temn, Omar, Zefo, Cenaz, 16 Cor, Gatam y Amalec; estos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; estos fueron los hijos de Ada. 17 Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esa: los jefes Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los jefes de la lnea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat mujer de Esa. 18 Y estos son los hijos de Aholibama mujer de Esa: los jefes Jes, Jaalam y Cor; estos fueron los jefes que salieron de Aholibama mujer de Esa, hija de An. 19 Estos, pues, son los hijos de Esa, y sus jefes; l es Edom.

20 Estos son los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotn, Sobal, Ziben, An, 21 Disn, Ezer y Disn; estos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom. 22 Los hijos de Lotn fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotn. 23 Los hijos de Sobal fueron Alvn, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. 24 Y los hijos de Ziben fueron Aja y An. Este An es el que descubri manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Ziben su padre. 25 Los hijos de An fueron Disn, y Aholibama hija de An. 26 Estos fueron los hijos de Disn: Hemdn, Esbn, Itrn y Quern. 27 Y estos fueron los hijos de Ezer: Bilhn, Zaavn y Acn. 28 Estos fueron los hijos de Disn: Uz y Arn. 29 Y estos fueron los jefes de los horeos: los jefes Lotn, Sobal, Ziben, An, 30 Disn, Ezer y Disn; estos fueron los jefes de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seir.

31 Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron estos: 32 Bela hijo de Beor rein en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba. 33 Muri Bela, y rein en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra. 34 Muri Jobab, y en su lugar rein Husam, de tierra de Temn. 35 Muri Husam, y rein en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrot a Madin en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit. 36 Muri Hadad, y en su lugar rein Samla de Masreca. 37 Muri Samla, y rein en su lugar Sal de Rehobot junto al Eufrates. 38 Muri Sal, y en lugar suyo rein Baal-hann hijo de Acbor. 39 Y muri Baal-hann hijo de Acbor, y rein Hadar en lugar suyo; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab. 40 Estos, pues, son los nombres de los jefes de Esa por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: Timna, Alva, Jetet, 41 Aholibama, Ela, Pinn, 42 Cenaz, Temn, Mibzar, 43 Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom segn sus moradas en la tierra de su posesin. Edom es el mismo Esa, padre de los edomitas.

Jos es vendido por sus hermanos

Gnesis 37

1 Habit Jacob en la tierra donde haba morado su padre, en la tierra de Canan. 2 Esta es la historia de la familia de Jacob: Jos, siendo de edad de diecisiete aos, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba Jos a su padre la mala fama de ellos. 3 Y amaba Israel a Jos ms que a todos

sus hijos, porque lo haba tenido en su vejez; y le hizo una tnica de diversos colores. 4 Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba ms que a todos sus hermanos, le aborrecan, y no podan hablarle pacficamente.

5 Y so Jos un sueo, y lo cont a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle ms todava. 6 Y l les dijo: Od ahora este sueo que he soado: 7 He aqu que atbamos manojos en medio del campo, y he aqu que mi manajo se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mo. 8 Le respondieron sus hermanos: Reinars t sobre nosotros, o seorears sobre nosotros? Y le aborrecieron aun ms a causa de sus sueos y sus palabras. 9 So aun otro sueo, y lo cont a sus hermanos, diciendo: He aqu que he soado otro sueo, y he aqu que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a m. 10 Y lo cont a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendi, y le dijo: Qu sueo es este que soaste? Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? 11 Y sus hermanos le tenan envidia, mas su padre meditaba en esto.

12 Despus fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem. 13 Y dijo Israel a Jos: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem: ven, y te enviar a ellos. Y l respondi: Heme aqu. 14 E Israel le dijo: Ve ahora, mira cmo estn tus hermanos y cmo estn las ovejas, y treme la respuesta. Y lo envi del valle de Hebrn, y lleg a Siquem. 15 Y lo hall un hombre, andando l errante por el campo, y le pregunt aquel hombre, diciendo: Qu buscas? 16 Jos respondi: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dnde estn apacentando. 17 Aquel hombre respondi: Ya se han ido de aqu; y yo les o decir: Vamos a Dotn. Entonces Jos fue tras de sus hermanos, y los hall en Dotn. 18 Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra l para matarle. 19 Y dijeron el uno al otro: He aqu viene el soador. 20 Ahora pues, venid, y matmosle y echmosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devor; y veremos qu ser de sus sueos. 21 Cuando Rubn oy esto, lo libr de sus manos, y dijo: No lo matemos. 22 Y les dijo Rubn: No derramis sangre; echadlo en esta cisterna que est en el desierto, y no pongis mano en l; por librarlo as de sus manos, para hacerlo volver a su padre. 23 Sucedi, pues, que cuando lleg Jos a sus hermanos, ellos quitaron a Jos su tnica, la tnica de colores que tena sobre s; 24 y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vaca, no haba en ella agua.

25 Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aqu una compaa de ismaelitas que vena de Galaad, y sus camellos traan aromas, blsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto. 26 Entonces Jud dijo a sus hermanos: Qu provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? 27 Venid, y vendmosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre l; porque l es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con l. 28 Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a Jos de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a Jos a Egipto. 29 Despus Rubn volvi a la cisterna, y no hall a Jos dentro, y rasg sus vestidos. 30 Y volvi a sus hermanos, y dijo: El joven no parece; y yo, adnde ir yo? 31 Entonces tomaron ellos la tnica de Jos, y degollaron un cabrito de las cabras, y tieron la tnica con la sangre; 32 y enviaron la tnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la tnica de tu hijo, o no. 33 Y l la reconoci, y dijo: La tnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devor; Jos ha sido despedazado. 34 Entonces Jacob rasg sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guard luto

por su hijo muchos días. 35 Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descender enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lloró su padre. 36 Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

Jud y Tamar

Génesis 38

1 Aconteció en aquel tiempo, que Jud se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulterero que se llamaba Hir. 2 Y vio allí Jud la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Hir; y la tomó, y se llegó a ella. 3 Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er. 4 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán. 5 Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Betleém cuando lo dio a luz. 6 Después Jud tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar. 7 Y Er, el primogénito de Jud, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida. 8 Entonces Jud dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y deséate con ella, y levanta descendencia a tu hermano. 9 Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, suceda que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano. 10 Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida. 11 Y Jud dijo a Tamar su nuera: Quedate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre. 12 Pasaron muchos días, y murió la hija de Hir, mujer de Jud. Después Jud se consoló, y subió a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hir el adulterero. 13 Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas. 14 Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque vea que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer. 15 Y la vio Jud, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro. 16 Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Djame ahora llegar a ti: pues no sabía que era tu nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegar a mí? 17 Él respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes. 18 Entonces Jud dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él. 19 Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez. 20 Y Jud envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulterero, para que éste recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló. 21 Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna. 22 Entonces él se volvió a Jud, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera. 23 Y Jud dijo: Tímese para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste. 24 Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Jud, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Jud dijo: Sácala, y sea quemada. 25 Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo. 26 Entonces Jud los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció. 27 Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno. 28 Sucedió cuando

daba a luz, que sac la mano el uno, y la partera tom y at a su mano un hilo de grana, diciendo: Este sali primero. 29 Pero volviendo l a meter la mano, he aqu sali su hermano; y ella dijo: Qu brecha te has abierto! Y llam su nombre Fares. 30 Despues sali su hermano, el que tena en su mano el hilo de grana, y llam su nombre Zara.

Jos y la esposa de Potifar

Gnesis 39

1 Llevado, pues, Jos a Egipto, Potifar oficial de Faran, capitn de la guardia, varn egipcio, lo compr de los ismaelitas que lo haban llevado all. 2 Mas Jehov estaba con Jos, y fue varn prspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. 3 Y vio su amo que Jehov estaba con l, y que todo lo que l haga, Jehov lo haga prosperar en su mano. 4 As hall Jos gracia en sus ojos, y le serva; y l le hizo mayordomo de su casa y entreg en su poder todo lo que tena. 5 Y aconteci que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tena, Jehov bendijo la casa del egipcio a causa de Jos, y la bendicin de Jehov estaba sobre todo lo que tena, as en casa como en el campo. 6 Y dej todo lo que tena en mano de Jos, y con l no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que coma. Y era Jos de hermoso semblante y bella presencia.

7 Aconteci despues de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en Jos, y dijo: Duerme conmigo. 8 Y l no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aqu que mi seor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. 9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto t eres su mujer; cmo, pues, hara yo este grande mal, y pecara contra Dios? 10 Hablando ella a Jos cada da, y no escuchndola l para acostarse al lado de ella, para estar con ella, 11 aconteci que entr l un da en casa para hacer su oficio, y no haba nadie de los de casa all. 12 Y ella lo asi por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces l dej su ropa en las manos de ella, y huy y sali. 13 Cuando vio ella que le haba dejado su ropa en sus manos, y haba huido fuera, 14 llam a los de casa, y les habl diciendo: Mirad, nos ha trado un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino l a m para dormir conmigo, y yo di grandes voces; 15 y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dej junto a m su ropa, y huy y sali. 16 Y ella puso junto a s la ropa de Jos, hasta que vino su seor a su casa. 17 Entonces le habl ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a m para deshonorarme. 18 Y cuando yo alc mi voz y grit, l dej su ropa junto a m y huy fuera. 19 Y sucedi que cuando oy el amo de Jos las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: As me ha tratado tu siervo, se encendi su furor. 20 Y tom su amo a Jos, y lo puso en la crcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo all en la crcel. 21 Pero Jehov estaba con Jos y le extendi su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la crcel. 22 Y el jefe de la crcel entreg en mano de Jos el cuidado de todos los presos que haba en aquella prisin; todo lo que se haga all, l lo haga. 23 No necesitaba atender el jefe de la crcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de Jos, porque Jehov estaba con Jos, y lo que l haga, Jehov lo prosperaba.

Jos interpreta dos sueos

Gnesis 40

1 Aconteci despues de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su seor el rey de Egipto. 2 Y se enoj Faran contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, 3 y los puso en prisin en la casa del capitn de la

guardia, en la cárcel donde Jos estaba preso. 4 Y el capitán de la guardia encargó de ellos a Jos, y él les servía; y estuvieron días en la prisión. 5 Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado. 6 Vino a ellos Jos por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes. 7 Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes? 8 Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo Jos: No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

9 Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a Jos, y le dijo: Yo sabía que vería una vida delante de mí, 10 y en la vida tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas. 11 Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón. 12 Y le dijo Jos: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días. 13 Al cabo de tres días levantaré Faraón tu cabeza, y te restituiré a tu puesto, y daré la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero. 14 Acuédate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa. 15 Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.

16 Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a Jos: También yo sé que veré tres canastillos blancos sobre mi cabeza. 17 En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza. 18 Entonces respondí Jos, y dijo: Esta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son. 19 Al cabo de tres días quitaré Faraón tu cabeza de sobre ti, y te harán colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

20 Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores. 21 E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón. 22 Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado Jos. 23 Y el jefe de los coperos no se acordó de Jos, sino que le olvidó.

Jos interpreta el sueño de Faraón

Génesis 41

1 Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río; 2 y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado. 3 Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río; 4 y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón. 5 Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña, 6 y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano; 7 y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño. 8 Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón. 9 Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas. 10

Cuando Faran se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos. 11 Y yo y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado. 12 Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y yo le interpreté nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño. 13 Y aconteció que como yo le interpreté, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.

14 Entonces Faran me llamó y llamó a Jos. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faran. 15 Y dijo Faran a Jos: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos. 16 Respondí Jos a Faran, diciendo: No estoy en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faran. 17 Entonces Faran dijo a Jos: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río; 18 y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado. 19 Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto. 20 Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas; 21 y estas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era tan mala, como al principio. Y yo desperté. 22 Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas. 23 Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas; 24 y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.

25 Entonces respondí Jos a Faran: El sueño de Faran es uno mismo; Dios ha mostrado a Faran lo que va a hacer. 26 Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo. 27 También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre. 28 Esto es lo que respondo a Faran. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faran. 29 He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. 30 Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. 31 Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima. 32 Y el suceder el sueño a Faran dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla. 33 Por tanto, provase ahora Faran de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto. 34 Haga esto Faran, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia. 35 Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faran para mantenimiento de las ciudades; y guardenlo. 36 Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perezca de hambre.

Jos, gobernador de Egipto

37 El asunto pareció bien a Faran y a sus siervos, 38 y dijo Faran a sus siervos: Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? 39 Y dijo Faran a Jos: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. 40 Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. 41 Dijo además Faran a Jos: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. 42 Entonces Faran quitó su

anillo de su mano, y lo puso en la mano de Jos, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; 43 y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto. 44 Y dijo Farán a Jos: Yo soy Farán; y sin ti ninguno alzar su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto. 45 Y llamó Farán el nombre de Jos, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió Jos por toda la tierra de Egipto.

46 Era Jos de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Farán rey de Egipto; y salió Jos de delante de Farán, y recorrió toda la tierra de Egipto. 47 En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones. 48 Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores. 49 Recogió Jos trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número. 50 Y nacieron a Jos dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. 51 Y llamó Jos el nombre del primogénito, Manassé; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre. 52 Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

53 Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto. 54 Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como Jos había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan. 55 Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Farán por pan. Y dijo Farán a todos los egipcios: Id a Jos, y haced lo que él os dijere. 56 Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió Jos todo granero donde había, y vendió a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto. 57 Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de Jos, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

Los hermanos de Jos vienen por alimentos

Génesis 42

1 Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: Por qué os estáis mirando? 2 Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descendad allí, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos. 3 Y descendieron los diez hermanos de Jos a comprar trigo en Egipto. 4 Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de Jos, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre. 5 Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canán.

6 Y Jos era el señor de la tierra, quien le vendió a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de Jos, y se inclinaron a él rostro a tierra. 7 Y Jos, cuando vio a sus hermanos, los reconoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló severamente, y les dijo: De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canán, para comprar alimentos. 8 Jos, pues, reconoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron. 9 Entonces se acordó Jos de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espas sois; por ver lo descubierto del país habéis venido. 10 Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos. 11 Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espas. 12 Pero Jos les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido. 13 Y ellos respondieron: Tus

siervos somos doce hermanos, hijos de un varn en la tierra de Canan; y he aqu el menor est hoy con nuestro padre, y otro no parece. 14 Y Jos les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espas. 15 En esto seris probados: Vive Faran, que no saldris de aqu, sino cuando vuestro hermano menor viniere aqu. 16 Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras sern probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faran, que sois espas. 17 Entonces los puso juntos en la crcel por tres das. 18 Y al tercer da les dijo Jos: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios. 19 Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra crcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa. 20 Pero traeris a vuestro hermano menor, y sern verificadas vuestras palabras, y no moriris. Y ellos lo hicieron as.

21 Y decan el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia. 22 Entonces Rubn les respondi, diciendo: No os habl yo y dije: No pequis contra el joven, y no escuchasteis? He aqu tambien se nos demanda su sangre. 23 Pero ellos no saban que los entenda Jos, porque haba intrprete entre ellos. 24 Y se apart Jos de ellos, y llor; despus volvi a ellos, y les habl, y tom de entre ellos a Simen, y lo aprision a vista de ellos. 25 Despus mand Jos que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, ponindolo en su saco, y les diesen comida para el camino; y as se hizo con ellos.

26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de all. 27 Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesn, vio su dinero que estaba en la boca de su costal.

28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y helo aqu en mi saco. Entonces se les sobresalt el corazn, y espantados dijeron el uno al otro: Qu es esto que nos ha hecho Dios?

29 Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canan, le contaron todo lo que les haba acontecido, diciendo: 30 Aquel varn, el seor de la tierra, nos habl speramente, y nos trat como a espas de la tierra. 31 Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos espas. 32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor est hoy con nuestro padre en la tierra de Canan. 33 Entonces aquel varn, el seor de la tierra, nos dijo: En esto conocer que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad, 34 y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espas, sino hombres honrados; as os dar a vuestro hermano, y negociarais en la tierra.

35 Y aconteci que vaciando ellos sus sacos, he aqu que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor. 36 Entonces su padre Jacob les dijo: Me habis privado de mis hijos; Jos no parece, ni Simen tampoco, y a Benjamn le llevaris; contra m son todas estas cosas. 37 Y Rubn habl a su padre, diciendo: Hars morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrvalo en mi mano, que yo lo devolver a ti. 38 Y l dijo: No descender mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y l solo ha quedado; y si le aconteciere algn desastre en el camino por donde vais, haris descender mis canas con dolor al Seol.

Los hermanos de Jos regresan con Benjamn

Gnesis 43

1 El hambre era grande en la tierra; 2 y aconteci que cuando acabaron de comer el trigo que

trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento. 3 Respondi Jud, diciendo: Aquel varn nos protest con nimo resuelto, diciendo: No veris mi rostro si no trais a vuestro hermano con vosotros. 4 Si enviases a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento. 5 Pero si no le enviases, no descenderemos; porque aquel varn nos dijo: No veris mi rostro si no trais a vuestro hermano con vosotros. 6 Dijo entonces Israel: Por qu me hicisteis tanto mal, declarando al varn que tenais otro hermano? 7 Y ellos respondieron: Aquel varn nos pregunt expresamente por nosotros, y por nuestra familia, diciendo: Vive an vuestro padre? Tenis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras. Acaso podamos saber que l nos dira: Haced venir a vuestro hermano? 8 Entonces Jud dijo a Israel su padre: Enva al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y t, y nuestros nios. 9 Yo te respondo por l; a m me pedirs cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, ser para ti el culpable para siempre; 10 pues si no nos hubiramos detenido, ciertamente hubiramos ya vuelto dos veces.

11 Entonces Israel su padre les respondi: Pues que as es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varn un presente, un poco de blsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras. 12 Y tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quiz fue equivocacin. 13 Tomad tambien a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varn. 14 Y el Dios Omnipotente os d misericordia delante de aquel varn, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamn. Y si he de ser privado de mis hijos, salo. 15 Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble cantidad de dinero, y a Benjamn; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de Jos.

16 Y vio Jos a Benjamn con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a casa a esos hombres, y degella una res y preprala, pues estos hombres comern conmigo al medioda. 17 E hizo el hombre como Jos dijo, y llev a los hombres a casa de Jos. 18 Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de Jos, y decan: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han trado aqu, para tendernos lazo, y atacarnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos. 19 Y se acercaron al mayordomo de la casa de Jos, y le hablaron a la entrada de la casa. 20 Y dijeron: Ay, seor nuestro, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos. 21 Y aconteci que cuando llegamos al mesn y abrimos nuestros costales, he aqu el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros. 22 Hemos tambien trado en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabemos quin haya puesto nuestro dinero en nuestros costales. 23 El les respondi: Paz a vosotros, no temis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recib vuestro dinero. Y sac a Simen a ellos. 24 Y llev aquel varn a los hombres a casa de Jos; y les dio agua, y lavaron sus pies, y dio de comer a sus asnos. 25 Y ellos prepararon el presente entretanto que vena Jos a medioda, porque haban odo que all habran de comer pan.

26 Y vino Jos a casa, y ellos le trajeron el presente que tenan en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante l hasta la tierra. 27 Entonces les pregunt Jos cmo estaban, y dijo: Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? Vive todava? 28 Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo

nuestro padre; an vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia. 29 Y alzando Jos sus ojos vio a Benjamn su hermano, hijo de su madre, y dijo: Es ste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mo. 30 Entonces Jos se apresur, porque se conmovieron sus entraas a causa de su hermano, y busc nde llorar; y entr en su cmara, y llor all. 31 Y lav su rostro y sali, y se contuvo, y dijo: Poned pan. 32 Y pusieron para l aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con l coman; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominacin a los egipcios. 33 Y se sentaron delante de l, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atnitos mirndose el uno al otro. 34 Y Jos tom viandas de delante de s para ellos; mas la porcin de Benjamn era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con l.

La copa de Jos

Gnesis 44

1 Mand Jos al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal. 2 Y pondrs mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y l hizo como dijo Jos. 3 Venida la maana, los hombres fueron despedidos con sus asnos. 4 Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que an no se haban alejado, dijo Jos a su mayordomo: Levntate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, diles: Por qu habis vuelto mal por bien? Por qu habis robado mi copa de plata? 5 No es sta en la que bebe mi seor, y por la que suele adivinar? Habis hecho mal en lo que hicisteis.

6 Cuando l los alcanz, les dijo estas palabras. 7 Y ellos le respondieron: Por qu dice nuestro seor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos. 8 He aqu, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canan; cmo, pues, habamos de hurtar de casa de tu seor plata ni oro? 9 Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi seor. 10 Y l dijo: Tambin ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare ser mi siervo, y vosotros seris sin culpa. 11 Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abri cada cual el costal suyo. 12 Y busc; desde el mayor comenz, y acab en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamn. 13 Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y carg cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

14 Vino Jud con sus hermanos a casa de Jos, que an estaba all, y se postraron delante de l en tierra. 15 Y les dijo Jos: Qu accin es esta que habis hecho? No sabis que un hombre como yo sabe adivinar? 16 Entonces dijo Jud: Qu diremos a mi seor? Qu hablaremos, o con qu nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aqu, nosotros somos siervos de mi seor, nosotros, y tambin aquel en cuyo poder fue hallada la copa. 17 Jos respondi: Nunca yo tal haga. El varn en cuyo poder fue hallada la copa, l ser mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

Jud intercede por Benjamn

18 Entonces Jud se acerc a l, y dijo: Ay, seor mo, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en odos de mi seor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues t eres como Faran. 19 Mi seor pregunt a sus siervos, diciendo: Tenis padre o hermano? 20 Y nosotros respondimos a

mi seor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño an, que le naci en su vejez; y un hermano suyo muri, y l solo qued de los hijos de su madre; y su padre lo ama. 21 Y t dijiste a tus siervos: Tradmelo, y pondr mis ojos sobre l. 22 Y nosotros dijimos a mi seor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morir. 23 Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veris ms mi rostro. 24 Aconteci, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi seor. 25 Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento. 26 Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el rostro del varn, si no est con nosotros nuestro hermano el menor. 27 Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabis que dos hijos me dio a luz mi mujer; 28 y el uno sali de mi presencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto. 29 Y si tomis tambin a ste de delante de m, y le acontece algn desastre, haris descender mis canas con dolor al Seol. 30 Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida est ligada a la vida de l, 31 suceder que cuando no vea al joven, morir; y tus siervos harn descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol. 32 Como tu siervo sali por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo ser culpable ante mi padre para siempre; 33 te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi seor, y que el joven vaya con sus hermanos. 34 Porque cmo volver yo a mi padre sin el joven? No podr, por no ver el mal que sobrevendr a mi padre.

Jos se da a conocer a sus hermanos

Gnesis 45

1 No poda ya Jos contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clam: Haced salir de mi presencia a todos. Y no qued nadie con l, al darse a conocer Jos a sus hermanos. 2 Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oy tambin la casa de Faran. 3 Y dijo Jos a sus hermanos: Yo soy Jos; vive an mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de l.

4 Entonces dijo Jos a sus hermanos: Acercaos ahora a m. Y ellos se acercaron. Y l dijo: Yo soy Jos vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. 5 Ahora, pues, no os entristezcis, ni os pese de haberme vendido ac; porque para preservacin de vida me envi Dios delante de vosotros. 6 Pues ya ha habido dos aos de hambre en medio de la tierra, y an quedan cinco aos en los cuales ni habr arada ni siega. 7 Y Dios me envi delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberacin. 8 As, pues, no me enviasteis ac vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faran y por seor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. 9 Daos prisa, id a mi padre y decidle: As dice tu hijo Jos: Dios me ha puesto por seor de todo Egipto; ven a m, no te detengas. 10 Habitar en la tierra de Gosn, y estars cerca de m, t y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. 11 Y all te alimentar, pues an quedan cinco aos de hambre, para que no perezcas de pobreza t y tu casa, y todo lo que tienes. 12 He aqu, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamn, que mi boca os habla. 13 Haris, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habis visto; y daos prisa, y traed a mi padre ac. 14 Y se ech sobre el cuello de Benjamn su hermano, y llor; y tambin Benjamn llor sobre su cuello. 15 Y bes a todos sus hermanos, y llor

sobre ellos; y despues sus hermanos hablaron con l.

16 Y se oy la noticia en la casa de Faron, diciendo: Los hermanos de Jos han venido. Y esto agrad en los ojos de Faran y de sus siervos. 17 Y dijo Faran a Jos: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canan; 18 y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a m, porque yo os dar lo bueno de la tierra de Egipto, y comeris de la abundancia de la tierra. 19 Y t manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros nios y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid. 20 Y no os preocupis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto ser vuestra. 21 Y lo hicieron as los hijos de Israel; y les dio Jos carros conforme a la orden de Faran, y les suministr vveres para el camino. 22 A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamn dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos. 23 Y a su padre envi esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino. 24 Y despidi a sus hermanos, y ellos se fueron. Y l les dijo: No riis por el camino. 25 Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canan a Jacob su padre. 26 Y le dieron las nuevas, diciendo: Jos vive an; y l es seor en toda la tierra de Egipto. Y el corazn de Jacob se afligi, porque no los crea. 27 Y ellos le contaron todas las palabras de Jos, que l les haba hablado; y viendo Jacob los carros que Jos enviaba para llevarlo, su espritu revivi. 28 Entonces dijo Israel: Basta; Jos mi hijo vive todava; ir, y le ver antes que yo muera.

Jacob y su familia en Egipto

Gnesis 46

1 Sali Israel con todo lo que tena, y vino a Beerseba, y ofreci sacrificios al Dios de su padre Isaac. 2 Y habl Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y l respondi: Heme aqu. 3 Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque all yo har de ti una gran nacin. 4 Yo descender contigo a Egipto, y yo tambien te har volver; y la mano de Jos cerrar tus ojos. 5 Y se levant Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus nios, y a sus mujeres, en los carros que Faran haba enviado para llevarlo. 6 Y tomaron sus ganados, y sus bienes que haban adquirido en la tierra de Canan, y vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia consigo; 7 sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajo consigo a Egipto.

8 Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubn, el primognito de Jacob. 9 Y los hijos de Rubn: Hanoc, Fal, Hezrn y Carmi. 10 Los hijos de Simen: Jemuel, Jamn, Ohad, Jaqun, Zohar, y Sal hijo de la cananea. 11 Los hijos de Lev: Gersn, Coat y Merari. 12 Los hijos de Jud: Er, Onn, Sela, Fares y Zara; mas Er y Onn murieron en la tierra de Canan. Y los hijos de Fares fueron Hezrn y Hamul. 13 Los hijos de Isacar: Tola, Fa, Job y Simrn. 14 Los hijos de Zabuln: Sered, Eln y Jahleel. 15 Estos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y adems su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas. 16 Los hijos de Gad: Zifin, Hagui, Ezbn, Suni, Eri, Arodi y Areli. 17 Y los hijos de Aser: Imna, Isa, Isi, Bera, y Sera hermana de ellos. Los hijos de Bera: Heber y Malquiel. 18 Estos fueron los hijos de Zilpa, la que Labn dio a su hija Lea, y dio a luz stos a Jacob; por todas diecisis personas. 19 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: Jos y Benjamn. 20 Y nacieron a Jos en la tierra de Egipto Manass y Efran, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. 21 Los hijos de

Benjamn fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamn, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard. 22 Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; por todas catorce personas. 23 Los hijos de Dan: Husim. 24 Los hijos de Neftal: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem. 25 Estos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labn a Raquel su hija, y dio a luz stos a Jacob; por todas siete personas. 26 Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis. 27 Y los hijos de Jos, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.

28 Y envi Jacob a Jud delante de s a Jos, para que le viniese a ver en Gosn; y llegaron a la tierra de Gosn. 29 Y Jos unci su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosn; y se manifest a l, y se ech sobre su cuello, y llor sobre su cuello largamente. 30 Entonces Israel dijo a Jos: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y s que an vives. 31 Y Jos dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subir y lo har saber a Faran, y le dir: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canan, han venido a m. 32 Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han trado sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenan. 33 Y cuando Faran os llamare y dijere: Cul es vuestro oficio? 34 entonces diris: Hombres de ganadera han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moris en la tierra de Gosn, porque para los egipcios es abominacin todo pastor de ovejas.

Gnesis 47

1 Vino Jos y lo hizo saber a Faran, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canan, y he aqu estn en la tierra de Gosn. 2 Y de los postreros de sus hermanos tom cinco varones, y los present delante de Faran. 3 Y Faran dijo a sus hermanos: Cul es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faran: Pastores de ovejas son tus siervos, as nosotros como nuestros padres. 4 Dijeron adems a Faran: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canan; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosn. 5 Entonces Faran habl a Jos, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti. 6 La tierra de Egipto delante de ti est; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosn; y si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayores del ganado mo.

7 Tambin Jos introdujo a Jacob su padre, y lo present delante de Faran; y Jacob bendijo a Faran.

8 Y dijo Faran a Jacob: Cuntos son los das de los aos de tu vida? 9 Y Jacob respondi a Faran: Los das de los aos de mi peregrinacin son ciento treinta aos; pocos y malos han sido los das de los aos de mi vida, y no han llegado a los das de los aos de la vida de mis padres en los das de su peregrinacin. 10 Y Jacob bendijo a Faran, y sali de la presencia de Faran. 11 As Jos hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesin en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramess, como mand Faran. 12 Y alimentaba Jos a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, segn el nmero de los hijos.

13 No haba pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleci de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canan. 14 Y recogí Jos todo el dinero que haba en la tierra de Egipto y en la tierra de Canan, por los alimentos que de l compraban; y metí Jos el dinero en casa de

Faran. 15 Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canan, vino todo Egipto a Jos, diciendo: Danos pan; por qu moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero? 16 Y Jos dijo: Dad vuestros ganados y yo os dar por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero. 17 Y ellos trajeron sus ganados a Jos, y Jos les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustent de pan por todos sus ganados aquel ao. 18 Acabado aquel ao, vinieron a l el segundo ao, y le dijeron: No encubrimos a nuestro seor que el dinero ciertamente se ha acabado; tambien el ganado es ya de nuestro seor; nada ha quedado delante de nuestro seor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra. 19 Por qu moriremos delante de tus ojos, as nosotros como nuestra tierra? Cmpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faran; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra.

20 Entonces compr Jos toda la tierra de Egipto para Faran; pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agrav el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faran. 21 Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro del territorio de Egipto. 22 Solamente la tierra de los sacerdotes no compr, por cuanto los sacerdotes tenan racin de Faran, y ellos coman la racin que Faran les daba; por eso no vendieron su tierra. 23 Y Jos dijo al pueblo: He aqu os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faran; ved aqu semilla, y sembraris la tierra. 24 De los frutos daris el quinto a Faran, y las cuatro partes sern vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que estn en vuestras casas, y para que coman vuestros nios. 25 Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de nuestro seor, y seamos siervos de Faran. 26 Entonces Jos lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, sealando para Faran el quinto, excepto slo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faran.

27 As habit Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosn; y tomaron posesin de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera. 28 Y vivi Jacob en la tierra de Egipto diecisiete aos; y fueron los das de Jacob, los aos de su vida, ciento cuarenta y siete aos. 29 Y llegaron los das de Israel para morir, y llam a Jos su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y hars conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto. 30 Mas cuando duerma con mis padres, me llevars de Egipto y me sepultars en el sepulcro de ellos. Y Jos respondi: Har como t dices. 31 E Israel dijo: Jramelo. Y Jos le jur. Entonces Israel se inclin sobre la cabecera de la cama.

Jacob bendice a Efran y a Manass

Gnesis 48

1 Sucedi despus de estas cosas que dijeron a Jos: He aqu tu padre est enfermo. Y l tom consigo a sus dos hijos, Manass y Efran. 2 Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aqu tu hijo Jos viene a ti. Entonces se esforz Israel, y se sent sobre la cama, 3 y dijo a Jos: El Dios Omnipotente me apareci en Luz en la tierra de Canan, y me bendijo, 4 y me dijo: He aqu yo te har crecer, y te multiplicar, y te pondr por estirpe de naciones; y dar esta tierra a tu descendencia despus de ti por heredad perpetua. 5 Y ahora tus dos hijos Efran y Manass, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, mos son; como Rubn y Simen, sern mos. 6 Y los que despus de ellos has engendrado, sern tuyos; por el nombre de sus hermanos sern llamados en sus heredades. 7 Porque cuando yo vena de Padan-aram, se me muri Raquel en la tierra de

Canan, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepult all en el camino de Efrata, que es Beln.

8 Y vio Israel los hijos de Jos, y dijo: Quines son stos? 9 Y respondi Jos a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aqu. Y l dijo: Acrcalos ahora a m, y los bendecir. 10 Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no poda ver. Les hizo, pues, acercarse a l, y l les bes y les abraz. 11 Y dijo Israel a Jos: No pensaba yo ver tu rostro, y he aqu Dios me ha hecho ver tambien a tu descendencia. 12 Entonces Jos los sac de entre sus rodillas, y se inclin a tierra. 13 Y los tom Jos a ambos, Efran a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manass a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acerc a l. 14 Entonces Israel extendi su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efran, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manass, colocando as sus manos adrede, aunque Manass era el primognito. 15 Y bendijo a Jos, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este da, 16 el Angel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplquense en gran manera en medio de la tierra.

17 Pero viendo Jos que su padre pona la mano derecha sobre la cabeza de Efran, le caus esto disgusto; y asi la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efran a la cabeza de Manass. 18 Y dijo Jos a su padre: No as, padre mo, porque ste es el primognito; pon tu mano derecha sobre su cabeza. 19 Mas su padre no quiso, y dijo: Lo s, hijo mo, lo s; tambien l vendr a ser un pueblo, y ser tambien engrandecido; pero su hermano menor ser ms grande que l, y su descendencia formar multitud de naciones. 20 Y los bendijo aquel da, diciendo: En ti bendecir Israel, diciendo: Hgate Dios como a Efran y como a Manass. Y puso a Efran antes de Manass. 21 Y dijo Israel a Jos: He aqu yo muero; pero Dios estar con vosotros, y os har volver a la tierra de vuestros padres. 22 Y yo te he dado a ti una parte ms que a tus hermanos, la cual tom yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Profeca de Jacob acerca de sus hijos

Gnesis 49

1 Y llam Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declarar lo que os ha de acontecer en los das venideros.

2 Juntaos y od, hijos de Jacob,
Y escuchad a vuestro padre Israel.

3 Rubn, t eres mi primognito,
2 mi fortaleza, y el principio de mi vigor;
Principal en dignidad, principal en poder.

4 Impetuoso como las aguas, no sers el principal,
Por cuanto subiste al lecho de tu padre;
Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

5 Simen y Lev son hermanos;
Armas de iniquidad sus armas.

6 En su consejo no entre mi alma,
Ni mi espritu se junte en su compaa.

Porque en su furor mataron hombres,
Y en su temeridad desjarretaron toros.
7 Maldito su furor, que fue fiero;
Y su ira, que fue dura.
Yo los apartar en Jacob,
Y los esparcir en Israel.
8 Jud, te alabarn tus hermanos;
Tu mano en la cerviz de tus enemigos;
Los hijos de tu padre se inclinarn a ti.
9 Cachorro de len, Jud;
De la presa subiste, hijo mo.
Se encorv, se ech como len,
As como len viejo: quin lo despertar?
10 No ser quitado el cetro de Jud,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh;
Y a l se congregarn los pueblos.
11 Atando a la vid su pollino,
Y a la cepa el hijo de su asna,
Lav en el vino su vestido,
Y en la sangre de uvas su manto.
12 Sus ojos, rojos del vino,
Y sus dientes blancos de la leche.
13 Zabuln en puertos de mar habitar;
Ser para puerto de naves,
Y su lmite hasta Sidn.
14 Isacar, asno fuerte
Que se recuesta entre los apriscos;
15 Y vio que el descanso era bueno,
2 y que la tierra era deleitosa;
Y baj su hombro para llevar,
Y sirvi en tributo.
16 Dan juzgar a su pueblo,
Como una de las tribus de Israel.
17 Ser Dan serpiente junto al camino,
Vbora junto a la senda,
Que muerde los talones del caballo,
Y hace caer hacia atrs al jinete.
18 Tu salvacin esper, oh Jehov.
19 Gad, ejrcito lo acometer;
Mas l acometer al fin.

20 El pan de Aser ser substancioso,
Y I dar deleites al rey.

21 Neftal, cierva suelta,
Que pronunciar dichos hermosos.

22 Rama fructfera es Jos,
Rama fructfera junto a una fuente,
Cuyos vstagos se extienden sobre el muro.

23 Le causaron amargura,
Le asaetearon,
Y le aborrecieron los arqueros;

24 Mas su arco se mantuvo poderoso,
Y los brazos de sus manos se fortalecieron
Por las manos del Fuerte de Jacob
(Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel),

25 Por el Dios de tu padre, el cual te ayudar,
Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecir
Con bendiciones de los cielos de arriba,
Con bendiciones del abismo que est abajo,
Con bendiciones de los pechos y del vientre.

26 Las bendiciones de tu padre
Fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores;
Hasta el trmino de los collados eternos
Sern sobre la cabeza de Jos,
Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.

27 Benjamn es lobo arrebatador;
A la maana comer la presa,
Y a la tarde repartir los despojos.

Muerte y sepelio de Jacob

28 Todos stos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendicin los bendijo. 29 Les mand luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que est en el campo de Efrn el heteo, 30 en la cueva que est en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canan, la cual compr Abraham con el mismo campo de Efrn el heteo, para heredad de sepultura. 31 All sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; all sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; all tambien sepult yo a Lea. 32 La compra del campo y de la cueva que est en I, fue de los hijos de Het. 33 Y cuando acab Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogi sus pies en la cama, y expir, y fue reunido con sus padres.

Gnesis 50

1 Entonces se ech Jos sobre el rostro de su padre, y llor sobre I, y lo bes. 2 Y mand Jos a sus siervos los mdicos que embalsamasen a su padre; y los mdicos embalsamaron a Israel. 3 Y le cumplieron cuarenta das, porque as cumplan los das de los embalsamados, y lo lloraron los

egipcios setenta das.

4 Y pasados los das de su luto, habl Jos a los de la casa de Faran, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que hablis en odos de Faran, diciendo: 5 Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aqu que voy a morir; en el sepulcro que cav para m en la tierra de Canan, all me sepulturs; ruego, pues, que vaya yo ahora y sepulte a mi padre, y volver. 6 Y Faran dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como l te hizo jurar. 7 Entonces Jos subi para sepultar a su padre; y subieron con l todos los siervos de Faran, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto, 8 y toda la casa de Jos, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosn sus nios, y sus ovejas y sus vacas. 9 Subieron tambn con l carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrn muy grande. 10 Y llegaron hasta la era de Atad, que est al otro lado del Jordn, y endecharon all con grande y muy triste lamentacin; y Jos hizo a su padre duelo por siete das. 11 Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim, que est al otro lado del Jordn. 12 Hicieron, pues, sus hijos con l segn les haba mandado; 13 pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canan, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que haba comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrn el heteo, al oriente de Mamre. 14 Y volvi Jos a Egipto, l y sus hermanos, y todos los que subieron con l a sepultar a su padre, despus que lo hubo sepultado.

Muerte de Jos

15 Viendo los hermanos de Jos que su padre era muerto, dijeron: Quiz nos aborrecer Jos, y nos dar el pago de todo el mal que le hicimos. 16 Y enviaron a decir a Jos: Tu padre mand antes de su muerte, diciendo: 17 As diris a Jos: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y Jos llor mientras hablaban. 18 Vinieron tambn sus hermanos y se postraron delante de l, y dijeron: Henos aqu por siervos tuyos. 19 Y les respondi Jos: No temis; acaso estoy yo en lugar de Dios? 20 Vosotros pensasteis mal contra m, mas Dios lo encamin a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. 21 Ahora, pues, no tengis miedo; yo os sustentar a vosotros y a vuestros hijos. As los consol, y les habl al corazn. 22 Y habit Jos en Egipto, l y la casa de su padre; y vivi Jos ciento diez aos. 23 Y vio Jos los hijos de Efrn hasta la tercera generacin; tambn los hijos de Maquir hijo de Manass fueron criados sobre las rodillas de Jos. 24 Y Jos dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitar, y os har subir de esta tierra a la tierra que jur a Abraham, a Isaac y a Jacob. 25 E hizo jurar Jos a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitar, y haris llevar de aqu mis huesos. 26 Y muri Jos a la edad de ciento diez aos; y lo embalsamaron, y fue puesto en un atad en Egipto.

LIBRO SEGUNDO DE MOISS

XODO

Afliccin de los israelitas en Egipto

XODO 1

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entr con su familia: 2 Rubn, Simen, Lev, Jud, 3 Isacar, Zabuln, Benjamn, 4 Dan, Neftal, Gad y Aser. 5

Todas las personas que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y Jos estaba en Egipto. 6 Y muri Jos, y todos sus hermanos, y toda aquella generacin. 7 Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llen de ellos la tierra.

8 Entretanto, se levant sobre Egipto un nuevo rey que no conoca a Jos; y dijo a su pueblo: 9 He aqu, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y ms fuerte que nosotros. 10 Ahora, pues, seamos sabios para con l, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, l tambin se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra. 11 Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faran las ciudades de almacenaje, Pitn y Ramess. 12 Pero cuanto ms los opriman, tanto ms se multiplicaban y crecan, de manera que los egipcios teman a los hijos de Israel. 13 Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, 14 y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

15 Y habl el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fa, y les dijo: 16 Cuando asistis a las hebreas en sus partos, y veis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva. 17 Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mand el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los nios. 18 Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: Por qu habis hecho esto, que habis preservado la vida a los nios? 19 Y las parteras respondieron a Faran: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas. 20 Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplic y se fortaleci en gran manera. 21 Y por haber las parteras temido a Dios, l prosper sus familias. 22 Entonces Faran mand a todo su pueblo, diciendo: Echad al ro a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida.

Nacimiento de Moiss

XODO 2

1 Un varn de la familia de Lev fue y tom por mujer a una hija de Lev, 2 la que concibi, y dio a luz un hijo; y vindole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses. 3 Pero no pudiendo ocultarle ms tiempo, tom una arquilla de juncos y la calafate con asfalto y brea, y coloc en ella al nio y lo puso en un carrizal a la orilla del ro. 4 Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecera. 5 Y la hija de Faran descendió a lavarse al ro, y pasendose sus doncellas por la ribera del ro, vio ella la arquilla en el carrizal, y envi una criada suya a que la tomase. 6 Y cuando la abri, vio al nio; y he aqu que el nio lloraba. Y teniendo compasin de l, dijo: De los nios de los hebreos es ste. 7 Entonces su hermana dijo a la hija de Faran: Ir a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te cre este nio? 8 Y la hija de Faran respondi: Ve. Entonces fue la doncella, y llam a la madre del nio, 9 a la cual dijo la hija de Faran: Lleva a este nio y cramelo, y yo te lo pagar. Y la mujer tom al nio y lo cri. 10 Y cuando el nio creci, ella lo trajo a la hija de Faran, la cual lo prohi, y le puso por nombre Moiss, diciendo: Porque de las aguas lo saqu.

Moiss huye de Egipto

11 En aquellos das sucedi que crecido ya Moiss, sali a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observ a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. 12 Entonces mir a todas partes, y viendo que no pareca nadie, mat al egipcio y lo escondi en la arena. 13 Al da

siguiente sali y vio a dos hebreos que rean; entonces dijo al que maltrataba al otro: Por qu golpeas a tu prjimo? 14 Y l respondi: Quin te ha puesto a ti por prncipe y juez sobre nosotros? Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moiss tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto. 15 Oyendo Faran acerca de este hecho, procur matar a Moiss; p8ero Moiss huy de delante de Faran, y habit en la tierra de Madin. 16 Y estando sentado junto al pozo, siete hijas que tena el sacerdote de Madin vinieron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre. 17 Mas los pastores vinieron y las echaron de all; entonces Moiss se levant y las defendi, y dio de beber a sus ovejas. 18 Y volviendo ellas a Reuel su padre, l les dijo: Por qu habis venido hoy tan pronto? 19 Ellas respondieron: Un varn egipcio nos defendi de mano de los pastores, y tambien nos sac el agua, y dio de beber a las ovejas. 20 Y dijo a sus hijas: Dnde est? Por qu habis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma. 21 Y Moiss convino en morar con aquel varn; y l dio su hija Sfora por mujer a Moiss. 22 Y ella le dio a luz un hijo; y l le puso por nombre Gersn, porque dijo: Forastero soy en tierra ajena.

23 Aconteci que despus de muchos das muri el rey de Egipto, y los hijos de Israel geman a causa de la servidumbre, y clamaron; y subi a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. 24 Y oy Dios el gemido de ellos, y se acord de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. 25 Y mir Dios a los hijos de Israel, y los reconoci Dios.

Llamamiento de Moiss

XODO 3

1 Apacentando Moiss las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madin, llev las ovejas a travs del desierto, y lleg hasta Horeb, monte de Dios. 2 Y se le apareci el Angel de Jehov en una llama de fuego en medio de una zarza; y l mir, y vio que la zarza arda en fuego, y la zarza no se consuma. 3 Entonces Moiss dijo: Ir yo ahora y ver esta grande visin, por qu causa la zarza no se quema. 4 Viendo Jehov que l iba a ver, lo llam Dios de en medio de la zarza, y dijo: Moiss, Moiss! Y l respondi: Heme aqu. 5 Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que t ests, tierra santa es. 6 Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moiss cubri su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

7 Dijo luego Jehov: Bien he visto la afliccin de mi pueblo que est en Egipto, y he odo su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, 8 y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. 9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de m, y tambien he visto la opresin con que los egipcios los oprimen. 10 Ven, por tanto, ahora, y te enviar a Faran, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. 11 Entonces Moiss respondi a Dios: Quin soy yo para que vaya a Faran, y saque de Egipto a los hijos de Israel? 12 Y l respondi: Ve, porque yo estar contigo; y esto te ser por seal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviris a Dios sobre este monte.

13 Dijo Moiss a Dios: He aqu que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: Cul es su nombre?, qu les responder? 14 Y respondi Dios a Moiss: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: As dirs a los hijos de Israel: YO SOY me envi a vosotros. 15 Adems dijo Dios a Moiss: As dirs a los hijos de Israel: Jehov, el Dios de

vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con l se me recordar por todos los siglos. 16 Ve, y rene a los ancianos de Israel, y diles: Jehov, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareci diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; 17 y he dicho: Yo os sacar de la afliccin de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel. 18 Y oirn tu voz; e irs t, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diris: Jehov el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres das por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehov nuestro Dios. 19 Mas yo s que el rey de Egipto no os dejar ir sino por mano fuerte. 20 Pero yo extender mi mano, y herir a Egipto con todas mis maravillas que har en l, y entonces os dejar ir. 21 Y yo dar a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgis, no vayis con las manos vacas; 22 sino que pedir cada mujer a su vecina y a su huspeda alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondris sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaris a Egipto.

XODO 4

1 Entonces Moiss respondi diciendo: He aqu que ellos no me creern, ni oirn mi voz; porque dirn: No te ha aparecido Jehov. 2 Y Jehov dijo: Qu es eso que tienes en tu mano? Y l respondi: Una vara. 3 El le dijo: Echala en tierra. Y l la ech en tierra, y se hizo una culebra; y Moiss hua de ella. 4 Entonces dijo Jehov a Moiss: Extiende tu mano, y tmala por la cola. Y l extendi su mano, y la tom, y se volvi vara en su mano. 5 Por esto creern que se te ha aparecido Jehov, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

6 Le dijo adems Jehov: Mete ahora tu mano en tu seno. Y l meti la mano en su seno; y cuando la sac, he aqu que su mano estaba leprosa como la nieve. 7 Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y l volvi a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aqu que se haba vuelto como la otra carne. 8 Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera seal, creern a la voz de la postrera. 9 Y si an no creyeren a estas dos seales, ni oyeren tu voz, tomars de las aguas del ro y las derramars en tierra; y se cambiarn aquellas aguas que tomars del ro y se harn sangre en la tierra.

10 Entonces dijo Moiss a Jehov: Ay, Seor! nunca he sido hombre de fcil palabra, ni antes, ni desde que t hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. 11 Y Jehov le respondi: Quin dio la boca al hombre? o quin hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? No soy yo Jehov? 12 Ahora pues, ve, y yo estar con tu boca, y te ensear lo que hayas de hablar. 13 Y l dijo: Ay, Seor! enva, te ruego, por medio del que debes enviar. 14 Entonces Jehov se enoj contra Moiss, y dijo: No conozco yo a tu hermano Aarn, levita, y que l habla bien? Y he aqu que l saldr a recibirte, y al verte se alegrar en su corazn. 15 T hablars a l, y pondrs en su boca las palabras, y yo estar con tu boca y con la suya, y os ensear lo que hayis de hacer. 16 Y l hablar por ti al pueblo; l te ser a ti en lugar de boca, y t sers para l en lugar de Dios. 17 Y tomars en tu mano esta vara, con la cual hars las seales.

Moiss vuelve a Egipto

18 As se fue Moiss, y volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Ir ahora, y volver a mis hermanos que estn en Egipto, para ver si an viven. Y Jetro dijo a Moiss: Ve en paz. 19 Dijo tambin Jehov a Moiss

en Madin: Ve y vulvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte. 20 Entonces Moiss tom su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvi a tierra de Egipto. Tom tambien Moiss la vara de Dios en su mano. 21 Y dijo Jehov a Moiss: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faran todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endurecer su corazn, de modo que no dejar ir al pueblo. 22 Y dirs a Faran: Jehov ha dicho as: Israel es mi hijo, mi primognito. 23 Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aqu yo voy a matar a tu hijo, tu primognito.

24 Y aconteci en el camino, que en una posada Jehov le sali al encuentro, y quiso matarlo. 25 Entonces Sfora tom un pedernal afilado y cort el prepucio de su hijo, y lo ech a sus pies, diciendo: A la verdad t me eres un esposo de sangre. 26 As le dej luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisin.

27 Y Jehov dijo a Aarn: Ve a recibir a Moiss al desierto. Y l fue, y lo encontr en el monte de Dios, y le bes. 28 Entonces cont Moiss a Aarn todas las palabras de Jehov que le enviaba, y todas las seales que le haba dado. 29 Y fueron Moiss y Aarn, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. 30 Y habl Aarn acerca de todas las cosas que Jehov haba dicho a Moiss, e hizo las seales delante de los ojos del pueblo. 31 Y el pueblo crey; y oyendo que Jehov haba visitado a los hijos de Israel, y que haba visto su afliccin, se inclinaron y adoraron.

Moiss y Aarn ante Faran

XODO 5

1 Despus Moiss y Aarn entraron a la presencia de Faran y le dijeron: Jehov el Dios de Israel dice as: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto. 2 Y Faran respondi: Quin es Jehov, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehov, ni tampoco dejar ir a Israel. 3 Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres das por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehov nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada. 4 Entonces el rey de Egipto les dijo: Moiss y Aarn, por qu hacis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas. 5 Dijo tambien Faran: He aqu el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacis cesar de sus tareas. 6 Y mand Faran aquel mismo da a los cuadrilleros del pueblo que lo tenan a su cargo, y a sus capataces, diciendo: 7 De aqu en adelante no daris paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por s mismos la paja. 8 Y les impondris la misma tarea de ladrillo que hacan antes, y no les disminuiris nada; porque estn ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios. 9 Agrvese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras mentirosas.

10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus capataces, hablaron al pueblo, diciendo: As ha dicho Faran: Yo no os doy paja. 11 Id vosotros y recoged la paja donde la hallis; pero nada se disminuir de vuestra tarea. 12 Entonces el pueblo se esparci por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja. 13 Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea de cada da en su da, como cuando se os daba paja. 14 Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel que los cuadrilleros de Faran haban puesto sobre ellos, diciendo: Por qu no habis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?

15 Y los capataces de los hijos de Israel vinieron a Faran y se quejaron a l, diciendo: Por qu lo

haces as con tus siervos? 16 No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí tus siervos son azotados, y el pueblo tuyo es el culpable. 17 Y yo respondí: Estis ociosos, s, ociosos, y por eso decís: Vamos y ofrezcamos sacrificios a Jehov. 18 Yo pues, ahora, y trabajad. No se os dar paja, y habéis de entregar la misma tarea de ladrillo. 19 Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron en aflicción, al decirseles: No se disminuir nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día. 20 Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de la presencia de Faraón, 21 les dijeron: Mire Jehov sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten.

Jehov comisiona a Moisés y a Aarón

22 Entonces Moisés se volvió a Jehov, y dijo: Señor, por qué afliges a este pueblo? Para qué me enviaste? 23 Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

XODO 6

1 Jehov respondí a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra. 2 Hablé todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOV. 3 Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOV no me di a conocer a ellos. 4 También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron. 5 Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto. 6 Por tanto, dírs a los hijos de Israel: Yo soy JEHOV; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; 7 y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabrís que yo soy Jehov vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. 8 Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daré a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOV.

9 De esta manera hablé Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre. 10 Y hablé Jehov a Moisés, diciendo: 11 Entra y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. 12 Y respondí Moisés delante de Jehov: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo torpe de labios? 13 Entonces Jehov habló a Moisés y a Aarón y les dio mandamiento para los hijos de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

14 Estos son los jefes de las familias de sus padres: Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Fal, Hezrón y Carmi; estas son las familias de Rubén. 15 Los hijos de Simón: Jemuel, Jamn, Ohad, Jaquén, Zohar, y Sal hijo de una cananea. Estas son las familias de Simón. 16 Estos son los nombres de los hijos de Lev por sus linajes: Gersón, Coat y Merari. Y los años de la vida de Lev fueron ciento treinta y siete años. 17 Los hijos de Gersón: Libni y Simeí, por sus familias. 18 Y los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uzziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años. 19 Y los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de Lev por sus linajes. 20 Y Amram tomó por mujer a Jocabed su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años. 21 Los hijos de Izhar: Cor, Nefeg y Zicri. 22 Y los hijos de

Uziel: Misael, Elzafn y Sitri. 23 Y tom Aarn por mujer a Elisabet hija de Aminadab, hermana de Naasn; la cual dio a luz a Nadab, Abi, Eleazar e Itamar. 24 Los hijos de Cor: Asir, Elcana y Abiasaf. Estas son las familias de los coretas. 25 Y Eleazar hijo de Aarn tom para s mujer de las hijas de Futiel, la cual dio a luz a Finees. Y estos son los jefes de los padres de los levitas por sus familias.

26 Este es aquel Aarn y aquel Moiss, a los cuales Jehov dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejrcitos. 27 Estos son los que hablaron a Faran rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moiss y Aarn fueron stos.

28 Cuando Jehov habl a Moiss en la tierra de Egipto, 29 entonces Jehov habl a Moiss, diciendo: Yo soy JEHOV; di a Faran rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti. 30 Y Moiss respondi delante de Jehov: He aqu, yo soy torpe de labios; cmo, pues, me ha de or Faran?

XODO 7

1 Jehov dijo a Moiss: Mira, yo te he constituido dios para Faran, y tu hermano Aarn ser tu profeta. 2 T dirs todas las cosas que yo te mande, y Aarn tu hermano hablar a Faran, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. 3 Y yo endurecer el corazn de Faran, y multiplicar en la tierra de Egipto mis seales y mis maravillas. 4 Y Faran no os oir; mas yo pondr mi mano sobre Egipto, y sacar a mis ejrcitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios. 5 Y sabrn los egipcios que yo soy Jehov, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos. 6 E hizo Moiss y Aarn como Jehov les mand; as lo hicieron. 7 Era Moiss de edad de ochenta aos, y Aarn de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faran.

La vara de Aarn

8 Habl Jehov a Moiss y a Aarn, diciendo: 9 Si Faran os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirs a Aarn: Toma tu vara, y chala delante de Faran, para que se haga culebra. 10 Vinieron, pues, Moiss y Aarn a Faran, e hicieron como Jehov lo haba mandado. Y ech Aarn su vara delante de Faran y de sus siervos, y se hizo culebra. 11 Entonces llam tambn Faran sabios y hechiceros, e hicieron tambn lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos; 12 pues ech cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarn devor las varas de ellos. 13 Y el corazn de Faran se endureci, y no los escuch, como Jehov lo haba dicho.

La plaga de sangre

14 Entonces Jehov dijo a Moiss: El corazn de Faran est endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo. 15 Ve por la maana a Faran, he aqu que l sale al ro; y t ponte a la ribera delante de l, y toma en tu mano la vara que se volvi culebra, 16 y dile: Jehov el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aqu que hasta ahora no has querido or. 17 As ha dicho Jehov: En esto conocers que yo soy Jehov: he aqu, yo golpear con la vara que tengo en mi mano el agua que est en el ro, y se convertir en sangre. 18 Y los peces que hay en el ro morirn, y heder el ro, y los egipcios tendrn asco de beber el agua del ro. 19 Y Jehov dijo a Moiss: Di a Aarn: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ros, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depsitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la regin de Egipto, as en los vasos de madera como en los de piedra.

20 Y Moiss y Aarn hicieron como Jehov lo mand; y alzando la vara golpe las aguas que haba en

el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. 21 Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto. 22 Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho. 23 Y Faraón se volvió y fue a su casa, y no dio atención tampoco a esto. 24 Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río. 25 Y se cumplieron siete días después que Jehová hirió el río.

La plaga de ranas

XODO 8

1 Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. 2 Y si no lo quisieres dejar ir, he aquí yo castigaré con ranas todos tus territorios. 3 Y el río criará ranas, las cuales subirán y entrarán en tu casa, en la cámara donde duermes, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas. 4 Y las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos. 5 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir ranas sobre la tierra de Egipto. 6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto. 7 Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

8 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejar ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová. 9 Y dijo Moisés a Faraón: Dignate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río. 10 Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como Jehová nuestro Dios. 11 Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán en el río. 12 Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia de Faraón. Y clamó Moisés a Jehová tocante a las ranas que había mandado a Faraón. 13 E hizo Jehová conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos y de los campos. 14 Y las juntaron en montones, y apestaba la tierra. 15 Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de piojos

16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto. 17 Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto. 18 Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los hombres como en las bestias. 19 Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es este. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de moscas

20 Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón, he aquí él sale al río; y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. 21 Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de

moscas; y las casas de los egipcios se llenaron de toda clase de moscas, y asimismo la tierra donde ellos están. 22 Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosen, en la cual habita mi pueblo, para que ninguna clase de moscas haya en ella, a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra. 23 Y yo pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal. 24 Y Jehová lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.

25 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra. 26 Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, no nos apedrearán? 27 Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, como él nos dirá. 28 Dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por mí. 29 Y respondió Moisés: He aquí, al salir yo de tu presencia, rogaré a Jehová que las diversas clases de moscas se vayan de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no falte más, no dejando ir al pueblo a dar sacrificio a Jehová. 30 Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y oró a Jehová. 31 Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés, y quitó todas aquellas moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara una. 32 Mas Faraón endureció aún esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

La plaga en el ganado

XODO 9

1 Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. 2 Porque si no lo quieres dejar ir, y lo detienes aquí, 3 he aquí la mano de Jehová estará sobre tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas, con plaga gravísima. 4 Y Jehová hará separación entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel. 5 Y Jehová fijó plazo, diciendo: Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra. 6 Al día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno. 7 Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

La plaga de lceras

8 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón; 9 y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con lceras en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto. 10 Y tomaron ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón, y la esparció Moisés hacia el cielo; y hubo sarpullido que produjo lceras tanto en los hombres como en las bestias. 11 Y los hechiceros no podían estar delante de Moisés a causa del sarpullido, porque hubo sarpullido en los hechiceros y en todos los egipcios. 12 Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no los oyó, como Jehová lo había dicho a Moisés.

La plaga de granizo

13 Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. 14 Porque yo enviaré esta vez

todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra. 15 Porque ahora yo extender mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y sers quitado de la tierra. 16 Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra. 17 Todavía te ensoberbeces contra mi pueblo, para no dejarlos ir? 18 He aquí que mañana a estas horas yo har llover granizo muy pesado, cual nunca hubo en Egipto, desde el día que se fund hasta ahora. 19 Enva, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el campo, y no sea recogido a casa, el granizo caerá sobre él, y morirá. 20 De los siervos de Faraón, el que tuvo temor de la palabra de Jehová hizo huir sus criados y su ganado a casa; 21 mas el que no puso en su corazón la palabra de Jehová, dejó sus criados y sus ganados en el campo. 22 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto. 23 Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto. 24 Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada. 25 Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, a los hombres como bestias; asimismo destruyó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país. 26 Solamente en la tierra de Gosen, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo.

27 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impios. 28 Orad a Jehová para que cesen los truenos de Dios y el granizo, y yo os dejaré ir, y no os detendréis más. 29 Y le respondí Moisés: Tan pronto salga yo de la ciudad, extenderé mis manos a Jehová, y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Jehová es la tierra. 30 Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia de Jehová Dios. 31 El lino, pues, y la cebada fueron destruidos, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en cáscara. 32 Mas el trigo y el centeno no fueron destruidos, porque eran tardos. 33 Y salido Moisés de la presencia de Faraón, fuera de la ciudad, extendió sus manos a Jehová, y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra. 34 Y viendo Faraón que la lluvia había cesado, y el granizo y los truenos, se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y sus siervos. 35 Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel, como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

La plaga de langostas

XODO 10

1 Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón; porque yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos estas mis señales, 2 y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que hice entre ellos; para que sepas que yo soy Jehová. 3 Entonces vinieron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron: Jehová el Dios de los hebreos ha dicho así: Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. 4 Y si aún rehúas dejarlo ir, he aquí que mañana yo traeré sobre tu territorio la langosta, 5 la cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y ella comerá lo que escapó, lo que os quedó del granizo; comerá asimismo todo árbol que os fructifica en el campo. 6 Y llenarás tus

casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvi y sali de delante de Faran. 7 Entonces los siervos de Faran le dijeron: Hasta cundo ser este hombre un lazo para nosotros? Deja ir a estos hombres, para que sirvan a Jehov su Dios. Acaso no sabes todava que Egipto est ya destruido? 8 Y Moiss y Aarn volvieron a ser llamados ante Faran, el cual les dijo: Andad, servid a Jehov vuestro Dios. Quines son los que han de ir? 9 Moiss respondi: Hemos de ir con nuestros nios y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehov. 10 Y l les dijo: As sea Jehov con vosotros! Cmo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros nios? Mirad cmo el mal est delante de vuestro rostro! 11 No ser as; id ahora vosotros los varones, y servid a Jehov, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron de la presencia de Faran.

12 Entonces Jehov dijo a Moiss: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta, a fin de que suba sobre el pas de Egipto, y consuma todo lo que el granizo dej. 13 Y extendi Moiss su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehov trajo un viento oriental sobre el pas todo aquel da y toda aquella noche; y al venir la maana el viento oriental trajo la langosta. 14 Y subi la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asent en todo el pas de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habr despues; 15 y cubri la faz de todo el pas, y oscureci la tierra; y consumi toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los rboles que haba dejado el granizo; no qued cosa verde en rboles ni en hierba del campo, en toda la tierra de Egipto.

16 Entonces Faran se apresur a llamar a Moiss y a Aarn, y dijo: He pecado contra Jehov vuestro Dios, y contra vosotros. 17 Mas os ruego ahora que perdonis mi pecado solamente esta vez, y que oris a Jehov vuestro Dios que quite de m al menos esta plaga mortal. 18 Y sali Moiss de delante de Faran, y or a Jehov. 19 Entonces Jehov trajo un fortsimo viento occidental, y quit la langosta y la arroj en el Mar Rojo; ni una langosta qued en todo el pas de Egipto. 20 Pero Jehov endureci el corazn de Faran, y ste no dej ir a los hijos de Israel.

La plaga de tinieblas

21 Jehov dijo a Moiss: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe. 22 Y extendi Moiss su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres das. 23 Ninguno vio a su prjimo, ni nadie se levant de su lugar en tres das; mas todos los hijos de Israel tenan luz en sus habitaciones. 24 Entonces Faran hizo llamar a Moiss, y dijo: Id, servid a Jehov; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan tambn vuestros nios con vosotros. 25 Y Moiss respondi: T tambn nos dars sacrificios y holocaustos que sacrifiquemos para Jehov nuestro Dios. 26 Nuestros ganados irn tambn con nosotros; no quedar ni una pezua; porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehov nuestro Dios, y no sabemos con qu hemos de servir a Jehov hasta que lleguemos all. 27 Pero Jehov endureci el corazn de Faran, y no quiso dejarlos ir. 28 Y le dijo Faran: Retrte de m; gurdte que no veas ms mi rostro, porque en cualquier da que vieres mi rostro, morirs. 29 Y Moiss respondi: Bien has dicho; no ver ms tu rostro.

Anunciada la muerte de los primognitos

XODO 11

1 Jehov dijo a Moiss: Una plaga traer an sobre Faran y sobre Egipto, despues de la cual l os dejar

ir de aqu; y seguramente os echar de aqu del todo. 2 Habla ahora al pueblo, y que cada uno pida a su vecino, y cada una a su vecina, alhajas de plata y de oro. 3 Y Jehov dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios. Tambin Moiss era tenido por gran varn en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faran, y a los ojos del pueblo. 4 Dijo, pues, Moiss: Jehov ha dicho as: A la medianoche yo saldr por en medio de Egipto, 5 y morir todo primognito en tierra de Egipto, desde el primognito de Faran que se sienta en su trono, hasta el primognito de la sierva que est tras el molino, y todo primognito de las bestias. 6 Y habr gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jams habr. 7 Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro mover su lengua, para que sepis que Jehov hace diferencia entre los egipcios y los israelitas. 8 Y descendern a m todos estos tus siervos, e inclinados delante de m dirn: Vete, t y todo el pueblo que est debajo de ti; y despus de esto yo saldr. Y sali muy enojado de la presencia de Faran. 9 Y Jehov dijo a Moiss: Faran no os oir, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

10 Y Moiss y Aarn hicieron todos estos prodigios delante de Faran; pues Jehov haba endurecido el corazn de Faran, y no envi a los hijos de Israel fuera de su pas.

La Pascua

XODO 12

1 Habl Jehov a Moiss y a Aarn en la tierra de Egipto, diciendo: 2 Este mes os ser principio de los meses; para vosotros ser ste el primero en los meses del ao. 3 Hablad a toda la congregacin de Israel, diciendo: En el diez de este mes tmese cada uno un cordero segn las familias de los padres, un cordero por familia. 4 Mas si la familia fuere tan pequea que no baste para comer el cordero, entonces l y su vecino inmediato a su casa tomarn uno segn el nmero de las personas; conforme al comer de cada hombre, haris la cuenta sobre el cordero. 5 El animal ser sin defecto, macho de un ao; lo tomaris de las ovejas o de las cabras. 6 Y lo guardaris hasta el da catorce de este mes, y lo inmolar toda la congregacin del pueblo de Israel entre las dos tardes. 7 Y tomarn de la sangre, y la pondrn en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. 8 Y aquella noche comern la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comern. 9 Ninguna cosa comeris de l cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entraas. 10 Ninguna cosa dejaris de l hasta la maana; y lo que quedare hasta la maana, lo quemaris en el fuego. 11 Y lo comeris as: ceidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordn en vuestra mano; y lo comeris apresuradamente; es la Pascua de Jehov. 12 Pues yo pasar aquella noche por la tierra de Egipto, y herir a todo primognito en la tierra de Egipto, as de los hombres como de las bestias; y ejecutar mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehov. 13 Y la sangre os ser por seal en las casas donde vosotros estis; y ver la sangre y pasar de vosotros, y no habr en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

14 Y este da os ser en memoria, y lo celebrarais como fiesta solemne para Jehov durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebrarais. 15 Siete das comeris panes sin levadura; y as el primer da haris que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado desde el primer da hasta el sptimo, ser cortado de Israel. 16 El primer da habr santa convocacin, y asimismo en el sptimo da tendris una santa convocacin; ninguna obra se har en

ellos, excepto solamente que preparis lo que cada cual haya de comer. 17 Y guardarais la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo da saqu vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardarais este mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua. 18 En el mes primero comeris los panes sin levadura, desde el da catorce del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la tarde. 19 Por siete das no se hallar levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, as extranjero como natural del pas, ser cortado de la congregacin de Israel. 20 Ninguna cosa leudada comeris; en todas vuestras habitaciones comeris panes sin levadura.

21 Y Moiss convoc a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua. 22 Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estar en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estar en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la maana. 23 Porque Jehov pasar hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasar Jehov aquella puerta, y no dejar entrar al heridor en vuestras casas para herir. 24 Guardarais esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre. 25 Y cuando entris en la tierra que Jehov os dar, como prometi, guardarais este rito. 26 Y cuando os dijeren vuestros hijos: Qu es este rito vuestro?, 27 vosotros responderis: Es la vctima de la pascua de Jehov, el cual pas por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hiri a los egipcios, y libr nuestras casas. Entonces el pueblo se inclin y ador. 28 Y los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente as, como Jehov haba mandado a Moiss y a Aarn.

Muerte de los primognitos

29 Y aconteci que a la medianoche Jehov hiri a todo primognito en la tierra de Egipto, desde el primognito de Faran que se sentaba sobre su trono hasta el primognito del cautivo que estaba en la crcel, y todo primognito de los animales. 30 Y se levant aquella noche Faran, l y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no haba casa donde no hubiese un muerto. 31 E hizo llamar a Moiss y a Aarn de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehov, como habis dicho. 32 Tomad tambin vuestras ovejas y vuestras vacas, como habis dicho, e idos; y bendecidme tambin a m.

33 Y los egipcios apremiaban al pueblo, dndose prisa a echarlos de la tierra; porque decan: Todos somos muertos. 34 Y llev el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en sus sbanas sobre sus hombros. 35 E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moiss, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro, y vestidos. 36 Y Jehov dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedan; as despojaron a los egipcios.

Los israelitas salen de Egipto

37 Partieron los hijos de Israel de Ramess a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los nios. 38 Tambin subi con ellos grande multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y muchsimo ganado. 39 Y cocieron tortas sin levadura de la masa que haban sacado de Egipto, pues no haba leudado, porque al echarlos fuera los egipcios, no haban tenido tiempo ni para prepararse comida.

40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta aos. 41 Y pasados los cuatrocientos treinta aos, en el mismo da todas las huestes de Jehov salieron de la

tierra de Egipto. 42 Es noche de guardar para Jehov, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto. Esta noche deben guardarla para Jehov todos los hijos de Israel en sus generaciones. 43 Y Jehov dijo a Moiss y a Aarn: Esta es la ordenanza de la pascua; ningn extrao comer de ella. 44 Mas todo siervo humano comprado por dinero comer de ella, despues que lo hubieres circuncidado. 45 El extranjero y el jornalero no comern de ella. 46 Se comer en una casa, y no llevars de aquella carne fuera de ella, ni quebraris hueso suyo. 47 Toda la congregacin de Israel lo har. 48 Mas si algn extranjero morare contigo, y quisiere celebrar la pascua para Jehov, sale circuncidado todo varn, y entonces la celebrar, y ser como uno de vuestra nacin; pero ningn incircunciso comer de ella. 49 La misma ley ser para el natural, y para el extranjero que habitare entre vosotros.

50 As lo hicieron todos los hijos de Israel; como mand Jehov a Moiss y a Aarn, as lo hicieron. 51 Y en aquel mismo da sac Jehov a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejrcitos.

Consagracin de los primognitos

XODO 13

1 Jehov habl a Moiss, diciendo: 2 Consgrame todo primognito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, as de los hombres como de los animales, mo es.

3 Y Moiss dijo al pueblo: Tened memoria de este da, en el cual habis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Jehov os ha sacado de aqu con mano fuerte; por tanto, no comeris leudado. 4 Vosotros sals hoy en el mes de Abib. 5 Y cuando Jehov te hubiere metido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual jur a tus padres que te dara, tierra que destila leche y miel, hars esta celebracin en este mes. 6 Siete das comers pan sin leudar, y el sptimo da ser fiesta para Jehov. 7 Por los siete das se comern los panes sin levadura, y no se ver contigo nada leudado, ni levadura, en todo tu territorio. 8 Y lo contars en aquel da a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Jehov hizo conmigo cuando me sac de Egipto. 9 Y te ser como una seal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Jehov est en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sac Jehov de Egipto. 10 Por tanto, t guardars este rito en su tiempo de ao en ao.

11 Y cuando Jehov te haya metido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado, 12 dedicars a Jehov todo aquel que abriere matriz, y asimismo todo primer nacido de tus animales; los machos sern de Jehov. 13 Mas todo primognito de asno redimirs con un cordero; y si no lo redimieres, quebrars su cerviz. Tambin redimirs al primognito de tus hijos. 14 Y cuando maana te pregunte tu hijo, diciendo: Qu es esto?, le dirs: Jehov nos sac con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre; 15 y endurecindose Faran para no dejarnos ir, Jehov hizo morir en la tierra de Egipto a todo primognito, desde el primognito humano hasta el primognito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Jehov todo primognito macho, y redimo al primognito de mis hijos. 16 Te ser, pues, como una seal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos, por cuanto Jehov nos sac de Egipto con mano fuerte.

La columna de nube y de fuego

17 Y luego que Faran dej ir al pueblo, Dios no los llev por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. 18 Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar

Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados. 19 Tom también consigo Moisés los huesos de Jos, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haré subir mis huesos de aquí con vosotros. 20 Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto. 21 Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. 22 Nunca se apartó delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

Los israelitas cruzan el Mar Rojo

XODO 14

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahiroth, entre Migdol y el mar hacia Baal-zefn; delante de allí acamparéis junto al mar. 3 Porque Farán dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado. 4 Y yo endureceré el corazón de Farán para que los siga; y será glorificado en Farán y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así. 5 Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Farán y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva? 6 Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo; 7 y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos. 8 Y endureció Jehová el corazón de Farán rey de Egipto, y siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa. 9 Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Farán, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar, al lado de Pi-hahiroth, delante de Baal-zefn. 10 Y cuando Farán se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová. 11 Y dijeron a Moisés: No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que murásemos en el desierto? Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? 12 No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto. 13 Y Moisés dijo al pueblo: No teméis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. 14 Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos. 15 Entonces Jehová dijo a Moisés: Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen. 16 Y tómale tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco. 17 Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Farán y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería; 18 y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Farán, en sus carros y en su gente de a caballo. 19 Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, 20 e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquellos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

21 Y extendi Moiss su mano sobre el mar, e hizo Jehov que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvi el mar en seco, y las aguas quedaron divididas. 22 Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda. 23 Y siguiendolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballera de Faran, sus carros y su gente de a caballo. 24 Aconteci a la vigilia de la maana, que Jehov mir el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastorn el campamento de los egipcios, 25 y quit las ruedas de sus carros, y los trastorn gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehov pelea por ellos contra los egipcios. 26 Y Jehov dijo a Moiss: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballera. 27 Entonces Moiss extendi su mano sobre el mar, y cuando amaneca, el mar se volvi en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehov derrib a los egipcios en medio del mar. 28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballera, y todo el ejrcito de Faran que haba entrado tras ellos en el mar; no qued de ellos ni uno. 29 Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda. 30 As salv Jehov aquel da a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. 31 Y vio Israel aquel grande hecho que Jehov ejecut contra los egipcios; y el pueblo temi a Jehov, y creyeron a Jehov y a Moiss su siervo.

Cntico de Moiss y de Mara

XODO 15

1 Entonces cant Moiss y los hijos de Israel este cntico a Jehov, y dijeron:

Cantar yo a Jehov, porque se ha magnificado grandemente;

Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

2 Jehov es mi fortaleza y mi cntico,

Y ha sido mi salvacin.

Este es mi Dios, y lo alabar;

Dios de mi padre, y lo enaltecer.

3 Jehov es varn de guerra;

Jehov es su nombre.

4 Ech en el mar los carros de Faran y su ejrcito;

Y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo.

5 Los abismos los cubrieron;

Descendieron a las profundidades como piedra.

6 Tu diestra, oh Jehov, ha sido magnificada en poder;

Tu diestra, oh Jehov, ha quebrantado al enemigo.

7 Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti.

Enviaste tu ira; los consumi como a hojarasca.

8 Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas;

Se juntaron las corrientes como en un montn;

Los abismos se cuajaron en medio del mar.

9 El enemigo dijo:

Perseguir, apresar, repartir despojos;
Mi alma se saciar de ellos;
Sacar mi espada, los destruir mi mano.
10 Soplaste con tu viento; los cubrió el mar;
Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.
11 ¿Quin como t, oh Jehov, entre los dioses?
¿Quin como t, magnífico en santidad,
Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?
12 Extendiste tu diestra;
La tierra los tragó.
13 Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste;
Lo llevaste con tu poder a tu santa morada.
14 Lo oírán los pueblos, y temblarán;
Se apoderará el dolor de la tierra de los filisteos.
15 Entonces los caudillos de Edom se turbarán;
A los valientes de Moab les sobrecogerá temblor;
Se acobardarán todos los moradores de Canan.
16 Caiga sobre ellos temblor y espanto;
A la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra;
Hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehov,
Hasta que haya pasado este pueblo que t rescataste.
17 T los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad,
En el lugar de tu morada, que t has preparado, oh Jehov,
En el santuario que tus manos,
2 oh Jehov, han afirmado.
18 Jehov reinará eternamente y para siempre.
19 Porque Farán entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y Jehov hizo volver las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar. 20 Y Mara la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas. 21 Y Mara les respondió:
Cantad a Jehov, porque en extremo se ha engrandecido;
Ha echado en el mar al caballo y al jinete.
El agua amarga de Mara
22 E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua. 23 Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara. 24 Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber? 25 Y Moisés clamó a Jehov, y Jehov le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó; 26 y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehov tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehov tu sanador. 27 Y llegaron a Elim, donde

haba doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon all junto a las aguas.

Dios da el man

XODO 16

1 Parti luego de Elim toda la congregacin de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que est entre Elim y Sina, a los quince das del segundo mes despues que salieron de la tierra de Egipto. 2 Y toda la congregacin de los hijos de Israel murmur contra Moiss y Aarn en el desierto; 3 y les decan los hijos de Israel: Ojal hubiramos muerto por mano de Jehov en la tierra de Egipto, cuando nos sentbamos a las ollas de carne, cuando comamos pan hasta saciarnos; pues nos habis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

4 Y Jehov dijo a Moiss: He aqu yo os har llover pan del cielo; y el pueblo saldr, y recoger diariamente la porcin de un da, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. 5 Mas en el sexto da prepararn para guardar el doble de lo que suelen recoger cada da. 6 Entonces dijeron Moiss y Aarn a todos los hijos de Israel: En la tarde sabris que Jehov os ha sacado de la tierra de Egipto, 7 y a la maana veris la gloria de Jehov; porque I ha odo vuestras murmuraciones contra Jehov; porque nosotros, qu somos, para que vosotros murmuris contra nosotros? 8 Dijo tambin Moiss: Jehov os dar en la tarde carne para comer, y en la maana pan hasta saciaros; porque Jehov ha odo vuestras murmuraciones con que habis murmurado contra I; porque nosotros, qu somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehov.

9 Y dijo Moiss a Aarn: Di a toda la congregacin de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Jehov, porque I ha odo vuestras murmuraciones. 10 Y hablando Aarn a toda la congregacin de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aqu la gloria de Jehov apareci en la nube. 11 Y Jehov habl a Moiss, diciendo: 12 Yo he odo las murmuraciones de los hijos de Israel; hblales, diciendo: Al caer la tarde comeris carne, y por la maana os saciaris de pan, y sabris que yo soy Jehov vuestro Dios.

13 Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la maana descendiro en derredor del campamento. 14 Y cuando el roco ces de descender, he aqu sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra. 15 Y vindolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: Qu es esto? porque no saban qu era. Entonces Moiss les dijo: Es el pan que Jehov os da para comer. 16 Esto es lo que Jehov ha mandado: Recoged de I cada uno segn lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al nmero de vuestras personas, tomaris cada uno para los que estn en su tienda. 17 Y los hijos de Israel lo hicieron as; y recogieron unos ms, otros menos; 18 y lo medan por gomer, y no sobr al que haba recogido mucho, ni falt al que haba recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que haba de comer. 19 Y les dijo Moiss: Ninguno deje nada de ello para maana. 20 Mas ellos no obedecieron a Moiss, sino que algunos dejaron de ello para otro da, y cri gusanos, y hedi; y se enojó contra ellos Moiss. 21 Y lo recogían cada maana, cada uno según lo que haba de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía.

22 En el sexto da recogieron doble porcin de comida, dos gomeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregacin vinieron y se lo hicieron saber a Moiss. 23 Y I les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehov: Maana es el santo da de reposo, el reposo consagrado a Jehov; lo que habis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para

maana. 24 Y ellos lo guardaron hasta la maana, segun lo que Moiss haba mandado, y no se agusan, ni hedi. 25 Y dijo Moiss: Comedlo hoy, porque hoy es da de reposo para Jehov; hoy no hallaris en el campo. 26 Seis das lo recogeris; mas el sptimo da es da de reposo; en l no se hallar. 27 Y aconteci que algunos del pueblo salieron en el sptimo da a recoger, y no hallaron. 28 Y Jehov dijo a Moiss: Hasta cundo no querriis guardar mis mandamientos y mis leyes? 29 Mirad que Jehov os di el da de reposo, y por eso en el sexto da os da pan para dos das. Estse, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de l en el sptimo da. 30 As el pueblo repos el sptimo da. 31 Y la casa de Israel lo llam Man; y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel. 32 Y dijo Moiss: Esto es lo que Jehov ha mandado: Llenad un gomer de l, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqu de la tierra de Egipto. 33 Y dijo Moiss a Aarn: Toma una vasija y pon en ella un gomer de man, y ponlo delante de Jehov, para que sea guardado para vuestros descendientes. 34 Y Aarn lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehov lo mand a Moiss. 35 As comieron los hijos de Israel man cuarenta aos, hasta que llegaron a tierra habitada; man comieron hasta que llegaron a los lmites de la tierra de Canan. 36 Y un gomer es la dcima parte de un efa.

Agua de la roca

XODO 17

1 Toda la congregacin de los hijos de Israel parti del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehov, y acamparon en Refidim; y no haba agua para que el pueblo bebiese. 2 Y alterc el pueblo con Moiss, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moiss les dijo: Por qu altercis conmigo? Por qu tentis a Jehov? 3 As que el pueblo tuvo all sed, y murmur contra Moiss, y dijo: Por qu nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? 4 Entonces clam Moiss a Jehov, diciendo: Qu har con este pueblo? De aqu a un poco me apedrearn. 5 Y Jehov dijo a Moiss: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma tambien en tu mano tu vara con que golpeaste el ro, y ve. 6 He aqu que yo estar delante de ti all sobre la pea en Horeb; y golpear la pea, y saldrn de ella aguas, y beber el pueblo. Y Moiss lo hizo as en presencia de los ancianos de Israel. 7 Y llam el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehov, diciendo: Est, pues, Jehov entre nosotros, o no?

Guerra con Amalec

8 Entonces vino Amalec y pele contra Israel en Refidim. 9 Y dijo Moiss a Josu: Escgenos varones, y sal a pelear contra Amalec; maana yo estar sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano. 10 E hizo Josu como le dijo Moiss, peleando contra Amalec; y Moiss y Aarn y Hur subieron a la cumbre del collado. 11 Y suceda que cuando alzaba Moiss su mano, Israel prevaleca; mas cuando l bajaba su mano, prevaleca Amalec. 12 Y las manos de Moiss se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de l, y se sent sobre ella; y Aarn y Hur sostenan sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; as hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol. 13 Y Josu deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

14 Y Jehov dijo a Moiss: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josu que raer del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo. 15 Y Moiss edific un altar, y llam su nombre Jehov- nisi;

16 y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

Jetro visita a Moisés

XODO 18

1 Oy Jetro sacerdote de Madian, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto. 2 Y tomó Jetro suegro de Moisés a Sifra la mujer de Moisés, después que él la envió, 3 y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersón, porque dijo: Forastero he sido en tierra ajena; 4 y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre me ayudó, y me libró de la espada de Faraón. 5 Y Jetro el suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de éste, vino a Moisés en el desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios; 6 y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella. 7 Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda. 8 Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová. 9 Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios.

10 Y Jetro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios. 11 Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos. 12 Y tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y vino Aarón y todos los ancianos de Israel para comer con el suegro de Moisés delante de Dios.

Nombramiento de jueces

(Dt. 1.9-18)

13 Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde. 14 Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? 15 Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. 16 Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes. 17 Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. 18 Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. 19 Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. 20 Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer. 21 Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. 22 Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo. 23 Si esto hicieras, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar.

24 Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo. 25 Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y

sobre diez. 26 Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño. 27 Y despidió Moisés a su suegro, y éste se fue a su tierra.

Israel en Sina

XODO 19

1 En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sina. 2 Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sina, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte. 3 Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: 4 Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. 5 Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. 6 Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

7 Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. 8 Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo. 9 Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre.

Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová. 10 Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, 11 y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sina. 12 Y señalará término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subís al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocara el monte, de seguro morir. 13 No lo tocará mano, porque será apedreado o asado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la bocina, subirá al monte. 14 Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos. 15 Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer.

16 Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. 17 Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte. 18 Todo el monte de Sina humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. 19 El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante. 20 Y descendió Jehová sobre el monte de Sina, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió. 21 Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos. 22 Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago. 23 Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte de Sina, porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte, y santifícalo. 24 Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y sube tú, y árnate conmigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago. 25 Entonces Moisés descendió y se lo dijo al pueblo.

Los Diez Mandamientos

(Dt. 5.1-21)

XODO 20

1 Y habl Dios todas estas palabras, diciendo: 2 Yo soy Jehov tu Dios, que te saqu de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

3 No tendrs dioses ajenos delante de m.

4 No te hars imagen, ni ninguna semejanza de lo que est arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. 5 No te inclinars a ellas, ni las honrars; porque yo soy Jehov tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generacin de los que me aborrecen, 6 y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

7 No tomars el nombre de Jehov tu Dios en vano; porque no dar por inocente Jehov al que tomare su nombre en vano.

8 Acurdate del da de reposo para santificarlo. 9 Seis das trabajars, y hars toda tu obra; 10 mas el sptimo da es reposo para Jehov tu Dios; no hagas en l obra alguna, t, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que est dentro de tus puertas. 11 Porque en seis das hizo Jehov los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y repos en el sptimo da; por tanto, Jehov bendijo el da de reposo y lo santific.

12 Honra a tu padre y a tu madre, para que tus das se alarguen en la tierra que Jehov tu Dios te da.

13 No matars.

14 No cometers adulterio.

15 No hurtars.

16 No hablars contra tu prjimo falso testimonio.

17 No codiciars la casa de tu prjimo, no codiciars la mujer de tu prjimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prjimo.

El terror del pueblo

(Dt. 5.22-33)

18 Todo el pueblo observaba el estruendo y los relmpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y vindolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos. 19 Y dijeron a Moiss: Habla t con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos. 20 Y Moiss respondi al pueblo: No temis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor est delante de vosotros, para que no pequis.

21 Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moiss se acerc a la oscuridad en la cual estaba Dios.

22 Y Jehov dijo a Moiss: As dirs a los hijos de Israel: Vosotros habis visto que he hablado desde el cielo con vosotros. 23 No hagis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haris. 24 Altar de tierra hars para m, y sacrificaras sobre l tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que est la memoria de mi nombre, vendr a ti y te bendecir.

25 Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantera; porque si alzares herramienta sobre l, lo profanars. 26 No subirs por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a l.

Leyes sobre los esclavos

(Dt. 15.12-18)

XODO 21

1 Estas son las leyes que les propondr. 2 Si comprares siervo hebreo, seis aos servir; mas al sptimo saldr libre, de balde. 3 Si entr solo, solo saldr; si tena mujer, saldr l y su mujer con l. 4 Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le diere hijos o hijas, la mujer y sus hijos sern de su amo, y l saldr solo. 5 Y si el siervo dijere: Yo amo a mi seor, a mi mujer y a mis hijos, no saldr libre; 6 entonces su amo lo llevar ante los jueces, y le har estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadar la oreja con lesna, y ser su siervo para siempre. 7 Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldr ella como suelen salir los siervos. 8 Si no agradare a su seor, por lo cual no la tom por esposa, se le permitir que se rescate, y no la podr vender a pueblo extrao cuando la desechare. 9 Mas si la hubiere desposado con su hijo, har con ella segn la costumbre de las hijas. 10 Si tomare para l otra mujer, no disminuir su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal. 11 Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldr de gracia, sin dinero.

Leyes sobre actos de violencia

12 El que hiriere a alguno, hacindole as morir, l morir. 13 Mas el que no pretenda herirlo, sino que Dios lo puso en sus manos, entonces yo te sealare lugar al cual ha de huir. 14 Pero si alguno se ensoberbeciere contra su prjimo y lo matare con alevosa, de mi altar lo quitars para que muera. 15 El que hiriere a su padre o a su madre, morir. 16 Asimismo el que robare una persona y la vendiere, o si fuere hallada en sus manos, morir. 17 Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morir. 18 Adems, si algunos rieren, y uno hiriere a su prjimo con piedra o con el puo, y ste no muriere, pero cayere en cama; 19 si se levantara y anduviere fuera sobre su bculo, entonces ser absuelto el que lo hiri; solamente le satisfacer por lo que estuvo sin trabajar, y har que le curen. 20 Y si alguno hiriere a su siervo o a su sierva con palo, y muriere bajo su mano, ser castigado; 21 mas si sobreviviere por un da o dos, no ser castigado, porque es de su propiedad. 22 Si algunos rieren, e hirieren a mujer embarazada, y sta abortare, pero sin haber muerte, sern penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces. 23 Mas si hubiere muerte, entonces pagars vida por vida, 24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, 25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

Leyes sobre responsabilidades de amos y dueos

26 Si alguno hiriere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo daare, le dar libertad por razn de su ojo. 27 Y si hiciere saltar un diente de su siervo, o un diente de su sierva, por su diente le dejar ir libre. 28 Si un buey acorneare a hombre o a mujer, y a causa de ello muriere, el buey ser apedreado, y no ser comida su carne; mas el dueo del buey ser absuelto. 29 Pero si el buey fuere acorneador desde tiempo atrs, y a su dueo se le hubiere notificado, y no lo hubiere guardado, y matare a hombre o mujer, el buey ser apedreado, y tambin morir su dueo. 30 Si le fuere impuesto precio de rescate, entonces dar por el rescate de su persona cuanto le fuere impuesto. 31 Haya acorneado a hijo, o haya acorneado a hija, conforme a este juicio se har con l. 32 Si el buey acorneare a un siervo o a una sierva, pagar su dueo treinta siclos de plata, y el buey ser apedreado. 33 Y si alguno abriere un pozo, o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere all buey o asno, 34 el dueo de la cisterna pagar el dao, resarciendo a su dueo, y lo que fue muerto ser suyo. 35 Y si el buey de alguno hiriere al buey de su prjimo de modo que muriere, entonces vendern el

buey vivo y partirn el dinero de l, y tambien partirn el buey muerto. 36 Mas si era notorio que el buey era acorneador desde tiempo atrs, y su dueo no lo hubiere guardado, pagar buey por buey, y el buey muerto ser suyo.

Leyes sobre la restitucin

XODO 22

1 Cuando alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare o vendiere, por aquel buey pagar cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.

2 Si el ladrn fuere hallado forzando una casa, y fuere herido y muriere, el que lo hiri no ser culpado de su muerte. 3 Pero si fuere de da, el autor de la muerte ser reo de homicidio. El ladrn har completa restitucin; si no tuviere con qu, ser vendido por su hurto. 4 Si fuere hallado con el hurto en la mano, vivo, sea buey o asno u oveja, pagar el doble.

5 Si alguno hiciere pastar en campo o via, y metiere su bestia en campo de otro, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su via pagar.

6 Cuando se prendiere fuego, y al quemar espinos quemare mieses amontonadas o en pie, o campo, el que encendi el fuego pagar lo quemado.

7 Cuando alguno diere a su prjimo plata o alhajas a guardar, y fuere hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrn fuere hallado, pagar el doble. 8 Si el ladrn no fuere hallado, entonces el dueo de la casa ser presentado a los jueces, para que se vea si ha metido su mano en los bienes de su prjimo.

9 En toda clase de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa perdida, cuando alguno dijere: Esto es mo, la causa de ambos vendr delante de los jueces; y el que los jueces condenaren, pagar el doble a su prjimo.

10 Si alguno hubiere dado a su prjimo asno, o buey, u oveja, o cualquier otro animal a guardar, y ste muriere o fuere estropeado, o fuere llevado sin verlo nadie; 11 juramento de Jehov habr entre ambos, de que no meti su mano a los bienes de su prjimo; y su dueo lo aceptar, y el otro no pagar. 12 Mas si le hubiere sido hurtado, resarcir a su dueo. 13 Y si le hubiere sido arrebatado por fiera, le traer testimonio, y no pagar lo arrebatado.

14 Pero si alguno hubiere tomado prestada bestia de su prjimo, y fuere estropeada o muerta, estando ausente su dueo, deber pagarla. 15 Si el dueo estaba presente no la pagar. Si era alquilada, reciba el dueo el alquiler.

Leyes humanitarias

16 Si alguno engaare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deber dotarla y tomarla por mujer. 17 Si su padre no quisiere drsela, l le pesar plata conforme a la dote de las vrgenes.

18 A la hechicera no dejars que viva.

19 Cualquiera que cohabitare con bestia, morir.

20 El que ofreciere sacrificio a dioses excepto solamente a Jehov, ser muerto.

21 Y al extranjero no engaars ni angustiars, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. 22 A ninguna viuda ni hurfano afligiris. 23 Porque si t llegas a afligirles, y ellos clamaren a m, ciertamente oir yo su clamor; 24 y mi furor se encender, y os matar a espada, y vuestras mujeres sern viudas, y hurfanos vuestros hijos.

25 Cuando prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que est contigo, no te portars con l como logrero, ni le impondrs usura. 26 Si tomares en prenda el vestido de tu prjimo, a la puesta del sol se lo devolvers. 27 Porque slo eso es su cubierta, es su vestido para cubrir su cuerpo. En qu dormir? Y cuando l clamare a m, yo le oir, porque soy misericordioso.

28 No injuriars a los jueces, ni maldecirs al prncipe de tu pueblo.

29 No demorars la primicia de tu cosecha ni de tu lagar.

Me dars el primognito de tus hijos. 30 Lo mismo hars con el de tu buey y de tu oveja; siete das estar con su madre, y al octavo da me lo dars.

31 Y me seris varones santos. No comeris carne destrozada por las fieras en el campo; a los perros la echaris.

XODO 23

1 No admitirs falso rumor. No te concertars con el impo para ser testigo falso. 2 No seguirs a los muchos para hacer mal, ni responders en litigio inclinndote a los ms para hacer agravios; 3 ni al pobre distinguirs en su causa.

4 Si encontrares el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevrselo. 5 Si vieres el asno del que te aborrece cado debajo de su carga, le dejars sin ayuda? Antes bien le ayudars a levantarlo.

6 No pervertirs el derecho de tu mendigo en su pleito. 7 De palabra de mentira te alejars, y no matars al inocente y justo; porque yo no justificar al impo. 8 No recibirs presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos.

9 Y no angustiars al extranjero; porque vosotros sabis cmo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

10 Seis aos sembrars tu tierra, y recogeres su cosecha; 11 mas el sptimo ao la dejars libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare comern las bestias del campo; as hars con tu via y con tu olivar.

12 Seis das trabajars, y al sptimo da reposars, para que descansen tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero. 13 Y todo lo que os he dicho, guardadlo. Y nombre de otros dioses no mentaris, ni se oir de vuestra boca.

Las tres fiestas anuales

(Ex. 34.18-26; Dt. 16.1-17)

14 Tres veces en el ao me celebrarais fiesta. 15 La fiesta de los panes sin levadura guardars. Siete das comers los panes sin levadura, como yo te mand, en el tiempo del mes de Abib, porque en l saliste de Egipto; y ninguno se presentar delante de m con las manos vacas. 16 Tambin la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores, que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del ao, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo. 17 Tres veces en el ao se presentar todo varn delante de Jehov el Seor.

18 No ofrecers con pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni la grosura de mi vctima quedar de la noche hasta la maana.

19 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traers a la casa de Jehov tu Dios. No guisars el cabrito en la leche de su madre.

El Angel de Jehov enviado para guiar a Israel

20 He aqu yo envo mi Angel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. 21 Gurdate delante de l, y oye su voz; no le seas rebelde; porque l no perdonar vuestra rebelin, porque mi nombre est en l.

22 Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, ser enemigo de tus enemigos, y afligir a los que te afligieren.

23 Porque mi Angel ir delante de ti, y te llevar a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo har destruir. 24 No te inclinars a sus dioses, ni los servirs, ni hars como ellos hacen; antes los destruirs del todo, y quebrars totalmente sus estatuas. 25 Mas a Jehov vuestro Dios serviris, y l bendecir tu pan y tus aguas; y yo quitar toda enfermedad de en medio de ti. 26 No habr mujer que aborte, ni estril en tu tierra; y yo completar el nmero de tus das. 27 Yo enviar mi terror delante de ti, y consternar a todo pueblo donde entres, y te dar la cerviz de todos tus enemigos. 28 Enviar delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. 29 No los echar de delante de ti en un ao, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo. 30 Poco a poco los echar de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesin de la tierra. 31 Y fijar tus lmites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Eufrates; porque pondr en tus manos a los moradores de la tierra, y t los echars de delante de ti. 32 No hars alianza con ellos, ni con sus dioses. 33 En tu tierra no habitarn, no sea que te hagan pecar contra m sirviendo a sus dioses, porque te ser tropiezo.

Moiss y los ancianos en el Monte Sina

XODO 24

1 Dijo Jehov a Moiss: Sube ante Jehov, t, y Aarn, Nadab, y Abi, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaris desde lejos. 2 Pero Moiss solo se acercar a Jehov; y ellos no se acerquen, ni suba el pueblo con l.

3 Y Moiss vino y cont al pueblo todas las palabras de Jehov, y todas las leyes; y todo el pueblo respondi a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehov ha dicho. 4 Y Moiss escribi todas las palabras de Jehov, y levantndose de maana edific un altar al pie del monte, y doce columnas, segn las doce tribus de Israel. 5 Y envi jvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehov. 6 Y Moiss tom la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparci la otra mitad de la sangre sobre el altar. 7 Y tom el libro del pacto y lo ley a odos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehov ha dicho, y obedeceremos. 8 Entonces Moiss tom la sangre y roci sobre el pueblo, y dijo: He aqu la sangre del pacto que Jehov ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

9 Y subieron Moiss y Aarn, Nadab y Abi, y setenta de los ancianos de Israel; 10 y vieron al Dios de Israel; y haba debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando est sereno. 11 Mas no extendi su mano sobre los prncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron.

12 Entonces Jehov dijo a Moiss: Sube a m al monte, y espera all, y te dar tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para ensearles. 13 Y se levant Moiss con Josu su servidor, y Moiss subi al monte de Dios. 14 Y dijo a los ancianos: Esperadnos aqu hasta que volvamos a vosotros; y he aqu Aarn y Hur estn con vosotros; el que tuviere asuntos, acuda a ellos.

15 Entonces Moiss subi al monte, y una nube cubri el monte. 16 Y la gloria de Jehov repos sobre el monte Sina, y la nube lo cubri por seis das; y al sptimo da llam a Moiss de en medio de la nube. 17 Y la apariencia de la gloria de Jehov era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. 18 Y entr Moiss en medio de la nube, y subi al monte; y estuvo Moiss en el monte cuarenta das y cuarenta noches.

La ofrenda para el tabernculo

(Ex. 35.4-9)

XODO 25

1 Jehov habl a Moiss, diciendo: 2 Di a los hijos de Israel que tomen para m ofrenda; de todo varn que la diere de su voluntad, de corazn, tomaris mi ofrenda. 3 Esta es la ofrenda que tomaris de ellos: oro, plata, cobre, 4 azul, prpura, carmes, lino fino, pelo de cabras, 5 pieles de carneros teidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, 6 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la uncin y para el incienso aromtico, 7 piedras de nice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. 8 Y harn un santuario para m, y habitar en medio de ellos. 9 Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseo del tabernculo, y el diseo de todos sus utensilios, as lo haris.

El arca del testimonio

(Ex. 37.1-9)

10 Harn tambn un arca de madera de acacia, cuya longitud ser de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio. 11 Y la cubrirs de oro puro por dentro y por fuera, y hars sobre ella una cornisa de oro alrededor. 12 Fundirs para ella cuatro anillos de oro, que pondrs en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado. 13 Hars unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirs de oro. 14 Y meters las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas. 15 Las varas quedarn en los anillos del arca; no se quitarn de ella. 16 Y pondrs en el arca el testimonio que yo te dar. 17 Y hars un propiciatorio de oro fino, cuya longitud ser de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. 18 Hars tambn dos querubines de oro; labrados a martillo los hars en los dos extremos del propiciatorio. 19 Hars, pues, un querubn en un extremo, y un querubn en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hars los querubines en sus dos extremos. 20 Y los querubines extendern por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines. 21 Y pondrs el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrs el testimonio que yo te dar. 22 Y de all me declarar a ti, y hablar contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que estn sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.

La mesa para el pan de la proposicin

(Ex. 37.10-16)

23 Hars asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud ser de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio. 24 Y la cubrirs de oro puro, y le hars una cornisa de oro alrededor. 25 Le hars tambn una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y hars a la moldura una cornisa de oro alrededor. 26 Y le hars cuatro anillos de oro, los cuales pondrs en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas. 27 Los anillos estarn debajo de la moldura, para lugares de las varas para llevar la mesa. 28 Hars las varas de madera de acacia, y las

cubrirlos de oro, y con ellas ser llevada la mesa. 29 Hars también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libar; de oro fino los hars. 30 Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente.

El candelero de oro

(Ex. 37.17-24)

31 Hars además un candelero de oro puro; labrado a martillo se har el candelero; su pie, su caa, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo. 32 Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado. 33 Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero; 34 y en la caa central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores. 35 Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero. 36 Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro. 37 Y le hars siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante. 38 También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro. 39 De un talento de oro fino lo hars, con todos estos utensilios. 40 Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

El tabernáculo

(Ex. 36.8-38)

XODO 26

1 Hars el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo hars con querubines de obra primorosa. 2 La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida. 3 Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la otra. 4 Y hars lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo hars en la orilla de la cortina de la segunda unión. 5 Cincuenta lazadas hars en la primera cortina, y cincuenta lazadas hars en la orilla de la cortina que está en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra. 6 Hars también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo. 7 Hars asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas hars. 8 La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; una misma medida tendrán las once cortinas. 9 Y unirás cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina en el frente del tabernáculo. 10 Y hars cincuenta lazadas en la orilla de la cortina, al borde en la unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la cortina de la segunda unión.

11 Hars asimismo cincuenta corchetes de bronce, los cuales meterás por las lazadas; y enlazarás las uniones para que se haga una sola cubierta. 12 Y la parte que sobra en las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, colgará a espaldas del tabernáculo. 13 Y un codo de un lado, y otro codo del otro lado, que sobra a lo largo de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del tabernáculo a un lado y al otro, para cubrirlo. 14 Hars también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima.

15 Y hars para el tabernculo tablas de madera de acacia, que estn derechas. 16 La longitud de cada tabla ser de diez codos, y de codo y medio la anchura. 17 Dos espigas tendr cada tabla, para unirlas una con otra; as hars todas las tablas del tabernculo. 18 Hars, pues, las tablas del tabernculo; veinte tablas al lado del medioda, al sur. 19 Y hars cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas. 20 Y al otro lado del tabernculo, al lado del norte, veinte tablas; 21 y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. 22 Y para el lado posterior del tabernculo, al occidente, hars seis tablas. 23 Hars adems dos tablas para las esquinas del tabernculo en los dos ngulos posteriores; 24 las cuales se unirn desde abajo, y asimismo se juntarn por su alto con un gozne; as ser con las otras dos; sern para las dos esquinas. 25 De suerte que sern ocho tablas, con sus basas de plata, diecisis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. 26 Hars tambin cinco barras de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernculo, 27 y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernculo, al occidente. 28 Y la barra de en medio pasar por en medio de las tablas, de un extremo al otro. 29 Y cubrirs de oro las tablas, y hars sus anillos de oro para meter por ellos las barras; tambin cubrirs de oro las barras. 30 Y alzars el tabernculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte. 31 Tambin hars un velo de azul, prpura, carmes y lino torcido; ser hecho de obra primorosa, con querubines; 32 y lo pondrs sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata. 33 Y pondrs el velo debajo de los corchetes, y meters all, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os har separacin entre el lugar santo y el santísimo. 34 Pondrs el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo. 35 Y pondrs la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado sur del tabernculo; y pondrs la mesa al lado del norte.

36 Hars para la puerta del tabernculo una cortina de azul, prpura, carmes y lino torcido, obra de recamador. 37 Y hars para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirs de oro, con sus capiteles de oro; y fundirs cinco basas de bronce para ellas.

El altar de bronce

(Ex. 38.1-7)

XODO 27

1 Hars también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; ser cuadrado el altar, y su altura de tres codos. 2 Y le hars cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos sern parte del mismo; y lo cubrirs de bronce. 3 Hars también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; hars todos sus utensilios de bronce. 4 Y le hars un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla hars cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas. 5 Y la pondrs dentro del cerco del altar abajo; y llegar la rejilla hasta la mitad del altar. 6 Hars también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales cubrirs de bronce. 7 Y las varas se metern por los anillos, y estarn aquellas varas a ambos lados del altar cuando sea llevado. 8 Lo hars hueco, de tablas; de la manera que te fue mostrado en el monte, as lo hars.

El atrio del tabernculo

(Ex. 38.9-20)

9 Asimismo hars el atrio del tabernculo. Al lado meridional, al sur, tendr el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado. 10 Sus veinte columnas y sus veinte basas sern de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. 11 De la misma manera al lado del norte habr a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas con sus veinte basas de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata. 12 El ancho del atrio, del lado occidental, tendr cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas. 13 Y en el ancho del atrio por el lado del oriente, al este, habr cincuenta codos. 14 Las cortinas a un lado de la entrada sern de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas. 15 Y al otro lado, quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres basas. 16 Y para la puerta del atrio habr una cortina de veinte codos, de azul, prpura y carmes, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas. 17 Todas las columnas alrededor del atrio estarn ceidas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas de bronce. 18 La longitud del atrio ser de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos; sus cortinas de lino torcido, y sus basas de bronce. 19 Todos los utensilios del tabernculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del atrio, sern de bronce.

Aceite para las Imparas

(Lv. 24.1-4)

20 Y mandars a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las Imparas. 21 En el tabernculo de reunin, afuera del velo que est delante del testimonio, las pondr en orden Aarn y sus hijos para que ardan delante de Jehov desde la tarde hasta la maana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

Las vestiduras de los sacerdotes

(Ex. 39.1-31)

XODO 28

1 Hars llegar delante de ti a Aarn tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarn y a Nadab, Abi, Eleazar e Itamar hijos de Aarn. 2 Y hars vestiduras sagradas a Aarn tu hermano, para honra y hermosura. 3 Y t hablars a todos los sabios de corazn, a quienes yo he llenado de espritu de sabidura, para que hagan las vestiduras de Aarn, para consagrarle para que sea mi sacerdote. 4 Las vestiduras que harn son estas: el pectoral, el efod, el manto, la tnica bordada, la mitra y el cinturn. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarn tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

5 Tomarn oro, azul, prpura, carmes y lino torcido, 6 y harn el efod de oro, azul, prpura, carmes y lino torcido, de obra primorosa. 7 Tendr dos hombreras que se junten a sus dos extremos, y as se juntar. 8 Y su cinto de obra primorosa que estar sobre l, ser de la misma obra, parte del mismo; de oro, azul, prpura, carmes y lino torcido. 9 Y tomars dos piedras de nice, y grabars en ellas los nombres de los hijos de Israel; 10 seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos. 11 De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, hars grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les hars alrededor engastes de oro. 12 Y pondrs las dos piedras sobre las hombreras del efod, para

pedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarn llevar los nombres de ellos delante de Jehov sobre sus dos hombros por memorial. 13 Hars, pues, los engastes de oro, 14 y dos cordones de oro fino, los cuales hars en forma de trenza; y fijars los cordones de forma de trenza en los engastes.

15 Hars asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa, lo hars conforme a la obra del efod, de oro, azul, prpura, carmes y lino torcido. 16 Ser cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho; 17 y lo llenars de pedrera en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra srdica, un topacio y un carbunclo; 18 la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante; 19 la tercera hilera, un jacinto, una gata y una amatista; 20 la cuarta hilera, un berilo, un nice y un jaspe. Todas estarn montadas en engastes de oro. 21 Y las piedras sern segn los nombres de los hijos de Israel, doce segn sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre, sern segn las doce tribus. 22 Hars tambien en el pectoral cordones de hechura de trenzas de oro fino. 23 Y hars en el pectoral dos anillos de oro, los cuales pondrs a los dos extremos del pectoral. 24 Y fijars los dos cordones de oro en los dos anillos a los dos extremos del pectoral; 25 y pondrs los dos extremos de los dos cordones sobre los dos engastes, y los fijars a las hombreras del efod en su parte delantera. 26 Hars tambien dos anillos de oro, los cuales pondrs a los dos extremos del pectoral, en su orilla que est al lado del efod hacia adentro. 27 Hars asimismo los dos anillos de oro, los cuales fijars en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, delante de su juntura sobre el cinto del efod. 28 Y juntarn el pectoral por sus anillos a los dos anillos del efod con un cordn de azul, para que est sobre el cinto del efod, y no se separe el pectoral del efod. 29 Y llevar Aarn los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazn, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehov continuamente. 30 Y pondrs en el pectoral del juicio Urim y Tumim, para que estn sobre el corazn de Aarn cuando entre delante de Jehov; y llevar siempre Aarn el juicio de los hijos de Israel sobre su corazn delante de Jehov.

31 Hars el manto del efod todo de azul; 32 y en medio de l por arriba habr una abertura, la cual tendr un borde alrededor de obra tejida, como el cuello de un coselete, para que no se rompa. 33 Y en sus orlas hars granadas de azul, prpura y carmes alrededor, y entre ellas campanillas de oro alrededor. 34 Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada, en toda la orla del manto alrededor. 35 Y estar sobre Aarn cuando ministre; y se oir su sonido cuando l entre en el santuario delante de Jehov y cuando salga, para que no muera.

36 Hars adems una lmina de oro fino, y grabars en ella como grabadura de sello, SANTIDAD A JEHOV. 37 Y la pondrs con un cordn de azul, y estar sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estar. 38 Y estar sobre la frente de Aarn, y llevar Aarn las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estar continuamente, para que obtengan gracia delante de Jehov.

39 Y bordars una tnica de lino, y hars una mitra de lino; hars tambien un cinto de obra de recamador.

40 Y para los hijos de Aarn hars tnicas; tambien les hars cintos, y les hars tiaras para honra y hermosura. 41 Y con ellos vestirs a Aarn tu hermano, y a sus hijos con l; y los ungirs, y los consagrars y santificars, para que sean mis sacerdotes. 42 Y les hars calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; sern desde los lomos hasta los muslos. 43 Y estarn sobre Aarn y sobre sus

hijos cuando entren en el tabernculo de reunin, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es estatuto perpetuo para l, y para su descendencia despus de l.

Consagracin de Aarn y de sus hijos

(Lv. 8.1-36)

XODO 29

1 Esto es lo que les hars para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto; 2 y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las hars de flor de harina de trigo. 3 Y las pondrs en un canastillo, y en el canastillo las ofrecers, con el becerro y los dos carneros. 4 Y llevars a Aarn y a sus hijos a la puerta del tabernculo de reunin, y los lavars con agua. 5 Y tomars las vestiduras, y vestirs a Aarn la tnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceirs con el cinto del efod; 6 y pondrs la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrs la diadema santa. 7 Luego tomars el aceite de la uncin, y lo derramars sobre su cabeza, y le ungirs. 8 Y hars que se acerquen sus hijos, y les vestirs las tnicas. 9 Les ceirs el cinto a Aarn y a sus hijos, y les atars las tiaras, y tendrn el sacerdocio por derecho perpetuo. As consagrars a Aarn y a sus hijos.

10 Despus llevars el becerro delante del tabernculo de reunin, y Aarn y sus hijos pondrn sus manos sobre la cabeza del becerro. 11 Y matars el becerro delante de Jehov, a la puerta del tabernculo de reunin. 12 Y de la sangre del becerro tomars y pondrs sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramars toda la dems sangre al pie del altar. 13 Tomars tambin toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura de sobre el hgado, los dos riones, y la grosura que est sobre ellos, y lo quemars sobre el altar. 14 Pero la carne del becerro, y su piel y su estircol, los quemars a fuego fuera del campamento; es ofrenda por el pecado.

15 Asimismo tomars uno de los carneros, y Aarn y sus hijos pondrn sus manos sobre la cabeza del carnero. 16 Y matars el carnero, y con su sangre rociars sobre el altar alrededor. 17 Cortars el carnero en pedazos, y lavars sus intestinos y sus piernas, y las pondrs sobre sus trozos y sobre su cabeza. 18 Y quemars todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato para Jehov, es ofrenda quemada a Jehov.

19 Tomars luego el otro carnero, y Aarn y sus hijos pondrn sus manos sobre la cabeza del carnero. 20 Y matars el carnero, y tomars de su sangre y la pondrs sobre el lbulo de la oreja derecha de Aarn, sobre el lbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociars la sangre sobre el altar alrededor. 21 Y con la sangre que estar sobre el altar, y el aceite de la uncin, rociars sobre Aarn, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de stos; y l ser santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con l.

22 Luego tomars del carnero la grosura, y la cola, y la grosura que cubre los intestinos, y la grosura del hgado, y los dos riones, y la grosura que est sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagracin. 23 Tambin una torta grande de pan, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado a Jehov, 24 y lo pondrs todo en las manos de Aarn, y en las manos de sus hijos; y lo mecers como ofrenda mecida delante de Jehov. 25 Despus lo tomars de sus manos y lo hars arder en el altar, sobre el

holocausto, por olor grato delante de Jehov. Es ofrenda encendida a Jehov.

26 Y tomars el pecho del carnero de las consagraciones, que es de Aarn, y lo mecers por ofrenda mecida delante de Jehov; y ser porcin tuya. 27 Y apartars el pecho de la ofrenda mecida, y la espaldilla de la ofrenda elevada, lo que fue mecido y lo que fue elevado del carnero de las consagraciones de Aarn y de sus hijos, 28 y ser para Aarn y para sus hijos como estatuto perpetuo para los hijos de Israel, porque es ofrenda elevada; y ser una ofrenda elevada de los hijos de Israel, de sus sacrificios de paz, porcin de ellos elevada en ofrenda a Jehov.

29 Y las vestiduras santas, que son de Aarn, sern de sus hijos despus de l, para ser ungidos en ellas, y para ser en ellas consagrados. 30 Por siete das las vestir el que de sus hijos tome su lugar como sacerdote, cuando venga al tabernculo de reunin para servir en el santuario.

31 Y tomars el carnero de las consagraciones, y cocers su carne en lugar santo. 32 Y Aarn y sus hijos comern la carne del carnero, y el pan que estar en el canastillo, a la puerta del tabernculo de reunin. 33 Y comern aquellas cosas con las cuales se hizo expiacin, para llenar sus manos para consagrarlos; mas el extrao no las comer, porque son santas. 34 Y si sobrare hasta la maana algo de la carne de las consagraciones y del pan, quemars al fuego lo que hubiere sobrado; no se comer, porque es cosa santa.

35 As, pues, hars a Aarn y a sus hijos, conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete das los consagrars. 36 Cada da ofrecers el becerro del sacrificio por el pecado, para las expiaciones; y purificars el altar cuando hagas expiacin por l, y lo ungirs para santificarlo. 37 Por siete das hars expiacin por el altar, y lo santificars, y ser un altar santísimo: cualquiera cosa que tocara el altar, ser santificada.

Las ofrendas diarias

(Nm. 28.1-8)

38 Esto es lo que ofrecers sobre el altar: dos corderos de un ao cada da, continuamente. 39 Ofrecers uno de los corderos por la maana, y el otro cordero ofrecers a la cada de la tarde. 40 Adems, con cada cordero una dcima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas; y para la libacin, la cuarta parte de un hin de vino. 41 Y ofrecers el otro cordero a la cada de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la maana, y conforme a su libacin, en olor grato; ofrenda encendida a Jehov. 42 Esto ser el holocausto continuo por vuestras generaciones, a la puerta del tabernculo de reunin, delante de Jehov, en el cual me reunir con vosotros, para hablaros all. 43 All me reunir con los hijos de Israel; y el lugar ser santificado con mi gloria. 44 Y santificar el tabernculo de reunin y el altar; santificar asimismo a Aarn y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes. 45 Y habitar entre los hijos de Israel, y ser su Dios. 46 Y conocern que yo soy Jehov su Dios, que los saqu de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehov su Dios.

El altar del incienso

(Ex. 37.25-28)

XODO 30

1 Hars asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo hars. 2 Su longitud ser de un codo, y su anchura de un codo; ser cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos sern parte del mismo. 3 Y lo cubrirs de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y

le hars en derredor una cornisa de oro. 4 Le hars tambien dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas a ambos lados suyos, para meter las varas con que ser llevado. 5 Hars las varas de madera de acacia, y las cubrirs de oro. 6 Y lo pondrs delante del velo que est junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que est sobre el testimonio, donde me encontrar contigo. 7 Y Aarn quemar incienso aromtico sobre l; cada maana cuando aliste las Imparas lo quemar. 8 Y cuando Aarn encienda las Imparas al anohecer, quemar el incienso; rito perpetuo delante de Jehov por vuestras generaciones. 9 No ofreceris sobre l incienso extrao, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaris sobre l libacin. 10 Y sobre sus cuernos har Aarn expiacin una vez en el ao con la sangre del sacrificio por el pecado para expiacin; una vez en el ao har expiacin sobre l por vuestras generaciones; ser muy santo a Jehov.

El dinero del rescate

11 Habl tambien Jehov a Moiss, diciendo: 12 Cuando tomes el nmero de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dar a Jehov el rescate de su persona, cuando los cuentes, para que no haya en ellos mortandad cuando los hayas contado. 13 Esto dar todo aquel que sea contado; medio siclo, conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. La mitad de un siclo ser la ofrenda a Jehov. 14 Todo el que sea contado, de veinte aos arriba, dar la ofrenda a Jehov. 15 Ni el rico aumentar, ni el pobre disminuir del medio siclo, cuando dieren la ofrenda a Jehov para hacer expiacin por vuestras personas. 16 Y tomars de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo dars para el servicio del tabernculo de reunin; y ser por memorial a los hijos de Israel delante de Jehov, para hacer expiacin por vuestras personas.

17 Habl ms Jehov a Moiss, diciendo: 18 Hars tambien una fuente de bronce, con su base de bronce, para lavar; y la colocars entre el tabernculo de reunin y el altar, y pondrs en ella agua. 19 Y de ella se lavarn Aarn y sus hijos las manos y los pies. 20 Cuando entren en el tabernculo de reunin, se lavarn con agua, para que no mueran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehov, 21 se lavarn las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrn por estatuto perpetuo l y su descendencia por sus generaciones.

El aceite de la uncin, y el incienso

22 Habl ms Jehov a Moiss, diciendo: 23 Tomars especias finas: de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromtica la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de clamo aromtico doscientos cincuenta, 24 de casia quinientos, segn el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin. 25 Y hars de ello el aceite de la santa uncin; superior ungento, segn el arte del perfumador, ser el aceite de la uncin santa. 26 Con l ungirs el tabernculo de reunin, el arca del testimonio, 27 la mesa con todos sus utensilios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso, 28 el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la fuente y su base. 29 As los consagrars, y sern cosas santissimas; todo lo que tocara en ellos, ser santificado. 30 Ungirs tambien a Aarn y a sus hijos, y los consagrars para que sean mis sacerdotes. 31 Y hablars a los hijos de Israel, diciendo: Este ser mi aceite de la santa uncin por vuestras generaciones. 32 Sobre carne de hombre no ser derramado, ni haris otro semejante, conforme a su composicin; santo es, y por santo lo tendris vosotros. 33 Cualquiera que compusiere ungento semejante, y que pusiere de l sobre extrao, ser cortado de entre su pueblo.

34 Dijo adems Jehov a Moiss: Toma especias aromticas, estacte y ua aromtica y glbano aromtico

e incienso puro; de todo en igual peso, 35 y hars de ello el incienso, un perfume segn el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo. 36 Y molers parte de l en polvo fino, y lo pondrs delante del testimonio en el tabernculo de reunin, donde yo me mostrar a ti. Os ser cosa santssima. 37 Como este incienso que hars, no os haris otro segn su composicin; te ser cosa sagrada para Jehov. 38 Cualquiera que hiciere otro como este para olerlo, ser cortado de entre su pueblo.

Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab

(Ex. 35.30-36.1)

XODO 31

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Jud; 3 y lo he llenado del Espritu de Dios, en sabidura y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, 4 para inventar diseos, para trabajar en oro, en plata y en bronce, 5 y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor. 6 Y he aqu que yo he puesto con l a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabidura en el nimo de todo sabio de corazn, para que hagan todo lo que te he mandado; 7 el tabernculo de reunin, el arca del testimonio, el propiciatorio que est sobre ella, y todos los utensilios del tabernculo, 8 la mesa y sus utensilios, el candelero limpio y todos sus utensilios, el altar del incienso, 9 el altar del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y su base, 10 los vestidos del servicio, las vestiduras santas para Aarn el sacerdote, las vestiduras de sus hijos para que ejerzan el sacerdocio, 11 el aceite de la uncin, y el incienso aromtico para el santuario; harn conforme a todo lo que te he mandado.

El da de reposo como seal

12 Habl adems Jehov a Moiss, diciendo: 13 T hablars a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaris mis das de reposo; porque es seal entre m y vosotros por vuestras generaciones, para que sepis que yo soy Jehov que os santifico. 14 As que guardaris el da de reposo, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morir; porque cualquiera que hiciere obra alguna en l, aquella persona ser cortada de en medio de su pueblo. 15 Seis das se trabajar, mas el da sptimo es da de reposo consagrado a Jehov; cualquiera que trabaje en el da de reposo, ciertamente morir. 16 Guardarn, pues, el da de reposo los hijos de Israel, celebrndolo por sus generaciones por pacto perpetuo. 17 Seal es para siempre entre m y los hijos de Israel; porque en seis das hizo Jehov los cielos y la tierra, y en el sptimo da ces y repos.

El becerro de oro

(Dt. 9.6-29)

18 Y dio a Moiss, cuando acab de hablar con l en el monte de Sina, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

XODO 32

1 Viendo el pueblo que Moiss tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarn, y le dijeron: Levntate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moiss, el varn que nos sac de la tierra de Egipto, no sabemos qu le haya acontecido. 2 Y Aarn les dijo: Apartad los zarcillos de oro que estn en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y tradmelos. 3 Entonces todo el pueblo apart los zarcillos de oro que tenan en sus orejas, y los trajeron a Aarn; 4 y l los tom de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un

becerro de fundicin. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto. 5 Y viendo esto Aarn, edific un altar delante del becerro; y pregon Aarn, y dijo: Maana ser fiesta para Jehov. 6 Y al da siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sent el pueblo a comer y a beber, y se levant a regocijarse.

7 Entonces Jehov dijo a Moiss: Anda, descende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. 8 Pronto se han apartado del camino que yo les mand; se han hecho un becerro de fundicin, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto. 9 Dijo ms Jehov a Moiss: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. 10 Ahora, pues, djame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo har una nacin grande.

11 Entonces Moiss or en presencia de Jehov su Dios, y dijo: Oh Jehov, por qu se encender tu furor contra tu pueblo, que t sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? 12 Por qu han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sac, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vulvete del ardor de tu ira, y arrepintete de este mal contra tu pueblo. 13 Acurdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicar vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y dar a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarn por heredad para siempre. 14 Entonces Jehov se arrepinti del mal que dijo que haba de hacer a su pueblo.

15 Y volvi Moiss y descend del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas. 16 Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas. 17 Cuando oy Josu el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moiss: Alarido de pelea hay en el campamento. 18 Y l respondi: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de dbiles; voz de cantar oigo yo. 19 Y aconteci que cuando l lleg al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardi la ira de Moiss, y arroj las tablas de sus manos, y las quebr al pie del monte. 20 Y tom el becerro que haban hecho, y lo quem en el fuego, y lo moli hasta reducirlo a polvo, que esparci sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel.

21 Y dijo Moiss a Aarn: Qu te ha hecho este pueblo, que has trado sobre l tan gran pecado? 22 Y respondi Aarn: No se enoje mi seor; t conoces al pueblo, que es inclinado a mal. 23 Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moiss, el varn que nos sac de la tierra de Egipto, no sabemos qu le haya acontecido. 24 Y yo les respond: Quin tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo ech en el fuego, y sali este becerro.

25 Y viendo Moiss que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarn lo haba permitido, para vergenza entre sus enemigos, 26 se puso Moiss a la puerta del campamento, y dijo: Quin est por Jehov? Jntese conmigo. Y se juntaron con l todos los hijos de Lev. 27 Y l les dijo: As ha dicho Jehov, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. 28 Y los hijos de Lev lo hicieron conforme al dicho de Moiss; y cayeron del pueblo en aquel da como tres mil hombres. 29 Entonces Moiss dijo: Hoy os habis consagrado a Jehov, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que l d bendicin hoy sobre vosotros.

30 Y aconteci que al da siguiente dijo Moiss al pueblo: Vosotros habis cometido un gran pecado,

pero yo subir ahora a Jehov; quiz le aplacar acerca de vuestro pecado. 31 Entonces volvi Moiss a Jehov, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, 32 que perdones ahora su pecado, y si no, reme ahora de tu libro que has escrito. 33 Y Jehov respondi a Moiss: Al que pecare contra m, a ste raer yo de mi libro. 34 Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aqu mi ngel ir delante de ti; pero en el da del castigo, yo castigar en ellos su pecado.

35 Y Jehov hiri al pueblo, porque haban hecho el becerro que form Aarn.

La presencia de Dios prometida

XODO 33

1 Jehov dijo a Moiss: Anda, sube de aqu, t y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual jur a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la dar; 2 y yo enviar delante de ti el ngel, y echar fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo 3 (a la tierra que fluye leche y miel); pero yo no subir en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.

4 Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavos. 5 Porque Jehov haba dicho a Moiss: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subir en medio de ti, y te consumir. Qutate, pues, ahora tus atavos, para que yo sepa lo que te he de hacer. 6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavos desde el monte Horeb.

7 Y Moiss tom el tabernculo, y lo levant lejos, fuera del campamento, y lo llam el Tabernculo de Reunin. Y cualquiera que buscaba a Jehov, sala al tabernculo de reunin que estaba fuera del campamento. 8 Y suceda que cuando sala Moiss al tabernculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moiss, hasta que l entraba en el tabernculo. 9 Cuando Moiss entraba en el tabernculo, la columna de nube descendia y se pona a la puerta del tabernculo, y Jehov hablaba con Moiss. 10 Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba. 11 Y hablaba Jehov a Moiss cara a cara, como habla cualquiera a su compaero. Y l volva al campamento; pero el joven Josu hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernculo.

12 Y dijo Moiss a Jehov: Mira, t me dices a m: Saca este pueblo; y t no me has declarado a quin enviars conmigo. Sin embargo, t dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado tambien gracia en mis ojos. 13 Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo. 14 Y l dijo: Mi presencia ir contigo, y te dar descanso. 15 Y Moiss respondi: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aqu. 16 Y en qu se conocer aqu que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que t andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que estn sobre la faz de la tierra?

17 Y Jehov dijo a Moiss: Tambin har esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre. 18 El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. 19 Y le respondi: Yo har pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamar el nombre de Jehov delante de ti; y tendr misericordia del que tendr misericordia, y ser clemente para con el que ser

clemente. 20 Dijo ms: No podrs ver mi rostro; porque no me ver hombre, y vivir. 21 Y dijo an Jehov: He aqu un lugar junto a m, y t estars sobre la pea; 22 y cuando pase mi gloria, yo te pondr en una hendidura de la pea, y te cubrir con mi mano hasta que haya pasado. 23 Despus apartar mi mano, y vers mis espaldas; mas no se ver mi rostro.

El pacto renovado

(Dt. 10.1-5)

XODO 34

1 Y Jehov dijo a Moiss: Alstate dos tablas de piedra como las primeras, y escribir sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste. 2 Preparate, pues, para maana, y sube de maana al monte de Sina, y presntate ante m sobre la cumbre del monte. 3 Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pazcan delante del monte. 4 Y Moiss alis dos tablas de piedra como las primeras; y se levant de maana y subi al monte Sina, como le mand Jehov, y llev en su mano las dos tablas de piedra. 5 Y Jehov descendió en la nube, y estuvo all con l, proclamando el nombre de Jehov. 6 Y pasando Jehov por delante de l, proclam: Jehov! Jehov! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; 7 que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelin y el pecado, y que de ningn modo tendr por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generacin. 8 Entonces Moiss, apresurndose, baj la cabeza hacia el suelo y ador. 9 Y dijo: Si ahora, Seor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Seor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tmanos por tu heredad. 10 Y l contest: He aqu, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; har maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nacin alguna, y ver todo el pueblo en medio del cual ests t, la obra de Jehov; porque ser cosa tremenda la que yo har contigo.

Advertencia contra la idolatra de Canan

(Dt. 7.1-5)

11 Guarda lo que yo te mando hoy; he aqu que yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo. 12 Gurdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti. 13 Derribaris sus altares, y quebraris sus estatuas, y cortarís sus imgenes de Asera. 14 Porque no te has de inclinar a ningn otro dios, pues Jehov, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es. 15 Por tanto, no hars alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarn en pos de sus dioses, y ofrecern sacrificios a sus dioses, y te invitarn, y comers de sus sacrificios; 16 o tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harn fornicar tambin a tus hijos en pos de los dioses de ellas.

17 No te hars dioses de fundicin.

Fiestas anuales

(Ex. 23.14-19; Dt. 16.1-17)

18 La fiesta de los panes sin levadura guardars; siete das comers pan sin levadura, segn te he mandado, en el tiempo sealado del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto. 19 Todo primer nacido, mo es; y de tu ganado todo primognito de vaca o de oveja, que sea macho.

20 Pero redimirs con cordero el primognito del asno; y si no lo redimieres, quebrars su cerviz. Redimirs todo primognito de tus hijos; y ninguno se presentar delante de m con las manos vacas. 21 Seis das trabajars, mas en el sptimo da descansars; aun en la arada y en la siega, descansars. 22 Tambin celebrars la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha a la salida del ao. 23 Tres veces en el ao se presentar todo varn tuyo delante de Jehov el Seor, Dios de Israel. 24 Porque yo arrojar a las naciones de tu presencia, y ensanchar tu territorio; y ninguno codiciar tu tierra, cuando subas para presentarte delante de Jehov tu Dios tres veces en el ao.

25 No ofrecers cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio, ni se dejar hasta la maana nada del sacrificio de la fiesta de la pascua. 26 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra llevars a la casa de Jehov tu Dios. No cocers el cabrito en la leche de su madre.

Moiss y las tablas de la ley

27 Y Jehov dijo a Moiss: Escribe t estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel. 28 Y l estuvo all con Jehov cuarenta das y cuarenta noches; no comi pan, ni bebi agua; y escribi en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

29 Y aconteci que descendiendo Moiss del monte Sina con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no saba Moiss que la piel de su rostro resplandeca, despus que hubo hablado con Dios. 30 Y Aarn y todos los hijos de Israel miraron a Moiss, y he aqu la piel de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a l. 31 Entonces Moiss los llam; y Aarn y todos los prncipes de la congregacin volvieron a l, y Moiss les habl. 32 Despus se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mand todo lo que Jehov le haba dicho en el monte Sina. 33 Y cuando acab Moiss de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro. 34 Cuando vena Moiss delante de Jehov para hablar con l, se quitaba el velo hasta que sala; y saliendo, deca a los hijos de Israel lo que le era mandado. 35 Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moiss, vean que la piel de su rostro era resplandeciente; y volva Moiss a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.

Reglamento del da de reposo

XODO 35

1 Moiss convoc a toda la congregacin de los hijos de Israel y les dijo: Estas son las cosas que Jehov ha mandado que sean hechas: 2 Seis das se trabajar, mas el da sptimo os ser santo, da de reposo para Jehov; cualquiera que en l hiciere trabajo alguno, morir. 3 No encenderis fuego en ninguna de vuestras moradas en el da de reposo.

La ofrenda para el tabernculo

(Ex. 25.1-9)

4 Y habl Moiss a toda la congregacin de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehov ha mandado: 5 Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehov; todo generoso de corazn la traer a Jehov; oro, plata, bronce, 6 azul, prpura, carmes, lino fino, pelo de cabras, 7 pieles de carneros teidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, 8 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la uncin y para el incienso aromtico, 9 y piedras de nice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

La obra del tabernculo

(Ex. 39.32-43)

10 Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado:
11 el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus bases;
12 el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda;
13 la mesa y sus varas, y todos sus utensilios, y el pan de la proposición;
14 el candelero del alumbrado y sus utensilios, sus lámparas, y el aceite para el alumbrado;
15 el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo;
16 el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus utensilios, y la fuente con su base;
17 las cortinas del atrio, sus columnas y sus bases, la cortina de la puerta del atrio;
18 las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas;
19 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.

El pueblo trae la ofrenda

20 Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés. 21 Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras. 22 Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová. 23 Todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía. 24 Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía a Jehová la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la traía para toda la obra del servicio. 25 Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino. 26 Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra. 27 Los príncipes trajeron piedras de nice, y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral, 28 y las especias aromáticas, y el aceite para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático. 29 De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová.

Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab

(Ex. 31.1-11)

30 Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Jud; 31 y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte, 32 para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, 33 y en la talla de piedras de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa. 34 Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; 35 y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor, e inventen todo diseño.

XODO 36

1 Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha

mandado Jehov.

Moiss suspende la ofrenda del pueblo

2 Y Moiss llam a Bezaleel y a Aholiab y a todo varn sabio de corazn, en cuyo corazn haba puesto Jehov sabidura, todo hombre a quien su corazn le movi a venir a la obra para trabajar en ella. 3 Y tomaron de delante de Moiss toda la ofrenda que los hijos de Israel haban trado para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguan trayndole ofrenda voluntaria cada maana. 4 Tanto, que vinieron todos los maestros que hacan toda la obra del santuario, cada uno de la obra que haca, 5 y hablaron a Moiss, diciendo: El pueblo trae mucho ms de lo que se necesita para la obra que Jehov ha mandado que se haga. 6 Entonces Moiss mand pregonar por el campamento, diciendo: Ningn hombre ni mujer haga ms para la ofrenda del santuario. As se le impidi al pueblo ofrecer ms; 7 pues tenan material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.

Construccin del tabernculo

(Ex. 26.1-37)

8 Todos los sabios de corazn de entre los que hacan la obra, hicieron el tabernculo de diez cortinas de lino torcido, azul, prpura y carmes; las hicieron con querubines de obra primorosa. 9 La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos; todas las cortinas eran de igual medida.

10 Cinco de las cortinas las uni entre s, y asimismo uni las otras cinco cortinas entre s. 11 E hizo lazadas de azul en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie; e hizo lo mismo en la orilla de la cortina final de la segunda serie. 12 Cincuenta lazadas hizo en la primera cortina, y otras cincuenta en la orilla de la cortina de la segunda serie; las lazadas de la una correspondan a las de la otra. 13 Hizo tambin cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlaz las cortinas una con otra, y as qued formado un tabernculo.

14 Hizo asimismo cortinas de pelo de cabra para una tienda sobre el tabernculo; once cortinas hizo. 15 La longitud de una cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro codos; las once cortinas tenan una misma medida. 16 Y uni cinco de las cortinas aparte, y las otras seis cortinas aparte. 17 Hizo adems cincuenta lazadas en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la cortina final de la segunda serie. 18 Hizo tambin cincuenta corchetes de bronce para enlazar la tienda, de modo que fuese una. 19 E hizo para la tienda una cubierta de pieles de carneros teidas de rojo, y otra cubierta de pieles de tejones encima.

20 Adems hizo para el tabernculo las tablas de madera de acacia, derechas. 21 La longitud de cada tabla era de diez codos, y de codo y medio la anchura. 22 Cada tabla tena dos espigas, para unir las una con otra; as hizo todas las tablas del tabernculo. 23 Hizo, pues, las tablas para el tabernculo; veinte tablas al lado del sur, al medioda. 24 Hizo tambin cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla, para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas. 25 Y para el otro lado del tabernculo, al lado norte, hizo otras veinte tablas, 26 con sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. 27 Y para el lado occidental del tabernculo hizo seis tablas. 28 Para las esquinas del tabernculo en los dos lados hizo dos tablas, 29 las cuales se unan desde abajo, y por arriba se ajustaban con un gozne; as hizo a la una y a la otra en las dos esquinas. 30

Eran, pues, ocho tablas, y sus basas de plata diecisis; dos basas debajo de cada tabla.

31 Hizo tambien las barras de madera de acacia; cinco para las tablas de un lado del tabernculo, 32 cinco barras para las tablas del otro lado del tabernculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernculo hacia el occidente. 33 E hizo que la barra de en medio pasase por en medio de las tablas de un extremo al otro. 34 Y cubri de oro las tablas, e hizo de oro los anillos de ellas, por donde pasasen las barras; cubri tambien de oro las barras.

35 Hizo asimismo el velo de azul, prpura, carmes y lino torcido; lo hizo con querubines de obra primorosa. 36 Y para l hizo cuatro columnas de madera de acacia, y las cubri de oro, y sus capiteles eran de oro; y fundi para ellas cuatro basas de plata. 37 Hizo tambien el velo para la puerta del tabernculo, de azul, prpura, carmes y lino torcido, obra de recamador; 38 y sus cinco columnas con sus capiteles; y cubri de oro los capiteles y las molduras, e hizo de bronce sus cinco basas.

Mobiliario del tabernculo

(Ex. 25.10-40; 27.1-8; 30.1-10)

XODO 37

1 Hizo tambien Bezaleel el arca de madera de acacia; su longitud era de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio. 2 Y la cubri de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una cornisa de oro en derredor. 3 Adems fundi para ella cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos. 4 Hizo tambien varas de madera de acacia, y las cubri de oro. 5 Y meti las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca. 6 Hizo asimismo el propiciatorio de oro puro; su longitud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. 7 Hizo tambien los dos querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del propiciatorio. 8 Un querubn a un extremo, y otro querubn al otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hizo los querubines a sus dos extremos. 9 Y los querubines extendan sus alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y sus rostros el uno enfrente del otro miraban hacia el propiciatorio.

10 Hizo tambien la mesa de madera de acacia; su longitud de dos codos, su anchura de un codo, y de codo y medio su altura; 11 y la cubri de oro puro, y le hizo una cornisa de oro alrededor. 12 Le hizo tambien una moldura de un palmo menor de anchura alrededor, e hizo en derredor de la moldura una cornisa de oro. 13 Le hizo asimismo de fundicin cuatro anillos de oro, y los puso a las cuatro esquinas que correspondan a las cuatro patas de ella. 14 Debajo de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metan las varas para llevar la mesa. 15 E hizo las varas de madera de acacia para llevar la mesa, y las cubri de oro. 16 Tambin hizo los utensilios que haban de estar sobre la mesa, sus platos, sus cucharas, sus cubiertos y sus tazones con que se haba de libar, de oro fino.

17 Hizo asimismo el candelero de oro puro, labrado a martillo; su pie, su caa, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo. 18 De sus lados salan seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero. 19 En un brazo, tres copas en forma de flor de almendro, una manzana y una flor, y en otro brazo tres copas en figura de flor de almendro, una manzana y una flor; as en los seis brazos que salan del candelero. 20 Y en la caa del candelero haba cuatro copas en figura de flor de almendro, sus manzanas y sus flores, 21 y

una manzana debajo de dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, conforme a los seis brazos que salan de l. 22 Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una pieza labrada a martillo, de oro puro. 23 Hizo asimismo sus siete lamparillas, sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro. 24 De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus utensilios.

25 Hizo tambien el altar del incienso, de madera de acacia; de un codo su longitud, y de otro codo su anchura; era cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos de la misma pieza. 26 Y lo cubri de oro puro, su cubierta y sus paredes alrededor, y sus cuernos, y le hizo una cornisa de oro alrededor. 27 Le hizo tambien dos anillos de oro debajo de la cornisa en las dos esquinas a los dos lados, para meter por ellos las varas con que haba de ser conducido. 28 E hizo las varas de madera de acacia, y las cubri de oro.

29 Hizo asimismo el aceite santo de la uncin, y el incienso puro, aromtico, segn el arte del perfumador.

XODO 38

1 Igualmente hizo de madera de acacia el altar del holocausto; su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura. 2 E hizo sus cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y lo cubri de bronce. 3 Hizo asimismo todos los utensilios del altar; calderos, tenazas, tazones, garfios y palas; todos sus utensilios los hizo de bronce. 4 E hizo para el altar un enrejado de bronce de obra de rejilla, que puso por debajo de su cerco hasta la mitad del altar. 5 Tambin fundi cuatro anillos a los cuatro extremos del enrejado de bronce, para meter las varas. 6 E hizo las varas de madera de acacia, y las cubri de bronce. 7 Y meti las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con ellas; hueco lo hizo, de tablas. 8 Tambin hizo la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernculo de reunin.

El atrio del tabernculo

(Ex. 27.9-19)

9 Hizo asimismo el atrio; del lado sur, al medioda, las cortinas del atrio eran de cien codos, de lino torcido. 10 Sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. 11 Y del lado norte cortinas de cien codos; sus columnas, veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. 12 Del lado del occidente, cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, y sus diez basas; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. 13 Del lado oriental, al este, cortinas de cincuenta codos; 14 a un lado cortinas de quince codos, sus tres columnas y sus tres basas; 15 al otro lado, de uno y otro lado de la puerta del atrio, cortinas de quince codos, con sus tres columnas y sus tres basas. 16 Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino torcido. 17 Las basas de las columnas eran de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata; y todas las columnas del atrio tenan molduras de plata. 18 La cortina de la entrada del atrio era de obra de recamador, de azul, prpura, carmes y lino torcido; era de veinte codos de longitud, y su anchura, o sea su altura, era de cinco codos, lo mismo que las cortinas del atrio. 19 Sus columnas eran cuatro, con sus cuatro basas de bronce y sus capiteles de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas, y sus molduras, de plata.

20 Todas las estacas del tabernculo y del atrio alrededor eran de bronce.

Direccin de la obra

21 Estas son las cuentas del tabernculo, del tabernculo del testimonio, las que se hicieron por orden de Moiss por obra de los levitas bajo la direccin de Itamar hijo del sacerdote Aarn. 22 Y Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Jud, hizo todas las cosas que Jehov mand a Moiss. 23 Y con l estaba Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artifice, diseador y recamador en azul, prpura, carmes y lino fino.

Metales usados en el santuario

24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fue oro de la ofrenda, fue veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, segn el siclo del santuario. 25 Y la plata de los empadronados de la congregacin fue cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, segn el siclo del santuario; 26 medio siclo por cabeza, segn el siclo del santuario; a todos los que pasaron por el censo, de edad de veinte aos arriba, que fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta. 27 Hubo adems cien talentos de plata para fundir las basas del santuario y las basas del velo; en cien basas, cien talentos, a talento por basa. 28 Y de los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los capiteles de las columnas, y cubri los capiteles de ellas, y las ci. 29 El bronce ofrendado fue setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos, 30 del cual fueron hechas las basas de la puerta del tabernculo de reunin, y el altar de bronce y su enrejado de bronce, y todos los utensilios del altar, 31 las basas del atrio alrededor, las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernculo y todas las estacas del atrio alrededor.

Hechura de las vestiduras de los sacerdotes

(Ex. 28.1-43)

XODO 39

1 Del azul, prpura y carmes hicieron las vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras sagradas para Aarn, como Jehov lo haba mandado a Moiss.

2 Hizo tambin el efod de oro, de azul, prpura, carmes y lino torcido. 3 Y batieron lminas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el azul, la prpura, el carmes y el lino, con labor primorosa. 4 Hicieron las hombreras para que se juntasen, y se unan en sus dos extremos. 5 Y el cinto del efod que estaba sobre l era de lo mismo, de igual labor; de oro, azul, prpura, carmes y lino torcido, como Jehov lo haba mandado a Moiss.

6 Y labraron las piedras de nice montadas en engastes de oro, con grabaduras de sello con los nombres de los hijos de Israel, 7 y las puso sobre las hombreras del efod, por piedras memoriales para los hijos de Israel, como Jehov lo haba mandado a Moiss.

8 Hizo tambin el pectoral de obra primorosa como la obra del efod, de oro, azul, prpura, carmes y lino torcido. 9 Era cuadrado; doble hicieron el pectoral; su longitud era de un palmo, y de un palmo su anchura, cuando era doblado. 10 Y engastaron en l cuatro hileras de piedras. La primera hilera era un sardio, un topacio y un carbunclo; esta era la primera hilera. 11 La segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante. 12 La tercera hilera, un jacinto, una gata y una amatista. 13 Y la cuarta hilera, un berilo, un nice y un jaspe, todas montadas y encajadas en engastes de oro. 14 Y las piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel, doce segn los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una con su nombre, segn las doce tribus.

15 Hicieron tambien sobre el pectoral los cordones de forma de trenza, de oro puro. 16 Hicieron asimismo dos engastes y dos anillos de oro, y pusieron dos anillos de oro en los dos extremos del pectoral, 17 y fijaron los dos cordones de oro en aquellos dos anillos a los extremos del pectoral. 18 Fijaron tambien los otros dos extremos de los dos cordones de oro en los dos engastes que pusieron sobre las hombreras del efod por delante. 19 E hicieron otros dos anillos de oro que pusieron en los dos extremos del pectoral, en su orilla, frente a la parte baja del efod. 20 Hicieron adems dos anillos de oro que pusieron en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, cerca de su juntura, sobre el cinto del efod. 21 Y ataron el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordn de azul, para que estuviese sobre el cinto del mismo efod y no se separase el pectoral del efod, como Jehov lo haba mandado a Moiss.

22 Hizo tambien el manto del efod de obra de tejedor, todo de azul, 23 con su abertura en medio de l, como el cuello de un coselete, con un borde alrededor de la abertura, para que no se rompiese. 24 E hicieron en las orillas del manto granadas de azul, prpura, carmes y lino torcido. 25 Hicieron tambien campanillas de oro puro, y pusieron campanillas entre las granadas en las orillas del manto, alrededor, entre las granadas; 26 una campanilla y una granada, otra campanilla y otra granada alrededor, en las orillas del manto, para ministrar, como Jehov lo mand a Moiss. 27 Igualmente hicieron las tnicas de lino fino de obra de tejedor, para Aarn y para sus hijos. 28 Asimismo la mitra de lino fino, y los adornos de las tiaras de lino fino, y los calzoncillos de lino, de lino torcido. 29 Tambin el cinto de lino torcido, de azul, prpura y carmes, de obra de recamador, como Jehov lo mand a Moiss.

30 Hicieron asimismo la lmina de la diadema santa de oro puro, y escribieron en ella como grabado de sello: SANTIDAD A JEHOV. 31 Y pusieron en ella un cordn de azul para colocarla sobre la mitra por arriba, como Jehov lo haba mandado a Moiss.

La obra del tabernculo terminada

(Ex. 35.10-19_

32 As fue acabada toda la obra del tabernculo, del tabernculo de reunin; e hicieron los hijos de Israel como Jehov lo haba mandado a Moiss; as lo hicieron. 33 Y trajeron el tabernculo a Moiss, el tabernculo y todos sus utensilios; sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas, sus basas; 34 la cubierta de pieles de carnero teidas de rojo, la cubierta de pieles de tejones, el velo del frente; 35 el arca del testimonio y sus varas, el propiciatorio; 36 la mesa, todos sus vasos, el pan de la proposicin; 37 el candelero puro, sus lamparillas, las lamparillas que deban mantenerse en orden, y todos sus utensilios, el aceite para el alumbrado; 38 el altar de oro, el aceite de la uncin, el incienso aromtico, la cortina para la entrada del tabernculo; 39 el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente y su base; 40 las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas y sus estacas, y todos los utensilios del servicio del tabernculo, del tabernculo de reunin; 41 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarn el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio. 42 En conformidad a todas las cosas que Jehov haba mandado a Moiss, as hicieron los hijos de Israel toda la obra. 43 Y vio Moiss toda la obra, y he aqu que la haban hecho como Jehov haba mandado; y los bendijo.

Moiss erige el tabernculo

XODO 40

1 Luego Jehov habl a Moiss, diciendo: 2 En el primer da del mes primero hars levantar el tabernculo, el tabernculo de reunin; 3 y pondrs en l el arca del testimonio, y la cubrirs con el velo. 4 Meters la mesa y la pondrs en orden; meters tambin el candelero y encenders sus Imparas, 5 y pondrs el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio, y pondrs la cortina delante a la entrada del tabernculo. 6 Despus pondrs el altar del holocausto delante de la entrada del tabernculo, del tabernculo de reunin. 7 Luego pondrs la fuente entre el tabernculo de reunin y el altar, y pondrs agua en ella. 8 Finalmente pondrs el atrio alrededor, y la cortina a la entrada del atrio. 9 Y tomars el aceite de la uncin y ungirs el tabernculo, y todo lo que est en l; y lo santificars con todos sus utensilios, y ser santo. 10 Ungirs tambin el altar del holocausto y todos sus utensilios; y santificars el altar, y ser un altar santísimo. 11 Asimismo ungirs la fuente y su base, y la santificars. 12 Y llevars a Aarn y a sus hijos a la puerta del tabernculo de reunin, y los lavars con agua. 13 Y hars vestir a Aarn las vestiduras sagradas, y lo ungirs, y lo consagrars, para que sea mi sacerdote. 14 Despus hars que se acerquen sus hijos, y les vestirs las tnicas; 15 y los ungirs, como ungiste a su padre, y sern mis sacerdotes, y su uncin les servir por sacerdocio perpetuo, por sus generaciones. 16 Y Moiss hizo conforme a todo lo que Jehov le mand; as lo hizo. 17 As, en el da primero del primer mes, en el segundo ao, el tabernculo fue erigido. 18 Moiss hizo levantar el tabernculo, y asent sus basas, y coloc sus tablas, y puso sus barras, e hizo alzar sus columnas. 19 Levant la tienda sobre el tabernculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo, como Jehov haba mandado a Moiss. 20 Y tom el testimonio y lo puso dentro del arca, y coloc las varas en el arca, y encima el propiciatorio sobre el arca. 21 Luego meti el arca en el tabernculo, y puso el velo extendido, y ocult el arca del testimonio, como Jehov haba mandado a Moiss. 22 Puso la mesa en el tabernculo de reunin, al lado norte de la cortina, fuera del velo, 23 y sobre ella puso por orden los panes delante de Jehov, como Jehov haba mandado a Moiss. 24 Puso el candelero en el tabernculo de reunin, enfrente de la mesa, al lado sur de la cortina, 25 y encendi las Imparas delante de Jehov, como Jehov haba mandado a Moiss. 26 Puso también el altar de oro en el tabernculo de reunin, delante del velo, 27 y quem sobre l incienso aromtico, como Jehov haba mandado a Moiss. 28 Puso asimismo la cortina a la entrada del tabernculo. 29 Y coloc el altar del holocausto a la entrada del tabernculo, del tabernculo de reunin, y sacrific sobre l holocausto y ofrenda, como Jehov haba mandado a Moiss. 30 Y puso la fuente entre el tabernculo de reunin y el altar, y puso en ella agua para lavar. 31 Y Moiss y Aarn y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies. 32 Cuando entraban en el tabernculo de reunin, y cuando se acercaban al altar, se lavaban, como Jehov haba mandado a Moiss. 33 Finalmente erigi el atrio alrededor del tabernculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del atrio. As acab Moiss la obra.

La nube sobre el tabernculo

(Nm. 9.15-23)

34 Entonces una nube cubri el tabernculo de reunin, y la gloria de Jehov llen el tabernculo. 35 Y no poda Moiss entrar en el tabernculo de reunin, porque la nube estaba sobre l, y la gloria de Jehov lo llenaba. 36 Y cuando la nube se alzaba del tabernculo, los hijos de Israel se movan en todas sus jornadas; 37 pero si la nube no se alzaba, no se movan hasta el da en que ella se

alzaba. 38 Porque la nube de Jehov estaba de da sobre el tabernculo, y el fuego estaba de noche sobre l, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

LIBRO TERCERO DE MOISS

LEVITICO

Los holocaustos

LEVITICO 1

1 Llam Jehov a Moiss, y habl con l desde el tabernculo de reunin, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Jehov, de ganado vacuno u ovejuno haris vuestra ofrenda.

3 Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecer; de su voluntad lo ofrecer a la puerta del tabernculo de reunin delante de Jehov. 4 Y pondr su mano sobre la cabeza del holocausto, y ser aceptado para expiacin suya. 5 Entonces degollar el becerro en la presencia de Jehov; y los sacerdotes hijos de Aarn ofrecern la sangre, y la rociarn alrededor sobre el altar, el cual est a la puerta del tabernculo de reunin. 6 Y desollar el holocausto, y lo dividir en sus piezas. 7 Y los hijos del sacerdote Aarn pondrn fuego sobre el altar, y compondrn la lea sobre el fuego. 8 Luego los sacerdotes hijos de Aarn acomodarn las piezas, la cabeza y la grosura de los intestinos, sobre la lea que est sobre el fuego que habr encima del altar; 9 y lavar con agua los intestinos y las piernas, y el sacerdote har arder todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehov.

10 Si su ofrenda para holocausto fuere del rebaio, de las ovejas o de las cabras, macho sin defecto lo ofrecer. 11 Y lo degollar al lado norte del altar delante de Jehov; y los sacerdotes hijos de Aarn rociarn su sangre sobre el altar alrededor. 12 Lo dividir en sus piezas, con su cabeza y la grosura de los intestinos; y el sacerdote las acomodar sobre la lea que est sobre el fuego que habr encima del altar; 13 y lavar las entraas y las piernas con agua; y el sacerdote lo ofrecer todo, y lo har arder sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehov.

14 Si la ofrenda para Jehov fuere holocausto de aves, presentar su ofrenda de trtolas, o de palominos. 15 Y el sacerdote la ofrecer sobre el altar, y le quitar la cabeza, y har que arda en el altar; y su sangre ser exprimida sobre la pared del altar. 16 Y le quitar el buche y las plumas, lo cual echar junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas. 17 Y la hender por sus alas, pero no la dividir en dos; y el sacerdote la har arder sobre el altar, sobre la lea que estar en el fuego; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehov.

Las ofrendas

LEVITICO 2

1 Cuando alguna persona ofreciere oblacin a Jehov, su ofrenda ser flor de harina, sobre la cual echar aceite, y pondr sobre ella incienso, 2 y la traer a los sacerdotes, hijos de Aarn; y de ello tomar el sacerdote su puo lleno de la flor de harina y del aceite, con todo el incienso, y lo har arder sobre el altar para memorial; ofrenda encendida es, de olor grato a Jehov. 3 Y lo que resta de la ofrenda ser de Aarn y de sus hijos; es cosa santisima de las ofrendas que se queman para Jehov.

4 Cuando ofrecieres ofrenda cocida en horno, ser de tortas de flor de harina sin levadura

amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite. 5 Mas si ofrecieres ofrenda de sartn, ser de flor de harina sin levadura, amasada con aceite, 6 la cual partirs en piezas, y echars sobre ella aceite; es ofrenda. 7 Si ofrecieres ofrenda cocida en cazuela, se har de flor de harina con aceite. 8 Y traers a Jehov la ofrenda que se har de estas cosas, y la presentars al sacerdote, el cual la llevar al altar. 9 Y tomar el sacerdote de aquella ofrenda lo que sea para su memorial, y lo har arder sobre el altar; ofrenda encendida de olor grato a Jehov. 10 Y lo que resta de la ofrenda ser de Aarn y de sus hijos; es cosa santisima de las ofrendas que se queman para Jehov. 11 Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehov ser con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehov. 12 Como ofrenda de primicias las ofreceris a Jehov; mas no subirn sobre el altar en olor grato. 13 Y sazons con sal toda ofrenda que presentes, y no hars que falte jams de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecers sal.

14 Si ofrecieres a Jehov ofrenda de primicias, tostars al fuego las espigas verdes, y el grano desmenuzado ofrecers como ofrenda de tus primicias. 15 Y pondrs sobre ella aceite, y pondrs sobre ella incienso; es ofrenda. 16 Y el sacerdote har arder el memorial de l, parte del grano desmenuzado y del aceite, con todo el incienso; es ofrenda encendida para Jehov.

Ofrendas de paz

LEVITICO 3

1 Si su ofrenda fuere sacrificio de paz, si hubiere de ofrecerla de ganado vacuno, sea macho o hembra, sin defecto la ofrecer delante de Jehov. 2 Pondr su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollar a la puerta del tabernculo de reunin; y los sacerdotes hijos de Aarn rociarn su sangre sobre el altar alrededor. 3 Luego ofrecer del sacrificio de paz, como ofrenda encendida a Jehov, la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que est sobre las entraas, 4 y los dos riones y la grosura que est sobre ellos, y sobre los ijares; y con los riones quitar la grosura de los intestinos que est sobre el hgado. 5 Y los hijos de Aarn harn arder esto en el altar, sobre el holocausto que estar sobre la lea que habr encima del fuego; es ofrenda de olor grato para Jehov. 6 Mas si de ovejas fuere su ofrenda para sacrificio de paz a Jehov, sea macho o hembra, la ofrecer sin defecto. 7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, lo ofrecer delante de Jehov. 8 Pondr su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y despues la degollar delante del tabernculo de reunin; y los hijos de Aarn rociarn su sangre sobre el altar alrededor. 9 Y del sacrificio de paz ofrecer por ofrenda encendida a Jehov la grosura, la cola entera, la cual quitar a raz del espinazo, la grosura que cubre todos los intestinos, y toda la que est sobre las entraas. 10 Asimismo los dos riones y la grosura que est sobre ellos, y la que est sobre los ijares; y con los riones quitar la grosura de sobre el hgado. 11 Y el sacerdote har arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda encendida para Jehov.

12 Si fuere cabra su ofrenda, la ofrecer delante de Jehov. 13 Pondr su mano sobre la cabeza de ella, y la degollar delante del tabernculo de reunin; y los hijos de Aarn rociarn su sangre sobre el altar alrededor. 14 Despues ofrecer de ella su ofrenda encendida a Jehov; la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que est sobre las entraas, 15 los dos riones, la grosura que est sobre ellos, y la que est sobre los ijares; y con los riones quitar la grosura de sobre el hgado. 16 Y el sacerdote har arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda que se quema en olor grato a Jehov;

toda la grosura es de Jehov. 17 Estatuto perpetuo ser por vuestras edades, dondequiera que habitis, que ninguna grosura ni ninguna sangre comeris.

Ofrendas por el pecado

LEVITICO 4

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehov sobre cosas que no se han de hacer, e hiciere alguna de ellas; 3 si el sacerdote ungido pecare segn el pecado del pueblo, ofrecer a Jehov, por su pecado que habr cometido, un becerro sin defecto para expiacin. 4 Traer el becerro a la puerta del tabernculo de reunin delante de Jehov, y pondr su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollar delante de Jehov. 5 Y el sacerdote ungido tomar de la sangre del becerro, y la traer al tabernculo de reunin; 6 y mojar el sacerdote su dedo en la sangre, y rociar de aquella sangre siete veces delante de Jehov, hacia el velo del santuario. 7 Y el sacerdote pondr de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromtico, que est en el tabernculo de reunin delante de Jehov; y echar el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que est a la puerta del tabernculo de reunin. 8 Y tomar del becerro para la expiacin toda su grosura, la que cubre los intestinos, y la que est sobre las entraas, 9 los dos riones, la grosura que est sobre ellos, y la que est sobre los ijares; y con los riones quitar la grosura de sobre el hgado, 10 de la manera que se quita del buey del sacrificio de paz; y el sacerdote la har arder sobre el altar del holocausto. 11 Y la piel del becerro, y toda su carne, con su cabeza, sus piernas, sus intestinos y su estircol, 12 en fin, todo el becerro sacar fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemar al fuego sobre la lea; en donde se echan las cenizas ser quemado.

13 Si toda la congregacin de Israel hubiere errado, y el yerro estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehov en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables; 14 luego que llegue a ser conocido el pecado que cometieren, la congregacin ofrecer un becerro por expiacin, y lo traern delante del tabernculo de reunin. 15 Y los ancianos de la congregacin pondrn sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehov, y en presencia de Jehov degollarn aquel becerro. 16 Y el sacerdote ungido meter de la sangre del becerro en el tabernculo de reunin, 17 y mojar el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociar siete veces delante de Jehov hacia el velo. 18 Y de aquella sangre pondr sobre los cuernos del altar que est delante de Jehov en el tabernculo de reunin, y derramar el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, que est a la puerta del tabernculo de reunin. 19 Y le quitar toda la grosura y la har arder sobre el altar. 20 Y har de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiacin; lo mismo har de l; as har el sacerdote expiacin por ellos, y obtendr perdn. 21 Y sacar el becerro fuera del campamento, y lo quemar como quem el primer becerro; expiacin es por la congregacin. 22 Cuando pecare un jefe, e hiciere por yerro algo contra alguno de todos los mandamientos de Jehov su Dios sobre cosas que no se han de hacer, y pecare; 23 luego que conociere su pecado que cometi, presentar por su ofrenda un macho cabro sin defecto. 24 Y pondr su mano sobre la cabeza del macho cabro, y lo degollar en el lugar donde se degella el holocausto, delante de Jehov; es expiacin. 25 Y con su dedo el sacerdote tomar de la sangre de la expiacin, y la pondr sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramar el resto de la sangre al pie del altar del

holocausto, 26 y quemar toda su grosura sobre el altar, como la grosura del sacrificio de paz; as el sacerdote har por l la expiacin de su pecado, y tendr perdn.

27 Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehov en cosas que no se han de hacer, y delinquiere; 28 luego que conociere su pecado que cometi, traer por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometi. 29 Y pondr su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiacin, y la degollar en el lugar del holocausto. 30 Luego con su dedo el sacerdote tomar de la sangre, y la pondr sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramar el resto de la sangre al pie del altar. 31 Y le quitar toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz; y el sacerdote la har arder sobre el altar en olor grato a Jehov; as har el sacerdote expiacin por l, y ser perdonado. 32 Y si por su ofrenda por el pecado trajere cordero, hembra sin defecto traer. 33 Y pondr su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiacin, y la degollar por expiacin en el lugar donde se degella el holocausto. 34 Despus con su dedo el sacerdote tomar de la sangre de la expiacin, y la pondr sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramar el resto de la sangre al pie del altar. 35 Y le quitar toda su grosura, como fue quitada la grosura del sacrificio de paz, y el sacerdote la har arder en el altar sobre la ofrenda encendida a Jehov; y le har el sacerdote expiacin de su pecado que habr cometido, y ser perdonado.

LEVITICO 5

1 Si alguno pecare por haber sido llamado a testificar, y fuere testigo que vio, o supo, y no lo denunciare, l llevar su pecado. 2 Asimismo la persona que hubiere tocado cualquiera cosa inmunda, sea cadver de bestia inmunda, o cadver de animal inmundo, o cadver de reptil inmundo, bien que no lo supiere, ser inmunda y habr delinquido. 3 O si tocare inmundicia de hombre, cualquiera inmundicia suya con que fuere inmundo, y no lo echare de ver, si despus llegare a saberlo, ser culpable. 4 O si alguno jurare a la ligera con sus labios hacer mal o hacer bien, en cualquiera cosa que el hombre profiere con juramento, y l no lo entendi; si despus lo entiende, ser culpable por cualquiera de estas cosas. 5 Cuando pecare en alguna de estas cosas, confesar aquello en que pec, 6 y para su expiacin traer a Jehov por su pecado que cometi, una hembra de los rebaos, una cordera o una cabra como ofrenda de expiacin; y el sacerdote le har expiacin por su pecado.

7 Y si no tuviere lo suficiente para un cordero, traer a Jehov en expiacin por su pecado que cometi, dos trtolas o dos palominos, el uno para expiacin, y el otro para holocausto. 8 Y los traer al sacerdote, el cual ofrecer primero el que es para expiacin; y le arrancar de su cuello la cabeza, mas no la separar por completo. 9 Y rociar de la sangre de la expiacin sobre la pared del altar; y lo que sobrare de la sangre lo exprimir al pie del altar; es expiacin. 10 Y del otro har holocausto conforme al rito; as el sacerdote har expiacin por el pecado de aquel que lo cometi, y ser perdonado.

11 Mas si no tuviere lo suficiente para dos trtolas, o dos palominos, el que pec traer como ofrenda la dcima parte de un efa de flor de harina para expiacin. No pondr sobre ella aceite, ni sobre ella pondr incienso, porque es expiacin. 12 La traer, pues, al sacerdote, y el sacerdote tomar de ella su puo lleno, para memoria de l, y la har arder en el altar sobre las ofrendas encendidas a Jehov; es expiacin. 13 Y har el sacerdote expiacin por l en cuanto al pecado que cometi en alguna de

estas cosas, y ser perdonado; y el sobrante ser del sacerdote, como la ofrenda de vianda.

Ofrendas expiatorias

14 Habl ms Jehov a Moiss, diciendo: 15 Cuando alguna persona cometiere falta, y pecare por yerro en las cosas santas de Jehov, traer por su culpa a Jehov un carnero sin defecto de los rebaos, conforme a tu estimacin en siclos de plata del siclo del santuario, en ofrenda por el pecado. 16 Y pagar lo que hubiere defraudado de las cosas santas, y aadir a ello la quinta parte, y lo dar al sacerdote; y el sacerdote har expiacin por l con el carnero del sacrificio por el pecado, y ser perdonado.

17 Finalmente, si una persona pecare, o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehov no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevar su pecado. 18 Traer, pues, al sacerdote para expiacin, segn t lo estimes, un carnero sin defecto de los rebaos; y el sacerdote le har expiacin por el yerro que cometi por ignorancia, y ser perdonado. 19 Es infraccin, y ciertamente delinqui contra Jehov.

LEVITICO 6

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Cuando una persona pecare e hiciere prevaricacin contra Jehov, y negare a su prjimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare o calumniare a su prjimo, 3 o habiendo hallado lo perdido despus lo negare, y jurare en falso; en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre, 4 entonces, habiendo pecado y ofendido, restituir aquello que rob, o el dao de la calumnia, o el depsito que se le encomend, o lo perdido que hall, 5 o todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente; lo restituir por entero a aquel a quien pertenece, y aadir a ello la quinta parte, en el da de su expiacin. 6 Y para expiacin de su culpa traer a Jehov un carnero sin defecto de los rebaos, conforme a tu estimacin, y lo dar al sacerdote para la expiacin. 7 Y el sacerdote har expiacin por l delante de Jehov, y obtendr perdn de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender.

Leyes de los sacrificios

8 Habl an Jehov a Moiss, diciendo: 9 Manda a Aarn y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del holocausto: el holocausto estar sobre el fuego encendido sobre el altar toda la noche, hasta la maana; el fuego del altar arder en l. 10 Y el sacerdote se pondr su vestidura de lino, y vestir calzoncillos de lino sobre su cuerpo; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto, apartar l las cenizas de sobre el altar, y las pondr junto al altar. 11 Despus se quitar sus vestiduras y se pondr otras ropas, y sacar las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio. 12 Y el fuego encendido sobre el altar no se apagar, sino que el sacerdote pondr en l lea cada maana, y acomodar el holocausto sobre l, y quemar sobre l las grosuras de los sacrificios de paz. 13 El fuego arder continuamente en el altar; no se apagar.

14 Esta es la ley de la ofrenda: La ofrecern los hijos de Aarn delante de Jehov ante el altar. 15 Y tomar de ella un puado de la flor de harina de la ofrenda, y de su aceite, y todo el incienso que est sobre la ofrenda, y lo har arder sobre el altar por memorial en olor grato a Jehov. 16 Y el sobrante de ella lo comern Aarn y sus hijos; sin levadura se comer en lugar santo; en el atrio del tabernculo de reunin lo comern. 17 No se cocer con levadura; la he dado a ellos por su porcin de mis ofrendas encendidas; es cosa santisima, como el sacrificio por el pecado, y como el sacrificio por la culpa. 18 Todos los varones de los hijos de Aarn comern de ella. Estatuto perpetuo ser para

vuestras generaciones tocante a las ofrendas encendidas para Jehov; toda cosa que tocare en ellas ser santificada.

19 Habl tambien Jehov a Moiss, diciendo: 20 Esta es la ofrenda de Aarn y de sus hijos, que ofrecern a Jehov el da que fueren ungidos: la dcima parte de un efa de flor de harina, ofrenda perpetua, la mitad a la maana y la mitad a la tarde. 21 En sartn se preparar con aceite; frita la traers, y los pedazos cocidos de la ofrenda ofrecers en olor grato a Jehov. 22 Y el sacerdote que en lugar de Aarn fuere ungido de entre sus hijos, har igual ofrenda. Es estatuto perpetuo de Jehov; toda ella ser quemada. 23 Toda ofrenda de sacerdote ser enteramente quemada; no se comer.

24 Y habl Jehov a Moiss, diciendo: 25 Habla a Aarn y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del sacrificio expiatorio: en el lugar donde se degella el holocausto, ser degollada la ofrenda por el pecado delante de Jehov; es cosa santisima. 26 El sacerdote que la ofreciere por el pecado, la comer; en lugar santo ser comida, en el atrio del tabernculo de reunin. 27 Todo lo que tocare su carne, ser santificado; y si salpicare su sangre sobre el vestido, lavars aquello sobre que cayere, en lugar santo. 28 Y la vasija de barro en que fuere cocida, ser quebrada; y si fuere cocida en vasija de bronce, ser fregada y lavada con agua. 29 Todo varn de entre los sacerdotes la comer; es cosa santisima. 30 Mas no se comer ninguna ofrenda de cuya sangre se metiere en el tabernculo de reunin para hacer expiacin en el santuario; al fuego ser quemada.

LEVITICO 7

1 Asimismo esta es la ley del sacrificio por la culpa; es cosa muy santa. 2 En el lugar donde degellan el holocausto, degollarn la vctima por la culpa; y rociar su sangre alrededor sobre el altar. 3 Y de ella ofrecer toda su grosura, la cola, y la grosura que cubre los intestinos, 4 los dos riones, la grosura que est sobre ellos, y la que est sobre los ijares; y con los riones quitar la grosura de sobre el hgado. 5 Y el sacerdote lo har arder sobre el altar, ofrenda encendida a Jehov; es expiacin de la culpa. 6 Todo varn de entre los sacerdotes la comer; ser comida en lugar santo; es cosa muy santa. 7 Como el sacrificio por el pecado, as es el sacrificio por la culpa; una misma ley tendrn; ser del sacerdote que hiciere la expiacin con ella. 8 Y el sacerdote que ofreciere holocausto de alguno, la piel del holocausto que ofreciere ser para l. 9 Asimismo toda ofrenda que se cociere en horno, y todo lo que fuere preparado en sartn o en cazuela, ser del sacerdote que lo ofreciere. 10 Y toda ofrenda amasada con aceite, o seca, ser de todos los hijos de Aarn, tanto de uno como de otro.

11 Y esta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecer a Jehov: 12 Si se ofreciere en accin de gracias, ofrecer por sacrificio de accin de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite. 13 Con tortas de pan leudo presentar su ofrenda en el sacrificio de acciones de gracias de paz. 14 Y de toda la ofrenda presentar una parte por ofrenda elevada a Jehov, y ser del sacerdote que rociare la sangre de los sacrificios de paz. 15 Y la carne del sacrificio de paz en accin de gracias se comer en el da que fuere ofrecida; no dejarn de ella nada para otro da. 16 Mas si el sacrificio de su ofrenda fuere voto, o voluntario, ser comido en el da que ofreciere su sacrificio, y lo que de l quedare, lo comern al da siguiente; 17 y lo que quedare de la carne del sacrificio hasta el tercer da, ser quemado en el fuego. 18 Si se comiere de la carne del sacrificio de paz al tercer da, el que

lo ofreciere no ser acepto, ni le ser contado; abominacin ser, y la persona que de l comiere llevar su pecado.

19 Y la carne que tocare alguna cosa inmunda, no se comer; al fuego ser quemada. Toda persona limpia podr comer la carne; 20 pero la persona que comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehov, estando inmunda, aquella persona ser cortada de entre su pueblo. 21 Adems, la persona que tocare alguna cosa inmunda, inmundicia de hombre, o animal inmundo, o cualquier abominacin inmunda, y comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehov, aquella persona ser cortada de entre su pueblo.

22 Habl ms Jehov a Moiss, diciendo: 23 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Ninguna grosura de buey ni de cordero ni de cabra comeris. 24 La grosura de animal muerto, y la grosura del que fue despedazado por fieras, se dispondr para cualquier otro uso, mas no la comeris. 25 Porque cualquiera que comiere grosura de animal, del cual se ofrece a Jehov ofrenda encendida, la persona que lo comiere ser cortada de entre su pueblo. 26 Adems, ninguna sangre comeris en ningn lugar en donde habitis, ni de aves ni de bestias. 27 Cualquiera persona que comiere de alguna sangre, la tal persona ser cortada de entre su pueblo.

28 Habl ms Jehov a Moiss, diciendo: 29 Habla a los hijos de Israel y diles: El que ofreciere sacrificio de paz a Jehov, traer su ofrenda del sacrificio de paz ante Jehov. 30 Sus manos traern las ofrendas que se han de quemar ante Jehov; traer la grosura con el pecho; el pecho para que sea mecido como sacrificio mecido delante de Jehov. 31 Y la grosura la har arder el sacerdote en el altar, mas el pecho ser de Aarn y de sus hijos. 32 Y daris al sacerdote para ser elevada en ofrenda, la espaldilla derecha de vuestros sacrificios de paz. 33 El que de los hijos de Aarn ofreciere la sangre de los sacrificios de paz, y la grosura, recibir la espaldilla derecha como porcin suya. 34 Porque he tomado de los sacrificios de paz de los hijos de Israel el pecho que se mece y la espaldilla elevada en ofrenda, y lo he dado a Aarn el sacerdote y a sus hijos, como estatuto perpetuo para los hijos de Israel. 35 Esta es la porcin de Aarn y la porcin de sus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehov, desde el da que l los consagr para ser sacerdotes de Jehov, 36 la cual mand Jehov que les diesen, desde el da que l los ungi de entre los hijos de Israel, como estatuto perpetuo en sus generaciones.

37 Esta es la ley del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio de paz, 38 la cual mand Jehov a Moiss en el monte de Sina, el da que mand a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas a Jehov, en el desierto de Sina.

Consagracin de Aarn y de sus hijos

(Ex. 29.1-37)

LEVITICO 8

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Toma a Aarn y a sus hijos con l, y las vestiduras, el aceite de la uncin, el becerro de la expiacin, los dos carneros, y el canastillo de los panes sin levadura; 3 y rene toda la congregacin a la puerta del tabernculo de reunin. 4 Hizo, pues, Moiss como Jehov le mand, y se reuni la congregacin a la puerta del tabernculo de reunin.

5 Y dijo Moiss a la congregacin: Esto es lo que Jehov ha mandado hacer. 6 Entonces Moiss hizo acercarse a Aarn y a sus hijos, y los lav con agua. 7 Y puso sobre l la tnica, y le ci con el cinto; le

visti despus el manto, y puso sobre l el efod, y lo ci con el cinto del efod, y lo ajust con l. 8 Luego le puso encima el pectoral, y puso dentro del mismo los Urim y Tumim. 9 Despus puso la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra, en frente, puso la lmina de oro, la diadema santa, como Jehov haba mandado a Moiss.

10 Y tom Moiss el aceite de la uncin y ungi el tabernculo y todas las cosas que estaban en l, y las santific. 11 Y roci de l sobre el altar siete veces, y ungi el altar y todos sus utensilios, y la fuente y su base, para santificarlos. 12 Y derram del aceite de la uncin sobre la cabeza de Aarn, y lo ungi para santificarlo. 13 Despus Moiss hizo acercarse los hijos de Aarn, y les visti las tnicas, les ci con cintos, y les ajust las tiaras, como Jehov lo haba mandado a Moiss.

14 Luego hizo traer el becerro de la expiacin, y Aarn y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiacin, 15 y lo degoll; y Moiss tom la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y purific el altar; y ech la dems sangre al pie del altar, y lo santific para reconciliar sobre l. 16 Despus tom toda la grosura que estaba sobre los intestinos, y la grosura del hgado, y los dos riones, y la grosura de ellos, y lo hizo arder Moiss sobre el altar. 17 Mas el becerro, su piel, su carne y su estircol, lo quem al fuego fuera del campamento, como Jehov lo haba mandado a Moiss.

18 Despus hizo que trajeran el carnero del holocausto, y Aarn y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero; 19 y lo degoll; y roci Moiss la sangre sobre el altar alrededor, 20 y cort el carnero en trozos; y Moiss hizo arder la cabeza, y los trozos, y la grosura. 21 Lav luego con agua los intestinos y las piernas, y quem Moiss todo el carnero sobre el altar; holocausto de olor grato, ofrenda encendida para Jehov, como Jehov lo haba mandado a Moiss.

22 Despus hizo que trajeran el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aarn y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. 23 Y lo degoll; y tom Moiss de la sangre, y la puso sobre el lbulo de la oreja derecha de Aarn, sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pie derecho. 24 Hizo acercarse luego los hijos de Aarn, y puso Moiss de la sangre sobre el lbulo de sus orejas derechas, sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus pies derechos; y roci Moiss la sangre sobre el altar alrededor.

25 Despus tom la grosura, la cola, toda la grosura que estaba sobre los intestinos, la grosura del hgado, los dos riones y la grosura de ellos, y la espaldilla derecha. 26 Y del canastillo de los panes sin levadura, que estaba delante de Jehov, tom una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre, y lo puso con la grosura y con la espaldilla derecha. 27 Y lo puso todo en las manos de Aarn, y en las manos de sus hijos, e hizo mecerlo como ofrenda mecida delante de Jehov. 28 Despus tom aquellas cosas Moiss de las manos de ellos, y las hizo arder en el altar sobre el holocausto; eran las consagraciones en olor grato, ofrenda encendida a Jehov. 29 Y tom Moiss el pecho, y lo meci, ofrenda mecida delante de Jehov; del carnero de las consagraciones aquella fue la parte de Moiss, como Jehov lo haba mandado a Moiss.

30 Luego tom Moiss del aceite de la uncin, y de la sangre que estaba sobre el altar, y roci sobre Aarn, y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con l; y santific a Aarn y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos con l.

31 Y dijo Moiss a Aarn y a sus hijos: Hervid la carne a la puerta del tabernculo de reunin; y comedla all con el pan que est en el canastillo de las consagraciones, segn yo he mandado,

diciendo: Aarn y sus hijos la comern. 32 Y lo que sobre de la carne y del pan, lo quemaris al fuego. 33 De la puerta del tabernculo de reunin no saldris en siete das, hasta el da que se cumplan los das de vuestras consagraciones; porque por siete das seris consagrados. 34 De la manera que hoy se ha hecho, mand hacer Jehov para expiaros. 35 A la puerta, pues, del tabernculo de reunin estaris da y noche por siete das, y guardaris la ordenanza delante de Jehov, para que no muris; porque as me ha sido mandado. 36 Y Aarn y sus hijos hicieron todas las cosas que mand Jehov por medio de Moiss.

Los sacrificios de Aarn

LEVITICO 9

1 En el da octavo, Moiss llam a Aarn y a sus hijos, y a los ancianos de Israel; 2 y dijo a Aarn: Toma de la vacada un becerro para expiacin, y un carnero para holocausto, sin defecto, y ofrcelos delante de Jehov. 3 Y a los hijos de Israel hablars diciendo: Tomad un macho cabro para expiacin, y un becerro y un cordero de un ao, sin defecto, para holocausto. 4 Asimismo un buey y un carnero para sacrificio de paz, que inmolis delante de Jehov, y una ofrenda amasada con aceite; porque Jehov se aparecer hoy a vosotros. 5 Y llevaron lo que mand Moiss delante del tabernculo de reunin, y vino toda la congregacin y se puso delante de Jehov. 6 Entonces Moiss dijo: Esto es lo que mand Jehov; hacedlo, y la gloria de Jehov se os aparecer. 7 Y dijo Moiss a Aarn: Acrcate al altar, y haz tu expiacin y tu holocausto, y haz la reconciliacin por ti y por el pueblo; haz tambin la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliacin por ellos, como ha mandado Jehov.

8 Entonces se acerc Aarn al altar y degoll el becerro de la expiacin que era por l. 9 Y los hijos de Aarn le trajeron la sangre; y l moj su dedo en la sangre, y puso de ella sobre los cuernos del altar, y derram el resto de la sangre al pie del altar. 10 E hizo arder sobre el altar la grosura con los riones y la grosura del hgado de la expiacin, como Jehov lo haba mandado a Moiss. 11 Mas la carne y la piel las quem al fuego fuera del campamento.

12 Degoll asimismo el holocausto, y los hijos de Aarn le presentaron la sangre, la cual roci l alrededor sobre el altar. 13 Despues le presentaron el holocausto pieza por pieza, y la cabeza; y lo hizo quemar sobre el altar. 14 Luego lav los intestinos y las piernas, y los quem sobre el holocausto en el altar.

15 Ofreci tambin la ofrenda del pueblo, y tom el macho cabro que era para la expiacin del pueblo, y lo degoll, y lo ofreci por el pecado como el primero. 16 Y ofreci el holocausto, e hizo segn el rito. 17 Ofreci asimismo la ofrenda, y llen de ella su mano, y la hizo quemar sobre el altar, adems del holocausto de la maana.

18 Degoll tambin el buey y el carnero en sacrificio de paz, que era del pueblo; y los hijos de Aarn le presentaron la sangre, la cual roci l sobre el altar alrededor; 19 y las grosuras del buey y del carnero, la cola, la grosura que cubre los intestinos, los riones, y la grosura del hgado; 20 y pusieron las grosuras sobre los pechos, y l las quem sobre el altar. 21 Pero los pechos, con la espaldilla derecha, los meci Aarn como ofrenda mecida delante de Jehov, como Jehov lo haba mandado a Moiss.

22 Despues alz Aarn sus manos hacia el pueblo y lo bendijo; y despues de hacer la expiacin, el holocausto y el sacrificio de paz, descend. 23 Y entraron Moiss y Aarn en el tabernculo de reunin,

y salieron y bendijeron al pueblo; y la gloria de Jehov se apareció a todo el pueblo. 24 Y salió fuego de delante de Jehov, y consumió el holocausto con las grosuras sobre el altar; y vino todo el pueblo, alabaron, y se postraron sobre sus rostros.

El pecado de Nadab y Abi

LEVITICO 10

1 Nadab y Abi, hijos de Aarn, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehov fuego extraño, que él nunca les mandó. 2 Y salió fuego de delante de Jehov y los quemó, y murieron delante de Jehov. 3 Entonces dijo Moisés a Aarn: Esto es lo que habló Jehov, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo ser glorificado. Y Aarn calló.

4 Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uzziel hermano de Aarn, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento. 5 Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés. 6 Entonces Moisés dijo a Aarn, y a Eleazar e Itamar sus hijos: No descubris vuestras cabezas, ni rasguis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no muris, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, se lamentarán por el incendio que Jehov ha hecho. 7 Ni saldris de la puerta del tabernáculo de reunión, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Jehov está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.

8 Y Jehov habló a Aarn, diciendo: 9 Tú, y tus hijos contigo, no beberis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muris; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones, 10 para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio, 11 y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehov les ha dicho por medio de Moisés.

12 Y Moisés dijo a Aarn, y a Eleazar y a Itamar sus hijos que habían quedado: Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas encendidas a Jehov, y comedla sin levadura junto al altar, porque es cosa muy santa. 13 La comeris, pues, en lugar santo; porque esto es para ti y para tus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehov, pues que así me ha sido mandado. 14 Comeris asimismo en lugar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo, el pecho mecido y la espaldilla elevada, porque por derecho son tuyos y de tus hijos, dados de los sacrificios de paz de los hijos de Israel. 15 Con las ofrendas de las grosuras que se han de quemar, traerás la espaldilla que se ha de elevar y el pecho que será mecido como ofrenda mecida delante de Jehov; y será por derecho perpetuo tuyo y de tus hijos, como Jehov lo ha mandado.

16 Y Moisés preguntó por el macho cabro de la expiación, y se halló que había sido quemado; y se enojó contra Eleazar e Itamar, los hijos que habían quedado de Aarn, diciendo: 17 Por qué no comisteis la expiación en lugar santo? Pues es muy santa, y la dio él a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación, para que sean reconciliados delante de Jehov. 18 Ved que la sangre no fue llevada dentro del santuario; y vosotros debéis comer la ofrenda en el lugar santo, como yo mandé. 19 Y respondió Aarn a Moisés: He aquí hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante de Jehov; pero a mí me han sucedido estas cosas, y si hubiera yo comido hoy del sacrificio de expiación, sería esto grato a Jehov? 20 Y cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

Animales limpios e inmundos

(Dt. 14.3-21)

LEVITICO 11

1 Habl Jehov a Moiss y a Aarn, dicindoles: 2 Hablad a los hijos de Israel y decidles: Estos son los animales que comeris de entre todos los animales que hay sobre la tierra. 3 De entre los animales, todo el que tiene pezua hendida y que rumia, ste comeris. 4 Pero de los que rumian o que tienen pezua, no comeris stos: el camello, porque rumia pero no tiene pezua hendida, lo tendris por inmundo. 5 Tambin el conejo, porque rumia, pero no tiene pezua, lo tendris por inmundo. 6 Asimismo la liebre, porque rumia, pero no tiene pezua, la tendris por inmunda. 7 Tambin el cerdo, porque tiene pezuas, y es de pezuas hendidas, pero no rumia, lo tendris por inmundo. 8 De la carne de ellos no comeris, ni tocaris su cuerpo muerto; los tendris por inmundos. 9 Esto comeris de todos los animales que viven en las aguas: todos los que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ros, estos comeris. 10 Pero todos los que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ros, as de todo lo que se mueve como de toda cosa viviente que est en las aguas, los tendris en abominacin. 11 Os sern, pues, abominacin; de su carne no comeris, y abominaris sus cuerpos muertos. 12 Todo lo que no tuviere aletas y escamas en las aguas, lo tendris en abominacin.

13 Y de las aves, stas tendris en abominacin; no se comern, sern abominacin: el guila, el quebrantahuesos, el azor, 14 el gallinazo, el milano segn su especie; 15 todo cuervo segn su especie; 16 el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gaviln segn su especie; 17 el buho, el somormujo, el ibis, 18 el calamn, el pelcano, el buitre, 19 la cigea, la garza segn su especie, la abubilla y el murcilago.

20 Todo insecto alado que anduviere sobre cuatro patas, tendris en abominacin. 21 Pero esto comeris de todo insecto alado que anda sobre cuatro patas, que tuviere piernas adems de sus patas para saltar con ellas sobre la tierra; 22 estos comeris de ellos: la langosta segn su especie, el langostn segn su especie, el argol segn su especie, y el hagab segn su especie. 23 Todo insecto alado que tenga cuatro patas, tendris en abominacin.

24 Y por estas cosas seris inmundos; cualquiera que tocare sus cuerpos muertos ser inmundo hasta la noche, 25 y cualquiera que llevare algo de sus cadveres lavar sus vestidos, y ser inmundo hasta la noche. 26 Todo animal de pezua, pero que no tiene pezua hendida, ni rumia, tendris por inmundo; y cualquiera que los tocare ser inmundo. 27 Y de todos los animales que andan en cuatro patas, tendris por inmundo a cualquiera que ande sobre sus garras; y todo el que tocare sus cadveres ser inmundo hasta la noche. 28 Y el que llevare sus cadveres, lavar sus vestidos, y ser inmundo hasta la noche; los tendris por inmundos.

29 Y tendris por inmundos a estos animales que se mueven sobre la tierra: la comadreja, el ratn, la rana segn su especie, 30 el erizo, el cocodrilo, el lagarto, la lagartija y el camalen. 31 Estos tendris por inmundos de entre los animales que se mueven, y cualquiera que los tocare cuando estuvieren muertos ser inmundo hasta la noche. 32 Y todo aquello sobre que cayere algo de ellos despus de muertos, ser inmundo; sea cosa de madera, vestido, piel, saco, sea cualquier instrumento con que se trabaja, ser metido en agua, y quedar inmundo hasta la noche; entonces quedar limpio. 33 Toda vasija de barro dentro de la cual cayere alguno de ellos ser inmunda, as como todo lo que estuviere en ella, y quebraris la vasija. 34 Todo alimento que se come, sobre el cual cayere el agua de tales vasijas, ser inmundo; y toda bebida que hubiere en esas vasijas ser

inmunda. 35 Todo aquello sobre que cayere algo del cadver de ellos ser inmundo; el horno u hornillos se derribarn; son inmundos, y por inmundos los tendris. 36 Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen aguas sern limpias; mas lo que hubiere tocado en los cadveres ser inmundo. 37 Y si cayere algo de los cadveres sobre alguna semilla que se haya de sembrar, ser limpia. 38 Mas si se hubiere puesto agua en la semilla, y cayere algo de los cadveres sobre ella, la tendris por inmunda.

39 Y si algn animal que tuviereis para comer muriere, el que tocare su cadver ser inmundo hasta la noche. 40 Y el que comiere del cuerpo muerto, lavar sus vestidos y ser inmundo hasta la noche; asimismo el que sacare el cuerpo muerto, lavar sus vestidos y ser inmundo hasta la noche.

41 Y todo reptil que se arrastra sobre la tierra es abominacin; no se comer. 42 Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro o ms patas, de todo animal que se arrastra sobre la tierra, no lo comeris, porque es abominacin. 43 No hagis abominables vuestras personas con ningn animal que se arrastra, ni os contaminis con ellos, ni seis inmundos por ellos. 44 Porque yo soy Jehov vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaris, y seris santos, porque yo soy santo; as que no contaminis vuestras personas con ningn animal que se arrastre sobre la tierra. 45 Porque yo soy Jehov, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seris, pues, santos, porque yo soy santo.

46 Esta es la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra, 47 para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

La purificacin de la mujer despus del parto

LEVITICO 12

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer cuando conciba y d a luz varn, ser inmunda siete das; conforme a los das de su menstruacin ser inmunda. 3 Y al octavo da se circuncidar al nio. 4 Mas ella permanecer treinta y tres das purificndose de su sangre; ninguna cosa santa tocar, ni vendr al santuario, hasta cuando sean cumplidos los das de su purificacin. 5 Y si diere a luz hija, ser inmunda dos semanas, conforme a su separacin, y sesenta y seis das estar purificndose de su sangre.

6 Cuando los das de su purificacin fueren cumplidos, por hijo o por hija, traer un cordero de un ao para holocausto, y un palomino o una trtola para expiacin, a la puerta del tabernculo de reunin, al sacerdote; 7 y l los ofrecer delante de Jehov, y har expiacin por ella, y ser limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley para la que diere a luz hijo o hija. 8 Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomar entonces dos trtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiacin; y el sacerdote har expiacin por ella, y ser limpia.

Leyes acerca de la lepra

LEVITICO 13

1 Habl Jehov a Moiss y a Aarn, diciendo: 2 Cuando el hombre tuviere en la piel de su cuerpo hinchazn, o erupcin, o mancha blanca, y hubiere en la piel de su cuerpo como llaga de lepra, ser trado a Aarn el sacerdote o a uno de sus hijos los sacerdotes. 3 Y el sacerdote mirar la llaga en la piel del cuerpo; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y pareciere la llaga ms profunda que la

piel de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le reconocer, y le declarar inmundo. 4 Y si en la piel de su cuerpo hubiere mancha blanca, pero que no pareciere ms profunda que la piel, ni el pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrar al llagado por siete das. 5 Y al sptimo da el sacerdote lo mirar; y si la llaga conserva el mismo aspecto, no habindose extendido en la piel, entonces el sacerdote le volver a encerrar por otros siete das. 6 Y al sptimo da el sacerdote le reconocer de nuevo; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha cundido en la piel, entonces el sacerdote lo declarar limpio: era erupcin; y lavar sus vestidos, y ser limpio. 7 Pero si se extendiere la erupcin en la piel despus que l se mostr al sacerdote para ser limpio, deber mostrarse otra vez al sacerdote. 8 Y si reconociendolo el sacerdote ve que la erupcin se ha extendido en la piel, lo declarar inmundo: es lepra.

9 Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, ser trado al sacerdote. 10 Y ste lo mirar, y si apareciere tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva, 11 es lepra crnica en la piel de su cuerpo; y le declarar inmundo el sacerdote, y no le encerrar, porque es inmundo. 12 Mas si brotare la lepra cundiendo por la piel, de modo que cubriere toda la piel del llagado desde la cabeza hasta sus pies, hasta donde pueda ver el sacerdote, 13 entonces ste le reconocer; y si la lepra hubiere cubierto todo su cuerpo, declarar limpio al llagado; toda ella se ha vuelto blanca, y l es limpio. 14 Mas el da que apareciere en l la carne viva, ser inmundo. 15 Y el sacerdote mirar la carne viva, y lo declarar inmundo. Es inmunda la carne viva; es lepra. 16 Mas cuando la carne viva cambiare y se volviere blanca, entonces vendr al sacerdote, 17 y el sacerdote mirar; y si la llaga se hubiere vuelto blanca, el sacerdote declarar limpio al que tena la llaga, y ser limpio.

18 Y cuando en la piel de la carne hubiere divieso, y se sanare, 19 y en el lugar del divieso hubiere una hinchazn, o una mancha blanca rojiza, ser mostrado al sacerdote. 20 Y el sacerdote mirar; y si pareciere estar ms profunda que la piel, y su pelo se hubiere vuelto blanco, el sacerdote lo declarar inmundo; es llaga de lepra que se origin en el divieso. 21 Y si el sacerdote la considerare, y no apareciere en ella pelo blanco, ni fuere ms profunda que la piel, sino oscura, entonces el sacerdote le encerrar por siete das; 22 y si se fuere extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo declarar inmundo; es llaga. 23 Pero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido, es la cicatriz del divieso, y el sacerdote lo declarar limpio.

24 Asimismo cuando hubiere en la piel del cuerpo quemadura de fuego, y hubiere en lo sanado del fuego mancha blanquecina, rojiza o blanca, 25 el sacerdote la mirar; y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y sta pareciere ser ms profunda que la piel, es lepra que sali en la quemadura; y el sacerdote lo declarar inmundo, por ser llaga de lepra. 26 Mas si el sacerdote la mirare, y no apareciere en la mancha pelo blanco, ni fuere ms profunda que la piel, sino que estuviere oscura, le encerrar el sacerdote por siete das. 27 Y al sptimo da el sacerdote la reconocer; y si se hubiere ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo declarar inmundo; es llaga de lepra. 28 Pero si la mancha se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido en la piel, sino que estuviere oscura, es la cicatriz de la quemadura; el sacerdote lo declarar limpio, porque seal de la quemadura es.

29 Y al hombre o mujer que le saliere llaga en la cabeza, o en la barba, 30 el sacerdote mirar la llaga; y si pareciere ser ms profunda que la piel, y el pelo de ella fuere amarillento y delgado,

entonces el sacerdote le declarar inmundo; es tia, es lepra de la cabeza o de la barba. 31 Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tia, y no pareciere ser ms profunda que la piel, ni hubiere en ella pelo negro, el sacerdote encerrar por siete das al llagado de la tia; 32 y al sptimo da el sacerdote mirar la llaga; y si la tia no pareciere haberse extendido, ni hubiere en ella pelo amarillento, ni pareciere la tia ms profunda que la piel, 33 entonces le har que se rasure, pero no rasurar el lugar afectado; y el sacerdote encerrar por otros siete das al que tiene la tia. 34 Y al sptimo da mirar el sacerdote la tia; y si la tia no hubiere cundido en la piel, ni pareciere ser ms profunda que la piel, el sacerdote lo declarar limpio; y lavar sus vestidos y ser limpio. 35 Pero si la tia se hubiere ido extendiendo en la piel despus de su purificacin, 36 entonces el sacerdote la mirar; y si la tia hubiere cundido en la piel, no busque el sacerdote el pelo amarillento; es inmundo. 37 Mas si le pareciere que la tia est detenida, y que ha salido en ella el pelo negro, la tia est sanada; l est limpio, y limpio lo declarar el sacerdote.

38 Asimismo cuando el hombre o la mujer tuviere en la piel de su cuerpo manchas, manchas blancas, 39 el sacerdote mirar, y si en la piel de su cuerpo aparecieren manchas blancas algo oscurecidas, es empeine que brot en la piel; est limpia la persona.

40 Y el hombre, cuando se le cayere el cabello, es calvo, pero limpio. 41 Y si hacia su frente se le cayere el cabello, es calvo por delante, pero limpio. 42 Mas cuando en la calva o en la antecalva hubiere llaga blanca rojiza, lepra es que brota en su calva o en su antecalva. 43 Entonces el sacerdote lo mirar, y si pareciere la hinchazn de la llaga blanca rojiza en su calva o en su antecalva, como el parecer de la lepra de la piel del cuerpo, 44 leproso es, es inmundo, y el sacerdote lo declarar luego inmundo; en su cabeza tiene la llaga.

45 Y el leproso en quien hubiere llaga llevar vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonar: Inmundo! inmundo! 46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en l, ser inmundo; estar impuro, y habitar solo; fuera del campamento ser su morada.

47 Cuando en un vestido hubiere plaga de lepra, ya sea vestido de lana, o de lino, 48 o en urdimbre o en trama de lino o de lana, o en cuero, o en cualquiera obra de cuero; 49 y la plaga fuere verdosa, o rojiza, en vestido o en cuero, en urdimbre o en trama, o en cualquiera obra de cuero; plaga es de lepra, y se ha de mostrar al sacerdote. 50 Y el sacerdote mirar la plaga, y encerrar la cosa plagada por siete das. 51 Y al sptimo da mirar la plaga; y si se hubiere extendido la plaga en el vestido, en la urdimbre o en la trama, en el cuero, o en cualquiera obra que se hace de cuero, lepra maligna es la plaga; inmunda ser. 52 Ser quemado el vestido, la urdimbre o trama de lana o de lino, o cualquiera obra de cuero en que hubiere tal plaga, porque lepra maligna es; al fuego ser quemada.

53 Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la plaga se haya extendido en el vestido, en la urdimbre o en la trama, o en cualquiera obra de cuero, 54 entonces el sacerdote mandar que laven donde est la plaga, y lo encerrar otra vez por siete das. 55 Y el sacerdote mirar despus que la plaga fuere lavada; y si pareciere que la plaga no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido la plaga, inmunda es; la quemars al fuego; es corrosin penetrante, est lo rado en el derecho o en el revs de aquella cosa.

56 Mas si el sacerdote la viere, y pareciere que la plaga se ha oscurecido despus que fue lavada, la cortar del vestido, del cuero, de la urdimbre o de la trama. 57 Y si apareciere de nuevo en el

vestido, la urdimbre o trama, o en cualquiera cosa de cuero, extendiéndose en ellos, quemars al fuego aquello en que estuviere la plaga. 58 Pero el vestido, la urdimbre o la trama, o cualquiera cosa de cuero que lavares, y que se le quitare la plaga, se lavar segunda vez, y entonces ser limpia.

59 Esta es la ley para la plaga de la lepra del vestido de lana o de lino, o de urdimbre o de trama, o de cualquiera cosa de cuero, para que sea declarada limpia o inmunda.

LEVITICO 14

1 Y habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Esta ser la ley para el leproso cuando se limpiare: Ser trado al sacerdote, 3 y ste saldr fuera del campamento y lo examinar; y si ve que est sana la plaga de la lepra del leproso, 4 el sacerdote mandar luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo. 5 Y mandar el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas corrientes. 6 Despus tomar la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojar con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes; 7 y rociar siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarar limpio; y soltar la avecilla viva en el campo. 8 Y el que se purifica lavar sus vestidos, y raer todo su pelo, y se lavar con agua, y ser limpio; y despus entrar en el campamento, y morar fuera de su tienda siete das. 9 Y el sptimo da raer todo el pelo de su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos y todo su pelo, y lavar sus vestidos, y lavar su cuerpo en agua, y ser limpio.

10 El da octavo tomar dos corderos sin defecto, y una cordera de un ao sin tacha, y tres dcimas de efa de flor de harina para ofrenda amasada con aceite, y un log de aceite. 11 Y el sacerdote que le purifica presentar delante de Jehov al que se ha de limpiar, con aquellas cosas, a la puerta del tabernculo de reunin; 12 y tomar el sacerdote un cordero y lo ofrecer por la culpa, con el log de aceite, y lo mecer como ofrenda mecida delante de Jehov. 13 Y degollar el cordero en el lugar donde se degella el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario; porque como la vctima por el pecado, as tambin la vctima por la culpa es del sacerdote; es cosa muy sagrada. 14 Y el sacerdote tomar de la sangre de la vctima por la culpa, y la pondr el sacerdote sobre el lbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho. 15 Asimismo el sacerdote tomar del log de aceite, y lo echar sobre la palma de su mano izquierda, 16 y mojar su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcir del aceite con su dedo siete veces delante de Jehov. 17 Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondr el sacerdote sobre el lbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, encima de la sangre del sacrificio por la culpa. 18 Y lo que quedare del aceite que tiene en su mano, lo pondr sobre la cabeza del que se purifica; y har el sacerdote expiacin por l delante de Jehov. 19 Ofrecer luego el sacerdote el sacrificio por el pecado, y har expiacin por el que se ha de purificar de su inmundicia; y despus degollar el holocausto, 20 y har subir el sacerdote el holocausto y la ofrenda sobre el altar. As har el sacerdote expiacin por l, y ser limpio.

21 Mas si fuere pobre, y no tuviere para tanto, entonces tomar un cordero para ser ofrecido como ofrenda mecida por la culpa, para reconciliarse, y una dcima de efa de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, y un log de aceite, 22 y dos trtolas o dos palominos, segn pueda; uno ser para expiacin por el pecado, y el otro para holocausto. 23 Al octavo da de su purificacin traer

estas cosas al sacerdote, a la puerta del tabernculo de reunin, delante de Jehov. 24 Y el sacerdote tomar el cordero de la expiacin por la culpa, y el log de aceite, y los mecer el sacerdote como ofrenda mecida delante de Jehov. 25 Luego degollar el cordero de la culpa, y el sacerdote tomar de la sangre de la culpa, y la pondr sobre el lbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho. 26 Y el sacerdote echar del aceite sobre la palma de su mano izquierda; 27 y con su dedo derecho el sacerdote rociar del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante de Jehov. 28 Tambin el sacerdote pondr del aceite que tiene en su mano sobre el lbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la culpa. 29 Y lo que sobre del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondr sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante de Jehov. 30 Asimismo ofrecer una de las trtolas o uno de los palominos, segn pueda. 31 Uno en sacrificio de expiacin por el pecado, y el otro en holocausto, adems de la ofrenda; y har el sacerdote expiacin por el que se ha de purificar, delante de Jehov. 32 Esta es la ley para el que hubiere tenido plaga de lepra, y no tuviere ms para su purificacin.

33 Habl tambin Jehov a Moiss y a Aarn, diciendo: 34 Cuando hayis entrado en la tierra de Canan, la cual yo os doy en posesin, si pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesin, 35 vendr aquel de quien fuere la casa y dar aviso al sacerdote, diciendo: Algo como plaga ha aparecido en mi casa. 36 Entonces el sacerdote mandar desocupar la casa antes que entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa; y despus el sacerdote entrar a examinarla. 37 Y examinar la plaga; y si se vieren manchas en las paredes de la casa, manchas verdosas o rojizas, las cuales parecieren ms profundas que la superficie de la pared, 38 el sacerdote saldr de la casa a la puerta de ella, y cerrar la casa por siete das. 39 Y al sptimo da volver el sacerdote, y la examinar; y si la plaga se hubiere extendido en las paredes de la casa, 40 entonces mandar el sacerdote, y arrancarn las piedras en que estuviere la plaga, y las echarn fuera de la ciudad en lugar inmundo. 41 Y har raspar la casa por dentro alrededor, y derramarn fuera de la ciudad, en lugar inmundo, el barro que rasparen. 42 Y tomarn otras piedras y las pondrn en lugar de las piedras quitadas; y tomarn otro barro y recubrirn la casa.

43 Y si la plaga volviere a brotar en aquella casa, despus que hizo arrancar las piedras y raspar la casa, y despus que fue recubierta, 44 entonces el sacerdote entrar y la examinar; y si pareciere haberse extendido la plaga en la casa, es lepra maligna en la casa; inmunda es. 45 Derribar, por tanto, la tal casa, sus piedras, sus maderos y toda la mezcla de la casa; y sacarn todo fuera de la ciudad a lugar inmundo. 46 Y cualquiera que entrare en aquella casa durante los das en que la mand cerrar, ser inmundo hasta la noche. 47 Y el que durmiere en aquella casa, lavar sus vestidos; tambin el que comiere en la casa lavar sus vestidos.

48 Mas si entrare el sacerdote y la examinare, y viere que la plaga no se ha extendido en la casa despus que fue recubierta, el sacerdote declarar limpia la casa, porque la plaga ha desaparecido. 49 Entonces tomar para limpiar la casa dos avecillas, y madera de cedro, grana e hisopo; 50 y degollar una avecilla en una vasija de barro sobre aguas corrientes. 51 Y tomar el cedro, el hisopo, la grana y la avecilla viva, y los mojar en la sangre de la avecilla muerta y en las aguas corrientes, y rociar la casa siete veces. 52 Y purificar la casa con la sangre de la avecilla, con las

aguas corrientes, con la avecilla viva, la madera de cedro, el hisopo y la grana. 53 Luego soltar la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la faz del campo. As har expiacin por la casa, y ser limpia. 54 Esta es la ley acerca de toda plaga de lepra y de tia, 55 y de la lepra del vestido, y de la casa, 56 y acerca de la hinchazn, y de la erupcin, y de la mancha blanca, 57 para ensear cundo es inmundo, y cundo limpio. Esta es la ley tocante a la lepra.

Impurezas fsicas

LEVITICO 15

1 Habl Jehov a Moiss y a Aarn, diciendo: 2 Hablad a los hijos de Israel y decidles: Cualquier varn, cuando tuviere flujo de semen, ser inmundo. 3 Y esta ser su inmundicia en su flujo: sea que su cuerpo destil a causa de su flujo, o que deje de destilar a causa de su flujo, l ser inmundo. 4 Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, ser inmunda; y toda cosa sobre que se sentare, inmunda ser. 5 Y cualquiera que tocare su cama lavar sus vestidos; se lavar tambn a s mismo con agua, y ser inmundo hasta la noche. 6 Y el que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado el que tiene flujo, lavar sus vestidos, se lavar tambn a s mismo con agua, y ser inmundo hasta la noche. 7 Asimismo el que tocare el cuerpo del que tiene flujo, lavar sus vestidos, y a s mismo se lavar con agua, y ser inmundo hasta la noche. 8 Y si el que tiene flujo escupiere sobre el limpio, ste lavar sus vestidos, y despus de haberse lavado con agua, ser inmundo hasta la noche. 9 Y toda montura sobre que cabalgare el que tuviere flujo ser inmunda. 10 Cualquiera que tocare cualquiera cosa que haya estado debajo de l, ser inmundo hasta la noche; y el que la llevare, lavar sus vestidos, y despus de lavarse con agua, ser inmundo hasta la noche. 11 Y todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua sus manos, lavar sus vestidos, y a s mismo se lavar con agua, y ser inmundo hasta la noche. 12 La vasija de barro que tocare el que tiene flujo ser quebrada, y toda vasija de madera ser lavada con agua.

13 Cuando se hubiere limpiado de su flujo el que tiene flujo, contar siete das desde su purificacin, y lavar sus vestidos, y lavar su cuerpo en aguas corrientes, y ser limpio. 14 Y el octavo da tomar dos trtolas o dos palominos, y vendr delante de Jehov a la puerta del tabernculo de reunin, y los dar al sacerdote; 15 y el sacerdote har del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y el sacerdote le purificar de su flujo delante de Jehov.

16 Cuando el hombre tuviere emisin de semen, lavar en agua todo su cuerpo, y ser inmundo hasta la noche. 17 Y toda vestidura, o toda piel sobre la cual cayere la emisin del semen, se lavar con agua, y ser inmunda hasta la noche. 18 Y cuando un hombre yaciere con una mujer y tuviere emisin de semen, ambos se lavarn con agua, y sern inmundos hasta la noche.

19 Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su cuerpo, siete das estar apartada; y cualquiera que la tocare ser inmundo hasta la noche. 20 Todo aquello sobre que ella se acostare mientras estuviere separada, ser inmundo; tambn todo aquello sobre que se sentare ser inmundo. 21 Y cualquiera que tocare su cama, lavar sus vestidos, y despus de lavarse con agua, ser inmundo hasta la noche. 22 Tambn cualquiera que tocare cualquier mueble sobre que ella se hubiere sentado, lavar sus vestidos; se lavar luego a s mismo con agua, y ser inmundo hasta la noche. 23 Y lo que estuviere sobre la cama, o sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que lo tocare ser inmundo hasta la noche. 24 Si alguno durmiere con ella, y su menstuo fuere sobre l, ser inmundo por siete das; y toda cama sobre que durmiere, ser inmunda.

25 Y la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre por muchos das fuera del tiempo de su costumbre, o cuando tuviere flujo de sangre ms de su costumbre, todo el tiempo de su flujo ser inmunda como en los das de su costumbre. 26 Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le ser como la cama de su costumbre; y todo mueble sobre que se sentare, ser inmundo, como la impureza de su costumbre. 27 Cualquiera que tocara esas cosas ser inmundo; y lavar sus vestidos, y a s mismo se lavar con agua, y ser inmundo hasta la noche. 28 Y cuando fuere libre de su flujo, contar siete das, y despus ser limpia. 29 Y el octavo da tomar consigo dos trtolas o dos palominos, y los traer al sacerdote, a la puerta del tabernculo de reunin; 30 y el sacerdote har del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y la purificar el sacerdote delante de Jehov del flujo de su impureza.

31 As apartaris de sus impurezas a los hijos de Israel, a fin de que no mueran por sus impurezas por haber contaminado mi tabernculo que est entre ellos.

32 Esta es la ley para el que tiene flujo, y para el que tiene emisin de semen, viniendo a ser inmundo a causa de ello; 33 y para la que padece su costumbre, y para el que tuviere flujo, sea varn o mujer, y para el hombre que durmiere con mujer inmunda.

El da de la expiacin

LEVITICO 16

1 Habl Jehov a Moiss despus de la muerte de los dos hijos de Aarn, cuando se acercaron delante de Jehov, y murieron. 2 Y Jehov dijo a Moiss: Di a Aarn tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrs del velo, delante del propiciatorio que est sobre el arca, para que no muera; porque yo aparecer en la nube sobre el propiciatorio. 3 Con esto entrar Aarn en el santuario: con un becerro para expiacin, y un carnero para holocausto. 4 Se vestir la tnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendr calzoncillos de lino, y se ceir el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrir. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir despus de lavar su cuerpo con agua. 5 Y de la congregacin de los hijos de Israel tomar dos machos cabros para expiacin, y un carnero para holocausto.

6 Y har traer Aarn el becerro de la expiacin que es suyo, y har la reconciliacin por s y por su casa. 7 Despus tomar los dos machos cabros y los presentar delante de Jehov, a la puerta del tabernculo de reunin. 8 Y echar suertes Aarn sobre los dos machos cabros; una suerte por Jehov, y otra suerte por Azazel. 9 Y har traer Aarn el macho cabro sobre el cual cayere la suerte por Jehov, y lo ofrecer en expiacin. 10 Mas el macho cabro sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentar vivo delante de Jehov para hacer la reconciliacin sobre l, para enviarlo a Azazel al desierto.

11 Y har traer Aarn el becerro que era para expiacin suya, y har la reconciliacin por s y por su casa, y degollar en expiacin el becerro que es suyo. 12 Despus tomar un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehov, y sus puos llenos del perfume aromtico molido, y lo llevar detrs del velo. 13 Y pondr el perfume sobre el fuego delante de Jehov, y la nube del perfume cubrir el propiciatorio que est sobre el testimonio, para que no muera. 14 Tomar luego de la sangre del becerro, y la rociar con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcir con su dedo siete veces de aquella sangre. 15 Despus degollar el macho cabro en expiacin por el pecado del pueblo, y llevar la sangre detrs del velo adentro, y har de la

sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcir sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. 16 As purificar el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera har tambien al tabernculo de reunin, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas. 17 Ningn hombre estar en el tabernculo de reunin cuando I entre a hacer la expiacin en el santuario, hasta que I salga, y haya hecho la expiacin por s, por su casa y por toda la congregacin de Israel. 18 Y saldr al altar que est delante de Jehov, y lo expiar, y tomar de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabro, y la pondr sobre los cuernos del altar alrededor. 19 Y esparcir sobre I de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiar, y lo santificar de las inmundicias de los hijos de Israel.

20 Cuando hubiere acabado de expiar el santuario y el tabernculo de reunin y el altar, har traer el macho cabro vivo; 21 y pondr Aarn sus dos manos sobre la cabeza del macho cabro vivo, y confesar sobre I todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, ponindolos as sobre la cabeza del macho cabro, y lo enviar al desierto por mano de un hombre destinado para esto. 22 Y aquel macho cabro llevar sobre s todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejar ir el macho cabro por el desierto.

23 Despus vendr Aarn al tabernculo de reunin, y se quitar las vestiduras de lino que haba vestido para entrar en el santuario, y las pondr all. 24 Lavar luego su cuerpo con agua en el lugar del santuario, y despus de ponerse sus vestidos saldr, y har su holocausto, y el holocausto del pueblo, y har la expiacin por s y por el pueblo. 25 Y quemar en el altar la grosura del sacrificio por el pecado. 26 El que hubiere llevado el macho cabro a Azazel, lavar sus vestidos, lavar tambien con agua su cuerpo, y despus entrar en el campamento. 27 Y sacarn fuera del campamento el becerro y el macho cabro inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer la expiacin; y quemarn en el fuego su piel, su carne y su estircol. 28 El que los quemare lavar sus vestidos, lavar tambien su cuerpo con agua, y despus podr entrar en el campamento. 29 Y esto tendris por estatuto perpetuo: En el mes sptimo, a los diez das del mes, afligiris vuestras almas, y ninguna obra haris, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros. 30 Porque en este da se har expiacin por vosotros, y seris limpios de todos vuestros pecados delante de Jehov. 31 Da de reposo es para vosotros, y afligiris vuestras almas; es estatuto perpetuo. 32 Har la expiacin el sacerdote que fuere ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestir las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas. 33 Y har la expiacin por el santuario santo, y el tabernculo de reunin; tambien har expiacin por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregacin. 34 Y esto tendris como estatuto perpetuo, para hacer expiacin una vez al ao por todos los pecados de Israel. Y Moiss lo hizo como Jehov le mand.

El santuario nico

LEVITICO 17

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Habla a Aarn y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado Jehov: 3 Cualquier varn de la casa de Israel que degollare buey o cordero o cabra, en el campamento o fuera de I, 4 y no lo trajere a la puerta del tabernculo de reunin para ofrecer ofrenda a Jehov delante del tabernculo de Jehov, ser culpado de sangre el tal varn; sangre derram; ser cortado el tal varn de entre su pueblo, 5 a fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican en medio del campo, para que los traigan a Jehov a la

puerta del tabernculo de reunin al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paz a Jehov. 6 Y el sacerdote esparcir la sangre sobre el altar de Jehov a la puerta del tabernculo de reunin, y quemar la grosura en olor grato a Jehov. 7 Y nunca ms sacrificarn sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado; tendrn esto por estatuto perpetuo por sus edades.

8 Les dirs tambin: Cualquier varn de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre vosotros, que ofreciere holocausto o sacrificio, 9 y no lo trajere a la puerta del tabernculo de reunin para hacerlo a Jehov, el tal varn ser igualmente cortado de su pueblo.

Prohibicin de comer la sangre

10 Si cualquier varn de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, comiere alguna sangre, yo pondr mi rostro contra la persona que comiere sangre, y la cortar de entre su pueblo. 11 Porque la vida de la carne en la sangre est, y yo os la he dado para hacer expiacin sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre har expiacin de la persona. 12 Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comer sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comer sangre. 13 Y cualquier varn de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, derramar su sangre y la cubrir con tierra.

14 Porque la vida de toda carne es su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeris la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere ser cortado. 15 Y cualquier persona, as de los naturales como de los extranjeros, que comiere animal mortecino o despedazado por fiera, lavar sus vestidos y a s misma se lavar con agua, y ser inmunda hasta la noche; entonces ser limpia. 16 Y si no los lavare, ni lavare su cuerpo, llevar su iniquidad.

Actos de inmoralidad prohibidos

LEVITICO 18

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehov vuestro Dios. 3 No haris como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haris como hacen en la tierra de Canan, a la cual yo os conduzco, ni andaris en sus estatutos. 4 Mis ordenanzas pondris por obra, y mis estatutos guardaris, andando en ellos. Yo Jehov vuestro Dios. 5 Por tanto, guardaris mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivir en ellos. Yo Jehov.

6 Ningn varn se llegue a parienta prxima alguna, para descubrir su desnudez. Yo Jehov. 7 La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirs; tu madre es, no descubrirs su desnudez. 8 La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirs; es la desnudez de tu padre. 9 La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirs. 10 La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hijo, su desnudez no descubrirs, porque es la desnudez tuya. 11 La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es; su desnudez no descubrirs. 12 La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirs; es parienta de tu padre. 13 La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirs, porque parienta de tu madre es. 14 La desnudez del hermano de tu padre no descubrirs; no llegars a su mujer; es mujer del hermano de tu padre. 15 La desnudez de tu nuera no descubrirs; mujer es de tu hijo, no descubrirs su desnudez. 16 La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirs; es la desnudez de tu hermano. 17 La desnudez de la mujer y de su

hija no descubrirs; no tomars la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez; son parientas, es maldad. 18 No tomars mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez delante de ella en su vida.

19 Y no llegars a la mujer para descubrir su desnudez mientras est en su impureza menstrual. 20 Adems, no tendrs acto carnal con la mujer de tu prjimo, contaminndote con ella. 21 Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines as el nombre de tu Dios. Yo Jehov. 22 No te echars con varn como con mujer; es abominacin. 23 Ni con ningn animal tendrs ayuntamiento amancillndote con l, ni mujer alguna se pondr delante de animal para ayuntarse con l; es perversin.

24 En ninguna de estas cosas os amancillaris; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, 25 y la tierra fue contaminada; y yo visit su maldad sobre ella, y la tierra vomit sus moradores. 26 Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hags ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros 27 (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada); 28 no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomit a la nacin que la habit antes de vosotros. 29 Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieren sern cortadas de entre su pueblo. 30 Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminis en ellas. Yo Jehov vuestro Dios.

Leyes de santidad y de justicia

LEVITICO 19

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Habla a toda la congregacin de los hijos de Israel, y diles: Santos seris, porque santo soy yo Jehov vuestro Dios. 3 Cada uno temer a su madre y a su padre, y mis das de reposo guardaris. Yo Jehov vuestro Dios. 4 No os volveris a los dolos, ni haris para vosotros dioses de fundicin. Yo Jehov vuestro Dios.

5 Y cuando ofreciereis sacrificio de ofrenda de paz a Jehov, ofrecedlo de tal manera que seis aceptos. 6 Ser comido el da que lo ofreciereis, y el da siguiente; y lo que quedare para el tercer da, ser quemado en el fuego. 7 Y si se comiere el da tercero, ser abominacin; no ser acepto, 8 y el que lo comiere llevar su delito, por cuanto profan lo santo de Jehov; y la tal persona ser cortada de su pueblo.

9 Cuando siegues la mies de tu tierra, no segars hasta el ltimo rincn de ella, ni espigars tu tierra segada. 10 Y no rebuscars tu via, ni recogers el fruto cado de tu via; para el pobre y para el extranjero lo dejars. Yo Jehov vuestro Dios.

11 No hurtaris, y no engaar ni mentiris el uno al otro. 12 Y no juraris falsamente por mi nombre, profanando as el nombre de tu Dios. Yo Jehov.

13 No oprimirs a tu prjimo, ni le robars. No retendr el salario del jornalero en tu casa hasta la maana. 14 No maldecirs al sordo, y delante del ciego no pondrs tropiezo, sino que tendrs temor de tu Dios. Yo Jehov.

15 No hars injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgars a tu prjimo. 16 No andars chismeando entre tu pueblo. No atentars contra la vida de tu prjimo. Yo Jehov.

17 No aborrecers a tu hermano en tu cora zn; razonars con tu prjimo, para que no participes de su pecado. 18 No te vengars, ni guardars rencor a los hijos de tu pueblo, sino amars a tu prjimo como a ti mismo. Yo Jehov.

19 Mis estatutos guardars. No hars ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no sembrars con mezcla de semillas, y no te pondrs vestidos con mezcla de hilos.

20 Si un hombre yaciere con una mujer que fuere sierva desposada con alguno, y no estuviere rescatada, ni le hubiere sido dada libertad, ambos sern azotados; no morirán, por cuanto ella no es libre. 21 Y l traer a Jehov, a la puerta del tabernculo de reunin, un carnero en expiacin por su culpa. 22 Y con el carnero de la expiacin lo reconciliar el sacerdote delante de Jehov, por su pecado que cometi; y se le perdonar su pecado que ha cometido.

23 Y cuando entris en la tierra, y plantis toda clase de rboles frutales, consideraris como incircunciso lo primero de su fruto; tres aos os ser incircunciso; su fruto no se comer. 24 Y el cuarto ao todo su fruto ser consagrado en alabanzas a Jehov. 25 Mas al quinto ao comeris el fruto de l, para que os haga crecer su fruto. Yo Jehov vuestro Dios.

26 No comeris cosa alguna con sangre. No seris agoreros, ni adivinos. 27 No haris tonsura en vuestras cabezas, ni daaris la punta de vuestra barba. 28 Y no haris rasguos en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiris en vosotros seal alguna. Yo Jehov.

29 No contaminars a tu hija hacindola fornicar, para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad. 30 Mis das de reposo guardaris, y mi santuario tendris en reverencia. Yo Jehov.

31 No os volvis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultis, contaminndoos con ellos. Yo Jehov vuestro Dios.

32 Delante de las canas te levantars, y honrars el rostro del anciano, y de tu Dios tendrs temor. Yo Jehov.

33 Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiris. 34 Como a un natural de vosotros tendris al extranjero que more entre vosotros, y lo amars como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehov vuestro Dios.

35 No hagis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida. 36 Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendris. Yo Jehov vuestro Dios, que os saqu de la tierra de Egipto. 37 Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra. Yo Jehov.

Penas por actos de inmoralidad

LEVITICO 20

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Dirs asimismo a los hijos de Israel: Cualquier varn de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran en Israel, que ofreciere alguno de sus hijos a Moloc, de seguro morir; el pueblo de la tierra lo apedrear. 3 Y yo pondr mi rostro contra el tal varn, y lo cortar de entre su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre. 4 Si el pueblo de la tierra cerrare sus ojos respecto de aquel varn que hubiere dado de sus hijos a Moloc, para no matarle, 5 entonces yo pondr mi rostro contra aquel varn y contra su familia, y le cortar de entre su pueblo, con todos los que fornicaron en pos de l prostituyndose con Moloc.

6 Y la persona que atendiere a encantadores o adivinos, para prostituirse tras de ellos, yo pondr

mi rostro contra la tal persona, y la cortar de entre su pueblo. 7 Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehov soy vuestro Dios. 8 Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehov que os santifico. 9 Todo hombre que maldijere a su padre o a su madre, de cierto morir; a su padre o a su madre maldijo; su sangre ser sobre l.

10 Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prjimo, el adltero y la adltera indefectiblemente sern muertos. 11 Cualquiera que yaciere con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubri; ambos han de ser muertos; su sangre ser sobre ellos. 12 Si alguno durmiere con su nuera, ambos han de morir; cometieron grave perversin; su sangre ser sobre ellos. 13 Si alguno se ayuntare con varn como con mujer, abominacin hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos ser su sangre. 14 El que tomare mujer y a la madre de ella, comete vileza; quemarn con fuego a l y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros. 15 Cualquiera que tuviere cpula con bestia, ha de ser muerto, y mataris a la bestia. 16 Y si una mujer se llegare a algn animal para ayuntarse con l, a la mujer y al animal matars; morir indefectiblemente; su sangre ser sobre ellos.

17 Si alguno tomare a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y viere su desnudez, y ella viere la suya, es cosa execrable; por tanto sern muertos a ojos de los hijos de su pueblo; descubri la desnudez de su hermana; su pecado llevar. 18 Cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y descubriere su desnudez, su fuente descubri, y ella descubri la fuente de su sangre; ambos sern cortados de entre su pueblo. 19 La desnudez de la hermana de tu madre, o de la hermana de tu padre, no descubrirs; porque al descubrir la desnudez de su parienta, su iniquidad llevarn. 20 Cualquiera que durmiere con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre descubri; su pecado llevarn; morir sin hijos. 21 Y el que tomare la mujer de su hermano, comete inmundicia; la desnudez de su hermano descubri; sin hijos sern. 22 Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra, no sea que os vomite la tierra en la cual yo os introduzco para que habitis en ella. 23 Y no andis en las prticas de las naciones que yo echar de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominacin. 24 Pero a vosotros os he dicho: Vosotros poseeris la tierra de ellos, y yo os la dar para que la poseis por heredad, tierra que fluye leche y miel. Yo Jehov vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos. 25 Por tanto, vosotros haris diferencia entre animal limpio e inmundo, y entre ave inmunda y limpia; y no contaminis vuestras personas con los animales, ni con las aves, ni con nada que se arrastra sobre la tierra, los cuales os he apartado por inmundos. 26 Habis, pues, de serme santos, porque yo Jehov soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seais mos.

27 Y el hombre o la mujer que evocare espritus de muertos o se entregare a la adivinacin, ha de morir; sern apedreados; su sangre ser sobre ellos.

Santidad de los sacerdotes

LEVITICO 21

1 Jehov dijo a Moiss: Habla a los sacerdotes hijos de Aarn, y diles que no se contaminen por un muerto en sus pueblos. 2 Mas por su pariente cercano, por su madre o por su padre, o por su hijo o por su hermano, 3 o por su hermana virgen, a l cercana, la cual no haya tenido marido, por ella se contaminar. 4 No se contaminar como cualquier hombre de su pueblo, hacindose inmundo. 5

No harn tonsura en su cabeza, ni raern la punta de su barba, ni en su carne harn rasguos. 6 Santos sern a su Dios, y no profanarn el nombre de su Dios, porque las ofrendas encendidas para Jehov y el pan de su Dios ofrecen; por tanto, sern santos. 7 Con mujer ramera o infame no se casarn, ni con mujer repudiada de su marido; porque el sacerdote es santo a su Dios. 8 Le santificars, por tanto, pues el pan de tu Dios ofrece; santo ser para ti, porque santo soy yo Jehov que os santifico. 9 Y la hija del sacerdote, si comenzare a fornicar, a su padre deshonra; quemada ser al fuego.

10 Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la uncin, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrir su cabeza, ni rasgar sus vestidos, 11 ni entrar donde haya alguna persona muerta; ni por su padre ni por su madre se contaminar. 12 Ni saldr del santuario, ni profanar el santuario de su Dios; porque la consagracin por el aceite de la uncin de su Dios est sobre l. Yo Jehov. 13 Tomar por esposa a una mujer virgen. 14 No tomar viuda, ni repudiada, ni infame ni ramera, sino tomar de su pueblo una virgen por mujer, 15 para que no profane su descendencia en sus pueblos; porque yo Jehov soy el que los santifico.

16 Y Jehov habl a Moiss, diciendo: 17 Habla a Aarn y dile: Ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que tenga algn defecto, se acercar para ofrecer el pan de su Dios. 18 Porque ningn varn en el cual haya defecto se acercar; varn ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado, 19 o varn que tenga quebradura de pie o rotura de mano, 20 o jorobado, o enano, o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testculo magullado. 21 Ningn varn de la descendencia del sacerdote Aarn, en el cual haya defecto, se acercar para ofrecer las ofrendas encendidas para Jehov. Hay defecto en l; no se acercar a ofrecer el pan de su Dios. 22 Del pan de su Dios, de lo muy santo y de las cosas santificadas, podr comer. 23 Pero no se acercar tras el velo, ni se acercar al altar, por cuanto hay defecto en l; para que no profane mi santuario, porque yo Jehov soy el que los santifico. 24 Y Moiss habl esto a Aarn, y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

Santidad de las ofrendas

LEVITICO 22

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Di a Aarn y a sus hijos que se abstengan de las cosas santas que los hijos de Israel me han dedicado, y no profanen mi santo nombre. Yo Jehov. 3 Diles: Todo varn de toda vuestra descendencia en vuestras generaciones, que se acercare a las cosas sagradas que los hijos de Israel consagran a Jehov, teniendo inmundicia sobre s, ser cortado de mi presencia. Yo Jehov. 4 Cualquier varn de la descendencia de Aarn que fuere leproso, o padeciere flujo, no comer de las cosas sagradas hasta que est limpio. El que tocara cualquiera cosa de cadveres, o el varn que hubiere tenido derramamiento de semen, 5 o el varn que hubiere tocado cualquier reptil por el cual ser inmundo, u hombre por el cual venga a ser inmundo, conforme a cualquiera inmundicia suya; 6 la persona que lo tocara ser inmunda hasta la noche, y no comer de las cosas sagradas antes que haya lavado su cuerpo con agua. 7 Cuando el sol se pusiere, ser limpio; y despus podr comer las cosas sagradas, porque su alimento es. 8 Mortecino ni despedazado por fiera no comer, contaminndose en ello. Yo Jehov. 9 Guarden, pues, mi ordenanza, para que no lleven pecado por ello, no sea que as mueran cuando la profanen. Yo Jehov que los santifico.

10 Ningn extrao comer cosa sagrada; el husped del sacerdote, y el jornalero, no comern cosa sagrada. 11 Mas cuando el sacerdote comprare algn esclavo por dinero, ste podr comer de ella, as como tambin el nacido en su casa podr comer de su alimento. 12 La hija del sacerdote, si se casare con varn extrao, no comer de la ofrenda de las cosas sagradas. 13 Pero si la hija del sacerdote fuere viuda o repudiada, y no tuviere prole y se hubiere vuelto a la casa de su padre, como en su juventud, podr comer del alimento de su padre; pero ningn extrao coma de l. 14 Y el que por yerro comiere cosa sagrada, aadir a ella una quinta parte, y la dar al sacerdote con la cosa sagrada. 15 No profanarn, pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan para Jehov; 16 pues les haran llevar la iniquidad del pecado, comiendo las cosas santas de ellos; porque yo Jehov soy el que los santifico.

17 Tambin habl Jehov a Moiss, diciendo: 18 Habla a Aarn y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Cualquier varn de la casa de Israel, o de los extranjeros en Israel, que ofreciere su ofrenda en pago de sus votos, o como ofrendas voluntarias ofrecidas en holocausto a Jehov, 19 para que sea aceptado, ofreceris macho sin defecto de entre el ganado vacuno, de entre los corderos, o de entre las cabras. 20 Ninguna cosa en que haya defecto ofreceris, porque no ser acepto por vosotros. 21 Asimismo, cuando alguno ofreciere sacrificio en ofrenda de paz a Jehov para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea aceptado ser sin defecto. 22 Ciego, perniquebrado, mutilado, verrugoso, sarnoso o rooso, no ofreceris stos a Jehov, ni de ellos pondris ofrenda encendida sobre el altar de Jehov. 23 Buey o carnero que tenga de ms o de menos, podrs ofrecer por ofrenda voluntaria; pero en pago de voto no ser acepto. 24 No ofreceris a Jehov animal con testculos heridos o magullados, rasgados o cortados, ni en vuestra tierra lo ofreceris. 25 Ni de mano de extranjeros tomars estos animales para ofrecerlos como el pan de vuestro Dios, porque su corrupcin est en ellos; hay en ellos defecto, no se os aceptarn.

26 Y habl Jehov a Moiss, diciendo: 27 El becerro o el cordero o la cabra, cuando naciere, siete das estar mamando de su madre; mas desde el octavo da en adelante ser acepto para ofrenda de sacrificio encendido a Jehov. 28 Y sea vaca u oveja, no degollaris en un mismo da a ella y a su hijo. 29 Y cuando ofreciereis sacrificio de accin de gracias a Jehov, lo sacrificaris de manera que sea aceptable. 30 En el mismo da se comer; no dejaris de l para otro da. Yo Jehov.

31 Guardad, pues, mis mandamientos, y cumplidlos. Yo Jehov. 32 Y no profanis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo Jehov que os santifico, 33 que os saqu de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehov.

Las fiestas solemnes

(Nm. 28.1629.40)

LEVITICO 23

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes de Jehov, las cuales proclamaris como santas convocaciones, sern estas: 3 Seis das se trabajar, mas el sptimo da ser de reposo, santa convocacin; ningn trabajo haris; da de reposo es de Jehov en dondequiera que habitis.

4 Estas son las fiestas solemnes de Jehov, las convocaciones santas, a las cuales convocaris en sus tiempos: 5 En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es de

Jehov. 6 Y a los quince das de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura a Jehov; siete das comeris panes sin levadura. 7 El primer da tendris santa convocacin; ningn trabajo de siervos haris. 8 Y ofreceris a Jehov siete das ofrenda encendida; el sptimo da ser santa convocacin; ningn trabajo de siervo haris.

9 Y habl Jehov a Moiss, diciendo: 10 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayis entrado en la tierra que yo os doy, y seguis su mies, traeris al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega. 11 Y el sacerdote mecer la gavilla delante de Jehov, para que seis aceptos; el da siguiente del da de reposo la mecer. 12 Y el da que ofrezcis la gavilla, ofreceris un cordero de un ao, sin defecto, en holocausto a Jehov. 13 Su ofrenda ser dos dcimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida a Jehov en olor gratsimo; y su libacin ser de vino, la cuarta parte de un hin. 14 No comeris pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo da, hasta que hayis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras edades en dondequiera que habitis.

15 Y contaris desde el da que sigue al da de reposo, desde el da en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas sern. 16 Hasta el da siguiente del sptimo da de reposo contaris cincuenta das; entonces ofreceris el nuevo grano a Jehov. 17 De vuestras habitaciones traeris dos panes para ofrenda mecida, que sern de dos dcimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehov. 18 Y ofreceris con el pan siete corderos de un ao, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; sern holocausto a Jehov, con su ofrenda y sus libaciones, ofrenda encendida de olor grato para Jehov. 19 Ofreceris adems un macho cabro por expiacin, y dos corderos de un ao en sacrificio de ofrenda de paz. 20 Y el sacerdote los presentar como ofrenda mecida delante de Jehov, con el pan de las primicias y los dos corderos; sern cosa sagrada a Jehov para el sacerdote. 21 Y convocaris en este mismo da santa convocacin; ningn trabajo de siervos haris; estatuto perpetuo en dondequiera que habitis por vuestras generaciones. 22 Cuando segareis la mies de vuestra tierra, no segaris hasta el ltimo rincn de ella, ni espigars tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejars. Yo Jehov vuestro Dios.

23 Y habl Jehov a Moiss, diciendo: 24 Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes sptimo, al primero del mes tendris da de reposo, una conmemoracin al son de trompetas, y una santa convocacin. 25 Ningn trabajo de siervos haris; y ofreceris ofrenda encendida a Jehov.

26 Tambin habl Jehov a Moiss, diciendo: 27 A los diez das de este mes sptimo ser el da de expiacin; tendris santa convocacin, y afligiris vuestras almas, y ofreceris ofrenda encendida a Jehov. 28 Ningn trabajo haris en este da; porque es da de expiacin, para reconciliaros delante de Jehov vuestro Dios. 29 Porque toda persona que no se afligiere en este mismo da, ser cortada de su pueblo. 30 Y cualquiera persona que hiciere trabajo alguno en este da, yo destruir a la tal persona de entre su pueblo. 31 Ningn trabajo haris; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en dondequiera que habitis. 32 Da de reposo ser a vosotros, y afligiris vuestras almas, comenzando a los nueve das del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaris vuestro reposo.

33 Y habl Jehov a Moiss, diciendo: 34 Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince das de este mes sptimo ser la fiesta solemne de los tabernculos a Jehov por siete das. 35 El primer da habr santa convocacin; ningn trabajo de siervos haris. 36 Siete das ofreceris ofrenda encendida a

Jehov; el octavo da tendris santa convocacin, y ofreceris ofrenda encendida a Jehov; es fiesta, ningn trabajo de siervos haris.

37 Estas son las fiestas solemnes de Jehov, a las que convocaris santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida a Jehov, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo, 38 adems de los das de reposo de Jehov, de vuestros dones, de todos vuestros votos, y de todas vuestras ofrendas voluntarias que acostumbris dar a Jehov.

39 Pero a los quince das del mes sptimo, cuando hayis recogido el fruto de la tierra, haris fiesta a Jehov por siete das; el primer da ser de reposo, y el octavo da ser tambin da de reposo. 40 Y tomaris el primer da ramas con fruto de rbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de rboles frondosos, y sauces de los arroyos, y os regocijaris delante de Jehov vuestro Dios por siete das.

41 Y le haris fiesta a Jehov por siete das cada ao; ser estatuto perpetuo por vuestras generaciones; en el mes sptimo la haris. 42 En tabernculos habitaris siete das; todo natural de Israel habitar en tabernculos, 43 para que sepan vuestros descendientes que en tabernculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqu de la tierra de Egipto. Yo Jehov vuestro Dios.

44 As habl Moiss a los hijos de Israel sobre las fiestas solemnes de Jehov.

Aceite para las Imparas

(Ex. 27.20-21)

LEVITICO 24

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las Imparas continuamente. 3 Fuera del velo del testimonio, en el tabernculo de reunin, las dispondr Aarn desde la tarde hasta la maana delante de Jehov; es estatuto perpetuo por vuestras generaciones. 4 Sobre el candelero limpio pondr siempre en orden las Imparas delante de Jehov.

El pan de la proposicin

5 Y tomars flor de harina, y cocers de ella doce tortas; cada torta ser de dos dcimas de efa. 6 Y las pondrs en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante de Jehov. 7 Pondrs tambin sobre cada hilera incienso puro, y ser para el pan como perfume, ofrenda encendida a Jehov. 8 Cada da de reposo lo pondr continuamente en orden delante de Jehov, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo. 9 Y ser de Aarn y de sus hijos, los cuales lo comern en lugar santo; porque es cosa muy santa para l, de las ofrendas encendidas a Jehov, por derecho perpetuo.

Castigo del blasfemo

10 En aquel tiempo el hijo de una mujer israelita, el cual era hijo de un egipcio, sali entre los hijos de Israel; y el hijo de la israelita y un hombre de Israel rieron en el campamento. 11 Y el hijo de la mujer israelita blasfem el Nombre, y maldijo; entonces lo llevaron a Moiss. Y su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan. 12 Y lo pusieron en la crcel, hasta que les fuese declarado por palabra de Jehov.

13 Y Jehov habl a Moiss, diciendo: 14 Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de l, y apedrelo toda la congregacin. 15 Y a los hijos de Israel hablars, diciendo: Cualquiera que maldijere a su Dios, llevar su iniquidad. 16 Y el que blasfemare el nombre de Jehov, ha de ser muerto; toda la congregacin lo apedrear; as el

extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera. 17 Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquiera persona, que sufra la muerte. 18 El que hiere a algñ animal ha de restituirlo, animal por animal. 19 Y el que causare lesin en su prjimo, segn hizo, as le sea hecho: 20 rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; segn la lesin que haya hecho a otro, tal se har a l. 21 El que hiere algñ animal ha de restituirlo; mas el que hiere de muerte a un hombre, que muera. 22 Un mismo estatuto tendris para el extranjero, como para el natural; porque yo soy Jehov vuestro Dios. 23 Y habl Moiss a los hijos de Israel, y ellos sacaron del campamento al blasfemo y lo apedrearon. Y los hijos de Israel hicieron segn Jehov haba mandado a Moiss. El ao de reposo de la tierra y el ao del jubileo

LEVITICO 25

1 Jehov habl a Moiss en el monte de Sina, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardar reposo para Jehov. 3 Seis aos sembrars tu tierra, y seis aos podars tu via y recogers sus frutos. 4 Pero el sptimo ao la tierra tendr descanso, reposo para Jehov; no sembrars tu tierra, ni podars tu via. 5 Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segars, y las uvas de tu viedo no vendimiars; ao de reposo ser para la tierra. 6 Mas el descanso de la tierra te dar para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo; 7 y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, ser todo el fruto de ella para comer.

8 Y contars siete semanas de aos, siete veces siete aos, de modo que los das de las siete semanas de aos vendrn a serte cuarenta y nueve aos. 9 Entonces hars tocar fuertemente la trompeta en el mes sptimo a los diez das del mes; el da de la expiacin haris tocar la trompeta por toda vuestra tierra. 10 Y santificaris el ao cincuenta, y pregonaris libertad en la tierra a todos sus moradores; ese ao os ser de jubileo, y volveris cada uno a vuestra posesin, y cada cual volver a su familia. 11 El ao cincuenta os ser jubileo; no sembraris, ni segaris lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaris sus viedos, 12 porque es jubileo; santo ser a vosotros; el producto de la tierra comeris.

13 En este ao de jubileo volveris cada uno a vuestra posesin. 14 Y cuando vendiereis algo a vuestro prjimo, o comprareis de mano de vuestro prjimo, no engae ninguno a su hermano. 15 Conforme al nmero de los aos despus del jubileo comprars de tu prjimo; conforme al nmero de los aos de los frutos te vender l a ti. 16 Cuanto mayor fuere el nmero de los aos, aumentars el precio, y cuanto menor fuere el nmero, disminuirs el precio; porque segn el nmero de las cosechas te vender l. 17 Y no engae ninguno a su prjimo, sino temed a vuestro Dios; porque yo soy Jehov vuestro Dios.

18 Ejecutad, pues, mis estatutos y guardad mis ordenanzas, y ponedlos por obra, y habitaris en la tierra seguros; 19 y la tierra dar su fruto, y comeris hasta saciaros, y habitaris en ella con seguridad. 20 Y si dijereis: Qu comeremos el sptimo ao? He aqu no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos; 21 entonces yo os enviar mi bendicin el sexto ao, y ella har que haya fruto por tres aos. 22 Y sembraris el ao octavo, y comeris del fruto aejo; hasta el ao noveno, hasta que venga su fruto, comeris del aejo. 23 La tierra no se vender a perpetuidad, porque la tierra ma es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo. 24 Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesin otorgaris rescate a la tierra.

25 Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesin, entonces su pariente ms prximo vendr y rescatar lo que su hermano hubiere vendido. 26 Y cuando el hombre no tuviere rescatador, y consiguere lo suficiente para el rescate, 27 entonces contar los aos desde que vendi, y pagar lo que quedare al varn a quien vendi, y volver a su posesin. 28 Mas si no consiguere lo suficiente para que se la devuelvan, lo que vendi estar en poder del que lo compr hasta el ao del jubileo; y al jubileo saldr, y l volver a su posesin.

29 El varn que vendiere casa de habitacin en ciudad amurallada, tendr facultad de redimirla hasta el trmino de un ao desde la venta; un ao ser el trmino de poderse redimir. 30 Y si no fuere rescatada dentro de un ao entero, la casa que estuviere en la ciudad amurallada quedar para siempre en poder de aquel que la compr, y para sus descendientes; no saldr en el jubileo. 31 Mas las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor sern estimadas como los terrenos del campo; podrn ser rescatadas, y saldrn en el jubileo. 32 Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, stos podrn rescatar en cualquier tiempo las casas en las ciudades de su posesin. 33 Y el que comprare de los levitas saldr de la casa vendida, o de la ciudad de su posesin, en el jubileo, por cuanto las casas de las ciudades de los levitas son la posesin de ellos entre los hijos de Israel. 34 Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se vender, porque es perpetua posesin de ellos.

35 Y cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti, t lo amparars; como forastero y extranjero vivir contigo. 36 No tomars de l usura ni ganancia, sino tendrs temor de tu Dios, y tu hermano vivir contigo. 37 No le dars tu dinero a usura, ni tus vveres a ganancia. 38 Yo Jehov vuestro Dios, que os saqu de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canan, para ser vuestro Dios.

39 Y cuando tu hermano empobreciere, estando contigo, y se vendiere a ti, no le hars servir como esclavo. 40 Como criado, como extranjero estar contigo; hasta el ao del jubileo te servir. 41 Entonces saldr libre de tu casa; l y sus hijos consigo, y volver a su familia, y a la posesin de sus padres se restituir. 42 Porque son mis siervos, los cuales saqu yo de la tierra de Egipto; no sern vendidos a manera de esclavos. 43 No te enseorears de l con dureza, sino tendrs temor de tu Dios. 44 As tu esclavo como tu esclava que tuvieres, sern de las gentes que estn en vuestro alrededor; de ellos podris comprar esclavos y esclavas. 45 Tambin podris comprar de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de las familias de ellos nacidos en vuestra tierra, que estn con vosotros, los cuales podris tener por posesin. 46 Y los podris dejar en herencia para vuestros hijos despus de vosotros, como posesin hereditaria; para siempre os serviris de ellos; pero en vuestros hermanos los hijos de Israel no os enseorearis cada uno sobre su hermano con dureza.

47 Si el forastero o el extranjero que est contigo se enriqueciere, y tu hermano que est junto a l empobreciere, y se vendiere al forastero o extranjero que est contigo, o a alguno de la familia del extranjero; 48 despus que se hubiere vendido, podr ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatar. 49 O su to o el hijo de su to lo rescatar, o un pariente cercano de su familia lo rescatar; o si sus medios alcanzaren, l mismo se rescatar. 50 Har la cuenta con el que lo compr, desde el ao que se vendi a l hasta el ao del jubileo; y ha de apreciarse el precio de su venta conforme al nmero de los aos, y se contar el tiempo que estuvo con l conforme al tiempo de un criado

asalariado. 51 Si an fueren muchos aos, conforme a ellos devolver para su rescate, del dinero por el cual se vendi. 52 Y si quedare poco tiempo hasta el ao del jubileo, entonces har un clculo con l, y devolver su rescate conforme a sus aos. 53 Como con el tomado a salario anualmente har con l; no se enseorear en l con rigor delante de tus ojos. 54 Y si no se rescatare en esos aos, en el ao del jubileo saldr, l y sus hijos con l. 55 Porque mis siervos son los hijos de Israel; son siervos mos, a los cuales saqu de la tierra de Egipto. Yo Jehov vuestro Dios.

Bendiciones de la obediencia

(Dt. 7.12-24; 28.1-14)

LEVITICO 26

1 No haris para vosotros dolos, ni escultura, ni os levantarais estatua, ni pondris en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehov vuestro Dios. 2 Guardad mis das de reposo, y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehov.

3 Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, 4 yo dar vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendir sus productos, y el rbol del campo dar su fruto. 5 Vuestra trilla alcanzar a la vendimia, y la vendimia alcanzar a la sementera, y comeris vuestro pan hasta saciaros, y habitaris seguros en vuestra tierra. 6 Y yo dar paz en la tierra, y dormireis, y no habr quien os espante; y har quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasar por vuestro pas. 7 Y perseguiris a vuestros enemigos, y caern a espada delante de vosotros. 8 Cinco de vosotros perseguirn a ciento, y ciento de vosotros perseguirn a diez mil, y vuestros enemigos caern a filo de espada delante de vosotros. 9 Porque yo me volver a vosotros, y os har crecer, y os multiplicar, y afirmar mi pacto con vosotros. 10 Comeris lo aejo de mucho tiempo, y pondris fuera lo aejo para guardar lo nuevo. 11 Y pondr mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominar; 12 y andar entre vosotros, y yo ser vuestro Dios, y vosotros seris mi pueblo. 13 Yo Jehov vuestro Dios, que os saqu de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y romp las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido.

Consecuencias de la desobediencia

(Dt. 28.15-68)

14 Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos, 15 y si desdeareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, 16 yo tambin har con vosotros esto: enviar sobre vosotros terror, extenuacin y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraris en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comern. 17 Pondr mi rostro contra vosotros, y seris heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseorearn de vosotros, y huiris sin que haya quien os persiga. 18 Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volver a castigaros siete veces ms por vuestros pecados. 19 Y quebrantar la soberbia de vuestro orgullo, y har vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce. 20 Vuestra fuerza se consumir en vano, porque vuestra tierra no dar su producto, y los rboles de la tierra no darn su fruto.

21 Si anduviereis conmigo en oposicin, y no me quisiereis or, yo aadir sobre vosotros siete veces ms plagas segn vuestros pecados. 22 Enviar tambin contra vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en nmero, y vuestros caminos sean desiertos.

23 Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino que anduviereis conmigo en oposicin, 24 yo tambien proceder en contra de vosotros, y os herir an siete veces por vuestros pecados. 25 Traer sobre vosotros espada vengadora, en vindicacin del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviar pestilencia entre vosotros, y seris entregados en mano del enemigo. 26 Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocern diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolvirn vuestro pan por peso; y comeris, y no os saciaris.

27 Si aun con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposicin, 28 yo proceder en contra de vosotros con ira, y os catigar an siete veces por vuestros pecados. 29 Y comeris la carne de vuestros hijos, y comeris la carne de vuestras hijas. 30 Destruir vuestros lugares altos, y derribar vuestras imgenes, y pondr vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros dolos, y mi alma os abominar. 31 Har desiertas vuestras ciudades, y asolar vuestros santuarios, y no oler la fragancia de vuestro suave perfume. 32 Asolar tambien la tierra, y se pasmarn por ello vuestros enemigos que en ella moren; 33 y a vosotros os esparcir entre las naciones, y desenvainar espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estar asolada, y desiertas vuestras ciudades.

34 Entonces la tierra gozar sus das de reposo, todos los das que est asolada, mientras vosotros estis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansar entonces y gozar sus das de reposo. 35 Todo el tiempo que est asolada, descansar por lo que no repos en los das de reposo cuando habitabais en ella. 36 Y a los que queden de vosotros infundir en sus corazones tal cobarda, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja que se mueva los perseguir, y huirn como ante la espada, y caern sin que nadie los persiga. 37 Tropezarn los unos con los otros como si huyeran ante la espada, aunque nadie los persiga; y no podris resistir delante de vuestros enemigos. 38 Y pereceris entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumir. 39 Y los que queden de vosotros decaern en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaern con ellos.

40 Y confesarn su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricacin con que prevaricaron contra m; y tambien porque anduvieron conmigo en oposicin, 41 yo tambien habr andado en contra de ellos, y los habr hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillar su corazn incircunciso, y reconocern su pecado. 42 Entonces yo me acordar de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y tambien de mi pacto con Abraham me acordar, y har memoria de la tierra. 43 Pero la tierra ser abandonada por ellos, y gozar sus das de reposo, estando desierta a causa de ellos; y entonces se sometern al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos. 44 Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desechar, ni los abominar para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehov soy su Dios. 45 Antes me acordar de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqu de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehov.

46 Estos son los estatutos, ordenanzas y leyes que estableci Jehov entre s y los hijos de Israel en el monte de Sina por mano de Moiss.

Cosas consagradas a Dios

LEVITICO 27

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno hiciere especial voto a Jehov, segn la estimacin de las personas que se hayan de redimir, lo estimars as: 3 En cuanto al varn de veinte aos hasta sesenta, lo estimars en cincuenta siclos de plata, segn el ciclo del santuario. 4 Y si fuere mujer, la estimars en treinta siclos. 5 Y si fuere de cinco aos hasta veinte, al varn lo estimars en veinte siclos, y a la mujer en diez siclos. 6 Y si fuere de un mes hasta cinco aos, entonces estimars al varn en cinco siclos de plata, y a la mujer en tres siclos de plata. 7 Mas si fuere de sesenta aos o ms, al varn lo estimars en quince siclos, y a la mujer en diez siclos. 8 Pero si fuere muy pobre para pagar tu estimacin, entonces ser llevado ante el sacerdote, quien fijar el precio; conforme a la posibilidad del que hizo el voto, le fijar precio el sacerdote.

9 Y si fuere animal de los que se ofrece ofrenda a Jehov, todo lo que de los tales se diere a Jehov ser santo. 10 No ser cambiado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permutare un animal por otro, l y el dado en cambio de l sern sagrados. 11 Si fuere algn animal inmundo, de que no se ofrece ofrenda a Jehov, entonces el animal ser puesto delante del sacerdote, 12 y el sacerdote lo valorar, sea bueno o sea malo; conforme a la estimacin del sacerdote, as ser. 13 Y si lo quisiere rescatar, aadir sobre tu valuacin la quinta parte.

14 Cuando alguno dedicare su casa consagrndola a Jehov, la valorar el sacerdote, sea buena o sea mala; segn la valorare el sacerdote, as quedar. 15 Mas si el que dedic su casa deseara rescatarla, aadir a tu valuacin la quinta parte del valor de ella, y ser suya.

16 Si alguno dedicare de la tierra de su posesin a Jehov, tu estimacin ser conforme a su siembra; un homer de siembra de cebada se valorar en cincuenta siclos de plata. 17 Y si dedicare su tierra desde el ao del jubileo, conforme a tu estimacin quedar. 18 Mas si despus del jubileo dedicare su tierra, entonces el sacerdote har la cuenta del dinero conforme a los aos que quedaren hasta el ao del jubileo, y se rebajar de tu estimacin. 19 Y si el que dedic la tierra quisiere redimirla, aadir a tu estimacin la quinta parte del precio de ella, y se le quedar para l. 20 Mas si l no rescatare la tierra, y la tierra se vendiere a otro, no la rescatar ms; 21 sino que cuando saliere en el jubileo, la tierra ser santa para Jehov, como tierra consagrada; la posesin de ella ser del sacerdote. 22 Y si dedicare alguno a Jehov la tierra que l compr, que no era de la tierra de su herencia, 23 entonces el sacerdote calcular con l la suma de tu estimacin hasta el ao del jubileo, y aquel da dar tu precio sealado, cosa consagrada a Jehov. 24 En el ao del jubileo, volver la tierra a aquel de quien l la compr, cuya es la herencia de la tierra. 25 Y todo lo que valorares ser conforme al ciclo del santuario; el ciclo tiene veinte geras.

26 Pero el primognito de los animales, que por la primogenitura es de Jehov, nadie lo dedicar; sea buey u oveja, de Jehov es. 27 Mas si fuere de los animales inmundos, lo rescatarn conforme a tu estimacin, y aadirn sobre ella la quinta parte de su precio; y si no lo rescataren, se vender conforme a tu estimacin.

28 Pero no se vender ni se rescatar ninguna cosa consagrada, que alguno hubiere dedicado a Jehov; de todo lo que tuviere, de hombres y animales, y de las tierras de su posesin, todo lo consagrado ser cosa santísima para Jehov. 29 Ninguna persona separada como anatema podr ser rescatada; indefectiblemente ha de ser muerta.

30 Y el diezmo de la tierra, as de la simiente de la tierra como del fruto de los rboles, de Jehov es;

es cosa dedicada a Jehov. 31 Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, aadir la quinta parte de su precio por ello. 32 Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo ser consagrado a Jehov. 33 No mirar si es bueno o malo, ni lo cambiar; y si lo cambiare, tanto l como el que se dio en cambio sern cosas sagradas; no podrn ser rescatados. 34 Estos son los mandamientos que orden Jehov a Moiss para los hijos de Israel, en el monte de Sina.

Libro Cuarto de Moiss

NMEROS

Censo de Israel en Sina

NMEROS 1

1 Habl Jehov a Moiss en el desierto de Sina, en el tabernculo de reunin, en el da primero del mes segundo, en el segundo ao de su salida de la tierra de Egipto, diciendo: 2 Tomad el censo de toda la congregacin de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas. 3 De veinte aos arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaris t y Aarn por sus ejrcitos. 4 Y estar con vosotros un varn de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres. 5 Estos son los nombres de los varones que estarn con vosotros: De la tribu de Rubn, Elisur hijo de Sedeur. 6 De Simen, Selumiel hijo de Zurisadai. 7 De Jud, Naasn hijo de Aminadab. 8 De Isacar, Natanael hijo de Zuar. 9 De Zabuln, Eliab hijo de Heln. 10 De los hijos de Jos: de Efran, Elisama hijo de Amiud; de Manass, Gamaliel hijo de Pedasur. 11 De Benjamn, Abidn hijo de Gedeoni. 12 De Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. 13 De Aser, Pagiel hijo de Ocrn. 14 De Gad, Eliasaf hijo de Deuel. 15 De Neftal, Ahira hijo de Enn. 16 Estos eran los nombrados de entre la congregacin, prncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel.

17 Tomaron, pues, Moiss y Aarn a estos varones que fueron designados por sus nombres, 18 y reunieron a toda la congregacin en el da primero del mes segundo, y fueron agrupados por familias, segn las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, de veinte aos arriba. 19 Como Jehov lo haba mandado a Moiss, los cont en el desierto de Sina. 20 De los hijos de Rubn, primognito de Israel, por su descendencia, por sus familias, segn las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, todos los varones de veinte aos arriba, todos los que podan salir a la guerra; 21 los contados de la tribu de Rubn fueron cuarenta y seis mil quinientos.

22 De los hijos de Simen, por su descendencia, por sus familias, segn las casas de sus padres, fueron contados conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, todos los varones de veinte aos arriba, todos los que podan salir a la guerra; 23 los contados de la tribu de Simen fueron cincuenta y nueve mil trescientos.

24 De los hijos de Gad, por su descendencia, por sus familias, segn las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte aos arriba, todos los que podan salir a la guerra; 25 los contados de la tribu de Gad fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

26 De los hijos de Jud, por su descendencia, por sus familias, segn las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte aos arriba, todos los que podan salir a la guerra;

27 los contados de la tribu de Jud fueron setenta y cuatro mil seiscientos.

28 De los hijos de Isacar, por su descendencia, por sus familias, segn las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte aos arriba, todos los que podan salir a la guerra;

29 los contados de la tribu de Isacar fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

30 De los hijos de Zabuln, por su descendencia, por sus familias, segn las casas de sus padres, conforme a la cuenta de sus nombres, de veinte aos arriba, todos los que podan salir a la guerra;

31 los contados de la tribu de Zabuln fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.

32 De los hijos de Jos; de los hijos de Efran, por su descendencia, por sus familias, segn las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte aos arriba, todos los que podan salir a la guerra; 33 los contados de la tribu de Efran fueron cuarenta mil quinientos.

34 Y de los hijos de Manass, por su descendencia, por sus familias, segn las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte aos arriba, todos los que podan salir a la guerra; 35 los contados de la tribu de Manass fueron treinta y dos mil doscientos.

36 De los hijos de Benjamn, por su descendencia, por sus familias, segn las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte aos arriba, todos los que podan salir a la guerra;

37 los contados de la tribu de Benjamn fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.

38 De los hijos de Dan, por su descendencia, por sus familias, segn las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte aos arriba, todos los que podan salir a la guerra;

39 los contados de la tribu de Dan fueron sesenta y dos mil setecientos.

40 De los hijos de Aser, por su descendencia, por sus familias, segn las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte aos arriba, todos los que podan salir a la guerra;

41 los contados de la tribu de Aser fueron cuarenta y un mil quinientos.

42 De los hijos de Neftal, por su descendencia, por sus familias, segn las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte aos arriba, todos los que podan salir a la guerra;

43 los contados de la tribu de Neftal fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

44 Estos fueron los contados, los cuales contaron Moiss y Aarn, con los prncipes de Israel, doce varones, uno por cada casa de sus padres. 45 Y todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte aos arriba, todos los que podan salir a la guerra en Israel, 46 fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

Nombramiento de los levitas

47 Pero los levitas, segn la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos; 48 porque habl Jehov a Moiss, diciendo: 49 Solamente no contars la tribu de Lev, ni tomars la cuenta de ellos entre los hijos de Israel, 50 sino que pondrs a los levitas en el tabernculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarn el tabernculo y todos sus enseres, y ellos servirn en l, y acamparn alrededor del tabernculo. 51 Y cuando el tabernculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarn, y cuando el tabernculo haya de detenerse, los levitas lo armarn; y el extrao que se acercare morir. 52 Los hijos de Israel acamparn cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, por sus ejrcitos; 53 pero los levitas acamparn alrededor del tabernculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregacin de los hijos de Israel; y los levitas tendrn la guarda del tabernculo del testimonio. 54 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mand Jehov a Moiss; as lo hicieron.

Campamentos y jefes de las tribus

NMEROS 2

1 Habl Jehov a Moiss y a Aarn, diciendo: 2 Los hijos de Israel acamparn cada uno junto a su bandera, bajo las enseas de las casas de sus padres; alrededor del tabernculo de reunin acamparn. 3 Estos acamparn al oriente, al este: la bandera del campamento de Jud, por sus ejrcitos; y el jefe de los hijos de Jud, Naasn hijo de Aminadab. 4 Su cuerpo de ejrcito, con sus contados, setenta y cuatro mil seiscientos. 5 Junto a l acamparn los de la tribu de Isacar; y el jefe de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar. 6 Su cuerpo de ejrcito, con sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. 7 Y la tribu de Zabuln; y el jefe de los hijos de Zabuln, Eliab hijo de Heln. 8 Su cuerpo de ejrcito, con sus contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos. 9 Todos los contados en el campamento de Jud, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus ejrcitos, marcharn delante.

10 La bandera del campamento de Rubn estar al sur, por sus ejrcitos; y el jefe de los hijos de Rubn, Elisur hijo de Sedeur. 11 Su cuerpo de ejrcito, con sus contados, cuarenta y seis mil quinientos. 12 Acamparn junto a l los de la tribu de Simen; y el jefe de los hijos de Simen, Selumiel hijo de Zurisadai. 13 Su cuerpo de ejrcito, con sus contados, cincuenta y nueve mil trescientos. 14 Y la tribu de Gad; y el jefe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Reuel. 15 Su cuerpo de ejrcito, con sus contados, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. 16 Todos los contados en el campamento de Rubn, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus ejrcitos, marcharn los segundos.

17 Luego ir el tabernculo de reunin, con el campamento de los levitas, en medio de los campamentos en el orden en que acampan; as marchar cada uno junto a su bandera.

18 La bandera del campamento de Efran por sus ejrcitos, al occidente; y el jefe de los hijos de Efran, Elisama hijo de Amiud. 19 Su cuerpo de ejrcito, con sus contados, cuarenta mil quinientos. 20 Junto a l estar la tribu de Manass; y el jefe de los hijos de Manass, Gamaliel hijo de Pedasur. 21 Su cuerpo de ejrcito, con sus contados, treinta y dos mil doscientos. 22 Y la tribu de Benjamn; y el jefe de los hijos de Benjamn, Abidn hijo de Gedeoni. 23 Y su cuerpo de ejrcito, con sus contados, treinta y cinco mil cuatrocientos. 24 Todos los contados en el campamento de Efran, ciento ocho mil cien, por sus ejrcitos, irn los terceros.

25 La bandera del campamento de Dan estar al norte, por sus ejrcitos; y el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. 26 Su cuerpo de ejrcito, con sus contados, sesenta y dos mil setecientos. 27 Junto a l acamparn los de la tribu de Aser; y el jefe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrn. 28 Su cuerpo de ejrcito, con sus contados, cuarenta y un mil quinientos. 29 Y la tribu de Neftal; y el jefe de los hijos de Neftal, Ahira hijo de Enn. 30 Su cuerpo de ejrcito, con sus contados, cincuenta y tres mil cuatrocientos. 31 Todos los contados en el campamento de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos, irn los ltimos tras sus banderas.

32 Estos son los contados de los hijos de Israel, segn las casas de sus padres; todos los contados por campamentos, por sus ejrcitos, seiscientos tres mil quinientos cincuenta. 33 Mas los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como Jehov lo mand a Moiss.

34 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehov mand a Moiss; as acamparon por sus banderas, y as marcharon cada uno por sus familias, segn las casas de sus

padres.

Censo y deberes de los levitas

NMEROS 3

1 Estos son los descendientes de Aarn y de Moiss, en el da en que Jehov habl a Moiss en el monte de Sina. 2 Y estos son los nombres de los hijos de Aarn: Nadab el primognito, Abi, Eleazar e Itamar. 3 Estos son los nombres de los hijos de Aarn, sacerdotes ungidos, a los cuales consagr para ejercer el sacerdocio. 4 Pero Nadab y Abi murieron delante de Jehov cuando ofrecieron fuego extrao delante de Jehov en el desierto de Sina; y no tuvieron hijos; y Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio delante de Aarn su padre.

5 Y Jehov habl a Moiss, diciendo: 6 Haz que se acerque la tribu de Lev, y hazla estar delante del sacerdote Aarn, para que le sirvan, 7 y desempeen el encargo de l, y el encargo de toda la congregacin delante del tabernculo de reunin para servir en el ministerio del tabernculo; 8 y guarden todos los utensilios del tabernculo de reunin, y todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernculo. 9 Y dars los levitas a Aarn y a sus hijos; le son enteramente dados de entre los hijos de Israel. 10 Y constituirs a Aarn y a sus hijos para que ejerzan su sacerdocio; y el extrao que se acercare, morir.

11 Habl adems Jehov a Moiss, diciendo: 12 He aqu, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primognitos, los primeros nacidos entre los hijos de Israel; sern, pues, mos los levitas. 13 Porque mo es todo primognito; desde el da en que yo hice morir a todos los primognitos en la tierra de Egipto, santifiqu para m a todos los primognitos en Israel, as de hombres como de animales; mos sern. Yo Jehov.

14 Y Jehov habl a Moiss en el desierto de Sina, diciendo: 15 Cuenta los hijos de Lev segn las casas de sus padres, por sus familias; contars todos los varones de un mes arriba. 16 Y Moiss los cont conforme a la palabra de Jehov, como le fue mandado. 17 Los hijos de Lev fueron estos por sus nombres: Gersn, Coat y Merari. 18 Y los nombres de los hijos de Gersn por sus familias son estos: Libni y Simei. 19 Los hijos de Coat por sus familias son: Amram, Izhar, Hebrn y Uziel. 20 Y los hijos de Merari por sus familias: Mahli y Musi. Estas son las familias de Lev, segn las casas de sus padres.

21 De Gersn era la familia de Libni y la de Simej; estas son las familias de Gersn. 22 Los contados de ellos conforme a la cuenta de todos los varones de un mes arriba, los contados de ellos fueron siete mil quinientos. 23 Las familias de Gersn acamparn a espaldas del tabernculo, al occidente; 24 y el jefe del linaje de los gersonitas, Eliasaf hijo de Lael. 25 A cargo de los hijos de Gersn, en el tabernculo de reunin, estarn el tabernculo, la tienda y su cubierta, la cortina de la puerta del tabernculo de reunin, 26 las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que est junto al tabernculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio.

27 De Coat eran la familia de los amramitas, la familia de los izharitas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas; estas son las familias coatitas. 28 El nmero de todos los varones de un mes arriba era ocho mil seiscientos, que tenan la guarda del santuario. 29 Las familias de los hijos de Coat acamparn al lado del tabernculo, al sur; 30 y el jefe del linaje de las familias de Coat, Elizafn hijo de Uziel. 31 A cargo de ellos estarn el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, y el velo con todo su servicio. 32 Y el principal de

los jefes de los levitas ser Eleazar hijo del sacerdote Aarn, jefe de los que tienen la guarda del santuario.

33 De Merari era la familia de los mahlitas y la familia de los musitas; estas son las familias de Merari. 34 Los contados de ellos conforme al número de todos los varones de un mes arriba fueron seis mil doscientos. 35 Y el jefe de la casa del linaje de Merari, Zuriel hijo de Abihail; acampará al lado del tabernáculo, al norte. 36 A cargo de los hijos de Merari está la custodia de las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus bases y todos sus enseres, con todo su servicio; 37 y las columnas alrededor del atrio, sus bases, sus estacas y sus cuerdas.

38 Los que acamparán delante del tabernáculo al oriente, delante del tabernáculo de reunión al este, serán Moisés y Aarn y sus hijos, teniendo la guarda del santuario en lugar de los hijos de Israel; y el extraño que se acercare, morirá. 39 Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarn conforme a la palabra de Jehová contaron por sus familias, todos los varones de un mes arriba, fueron veintidós mil.

Rescate de los primogénitos

40 Y Jehová dijo a Moisés: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y cuéntalos por sus nombres. 41 Y tomás a los levitas para mí en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel. Yo Jehová. 42 Contó Moisés, como Jehová le mandó, todos los primogénitos de los hijos de Israel. 43 Y todos los primogénitos varones, conforme al número de sus nombres, de un mes arriba, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.

44 Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: 45 Toma los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de sus animales; y los levitas serán míos. Yo Jehová. 46 Y para el rescate de los doscientos setenta y tres de los primogénitos de los hijos de Israel, que exceden a los levitas, 47 tomás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario los tomás. El siclo tiene veinte geras. 48 Y darás a Aarn y a sus hijos el dinero del rescate de los que exceden. 49 Tómalo, pues, Moisés el dinero del rescate de los que excedan el número de los redimidos por los levitas, 50 y recíbelo de los primogénitos de los hijos de Israel, en dinero, mil trescientos sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario. 51 Y Moisés dio el dinero de los rescates a Aarn y a sus hijos, conforme a la palabra de Jehová, según lo que Jehová había mandado a Moisés.

Tareas de los levitas

NÚMEROS 4

1 Habló Jehová a Moisés y a Aarn, diciendo: 2 Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, según las casas de sus padres, 3 de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión. 4 El oficio de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión, en el lugar santísimo, será este: 5 Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarn y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio; 6 y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un paño todo de azul, y le pondrán sus varas. 7 Sobre la mesa de la proposición extenderán un paño azul, y pondrán sobre ella las escudillas, las cucharas, las copas y los tazones para libar; y el pan continuo estará sobre ella. 8 Y extenderán sobre ella un paño carmesí, y lo cubrirán con la cubierta de

pieles de tejones; y le pondrn sus varas. 9 Tomarn un pao azul y cubrirn el candelero del alumbrado, sus lamparillas, sus despabiladeras, sus platillos, y todos sus utensilios del aceite con que se sirve; 10 y lo pondrn con todos sus utensilios en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarn sobre unas parihuelas. 11 Sobre el altar de oro extendern un pao azul, y lo cubrirn con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrn sus varas. 12 Y tomarn todos los utensilios del servicio de que hacen uso en el santuario, y los pondrn en un pao azul, y los cubrirn con una cubierta de pieles de tejones, y los colocarn sobre unas parihuelas. 13 Quitarn la ceniza del altar, y extendern sobre l un pao de prpura; 14 y pondrn sobre l todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros y los tazones, todos los utensilios del altar; y extendern sobre l la cubierta de pieles de tejones, y le pondrn adems las varas; 15 Y cuando acaben Aarn y sus hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento, vendrn despus de ello los hijos de Coat para llevarlos; pero no tocarn cosa santa, no sea que mueran. Estas sern las cargas de los hijos de Coat en el tabernculo de reunin.

16 Pero a cargo de Eleazar hijo del sacerdote Aarn estar el aceite del alumbrado, el incienso aromtico, la ofrenda continua y el aceite de la uncin; el cargo de todo el tabernculo y de todo lo que est en l, del santuario y de sus utensilios.

17 Habl tambin Jehov a Moiss y a Aarn, diciendo: 18 No haris que perezca la tribu de las familias de Coat de entre los levitas. 19 Para que cuando se acerquen al lugar santísimo vivan, y no mueran, haris con ellos esto: Aarn y sus hijos vendrn y los pondrn a cada uno en su oficio y en su cargo. 20 No entrarn para ver cuando cubran las cosas santas, porque morirn.

21 Adems habl Jehov a Moiss, diciendo: 22 Toma también el número de los hijos de Gersn según las casas de sus padres, por sus familias. 23 De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernculo de reunin. 24 Este será el oficio de las familias de Gersn, para ministrar y para llevar: 25 Llevarn las cortinas del tabernculo, el tabernculo de reunin, su cubierta, la cubierta de pieles de tejones que está encima de l, la cortina de la puerta del tabernculo de reunin, 26 las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio, que está cerca del tabernculo y cerca del altar alrededor, sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio y todo lo que será hecho para ellos; así servirán. 27 Según la orden de Aarn y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersn en todos sus cargos, y en todo su servicio; y les encomendaris en guarda todos sus cargos. 28 Este es el servicio de las familias de los hijos de Gersn en el tabernculo de reunin; y el cargo de ellos estará bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarn.

29 Contarás los hijos de Merari por sus familias, según las casas de sus padres. 30 Desde la edad de treinta años arriba hasta la de cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernculo de reunin. 31 Este será el deber de su cargo para todo su servicio en el tabernculo de reunin: las tablas del tabernculo, sus barras, sus columnas y sus basas, 32 las columnas del atrio alrededor y sus basas, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus instrumentos y todo su servicio; y consignarás por sus nombres todos los utensilios que ellos tienen que transportar. 33 Este será el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernculo de reunin, bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarn.

34 Moiss, pues, y Aarn, y los jefes de la congregación, contaron a los hijos de Coat por sus familias

y segn las casas de sus padres, 35 desde el de edad de treinta aos arriba hasta el de edad de cincuenta aos; todos los que entran en compaa para ministrar en el tabernculo de reunin. 36 Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos mil setecientos cincuenta. 37 Estos fueron los contados de las familias de Coat, todos los que ministran en el tabernculo de reunin, los cuales contaron Moiss y Aarn, como lo mand Jehov por medio de Moiss.

38 Y los contados de los hijos de Gersn por sus familias, segn las casas de sus padres, 39 desde el de edad de treinta aos arriba hasta el de edad de cincuenta aos, todos los que entran en compaa para ministrar en el tabernculo de reunin; 40 los contados de ellos por sus familias, segn las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta. 41 Estos son los contados de las familias de los hijos de Gersn, todos los que ministran en el tabernculo de reunin, los cuales contaron Moiss y Aarn por mandato de Jehov.

42 Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, segn las casas de sus padres, 43 desde el de edad de treinta aos arriba hasta el de edad de cincuenta aos, todos los que entran en compaa para ministrar en el tabernculo de reunin; 44 los contados de ellos, por sus familias, fueron tres mil doscientos. 45 Estos fueron los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales contaron Moiss y Aarn, segn lo mand Jehov por medio de Moiss.

46 Todos los contados de los levitas que Moiss y Aarn y los jefes de Israel contaron por sus familias, y segn las casas de sus padres, 47 desde el de edad de treinta aos arriba hasta el de edad de cincuenta aos, todos los que entraban para ministrar en el servicio y tener cargo de obra en el tabernculo de reunin, 48 los contados de ellos fueron ocho mil quinientos ochenta. 49 Como lo mand Jehov por medio de Moiss fueron contados, cada uno segn su oficio y segn su cargo; los cuales cont I, como le fue mandado.

Todo inmundo es echado fuera del campamento

NMEROS 5

1 Jehov habl a Moiss, diciendo: 2 Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado con muerto. 3 As a hombres como a mujeres echaris; fuera del campamento los echaris, para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo habito. 4 Y lo hicieron as los hijos de Israel, y los echaron fuera del campamento; como Jehov dijo a Moiss, as lo hicieron los hijos de Israel.

Ley sobre la restitucin

5 Adems habl Jehov a Moiss, diciendo: 6 Di a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometiere alguno de todos los pecados con que los hombres prevarican contra Jehov y delinquen, 7 aquella persona confesar el pecado que cometi, y compensar enteramente el dao, y aadir sobre ello la quinta parte, y lo dar a aquel contra quien pec. 8 Y si aquel hombre no tuviere pariente al cual sea resarcido el dao, se dar la indemnizacin del agravio a Jehov entregndola al sacerdote, adems del carnero de las expiaciones, con el cual har expiacin por I. 9 Toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presentaren al sacerdote, suya ser. 10 Y lo santificado de cualquiera ser suyo; asimismo lo que cualquiera diere al sacerdote, suyo ser.

Ley sobre los celos

11 Tambin Jehov habl a Moiss, diciendo: 12 Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de alguno se descarriare, y le fuere infiel, 13 y alguno cohabitare con ella, y su marido no lo hubiese

visto por haberse ella amancillado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido sorprendida en el acto; 14 si viniere sobre l espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, habindose ella amancillado; o viniere sobre l espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, no habindose ella amancillado; 15 entonces el marido traer su mujer al sacerdote, y con ella traer su ofrenda, la dcima parte de un efa de harina de cebada; no echar sobre ella aceite, ni pondr sobre ella incienso, porque es ofrenda de celos, ofrenda recordativa, que trae a la memoria el pecado. 16 Y el sacerdote har que ella se acerque y se ponga delante de Jehov. 17 Luego tomar el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomar tambien el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernculo, y lo echar en el agua. 18 Y har el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Jehov, y descubrir la cabeza de la mujer, y pondr sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendr en la mano las aguas amargas que acarrean maldicin. 19 Y el sacerdote la conjurar y le dir: Si ninguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldicin; 20 mas si te has descarriado de tu marido y te has amancillado, y ha cohabitado contigo alguno fuera de tu marido 21 (el sacerdote conjurar a la mujer con juramento de maldicin, y dir a la mujer): Jehov te haga maldicin y execracin en medio de tu pueblo, haciendo Jehov que tu muslo caiga y que tu vientre se hinche; 22 y estas aguas que dan maldicin entren en tus entraas, y hagan hinchar tu vientre y caer tu muslo. Y la mujer dir: Amn, amn. 23 El sacerdote escribir estas maldiciones en un libro, y las borrar con las aguas amargas; 24 y dar a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldicin; y las aguas que obran maldicin entrarn en ella para amargar. 25 Despus el sacerdote tomar de la mano de la mujer la ofrenda de los celos, y la mecer delante de Jehov, y la ofrecer delante del altar. 26 Y tomar el sacerdote un puado de la ofrenda en memoria de ella, y lo quemar sobre el altar, y despus dar a beber las aguas a la mujer. 27 Le dar, pues, a beber las aguas; y si fuere inmunda y hubiere sido infiel a su marido, las aguas que obran maldicin entrarn en ella para amargar, y su vientre se hinchar y caer su muslo; y la mujer ser maldicin en medio de su pueblo. 28 Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere limpia, ella ser libre, y ser fecunda. 29 Esta es la ley de los celos, cuando la mujer cometiere infidelidad contra su marido, y se amancillare; 30 o del marido sobre el cual pasare espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer; la presentar entonces delante de Jehov, y el sacerdote ejecutar en ella toda esta ley. 31 El hombre ser libre de iniquidad, y la mujer llevar su pecado.

El voto de los nazareos

NMEROS 6

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel y diles: El hombre o la mujer que se apartare haciendo voto de nazareo, para dedicarse a Jehov, 3 se abstendr de vino y de sidra; no beber vinagre de vino, ni vinagre de sidra, ni beber ningn licor de uvas, ni tampoco comer uvas frescas ni secas. 4 Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de la vid, desde los granillos hasta el hollejo, no comer.

5 Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasar navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los das de su apartamiento a Jehov, ser santo; dejar crecer su cabello.

6 Todo el tiempo que se aparte para Jehov, no se acercar a persona muerta. 7 Ni aun por su

padre ni por su madre, ni por su hermano ni por su hermana, podr contaminarse cuando mueran; porque la consagracin de su Dios tiene sobre su cabeza. 8 Todo el tiempo de su nazareato, ser santo para Jehov.

9 Si alguno muriere sbitamente junto a l, su cabeza consagrada ser contaminada; por tanto, el da de su purificacin raer su cabeza; al sptimo da la raer. 10 Y el da octavo traer dos trtolas o dos palominos al sacerdote, a la puerta del tabernculo de reunin. 11 Y el sacerdote ofrecer el uno en expiacin, y el otro en holocausto; y har expiacin de lo que pec a causa del muerto, y santificar su cabeza en aquel da. 12 Y consagrar para Jehov los das de su nazareato, y traer un cordero de un ao en expiacin por la culpa; y los das primeros sern anulados, por cuanto fue contaminado su nazareato.

13 Esta es, pues, la ley del nazareo el da que se cumpliera el tiempo de su nazareato: Vendr a la puerta del tabernculo de reunin, 14 y ofrecer su ofrenda a Jehov, un cordero de un ao sin tacha en holocausto, y una cordera de un ao sin defecto en expiacin, y un carnero sin defecto por ofrenda de paz. 15 Adems un canastillo de tortas sin levadura, de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y su ofrenda y sus libaciones. 16 Y el sacerdote lo ofrecer delante de Jehov, y har su expiacin y su holocausto; 17 y ofrecer el carnero en ofrenda de paz a Jehov, con el canastillo de los panes sin levadura; ofrecer asimismo el sacerdote su ofrenda y sus libaciones. 18 Entonces el nazareo raer a la puerta del tabernculo de reunin su cabeza consagrada, y tomar los cabellos de su cabeza consagrada y los pondr sobre el fuego que est debajo de la ofrenda de paz. 19 Despus tomar el sacerdote la espaldilla cocida del carnero, una torta sin levadura del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y las pondr sobre las manos del nazareo, despus que fuere rada su cabeza consagrada; 20 y el sacerdote mecera aquello como ofrenda mecida delante de Jehov, lo cual ser cosa santa del sacerdote, adems del pecho mecido y de la espaldilla separada; despus el nazareo podr beber vino.

21 Esta es la ley del nazareo que hiciere voto de su ofrenda a Jehov por su nazareato, adems de lo que sus recursos le permitieren; segn el voto que hiciere, as har, conforme a la ley de su nazareato.

La bendicin sacerdotal

22 Jehov habl a Moiss, diciendo: 23 Habla a Aarn y a sus hijos y diles: As bendeciris a los hijos de Israel, diciendoles:

24 Jehov te bendiga, y te guarde;

25 Jehov haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;

26 Jehov alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.

27 Y pondrn mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendecir.

Ofrendas para la dedicacin del altar

NMEROS 7

1 Aconteci que cuando Moiss hubo acabado de levantar el tabernculo, y lo hubo ungido y santificado, con todos sus utensilios, y asimismo ungido y santificado el altar y todos sus utensilios, 2 entonces los prncipes de Israel, los jefes de las casas de sus padres, los cuales eran los prncipes de las tribus, que estaban sobre los contados, ofrecieron; 3 y trajeron sus ofrendas delante de Jehov, seis carros cubiertos y doce bueyes; por cada dos prncipes un carro, y cada

uno un buey, y los ofrecieron delante del tabernculo. 4 Y Jehov habl a Moiss, diciendo: 5 Tmalos de ellos, y sern para el servicio del tabernculo de reunin; y los dars a los levitas, a cada uno conforme a su ministerio. 6 Entonces Moiss recibí los carros y los bueyes, y los dió a los levitas. 7 Dos carros y cuatro bueyes dió a los hijos de Gersn, conforme a su ministerio, 8 y a los hijos de Merari dió cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su ministerio bajo la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarn. 9 Pero a los hijos de Coat no les dió, porque llevaban sobre s en los hombros el servicio del santuario. 10 Y los pncipes trajeron ofrendas para la dedicacin del altar el da en que fue ungido, ofreciendo los pncipes su ofrenda delante del altar. 11 Y Jehov dijo a Moiss: Ofrecern su ofrenda, un pncipe un da, y otro pncipe otro da, para la dedicacin del altar.

12 Y el que ofrecí su ofrenda el primer da fue Naasn hijo de Aminadab, de la tribu de Jud. 13 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; 14 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; 15 un becerro, un carnero, un cordero de un ao para holocausto; 16 un macho cabro para expiacin; 17 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabros y cinco corderos de un ao. Esta fue la ofrenda de Naasn hijo de Aminadab.

18 El segundo da ofrecí Natanael hijo de Zuar, pncipe de Isacar. 19 Ofrecí como su ofrenda un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; 20 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; 21 un becerro, un carnero, un cordero de un ao para holocausto; 22 un macho cabro para expiacin; 23 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabros y cinco corderos de un ao. Esta fue la ofrenda de Natanael hijo de Zuar.

24 El tercer da, Eliab hijo de Heln, pncipe de los hijos de Zabuln. 25 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; 26 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; 27 un becerro, un carnero, un cordero de un ao para holocausto; 28 un macho cabro para expiacin; 29 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabros y cinco corderos de un ao. Esta fue la ofrenda de Eliab hijo de Heln.

30 El cuarto da, Elisur hijo de Sedeur, pncipe de los hijos de Rubn. 31 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; 32 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; 33 un becerro, un carnero, un cordero de un ao para holocausto; 34 un macho cabro para expiacin; 35 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabros y cinco corderos de un ao. Esta fue la ofrenda de Elisur hijo de Sedeur.

36 El quinto da, Selumiel hijo de Zurisadai, pncipe de los hijos de Simen. 37 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; 38 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; 39 un becerro, un carnero, un cordero de un ao para holocausto; 40 un macho cabro para expiacin; 41 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco

carneros, cinco machos cabros y cinco corderos de un ao. Esta fue la ofrenda de Selumiel hijo de Zurisadai.

42 El sexto da, Eliasaf hijo de Deuel, prncipe de los hijos de Gad. 43 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; 44 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; 45 un becerro, un carnero, un cordero de un ao para holocausto; 46 un macho cabro para expiacin; 47 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabros y cinco corderos de un ao. Esta fue la ofrenda de Eliasaf hijo de Deuel.

48 El sptimo da, el prncipe de los hijos de Efran, Elisama hijo de Amiud. 49 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; 50 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; 51 un becerro, un carnero, un cordero de un ao para holocausto; 52 un macho cabro para expiacin; 53 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabros y cinco corderos de un ao. Esta fue la ofrenda de Elisama hijo de Amiud.

54 El octavo da, el prncipe de los hijos de Manass, Gamaliel hijo de Pedasur. 55 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; 56 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; 57 un becerro, un carnero, un cordero de un ao para holocausto; 58 un macho cabro para expiacin; 59 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabros y cinco corderos de un ao. Esta fue la ofrenda de Gamaliel hijo de Pedasur.

60 El noveno da, el prncipe de los hijos de Benjamn, Abidn hijo de Gedeoni. 61 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; 62 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; 63 un becerro, un carnero, un cordero de un ao para holocausto; 64 un macho cabro para expiacin; 65 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabros y cinco corderos de un ao. Esta fue la ofrenda de Abidn hijo de Gedeoni.

66 El dcimo da, el prncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. 67 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; 68 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; 69 un becerro, un carnero, un cordero de un ao para holocausto; 70 un macho cabro para expiacin; 71 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabros y cinco corderos de un ao. Esta fue la ofrenda de Ahiezer hijo de Amisadai.

72 El undcimo da, el prncipe de los hijos de Aser, Pagi el hijo de Ocrn. 73 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; 74 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; 75 un becerro, un carnero, un cordero de un ao para holocausto; 76 un macho cabro para expiacin; 77 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco

carneros, cinco machos cabros y cinco corderos de un ao. Esta fue la ofrenda de Pagiel hijo de Ocrn.

78 El duodcimo da, el prncipe de los hijos de Neftal, Ahira hijo de Enn. 79 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; 80 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; 81 un becerro, un carnero, un cordero de un ao para holocausto; 82 un macho cabro para expiacin; 83 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabros y cinco corderos de un ao. Esta fue la ofrenda de Ahira hijo de Enn.

84 Esta fue la ofrenda que los prncipes de Israel ofrecieron para la dedicacin del altar, el da en que fue ungido: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharas de oro. 85 Cada plato de ciento treinta siclos, y cada jarro de setenta; toda la plata de la vajilla, dos mil cuatrocientos siclos, al siclo del santuario. 86 Las doce cucharas de oro llenas de incienso, de diez siclos cada cuchara, al siclo del santuario; todo el oro de las cucharas, ciento veinte siclos. 87 Todos los bueyes para holocausto, doce becerros; doce los carneros, doce los corderos de un ao, con su ofrenda, y doce los machos cabros para expiacin. 88 Y todos los bueyes de la ofrenda de paz, veinticuatro novillos, sesenta los carneros, sesenta los machos cabros, y sesenta los corderos de un ao. Esta fue la ofrenda para la dedicacin del altar, despues que fue ungido.

89 Y cuando entraba Moiss en el tabernculo de reunin, para hablar con Dios, oa la voz que le hablaba de encima del propiciatorio que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines; y hablaba con l.

Aarn enciende las Imparas

NMEROS 8

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Habla a Aarn y dile: Cuando enciendas las Imparas, las siete Imparas alumbrarn hacia adelante del candelero. 3 Y Aarn lo hizo as; encendi hacia la parte anterior del candelero sus Imparas, como Jehov lo mand a Moiss. 4 Y esta era la hechura del candelero, de oro labrado a martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado a martillo; conforme al modelo que Jehov mostr a Moiss, as hizo el candelero.

Consagracin de los levitas

5 Tambin Jehov habl a Moiss, diciendo: 6 Toma a los levitas de entre los hijos de Israel, y haz expiacin por ellos. 7 As hars para expiacin por ellos: Roca sobre ellos el agua de la expiacin, y haz pasar la navaja sobre todo su cuerpo, y lavarn sus vestidos, y sern purificados. 8 Luego tomarn un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite; y tomars otro novillo para expiacin. 9 Y hars que los levitas se acerquen delante del tabernculo de reunin, y reunirs a toda la congregacin de los hijos de Israel. 10 Y cuando hayas acercado a los levitas delante de Jehov, pondrn los hijos de Israel sus manos sobre los levitas; 11 y ofrecer Aarn los levitas delante de Jehov en ofrenda de los hijos de Israel, y servirn en el ministerio de Jehov. 12 Y los levitas pondrn sus manos sobre las cabezas de los novillos; y ofrecers el uno por expiacin, y el otro en holocausto a Jehov, para hacer expiacin por los levitas. 13 Y presentars a los levitas delante de Aarn, y delante de sus hijos, y los ofrecers en ofrenda a Jehov.

14 As apartars a los levitas de entre los hijos de Israel, y sern mos los levitas. 15 Despues de eso

vendrán los levitas a ministrar en el tabernculo de reunin; sern purificados, y los ofrecers en ofrenda. 16 Porque enteramente me son dedicados a m los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo primer nacido; los he tomado para m en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel. 17 Porque no es todo primogénito de entre los hijos de Israel, as de hombres como de animales; desde el da que yo her a todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqu para m. 18 Y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel. 19 Y yo he dado en don los levitas a Aarn y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que ejerzan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernculo de reunin, y reconcilien a los hijos de Israel; para que no haya plaga en los hijos de Israel, al acercarse los hijos de Israel al santuario.

20 Y Moiss y Aarn y toda la congregacin de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme a todas las cosas que mand Jehov a Moiss acerca de los levitas; as hicieron con ellos los hijos de Israel. 21 Y los levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos; y Aarn los ofreci en ofrenda delante de Jehov, e hizo Aarn expiacin por ellos para purificarlos. 22 As vinieron despus los levitas para ejercer su ministerio en el tabernculo de reunin delante de Aarn y delante de sus hijos; de la manera que mand Jehov a Moiss acerca de los levitas, as hicieron con ellos.

23 Luego habl Jehov a Moiss, diciendo: 24 Los levitas de veinticinco aos arriba entrarn a ejercer su ministerio en el servicio del tabernculo de reunin. 25 Pero desde los cincuenta aos cesarn de ejercer su ministerio, y nunca ms lo ejercern. 26 Servirn con sus hermanos en el tabernculo de reunin, para hacer la guardia, pero no servirn en el ministerio. As hars con los levitas en cuanto a su ministerio.

Celebracin de la pascua

NMEROS 9

1 Habl Jehov a Moiss en el desierto de Sina, en el segundo ao de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo: 2 Los hijos de Israel celebrarn la pascua a su tiempo. 3 El decimocuarto da de este mes, entre las dos tardes, la celebraris a su tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme a todas sus leyes la celebraris. 4 Y habl Moiss a los hijos de Israel para que celebrasen la pascua. 5 Celebraron la pascua en el mes primero, a los catorce das del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sina; conforme a todas las cosas que mand Jehov a Moiss, as hicieron los hijos de Israel. 6 Pero hubo algunos que estaban inmundos a causa de muerto, y no pudieron celebrar la pascua aquel da; y vinieron delante de Moiss y delante de Aarn aquel da, 7 y le dijeron aquellos hombres: Nosotros estamos inmundos por causa de muerto; por qu seremos impedidos de ofrecer ofrenda a Jehov a su tiempo entre los hijos de Israel? 8 Y Moiss les respondi: Esperad, y oir lo que ordena Jehov acerca de vosotros.

9 Y Jehov habl a Moiss, diciendo: 10 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes, que estuviere inmundo por causa de muerto o estuviere de viaje lejos, celebrar la pascua a Jehov. 11 En el mes segundo, a los catorce das del mes, entre las dos tardes, la celebrarn; con panes sin levadura y hierbas amargas la comern. 12 No dejarn del animal sacrificado para la maana, ni quebrarn hueso de l; conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarn. 13 Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona ser cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreci a su tiempo la ofrenda de Jehov, el tal hombre llevar su pecado. 14 Y si morare con vosotros extranjero, y celebrare la

pascua a Jehov, conforme al rito de la pascua y conforme a sus leyes la celebrar; un mismo rito tendris, tanto el extranjero como el natural de la tierra.

La nube sobre el tabernculo

(Ex. 40.34-38)

15 El da que el tabernculo fue erigido, la nube cubri el tabernculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde haba sobre el tabernculo como una apariencia de fuego, hasta la maana. 16 As era continuamente: la nube lo cubra de da, y de noche la apariencia de fuego. 17 Cuando se alzaba la nube del tabernculo, los hijos de Israel partan; y en el lugar donde la nube paraba, all acampaban los hijos de Israel. 18 Al mandato de Jehov los hijos de Israel partan, y al mandato de Jehov acampaban; todos los das que la nube estaba sobre el tabernculo, permanecan acampados. 19 Cuando la nube se detena sobre el tabernculo muchos das, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehov, y no partan. 20 Y cuando la nube estaba sobre el tabernculo pocos das, al mandato de Jehov acampaban, y al mandato de Jehov partan. 21 Y cuando la nube se detena desde la tarde hasta la maana, o cuando a la maana la nube se levantaba, ellos partan; o si haba estado un da, y a la noche la nube se levantaba, entonces partan. 22 O si dos das, o un mes, o un ao, mientras la nube se detena sobre el tabernculo permaneciendo sobre l, los hijos de Israel seguan acampados, y no se movan; mas cuando ella se alzaba, ellos partan. 23 Al mandato de Jehov acampaban, y al mandato de Jehov partan, guardando la ordenanza de Jehov como Jehov lo haba dicho por medio de Moiss.

Las trompetas de plata

NMEROS 10

1 Jehov habl a Moiss, diciendo: 2 Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las hars, las cuales te servirn para convocar la congregacin, y para hacer mover los campamentos. 3 Y cuando las tocaren, toda la congregacin se reunir ante ti a la puerta del tabernculo de reunin. 4 Mas cuando tocaren slo una, entonces se congregarn ante ti los prncipes, los jefes de los millares de Israel. 5 Y cuando tocareis alarma, entonces movern los campamentos de los que estn acampados al oriente. 6 Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces movern los campamentos de los que estn acampados al sur; alarma toarn para sus partidas. 7 Pero para reunir la congregacin tocaris, mas no con sonido de alarma. 8 Y los hijos de Aarn, los sacerdotes, toarn las trompetas; y las tendris por estatuto perpetuo por vuestras generaciones. 9 Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestare, tocaris alarma con las trompetas; y seris recordados por Jehov vuestro Dios, y seris salvos de vuestros enemigos. 10 Y en el da de vuestra alegra, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaris las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os sern por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehov vuestro Dios.

Los israelitas salen de Sina

11 En el ao segundo, en el mes segundo, a los veinte das del mes, la nube se alz del tabernculo del testimonio. 12 Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sina segn el orden de marcha; y se detuvo la nube en el desierto de Parn. 13 Partieron la primera vez al mandato de Jehov por medio de Moiss. 14 La bandera del campamento de los hijos de Jud comenz a marchar primero, por sus ejrcitos; y Naasn hijo de Aminadab estaba sobre su cuerpo de ejrcito. 15 Sobre el cuerpo

de ejército de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar. 16 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

17 Después que estaba ya desarmado el tabernáculo, se movieron los hijos de Gerson y los hijos de Merari, que lo llevaban. 18 Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de Rubén por sus ejércitos; y Elisur hijo de Sedeur estaba sobre su cuerpo de ejército. 19 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Simón, Selumiel hijo de Zurisadai. 20 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

21 Luego comenzaron a marchar los coatis llevando el santuario; y entretanto que ellos llegaban, los otros acondicionaron el tabernáculo. 22 Después comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Efraín por sus ejércitos; y Elisama hijo de Amiad estaba sobre su cuerpo de ejército. 23 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. 24 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidón hijo de Gedeóni.

25 Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Dan por sus ejércitos, a retaguardia de todos los campamentos; y Ahiezer hijo de Amisadai estaba sobre su cuerpo de ejército. 26 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrón. 27 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enn. 28 Este era el orden de marcha de los hijos de Israel por sus ejércitos cuando partan.

29 Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragel madianita, su suegro: Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido el bien a Israel. 30 Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela. 31 Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú conoces los lugares donde hemos de acampar en el desierto, y nos servirá en lugar de ojos. 32 Y si vienes con nosotros, cuando tengamos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.

33 Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso. 34 Y la nube de Jehová iba sobre ellos de día, desde que salieron del campamento.

35 Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen. 36 Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel.

Jehová envía codornices

NÚMEROS 11

1 Aconteció que el pueblo se quejó a todos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento. 2 Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Jehová, y el fuego se apagó. 3 Y llamó a aquel lugar Tabera, porque el fuego de Jehová se encendió en ellos.

4 Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¿Quién nos daría a comer carne! 5 Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; 6 y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este man ven nuestros ojos.

7 Y era el man como semilla de culantro, y su color como color de bedelío. 8 El pueblo se esparcía

y lo recoga, y lo mola en molinos o lo majaba en morteros, y lo coca en caldera o haga de l tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo. 9 Y cuando descenda el roco sobre el campamento de noche, el man descenda sobre l.

10 Y oy Moiss al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Jehov se encendi en gran manera; tambien le pareci mal a Moiss. 11 Y dijo Moiss a Jehov: Por qu has hecho mal a tu siervo? y por qu no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre m? 12 Conceb yo a todo este pueblo? Lo engendr yo, para que me digas: Llvalo en tu seno, como lleva la que cra al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres? 13 De dnde conseguir yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran a m, diciendo: Danos carne que comamos. 14 No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasa. 15 Y si as lo haces t conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal.

16 Entonces Jehov dijo a Moiss: Reneme setenta varones de los ancianos de Israel, que t sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y trelos a la puerta del tabernculo de reunin, y esperen all contigo. 17 Y yo descender y hablar all contigo, y tomar del espiritu que est en ti, y pondr en ellos; y llevarn contigo la carga del pueblo, y no la llevars t solo. 18 Pero al pueblo dirs: Santificaos para maana, y comeris carne; porque habis llorado en odos de Jehov, diciendo: Quin nos diera a comer carne! Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehov, pues, os dar carne, y comeris. 19 No comeris un da, ni dos das, ni cinco das, ni diez das, ni veinte das, 20 sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborrezcis, por cuanto menospreciasteis a Jehov que est en medio de vosotros, y llorasteis delante de l, diciendo: Para qu salimos ac de Egipto? 21 Entonces dijo Moiss: Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; y t dices: Les dar carne, y comern un mes entero! 22 Se degollarn para ellos ovejas y bueyes que les basten? o se juntarn para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto? 23 Entonces Jehov respondi a Moiss: Acaso se ha acortado la mano de Jehov? Ahora vers si se cumple mi palabra, o no.

24 Y sali Moiss y dijo al pueblo las palabras de Jehov; y reuni a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernculo. 25 Entonces Jehov descendió en la nube, y le habl; y tom del espiritu que estaba en l, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando pos sobre ellos el espiritu, profetizaron, y no cesaron.

26 Y haban quedado en el campamento dos varones, llamados el uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales tambien repos el espiritu; estaban stos entre los inscritos, pero no haban venido al tabernculo; y profetizaron en el campamento. 27 Y corri un joven y dio aviso a Moiss, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento. 28 Entonces respondi Josu hijo de Nun, ayudante de Moiss, uno de sus jvenes, y dijo: Seor mo Moiss, impdelos. 29 Y Moiss le respondi: Tienes t celos por m? Ojal todo el pueblo de Jehov fuese profeta, y que Jehov pusiera su espiritu sobre ellos. 30 Y Moiss volvi al campamento, l y los ancianos de Israel.

31 Y vino un viento de Jehov, y trajo codornices del mar, y las dej sobre el campamento, un da de camino a un lado, y un da de camino al otro, alrededor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la tierra. 32 Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel da y toda la noche, y todo el da siguiente, y recogieron codornices; el que menos, recogí diez montones; y las tendieron para s

a lo largo alrededor del campamento. 33 An estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehov se encendi en el pueblo, e hiri Jehov al pueblo con una plaga muy grande. 34 Y llam el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava, por cuanto all sepultaron al pueblo codicioso. 35 De Kibrot-hataava parti el pueblo a Hazerot, y se qued en Hazerot.

Mara y Aarn murmuran contra Moiss

NMEROS 12

1 Mara y Aarn hablaron contra Moiss a causa de la mujer cusita que haba tomado; porque l haba tomado mujer cusita. 2 Y dijeron: Solamente por Moiss ha hablado Jehov? No ha hablado tambien por nosotros? Y lo oy Jehov. 3 Y aquel varn Moiss era muy manso, ms que todos los hombres que haba sobre la tierra. 4 Luego dijo Jehov a Moiss, a Aarn y a Mara: Salid vosotros tres al tabernculo de reunin. Y salieron ellos tres. 5 Entonces Jehov descendí en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernculo, y llam a Aarn y a Mara; y salieron ambos. 6 Y l les dijo: Od ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehov, le aparecer en visin, en sueos hablar con l. 7 No as a mi siervo Moiss, que es fiel en toda mi casa. 8 Cara a cara hablar con l, y claramente, y no por figuras; y ver la apariencia de Jehov. Por qu, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moiss?

9 Entonces la ira de Jehov se encendi contra ellos; y se fue. 10 Y la nube se apart del tabernculo, y he aqu que Mara estaba leprosa como la nieve; y mir Aarn a Mara, y he aqu que estaba leprosa. 11 Y dijo Aarn a Moiss: Ah! seor mo, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado. 12 No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio consumida su carne. 13 Entonces Moiss clam a Jehov, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora. 14 Respondí Jehov a Moiss: Pues si su padre hubiera escupido en su rostro, no se avergonzara por siete das? Sea echada fuera del campamento por siete das, y despus volver a la congregacin. 15 As Mara fue echada del campamento siete das; y el pueblo no pas adelante hasta que se reuni Mara con ellos. 16 Despus el pueblo parti de Hazerot, y acamparon en el desierto de Parn.

Misin de los doce espas

(Dt. 1.19-33)

NMEROS 13

1 Y Jehov habl a Moiss, diciendo: 2 Enva t hombres que reconozcan la tierra de Canan, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaris un varn, cada uno prncipe entre ellos. 3 Y Moiss los envi desde el desierto de Parn, conforme a la palabra de Jehov; y todos aquellos varones eran prncipes de los hijos de Israel. 4 Estos son sus nombres: De la tribu de Rubn, Sama hijo de Zacur. 5 De la tribu de Simen, Safat hijo de Hor. 6 De la tribu de Jud, Caleb hijo de Jefone. 7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de Jos. 8 De la tribu de Efran, Oseas hijo de Nun. 9 De la tribu de Benjamn, Palti hijo de Raf. 10 De la tribu de Zabuln, Gadiel hijo de Sodi. 11 De la tribu de Jos: de la tribu de Manass, Gadi hijo de Susi. 12 De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali. 13 De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael. 14 De la tribu de Neftal, Nahbi hijo de Vapsi. 15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui. 16 Estos son los nombres de los varones que Moiss envi a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun le puso Moiss el nombre de Josu. 17 Los envi, pues, Moiss a reconocer la tierra de Canan, dicindoles: Subid de aqu al Neguev, y

subid al monte, 18 y observad la tierra como es, y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso; 19 como es la tierra habitada, si es buena o mala; y como son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas; 20 y como es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay rboles o no; y esforzaos, y tomad del fruto del pas. Y era el tiempo de las primeras uvas. 21 Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat. 22 Y subieron al Neguev y vinieron hasta Hebrón; y allí estaban Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zón en Egipto. 23 Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos. 24 Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol, por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel.

25 Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días. 26 Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cadés, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. 27 Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella. 28 Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac. 29 Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán.

30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. 31 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. 32 Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. 33 También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y ramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos. Los israelitas se rebelan contra Jehová

NÚMEROS 14

1 Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. 2 Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: Ojalá muriramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriramos! 3 Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? No nos será mejor volvernos a Egipto?

4 Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto. 5 Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel. 6 Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, 7 y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. 8 Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. 9 Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los teméis. 10 Entonces toda la multitud habló de apedrearlos.

Pero la gloria de Jehov se mostr en el tabernculo de reunin a todos los hijos de Israel, 11 y Jehov dijo a Moiss: Hasta cundo me ha de irritar este pueblo? Hasta cundo no me creern, con todas las seales que he hecho en medio de ellos? 12 Yo los herir de mortandad y los destruir, y a ti te pondr sobre gente ms grande y ms fuerte que ellos.

13 Pero Moiss respondi a Jehov: Lo oirn luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder; 14 y lo dirn a los habitantes de esta tierra, los cuales han odo que t, oh Jehov, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecas t, oh Jehov, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de da ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego; 15 y que has hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes que hubieren odo tu fama hablarn, diciendo: 16 Por cuanto no pudo Jehov meter este pueblo en la tierra de la cual les haba jurado, los mat en el desierto. 17 Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Seor, como lo hablaste, diciendo: 18 Jehov, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelin, aunque de ningn modo tendr por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos. 19 Perdona ahora la iniquidad de este pueblo segn la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aqu.

Jehov castiga a Israel

(Dt. 1.34-40)

20 Entonces Jehov dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho. 21 Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra, 22 todos los que vieron mi gloria y mis seales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han odo mi voz, 23 no vern la tierra de la cual jur a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la ver. 24 Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en l otro espritu, y decidí ir en pos de m, yo le meter en la tierra donde entr, y su descendencia la tendr en posesin. 25 Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos maana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.

26 Y Jehov habl a Moiss y a Aarn, diciendo: 27 Hasta cundo oir esta depravada multitud que murmura contra m, las querellas de los hijos de Israel, que de m se quejan? 28 Diles: Vivo yo, dice Jehov, que segn habis hablado a mis odos, as har yo con vosotros. 29 En este desierto caern vuestros cuerpos; todo el nmero de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte aos arriba, los cuales han murmurado contra m. 30 Vosotros a la verdad no entrarís en la tierra, por la cual alc mi mano y jur que os hara habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josu hijo de Nun. 31 Pero a vuestros nios, de los cuales dijisteis que seran por presa, yo los introducir, y ellos conocern la tierra que vosotros despreciasteis. 32 En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caern en este desierto. 33 Y vuestros hijos andarn pastoreando en el desierto cuarenta aos, y ellos llevarn vuestras rebeldas, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. 34 Conforme al nmero de los das, de los cuarenta das en que reconocisteis la tierra, llevaris vuestras iniquidades cuarenta aos, un ao por cada da; y conoceris mi castigo. 35 Yo Jehov he hablado; as har a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra m; en este desierto sern consumidos, y ah morirn.

Muerte de los diez espas malvados

36 Y los varones que Moiss envi a reconocer la tierra, y que al volver haban hecho murmurar

contra I a toda la congregacin, desacreditando aquel pas, 37 aquellos varones que haban hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehov. 38 Pero Josu hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida, de entre aquellos hombres que haban ido a reconocer la tierra.

La derrota en Horma

(Dt. 1.41-46)

39 Y Moiss dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlut mucho. 40 Y se levantaron por la maana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aqu para subir al lugar del cual ha hablado Jehov; porque hemos pecado. 41 Y dijo Moiss: Por qu quebrantis el mandamiento de Jehov? Esto tampoco os saldr bien. 42 No subis, porque Jehov no est en medio de vosotros, no seis heridos delante de vuestros enemigos. 43 Porque el amalecita y el cananeo estn all delante de vosotros, y caeris a espada; pues por cuanto os habis negado a seguir a Jehov, por eso no estar Jehov con vosotros. 44 Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehov, y Moiss, no se apartaron de en medio del campamento. 45 Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiendolos hasta Horma.

Leyes sobre las ofrendas

NMEROS 15

1 Jehov habl a Moiss, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayis entrado en la tierra de vuestra habitacin que yo os doy, 3 y hagis ofrenda encendida a Jehov, holocausto, o sacrificio, por especial voto, o de vuestra voluntad, o para ofrecer en vuestras fiestas solemnes olor grato a Jehov, de vacas o de ovejas; 4 entonces el que presente su ofrenda a Jehov traer como ofrenda la dcima parte de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite. 5 De vino para la libacin ofrecers la cuarta parte de un hin, adems del holocausto o del sacrificio, por cada cordero. 6 Por cada carnero hars ofrenda de dos dcimas de flor de harina, amasada con la tercera parte de un hin de aceite; 7 y de vino para la libacin ofrecers la tercera parte de un hin, en olor grato a Jehov. 8 Cuando ofrecieres novillo en holocausto o sacrificio, por especial voto, o de paz a Jehov, 9 ofrecers con el novillo una ofrenda de tres dcimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite; 10 y de vino para la libacin ofrecers la mitad de un hin, en ofrenda encendida de olor grato a Jehov.

11 As se har con cada buey, o carnero, o cordero de las ovejas, o cabrito. 12 Conforme al nmero as haris con cada uno, segn el nmero de ellos. 13 Todo natural har estas cosas as, para ofrecer ofrenda encendida de olor grato a Jehov. 14 Y cuando habitare con vosotros extranjero, o cualquiera que estuviere entre vosotros por vuestras generaciones, si hiciere ofrenda encendida de olor grato a Jehov, como vosotros hicierais, as har l. 15 Un mismo estatuto tendris vosotros de la congregacin y el extranjero que con vosotros mora; ser estatuto perpetuo por vuestras generaciones; como vosotros, as ser el extranjero delante de Jehov. 16 Una misma ley y un mismo decreto tendris, vosotros y el extranjero que con vosotros mora.

17 Tambin habl Jehov a Moiss, diciendo: 18 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayis entrado en la tierra a la cual yo os llevo, 19 cuando comencis a comer del pan de la tierra, ofrecers ofrenda a Jehov. 20 De lo primero que amasis, ofrecers una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, as la ofrecers. 21 De las primicias de vuestra masa daris a Jehov ofrenda por

vuestras generaciones. 22 Y cuando errareis, y no hiciereis todos estos mandamientos que Jehov ha dicho a Moiss, 23 todas las cosas que Jehov os ha mandado por medio de Moiss, desde el da que Jehov lo mand, y en adelante por vuestras edades, 24 si el pecado fue hecho por yerro con ignorancia de la congregacin, toda la congregacin ofrecer un novillo por holocausto en olor grato a Jehov, con su ofrenda y su libacin conforme a la ley, y un macho cabro en expiacin. 25 Y el sacerdote har expiacin por toda la congregacin de los hijos de Israel; y les ser perdonado, porque yerro es; y ellos traern sus ofrendas, ofrenda encendida a Jehov, y sus expiaciones delante de Jehov por sus yerros. 26 Y ser perdonado a toda la congregacin de los hijos de Israel, y al extranjero que mora entre ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo.

27 Si una persona pecare por yerro, ofrecer una cabra de un ao para expiacin. 28 Y el sacerdote har expiacin por la persona que haya pecado por yerro; cuando pecare por yerro delante de Jehov, la reconciliar, y le ser perdonado. 29 El nacido entre los hijos de Israel, y el extranjero que habitare entre ellos, una misma ley tendris para el que hiciere algo por yerro. 30 Mas la persona que hiciere algo con soberbia, as el natural como el extranjero, ultraja a Jehov; esa persona ser cortada de en medio de su pueblo. 31 Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehov, y menospreci su mandamiento, enteramente ser cortada esa persona; su iniquidad caer sobre ella.

Lapidacin de un violador del da de reposo

32 Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogia lea en da de reposo. 33 Y los que le hallaron recogiendo lea, lo trajeron a Moiss y a Aarn, y a toda la congregacin; 34 y lo pusieron en la crcel, porque no estaba declarado qu se le haba de hacer. 35 Y Jehov dijo a Moiss: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedrelo toda la congregacin fuera del campamento. 36 Entonces lo sac la congregacin fuera del campamento, y lo apedrearon, y muri, como Jehov mand a Moiss.

Franjas en los vestidos

37 Y Jehov habl a Moiss, diciendo: 38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada franja de los bordes un cordn de azul. 39 Y os servir de franja, para que cuando lo veis os acordis de todos los mandamientos de Jehov, para ponerlos por obra; y no miris en pos de vuestro corazn y de vuestros ojos, en pos de los cuales os prostituyis. 40 Para que os acordis, y hagis todos mis mandamientos, y seis santos a vuestro Dios. 41 Yo Jehov vuestro Dios, que os saqu de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehov vuestro Dios.

La rebelin de Cor

NMEROS 16

1 Cor hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Lev, y Datn y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubn, tomaron gente, 2 y se levantaron contra Moiss con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, prncipes de la congregacin, de los del consejo, varones de renombre. 3 Y se juntaron contra Moiss y Aarn y les dijeron: Basta ya de vosotros! Porque toda la congregacin, todos ellos son santos, y en medio de ellos est Jehov; por qu, pues, os levantis vosotros sobre la congregacin de Jehov? 4 Cuando oy esto Moiss, se postr sobre su rostro; 5 y habl a Cor y a todo su squito, diciendo: Maana mostrar Jehov quin es suyo, y quin es santo, y har que se acerque a l; al que l escogiere, l lo acercar a s. 6 Haced esto: tomaos incensarios, Cor y

todo su squito, 7 y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Jehov maana; y el varn a quien Jehov escogiere, aquel ser el santo; esto os baste, hijos de Lev. 8 Dijo ms Moiss a Cor: Od ahora, hijos de Lev: 9 Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregacin de Israel, acercndoos a l para que ministris en el servicio del tabernculo de Jehov, y estis delante de la congregacin para ministrarles, 10 y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Lev contigo? Procuris tambin el sacerdocio? 11 Por tanto, t y todo tu squito sois los que os juntis contra Jehov; pues Aarn, qu es, para que contra l murmuris?

12 Y envi Moiss a llamar a Datn y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos all. 13 Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que tambin te enseorees de nosotros imperiosamente? 14 Ni tampoco nos has metido t en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y vias. Sacars los ojos de estos hombres? No subiremos.

15 Entonces Moiss se enoj en gran manera, y dijo a Jehov: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal. 16 Despus dijo Moiss a Cor: T y todo tu squito, poneos maana delante de Jehov; t, y ellos, y Aarn; 17 y tomad cada uno su incensario y poned incienso en ellos, y acercaos delante de Jehov cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios; t tambin, y Aarn, cada uno con su incensario. 18 Y tom cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos incienso, y se pusieron a la puerta del tabernculo de reunin con Moiss y Aarn. 19 Ya Cor haba hecho juntar contra ellos toda la congregacin a la puerta del tabernculo de reunin; entonces la gloria de Jehov apareci a toda la congregacin. 20 Y Jehov habl a Moiss y a Aarn, diciendo: 21 Apartaos de entre esta congregacin, y los consumir en un momento. 22 Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espitus de toda carne, no es un solo hombre el que pec? Por qu airarte contra toda la congregacin? 23 Entonces Jehov habl a Moiss, diciendo: 24 Habla a la congregacin y diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Cor, Datn y Abiram.

25 Entonces Moiss se levant y fue a Datn y a Abiram, y los ancianos de Israel fueron en pos de l. 26 Y l habl a la congregacin, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impos, y no toquis ninguna cosa suya, para que no perezcis en todos sus pecados. 27 Y se apartaron de las tiendas de Cor, de Datn y de Abiram en derredor; y Datn y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeuelos. 28 Y dijo Moiss: En esto conoceris que Jehov me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad. 29 Si como mueren todos los hombres murieren stos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehov no me envi. 30 Mas si Jehov hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceris que estos hombres irritaron a Jehov.

31 Y aconteci que cuando ces l de hablar todas estas palabras, se abri la tierra que estaba debajo de ellos. 32 Abri la tierra su boca, y los trag a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Cor, y a todos sus bienes. 33 Y ellos, con todo lo que tenan, descendieron vivos al Seol, y los cubri la tierra, y perecieron de en medio de la congregacin. 34 Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decan: No nos trague tambin la tierra. 35 Tambin sali fuego de delante de Jehov, y consumi a los doscientos cincuenta hombres que ofrecan el

incienso.

36 Entonces Jehov habl a Moiss, diciendo: 37 Di a Eleazar hijo del sacerdote Aarn, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame ms all el fuego; porque son santificados 38 los incensarios de estos que pecaron contra sus almas; y harn de ellos planchas batidas para cubrir el altar; por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehov, son santificados, y sern como seal a los hijos de Israel. 39 Y el sacerdote Eleazar tom los incensarios de bronce con que los quemados haban ofrecido; y los batieron para cubrir el altar, 40 en recuerdo para los hijos de Israel, de que ningn extrao que no sea de la descendencia de Aarn se acerque para ofrecer incienso delante de Jehov, para que no sea como Cor y como su squito; segn se lo dijo Jehov por medio de Moiss. 41 El da siguiente, toda la congregacin de los hijos de Israel murmur contra Moiss y Aarn, diciendo: Vosotros habis dado muerte al pueblo de Jehov. 42 Y aconteci que cuando se junt la congregacin contra Moiss y Aarn, miraron hacia el tabernculo de reunin, y he aqu la nube lo haba cubierto, y apareci la gloria de Jehov. 43 Y vinieron Moiss y Aarn delante del tabernculo de reunin. 44 Y Jehov habl a Moiss, diciendo: 45 Apartaos de en medio de esta congregacin, y los consumir en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros. 46 Y dijo Moiss a Aarn: Toma el incensario, y pon en l fuego del altar, y sobre l pon incienso, y ve pronto a la congregacin, y haz expiacin por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehov; la mortandad ha comenzado. 47 Entonces tom Aarn el incensario, como Moiss dijo, y corri en medio de la congregacin; y he aqu que la mortandad haba comenzado en el pueblo; y l puso incienso, e hizo expiacin por el pueblo, 48 y se puso entre los muertos y los vivos; y ces la mortandad. 49 Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos, sin los muertos por la rebelin de Cor. 50 Despus volvi Aarn a Moiss a la puerta del tabernculo de reunin, cuando la mortandad haba cesado.

La vara de Aarn florece

NMEROS 17

1 Luego habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los prncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirs el nombre de cada uno sobre su vara. 3 Y escribirs el nombre de Aarn sobre la vara de Lev; porque cada jefe de familia de sus padres tendr una vara. 4 Y las pondrs en el tabernculo de reunin delante del testimonio, donde yo me manifestar a vosotros. 5 Y florecer la vara del varn que yo escoja, y har cesar de delante de m las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros. 6 Y Moiss habl a los hijos de Israel, y todos los prncipes de ellos le dieron varas; cada prncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarn estaba entre las varas de ellos. 7 Y Moiss puso las varas delante de Jehov en el tabernculo del testimonio.

8 Y aconteci que el da siguiente vino Moiss al tabernculo del testimonio; y he aqu que la vara de Aarn de la casa de Lev haba reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras. 9 Entonces sac Moiss todas las varas de delante de Jehov a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara. 10 Y Jehov dijo a Moiss: Vuelve la vara de Aarn delante del testimonio, para que se guarde por seal a los hijos rebeldes; y hars cesar sus quejas de delante de m, para que no mueran. 11 E hizo Moiss como le mand Jehov, as lo hizo.

12 Entonces los hijos de Israel hablaron a Moiss, diciendo: He aqu nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos. 13 Cualquiera que se acercare, el que viniere al tabernculo de Jehov, morir. Acabaremos por perecer todos?

Sostenimiento de sacerdotes y levitas

NMEROS 18

1 Jehov dijo a Aarn: T y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaris el pecado del santuario; y t y tus hijos contigo llevaris el pecado de vuestro sacerdocio. 2 Y a tus hermanos tambien, la tribu de Lev, la tribu de tu padre, haz que se acerquen a ti y se junten contigo, y te servirn; y t y tus hijos contigo serviris delante del tabernculo del testimonio. 3 Y guardarn lo que t ordenes, y el cargo de todo el tabernculo; mas no se acercarn a los utensilios santos ni al altar, para que no mueran ellos y vosotros. 4 Se juntarn, pues, contigo, y tendrn el cargo del tabernculo de reunin en todo el servicio del tabernculo; ningn extrao se ha de acercar a vosotros. 5 Y tendris el cuidado del santuario, y el cuidado del altar, para que no venga ms la ira sobre los hijos de Israel. 6 Porque he aqu, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehov, para que sirvan en el ministerio del tabernculo de reunin. 7 Mas t y tus hijos contigo guardaris vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro, y ministraris. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extrao que se acercare, morir.

8 Dijo ms Jehov a Aarn: He aqu yo te he dado tambien el cuidado de mis ofrendas; todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado por razn de la uncin, y a tus hijos, por estatuto perpetuo. 9 Esto ser tuyo de la ofrenda de las cosas santas, reservadas del fuego; toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda expiacin por el pecado de ellos, y toda expiacin por la culpa de ellos, que me han de presentar, ser cosa muy santa para ti y para tus hijos. 10 En el santuario la comers; todo varn comer de ella; cosa santa ser para ti. 11 Esto tambien ser tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, y todas las ofrendas medidas de los hijos de Israel, he dado a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; todo limpio en tu casa comer de ellas. 12 De aceite, de mosto y de trigo, todo lo ms escogido, las primicias de ello, que presentarn a Jehov, para ti las he dado. 13 Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traern a Jehov, sern tuyas; todo limpio en tu casa comer de ellas. 14 Todo lo consagrado por voto en Israel ser tuyo. 15 Todo lo que abre matriz, de toda carne que ofrecern a Jehov, as de hombres como de animales, ser tuyo; pero hars que se redima el primognito del hombre; tambien hars redimir el primognito de animal inmundo. 16 De un mes hars efectuar el rescate de ellos, conforme a tu estimacin, por el precio de cinco siclos, conforme al siclo del santuario, que es de veinte geras. 17 Mas el primognito de vaca, el primognito de oveja y el primognito de cabra, no redimir; santificados son; la sangre de ellos rociars sobre el altar, y quemars la grosura de ellos, ofrenda encendida en olor grato a Jehov. 18 Y la carne de ellos ser tuya; como el pecho de la ofrenda medida y como la espaldilla derecha, ser tuya. 19 Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren a Jehov, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es delante de Jehov para ti y para tu descendencia contigo. 20 Y Jehov dijo a Aarn: De la tierra de ellos no tendrs heredad, ni entre ellos tendrs parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

21 Y he aquí yo he dado a los hijos de Lev todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión. 22 Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de reunión, para que no lleven pecado por el cual mueran. 23 Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos llevarán su iniquidad; estatuto perpetuo para vuestros descendientes; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel. 24 Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecen a Jehová en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.

25 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 26 Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos. 27 Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar. 28 Así ofreceréis también vosotros ofrenda a Jehová de todos vuestros diezmos que recibís de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová al sacerdote Aarón. 29 De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada. 30 Y les dirás: Cuando ofreciereis lo mejor de ellos, será contado a los levitas como producto de la era, y como producto del lagar. 31 Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias; pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo de reunión. 32 Y no llevaréis pecado por ello, cuando hubiereis ofrecido la mejor parte de él; y no contaminaréis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.

La purificación de los inmundos

NÚMEROS 19

1 Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: 2 Esta es la ordenanza de la ley que Jehová ha prescrito, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca alazana, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo; 3 y la darás a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, y la hará degollar en su presencia. 4 Y Eleazar el sacerdote tomará de la sangre con su dedo, y rociará hacia la parte delantera del tabernáculo de reunión con la sangre de ella siete veces; 5 y hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero y su carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar. 6 Luego tomará el sacerdote madera de cedro, e hisopo, y escarlata, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca. 7 El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después entrará en el campamento; y será inmundo el sacerdote hasta la noche. 8 Asimismo el que la quemó lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su cuerpo, y será inmundo hasta la noche. 9 Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento en lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel para el agua de purificación; es una expiación. 10 Y el que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; y será estatuto perpetuo para los hijos de Israel, y para el extranjero que mora entre ellos.

11 El que tocara cadáver de cualquier persona será inmundo siete días. 12 Al tercer día se purificará con aquella agua, y al séptimo día será limpio; y si al tercer día no se purificare, no será limpio al séptimo día. 13 Todo aquel que tocara cadáver de cualquier persona, y no se purificare, el tabernáculo de Jehová contaminará, y aquella persona será cortada de Israel; por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre él, inmundo será, y su inmundicia será sobre él.

14 Esta es la ley para cuando alguno muera en la tienda: cualquiera que entre en la tienda, y todo

el que est en ella, ser inmundo siete das. 15 Y toda vasija abierta, cuya tapa no est bien ajustada, ser inmunda; 16 y cualquiera que tocara algn muerto a espada sobre la faz del campo, o algn cadver, o hueso humano, o sepulcro, siete das ser inmundo. 17 Y para el inmundo tomarn de la ceniza de la vaca quemada de la expiacin, y echarn sobre ella agua corriente en un recipiente; 18 y un hombre limpio tomar hisopo, y lo mojar en el agua, y rociar sobre la tienda, sobre todos los muebles, sobre las personas que all estuvieren, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, o el asesinado, o el muerto, o el sepulcro. 19 Y el limpio rociar sobre el inmundo al tercero y al sptimo da; y cuando lo haya purificado al da sptimo, l lavar luego sus vestidos, y a s mismo se lavar con agua, y ser limpio a la noche.

20 Y el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona ser cortada de entre la congregacin, por cuanto contamin el tabernculo de Jehov; no fue rociada sobre l el agua de la purificacin; es inmundo. 21 Les ser estatuto perpetuo; tambin el que rociare el agua de la purificacin lavar sus vestidos; y el que tocara el agua de la purificacin ser inmundo hasta la noche. 22 Y todo lo que el inmundo tocara, ser inmundo; y la persona que lo tocara ser inmunda hasta la noche.

Agua de la roca

NMEROS 20

1 Llegaron los hijos de Israel, toda la congregacin, al desierto de Zin, en el mes primero, y acamp el pueblo en Cades; y all muri Mara, y all fue sepultada.

2 Y porque no haba agua para la congregacin, se juntaron contra Moiss y Aarn. 3 Y habl el pueblo contra Moiss, diciendo: Ojal hubiramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehov! 4 Por qu hiciste venir la congregacin de Jehov a este desierto, para que muramos aqu nosotros y nuestras bestias? 5 Y por qu nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de vias ni de granadas; ni aun de agua para beber. 6 Y se fueron Moiss y Aarn de delante de la congregacin a la puerta del tabernculo de reunin, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehov apareci sobre ellos. 7 Y habl Jehov a Moiss, diciendo: 8 Toma la vara, y rene la congregacin, t y Aarn tu hermano, y hablad a la pea a vista de ellos; y ella dar su agua, y les sacars aguas de la pea, y dars de beber a la congregacin y a sus bestias. 9 Entonces Moiss tom la vara de delante de Jehov, como l le mand.

10 Y reunieron Moiss y Aarn a la congregacin delante de la pea, y les dijo: Od ahora, rebeldes! Os hemos de hacer salir aguas de esta pea? 11 Entonces alz Moiss su mano y golpe la pea con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebi la congregacin, y sus bestias. 12 Y Jehov dijo a Moiss y a Aarn: Por cuanto no cresteis en m, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteris esta congregacin en la tierra que les he dado. 13 Estas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehov, y l se santific en ellos.

Edom rehusa dar paso a Israel

14 Envi Moiss embajadores al rey de Edom desde Cades, diciendo: As dice Israel tu hermano: T has sabido todo el trabajo que nos ha venido; 15 como nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres; 16 y clamamos a Jehov, el cual oy nuestra voz, y envi un ngel, y nos sac de Egipto; y he aqu estamos en Cades, ciudad cercana a tus fronteras. 17 Te rogamos que pasemos por tu tierra. No pasaremos por labranza, ni por via, ni beberemos agua de pozos; por el camino real iremos, sin

apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tu territorio. 18 Edom le respondi: No pasars por mi pas; de otra manera, saldr contra ti armado. 19 Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino principal iremos; y si bebiremos tus aguas yo y mis ganados, dar el precio de ellas; djame solamente pasar a pie, nada ms. 20 Pero l respondi: No pasars. Y sali Edom contra l con mucho pueblo, y mano fuerte. 21 No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su territorio, y se desvi Israel de l.

Aarn muere en el Monte Hor

22 Y partiendo de Cades los hijos de Israel, toda aquella congregacin, vinieron al monte de Hor.

23 Y Jehov habl a Moiss y a Aarn en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo: 24 Aarn ser reunido a su pueblo, pues no entrar en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla. 25 Toma a Aarn y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor, 26 y desnuda a Aarn de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque Aarn ser reunido a su pueblo, y all morir. 27 Y Moiss hizo como Jehov le mand; y subieron al monte de Hor a la vista de toda la congregacin. 28 Y Moiss desnud a Aarn de sus vestiduras, y se las visti a Eleazar su hijo; y Aarn murio all en la cumbre del monte, y Moiss y Eleazar descendieron del monte. 29 Y viendo toda la congregacin que Aarn haba muerto, le hicieron duelo por treinta das todas la familias de Israel.

El rey de Arad ataca a Israel

NMEROS 21

1 Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Neguev, oy que vena Israel por el camino de Atarim, pele contra Israel, y tom de l prisioneros. 2 Entonces Israel hizo voto a Jehov, y dijo: Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruir sus ciudades. 3 Y Jehov escuch la voz de Israel, y entreg al cananeo, y los destruy a ellos y a sus ciudades; y llam el nombre de aquel lugar Horma.

La serpiente de bronce

4 Despus partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanim el pueblo por el camino. 5 Y habl el pueblo contra Dios y contra Moiss: Por qu nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. 6 Y Jehov envi entre el pueblo serpientes ardientes, que mordan al pueblo; y muri mucho pueblo de Israel. 7 Entonces el pueblo vino a Moiss y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehov, y contra ti; ruega a Jehov que quite de nosotros estas serpientes. Y Moiss or por el pueblo. 8 Y Jehov dijo a Moiss: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivir. 9 Y Moiss hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente morda a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y viva.

Los israelitas rodean la tierra de Moab

10 Despus partieron los hijos de Israel y acamparon en Obot. 11 Y partiendo de Obot, acamparon en Ije-abarim, en el desierto que est enfrente de Moab, al nacimiento del sol. 12 Partieron de all, y acamparon en el valle de Zered. 13 De all partieron, y acamparon al otro lado de Arnn, que est en el desierto, y que sale del territorio del amorreo; porque Arnn es lmite de Moab, entre Moab y el amorreo. 14 Por tanto se dice en el libro de las batallas de Jehov:

Lo que hizo en el Mar Rojo,
Y en los arroyos de Arnn;
15 Y a la corriente de los arroyos
Que va a parar en Ar,
Y descansa en el lmite de Moab.

16 De all vinieron a Beer: este es el pozo del cual Jehov dijo a Moiss: Rene al pueblo, y les dar
agua. 17 Entonces, cant Israel este cntico:

Sube, oh pozo; a l cantad;
18 Pozo, el cual cavaron los seores.
Lo cavaron los prncipes del pueblo,
Y el legislador, con sus bculos.

Del desierto vinieron a Matana, 19 y de Matana a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot; 20 y de Bamot
al valle que est en los campos de Moab, y a la cumbre de Pisga, que mira hacia el desierto.

Israel derrota a Sehn

(Dt. 2.26-37)

21 Entonces envi Israel embajadores a Sehn rey de los amorreos, diciendo: 22 Pasar por tu tierra;
no nos iremos por los sembrados, ni por las vias; no beberemos las aguas de los pozos; por el
camino real iremos, hasta que pasemos tu territorio. 23 Mas Sehn no dej pasar a Israel por su
territorio, sino que junt Sehn todo su pueblo y sali contra Israel en el desierto, y vino a Jahaza y
pele contra Israel. 24 Y lo hiri Israel a filo de espada, y tom su tierra desde Arnn hasta Jaboc,
hasta los hijos de Amn; porque la frontera de los hijos de Amn era fuerte. 25 Y tom Israel todas
estas ciudades, y habit Israel en todas las ciudades del amorreo, en Hesbn y en todas sus aldeas.
26 Porque Hesbn era la ciudad de Sehn rey de los amorreos, el cual haba tenido guerra antes
con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnn. 27 Por tanto dicen los
proverbistas:

Venid a Hesbn,
Edifquese y represe la ciudad de Sehn.

28 Porque fuego sali de Hesbn,
Y llama de la ciudad de Sehn,
Y consumi a Ar de Moab,
A los seores de las alturas de Arnn.

29 Ay de ti, Moab!
Perciste, pueblo de Quemos.
Fueron puestos sus hijos en huida,
Y sus hijas en cautividad,
Por Sehn rey de los amorreos.

30 Mas devastamos el reino de ellos;
Perci Hesbn hasta Dibn,
Y destruimos hasta Nofa y Medeba.

Israel derrota a Og de Basn

(Dt. 3.1-11)

31 As habit Israel en la tierra del amorreo. 32 Tambin envi Moiss a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas, y echaron al amorreo que estaba all. 33 Y volvieron, y subieron camino de Basn; y sali contra ellos Og rey de Basn, l y todo su pueblo, para pelear en Edrei. 34 Entonces Jehov dijo a Moiss: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he entregado, a l y a todo su pueblo, y a su tierra; y hars de l como hiciste de Sehn rey de los amorreos, que habitaba en Hesbn. 35 E hirieron a l y a sus hijos, y a toda su gente, sin que le quedara uno, y se apoderaron de su tierra.

Balac manda llamar a Balaam

NMEROS 22

1 Partieron los hijos de Israel, y acamparon en los campos de Moab junto al Jordn, frente a Jeric. 2 Y vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel haba hecho al amorreo. 3 Y Moab tuvo gran temor a causa del pueblo, porque era mucho; y se angusti Moab a causa de los hijos de Israel. 4 Y dijo Moab a los ancianos de Madin: Ahora lamer esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac hijo de Zipor era entonces rey de Moab. 5 Por tanto, envi mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que est junto al ro en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aqu cubre la faz de la tierra, y habita delante de m. 6 Ven pues, ahora, te ruego, maldceme este pueblo, porque es ms fuerte que yo; quiz yo pueda herirlo y echarlo de la tierra; pues yo s que el que t bendigas ser bendito, y el que t maldigas ser maldito.

7 Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madin con las ddivas de adivinacin en su mano, y llegaron a Balaam y le dijeron las palabras de Balac. 8 El les dijo: Reposad aqu esta noche, y yo os dar respuesta segn Jehov me hablare. As los prncipes de Moab se quedaron con Balaam. 9 Y vino Dios a Balaam, y le dijo: Qu varones son estos que estn contigo? 10 Y Balaam respondi a Dios: Balac hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a decirme: 11 He aqu, este pueblo que ha salido de Egipto cubre la faz de la tierra; ven pues, ahora, y maldcemelo; quiz podr pelear contra l y echarlo. 12 Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es. 13 As Balaam se levant por la maana y dijo a los prncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque Jehov no me quiere dejar ir con vosotros. 14 Y los prncipes de Moab se levantaron, y vinieron a Balac y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros.

15 Volvi Balac a enviar otra vez ms prncipes, y ms honorables que los otros; 16 los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: As dice Balac, hijo de Zipor: Te ruego que no dejes de venir a m; 17 porque sin duda te honrar mucho, y har todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldceme a este pueblo. 18 Y Balaam respondi y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehov mi Dios para hacer cosa chica ni grande. 19 Os ruego, por tanto, ahora, que reposis aqu esta noche, para que yo sepa qu me vuelve a decir Jehov. 20 Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombres, levntate y vete con ellos; pero hars lo que yo te diga.

El ngel y el asna de Balaam

21 As Balaam se levant por la maana, y enalbard su asna y fue con los prncipes de Moab. 22 Y la ira de Dios se encendi porque l iba; y el ngel de Jehov se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, l montado sobre su asna, y con l dos criados suyos. 23 Y el asna vio al ngel de Jehov, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apart el asna del camino, e iba

por el campo. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino. 24 Pero el ángel de Jehová se puso en una senda de vías que tenía pared a un lado y pared al otro. 25 Y viendo el asna al ángel de Jehová, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam; y él volvió a azotarla. 26 Y el ángel de Jehová pasó más allá, y se puso en una angostura donde no había camino para apartarse ni a derecha ni a izquierda. 27 Y viendo el asna al ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enojó y azotó al asna con un palo. 28 Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces? 29 Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí. Ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te matara! 30 Y el asna dijo a Balaam: No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; he acostumbrado hacerlo así contigo? Y él respondió: No.

31 Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel de Jehová que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda en su mano. Y Balaam hizo reverencia, y se inclinó sobre su rostro. 32 Y el ángel de Jehová le dijo: Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí. 33 El asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces; y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te matara a ti, y a ella dejara viva. 34 Entonces Balaam dijo al ángel de Jehová: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré. 35 Y el ángel de Jehová dijo a Balaam: Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, esa hablarás. Así Balaam fue con los príncipes de Balac.

36 Oyendo Balac que Balaam venía, salió a recibirlo a la ciudad de Moab, que está junto al límite de Aram, que está al extremo de su territorio. 37 Y Balac dijo a Balaam: No envié yo a llamarte? Por qué no has venido a mí? No puedo yo honrarte? 38 Balaam respondió a Balac: He aquí yo he venido a ti; mas podrá ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios pusiere en mi boca, esa hablaré. 39 Y fue Balaam con Balac, y vinieron a Quiriat-huzot. 40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió a Balaam, y a los príncipes que estaban con él.

Balaam bendice a Israel

41 El día siguiente, Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal, y desde allí vio a los más cercanos del pueblo.

NÚMEROS 23

1 Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y preprame aquí siete becerros y siete carneros. 2 Balac hizo como le dijo Balaam; y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar. 3 Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá Jehová me vendrá al encuentro, y cualquiera cosa que me mostrare, te avisaré. Y se fue a un monte descubierto. 4 Y vino Dios al encuentro de Balaam, y éste le dijo: Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro y un carnero. 5 Y Jehová puso palabra en la boca de Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así. 6 Y volvió a él, y he aquí estaba él junto a su holocausto, él y todos los príncipes de Moab. 7 Y él tomó su parábola, y dijo:

De Aram me trajo Balac,

Rey de Moab, de los montes del oriente;

Ven, maldíceme a Jacob,

Y ven, execra a Israel.

8 Por qu maldecir yo al que Dios no maldijo?

Y por qu he de execrar al que Jehov no ha execrado?

9 Porque de la cumbre de las peas lo ver,

Y desde los collados lo mirar;

He aqu un pueblo que habitar confiado,

Y no ser contado entre las naciones.

10 Quin contar el polvo de Jacob,

O el nmero de la cuarta parte de Israel?

Muera yo la muerte de los rectos,

Y mi postrimera sea como la suya.

11 Entonces Balac dijo a Balaam: Qu me has hecho? Te he trado para que maldigas a mis enemigos, y he aqu has proferido bendiciones. 12 El respondi y dijo: No cuidar de decir lo que Jehov ponga en mi boca?

13 Y dijo Balac: Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde el cual los veas; solamente los ms cercanos vers, y no los vers todos; y desde all me los maldecirs. 14 Y lo llev al campo de Zofim, a la cumbre de Pisga, y edific siete altares, y ofreci un becerro y un carnero en cada altar.

15 Entonces l dijo a Balac: Ponte aqu junto a tu holocausto, y yo ir a encontrar a Dios all. 16 Y Jehov sali al encuentro de Balaam, y puso palabra en su boca, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile as.

17 Y vino a l, y he aqu que l estaba junto a su holocausto, y con l los prncipes de Moab; y le dijo Balac: Qu ha dicho Jehov? 18 Entonces l tom su parbola, y dijo:

Balac, levntate y oye;

Escucha mis palabras, hijo de Zipor:

19 Dios no es hombre, para que mienta,

Ni hijo de hombre para que se arrepienta.

El dijo, y no har?

Habl, y no lo ejecutar?

20 He aqu, he recibido orden de bendecir;

El dio bendicin, y no podr revocarla.

21 No ha notado iniquidad en Jacob,

Ni ha visto perversidad en Israel.

Jhov su Dios est con l,

Y jbilo de rey en l.

22 Dios los ha sacado de Egipto;

Tiene fuerzas como de bfalo.

23 Porque contra Jacob no hay agero,

Ni adivinacin contra Israel.

Como ahora, ser dicho de Jacob y de Israel:

Lo que ha hecho Dios!

24 He aqu el pueblo que como len se levantar,

Y como len se erguir;

No se echar hasta que devore la presa,

Y beba la sangre de los muertos.

25 Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas. 26 Balaam respondi y dijo a Balac: No te he dicho que todo lo que Jehov me diga, eso tengo que hacer? 27 Y dijo Balac a Balaam: Te ruego que vengas, te llevar a otro lugar; por ventura parecer bien a Dios que desde all me lo maldigas. 28 Y Balac llev a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia el desierto. 29 Entonces Balaam dijo a Balac: Edifcame aqu siete altares, y preprame aqu siete becerros y siete carneros. 30 Y Balac hizo como Balaam le dijo; y ofreci un becerro y un carnero en cada altar.

NMEROS 24

1 Cuando vio Balaam que pareca bien a Jehov que l bendijese a Israel, no fue, como la primera y segunda vez, en busca de agero, sino que puso su rostro hacia el desierto; 2 y alzando sus ojos, vio a Israel alojado por sus tribus; y el Espritu de Dios vino sobre l. 3 Entonces tom su parbola, y dijo:

Dijo Balaam hijo de Beor,

Y dijo el varn de ojos abiertos;

4 Dijo el que oy los dichos de Dios,

El que vio la visin del Omnipotente;

Cado, pero abiertos los ojos:

5 Cun hermosas son tus tiendas, oh Jacob,

Tus habitaciones, oh Israel!

6 Como arroyos estn extendidas,

Como huertos junto al ro,

Como loes plantados por Jehov,

Como cedros junto a las aguas.

7 De sus manos destilarn aguas,

Y su descendencia ser en muchas aguas;

Enaltecer su rey ms que Agag,

Y su reino ser engrandecido.

8 Dios lo sac de Egipto;

Tiene fuerzas como de bfalo.

Devorar a las naciones enemigas,

Desmenuzar sus huesos,

Y las traspasar con sus saetas.

9 Se encorvar para echarse como len,

Y como leona; quin lo despertar?

Benditos los que te bendijeren,

Y malditos los que te maldijeren.

Profeca de Balaam

10 Entonces se encendi la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus manos le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aqu los has bendecido ya tres veces. 11 Ahora huye a tu lugar; yo dije que te honrara, mas he aqu que Jehov te ha privado de honra. 12 Y Balaam le

respondi: No lo declaro yo también a tus mensajeros que me enviaste, diciendo: 13 Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio, mas lo que hable Jehová, eso diré yo? 14 He aquí, yo me voy ahora a mi pueblo; por tanto, ven, te indicaré lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los postreros días.

15 Y tomé su parábola, y dijo:

Dijo Balaam hijo de Beor,

Dijo el varón de ojos abiertos;

16 Dijo el que oyó los dichos de Jehová,

Y el que sabe la ciencia del Altísimo,

El que vio la visión del Omnipotente;

Cado, pero abiertos los ojos:

17 Lo ve, mas no ahora;

Lo mira, mas no de cerca;

Saldrá ESTRELLA de Jacob,

Y se levantará cetro de Israel,

Y herirá las sienes de Moab,

Y destruirá a todos los hijos de Set.

18 Será tomada Edom,

Será también tomada Seir por sus enemigos,

E Israel se portará varonilmente.

19 De Jacob saldrá el dominador,

Y destruirá lo que quedare de la ciudad.

20 Y viendo a Amalec, tomó su parábola y dijo:

Amalec, cabeza de naciones;

Mas al fin perecerá para siempre.

21 Y viendo al ceneo, tomó su parábola y dijo:

Fuerte es tu habitación;

Pon en la peña tu nido;

22 Porque el ceneo será echado,

Cuando Asiria te llevar cautivo.

23 Tomó su parábola otra vez, y dijo:

Ay! ¿cómo viviré cuando hiciera Dios estas cosas?

24 Vendrán naves de la costa de Quitim,

Y afligirán a Asiria, afligirán también a Heber;

Mas ¡también perecerá para siempre.

25 Entonces se levantó Balaam y se fue, y volví a su lugar; y también Balac se fue por su camino.

Israel acude a Baal-peor

NÚMEROS 25

1 Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, 2 las cuales

invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses. 3 Así

acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel. 4 Y Jehová dijo a Moisés:

Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahrcalos ante Jehov delante del sol, y el ardor de la ira de Jehov se apartar de Israel. 5 Entonces Moiss dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor.

6 Y he aqu un varn de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moiss y de toda la congregacin de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del tabernculo de reunin. 7 Y lo vio Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarn, y se levant de en medio de la congregacin, y tom una lanza en su mano; 8 y fue tras el varn de Israel a la tienda, y los alance a ambos, al varn de Israel, y a la mujer por su vientre. Y ces la mortandad de los hijos de Israel. 9 Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil.

10 Entonces Jehov habl a Moiss, diciendo: 11 Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarn, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel. 12 Por tanto diles: He aqu yo establezco mi pacto de paz con l; 13 y tendr l, y su descendencia despus de l, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiacin por los hijos de Israel.

14 Y el nombre del varn que fue muerto con la madianita era Zimri hijo de Salu, jefe de una familia de la tribu de Simen. 15 Y el nombre de la mujer madianita muerta era Cozbi hija de Zur, prncipe de pueblos, padre de familia en Madin.

16 Y Jehov habl a Moiss, diciendo: 17 Hostigad a los madianitas, y heridlos, 18 por cuanto ellos os afligieron a vosotros con sus ardides con que os han engaado en lo tocante a Baal-peor, y en lo tocante a Cozbi hija del prncipe de Madin, su hermana, la cual fue muerta el da de la mortandad por causa de Baal-peor.

Censo del pueblo en Moab

NMEROS 26

1 Aconteci despus de la mortandad, que Jehov habl a Moiss y a Eleazar hijo del sacerdote Aarn, diciendo: 2 Tomad el censo de toda la congregacin de los hijos de Israel, de veinte aos arriba, por las casas de sus padres, todos los que pueden salir a la guerra en Israel. 3 Y Moiss y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al Jordn frente a Jeric, diciendo: 4 Contaris el pueblo de veinte aos arriba, como mand Jehov a Moiss y a los hijos de Israel que haban salido de tierra de Egipto.

5 Rubn, primognito de Israel; los hijos de Rubn: de Enoc, la familia de los enoquitas; de Fal, la familia de los faluitas; 6 de Hezrn, la familia de los hezronitas; de Carmi, la familia de los carmitas. 7 Estas son las familias de los rubenitas; y fueron contados de ellas cuarenta y tres mil setecientos treinta. 8 Los hijos de Fal: Eliab. 9 Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datn y Abiram. Estos Datn y Abiram fueron los del consejo de la congregacin, que se rebelaron contra Moiss y Aarn con el grupo de Cor, cuando se rebelaron contra Jehov; 10 y la tierra abri su boca y los trag a ellos y a Cor, cuando aquel grupo muri, cuando consumi el fuego a doscientos cincuenta varones, para servir de escarmiento. 11 Mas los hijos de Cor no murieron.

12 Los hijos de Simen por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamn, la familia de los jaminitas; de Jaqun, la familia de los jaquinitas; 13 de Zera, la familia de los zeratas; de Sal, la familia de los saulitas. 14 Estas son las familias de los simeonitas, veintids mil doscientos.

15 Los hijos de Gad por sus familias: de Zefn, la familia de los zefonitas; de Hagui, la familia de los haguitas; de Suni, la familia de los sunitas; 16 de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas; 17 de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas. 18 Estas son las familias de Gad; y fueron contados de ellas cuarenta mil quinientos.

19 Los hijos de Jud: Er y Onn; y Er y Onn murieron en la tierra de Canan. 20 Y fueron los hijos de Jud por sus familias: de Sela, la familia de los selatas; de Fares, la familia de los faresitas; de Zera, la familia de los zeratas. 21 Y fueron los hijos de Fares: de Hezrn, la familia de los hezronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas. 22 Estas son las familias de Jud, y fueron contados de ellas setenta y seis mil quinientos.

23 Los hijos de Isacar por sus familias; de Tola, la familia de los tolatas; de Fa, la familia de los funitas; 24 de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrn, la familia de los simronitas. 25 Estas son las familias de Isacar, y fueron contados de ellas sesenta y cuatro mil trescientos.

26 Los hijos de Zabuln por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas; de Eln, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas. 27 Estas son las familias de los zabulonitas, y fueron contados de ellas sesenta mil quinientos.

28 Los hijos de Jos por sus familias: Manass y Efran. 29 Los hijos de Manass: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir engendr a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas. 30 Estos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la familia de los helequitas; 31 de Asriel, la familia de los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas; 32 de Semida, la familia de los semidatas; de Hefer, la familia de los heferitas. 33 Y Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos sino hijas; y los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. 34 Estas son las familias de Manass; y fueron contados de ellas cincuenta y dos mil setecientos.

35 Estos son los hijos de Efran por sus familias: de Sutela, la familia de los sutelatas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de Tahn, la familia de los tahanitas. 36 Y estos son los hijos de Sutela: de Ern, la familia de los eranitas. 37 Estas son las familias de los hijos de Efran; y fueron contados de ellas treinta y dos mil quinientos. Estos son los hijos de Jos por sus familias.

38 Los hijos de Benjamn por sus familias: de Bela, la familia de los belatas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas; 39 de Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los hufamitas. 40 Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamn: de Ard, la familia de los arditas; de Naamn, la familia de los naamitas. 41 Estos son los hijos de Benjamn por sus familias; y fueron contados de ellos cuarenta y cinco mil seiscientos.

42 Estos son los hijos de Dan por sus familias: de Sham, la familia de los suhamitas. Estas son las familias de Dan por sus familias. 43 De las familias de los suhamitas fueron contados sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

44 Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los imnitas; de Isi, la familia de los isuitas; de Bera, la familia de los beriatas. 45 Los hijos de Bera: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas. 46 Y el nombre de la hija de Aser fue Sera. 47 Estas son las familias de los hijos de Aser; y fueron contados de ellas cincuenta y tres mil cuatrocientos.

48 Los hijos de Neftal, por sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia

de los gunitas; 49 de Jezer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemitas. 50 Estas son las familias de Neftal por sus familias; y fueron contados de ellas cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

51 Estos son los contados de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos treinta.

Orden para la repartición de la tierra

52 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 53 A estos se repartirá la tierra en heredad, por la cuenta de los nombres. 54 A los más dars mayor heredad, y a los menos menor; y a cada uno se le dará su heredad conforme a sus contados. 55 Pero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán. 56 Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño.

Censo de la tribu de Lev

57 Los contados de los levitas por sus familias son estos: de Gerson, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia de los meraritas. 58 Estas son las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los coretas. Y Coat engendró a Amram. 59 La mujer de Amram se llamó Jocabed, hija de Lev, que le nació a Lev en Egipto; ésta dio a luz de Amram a Aarón y a Moisés, y a Mara su hermana. 60 Y a Aarón le nacieron Nadab, Abi, Eleazar e Itamar. 61 Pero Nadab y Abi murieron cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová. 62 De los levitas fueron contados veintitres mil, todos varones de un mes arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel.

Caleb y Josué sobreviven

63 Estos son los contados por Moisés y el sacerdote Eleazar, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó. 64 Y entre estos ninguno hubo de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sina. 65 Porque Jehová había dicho de ellos: Morirán en el desierto; y no quedará varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefoné y Josué hijo de Nun.

Petición de las hijas de Zelofehad

NÚMEROS 27

1 Vinieron las hijas de Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de Jos, los nombres de las cuales eran Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa; 2 y se presentaron delante de Moisés y delante del sacerdote Eleazar, y delante de los príncipes y de toda la congregación, a la puerta del tabernáculo de reunión, y dijeron: 3 Nuestro padre murió en el desierto; y él no estuvo en la compañía de los que se juntaron contra Jehová en el grupo de Cor, sino que en su propio pecado murió, y no tuvo hijos. 4 Por qué se quitará el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos de nuestro padre.

5 Y Moisés llevó su causa delante de Jehová. 6 Y Jehová respondió a Moisés, diciendo: 7 Bien dicen las hijas de Zelofehad; les daré la posesión de una heredad entre los hermanos de su padre, y traspasaré la heredad de su padre a ellas. 8 Y a los hijos de Israel hablad, diciendo: Cuando alguno muriere sin hijos, traspasaréis su herencia a su hija. 9 Si no tuviere hija, daréis su herencia a sus hermanos; 10 y si no tuviere hermanos, daréis su herencia a los hermanos de su padre. 11 Y si

su padre no tuviere hermanos, daris su herencia a su pariente ms cercano de su linaje, y de ste ser; y para los hijos de Israel esto ser por estatuto de derecho, como Jehov mand a Moiss.

Josu es designado como sucesor de Moiss

12 Jehov dijo a Moiss: Sube a este monte Abarim, y vers la tierra que he dado a los hijos de Israel. 13 Y despues que la hayas visto, t tambien sers reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarn. 14 Pues fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregacin, no santificndome en las aguas a ojos de ellos. Estas son las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin. 15 Entonces respondi Moiss a Jehov, diciendo: 16 Ponga Jehov, Dios de los espíritus de toda carne, un varn sobre la congregacin, 17 que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregacin de Jehov no sea como ovejas sin pastor. 18 Y Jehov dijo a Moiss: Toma a Josu hijo de Nun, varn en el cual hay espíritu, y pondrs tu mano sobre l; 19 y lo pondrs delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregacin; y le dars el cargo en presencia de ellos. 20 Y pondrs de tu dignidad sobre l, para que toda la congregacin de los hijos de Israel le obedezca. 21 El se pondr delante del sacerdote Eleazar, y le consultar por el juicio del Urim delante de Jehov; por el dicho de l saldán, y por el dicho de l entrarn, l y todos los hijos de Israel con l, y toda la congregacin. 22 Y Moiss hizo como Jehov le haba mandado, pues tom a Josu y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y de toda la congregacin; 23 y puso sobre l sus manos, y le dio el cargo, como Jehov haba mandado por mano de Moiss.

Las ofrendas diarias

(Ex. 29.38-46)

NMEROS 28

1 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor grato a m, guardarís, ofrecíndomelo a su tiempo. 3 Y les dirís: Esta es la ofrenda encendida que ofreceris a Jehov: dos corderos sin tacha de un ao, cada da, ser el holocausto continuo. 4 Un cordero ofrecers por la maana, y el otro cordero ofrecers a la cada de la tarde; 5 y la dcima parte de un efa de flor de harina, amasada con un cuarto de un hin de aceite de olivas machacadas, en ofrenda. 6 Es holocausto continuo, que fue ordenado en el monte Sina para olor grato, ofrenda encendida a Jehov. 7 Y su libacin, la cuarta parte de un hin con cada cordero; derramars libacin de vino superior ante Jehov en el santuario. 8 Y ofrecers el segundo cordero a la cada de la tarde; conforme a la ofrenda de la maana y conforme a su libacin ofrecers, ofrenda encendida en olor grato a Jehov.

Ofrendas mensuales y del da de reposo

9 Mas el da de reposo, dos corderos de un ao sin defecto, y dos dcimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda, con su libacin. 10 Es el holocausto de cada da de reposo, adems del holocausto continuo y su libacin.

11 Al comienzo de vuestros meses ofreceris en holocausto a Jehov dos becerros de la vacada, un carnero, y siete corderos de un ao sin defecto; 12 y tres dcimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada becerro; y dos dcimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada carnero; 13 y una dcima de flor de harina amasada con aceite, en ofrenda que se ofrecer con cada cordero; holocausto de olor grato, ofrenda encendida a Jehov. 14 Y sus

libaciones de vino, medio hin con cada becerro, y la tercera parte de un hin con cada carnero, y la cuarta parte de un hin con cada cordero. Este es el holocausto de cada mes por todos los meses del ao. 15 Y un macho cabro en expiacin se ofrecer a Jehov, adem's del holocausto continuo con su libacin.

Ofrendas de las fiestas solemnes

(Lv. 23.1-44)

16 Pero en el mes primero, a los catorce das del mes, ser la pascua de Jehov. 17 Y a los quince das de este mes, la fiesta solemne; por siete das se comern panes sin levadura. 18 El primer da ser santa convocacin; ninguna obra de siervos haris. 19 Y ofreceris como ofrenda encendida en holocausto a Jehov, dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un ao; sern sin defecto. 20 Y su ofrenda de harina amasada con aceite: tres dcimas con cada becerro, y dos dcimas con cada carnero; 21 y con cada uno de los siete corderos ofreceris una dcima. 22 Y un macho cabro por expiacin, para reconciliaros. 23 Esto ofreceris adem's del holocausto de la maana, que es el holocausto continuo. 24 Conforme a esto ofreceris cada uno de los siete das, vianda y ofrenda encendida en olor grato a Jehov; se ofrecer adem's del holocausto continuo, con su libacin. 25 Y el sptimo da tendris santa convocacin; ninguna obra de siervos haris.

26 Adem's, el da de las primicias, cuando presentis ofrenda nueva a Jehov en vuestras semanas, tendris santa convocacin; ninguna obra de siervos haris. 27 Y ofreceris en holocausto, en olor grato a Jehov, dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos de un ao; 28 y la ofrenda de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres dcimas con cada becerro, dos dcimas con cada carnero, 29 y con cada uno de los siete corderos una dcima; 30 y un macho cabro para hacer expiacin por vosotros. 31 Los ofreceris, adem's del holocausto continuo con sus ofrendas, y sus libaciones; sern sin defecto.

NMEROS 29

1 En el sptimo mes, el primero del mes, tendris santa convocacin; ninguna obra de siervos haris; os ser da de sonar las trompetas. 2 Y ofreceris holocausto en olor grato a Jehov, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un ao sin defecto; 3 y la ofrenda de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres dcimas de efa con cada becerro, dos dcimas con cada carnero, 4 y con cada uno de los siete corderos, una dcima; 5 y un macho cabro por expiacin, para reconciliaros, 6 adem's del holocausto del mes y su ofrenda, y el holocausto continuo y su ofrenda, y sus libaciones conforme a su ley, como ofrenda encendida a Jehov en olor grato.

7 En el diez de este mes sptimo tendris santa convocacin, y afligiris vuestras almas; ninguna obra haris; 8 y ofreceris en holocausto a Jehov en olor grato, un becerro de la vacada, un carnero, y siete corderos de un ao; sern sin defecto. 9 Y sus ofrendas, flor de harina amasada con aceite, tres dcimas de efa con cada becerro, dos dcimas con cada carnero, 10 y con cada uno de los siete corderos, una dcima; 11 y un macho cabro por expiacin; adem's de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo y de sus ofrendas y de sus libaciones.

12 Tambin a los quince das del mes sptimo tendris santa convocacin; ninguna obra de siervos haris, y celebrar'is fiesta solemne a Jehov por siete das. 13 Y ofreceris en holocausto, en ofrenda encendida a Jehov en olor grato, trece becerros de la vacada, dos carneros, y catorce corderos de un ao; han de ser sin defecto. 14 Y las ofrendas de ellos, de flor de harina amasada con

aceite, tres dcimas de efa con cada uno de los trece becerros, dos dcimas con cada uno de los dos carneros, 15 y con cada uno de los catorce corderos, una dcima; 16 y un macho cabro por expiacin, adems del holocausto continuo, su ofrenda y su libacin.

17 El segundo da, doce becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un ao sin defecto, 18 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, segn el nmero de ellos, conforme a la ley; 19 y un macho cabro por expiacin; adems del holocausto continuo, y su ofrenda y su libacin.

20 El da tercero, once becerros, dos carneros, catorce corderos de un ao sin defecto; 21 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, segn el nmero de ellos, conforme a la ley; 22 y un macho cabro por expiacin, adems del holocausto continuo, y su ofrenda y su libacin.

23 El cuarto da, diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un ao sin defecto; 24 sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, segn el nmero de ellos, conforme a la ley; 25 y un macho cabro por expiacin; adems del holocausto continuo, su ofrenda y su libacin.

26 El quinto da, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un ao sin defecto; 27 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, segn el nmero de ellos, conforme a la ley; 28 y un macho cabro por expiacin, adems del holocausto continuo, su ofrenda y su libacin.

29 El sexto da, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un ao sin defecto; 30 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, segn el nmero de ellos, conforme a la ley; 31 y un macho cabro por expiacin, adems del holocausto continuo, su ofrenda y su libacin.

32 El sptimo da, siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un ao sin defecto; 33 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, segn el nmero de ellos, conforme a la ley; 34 y un macho cabro por expiacin, adems del holocausto continuo, con su ofrenda y su libacin.

35 El octavo da tendris solemnidad; ninguna obra de siervos haris. 36 Y ofreceris en holocausto, en ofrenda encendida de olor grato a Jehov, un becerro, un carnero, siete corderos de un ao sin defecto; 37 sus ofrendas y sus libaciones con el becerro, con el carnero y con los corderos, segn el nmero de ellos, conforme a la ley; 38 y un macho cabro por expiacin, adems del holocausto continuo, con su ofrenda y su libacin.

39 Estas cosas ofreceris a Jehov en vuestras fiestas solemnes, adems de vuestros votos, y de vuestras ofrendas voluntarias, para vuestros holocaustos, y para vuestras ofrendas, y para vuestras libaciones, y para vuestras ofrendas de paz.

40 Y Moiss dijo a los hijos de Israel conforme a todo lo que Jehov le haba mandado.

Ley de los votos

NMEROS 30

1 Habl Moiss a los prncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehov ha mandado. 2 Cuando alguno hiciere voto a Jehov, o hiciere juramento ligando su alma con obligacin, no quebrantar su palabra; har conforme a todo lo que sali de su boca. 3 Mas la mujer,

cuando hiciere voto a Jehov, y se ligare con obligacin en casa de su padre, en su juventud; 4 si su padre oyere su voto, y la obligacin con que lig su alma, y su padre callare a ello, todos los votos de ella sern firmes, y toda obligacin con que hubiere ligado su alma, firme ser. 5 Mas si su padre le vedare el da que oyere todos sus votos y sus obligaciones con que ella hubiere ligado su alma, no sern firmes; y Jehov la perdonar, por cuanto su padre se lo ved. 6 Pero si fuere casada e hiciere votos, o pronunciare de sus labios cosa con que obligue su alma; 7 si su marido lo oyere, y cuando lo oyere callare a ello, los votos de ella sern firmes, y la obligacin con que lig su alma, firme ser. 8 Pero si cuando su marido lo oy, le ved, entonces el voto que ella hizo, y lo que pronunci de sus labios con que lig su alma, ser nulo; y Jehov la perdonar. 9 Pero todo voto de viuda o repudiada, con que ligare su alma, ser firme. 10 Y si hubiere hecho voto en casa de su marido, y hubiere ligado su alma con obligacin de juramento, 11 si su marido oy, y call a ello y no le ved, entonces todos sus votos sern firmes, y toda obligacin con que hubiere ligado su alma, firme ser. 12 Mas si su marido los anul el da que los oy, todo lo que sali de sus labios cuanto a sus votos, y cuanto a la obligacin de su alma, ser nulo; su marido los anul, y Jehov la perdonar. 13 Todo voto, y todo juramento obligndose a afligir el alma, su marido lo confirmar, o su marido lo anular. 14 Pero si su marido callare a ello de da en da, entonces confirm todos sus votos, y todas las obligaciones que estn sobre ella; los confirm, por cuanto call a ello el da que lo oy. 15 Mas si los anulare despus de haberlos odo, entonces l llevar el pecado de ella. 16 Estas son las ordenanzas que Jehov mand a Moiss entre el varn y su mujer, y entre el padre y su hija durante su juventud en casa de su padre.

Venganza de Israel contra Madin

NMEROS 31

1 Jehov habl a Moiss, diciendo: 2 Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; despus sers recogido a tu pueblo. 3 Entonces Moiss habl al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, y vayan contra Madin y hagan la venganza de Jehov en Madin. 4 Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel, enviaris a la guerra. 5 As fueron dados de los millares de Israel, mil por cada tribu, doce mil en pie de guerra. 6 Y Moiss los envi a la guerra; mil de cada tribu envi; y Finees hijo del sacerdote Eleazar fue a la guerra con los vasos del santuario, y con las trompetas en su mano para tocar. 7 Y pelearon contra Madin, como Jehov lo mand a Moiss, y mataron a todo varn. 8 Mataron tambin, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madin, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madin; tambin a Balaam hijo de Beor mataron a espada. 9 Y los hijos de Israel llevaron cautivas a las mujeres de los madianitas, a sus nios, y todas sus bestias y todos sus ganados; y arrebataron todos sus bienes, 10 e incendiaron todas sus ciudades, aldeas y habitaciones. 11 Y tomaron todo el despojo, y todo el botn, as de hombres como de bestias. 12 Y trajeron a Moiss y al sacerdote Eleazar, y a la congregacin de los hijos de Israel, los cautivos y el botn y los despojos al campamento, en los llanos de Moab, que estn junto al Jordn frente a Jeric.

13 Y salieron Moiss y el sacerdote Eleazar, y todos los prncipes de la congregacin, a recibirlos fuera del campamento. 14 Y se enoj Moiss contra los capitanes del ejrcito, contra los jefes de millares y de centenas que volvan de la guerra, 15 y les dijo Moiss: Por qu habis dejado con vida a todas las mujeres? 16 He aqu, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de

Israel prevaricasen contra Jehov en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregacin de Jehov. 17 Matad, pues, ahora a todos los varones de entre los nios; matad tambin a toda mujer que haya conocido varn carnalmente. 18 Pero a todas las nias entre las mujeres, que no hayan conocido varn, las dejaris con vida. 19 Y vosotros, cualquiera que haya dado muerte a persona, y cualquiera que haya tocado muerto, permaneced fuera del campamento siete das, y os purificaris al tercer da y al sptimo, vosotros y vuestros cautivos. 20 Asimismo purificaris todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelo de cabra, y todo utensilio de madera. Reparticin del botn

21 Y el sacerdote Eleazar dijo a los hombres de guerra que venan de la guerra: Esta es la ordenanza de la ley que Jehov ha mandado a Moiss: 22 Ciertamente el oro y la plata, el bronce, hierro, estao y plomo, 23 todo lo que resiste el fuego, por fuego lo haris pasar, y ser limpio, bien que en las aguas de purificacin habr de purificarse; y haris pasar por agua todo lo que no resiste el fuego. 24 Adems lavaris vuestros vestidos el sptimo da, y as seris limpios; y despus entraris en el campamento.

25 Y Jehov habl a Moiss, diciendo: 26 Toma la cuenta del botn que se ha hecho, as de las personas como de las bestias, t y el sacerdote Eleazar, y los jefes de los padres de la congregacin; 27 y partirs por mitades el botn entre los que pelearon, los que salieron a la guerra, y toda la congregacin. 28 Y apartars para Jehov el tributo de los hombres de guerra que salieron a la guerra; de quinientos, uno, as de las personas como de los bueyes, de los asnos y de las ovejas. 29 De la mitad de ellos lo tomars; y dars al sacerdote Eleazar la ofrenda de Jehov. 30 Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomars uno de cada cincuenta de las personas, de los bueyes, de los asnos, de las ovejas y de todo animal, y los dars a los levitas, que tienen la guarda del tabernculo de Jehov. 31 E hicieron Moiss y el sacerdote Eleazar como Jehov mand a Moiss.

32 Y fue el botn, el resto del botn que tomaron los hombres de guerra, seiscientas setenta y cinco mil ovejas, 33 setenta y dos mil bueyes, 34 y sesenta y un mil asnos. 35 En cuanto a personas, de mujeres que no haban conocido varn, eran por todas treinta y dos mil. 36 Y la mitad, la parte de los que haban salido a la guerra, fue el nmero de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas; 37 y el tributo de las ovejas para Jehov fue seiscientas setenta y cinco. 38 De los bueyes, treinta y seis mil; y de ellos el tributo para Jehov, setenta y dos. 39 De los asnos, treinta mil quinientos; y de ellos el tributo para Jehov, sesenta y uno. 40 Y de las personas, diecisis mil; y de ellas el tributo para Jehov, treinta y dos personas. 41 Y dio Moiss el tributo, para ofrenda elevada a Jehov, al sacerdote Eleazar, como Jehov lo mand a Moiss.

42 Y de la mitad para los hijos de Israel, que apart Moiss de los hombres que haban ido a la guerra 43 (la mitad para la congregacin fue: de las ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas; 44 de los bueyes, treinta y seis mil; 45 de los asnos, treinta mil quinientos; 46 y de las personas, diecisis mil); 47 de la mitad, pues, para los hijos de Israel, tom Moiss uno de cada cincuenta, as de las personas como de los animales, y los dio a los levitas, que tenan la guarda del tabernculo de Jehov, como Jehov lo haba mandado a Moiss.

48 Vinieron a Moiss los jefes de los millares de aquel ejrcito, los jefes de millares y de centenas, 49 y dijeron a Moiss: Tus siervos han tomado razn de los hombres de guerra que estn en nuestro

poder, y ninguno ha faltado de nosotros. 50 Por lo cual hemos ofrecido a Jehov ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, alhajas de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas, para hacer expiacin por nuestras almas delante de Jehov. 51 Y Moiss y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, alhajas, todas elaboradas. 52 Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron a Jehov los jefes de millares y de centenas fue diecisis mil setecientos cincuenta siclos. 53 Los hombres del ejrcito haban tomado botn cada uno para s. 54 Recibieron, pues, Moiss y el sacerdote Eleazar el oro de los jefes de millares y de centenas, y lo trajeron al tabernculo de reunin, por memoria de los hijos de Israel delante de Jehov.

Rubn y Gad se establecen al oriente del Jordn

(Dt. 3.12-22)

NMEROS 32

1 Los hijos de Rubn y los hijos de Gad tenan una muy inmensa muchedumbre de ganado; y vieron la tierra de Jazer y de Galaad, y les pareci el pas lugar de ganado. 2 Vinieron, pues, los hijos de Gad y los hijos de Rubn, y hablaron a Moiss y al sacerdote Eleazar, y a los prncipes de la congregacin, diciendo: 3 Atarot, Dibn, Jazer, Nimra, Hesbn, Eleale, Sebam, Nebo y Ben, 4 la tierra que Jehov hiri delante de la congregacin de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado. 5 Por tanto, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, dse esta tierra a tus siervos en heredad, y no nos hagas pasar el Jordn.

6 Y respondi Moiss a los hijos de Gad y a los hijos de Rubn: Irn vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaris aqu? 7 Y por qu desanimis a los hijos de Israel, para que no pasen a la tierra que les ha dado Jehov? 8 As hicieron vuestros padres, cuando los envi desde Cades- barnea para que viesen la tierra. 9 Subieron hasta el torrente de Escol, y despus que vieron la tierra, desalentaron a los hijos de Israel para que no viniesen a la tierra que Jehov les haba dado. 10 Y la ira de Jehov se encendi entonces, y jur diciendo: 11 No vern los varones que subieron de Egipto de veinte aos arriba, la tierra que promet con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de m; 12 excepto Caleb hijo de Jefone cenezeo, y Josu hijo de Nun, que fueron perfectos en pos de Jehov. 13 Y la ira de Jehov se encendi contra Israel, y los hizo andar errantes cuarenta aos por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generacin que haba hecho mal delante de Jehov. 14 Y he aqu, vosotros habis sucedido en lugar de vuestros padres, prole de hombres pecadores, para aadir an a la ira de Jehov contra Israel. 15 Si os volviereis de en pos de l, l volver otra vez a dejaros en el desierto, y destruiris a todo este pueblo. 16 Entonces ellos vinieron a Moiss y dijeron: Edificaremos aqu majadas para nuestro ganado, y ciudades para nuestros nios; 17 y nosotros nos armaremos, e iremos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los metamos en su lugar; y nuestros nios quedarn en ciudades fortificadas a causa de los moradores del pas. 18 No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su heredad. 19 Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del Jordn ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad a este otro lado del Jordn al oriente. 20 Entonces les respondi Moiss: Si lo hacis as, si os disponis para ir delante de Jehov a la guerra, 21 y todos vosotros pasis armados el Jordn delante de Jehov, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de s, 22 y sea el pas sojuzgado delante de Jehov; luego volveris, y seris libres de culpa para con Jehov, y para con Israel; y esta tierra ser vuestra en heredad delante de

Jehov. 23 Mas si as no lo hacis, he aqu habris pecado ante Jehov; y sabed que vuestro pecado os alcanzar. 24 Edificaos ciudades para vuestros nios, y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha declarado vuestra boca. 25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Rubn a Moiss, diciendo: Tus siervos harn como mi seor ha mandado. 26 Nuestros nios, nuestras mujeres, nuestros ganados y todas nuestras bestias, estarn ah en las ciudades de Galaad; 27 y tus siervos, armados todos para la guerra, pasarn delante de Jehov a la guerra, de la manera que mi seor dice.

28 Entonces les encomend Moiss al sacerdote Eleazar, y a Josu hijo de Nun, y a los prncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel. 29 Y les dijo Moiss: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubn pasan con vosotros el Jordn, armados todos para la guerra delante de Jehov, luego que el pas sea sojuzgado delante de vosotros, les daris la tierra de Galaad en posesin; 30 mas si no pasan armados con vosotros, entonces tendrn posesin entre vosotros, en la tierra de Canan. 31 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubn respondieron diciendo: Haremos lo que Jehov ha dicho a tus siervos. 32 Nosotros pasaremos armados delante de Jehov a la tierra de Canan, y la posesin de nuestra heredad ser a este lado del Jordn.

33 As Moiss dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubn, y a la media tribu de Manass hijo de Jos, el reino de Sehn rey amorreo y el reino de Og rey de Basn, la tierra con sus ciudades y sus territorios, las ciudades del pas alrededor. 34 Y los hijos de Gad edificaron Dibn, Atarot, Aroer, 35 Atarot-sofn, Jazer, Jogbeha, 36 Bet-nimra y Bet-arn, ciudades fortificadas; hicieron tambn majadas para ovejas. 37 Y los hijos de Rubn edificaron Hesbn, Eleale, Quiriataim, 38 Nebo, Baal-men (mudados los nombres) y Sibma; y pusieron nombres a las ciudades que edificaron. 39 Y los hijos de Maquir hijo de Manass fueron a Galaad, y la tomaron, y echaron al amorreo que estaba en ella. 40 Y Moiss dio Galaad a Maquir hijo de Manass, el cual habit en ella. 41 Tambn Jair hijo de Manass fue y tom sus aldeas, y les puso por nombre Havot-jair. 42 Asimismo Noba fue y tom Kenat y sus aldeas, y lo llam Noba, conforme a su nombre.

Jornadas de Israel desde Egipto hasta el Jordn

NMEROS 33

1 Estas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus ejrcitos, bajo el mando de Moiss y Aarn. 2 Moiss escribi sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehov. Estas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas. 3 De Ramess salieron en el mes primero, a los quince das del mes primero; el segundo da de la pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los egipcios, 4 mientras enterraban los egipcios a los que Jehov haba herido de muerte de entre ellos, a todo primognito; tambn haba hecho Jehov juicios contra sus dioses.

5 Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramess, y acamparon en Sucot. 6 Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que est al confn del desierto. 7 Salieron de Etam y volvieron sobre Pi-hahiroth, que est delante de Baal-zefn, y acamparon delante de Migdol. 8 Salieron de Pi-hahiroth y pasaron por en medio del mar al desierto, y anduvieron tres das de camino por el desierto de Etam, y acamparon en Mara. 9 Salieron de Mara y vinieron a Elim, donde haba doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon all. 10 Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo. 11 Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin. 12 Salieron del desierto de Sin y

acamparon en Dofca. 13 Salieron de Dofca y acamparon en Als. 14 Salieron de Als y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber. 15 Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sina. 16 Salieron del desierto de Sina y acamparon en Kibrot-hataava. 17 Salieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot. 18 Salieron de Hazerot y acamparon en Ritma. 19 Salieron de Ritma y acamparon en Rimn-peres. 20 Salieron de Rimn-peres y acamparon en Libna. 21 Salieron de Libna y acamparon en Rissa. 22 Salieron de Rissa y acamparon en Ceelata. 23 Salieron de Ceelata y acamparon en el monte de Sefer. 24 Salieron del monte de Sefer y acamparon en Harada. 25 Salieron de Harada y acamparon en Macelot. 26 Salieron de Macelot y acamparon en Tahat. 27 Salieron de Tahat y acamparon en Tara. 28 Salieron de Tara y acamparon en Mitca. 29 Salieron de Mitca y acamparon en Hasmona. 30 Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot. 31 Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacn. 32 Salieron de Bene-jaacn y acamparon en el monte de Gidgad. 33 Salieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata. 34 Salieron de Jotbata y acamparon en Abrona. 35 Salieron de Abrona y acamparon en Ezin-geber. 36 Salieron de Ezin-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades. 37 Y salieron de Cades y acamparon en el monte de Hor, en la extremidad del pas de Edom.

38 Y subi el sacerdote Aarn al monte de Hor, conforme al dicho de Jehov, y all muri a los cuarenta aos de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes. 39 Era Aarn de edad de ciento veintitrs aos, cuando muri en el monte de Hor.

40 Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Neguev en la tierra de Canan, oy que haban venido los hijos de Israel.

41 Y salieron del monte de Hor y acamparon en Zalmona. 42 Salieron de Zalmona y acamparon en Punm. 43 Salieron de Punm y acamparon en Obot. 44 Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab. 45 Salieron de Ije-abarim y acamparon en Dibn-gad. 46 Salieron de Dibn-gad y acamparon en Almn-diblataim. 47 Salieron de Almn-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebo. 48 Salieron de los montes de Abarim y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordn, frente a Jeric. 49 Finalmente acamparon junto al Jordn, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab.

Lmites y reparticin de Canan

50 Y habl Jehov a Moiss en los campos de Moab junto al Jordn frente a Jeric, diciendo: 51 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayis pasado el Jordn entrando en la tierra de Canan, 52 echaris de delante de vosotros a todos los moradores del pas, y destruiris todos sus dolos de piedra, y todas sus imgenes de fundicin, y destruiris todos sus lugares altos; 53 y echaris a los moradores de la tierra, y habitaris en ella; porque yo os la he dado para que sea vuestra propiedad. 54 Y heredaris la tierra por sorteo por vuestras familias; a los muchos daris mucho por herencia, y a los pocos daris menos por herencia; donde le cayere la suerte, all la tendr cada uno; por las tribus de vuestros padres heredaris. 55 Y si no echareis a los moradores del pas de delante de vosotros, suceder que los que dejareis de ellos sern por agujones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirn sobre la tierra en que vosotros habitareis. 56 Adems, har a vosotros como yo pens hacerles a ellos.

NMEROS 34

1 Y Jehov habl a Moiss, diciendo: 2 Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayis entrado en

la tierra de Canan, esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de Canan segun sus lmites, 3 tendris el lado del sur desde el desierto de Zin hasta la frontera de Edom; y ser el lmite del sur al extremo del Mar Salado hacia el oriente. 4 Este lmite os ir rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim, y pasar hasta Zin; y se extender del sur a Cades- barnea; y continuar a Hasar-adar, y pasar hasta Asmn. 5 Rodear este lmite desde Asmn hasta el torrente de Egipto, y sus remates sern al occidente.

6 Y el lmite occidental ser el Mar Grande; este lmite ser el lmite occidental.

7 El lmite del norte ser este: desde el Mar Grande trazaris al monte de Hor. 8 Del monte de Hor trazaris a la entrada de Hamat, y seguir aquel lmite hasta Zedad; 9 y seguir este lmite hasta Zifrn, y terminar en Hazar- enn; este ser el lmite del norte.

10 Por lmite al oriente trazaris desde Hazar-enn hasta Sefam; 11 y bajar este lmite desde Sefam a Ribla, al oriente de An; y descender el lmite, y llegar a la costa del mar de Cineret, al oriente. 12 Despus descender este lmite al Jordn, y terminar en el Mar Salado: esta ser vuestra tierra por sus lmites alrededor.

13 Y mand Moiss a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que se os repartir en heredades por sorteo, que mand Jehov que diese a las nueve tribus, y a la media tribu; 14 porque la tribu de los hijos de Rubn segun las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad segun las casas de sus padres, y la media tribu de Manass, han tomado su heredad. 15 Dos tribus y media tomaron su heredad a este lado del Jordn frente a Jeric al oriente, al nacimiento del sol.

16 Y habl Jehov a Moiss, diciendo: 17 Estos son los nombres de los varones que os repartirn la tierra: El sacerdote Eleazar, y Josu hijo de Nun. 18 Tomaris tambien de cada tribu un prncipe, para dar la posesin de la tierra. 19 Y estos son los nombres de los varones: De la tribu de Jud, Caleb hijo de Jefone. 20 De la tribu de los hijos de Simen, Samuel hijo de Amiud. 21 De la tribu de Benjamn, Elidad hijo de Quisln. 22 De la tribu de los hijos de Dan, el prncipe Buqui hijo de Jogli. 23 De los hijos de Jos: de la tribu de los hijos de Manass, el prncipe Haniel hijo de Efod, 24 y de la tribu de los hijos de Efran, el prncipe Kemuel hijo de Siftn. 25 De la tribu de los hijos de Zabuln, el prncipe Elizafn hijo de Parnac. 26 De la tribu de los hijos de Isacar, el prncipe Paltiel hijo de Azn. 27 De la tribu de los hijos de Aser, el prncipe Ahiud hijo de Selomi. 28 Y de la tribu de los hijos de Neftal, el prncipe Pedael hijo de Amiud. 29 A stos mand Jehov que hiciesen la reparticin de las heredades a los hijos de Israel en la tierra de Canan.

Herencia de los levitas

NMEROS 35

1 Habl Jehov a Moiss en los campos de Moab, junto al Jordn frente a Jeric, diciendo: 2 Manda a los hijos de Israel que den a los levitas, de la posesin de su heredad, ciudades en que habiten; tambien daris a los levitas los ejidos de esas ciudades alrededor de ellas. 3 Y tendrn ellos las ciudades para habitar, y los ejidos de ellas sern para sus animales, para sus ganados y para todas sus bestias. 4 Y los ejidos de las ciudades que daris a los levitas sern mil codos alrededor, desde el muro de la ciudad para afuera. 5 Luego mediris fuera de la ciudad al lado del oriente dos mil codos, al lado del sur dos mil codos, al lado del occidente dos mil codos, y al lado del norte dos mil codos, y la ciudad estar en medio; esto tendrn por los ejidos de las ciudades. 6 Y de las ciudades que daris a los levitas, seis ciudades sern de refugio, las cuales daris para que el

homicida se refugie all; y adems de stas daris cuarenta y dos ciudades. 7 Todas las ciudades que daris a los levitas sern cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos. 8 Y en cuanto a las ciudades que diereis de la heredad de los hijos de Israel, del que tiene mucho tomaris mucho, y del que tiene poco tomaris poco; cada uno dar de sus ciudades a los levitas segn la posesin que heredar.

Ciudades de refugio

(Dt. 19.1-13)

9 Habl Jehov a Moiss, diciendo: 10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayis pasado al otro lado del Jordn a la tierra de Canan, 11 os sealaris ciudades, ciudades de refugio tendris, donde huya el homicida que hiriere a alguno de muerte sin intencin. 12 Y os sern aquellas ciudades para refugiarse del vengador, y no morir el homicida hasta que entre en juicio delante de la congregacin. 13 De las ciudades, pues, que daris, tendris seis ciudades de refugio. 14 Tres ciudades daris a este lado del Jordn, y tres ciudades daris en la tierra de Canan, las cuales sern ciudades de refugio. 15 Estas seis ciudades sern de refugio para los hijos de Israel, y para el extranjero y el que more entre ellos, para que huya all cualquiera que hiriere de muerte a otro sin intencin.

16 Si con instrumento de hierro lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morir. 17 Y si con piedra en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morir. 18 Y si con instrumento de palo en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morir. 19 El vengador de la sangre, l dar muerte al homicida; cuando lo encontrare, l lo matar. 20 Y si por odio lo empuj, o ech sobre l alguna cosa por asechanzas, y muere; 21 o por enemistad lo hiri con su mano, y muri, el heridor morir; es homicida; el vengador de la sangre matar al homicida cuando lo encontrare.

22 Mas si casualmente lo empuj sin enemistades, o ech sobre l cualquier instrumento sin asechanzas, 23 o bien, sin verlo hizo caer sobre l alguna piedra que pudo matarlo, y muriere, y l no era su enemigo, ni procuraba su mal; 24 entonces la congregacin juzgar entre el que caus la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas leyes; 25 y la congregacin librar al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregacin lo har volver a su ciudad de refugio, en la cual se haba refugiado; y morar en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo. 26 Mas si el homicida saliere fuera de los lmites de su ciudad de refugio, en la cual se refugi, 27 y el vengador de la sangre le hallare fuera del lmite de la ciudad de su refugio, y el vengador de la sangre matare al homicida, no se le culpar por ello; 28 pues en su ciudad de refugio deber aqul habitar hasta que muera el sumo sacerdote; y despus que haya muerto el sumo sacerdote, el homicida volver a la tierra de su posesin.

Ley sobre los testigos y sobre el rescate

29 Estas cosas os sern por ordenanza de derecho por vuestras edades, en todas vuestras habitaciones. 30 Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho de testigos morir el homicida; mas un solo testigo no har fe contra una persona para que muera. 31 Y no tomaris precio por la vida del homicida, porque est condenado a muerte; indefectiblemente morir. 32 Ni tampoco tomaris precio del que huy a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta que muera el sumo sacerdote. 33 Y no contaminaris la tierra donde estuviereis; porque esta sangre amancillar la tierra, y la tierra no ser expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la

sangre del que la derram. 34 No contaminis, pues, la tierra donde habitis, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehov habito en medio de los hijos de Israel.

Ley del casamiento de las herederas

NMEROS 36

1 Llegaron los prncipes de los padres de la familia de Galaad hijo de Maquir, hijo de Manass, de las familias de los hijos de Jos; y hablaron delante de Moiss y de los prncipes, jefes de las casas paternas de los hijos de Israel, 2 y dijeron: Jehov mand a mi seor que por sorteo diese la tierra a los hijos de Israel en posesin; tambn ha mandado Jehov a mi seor, que d la posesin de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas. 3 Y si ellas se casaren con algunos de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas ser as quitada de la herencia de nuestros padres, y ser aadida a la herencia de la tribu a que se unan; y ser quitada de la porcin de nuestra heredad. 4 Y cuando viniere el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas ser aadida a la heredad de la tribu de sus maridos; as la heredad de ellas ser quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

5 Entonces Moiss mand a los hijos de Israel por mandato de Jehov, diciendo: La tribu de los hijos de Jos habla rectamente. 6 Esto es lo que ha mandado Jehov acerca de las hijas de Zelofehad, diciendo: Csense como a ellas les plazca, pero en la familia de la tribu de su padre se casarn, 7 para que la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel estar ligado a la heredad de la tribu de sus padres. 8 Y cualquiera hija que tenga heredad en las tribus de los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casar, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres, 9 y no ande la heredad rodando de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los hijos de Israel estar ligada a su heredad.

10 Como Jehov mand a Moiss, as hicieron las hijas de Zelofehad. 11 Y as Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa, hijas de Zelofehad, se casaron con hijos de sus tos paternos. 12 Se casaron en la familia de los hijos de Manass, hijo de Jos; y la heredad de ellas qued en la tribu de la familia de su padre.

13 Estos son los mandamientos y los estatutos que mand Jehov por medio de Moiss a los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordn, frente a Jeric.

Libro Quinto de Moiss

DEUTERONOMIO

Moiss recuerda a Israel las promesas de Jehov en Horeb

DEUTERONOMIO 1

1 Estas son las palabras que habl Moiss a todo Israel a este lado del Jordn en el desierto, en el Arab frente al Mar Rojo, entre Parn, Tofel, Labn, Hazerot y Dizahab. 2 Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea. 3 Y aconteci que a los cuarenta aos, en el mes undcimo, el primero del mes, Moiss habl a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehov le haba mandado acerca de ellos, 4 despus que derrot a Sehn rey de los amorreos, el cual habitaba en Hesbn, y a Og rey de Basn que habitaba en Astarot en Edrei. 5 De este lado del Jordn, en tierra de Moab, resolví Moiss declarar esta ley, diciendo: 6 Jehov nuestro Dios nos habl

en Horeb, diciendo: Habis estado bastante tiempo en este monte. 7 Volveos e id al monte del amorreo y a todas sus comarcas, en el Arab, en el monte, en los valles, en el Neguev, y junto a la costa del mar, a la tierra del cananeo, y al Lbano, hasta el gran ro, el ro Eufrates. 8 Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehov jur a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les dara a ellos y a su descendencia despues de ellos.

Nombramiento de jueces

(Ex. 18.13-27)

9 En aquel tiempo yo os habl diciendo: Yo solo no puedo llevaros. 10 Jehov vuestro Dios os ha multiplicado, y he aqu hoy vosotros sois como las estrellas del cielo en multitud. 11 Jehov Dios de vuestros padres os haga mil veces ms de lo que ahora sois, y os bendiga, como os ha prometido! 12 Cmo llevar yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos? 13 Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y entendidos y expertos, para que yo los ponga por vuestros jefes. 14 Y me respondisteis y dijisteis: Bueno es hacer lo que has dicho. 15 Y tom a los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y los puse por jefes sobre vosotros, jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez, y gobernadores de vuestras tribus. 16 Y entonces mand a vuestros jueces, diciendo: Od entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el extranjero. 17 No hagis distincin de persona en el juicio; as al pequeno como al grande oiris; no tendris temor de ninguno, porque el juicio es de Dios; y la causa que os fuere difcil, la traeris a m, y yo la oir. 18 Os mand, pues, en aquel tiempo, todo lo que habais de hacer.

Misin de los doce espas

(Nm. 13.1-33)

19 Y salidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehov nuestro Dios nos lo mand; y llegamos hasta Cades-barnea. 20 Entonces os dije: Habis llegado al monte del amorreo, el cual Jehov nuestro Dios nos da. 21 Mira, Jehov tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesin de ella, como Jehov el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes. 22 Y vinisteis a m todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razn del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar. 23 Y el dicho me pareci bien; y tom doce varones de entre vosotros, un varn por cada tribu. 24 Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta el valle de Escol, y reconocieron la tierra. 25 Y tomaron en sus manos del fruto del pas, y nos lo trajeron, y nos dieron cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que Jehov nuestro Dios nos da. 26 Sin embargo, no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehov vuestro Dios; 27 y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehov nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos. 28 A dnde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazn, diciendo: Este pueblo es mayor y ms alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y tambin vimos all a los hijos de Anac. 29 Entonces os dije: No temis, ni tengis miedo de ellos. 30 Jehov vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, l pelear por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos. 31 Y en el desierto has visto que Jehov tu Dios te ha trado, como trae el hombre a su hijo, por

todo el camino que habis andado, hasta llegar a este lugar. 32 Y aun con esto no cresteis a Jehov vuestro Dios, 33 quien iba delante de vosotros por el camino para reconocer el lugar donde habais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino por donde anduvieseis, y con nube de da.

Dios castiga a Israel

(Nm. 14.20-35)

34 Y oy Jehov la voz de vuestras palabras, y se enoj, y jur diciendo: 35 No ver hombre alguno de estos, de esta mala generacin, la buena tierra que jur que haba de dar a vuestros padres, 36 excepto Caleb hijo de Jefone; l la ver, y a l le dar la tierra que pis, y a sus hijos; porque ha seguido fielmente a Jehov. 37 Tambin contra m se air Jehov por vosotros, y me dijo: Tampoco t entrars all. 38 Josu hijo de Nun, el cual te sirve, l entrar all; anmale, porque l la har heredar a Israel. 39 Y vuestros nios, de los cuales dijisteis que serviran de botn, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarn all, y a ellos la dar, y ellos la heredarn. 40 Pero vosotros volveos e id al desierto, camino del Mar Rojo.

La derrota en Horma

(Nm. 14.39-45)

41 Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra Jehov; nosotros subiremos y peharemos, conforme a todo lo que Jehov nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte. 42 Y Jehov me dijo: Diles: No subis, ni peleis, pues no estoy entre vosotros; para que no seis derrotados por vuestros enemigos. 43 Y os habl, y no disteis odo; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehov, y persistiendo con altivez subisteis al monte. 44 Pero sali a vuestro encuentro el amorreo, que habitaba en aquel monte, y os persiguieron como hacen las avispas, y os derrotaron en Seir, hasta Horma. 45 Y volvisteis y llorasteis delante de Jehov, pero Jehov no escuch vuestra voz, ni os prest odo. 46 Y estuvisteis en Cades por muchos das, los das que habis estado all.

Los aos en el desierto

DEUTERONOMIO 2

1 Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehov me haba dicho; y rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo. 2 Y Jehov me habl, diciendo: 3 Bastante habis rodeado este monte; volveos al norte. 4 Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el territorio de vuestros hermanos los hijos de Esa, que habitan en Seir, ellos tendrn miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho. 5 No os metis con ellos, porque no os dar de su tierra ni aun lo que cubre la planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esa el monte de Seir. 6 Compraris de ellos por dinero los alimentos, y comeris; y tambin compraris de ellos el agua, y beberis; 7 pues Jehov tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; l sabe que andas por este gran desierto; estos cuarenta aos Jehov tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado. 8 Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esa, que habitaban en Seir, por el camino del Arab desde Elat y Ezin-geber; y volvimos, y tomamos el camino del desierto de Moab. 9 Y Jehov me dijo: No molestes a Moab, ni te empees con ellos en guerra, porque no te dar posesin de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot. 10 (Los emitas habitaron en ella antes, pueblo grande y numeroso, y alto como los hijos de Anac. 11 Por

gigantes eran ellos tenidos también, como los hijos de Anac; y los moabitas los llaman emitas. 12 Y en Seir habitaron antes los horeos, a los cuales echaron los hijos de Esa; y los arrojaron de su presencia, y habitaron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra que les dio Jehov por posesin.) 13 Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered. 14 Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehov les había jurado. 15 Y también la mano de Jehov vino sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos.

16 Y aconteció que después que murieron todos los hombres de guerra de entre el pueblo, 17 Jehov me habló, diciendo: 18 Te pasarás hoy el territorio de Moab, a Ar. 19 Y cuando te acerques a los hijos de Amn, no los molestes, ni contiendas con ellos; porque no te dar posesin de la tierra de los hijos de Amn, pues a los hijos de Lot la he dado por heredad. 20 (Por tierra de gigantes fue también ella tenida; habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos; 21 pueblo grande y numeroso, y alto, como los hijos de Anac; a los cuales Jehov destruyó delante de los amonitas. Estos sucedieron a aquéllos, y habitaron en su lugar, 22 como hizo Jehov con los hijos de Esa que habitaban en Seir, delante de los cuales destruyó a los horeos; y ellos sucedieron a éstos, y habitaron en su lugar hasta hoy. 23 Y a los aveos que habitaban en aldeas hasta Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar.) 24 Levantaos, salid, y pasad el arroyo de Arnn; he aquí he entregado en tu mano a Sehn rey de Hesbn, amorreo, y a su tierra; comienza a tomar posesin de ella, y entra en guerra con él. 25 Hoy comenzar a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oírán tu fama, y temblarán y se angustiarán delante de ti.

Israel derrota a Sehn

(Nm. 21.21-30)

26 Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehn rey de Hesbn con palabras de paz, diciendo: 27 Pasar por tu tierra por el camino; por el camino ir, sin apartarme ni a diestra ni a siniestra. 28 La comida me venderás por dinero, y comer; el agua también me darás por dinero, y beber; solamente pasar a pie, 29 como lo hicieron conmigo los hijos de Esa que habitaban en Seir, y los moabitas que habitaban en Ar; hasta que cruce el Jordán a la tierra que nos da Jehov nuestro Dios. 30 Mas Sehn rey de Hesbn no quiso que pasemos por el territorio suyo; porque Jehov tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hasta hoy. 31 Y me dijo Jehov: He aquí yo he comenzado a entregar delante de ti a Sehn y a su tierra; comienza a tomar posesin de ella para que la heredes. 32 Y nos salió Sehn al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jahaza. 33 Mas Jehov nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo. 34 Tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno. 35 Solamente tomamos para nosotros los ganados, y los despojos de las ciudades que habíamos tomado. 36 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnn, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros; todas las entregó Jehov nuestro Dios en nuestro poder. 37 Solamente a la tierra de los hijos de Amn no llegamos; ni a todo lo que está a la orilla del arroyo de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que

Jehov nuestro Dios haba prohibido.

Israel derrota a Og rey de Basn

(Nm. 21.31-35)

DEUTERONOMIO 3

1 Volvimos, pues, y subimos camino de Basn, y nos sali al encuentro Og rey de Basn para pelear, I y todo su pueblo, en Edrei. 2 Y me dijo Jehov: No tengas temor de I, porque en tu mano he entregdo a I y a todo su pueblo, con su tierra; y hars con I como hiciste con Sehn rey amorreo, que habitaba en Hesbn. 3 Y Jehov nuestro Dios entreg tambien en nuestra mano a Og rey de Basn, y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos. 4 Y tomamos entonces todas sus ciudades; no qued ciudad que no les tomsemos; sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basn. 5 Todas estas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro. 6 Y las destruimos, como hicimos a Sehn rey de Hesbn, matando en toda ciudad a hombres, mujeres y nios. 7 Y tomamos para nosotros todo el ganado, y los despojos de las ciudades. 8 Tambin tomamos en aquel tiempo la tierra desde el arroyo de Arn n hasta el monte de Hermn, de manos de los dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordn. 9 (Los sidonios llaman a Hermn, Sirin; y los amorreos, Senir.) 10 Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basn hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basn. 11 Porque nicamente Og rey de Basn haba quedado del resto de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, no est en Rab de los hijos de Amn? La longitud de ella es de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, segn el codo de un hombre.

Rubn, Gad y la media tribu de Manass se establecen al oriente del Jordn

(Nm. 32.1-42)

12 Y esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que est junto al arroyo de Arn n, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas; 13 y el resto de Galaad, y todo Basn, del reino de Og, toda la tierra de Argob, que se llamaba la tierra de los gigantes, lo di a la media tribu de Manass. 14 Jair hijo de Manass tom toda la tierra de Argob hasta el lmite con Gesur y Maaca, y la llam por su nombre, Basn- havot-jair, hasta hoy. 15 Y Galaad se lo di a Maquir. 16 Y a los rubenitas y gaditas les di de Galaad hasta el arroyo de Arn n, teniendo por lmite el medio del valle, hasta el arroyo de Jaboc, el cual es lmite de los hijos de Amn; 17 tambien el Arab, con el Jordn como lmite desde Cineret hasta el mar del Arab, el Mar Salado, al pie de las laderas del Pisga al oriente.

18 Y os mand entonces, diciendo: Jehov vuestro Dios os ha dado esta tierra por heredad; pero iris armados todos los valientes delante de vuestros hermanos los hijos de Israel. 19 Solamente vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados (yo s que tenis mucho ganado), quedarn en las ciudades que os he dado, 20 hasta que Jehov d reposo a vuestros hermanos, as como a vosotros, y hereden ellos tambien la tierra que Jehov vuestro Dios les da al otro lado del Jordn; entonces os volveris cada uno a la heredad que yo os he dado. 21 Orden tambien a Josu en aquel tiempo, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehov vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes; as har Jehov a todos los reinos a los cuales pasars t. 22 No los temis; porque Jehov vuestro Dios, I es el que pelea por vosotros.

No se le permite a Moiss entrar a Canan

23 Y or a Jehov en aquel tiempo, diciendo: 24 Seor Jehov, t has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque qu dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas? 25 Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que est ms all del Jordn, aquel buen monte, y el Lbano. 26 Pero Jehov se haba enojado contra m a causa de vosotros, por lo cual no me escuch; y me dijo Jehov: Basta, no me hables ms de este asunto. 27 Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus propios ojos; porque no pasars el Jordn. 28 Y manda a Josu, y anmalo, y fortalcelo; porque l ha de pasar delante de este pueblo, y l les har heredar la tierra que vers. 29 Y paramos en el valle delante de Bet-peor.

Moiss exhorta a la obediencia

DEUTERONOMIO 4

1 Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseo, para que los ejecutis, y vivis, y entris y poseis la tierra que Jehov el Dios de vuestros padres os da. 2 No aadiris a la palabra que yo os mando, ni disminuiris de ella, para que guardis los mandamientos de Jehov vuestro Dios que yo os ordene. 3 Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehov con motivo de Baal-peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal-peor destruy Jehov tu Dios de en medio de ti. 4 Mas vosotros que seguisteis a Jehov vuestro Dios, todos estis vivos hoy. 5 Mirad, yo os he enseado estatutos y decretos, como Jehov mi Dios me mand, para que hagis as en medio de la tierra en la cual entris para tomar posesin de ella. 6 Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabidura y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirn todos estos estatutos, y dirn: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nacin grande es esta. 7 Porque qu nacin grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo est Jehov nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? 8 Y qu nacin grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

La experiencia de Israel en Horeb

9 Por tanto, gurdete, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazn todos los das de tu vida; antes bien, las ensears a tus hijos, y a los hijos de tus hijos. 10 El da que estuviste delante de Jehov tu Dios en Horeb, cuando Jehov me dijo: Reneme el pueblo, para que yo les haga or mis palabras, las cuales aprendern, para temerme todos los das que vivieren sobre la tierra, y las ensearn a sus hijos; 11 y os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte arda en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube y oscuridad; 12 y habl Jehov con vosotros de en medio del fuego; osteis la voz de sus palabras, mas a excepcin de or la voz, ninguna figura visteis. 13 Y l os anunci su pacto, el cual os mand poner por obra; los diez mandamientos, y los escribi en dos tablas de piedra. 14 A m tambin me mand Jehov en aquel tiempo que os ensease los estatutos y juicios, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasis a tomar posesin de ella.

Advertencia contra la idolatra

15 Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el da que Jehov habl con vosotros de en medio del fuego; 16 para que no os corrompis y hagis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varn o hembra, 17 figura de animal alguno que est en la tierra, figura de ave alguna alada que vuela por el aire, 18 figura de ningn animal que se arrastre sobre

la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra. 19 No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejrcito del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehov tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos. 20 Pero a vosotros Jehov os tom, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seis el pueblo de su heredad como en este da. 21 Y Jehov se enoj contra m por causa de vosotros, y jur que yo no pasara el Jordn, ni entrara en la buena tierra que Jehov tu Dios te da por heredad. 22 As que yo voy a morir en esta tierra, y no pasar el Jordn; mas vosotros pasaris, y poseeris aquella buena tierra. 23 Guardaos, no os olvidis del pacto de Jehov vuestro Dios, que l estableci con vosotros, y no os hagis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehov tu Dios te ha prohibido. 24 Porque Jehov tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.

25 Cuando hayis engendrado hijos y nietos, y hayis envejecido en la tierra, si os corrompiereis e hicieris escultura o imagen de cualquier cosa, e hicieris lo malo ante los ojos de Jehov vuestro Dios, para enojarlo; 26 yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceris totalmente de la tierra hacia la cual pasis el Jordn para tomar posesin de ella; no estaris en ella largos das sin que seis destruidos. 27 Y Jehov os esparcir entre los pueblos, y quedaris pocos en nmero entre las naciones a las cuales os llevar Jehov. 28 Y serviris all a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. 29 Mas si desde all buscares a Jehov tu Dios, lo hallars, si lo buscares de todo tu corazn y de toda tu alma. 30 Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros das te volvieres a Jehov tu Dios, y oyeres su voz; 31 porque Dios misericordioso es Jehov tu Dios; no te dejar, ni te destruir, ni se olvidar del pacto que les jur a tus padres.

32 Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el da que cre Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya odo otra como ella. 33 Ha odo pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio del fuego, como t la has odo, sin perecer? 34 O ha intentado Dios venir a tomar para s una nacin de en medio de otra nacin, con pruebas, con seales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehov vuestro Dios en Egipto ante tus ojos? 35 A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehov es Dios, y no hay otro fuera de l. 36 Desde los cielos te hizo or su voz, para ensearte; y sobre la tierra te mostr su gran fuego, y has odo sus palabras de en medio del fuego. 37 Y por cuanto l am a tus padres, escogi a su descendencia despues de ellos, y te sac de Egipto con su presencia y con su gran poder, 38 para echar de delante de tu presencia naciones grandes y ms fuertes que t, y para introducirte y darte su tierra por heredad, como hoy. 39 Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazn que Jehov es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro. 40 Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos despues de ti, y prolongues tus das sobre la tierra que Jehov tu Dios te da para siempre.

Las ciudades de refugio al oriente del Jordn

41 Entonces apart Moiss tres ciudades a este lado del Jordn al nacimiento del sol, 42 para que huyese all el homicida que matase a su prjimo sin intencin, sin haber tenido enemistad con l nunca antes; y que huyendo a una de estas ciudades salvase su vida: 43 Beser en el desierto, en

tierra de la llanura, para los rubenitas; Ramot en Galaad para los gaditas, y Golin en Basn para los de Manass.

Moiss recapitula la promulgacin de la ley

44 Esta, pues, es la ley que Moiss puso delante de los hijos de Israel. 45 Estos son los testimonios, los estatutos y los decretos que habl Moiss a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto; 46 a este lado del Jordn, en el valle delante de Bet-peor, en la tierra de Sehn rey de los amorreos que habitaba en Hesbn, al cual derrot Moiss con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto; 47 y poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basn; dos reyes de los amorreos que estaban de este lado del Jordn, al oriente. 48 Desde Aroer, que est junto a la ribera del arroyo de Arnn, hasta el monte de Sion, que es Hermn; 49 y todo el Arab de este lado del Jordn, al oriente, hasta el mar del Arab, al pie de las laderas del Pisga.

Los Diez Mandamientos

(Ex. 20.1-17)

DEUTERONOMIO 5

1 Llam Moiss a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros odos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra. 2 Jehov nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. 3 No con nuestros padres hizo Jehov este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aqu hoy vivos. 4 Cara a cara habl Jehov con vosotros en el monte de en medio del fuego. 5 Yo estaba entonces entre Jehov y vosotros, para declararos la palabra de Jehov; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte. Dijo:

6 Yo soy Jehov tu Dios, que te saqu de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

7 No tendrs dioses ajenos delante de m.

8 No hars para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que est arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. 9 No te inclinars a ellas ni las servir; porque yo soy Jehov tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generacin de los que me aborrecen, 10 y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

11 No tomars el nombre de Jehov tu Dios en vano; porque Jehov no dar por inocente al que tome su nombre en vano.

12 Guardars el da de reposo para santificarlo, como Jehov tu Dios te ha mandado. 13 Seis das trabajars, y hars toda tu obra; 14 mas el sptimo da es reposo a Jehov tu Dios; ninguna obra hars t, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningn animal tuyo, ni el extranjero que est dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como t. 15 Acurdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehov tu Dios te sac de all con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehov tu Dios te ha mandado que guardes el da de reposo.

16 Honra a tu padre y a tu madre, como Jehov tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus das, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehov tu Dios te da.

17 No matars.

18 No cometers adulterio.

19 No hurtars.

20 No dirs falso testimonio contra tu prjimo.

21 No codiciars la mujer de tu prjimo, ni desears la casa de tu prjimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prjimo.

El terror del pueblo

(Ex. 20.18-26)

22 Estas palabras habl Jehov a toda vuestra congregacin en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no aadi ms. Y las escribi en dos tablas de piedra, las cuales me dio a m. 23 Y aconteci que cuando vosotros osteis la voz de en medio de las tinieblas, y visteis al monte que arda en fuego, vinisteis a m, todos los prncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos, 24 y dijisteis: He aqu Jehov nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos odo su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Jehov habla al hombre, y ste an vive. 25 Ahora, pues, por qu vamos a morir? Porque este gran fuego nos consumir; si oyremos otra vez la voz de Jehov nuestro Dios, moriremos. 26 Porque qu es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oimos, y an viva? 27 Acrcate t, y oye todas las cosas que dijere Jehov nuestro Dios; y t nos dirs todo lo que Jehov nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos y haremos.

28 Y oy Jehov la voz de vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo Jehov: He odo la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien est todo lo que han dicho. 29 Quin diera que tuviesen tal corazn, que me temiesen y guardasen todos los das todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre! 30 Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas. 31 Y t qudate aqu conmigo, y te dir todos los mandamientos y estatutos y decretos que les ensears, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por posesin. 32 Mirad, pues, que hagis como Jehov vuestro Dios os ha mandado; no os apartis a diestra ni a siniestra. 33 Andad en todo el camino que Jehov vuestro Dios os ha mandado, para que vivis y os vaya bien, y tengis largos das en la tierra que habis de poseer.

El gran mandamiento

DEUTERONOMIO 6

1 Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehov vuestro Dios mand que os ensease, para que los pongis por obra en la tierra a la cual pasis vosotros para tomarla; 2 para que temas a Jehov tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, t, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los das de tu vida, para que tus das sean prolongados. 3 Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquis, como te ha dicho Jehov el Dios de tus padres.

4 Oye, Israel: Jehov nuestro Dios, Jehov uno es. 5 Y amars a Jehov tu Dios de todo tu corazn, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. 6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarn sobre tu corazn; 7 y las repetirs a tus hijos, y hablars de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. 8 Y las atars como una seal en tu mano, y estarn como frontales entre tus ojos; 9 y las escribirs en los postes de tu casa, y en tus puertas.

Exhortaciones a la obediencia

10 Cuando Jehov tu Dios te haya introducido en la tierra que jur a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te dara, en ciudades grandes y buenas que t no edificaste, 11 y casas llenas de todo bien, que t no llenaste, y cisternas cavadas que t no cavaste, vias y olivares que no plantaste, y

luego que comas y te sacies, 12 cude de no olvidarte de Jehov, que te sac de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. 13 A Jehov tu Dios temers, y a l solo servir, y por su nombre jurars. 14 No andaris en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que estn en vuestros contornos; 15 porque el Dios celoso, Jehov tu Dios, en medio de ti est; para que no se inflame el furor de Jehov tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra.

16 No tentaris a Jehov vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah. 17 Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehov vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado. 18 Y haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehov, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehov jur a tus padres; 19 para que l arroje a tus enemigos de delante de ti, como Jehov ha dicho.

20 Maana cuando te preguntare tu hijo, diciendo: Qu significan los testimonios y estatutos y decretos que Jehov nuestro Dios os mand? 21 entonces dirs a tu hijo: Nosotros ramos siervos de Faran en Egipto, y Jehov nos sac de Egipto con mano poderosa. 22 Jehov hizo seales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faran y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos; 23 y nos sac de all, para traernos y darnos la tierra que jur a nuestros padres. 24 Y nos mand Jehov que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehov nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los das, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy. 25 Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehov nuestro Dios, como l nos ha mandado.

Advertencias contra la idolatra de Canan

(Ex. 34.11-17)

DEUTERONOMIO 7

1 Cuando Jehov tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrars para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y ms poderosas que t, 2 y Jehov tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruis del todo; no hars con ellas alianza, ni tendr de ellas misericordia. 3 Y no emparentars con ellas; no dars tu hija a su hijo, ni tomars a su hija para tu hijo. 4 Porque desviar a tu hijo de en pos de m, y servirn a dioses ajenos; y el furor de Jehov se encender sobre vosotros, y te destruir pronto. 5 Mas as habis de hacer con ellos: sus altares destruiris, y quebraris sus estatuas, y destruiris sus imgenes de Asera, y quemaris sus esculturas en el fuego.

Un pueblo santo para Jehov

6 Porque t eres pueblo santo para Jehov tu Dios; Jehov tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, ms que todos los pueblos que estn sobre la tierra. 7 No por ser vosotros ms que todos los pueblos os ha querido Jehov y os ha escogido, pues vosotros erais el ms insignificante de todos los pueblos; 8 sino por cuanto Jehov os am, y quiso guardar el juramento que jur a vuestros padres, os ha sacado Jehov con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faran rey de Egipto. 9 Conoce, pues, que Jehov tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones; 10 y que da el pago en persona al que le aborrece, destruyndolo; y no se demora con el que le odia, en persona le dar el pago. 11 Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y

decretos que yo te mando hoy que cumplas.

Bendiciones de la obediencia

(Lv. 26.3-13; Dt. 28.1-14)

12 Y por haber odo estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehov tu Dios guardar contigo el pacto y la misericordia que jur a tus padres. 13 Y te amar, te bendecir y te multiplicar, y bendecir el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cra de tus vacas, y los rebaos de tus ovejas, en la tierra que jur a tus padres que te dara. 14 Bendito sers ms que todos los pueblos; no habr en ti varn ni hembra estiril, ni en tus ganados. 15 Y quitar Jehov de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que t conoces, no las pondr sobre ti, antes las pondr sobre todos los que te aborrecieren. 16 Y consumirs a todos los pueblos que te da Jehov tu Dios; no los perdonar tu ojo, ni servirs a sus dioses, porque te ser tropiezo.

17 Si dijeres en tu corazn: Estas naciones son mucho ms numerosas que yo; cmo las podr exterminar? 18 no tengas temor de ellas; acurdate bien de lo que hizo Jehov tu Dios con Faran y con todo Egipto; 19 de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las seales y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehov tu Dios te sac; as har Jehov tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia t temieres. 20 Tambin enviar Jehov tu Dios avispa sobre ellos, hasta que perezcan los que quedaren y los que se hubieren escondido de delante de ti. 21 No desmayes delante de ellos, porque Jehov tu Dios est en medio de ti, Dios grande y temible. 22 Y Jehov tu Dios echar a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrs acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten contra ti. 23 Mas Jehov tu Dios las entregar delante de ti, y l las quebrantar con grande destrozo, hasta que sean destruidas. 24 El entregar sus reyes en tu mano, y t destruirs el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te har frente hasta que los destruyas. 25 Las esculturas de sus dioses quemars en el fuego; no codiciars plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominacin a Jehov tu Dios; 26 y no traers cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecers y la abominars, porque es anatema.

La buena tierra que han de poseer

DEUTERONOMIO 8

1 Cuidaris de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que vivis, y seis multiplicados, y entris y poseis la tierra que Jehov prometi con juramento a vuestros padres. 2 Y te acordars de todo el camino por donde te ha trado Jehov tu Dios estos cuarenta aos en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que haba en tu corazn, si habas de guardar o no sus mandamientos. 3 Y te afligi, y te hizo tener hambre, y te sustent con man, comida que no conocas t, ni tus padres la haban conocido, para hacerte saber que no slo de pan vivir el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehov vivir el hombre. 4 Tu vestido nunca se envejeci sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta aos. 5 Reconoce asimismo en tu corazn, que como castiga el hombre a su hijo, as Jehov tu Dios te castiga. 6 Guardars, pues, los mandamientos de Jehov tu Dios, andando en sus caminos, y temindole. 7 Porque Jehov tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; 8 tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; 9 tierra en la cual no comers el pan con escasez, ni te faltar nada en

ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacars cobre. 10 Y comers y te saciars, y bendecirs a Jehov tu Dios por la buena tierra que te habr dado.

Amonestacin de no olvidar a Dios

11 Cudate de no olvidarte de Jehov tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; 12 no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, 13 y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; 14 y se enorgullezca tu corazn, y te olvides de Jehov tu Dios, que te sac de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; 15 que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no haba agua, y l te sac agua de la roca del pedernal; 16 que te sustent con man en el desierto, comida que tus padres no haban conocido, afligindote y probndote, para a la postre hacerte bien; 17 y digas en tu corazn: Mi poder y la fuerza de mi mano me han trado esta riqueza. 18 Sino acurdate de Jehov tu Dios, porque l te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que jur a tus padres, como en este da. 19 Mas si llegares a olvidarte de Jehov tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceris. 20 Como las naciones que Jehov destruir delante de vosotros, as pereceris, por cuanto no habris atendido a la voz de Jehov vuestro Dios.

Dios destruir a las naciones de Canan

DEUTERONOMIO 9

1 Oye, Israel: t vas hoy a pasar el Jordn, para entrar a desposeer a naciones ms numerosas y ms poderosas que t, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; 2 un pueblo grande y alto, hijos de los anaceos, de los cuales tienes t conocimiento, y has odo decir: Quin se sostendr delante de los hijos de Anac? 3 Entiende, pues, hoy, que es Jehov tu Dios el que pasa delante de ti como fuego consumidor, que los destruir y humillar delante de ti; y t los echars, y los destruirs en seguida, como Jehov te ha dicho.

4 No pienses en tu corazn cuando Jehov tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha trado Jehov a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones Jehov las arroja de delante de ti. 5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazn entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones Jehov tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehov jur a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

La rebelin de Israel en Horeb

(Ex. 31.1832.35)

6 Por tanto, sabe que no es por tu justicia que Jehov tu Dios te da esta buena tierra para tomarla; porque pueblo duro de cerviz eres t. 7 Acurdate, no olvides que has provocado la ira de Jehov tu Dios en el desierto; desde el da que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habis sido rebeldes a Jehov. 8 En Horeb provocasteis a ira a Jehov, y se enoj Jehov contra vosotros para destruirlos. 9 Cuando yo sub al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehov hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta das y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua; 10 y me dio Jehov las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito segn todas las palabras que os habl Jehov en el monte, de en medio del fuego, el da de la asamblea. 11 Sucedi al fin de los cuarenta das y cuarenta noches,

que Jehov me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto. 12 Y me dijo Jehov: Levntate, desciende pronto de aqu, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido; pronto se han apartado del camino que yo les mand; se han hecho una imagen de fundicin.

13 Y me habl Jehov, diciendo: He observado a ese pueblo, y he aqu que es pueblo duro de cerviz. 14 Djame que los destruya, y borre su nombre de debajo del cielo, y yo te pondr sobre una nacin fuerte y mucho ms numerosa que ellos. 15 Y volv y descend del monte, el cual arda en fuego, con las tablas del pacto en mis dos manos. 16 Y mir, y he aqu habais pecado contra Jehov vuestro Dios; os habais hecho un becerro de fundicin, apartndoos pronto del camino que Jehov os haba mandado. 17 Entonces tom las dos tablas y las arroj de mis dos manos, y las quebr delante de vuestros ojos. 18 Y me postr delante de Jehov como antes, cuarenta das y cuarenta noches; no com pan ni beb agua, a causa de todo vuestro pecado que habais cometido haciendo el mal ante los ojos de Jehov para enojarlo. 19 Porque tem a causa del furor y de la ira con que Jehov estaba enojado contra vosotros para destruirlos. Pero Jehov me escuch aun esta vez. 20 Contra Aarn tambin se enoj Jehov en gran manera para destruirlo; y tambin or por Aarn en aquel entonces. 21 Y tom el objeto de vuestro pecado, el becerro que habais hecho, y lo quem en el fuego, y lo desmenuc molindolo muy bien, hasta que fue reducido a polvo; y ech el polvo de l en el arroyo que descenda del monte.

22 Tambin en Tabera, en Masah y en Kibrot-hataava provocasteis a ira a Jehov. 23 Y cuando Jehov os envi desde Cades-barnea, diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado, tambin fuisteis rebeldes al mandato de Jehov vuestro Dios, y no le cresteis, ni obedecisteis a su voz. 24 Rebeldes habis sido a Jehov desde el da que yo os conozco.

25 Me postr, pues, delante de Jehov; cuarenta das y cuarenta noches estuve postrado, porque Jehov dijo que os haba de destruir. 26 Y or a Jehov, diciendo: Oh Seor Jehov, no destruyas a tu pueblo y a tu heredad que has redimido con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano poderosa. 27 Acurdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad ni a su pecado, 28 no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo Jehov introducirlos en la tierra que les haba prometido, o porque los aborrecan, los sac para matarlos en el desierto. 29 Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

El pacto renovado

(Ex. 34.1-10)

DEUTERONOMIO 10

1 En aquel tiempo Jehov me dijo: Lbrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a m al monte, y hazte un arca de madera; 2 y escribir en aquellas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste; y las pondrs en el arca. 3 E hice un arca de madera de acacia, y labr dos tablas de piedra como las primeras, y sub al monte con las dos tablas en mi mano. 4 Y escribi en las tablas conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que Jehov os haba hablado en el monte de en medio del fuego, el da de la asamblea; y me las dio Jehov. 5 Y volv y descend del monte, y puse las tablas en el arca que haba hecho; y all estn, como Jehov me mand. 6 (Despus salieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jaacn a Mosera; all muri Aarn, y all fue sepultado, y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar. 7 De all partieron a Gudgoda, y

de Gudgoda a Jotbata, tierra de arroyos de aguas. 8 En aquel tiempo apart Jehov la tribu de Lev para que llevase el arca del pacto de Jehov, para que estuviese delante de Jehov para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy, 9 por lo cual Lev no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; Jehov es su heredad, como Jehov tu Dios le dijo.)

10 Y yo estuve en el monte como los primeros das, cuarenta das y cuarenta noches; y Jehov tambien me escuch esta vez, y no quiso Jehov destruirte. 11 Y me dijo Jehov: Levntate, anda, para que marches delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que jur a sus padres que les haba de dar.

Lo que Dios exige

12 Ahora, pues, Israel, qu pide Jehov tu Dios de ti, sino que temas a Jehov tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehov tu Dios con todo tu corazn y con toda tu alma; 13 que guardes los mandamientos de Jehov y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad? 14 He aqu, de Jehov tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella. 15 Solamente de tus padres se agrad Jehov para amarlos, y escogi su descendencia despus de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este da. 16 Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazn, y no endurezcis ms vuestra cerviz. 17 Porque Jehov vuestro Dios es Dios de dioses y Seor de seores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepcin de personas, ni toma cohecho; 18 que hace justicia al hurfano y a la viuda; que ama tambien al extranjero dndole pan y vestido. 19 Amaris, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. 20 A Jehov tu Dios temers, a l solo servirs, a l seguirs, y por su nombre jurars. 21 El es el objeto de tu alabanza, y l es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto. 22 Con setenta personas descendieron tus padres a Egipto, y ahora Jehov te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

La grandeza de Jehov

DEUTERONOMIO 11

1 Amars, pues, a Jehov tu Dios, y guardars sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los das. 2 Y comprended hoy, porque no hablo con vuestros hijos que no han sabido ni visto el castigo de Jehov vuestro Dios, su grandeza, su mano poderosa, y su brazo extendido, 3 y sus seales, y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faran rey de Egipto, y a toda su tierra; 4 y lo que hizo al ejrcito de Egipto, a sus caballos y a sus carros; cmo precipit las aguas del Mar Rojo sobre ellos, cuando venan tras vosotros y Jehov los destruy hasta hoy; 5 y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta que habis llegado a este lugar; 6 y lo que hizo con Datn y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubn; cmo abri su boca la tierra, y los trag con sus familias, sus tiendas, y todo su ganado, en medio de todo Israel. 7 Mas vuestros ojos han visto todas las grandes obras que Jehov ha hecho.

Bendiciones de la Tierra Prometida

8 Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seis fortalecidos, y entris y poseis la tierra a la cual pasis para tomarla; 9 y para que os sean prolongados los das sobre la tierra, de la cual jur Jehov a vuestros padres, que haba de darla a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel. 10 La tierra a la cual entras para tomarla no es como

la tierra de Egipto de donde habis salido, donde sembrabas tu semilla, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza. 11 La tierra a la cual pasis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo; 12 tierra de la cual Jehov tu Dios cuida; siempre estn sobre ella los ojos de Jehov tu Dios, desde el principio del ao hasta el fin.

13 Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehov vuestro Dios, y sirvindole con todo vuestro corazn, y con toda vuestra alma, 14 yo dar la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tarda; y recogeris tu grano, tu vino y tu aceite. 15 Dar tambin hierba en tu campo para tus ganados; y comers, y te saciaris. 16 Guardaos, pues, que vuestro corazn no se infate, y os apartis y sirvis a dioses ajenos, y os inclinis a ellos; 17 y se encienda el furor de Jehov sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra d su fruto, y perezcis pronto de la buena tierra que os da Jehov.

18 Por tanto, pondris estas mis palabras en vuestro corazn y en vuestra alma, y las ataris como seal en vuestra mano, y sern por frontales entre vuestros ojos. 19 Y las ensearais a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes, 20 y las escribirs en los postes de tu casa, y en tus puertas; 21 para que sean vuestros das, y los das de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehov jur a vuestros padres que les haba de dar, como los das de los cielos sobre la tierra. 22 Porque si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumplis, y si amareis a Jehov vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiendole a l, 23 Jehov tambin echar de delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeris naciones grandes y ms poderosas que vosotros. 24 Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie ser vuestro; desde el desierto hasta el Lbano, desde el ro Eufrates hasta el mar occidental ser vuestro territorio. 25 Nadie se sostendr delante de vosotros; miedo y temor de vosotros pondr Jehov vuestro Dios sobre toda la tierra que pisareis, como l os ha dicho.

26 He aqu yo pongo hoy delante de vosotros la bendicin y la maldicin: 27 la bendicin, si oyereis los mandamientos de Jehov vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, 28 y la maldicin, si no oyereis los mandamientos de Jehov vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habis conocido. 29 Y cuando Jehov tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrs la bendicin sobre el monte Gerizim, y la maldicin sobre el monte Ebal, 30 los cuales estn al otro lado del Jordn, tras el camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en el Arab frente a Gilgal, junto al encinar de More. 31 Porque vosotros pasis el Jordn para ir a poseer la tierra que os da Jehov vuestro Dios; y la tomaris, y habitaris en ella. 32 Cuidaris, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo presento hoy delante de vosotros.

El santuario nico

DEUTERONOMIO 12

1 Estos son los estatutos y decretos que cuidaris de poner por obra en la tierra que Jehov el Dios de tus padres te ha dado para que tomes posesin de ella, todos los das que vosotros viviereis sobre la tierra. 2 Destruiris enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaris sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo rbol frondoso. 3 Derribaris sus altares, y quebraris sus estatuas, y sus imgenes de Asera

consumiris con fuego; y destruiris las esculturas de sus dioses, y raeris su nombre de aquel lugar. 4 No haris as a Jehov vuestro Dios, 5 sino que el lugar que Jehov vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner all su nombre para su habitacin, se buscaris, y all iris. 6 Y all llevaris vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas; 7 y comeris all delante de Jehov vuestro Dios, y os alegraris, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehov tu Dios te hubiere bendecido. 8 No haris como todo lo que hacemos nosotros aqu ahora, cada uno lo que bien le parece, 9 porque hasta ahora no habis entrado al reposo y a la heredad que os da Jehov vuestro Dios. 10 Mas pasaris el Jordn, y habitaris en la tierra que Jehov vuestro Dios os hace heredar; y l os dar reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitaris seguros. 11 Y al lugar que Jehov vuestro Dios escogiere para poner en l su nombre, all llevaris todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hubiereis prometido a Jehov. 12 Y os alegraris delante de Jehov vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que habite en vuestras poblaciones; por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros. 13 Cudate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres; 14 sino que en el lugar que Jehov escogiere, en una de tus tribus, all ofrecers tus holocaustos, y all hars todo lo que yo te mando.

15 Con todo, podrs matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme a tu deseo, segn la bendicin que Jehov tu Dios te haya dado; el inmundo y el limpio la podr comer, como la de gacela o de ciervo. 16 Solamente que sangre no comeris; sobre la tierra la derramaris como agua. 17 Ni comers en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni las primicias de tus vacas, ni de tus ovejas, ni los votos que prometieres, ni las ofrendas voluntarias, ni las ofrendas elevadas de tus manos; 18 sino que delante de Jehov tu Dios las comers, en el lugar que Jehov tu Dios hubiere escogido, t, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones; te alegrars delante de Jehov tu Dios de toda la obra de tus manos. 19 Ten cuidado de no desamparar al levita en todos tus das sobre la tierra.

20 Cuando Jehov tu Dios ensanchare tu territorio, como l te ha dicho, y t dijeres: Comer carne, porque deseaste comerla, conforme a lo que deseaste podrs comer. 21 Si estuviere lejos de ti el lugar que Jehov tu Dios escogiere para poner all su nombre, podrs matar de tus vacas y de tus ovejas que Jehov te hubiere dado, como te he mandado yo, y comers en tus puertas segn todo lo que desearas. 22 Lo mismo que se come la gacela y el ciervo, as las podrs comer; el inmundo y el limpio podrn comer tambien de ellas. 23 Solamente que te mantengas firme en no comer sangre; porque la sangre es la vida, y no comers la vida juntamente con su carne. 24 No la comers; en tierra la derramars como agua. 25 No comers de ella, para que te vaya bien a ti y a tus hijos despus de ti, cuando hicieres lo recto ante los ojos de Jehov. 26 Pero las cosas que hubieres consagrado, y tus votos, las tomars, y vendrs con ellas al lugar que Jehov hubiere escogido; 27 y ofrecers tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehov tu Dios; y la sangre de tus sacrificios ser derramada sobre el altar de Jehov tu Dios, y podrs comer la carne. 28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que haciendo lo bueno y lo recto ante los

ojos de Jehov tu Dios, te vaya bien a ti y a tus hijos despues de ti para siempre.

Advertencias contra la idolatra

29 Cuando Jehov tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde t vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra, 30 gurdate que no tropieces yendo en pos de ellas, despues que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servan aquellas naciones a sus dioses, yo tambien les servir. 31 No hars as a Jehov tu Dios; porque toda cosa abominable que Jehov aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses.

32 Cuidars de hacer todo lo que yo te mando; no aadirs a ello, ni de ello quitars.

DEUTERONOMIO 13

1 Cuando se levantare en medio de ti profeta, o soador de sueos, y te anunciare seal o prodigios, 2 y si se cumpliere la seal o prodigio que l te anunci, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvmosles; 3 no dars odo a las palabras de tal profeta, ni al tal soador de sueos; porque Jehov vuestro Dios os est probando, para saber si amis a Jehov vuestro Dios con todo vuestro corazn, y con toda vuestra alma. 4 En pos de Jehov vuestro Dios andaris; a l temeris, guardaris sus mandamientos y escucharis su voz, a l serviris, y a l seguiris. 5 Tal profeta o soador de sueos ha de ser muerto, por cuanto aconsej rebelin contra Jehov vuestro Dios que te sac de tierra de Egipto y te rescat de casa de servidumbre, y trat de apartarte del camino por el cual Jehov tu Dios te mand que anduvieses; y as quitars el mal de en medio de ti.

6 Si te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo ntimo, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni t ni tus padres conocisteis, 7 de los dioses de los pueblos que estn en vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de ella; 8 no consentirs con l, ni le prestars odo; ni tu ojo le compadecer, ni le tendrs misericordia, ni lo encubrirs, 9 sino que lo matars; tu mano se alzar primero sobre l para matarle, y despues la mano de todo el pueblo. 10 Le apedrears hasta que muera, por cuanto procur apartarte de Jehov tu Dios, que te sac de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; 11 para que todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a esta.

12 Si oyeres que se dice de alguna de tus ciudades que Jehov tu Dios te da para vivir en ellas, 13 que han salido de en medio de ti hombres impos que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis; 14 t inquirirs, y buscars y preguntars con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominacin se hizo en medio de ti, 15 irremisiblemente herirs a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyndola con todo lo que en ella hubiere, y tambien matars sus ganados a filo de espada. 16 Y juntars todo su botn en medio de la plaza, y consumirs con fuego la ciudad y todo su botn, todo ello, como holocausto a Jehov tu Dios, y llegar a ser un montn de ruinas para siempre; nunca ms ser edificada. 17 Y no se pegar a tu mano nada del anatema, para que Jehov se aparte del ardor de su ira, y tenga de ti misericordia, y tenga compasin de ti, y te multiplique, como lo jur a tus padres, 18 cuando obedecieres a la voz de Jehov tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo recto ante los ojos de Jehov tu Dios.

DEUTERONOMIO 14

1 Hijos sois de Jehov vuestro Dios; no os sajaris, ni os raparis a causa de muerto. 2 Porque eres pueblo santo a Jehov tu Dios, y Jehov te ha escogido para que le seas un pueblo nico de entre todos los pueblos que estn sobre la tierra.

Animales limpios e inmundos

(Lv. 11.1-47)

3 Nada abominable comers. 4 Estos son los animales que podris comer: el buey, la oveja, la cabra, 5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra monts, el bice, el antlope y el carnero monts. 6 Y todo animal de pezuas, que tiene hendidura de dos uas, y que rumiare entre los animales, ese podris comer. 7 Pero estos no comeris, entre los que rumian o entre los que tienen pezuas hendidas: camello, liebre y conejo; porque rumian, mas no tienen pezuas hendidas, sern inmundos; 8 ni cerdo, porque tiene pezuas hendidas, mas no rumia; os ser inmundos. De la carne de stos no comeris, ni tocaris sus cuerpos muertos.

9 De todo lo que est en el agua, de estos podris comer: todo lo que tiene aleta y escama. 10 Mas todo lo que no tiene aleta y escama, no comeris; inmundos ser.

11 Toda ave limpia podris comer. 12 Y estas son de las que no podris comer: el guila, el quebrantahuesos, el azor, 13 el gallinazo, el milano segn su especie, 14 todo cuervo segn su especie, 15 el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gaviln segn sus especies, 16 el buho, el ibis, el calamn, 17 el pelcano, el buitres, el somormujo, 18 la cigea, la garza segn su especie, la abubilla y el murcilago. 19 Todo insecto alado ser inmundos; no se comer. 20 Toda ave limpia podris comer. 21 Ninguna cosa mortecina comeris; al extranjero que est en tus poblaciones la dars, y l podr comerla; o vndela a un extranjero, porque t eres pueblo santo a Jehov tu Dios. No cocers el cabrito en la leche de su madre.

La ley del diezmo

22 Indefectiblemente diezmars todo el producto del grano que rindiere tu campo cada ao. 23 Y comers delante de Jehov tu Dios en el lugar que l escogiere para poner all su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehov tu Dios todos los das. 24 Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehov tu Dios hubiere escogido para poner en l su nombre, cuando Jehov tu Dios te bendijere, 25 entonces lo venders y guardars el dinero en tu mano, y vendrs al lugar que Jehov tu Dios escogiere; 26 y dars el dinero por todo lo que deseas, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que t desearas; y comers all delante de Jehov tu Dios, y te alegrars t y tu familia. 27 Y no desamparars al levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.

28 Al fin de cada tres aos sacars todo el diezmo de tus productos de aquel ao, y lo guardars en tus ciudades. 29 Y vendr el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el hurfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comern y sern saciados; para que Jehov tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren.

El ao de remisn

DEUTERONOMIO 15

1 Cada siete aos hars remisn. 2 Y esta es la manera de la remisn: perdonar a su deudor todo aquel que hizo emprstito de su mano, con el cual oblig a su prjimo; no lo demandar ms a su

prjimo, o a su hermano, porque es pregonada la remisin de Jehov. 3 Del extranjero demandars el reintegro; pero lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdonar tu mano, 4 para que as no haya en medio de ti mendigo; porque Jehov te bendecir con abundancia en la tierra que Jehov tu Dios te da por heredad para que la tomes en posesin, 5 si escuchares fielmente la voz de Jehov tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy. 6 Ya que Jehov tu Dios te habr bendecido, como te ha dicho, prestars entonces a muchas naciones, mas t no tomars prestado; tendrs dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrn dominio.

Prstamos a los pobres

7 Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehov tu Dios te da, no endurecers tu corazn, ni cerrars tu mano contra tu hermano pobre, 8 sino abrirs a l tu mano liberalmente, y en efecto le prestars lo que necesite. 9 Gurdate de tener en tu corazn pensamiento perverso, diciendo: Cerca est el ao sptimo, el de la remisin, y mires con malos ojos a tu hermano menesteroso para no darle; porque l podr clamar contra ti a Jehov, y se te contar por pecado. 10 Sin falta le dars, y no sers de mezquino corazn cuando le des; porque por ello te bendecir Jehov tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas. 11 Porque no faltarn menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirs tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra.

Leyes sobre los esclavos

(Ex. 21.1-11)

12 Si se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te hubiere servido seis aos, al sptimo le despedirs libre. 13 Y cuando lo despidieres libre, no le enviars con las manos vacas. 14 Le abastecers liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le dars de aquello en que Jehov te hubiere bendecido. 15 Y te acordars de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehov tu Dios te rescat; por tanto yo te mando esto hoy. 16 Si l te dijere: No te dejar; porque te ama a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo; 17 entonces tomars una lesna, y horadars su oreja contra la puerta, y ser tu siervo para siempre; as tambin hars a tu criada. 18 No te parezca duro cuando le enviars libre, pues por la mitad del costo de un jornalero te sirvi seis aos; y Jehov tu Dios te bendecir en todo cuanto hicieres.

Consagracin de los primognitos machos

19 Consagrars a Jehov tu Dios todo primognito macho de tus vacas y de tus ovejas; no te servirs del primognito de tus vacas, ni trasquilars el primognito de tus ovejas. 20 Delante de Jehov tu Dios los comers cada ao, t y tu familia, en el lugar que Jehov escogiere. 21 Y si hubiere en l defecto, si fuere ciego, o cojo, o hubiere en l cualquier falta, no lo sacrificars a Jehov tu Dios. 22 En tus poblaciones lo comers; el inmundo lo mismo que el limpio comern de l, como de una gacela o de un ciervo. 23 Solamente que no comas su sangre; sobre la tierra la derramars como agua.

Fiestas anuales

(Ex. 23.14-17; 34.18-24)

DEUTERONOMIO 16

1 Guardars el mes de Abib, y hars pascua a Jehov tu Dios; porque en el mes de Abib te sac Jehov tu Dios de Egipto, de noche. 2 Y sacrificars la pascua a Jehov tu Dios, de las ovejas y de

las vacas, en el lugar que Jehov escogiere para que habite all su nombre. 3 No comers con ella pan con levadura; siete das comers con ella pan sin levadura, pan de afliccin, porque aprisa saliste de tierra de Egipto; para que todos los das de tu vida te acuerdes del da en que saliste de la tierra de Egipto. 4 Y no se ver levadura contigo en todo tu territorio por siete das; y de la carne que mates en la tarde del primer da, no quedar hasta la maana. 5 No podrs sacrificar la pascua en cualquiera de las ciudades que Jehov tu Dios te da; 6 sino en el lugar que Jehov tu Dios escogiere para que habite all su nombre, sacrificars la pascua por la tarde a la puesta del sol, a la hora que saliste de Egipto. 7 Y la asars y comers en el lugar que Jehov tu Dios hubiere escogido; y por la maana regresars y volvers a tu habitacin. 8 Seis das comers pan sin levadura, y el sptimo da ser fiesta solemne a Jehov tu Dios; no trabajars en l.

9 Siete semanas contars; desde que comenzare a meterse la hoz en las mieses comenzars a contar las siete semanas. 10 Y hars la fiesta solemne de las semanas a Jehov tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu mano ser lo que dieres, segn Jehov tu Dios te hubiere bendecido. 11 Y te alegrars delante de Jehov tu Dios, t, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que habitare en tus ciudades, y el extranjero, el hufano y la viuda que estuvieren en medio de ti, en el lugar que Jehov tu Dios hubiere escogido para poner all su nombre. 12 Y acurdate de que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardars y cumplirs estos estatutos.

13 La fiesta solemne de los tabernculos hars por siete das, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar. 14 Y te alegrars en tus fiestas solemnes, t, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el hufano y la viuda que viven en tus poblaciones. 15 Siete das celebrars fiesta solemne a Jehov tu Dios en el lugar que Jehov escogiere; porque te habr bendecido Jehov tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estars verdaderamente alegre.

16 Tres veces cada ao aparecer todo varn tuyo delante de Jehov tu Dios en el lugar que l escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernculos. Y ninguno se presentar delante de Jehov con las manos vacas; 17 cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendicin que Jehov tu Dios te hubiere dado.

Administracin de la justicia

18 Jueces y oficiales pondrs en todas tus ciudades que Jehov tu Dios te dar en tus tribus, los cuales juzgarn al pueblo con justo juicio. 19 No tuerzas el derecho; no hagas acepcin de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos. 20 La justicia, la justicia seguirs, para que vivas y heredes la tierra que Jehov tu Dios te da.

21 No plantars ningn rbol para Asera cerca del altar de Jehov tu Dios, que t te habrs hecho, 22 ni te levantars estatua, lo cual aborrece Jehov tu Dios.

DEUTERONOMIO 17

1 No ofrecers en sacrificio a Jehov tu Dios, buey o cordero en el cual haya falta o alguna cosa mala, pues es abominacin a Jehov tu Dios.

2 Cuando se hallare en medio de ti, en alguna de tus ciudades que Jehov tu Dios te da, hombre o mujer que haya hecho mal ante los ojos de Jehov tu Dios traspasando su pacto, 3 que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se hubiere inclinado a ellos, ya sea al sol, o a la luna, o a todo el

ejército del cielo, lo cual yo he prohibido; 4 y te fuere dado aviso, y después que oyes y hubieres indagado bien, la cosa pareciere de verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel; 5 entonces sacars a tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere hecho esta mala cosa, sea hombre o mujer, y los apedrear, y así morir. 6 Por dicho de dos o de tres testigos morir el que hubiere de morir; no morir por el dicho de un solo testigo. 7 La mano de los testigos caer primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así quitars el mal de en medio de ti. 8 Cuando alguna cosa te fuere difícil en el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; 9 y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y preguntars; y ellos te enseñarán la sentencia del juicio. 10 Y harás según la sentencia que te indiquen los del lugar que Jehová escogiere, y cuidars de hacer según todo lo que te manifiesten. 11 Según la ley que te enseñen, y según el juicio que te digan, harás; no te apartars ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te declaren. 12 Y el hombre que procediere con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para administrar allí delante de Jehová tu Dios, o al juez, el tal morir; y quitars el mal de en medio de Israel. 13 Y todo el pueblo oír, y temer, y no se ensoberbecer.

Instrucciones acerca de un rey

14 Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores; 15 ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano. 16 Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volvis nunca por este camino. 17 Ni tomarás para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desve; ni plata ni oro amontonar para sí en abundancia. 18 Y cuando se sienta sobre el trono de su reino, entonces escribirás para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; 19 y lo tendrás consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra; 20 para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

Las porciones de los levitas

DEUTERONOMIO 18

1 Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel; de las ofrendas quemadas a Jehová y de la heredad de él comerán. 2 No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad, como él les ha dicho. 3 Y este será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de los que ofrecieren en sacrificio buey o cordero: darán al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar. 4 Las primicias de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás; 5 porque le ha escogido Jehová tu Dios de entre todas tus tribus, para que esté para administrar en el nombre de Jehová, él y sus hijos para siempre. 6 Y cuando saliere un levita de alguna de tus ciudades de entre todo Israel, donde hubiere vivido, y viniere con todo el deseo de su alma al lugar que Jehová escogiere, 7 ministrará en el nombre de

Jehov su Dios como todos sus hermanos los levitas que estuvieren all delante de Jehov. 8 Igual racin a la de los otros comer, adem's de sus patrimonios.

Amonestacin contra costumbres paganas

9 Cuando entres a la tierra que Jehov tu Dios te da, no aprenders a hacer segn las abominaciones de aquellas naciones. 10 No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinacin, ni agorero, ni sortlego, ni hechicero, 11 ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. 12 Porque es abominacin para con Jehov cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehov tu Dios echa estas naciones de delante de ti. 13 Perfecto sers delante de Jehov tu Dios. 14 Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehov tu Dios. Dios promete un profeta como Moiss

15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantar Jehov tu Dios; a l oir's; 16 conforme a todo lo que pediste a Jehov tu Dios en Horeb el da de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a or la voz de Jehov mi Dios, ni vea yo ms este gran fuego, para que no muera. 17 Y Jehov me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho. 18 Profeta les levantar de en medio de sus hermanos, como t; y pondr mis palabras en su boca, y l les hablar todo lo que yo le mandare. 19 Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que l hablare en mi nombre, yo le pedir cuenta. 20 El profeta que tuviere la presuncin de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morir. 21 Y si dijeres en tu corazn: Cmo conoceremos la palabra que Jehov no ha hablado?; 22 si el profeta hablare en nombre de Jehov, y no se cumpliera lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehov no ha hablado; con presuncin la habl el tal profeta; no tengas temor de l.

Las ciudades de refugio

(Nm. 35.9-28)

DEUTERONOMIO 19

1 Cuando Jehov tu Dios destruya a las naciones cuya tierra Jehov tu Dios te da a ti, y t las heredes, y habites en sus ciudades, y en sus casas; 2 te apartars tres ciudades en medio de la tierra que Jehov tu Dios te da para que la poseas. 3 Arreglars los caminos, y dividir's en tres partes la tierra que Jehov tu Dios te dar en heredad, y ser para que todo homicida huya all. 4 Y este es el caso del homicida que huir all, y vivir: aquel que hiriere a su prjimo sin intencin y sin haber tenido enemistad con l anteriormente; 5 como el que fuere con su prjimo al monte a cortar lea, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algn leo, saltare el hierro del cabo, y diere contra su prjimo y ste muriere; aqul huir a una de estas ciudades, y vivir; 6 no sea que el vengador de la sangre, enfurecido, persiga al homicida, y le alcance por ser largo el camino, y le hiera de muerte, no debiendo ser condenado a muerte por cuanto no tena enemistad con su prjimo anteriormente. 7 Por tanto yo te mando, diciendo: Separars tres ciudades. 8 Y si Jehov tu Dios ensanchara tu territorio, como lo jur a tus padres, y te diere toda la tierra que promet' dar a tus padres, 9 siempre y cuando guardares todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra; que ames a Jehov tu Dios y andes en sus caminos todos los das; entonces aadir's tres ciudades ms a estas tres, 10 para que no sea derramada sangre inocente en medio de la tierra que Jehov tu Dios te da por heredad, y no seas culpado de derramamiento de

sangre.

11 Pero si hubiere alguno que aborreciere a su prjimo y lo acechare, y se levantara contra l y lo hiriere de muerte, y muriere; si huyere a alguna de estas ciudades, 12 entonces los ancianos de su ciudad enviarn y lo sacarn de all, y lo entregarn en mano del vengador de la sangre para que muera. 13 No le compadecers; y quitars de Israel la sangre inocente, y te ir bien.

14 En la heredad que poseas en la tierra que Jehov tu Dios te da, no reducirs los lmites de la propiedad de tu prjimo, que fijaron los antiguos.

Leyes sobre el testimonio

15 No se tomar en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relacin con cualquiera ofensa cometida. Slo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendr la acusacin. 16 Cuando se levantara testigo falso contra alguno, para testificar contra l, 17 entonces los dos litigantes se presentarn delante de Jehov, y delante de los sacerdotes y de los jueces que hubiere en aquellos das. 18 Y los jueces inquirirn bien; y si aquel testigo resultare falso, y hubiere acusado falsamente a su hermano, 19 entonces haris a l como l pens hacer a su hermano; y quitars el mal de en medio de ti. 20 Y los que quedaren oirn y temern, y no volvern a hacer ms una maldad semejante en medio de ti. 21 Y no le compadecers; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

Leyes sobre la guerra

DEUTERONOMIO 20

1 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres caballos y carros, y un pueblo ms grande que t, no tengas temor de ellos, porque Jehov tu Dios est contigo, el cual te sac de tierra de Egipto. 2 Y cuando os acerquis para combatir, se pondr en pie el sacerdote y hablar al pueblo, 3 y les dir: Oye, Israel, vosotros os juntis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazn, no temis, ni os azoris, ni tampoco os desalentis delante de ellos; 4 porque Jehov vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros. 5 Y los oficiales hablarn al pueblo, diciendo: Quin ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vulvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algn otro la estrene. 6 Y quin ha plantado via, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vulvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algn otro la disfrute. 7 Y quin se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vulvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algn otro la tome. 8 Y volvern los oficiales a hablar al pueblo, y dirn: Quin es hombre medroso y pusilnime? Vaya, y vulvase a su casa, y no apoque el corazn de sus hermanos, como el corazn suyo. 9 Y cuando los oficiales acaben de hablar al pueblo, entonces los capitanes del ejrcito tomarn el mando a la cabeza del pueblo. 10 Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le intimars la paz. 11 Y si respondiere: Paz, y te abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te ser tributario, y te servir. 12 Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere guerra contigo, entonces la sitiars. 13 Luego que Jehov tu Dios la entregue en tu mano, herirs a todo varn suyo a filo de espada. 14 Solamente las mujeres y los nios, y los animales, y todo lo que haya en la ciudad, todo su botn tomars para ti; y comers del botn de tus enemigos, los cuales Jehov tu Dios te entreg. 15 As hars a todas las ciudades que estn muy lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones. 16 Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehov tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejars con vida, 17 sino que

los destruir completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehov tu Dios te ha mandado; 18 para que no os enseñen a hacer segn todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequis contra Jehov vuestro Dios.

19 Cuando sites a alguna ciudad, peleando contra ella muchos das para tomarla, no destruir sus rboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrs comer; y no los talar, porque el rbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio. 20 Mas el rbol que sepas que no lleva fruto, podrs destruirlo y talarlo, para construir baluarte contra la ciudad que te hace la guerra, hasta sojuzgarla.

Expiacin de un asesinato cuyo autor se desconoce

DEUTERONOMIO 21

1 Si en la tierra que Jehov tu Dios te da para que la poseas, fuere hallado alguien muerto, tendido en el campo, y no se supiere quin lo mat, 2 entonces tus ancianos y tus jueces saldrn y medirn la distancia hasta las ciudades que estn alrededor del muerto. 3 Y los ancianos de la ciudad ms cercana al lugar donde fuere hallado el muerto, tomarn de las vacas una becerra que no haya trabajado, que no haya llevado yugo; 4 y los ancianos de aquella ciudad traern la becerra a un valle escabroso, que nunca haya sido arado ni sembrado, y quebrarn la cerviz de la becerra all en el valle. 5 Entonces vendrn los sacerdotes hijos de Lev, porque a ellos escogi Jehov tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en el nombre de Jehov; y por la palabra de ellos se decidir toda disputa y toda ofensa. 6 Y todos los ancianos de la ciudad ms cercana al lugar donde fuere hallado el muerto lavarn sus manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle; 7 y protestarn y dirn: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto. 8 Perdona a tu pueblo Israel, al cual redimiste, oh Jehov; y no culpes de sangre inocente a tu pueblo Israel. Y la sangre les ser perdonada. 9 Y t quitars la culpa de la sangre inocente de en medio de ti, cuando hicieres lo que es recto ante los ojos de Jehov.

Diversas leyes

10 Cuando salieres a la guerra contra tus enemigos, y Jehov tu Dios los entregare en tu mano, y tomares de ellos cautivos, 11 y vieres entre los cautivos a alguna mujer hermosa, y la codiciars, y la tomares para ti por mujer, 12 la meters en tu casa; y ella rapar su cabeza, y cortar sus uas, 13 y se quitar el vestido de su cautiverio, y se quedar en tu casa; y llorar a su padre y a su madre un mes entero; y despus podrs llegarte a ella, y t sers su marido, y ella ser tu mujer. 14 Y si no te agradare, la dejars en libertad; no la venders por dinero, ni la tratars como esclava, por cuanto la humillaste.

15 Si un hombre tuviere dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le hubieren dado hijos, y el hijo primognito fuere de la aborrecida; 16 en el da que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podr dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primognito; 17 mas al hijo de la aborrecida reconocer como primognito, para darle el doble de lo que correspondiere a cada uno de los dems; porque l es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura.

18 Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habindole castigado, no les obedeciere; 19 entonces lo tomarn su padre y su madre, y lo sacarn ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva; 20 y dirn a

los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotn y borracho. 21 Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearn, y morir; as quitars el mal de en medio de ti, y todo Israel oir, y temer.

22 Si alguno hubiere cometido algn crimen digno de muerte, y lo hicierais morir, y lo colgareis en un madero, 23 no dejars que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrars el mismo da, porque maldito por Dios es el colgado; y no contaminars tu tierra que Jehov tu Dios te da por heredad.

DEUTERONOMIO 22

1 Si vieres extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no le negars tu ayuda; lo volvers a tu hermano. 2 Y si tu hermano no fuere tu vecino, o no lo conocieres, lo recogers en tu casa, y estar contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolvers. 3 As hars con su asno, as hars tambn con su vestido, y lo mismo hars con toda cosa de tu hermano que se le perdiere y t la hallares; no podrs negarle tu ayuda. 4 Si vieres el asno de tu hermano, o su buey, cado en el camino, no te apartars de l; le ayudars a levantarlo.

5 No vestir la mujer traje de hombre, ni el hombre vestir ropa de mujer; porque abominacin es a Jehov tu Dios cualquiera que esto hace.

6 Cuando encuentres por el camino algn nido de ave en cualquier rbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomars la madre con los hijos. 7 Dejars ir a la madre, y tomars los pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus das.

8 Cuando edifiques casa nueva, hars pretil a tu terrado, para que no eches culpa de sangre sobre tu casa, si de l cayere alguno.

9 No sembrars tu via con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la via. 10 No arars con buey y con asno juntamente. 11 No vestirs ropa de lana y lino juntamente.

12 Te hars flecos en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras.

Leyes sobre la castidad

13 Cuando alguno tomare mujer, y despus de haberse llegado a ella la aborreciere, 14 y le atribuyere faltas que den que hablar, y dijere: A esta mujer tom, y me llegu a ella, y no la hall virgen; 15 entonces el padre de la joven y su madre tomarn y sacarn las seales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta; 16 y dir el padre de la joven a los ancianos: Yo di mi hija a este hombre por mujer, y l la aborrece; 17 y he aqu, l le atribuye faltas que dan que hablar, diciendo: No he hallado virgen a tu hija; pero ved aqu las seales de la virginidad de mi hija. Y extendern la vestidura delante de los ancianos de la ciudad. 18 Entonces los ancianos de la ciudad tomarn al hombre y lo castigarn; 19 y le multarn en cien piezas de plata, las cuales darn al padre de la joven, por cuanto esparci mala fama sobre una virgen de Israel; y la tendr por mujer, y no podr despedirla en todos sus das. 20 Mas si resultare ser verdad que no se hall virginidad en la joven, 21 entonces la sacarn a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearn los hombres de su ciudad, y morir, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; as quitars el mal de en medio de ti.

22 Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirn, el

hombre que se acost con la mujer, y la mujer tambien; as quitars el mal de Israel.

23 Si hubiere una muchacha virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con ella; 24 entonces los sacarais a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearais, y morirn; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humill a la mujer de su prjimo; as quitars el mal de en medio de ti.

25 Mas si un hombre hallare en el campo a la joven desposada, y la forzare aquel hombre, acostndose con ella, morir solamente el hombre que se acost con ella; 26 mas a la joven no le hars nada; no hay en ella culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra su prjimo y le quita la vida, as es en este caso. 27 Porque l la hall en el campo; dio voces la joven desposada, y no hubo quien la librase.

28 Cuando algn hombre hallare a una joven virgen que no fuere desposada, y la tomare y se acostare con ella, y fueren descubiertos; 29 entonces el hombre que se acost con ella dar al padre de la joven cincuenta piezas de plata, y ella ser su mujer, por cuanto la humill; no la podr despedir en todos sus das.

30 Ninguno tomar la mujer de su padre, ni profanar el lecho de su padre.

Los excluidos de la congregacin

DEUTERONOMIO 23

1 No entrar en la congregacin de Jehov el que tenga magullados los testculos, o amputado su miembro viril.

2 No entrar bastardo en la congregacin de Jehov; ni hasta la dcima generacin entrarn en la congregacin de Jehov.

3 No entrar amonita ni moabita en la congregacin de Jehov, ni hasta la dcima generacin de ellos; no entrarn en la congregacin de Jehov para siempre, 4 por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte. 5 Mas no quiso Jehov tu Dios or a Balaam; y Jehov tu Dios te convirti la maldicin en bendicin, porque Jehov tu Dios te amaba. 6 No procurars la paz de ellos ni su bien en todos los das para siempre.

7 No aborrecers al edomita, porque es tu hermano; no aborrecers al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra. 8 Los hijos que nacieren de ellos, en la tercera generacin entrarn en la congregacin de Jehov.

Leyes sanitarias

9 Cuando salieres a campaa contra tus enemigos, te guardars de toda cosa mala.

10 Si hubiere en medio de ti alguno que no fuere limpio, por razn de alguna impureza acontecida de noche, saldr fuera del campamento, y no entrar en l. 11 Pero al caer la noche se lavar con agua, y cuando se hubiere puesto el sol, podr entrar en el campamento.

12 Tendrs un lugar fuera del campamento adonde salgas; 13 tendrs tambien entre tus armas una estaca; y cuando estuvieres all fuera, cavars con ella, y luego al volverte cubrirs tu excremento; 14 porque Jehov tu Dios anda en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti; por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que l no vea en ti cosa inmundada, y se vuelva de en pos de ti.

Leyes humanitarias

15 No entregars a su seor el siervo que se huyere a ti de su amo. 16 Morar contigo, en medio de ti, en el lugar que escogiere en alguna de tus ciudades, donde a bien tuviere; no le oprimirs. 17 No haya ramera de entre las hijas de Israel, ni haya sodomita de entre los hijos de Israel. 18 No traers la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehov tu Dios por ningn voto; porque abominacin es a Jehov tu Dios tanto lo uno como lo otro. 19 No exigirs de tu hermano inters de dinero, ni inters de comestibles, ni de cosa alguna de que se suele exigir inters. 20 Del extrao podrs exigir inters, mas de tu hermano no lo exigirs, para que te bendiga Jehov tu Dios en toda obra de tus manos en la tierra adonde vas para tomar posesin de ella. 21 Cuando haces voto a Jehov tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandar Jehov tu Dios de ti, y sera pecado en ti. 22 Mas cuando te abstengas de prometer, no habr en ti pecado. 23 Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardars y lo cumplirs, conforme lo prometiste a Jehov tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca. 24 Cuando entres en la via de tu prjimo, podrs comer uvas hasta saciarte; mas no pondrs en tu cesto. 25 Cuando entres en la mies de tu prjimo, podrs arrancar espigas con tu mano; mas no aplicars hoz a la mies de tu prjimo.

DEUTERONOMIO 24

1 Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribir carta de divorcio, y se la entregar en su mano, y la despedir de su casa. 2 Y salida de su casa, podr ir y casarse con otro hombre. 3 Pero si la aborreciere este ltimo, y le escribiere carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre que la tom por mujer, 4 no podr su primer marido, que la despidi, volverla a tomar para que sea su mujer, despus que fue envilecida; porque es abominacin delante de Jehov, y no has de pervertir la tierra que Jehov tu Dios te da por heredad. 5 Cuando alguno fuere recin casado, no saldr a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupar; libre estar en su casa por un ao, para alegrar a la mujer que tom. 6 No tomars en prenda la muela del molino, ni la de abajo ni la de arriba; porque sera tomar en prenda la vida del hombre. 7 Cuando fuere hallado alguno que hubiere hurtado a uno de sus hermanos los hijos de Israel, y le hubiere esclavizado, o le hubiere vendido, morir el tal ladrn, y quitars el mal de en medio de ti. 8 En cuanto a la plaga de la lepra, ten cuidado de observar diligentemente y hacer segn todo lo que os ensearen los sacerdotes levitas; segn yo les he mandado, as cuidarais de hacer. 9 Acurdate de lo que hizo Jehov tu Dios a Mara en el camino, despus que salisteis de Egipto. 10 Cuando entregares a tu prjimo alguna cosa prestada, no entrars en su casa para tomarle prenda. 11 Te quedars fuera, y el hombre a quien prestaste te sacar la prenda. 12 Y si el hombre fuere pobre, no te acostars reteniendo an su prenda. 13 Sin falta le devolvers la prenda cuando el sol se ponga, para que pueda dormir en su ropa, y te bendiga; y te ser justicia delante de Jehov tu Dios. 14 No oprimirs al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades. 15 En su da le dars su jornal, y no se pondr el sol sin drselo; pues es pobre, y con l sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehov, y sea en ti

pecado.

16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.

17 No torcers el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomars en prenda la ropa de la viuda, 18 sino que te acordars que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te rescató Jehová tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto.

19 Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volvers para recogerla; ser para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos. 20 Cuando sacudas tus olivos, no recorrers las ramas que hayas dejado tras de ti; sern para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. 21 Cuando vendimies tu vía, no rebuscars tras de ti; ser para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. 22 Y acurdate que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto.

DEUTERONOMIO 25

1 Si hubiere pleito entre algunos, y acudieren al tribunal para que los jueces los juzguen, stos absolverán al justo, y condenarán al culpable. 2 Y si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su presencia; según su delito ser el número de azotes. 3 Se podrá dar cuarenta azotes, no más; no sea que, si lo hirieren con muchos azotes más que stos, se sienta tu hermano envilecido delante de tus ojos.

4 No pondrás bozal al buey cuando trillare.

5 Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco. 6 Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel. 7 Y si el hombre no quisiere tomar a su cuada, irá entonces su cuada a la puerta, a los ancianos, y dirá: Mi cuado no quiere suscitar nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmigo. 8 Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él; y si él se levanta y dijere: No quiero tomarla, 9 se acercará entonces su cuada a él delante de los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el rostro, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no quiere edificar la casa de su hermano. 10 Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzado.

11 Si algunos rieren uno con otro, y se acercare la mujer de uno para librar a su marido de mano del que le hiere, y alargando su mano asiere de sus partes vergonzosas, 12 le cortarán entonces la mano; no la perdonarán.

13 No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica, 14 ni tendrás en tu casa efa grande y efa pequeño. 15 Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da. 16 Porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia.

Orden de exterminar a Amalec

17 Acurdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto; 18 de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbaró la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios. 19 Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.

Primicias y diezmos

DEUTERONOMIO 26

1 Cuando hayas entrado en la tierra que Jehov tu Dios te da por herencia, y tomes posesin de ella y la habites, 2 entonces tomars de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que Jehov tu Dios te da, y las pondrs en una canasta, e irs al lugar que Jehov tu Dios escogiere para hacer habitar all su nombre. 3 Y te presentars al sacerdote que hubiere en aquellos das, y le dirs: Declaro hoy a Jehov tu Dios, que he entrado en la tierra que jur Jehov a nuestros padres que nos dara. 4 Y el sacerdote tomar la canasta de tu mano, y la pondr delante del altar de Jehov tu Dios. 5 Entonces hablars y dirs delante de Jehov tu Dios: Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendí a Egipto y habit all con pocos hombres, y all crecí y lleg a ser una nacin grande, fuerte y numerosa; 6 y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre. 7 Y clamamos a Jehov el Dios de nuestros padres; y Jehov oy nuestra voz, y vio nuestra afliccin, nuestro trabajo y nuestra opresin; 8 y Jehov nos sac de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con seales y con milagros; 9 y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel. 10 Y ahora, he aqu he trado las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehov. Y lo dejars delante de Jehov tu Dios, y adorars delante de Jehov tu Dios. 11 Y te alegrars en todo el bien que Jehov tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, as t como el levita y el extranjero que est en medio de ti.

12 Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el ao tercero, el ao del diezmo, dars tambn al levita, al extranjero, al hurfano y a la viuda; y comern en tus aldeas, y se saciarn.

13 Y dirs delante de Jehov tu Dios: He sacado lo consagrado de mi casa, y tambn lo he dado al levita, al extranjero, al hurfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos. 14 No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los muertos; he obedecido a la voz de Jehov mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado. 15 Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.

16 Jehov tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazn y con toda tu alma. 17 Has declarado solemnemente hoy que Jehov es tu Dios, y que andars en sus caminos, y guardars sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escuchars su voz. 18 Y Jehov ha declarado hoy que t eres pueblo suyo, de su exclusiva posesin, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos; 19 a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehov tu Dios, como l ha dicho.

Orden de escribir la ley en piedras sobre el Monte Ebal

DEUTERONOMIO 27

1 Orden Moiss, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaris todos los mandamientos que yo os prescribo hoy. 2 Y el da que pases el Jordn a la tierra que Jehov tu Dios te da, levantar piedras grandes, y las revocars con cal; 3 y escribirs en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado para entrar en la tierra que Jehov tu Dios te da, tierra que fluye leche y miel, como Jehov el Dios de tus padres te ha dicho. 4 Cuando, pues, hayas pasado el Jordn,

levantars estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal, y las revocars con cal; 5 y edificars all un altar a Jehov tu Dios, altar de piedras; no alzars sobre ellas instrumento de hierro. 6 De piedras enteras edificars el altar de Jehov tu Dios, y ofrecers sobre l holocausto a Jehov tu Dios; 7 y sacrificar ofrendas de paz, y comers all, y te alegrars delante de Jehov tu Dios. 8 Y escribirs muy claramente en las piedras todas las palabras de esta ley.

9 Y Moiss, con los sacerdotes levitas, habl a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehov tu Dios. 10 Oirs, pues, la voz de Jehov tu Dios, y cumplirs sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.

Las maldiciones en el monte Ebal

11 Y mand Moiss al pueblo en aquel da, diciendo: 12 Cuando hayas pasado el Jordn, stos estarn sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simen, Lev, Jud, Isacar, Jos y Benjamn. 13 Y stos estarn sobre el monte Ebal para pronunciar la maldicin: Rubn, Gad, Aser, Zabuln, Dan y Neftal. 14 Y hablarn los levitas, y dirn a todo varn de Israel en alta voz:

15 Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundicin, abominacin a Jehov, obra de mano de artifice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responder y dir: Amn.

16 Maldito el que deshonnare a su padre o a su madre. Y dir todo el pueblo: Amn.

17 Maldito el que redujere el lmite de su prjimo. Y dir todo el pueblo: Amn.

18 Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino. Y dir todo el pueblo: Amn.

19 Maldito el que pervirtiere el derecho del extranjero, del hurfano y de la viuda. Y dir todo el pueblo: Amn.

20 Maldito el que se acostare con la mujer de su padre, por cuanto descubri el regazo de su padre. Y dir todo el pueblo: Amn.

21 Maldito el que se ayuntare con cualquier bestia. Y dir todo el pueblo: Amn.

22 Maldito el que se acostare con su hermana, hija de su padre, o hija de su madre. Y dir todo el pueblo: Amn.

23 Maldito el que se acostare con su suegra. Y dir todo el pueblo: Amn.

24 Maldito el que hiriere a su prjimo ocultamente. Y dir todo el pueblo: Amn.

25 Maldito el que recibiere soborno para quitar la vida al inocente. Y dir todo el pueblo: Amn.

26 Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas. Y dir todo el pueblo: Amn.

Bendiciones de la obediencia

(Lv. 26.3-13; Dt. 7.12-24)

DEUTERONOMIO 28

1 Acontecer que si oyeres atentamente la voz de Jehov tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, tambin Jehov tu Dios te exaltar sobre todas las naciones de la tierra. 2 Y vendrn sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarn, si oyeres la voz de Jehov tu Dios. 3 Bendito sers t en la ciudad, y bendito t en el campo. 4 Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cra de tus vacas y los rebaos de tus ovejas. 5 Benditas sern tu canasta y tu artesa de amasar. 6 Bendito sers en tu entrar, y bendito en tu salir. 7 Jehov derrotar a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrn contra ti, y por siete caminos huirn de delante de ti. 8 Jehov te enviar su bendicin sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecir en la tierra que Jehov tu Dios te da. 9 Te

confirmar Jehov por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehov tu Dios, y anduvieres en sus caminos. 10 Y vern todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehov es invocado sobre ti, y te temern. 11 Y te har Jehov sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el pas que Jehov jur a tus padres que te haba de dar. 12 Te abrir Jehov su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestars a muchas naciones, y t no pedirs prestado. 13 Te pondr Jehov por cabeza, y no por cola; y estars encima solamente, y no estars debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehov tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas, 14 y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.

Consecuencias de la desobediencia

(Lv. 26.14-46)

15 Pero acontecer, si no oyeres la voz de Jehov tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrn sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarn. 16 Maldito sers t en la ciudad, y maldito en el campo. 17 Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar. 18 Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cra de tus vacas, y los rebaos de tus ovejas. 19 Maldito sers en tu entrar, y maldito en tu salir.

20 Y Jehov enviar contra ti la maldicin, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrs dejado. 21 Jehov traer sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesin de ella. 22 Jehov te herir de tisis, de fiebre, de inflamacin y de ardor, con sequa, con calamidad repentina y con aublo; y te perseguirn hasta que perezcas. 23 Y los cielos que estn sobre tu cabeza sern de bronce, y la tierra que est debajo de ti, de hierro. 24 Dar Jehov por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descendern sobre ti hasta que perezcas.

25 Jehov te entregar derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrs contra ellos, y por siete caminos huirs delante de ellos; y sers vejado por todos los reinos de la tierra. 26 Y tus cadveres servirn de comida a toda ave del cielo y fiera de la tierra, y no habr quien las espante. 27 Jehov te herir con la llera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezn de que no puedas ser curado. 28 Jehov te herir con locura, ceguera y turbacin de espritu; 29 y palpars a medioda como palpa el ciego en la oscuridad, y no sers prosperado en tus caminos; y no sers sino oprimido y robado todos los das, y no habr quien te salve. 30 Te desposars con mujer, y otro varn dormir con ella; edificars casa, y no habitars en ella; plantars via, y no la disfrutars. 31 Tu buey ser matado delante de tus ojos, y t no comers de l; tu asno ser arrebatado de delante de ti, y no te ser devuelto; tus ovejas sern dadas a tus enemigos, y no tendrs quien te las rescate. 32 Tus hijos y tus hijas sern entregados a otro pueblo, y tus ojos lo vern, y desfallecern por ellos todo el da; y no habr fuerza en tu mano. 33 El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo comer pueblo que no conociste; y no sers sino oprimido y quebrantado todos los das. 34 Y enloquecers a causa de lo que vers con tus ojos. 35 Te herir Jehov con maligna pstula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado.

36 Jehov te llevar a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nacin que no conociste ni t ni tus

padres; y all servirs a dioses ajenos, al palo y a la piedra. 37 Y sers motivo de horror, y servirs de refrn y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevar Jehov. 38 Sacars mucha semilla al campo, y recogers poco, porque la langosta lo consumir. 39 Plantars vias y labrars, pero no bebers vino, ni recogers uvas, porque el gusano se las comer. 40 Tendrs olivos en todo tu territorio, mas no te ungirs con el aceite, porque tu aceituna se caer. 41 Hijos e hijas engendrars, y no sern para ti, porque irn en cautiverio. 42 Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra sern consumidos por la langosta. 43 El extranjero que estar en medio de ti se elevar sobre ti muy alto, y t descendrs muy abajo. 44 El te prestar a ti, y t no le prestars a l; l ser por cabeza, y t sers por cola. 45 Y vendrn sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirn, y te alcanzarn hasta que perezcas; por cuanto no habrs atendido a la voz de Jehov tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que l te mand; 46 y sern en ti por seal y por maravilla, y en tu descendencia para siempre.

47 Por cuanto no serviste a Jehov tu Dios con alegra y con gozo de corazn, por la abundancia de todas las cosas, 48 servirs, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehov contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y l pondr yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte. 49 Jehov traer contra ti una nacin de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como guila, nacin cuya lengua no entiendas; 50 gente fiera de rostro, que no tendr respeto al anciano, ni perdonar al nio; 51 y comer el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejar grano, ni mosto, ni aceite, ni la cra de tus vacas, ni los rebaos de tus ovejas, hasta destruirte. 52 Pondr sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que t confas, en toda tu tierra; sitiar, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehov tu Dios te hubiere dado. 53 Y comers el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehov tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiar tu enemigo. 54 El hombre tierno en medio de ti, y el muy delicado, mirar con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le quedaren; 55 para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que l comiere, por no haberle quedado nada, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimir en todas tus ciudades. 56 La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de su pie intentara sentar sobre la tierra, de pura delicadeza y ternura, mirar con malos ojos al marido de su seno, a su hijo, a su hija, 57 al recin nacido que sale de entre sus pies, y a sus hijos que diere a luz; pues los comer ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimir en tus ciudades.

58 Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que estn escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOV TU DIOS, 59 entonces Jehov aumentar maravillosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas; 60 y traer sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te dejarn. 61 Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no est escrita en el libro de esta ley, Jehov la enviar sobre ti, hasta que seas destruido. 62 Y quedaris pocos en nmero, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehov tu Dios. 63 As como Jehov se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, as se gozar Jehov en arruinaros y en destruirlos; y seris arrancados de sobre la tierra a la cual entris para tomar posesin de ella. 64 Y Jehov te esparcir por todos los pueblos, desde un extremo de la

tierra hasta el otro extremo; y all serviris a dioses ajenos que no conociste t ni tus padres, al leo y a la piedra. 65 Y ni aun entre estas naciones descansars, ni la planta de tu pie tendr reposo; pues all te dar Jehov corazn temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma; 66 y tendrs tu vida como algo que pende delante de ti, y estars temeroso de noche y de da, y no tendrs seguridad de tu vida. 67 Por la maana dirs: Quin diera que fuese la tarde! y a la tarde dirs: Quin diera que fuese la maana! por el miedo de tu corazn con que estars amedrentado, y por lo que vern tus ojos. 68 Y Jehov te har volver a Egipto en naves, por el camino del cual te ha dicho: Nunca ms volveris; y all seris vendidos a vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habr quien os compre.

Pacto de Jehov con Israel en Moab

DEUTERONOMIO 29

1 Estas son las palabras del pacto que Jehov mand a Moiss que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, adems del pacto que concert con ellos en Horeb.

2 Moiss, pues, llam a todo Israel, y les dijo: Vosotros habis visto todo lo que Jehov ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faran y a todos sus siervos, y a toda su tierra, 3 las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las seales y las grandes maravillas. 4 Pero hasta hoy Jehov no os ha dado corazn para entender, ni ojos para ver, ni odos para or. 5 Y yo os he trado cuarenta aos en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre vuestro pie. 6 No habis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra; para que supierais que yo soy Jehov vuestro Dios. 7 Y llegasteis a este lugar, y salieron Sehn rey de Hesbn y Og rey de Basn delante de nosotros para pelear, y los derrotamos; 8 y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubn y a Gad y a la media tribu de Manass. 9 Guardaris, pues, las palabras de este pacto, y las pondris por obra, para que prosperis en todo lo que hicieris.

10 Vosotros todos estis hoy en presencia de Jehov vuestro Dios; los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los varones de Israel; 11 vuestros nios, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta tu lea hasta el que saca tu agua; 12 para que entres en el pacto de Jehov tu Dios, y en su juramento, que Jehov tu Dios concierta hoy contigo, 13 para confirmarte hoy como su pueblo, y para que l te sea a ti por Dios, de la manera que l te ha dicho, y como lo jur a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. 14 Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este juramento, 15 sino con los que estn aqu presentes hoy con nosotros delante de Jehov nuestro Dios, y con los que no estn aqu hoy con nosotros.

16 Porque vosotros sabis cmo habitamos en la tierra de Egipto, y cmo hemos pasado por en medio de las naciones por las cuales habis pasado; 17 y habis visto sus abominaciones y sus dolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo. 18 No sea que haya entre vosotros varn o mujer, o familia o tribu, cuyo corazn se aparte hoy de Jehov nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raz que produzca hiel y ajeno, 19 y suceda que al or las palabras de esta maldicin, l se bendiga en su corazn, diciendo: Tendr paz, aunque ande en la dureza de mi corazn, a fin de que con la embriaguez quite la sed. 20 No querr Jehov perdonarlo, sino que entonces humear la ira de Jehov y su celo sobre el tal

hombre, y se asentar sobre l toda maldicin escrita en este libro, y Jehov borrar su nombre de debajo del cielo; 21 y lo apartar Jehov de todas las tribus de Israel para mal, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley. 22 Y dirn las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten despus de vosotros, y el extranjero que vendr de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de aquella tierra, y sus enfermedades de que Jehov la habr hecho enfermar 23 (azufre y sal, abrasada toda su tierra; no ser sembrada, ni producir, ni crecer en ella hierba alguna, como sucedi en la destruccin de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehov destruy en su furor y en su ira); 24 ms an, todas las naciones dirn: Por qu hizo esto Jehov a esta tierra? Qu significa el ardor de esta gran ira? 25 Y respondern: Por cuanto dejaron el pacto de Jehov el Dios de sus padres, que l concert con ellos cuando los sac de la tierra de Egipto, 26 y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no conocan, y que ninguna cosa les haban dado. 27 Por tanto, se encendi la ira de Jehov contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro; 28 y Jehov los desarraig de su tierra con ira, con furor y con grande indignacin, y los arroj a otra tierra, como hoy se ve.

29 Las cosas secretas pertenecen a Jehov nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

Condiciones para la restauracin y la bendicin

DEUTERONOMIO 30

1 Suceder que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendicin y la maldicin que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehov tu Dios, 2 y te convirtieres a Jehov tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, t y tus hijos, con todo tu corazn y con toda tu alma, 3 entonces Jehov har volver a tus cautivos, y tendr misericordia de ti, y volver a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehov tu Dios. 4 Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes ms lejanas que hay debajo del cielo, de all te recoger Jehov tu Dios, y de all te tomar; 5 y te har volver Jehov tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y ser tuya; y te har bien, y te multiplicar ms que a tus padres. 6 Y circuncidar Jehov tu Dios tu corazn, y el corazn de tu descendencia, para que ames a Jehov tu Dios con todo tu corazn y con toda tu alma, a fin de que vivas. 7 Y pondr Jehov tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron. 8 Y t volver, y oirs la voz de Jehov, y pondrs por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy. 9 Y te har Jehov tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehov volver a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se goz sobre tus padres, 10 cuando obedecieres a la voz de Jehov tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieres a Jehov tu Dios con todo tu corazn y con toda tu alma.

11 Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difcil para ti, ni est lejos. 12 No est en el cielo, para que digas: Quin subir por nosotros al cielo, y nos lo traer y nos lo har or para que lo cumplamos? 13 Ni est al otro lado del mar, para que digas: Quin pasar por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga or, a fin de que lo cumplamos? 14 Porque muy cerca de ti est la palabra, en tu boca y en tu corazn, para que la cumplas.

15 Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; 16 porque yo te mando hoy que ames a Jehov tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehov tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesin de ella. 17 Mas si tu corazn se apartare y no oyeres, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres, 18 yo os protesto hoy que de cierto pereceris; no prolongaris vuestros das sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordn, para entrar en posesin de ella. 19 A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendicin y la maldicin; escoge, pues, la vida, para que vivas t y tu descendencia; 20 amando a Jehov tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiendole a l; porque l es vida para ti, y prolongacin de tus das; a fin de que habites sobre la tierra que jur Jehov a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les haba de dar.

Josu es instalado como sucesor de Moiss

DEUTERONOMIO 31

1 Fue Moiss y habl estas palabras a todo Israel, 2 y les dijo: Este da soy de edad de ciento veinte aos; no puedo ms salir ni entrar; adems de esto Jehov me ha dicho: No pasars este Jordn. 3 Jehov tu Dios, l pasa delante de ti; l destruir a estas naciones delante de ti, y las heredars; Josu ser el que pasar delante de ti, como Jehov ha dicho. 4 Y har Jehov con ellos como hizo con Sehn y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruy. 5 Y los entregar Jehov delante de vosotros, y haris con ellos conforme a todo lo que os he mandado. 6 Esforzaos y cobrad nimo; no temis, ni tengis miedo de ellos, porque Jehov tu Dios es el que va contigo; no te dejar, ni te desamparar.

7 Y llam Moiss a Josu, y le dijo en presencia de todo Israel: Esfuzate y anmate; porque t entrars con este pueblo a la tierra que jur Jehov a sus padres que les dara, y t se la hars heredar. 8 Y Jehov va delante de ti; l estar contigo, no te dejar, ni te desamparar; no temas ni te intimides. 9 Y escribi Moiss esta ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Lev, que llevaban el arca del pacto de Jehov, y a todos los ancianos de Israel. 10 Y les mand Moiss, diciendo: Al fin de cada siete aos, en el ao de la remisin, en la fiesta de los tabernculos, 11 cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Jehov tu Dios en el lugar que l escogiere, leers esta ley delante de todo Israel a odo de ellos. 12 Hars congregar al pueblo, varones y mujeres y nios, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehov vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley; 13 y los hijos de ellos que no supieron, oigan, y aprendan a temer a Jehov vuestro Dios todos los das que viviereis sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordn, para tomar posesin de ella.

14 Y Jehov dijo a Moiss: He aqu se ha acercado el da de tu muerte; llama a Josu, y esperad en el tabernculo de reunin para que yo le d el cargo. Fueron, pues, Moiss y Josu, y esperaron en el tabernculo de reunin. 15 Y se apareci Jehov en el tabernculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernculo.

16 Y Jehov dijo a Moiss: He aqu, t vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantar y fornicar tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para estar en medio de ella; y me dejar, e invalidar mi pacto que he concertado con l; 17 y se encender mi furor contra l en aquel da; y los abandonar, y esconder de ellos mi rostro, y sern consumidos; y vendrn sobre ellos muchos males

y angustias, y dirn en aquel da: No me han venido estos males porque no est mi Dios en medio de m? 18 Pero ciertamente yo esconder mi rostro en aquel da, por todo el mal que ellos habrn hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos. 19 Ahora pues, escribos este cntico, y ensalo a los hijos de Israel; ponlo en boca de ellos, para que este cntico me sea por testigo contra los hijos de Israel. 20 Porque yo les introducir en la tierra que jur a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comern y se saciarn, y engordarn; y se volvern a dioses ajenos y les servirn, y me enojarn, e invalidarn mi pacto. 21 Y cuando les vinieren muchos males y angustias, entonces este cntico responder en su cara como testigo, pues ser recordado por la boca de sus descendientes; porque yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que los introduzca en la tierra que jur darles. 22 Y Moiss escribi este cntico aquel da, y lo ense a los hijos de Israel. 23 Y dio orden a Josu hijo de Nun, y dijo: Esfuzate y anmate, pues t introducirs a los hijos de Israel en la tierra que les jur, y yo estar contigo.

Orden de guardar la ley junto al arca

24 Y cuando acab Moiss de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, 25 dio rdenes Moiss a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehov, diciendo: 26 Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehov vuestro Dios, y est all por testigo contra ti. 27 Porque yo conozco tu rebelin, y tu dura cerviz; he aqu que aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehov; cunto ms despues que yo haya muerto? 28 Congregad a m todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros oficiales, y hablar en sus odos estas palabras, y llamar por testigos contra ellos a los cielos y a la tierra. 29 Porque yo s que despues de mi muerte, ciertamente os corromperis y os apartaris del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros das, por haber hecho mal ante los ojos de Jehov, enojndole con la obra de vuestras manos.

Cntico de Moiss

30 Entonces habl Moiss a odos de toda la congregacin de Israel las palabras de este cntico hasta acabarlo.

DEUTERONOMIO 32

1 Escuchad, cielos, y hablar;

Y oiga la tierra los dichos de mi boca.

2 Gotear como la lluvia mi enseanza;

Destilar como el roco mi razonamiento;

Como la llovizna sobre la grama,

Y como las gotas sobre la hierba;

3 Porque el nombre de Jehov proclamar.

Engrandeced a nuestro Dios.

4 El es la Roca, cuya obra es perfecta,

Porque todos sus caminos son rectitud;

Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en l;

Es justo y recto.

5 La corrupcin no es suya; de sus hijos es la mancha,

Generacin torcida y perversa.

6 As pagis a Jehov,
Pueblo loco e ignorante?
No es l tu padre que te cre?
El te hizo y te estableci.

7 Acurdate de los tiempos antiguos,
Considera los aos de muchas generaciones;
Pregunta a tu padre, y l te declarar;
A tus ancianos, y ellos te dirn.

8 Cuando el Altsimo hizo heredar a las naciones,
Cuando hizo dividir a los hijos de los hombres,
Estableci los lmites de los pueblos
Segn el nmero de los hijos de Israel.

9 Porque la porcin de Jehov es su pueblo;
Jacob la heredad que le toc.

10 Le hall en tierra de desierto,
Y en yermo de horrible soledad;
Lo trajo alrededor, lo instruy,
Lo guard como a la nia de su ojo.

11 Como el guila que excita su nidada,
Revolotea sobre sus pollos,
Extiende sus alas, los toma,
Los lleva sobre sus plumas,

12 Jehov solo le gui,
Y con l no hubo dios extrao.

13 Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra,
Y comi los frutos del campo,
E hizo que chupase miel de la pea,
Y aceite del duro pedernal;

14 Mantequilla de vacas y leche de ovejas,
Con grosura de corderos,
Y carneros de Basn; tambin machos cabros,
Con lo mejor del trigo;
Y de la sangre de la uva bebiste vino.

15 Pero engord Jesurn, y tir coces
(Engordaste, te cubriste de grasa);
Entonces abandon al Dios que lo hizo,
Y menospreci la Roca de su salvacin.

16 Le despertaron a celos con los dioses ajenos;
Lo provocaron a ira con abominaciones.

17 Sacrificaron a los demonios, y no a Dios;
A dioses que no haban conocido,

A nuevos dioses venidos de cerca,
Que no haban temido vuestros padres.
18 De la Roca que te cre te olvidaste;
Te has olvidado de Dios tu creador.
19 Y lo vio Jehov, y se encendi en ira
Por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas.
20 Y dijo: Esconder de ellos mi rostro,
Ver cul ser su fin;
Porque son una generacin perversa,
Hijos infieles.
21 Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios;
Me provocaron a ira con sus dolos;
Yo tambien los mover a celos con un pueblo que no es pueblo,
Los provocar a ira con una nacin insensata.
22 Porque fuego se ha encendido en mi ira,
Y arder hasta las profundidades del Seol;
Devorar la tierra y sus frutos,
Y abrasar los fundamentos de los montes.
23 Yo amontonar males sobre ellos;
Emplear en ellos mis saetas.
24 Consumidos sern de hambre, y devorados de fiebre ardiente
Y de peste amarga;
Diente de fieras enviar tambien sobre ellos,
Con veneno de serpientes de la tierra.
25 Por fuera desolar la espada,
Y dentro de las cmaras el espanto;
As al joven como a la doncella,
Al nio de pecho como al hombre cano.
26 Yo haba dicho que los esparcira lejos,
Que hara cesar de entre los hombres la memoria de ellos,
27 De no haber temido la provocacin del enemigo,
No sea que se envanezcan sus adversarios,
No sea que digan: Nuestra mano poderosa
Ha hecho todo esto, y no Jehov.
28 Porque son nacin privada de consejos,
Y no hay en ellos entendimiento.
29 Ojal fueran sabios, que comprendieran esto,
Y se dieran cuenta del fin que les espera!
30 Cmo podra perseguir uno a mil,
Y dos hacer huir a diez mil,
Si su Roca no los hubiese vendido,

Y Jehov no los hubiera entregado?
31 Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca,
Y aun nuestros enemigos son de ello jueces.
32 Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos,
Y de los campos de Gomorra;
Las uvas de ellos son uvas ponzoosas,
Racimos muy amargos tienen.
33 Veneno de serpientes es su vino,
Y ponzoa cruel de spiders.
34 No tengo yo esto guardado conmigo,
Sellado en mis tesoros?
35 Ma es la venganza y la retribucion;
A su tiempo su pie resbalar,
Porque el da de su afliccion est cercano,
Y lo que les est preparado se apresura.
36 Porque Jehov juzgar a su pueblo,
Y por amor de sus siervos se arrepentir,
Cuando viere que la fuerza pereci,
Y que no queda ni siervo ni libre.
37 Y dir: Dnde estn sus dioses,
La roca en que se refugiaban;
38 Que coman la grosura de sus sacrificios,
Y beban el vino de sus libaciones?
Levntense, que os ayuden
Y os defiendan.
39 Ved ahora que yo, yo soy,
Y no hay dioses conmigo;
Yo hago morir, y yo hago vivir;
Yo hiero, y yo sano;
Y no hay quien pueda librar de mi mano.
40 Porque yo alzar a los cielos mi mano,
Y dir: Vivo yo para siempre,
41 Si afilare mi reluciente espada,
Y echare mano del juicio,
Yo tomar venganza de mis enemigos,
Y dar la retribucion a los que me aborrecen.
42 Embriagar de sangre mis saetas,
Y mi espada devorar carne;
En la sangre de los muertos y de los cautivos,
En las cabezas de larga cabellera del enemigo.
43 Alabad, naciones, a su pueblo,

Porque I vengar la sangre de sus siervos,
Y tomar venganza de sus enemigos,
Y har expiacin por la tierra de su pueblo.

44 Vino Moiss y recit todas las palabras de este cntico a odos del pueblo, I y Josu hijo de Nun. 45 Y acab Moiss de recitar todas estas palabras a todo Israel; 46 y les dijo: Aplicad vuestro corazn a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley. 47 Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, y por medio de esta ley haris prolongar vuestros das sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordn, para tomar posesin de ella.

Se le permite a Moiss contemplar la tierra de Canan

48 Y habl Jehov a Moiss aquel mismo da, diciendo: 49 Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab que est frente a Jeric, y mira la tierra de Canan, que yo doy por heredad a los hijos de Israel; 50 y muere en el monte al cual subes, y s unido a tu pueblo, as como muri Aarn tu hermano en el monte Hor, y fue unido a su pueblo; 51 por cuanto pecasteis contra m en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel. 52 Vers, por tanto, delante de ti la tierra; mas no entrars all, a la tierra que doy a los hijos de Israel.

Moiss bendice a las doce tribus de Israel

DEUTERONOMIO 33

1 Esta es la bendicin con la cual bendijo Moiss varn de Dios a los hijos de Israel, antes que muriese. 2 Dijo:

Jehov vino de Sina,
Y de Seir les esclareci;
Resplandeci desde el monte de Parn,
Y vino de entre diez millares de santos,
Con la ley de fuego a su mano derecha.

3 Aun am a su pueblo;
Todos los consagrados a I estaban en su mano;
Por tanto, ellos siguieron en tus pasos,
Recibiendo direccin de ti,

4 Cuando Moiss nos orden una ley,
Como heredad a la congregacin de Jacob.

5 Y fue rey en Jesurn,
Cuando se congregaron los jefes del pueblo
Con las tribus de Israel.

6 Viva Rubn, y no muera;
Y no sean pocos sus varones.

7 Y esta bendicin profiri para Jud. Dijo as:

Oye, oh Jehov, la voz de Jud,
Y llvalo a su pueblo;
Sus manos le basten,

Y t seas su ayuda contra sus enemigos.

8 A Lev dijo:

Tu Tumim y tu Urim sean para tu varn piadoso,

A quien probaste en Masah,

Con quien contendiste en las aguas de Meriba,

9 Quien dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto;

Y no reconocí a sus hermanos,

Ni a sus hijos conocí;

Pues ellos guardaron tus palabras,

Y cumplieron tu pacto.

10 Ellos enseñen tus juicios a Jacob,

Y tu ley a Israel;

Pondrán el incienso delante de ti,

Y el holocausto sobre tu altar.

11 Bendice, oh Jehov, lo que hicieren,

Y recibe con agrado la obra de sus manos;

Hiere los lomos de sus enemigos,

Y de los que lo aborrecieren, para que nunca se levanten.

12 A Benjamín dijo:

El amado de Jehov habitar confiado cerca de l;

Lo cubrir siempre,

Y entre sus hombros morar.

13 A Jos dijo:

Bendita de Jehov sea tu tierra,

Con lo mejor de los cielos, con el rocío,

Y con el abismo que está abajo.

14 Con los más escogidos frutos del sol,

Con el rico producto de la luna,

15 Con el fruto más fino de los montes antiguos,

Con la abundancia de los collados eternos,

16 Y con las mejores ddivas de la tierra y su plenitud;

Y la gracia del que habitó en la zarza

Venga sobre la cabeza de Jos,

Y sobre la frente de aquel que es príncipe entre sus hermanos.

17 Como el primogénito de su toro es su gloria,

Y sus astas como astas de búfalo;

Con ellas acornear a los pueblos juntos hasta los fines de la tierra;

Ellos son los diez millares de Efraín,

Y ellos son los millares de Manasés.

18 A Zabulón dijo:

Algrate, Zabulón, cuando salieres;

Y t, Isacar, en tus tiendas.

19 Llamarn a los pueblos a su monte;
All sacrificarn sacrificios de justicia,
Por lo cual chuparn la abundancia de los mares,
Y los tesoros escondidos de la arena.

20 A Gad dijo:

Bendito el que hizo ensanchar a Gad;
Como len reposa,
Y arrebatata brazo y testa.

21 Escoge lo mejor de la tierra para s,
Porque all le fue reservada la porcin del legislador.
Y vino en la delantera del pueblo;
Con Israel ejecut los mandatos y los justos decretos de Jehov.

22 A Dan dijo:

Dan es cachorro de len
Que salta desde Basn.

23 A Neftal dijo:

Neftal, saciado de favores,
Y lleno de la bendicin de Jehov,
Posee el occidente y el sur.

24 A Aser dijo:

Bendito sobre los hijos sea Aser;
Sea el amado de sus hermanos,
Y moje en aceite su pie.

25 Hierro y bronce sern tus cerrojos,
Y como tus das sern tus fuerzas.

26 No hay como el Dios de Jesurn,
Quien cabalga sobre los cielos para tu ayuda,
Y sobre las nubes con su grandeza.

27 El eterno Dios es tu refugio,
Y ac abajo los brazos eternos;
El ech de delante de ti al enemigo,
Y dijo: Destruye.

28 E Israel habitar confiado, la fuente de Jacob habitar sola
En tierra de grano y de vino;
Tambin sus cielos destilarn roco.

29 Bienaventurado t, oh Israel.

Quin como t,
Pueblo salvo por Jehov,
Escudo de tu socorro,
Y espada de tu triunfo?

As que tus enemigos sern humillados,

Y t hollars sobre sus alturas.

Muerte y sepultura de Moiss

DEUTERONOMIO 34

1 Subi Moiss de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que est enfrente de Jeric; y le mostr Jehov toda la tierra de Galaad hasta Dan, 2 todo Neftal, y la tierra de Efran y de Manass, toda la tierra de Jud hasta el mar occidental; 3 el Neguev, y la llanura, la vega de Jeric, ciudad de las palmeras, hasta Zoar. 4 Y le dijo Jehov: Esta es la tierra de que jur a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la dar. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasars all. 5 Y muri all Moiss siervo de Jehov, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehov. 6 Y lo enterr en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy. 7 Era Moiss de edad de ciento veinte aos cuando muri; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdi su vigor. 8 Y lloraron los hijos de Israel a Moiss en los campos de Moab treinta das; y as se cumplieron los das del lloro y del luto de Moiss.

9 Y Josu hijo de Nun fue lleno del espritu de sabidura, porque Moiss haba puesto sus manos sobre l; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como Jehov mand a Moiss. 10 Y nunca ms se levant profeta en Israel como Moiss, a quien haya conocido Jehov cara a cara; 11 nadie como l en todas las seales y prodigios que Jehov le envi a hacer en tierra de Egipto, a Faran y a todos sus siervos y a toda su tierra, 12 y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moiss hizo a la vista de todo Israel.

JOSU

Preparativos para la conquista

JOSU 1

1 Aconteci despus de la muerte de Moiss siervo de Jehov, que Jehov habl a Josu hijo de Nun, servidor de Moiss, diciendo: 2 Mi siervo Moiss ha muerto; ahora, pues, levntate y pasa este Jordn, t y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. 3 Yo os he entregado, como lo haba dicho a Moiss, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. 4 Desde el desierto y el Lbano hasta el gran ro Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, ser vuestro territorio. 5 Nadie te podr hacer frente en todos los das de tu vida; como estuve con Moiss, estar contigo; no te dejar, ni te desamparar. 6 Esfuzate y s valiente; porque t repartirs a este pueblo por heredad la tierra de la cual jur a sus padres que la dara a ellos. 7 Solamente esfuzate y s muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moiss te mand; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. 8 Nunca se apartar de tu boca este libro de la ley, sino que de da y de noche meditar en l, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en l est escrito; porque entonces hars prosperar tu camino, y todo te saldr bien. 9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehov tu Dios estar contigo en dondequiera que vayas.

10 Y Josu mand a los oficiales del pueblo, diciendo: 11 Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres das pasaris el Jordn para

entrar a poseer la tierra que Jehov vuestro Dios os da en posesin.

12 Tambin habl Josu a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manass, diciendo: 13 Acordaos de la palabra que Moiss, siervo de Jehov, os mand diciendo: Jehov vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra. 14 Vuestras mujeres, vuestros nios y vuestros ganados quedarn en la tierra que Moiss os ha dado a este lado del Jordn; mas vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaris armados delante de vuestros hermanos, y les ayudarais, 15 hasta tanto que Jehov haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos tambn posean la tierra que Jehov vuestro Dios les da; y despus volveris vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moiss siervo de Jehov os ha dado, a este lado del Jordn hacia donde nace el sol; y entrarais en posesin de ella. 16 Entonces respondieron a Josu, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes. 17 De la manera que obedecimos a Moiss en todas las cosas, as te obedeceremos a ti; solamente que Jehov tu Dios est contigo, como estuvo con Moiss. 18 Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente.

Josu enva espas a Jeric

JOSU 2

1 Josu hijo de Nun envi desde Sitim dos espas secretamente, diciendoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jeric. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab, y posaron all. 2 Y fue dado aviso al rey de Jeric, diciendo: He aqu que hombres de los hijos de Israel han venido aqu esta noche para espiar la tierra. 3 Entonces el rey de Jeric envi a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado a tu casa; porque han venido para espiar toda la tierra. 4 Pero la mujer haba tomado a los dos hombres y los haba escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a m, pero no supe de dnde eran. 5 Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no s a dnde han ido; seguidlos aprisa, y los alcanzarais. 6 Mas ella los haba hecho subir al terrado, y los haba escondido entre los manojos de lino que tena puestos en el terrado. 7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordn, hasta los vados; y la puerta fue cerrada despus que salieron los perseguidores. 8 Antes que ellos se durmiesen, ella subi al terrado, y les dijo: 9 S que Jehov os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha cado sobre nosotros, y todos los moradores del pas ya han desmayado por causa de vosotros. 10 Porque hemos odo que Jehov hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordn, a Sehn y a Og, a los cuales habis destruido. 11 Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazn; ni ha quedado ms aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehov vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. 12 Os ruego pues, ahora, que me juris por Jehov, que como he hecho misericordia con vosotros, as la haris vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daris una seal segura; 13 y que salvaris la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraris nuestras vidas de la muerte. 14 Ellos le respondieron: Nuestra vida responder por la vuestra, si no denunciareis este asunto nuestro; y cuando Jehov nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

15 Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en el muro de la ciudad, y ella viva en el muro. 16 Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis por vuestro camino. 17 Y ellos le dijeron: Nosotros quedaremos libres de este juramento con que nos has juramentado. 18 He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, te atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre. 19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare. 20 Y si tú denunciases este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado. 21 Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.

22 Y caminando ellos, llegaron al monte y estuvieron allí tres días, hasta que volvieron los que los perseguían; y los que los persiguieron buscaron por todo el camino, pero no los hallaron. 23 Entonces volvieron los dos hombres; descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían acontecido. 24 Y dijeron a Josué: Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.

El paso del Jordán

JOSUÉ 3

1 Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo. 2 Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento, 3 y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella, 4 a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella. 5 Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros. 6 Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.

7 Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzar a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo. 8 Tú, pues, mandas a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, parados en el Jordán. 9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios. 10 Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que yo echaré de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo. 11 He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán. 12 Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu. 13 Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón.

14 Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes

delante del pueblo llevando el arca del pacto, 15 cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordn, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordn suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega), 16 las aguas que venan de arriba se detuvieron como en un montn bien lejos de la ciudad de Adam, que est al lado de Saretn, y las que descendan al mar del Arab, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pas en direccin de Jeric. 17 Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehov, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordn, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordn; y todo Israel pas en seco.

Las doce piedras tomadas del Jordn

JOSU 4

1 Cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordn, Jehov habl a Josu, diciendo: 2 Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu, 3 y mandadles, diciendo: Tomad de aqu de en medio del Jordn, del lugar donde estn firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaris con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habis de pasar la noche. 4 Entonces Josu llam a los doce hombres a los cuales l haba designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu. 5 Y les dijo Josu: Pasad delante del arca de Jehov vuestro Dios a la mitad del Jordn, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al nmero de las tribus de los hijos de Israel, 6 para que esto sea seal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres maana, diciendo: Qu significan estas piedras? 7 les responderis: Que las aguas del Jordn fueron divididas delante del arca del pacto de Jehov; cuando ella pas el Jordn, las aguas del Jordn se dividieron; y estas piedras servirn de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.

8 Y los hijos de Israel lo hicieron as como Josu les mand: tomaron doce piedras de en medio del Jordn, como Jehov lo haba dicho a Josu, conforme al nmero de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron all. 9 Josu tambin levant doce piedras en medio del Jordn, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado all hasta hoy. 10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordn hasta que se hizo todo lo que Jehov haba mandado a Josu que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moiss haba mandado a Josu; y el pueblo se dio prisa y pas.

11 Y cuando todo el pueblo acab de pasar, tambin pas el arca de Jehov, y los sacerdotes, en presencia del pueblo. 12 Tambin los hijos de Rubn y los hijos de Gad y la media tribu de Manass pasaron armados delante de los hijos de Israel, segn Moiss les haba dicho; 13 como cuarenta mil hombres armados, listos para la guerra, pasaron hacia la llanura de Jeric delante de Jehov. 14 En aquel da Jehov engrandeci a Josu a los ojos de todo Israel; y le temieron, como haban temido a Moiss, todos los das de su vida.

15 Luego Jehov habl a Josu, diciendo: 16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordn. 17 Y Josu mand a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordn. 18 Y aconteci que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehov subieron de en medio del Jordn, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordn se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

19 Y el pueblo subi del Jordn el da diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental

de Jeric. 20 Y Josu erigi en Gilgal las doce piedras que haban trado del Jordn. 21 Y habl a los hijos de Israel, diciendo: Cuando maana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: Qu significan estas piedras? 22 declararis a vuestros hijos, diciendo: Israel pas en seco por este Jordn. 23 Porque Jehov vuestro Dios sec las aguas del Jordn delante de vosotros, hasta que habais pasado, a la manera que Jehov vuestro Dios lo haba hecho en el Mar Rojo, el cual sec delante de nosotros hasta que pasamos; 24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehov es poderosa; para que temis a Jehov vuestro Dios todos los das.

La circuncisin y la pascua en Gilgal

JOSU 5

1 Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordn al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban cerca del mar, oyeron cmo Jehov haba secado las aguas del Jordn delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleci su corazn, y no hubo ms aliento en ellos delante de los hijos de Israel.

2 En aquel tiempo Jehov dijo a Josu: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel. 3 Y Josu se hizo cuchillos afilados, y circuncid a los hijos de Israel en el collado de Aralot. 4 Esta es la causa por la cual Josu los circuncid: Todo el pueblo que haba salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, haban muerto en el desierto, por el camino, despues que salieron de Egipto. 5 Pues todos los del pueblo que haban salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que haba nacido en el desierto, por el camino, despues que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado. 6 Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta aos, hasta que todos los hombres de guerra que haban salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehov; por lo cual Jehov les jur que no les dejara ver la tierra de la cual Jehov haba jurado a sus padres que nos la dara, tierra que fluye leche y miel. 7 A los hijos de ellos, que l haba hecho suceder en su lugar, Josu los circuncid; pues eran incircuncisos, porque no haban sido circuncidados por el camino.

8 Y cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron. 9 Y Jehov dijo a Josu: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy.

10 Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce das del mes, por la tarde, en los llanos de Jeric. 11 Al otro da de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo da espigas nuevas tostadas. 12 Y el man ces el da siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca ms tuvieron man, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canan aquel ao.

Josu y el varn con la espada desenvainada

13 Estando Josu cerca de Jeric, alz sus ojos y vio un varn que estaba delante de l, el cual tena una espada desenvainada en su mano. Y Josu, yendo hacia l, le dijo: Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? 14 El respondi: No; mas como Prncipe del ejrcito de Jehov he venido ahora. Entonces Josu, postrndose sobre su rostro en tierra, le ador; y le dijo: Qu dice mi Seor a su siervo? 15 Y el Prncipe del ejrcito de Jehov respondi a Josu: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde ests es santo. Y Josu as lo hizo.

La toma de Jeric

JOSU 6

1 Ahora, Jeric estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni sala. 2 Mas Jehov dijo a Josu: Mira, yo he entregado en tu mano a Jeric y a su rey, con sus varones de guerra. 3 Rodearis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haris durante seis das. 4 Y siete sacerdotes llevarn siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al sptimo da daris siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarn las bocinas. 5 Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, as que oigis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritar a gran voz, y el muro de la ciudad caer; entonces subir el pueblo, cada uno derecho hacia adelante. 6 Llamando, pues, Josu hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de carnero delante del arca de Jehov. 7 Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad; y los que estn armados pasarn delante del arca de Jehov.

8 Y as que Josu hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del arca de Jehov, y tocaron las bocinas; y el arca del pacto de Jehov los seguia. 9 Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente. 10 Y Josu mand al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaris, ni se oir vuestra voz, ni saldr palabra de vuestra boca, hasta el da que yo os diga: Gritad; entonces gritaris. 11 As que l hizo que el arca de Jehov diera una vuelta alrededor de la ciudad, y volvieron luego al campamento, y all pasaron la noche. 12 Y Josu se levant de maana, y los sacerdotes tomaron el arca de Jehov. 13 Y los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, fueron delante del arca de Jehov, andando siempre y tocando las bocinas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el arca de Jehov, mientras las bocinas tocaban continuamente. 14 As dieron otra vuelta a la ciudad el segundo da, y volvieron al campamento; y de esta manera hicieron durante seis das.

15 Al sptimo da se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este da dieron vuelta alrededor de ella siete veces. 16 Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la sptima vez, Josu dijo al pueblo: Gritad, porque Jehov os ha entregado la ciudad. 17 Y ser la ciudad anatema a Jehov, con todas las cosas que estn en ella; solamente Rahab la ramera vivir, con todos los que estn en casa con ella, por cuanto escondi a los mensajeros que enviamos. 18 Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquis, ni tomis alguna cosa del anatema, no sea que hags anatema el campamento de Israel, y lo turbis. 19 Mas toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehov, y entren en el tesoro de Jehov. 20 Entonces el pueblo grit, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteci que cuando el pueblo hubo oido el sonido de la bocina, grit con gran vocero, y el muro se derrumb. El pueblo subi luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron. 21 Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad haba; hombres y mujeres, jvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos.

22 Mas Josu dijo a los dos hombres que haban reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de all a la mujer y a todo lo que fuere suyo, como lo jurasteis. 23 Y los espas entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era

suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel. 24 Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella haba; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehov la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro. 25 Mas Josu salv la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tena; y habit ella entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondi a los mensajeros que Josu haba enviado a reconocer a Jeric.

26 En aquel tiempo hizo Josu un juramento, diciendo: Maldito delante de Jehov el hombre que se levantara y reedificare esta ciudad de Jeric. Sobre su primogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asiente sus puertas.

27 Estaba, pues, Jehov con Josu, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

El pecado de Acan

JOSU 7

1 Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acan hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Jud, tomó del anatema; y la ira de Jehov se encendió contra los hijos de Israel.

2 Después Josu envió hombres desde Jeric a Hai, que estaba junto a Bet-aven hacia el oriente de Bet-el; y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hai. 3 Y volviendo a Josu, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos. 4 Y subieron allí del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai. 5 Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua.

6 Entonces Josu rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehov hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas. 7 Y Josu dijo: Ah, Señor Jehov! Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán! 8 Ay, Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos? 9 Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oírán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué hará usted a tu grande nombre?

10 Y Jehov dijo a Josu: Levántate; por qué te postras así sobre tu rostro? 11 Israel ha pecado, y aún han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentado, y aún lo han guardado entre sus enseres. 12 Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros. 13 Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehov el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros. 14 Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehov tomare, se acercará por sus familias; y la familia que Jehov tomare, se acercará por sus casas; y la casa que Jehov tomare, se acercará por los varones; 15 y el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehov, y ha cometido maldad en Israel.

16 Josu, pues, levantndose de maana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Jud. 17 Y haciendo acercar a la tribu de Jud, fue tomada la familia de los de Zera; y haciendo luego acercar a la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdi. 18 Hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acn hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Jud. 19 Entonces Josu dijo a Acn: Hijo mo, da gloria a Jehov el Dios de Israel, y dale alabanza, y declame ahora lo que has hecho; no me lo encubras. 20 Y Acn respondi a Josu diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehov el Dios de Israel, y as y as he hecho. 21 Pues vi entre los despojos un manto babilnico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codici y tom; y he aqu que est escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

22 Josu entonces envi mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aqu estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello. 23 Y tomndolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josu y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Jehov. 24 Entonces Josu, y todo Israel con l, tomaron a Acn hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tena, y lo llevaron todo al valle de Acor. 25 Y le dijo Josu: Por qu nos has turbado? Trbete Jehov en este da. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron despus de apedrearlos. 26 Y levantaron sobre l un gran montn de piedras, que permanece hasta hoy. Y Jehov se volvi del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor, hasta hoy.

Toma y destruccin de Hai

JOSU 8

1 Jehov dijo a Josu: No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levntate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.

2 Y hars a Hai y a su rey como hiciste a Jeric y a su rey; slo que sus despojos y sus bestias tomaris para vosotros. Pondrs, pues, emboscadas a la ciudad detrs de ella.

3 Entonces se levantaron Josu y toda la gente de guerra, para subir contra Hai; y escogi Josu treinta mil hombres fuertes, los cuales envi de noche. 4 Y les mand, diciendo: Atended, pondris emboscada a la ciudad detrs de ella; no os alejaris mucho de la ciudad, y estaris todos dispuestos. 5 Y yo y todo el pueblo que est conmigo nos acercaremos a la ciudad; y cuando salgan ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos. 6 Y ellos saldrn tras nosotros, hasta que los alejemos de la ciudad; porque dirn: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos. 7 Entonces vosotros os levantarais de la emboscada y tomaris la ciudad; pues Jehov vuestro Dios la entregar en vuestras manos. 8 Y cuando la hayis tomado, le prenderis fuego. Haris conforme a la palabra de Jehov; mirad que os lo he mandado. 9 Entonces Josu los envi; y ellos se fueron a la emboscada, y se pusieron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai; y Josu se qued aquella noche en medio del pueblo.

10 Levantndose Josu muy de maana, pas revista al pueblo, y subi l, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai. 11 Y toda la gente de guerra que con l estaba, subi y se acerc, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y el valle estaba entre l y Hai. 12 Y tom como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Bet-el y Hai, al occidente de la ciudad. 13 As dispusieron al pueblo: todo el campamento al norte de la ciudad, y su emboscada al

occidente de la ciudad, y Josu avanz aquella noche hasta la mitad del valle. 14 Y aconteci que vindolo el rey de Hai, l y su pueblo se apresuraron y madrugaron; y al tiempo sealado, los hombres de la ciudad salieron al encuentro de Israel para combatir, frente al Arab, no sabiendo que estaba puesta emboscada a espaldas de la ciudad. 15 Entonces Josu y todo Israel se fingieron vencidos y huyeron delante de ellos por el camino del desierto. 16 Y todo el pueblo que estaba en Hai se junt para seguirles; y siguieron a Josu, siendo as alejados de la ciudad. 17 Y no qued hombre en Hai ni en Bet-el, que no saliera tras de Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.

18 Entonces Jehov dijo a Josu: Extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregar en tu mano. Y Josu extendi hacia la ciudad la lanza que en su mano tena. 19 Y levantndose prontamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que l alz su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego. 20 Y los hombres de Hai volvieron el rostro, y al mirar, he aqu que el humo de la ciudad suba al cielo, y no pudieron huir ni a una parte ni a otra, porque el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvi contra los que les seguan. 21 Josu y todo Israel, viendo que los de la emboscada haban tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad suba, se volvieron y atacaron a los de Hai. 22 Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y as fueron encerrados en medio de Israel, los unos por un lado, y los otros por el otro. Y los hirieron hasta que no qued ninguno de ellos que escapase. 23 Pero tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a Josu.

24 Y cuando los israelitas acabaron de matar a todos los moradores de Hai en el campo y en el desierto a donde los haban perseguido, y todos haban cado a filo de espada hasta ser consumidos, todos los israelitas volvieron a Hai, y tambien la hirieron a filo de espada. 25 Y el nmero de los que cayeron aquel da, hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los de Hai. 26 Porque Josu no retir su mano que haba extendido con la lanza, hasta que hubo destruido por completo a todos los moradores de Hai. 27 Pero los israelitas tomaron para s las bestias y los despojos de la ciudad, conforme a la palabra de Jehov que le haba mandado a Josu. 28 Y Josu quem a Hai y la redujo a un montn de escombros, asolada para siempre hasta hoy. 29 Y al rey de Hai lo colg de un madero hasta caer la noche; y cuando el sol se puso, mand Josu que quitasen del madero su cuerpo, y lo echasen a la puerta de la ciudad; y levantaron sobre l un gran montn de piedras, que permanece hasta hoy.

Lectura de la ley en el Monte Ebal

30 Entonces Josu edific un altar a Jehov Dios de Israel en el monte Ebal, 31 como Moiss siervo de Jehov lo haba mandado a los hijos de Israel, como est escrito en el libro de la ley de Moiss, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alz hierro; y ofrecieron sobre l holocaustos a Jehov, y sacrificaron ofrendas de paz. 32 Tambin escribi all sobre las piedras una copia de la ley de Moiss, la cual escribi delante de los hijos de Israel. 33 Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehov, as los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moiss, siervo de Jehov, lo haba mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel. 34 Despus de esto, ley todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a

todo lo que est escrito en el libro de la ley. 35 No hubo palabra alguna de todo cuanto mand Moiss, que Josu no hiciese leer delante de toda la congregacin de Israel, y de las mujeres, de los nios, y de los extranjeros que moraban entre ellos.

Astucia de los gabaonitas

JOSU 9

1 Cuando oyeron estas cosas todos los reyes que estaban a este lado del Jordn, as en las montaas como en los llanos, y en toda la costa del Mar Grande delante del Lbano, los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, 2 se concertaron para pelear contra Josu e Israel.

3 Mas los moradores de Gaban, cuando oyeron lo que Josu haba hecho a Jeric y a Hai, 4 usaron de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados, 5 y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre s; y todo el pan que traan para el camino era seco y mohoso. 6 Y vinieron a Josu al campamento en Gilgal, y le dijeron a l y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros. 7 Y los de Israel respondieron a los heveos: Quis habitis en medio de nosotros. Cmo, pues, podremos hacer alianza con vosotros? 8 Ellos respondieron a Josu: Nosotros somos tus siervos. Y Josu les dijo: Quines sois vosotros, y de dnde vens? 9 Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehov tu Dios; porque hemos odo su fama, y todo lo que hizo en Egipto, 10 y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordn: a Sehn rey de Hesbn, y a Og rey de Basn, que estaba en Astarot. 11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisin para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros. 12 Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el da que salimos para venir a vosotros; y helo aqu ahora ya seco y mohoso. 13 Estos cueros de vino tambin los llenamos nuevos; helos aqu ya rotos; tambin estos nuestros vestidos y nuestros zapatos estn ya viejos a causa de lo muy largo del camino. 14 Y los hombres de Israel tomaron de la provisiones de ellos, y no consultaron a Jehov. 15 Y Josu hizo paz con ellos, y celebr con ellos alianza concedindoles la vida; y tambin lo juraron los prncipes de la congregacin.

16 Pasados tres das despus que hicieron alianza con ellos, oyeron que eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos. 17 Y salieron los hijos de Israel, y al tercer da llegaron a las ciudades de ellos; y sus ciudades eran Gaban, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim. 18 Y no los mataron los hijos de Israel, por cuanto los prncipes de la congregacin les haban jurado por Jehov el Dios de Israel. Y toda la congregacin murmuraba contra los prncipes. 19 Mas todos los prncipes respondieron a toda la congregacin: Nosotros les hemos jurado por Jehov Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar. 20 Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir, para que no venga ira sobre nosotros por causa del juramento que les hemos hecho. 21 Dijeron, pues, de ellos los prncipes: Dejadlos vivir; y fueron constituidos leadores y aguadores para toda la congregacin, concedindoles la vida, segn les haban prometido los prncipes.

22 Y llamndolos Josu, les habl diciendo: Por qu nos habis engaado, diciendo: Habitamos muy lejos de vosotros, siendo as que moris en medio de nosotros? 23 Ahora, pues, malditos sois, y no

dejar de haber de entre vosotros siervos, y quien corte la lea y saque el agua para la casa de mi Dios. 24 Y ellos respondieron a Josu y dijeron: Como fue dado a entender a tus siervos que Jehov tu Dios haba mandado a Moiss su siervo que os haba de dar toda la tierra, y que haba de destruir a todos los moradores de la tierra delante de vosotros, por esto temimos en gran manera por nuestras vidas a causa de vosotros, e hicimos esto. 25 Ahora, pues, henos aqu en tu mano; lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, hazlo. 26 Y l lo hizo as con ellos; pues los libr de la mano de los hijos de Israel, y no los mataron. 27 Y Josu los destin aquel da a ser leadores y aguadores para la congregacin, y para el altar de Jehov en el lugar que Jehov eligiese, lo que son hasta hoy.

Derrota de los amorreos

JOSU 10

1 Cuando Adonisedec rey de Jerusaln oy que Josu haba tomado a Hai, y que la haba asolado (como haba hecho a Jeric y a su rey, as hizo a Hai y a su rey), y que los moradores de Gaban haban hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos, 2 tuvo gran temor; porque Gaban era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres eran fuertes. 3 Por lo cual Adonisedec rey de Jerusaln envi a Hoham rey de Hebrn, a Piream rey de Jarmut, a Jafa rey de Laquis y a Debir rey de Egl, diciendo: 4 Subid a m y ayudadme, y combatamos a Gaban; porque ha hecho paz con Josu y con los hijos de Israel. 5 Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusaln, el rey de Hebrn, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Egl, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejrcitos, y acamparon cerca de Gaban, y pelearon contra ella.

6 Entonces los moradores de Gaban enviaron a decir a Josu al campamento en Gilgal: No niegues ayuda a tus siervos; sube prontamente a nosotros para defendernos y ayudarnos; porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montaas se han unido contra nosotros. 7 Y subi Josu de Gilgal, l y todo el pueblo de guerra con l, y todos los hombres valientes. 8 Y Jehov dijo a Josu: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecer delante de ti. 9 Y Josu vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal. 10 Y Jehov los llen de consternacin delante de Israel, y los hiri con gran mortandad en Gaban; y los sigui por el camino que sube a Bet-horn, y los hiri hasta Azeca y Maceda. 11 Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horn, Jehov arroj desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron ms los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada.

12 Entonces Josu habl a Jehov el da en que Jehov entreg al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas:

Sol, detente en Gaban;

Y t, luna, en el valle de Ajaln.

13 Y el sol se detuvo y la luna se par,

Hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos.

No est escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se par en medio del cielo, y no se apresur a ponerse casi un da entero. 14 Y no hubo da como aquel, ni antes ni despus de l, habiendo atendido Jehov a la voz de un hombre; porque Jehov peleaba por Israel.

15 Y Josu, y todo Israel con l, volvi al campamento en Gilgal.

16 Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda. 17 Y fue dado aviso a Josu que los cinco reyes haban sido hallados escondidos en una cueva en Maceda. 18 Entonces Josu dijo: Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y poned hombres junto a ella para que los guarden; 19 y vosotros no os detengis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridles la retaguardia, sin dejarles entrar en sus ciudades; porque Jehov vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano. 20 Y aconteci que cuando Josu y los hijos de Israel acabaron de herirlos con gran mortandad hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fortificadas. 21 Todo el pueblo volvi sano y salvo a Josu, al campamento en Maceda; no hubo quien moviese su lengua contra ninguno de los hijos de Israel.

22 Entonces dijo Josu: Abrid la entrada de la cueva, y sacad de ella a esos cinco reyes. 23 Y lo hicieron as, y sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: al rey de Jerusaln, al rey de Hebrn, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Egl. 24 Y cuando los hubieron llevado a Josu, llam Josu a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que haban venido con l: Acercaos, y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos. 25 Y Josu les dijo: No temis, ni os atemoriscis; sed fuertes y valientes, porque as har Jehov a todos vuestros enemigos contra los cuales peleis. 26 Y despues de esto Josu los hiri y los mat, y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta caer la noche. 27 Y cuando el sol se iba a poner, mand Josu que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se haban escondido; y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, las cuales permanecen hasta hoy.

28 En aquel mismo da tom Josu a Maceda, y la hiri a filo de espada, y mat a su rey; por completo los destruy, con todo lo que en ella tena vida, sin dejar nada; e hizo al rey de Maceda como haba hecho al rey de Jeric.

29 Y de Maceda pas Josu, y todo Israel con l, a Libna; y pele contra Libna; 30 y Jehov la entreg tambien a ella y a su rey en manos de Israel; y la hiri a filo de espada, con todo lo que en ella tena vida, sin dejar nada; e hizo a su rey de la manera como haba hecho al rey de Jeric.

31 Y Josu, y todo Israel con l, pas de Libna a Laquis, y acamp cerca de ella, y la combati; 32 y Jehov entreg a Laquis en mano de Israel, y la tom al da siguiente, y la hiri a filo de espada, con todo lo que en ella tena vida, as como haba hecho en Libna.

33 Entonces Horam rey de Gezer subi en ayuda de Laquis; mas a l y a su pueblo destruy Josu, hasta no dejar a ninguno de ellos.

34 De Laquis pas Josu, y todo Israel con l, a Egl; y acamparon cerca de ella, y la combatieron; 35 y la tomaron el mismo da, y la hirieron a filo de espada; y aquel da mat a todo lo que en ella tena vida, como haba hecho en Laquis.

36 Subi luego Josu, y todo Israel con l, de Egl a Hebrn, y la combatieron. 37 Y tomndola, la hirieron a filo de espada, a su rey y a todas sus ciudades, con todo lo que en ella tena vida, sin dejar nada; como haba hecho a Egl, as la destruyeron con todo lo que en ella tena vida.

38 Despues volvi Josu, y todo Israel con l, sobre Debir, y combati contra ella; 39 y la tom, y a su rey, y a todas sus ciudades; y las hirieron a filo de espada, y destruyeron todo lo que all dentro tena vida, sin dejar nada; como haba hecho a Hebrn, y como haba hecho a Libna y a su rey, as

hizo a Debir y a su rey.

40 Hiri, pues, Josu toda la regin de las montaas, del Neguev, de los llanos y de las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar nada; todo lo que tena vida lo mat, como Jehov Dios de Israel se lo haba mandado. 41 Y los hiri Josu desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosn hasta Gaban. 42 Todos estos reyes y sus tierras los tom Josu de una vez; porque Jehov el Dios de Israel peleaba por Israel. 43 Y volvi Josu, y todo Israel con l, al campamento en Gilgal.

Derrota de la alianza de Jabn

JOSU 11

1 Cuando oy esto Jabn rey de Hazor, envi mensaje a Jobab rey de Madn, al rey de Simrn, al rey de Acsaf, 2 y a los reyes que estaban en la regin del norte en las montaas, y en el Arab al sur de Cineret, en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente; 3 y al cananeo que estaba al oriente y al occidente, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al jebuseo en las montaas, y al heveo al pie de Hermn en tierra de Mizpa. 4 Estos salieron, y con ellos todos sus ejrcitos, mucha gente, como la arena que est a la orilla del mar en multitud, con muchsimos caballos y carros de guerra. 5 Todos estos reyes se unieron, y vinieron y acamparon unidos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

6 Mas Jehov dijo a Josu: No tengas temor de ellos, porque maana a esta hora yo entregar a todos ellos muertos delante de Israel; desjarretars sus caballos, y sus carros quemars a fuego. 7 Y Josu, y toda la gente de guerra con l, vino de repente contra ellos junto a las aguas de Merom. 8 Y los entreg Jehov en manos de Israel, y los hirieron y los siguieron hasta Sidn la grande y hasta Misrefotmaim, y hasta el llano de Mizpa al oriente, hirindolos hasta que no les dejaron ninguno. 9 Y Josu hizo con ellos como Jehov le haba mandado: desjarret sus caballos, y sus carros quem a fuego.

10 Y volviendo Josu, tom en el mismo tiempo a Hazor, y mat a espada a su rey; pues Hazor haba sido antes cabeza de todos estos reinos. 11 Y mataron a espada todo cuanto en ella tena vida, destruyndolo por completo, sin quedar nada que respirase; y a Hazor pusieron fuego. 12

Asimismo tom Josu todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hiri a filo de espada, y los destruy, como Moiss siervo de Jehov lo haba mandado. 13 Pero a todas las ciudades que estaban sobre colinas, no las quem Israel; nicamente a Hazor quem Josu. 14 Y los hijos de Israel tomaron para s todo el botn y las bestias de aquellas ciudades; mas a todos los hombres hirieron a filo de espada hasta destruirlos, sin dejar alguno con vida. 15 De la manera que Jehov lo haba mandado a Moiss su siervo, as Moiss lo mand a Josu; y as Josu lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que Jehov haba mandado a Moiss.

Josu se apodera de toda la tierra

16 Tom, pues, Josu toda aquella tierra, las montaas, todo el Neguev, toda la tierra de Gosn, los llanos, el Arab, las montaas de Israel y sus valles. 17 Desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad en la llanura del Lbano, a la falda del monte Hermn; tom asimismo a todos sus reyes, y los hiri y mat. 18 Por mucho tiempo tuvo guerra Josu con estos reyes. 19 No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que moraban en Gaban; todo lo tomaron en guerra. 20 Porque esto vino de Jehov, que endureca el corazn de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen

desarraigados, como Jehov lo haba mandado a Moiss.

21 Tambin en aquel tiempo vino Josu y destruy a los anaceos de los montes de Hebrn, de Debir, de Anab, de todos los montes de Jud y de todos los montes de Israel; Josu los destruy a ellos y a sus ciudades. 22 Ninguno de los anaceos qued en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod. 23 Tom, pues, Josu toda la tierra, conforme a todo lo que Jehov haba dicho a Moiss; y la entreg Josu a los israelitas por herencia conforme a su distribucin segn sus tribus; y la tierra descans de la guerra.

Reyes derrotados por Moiss

JOSU 12

1 Estos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordn hacia donde nace el sol, desde el arroyo de Arnn hasta el monte Hermn, y todo el Arab al oriente: 2 Sehn rey de los amorreos, que habitaba en Hesbn, y seoreaba desde Aroer, que est a la ribera del arroyo de Arnn, y desde en medio del valle, y la mitad de Galaad, hasta el arroyo de Jaboc, trmino de los hijos de Amn; 3 y el Arab hasta el mar de Cineret, al oriente; y hasta el mar del Arab, el Mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot, y desde el sur al pie de las laderas del Pisga. 4 Y el territorio de Og rey de Basn, que haba quedado de los refatas, el cual habitaba en Astarot y en Edrei, 5 y dominaba en el monte Hermn, en Salca, en todo Basn hasta los lmites de Gesur y de Maaca, y la mitad de Galaad, territorio de Sehn rey de Hesbn. 6 A stos derrotaron Moiss siervo de Jehov y los hijos de Israel; y Moiss siervo de Jehov dio aquella tierra en posesin a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manass.

Reyes derrotados por Josu

7 Y estos son los reyes de la tierra que derrotaron Josu y los hijos de Israel, a este lado del Jordn hacia el occidente, desde Baal-gad en el llano del Lbano hasta el monte de Halac que sube hacia Seir; y Josu dio la tierra en posesin a las tribus de Israel, conforme a su distribucin; 8 en las montaas, en los valles, en el Arab, en las laderas, en el desierto y en el Neguev; el heteo, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo. 9 El rey de Jeric, uno; el rey de Hai, que est al lado de Bet-el, otro; 10 el rey de Jerusaln, otro; el rey de Hebrn, otro; 11 el rey de Jarmut, otro; el rey de Laquis, otro; 12 el rey de Eglon, otro; el rey de Gezer, otro; 13 el rey de Debir, otro; el rey de Geder, otro; 14 el rey de Horma, otro; el rey de Arad, otro; 15 el rey de Libna, otro; el rey de Adulam, otro; 16 el rey de Maceda, otro; el rey de Bet-el, otro; 17 el rey de Tapa, otro; el rey de Hefer, otro; 18 el rey de Afec, otro; el rey de Sarn, otro; 19 el rey de Madn, otro; el rey de Hazor, otro; 20 el rey de Simron-mern, otro; el rey de Acsaf, otro; 21 el rey de Taanac, otro; el rey de Meguido, otro; 22 el rey de Cedes, otro; el rey de Jocneam del Carmelo, otro; 23 el rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de Goim en Gilgal, otro; 24 el rey de Tirsas, otro; treinta y un reyes por todos.

Tierra an sin conquistar

JOSU 13

1 Siendo Josu ya viejo, entrado en aos, Jehov le dijo: T eres ya viejo, de edad avanzada, y queda an mucha tierra por poseer. 2 Esta es la tierra que queda: todos los territorios de los filisteos, y todos los de los gesureos; 3 desde Sihor, que est al oriente de Egipto, hasta el lmite de Ecrn al norte, que se considera de los cananeos; de los cinco prncipes de los filisteos, el gazeo, el

asdoceo, el ascaloneo, el geteo y el ecroneo; también los aveos; 4 al sur toda la tierra de los cananeos, y Mehara, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta los límites del amorreo; 5 la tierra de los gibilitas, y todo el Lbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad al pie del monte Hermn, hasta la entrada de Hamat; 6 todos los que habitan en las montañas desde el Lbano hasta Misrefotmaim, todos los sidonios; yo los exterminar delante de los hijos de Israel; solamente repartiré por suerte el país a los israelitas por heredad, como te he mandado. 7 Reparte, pues, ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus, y a la media tribu de Manass.

8 Porque los rubenitas y gaditas y la otra mitad de Manass recibieron ya su heredad, la cual les dio Moiss al otro lado del Jordán al oriente, según se la dio Moiss siervo de Jehov; 9 desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnán, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura de Medeba, hasta Dibn; 10 todas las ciudades de Sehn rey de los amorreos, el cual reinó en Hesbn, hasta los límites de los hijos de Amn; 11 y Galaad, y los territorios de los gesureos y de los maacateos, y todo el monte Hermn, y toda la tierra de Basn hasta Salca; 12 todo el reino de Og en Basn, el cual reinó en Astarot y en Edrei, el cual había quedado del resto de los refatas; pues Moiss los derrotó, y los echó. 13 Mas a los gesureos y a los maacateos no los echaron los hijos de Israel, sino que Gesur y Maaca habitaron entre los israelitas hasta hoy.

El territorio que distribuyó Moiss

14 Pero a la tribu de Lev no dio heredad; los sacrificios de Jehov Dios de Israel son su heredad, como él les había dicho.

15 Dio, pues, Moiss a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias. 16 Y fue el territorio de ellos desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnán, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura hasta Medeba; 17 Hesbn, con todas sus ciudades que están en la llanura; Dibn, Bamot-baal, Bet-baal-men, 18 Jahaza, Cademot, Mefaat, 19 Quiriataim, Sibma, Zaret-sahar en el monte del valle, 20 Bet-peor, las laderas de Pisga, Bet-jesimot, 21 todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehn rey de los amorreos, que reinó en Hesbn, al cual derrotó Moiss, y a los príncipes de Madin, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehn que habitaban en aquella tierra. 22 También mataron a espada los hijos de Israel a Balaam el adivino, hijo de Beor, entre los demás que mataron. 23 Y el Jordán fue el límite del territorio de los hijos de Rubén. Esta fue la heredad de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

24 Dio asimismo Moiss a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus familias. 25 El territorio de ellos fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amn hasta Aroer, que está enfrente de Rab. 26 Y desde Hesbn hasta Ramat-mizpa, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el límite de Debir; 27 y en el valle, Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafn, resto del reino de Sehn rey de Hesbn; el Jordán y su límite hasta el extremo del mar de Cineret al otro lado del Jordán, al oriente. 28 Esta es la heredad de los hijos de Gad por sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

29 También dio Moiss heredad a la media tribu de Manass; y fue para la media tribu de los hijos de Manass, conforme a sus familias. 30 El territorio de ellos fue desde Mahanaim, todo Basn, todo el reino de Og rey de Basn, y todas las aldeas de Jair que están en Basn, sesenta poblaciones, 31 y la mitad de Galaad, y Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basn, para los hijos de Maquir hijo de Manass, para la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus familias.

32 Esto es lo que Moiss repartí en heredad en los llanos de Moab, al otro lado del Jordán de Jeric, al oriente. 33 Mas a la tribu de Lev no dió Moiss heredad; Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos, como yo les había dicho.

Canan repartida por suerte

JOSU 14

1 Esto, pues, es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canan, lo cual les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel. 2 Por suerte se les dió su heredad, como Jehová había mandado a Moiss que se diera a las nueve tribus y a la media tribu. 3 Porque a las dos tribus y a la media tribu les había dado Moiss heredad al otro lado del Jordán; mas a los levitas no les dió heredad entre ellos. 4 Porque los hijos de Josué fueron dos tribus, Manass y Efraim; y no dieron parte a los levitas en la tierra sino ciudades en que morasen, con los ejidos de ellas para sus ganados y rebaños. 5 De la manera que Jehová lo había mandado a Moiss, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra.

Caleb recibe Hebrón

6 Y los hijos de Jud vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezueo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moiss, varón de Dios, en Cadés-barnea, tocante a mí y a ti. 7 Yo era de edad de cuarenta años cuando Moiss siervo de Jehová me envió de Cadés-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón. 8 Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios. 9 Entonces Moiss juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios. 10 Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como yo dije, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moiss, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años. 11 Todavía estoy tan fuerte como el día que Moiss me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar. 12 Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú estás en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho. 13 Josué entonces le bendijo, y dió a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad. 14 Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezueo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel. 15 Mas el nombre de Hebrón fue antes Quiriat-arba; porque Arba fue un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra descansa de la guerra.

El territorio de Jud

JOSU 15

1 La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Jud, conforme a sus familias, llegaba hasta la frontera de Edom, teniendo el desierto de Zin al sur como extremo meridional. 2 Y su límite por el lado del sur fue desde la costa del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur; 3 y salió hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el sur hasta Cadés-barnea, pasaba a Hezrón, y subiendo por Adar daba vuelta a Carca. 4 De allí pasaba a Asmón, y salió al arroyo de Egipto, y terminaba en el mar. Este, pues, es el límite del sur. 5 El límite oriental es el Mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. Y el límite del lado del norte, desde

la baha del mar en la desembocadura del Jordn; 6 y sube este lmite por Bet-hogla, y pasa al norte de Bet-arab, y de aqu sube a la piedra de Bohn hijo de Rubn. 7 Luego sube a Debir desde el valle de Acor; y al norte mira sobre Gilgal, que est enfrente de la subida de Adumn, que est al sur del arroyo; y pasa hasta las aguas de En-semes, y sale a la fuente de Rogel. 8 Y sube este lmite por el valle del hijo de Hinom al lado sur del jebuseo, que es Jerusaln. Luego sube por la cumbre del monte que est enfrente del valle de Hinom hacia el occidente, el cual est al extremo del valle de Refaim, por el lado del norte. 9 Y rodea este lmite desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y sale a las ciudades del monte de Efrn, rodeando luego a Baala, que es Quiriat-jearim. 10 Despus gira este lmite desde Baala hacia el occidente al monte de Seir; y pasa al lado del monte de Jearim hacia el norte, el cual es Quesaln, y desciende a Bet-semes, y pasa a Timna. 11 Sale luego al lado de Ecrn hacia el norte; y rodea a Sicrn, y pasa por el monte de Baala, y sale a Jabneel y termina en el mar. 12 El lmite del occidente es el Mar Grande. Este fue el lmite de los hijos de Jud, por todo el contorno, conforme a sus familias.

Caleb conquista Hebrn y Debir

(Jue. 1.10-15)

13 Mas a Caleb hijo de Jefone dio su parte entre los hijos de Jud, conforme al mandamiento de Jehov a Josu; la ciudad de Quiriat-arba padre de Anac, que es Hebrn. 14 Y Caleb ech de all a los tres hijos de Anac, a Sesai, Ahimn y Talmai, hijos de Anac. 15 De aqu subi contra los que moraban en Debir; y el nombre de Debir era antes Quiriat-sefer. 16 Y dijo Caleb: Al que atacare a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le dar mi hija Acsa por mujer. 17 Y la tom Otoniel, hijo de Cenaz hermano de Caleb; y l le dio su hija Acsa por mujer. 18 Y aconteci que cuando la llevaba, l la persuadi que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se baj del asno. Y Caleb le dijo: Qu tienes? 19 Y ella respondi: Concdeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame tambin fuentes de aguas. El entonces le dio las fuentes de arriba, y las de abajo.

Las ciudades de Jud

20 Esta, pues, es la heredad de la tribu de los hijos de Jud por sus familias. 21 Y fueron las ciudades de la tribu de los hijos de Jud en el extremo sur, hacia la frontera de Edom: Cabseel, Edar, Jagur, 22 Cina, Dimona, Adada, 23 Cedes, Hazor, Itnn, 24 Zif, Telem, Bealot, 25 Hazor-hadata, Queriot, Hezrn (que es Hazor), 26 Amam, Sema, Molada, 27 Hazar-gada, Hesmn, Bet-pelet, 28 Hazar-sual, Beerseba, Bizotia, 29 Baala, lim, Esem, 30 Eltolad, Quesil, Horma, 31 Siclag, Madmana, Sansana, 32 Lebaot, Silhim, An y Rimn; por todas veintinueve ciudades con sus aldeas.

33 En las llanuras, Estaol, Zora, Asena, 34 Zanoa, En-ganim, Tapa, Enam, 35 Jarmut, Adulam, Soco, Azeca, 36 Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas.

37 Zenn, Hadasa, Migdal-gad, 38 Dilen, Mizpa, Jocteel, 39 Laquis, Boscat, Egl, 40 Cabn, Lahmam, Quitlis, 41 Gederot, Bet-dagn, Naama y Maceda; diecisis ciudades con sus aldeas.

42 Libna, Eter, Asn, 43 Jifta, Asena, Nezib, 44 Keila, Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.

45 Ecrn con sus villas y sus aldeas. 46 Desde Ecrn hasta el mar, todas las que estn cerca de Asdod con sus aldeas.

47 Asdod con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el ro de Egipto, y el

Mar Grande con sus costas.

48 Y en las montañas, Samir, Jatir, Soco, 49 Dana, Quiriat-sana (que es Debir); 50 Anab, Estemoa, Anim, 51 Gosn, Holn y Gilo; once ciudades con sus aldeas.

52 Arab, Duma, Esn, 53 Janum, Bet-tapa, Afeca, 54 Humta, Quiriat-arba (la cual es Hebrn) y Sior; nueve ciudades con sus aldeas.

55 Man, Carmel, Zif, Juta, 56 Jezreel, Jodeam, Zanoa, 57 Can, Gabaa y Timna; diez ciudades con sus aldeas.

58 Halhul, Bet-sur, Gedor, 59 Maarat, Bet-anot y Eltecn; seis ciudades con sus aldeas.

60 Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim) y Rab; dos ciudades con sus aldeas.

61 En el desierto, Bet-arab, Midn, Secaca, 62 Nibsn, la Ciudad de la Sal y Engadi; seis ciudades con sus aldeas.

63 Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusaln, los hijos de Jud no pudieron arrojarlos; y ha quedado el jebuseo en Jerusaln con los hijos de Jud hasta hoy.

Territorio de Efran y de Manass

JOSU 16

1 Toc en suerte a los hijos de Jos desde el Jordn de Jeric hasta las aguas de Jeric hacia el oriente, hacia el desierto que sube de Jeric por las montañas de Bet-el. 2 Y de Bet-el sale a Luz, y pasa a lo largo del territorio de los arquitas hasta Atarot, 3 y baja hacia el occidente al territorio de los jafletitas, hasta el lmite de Bet-horn la de abajo, y hasta Gezer; y sale al mar.

4 Recibieron, pues, su heredad los hijos de Jos, Manass y Efran.

5 Y en cuanto al territorio de los hijos de Efran por sus familias, el lmite de su heredad al lado del oriente fue desde Atarot-adar hasta Bet-horn la de arriba. 6 Continúa el lmite hasta el mar, y hasta Micmetat al norte, y da vuelta hacia el oriente hasta Taanat-silo, y de aqu pasa a Janoa. 7 De Janoa desciende a Atarot y a Naarat, y toca Jeric y sale al Jordn. 8 Y de Tapa se vuelve hacia el mar, al arroyo de Can, y sale al mar. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Efran por sus familias. 9 Hubo también ciudades que se apartaron para los hijos de Efran en medio de la heredad de los hijos de Manass, todas ciudades con sus aldeas. 10 Pero no arrojaron al cananeo que habitaba en Gezer; antes qued el cananeo en medio de Efran, hasta hoy, y fue tributario.

JOSU 17

1 Se echaron también suertes para la tribu de Manass, porque fue primogénito de Jos. Maquir, primogénito de Manass y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra, tuvo Galaad y Basn. 2 Se echaron también suertes para los otros hijos de Manass conforme a sus familias: los hijos de Abiezer, los hijos de Helec, los hijos de Asriel, los hijos de Siquem, los hijos de Hefer y los hijos de Semida; stos fueron los hijos varones de Manass hijo de Jos, por sus familias.

3 Pero Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manass, no tuvo hijos sino hijas, los nombres de las cuales son estos: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. 4 Estas vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Josu hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehov mand a Moiss que nos diese heredad entre nuestros hermanos. Y l les dio heredad entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Jehov. 5 Y le tocaron a Manass diez partes además de la tierra de Galaad y de Basn que est al otro lado del Jordn, 6 porque las hijas de Manass tuvieron heredad entre sus hijos; y la tierra de Galaad fue de los otros hijos de Manass.

7 Y fue el territorio de Manass desde Aser hasta Micmetat, que est enfrente de Siquem; y va al sur, hasta los que habitan en Tapa. 8 La tierra de Tapa fue de Manass; pero Tapa misma, que est junto al lmite de Manass, es de los hijos de Efran. 9 Desciende este lmite al arroyo de Can, hacia el sur del arroyo. Estas ciudades de Efran estn entre las ciudades de Manass; y el lmite de Manass es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son al mar. 10 Efran al sur, y Manass al norte, y el mar es su lmite; y se encuentra con Aser al norte, y con Isacar al oriente. 11 Tuvo tambin Manass en Isacar y en Aser a Bet-sen y sus aldeas, a Ibleam y sus aldeas, a los moradores de Dor y sus aldeas, a los moradores de Endor y sus aldeas, a los moradores de Taanac y sus aldeas, y a los moradores de Meguido y sus aldeas; tres provincias. 12 Mas los hijos de Manass no pudieron arrojar a los de aquellas ciudades; y el cananeo persisti en habitar en aquella tierra. 13 Pero cuando los hijos de Israel fueron lo suficientemente fuertes, hicieron tributario al cananeo, mas no lo arrojaron.

14 Y los hijos de Jos hablaron a Josu, diciendo: Por qu nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Jehov nos ha bendecido hasta ahora? 15 Y Josu les respondi: Si sois pueblo tan grande, subid al bosque, y haceos desmontes all en la tierra de los ferezeos y de los refatas, ya que el monte de Efran es estrecho para vosotros. 16 Y los hijos de Jos dijeron: No nos bastar a nosotros este monte; y todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados; los que estn en Bet-sen y en sus aldeas, y los que estn en el valle de Jezreel. 17 Entonces Josu respondi a la casa de Jos, a Efran y a Manass, diciendo: T eres gran pueblo, y tienes grande poder; no tendr una sola parte, 18 sino que aquel monte ser tuyo; pues aunque es bosque, t lo desmontars y lo poseers hasta sus lmites ms lejanos; porque t arrojar al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

Territorios de las dems tribus

JOSU 18

1 Toda la congregacin de los hijos de Israel se reuni en Silo, y erigieron all el tabernculo de reunin, despus que la tierra les fue sometida.

2 Pero haban quedado de los hijos de Israel siete tribus a las cuales an no haban repartido su posesin. 3 Y Josu dijo a los hijos de Israel: Hasta cundo seris negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehov el Dios de vuestros padres? 4 Sealad tres varones de cada tribu, para que yo los enve, y que ellos se levanten y recorran la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y vuelvan a m. 5 Y la dividir en siete partes; y Jud quedar en su territorio al sur, y los de la casa de Jos en el suyo al norte. 6 Vosotros, pues, delinear la tierra en siete partes, y me traeris la descripcin aqu, y yo os echar suertes aqu delante de Jehov nuestro Dios. 7 Pero los levitas ninguna parte tienen entre vosotros, porque el sacerdocio de Jehov es la heredad de ellos; Gad tambin y Rubn, y la media tribu de Manass, ya han recibido su heredad al otro lado del Jordn al oriente, la cual les dio Moiss siervo de Jehov.

8 Levantndose, pues, aquellos varones, fueron; y mand Josu a los que iban para delinear la tierra, diciendoles: Id, recorred la tierra y delineadla, y volved a m, para que yo os eche suertes aqu delante de Jehov en Silo. 9 Fueron, pues, aquellos varones y recorrieron la tierra, delinendola por ciudades en siete partes en un libro, y volvieron a Josu al campamento en Silo. 10 Y Josu les ech

suertes delante de Jehov en Silo; y all reparti Josu la tierra a los hijos de Israel por sus porciones. 11 Y se sac la suerte de la tribu de los hijos de Benjamn conforme a sus familias; y el territorio adjudicado a ella qued entre los hijos de Jud y los hijos de Jos. 12 Fue el lmite de ellos al lado del norte desde el Jordn, y sube hacia el lado de Jeric al norte; sube despus al monte hacia el occidente, y viene a salir al desierto de Bet-avn. 13 De all pasa en direccin de Luz, al lado sur de Luz (que es Bet-el), y desciende de Atarot-adar al monte que est al sur de Bet-horn la de abajo. 14 Y tuerce hacia el oeste por el lado sur del monte que est delante de Bet-horn al sur; y viene a salir a Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), ciudad de los hijos de Jud. Este es el lado del occidente. 15 El lado del sur es desde el extremo de Quiriat-jearim, y sale al occidente, a la fuente de las aguas de Neftoa; 16 y desciende este lmite al extremo del monte que est delante del valle del hijo de Hinom, que est al norte en el valle de Refaim; desciende luego al valle de Hinom, al lado sur del jebuseo, y de all desciende a la fuente de Rogel. 17 Luego se inclina hacia el norte y sale a En-semes, y de all a Gelilot, que est delante de la subida de Adumn, y desciende a la piedra de Bohn hijo de Rubn, 18 y pasa al lado que est enfrente del Arab, y desciende al Arab. 19 Y pasa el lmite al lado norte de Bet-hogla, y termina en la baha norte del Mar Salado, a la extremidad sur del Jordn; este es el lmite sur. 20 Y el Jordn era el lmite al lado del oriente. Esta es la heredad de los hijos de Benjamn por sus lmites alrededor, conforme a sus familias. 21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamn, por sus familias, fueron Jeric, Bet-hogla, el valle de Casis, 22 Bet-arab, Zemaraim, Bet-el, 23 Avim, Par, Ofra, 24 Quefar-haamoni, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas; 25 Gaban, Ram, Beerot, 26 Mizpa, Cafira, Mozah, 27 Requem, Irpeel, Tarala, 28 Zela, Elef, Jebs (que es Jerusaln), Gabaa y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la heredad de los hijos de Benjamn conforme a sus familias.

JOSU 19

1 La segunda suerte toc a Simen, para la tribu de los hijos de Simen conforme a sus familias; y su heredad fue en medio de la heredad de los hijos de Jud. 2 Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Seba, Molada, 3 Hazar-sual, Bala, Ezem, 4 Eltolad, Betul, Horma, 5 Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa, 6 Bet-lebaot y Saruhn; trece ciudades con sus aldeas; 7 An, Rimn, Eter y Asn; cuatro ciudades con sus aldeas; 8 y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramat del Neguev. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Simen conforme a sus familias. 9 De la suerte de los hijos de Jud fue sacada la heredad de los hijos de Simen, por cuanto la parte de los hijos de Jud era excesiva para ellos; as que los hijos de Simen tuvieron su heredad en medio de la de Jud.

10 La tercera suerte toc a los hijos de Zabuln conforme a sus familias; y el territorio de su heredad fue hasta Sarid. 11 Y su lmite sube hacia el occidente a Marala, y llega hasta Dabeset, y de all hasta el arroyo que est delante de Jocneam; 12 y gira de Sarid hacia el oriente, hacia donde nace el sol, hasta el lmite de Quislot-tabor, sale a Daberat, y sube a Jafa. 13 Pasando de all hacia el lado oriental a Gat-hefer y a Ita- cazn, sale a Rimn rodeando a Nea. 14 Luego, al norte, el lmite gira hacia Hanatn, viniendo a salir al valle de Jefe-el; 15 y abarca Catat, Naalal, Simrn, Idala y Beln; doce ciudades con sus aldeas. 16 Esta es la heredad de los hijos de Zabuln conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

17 La cuarta suerte correspondi a Isacar, a los hijos de Isacar conforme a sus familias. 18 Y fue

su territorio Jezreel, Quesulot, Sunem, 19 Hafaraim, Sihon, Anaharat, 20 Rabit, Quisin, Abez, 21 Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pases. 22 Y llega este límite hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, y termina en el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas. 23 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Isacar conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

24 La quinta suerte correspondió a la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias. 25 Y su territorio abarcó Helcat, Hal, Betn, Acsaf, 26 Alamelec, Amad y Miseal; y llega hasta Carmelo al occidente, y a Sihorlibnat. 27 Después da vuelta hacia el oriente a Bet-dagn y llega a Zabuln, al valle de Jette-el al norte, a Bet-emec y a Neiel, y sale a Cabul al norte. 28 Y abarca a Hebrn, Rehob, Hamn y Can, hasta la gran Sidn. 29 De allí este límite tuerce hacia Ram, y hasta la ciudad fortificada de Tiro, y gira hacia Hosa, y sale al mar desde el territorio de Aczib. 30 Abarca también Uma, Afec y Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas. 31 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

32 La sexta suerte correspondió a los hijos de Neftal conforme a sus familias. 33 Y abarcó su territorio desde Helef, Aln-saananim, Adami-neceb y Jabneel, hasta Lacum, y sale al Jordán. 34 Y giraba el límite hacia el occidente a Aznot-tabor, y de allí pasaba a Hucoc, y llegaba hasta Zabuln al sur, y al occidente confinaba con Aser, y con Jud por el Jordán hacia donde nace el sol. 35 Y las ciudades fortificadas son Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret, 36 Adama, Ram, Hazor, 37 Cedes, Edrei, En-hazor, 38 Irn, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas. 39 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Neftal conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

40 La séptima suerte correspondió a la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias. 41 Y fue el territorio de su heredad, Zora, Estaol, Ir-semes, 42 Saalabn, Ajaln, Jetla, 43 Eln, Timnat, Ecrn, 44 Elteque, Gibetn, Baalat, 45 Jehd, Bene-berac, Gat-rimn, 46 Mejarcn y Racn, con el territorio que está delante de Jope. 47 Y les faltó territorio a los hijos de Dan; y subieron los hijos de Dan y combatieron a Lesem, y tomándola la hirieron a filo de espada, y tomaron posesión de ella y habitaron en ella; y llamaron a Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre. 48 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

49 Y después que acabaron de repartir la tierra en heredad por sus territorios, dieron los hijos de Israel heredad a Josu hijo de Nun en medio de ellos; 50 según la palabra de Jehová, le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en el monte de Efran; y él reedificó la ciudad y habitó en ella.

51 Estas son las heredades que el sacerdote Eleazar, y Josu hijo de Nun, y los cabezas de los padres, entregaron por suerte en posesión a las tribus de los hijos de Israel en Silo, delante de Jehová, a la entrada del tabernáculo de reunión; y acabaron de repartir la tierra.

Josu señala ciudades de refugio

JOSU 20

1 Habló Jehová a Josu, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel y diles: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablo por medio de Moisés, 3 para que se acoga allí el homicida que matare a alguno por accidente y no a sabiendas; y os servirán de refugio contra el vengador de la sangre. 4 Y el que se acogiere a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad, y expondrá sus razones en oídos de los ancianos de aquella ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos. 5 Si el vengador de la

sangre le siguiere, no entregarn en su mano al homicida, por cuanto hiri a su prjimo por accidente, y no tuvo con l ninguna enemistad antes. 6 Y quedar en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la congregacin, y hasta la muerte del que fuere sumo sacerdote en aquel tiempo; entonces el homicida podr volver a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huy.

7 Entonces sealarn a Cedes en Galilea, en el monte de Neftal, Siquem en el monte de Efran, y Quiriat-arba (que es Hebrn) en el monte de Jud. 8 Y al otro lado del Jordn al oriente de Jeric, sealarn a Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubn, Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y Goln en Basn de la tribu de Manass. 9 Estas fueron las ciudades sealadas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morase entre ellos, para que se acogiese a ellas cualquiera que hiriese a alguno por accidente, a fin de que no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta que compareciese delante de la congregacin.

Ciudades de los levitas

(1 Cr. 6.54-81)

JOSU 21

1 Los jefes de los padres de los levitas vinieron al sacerdote Eleazar, a Josu hijo de Nun y a los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel, 2 y les hablaron en Silo en la tierra de Canan, diciendo: Jehov mand por medio de Moiss que nos fuesen dadas ciudades donde habitar, con sus ejidos para nuestros ganados. 3 Entonces los hijos de Israel dieron de su propia herencia a los levitas, conforme al mandato de Jehov, estas ciudades con sus ejidos.

4 Y la suerte cay sobre las familias de los coatitas; y los hijos de Aarn el sacerdote, que eran de los levitas, obtuvieron por suerte de la tribu de Jud, de la tribu de Simen y de la tribu de Benjamn, trece ciudades.

5 Y los otros hijos de Coat obtuvieron por suerte diez ciudades de las familias de la tribu de Efran, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manass.

6 Los hijos de Gersn obtuvieron por suerte, de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftal y de la media tribu de Manass en Basn, trece ciudades.

7 Los hijos de Merari segn sus familias obtuvieron de la tribu de Rubn, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabuln, doce ciudades.

8 Dieron, pues, los hijos de Israel a los levitas estas ciudades con sus ejidos, por suertes, como haba mandado Jehov por conducto de Moiss.

9 De la tribu de los hijos de Jud, y de la tribu de los hijos de Simen, dieron estas ciudades que fueron nombradas, 10 las cuales obtuvieron los hijos de Aarn de las familias de Coat, de los hijos de Lev; porque para ellos fue la suerte en primer lugar. 11 Les dieron Quiriat-arba del padre de Anac, la cual es Hebrn, en el monte de Jud, con sus ejidos en sus contornos. 12 Mas el campo de la ciudad y sus aldeas dieron a Caleb hijo de Jefone, por posesin suya.

13 Y a los hijos del sacerdote Aarn dieron Hebrn con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; adems, Libna con sus ejidos, 14 Jatir con sus ejidos, Estemoa con sus ejidos, 15 Holn con sus ejidos, Debir con sus ejidos, 16 An con sus ejidos, Juta con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos; nueve ciudades de estas dos tribus; 17 y de la tribu de Benjamn, Gaban con sus ejidos, Geba con sus ejidos, 18 Anatot con sus ejidos, Almn con sus ejidos; cuatro ciudades. 19 Todas las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarn son trece con sus ejidos.

20 Mas las familias de los hijos de Coat, levitas, los que quedaban de los hijos de Coat, recibieron por suerte ciudades de la tribu de Efran. 21 Les dieron Siquem con sus ejidos, en el monte de Efran, como ciudad de refugio para los homicidas; adems, Gezer con su ejidos, 22 Kibsaim con sus ejidos y Bet-horn con sus ejidos; cuatro ciudades. 23 De la tribu de Dan, Elteque con sus ejidos, Gibetn con sus ejidos, 24 Ajaln con sus ejidos y Gat-rimn con sus ejidos; cuatro ciudades. 25 Y de la media tribu de Manass, Taanac con sus ejidos y Gat-rimn con sus ejidos; dos ciudades. 26 Todas las ciudades para el resto de las familias de los hijos de Coat fueron diez con sus ejidos.

27 A los hijos de Gersn de las familias de los levitas, dieron de la media tribu de Manass a Goln en Basn con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y adems, Beestera con sus ejidos; dos ciudades. 28 De la tribu de Isacar, Cisin con sus ejidos, Daberat con sus ejidos, 29 Jarmut con sus ejidos y En-ganim con sus ejidos; cuatro ciudades. 30 De la tribu de Aser, Miseal con sus ejidos, Abdn con sus ejidos, 31 Helcat con sus ejidos y Rehob con sus ejidos; cuatro ciudades. 32 Y de la tribu de Neftal, Cedec en Galilea con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y adems, Hamot-dor con sus ejidos y Carth con sus ejidos; tres ciudades. 33 Todas las ciudades de los gersonitas por sus familias fueron trece ciudades con sus ejidos.

34 Y a las familias de los hijos de Merari, levitas que quedaban, se les dio de la tribu de Zabuln, Joceneam con sus ejidos, Carta con sus ejidos, 35 Dimna con sus ejidos y Naalal con sus ejidos; cuatro ciudades. 36 Y de la tribu de Rubn, Beser con sus ejidos, Jahaza con sus ejidos, 37 Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos; cuatro ciudades. 38 De la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; adems, Mahanaim con sus ejidos, 39 Hesbn con sus ejidos y Jazer con sus ejidos; cuatro ciudades. 40 Todas las ciudades de los hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias de los levitas, fueron por sus suertes doce ciudades.

41 Y todas las ciudades de los levitas en medio de la posesin de los hijos de Israel, fueron cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos. 42 Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra, cada cual con sus ejidos alrededor de ella; as fue con todas estas ciudades.

Israel ocupa la tierra

43 De esta manera dio Jehov a Israel toda la tierra que haba jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella. 44 Y Jehov les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que haba jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehov entreg en sus manos a todos sus enemigos. 45 No falt palabra de todas las buenas promesas que Jehov haba hecho a la casa de Israel; todo se cumpli.

El altar junto al Jordn

JOSU 22

1 Entonces Josu llam a los rubenitas, a los gaditas, y a la media tribu de Manass, 2 y les dijo: Vosotros habis guardado todo lo que Moiss siervo de Jehov os mand, y habis obedecido a mi voz en todo lo que os he mandado. 3 No habis dejado a vuestros hermanos en este largo tiempo hasta el da de hoy, sino que os habis cuidado de guardar los mandamientos de Jehov vuestro Dios. 4 Ahora, pues, que Jehov vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como lo haba prometido, volved, regresad a vuestras tiendas, a la tierra de vuestras posesiones, que Moiss

siervo de Jehov os dio al otro lado del Jordn. 5 Solamente que con diligencia cuidis de cumplir el mandamiento y la ley que Moiss siervo de Jehov os orden: que amis a Jehov vuestro Dios, y andis en todos sus caminos; que guardis sus mandamientos, y le sigis a l, y le sirvis de todo vuestro corazn y de toda vuestra alma. 6 Y bendicindolos, Josu los despidi, y se fueron a sus tiendas.

7 Tambin a la media tribu de Manass haba dado Moiss posesin en Basn; mas a la otra mitad dio Josu heredad entre sus hermanos a este lado del Jordn, al occidente; y tambien a stos envi Josu a sus tiendas, despues de haberlos bendecido. 8 Y les habl diciendo: Volved a vuestras tiendas con grandes riquezas, con mucho ganado, con plata, con oro, y bronce, y muchos vestidos; compartid con vuestros hermanos el botn de vuestros enemigos. 9 As los hijos de Rubn y los hijos de Gad y la media tribu de Manass, se volvieron, separndose de los hijos de Israel, desde Silo, que est en la tierra de Canan, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones, de la cual se haban posesionado conforme al mandato de Jehov por conducto de Moiss.

10 Y llegando a los lmites del Jordn que est en la tierra de Canan, los hijos de Rubn y los hijos de Gad y la media tribu de Manass edificaron all un altar junto al Jordn, un altar de grande apariencia. 11 Y los hijos de Israel oyeron decir que los hijos de Rubn y los hijos de Gad y la media tribu de Manass haban edificado un altar frente a la tierra de Canan, en los lmites del Jordn, del lado de los hijos de Israel. 12 Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se junt toda la congregacin de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.

13 Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubn y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manass en tierra de Galaad, a Finees hijo del sacerdote Eleazar, 14 y a diez prncipes con l: un prncipe por cada casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales era jefe de la casa de sus padres entre los millares de Israel. 15 Los cuales fueron a los hijos de Rubn y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manass, en la tierra de Galaad, y les hablaron diciendo: 16 Toda la congregacin de Jehov dice as: Qu transgresin es esta con que prevaricis contra el Dios de Israel para apartaros hoy de seguir a Jehov, edificndoos altar para ser rebeldes contra Jehov? 17 No ha sido bastante la maldad de Peor, de la que no estamos an limpios hasta este da, por la cual vino la mortandad en la congregacin de Jehov, 18 para que vosotros os apartis hoy de seguir a Jehov? Vosotros os rebelis hoy contra Jehov, y maana se airar l contra toda la congregacin de Israel. 19 Si os parece que la tierra de vuestra posesin es inmunda, pasaos a la tierra de la posesin de Jehov, en la cual est el tabernculo de Jehov, y tomad posesin entre nosotros; pero no os rebelis contra Jehov, ni os rebelis contra nosotros, edificndoos altar adems del altar de Jehov nuestro Dios. 20 No cometi Acn hijo de Zera prevaricacin en el anatema, y vino ira sobre toda la congregacin de Israel? Y aquel hombre no pereci solo en su iniquidad.

21 Entonces los hijos de Rubn y los hijos de Gad y la media tribu de Manass respondieron y dijeron a los cabezas de los millares de Israel: 22 Jehov Dios de los dioses, Jehov Dios de los dioses, l sabe, y hace saber a Israel: si fue por rebelin o por prevaricacin contra Jehov, no nos salves hoy. 23 Si nos hemos edificado altar para volvernos de en pos de Jehov, o para sacrificar holocausto u ofrenda, o para ofrecer sobre l ofrendas de paz, el mismo Jehov nos lo demande. 24 Lo hicimos ms bien por temor de que maana vuestros hijos digan a nuestros hijos: Qu tenis vosotros con Jehov Dios de Israel? 25 Jehov ha puesto por lindero el Jordn entre nosotros y

vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en Jehová; y así vuestros hijos harán que nuestros hijos dejen de temer a Jehová. 26 Por esto dijimos: Edifiquemos ahora un altar, no para holocausto ni para sacrificio, 27 sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Jehová delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis parte en Jehová. 28 Nosotros, pues, dijimos: Si aconteciere que tal digan a nosotros, o a nuestras generaciones en lo por venir, entonces responderemos: Mirad el sitio del altar de Jehová, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros y vosotros. 29 Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra Jehová, o que nos apartemos hoy de seguir a Jehová, edificando altar para holocaustos, para ofrenda o para sacrificio, además del altar de Jehová nuestro Dios que está delante de su tabernáculo.

30 Oyendo Finees el sacerdote y los príncipes de la congregación, y los jefes de los millares de Israel que con él estaban, las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien todo ello. 31 Y dijo Finees hijo del sacerdote Eleazar a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: Hoy hemos entendido que Jehová está entre nosotros, pues que no habéis intentado esta traición contra Jehová. Ahora habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Jehová.

32 Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, dejaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y regresaron de la tierra de Galaad a la tierra de Canán, a los hijos de Israel, a los cuales dieron la respuesta. 33 Y el asunto pareció bien a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad. 34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed; porque testimonio es entre nosotros que Jehová es Dios.

Exhortación de Josué al pueblo

JOSUÉ 23

1 Aconteció, muchos días después que Jehová diera reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo ya viejo y avanzado en años, 2 llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y avanzado en años. 3 Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros. 4 He aquí os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas naciones, a las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se pone el sol. 5 Y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho. 6 Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra; 7 para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagis mención ni juris por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos. 8 Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy. 9 Pues ha arrojado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido resistir delante de vuestro rostro. 10 Un varón de vosotros perseguir a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo. 11

Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que amis a Jehov vuestro Dios. 12 Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclndoos con ellas, y ellas con vosotros, 13 sabed que Jehov vuestro Dios no arrojar ms a estas naciones delante de vosotros, sino que os sern por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcis de esta buena tierra que Jehov vuestro Dios os ha dado.

14 Y he aqu que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazn y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehov vuestro Dios haba dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas. 15 Pero as como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que Jehov vuestro Dios os haba dicho, tambin traer Jehov sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruiros de sobre la buena tierra que Jehov vuestro Dios os ha dado, 16 si traspasareis el pacto de Jehov vuestro Dios que l os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinndoos a ellos. Entonces la ira de Jehov se encender contra vosotros, y pereceris prontamente de esta buena tierra que l os ha dado.

Discurso de despedida de Josu

JOSU 24

1 Reuni Josu a todas las tribus de Israel en Siquem, y llam a los ancianos de Israel, sus prncipes, sus jueces y sus oficiales; y se presentaron delante de Dios. 2 Y dijo Josu a todo el pueblo: As dice Jehov, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del ro, esto es, Tar, padre de Abraham y de Nacor; y servan a dioses extraos. 3 Y yo tom a vuestro padre Abraham del otro lado del ro, y lo traje por toda la tierra de Canan, y aument su descendencia, y le di Isaac. 4 A Isaac di Jacob y Esa. Y a Esa di el monte de Seir, para que lo poseyese; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto. 5 Y yo envi a Moiss y a Aarn, y her a Egipto, conforme a lo que hice en medio de l, y despues os saqu. 6 Saqu a vuestros padres de Egipto; y cuando llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con carros y caballera. 7 Y cuando ellos clamaron a Jehov, l puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubri; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Despues estuvisteis muchos das en el desierto. 8 Yo os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordn, los cuales pelearon contra vosotros; mas yo los entregu en vuestras manos, y posesteis su tierra, y los destru de delante de vosotros. 9 Despues se levant Balac hijo de Zipor, rey de los moabitas, y pele contra Israel; y envi a llamar a Balaam hijo de Beor, para que os maldijese. 10 Mas yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual os bendijo repetidamente, y os libr de sus manos. 11 Pasasteis el Jordn, y vinisteis a Jeric, y los moradores de Jeric pelearon contra vosotros: los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos, y yo los entregu en vuestras manos. 12 Y envi delante de vosotros tbanos, los cuales los arrojaron de delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco. 13 Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en las cuales moris; y de las vias y olivares que no plantasteis, comis.

14 Ahora, pues, temed a Jehov, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del ro, y en Egipto; y servid a Jehov.

15 Y si mal os parece servir a Jehov, escogeos hoy a quin sirvis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del ro, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitis; pero yo y mi casa serviremos a Jehov.

16 Entonces el pueblo respondi y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehov para servir a otros dioses; 17 porque Jehov nuestro Dios es el que nos sac a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes seales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos. 18 Y Jehov arroj de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, tambien serviremos a Jehov, porque l es nuestro Dios.

19 Entonces Josu dijo al pueblo: No podris servir a Jehov, porque l es Dios santo, y Dios celoso; no sufrir vuestras rebeliones y vuestros pecados. 20 Si dejareis a Jehov y sirviereis a dioses ajenos, l se volver y os har mal, y os consumir, despus que os ha hecho bien. 21 El pueblo entonces dijo a Josu: No, sino que a Jehov serviremos. 22 Y Josu respondi al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habis elegido a Jehov para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos. 23 Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que estn entre vosotros, e inclinad vuestro corazn a Jehov Dios de Israel. 24 Y el pueblo respondi a Josu: A Jehov nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos. 25 Entonces Josu hizo pacto con el pueblo el mismo da, y les dio estatutos y leyes en Siquem. 26 Y escribi Josu estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levant all debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehov. 27 Y dijo Josu a todo el pueblo: He aqu esta piedra nos servir de testigo, porque ella ha odo todas las palabras que Jehov nos ha hablado; ser, pues, testigo contra vosotros, para que no mintis contra vuestro Dios. 28 Y envi Josu al pueblo, cada uno a su posesin.

Muerte de Josu

(Jue. 2.6-10)

29 Despus de estas cosas muri Josu hijo de Nun, siervo de Jehov, siendo de ciento diez aos. 30 Y le sepultaron en su heredad en Timnat-sera, que est en el monte de Efran, al norte del monte de Gaas.

31 Y sirvi Israel a Jehov todo el tiempo de Josu, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josu y que saban todas las obras que Jehov haba hecho por Israel.

Sepultura de los huesos de Jos en Siquem

32 Y enterraron en Siquem los huesos de Jos, que los hijos de Israel haban trado de Egipto, en la parte del campo que Jacob compr de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de dinero; y fue posesin de los hijos de Jos.

Muerte de Eleazar

33 Tambin muri Eleazar hijo de Aarn, y lo enterraron en el collado de Finees su hijo, que le fue dado en el monte de Efran.

JUECES

Jud y Simen capturan a Adoni-bezec

JUECES 1

1 Aconteci despus de la muerte de Josu, que los hijos de Israel consultaron a Jehov, diciendo:

Quin de nosotros subir primero a pelear contra los cananeos? 2 Y Jehov respondi: Jud subir; he aqu que yo he entregado la tierra en sus manos. 3 Y Jud dijo a Simen su hermano: Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado, y peleemos contra el cananeo, y yo tambien ir contigo al tuyo. Y Simen fue con l. 4 Y subi Jud, y Jehov entreg en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres. 5 Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra l; y derrotaron al cananeo y al ferezeo. 6 Mas Adoni-bezec huy; y le siguieron y le prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies. 7 Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, recogan las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, as me ha pagado Dios. Y le llevaron a Jerusaln, donde muri.

Jud conquista Jerusaln y Hebrn

8 Y combatieron los hijos de Jud a Jerusaln y la tomaron, y pasaron a sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad. 9 Despues los hijos de Jud descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en las montaas, en el Neguev, y en los llanos. 10 Y march Jud contra el cananeo que habitaba en Hebrn, la cual se llamaba antes Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, a Ahimn y a Talmai.

Otoniel conquista Debir y recibe a Acsa

(Jos. 15.15-19)

11 De all fue a los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer. 12 Y dijo Caleb: El que atacare a Quiriat-sefer y la tomare, yo le dar Acsa mi hija por mujer. 13 Y la tom Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y l le dio Acsa su hija por mujer. 14 Y cuando ella se iba con l, la persuadi que pidiese a su padre un campo. Y ella se baj del asno, y Caleb le dijo: Qu tienes? 15 Ella entonces le respondi: Concdeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame tambien fuentes de aguas. Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

Extensin de las conquistas de Jud y de Benjamn

16 Y los hijos del ceneo, suegro de Moiss, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Jud al desierto de Jud, que est en el Neguev cerca de Arad; y fueron y habitaron con el pueblo. 17 Y fue Jud con su hermano Simen, y derrotaron al cananeo que habitaba en Sefat, y la asolaron; y pusieron por nombre a la ciudad, Horma. 18 Tom tambien Jud a Gaza con su territorio, Ascaln con su territorio y Ecrn con su territorio. 19 Y Jehov estaba con Jud, quien arroj a los de las montaas; mas no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenan carros herrados. 20 Y dieron Hebrn a Caleb, como Moiss haba dicho; y l arroj de all a los tres hijos de Anac. 21 Mas al jebuseo que habitaba en Jerusaln no lo arrojaron los hijos de Benjamn, y el jebuseo habit con los hijos de Benjamn en Jerusaln hasta hoy.

Jos conquista Bet-el

22 Tambin la casa de Jos subi contra Bet-el; y Jehov estaba con ellos. 23 Y la casa de Jos puso espas en Bet-el, ciudad que antes se llamaba Luz. 24 Y los que espiaban vieron a un hombre que sala de la ciudad, y le dijeron: Mustranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia. 25 Y l les mostr la entrada a la ciudad, y la hirieron a filo de espada; pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia. 26 Y se fue el hombre a la tierra de los heteos, y edific una ciudad a la cual llam Luz; y este es su nombre hasta hoy.

Extensin de las conquistas de Manass y de Efran

27 Tampoco Manass arroj a los de Bet-sen, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persista en habitar en aquella tierra. 28 Pero cuando Israel se sinti fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arroj.

29 Tampoco Efran arroj al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habit el cananeo en medio de ellos en Gezer.

Extensin de las conquistas de las dems tribus

30 Tampoco Zabuln arroj a los que habitaban en Quitrn, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habit en medio de l, y le fue tributario.

31 Tampoco Aser arroj a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidn, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob. 32 Y mor Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arroj.

33 Tampoco Neftal arroj a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-anat, sino que mor entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y los moradores de Bet-anat.

34 Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos. 35 Y el amorreo persisti en habitar en el monte de Heres, en Ajaln y en Saalbim; pero cuando la casa de Jos cobr fuerzas, lo hizo tributario. 36 Y el lmite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

El ngel de Jehov en Boquim

JUECES 2

1 El ngel de Jehov subi de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqu de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual haba jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidar jams mi pacto con vosotros, 2 con tal que vosotros no hagis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habis de derribar; mas vosotros no habis atendido a mi voz. Por qu habis hecho esto? 3 Por tanto, yo tambin digo: No los echar de delante de vosotros, sino que sern azotes para vuestros costados, y sus dioses os sern tropezadero. 4 Cuando el ngel de Jehov habl estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alz su voz y llor. 5 Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron all sacrificios a Jehov.

Muerte de Josu

(Jos. 24.29-31)

6 Porque ya Josu haba despedido al pueblo, y los hijos de Israel se haban ido cada uno a su heredad para poseerla. 7 Y el pueblo haba servido a Jehov todo el tiempo de Josu, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josu, los cuales haban visto todas las grandes obras de Jehov, que l haba hecho por Israel. 8 Pero muri Josu hijo de Nun, siervo de Jehov, siendo de ciento diez aos. 9 Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efran, al norte del monte de Gaas. 10 Y toda aquella generacin tambin fue reunida a sus padres. Y se levant despus de ellos otra generacin que no conoca a Jehov, ni la obra que l haba hecho por Israel.

Apostasa de Israel, y la obra de los jueces

11 Despus los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehov, y sirvieron a los baales. 12

Dejaron a Jehov el Dios de sus padres, que los haba sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehov. 13 Y dejaron a Jehov, y adoraron a Baal y a Astarot. 14 Y se encendi contra Israel el furor de Jehov, el cual los entreg en manos de robadores que los despojaron, y los vendi en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos. 15 Por dondequiera que salan, la mano de Jehov estaba contra ellos para mal, como Jehov haba dicho, y como Jehov se lo haba jurado; y tuvieron gran afliccin.

16 Y Jehov levant jueces que los librasen de mano de los que les despojaban; 17 pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Jehov; ellos no hicieron as. 18 Y cuando Jehov les levantaba jueces, Jehov estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehov era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los opriman y afligan. 19 Mas acontece que al morir el juez, ellos volvan atrs, y se corrompan ms que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinndose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino. 20 Y la ira de Jehov se encendi contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que orden a sus padres, y no obedece a mi voz, 21 tampoco yo volver ms a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dej Josu cuando muri; 22 para probar con ellas a Israel, si procuraran o no seguir el camino de Jehov, andando en l, como lo siguieron sus padres. 23 Por esto dej Jehov a aquellas naciones, sin arrojarlas de una vez, y no las entreg en mano de Josu.

Naciones que fueron dejadas para probar a Israel

JUECES 3

1 Estas, pues, son las naciones que dej Jehov para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no haban conocido todas la guerras de Canan; 2 solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseasen a los que antes no la haban conocido: 3 los cinco prncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Lbano, desde el monte de Baal-hermn hasta llegar a Hamat. 4 Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecieran a los mandamientos de Jehov, que l haba dado a sus padres por mano de Moiss. 5 As los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. 6 Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.

Otoniel liberta a Israel de Cusan-risataim

7 Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehov, y olvidaron a Jehov su Dios, y sirvieron a los baales y a las imgenes de Asera. 8 Y la ira de Jehov se encendi contra Israel, y los vendi en manos de Cusan-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusan-risataim ocho aos. 9 Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehov; y Jehov levant un libertador a los hijos de Israel y los libr; esto es, a Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb. 10 Y el Espritu de Jehov vino sobre l, y juzg a Israel, y sali a batalla, y Jehov entreg en su mano a Cusan-risataim rey de Siria, y prevaleci su mano contra Cusan-risataim. 11 Y repos la tierra cuarenta aos; y muri Otoniel hijo de Cenaz.

Aod liberta a Israel de Moab

12 Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehov; y Jehov fortaleci a EglN rey de Moab contra Israel, por cuanto haban hecho lo malo ante los ojos de Jehov. 13 Este junt consigo a los hijos de Amn y de Amalec, y vino e hiri a Israel, y tom la ciudad de las palmeras. 14 Y sirvieron los hijos de Israel a EglN rey de los moabitas dieciocho aos.

15 Y clamaron los hijos de Israel a Jehov; y Jehov les levant un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron con l un presente a EglN rey de Moab.

16 Y Aod se haba hecho un pual de dos filos, de un codo de largo; y se lo ci debajo de sus vestidos a su lado derecho. 17 Y entreg el presente a EglN rey de Moab; y era EglN hombre muy grueso. 18 Y luego que hubo entregado el presente, despidi a la gente que lo haba trado. 19 Mas l se volvi desde los dolos que estn en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. El entonces dijo: Calla. Y salieron de delante de l todos los que con l estaban. 20 Y se le acerc Aod, estando l sentado solo en su sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para ti. El entonces se levant de la silla. 21 Entonces alarg Aod su mano izquierda, y tom el pual de su lado derecho, y se lo meti por el vientre, 22 de tal manera que la empuadura entr tambn tras la hoja, y la gordura cubri la hoja, porque no sac el pual de su vientre; y sali el estircol. 23 Y sali Aod al corredor, y cerr tras s las puertas de la sala y las asegur con el cerrojo.

24 Cuando l hubo salido, vinieron los siervos del rey, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda l cubre sus pies en la sala de verano. 25 Y habiendo esperado hasta estar confusos, porque l no abra las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y he aqu su seor cado en tierra, muerto.

26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod escap, y pasando los dolos, se puso a salvo en Seirat. 27 Y cuando haba entrado, toc el cuerno en el monte de Efran, y los hijos de Israel descendieron con l del monte, y l iba delante de ellos. 28 Entonces l les dijo: Seguidme, porque Jehov ha entregado a vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de l, y tomaron los vados del Jordn a Moab, y no dejaron pasar a ninguno. 29 Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escap ninguno. 30 As fue subyugado Moab aquel da bajo la mano de Israel; y repos la tierra ochenta aos.

Samgar liberta a Israel de los filisteos

31 Despus de l fue Samgar hijo de Anat, el cual mat a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y l tambn salv a Israel.

Dbora y Barac derrotan a Ssara

JUECES 4

1 Despus de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehov. 2 Y Jehov los vendi en mano de Jabn rey de Canan, el cual rein en Hazor; y el capitn de su ejrcito se llamaba Ssara, el cual habitaba en Haroset-goim. 3 Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehov, porque aqul tena novecientos carros herrados, y haba oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte aos.

4 Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Dbora, profetisa, mujer de Lapidot; 5 y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Dbora, entre Ram y Bet-el, en el monte de Efran; y los

hijos de Israel suban a ella a juicio. 6 Y ella envi a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftal, y le dijo: No te ha mandado Jehov Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftal y de la tribu de Zabuln; 7 y yo atraer hacia ti al arroyo de Cisin a Ssara, capitn del ejrcito de Jabn, con sus carros y su ejrcito, y lo entregar en tus manos? 8 Barac le respondi: Si t fueres conmigo, yo ir; pero si no fueres conmigo, no ir. 9 Ella dijo: Ir contigo; mas no ser tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer vender Jehov a Ssara. Y levantndose Dbora, fue con Barac a Cedes. 10 Y junt Barac a Zabuln y a Neftal en Cedes, y subi con diez mil hombres a su mando; y Dbora subi con l.

11 Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moiss, se haba apartado de los ceneos, y haba plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que est junto a Cedes.

12 Vinieron, pues, a Ssara las nuevas de que Barac hijo de Abinoam haba subido al monte de Tabor. 13 Y reuni Ssara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con l estaba, desde Haroset- goim hasta el arroyo de Cisin. 14 Entonces Dbora dijo a Barac: Levntate, porque este es el da en que Jehov ha entregado a Ssara en tus manos. No ha salido Jehov delante de ti? Y Barac descend del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de l. 15 Y Jehov quebrant a Ssara, a todos sus carros y a todo su ejrcito, a filo de espada delante de Barac; y Ssara descend del carro, y huy a pie. 16 Mas Barac sigui los carros y el ejrcito hasta Haroset- goim, y todo el ejrcito de Ssara cay a filo de espada, hasta no quedar ni uno.

17 Y Ssara huy a pie a la tienda de Jael mujer de Heber ceneo; porque haba paz entre Jabn rey de Hazor y la casa de Heber ceneo. 18 Y saliendo Jael a recibir a Ssara, le dijo: Ven, seor mo, ven a m, no tengas temor. Y l vino a ella a la tienda, y ella le cubri con una manta. 19 Y l le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abri un odre de leche y le dio de beber, y le volvi a cubrir. 20 Y l le dijo: Estate a la puerta de la tienda; y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: Hay aqu alguno? t responders que no. 21 Pero Jael mujer de Heber tom una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acerc calladamente y le meti la estaca por las sienes, y la enclav en la tierra, pues l estaba cargado de sueo y cansado; y as muri. 22 Y siguiendo Barac a Ssara, Jael sali a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostrar al varn que t buscas. Y l entr donde ella estaba, y he aqu Ssara yaca muerto con la estaca por la sien. 23 As abati Dios aquel da a Jabn, rey de Canan, delante de los hijos de Israel. 24 Y la mano de los hijos de Israel fue endurecindose ms y ms contra Jabn rey de Canan, hasta que lo destruyeron.

Cntico de Dbora y de Barac

JUECES 5

1 Aquel da cant Dbora con Barac hijo de Abinoam, diciendo:

2 Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel,

Por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo,

Load a Jehov.

3 Od, reyes; escuchad, oh prncipes;

Yo cantar a Jehov,

Cantar salmos a Jehov, el Dios de Israel.

4 Cuando saliste de Seir, oh Jehov,
Cuando te marchaste de los campos de Edom,
La tierra tembló, y los cielos destilaron,
Y las nubes gotearon aguas.

5 Los montes temblaron delante de Jehov,
Aquel Sina, delante de Jehov Dios de Israel.

6 En los días de Samgar hijo de Anat,
En los días de Jael, quedaron abandonados los caminos,
Y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos.

7 Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decado,
Hasta que yo Dvora me levanté,
Me levanté como madre en Israel.

8 Cuando escogían nuevos dioses,
La guerra estaba a las puertas;
Se vea escudo o lanza
Entre cuarenta mil en Israel?

9 Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel,
Para los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo.
Lodad a Jehov.

10 Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas,
Los que presidis en juicio,
Y vosotros los que viajáis, hablad.

11 Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos,
Allí repetirán los triunfos de Jehov,
Los triunfos de sus aldeas en Israel;
Entonces marchar hacia las puertas el pueblo de Jehov.

12 Despierta, despierta, Dvora;
Despierta, despierta, entona cántico.
Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.

13 Entonces marchó el resto de los nobles;
El pueblo de Jehov marchó por él en contra de los poderosos.

14 De Efraín vinieron los radicados en Amalec,
En pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos;
De Maquir descendieron príncipes,
Y de Zabulón los que tenían vara de mando.

15 Caudillos también de Isacar fueron con Dvora;
Y como Barac, también Isacar
Se precipitó a pie en el valle.
Entre las familias de Rubén
Hubo grandes resoluciones del corazón.

16 Por lo que te quedaste entre los rediles,

Para or los balidos de los rebaos?
Entre las familias de Rubn
Hubo grandes propsitos del corazn.
17 Galaad se qued al otro lado del Jordn;
Y Dan, por qu se estuvo junto a las naves?
Se mantuvo Aser a la ribera del mar,
Y se qued en sus puertos.
18 El pueblo de Zabuln expuso su vida a la muerte,
Y Neftal en las alturas del campo.
19 Vinieron reyes y pelearon;
Entonces pelearon los reyes de Canan,
En Taanac, junto a las aguas de Meguido,
Mas no llevaron ganancia alguna de dinero.
20 Desde los cielos pelearon las estrellas;
Desde sus rbitas pelearon contra Ssara.
21 Los barri el torrente de Cisin,
El antiguo torrente, el torrente de Cisin.
Marcha, oh alma ma, con poder.
22 Entonces resonaron los cascos de los caballos
Por el galopar, por el galopar de sus valientes.
23 Maldecid a Meroz, dijo el ngel de Jehov;
Maldecid severamente a sus moradores,
Porque no vinieron al socorro de Jehov,
Al socorro de Jehov contra los fuertes.
24 Bendita sea entre las mujeres Jael,
Mujer de Heber ceneo;
Sobre las mujeres bendita sea en la tienda.
25 El pidi agua, y ella le dio leche;
En tazn de nobles le present crema.
26 Tendi su mano a la estaca,
Y su diestra al mazo de trabajadores,
Y golpe a Ssara; hiri su cabeza,
Y le horad, y atraves sus sienes.
27 Cay encorvado entre sus pies, qued tendido;
Entre sus pies cay encorvado;
Donde se encorv, all cay muerto.
28 La madre de Ssara se asoma a la ventana,
Y por entre las celosas a voces dice:
Por qu tarda su carro en venir?
Por qu las ruedas de sus carros se detienen?
29 Las ms avisadas de sus damas le respondan,

Y aun ella se responda a s misma:

30 No han hallado botn, y lo estn repartiendo?

A cada uno una doncella, o dos;

Las vestiduras de colores para Ssara,

Las vestiduras bordadas de colores;

La ropa de color bordada de ambos lados, para los jefes de los que tomaron el botn.

31 As perezcan todos tus enemigos, oh Jehov;

Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza.

Y la tierra repos cuarenta aos.

Llamamiento de Geden

JUECES 6

1 Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehov; y Jehov los entreg en mano de Madin por siete aos. 2 Y la mano de Madin prevaleci contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados. 3 Pues suceda que cuando Israel haba sembrado, suban los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; suban y los atacaban. 4 Y acampando contra ellos destruan los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qu comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. 5 Porque suban ellos y sus ganados, y venan con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; as venan a la tierra para devastarla. 6 De este modo empobrecia Israel en gran manera por causa de Madin; y los hijos de Israel clamaron a Jehov. 7 Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehov, a causa de los madianitas, 8 Jehov envi a los hijos de Israel un varn profeta, el cual les dijo: As ha dicho Jehov Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqu de la casa de servidumbre. 9 Os libr de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales ech de delante de vosotros, y os di su tierra; 10 y os dije: Yo soy Jehov vuestro Dios; no temis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitis; pero no habis obedecido a mi voz.

11 Y vino el ngel de Jehov, y se sent debajo de la encina que est en Ofra, la cual era de Jos abiezerita; y su hijo Geden estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. 12 Y el ngel de Jehov se le apareci, y le dijo: Jehov est contigo, varn esforzado y valiente. 13 Y Geden le respondi: Ah, seor mo, si Jehov est con nosotros, por qu nos ha sobrevenido todo esto? Y dnde estn todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: No nos sac Jehov de Egipto? Y ahora Jehov nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas. 14 Y mirndole Jehov, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvars a Israel de la mano de los madianitas. No te envo yo? 15 Entonces le respondi: Ah, seor mo, con qu salvar yo a Israel? He aqu que mi familia es pobre en Manass, y yo el menor en la casa de mi padre. 16 Jehov le dijo: Ciertamente yo estar contigo, y derrotars a los madianitas como a un solo hombre. 17 Y l respondi: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des seal de que t has hablado conmigo. 18 Te ruego que no te vayas de aqu hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti. Y l respondi: Yo esperar hasta que vuelvas.

19 Y entrando Geden, prepar un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacndolo se lo present debajo de aquella encina.

20 Entonces el ngel de Dios le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta pea, y vierte el caldo. Y l lo hizo as. 21 Y extendiendo el ngel de Jehov el bculo que tena en su mano, toc con la punta la carne y los panes sin levadura; y subi fuego de la pea, el cual consumi la carne y los panes sin levadura. Y el ngel de Jehov desapareci de su vista. 22 Viendo entonces Geden que era el ngel de Jehov, dijo: Ah, Seor Jehov, que he visto al ngel de Jehov cara a cara. 23 Pero Jehov le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirs. 24 Y edific all Geden altar a Jehov, y lo llam Jehov-salom; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.

25 Aconteci que la misma noche le dijo Jehov: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete aos, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta tambin la imagen de Asera que est junto a l; 26 y edifica altar a Jehov tu Dios en la cumbre de este peasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifcalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrs cortado. 27 Entonces Geden tom diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehov le dijo. Mas temiendo hacerlo de da, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.

28 Por la maana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aqu que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera que estaba junto a l, y el segundo toro haba sido ofrecido en holocausto sobre el altar edificado. 29 Y se dijeron unos a otros: Quin ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, les dijeron: Geden hijo de Jos lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Jos: 30 Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que estaba junto a l. 31 Y Jos respondi a todos los que estaban junto a l: Contenderis vosotros por Baal? Defenderis su causa? Cualquiera que contienda por l, que muera esta maana. Si es un dios, contienda por s mismo con el que derrib su altar. 32 Aquel da Geden fue llamado Jerobaal, esto es: Contienda Baal contra l, por cuanto derrib su altar.

33 Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jezreel. 34 Entonces el Espritu de Jehov vino sobre Geden, y cuando ste toc el cuerno, los abiezeritas se reunieron con l. 35 Y envi mensajeros por todo Manass, y ellos tambin se juntaron con l; asimismo envi mensajeros a Aser, a Zabuln y a Neftal, los cuales salieron a encontrarles.

36 Y Geden dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, 37 he aqu que yo pondr un velln de lana en la era; y si el roco estuviere en el velln solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entender que salvars a Israel por mi mano, como lo has dicho. 38 Y aconteci as, pues cuando se levant de maana, exprimí el velln y sac de l el roco, un tazn lleno de agua. 39 Mas Geden dijo a Dios: No se encienda tu ira contra m, si an hablare esta vez; solamente probar ahora otra vez con el velln. Te ruego que solamente el velln quede seco, y el roco sobre la tierra. 40 Y aquella noche lo hizo Dios as; slo el velln qued seco, y en toda la tierra hubo roco.

Geden derrota a los madianitas

JUECES 7

1 Levantndose, pues, de maana Jerobaal, el cual es Geden, y todo el pueblo que estaba con l, acamparon junto a la fuente de Harod; y tena el campamento de los madianitas al norte, ms all del collado de More, en el valle.

2 Y Jehov dijo a Geden: El pueblo que est contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra m, diciendo: Mi mano me ha salvado. 3 Ahora, pues, haz pregonar en odos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devolvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintids mil, y quedaron diez mil.

4 Y Jehov dijo a Geden: An es mucho el pueblo; llvalos a las aguas, y all te los probar; y del que yo te diga: Vaya ste contigo, ir contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no ir. 5 Entonces llev el pueblo a las aguas; y Jehov dijo a Geden: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aqul pondrs aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber. 6 Y fue el nmero de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobl sobre sus rodillas para beber las aguas. 7 Entonces Jehov dijo a Geden: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvar, y entregar a los madianitas en tus manos; y vyase toda la dems gente cada uno a su lugar. 8 Y habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envi a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tena el campamento de Madin abajo en el valle.

9 Aconteci que aquella noche Jehov le dijo: Levntate, y desciende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos. 10 Y si tienes temor de descender, baja t con Fura tu criado al campamento, 11 y oirs lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarn, y descendern al campamento. Y l descendí con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento. 12 Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que est a la ribera del mar en multitud. 13 Cuando lleg Geden, he aqu que un hombre estaba contando a su compaero un sueo, diciendo: He aqu yo so un sueo: Vea un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madin, y lleg a la tienda, y la golpe de tal manera que cay, y la trastorn de arriba abajo, y la tienda cay. 14 Y su compaero respondi y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Geden hijo de Jos, varn de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.

15 Cuando Geden oy el relato del sueo y su interpretacin, ador; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehov ha entregado el campamento de Madin en vuestras manos. 16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cntaros vacos con teas ardiendo dentro de los cntaros. 17 Y les dijo: Miradme a m, y haced como hago yo; he aqu que cuando yo llegue al extremo del campamento, haris vosotros como hago yo. 18 Yo tocar la trompeta, y todos los que estarn conmigo; y vosotros tocaris entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diris: Por Jehov y por Geden! 19 Llegaron, pues, Geden y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cntaros que llevaban en sus manos. 20 Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cntaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: Por la espada de Jehov y de Geden! 21 Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejrcito

ech a correr dando gritos y huyendo. 22 Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehov puso la espada de cada uno contra su compaero en todo el campamento. Y el ejrcito huy hasta Bet-sita, en direccin de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat. 23 Y juntndose los de Israel, de Neftal, de Aser y de todo Manass, siguieron a los madianitas.

24 Geden tambn envi mensajeros por todo el monte de Efran, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bara y del Jordn antes que ellos lleguen. Y juntos todos los hombres de Efran, tomaron los vados de Bet-bara y del Jordn. 25 Y tomaron a dos prncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la pea de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y despus que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Geden al otro lado del Jordn.

Geden captura a los reyes de Madin

JUECES 8

1 Pero los hombres de Efran le dijeron: Qu es esto que has hecho con nosotros, no llamndonos cuando ibas a la guerra contra Madin? Y le reconvinieron fuertemente. 2 A los cuales l respondi: Qu he hecho yo ahora comparado con vosotros? No es el rebusco de Efran mejor que la vendimia de Abiezer? 3 Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, prncipes de Madin; y qu he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra l se aplac, luego que l habl esta palabra.

4 Y vino Geden al Jordn, y pas l y los trescientos hombres que traa consigo, cansados, mas todava persiguiendo. 5 Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque estn cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuna, reyes de Madin. 6 Y los principales de Sucot respondieron: Estn ya Zeba y Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tu ejrcito? 7 Y Geden dijo: Cuando Jehov haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, yo trillar vuestra carne con espinos y abrojos del desierto. 8 De all subi a Peniel, y les dijo las mismas palabras. Y los de Peniel le respondieron como haban respondido los de Sucot. 9 Y l habl tambn a los de Peniel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz, derribar esta torre.

10 Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor, y con ellos su ejrcito como de quince mil hombres, todos los que haban quedado de todo el ejrcito de los hijos del oriente; pues haban cado ciento veinte mil hombres que sacaban espada. 11 Subiendo, pues, Geden por el camino de los que habitaban en tiendas al oriente de Noba y de Jogbeha, atac el campamento, porque el ejrcito no estaba en guardia. 12 Y huyendo Zeba y Zalmuna, l los sigui; y prendi a los dos reyes de Madin, Zeba y Zalmuna, y llen de espanto a todo el ejrcito.

13 Entonces Geden hijo de Jos volvi de la batalla antes que el sol subiese, 14 y tom a un joven de los hombres de Sucot, y le pregunt; y l le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y siete varones. 15 Y entrando a los hombres de Sucot, dijo: He aqu a Zeba y a Zalmuna, acerca de los cuales me zaheristeis, diciendo: Estn ya en tu mano Zeba y Zalmuna, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados? 16 Y tom a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castig con ellos a los de Sucot. 17 Asimismo derrib la torre de Peniel, y mat a los de la ciudad.

18 Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: Qu aspecto tenan aquellos hombres que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como t, as eran ellos; cada uno pareca hijo de rey. 19 Y l dijo: Mis

hermanos eran, hijos de mi madre. Vive Jehov, que si les hubierais conservado la vida, yo no os matara! 20 Y dijo a Jeter su primogenito: Levntate, y mtalos. Pero el joven no desenvain su espada, porque tena temor, pues era un muchacho. 21 Entonces dijeron Zeba y Zalmuna: Levntate t, y mtalos; porque como es el varn, tal es su valenta. Y Geden se levant, y mat a Zeba y a Zalmuna; y tom los adornos de lunetas que sus camellos traan al cuello.

22 Y los israelitas dijeron a Geden: S nuestro seor, t, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madin. 23 Mas Geden respondi: No ser seor sobre vosotros, ni mi hijo os seorear: Jehov seorear sobre vosotros. 24 Y les dijo Geden: Quiero haceros una peticin; que cada uno me d los zarcillos de su botn (pues traan zarcillos de oro, porque eran ismaelitas). 25 Ellos respondieron: De buena gana te los daremos. Y tendiendo un manto, ech all cada uno los zarcillos de su botn. 26 Y fue el peso de los zarcillos de oro que l pidi, mil setecientos siclos de oro, sin las planchas y joyeles y vestidos de prpura que traan los reyes de Madin, y sin los collares que traan sus camellos al cuello. 27 Y Geden hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel se prostituy tras de ese efod en aquel lugar; y fue tropezadero a Geden y a su casa. 28 As fue subyugado Madin delante de los hijos de Israel, y nunca ms volvi a levantar cabeza. Y repos la tierra cuarenta aos en los das de Geden.

29 Luego Jerobaal hijo de Jos fue y habit en su casa. 30 Y tuvo Geden setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo muchas mujeres. 31 Tambin su concubina que estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por nombre Abimelec. 32 Y muri Geden hijo de Jos en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Jos, en Ofra de los abiezeritas. 33 Pero aconteci que cuando muri Geden, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit. 34 Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehov su Dios, que los haba librado de todos sus enemigos en derredor; 35 ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es Geden, conforme a todo el bien que l haba hecho a Israel.

Reinado de Abimelec

JUECES 9

1 Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habl con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo: 2 Yo os ruego que digis en odos de todos los de Siquem: Qu os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra. 3 Y hablaron por l los hermanos de su madre en odos de todos los de Siquem todas estas palabras; y el corazn de ellos se inclin a favor de Abimelec, porque decan: Nuestro hermano es. 4 Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquil hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron. 5 Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mat a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero qued Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondi. 6 Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem.

7 Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clam y les dijo: Odme, varones de Siquem, y as os oiga Dios. 8 Fueron una vez los rboles a elegir rey sobre s, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros. 9 Mas el olivo respondi: He de dejar mi

aceite, con el cual en m se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los rboles? 10 Y dijeron los rboles a la higuera: Anda t, reina sobre nosotros. 11 Y respondi la higuera: He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los rboles? 12 Dijeron luego los rboles a la vid: Pues ven t, reina sobre nosotros. 13 Y la vid les respondi: He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los rboles? 14 Dijeron entonces todos los rboles a la zarza: Anda t, reina sobre nosotros. 15 Y la zarza respondi a los rboles: Si en verdad me elegs por rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo de mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Lbano.

16 Ahora, pues, si con verdad y con integridad habis procedido en hacer rey a Abimelec, y si habis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habis pagado conforme a la obra de sus manos 17 (porque mi padre pele por vosotros, y expuso su vida al peligro para libraros de mano de Madin, 18 y vosotros os habis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habis matado a sus hijos, setenta varones sobre una misma piedra; y habis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano); 19 si con verdad y con integridad habis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que gocis de Abimelec, y l goce de vosotros. 20 Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec. 21 Y escap Jotam y huy, y se fue a Beer, y all se estuvo por miedo de Abimelec su hermano.

22 Despues que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres aos, 23 envi Dios un mal espiritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec; 24 para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mat, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de l para matar a sus hermanos. 25 Y los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec.

26 Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y los de Siquem pusieron en l su confianza. 27 Y saliendo al campo, vendimiaron sus viedos, y pisaron la uva e hicieron fiesta; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec. 28 Y Gaal hijo de Ebed dijo: Quin es Abimelec, y qu es Siquem, para que nosotros le sirvamos? No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero por qu le hemos de servir a l? 29 Ojal estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojara luego a Abimelec, y dira a Abimelec: Aumenta tus ejrcitos, y sal.

30 Cuando Zebul gobernador de la ciudad oy las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendi en ira, 31 y envi secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aqu que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aqu que estn sublevando la ciudad contra ti. 32 Levntate, pues, ahora de noche, t y el pueblo que est contigo, y pon emboscadas en el campo. 33 Y por la maana al salir el sol madruga y cae sobre la ciudad; y cuando l y el pueblo que est con l salgan contra ti, t hars con l segn se presente la ocasin.

34 Levantndose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con l estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compaas. 35 Y Gaal hijo de Ebed sali, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con l estaba, se levantaron de

la emboscada. 36 Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He all gente que descende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondi: T ves la sombra de los montes como si fueran hombres. 37 Volvi Gaal a hablar, y dijo: He all gente que descende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos. 38 Y Zebul le respondi: Dnde est ahora tu boca con que decas: Quin es Abimelec para que le sirvamos? No es este el pueblo que tenas en poco? Sal pues, ahora, y pelea con l. 39 Y Gaal sali delante de los de Siquem, y pele contra Abimelec. 40 Mas lo persigui Abimelec, y Gaal huy delante de l; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta. 41 Y Abimelec se qued en Aruma; y Zebul ech fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem.

42 Aconteci el siguiente da, que el pueblo sali al campo; y fue dado aviso a Abimelec, 43 el cual, tomando gente, la reparti en tres compaas, y puso emboscadas en el campo; y cuando mir, he aqu el pueblo que sala de la ciudad; y se levant contra ellos y los atac. 44 Porque Abimelec y la compaa que estaba con l acometieron con mpetu, y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad, y las otras dos compaas acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron. 45 Y Abimelec pele contra la ciudad todo aquel da, y tom la ciudad, y mat al pueblo que en ella estaba; y asol la ciudad, y la sembr de sal.

46 Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit. 47 Y fue dado aviso a Abimelec, de que estaban reunidos todos los hombres de la torre de Siquem. 48 Entonces subi Abimelec al monte de Salmn, l y toda la gente que con l estaba; y tom Abimelec un hacha en su mano, y cort una rama de los rboles, y levantndola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con l: Lo que me habis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo. 49 Y todo el pueblo cort tambn cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza, de modo que todos los de la torre de Siquem murieron, como unos mil hombres y mujeres.

50 Despus Abimelec se fue a Tebes, y puso sitio a Tebes, y la tom. 51 En medio de aquella ciudad haba una torre fortificada, a la cual se retiraron todos los hombres y las mujeres, y todos los seores de la ciudad; y cerrando tras s las puertas, se subieron al techo de la torre. 52 Y vino Abimelec a la torre, y combatindola, lleg hasta la puerta de la torre para prenderle fuego. 53 Mas una mujer dej caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompi el crneo. 54 Entonces llam apresuradamente a su escudero, y le dijo: Saca tu espada y mtame, para que no se diga de m: Una mujer lo mat. Y su escudero le atraves, y muri. 55 Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa. 56 As pag Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos. 57 Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldicin de Jotam hijo de Jerobaal.

Tola y Jair juzgan a Israel

JUECES 10

1 Despus de Abimelec, se levant para librar a Israel Tola hijo de Fa, hijo de Dodo, varn de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efran. 2 Y juzg a Israel veintitrs aos; y muri, y fue sepultado en Samir.

3 Tras l se levant Jair galaadita, el cual juzg a Israel veintids aos. 4 Este tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenan treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales estn en la tierra de Galaad. 5 Y muri Jair, y fue sepultado en Camn.

Jeft liberta a Israel de los amonitas

6 Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehov, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidn, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amn y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehov, y no le sirvieron. 7 Y se encendi la ira de Jehov contra Israel, y los entreg en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amn; 8 los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho aos, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordn en la tierra del amorreo, que est en Galaad. 9 Y los hijos de Amn pasaron el Jordn para hacer tambn guerra contra Jud y contra Benjamn y la casa de Efran, y fue afligido Israel en gran manera.

10 Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehov, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales. 11 Y Jehov respondi a los hijos de Israel: No habis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos, 12 de los de Sidn, de Amalec y de Man, y clamando a m no os libr de sus manos? 13 Mas vosotros me habis dejado, y habis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os librar ms. 14 Andad y clamad a los dioses que os habis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra afliccin. 15 Y los hijos de Israel respondieron a Jehov: Hemos pecado; haz t con nosotros como bien te parezca; slo te rogamos que nos libres en este da. 16 Y quitaron de entre s los dioses ajenos, y sirvieron a Jehov; y l fue angustiado a causa de la afliccin de Israel.

17 Entonces se juntaron los hijos de Amn, y acamparon en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel, y acamparon en Mizpa. 18 Y los prncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: Quin comenzar la batalla contra los hijos de Amn? Ser caudillo sobre todos los que habitan en Galaad.

JUECES 11

1 Jeft galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jeft era Galaad. 2 Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jeft, dicindole: No heredars en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer. 3 Huy, pues, Jeft de sus hermanos, y habit en tierra de Tob; y se juntaron con l hombres ociosos, los cuales salan con l.

4 Aconteci andando el tiempo, que los hijos de Amn hicieron guerra contra Israel. 5 Y cuando los hijos de Amn hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jeft de la tierra de Tob; 6 y dijeron a Jeft: Ven, y sers nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amn. 7 Jeft respondi a los ancianos de Galaad: No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? Por qu, pues, vens ahora a m cuando estis en afliccin? 8 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jeft: Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos de Amn, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad. 9 Jeft entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacis volver para que pelee contra los hijos de Amn, y Jehov los entregare delante de m, ser yo vuestro caudillo? 10 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jeft: Jehov sea testigo entre nosotros, si no hiciremos como t dices. 11 Entonces

Jeft vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligi por su caudillo y jefe; y Jeft habl todas sus palabras delante de Jehov en Mizpa.

12 Y envi Jeft mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: Qu tienes t conmigo, que has venido a m para hacer guerra contra mi tierra? 13 El rey de los amonitas respondi a los mensajeros de Jeft: Por cuanto Israel tom mi tierra, cuando subi de Egipto, desde Arnn hasta Jaboc y el Jordn; ahora, pues, devuvela en paz. 14 Y Jeft volvi a enviar otros mensajeros al rey de los amonitas, 15 para decirle: Jeft ha dicho as: Israel no tom tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amn. 16 Porque cuando Israel subi de Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y lleg a Cades. 17 Entonces Israel envi mensajeros al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra; pero el rey de Edom no los escuch. Envi tambn al rey de Moab, el cual tampoco quiso; se qued, por tanto, Israel en Cades. 18 Despus, yendo por el desierto, rode la tierra de Edom y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acamp al otro lado de Arnn, y no entr en territorio de Moab; porque Arnn es territorio de Moab. 19 Y envi Israel mensajeros a Sehn rey de los amorreos, rey de Hesbn, dicindole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar. 20 Mas Sehn no se fio de Israel para darle paso por su territorio, sino que reuniendo Sehn toda su gente, acamp en Jahaza, y pele contra Israel. 21 Pero Jehov Dios de Israel entreg a Sehn y a todo su pueblo en mano de Israel, y los derrot; y se apoder Israel de toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquel pas. 22 Se apoderaron tambn de todo el territorio del amorreo desde Arnn hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordn. 23 As que, lo que Jehov Dios de Israel desposey al amorreo delante de su pueblo Israel, pretendes t apoderarte de l? 24 Lo que te hiciere poseer Quemos tu dios, no lo poseeras t? As, todo lo que desposey Jehov nuestro Dios delante de nosotros, nosotros lo poseeremos. 25 Eres t ahora mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? Tuvo l cuestin contra Israel, o hizo guerra contra ellos? 26 Cuando Israel ha estado habitando por trescientos aos a Hesbn y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que estn en el territorio de Arnn, por qu no las habis recobrado en ese tiempo? 27 As que, yo nada he pecado contra ti, mas t haces mal conmigo peleando contra m. Jehov, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amn. 28 Mas el rey de los hijos de Amn no atendi a las razones que Jeft le envi.

29 Y el Espiritu de Jehov vino sobre Jeft; y pas por Galaad y Manass, y de all pas a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pas a los hijos de Amn. 30 Y Jeft hizo voto a Jehov, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos, 31 cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, ser de Jehov, y lo ofrecer en holocausto. 32 Y fue Jeft hacia los hijos de Amn para pelear contra ellos; y Jehov los entreg en su mano. 33 Y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la vega de las vias, los derrot con muy grande estrago. As fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel.

34 Entonces volvi Jeft a Mizpa, a su casa; y he aqu su hija que sala a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija nica; no tena fuera de ella hijo ni hija. 35 Y cuando l la vio, rompi sus vestidos, diciendo: Ay, hija ma! en verdad me has abatido, y t misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Jehov, y no podr retractarme. 36 Ella entonces le respondi: Padre mo, si le has dado palabra a Jehov, haz de m conforme a lo que prometiste, ya que Jehov ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Amn. 37 Y volvi a decir a su padre:

Concedeme esto: djame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compaeras. 38 El entonces dijo: Ve. Y la dej por dos meses. Y ella fue con sus compaeras, y llor su virginidad por los montes. 39 Pasados los dos meses volvi a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que haba hecho. Y ella nunca conoci varn. 40 Y se hizo costumbre en Israel, que de ao en ao fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jeft galaadita, cuatro das en el ao.

JUECES 12

1 Entonces se reunieron los varones de Efran, y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jeft: Por qu fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amn, y no nos llamaste para que furamos contigo? Nosotros quemaremos tu casa contigo. 2 Y Jeft les respondi: Yo y mi pueblo tenemos una gran contienda con los hijos de Amn, y os llam, y no me defendisteis de su mano. 3 Viendo, pues, que no me defendais, arriesgu mi vida, y pas contra los hijos de Amn, y Jehov me los entreg; por qu, pues, habis subido hoy contra m para pelear conmigo? 4 Entonces reuni Jeft a todos los varones de Galaad, y pele contra Efran; y los de Galaad derrotaron a Efran, porque haban dicho: Vosotros sois fugitivos de Efran, vosotros los galaaditas, en medio de Efran y de Manass. 5 Y los galaaditas tomaron los vados del Jordn a los de Efran; y aconteci que cuando decan los fugitivos de Efran: Quiero pasar, los de Galaad les preguntaban: Eres t efrateo? Si l respondia: No, 6 entonces le decan: Ahora, pues, di Shibolet. Y l deca Siboleth; porque no poda pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordn. Y murieron entonces de los de Efran cuarenta y dos mil. 7 Y Jeft juzg a Israel seis aos; y muri Jeft galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.

Ibzn, Eln y Abdn, jueces de Israel

8 Despus de l juzg a Israel Ibzn de Beln, 9 el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales cas fuera, y tom de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzg a Israel siete aos. 10 Y muri Ibzn, y fue sepultado en Beln. 11 Despus de l juzg a Israel Eln zabulonita, el cual juzg a Israel diez aos. 12 Y muri Eln zabulonita, y fue sepultado en Ajaln en la tierra de Zabuln. 13 Despus de l juzg a Israel Abdn hijo de Hilel, piratonita. 14 Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzg a Israel ocho aos. 15 Y muri Abdn hijo de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratn, en la tierra de Efran, en el monte de Amalec.

JUECES 13

Nacimiento de Sansn

1 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehov; y Jehov los entreg en mano de los filisteos por cuarenta aos. 2 Y haba un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estiril, y nunca haba tenido hijos. 3 A esta mujer apareci el ngel de Jehov, y le dijo: He aqu que t eres estiril, y nunca has tenido hijos; pero concebirs y dars a luz un hijo. 4 Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda. 5 Pues he aqu que concebirs y dars a luz un hijo; y navaja no pasar sobre su cabeza, porque el nio ser nazareo a Dios desde su nacimiento, y l comenzar a salvar a Israel de mano de los filisteos. 6 Y la mujer vino y se lo cont a su marido, diciendo: Un varn de Dios vino a m, cuyo aspecto era como el aspecto de un ngel de Dios, temible en gran manera; y no le pregunt de dnde ni quin era, ni tampoco l me dijo su nombre. 7 Y me dijo: He aqu que t concebirs, y dars a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino,

ni sidra, ni comas cosa inmunda, porque este nio ser nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el da de su muerte.

8 Entonces or Manoa a Jehov, y dijo: Ah, Seor mo, yo te ruego que aquel varn de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseee lo que hayamos de hacer con el nio que ha de nacer. 9 Y Dios oy la voz de Manoa; y el ngel de Dios volvi otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella. 10 Y la mujer corri prontamente a avisarle a su marido, dicindole: Mira que se me ha aparecido aquel varn que vino a m el otro da. 11 Y se levant Manoa, y sigui a su mujer; y vino al varn y le dijo: Eres t aquel varn que habl a la mujer? Y l dijo: Yo soy. 12 Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, cmo debe ser la manera de vivir del nio, y qu debemos hacer con l? 13 Y el ngel de Jehov respondi a Manoa: La mujer se guardar de todas las cosas que yo le dije. 14 No tomar nada que proceda de la vid; no beber vino ni sidra, y no comer cosa inmunda; guardar todo lo que le mand.

15 Entonces Manoa dijo al ngel de Jehov: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito. 16 Y el ngel de Jehov respondi a Manoa: Aunque me detengas, no comer de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrcelo a Jehov. Y no saba Manoa que aqul fuese ngel de Jehov. 17 Entonces dijo Manoa al ngel de Jehov: Cul es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos? 18 Y el ngel de Jehov respondi: Por qu preguntas por mi nombre, que es admirable? 19 Y Manoa tom un cabrito y una ofrenda, y los ofreci sobre una pea a Jehov; y el ngel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer. 20 Porque aconteci que cuando la llama suba del altar hacia el cielo, el ngel de Jehov subi en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra.

21 Y el ngel de Jehov no volvi a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoci Manoa que era el ngel de Jehov. 22 Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto. 23 Y su mujer le respondi: Si Jehov nos quisiera matar, no aceptara de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habra anunciado esto. 24 Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansn. Y el nio creci, y Jehov lo bendijo. 25 Y el Espritu de Jehov comenz a manifestarse en l en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.

Sansn y la mujer filistea de Timnat

JUECES 14

1 Descendi Sansn a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos. 2 Y subi, y lo declar a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la tomis por mujer. 3 Y su padre y su madre le dijeron: No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas t a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansn respondi a su padre: Tmame sta por mujer, porque ella me agrada.

4 Mas su padre y su madre no saban que esto vena de Jehov, porque l buscaba ocasin contra los filisteos; pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.

5 Y Sansn descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a las vias de Timnat, he aqu un len joven que vena rugiendo hacia l. 6 Y el Espritu de Jehov vino sobre Sansn, quien despedaz al len como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declar

ni a su padre ni a su madre lo que haba hecho. 7 Descendi, pues, y habl a la mujer; y ella agrad a Sansn. 8 Y volviendo despus de algunos das para tomarla, se apart del camino para ver el cuerpo muerto del len; y he aqu que en el cuerpo del len haba un enjambre de abejas, y un panal de miel. 9 Y tomndolo en sus manos, se fue comindolo por el camino; y cuando alcanz a su padre y a su madre, les dio tambin a ellos que comiesen; mas no les descubri que haba tomado aquella miel del cuerpo del len.

10 Vino, pues, su padre adonde estaba la mujer, y Sansn hizo all banquete; porque as solan hacer los jvenes. 11 Y aconteci que cuando ellos le vieron, tomaron treinta compaeros para que estuviesen con l. 12 Y Sansn les dijo: Yo os propondr ahora un enigma, y si en los siete das del banquete me lo declaris y descifris, yo os dar treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta. 13 Mas si no me lo podis declarar, entonces vosotros me daris a m los treinta vestidos de lino y los vestidos de fiesta. Y ellos respondieron: Propn tu enigma, y lo oiremos. 14 Entonces les dijo: Del devorador sali comida, Y del fuerte sali dulzura.

Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres das.

15 Al sptimo da dijeron a la mujer de Sansn: Induce a tu marido a que nos declare este enigma, para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre. Nos habis llamado aqu para despojarnos?

16 Y llor la mujer de Sansn en presencia de l, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y l respondi: He aqu que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, y te lo haba de declarar a ti? 17 Y ella llor en presencia de l los siete das que ellos tuvieron banquete; mas al sptimo da l se lo declar, porque le presionaba; y ella lo declar a los hijos de su pueblo. 18 Al sptimo da, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron:

Qu cosa ms dulce que la miel?

Y qu cosa ms fuerte que el len?

Y l les respondi:

Si no araseis con mi novilla,

Nunca hubierais descubierto mi enigma. 19 Y el Espritu de Jehov vino sobre l, y descendi a Ascaln y mat a treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dio las mudas de vestidos a los que haban explicado el enigma; y encendido en enojo se volvi a la casa de su padre. 20 Y la mujer de Sansn fue dada a su compaero, al cual l haba tratado como su amigo.

JUECES 15

1 Aconteci despus de algn tiempo, que en los das de la siega del trigo Sansn visit a su mujer con un cabrito, diciendo: Entrar a mi mujer en el aposento. Mas el padre de ella no lo dej entrar. 2 Y dijo el padre de ella: Me persuad de que la aborrecas, y la di a tu compaero. Mas su hermana menor, no es ms hermosa que ella? Tmala, pues, en su lugar. 3 Entonces le dijo Sansn: Sin culpa ser esta vez respecto de los filisteos, si mal les hiciere. 4 Y fue Sansn y caz trescientas zorras, y tom teas, y junt cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas. 5 Despus, encendiendo las teas, solt las zorras en los sembrados de los filisteos, y quem las mieses amontonadas y en pie, vias y olivares. 6 Y dijeron los filisteos: Quin hizo esto? Y les contestaron: Sansn, el yerno del timnateo, porque le quit su mujer y la dio a su compaero. Y vinieron los filisteos y la quemaron a

ella y a su padre. 7 Entonces Sansn les dijo: Ya que as habis hecho, juro que me vengar de vosotros, y despus desistir. 8 Y los hiri cadera y muslo con gran mortandad; y descendí y habit en la cueva de la pea de Etam.

Sansn derrota a los filisteos en Lehi

9 Entonces los filisteos subieron y acamparon en Jud, y se extendieron por Lehi. 10 Y los varones de Jud les dijeron: Por qu habis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender a Sansn hemos subido, para hacerle como l nos ha hecho. 11 Y vinieron tres mil hombres de Jud a la cueva de la pea de Etam, y dijeron a Sansn: No sabes t que los filisteos dominan sobre nosotros? Por qu nos has hecho esto? Y l les respondi: Yo les he hecho como ellos me hicieron. 12 Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte y entregarte en mano de los filisteos. Y Sansn les respondi: Juradme que vosotros no me mataris. 13 Y ellos le respondieron, diciendo: No; solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos.

Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, y le hicieron venir de la pea.

14 Y as que vino hasta Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro; pero el Espritu de Jehov vino sobre l, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos. 15 Y hallando una quijada de asno fresca an, extendí la mano y la tom, y mat con ella a mil hombres. 16 Entonces Sansn dijo:

Con la quijada de un asno, un montn, dos montones;

Con la quijada de un asno mat a mil hombres. 17 Y acabando de hablar, arroj de su mano la quijada, y llam a aquel lugar Ramat-lehi.

18 Y teniendo gran sed, clam luego a Jehov, y dijo: T has dado esta grande salvacin por mano de tu siervo; y morir yo ahora de sed, y caer en mano de los incircuncisos? 19 Entonces abrí Dios la cuenca que hay en Lehi; y salí de all agua, y l bebi, y recobr su espritu, y se reanim. Por esto llam el nombre de aquel lugar, En-hacore, el cual est en Lehi, hasta hoy. 20 Y juzg a Israel en los das de los filisteos veinte aos.

Sansn en Gaza

JUECES 16

1 Fue Sansn a Gaza, y vio all a una mujer ramera, y se lleg a ella. 2 Y fue dicho a los de Gaza: Sansn ha venido ac. Y lo rodearon, y acecharon toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la maana; entonces lo mataremos. 3 Mas Sansn durmi hasta la medianoche; y a la medianoche se levant, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las ech al hombro, y se fue y las subi a la cumbre del monte que est delante de Hebrn.

Sansn y Dalila

4 Despus de esto aconteci que se enamor de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila. 5 Y vinieron a ella los prncipes de los filisteos, y le dijeron: Engale e infrmate en qu consiste su gran fuerza, y cmo lo podremos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dar mil cien siclos de plata. 6 Y Dalila dijo a Sansn: Yo te ruego que me declares en qu consiste tu gran fuerza, y cmo podrs ser atado para ser dominado. 7 Y le respondi Sansn: Si me ataren con siete mimbres verdes que an no estn enjutos, entonces me debilitar y ser como cualquiera de los hombres. 8 Y los prncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres

verdes que an no estaban enjutos, y ella le at con ellos. 9 Y ella tena hombres en acecho en el aposento. Entonces ella le dijo: Sansn, los filisteos contra ti! Y I rompi los mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego; y no se supo el secreto de su fuerza.

10 Entonces Dalila dijo a Sansn: He aqu t me has engaado, y me has dicho mentiras; descbreme, pues, ahora, te ruego, cmo podrs ser atado. 11 Y I le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitar, y ser como cualquiera de los hombres. 12 Y Dalila tom cuerdas nuevas, y le at con ellas, y le dijo: Sansn, los filisteos sobre ti! Y los espas estaban en el aposento. Mas I las rompi de sus brazos como un hilo.

13 Y Dalila dijo a Sansn: Hasta ahora me engaas, y tratas conmigo con mentiras. Descbreme, pues, ahora, cmo podrs ser atado. El entonces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela y las asegurares con la estaca. 14 Y ella las asegur con la estaca, y le dijo: Sansn, los filisteos sobre ti! Mas despertando I de su sueo, arranc la estaca del telar con la tela.

15 Y ella le dijo: Cmo dices: Yo te amo, cuando tu corazn no est conmigo? Ya me has engaado tres veces, y no me has descubierto an en qu consiste tu gran fuerza. 16 Y aconteci que, presionndole ella cada da con sus palabras e importunndole, su alma fue reducida a mortal angustia. 17 Le descubri, pues, todo su corazn, y le dijo: Nunca a mi cabeza lleg navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartar de m, y me debilitar y ser como todos los hombres.

18 Viendo Dalila que I le haba descubierto todo su corazn, envi a llamar a los principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque I me ha descubierto todo su corazn. Y los principales de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero. 19 Y ella hizo que I se durmiese sobre sus rodillas, y llam a un hombre, quien le rap las siete guedejas de su cabeza; y ella comenz a afligirlo, pues su fuerza se apart de I. 20 Y le dijo: Sansn, los filisteos sobre ti! Y luego que despert I de su sueo, se dijo: Esta vez saldr como las otras y me escapar. Pero I no saba que Jehov ya se haba apartado de I. 21 Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la crcel. 22 Y el cabello de su cabeza comenz a crecer, despus que fue rapado.

Muerte de Sansn

23 Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagn su dios y para alegrarse; y dijeron: Nuestro dios entreg en nuestras manos a Sansn nuestro enemigo. 24 Y vindolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entreg en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el cual haba dado muerte a muchos de nosotros. 25 Y aconteci que cuando sintieron alegra en su corazn, dijeron: Llamad a Sansn, para que nos divierta. Y llamaron a Sansn de la crcel, y sirvi de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas. 26 Entonces Sansn dijo al joven que le guiaba de la mano: Acrcame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas. 27 Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban all; y en el piso alto haba como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansn.

28 Entonces clam Sansn a Jehov, y dijo: Seor Jehov, acurdate ahora de m, y fortalceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos. 29 Asi luego Sansn las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y

ech todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra. 30 Y dijo Sansn: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclin con toda su fuerza, y cay la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mat al morir fueron muchos ms que los que haba matado durante su vida. 31 Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y l juzg a Israel veinte aos.

Las imgenes y el sacerdote de Micaa

JUECES 17

1 Hubo un hombre del monte de Efran, que se llamaba Micaa, 2 el cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste, y de los cuales me hablaste, he aqu el dinero est en mi poder; yo lo tom. Entonces la madre dijo: Bendito seas de Jehov, hijo mo. 3 Y l devolvi los mil cien siclos de plata a su madre; y su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Jehov por mi hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundicin; ahora, pues, yo te lo devuelvo. 4 Mas l devolvi el dinero a su madre, y tom su madre doscientos siclos de plata y los dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen de talla y una de fundicin, la cual fue puesta en la casa de Micaa. 5 Y este hombre Micaa tuvo casa de dioses, e hizo efod y terafines, y consagr a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote. 6 En aquellos das no haba rey en Israel; cada uno haca lo que bien le pareca.

7 Y haba un joven de Beln de Jud, de la tribu de Jud, el cual era levita, y forastero all. 8 Este hombre parti de la ciudad de Beln de Jud para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar; y llegando en su camino al monte de Efran, vino a casa de Micaa. 9 Y Micaa le dijo: De dnde vienes? Y el levita le respondi: Soy de Beln de Jud, y voy a vivir donde pueda encontrar lugar. 10 Entonces Micaa le dijo: Qdate en mi casa, y sers para m padre y sacerdote; y yo te dar diez siclos de plata por ao, vestidos y comida. Y el levita se qued. 11 Agrad, pues, al levita morar con aquel hombre, y fue para l como uno de sus hijos. 12 Y Micaa consagr al levita, y aquel joven le serva de sacerdote, y permaneci en casa de Micaa. 13 Y Micaa dijo: Ahora s que Jehov me prosperar, porque tengo un levita por sacerdote.

Micaa y los hombres de Dan

JUECES 18

1 En aquellos das no haba rey en Israel. Y en aquellos das la tribu de Dan buscaba posesin para s donde habitar, porque hasta entonces no haba tenido posesin entre las tribus de Israel. 2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de entre ellos, hombres valientes, de Zora y Estaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra; y les dijeron: Id y reconoced la tierra. Estos vinieron al monte de Efran, hasta la casa de Micaa, y all posaron. 3 Cuando estaban cerca de la casa de Micaa, reconocieron la voz del joven levita; y llegando all, le dijeron: Quin te ha trado ac? y qu haces aqu? y qu tienes t por aqu? 4 El les respondi: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micaa, y me ha tomado para que sea su sacerdote. 5 Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje que hacemos. 6 Y el sacerdote les respondi: Id en paz; delante de Jehov est vuestro camino en que andis. 7 Entonces aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a Laish; y vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidn, sin

que nadie en aquella regin les perturbase en cosa alguna, ni haba quien poseyese el reino. Y estaban lejos de los sidonios, y no tenan negocios con nadie. 8 Volviendo, pues, ellos a sus hermanos en Zora y Estaol, sus hermanos les dijeron: Qu hay? Y ellos respondieron: 9 Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la regin, y hemos visto que es muy buena; y vosotros no haris nada? No seis perezosos en ponerlos en marcha para ir a tomar posesin de la tierra. 10 Cuando vayis, llegaris a un pueblo confiado y a una tierra muy espaciosa, pues Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no hay falta de cosa alguna que haya en la tierra.

11 Entonces salieron de all, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres de la familia de Dan, armados de armas de guerra. 12 Fueron y acamparon en Quiriat-jearim en Jud, por lo cual llamaron a aquel lugar el campamento de Dan, hasta hoy; est al occidente de Quiriat-jearim. 13 Y de all pasaron al monte de Efran, y vinieron hasta la casa de Micaa.

14 Entonces aquellos cinco hombres que haban ido a reconocer la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: No sabis que en estas casas hay efod y terafines, y una imagen de talla y una de fundicin? Mirad, por tanto, lo que habis de hacer. 15 Cuando llegaron all, vinieron a la casa del joven levita, en casa de Micaa, y le preguntaron cmo estaba. 16 Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados de sus armas de guerra a la entrada de la puerta. 17 Y subiendo los cinco hombres que haban ido a reconocer la tierra, entraron all y tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundicin, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra. 18 Entrando, pues, aquellos en la casa de Micaa, tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundicin. Y el sacerdote les dijo: Qu hacis vosotros? 19 Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. Es mejor que seas t sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu y familia de Israel? 20 Y se alegr el corazn del sacerdote, el cual tom el efod y los terafines y la imagen, y se fue en medio del pueblo.

21 Y ellos se volvieron y partieron, y pusieron los nios, el ganado y el bagaje por delante. 22 Cuando ya se haban alejado de la casa de Micaa, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la casa de Micaa se juntaron y siguieron a los hijos de Dan. 23 Y dando voces a los de Dan, stos volvieron sus rostros, y dijeron a Micaa: Qu tienes, que has juntado gente? 24 El respondi: Tomasteis mis dioses que yo hice y al sacerdote, y os vais; qu ms me queda? Por qu, pues, me decs: Qu tienes? 25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los de nimo colrico os acometan, y pierdas tambin tu vida y la vida de los tuyos. 26 Y prosiguieron los hijos de Dan su camino, y Micaa, viendo que eran ms fuertes que l, volvi y regres a su casa.

27 Y ellos, llevando las cosas que haba hecho Micaa, juntamente con el sacerdote que tena, llegaron a Lais, al pueblo tranquilo y confiado; y los hirieron a filo de espada, y quemaron la ciudad. 28 Y no hubo quien los defendiese, porque estaban lejos de Sidn, y no tenan negocios con nadie. Y la ciudad estaba en el valle que hay junto a Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella. 29 Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais. 30 Y los hijos de Dan

levantaron para s la imagen de talla; y Jonatn hijo de Gersn, hijo de Moiss, l y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el da del cautiverio de la tierra. 31 As tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla que Micaa haba hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

El levita y su concubina

JUECES 19

1 En aquellos das, cuando no haba rey en Israel, hubo un levita que moraba como forastero en la parte ms remota del monte de Efran, el cual haba tomado para s mujer concubina de Beln de Jud. 2 Y su concubina le fue infiel, y se fue de l a casa de su padre, a Beln de Jud, y estuvo all durante cuatro meses. 3 Y se levant su marido y la sigui, para hablarle amorosamente y hacerla volver; y llevaba consigo un criado, y un par de asnos; y ella le hizo entrar en la casa de su padre. 4 Y vindole el padre de la joven, sali a recibirle gozoso; y le detuvo su suegro, el padre de la joven, y qued en su casa tres das, comiendo y bebiendo y alojndose all. 5 Al cuarto da, cuando se levantaron de maana, se levant tambin el levita para irse; y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazn con un bocado de pan, y despues os iris. 6 Y se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la joven dijo al varn: Yo te ruego que quieras pasar aqu la noche, y se alegrar tu corazn. 7 Y se levant el varn para irse, pero insisti su suegro, y volvi a pasar all la noche. 8 Al quinto da, levantndose de maana para irse, le dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazn, y aguarda hasta que decline el da. Y comieron ambos juntos. 9 Luego se levant el varn para irse, l y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aqu ya el da declina para anochecer, te ruego que pasis aqu la noche; he aqu que el da se acaba, duerme aqu, para que se alegre tu corazn; y maana os levantarais temprano a vuestro camino y te irs a tu casa.

10 Mas el hombre no quiso pasar all la noche, sino que se levant y se fue, y lleg hasta enfrente de Jebus, que es Jerusaln, con su par de asnos ensillados, y su concubina. 11 Y estando ya junto a Jebus, el da haba declinado mucho; y dijo el criado a su seor: Ven ahora, y vmonos a esta ciudad de los jebuseos, para que pasemos en ella la noche. 12 Y su seor le respondi: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel, sino que pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su criado: 13 Ven, sigamos hasta uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa o en Ram. 14 Pasando, pues, caminaron, y se les puso el sol junto a Gabaa que era de Benjamn. 15 Y se apartaron del camino para entrar a pasar all la noche en Gabaa; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

16 Y he aqu un hombre viejo que vena de su trabajo del campo al anochecer, el cual era del monte de Efran, y moraba como forastero en Gabaa; pero los moradores de aquel lugar eran hijos de Benjamn. 17 Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel caminante en la plaza de la ciudad, y le dijo: A dnde vas, y de dnde vienes? 18 Y l respondi: Pasamos de Beln de Jud a la parte ms remota del monte de Efran, de donde soy; y haba ido a Beln de Jud; mas ahora voy a la casa de Jehov, y no hay quien me reciba en casa. 19 Nosotros tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y tambin tenemos pan y vino para m y para tu sierva, y para el criado que est con tu siervo; no nos hace falta nada. 20 Y el hombre anciano dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda

quede solamente a mi cargo, con tal que no pases la noche en la plaza. 21 Y los trajo a su casa, y dio de comer a sus asnos; y se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

22 Pero cuando estaban gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres perversos, rodearon la casa, golpeando a la puerta; y hablaron al anciano, dueño de la casa, diciendo: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos. 23 Y salió a ellos el dueño de la casa y les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no cometis este mal; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagis esta maldad. 24 He aquí mi hija virgen, y la concubina de mí; yo os las sacaré ahora; humilladlas y haced con ellas como os parezca, y no hagis a este hombre cosa tan infame. 25 Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre a su concubina, la sacó; y entraron a ella, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba. 26 Y cuando ya amanecía, vino la mujer, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día.

27 Y se levantó por la mañana su señor, y abrió las puertas de la casa, y salió para seguir su camino; y he aquí la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral. 28 Él le dijo: Levántate, y vámonos; pero ella no respondió. Entonces la levantó él, y echándola sobre su asno, se levantó y se fue a su lugar. 29 Y llegando a su casa, tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y la partió por sus huesos en doce partes, y la envió por todo el territorio de Israel. 30 Y todo el que vea aquello, diga: Jams se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, tomad consejo, y hablad.

La guerra contra Benjamín

JUECES 20

1 Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, a Jehová en Mizpa. 2 Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada. 3 Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fue esta maldad. 4 Entonces el varón levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi concubina, para pasar allí la noche. 5 Y levantándose contra mí los de Gabaa, rodearon contra mí la casa por la noche, con idea de matarme, y a mi concubina la humillaron de tal manera que murió. 6 Entonces tomando yo mi concubina, la corté en pedazos, y la envié por todo el territorio de la posesión de Israel, por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel. 7 He aquí todos vosotros sois hijos de Israel; dad aquí vuestro parecer y consejo.

8 Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá ninguno de nosotros a su casa. 9 Mas esto es ahora lo que haremos a Gabaa: contra ella subiremos por sorteo. 10 Tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y ciento de cada mil, y mil de cada diez mil, que lleven víveres para el pueblo, para que yendo a Gabaa de Benjamín le hagan conforme a toda la abominación que ha cometido en Israel.

11 Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre.

12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es esta que ha sido hecha entre vosotros? 13 Entregad, pues, ahora a aquellos hombres perversos

que estn en Gabaa, para que los matemos, y quitemos el mal de Israel. Mas los de Benjamn no quisieron or la voz de sus hermanos los hijos de Israel, 14 sino que los de Benjamn se juntaron de las ciudades en Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel. 15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamn de las ciudades, veintisis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos. 16 De toda aquella gente haba setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban. 17 Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamn, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.

18 Luego se levantaron los hijos de Israel, y subieron a la casa de Dios y consultaron a Dios, diciendo: Quin subir de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamn? Y Jehov respondi: Jud ser el primero.

19 Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la maana, contra Gabaa. 20 Y salieron los hijos de Israel a combatir contra Benjamn, y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa. 21 Saliendo entonces de Gabaa los hijos de Benjamn, derribaron por tierra aquel da veintids mil hombres de los hijos de Israel. 22 Mas reanimndose el pueblo, los varones de Israel volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la haban ordenado el primer da. 23 Porque los hijos de Israel subieron y lloraron delante de Jehov hasta la noche, y consultaron a Jehov, diciendo: Volveremos a pelear con los hijos de Benjamn nuestros hermanos? Y Jehov les respondi: Subid contra ellos.

24 Por lo cual se acercaron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamn el segundo da. 25 Y aquel segundo da, saliendo Benjamn de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada. 26 Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios; y lloraron, y se sentaron all en presencia de Jehov, y ayunaron aquel da hasta la noche; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehov. 27 Y los hijos de Israel preguntaron a Jehov (pues el arca del pacto de Dios estaba all en aquellos das, 28 y Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarn, ministraba delante de ella en aquellos das), y dijeron: Volveremos an a salir contra los hijos de Benjamn nuestros hermanos, para pelear, o desistiremos? Y Jehov dijo: Subid, porque maana yo os los entregar. 29 Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa. 30 Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamn el tercer da, ordenaron la batalla delante de Gabaa, como las otras veces. 31 Y salieron los hijos de Benjamn al encuentro del pueblo, alejndose de la ciudad; y comenzaron a herir a algunos del pueblo, matndolos como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el, y el otro a Gabaa en el campo; y mataron unos treinta hombres de Israel. 32 Y los hijos de Benjamn decan: Vencidos son delante de nosotros, como antes. Mas los hijos de Israel decan: Huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos. 33 Entonces se levantaron todos los de Israel de su lugar, y se pusieron en orden de batalla en Baal-tamar; y tambin las emboscadas de Israel salieron de su lugar, de la pradera de Gabaa. 34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla arreciaba; mas ellos no saban que ya el desastre se acercaba a ellos. 35 Y derrot Jehov a Benjamn delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel da a veinticinco mil cien hombres de Benjamn, todos los cuales

sacaban espada.

36 Y vieron los hijos de Benjamn que eran derrotados; y los hijos de Israel cedieron campo a Benjamn, porque estaban confiados en las emboscadas que haban puesto detrs de Gabaa. 37 Y los hombres de las emboscadas acometieron prontamente a Gabaa, y avanzaron e hirieron a filo de espada a toda la ciudad. 38 Y era la seal concertada entre los hombres de Israel y las emboscadas, que hiciesen subir una gran humareda de la ciudad. 39 Luego, pues, que los de Israel retrocedieron en la batalla, los de Benjamn comenzaron a herir y matar a la gente de Israel como treinta hombres, y ya decan: Ciertamente ellos han cado delante de nosotros, como en la primera batalla. 40 Mas cuando la columna de humo comenz a subir de la ciudad, los de Benjamn miraron hacia atrs; y he aqu que el humo de la ciudad suba al cielo. 41 Entonces se volvieron los hombres de Israel, y los de Benjamn se llenaron de temor, porque vieron que el desastre haba venido sobre ellos. 42 Volvieron, por tanto, la espalda delante de Israel hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanz, y los que salan de las ciudades los destruan en medio de ellos. 43 As cercaron a los de Benjamn, y los acosaron y hollaron desde Menha hasta enfrente de Gabaa hacia donde nace el sol. 44 Y cayeron de Benjamn dieciocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra. 45 Volvindose luego, huyeron hacia el desierto, a la pea de Rimn, y de ellos fueron abatidos cinco mil hombres en los caminos; y fueron persiguiendolos aun hasta Gidom, y mataron de ellos a dos mil hombres. 46 Fueron todos los que de Benjamn murieron aquel da, veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra. 47 Pero se volvieron y huyeron al desierto a la pea de Rimn seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la pea de Rimn cuatro meses. 48 Y los hombres de Israel volvieron sobre los hijos de Benjamn, y los hirieron a filo de espada, as a los hombres de cada ciudad como a las bestias y todo lo que fue hallado; asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que hallaban.

Mujeres para los benjamitas

JUECES 21

1 Los varones de Israel haban jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dar su hija a los de Benjamn por mujer. 2 Y vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron all hasta la noche en presencia de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron: 3 Oh Jehov Dios de Israel, por qu ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu? 4 Y al da siguiente el pueblo se levant de maana, y edificaron all altar, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz. 5 Y dijeron los hijos de Israel: Quin de todas las tribus de Israel no subi a la reunin delante de Jehov? Porque se haba hecho gran juramento contra el que no subiese a Jehov en Mizpa, diciendo: Sufrir la muerte. 6 Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamn su hermano, y dijeron: Cortada es hoy de Israel una tribu. 7 Qu haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehov que no les daremos nuestras hijas por mujeres.

8 Y dijeron: Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Jehov en Mizpa? Y hallaron que ninguno de Jabes-galaad haba venido al campamento, a la reunin. 9 Porque fue contado el pueblo, y no hubo all varn de los moradores de Jabes-galaad. 10 Entonces la congregacin envi all a doce mil hombres de los ms valientes, y les mandaron, diciendo: Id y herid a filo de espada a los moradores de Jabes-galaad, con las mujeres y nios. 11 Pero haris de esta manera: mataris a todo varn, y a toda mujer que haya conocido ayuntamiento de varn. 12 Y hallaron de los moradores de

Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que no haban conocido ayuntamiento de varn, y las trajeron al campamento en Silo, que est en la tierra de Canan.

13 Toda la congregacin envi luego a hablar a los hijos de Benjamn que estaban en la pea de Rimn, y los llamaron en paz. 14 Y volvieron entonces los de Benjamn, y les dieron por mujeres las que haban guardado vivas de las mujeres de Jabes- galaad; mas no les bastaron stas. 15 Y el pueblo tuvo compasin de Benjamn, porque Jehov haba abierto una brecha entre las tribus de Israel.

16 Entonces los ancianos de la congregacin dijeron: Qu haremos respecto de mujeres para los que han quedado? Porque fueron muertas las mujeres de Benjamn. 17 Y dijeron: Tenga Benjamn herencia en los que han escapado, y no sea exterminada una tribu de Israel. 18 Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: Maldito el que diere mujer a los benjamitas. 19 Ahora bien, dijeron, he aqu cada ao hay fiesta solemne de Jehov en Silo, que est al norte de Bet-el, y al lado oriental del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona. 20 Y mandaron a los hijos de Benjamn, diciendo: Id, y poned emboscadas en las vias, 21 y estad atentos; y cuando veis salir a las hijas de Silo a bailar en corros, salid de las vias, y arrebatad cada uno mujer para s de las hijas de Silo, e idos a tierra de Benjamn. 22 Y si vinieren los padres de ellas o sus hermanos a demandrnoslas, nosotros les diremos: Hacednos la merced de concedrnoslas, pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos; adems, no sois vosotros los que se las disteis, para que ahora seis culpados. 23 Y los hijos de Benjamn lo hicieron as; y tomaron mujeres conforme a su nmero, robndolas de entre las que danzaban; y se fueron, y volvieron a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas. 24 Entonces los hijos de Israel se fueron tambin de all, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de all cada uno a su heredad.

25 En estos das no haba rey en Israel; cada uno hacia lo que bien le pareca.

RUT

Rut y Noem

RUT 1

1 Aconteci en los das que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varn de Beln de Jud fue a morar en los campos de Moab, l y su mujer, y dos hijos suyos. 2 El nombre de aquel varn era Elimelec, y el de su mujer, Noem; y los nombres de sus hijos eran Mahln y Quelin, efrateos de Beln de Jud. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron all. 3 Y muri Elimelec, marido de Noem, y qued ella con sus dos hijos, 4 los cuales tomaron para s mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron all unos diez aos. 5 Y murieron tambin los dos, Mahln y Quelin, quedando as la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido. 6 Entonces se levant con sus nueras, y regres de los campos de Moab; porque oy en el campo de Moab que Jehov haba visitado a su pueblo para darles pan. 7 Sali, pues, del lugar donde haba estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Jud. 8 Y Noem dijo a sus dos nueras: Andad, volved cada una a la casa de su madre; Jehov haga con vosotras misericordia, como la habis hecho con los muertos y conmigo. 9 Os conceda Jehov que hallis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las bes, y ellas alzaron su voz

y lloraron, 10 y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo. 11 Y Noem respondi: Volveos, hijas mas; para qu habis de ir conmigo? Tengo yo ms hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mas, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviese con marido, y aun diese a luz hijos, 13 habais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? Habais de quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mas; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehov ha salido contra m. 14 Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa bes a su suegra, mas Rut se qued con ella. 15 Y Noem dijo: He aqu tu cuada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vultete t tras ella. 16 Respondi Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que t fueres, ir yo, y dondequiera que vivieres, vivir. Tu pueblo ser mi pueblo, y tu Dios mi Dios. 17 Donde t murieres, morir yo, y all ser sepultada; as me haga Jehov, y aun me aada, que slo la muerte har separacin entre nosotras dos. 18 Y viendo Noem que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo ms. 19 Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Beln; y aconteci que habiendo entrado en Beln, toda la ciudad se conmovi por causa de ellas, y decan: No es sta Noem? 20 Y ella les responda: No me llamis Noem, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. 21 Yo me fui llena, pero Jehov me ha vuelto con las manos vacas. Por qu me llamaris Noem, ya que Jehov ha dado testimonio contra m, y el Todopoderoso me ha afligido? 22 As volvi Noem, y Rut la moabita su nuera con ella; volvi de los campos de Moab, y llegaron a Beln al comienzo de la siega de la cebada.

Rut recoge espigas en el campo de Booz

RUT 2

1 Tena Noem un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz. 2 Y Rut la moabita dijo a Noem: Te ruego que me dejes ir al campo, y recoger espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondi: V, hija ma. 3 Fue, pues, y llegando, espig en el campo en pos de los segadores; y aconteci que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec. 4 Y he aqu que Booz vino de Beln, y dijo a los segadores: Jehov sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehov te bendiga. 5 Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: De quin es esta joven? 6 Y el criado, mayordomo de los segadores, respondi y dijo: Es la joven moabita que volvi con Noem de los campos de Moab; 7 y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entr, pues, y est desde por la maana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento. 8 Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija ma, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aqu; y aqu estars junto a mis criadas. 9 Mira bien el campo que sieguen, y sguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados. 10 Ella entonces bajando su rostro se inclin a tierra, y le dijo: Por qu he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera? 11 Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra despues de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes. 12 Jehov recompense tu obra, y tu remuneracin sea cumplida de parte de Jehov Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte. 13 Y ella dijo: Seor mo, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazn de tu sierva, aunque no soy ni como

una de tus criadas. 14 Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aqu, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sent junto a los segadores, y l le dio del potaje, y comi hasta que se saci, y le sobr. 15 Luego se levant para espigar. Y Booz mand a sus criados, diciendo: Que recoja tambien espigas entre las gavillas, y no la avergoncis; 16 y dejaris tambien caer para ella algo de los manojos, y lo dejaris para que lo recoja, y no la reprendis. 17 Espig, pues, en el campo hasta la noche, y desgran lo que haba recogido, y fue como un efa de cebada. 18 Y lo tom, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que haba recogido. Sac tambien luego lo que le haba sobrado despus de haber quedado saciada, y se lo dio. 19 Y le dijo su suegra: Dnde has espigado hoy? y dnde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido. Y cont ella a su suegra con quin haba trabajado, y dijo: El nombre del varn con quien hoy he trabajado es Booz. 20 Y dijo Noem a su nuera: Sea l bendito de Jehov, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Despus le dijo Noem: Nuestro pariente es aquel varn, y uno de los que pueden redimirnos. 21 Y Rut la moabita dijo: Adems de esto me ha dicho: Jntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega. 22 Y Noem respondi a Rut su nuera: Mejor es, hija ma, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo. 23 Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acab la siega de la cebada y la del trigo; y viva con su suegra.

Rut y Booz en la era

RUT 3

1 Despus le dijo su suegra Noem: Hija ma, no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien? 2 No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas t has estado? He aqu que l avienta esta noche la parva de las cebadas. 3 Te lavars, pues, y te ungirs, y vistindote tus vestidos, irs a la era; mas no te dars a conocer al varn hasta que l haya acabado de comer y de beber. 4 Y cuando l se acueste, notars el lugar donde se acuesta, e irs y descubriars sus pies, y te acostars all; y l te dir lo que hayas de hacer. 5 Y ella respondi: Har todo lo que t me mandes. 6 Descendi, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le haba mandado. 7 Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazn estuvo contento, se retir a dormir a un lado del montn. Entonces ella vino calladamente, y le descubri los pies y se acost. 8 Y aconteci que a la medianoche se estremeci aquel hombre, y se volvi; y he aqu, una mujer estaba acostada a sus pies. 9 Entonces l dijo: Quin eres? Y ella respondi: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano. 10 Y l dijo: Bendita seas t de Jehov, hija ma; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera, no yendo en busca de los jvenes, sean pobres o ricos. 11 Ahora pues, no temas, hija ma; yo har contigo lo que t digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa. 12 Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente ms cercano que yo. 13 Pasa aqu la noche, y cuando sea de da, si l te redimiere, bien, redmate; mas si l no te quisiere redimir, yo te redimir, vive Jehov. Descansa, pues, hasta la maana. 14 Y despus que durmi a sus pies hasta la maana, se levant antes que los hombres pudieran reconocerse unos a otros; porque l dijo: No se sepa que vino mujer a la era. 15 Despus le dijo: Qutate el manto que traes sobre ti, y tenlo. Y tenindolo ella, l midi seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad. 16 Y cuando lleg a donde estaba su suegra, sta le dijo: Qu hay, hija ma? Y le cont ella todo lo que con aquel varn le haba acontecido. 17 Y dijo:

Estas seis medidas de cebada me dio, diciendome: A fin de que no vayas a tu suegra con las manos vacas. 18 Entonces Noem dijo: Esprate, hija ma, hasta que sepas cmo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no descansar hasta que concluya el asunto hoy.

Booz se casa con Rut

RUT 4

1 Booz subi a la puerta y se sent all; y he aqu pasaba aquel pariente de quien Booz haba hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven ac y sintate. Y l vino y se sent. 2 Entonces l tom a diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aqu. Y ellos se sentaron. 3 Luego dijo al pariente: Noem, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec. 4 Y yo decid hacrtelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que estn aqu sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si t quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, declamelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino t, y yo despues de ti. Y l respondi: Yo redimir. 5 Entonces replic Booz: El mismo da que compres las tierras de mano de Noem, debes tomar tambien a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesin. 6 Y respondi el pariente: No puedo redimir para m, no sea que dae mi heredad. Redime t, usando de mi derecho, porque yo no podr redimir. 7 Haba ya desde haca tiempo esta costumbre en Israel tocante a la redencin y al contrato, que para la confirmacin de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compaero; y esto serva de testimonio en Israel. 8 Entonces el pariente dijo a Booz: Tmalo t. Y se quit el zapato. 9 Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noem todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelin y de Mahln. 10 Y que tambien tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahln, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy. 11 Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehov haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; y t seas ilustre en Efrata, y seas de renombre en Beln. 12 Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Jud, por la descendencia que de esa joven te d Jehov. 13 Booz, pues, tom a Rut, y ella fue su mujer; y se lleg a ella, y Jehov le dio que concibiese y diese a luz un hijo. 14 Y las mujeres decan a Noem: Loado sea Jehov, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre ser celebrado en Israel; 15 el cual ser restaurador de tu alma, y sustentar tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de ms valor para ti que siete hijos. 16 Y tomando Noem el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya. 17 Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noem; y lo llamaron Obed. Este es padre de Isa, padre de David. 18 Estas son las generaciones de Fares: Fares engendr a Hezrn, 19 Hezrn engendr a Ram, y Ram engendr a Aminadab, 20 Aminadab engendr a Naasn, y Naasn engendr a Salmn, 21 Salmn engendr a Booz, y Booz engendr a Obed, 22 Obed engendr a Isa, e Isa engendr a David.

Primer Libro de

SAMUEL

Nacimiento de Samuel

1 SAMUEL 1

1 Hubo un varn de Ramataim de Zofim, del monte de Efran, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham, hijo de Eli, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo. 2 Y tena l dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Y Penina tena hijos, mas Ana no los tena. 3 Y todos los aos aquel varn suba de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehov de los ejrcitos en Silo, donde estaban dos hijos de El, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehov. 4 Y cuando llegaba el da en que Elcana ofreca sacrificio, daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte. 5 Pero a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque Jehov no le haba concedido tener hijos. 6 Y su rival la irritaba, enojndola y entristecindola, porque Jehov no le haba concedido tener hijos. 7 As haca cada ao; cuando suba a la casa de Jehov, la irritaba as; por lo cual Ana lloraba, y no coma. 8 Y Elcana su marido le dijo: Ana, por qu lloras? por qu no comes? y por qu est afligido tu corazn? No te soy yo mejor que diez hijos?

9 Y se levant Ana despus que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote El estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehov, 10 ella con amargura de alma or a Jehov, y llor abundantemente. 11 E hizo voto, diciendo: Jehov de los ejrcitos, si te dignares mirar a la afliccin de tu sierva, y te acordares de m, y no te olvides de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varn, yo lo dedicar a Jehov todos los das de su vida, y no pasar navaja sobre su cabeza.

12 Mientras ella oraba largamente delante de Jehov, El estaba observando la boca de ella. 13 Pero Ana hablaba en su corazn, y solamente se movan sus labios, y su voz no se oa; y El la tuvo por ebria. 14 Entonces le dijo El: Hasta cundo estars ebria? Digiere tu vino. 15 Y Ana le respondi diciendo: No, seor mo; yo soy una mujer atribulada de espritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehov. 16 No tengas a tu sierva por una mujer impa; porque por la magnitud de mis congojas y de mi afliccin he hablado hasta ahora. 17 El respondi y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la peticin que le has hecho. 18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comi, y no estuvo ms triste.

19 Y levantndose de maana, adoraron delante de Jehov, y volvieron y fueron a su casa en Ram. Y Elcana se lleg a Ana su mujer, y Jehov se acord de ella. 20 Aconteci que al cumplirse el tiempo, despus de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo ped a Jehov.

21 Despus subi el varn Elcana con toda su familia, para ofrecer a Jehov el sacrificio acostumbrado y su voto. 22 Pero Ana no subi, sino dijo a su marido: Yo no subir hasta que el nio sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehov, y se quede all para siempre. 23 Y Elcana su marido le respondi: Haz lo que bien te parezca; qudate hasta que lo destetes; solamente que cumpla Jehov su palabra. Y se qued la mujer, y cri a su hijo hasta que lo destet. 24 Despus que lo hubo destetado, lo llev consigo, con tres becerros, un efa de harina, y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehov en Silo; y el nio era pequeo. 25 Y matando el becerro, trajeron el nio a El. 26 Y ella dijo: Oh, seor mo! Vive tu alma, seor mo, yo soy aquella mujer que estuvo aqu junto a ti orando a Jehov. 27 Por este nio oraba, y Jehov me dio lo que le ped. 28 Yo, pues, lo dedico tambin a Jehov; todos los das que viva, ser de Jehov. Y ador all a Jehov.

Cntico de Ana

1 SAMUEL 2

1 Y Ana or y dijo:

Mi corazn se regocija en Jehov,
Mi poder se exalta en Jehov;
Mi boca se ensanch sobre mis enemigos,
Por cuanto me alegr en tu salvacin.

2 No hay santo como Jehov;
Porque no hay ninguno fuera de ti,
Y no hay refugio como el Dios nuestro.
3 No multipliquis palabras de grandeza y altanera;
Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca;
Porque el Dios de todo saber es Jehov,
Y a l toca el pesar las acciones.

4 Los arcos de los fuertes fueron quebrados,
Y los dbiles se cieron de poder.

5 Los saciados se alquilaron por pan,
Y los hambrientos dejaron de tener hambre;
Hasta la estril ha dado a luz siete,
Y la que tena muchos hijos languidece.

6 Jehov mata, y l da vida;
El hace descender al Seol, y hace subir.

7 Jehov empobrece, y l enriquece;
Abate, y enaltece.

8 El levanta del polvo al pobre,
Y del muladar exalta al menesteroso,
Para hacerle sentarse con prncipes y heredar un sitio de honor.
Porque de Jehov son las columnas de la tierra,
Y l afirm sobre ellas el mundo.

9 El guarda los pies de sus santos,
Mas los impos perecen en tinieblas;
Porque nadie ser fuerte por su propia fuerza.

10 Delante de Jehov sern quebrantados sus adversarios,
Y sobre ellos tronar desde los cielos;
Jehov juzgar los confines de la tierra,
Dar poder a su Rey,
Y exaltar el podero de su Ungido.

11 Y Elcana se volvi a su casa en Ram; y el nio ministraba a Jehov delante del sacerdote El.
El pecado de los hijos de El

12 Los hijos de El eran hombres impos, y no tenan conocimiento de Jehov. 13 Y era costumbre de los sacerdotes con el pueblo, que cuando alguno ofreca sacrificio, vena el criado del sacerdote

mientras se cocía la carne, trayendo en su mano un garfio de tres dientes, 14 y lo metía en el perol, en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían con todo israelita que venía a Silo. 15 Asimismo, antes de quemar la grosura, venía el criado del sacerdote, y decía al que sacrificaba: Da carne que asar para el sacerdote; porque no tomaré de tu carne cocida, sino cruda. 16 Y si el hombre le respondía: Quemé la grosura primero, y después toma tanto como quieras; él respondía: No, sino déjame ahora mismo; de otra manera yo la tomaré por la fuerza. 17 Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová. 18 Y el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino. 19 Y le hacía su madre una tónica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado. 20 Y él bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: Jehová te dé hijos de esta mujer en lugar del que pediste a Jehová. Y se volvieron a su casa. 21 Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová. 22 Pero él era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión. 23 Y les dijo: Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos procedimientos. 24 No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová. 25 Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir. 26 Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres. 27 Y vino un varón de Dios a él, y le dijo: Así ha dicho Jehová: No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Farán? 28 Y yo te escogí por mí sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel. 29 Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándolos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel? 30 Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo haba dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y a los que me desprecian serán tenidos en poco. 31 He aquí, vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa. 32 Será tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa. 33 El varón de los tuyos que yo no corte de mi altar, será para consumir tus ojos y llenar tu alma de dolor; y todos los nacidos en tu casa morirán en la edad viril. 34 Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día. 35 Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y irá delante de mí ungido todos los días. 36 Y el que hubiere quedado en tu casa vendrá a postrarse delante de mí por una moneda de plata y un bocado de pan, diciéndole: Te ruego que me agregues a alguno de los ministerios, para que pueda comer un bocado de pan.

Jehová llama a Samuel

1 SAMUEL 3

1 El joven Samuel ministraba a Jehov en presencia de El; y la palabra de Jehov escaseaba en aquellos das; no haba visin con frecuencia.

2 Y aconteci un da, que estando El acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no poda ver, 3 Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehov, donde estaba el arca de Dios; y antes que la Impara de Dios fuese apagada, 4 Jehov llam a Samuel; y l respondi: Heme aqu. 5 Y corriendo luego a El, dijo: Heme aqu, Para qu me llamaste? Y El le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acostate. Y l se volvi y se acost. 6 Y Jehov volvi a llamar otra vez a Samuel. Y levantndose Samuel, vino a El y dijo: Heme aqu; para qu me has llamado? Y l dijo: Hijo mo, yo no he llamado; vuelve y acostate. 7 Y Samuel no haba conocido an a Jehov, ni la palabra de Jehov le haba sido revelada. 8 Jehov, pues, llam la tercera vez a Samuel. Y l se levant y vino a El, y dijo: Heme aqu; para qu me has llamado? Entonces entendí El que Jehov llamaba al joven. 9 Y dijo El a Samuel: Ve y acostate; y si te llamare, dirs: Habla, Jehov, porque tu siervo oye. As se fue Samuel, y se acost en su lugar.

10 Y vino Jehov y se par, y llam como las otras veces: Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye. 11 Y Jehov dijo a Samuel: He aqu har yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiirn ambos odos. 12 Aquel da yo cumplir contra El todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin. 13 Y le mostraré que yo juzgar su casa para siempre, por la iniquidad que l sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y l no los ha estorbado. 14 Por tanto, yo he jurado a la casa de El que la iniquidad de la casa de El no ser expiada jams, ni con sacrificios ni con ofrendas.

15 Y Samuel estuvo acostado hasta la maana, y abrí las puertas de la casa de Jehov. Y Samuel tema descubrir la visin a El. 16 Llamando, pues, El a Samuel, le dijo: Hijo mo, Samuel. Y l respondi: Heme aqu. 17 Y El dijo: Qu es la palabra que te habl? Te ruego que no me la encubras; as te haga Dios y aun te aada, si me encubrieres palabra de todo lo que habl contigo. 18 Y Samuel se lo manifest todo, sin encubrirle nada. Entonces l dijo: Jehov es; haga lo que bien le pareciere.

19 Y Samuel crecí, y Jehov estaba con l, y no dej caer a tierra ninguna de sus palabras. 20 Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoci que Samuel era fiel profeta de Jehov. 21 Y Jehov volvi a aparecer en Silo; porque Jehov se manifest a Samuel en Silo por la palabra de Jehov.

Los filisteos capturan el arca

1 SAMUEL 4

1 Y Samuel habl a todo Israel.

Por aquel tiempo sali Israel a encontrar en batalla a los filisteos, y acamp junto a Eben-ezer, y los filisteos acamparon en Afec. 2 Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabndose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en la batalla en el campo como a cuatro mil hombres. 3 Cuando volvi el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: Por qu nos ha herido hoy Jehov delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehov, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos. 4 Y envi el pueblo a Silo, y trajeron de all el arca del pacto de Jehov de los ejrcitos, que moraba entre los querubines; y los dos hijos de El, Ofni y Finees, estaban all con el arca del pacto de Dios.

5 Aconteci que cuando el arca del pacto de Jehov lleg al campamento, todo Israel grit con tan gran jbilo que la tierra tembl. 6 Cuando los filisteos oyeron la voz de jbilo, dijeron: Qu voz de gran jbilo es esta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehov haba sido trada al campamento. 7 Y los filisteos tuvieron miedo, porque decan: Ha venido Dios al campamento. Y dijeron: Ay de nosotros! pues antes de ahora no fue as. 8 Ay de nosotros! Quin nos librar de la mano de estos dioses poderosos? Estos son los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto. 9 Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirvis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead.

10 Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fue hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie. 11 Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de El, Ofni y Finees.

12 Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamn, lleg el mismo da a Silo, rotos sus vestidos y tierra sobre su cabeza; 13 y cuando lleg, he aqu que El estaba sentado en una silla vigilando junto al camino, porque su corazn estaba temblando por causa del arca de Dios. Llegado, pues, aquel hombre a la ciudad, y dadas las nuevas, toda la ciudad grit. 14 Cuando El oy el estruendo de la griteria, dijo: Qu estruendo de alboroto es este? Y aquel hombre vino aprisa y dio las nuevas a El. 15 Era ya El de edad de noventa y ocho aos, y sus ojos se haban oscurecido, de modo que no poda ver. 16 Dijo, pues, aquel hombre a El: Yo vengo de la batalla, he escapado hoy del combate. Y El dijo: Qu ha acontecido, hijo mo? 17 Y el mensajero respondi diciendo: Israel huy delante de los filisteos, y tambin fue hecha gran mortandad en el pueblo; y tambin tus dos hijos, Ofni y Finees, fueron muertos, y el arca de Dios ha sido tomada. 18 Y aconteci que cuando l hizo mencin del arca de Dios, El cay hacia atrs de la silla al lado de la puerta, y se desnuc y muri; porque era hombre viejo y pesado. Y haba juzgado a Israel cuarenta aos.

19 Y su nuera la mujer de Finees, que estaba encinta, cercana al alumbramiento, oyendo el rumor que el arca de Dios haba sido tomada, y muertos su suegro y su marido, se inclin y dio a luz; porque le sobrevivieron sus dolores de repente. 20 Y al tiempo que mora, le decan las que estaban junto a ella: No tengas temor, porque has dado a luz un hijo. Mas ella no respondi, ni se dio por entendida. 21 Y llam al nio Icabod, diciendo: Traspasada es la gloria de Israel! por haber sido tomada el arca de Dios, y por la muerte de su suegro y de su marido. 22 Dijo, pues: Traspasada es la gloria de Israel; porque ha sido tomada el arca de Dios.

El arca en tierra de los filisteoss

1 SAMUEL 5

1 Cuando los filisteos capturaron el arca de Dios, la llevaron desde Eben-ezer a Asdod. 2 Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagn, y la pusieron junto a Dagn. 3 Y cuando al siguiente da los de Asdod se levantaron de maana, he aqu Dagn postrado en tierra delante del arca de Jehov; y tomaron a Dagn y lo volvieron a su lugar. 4 Y volvindose a levantar de maana el siguiente da, he aqu que Dagn haba cado postrado en tierra delante del arca de Jehov; y la cabeza de Dagn y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral, habindole quedado a Dagn el tronco solamente. 5 Por esta causa los sacerdotes de Dagn y todos los que entran en el templo de Dagn no pisan el umbral de Dagn en Asdod, hasta hoy. 6 Y se agrav la mano de Jehov sobre los de Asdod, y los destruy y los hiri con tumores en Asdod

y en todo su territorio. 7 Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagn. 8 Convocaron, pues, a todos los príncipes de los filisteos, y les dijeron: Qu haremos del arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pese el arca del Dios de Israel a Gat. Y pasaron allí el arca del Dios de Israel. 9 Y aconteció que cuando la haban pasado, la mano de Jehov estuvo contra la ciudad con gran quebrantamiento, y afligió a los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, y se llenaron de tumores. 10 Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrn. Y cuando el arca de Dios vino a Ecrn, los ecrnitas dieron voces, diciendo: Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo. 11 Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y vulvase a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo; porque haba consternación de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se haba agravado allí. 12 Y los que no moran, eran heridos de tumores; y el clamor de la ciudad suba al cielo.

Los filisteos devuelven el arca

1 SAMUEL 6

1 Estuvo el arca de Jehov en la tierra de los filisteos siete meses. 2 Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron: Qu haremos del arca de Jehov? Hacednos saber de qu manera la hemos de volver a enviar a su lugar. 3 Ellos dijeron: Si enviis el arca del Dios de Israel, no la enviis vaca, sino pagadle la expiación; entonces seris sanos, y conoceris por qu no se apart de vosotros su mano. 4 Y ellos dijeron: Y qu ser la expiación que le pagaremos? Ellos respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro, porque una misma plaga ha afligido a todos vosotros y a vuestros príncipes. 5 Haris, pues, figuras de vuestros tumores, y de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daris gloria al Dios de Israel; quiz aliviar su mano de sobre vosotros y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra. 6 Por qu endurecis vuestro corazón, como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón? Después que los haba tratado así, no los dejaron ir, y se fueron? 7 Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que cren, a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced volver sus becerros de detrás de ellas a casa. 8 Tomaris luego el arca de Jehov, y la pondris sobre el carro, y las joyas de oro que le habis de pagar en ofrenda por la culpa, las pondris en una caja al lado de ella; y la dejaris que se vaya. 9 Y observarís; si sube por el camino de su tierra a Bet-semes, ¡nos ha hecho este mal tan grande; y si no, sabremos que no es su mano la que nos ha herido, sino que esto ocurrió por accidente. 10 Y aquellos hombres lo hicieron así; tomando dos vacas que criaban, las uncieron al carro, y encerraron en casa sus becerros. 11 Luego pusieron el arca de Jehov sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores. 12 Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes, y seguan camino recto, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda; y los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de Bet-semes. 13 Y los de Bet-semes segaban el trigo en el valle; y alzando los ojos vieron el arca, y se regocijaron cuando la vieron. 14 Y el carro vino al campo de Josué de Bet-semes, y paró allí donde haba una gran piedra; y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehov. 15 Y los levitas bajaron el arca de Jehov, y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las joyas

de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-semes sacrificaron holocaustos y dedicaron sacrificios a Jehov en aquel da. 16 Cuando vieron esto los cinco prncipes de los filisteos, volvieron a Ecrn el mismo da.

17 Estos fueron los tumores de oro que pagaron los filisteos en expiacin a Jehov: por Asdod uno, por Gaza uno, por Ascaln uno, por Gat uno, por Ecrn uno. 18 Y los ratones de oro fueron conforme al nmero de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco prncipes, as las ciudades fortificadas como las aldeas sin muro. La gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehov est en el campo de Josu de Bet-semes hasta hoy.

19 Entonces Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque haban mirado dentro del arca de Jehov; hizo morir del pueblo a cincuenta mil setenta hombres. Y llor el pueblo, porque Jehov lo haba herido con tan gran mortandad. 20 Y dijeron los de Bet-semes: Quin podr estar delante de Jehov el Dios santo? A quin subir desde nosotros? 21 Y enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el arca de Jehov; descendad, pues, y llevadla a vosotros.

1 SAMUEL 7

1 Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehov, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehov. 2 Desde el da que lleg el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos das, veinte aos; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehov.

Samuel, juez de Israel

3 Habl Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazn os volvis a Jehov, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazn a Jehov, y slo a l servid, y os librar de la mano de los filisteos. 4 Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron slo a Jehov.

5 Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo orar por vosotros a Jehov. 6 Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehov, y ayunaron aquel da, y dijeron all: Contra Jehov hemos pecado. Y juzg Samuel a los hijos de Israel en Mizpa. 7 Cuando oyeron los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los prncipes de los filisteos contra Israel; y al or esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos. 8 Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Jehov nuestro Dios, para que nos guarde de la mano de los filisteos. 9 Y Samuel tom un cordero de leche y lo sacrific entero en holocausto a Jehov; y clam Samuel a Jehov por Israel, y Jehov le oy. 10 Y aconteci que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehov tron aquel da con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemoriz, y fueron vencidos delante de Israel. 11 Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hirindolos hasta abajo de Bet-car.

12 Tom luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aqu nos ayud Jehov. 13 As fueron sometidos los filisteos, y no volvieron ms a entrar en el territorio de Israel; y la mano de Jehov estuvo contra los filisteos todos los das de Samuel. 14 Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos haban tomado a los israelitas, desde Ecrn hasta Gat; e Israel libr su territorio de mano de los filisteos. Y hubo paz

entre Israel y el amorreo.

15 Y juzg Samuel a Israel todo el tiempo que vivi. 16 Y todos los aos iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares. 17 Despues volva a Ram, porque all estaba su casa, y all juzgaba a Israel; y edific all un altar a Jehov.

Israel pide rey

1 SAMUEL 8

1 Aconteci que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel. 2 Y el nombre de su hijo primognito fue Joel, y el nombre del segundo, Abas; y eran jueces en Beerseba. 3 Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejndose sobornar y pervirtiendo el derecho.

4 Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ram para ver a Samuel, 5 y le dijeron: He aqu t has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constityenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones. 6 Pero no agrad a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel or a Jehov. 7 Y dijo Jehov a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a m me han desechado, para que no reine sobre ellos. 8 Conforme a todas las obras que han hecho desde el da que los saqu de Egipto hasta hoy, dejndome a m y sirviendo a dioses ajenos, as hacen tambien contigo. 9 Ahora, pues, oye su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y mustrales cmo les tratar el rey que reinar sobre ellos.

10 Y refiri Samuel todas las palabras de Jehov al pueblo que le haba pedido rey. 11 Dijo, pues: As har el rey que reinar sobre vosotros: tomar vuestros hijos, y los pondr en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; 12 y nombrar para s jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondr asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. 13 Tomar tambien a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. 14 Asimismo tomar lo mejor de vuestras tierras, de vuestras vias y de vuestros olivares, y los dar a sus siervos. 15 Diezmar vuestro grano y vuestras vias, para dar a sus oficiales y a sus siervos. 16 Tomar vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jvenes, y vuestros asnos, y con ellos har sus obras. 17 Diezmar tambien vuestros rebaos, y seris sus siervos. 18 Y clamaris aquel da a causa de vuestro rey que os habris elegido, mas Jehov no os responder en aquel da.

19 Pero el pueblo no quiso or la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habr rey sobre nosotros; 20 y nosotros seremos tambien como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernar, y saldr delante de nosotros, y har nuestras guerras. 21 Y oy Samuel todas las palabras del pueblo, y las refiri en odos de Jehov. 22 Y Jehov dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a vuestra ciudad.

Sal es elegido rey

1 SAMUEL 9

1 Haba un varn de Benjamn, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afa, hijo de un benjamita. 2 Y tena l un hijo que se llamaba Sal, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no haba otro ms hermoso que l; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.

3 Y se haban perdido las asnas de Cis, padre de Sal; por lo que dijo Cis a Sal su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levntate, y ve a buscar las asnas. 4 Y l pas el monte de Efran, y de all a la tierra de Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Despus pasaron por la tierra de Benjamn, y no las encontraron.

5 Cuando vinieron a la tierra de Zuf, Sal dijo a su criado que tena consigo: Ven, volvmonos; porque quiz mi padre, abandonada la preocupacin por las asnas, estar acongojado por nosotros.

6 El le respondi: He aqu ahora hay en esta ciudad un varn de Dios, que es hombre insigne; todo lo que l dice acontece sin falta. Vamos, pues, all; quiz nos dar algn indicio acerca del objeto por el cual emprendimos nuestro camino. 7 Respondi Sal a su criado: Vamos ahora; pero qu llevaremos al varn? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qu ofrecerle al varn de Dios. Qu tenemos? 8 Entonces volvi el criado a responder a Sal, diciendo: He aqu se halla en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata; esto dar al varn de Dios, para que nos declare nuestro camino. 9 (Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, deca as: Venid y vamos al vidente; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente.) 10 Dijo entonces Sal a su criado: Dices bien; anda, vamos. Y fueron a la ciudad donde estaba el varn de Dios.

11 Y cuando suban por la cuesta de la ciudad, hallaron unas doncellas que salan por agua, a las cuales dijeron: Est en este lugar el vidente? 12 Ellas, respondindoles, dijeron: S; helo all delante de ti; date prisa, pues, porque hoy ha venido a la ciudad en atencin a que el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto. 13 Cuando entris en la ciudad, le encontraris luego, antes que suba al lugar alto a comer; pues el pueblo no comer hasta que l haya llegado, por cuanto l es el que bendice el sacrificio; despus de esto comen los convidados. Subid, pues, ahora, porque ahora le hallaris. 14 Ellos entonces subieron a la ciudad; y cuando estuvieron en medio de ella, he aqu Samuel vena hacia ellos para subir al lugar alto. 15 Y un da antes que Sal viniese, Jehov haba revelado al odo de Samuel, diciendo:

16 Maana a esta misma hora yo enviar a ti un varn de la tierra de Benjamn, al cual ungirs por prncipe sobre mi pueblo Israel, y salvar a mi pueblo de mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, por cuanto su clamor ha llegado hasta m. 17 Y luego que Samuel vio a Sal, Jehov le dijo: He aqu ste es el varn del cual te habl; ste gobernar a mi pueblo. 18 Acercndose, pues, Sal a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que me ensees dnde est la casa del vidente. 19 Y Samuel respondi a Sal, diciendo: Yo soy el vidente; sube delante de m al lugar alto, y come hoy conmigo, y por la maana te despachar, y te descubrir todo lo que est en tu corazn. 20 Y de las asnas que se te perdieron hace ya tres das, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Mas para quin es todo lo que hay de codiciable en Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre? 21 Sal respondi y dijo: No soy yo hijo de Benjamn, de la ms pequea de las tribus de Israel? Y mi familia no es la ms pequea de todas las familias de la tribu de Benjamn? Por qu, pues, me has dicho cosa semejante?

22 Entonces Samuel tom a Sal y a su criado, los introdujo a la sala, y les dio lugar a la cabecera de los convidados, que eran unos treinta hombres. 23 Y dijo Samuel al cocinero: Trae ac la porcin que te di, la cual te dije que guardases aparte. 24 Entonces alz el cocinero una espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Sal. Y Samuel dijo: He aqu lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come, porque para esta ocasin se te guard, cuando dije: Yo he convidado al

pueblo. Y Sal comi aquel da con Samuel.

25 Y cuando hubieron descendido del lugar alto a la ciudad, I habl con Sal en el terrado. 26 Al otro da madrugaron; y al despuntar el alba, Samuel llam a Sal, que estaba en el terrado, y dijo: Levntate, para que te despida. Luego se levant Sal, y salieron ambos, I y Samuel.

27 Y descendiendo ellos al extremo de la ciudad, dijo Samuel a Sal: Di al criado que se adelante (y se adelant el criado), mas espera t un poco para que te declare la palabra de Dios.

1 SAMUEL 10

1 Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derram sobre su cabeza, y lo bes, y le dijo: No te ha ungido Jehov por prncipe sobre su pueblo Israel? 2 Hoy, despues que te hayas apartado de m, hallars dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el territorio de Benjamn, en Selsa, los cuales te dirn: Las asnas que habas ido a buscar se han hallado; tu padre ha dejado ya de inquietarse por las asnas, y est afligido por vosotros, diciendo: Qu har acerca de mi hijo? 3 Y luego que de all sigas ms adelante, y llegues a la encina de Tabor, te saldrn al encuentro tres hombres que suben a Dios en Bet-el, llevando uno tres cabritos, otro tres tortas de pan, y el tercero una vasija de vino; 4 los cuales, luego que te hayan saludado, te darn dos panes, los que tomars de mano de ellos. 5 Despues de esto llegars al collado de Dios donde est la guarnicin de los filisteos; y cuando entres all en la ciudad encontrars una compaa de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando. 6 Entonces el Espritu de Jehov vendr sobre ti con poder, y profetizars con ellos, y sers mudado en otro hombre. 7 Y cuando te hayan sucedido estas seales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios est contigo. 8 Luego bajars delante de m a Gilgal; entonces descender yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete das, hasta que yo venga a ti y te ense lo que has de hacer.

9 Aconteci luego, que al volver I la espalda para apartarse de Samuel, le mud Dios su corazn; y todas estas seales acontecieron en aquel da. 10 Y cuando llegaron all al collado, he aqu la compaa de los profetas que vena a encontrarse con I; y el Espritu de Dios vino sobre I con poder, y profetiz entre ellos. 11 Y aconteci que cuando todos los que le conoan antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo deca el uno al otro: Qu le ha sucedido al hijo de Cis? Sal tambin entre los profetas? 12 Y alguno de all respondi diciendo: Y quin es el padre de ellos? Por esta causa se hizo proverbio: Tambin Sal entre los profetas? 13 Y ces de profetizar, y lleg al lugar alto.

14 Un to de Sal dijo a I y a su criado: A dnde fuisteis? Y I respondi: A buscar las asnas; y como vimos que no parecían, fuimos a Samuel. 15 Dijo el to de Sal: Yo te ruego me declares qu os dijo Samuel. 16 Y Sal respondi a su to: Nos declar expresamente que las asnas haban sido halladas. Mas del asunto del reino, de que Samuel le haba hablado, no le descubri nada.

17 Despues Samuel convoc al pueblo delante de Jehov en Mizpa, 18 y dijo a los hijos de Israel: As ha dicho Jehov el Dios de Israel: Yo saqu a Israel de Egipto, y os libr de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron. 19 Pero vosotros habis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habis dicho: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora, pues, presentaos delante de Jehov por vuestras tribus y por vuestros millares.

20 Y haciendo Samuel que se acercasen todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamn. 21 E hizo llegar la tribu de Benjamn por sus familias, y fue tomada la familia de Matri; y de ella fue tomado Sal hijo de Cis. Y le buscaron, pero no fue hallado. 22 Preguntaron, pues, otra vez a Jehov si an no haba venido all aquel varn. Y respondi Jehov: He aqu que l est escondido entre el bagaje. 23 Entonces corrieron y lo trajeron de all; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era ms alto que todo el pueblo. 24 Y Samuel dijo a todo el pueblo: Habis visto al que ha elegido Jehov, que no hay semejante a l en todo el pueblo? Entonces el pueblo clam con alegra, diciendo: Viva el rey!

25 Samuel recit luego al pueblo las leyes del reino, y las escribi en un libro, el cual guard delante de Jehov. 26 Y envi Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Sal tambien se fue a su casa en Gabaa, y fueron con l los hombres de guerra cuyos corazones Dios haba tocado. 27 Pero algunos perversos dijeron: Cmo nos ha de salvar ste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas l disimul.

Sal derrota a los amonitas

1 SAMUEL 11

1 Despus subi Nahas amonita, y acamp contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos. 2 Y Nahas amonita les respondi: Con esta condicin har alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel. 3 Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete das, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti. 4 Llegando los mensajeros a Gabaa de Sal, dijeron estas palabras en odos del pueblo; y todo el pueblo alz su voz y llor.

5 Y he aqu Sal que vena del campo, tras los bueyes; y dijo Sal: Qu tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes. 6 Al or Sal estas palabras, el Espiritu de Dios vino sobre l con poder; y l se encendi en ira en gran manera. 7 Y tomando un par de bueyes, los cort en trozos y los envi por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: As se har con los bueyes del que no saliere en pos de Sal y en pos de Samuel. Y cay temor de Jehov sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre. 8 Y los cont en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Jud. 9 Y respondieron a los mensajeros que haban venido: As diris a los de Jabes de Galaad: Maana al calentar el sol, seris librados. Y vinieron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabes, los cuales se alegraron. 10 Y los de Jabes dijeron a los enemigos: Maana saldremos a vosotros, para que hagis con nosotros todo lo que bien os pareciere. 11 Aconteci que al da siguiente dispuso Sal al pueblo en tres compaas, y entraron en medio del campamento a la vigilia de la maana, e hirieron a los amonitas hasta que el da calent; y los que quedaron fueron dispersos, de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos.

12 El pueblo entonces dijo a Samuel: Quines son los que decan: Ha de reinar Sal sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos. 13 Y Sal dijo: No morir hoy ninguno, porque hoy Jehov ha dado salvacin en Israel. 14 Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para que renovemos all el reino. 15 Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron all a Sal por rey delante de Jehov en Gilgal. Y sacrificaron all ofrendas de paz delante de Jehov, y se alegraron mucho all Sal y todos los de Israel.

Discurso de Samuel al pueblo

1 SAMUEL 12

1 Dijo Samuel a todo Israel: He aquí, yo he oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he puesto rey. 2 Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día. 3 Aquí estoy; atestigüad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré. 4 Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre. 5 Y él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mi mano. Y ellos respondieron: Así es. 6 Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová que designó a Moisés y a Aarón, y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto, es testigo. 7 Ahora, pues, aguardad, y contendid con vosotros delante de Jehová acerca de todos los hechos de salvación que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres. 8 Cuando Jacob hubo entrado en Egipto, y vuestros padres clamaron a Jehová, Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar. 9 Y olvidaron a Jehová su Dios, y él los vendió en mano de Sísara jefe del ejército de Hazor, y en mano de los filisteos, y en mano del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra. 10 Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron: Hemos pecado, porque hemos dejado a Jehová y hemos servido a los baales y a Astarot; libranos, pues, ahora de mano de nuestros enemigos, y te serviremos. 11 Entonces Jehová envió a Jerobaal, a Barac, a Jefté y a Samuel, y os libró de mano de vuestros enemigos en derredor, y habitasteis seguros. 12 Y habiendo visto que Nahas rey de los hijos de Amón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey; siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey. 13 Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros. 14 Si temiereis a Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra de Jehová, y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros servís a Jehová vuestro Dios, haréis bien. 15 Mas si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres. 16 Esperad ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová hará delante de vuestros ojos. 17 No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey. 18 Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel. 19 Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros. 20 Y Samuel respondió al pueblo: No teméis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón. 21 No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades. 22 Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo. 23 Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto. 24 Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón,

pues considerad cun grandes cosas ha hecho por vosotros. 25 Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceris.

Guerra contra los filisteos

1 SAMUEL 13

1 Haba ya reinado Sal un ao; y cuando hubo reinado dos aos sobre Israel, 2 escogi luego a tres mil hombres de Israel, de los cuales estaban con Sal dos mil en Micmas y en el monte de Bet-el, y mil estaban con Jonatn en Gabaa de Benjamn; y envi al resto del pueblo cada uno a sus tiendas.

3 Y Jonatn atac a la guarnicin de los filisteos que haba en el collado, y lo oyeron los filisteos. E hizo Sal tocar trompeta por todo el pas, diciendo: Oigan los hebreos. 4 Y todo Israel oy que se deca: Sal ha atacado a la guarnicin de los filisteos; y tambien que Israel se haba hecho abominable a los filisteos. Y se junt el pueblo en pos de Sal en Gilgal.

5 Entonces los filisteos se juntaron para pelear contra Israel, treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que est a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avn. 6 Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en estrecho (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peascos, en rocas y en cisternas. 7 Y algunos de los hebreos pasaron el Jordn a la tierra de Gad y de Galaad; pero Sal permaneca an en Gilgal, y todo el pueblo iba tras l temblando.

8 Y l esper siete das, conforme al plazo que Samuel haba dicho; pero Samuel no vena a Gilgal, y el pueblo se le desertaba. 9 Entonces dijo Sal: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreci el holocausto. 10 Y cuando l acababa de ofrecer el holocausto, he aqu Samuel que vena; y Sal sali a recibirle, para saludarle. 11 Entonces Samuel dijo: Qu has hecho? Y Sal respondi: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que t no venas dentro del plazo sealado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas, 12 me dije: Ahora descendern los filisteos contra m a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehov. Me esforc, pues, y ofrec holocausto. 13 Entonces Samuel dijo a Sal: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehov tu Dios que l te haba ordenado; pues ahora Jehov hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. 14 Mas ahora tu reino no ser duradero. Jehov se ha buscado un varn conforme a su corazn, al cual Jehov ha designado para que sea prncipe sobre su pueblo, por cuanto t no has guardado lo que Jehov te mand. 15 Y levantndose Samuel, subi de Gilgal a Gabaa de Benjamn.

Y Sal cont la gente que se hallaba con l, como seiscientos hombres. 16 Sal, pues, y Jonatn su hijo, y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de Benjamn; pero los filisteos haban acampado en Micmas. 17 Y salieron merodeadores del campamento de los filisteos en tres escuadrones; un escuadrn marchaba por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual, 18 otro escuadrn marchaba hacia Bet-horn, y el tercer escuadrn marchaba hacia la regin que mira al valle de Zeboim, hacia el desierto.

19 Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos haban dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza. 20 Por lo cual todos los de Israel tenan que descender a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadn, su hacha o su hoz. 21 Y el precio era un pim por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las agujadas. 22 As aconteci que en el da de la batalla no se hall espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Sal y con Jonatn, excepto Sal y Jonatn

su hijo, que las tenían. 23 Y la guarnición de los filisteos avanzó hasta el paso de Micmas.

1 SAMUEL 14

1 Aconteció un día, que Jonatán hijo de Sal dijo a su criado que le traía las armas: Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos, que está de aquel lado. Y no lo hizo saber a su padre. 2 Y Sal se hallaba al extremo de Gabaa, debajo de un granado que hay en Migron, y la gente que estaba con él era como seiscientos hombres. 3 Y Ahas hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote de Jehová en Silo, llevaba el efod; y no sabía el pueblo que Jonatán se hubiese ido. 4 Y entre los desfiladeros por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de los filisteos, había un peñasco agudo de un lado, y otro del otro lado; el uno se llamaba Boses, y el otro Sene. 5 Uno de los peascos estaba situado al norte, hacia Micmas, y el otro al sur, hacia Gabaa. 6 Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos. 7 Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazón; ve, pues aquí estoy contigo a tu voluntad. 8 Dijo entonces Jonatán: Vamos a pasar a esos hombres, y nos mostraremos a ellos. 9 Si nos dijeran así: Esperad hasta que lleguemos a vosotros, entonces nos estaremos en nuestro lugar, y no subiremos a ellos. 10 Mas si nos dijeran así: Subid a nosotros, entonces subiremos, porque Jehová los ha entregado en nuestra mano; y esto nos será por señal. 11 Se mostraron, pues, ambos a la guarnición de los filisteos, y los filisteos dijeron: He aquí los hebreos, que salen de las cavernas donde se habían escondido. 12 Y los hombres de la guarnición respondieron a Jonatán y a su paje de armas, y dijeron: Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa. Entonces Jonatán dijo a su paje de armas: Sube tras mí, porque Jehová los ha entregado en manos de Israel. 13 Y subió Jonatán trepando con sus manos y sus pies, y tras él su paje de armas; y a los que caían delante de Jonatán, su paje de armas que iba tras él los mataba. 14 Y fue esta primera matanza que hicieron Jonatán y su paje de armas, como veinte hombres, en el espacio de una media yugada de tierra. 15 Y hubo pánico en el campamento y por el campo, y entre toda la gente de la guarnición; y los que habían ido a merodear, también ellos tuvieron pánico, y la tierra tembló; hubo, pues, gran consternación.

16 Y los centinelas de Sal vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, e iba de un lado a otro y era deshecha. 17 Entonces Sal dijo al pueblo que estaba con él: Pasad ahora revista, y ved quién se haya ido de los nuestros. Pasaron revista, y he aquí que faltaba Jonatán y su paje de armas. 18 Y Sal dijo a Ahas: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel. 19 Pero aconteció que mientras él hablaba Sal con el sacerdote, el alboroto que había en el campamento de los filisteos aumentaba, e iba creciendo en gran manera. Entonces dijo Sal al sacerdote: Detén tu mano. 20 Y juntando Sal a todo el pueblo que con él estaba, llegaron hasta el lugar de la batalla; y he aquí que la espada de cada uno estaba vuelta contra su compañero, y había gran confusión. 21 Y los hebreos que habían estado con los filisteos de tiempo atrás, y habían venido con ellos de los alrededores al campamento, se pusieron también del lado de los israelitas que estaban con Sal y con Jonatán. 22 Asimismo todos los israelitas que se habían escondido en el monte de Efraín, oyendo que los filisteos huían, también ellos los persiguieron en aquella batalla. 23 Así salvó Jehová a Israel aquel día. Y llegó la batalla hasta Bet-avén.

24 Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Sal había juramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo no había probado pan. 25 Y todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo. 26 Entró, pues, el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; pero no hubo quien hiciera llegar su mano a su boca, porque el pueblo temía el juramento. 27 Pero Jonatán no había oído cuando su padre había juramentado al pueblo, y alargó la punta de una vara que traía en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llevó su mano a la boca; y fueron aclarados sus ojos. 28 Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha hecho jurar solemnemente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que tome hoy alimento. Y el pueblo desfalleció. 29 Respondió Jonatán: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel. 30 ¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy del botín tomado de sus enemigos? No se habría hecho ahora mayor estrago entre los filisteos?

31 E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmas hasta Ajalon; pero el pueblo estaba muy cansado. 32 Y se lanzó el pueblo sobre el botín, y tomaron ovejas y vacas y becerros, y los degollaron en el suelo; y el pueblo los comió con sangre. 33 Y le dieron aviso a Sal, diciendo: El pueblo peca contra Jehová, comiendo la carne con la sangre. Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado; rodadme ahora acerca de una piedra grande. 34 Además dijo Sal: Esparcos por el pueblo, y decidles que me traigan cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degolladlas aquí, y comed; y no pequéis contra Jehová comiendo la carne con la sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y las degollaron allí. 35 Y edificó Sal altar a Jehová; este altar fue el primero que edificó a Jehová.

36 Y dijo Sal: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo luego el sacerdote: Acerquémonos aquí a Dios. 37 Y Sal consultó a Dios: ¿Descender tras los filisteos? ¿Los entregars en mano de Israel? Mas Jehová no le dio respuesta aquel día. 38 Entonces dijo Sal: Venid acerca de todos los principales del pueblo, y sabed y ved en qué ha consistido este pecado hoy; 39 porque vive Jehová que salva a Israel, que aunque fuere en Jonatán mi hijo, de seguro morir. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese. 40 Dijo luego a todo Israel: Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos al otro lado. Y el pueblo respondió a Sal: Haz lo que bien te pareciere. 41 Entonces dijo Sal a Jehová Dios de Israel: Da suerte perfecta. Y la suerte cayó sobre Jonatán y Sal, y el pueblo salió libre. 42 Y Sal dijo: Echad suertes entre mí y Jonatán mi hijo. Y la suerte cayó sobre Jonatán.

43 Entonces Sal dijo a Jonatán: Declárame lo que has hecho. Y Jonatán se lo declaró y dijo: Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; y he de morir. 44 Y Sal respondió: Así me haga Dios y aun me añada, que sin duda morirás, Jonatán. 45 Entonces el pueblo dijo a Sal: ¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha actuado hoy con Dios. Así el pueblo libró de morir a Jonatán. 46 Y Sal dejó de seguir a los filisteos; y los filisteos se fueron a su lugar.

47 Después de haber tomado posesión del reinado de Israel, Sal hizo guerra a todos sus enemigos

en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amn, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera que se volva, era vencedor. 48 Y reuni un ejrcito y derrot a Amalec, y libr a Israel de mano de los que lo saqueaban.

49 Y los hijos de Sal fueron Jonatn, Isi y Malquisa. Y los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical. 50 Y el nombre de la mujer de Sal era Ahinoam, hija de Ahimaas. Y el nombre del general de su ejrcito era Abner, hijo de Ner to de Sal. 51 Porque Cis padre de Sal, y Ner padre de Abner, fueron hijos de Abiel.

52 Y hubo guerra encarnizada contra los filisteos todo el tiempo de Sal; y a todo el que Sal vea que era hombre esforzado y apto para combatir, lo juntaba consigo.

Sal desobedece y es desechado

1 SAMUEL 15

1 Despus Samuel dijo a Sal: Jehov me envi a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, est atento a las palabras de Jehov. 2 As ha dicho Jehov de los ejrcitos: Yo castigar lo que hizo Amalec a Israel al oponrsele en el camino cuando suba de Egipto. 3 Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de l; mata a hombres, mujeres, nios, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.

4 Sal, pues, convoc al pueblo y les pas revista en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Jud. 5 Y viniendo Sal a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle. 6 Y dijo Sal a los ceneos: Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel, cuando suban de Egipto. Y se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec. 7 Y Sal derrot a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que est al oriente de Egipto. 8 Y tom vivo a Agag rey de Amalec, pero a todo el pueblo mat a filo de espada. 9 Y Sal y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron.

10 Y vino palabra de Jehov a Samuel, diciendo: 11 Me pesa haber puesto por rey a Sal, porque se ha vuelto de en pos de m, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbr Samuel, y clam a Jehov toda aquella noche. 12 Madrug luego Samuel para ir a encontrar a Sal por la maana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Sal ha venido a Carmel, y he aqu se levant un monumento, y dio la vuelta, y pas adelante y descend a Gilgal. 13 Vino, pues, Samuel a Sal, y Sal le dijo: Bendito seas t de Jehov; yo he cumplido la palabra de Jehov. 14 Samuel entonces dijo: Pues qu balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis odos? 15 Y Sal respondi: De Amalec los han trado; porque el pueblo perdon lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehov tu Dios, pero lo dems lo destruimos. 16 Entonces dijo Samuel a Sal: Djame declararte lo que Jehov me ha dicho esta noche. Y l le respondi: Di.

17 Y dijo Samuel: Aunque eras pequeno en tus propios ojos, no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehov te ha ungido por rey sobre Israel? 18 Y Jehov te envi en misin y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes. 19 Por qu, pues, no has odo la voz de Jehov, sino que vuelto al botn has hecho lo malo ante los ojos de Jehov? 20 Y Sal respondi a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehov, y fui a la misin que Jehov me envi, y he trado a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. 21 Mas el pueblo tom del

botn ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehov tu Dios en Gilgal.

22 Y Samuel dijo: Se complace Jehov tanto en los holocaustos y vctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehov? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atencin que la grosura de los carneros. 23 Porque como pecado de adivinacin es la rebelin, y como dolos e idolatra la obstinacin. Por cuanto t desechaste la palabra de Jehov, l tambn te ha desechado para que no seas rey.

24 Entonces Sal dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehov y tus palabras, porque tem al pueblo y consent a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado,

25 y vuelve conmigo para que adore a Jehov. 26 Y Samuel respondi a Sal: No volver contigo; porque desechaste la palabra de Jehov, y Jehov te ha desechado para que no seas rey sobre Israel. 27 Y volvindose Samuel para irse, l se asi de la punta de su manto, y ste se rasg. 28 Entonces Samuel le dijo: Jehov ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prjimo tuyo mejor que t. 29 Adams, el que es la Gloria de Israel no mentir, ni se arrepentir, porque no es hombre para que se arrepienta. 30 Y l dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehov tu Dios. 31 Y volvi Samuel tras Sal, y ador Sal a Jehov.

32 Despus dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a l alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pas la amargura de la muerte. 33 Y Samuel dijo: Como tu espada dej a las mujeres sin hijos, as tu madre ser sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cort en pedazos a Agag delante de Jehov en Gilgal.

34 Se fue luego Samuel a Ram, y Sal subi a su casa en Gabaa de Sal. 35 Y nunca despus vio Samuel a Sal en toda su vida; y Samuel lloraba a Sal; y Jehov se arrepenta de haber puesto a Sal por rey sobre Israel.

Samuel unge a David

1 SAMUEL 16

1 Dijo Jehov a Samuel: Hasta cundo llorars a Sal, habindolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviar a Isa de Beln, porque de sus hijos me he provisto de rey. 2 Y dijo Samuel: Cmo ir? Si Sal lo supiera, me matara. Jehov respondi: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehov he venido. 3 Y llama a Isa al sacrificio, y yo te ensear lo que has de hacer; y me ungirs al que yo te dijere. 4 Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehov; y luego que l lleg a Beln, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: Es pacfica tu venida? 5 El respondi: S, vengo a ofrecer sacrificio a Jehov; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando l a Isa y a sus hijos, los llam al sacrificio.

6 Y aconteci que cuando ellos vinieron, l vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehov est su ungido. 7 Y Jehov respondi a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehov no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que est delante de sus ojos, pero Jehov mira el corazn. 8 Entonces llam Isa a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Tampoco a ste ha escogido Jehov. 9 Hizo luego pasar Isa a Sama. Y l dijo: Tampoco a ste ha elegido Jehov. 10 E hizo pasar Isa siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isa: Jehov no ha elegido a stos. 11 Entonces dijo Samuel a Isa: Son stos todos tus hijos? Y l respondi: Queda an el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a

Isa: Enva por I, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que I venga aqu. 12 Envi, pues, por I, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehov dijo: Levntate y ngelo, porque ste es. 13 Y Samuel tom el cuerno del aceite, y lo ungi en medio de sus hermanos; y desde aquel da en adelante el Espritu de Jehov vino sobre David. Se levant luego Samuel, y se volvi a Ram.

David toca para Sal

14 El Espritu de Jehov se apart de Sal, y le atormentaba un espritu malo de parte de Jehov. 15 Y los criados de Sal le dijeron: He aqu ahora, un espritu malo de parte de Dios te atormenta. 16 Diga, pues, nuestro seor a tus siervos que estn delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando est sobre ti el espritu malo de parte de Dios, I toque con su mano, y tengas alivio. 17 Y Sal respondi a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y tradmelo. 18 Entonces uno de los criados respondi diciendo: He aqu yo he visto a un hijo de Isa de Beln, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehov est con I. 19 Y Sal envi mensajeros a Isa, diciendo: Envame a David tu hijo, el que est con las ovejas. 20 Y tom Isa un asno cargado de pan, una vasija de vino y un cabrito, y lo envi a Sal por medio de David su hijo. 21 Y viniendo David a Sal, estuvo delante de I; y I le am mucho, y le hizo su paje de armas. 22 Y Sal envi a decir a Isa: Yo te ruego que est David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos. 23 Y cuando el espritu malo de parte de Dios vena sobre Sal, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Sal tena alivio y estaba mejor, y el espritu malo se apartaba de I.

David mata a Goliat

1 SAMUEL 17

1 Los filisteos juntaron sus ejrcitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Jud, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim. 2 Tambin Sal y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon en el valle de Ela, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos. 3 Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, y el valle entre ellos. 4 Sali entonces del campamento de los filisteos un paladn, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tena de altura seis codos y un palmo. 5 Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce. 6 Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre sus hombros. 7 El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tena el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de I. 8 Y se par y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: Para qu os habis puesto en orden de batalla? No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Sal? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra m. 9 Si I pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere ms que I, y lo venciere, vosotros seris nuestros siervos y nos serviris. 10 Y aadi el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo. 11 Oyendo Sal y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo.

12 Y David era hijo de aquel hombre efrateo de Beln de Jud, cuyo nombre era Isa, el cual tena ocho hijos; y en el tiempo de Sal este hombre era viejo y de gran edad entre los hombres. 13 Y los tres hijos mayores de Isa haban ido para seguir a Sal a la guerra. Y los nombres de sus tres

hijos que haban ido a la guerra eran: Eliab el primognito, el segundo Abinadab, y el tercero Sama; 14 y David era el menor. Siguieron, pues, los tres mayores a Sal. 15 Pero David haba ido y vuelto, dejando a Sal, para apacentar las ovejas de su padre en Beln. 16 Vena, pues, aquel filisteo por la maana y por la tarde, y as lo hizo durante cuarenta das.

17 Y dijo Isa a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llvalo pronto al campamento a tus hermanos. 18 Y estos diez quesos de leche los llevars al jefe de los mil; y mira si tus hermanos estn buenos, y toma prendas de ellos.

19 Y Sal y ellos y todos los de Israel estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos. 20 Se levant, pues, David de maana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga como Isa le haba mandado; y lleg al campamento cuando el ejrcito sala en orden de batalla, y daba el grito de combate. 21 Y se pusieron en orden de batalla Israel y los filisteos, ejrcito frente a ejrcito. 22 Entonces David dej su carga en mano del que guardaba el bagaje, y corri al ejrcito; y cuando lleg, pregunt por sus hermanos, si estaban bien. 23 Mientras l hablaba con ellos, he aqu que aquel paladn que se pona en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, sali de entre las filas de los filisteos y habl las mismas palabras, y las oy David.

24 Y todos los varones de Israel que vean aquel hombre huan de su presencia, y tenan gran temor. 25 Y cada uno de los de Israel deca: No habis visto aquel hombre que ha salido? El se adelanta para provocar a Israel. Al que le venci, el rey le enriquecer con grandes riquezas, y le dar su hija, y eximir de tributos a la casa de su padre en Israel. 26 Entonces habl David a los que estaban junto a l, diciendo: Qu harn al hombre que venci a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque quin es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente? 27 Y el pueblo le respondi las mismas palabras, diciendo: As se har al hombre que le venci.

28 Y oyndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, se encendi en ira contra David y dijo: Para qu has descendido ac? y a quin has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazn, que para ver la batalla has venido. 29 David respondi: Qu he hecho yo ahora? No es esto mero hablar? 30 Y apartndose de l hacia otros, pregunt de igual manera; y le dio el pueblo la misma respuesta de antes.

31 Fueron odas las palabras que David haba dicho, y las refirieron delante de Sal; y l lo hizo venir.

32 Y dijo David a Sal: No desmaye el corazn de ninguno a causa de l; tu siervo ir y pelear contra este filisteo. 33 Dijo Sal a David: No podrs t ir contra aquel filisteo, para pelear con l; porque t eres muchacho, y l un hombre de guerra desde su juventud. 34 David respondi a Sal: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando vena un len, o un oso, y tomaba algn cordero de la manada, 35 sala yo tras l, y lo hera, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra m, yo le echaba mano de la quijada, y lo hera y lo mataba. 36 Fuese len, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso ser como uno de ellos, porque ha provocado al ejrcito del Dios viviente.

37 Aadi David: Jehov, que me ha librado de las garras del len y de las garras del oso, l tambin me librar de la mano de este filisteo. Y dijo Sal a David: Ve, y Jehov est contigo. 38 Y Sal visti a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le arm de coraza. 39 Y ci David su espada sobre sus vestidos, y prob a andar, porque nunca haba hecho la prueba. Y dijo David a

Sal: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqu. Y David ech de s aquellas cosas. 40 Y tom su cayado en su mano, y escogi cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrn que traas, y tom su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo.

41 Y el filisteo vena andando y acercndose a David, y su escudero delante de l. 42 Y cuando el filisteo mir y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer.

43 Y dijo el filisteo a David: Soy yo perro, para que vengas a m con palos? Y maldijo a David por sus dioses. 44 Dijo luego el filisteo a David: Ven a m, y dar tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo.

45 Entonces dijo David al filisteo: T vienes a m con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehov de los ejrcitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien t has provocado. 46 Jehov te entregar hoy en mi mano, y yo te vencer, y te cortar la cabeza, y dar hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabr que hay Dios en Israel. 47 Y sabr toda esta congregacin que Jehov no salva con espada y con lanza; porque de Jehov es la batalla, y l os entregar en nuestras manos.

48 Y aconteci que cuando el filisteo se levant y ech a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corri a la linea de batalla contra el filisteo. 49 Y metiendo David su mano en la bolsa, tom de all una piedra, y la tir con la honda, e hiri al filisteo en la frente; y la piedra qued clavada en la frente, y cay sobre su rostro en tierra.

50 As venci David al filisteo con honda y piedra; e hiri al filisteo y lo mat, sin tener David espada en su mano. 51 Entonces corri David y se puso sobre el filisteo; y tomando la espada de l y sacndola de su vaina, lo acab de matar, y le cort con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron a su paladn muerto, huyeron. 52 Levantndose luego los de Israel y los de Jud, gritaron, y siguieron a los filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrn. Y cayeron los heridos de los filisteos por el camino de Saaraim hasta Gat y Ecrn. 53 Y volvieron los hijos de Israel de seguir tras los filisteos, y saquearon su campamento. 54 Y David tom la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusaln, pero las armas de l las puso en su tienda.

55 Y cuando Sal vio a David que sala a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general del ejrcito: Abner, de quin es hijo ese joven? Y Abner respondi: 56 Vive tu alma, oh rey, que no lo s. Y el rey dijo: Pregunta de quin es hijo ese joven. 57 Y cuando David volva de matar al filisteo, Abner lo tom y lo llev delante de Sal, teniendo David la cabeza del filisteo en su mano. 58 Y le dijo Sal: Muchacho, de quin eres hijo? Y David respondi: Yo soy hijo de tu siervo Isa de Beln.

Pacto de Jonatn y David

1 SAMUEL 18

1 Aconteci que cuando l hubo acabado de hablar con Sal, el alma de Jonatn qued ligada con la de David, y lo am Jonatn como a s mismo. 2 Y Sal le tom aquel da, y no le dej volver a casa de su padre. 3 E hicieron pacto Jonatn y David, porque l le amaba como a s mismo. 4 Y Jonatn se quit el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte. 5 Y sala David a dondequiera que Sal le enviaba, y se portaba prudentemente. Y lo puso Sal sobre gente de guerra, y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los siervos de Sal.

Sal tiene celos de David

6 Aconteci que cuando volvan ellos, cuando David volvi de matar al filisteo, salieron las mujeres

de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Sal, con panderos, con canticos de alegría y con instrumentos de música. 7 Y cantaban las mujeres que danzaban, y decan: Sal hiri a sus miles,

Y David a sus diez miles.

8 Y se enojó Sal en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. 9 Y desde aquel día Sal no miró con buenos ojos a David.

10 Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Sal, y él desvariaba en medio de la casa. David tocaba con su mano como los otros días; y tenía Sal la lanza en la mano. 11 Y arrojó Sal la lanza, diciendo: Enclavar a David a la pared. Pero David lo evadió dos veces.

12 Mas Sal estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado de Sal; 13 por lo cual Sal lo alejó de sí, y le hizo jefe de mil; y salió y entraba delante del pueblo. 14 Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él. 15 Y viendo Sal que se portaba tan prudentemente, tenía temor de él. 16 Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salió y entraba delante de ellos.

17 Entonces dijo Sal a David: He aquí, yo te daré Merab mi hija mayor por mujer, con tal que me seas hombre valiente, y pelees las batallas de Jehová. Mas Sal decía: No seré mi mano contra él, sino que seré contra él la mano de los filisteos. 18 Pero David respondió a Sal: ¿Quién soy yo, o quién es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey? 19 Y llegado el tiempo en que Merab hija de Sal se había de dar a David, fue dada por mujer a Adriel meholatita.

20 Pero Mical la otra hija de Sal amaba a David; y fue dicho a Sal, y le pareció bien a sus ojos. 21 Y Sal dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los filisteos sea contra él.

Dijo, pues, Sal a David por segunda vez: Tú serás mi yerno hoy. 22 Y mandó Sal a sus siervos: Hablad en secreto a David, diciéndole: He aquí el rey te ama, y todos sus siervos te quieren bien; sí, pues, yerno del rey. 23 Los criados de Sal hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: ¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima? 24 Y los criados de Sal le dieron la respuesta, diciendo: Tales palabras ha dicho David. 25 Y Sal dijo: Decid así a David: El rey no desea la dote, sino cien prepucios de filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Pero Sal pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos. 26 Cuando sus siervos declararon a David estas palabras, pareció bien la cosa a los ojos de David, para ser yerno del rey. Y antes que el plazo se cumpliera, 27 se levantó David y se fue con su gente, y mató a doscientos hombres de los filisteos; y trajo David los prepucios de ellos y los entregó todos al rey, a fin de hacerse yerno del rey. Y Sal le dio su hija Mical por mujer. 28 Pero Sal, viendo y considerando que Jehová estaba con David, y que su hija Mical lo amaba, 29 tuvo más temor de David; y fue Sal enemigo de David todos los días.

30 Y salieron a campaña los príncipes de los filisteos; y cada vez que salían, David tenía más éxito que todos los siervos de Sal, por lo cual se hizo de mucha estima su nombre.

Sal procura matar a David

1 SAMUEL 19

1 Habló Sal a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen a David; pero Jonatán hijo de Sal amaba a David en gran manera, 2 y dio aviso a David, diciendo: Sal mi padre procura matarte; por tanto cúbate hasta la mañana, y estate en lugar oculto y escondete. 3 Y yo saldré y estaré

junto a mi padre en el campo donde ests; y hablar de ti a mi padre, y te har saber lo que haya. 4 Y Jonatn habl bien de David a Sal su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo; 5 pues I tom su vida en su mano, y mat al filisteo, y Jehov dio gran salvacin a todo Israel. T lo viste, y te alegraste; por qu, pues, pecars contra la sangre inocente, matando a David sin causa? 6 Y escuch Sal la voz de Jonatn, y jur Sal: Vive Jehov, que no morir. 7 Y llam Jonatn a David, y le declar todas estas palabras; y I mismo trajo a David a Sal, y estuvo delante de I como antes.

8 Despus hubo de nuevo guerra; y sali David y pele contra los filisteos, y los hiri con gran estrago, y huyeron delante de I. 9 Y el espritu malo de parte de Jehov vino sobre Sal; y estando sentado en su casa tena una lanza a mano, mientras David estaba tocando. 10 Y Sal procur enclavar a David con la lanza a la pared, pero I se apart de delante de Sal, el cual hiri con la lanza en la pared; y David huy, y escap aquella noche.

11 Sal envi luego mensajeros a casa de David para que lo vigilasen, y lo matasen a la maana. Mas Mical su mujer avis a David, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, maana sers muerto. 12 Y descolg Mical a David por una ventana; y I se fue y huy, y escap. 13 Tom luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomod por cabecera una almohada de pelo de cabra y la cubri con la ropa. 14 Y cuando Sal envi mensajeros para prender a David, ella respondi: Est enfermo. 15 Volvi Sal a enviar mensajeros para que viesen a David, diciendo: Tradmelo en la cama para que lo mate. 16 Y cuando los mensajeros entraron, he aqu la estatua estaba en la cama, y una almohada de pelo de cabra a su cabecera. 17 Entonces Sal dijo a Mical: Por qu me has engaado as, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondi a Sal: Porque I me dijo: Djame ir; si no, yo te matar.

18 Huy, pues, David, y escap, y vino a Samuel en Ram, y le dijo todo lo que Sal haba hecho con I. Y I y Samuel se fueron y moraron en Naiot. 19 Y fue dado aviso a Sal, diciendo: He aqu que David est en Naiot en Ram. 20 Entonces Sal envi mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compaa de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba all y los presida. Y vino el Espritu de Dios sobre los mensajeros de Sal, y ellos tambin profetizaron. 21 Cuando lo supo Sal, envi otros mensajeros, los cuales tambin profetizaron. Y Sal volvi a enviar mensajeros por tercera vez, y ellos tambin profetizaron. 22 Entonces I mismo fue a Ram; y llegando al gran pozo que est en Sec, pregunt diciendo: Dnde estn Samuel y David? Y uno respondi: He aqu estn en Naiot en Ram. 23 Y fue a Naiot en Ram; y tambin vino sobre I el Espritu de Dios, y sigui andando y profetizando hasta que lleg a Naiot en Ram. 24 Y I tambin se despoj de sus vestidos, y profetiz igualmente delante de Samuel, y estuvo desnudo todo aquel da y toda aquella noche. De aqu se dijo: Tambin Sal entre los profetas?

Amistad de David y Jonatn

1 SAMUEL 20

1 Despus David huy de Naiot en Ram, y vino delante de Jonatn, y dijo: Qu he hecho yo? Cul es mi maldad, o cul mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida? 2 El le dijo: En ninguna manera; no morirs. He aqu que mi padre ninguna cosa har, grande ni pequea, que no me la descubra; por qu, pues, me ha de encubrir mi padre este asunto? No ser as. 3 Y David volvi a

jurar diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dir: No sepa esto Jonatn, para que no se entristezca; y ciertamente, vive Jehov y vive tu alma, que apenas hay un paso entre m y la muerte. 4 Y Jonatn dijo a David: Lo que deseara tu alma, har por ti. 5 Y David respondi a Jonatn: He aqu que maana ser nueva luna, y yo acostumbro sentarme con el rey a comer; mas t dejars que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer da. 6 Si tu padre hiciere mencin de m, dirs: Me rog mucho que lo dejase ir corriendo a Beln su ciudad, porque todos los de su familia celebran all el sacrificio anual. 7 Si l dijere: Bien est, entonces tendr paz tu siervo; mas si se enojare, sabe que la maldad est determinada de parte de l. 8 Hars, pues, misericordia con tu siervo, ya que has hecho entrar a tu siervo en pacto de Jehov contigo; y si hay maldad en m, mtame t, pues no hay necesidad de llevarme hasta tu padre. 9 Y Jonatn le dijo: Nunca tal te suceda; antes bien, si yo supiere que mi padre ha determinado maldad contra ti, no te lo avisara yo? 10 Dijo entonces David a Jonatn: Quin me dar aviso si tu padre te respondiere speramente? 11 Y Jonatn dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo. 12 Entonces dijo Jonatn a David: Jehov Dios de Israel, sea testigo! Cuando le haya preguntado a mi padre maana a esta hora, o el da tercero, si resultare bien para con David, entonces enviar a ti para hacrtelo saber. 13 Pero si mi padre intentare hacerte mal, Jehov haga as a Jonatn, y aun le aada, si no te lo hiciere saber y te enviare para que te vayas en paz. Y est Jehov contigo, como estuvo con mi padre. 14 Y si yo viviere, hars conmigo misericordia de Jehov, para que no muera, 15 y no apartars tu misericordia de mi casa para siempre. Cuando Jehov haya cortado uno por uno los enemigos de David de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatn sea quitado de la casa de David. 16 As hizo Jonatn pacto con la casa de David, diciendo: Requiralo Jehov de la mano de los enemigos de David. 17 Y Jonatn hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a s mismo.

18 Luego le dijo Jonatn: Maana es nueva luna, y t sers echado de menos, porque tu asiento estar vaco. 19 Estars, pues, tres das, y luego descendrs y vendrs al lugar donde estabas escondido el da que ocurri esto mismo, y esperars junto a la piedra de Ezel. 20 Y yo tirar tres saetas hacia aquel lado, como ejercitndome al blanco. 21 Luego enviar al criado, dicindole: Ve, busca las saetas. Y si dijere al criado: He all las saetas ms ac de ti, tmalas; t vendrs, porque paz tienes, y nada malo hay, vive Jehov. 22 Mas si yo dijere al muchacho as: He all las saetas ms all de ti; vete, porque Jehov te ha enviado. 23 En cuanto al asunto de que t y yo hemos hablado, est Jehov entre nosotros dos para siempre.

24 David, pues, se escondi en el campo, y cuando lleg la nueva luna, se sent el rey a comer pan. 25 Y el rey se sent en su silla, como sola, en el asiento junto a la pared, y Jonatn se levant, y se sent Abner al lado de Sal, y el lugar de David qued vaco.

26 Mas aquel da Sal no dijo nada, porque se deca: Le habr acontecido algo, y no est limpio; de seguro no est purificado. 27 Al siguiente da, el segundo da de la nueva luna, aconteci tambin que el asiento de David qued vaco. Y Sal dijo a Jonatn su hijo: Por qu no ha venido a comer el hijo de Isa hoy ni ayer? 28 Y Jonatn respondi a Sal: David me pidi encarecidamente que le dejase ir a Beln, 29 diciendo: Te ruego que me dejes ir, porque nuestra familia celebra sacrificio en la ciudad, y mi hermano me lo ha mandado; por lo tanto, si he hallado gracia en tus ojos, permteme ir ahora para visitar a mis hermanos. Por esto, pues, no ha venido a la mesa del rey.

30 Entonces se encendió la ira de Sal contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y rebelde, acaso no soy yo que te he elegido al hijo de Isa para confusión tuya, y para confusión de la vergüenza de tu madre? 31 Porque todo el tiempo que el hijo de Isa viviere sobre la tierra, ni te estarás firme, ni tu reino. Enva pues, ahora, y tremelo, porque ha de morir. 32 Y Jonatán respondió a su padre Sal y le dijo: Por qué morir? Qué ha hecho? 33 Entonces Sal le arrojó una lanza para herirlo; de donde entendí Jonatán que su padre estaba resuelto a matar a David. 34 Y se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira, y no comió pan el segundo día de la nueva luna; porque tenía dolor a causa de David, porque su padre le había afrentado.

35 Al otro día, de mañana, salió Jonatán al campo, al tiempo señalado con David, y un muchacho pequeño con él. 36 Y dijo al muchacho: Corre y busca las saetas que yo tirare. Y cuando el muchacho iba corriendo, él tiraba la saeta de modo que pasara más allá de él. 37 Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonatán había tirado, Jonatán dio voces tras el muchacho, diciendo: No está la saeta más allá de ti? 38 Y volvió a gritar Jonatán tras el muchacho: Corre, date prisa, no te pares. Y el muchacho de Jonatán recogió las saetas, y vino a su señor. 39 Pero ninguna cosa entendí el muchacho; solamente Jonatán y David entendían de lo que se trataba. 40 Luego dio Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo: Vete y llévalas a la ciudad. 41 Y luego que el muchacho se hubo ido, se levantó David del lado del sur, y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro; y David lloró más. 42 Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, porque ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová está entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la ciudad.

David huye de Sal

1 SAMUEL 21

1 Vino David a Nob, al sacerdote Ahimelec; y se sorprendió Ahimelec de su encuentro, y le dijo: ¿Cómo vienes tú solo, y nadie contigo? 2 Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envío, y lo que te he encomendado; y yo les señalé a los criados un cierto lugar. 3 Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas. 4 El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado; pero lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres. 5 Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los vasos de los jóvenes eran santos, aunque el viaje es profano; ¿cómo más no serán santos hoy sus vasos? 6 Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquellos fueron quitados.

7 Y estaba allí aquel día detenido delante de Jehová uno de los siervos de Sal, cuyo nombre era Doeg, edomita, el principal de los pastores de Sal.

8 Y David dijo a Ahimelec: No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto la orden del rey era apremiante. 9 Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, al que tú venciste en el valle de Elá, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque aquí no hay otra sino esa. Y dijo David: Ninguna como ella; démelas.

10 Y levantndose David aquel da, huy de la presencia de Sal, y se fue a Aquis rey de Gat. 11 Y los siervos de Aquis le dijeron: No es ste David, el rey de la tierra? no es ste de quien cantaban en las danzas, diciendo:

Hiri Sal a sus miles,

Y David a sus diez miles?

12 Y David puso en su corazn estas palabras, y tuvo gran temor de Aquis rey de Gat. 13 Y cambi su manera de comportarse delante de ellos, y se fingi loco entre ellos, y escriba en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba. 14 Y dijo Aquis a sus siervos: He aqu, veis que este hombre es demente; por qu lo habis trado a m? 15 Acaso me faltan locos, para que hayis trado a ste que hiciese de loco delante de m? Haba de entrar ste en mi casa?

1 SAMUEL 22

1 Yndose luego David de all, huy a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron all a l. 2 Y se juntaron con l todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

3 Y se fue David de all a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estn con vosotros, hasta que sepa lo que Dios har de m. 4 Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con l todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte. 5 Pero el profeta Gad dijo a David: No te ests en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Jud. Y David se fue, y vino al bosque de Haret.

Sal mata a los sacerdotes de Nob

6 Oy Sal que se saba de David y de los que estaban con l. Y Sal estaba sentado en Gabaa, debajo de un tamarisco sobre un alto; y tena su lanza en su mano, y todos sus siervos estaban alrededor de l. 7 Y dijo Sal a sus siervos que estaban alrededor de l: Od ahora, hijos de Benjamn: Os dar tambin a todos vosotros el hijo de Isa tierras y vias, y os har a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas, 8 para que todos vosotros hayis conspirado contra m, y no haya quien me descubra al odo cmo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isa, ni alguno de vosotros que se duela de m y me descubra cmo mi hijo ha levantado a mi siervo contra m para que me aceche, tal como lo hace hoy? 9 Entonces Doeg edomita, que era el principal de los siervos de Sal, respondi y dijo: Yo vi al hijo de Isa que vino a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob, 10 el cual consult por l a Jehov y le dio provisiones, y tambin le dio la espada de Goliat el filisteo.

11 Y el rey envi por el sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos vinieron al rey. 12 Y Sal le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y l dijo: Heme aqu, seor mo. 13 Y le dijo Sal: Por qu habis conspirado contra m, t y el hijo de Isa, cuando le diste pan y espada, y consultaste por l a Dios, para que se levantase contra m y me acechase, como lo hace hoy da? 14 Entonces Ahimelec respondi al rey, y dijo: Y quin entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno tambin del rey, que sirve a tus rdenes y es ilustre en tu casa? 15 He comenzado yo desde hoy a consultar por l a Dios? Lejos sea de m; no culpe el rey de cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este asunto, grande ni pequea. 16 Y el rey dijo: Sin duda morirs, Ahimelec, t y toda la casa de tu padre. 17 Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de l: Volveos y

matad a los sacerdotes de Jehov; porque tambien la mano de ellos est con David, pues sabiendo ellos que hua, no me lo descubrieron. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehov. 18 Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve t, y arremete contra los sacerdotes. Y se volvi Doeg el edomita y acometi a los sacerdotes, y mat en aquel da a ochenta y cinco varones que vestan efod de lino. 19 Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hiri a filo de espada; as a hombres como a mujeres, nios hasta los de pecho, bueyes, asnos y ovejas, todo lo hiri a filo de espada.

20 Pero uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, escap, y huy tras David. 21 Y Abiatar dio aviso a David de cmo Sal haba dado muerte a los sacerdotes de Jehov. 22 Y dijo David a Abiatar: Yo saba que estando all aquel da Doeg el edomita, l lo haba de hacer saber a Sal. Yo he ocasionado la muerte a todas las personas de la casa de tu padre. 23 Qudate conmigo, no temas; quien buscare mi vida, buscar tambien la tuya; pues conmigo estars a salvo. David en el desierto

1 SAMUEL 23

1 Dieron aviso a David, diciendo: He aqu que los filisteos combaten a Keila, y roban las eras. 2 Y David consult a Jehov, diciendo: Ir a atacar a estos filisteos? Y Jehov respondi a David: Ve, ataca a los filisteos, y libra a Keila. 3 Pero los que estaban con David le dijeron: He aqu que nosotros aqu en Jud estamos con miedo; cunto ms si furemos a Keila contra el ejrcito de los filisteos? 4 Entonces David volvi a consultar a Jehov. Y Jehov le respondi y dijo: Levntate, desciende a Keila, pues yo entregar en tus manos a los filisteos. 5 Fue, pues, David con sus hombres a Keila, y pele contra los filisteos, se llev sus ganados, y les caus una gran derrota; y libr David a los de Keila. 6 Y aconteci que cuando Abiatar hijo de Ahimelec huy siguiendo a David a Keila, descend con el efod en su mano. 7 Y fue dado aviso a Sal que David haba venido a Keila. Entonces dijo Sal: Dios lo ha entregado en mi mano, pues se ha encerrado entrando en ciudad con puertas y cerraduras. 8 Y convoc Sal a todo el pueblo a la batalla para descender a Keila, y poner sitio a David y a sus hombres. 9 Mas entendiendo David que Sal ideaba el mal contra l, dijo a Abiatar sacerdote: Trae el efod. 10 Y dijo David: Jehov Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Sal trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa ma. 11 Me entregarn los vecinos de Keila en sus manos? Descender Sal, como ha odo tu siervo? Jehov Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y Jehov dijo: S, descender. 12 Dijo luego David: Me entregarn los vecinos de Keila a m y a mis hombres en manos de Sal? Y Jehov respondi: Os entregarn. 13 David entonces se levant con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino a Sal la nueva de que David se haba escapado de Keila, y desisti de salir. 14 Y David se qued en el desierto en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo buscaba Sal todos los das, pero Dios no lo entreg en sus manos.

15 Viendo, pues, David que Sal haba salido en busca de su vida, se estuvo en Hores, en el desierto de Zif. 16 Entonces se levant Jonatn hijo de Sal y vino a David a Hores, y fortaleci su mano en Dios. 17 Y le dijo: No temas, pues no te hallar la mano de Sal mi padre, y t reinars sobre Israel, y yo ser segundo despus de ti; y aun Sal mi padre as lo sabe. 18 Y ambos hicieron pacto delante de Jehov; y David se qued en Hores, y Jonatn se volvi a su casa.

19 Despus subieron los de Zif para decirle a Sal en Gabaa: No est David escondido en nuestra

tierra en las peñas de Hores, en el collado de Haquila, que está al sur del desierto? 20 Por tanto, rey, desciende pronto ahora, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey. 21 Y Sal dijo: Benditos seis vosotros de Jehov, que habéis tenido compasión de mí. 22 Id, pues, ahora, aseguraos mis espaldas, conoced y ved el lugar de su escondite, y quin lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es astuto en gran manera. 23 Observad, pues, e informaos de todos los escondrijos donde se oculta, y volved a mí con información segura, y yo iré con vosotros; y si él estuviere en la tierra, yo le buscaré entre todos los millares de Jud. 24 Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif delante de Sal.

Pero David y su gente estaban en el desierto de Man, en el Arabá al sur del desierto. 25 Y se fue Sal con su gente a buscarlo; pero fue dado aviso a David, y descendió a la peña, y se quedó en el desierto de Man. Cuando Sal oyó esto, siguió a David al desierto de Man. 26 Y Sal iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte, y se daba prisa David para escapar de Sal; mas Sal y sus hombres habían encerrado a David y a su gente para capturarlos. 27 Entonces vino un mensajero a Sal, diciendo: Ven luego, porque los filisteos han hecho una irrupción en el país. 28 Volví, por tanto, Sal de perseguir a David, y partió contra los filisteos. Por esta causa pusieron a aquel lugar por nombre Sela-hama-lecot. 29 Entonces David subió de allí y habitó en los lugares fuertes de En-gadi.

David perdona la vida a Sal en En-gadi

1 SAMUEL 24

1 Cuando Sal volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí David está en el desierto de En-gadi. 2 Y tomando Sal tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de sus hombres, por las cumbres de los peascos de las cabras monteses. 3 Y cuando llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Sal en ella para cubrir sus pies; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva. 4 Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehov: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Sal. 5 Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Sal. 6 Y dijo a sus hombres: Jehov me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehov, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehov. 7 Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Sal. Y Sal, saliendo de la cueva, siguió su camino.

8 También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces detrás de Sal, diciendo: Mi señor el rey! Y cuando Sal miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia. 9 Y dijo David a Sal: Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal? 10 He aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehov te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdono, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehov. 11 Y mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano; porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté. Conoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela. 12 Juzgue Jehov entre tú y yo, y vengueme de ti Jehov; pero mi mano no será contra ti. 13 Como dice el proverbio de los antiguos: De los malos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti. 14 Tras quin ha salido el rey de

Israel? A quin persigues? A un perro muerto? A una pulga? 15 Jehov, pues, ser juez, y l juzgar entre t y yo. El vea y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.

16 Y aconteci que cuando David acab de decir estas palabras a Sal, Sal dijo: No es esta la voz tuya, hijo mo David? Y alz Sal su voz y llor, 17 y dijo a David: Ms justo eres t que yo, que me has pagado con bien, habindote yo pagado con mal. 18 T has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habindome entregado Jehov en tu mano. 19 Porque quin hallar a su enemigo, y lo dejar ir sano y salvo? Jehov te pague con bien por lo que en este da has hecho conmigo. 20 Y ahora, como yo entiendo que t has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable, 21 jrame, pues, ahora por Jehov, que no destruis mi descendencia despus de m, ni borrars mi nombre de la casa de mi padre. 22 Entonces David jur a Sal. Y se fue Sal a su casa, y David y sus hombres subieron al lugar fuerte.

David y Abigail

1 SAMUEL 25

1 Muri Samuel, y se junt todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Ram.

Y se levant David y se fue al desierto de Parn. 2 Y en Man haba un hombre que tena su hacienda en Carmel, el cual era muy rico, y tena tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteci que estaba esquilando sus ovejas en Carmel. 3 Y aquel varn se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia, pero el hombre era duro y de malas obras; y era del linaje de Caleb. 4 Y oy David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas. 5 Entonces envi David diez jvenes y les dijo: Subid a Carmel e id a Nabal, y saludadle en mi nombre, 6 y decidle as: Sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes. 7 He sabido que tienes esquiladores. Ahora, tus pastores han estado con nosotros; no les tratamos mal, ni les falt nada en todo el tiempo que han estado en Carmel. 8 Pregunta a tus criados, y ellos te lo dirn. Hallen, por tanto, estos jvenes gracia en tus ojos, porque hemos venido en buen da; te ruego que des lo que tuvieses a mano a tus siervos, y a tu hijo David.

9 Cuando llegaron los jvenes enviados por David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron. 10 Y Nabal respondi a los jvenes enviados por David, y dijo: Quin es David, y quin es el hijo de Isa? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus seores. 11 He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y la carne que he preparado para mis esquiladores, y darla a hombres que no s de dnde son? 12 Y los jvenes que haba enviado David se volvieron por su camino, y vinieron y dijeron a David todas estas palabras. 13 Entonces David dijo a sus hombres: Case cada uno su espada. Y se ci cada uno su espada y tambn David se ci su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.

14 Pero uno de los criados dio aviso a Abigail mujer de Nabal, diciendo: He aqu David envi mensajeros del desierto que saludasen a nuestro amo, y l los ha zaherido. 15 Y aquellos hombres han sido muy buenos con nosotros, y nunca nos trataron mal, ni nos falt nada en todo el tiempo que anduvimos con ellos, cuando estbamos en el campo. 16 Muro fueron para nosotros de da y de noche, todos los das que hemos estado con ellos apacentando las ovejas. 17 Ahora, pues, reflexiona y ve lo que has de hacer, porque el mal est ya resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa; pues l es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle.

18 Entonces Abigail tom luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas,

cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo carg todo en asnos. 19 Y dijo a sus criados: Id delante de m, y yo os seguir luego; y nada declar a su marido Nabal. 20 Y montando un asno, descendí por una parte secreta del monte; y he aquí David y sus hombres venían frente a ella, y ella les salió al encuentro. 21 Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que ste tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y l me ha vuelto mal por bien. 22 Así haga Dios a los enemigos de David y aun les aada, que de aquí a mañana, de todo lo que fuere suyo no he de dejar con vida ni un varn.

23 Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra; 24 y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre m sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva. 25 No haga caso ahora mi señor de ese hombre perverso, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es. Él se llama Nabal, y la insensatez está con l; mas yo tu sierva no vi a los jóvenes que t enviaste. 26 Ahora pues, señor mío, vive Jehov, y vive tu alma, que Jehov te ha impedido el venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor. 27 Y ahora este presente que tu sierva ha traído a mi señor, sea dado a los hombres que siguen a mi señor. 28 Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehov de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehov, y mal no se ha hallado en tí en tus días. 29 Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentarte contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehov tu Dios, y l arrojará la vida de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda. 30 Y acontecerá que cuando Jehov haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de tí, y te establezca por príncipe sobre Israel, 31 entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado por tí mismo. Gúrdese, pues, mi señor, y cuando Jehov haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.

32 Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehov Dios de Israel, que te envié para que hoy me encontrases. 33 Y bendito sea tu razonamiento, y bendita t, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano. 34 Porque vive Jehov Dios de Israel que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni un varn. 35 Y recibí David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he tenido respeto. 36 Y Abigail volvió a Nabal, y he aquí que l tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre, y estaba completamente ebrio, por lo cual ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente. 37 Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le refirió su mujer estas cosas; y desmayó su corazón en l, y se quedó como una piedra. 38 Y diez días después, Jehov hirió a Nabal, y murió.

39 Luego que David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea Jehov, que juzga la causa de mi afrenta recibida de mano de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo; y Jehov ha vuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después envié David a hablar con Abigail, para tomarla por su mujer. 40 Y los siervos de David vinieron a Abigail en Carmel, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado a tí, para tomarte por su mujer. 41 Y ella se levantó e inclinó su

rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor. 42 Y levantándose luego Abigail con cinco doncellas que le servían, montó en un asno y siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer. 43 También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres. 44 Porque Sal había dado a su hija Mical mujer de David a Palti hijo de Laís, que era de Galim.

David perdona la vida a Sal en Zif

1 SAMUEL 26

1 Vinieron los zifeos a Sal en Gabaa, diciendo: No está David escondido en el collado de Haquila, al oriente del desierto? 2 Sal entonces se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif. 3 Y acampó Sal en el collado de Haquila, que está al oriente del desierto, junto al camino. Y estaba David en el desierto, y entendí que Sal le seguía en el desierto. 4 David, por tanto, envió espías, y supo con certeza que Sal había venido. 5 Y se levantó David, y vino al sitio donde Sal había acampado; y miró David el lugar donde dormían Sal y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Sal durmiendo en el campamento, y el pueblo estaba acampado en derredor de él.

6 Entonces David dijo a Ahimelec hitita y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Qué descendí contigo a Sal en el campamento? Y dijo Abisai: Yo descendí contigo. 7 David, pues, y Abisai fueron de noche al ejército; y he aquí que Sal estaba tendido durmiendo en el campamento, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y Abner y el ejército estaban tendidos alrededor de él. 8 Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano; ahora, pues, dame que le hiera con la lanza, y lo enclavaré en la tierra de un golpe, y no le daré segundo golpe. 9 Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿qué extenderé mi mano contra el ungido de Jehová, y seré inocente? 10 Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiriere, o su día llegue para que muera, o descendiendo en batalla perezca, 11 guárdame Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová. Pero toma ahora la lanza que está a su cabecera, y la vasija de agua, y vmonos. 12 Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Sal, y se fueron; y no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos.

13 Entonces pasó David al lado opuesto, y se puso en la cumbre del monte a lo lejos, habiendo gran distancia entre ellos. 14 Y dio voces David al pueblo, y a Abner hijo de Ner, diciendo: No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Qué eres tú que gritas al rey? 15 Y dijo David a Abner: No eres tú un hombre? y ¿qué hay como tú en Israel? Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey. 16 Esto que has hecho no está bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte, porque no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira pues, ahora, dónde está la lanza del rey, y la vasija de agua que estaba a su cabecera.

17 Y conociendo Sal la voz de David, dijo: No es esta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz es, rey mío. 18 Y dijo: Por qué persigues a mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano? 19 Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si Jehová te incita contra mí, acepte él la ofrenda; mas si fueren hijos de hombres, malditos sean ellos en presencia de Jehová, porque me han arrojado hoy para que no tenga parte en la heredad de

Jehov, diciendo: V y sirve a dioses ajenos. 20 No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante de Jehov, porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, as como quien persigue una perdiz por los montes.

21 Entonces dijo Sal: He pecado; vulvete, hijo mo David, que ningn mal te har ms, porque mi vida ha sido estimada preciosa hoy a tus ojos. He aqu yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera. 22 Y David respondi y dijo: He aqu la lanza del rey; pase ac uno de los criados y tmela. 23 Y Jehov pague a cada uno su justicia y su lealtad; pues Jehov te haba entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano contra el ungido de Jehov. 24 Y he aqu, como tu vida ha sido estimada preciosa hoy a mis ojos, as sea mi vida a los ojos de Jehov, y me libre de toda afliccin. 25 Y Sal dijo a David: Bendito eres t, hijo mo David; sin duda emprenders t cosas grandes, y prevalecers. Entonces David se fue por su camino, y Sal se volvi a su lugar.

David entre los filisteos

1 SAMUEL 27

1 Dijo luego David en su corazn: Al fin ser muerto algn da por la mano de Sal; nada, por tanto, me ser mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Sal no se ocupe de m, y no me ande buscando ms por todo el territorio de Israel; y as escapar de su mano. 2 Se levant, pues, David, y con los seiscientos hombres que tena consigo se pas a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat. 3 Y mor David con Aquis en Gat, l y sus hombres, cada uno con su familia; David con sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel. 4 Y vino a Sal la nueva de que David haba huido a Gat, y no lo busc ms.

5 Y David dijo a Aquis: Si he hallado gracia ante tus ojos, same dado lugar en alguna de las aldeas para que habite all; pues por qu ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real? 6 Y Aquis le dio aquel da a Siclag, por lo cual Siclag vino a ser de los reyes de Jud hasta hoy. 7 Fue el nmero de los das que David habit en la tierra de los filisteos, un ao y cuatro meses.

8 Y suba David con sus hombres, y hacan incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas; porque stos habitaban de largo tiempo la tierra, desde como quien va a Shur hasta la tierra de Egipto. 9 Y asolaba David el pas, y no dejaba con vida hombre ni mujer; y se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y las ropas, y regresaba a Aquis. 10 Y deca Aquis: Dnde habis merodeado hoy? Y David deca: En el Neguev de Jud, y el Neguev de Jerameel, o en el Neguev de los ceneos. 11 Ni hombre ni mujer dejaba David con vida para que viniesen a Gat; diciendo: No sea que den aviso de nosotros y digan: Esto hizo David. Y esta fue su costumbre todo el tiempo que mor en la tierra de los filisteos. 12 Y Aquis crea a David, y deca: El se ha hecho abominable a su pueblo de Israel, y ser siempre mi siervo.

1 SAMUEL 28

1 Aconteci en aquellos das, que los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel. Y dijo Aquis a David: Ten entendido que has de salir conmigo a campaa, t y tus hombres. 2 Y David respondi a Aquis: Muy bien, t sabrs lo que har tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto, yo te constituir guarda de mi persona durante toda mi vida.

Sal y la adivina de Endor

3 Ya Samuel haba muerto, y todo Israel lo haba lamentado, y le haban sepultado en Ram, su ciudad. Y Sal haba arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos. 4 Se juntaron, pues, los

filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Sal junt a todo Israel, y acamparon en Gilboa. 5 Y cuando vio Sal el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turb su corazn en gran manera. 6 Y consult Sal a Jehov; pero Jehov no le respondi ni por sueos, ni por Urim, ni por profetas. 7 Entonces Sal dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espritu de adivinacin, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aqu hay una mujer en Endor que tiene espritu de adivinacin.

8 Y se disfraz Sal, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y l dijo: Yo te ruego que me adivines por el espritu de adivinacin, y me hagas subir a quien yo te dijere. 9 Y la mujer le dijo: He aqu t sabes lo que Sal ha hecho, cmo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. Por qu, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir? 10 Entonces Sal le jur por Jehov, diciendo: Vive Jehov, que ningn mal te vendr por esto. 11 La mujer entonces dijo: A quin te har venir? Y l respondi: Hazme venir a Samuel. 12 Y viendo la mujer a Samuel, clam en alta voz, y habl aquella mujer a Sal, diciendo: 13 Por qu me has engaado? pues t eres Sal. Y el rey le dijo: No temas. Qu has visto? Y la mujer respondi a Sal: He visto dioses que suben de la tierra. 14 El le dijo: Cul es su forma? Y ella respondi: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Sal entonces entendi que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.

15 Y Samuel dijo a Sal: Por qu me has inquietado hacindome venir? Y Sal respondi: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra m, y Dios se ha apartado de m, y no me responde ms, ni por medio de profetas ni por sueos; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer. 16 Entonces Samuel dijo: Y para qu me preguntas a m, si Jehov se ha apartado de ti y es tu enemigo? 17 Jehov te ha hecho como dijo por medio de m; pues Jehov ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compaero, David. 18 Como t no obedeciste a la voz de Jehov, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso Jehov te ha hecho esto hoy. 19 Y Jehov entregar a Israel tambin contigo en manos de los filisteos; y maana estaris conmigo, t y tus hijos; y Jehov entregar tambin al ejrcito de Israel en mano de los filisteos.

20 Entonces Sal cay en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque en todo aquel da y aquella noche no haba comido pan. 21 Entonces la mujer vino a Sal, y vindolo turbado en gran manera, le dijo: He aqu que tu sierva ha obedecido a tu voz, y he arriesgado mi vida, y he odo las palabras que t me has dicho. 22 Te ruego, pues, que t tambin oigas la voz de tu sierva; pondr yo delante de ti un bocado de pan para que comas, a fin de que cobres fuerzas, y sigas tu camino. 23 Y l rehus diciendo: No comer. Pero porfiaron con l sus siervos juntamente con la mujer, y l les obedeci. Se levant, pues, del suelo, y se sent sobre una cama. 24 Y aquella mujer tena en su casa un ternero engordado, el cual mat luego; y tom harina y la amas, y coci de ella panes sin levadura. 25 Y lo trajo delante de Sal y de sus siervos; y despus de haber comido, se levantaron, y se fueron aquella noche.

Los filisteos desconfan de David

1 SAMUEL 29

1 Los filisteos juntaron todas sus fuerzas en Afec, e Israel acamp junto a la fuente que est en Jezreel. 2 Y cuando los prncipes de los filisteos pasaban revista a sus compaas de a ciento y de a mil hombres, David y sus hombres iban en la retaguardia con Aquis. 3 Y dijeron los prncipes de

los filisteos: ¿Qu hacen aqu estos hebreos? Y Aquis respondi a los pncipes de los filisteos: No es ste David, el siervo de Sal rey de Israel, que ha estado conmigo por das y aos, y no he hallado falta en l desde el da que se pas a m hasta hoy? 4 Entonces los pncipes de los filisteos se enojaron contra l, y le dijeron: Despide a este hombre, para que se vuelva al lugar que le sealaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque con qu cosa volvera mejor a la gracia de su seor que con las cabezas de estos hombres? 5 No es ste David, de quien cantaban en las danzas, diciendo:

Sal hiri a sus miles,

Y David a sus diez miles?

6 Y Aquis llam a David y le dijo: Vive Jehov, que t has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y tu entrada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el da que viniste a m hasta hoy; mas a los ojos de los pncipes no agradas. 7 Vulvete, pues, y vete en paz, para no desagradar a los pncipes de los filisteos. 8 Y David respondi a Aquis: Qu he hecho? Qu has hallado en tu siervo desde el da que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi seor el rey? 9 Y Aquis respondi a David, y dijo: Yo s que t eres bueno ante mis ojos, como un ngel de Dios; pero los pncipes de los filisteos me han dicho: No venga con nosotros a la batalla. 10 Levntate, pues, de maana, t y los siervos de tu seor que han venido contigo; y levantndolos al amanecer, marchad. 11 Y se levant David de maana, l y sus hombres, para irse y volver a la tierra de los filisteos; y los filisteos fueron a Jezreel.

David derrota a los amalecitas

1 SAMUEL 30

1 Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer da, los de Amalec haban invadido el Neguev y a Siclag, y haban asolado a Siclag y le haban prendido fuego. 2 Y se haban llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban all, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie haban dado muerte, sino se los haban llevado al seguir su camino. 3 Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aqu que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas haban sido llevados cautivos. 4 Entonces David y la gente que con l estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. 5 Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, tambin eran cautivas. 6 Y David se angusti mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleci en Jehov su Dios.

7 Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acerc el efod a David. 8 Y David consult a Jehov, diciendo: Perseguir a estos merodeadores? Los podr alcanzar? Y l le dijo: Sguelos, porque ciertamente los alcanzars, y de cierto librars a los cautivos. 9 Parti, pues, David, l y los seiscientos hombres que con l estaban, y llegaron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos. 10 Y David sigui adelante con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrs doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor.

11 Y hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan, y comi, y le dieron a beber agua. 12 Le dieron tambin un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comi, volvi en l su espritu; porque no haba comido pan ni bebido agua en tres

das y tres noches. 13 Y le dijo David: De quin eres t, y de dnde eres? Y respondi el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y me dej mi amo hoy hace tres das, porque estaba yo enfermo; 14 pues hicimos una incursin a la parte del Neguev que es de los cereteos, y de Jud, y al Neguev de Caleb; y pusimos fuego a Siclag. 15 Y le dijo David: Me llevars t a esa tropa? Y l dijo: Jrame por Dios que no me matars, ni me entregars en mano de mi amo, y yo te llevar a esa gente.

16 Lo llev, pues; y he aqu que estaban desparramados sobre toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botn que haban tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Jud. 17 Y los hiri David desde aquella maana hasta la tarde del da siguiente; y no escap de ellos ninguno, sino cuatrocientos jvenes que montaron sobre los camellos y huyeron. 18 Y libr David todo lo que los amalecitas haban tomado, y asimismo libert David a sus dos mujeres. 19 Y no les falt cosa alguna, chica ni grande, as de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les haban tomado; todo lo recuper David. 20 Tom tambin David todas las ovejas y el ganado mayor; y trayndolo todo delante, decan: Este es el botn de David.

21 Y vino David a los doscientos hombres que haban quedado cansados y no haban podido seguir a David, a los cuales haban hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con l estaba. Y cuando David lleg a la gente, les salud con paz. 22 Entonces todos los malos y perversos de entre los que haban ido con David, respondieron y dijeron: Porque no fueron con nosotros, no les daremos del botn que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; que los tomen y se vayan. 23 Y David dijo: No hagis eso, hermanos mos, de lo que nos ha dado Jehov, quien nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a los merodeadores que vinieron contra nosotros. 24 Y quin os escuchar en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, as ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocar parte igual. 25 Desde aquel da en adelante fue esto por ley y ordenanza en Israel, hasta hoy.

26 Y cuando David lleg a Siclag, envi del botn a los ancianos de Jud, sus amigos, diciendo: He aqu un presente para vosotros del botn de los enemigos de Jehov. 27 Lo envi a los que estaban en Bet-el, en Ramot del Neguev, en Jatir, 28 en Aroer, en Sifmot, en Estemoa, 29 en Racal, en las ciudades de Jerameel, en las ciudades del ceneo, 30 en Horma, en Corasn, en Atac, 31 en Hebrn, y en todos los lugares donde David haba estado con sus hombres.

Muerte de Sal y de sus hijos

(1 Cr. 10.1-12)

1 SAMUEL 31

1 Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. 2 Y siguiendo los filisteos a Sal y a sus hijos, mataron a Jonatn, a Abinadab y a Malquisa, hijos de Sal. 3 Y arreci la batalla contra Sal, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos. 4 Entonces dijo Sal a su escudero: Saca tu espada, y traspsame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezan. Mas su escudero no quera, porque tena gran temor. Entonces tom Sal su propia espada y se ech sobre ella. 5 Y viendo su escudero a Sal muerto, l tambin se ech sobre su espada, y muri con l. 6 As muri Sal en aquel da, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones. 7 Y los de Israel que eran del otro lado del valle, y del otro lado del Jordn, viendo que Israel haba

huido y que Sal y sus hijos haban sido muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en ellas.

8 Aconteci al siguiente da, que viniendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Sal y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa. 9 Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de las armas; y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las buenas nuevas al templo de sus dolos y al pueblo. 10 Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sn. 11 Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Sal, 12 todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Sal y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sn; y viniendo a Jabes, los quemaron all. 13 Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un rbol en Jabes, y ayunaron siete das.

Segundo Libro de SAMUEL

David oye de la muerte de Sal

2 SAMUEL 1

1 Aconteci despus de la muerte de Sal, que vuelto David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos das en Siclag. 2 Al tercer da, sucedi que vino uno del campamento de Sal, rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postr en tierra e hizo reverencia. 3 Y le pregunt David: De dnde vienes? Y l respondi: Me he escapado del campamento de Israel. 4 David le dijo: Qu ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y l respondi: El pueblo huy de la batalla, y tambien muchos del pueblo cayeron y son muertos; tambien Sal y Jonatn su hijo murieron. 5 Dijo David a aquel joven que le daba las nuevas: Cmo sabes que han muerto Sal y Jonatn su hijo? 6 El joven que le daba las nuevas respondi: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hall a Sal que se apoyaba sobre su lanza, y venan tras l carros y gente de a caballo. 7 Y mirando l hacia atrs, me vio y me llam; y yo dije: Heme aqu. 8 Y me pregunt: Quin eres t? Y yo le respond: Soy amalecita. 9 El me volvi a decir: Te ruego que te pongas sobre m y me mates, porque se ha apoderado de m la angustia; pues mi vida est an toda en m. 10 Yo entonces me puse sobre l y le mat, porque saba que no poda vivir despus de su cada; y tom la corona que tena en su cabeza, y la argolla que traia en su brazo, y las he trado ac a mi seor.

11 Entonces David, asiendo de sus vestidos, los rasg; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con l. 12 Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Sal y por Jonatn su hijo, por el pueblo de Jehov y por la casa de Israel, porque haban cado a filo de espada. 13 Y David dijo a aquel joven que le haba trado las nuevas: De dnde eres t? Y l respondi: Yo soy hijo de un extranjero, amalecita. 14 Y le dijo David: Cmo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehov? 15 Entonces llam David a uno de sus hombres, y le dijo: Ve y mtalo. Y l lo hiri, y muri. 16 Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma boca atestigu contra ti, diciendo: Yo mat al ungido de Jehov.

David endecha a Sal y a Jonatn

17 Y endech David a Sal y a Jonatn su hijo con esta endecha, 18 y dijo que deba enseñarse a los hijos de Jud. He aqu que est escrito en el libro de Jaser.

19 Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas!
Cmo han cado los valientes!
20 No lo anunciis en Gat,
Ni deis las nuevas en las plazas de Ascaln;
Para que no se alegren las hijas de los filisteos,
Para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.
21 Montes de Gilboa,
Ni roco ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seis tierras de ofrendas;
Porque all fue desechado el escudo de los valientes,
El escudo de Sal, como si no hubiera sido ungido con aceite.
22 Sin sangre de los muertos, sin grosura de los valientes,
El arco de Jonatn no volva atrs,
Ni la espada de Sal volvi vaca.
23 Sal y Jonatn, amados y queridos;
Inseparables en su vida, tampoco en su muerte fueron separados;
Ms ligeros eran que guilas,
Ms fuertes que leones.
24 Hijas de Israel, llorad por Sal,
Quien os vesta de escarlata con deleites,
Quien adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.
25 Cmo han cado los valientes en medio de la batalla!
Jonatn, muerto en tus alturas!
26 Angustia tengo por ti, hermano mo Jonatn,
Que me fuiste muy dulce.
Ms maravilloso me fue tu amor
Que el amor de las mujeres.
27 Cmo han cado los valientes,
Han perecido las armas de guerra!
David es proclamado rey de Jud

2 SAMUEL 2

1 Despus de esto aconteci que David consult a Jehov, diciendo: Subir a alguna de las ciudades de Jud? Y Jehov le respondi: Sube. David volvi a decir: A dnde subir? Y l le dijo: A Hebrn. 2 David subi all, y con l sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal el de Carmel. 3 Llev tambin David consigo a los hombres que con l haban estado, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrn. 4 Y vinieron los varones de Jud y ungieron all a David por rey sobre la casa de Jud.
Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Sal. 5 Entonces envi David mensajeros a los de Jabes de Galaad, dicindoles: Benditos seis vosotros de Jehov, que habis hecho esta misericordia con vuestro seor, con Sal, dndole sepultura. 6 Ahora, pues, Jehov haga con vosotros misericordia y verdad; y yo tambin os har bien por esto que habis hecho. 7 Esfurcense, pues, ahora vuestras manos, y sed valientes; pues muerto Sal vuestro seor,

los de la casa de Jud me han ungido por rey sobre ellos.

Guerra entre David y la casa de Sal

8 Pero Abner hijo de Ner, general del ejército de Sal, tomó a Is-boset hijo de Sal, y lo llevó a Mahanaim, 9 y lo hizo rey sobre Galaad, sobre Gesuri, sobre Jezreel, sobre Efran, sobre Benjamín y sobre todo Israel. 10 De cuarenta años era Is-boset hijo de Sal cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solamente los de la casa de Jud siguieron a David. 11 Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Jud, siete años y seis meses.

12 Abner hijo de Ner salió de Mahanaim a Gabán con los siervos de Is-boset hijo de Sal, 13 y Joab hijo de Sarvia y los siervos de David salieron y los encontraron junto al estanque de Gabán; y se pararon los unos a un lado del estanque, y los otros al otro lado. 14 Y dijo Abner a Joab:

Levántense ahora los jóvenes, y manobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense. 15 Entonces se levantaron, y pasaron en número igual, doce de Benjamín por parte de Is-boset hijo de Sal, y doce de los siervos de David. 16 Y cada uno echó mano de la cabeza de su adversario, y metió su espada en el costado de su adversario, y cayeron a una; por lo que fue llamado aquel lugar, Helcat-hazurim, el cual está en Gabán. 17 La batalla fue muy reida aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los siervos de David. 18 Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Este Asael era ligero de pies como una gacela del campo.

19 Y siguió Asael tras de Abner, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda. 20 Y miró atrás Abner, y dijo: No eres tú Asael? Y él respondió: Sí. 21 Entonces Abner le dijo: Apartate a la derecha o a la izquierda, y échale mano de alguno de los hombres, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él. 22 Y Abner volvió a decir a Asael: Apartate de en pos de mí; por qué he de herirte hasta derribarte? Cómo levantaría yo entonces mi rostro delante de Joab tu hermano? 23 Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la quinta costilla, y le salió la lanza por la espalda, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído y estaba muerto, se detenían.

24 Mas Joab y Abisai siguieron a Abner; y se puso el sol cuando llegaron al collado de Amma, que está delante de Gá, junto al camino del desierto de Gabán. 25 Y se juntaron los hijos de Benjamín en pos de Abner, formando un solo ejército; e hicieron alto en la cumbre del collado. 26 Y Abner dio voces a Joab, diciendo: Consumir la espada perpetuamente? No sabes tú que el final será amargura? Hasta cuándo no dirás al pueblo que se vuelva de perseguir a sus hermanos? 27 Y Joab respondió: Vive Dios, que si no hubieses hablado, el pueblo hubiera dejado de seguir a sus hermanos desde esta mañana. 28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no persiguió más a los de Israel, ni peleó más.

29 Y Abner y los suyos caminaron por el Arab toda aquella noche, y pasando el Jordán cruzaron por todo Bitrón y llegaron a Mahanaim. 30 Joab también volvió de perseguir a Abner, y juntando a todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diecinueve hombres y Asael. 31 Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los de Abner, a trescientos sesenta hombres, los cuales murieron. 32 Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Y caminaron toda aquella noche Joab y sus hombres, y les amaneció en Hebrón.

2 SAMUEL 3

1 Hubo larga guerra entre la casa de Sal y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la

casa de Sal se iba debilitando.

Hijos de David nacidos en Hebrn

(1 Cr. 3.1-4)

2 Y nacieron hijos a David en Hebrn; su primognito fue Amnn, de Ahinoam jezreelita; 3 su segundo Quileab, de Abigail la mujer de Nabal el de Carmel; el tercero, Absaln hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur; 4 el cuarto, Adonas hijo de Haguit; el quinto, Sefatas hijo de Abital; 5 el sexto, Itream, de Eglá mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrn.

Abner pacta con David en Hebrn

6 Como haba guerra entre la casa de Sal y la de David, aconteci que Abner se esforzaba por la casa de Sal. 7 Y haba tenido Sal una concubina que se llamaba Rizpa, hija de Aja; y dijo Is-boset a Abner: Por qu te has llegado a la concubina de mi padre? 8 Y se enoj Abner en gran manera por las palabras de Is-boset, y dijo: Soy yo cabeza de perro que pertenezca a Jud? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Sal tu padre, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en mano de David; y t me haces hoy cargo del pecado de esta mujer? 9 As haga Dios a Abner y aun le aada, si como ha jurado Jehov a David, no haga yo as con l, 10 trasladando el reino de la casa de Sal, y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Jud, desde Dan hasta Beerseba. 11 Y l no pudo responder palabra a Abner, porque le tema.

12 Entonces envi Abner mensajeros a David de su parte, diciendo: De quin es la tierra? Y que le dijese: Haz pacto conmigo, y he aqu que mi mano estar contigo para volver a ti todo Israel. 13 Y David dijo: Bien; har pacto contigo, mas una cosa te pido: No me vengas a ver sin que primero traigas a Mical la hija de Sal, cuando vengas a verme. 14 Despus de esto envi David mensajeros a Is-boset hijo de Sal, diciendo: Restityeme mi mujer Mical, la cual despos conmigo por cien prepucios de filisteos. 15 Entonces Is-boset envi y se la quit a su marido Paltiel hijo de Lais. 16 Y su marido fue con ella, siguiendola y llorando hasta Bahurim. Y le dijo Abner: Anda, vulvete. Entonces l se volvi.

17 Y habl Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Hace ya tiempo procurabais que David fuese rey sobre vosotros. 18 Ahora, pues, hacedlo; porque Jehov ha hablado a David, diciendo: Por la mano de mi siervo David librar a mi pueblo Israel de mano de los filisteos, y de mano de todos sus enemigos. 19 Habl tambin Abner a los de Benjamn; y fue tambin Abner a Hebrn a decir a David todo lo que pareca bien a los de Israel y a toda la casa de Benjamn.

20 Vino, pues, Abner a David en Hebrn, y con l veinte hombres; y David hizo banquete a Abner y a los que con l haban venido. 21 Y dijo Abner a David: Yo me levantar e ir, y juntar a mi seor el rey a todo Israel, para que hagan contigo pacto, y t reines como lo desea tu corazn. David despidi luego a Abner, y l se fue en paz.

Joab mata a Abner

22 Y he aqu que los siervos de David y Joab venan del campo, y traan consigo gran botn. Mas Abner no estaba con David en Hebrn, pues ya lo haba despedido, y l se haba ido en paz. 23 Y luego que lleg Joab y todo el ejrcito que con l estaba, fue dado aviso a Joab, diciendo: Abner hijo de Ner ha venido al rey, y l le ha despedido, y se fue en paz. 24 Entonces Joab vino al rey, y le dijo: Qu has hecho? He aqu Abner vino a ti; por qu, pues, le dejaste que se fuese? 25 T conoces a Abner hijo de Ner. No ha venido sino para engaar, y para enterarse de tu salida y de tu

entrada, y para saber todo lo que t haces.

26 Y saliendo Joab de la presencia de David, envi mensajeros tras Abner, los cuales le hicieron volver desde el pozo de Sira, sin que David lo supiera. 27 Y cuando Abner volvi a Hebrn, Joab lo llev aparte en medio de la puerta para hablar con l en secreto; y all, en venganza de la muerte de Asael su hermano, le hiri por la quinta costilla, y muri. 28 Cuando David supo despues esto, dijo: Inocente soy yo y mi reino, delante de Jehov, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner. 29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con bculo, ni quien muera a espada, ni quien tenga falta de pan. 30 Joab, pues, y Abisai su hermano, mataron a Abner, porque l haba dado muerte a Asael hermano de ellos en la batalla de Gaban.

31 Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo que con l estaba: Rasgad vuestros vestidos, y ceos de cilicio, y haced duelo delante de Abner. Y el rey David iba detrs del fretro. 32 Y sepultaron a Abner en Hebrn; y alzando el rey su voz, llor junto al sepulcro de Abner; y llor tambn todo el pueblo. 33 Y endechando el rey al mismo Abner, deca:

Haba de morir Abner como muere un villano?

34 Tus manos no estaban atadas, ni tus pies ligados con grillos;

Caste como los que caen delante de malos hombres.

Y todo el pueblo volvi a llorar sobre l. 35 Entonces todo el pueblo vino para persuadir a David que comiera, antes que acabara el da. Mas David jur diciendo: As me haga Dios y aun me aada, si antes que se ponga el sol gustare yo pan, o cualquiera otra cosa. 36 Todo el pueblo supo esto, y le agrad; pues todo lo que el rey haga agradaba a todo el pueblo. 37 Y todo el pueblo y todo Israel entendi aquel da, que no haba procedido del rey el matar a Abner hijo de Ner. 38 Tambn dijo el rey a sus siervos: No sabis que un prncipe y grande ha cado hoy en Israel? 39 Y yo soy dbil hoy, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia, son muy duros para m; Jehov d el pago al que mal hace, conforme a su maldad.

Is-boset es asesinado

2 SAMUEL 4

1 Luego que oy el hijo de Sal que Abner haba sido muerto en Hebrn, las manos se le debilitaron, y fue atemorizado todo Israel. 2 Y el hijo de Sal tena dos hombres, capitanes de bandas de merodeadores; el nombre de uno era Baana, y el del otro, Recab, hijos de Rimn beerotita, de los hijos de Benjamn (porque Beerot era tambn contado con Benjamn, 3 pues los beerotitas haban huido a Gitaim, y moran all como forasteros hasta hoy).

4 Y Jonatn hijo de Sal tena un hijo lisiado de los pies. Tena cinco aos de edad cuando lleg de Jezreel la noticia de la muerte de Sal y de Jonatn, y su nodriza le tom y huy; y mientras iba huyendo apresuradamente, se le cay el nio y qued cojo. Su nombre era Mefi-boset.

5 Los hijos, pues, de Rimn beerotita, Recab y Baana, fueron y entraron en el mayor calor del da en casa de Is-boset, el cual estaba durmiendo la siesta en su cmara. 6 Y he aqu la portera de la casa haba estado limpiando trigo, pero se durmi; y fue as como Recab y Baana su hermano se introdujeron en la casa. 7 Cuando entraron en la casa, Is=boset dorma sobre su lecho en su cmara; y lo hirieron y lo mataron, y le cortaron la cabeza, y habindola tomado, caminaron toda la noche por el camino del Arab. 8 Y trajeron la cabeza de Is-boset a David en Hebrn, y dijeron al

rey: He aquí la cabeza de Is-boset hijo de Sal tu enemigo, que procuraba matarte; y Jehov ha vengado hoy a mi señor el rey, de Sal y de su linaje. 9 Y David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimn beerotita, y les dijo: Vive Jehov que ha redimido mi alma de toda angustia, 10 que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He aquí Sal ha muerto, imaginándose que traía buenas nuevas, yo lo prendí, y le maté en Siclag en pago de la nueva. 11 ¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora, pues, no he de demandar yo su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra? 12 Entonces David ordenó a sus servidores, y ellos los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron sobre el estanque en Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Is-boset, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

David es proclamado rey de Israel

(1 Cr. 11.1-3)

2 SAMUEL 5

1 Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Hemos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos. 2 Y aun antes de ahora, cuando Sal reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer. Además Jehov te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel. 3 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehov; y ungieron a David por rey sobre Israel. 4 Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. 5 En Hebrón reinó sobre Jud siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Jud.

David toma la fortaleza de Sion

(1 Cr. 11.4-9)

6 Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no puede entrar acá). 7 Pero David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David. 8 Y dijo David aquel día: Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal y hiera a los cojos y ciegos aborrecidos del alma de David. Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrar en la casa. 9 Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificó alrededor desde Milo hacia adentro. 10 Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehov Dios de los ejércitos estaba con él.

Hiram envía embajadores a David

(1 Cr. 14.1-2)

11 También Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David. 12 Y entendió David que Jehov le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusalén

(1 Cr. 3.5-9; 14.3-7)

13 Y tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas. 14 Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Sama, Sobab,

Natn, Salomn, 15 Ibhar, Elisa, Nefeg, Jafa, 16 Elisama, Eliada y Elifelet.

David derrota a los filisteos

(1 Cr. 14.8-17)

17 Oyendo los filisteos que David haba sido ungido por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y cuando David lo oy, descendí a la fortaleza. 18 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim. 19 Entonces consultó David a Jehov, diciendo: Iré contra los filisteos? Los entregaré en mi mano? Y Jehov respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano. 20 Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, y dijo: Quebrantó Jehov a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa. Por esto llamé el nombre de aquel lugar Baal-perazim. 21 Y dejaron allí sus dolos, y David y sus hombres los quemaron.

22 Y los filisteos volvieron a venir, y se extendieron en el valle de Refaim. 23 Y consultando David a Jehov, él le respondió: No subas, sino rodealos, y vendrás a ellos enfrente de las balsameras. 24 Y cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás; porque Jehov saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos. 25 Y David lo hizo así, como Jehov se lo haba mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer.

David intenta llevar el arca a Jerusalén

(1 Cr. 13.5-14)

2 SAMUEL 6

1 David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil. 2 Y se levantó David y partió de Baalá de Judá con todo el pueblo que tenía consigo, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehov de los ejércitos, que mora entre los querubines. 3 Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado; y Uza y Aho, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo. 4 Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios, Aho iba delante del arca. 5 Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehov con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos.

6 Cuando llegaron a la era de Nachn, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban. 7 Y el furor de Jehov se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios. 8 Y se entristeció David por haber herido Jehov a Uza, y fue llamado aquel lugar Prez-uza, hasta hoy. 9 Y temiendo David a Jehov aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehov? 10 De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehov a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom giteo. 11 Y estuvo el arca de Jehov en casa de Obed-edom giteo tres meses; y bendijo Jehov a Obed-edom y a toda su casa.

David trae el arca a Jerusalén

(1 Cr. 15.11-6)

12 Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehov ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David. 13 Y cuando los que llevaban el arca de Dios haban andado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero engordado. 14 Y David danzaba con toda su fuerza

delante de Jehov; y estaba David vestido con un efod de lino. 15 As David y toda la casa de Israel conducen el arca de Jehov con jbilo y sonido de trompeta.

16 Cuando el arca de Jehov lleg a la ciudad de David, aconteci que Mical hija de Sal mir desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehov; y le menospreci en su corazn. 17 Metieron, pues, el arca de Jehov, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le haba levantado; y sacrific David holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehov. 18 Y cuando David haba acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehov de los ejrcitos. 19 Y reparti a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, as a hombres como a mujeres, a cada uno un pan, y un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.

20 Volvi luego David para bendecir su casa; y saliendo Mical a recibir a David, dijo: Cun honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriendose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera! 21 Entonces David respondi a Mical: Fue delante de Jehov, quien me eligi en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por prncipe sobre el pueblo de Jehov, sobre Israel. Por tanto, danzar delante de Jehov. 22 Y aun me har ms vil que esta vez, y ser bajo a tus ojos; pero ser honrado delante de las criadas de quienes has hablado. 23 Y Mical hija de Sal nunca tuvo hijos hasta el da de su muerte.

Pacto de Dios con David

(1 Cr. 17.1-27)

2 SAMUEL 7

1 Aconteci que cuando ya el rey habitaba en su casa, despus que Jehov le haba dado reposo de todos sus enemigos en derredor, 2 dijo el rey al profeta Natn: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios est entre cortinas. 3 Y Natn dijo al rey: Anda, y haz todo lo que est en tu corazn, porque Jehov est contigo.

4 Aconteci aquella noche, que vino palabra de Jehov a Natn, diciendo: 5 Ve y di a mi siervo David: As ha dicho Jehov: T me has de edificar casa en que yo more? 6 Ciertamente no he habitado en casas desde el da en que saqu a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernculo. 7 Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: Por qu no me habis edificado casa de cedro? 8 Ahora, pues, dirs as a mi siervo David: As ha dicho Jehov de los ejrcitos: Yo te tom del redil, de detrs de las ovejas, para que fueses prncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; 9 y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. 10 Adems, yo fijar lugar a mi pueblo Israel y lo plantar, para que habite en su lugar y nunca ms sea removido, ni los inicuos le aflijan ms, como al principio, 11 desde el da en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te dar descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehov te hace saber que l te har casa. 12 Y cuando tus das sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantar despus de ti a uno de tu linaje, el cual proceder de tus entraas, y afirmar su reino. 13 El edificar casa a mi nombre, y yo afirmar para siempre el trono de su reino. 14 Yo le ser a l padre, y l me ser a m hijo. Y si l hiciere mal, yo le castigar con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; 15 pero mi misericordia no se apartar de l

como la apart de Sal, al cual quit de delante de ti. 16 Y ser afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono ser estable eternamente. 17 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visin, as habl Natn a David.

18 Y entr el rey David y se puso delante de Jehov, y dijo: Seor Jehov, quin soy yo, y qu es mi casa, para que t me hayas trado hasta aqu? 19 Y aun te ha parecido poco esto, Seor Jehov, pues tambien has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. Es as como procede el hombre, Seor Jehov? 20 Y qu ms puede aadir David hablando contigo? Pues t conoces a tu siervo, Seor Jehov. 21 Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazn, hacindolas saber a tu siervo. 22 Por tanto, t te has engrandecido, Jehov Dios; por cuanto no hay como t, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos odo con nuestros odos. 23 Y quin como tu pueblo, como Israel, nacin singular en la tierra? Porque fue Dios para rescatarlo por pueblo suyo, y para ponerle nombre, y para hacer grandezas a su favor, y obras terribles a tu tierra, por amor de tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses. 24 Porque t estableciste a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y t, oh Jehov, fuiste a ellos por Dios. 25 Ahora pues, Jehov Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho. 26 Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: Jehov de los ejrcitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti. 27 Porque t, Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel, revelaste al odo de tu siervo, diciendo: Yo te edificar casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazn valor para hacer delante de ti esta splica. 28 Ahora pues, Jehov Dios, t eres Dios, y tus palabras son verdad, y t has prometido este bien a tu siervo. 29 Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque t, Jehov Dios, lo has dicho, y con tu bendicin ser bendita la casa de tu siervo para siempre.

David extiende sus dominios

(1 Cr. 18.1-13)

2 SAMUEL 8

1 Despus de esto, aconteci que David derrot a los filisteos y los somet, y tom David a Meteg-ama de mano de los filisteos.

2 Derrot tambien a los de Moab, y los midi con cordel, hacindolos tender por tierra; y midi dos cordeles para hacerlos morir, y un cordel entero para preservarles la vida; y fueron los moabitas siervos de David, y pagaron tributo.

3 Asimismo derrot David a Hadad=ezer hijo de Rehob, rey de Soba, al ir ste a recuperar su territorio al ro Eufrates. 4 Y tom David de ellos mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarret David los caballos de todos los carros, pero dej suficientes para cien carros. 5 Y vinieron los sirios de Damasco para dar ayuda a Hadad-ezer rey de Soba; y David hiri de los sirios a veintids mil hombres. 6 Puso luego David guarnicin en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, sujetos a tributo. Y Jehov dio la victoria a David por dondequiera que fue. 7 Y tom David los escudos de oro que traan los siervos de Hadad-ezer, y los llev a Jerusaln. 8 Asimismo de Beta y de Berotai, ciudades de Hadad-ezer, tom el rey David gran cantidad de bronce.

9 Entonces oyendo Toi rey de Hamat, que David haba derrotado a todo el ejrcito de Hadad-ezer,

10 envi Toi a Joram su hijo al rey David, para saludarle pacíficamente y para bendecirle, porque haba peleado con Hadad-ezer y lo haba vencido; porque Toi era enemigo de Hadad-ezer. Y Joram llevaba en su mano utensilios de plata, de oro y de bronce; 11 los cuales el rey David dedicó a Jehov, con la plata y el oro que haba dedicado de todas las naciones que haba sometido; 12 de los sirios, de los moabitas, de los amonitas, de los filisteos, de los amalecitas, y del botn de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.

13 Así gan David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destruyó a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal. 14 Y puso guarnición en Edom; por todo Edom puso guarnición, y todos los edomitas fueron siervos de David. Y Jehov dio la victoria a David por dondequiera que fue.

Oficiales de David

(2 S. 20.23-26; 1 Cr. 18.14-17)

15 Y rein David sobre todo Israel; y David administraba justicia y equidad a todo su pueblo. 16 Joab hijo de Sarvia era general de su ejército, y Josafat hijo de Ahilud era cronista; 17 Sadoc hijo de Ahitob y Ahimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes; Seraas era escriba; 18 Benaia hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes.

Bondad de David hacia Mefi-boset

2 SAMUEL 9

1 Dijo David: Ha quedado alguno de la casa de Sal, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán? 2 Y haba un siervo de la casa de Sal, que se llamaba Siba, al cual llamaron para que viniese a David. Y el rey le dijo: Eres t Siba? Y él respondió: Tu siervo. 3 El rey le dijo: No ha quedado nadie de la casa de Sal, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: No ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies. 4 Entonces el rey le preguntó: ¿Dnde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodabar. 5 Entonces envi el rey David, y le trajo de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodabar. 6 Y vino Mefi-boset, hijo de Jonatán hijo de Sal, a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-boset. Y él respondió: He aquí tu siervo. 7 Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad har contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Sal tu padre; y t comerás siempre a mi mesa. 8 Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?

9 Entonces el rey llamó a Siba siervo de Sal, y le dijo: Todo lo que fue de Sal y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor. 10 T, pues, le labrarás las tierras, t con tus hijos y tus siervos, y almacenarás los frutos, para que el hijo de tu señor tenga pan para comer; pero Mefi-boset el hijo de tu señor comerá siempre a mi mesa. Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos. 11 Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo haré tu siervo. Mefi-boset, dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey. 12 Y tenía Mefi-boset un hijo pequeño, que se llamaba Micaa. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mefi-boset. 13 Y moraba Mefi-boset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos pies.

Derrotas de amonitas y sirios

(1 Cr. 19. 1-19)

2 SAMUEL 10

1 Despus de esto, aconteci que muri el rey de los hijos de Amn, y rein en lugar suyo Hann su hijo.
2 Y dijo David: Yo har misericordia con Hann hijo de Nahas, como su padre la hizo conmigo. Y envi David sus siervos para consolarlo por su padre. Mas llegados los siervos de David a la tierra de los hijos de Amn, 3 los pncipes de los hijos de Amn dijeron a Hann su seor: Te parece que por honrar David a tu padre te ha enviado consoladores? No ha enviado David sus siervos a ti para reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla? 4 Entonces Hann tom los siervos de David, les rap la mitad de la barba, les cort los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidi. 5 Cuando se le hizo saber esto a David, envi a encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey mand que les dijeran: Quedaos en Jeric hasta que os vuelva a nacer la barba, y entonces volved.

6 Y viendo los hijos de Amn que se haban hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Amn y tomaron a sueldo a los sirios de Bet-rehob y a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a pie, del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres. 7 Cuando David oy esto, envi a Joab con todo el ejrcito de los valientes. 8 Y saliendo los hijos de Amn, se pusieron en orden de batalla a la entrada de la puerta; pero los sirios de Soba, de Rehob, de Is-tob y de Maaca estaban aparte en el campo.

9 Viendo, pues, Joab que se le presentaba la batalla de frente y a la retaguardia, entresac de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla contra los sirios. 10 Entreg luego el resto del ejrcito en mano de Abisai su hermano, y lo aline para encontrar a los amonitas. 11 Y dijo: Si los sirios pudieren ms que yo, t me ayudars; y si los hijos de Amn pudieren ms que t, yo te dar ayuda. 12 Esfuztate, y esforcmonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehov lo que bien le pareciere. 13 Y se acerc Joab, y el pueblo que con l estaba, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de l. 14 Entonces los hijos de Amn, viendo que los sirios haban huido, huyeron tambin ellos delante de Abisai, y se refugiaron en la ciudad. Se volvi, pues, Joab de luchar contra los hijos de Amn, y vino a Jerusaln.

15 Pero los sirios, viendo que haban sido derrotados por Israel, se volvieron a reunir. 16 Y envi Hadad-ezer e hizo salir a los sirios que estaban al otro lado del Eufrates, los cuales vinieron a Helam, llevando por jefe a Sobac, general del ejrcito de Hadad-ezer. 17 Cuando fue dado aviso a David, reuni a todo Israel, y pasando el Jordn vino a Helam; y los sirios se pusieron en orden de batalla contra David y pelearon contra l. 18 Mas los sirios huyeron delante de Israel; y David mat de los sirios a la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo; hiri tambin a Sobac general del ejrcito, quien muri all. 19 Viendo, pues, todos los reyes que ayudaban a Hadad-ezer, cmo haban sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron; y de all en adelante los sirios temieron ayudar ms a los hijos de Amn.

David y Betsab

2 SAMUEL 11

1 Aconteci al ao siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envi a Joab, y con l a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rab; pero David se qued en Jerusaln.

2 Y sucedi un da, al caer la tarde, que se levant David de su lecho y se paseaba sobre el terrado

de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba baando, la cual era muy hermosa. 3 Envi David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsab hija de Eliam, mujer de Uras heteo. 4 Y envi David mensajeros, y la tom; y vino a l, y l durmi con ella. Luego ella se purific de su inmundicia, y se volvi a su casa. 5 Y concibi la mujer, y envi a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta.

6 Entonces David envi a decir a Joab: Enrame a Uras heteo. Y Joab envi a Uras a David. 7 Cuando Uras vino a l, David le pregunt por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y por el estado de la guerra. 8 Despus dijo David a Uras: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Uras de la casa del rey, le fue enviado presente de la mesa real. 9 Mas Uras durmi a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su seor, y no descendí a su casa. 10 E hicieron saber esto a David, diciendo: Uras no ha descendido a su casa. Y dijo David a Uras: No has venido de camino? Por qu, pues, no descendiste a tu casa? 11 Y Uras respondi a David: El arca e Israel y Jud estn bajo tiendas, y mi seor Joab, y los siervos de mi seor, en el campo; y haba yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no har tal cosa. 12 Y David dijo a Uras: Qudate aqu an hoy, y maana te despachar. Y se qued Uras en Jerusaln aquel da y el siguiente. 13 Y David lo convid a comer y a beber con l, hasta embriagarlo. Y l sali a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su seor; mas no descendí a su casa.

14 Venida la maana, escribi David a Joab una carta, la cual envi por mano de Uras. 15 Y escribi en la carta, diciendo: Poned a Uras al frente, en lo ms recio de la batalla, y retiraos de l, para que sea herido y muera. 16 As fue que cuando Joab siti la ciudad, puso a Uras en el lugar donde saba que estaban los hombres ms valientes. 17 Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del ejrcito de los siervos de David; y muri tambin Uras heteo. 18 Entonces envi Joab e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra. 19 Y mand al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todos los asuntos de la guerra, 20 si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: Por qu os acercasteis demasiado a la ciudad para combatir? No sabais lo que suelen arrojar desde el muro? 21 Quin hiri a Abimelec hijo de Jerobaal? No ech una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y muri en Tebes? Por qu os acercasteis tanto al muro? Entonces t le dirs: Tambin tu siervo Uras heteo es muerto.

22 Fue el mensajero, y llegando, cont a David todo aquello a que Joab le haba enviado. 23 Y dijo el mensajero a David: Prevalcieron contra nosotros los hombres que salieron contra nosotros al campo, bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta; 24 pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y muri también tu siervo Uras heteo. 25 Y David dijo al mensajero: As dirs a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas. Y t alintale.

26 Oyendo la mujer de Uras que su marido Uras era muerto, hizo duelo por su marido. 27 Y pasado el luto, envi David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David haba hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehov.

Natn amonesta a David

2 SAMUEL 12

1 Jehov envi a Natn a David; y viniendo a l, le dijo: Haba dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. 2 El rico tena numerosas ovejas y vacas; 3 pero el pobre no tena ms que una sola corderita, que l haba comprado y criado, y que haba crecido con l y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tena como a una hija. 4 Y vino uno de camino al hombre rico; y ste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que haba venido a l, sino que tom la oveja de aquel hombre pobre, y la prepar para aquel que haba venido a l. 5 Entonces se encendi el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natn: Vive Jehov, que el que tal hizo es digno de muerte. 6 Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia.

7 Entonces dijo Natn a David: T eres aquel hombre. As ha dicho Jehov, Dios de Israel: Yo te ung por rey sobre Israel, y te libr de la mano de Sal, 8 y te di la casa de tu seor, y las mujeres de tu seor en tu seno; adems te di la casa de Israel y de Jud; y si esto fuera poco, te habra aadido mucho ms. 9 Por qu, pues, tuviste en poco la palabra de Jehov, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Uras heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a l lo mataste con la espada de los hijos de Amn. 10 Por lo cual ahora no se apartar jams de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Uras heteo para que fuese tu mujer. 11 As ha dicho Jehov: He aqu yo har levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomar tus mujeres delante de tus ojos, y las dar a tu prjimo, el cual yacer con tus mujeres a la vista del sol. 12 Porque t lo hiciste en secreto; mas yo har esto delante de todo Israel y a pleno sol. 13 Entonces dijo David a Natn: Pequ contra Jehov. Y Natn dijo a David: Tambin Jehov ha remitido tu pecado; no morir. 14 Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehov, el hijo que te ha nacido ciertamente morir. 15 Y Natn se volvi a su casa.

Y Jehov hiri al nio que la mujer de Uras haba dado a David, y enferm gravemente. 16 Entonces David rog a Dios por el nio; y ayun David, y entr, y pas la noche acostado en tierra. 17 Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a l para hacerlo levantar de la tierra; mas l no quiso, ni comi con ellos pan. 18 Y al sptimo da muri el nio; y teman los siervos de David hacerle saber que el nio haba muerto, diciendo entre s: Cuando el nio an viva, le hablamos, y no quera or nuestra voz; cunto ms se afligir si le decimos que el nio ha muerto? 19 Mas David, viendo a sus siervos hablar entre s, entendí que el nio haba muerto; por lo que dijo David a sus siervos: Ha muerto el nio? Y ellos respondieron: Ha muerto. 20 Entonces David se levant de la tierra, y se lav y se ungi, y cambi sus ropas, y entr a la casa de Jehov, y ador. Despus vino a su casa, y pidi, y le pusieron pan, y comi. 21 Y le dijeron sus siervos: Qu es esto que has hecho? Por el nio, viviendo an, ayunabas y llorabas; y muerto l, te levantaste y comiste pan. 22 Y l respondi: Viviendo an el nio, yo ayunaba y lloraba, diciendo: Quin sabe si Dios tendr compasin de m, y vivir el nio? 23 Mas ahora que ha muerto, para qu he de ayunar? Podr yo hacerle volver? Yo voy a l, mas l no volver a m.

24 Y consol David a Betsab su mujer, y llegndose a ella durmi con ella; y ella le dio a luz un hijo, y llam su nombre Salomn, al cual am Jehov, 25 y envi un mensaje por medio de Natn profeta; as llam su nombre Jedidas, a causa de Jehov.

David captura Rab

(1 Cr. 20.1-3)

26 Joab peleaba contra Rab de los hijos de Amn, y tom la ciudad real. 27 Entonces envi Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he puesto sitio a Rab, y he tomado la ciudad de las aguas. 28 Rene, pues, ahora al pueblo que queda, y acampa contra la ciudad y tmala, no sea que tome yo la ciudad y sea llamada de mi nombre. 29 Y juntando David a todo el pueblo, fue contra Rab, y combati contra ella, y la tom. 30 Y quit la corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talento de oro, y tena piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Y sac muy grande botn de la ciudad. 31 Sac adems a la gente que estaba en ella, y los puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y hachas de hierro, y adems los hizo trabajar en los hornos de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amn. Y volvi David con todo el pueblo a Jerusaln.

Amnn y Tamar

2 SAMUEL 13

1 Aconteci despus de esto, que teniendo Absaln hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamor de ella Amnn hijo de David. 2 Y estaba Amnn angustiado hasta enfermarse por Tamar su hermana, pues por ser ella virgen, le parecia a Amnn que sera difcil hacerle cosa alguna. 3 Y Amnn tena un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y Jonadab era hombre muy astuto. 4 Y ste le dijo: Hijo del rey, por qu de da en da vas enflaqueciendo as? No me lo descubri a m? Y Amnn le respondi: Yo amo a Tamar la hermana de Absaln mi hermano. 5 Y Jonadab le dijo: Acustate en tu cama, y finge que ests enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me d de comer, y prepare delante de m alguna vianda, para que al verla yo la coma de su mano. 6 Se acost, pues, Amnn, y fingi que estaba enfermo; y vino el rey a visitarle. Y dijo Amnn al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga delante de m dos hojuelas, para que coma yo de su mano.

7 Y David envi a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de Amnn tu hermano, y hazle de comer. 8 Y fue Tamar a casa de su hermano Amnn, el cual estaba acostado; y tom harina, y amas, e hizo hojuelas delante de l y las coci. 9 Tom luego la sartn, y las sac delante de l; mas l no quiso comer. Y dijo Amnn: Echad fuera de aqu a todos. Y todos salieron de all. 10 Entonces Amnn dijo a Tamar: Trae la comida a la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Tamar las hojuelas que haba preparado, las llev a su hermano Amnn a la alcoba. 11 Y cuando ella se las puso delante para que comiese, asi de ella, y le dijo: Ven, hermana ma, acustate conmigo. 12 Ella entonces le respondi: No, hermano mo, no me hagas violencia; porque no se debe hacer as en Israel. No hagas tal vileza. 13 Porque adnde ira yo con mi deshonra? Y aun t seras estimado como uno de los perversos en Israel. Te ruego pues, ahora, que hables al rey, que l no me negar a ti. 14 Mas l no la quiso or, sino que pudiendo ms que ella, la forz, y se acost con ella.

15 Luego la aborreci Amnn con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreci fue mayor que el amor con que la haba amado. Y le dijo Amnn: Levntate, y vete. 16 Y ella le respondi: No hay razn; mayor mal es este de arrojarme, que el que me has hecho. Mas l no la quiso or, 17 sino que llamando a su criado que le serva, le dijo: Echame a sta fuera de aqu, y cierra tras ella la puerta. 18 Y llevaba ella un vestido de diversos colores, traje que vestan las hijas vrgenes de los reyes. Su criado, pues, la ech fuera, y cerr la puerta tras ella. 19 Entonces Tamar tom ceniza y la esparci sobre su cabeza, y rasg la ropa de colores de que estaba vestida, y puesta su mano

sobre su cabeza, se fue gritando.

Venganza y huida de Absaln

20 Y le dijo su hermano Absaln: Ha estado contigo tu hermano Amnn? Pues calla ahora, hermana ma; tu hermano es; no se angustie tu corazn por esto. Y se qued Tamar desconsolada en casa de Absaln su hermano. 21 Y luego que el rey David oy todo esto, se enoj mucho. 22 Mas Absaln no habl con Amnn ni malo ni bueno; aunque Absaln aborrece a Amnn, porque haba forzado a Tamar su hermana.

23 Aconteci pasados dos aos, que Absaln tena esquiladores en Baal-hazor, que est junto a Efran; y convid Absaln a todos los hijos del rey. 24 Y vino Absaln al rey, y dijo: He aqu, tu siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo. 25 Y respondi el rey a Absaln: No, hijo mo, no vamos todos, para que no te seamos gravosos. Y aunque porfi con l, no quiso ir, mas le bendijo. 26 Entonces dijo Absaln: Pues si no, te ruego que venga con nosotros Amnn mi hermano. Y el rey le respondi: Para qu ha de ir contigo? 27 Pero como Absaln le importunaba, dej ir con l a Amnn y a todos los hijos del rey. 28 Y Absaln haba dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que miris cuando el corazn de Amnn est alegre por el vino; y al decir yo: Herid a Amnn, entonces matadle, y no temis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes. 29 Y los criados de Absaln hicieron con Amnn como Absaln les haba mandado.

Entonces se levantaron todos los hijos del rey, y montaron cada uno en su mula, y huyeron.

30 Estando ellos an en el camino, lleg a David el rumor que deca: Absaln ha dado muerte a todos los hijos del rey, y ninguno de ellos ha quedado. 31 Entonces levantndose David, rasg sus vestidos, y se ech en tierra, y todos sus criados que estaban junto a l tambin rasgaron sus vestidos. 32 Pero Jonadab, hijo de Simea hermano de David, habl y dijo: No diga mi seor que han dado muerte a todos los jvenes hijos del rey, pues slo Amnn ha sido muerto; porque por mandato de Absaln esto haba sido determinado desde el da en que Amnn forz a Tamar su hermana. 33 Por tanto, ahora no ponga mi seor el rey en su corazn ese rumor que dice: Todos los hijos del rey han sido muertos; porque slo Amnn ha sido muerto.

34 Y Absaln huy. Entre tanto, alzando sus ojos el joven que estaba de atalaya, mir, y he aqu mucha gente que vena por el camino a sus espaldas, del lado del monte. 35 Y dijo Jonadab al rey: He all los hijos del rey que vienen; es as como tu siervo ha dicho. 36 Cuando l acab de hablar, he aqu los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y tambin el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.

37 Mas Absaln huy y se fue a Talmai hijo de Amiud, rey de Gesur. Y David lloraba por su hijo todos los das. 38 As huy Absaln y se fue a Gesur, y estuvo all tres aos. 39 Y el rey David deseaba ver a Absaln; pues ya estaba consolado acerca de Amnn, que haba muerto.

Joab procura el regreso de Absaln

2 SAMUEL 14

1 Conociendo Joab hijo de Sarvia que el corazn del rey se inclinaba por Absaln, 2 envi Joab a Tecoa, y tom de all una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que finjas estar de duelo, y te vistas ropas de luto, y no te unjas con leo, sino presntate como una mujer que desde mucho tiempo est de duelo por algn muerto; 3 y entrars al rey, y le hablars de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.

4 Entr, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrndose en tierra sobre su rostro, hizo reverencia, y dijo: Socorro, oh rey! 5 El rey le dijo: Qu tienes? Y ella respondi: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido ha muerto. 6 Tu sierva tena dos hijos, y los dos rieron en el campo; y no habiendo quien los separase, hiri el uno al otro, y lo mat. 7 Y he aqu toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mat a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano a quien l mat, y matemos tambien al heredero. As apagarn el ascua que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

8 Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, y yo dar rdenes con respecto a ti. 9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey seor mo, la maldad sea sobre m y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sean sin culpa. 10 Y el rey dijo: Al que hablare contra ti, trela a m, y no te tocar ms. 11 Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey, que te acuerdes de Jehov tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el dao, y no destruya a mi hijo. Y el respondi: Vive Jehov, que no caer ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.

12 Y la mujer dijo: Te ruego que permitas que tu sierva hable una palabra a mi seor el rey. Y l dijo: Habla. 13 Entonces la mujer dijo: Por qu, pues, has pensado t cosa semejante contra el pueblo de Dios? Porque hablando el rey esta palabra, se hace culpable l mismo, por cuanto el rey no hace volver a su desterrado. 14 Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse; ni Dios quita la vida, sino que provee medios para no alejar de s al desterrado. 15 Y el haber yo venido ahora para decir esto al rey mi seor, es porque el pueblo me atemoriz; y tu sierva dijo: Hablar ahora al rey; quiz l har lo que su sierva diga. 16 Pues el rey oir, para librar a su sierva de mano del hombre que me quiere destruir a m y a mi hijo juntamente, de la heredad de Dios. 17 Tu sierva, pues, dice: Sea ahora de consuelo la respuesta de mi seor el rey, pues que mi seor el rey es como un ngel de Dios para discernir entre lo bueno y lo malo. As Jehov tu Dios sea contigo.

18 Entonces David respondi y dijo a la mujer: Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi seor el rey. 19 Y el rey dijo: No anda la mano de Joab contigo en todas estas cosas? La mujer respondi y dijo: Vive tu alma, rey seor mo, que no hay que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo que mi seor el rey ha hablado; porque tu siervo Joab, l me mand, y l puso en boca de tu sierva todas estas palabras. 20 Para mudar el aspecto de las cosas Joab tu siervo ha hecho esto; pero mi seor es sabio conforme a la sabidura de un ngel de Dios, para conocer lo que hay en la tierra.

21 Entonces el rey dijo a Joab: He aqu yo hago esto; ve, y haz volver al joven Absaln. 22 Y Joab se postr en tierra sobre su rostro e hizo reverencia, y despues que bendijo al rey, dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey seor mo, pues ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho. 23 Se levant luego Joab y fue a Gesur, y trajo a Absaln a Jerusaln. 24 Mas el rey dijo: Vyase a su casa, y no vea mi rostro. Y volvi Absaln a su casa, y no vio el rostro del rey.

25 Y no haba en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absaln; desde la planta de su pie hasta su coronilla no haba en l defecto. 26 Cuando se cortaba el cabello (lo cual hacia al fin de cada ao, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real. 27 Y le nacieron a Absaln tres hijos, y una hija que se llam Tamar, la cual era mujer de hermoso semblante.

28 Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey. 29 Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al rey, pero él no quiso venir; y envié aun por segunda vez, y no quiso venir. 30 Entonces dijo a sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto al río, y tiene allí cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo. 31 Entonces se levantó Joab y vino a casa de Absalón, y le dijo: Por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo? 32 Y Absalón respondió a Joab: He aquí yo he enviado por ti, diciendo que vinieses acá, con el fin de enviarte al rey para decirle: Para qué vine de Geshur? Mejor me fuera estar allá. Vea yo ahora el rostro del rey; y si hay en mí pecado, muéteme. 33 Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón.

Absalón se subleva contra David

2 SAMUEL 15

1 Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él. 2 Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel. 3 Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey. 4 Y decía Absalón: ¿Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haga justicia! 5 Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba. 6 De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel.

7 Al cabo de cuatro años, aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he prometido a Jehová. 8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Geshur en Siria, diciendo: Si Jehová me hiciere volver a Jerusalén, yo serviré a Jehová. 9 Y el rey le dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y fue a Hebrón. 10 Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigis el sonido de la trompeta dirís: Absalón reina en Hebrón. 11 Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén convidados por él, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada. 12 Y mientras Absalón ofrecía los sacrificios, llamó a Ahitofel gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón.

13 Y un mensajero vino a David, diciendo: El corazón de todo Israel se va tras Absalón. 14 Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada. 15 Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están listos a todo lo que nuestro señor el rey decida. 16 El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas, para que guardasen la casa. 17 Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le seguía, y se detuvieron en un lugar distante. 18 Y todos sus siervos pasaban a su lado, con todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos, seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gat, iban delante del rey.

19 Y dijo el rey a Itai geteo: Para qué vienes también con nosotros? Vuélvete y quedate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar. 20 Ayer viniste, y he de hacer hoy que

te nuevas para ir con nosotros? En cuanto a m, yo ir a donde pueda ir; t vuélvete, y haz volver a tus hermanos; y Jehov te muestre amor permanente y fidelidad. 21 Y respondí Itai al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi seor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi seor el rey estuviere, all estar también tu siervo. 22 Entonces David dijo a Itai: Ven, pues, y pasa. Y pas Itai geteo, y todos sus hombres, y toda su familia. 23 Y todo el pas llor en alta voz; pas luego toda la gente el torrente de Cedrn; asimismo pas el rey, y todo el pueblo pas al camino que va al desierto. 24 Y he aqu, también iba Sadoc, y con l todos los levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subí Abiatar despus que todo el pueblo hubo acabado de salir de la ciudad. 25 Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia ante los ojos de Jehov, l har que vuelva, y me dejar verla y a su tabernculo. 26 Y si dijere: No me complazco en ti; aqu estoy, haga de m lo que bien le pareciere. 27 Dijo ademś el rey al sacerdote Sadoc: No eres t el vidente? Vuelve en paz a la ciudad, y con vosotros vuestros dos hijos; Ahimaas tu hijo, y Jonatn hijo de Abiatar. 28 Mirad, yo me detendr en los vados del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me d aviso. 29 Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusaln, y se quedaron all.

30 Y David subí la cuesta de los Olivos; y la subí llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tena consigo cubrí cada uno su cabeza, e iban llorando mientras suban. 31 Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel est entre los que conspiraron con Absaln. Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Jehov, el consejo de Ahitofel.

32 Cuando David lleg a la cumbre del monte para adorar all a Dios, he aqu Husai arquita que le salí al encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza. 33 Y le dijo David: Si pasares conmigo, me sers carga. 34 Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absaln: Rey, yo ser tu siervo; como hasta aqu he sido siervo de tu padre, as ser ahora siervo tuyo; entonces t hars nulo el consejo de Ahitofel. 35 No estarn all contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que oyeres en la casa del rey, se lo comunicars a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. 36 Y he aqu que estn con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc y Jonatn el de Abiatar; por medio de ellos me enviaris aviso de todo lo que oyereis. 37 As vino Husai amigo de David a la ciudad; y Absaln entr en Jerusaln.

2 SAMUEL 16

1 Cuando David pas un poco ms all de la cumbre del monte, he aqu Siba el criado de Mefi-boset, que sala a recibirle con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos, y un cuero de vino. 2 Y dijo el rey a Siba: Qu es esto? Y Siba respondi: Los asnos son para que monte la familia del rey, los panes y las pasas para que coman los criados, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto. 3 Y dijo el rey: Dnde est el hijo de tu seor? Y Siba respondi al rey: He aqu l se ha quedado en Jerusaln, porque ha dicho: Hoy me devolver la casa de Israel el reino de mi padre. 4 Entonces el rey dijo a Siba: He aqu, sea tuyo todo lo que tiene Mefi-boset. Y respondi Siba inclinndose: Rey seor mo, halle yo gracia delante de ti.

5 Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aqu sala uno de la familia de la casa de Sal, el cual se llamaba Simei hijo de Gera; y sala maldiciendo, 6 y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a

su izquierda. 7 Y deca Simei, maldiciendolo: Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso! 8 Jehov te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Sal, en lugar del cual t has reinado, y Jehov ha entregado el reino en mano de tu hijo Absaln; y hete aqu sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario.

9 Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: Por qu maldice este perro muerto a mi seor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitar la cabeza. 10 Y el rey respondi: Qu tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si l as maldice, es porque Jehov le ha dicho que maldiga a David. Quin, pues, le dir: Por qu lo haces as? 11 Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aqu, mi hijo que ha salido de mis entraas, acecha mi vida; cunto ms ahora un hijo de Benjamn? Dejadle que maldiga, pues Jehov se lo ha dicho. 12 Quiz mirar Jehov mi afliccin, y me dar Jehov bien por sus maldiciones de hoy. 13 Y mientras David y los suyos iban por el camino, Simei iba por el lado del monte delante de l, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de l, y esparciendo polvo. 14 Y el rey y todo el pueblo que con l estaba, llegaron fatigados, y descansaron all.

15 Y Absaln y toda la gente suya, los hombres de Israel, entraron en Jerusaln, y con l Ahitofel. 16 Aconteci luego, que cuando Husai arquita, amigo de David, vino al encuentro de Absaln, dijo Husai: Viva el rey, viva el rey! 17 Y Absaln dijo a Husai: Es este tu agradecimiento para con tu amigo? Por qu no fuiste con tu amigo? 18 Y Husai respondi a Absaln: No, sino que de aquel que eligiere Jehov y este pueblo y todos los varones de Israel, de aqu ser yo, y con l me quedar. 19 Y a quin haba yo de servir? No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, as ser delante de ti.

20 Entonces dijo Absaln a Ahitofel: Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer. 21 Y Ahitofel dijo a Absaln: Llgate a las concubinas de tu padre, que l dej para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oir que te has hecho aborrecible a tu padre, y as se fortalecern las manos de todos los que estn contigo. 22 Entonces pusieron para Absaln una tienda sobre el terrado, y se lleg Absaln a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel. 23 Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos das, era como si se consultase la palabra de Dios. As era todo consejo de Ahitofel, tanto con David como con Absaln.

Consejos de Ahitofel y de Husai

2 SAMUEL 17

1 Entonces Ahitofel dijo a Absaln: Yo escoger ahora doce mil hombres, y me levantar y seguir a David esta noche, 2 y caer sobre l mientras est cansado y dbil de manos; lo atemorizar, y todo el pueblo que est con l huir, y matar al rey solo. 3 As har volver a ti todo el pueblo (pues t buscas solamente la vida de un hombre); y cuando ellos hayan vuelto, todo el pueblo estar en paz. 4 Este consejo pareci bien a Absaln y a todos los ancianos de Israel.

5 Y dijo Absaln: Llamad tambin ahora a Husai arquita, para que asimismo oigamos lo que l dir. 6 Cuando Husai vino a Absaln, le habl Absaln, diciendo: As ha dicho Ahitofel; seguiremos su consejo, o no? Di t. 7 Entonces Husai dijo a Absaln: El consejo que ha dado esta vez Ahitofel no es bueno. 8 Y aadi Husai: T sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que estn con amargura de nimo, como la osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros. Adems, tu padre es hombre de guerra, y no pasar la noche con el pueblo. 9 He aqu l estar ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar; y si al principio cayeren algunos de los tuyos, quienquiera que lo

oyere dir: El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado. 10 Y aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, desmayar por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados. 11 Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla. 12 Entonces le acometeremos en cualquier lugar en donde se hallare, y caeremos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él y de todos los que están con él. 13 Y si se refugiare en alguna ciudad, todos los de Israel llevarán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se encuentre allí ni una piedra. 14 Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es mejor que el consejo de Ahitofel. Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciera venir el mal sobre Absalón.

15 Dijo luego Husai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Así y así aconsejo Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel; y de esta manera aconsejo yo. 16 Por tanto, enviad inmediatamente y dad aviso a David, diciendo: No te quedes esta noche en los vados del desierto, sino pasa luego el Jordán, para que no sea destruido el rey y todo el pueblo que con él está. 17 Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, y fue una criada y les avisó, porque ellos no podían mostrarse viniendo a la ciudad; y ellos fueron y se lo hicieron saber al rey David. 18 Pero fueron vistos por un joven, el cual lo hizo saber a Absalón; sin embargo, los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que tenía en su patio un pozo, dentro del cual se metieron. 19 Y tomando la mujer de la casa una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella el grano trillado; y nada se supo del asunto. 20 Llegando luego los criados de Absalón a la casa de la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron, volvieron a Jerusalén.

21 Y después que se hubieron ido, aquellos salieron del pozo y se fueron, y dieron aviso al rey David, diciéndole: Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque Ahitofel ha dado tal consejo contra vosotros. 22 Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el Jordán.

23 Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.

24 Y David llegó a Mahanaim; y Absalón pasó el Jordán con toda la gente de Israel. 25 Y Absalón nombró a Amasa jefe del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual se había llegado a Abigail hija de Nahas, hermana de Sarvia madre de Joab. 26 Y acampó Israel con Absalón en tierra de Galaad.

27 Luego que David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de Nahas, de Rab de los hijos de Amn, Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai galaadita de Rogelim, 28 trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados, 29 miel, manteca, ovejas, y quesos de vaca, para que comiesen; porque decían: El pueblo está hambriento y cansado y sediento en el desierto.

Muerte de Absalón

2 SAMUEL 18

1 David, pues, pas revista al pueblo que tena consigo, y puso sobre ellos jefes de millares y jefes de centenas. 2 Y envi David al pueblo, una tercera parte bajo el mando de Joab, una tercera parte bajo el mando de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte al mando de Itai geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo tambien sald con vosotros. 3 Mas el pueblo dijo: No sald; porque si nosotros huyremos, no harn caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harn caso de nosotros; mas t ahora vales tanto como diez mil de nosotros. Ser, pues, mejor que t nos des ayuda desde la ciudad. 4 Entonces el rey les dijo: Yo har lo que bien os parezca. Y se puso el rey a la entrada de la puerta, mientras sala todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil. 5 Y el rey mand a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Tratad benignamente por amor de m al joven Absaln. Y todo el pueblo oy cuando dio el rey orden acerca de Absaln a todos los capitanes. 6 Sali, pues, el pueblo al campo contra Israel, y se libr la batalla en el bosque de Efran. 7 Y all cay el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y se hizo all en aquel da una gran matanza de veinte mil hombres. 8 Y la batalla se extendi por todo el pas; y fueron ms los que destruy el bosque aquel da, que los que destruy la espada.

9 Y se encontr Absaln con los siervos de David; e iba Absaln sobre un mulo, y el mulo entr por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enred la cabeza en la encina, y Absaln qued suspendido entre el cielo y la tierra; y el mulo en que iba pas delante. 10 Vindolo uno, avis a Joab, diciendo: He aqu que he visto a Absaln colgado de una encina. 11 Y Joab respondi al hombre que le daba la nueva: Y vindolo t, por qu no le mataste luego all echndole a tierra? Me hubiera placido darte diez siclos de plata, y un talabarte. 12 El hombre dijo a Joab: Aunque me pesaras mil siclos de plata, no extendera yo mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros omos cuando el rey te mand a ti y a Abisai y a Itai, diciendo: Mirad que ninguno toque al joven Absaln. 13 Por otra parte, habra yo hecho traicin contra mi vida, pues que al rey nada se le esconde, y t mismo estaras en contra. 14 Y respondi Joab: No malgastar mi tiempo contigo. Y tomando tres dardos en su mano, los clav en el corazn de Absaln, quien estaba an vivo en medio de la encina. 15 Y diez jvenes escuderos de Joab rodearon e hirieron a Absaln, y acabaron de matarle. 16 Entonces Joab toc la trompeta, y el pueblo se volvi de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo. 17 Tomando despues a Absaln, le echaron en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre l un montn muy grande de piedras; y todo Israel huy, cada uno a su tienda. 18 Y en vida, Absaln haba tomado y erigido una columna, la cual est en el valle del rey; porque haba dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llam aquella columna por su nombre, y as se ha llamado Columna de Absaln, hasta hoy.

19 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: Correr ahora, y dar al rey las nuevas de que Jehov ha defendido su causa de la mano de sus enemigos? 20 Respondi Joab: Hoy no llevas las nuevas; las llevas otro da; no dars hoy la nueva, porque el hijo del rey ha muerto. 21 Y Joab dijo a un etope: Ve t, y di al rey lo que has visto. Y el etope hizo reverencia ante Joab, y corri. 22 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvi a decir a Joab: Sea como fuere, yo correr ahora tras el etope. Y Joab dijo: Hijo mo, para qu has de correr t, si no recibirs premio por las nuevas? 23 Mas l respondi: Sea como fuere, yo correr. Entonces le dijo: Corre. Corri, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pas delante del etope.

24 Y David estaba sentado entre las dos puertas; y el atalaya haba ido al terrado sobre la puerta

en el muro, y alzando sus ojos, mir, y vio a uno que corra solo. 25 El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si viene solo, buenas nuevas trae. En tanto que l vena acercndose, 26 vio el atalaya a otro que corra; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aqu otro hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este tambien es mensajero. 27 Y el atalaya volvi a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondi el rey: Ese es hombre de bien, y viene con buenas nuevas.

28 Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclin a tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea Jehov Dios tuyo, que ha entregado a los hombres que haban levantado sus manos contra mi seor el rey. 29 Y el rey dijo: El joven Absaln est bien? Y Ahimaas respondi: Vi yo un gran alboroto cuando envi Joab al siervo del rey y a m tu siervo; mas no s qu era. 30 Y el rey dijo: Pasa, y ponte all. Y l pas, y se qued de pie.

31 Luego vino el etope, y dijo: Reciba nuevas mi seor el rey, que hoy Jehov ha defendido tu causa de la mano de todos los que se haban levantado contra ti. 32 El rey entonces dijo al etope: El joven Absaln est bien? Y el etope respondi: Como aquel joven sean los enemigos de mi seor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal. 33 Entonces el rey se turb, y subi a la sala de la puerta, y llor; y yendo, deca as: Hijo mo Absaln, hijo mo, hijo mo Absaln! Quin me diera que muriera yo en lugar de ti, Absaln, hijo mo, hijo mo!

David vuelve a Jerusaln

2 SAMUEL 19

1 Dieron aviso a Joab: He aqu el rey llora, y hace duelo por Absaln. 2 Y se volvi aquel da la victoria en luto para todo el pueblo; porque oy decir el pueblo aquel da que el rey tena dolor por su hijo. 3 Y entr el pueblo aquel da en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla. 4 Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: Hijo mo Absaln, Absaln, hijo mo, hijo mo! 5 Entonces Joab vino al rey en la casa, y dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas, 6 amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que nada te importan tus prncipes y siervos; pues hoy me has hecho ver claramente que si Absaln viviera, aunque todos nosotros estuviramos muertos, entonces estaras contento. 7 Levntate pues, ahora, y ve afuera y habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por Jehov que si no sales, no quedar ni un hombre contigo esta noche; y esto te ser peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora. 8 Entonces se levant el rey y se sent a la puerta, y fue dado aviso a todo el pueblo, diciendo: He aqu el rey est sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; pero Israel haba huido, cada uno a su tienda.

9 Y todo el pueblo disputaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora ha huido del pas por miedo de Absaln. 10 Y Absaln, a quien habamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla. Por qu, pues, estis callados respecto de hacer volver al rey?

11 Y el rey David envi a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo: Hablad a los ancianos de Jud, y decidles: Por qu seris vosotros los postreros en hacer volver el rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerle volver a su casa? 12 Vosotros sois mis hermanos;

mis huesos y mi carne sois. Por qu, pues, seris vosotros los postreros en hacer volver al rey? 13 Asimismo diris a Amasa: No eres t tambien hueso mo y carne ma? As me haga Dios, y aun me aada, si no fueres general del ejrcito delante de m para siempre, en lugar de Joab. 14 As inclin el corazn de todos los varones de Jud, como el de un solo hombre, para que enviasen a decir al rey: Vuelve t, y todos tus siervos. 15 Volvi, pues, el rey, y vino hasta el Jordn. Y Jud vino a Gilgal para recibir al rey y para hacerle pasar el Jordn.

16 Y Simei hijo de Gera, hijo de Benjamn, que era de Bahurim, se dio prisa y descendió con los hombres de Jud a recibir al rey David. 17 Con l venan mil hombres de Benjamn; asimismo Siba, criado de la casa de Sal, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordn delante del rey. 18 Y cruzaron el vado para pasar a la familia del rey, y para hacer lo que a l le pareciera. Entonces Simei hijo de Gera se postró delante del rey cuando l hubo pasado el Jordn, 19 y dijo al rey: No me culpe mi seor de iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el da en que mi seor el rey sali de Jerusaln; no los guarde el rey en su corazn. 20 Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de Jos, para descender a recibir a mi seor el rey. 21 Respondi Abisai hijo de Sarvia y dijo: No ha de morir por esto Simei, que maldijo al ungido de Jehov? 22 David entonces dijo: Qu tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seis adversarios? Ha de morir hoy alguno en Israel? Pues no s yo que hoy soy rey sobre Israel? 23 Y dijo el rey a Simei: No morir. Y el rey se lo jur.

24 Tambin Mefiboset hijo de Sal descendió a recibir al rey; no haba lavado sus pies, ni haba cortado su barba, ni tampoco haba lavado sus vestidos, desde el da en que el rey sali hasta el da en que volvi en paz. 25 Y luego que vino l a Jerusaln a recibir al rey, el rey le dijo: Mefiboset, por qu no fuiste conmigo? 26 Y l respondi: Rey seor mo, mi siervo me enga; pues tu siervo haba dicho: Enalbrdame un asno, y montar en l, e ir al rey; porque tu siervo es cojo. 27 Pero l ha calumniado a tu siervo delante de mi seor el rey; mas mi seor el rey es como un ngel de Dios; haz, pues, lo que bien te parezca. 28 Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi seor el rey, y t pusiste a tu siervo entre los convidados a tu mesa. Qu derecho, pues, tengo an para clamar ms al rey? 29 Y el rey le dijo: Para qu ms palabras? Yo he determinado que t y Siba os dividis las tierras. 30 Y Mefiboset dijo al rey: Deja que l las tome todas, pues que mi seor el rey ha vuelto en paz a su casa.

31 Tambin Barzilai galaadita descendió de Rogelim, y pas el Jordn con el rey, para acompaarle al otro lado del Jordn. 32 Era Barzilai muy anciano, de ochenta aos, y l haba dado provisiones al rey cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico. 33 Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo, y yo te sustentar conmigo en Jerusaln. 34 Mas Barzilai dijo al rey: Cuntos aos ms habr de vivir, para que yo suba con el rey a Jerusaln? 35 De edad de ochenta aos soy este da. Podr distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es? Tomar gusto ahora tu siervo en lo que coma o beba? Oír ms la voz de los cantores y de las cantoras? Para qu, pues, ha de ser tu siervo una carga para mi seor el rey? 36 Pasar tu siervo un poco ms all del Jordn con el rey; por qu me ha de dar el rey tan grande recompensa? 37 Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Mas he aqu a tu siervo Quimam; que pase l con mi seor el rey, y haz a l lo que bien te pareciere. 38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y yo har con l como bien te parezca; y todo lo que t pidieres de m, yo lo

har. 39 Y todo el pueblo pas el Jordn; y luego que el rey hubo tambien pasado, el rey bes a Barzilai, y lo bendijo; y l se volvi a su casa. 40 El rey entonces pas a Gilgal, y con l pas Quimam; y todo el pueblo de Jud acompaaba al rey, y tambien la mitad del pueblo de Israel.

41 Y he aqu todos los hombres de Israel vinieron al rey, y le dijeron: Por qu los hombres de Jud, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el Jordn al rey y a su familia, y a todos los siervos de David con l? 42 Y todos los hombres de Jud respondieron a todos los de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas por qu os enojis vosotros de eso? Hemos nosotros comido algo del rey? Hemos recibido de l algn regalo? 43 Entonces respondieron los hombres de Israel, y dijeron a los de Jud: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David ms que vosotros. Por qu, pues, nos habis tenido en poco? No hablamos nosotros los primeros, respecto de hacer volver a nuestro rey? Y las palabras de los hombres de Jud fueron ms violentas que las de los hombres de Israel.

Sublevacin de Seba

2 SAMUEL 20

1 Aconteci que se hallaba all un hombre perverso que se llamaba Seba hijo de Bicri, hombre de Benjamn, el cual toc la trompeta, y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Isa. Cada uno a su tienda, Israel! 2 As todos los hombres de Israel abandonaron a David, siguiendo a Seba hijo de Bicri; mas los de Jud siguieron a su rey desde el Jordn hasta Jerusaln. 3 Y luego que lleg David a su casa en Jerusaln, tom el rey las diez mujeres concubinas que haba dejado para guardar la casa, y las puso en reclusin, y les dio alimentos; pero nunca ms se lleg a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron, en viudez perpetua.

4 Despus dijo el rey a Amasa: Convcame a los hombres de Jud para dentro de tres das, y hllate t aqu presente. 5 Fue, pues, Amasa para convocar a los de Jud; pero se detuvo ms del tiempo que le haba sido sealado. 6 Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bicri nos har ahora ms dao que Absaln; toma, pues, t los siervos de tu seor, y ve tras l, no sea que halle para s ciudades fortificadas, y nos cause dificultad. 7 Entonces salieron en pos de l los hombres de Joab, y los cereteos y peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusaln para ir tras Seba hijo de Bicri. 8 Y estando ellos cerca de la piedra grande que est en Gaban, les sali Amasa al encuentro. Y Joab estaba ceido de su ropa, y sobre ella tena pegado a sus lomos el cinto con una daga en su vaina, la cual se le cay cuando l avanz. 9 Entonces Joab dijo a Amasa: Te va bien, hermano mo? Y tom Joab con la diestra la barba de Amasa, para besarlo. 10 Y Amasa no se cuid de la daga que estaba en la mano de Joab; y ste le hiri con ella en la quinta costilla, y derram sus entraas por tierra, y cay muerto sin darle un segundo golpe.

Despus Joab y su hermano Abisai fueron en persecucin de Seba hijo de Bicri. 11 Y uno de los hombres de Joab se par junto a l, diciendo: Cualquiera que ame a Joab y a David, vaya en pos de Joab. 12 Y Amasa yaca revolcndose en su sangre en mitad del camino; y todo el que pasaba, al verle, se detena; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apart a Amasa del camino al campo, y ech sobre l una vestidura. 13 Luego que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguan a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicri.

14 Y l pas por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maaca y todo Barim; y se juntaron, y lo siguieron tambien. 15 Y vinieron y lo sitiaron en Abel-bet-maaca, y pusieron baluarte contra la

ciudad, y qued sitiada; y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla. 16 Entonces una mujer sabia dio voces en la ciudad, diciendo: Od, od; os ruego que digis a Joab que venga ac, para que yo hable con l. 17 Cuando l se acerc a ella, dijo la mujer: Eres t Joab? Y l respondi: Yo soy. Ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y l respondi: Oigo. 18 Entonces volvi ella a hablar, diciendo: Antiguamente solan decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y as concluan cualquier asunto. 19 Yo soy de las pacficas y fieles de Israel; pero t procuras destruir una ciudad que es madre en Israel. Por qu destruyes la heredad de Jehov? 20 Joab respondi diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga. 21 La cosa no es as: mas un hombre del monte de Efran, que se llama Seba hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey David; entregad a se solamente, y me ir de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aqu su cabeza te ser arrojada desde el muro. 22 La mujer fue luego a todo el pueblo con su sabidura; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri, y se la arrojaron a Joab. Y l toc la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvi al rey a Jerusaln.

Oficiales de David

(2 S. 8.15-18; 1 Cr. 18.14-17)

23 As qued Joab sobre todo el ejrcito de Israel, y Benaia hijo de Joiada sobre los cereteos y peleteros, 24 y Adoram sobre los tributos, y Josafat hijo de Ahilud era el cronista. 25 Seva era escriba, y Sadoc y Abiatar, sacerdotes, 26 e Ira jairo fue tambin sacerdote de David.

Venganza de los gabaonitas

2 SAMUEL 21

1 Hubo hambre en los das de David por tres aos consecutivos. Y David consult a Jehov, y Jehov le dijo: Es por causa de Sal, y por aquella casa de sangre, por cuanto mat a los gabaonitas. 2 Entonces el rey llam a los gabaonitas, y les habl. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel haban hecho juramento; pero Sal haba procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Jud.) 3 Dijo, pues, David a los gabaonitas: Qu har por vosotros, o qu satisfaccin os dar, para que bendigis la heredad de Jehov? 4 Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querella sobre plata ni sobre oro con Sal y con su casa; ni queremos que muera hombre de Israel. Y l les dijo: Lo que vosotros dijereis, har. 5 Ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruy, y que maquin contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel, 6 dnosen siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos delante de Jehov en Gabaa de Sal, el escogido de Jehov. Y el rey dijo: Yo los dar.

7 Y perdon el rey a Mefi-boset hijo de Jonatn, hijo de Sal, por el juramento de Jehov que hubo entre ellos, entre David y Jonatn hijo de Sal. 8 Pero tom el rey a dos hijos de Rizpa hija de Aja, los cuales ella haba tenido de Sal, Armoni y Mefi-boset, y a cinco hijos de Mical hija de Sal, los cuales ella haba tenido de Adriel hijo de Barzilai meholatita, 9 y los entreg en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Jehov; y as murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en los primeros das de la siega, al comenzar la siega de la cebada.

10 Entonces Rizpa hija de Aja tom una tela de cilicio y la tendi para s sobre el peasco, desde el principio de la siega hasta que llovi sobre ellos agua del cielo; y no dej que ninguna ave del cielo se posase sobre ellos de da, ni fieras del campo de noche. 11 Y fue dicho a David lo que haca

Rizpa hija de Aja, concubina de Sal. 12 Entonces David fue y tom los huesos de Sal y los huesos de Jonatn su hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los haban hurtado de la plaza de Bet-sn, donde los haban colgado los filisteos, cuando los filisteos mataron a Sal en Gilboa; 13 e hizo llevar de all los huesos de Sal y los huesos de Jonatn su hijo; y recogieron tambien los huesos de los ahorcados. 14 Y sepultaron los huesos de Sal y los de su hijo Jonatn en tierra de Benjamn, en Zela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey haba mandado. Y Dios fue propicio a la tierra despues de esto.

Abisai libra a David del gigante

15 Volvieron los filisteos a hacer la guerra a Israel, y descendí David y sus siervos con l, y pelearon con los filisteos; y David se cans. 16 E Isbi-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y quien estaba ceido con una espada nueva, trat de matar a David; 17 mas Abisai hijo de Sarvia lleg en su ayuda, e hiri al filisteo y lo mat. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca ms de aqu en adelante saldrs con nosotros a la batalla, no sea que apagues la Impara de Israel.

Los hombres de David matan a los gigantes

(1 Cr. 20. 4-8)

18 Otra segunda guerra hubo despues en Gob contra los filisteos; entonces Sibecai husatita mat a Saf, quien era uno de los descendientes de los gigantes. 19 Hubo otra vez guerra en Gob contra los filisteos, en la cual Elhann, hijo de Jaare-oregim de Beln, mat a Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como el rodillo de un telar. 20 Despues hubo otra guerra en Gat, donde haba un hombre de gran estatura, el cual tena doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro por todos; y tambien era descendiente de los gigantes. 21 Este desafi a Israel, y lo mat Jonatn, hijo de Simea hermano de David. 22 Estos cuatro eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y por mano de sus siervos.

Cntico de liberacin de David

(Sal. 18 ttulo, 1-50)

2 SAMUEL 22

1 Habl David a Jehov las palabras de este cntico, el da que Jehov le haba librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Sal. 2 Dijo:

Jehov es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador;

3 Dios mo, fortaleza ma, en l confiar;

Mi escudo, y el fuerte de mi salvacin, mi alto refugio;

Salvador mo; de violencia me libraste.

4 Invocar a Jehov, quien es digno de ser alabado,

Y ser salvo de mi enemigos.

5 Me rodearon ondas de muerte,

Y torrentes de perversidad me atemorizaron.

6 Ligaduras del Seol me rodearon;

Tendieron sobre m lazos de muerte.

7 En mi angustia invoqu a Jehov,

Y clam a mi Dios;

El oy mi voz desde su templo,
Y mi clamor lleg a sus odo.
8 La tierra fue conmovida, y tembl,
Y se conmovieron los cimientos de los cielos;
Se estremecieron, porque se indign I.
9 Humo subi de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por I encendidos.
10 E inclin los cielos, y descendí;
Y haba tinieblas debajo de sus pies.
11 Y cabalg sobre un querubn, y vol;
Vol sobre las alas del viento.
12 Puso tinieblas por su escondedero alrededor de s;
Oscuridad de aguas y densas nubes.
13 Por el resplandor de su presencia se encendieron carbones ardientes.
14 Y tron desde los cielos Jehov,
Y el Altísimo dio su voz;
15 Envi sus saetas, y los dispers;
Y lanz relmpagos, y los destruy.
16 Entonces aparecieron los torrentes de las aguas,
Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo;
A la reprensión de Jehov,
Por el soplo del aliento de su nariz.
17 Envi desde lo alto y me tom;
Me sac de las muchas aguas.
18 Me libr de poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecan, aunque eran ms fuertes que yo.
19 Me asaltaron en el da de mi quebranto;
Mas Jehov fue mi apoyo,
20 Y me sac a lugar espacioso;
Mi libr, porque se agrad de m.
21 Jehov me ha premiado conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.
22 Porque yo he guardado los caminos de Jehov,
Y no me apart impamente de mi Dios.
23 Pues todos sus decretos estuvieron delante de m,
Y no me he apartado de sus estatutos.
24 Fui recto para con I,
Y me he guardado de mi maldad;
25 Por lo cual me ha recompensado Jehov conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.

26 Con el misericordioso te mostrars misericordioso,
Y recto para con el hombre ntegro.

27 Limpio te mostrars para con el limpio,
Y rgido sers para con el perverso.

28 Porque t salvas al pueblo afligido,
Mas tus ojos estn sobre los altivos para abatirlos.

29 T eres mi Impara, oh Jehov;
Mi Dios alumbrar mis tinieblas.

30 Contigo desbaratar ejrcitos,
Y con mi Dios asaltar muros.

31 En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
Y acrisolada la palabra de Jehov.
Escudo es a todos los que en l esperan.

32 Porque quin es Dios, sino slo Jehov?
Y qu roca hay fuera de nuestro Dios?

33 Dios es el que me cie de fuerza,
Y quien despeja mi camino;

34 Quien hace mis pies como de ciervas,
Y me hace estar firme sobre mis alturas;

35 Quien adiestra mis manos para la batalla,
De manera que se doble el arco de bronce con mis brazos.

36 Me diste asimismo el escudo de tu salvacin,
Y tu benignidad me ha engrandecido.

37 T ensanchaste mis pasos debajo de m,
Y mis pies no han resbalado.

38 Perseguir a mis enemigos, y los destruir,
Y no volver hasta acabarlos.

39 Los consumir y los herir, de modo que no se levanten;
Caern debajo de mis pies.

40 Pues me ceiste de fuerzas para la pelea;
Has humillado a mis enemigos debajo de m,

41 Y has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,
Para que yo destruyese a los que me aborrecen.

42 Clamaron, y no hubo quien los salvase;
Aun a Jehov, mas no les oy.

43 Como polvo de la tierra los mol;
Como lodo de las calles los pis y los tritur.

44 Me has librado de las contiendas del pueblo;
Me guardaste para que fuese cabeza de naciones;
Pueblo que yo no conoca me servir.

45 Los hijos de extraos se sometern a m;

Al oír de mí, me obedecieron.
46 Los extraños se debilitaron,
Y saldrán temblando de sus encierros.
47 Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
Y engrandecido sea el Dios de mi salvación.
48 El Dios que venga mis agravios,
Y sujete a pueblos debajo de mí;
49 El que me libra de enemigos,
Y aun me exalta sobre los que se levantan contra mí;
Me libraste del varón violento.
50 Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová,
Y cantaré a tu nombre.
51 El salva gloriosamente a su rey,
Y usa de misericordia para con su ungido,
A David y a su descendencia para siempre.

Últimas palabras de David

2 SAMUEL 23

1 Estas son las palabras postreras de David.
Dijo David hijo de Isaí,
Dijo aquel varón que fue levantado en alto,
El ungido del Dios de Jacob,
El dulce cantor de Israel:
2 El Espíritu de Jehová ha hablado por mí,
Y su palabra ha estado en mi lengua.
3 El Dios de Israel ha dicho,
Me habló la Roca de Israel:
Habrán un justo que gobierne entre los hombres,
Que gobierne en el temor de Dios.
4 Ser como la luz de la mañana,
Como el resplandor del sol en una mañana sin nubes,
Como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra.
5 No es así mi casa para con Dios;
Sin embargo, yo he hecho conmigo pacto perpetuo,
Ordenado en todas las cosas, y ser guardado,
Aunque todavía no haga yo florecer
Toda mi salvación y mi deseo.
6 Mas los impíos serán todos ellos como espinos arrancados,
Los cuales nadie toma con la mano;
7 Sino que el que quiere tocarlos
Se arma de hierro y de asta de lanza,
Y son del todo quemados en su lugar.

Los valientes de David

(1 Cr. 11.10-47)

8 Estos son los nombres de los valientes que tuvo David: Joseb-basebet el tacmonita, principal de los capitanes; ste era Adino el eznita, que mat a ochocientos hombres en una ocasin.

9 Despus de ste, Eleazar hijo de Dodo, ahohta, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se haban reunido all para la batalla, y se haban alejado los hombres de Israel. 10 Este se levant e hiri a los filisteos hasta que su mano se cans, y qued pegada su mano a la espada. Aquel da Jehov dio una gran victoria, y se volvi el pueblo en pos de l tan slo para recoger el botn.

11 Despus de ste fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se haban reunido en Lehi, donde haba un pequeo terreno lleno de lentejas, y el pueblo haba huido delante de los filisteos. 12 El entonces se par en medio de aquel terreno y lo defendi, y mat a los filisteos; y Jehov dio una gran victoria. 13 Y tres de los treinta jefes descendieron y vinieron en tiempo de la siega a David en la cueva de Adulam; y el campamento de los filisteos estaba en el valle de Refaim. 14 David entonces estaba en el lugar fuerte, y haba en Beln una guarnicin de los filisteos. 15 Y David dijo con vehemencia: Quin me diera a beber del agua del pozo de Beln que est junto a la puerta! 16 Entonces los tres valientes irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Beln que estaba junto a la puerta; y tomaron, y la trajeron a David; mas l no la quiso beber, sino que la derram para Jehov, diciendo: 17 Lejos sea de m, oh Jehov, que yo haga esto. He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto.

18 Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los treinta. Este alz su lanza contra trescientos, a quienes mat, y gan renombre con los tres. 19 El era el ms renombrado de los treinta, y lleg a ser su jefe; mas no igual a los tres primeros.

20 Despus, Benaah hijo de Joiada, hijo de un varn esforzado, grande en proezas, de Cabseel. Este mat a dos leones de Moab; y l mismo descendió y mat a un len en medio de un foso cuando estaba nevando. 21 Tambin mat l a un egipcio, hombre de gran estatura; y tena el egipcio una lanza en su mano, pero descendió contra l con un palo, y arrebat al egipcio la lanza de la mano, y lo mat con su propia lanza. 22 Esto hizo Benaah hijo de Joiada, y gan renombre con los tres valientes. 23 Fue renombrado entre los treinta, pero no igual a los tres primeros. Y lo puso David como jefe de su guardia personal.

24 Asael hermano de Joab fue de los treinta; Elhann hijo de Dodo de Beln, 25 Sama harodita, Elica harodita, 26 Heles paltita, Ira hijo de Iques, tecota, 27 Abiezer anatotita, Mebunai husatita, 28 Salmn ahohta, Maharai netofatita, 29 Heleb hijo de Baana, netofatita, Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamn, 30 Benaah piratonita, Hidai del arroyo de Gaas, 31 Abi-albn arbatita, Azmavet barhumita, 32 Eliaba saalbonita, Jonatn de los hijos de Jasn, 33 Sama ararita, Aham hijo de Sarar, ararita, 34 Elifelet hijo de Ahasbai, hijo de Maaca, Eliam hijo de Ahitofel, gilonita, 35 Hezrai carmelita, Paarai arbita, 36 Igal hijo de Natn, de Soba, Bani gadita, 37 Seleccionado amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia, 38 Ira itrita, Gareb itrita, 39 Uras heteo; treinta y siete por todos.

David censa al pueblo

(1 Cr. 21.1-27)

2 SAMUEL 24

1 Volvi a encenderse la ira de Jehov contra Israel, e incit a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Jud. 2 Y dijo el rey a Joab, general del ejrcito que estaba con l: Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el nmero de la gente. 3 Joab respondi al rey: Aada Jehov tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi seor el rey; mas por qu se complace en esto mi seor el rey? 4 Pero la palabra del rey prevaleci sobre Joab y sobre los capitanes del ejrcito. Sali, pues, Joab, con los capitanes del ejrcito, de delante del rey, para hacer el censo del pueblo de Israel. 5 Y pasando el Jordn acamparon en Aroer, al sur de la ciudad que est en medio del valle de Gad y junto a Jazer. 6 Despus fueron a Galaad y a la tierra baja de Hods; y de all a Danjan y a los alrededores de Sidn. 7 Fueron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, y salieron al Neguev de Jud en Beerseba. 8 Despus que hubieron recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusaln al cabo de nueve meses y veinte das. 9 Y Joab dio el censo del pueblo al rey; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada, y los de Jud quinientos mil hombres.

10 Despus que David hubo censado al pueblo, le pes en su corazn; y dijo David a Jehov: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehov, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente. 11 Y por la maana, cuando David se hubo levantado, vino palabra de Jehov al profeta Gad, vidente de David, diciendo: 12 Ve y di a David: As ha dicho Jehov: Tres cosas te ofrezco; t escogers una de ellas, para que yo la haga. 13 Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: Quieres que te vengan siete aos de hambre en tu tierra? o que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan? o que tres das haya peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qu responder al que me ha enviado. 14 Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Jehov, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres.

15 Y Jehov envi la peste sobre Israel desde la maana hasta el tiempo sealado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres. 16 Y cuando el ngel extendi su mano sobre Jerusaln para destruirla, Jehov se arrepinti de aquel mal, y dijo al ngel que destrua al pueblo: Basta ahora; detn tu mano. Y el ngel de Jehov estaba junto a la era de Arauna jebuseo. 17 Y David dijo a Jehov, cuando vio al ngel que destrua al pueblo: Yo pequ, yo hice la maldad; qu hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra m, y contra la casa de mi padre. 18 Y Gad vino a David aquel da, y le dijo: Sube, y levanta un altar a Jehov en la era de Arauna jebuseo. 19 Subi David, conforme al dicho de Gad, segn haba mandado Jehov; 20 y Arauna mir, y vio al rey y a sus siervos que venan hacia l. Saliendo entonces Arauna, se inclin delante del rey, rostro a tierra. 21 Y Arauna dijo: Por qu viene mi seor el rey a su siervo? Y David respondi: Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehov, para que cese la mortandad del pueblo. 22 Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi seor el rey lo que bien le pareciere; he aqu bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para lea. 23 Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehov tu Dios te sea propicio. 24 Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo comprar; porque no ofrecer a Jehov mi Dios holocaustos que no me cuesten nada.

Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. 25 Y edificó allí David un altar a Jehov, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehov oy las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel.

Sociedades Bíblicas Unidas 1960

Versión tomada del sitio: <http://www.gentle.org/biblia/>

Revisión ortográfica realizada con Word 95 (6), de Microsoft.

LA SANTA BIBLIA, ANTIGUO TESTAMENTO, VERSIÓN DE CASIODORO DE REINA (1569)

REVISADA POR CIPRIANO DE VALERA (1602), OTRAS REVISIONES: 1862, 1909 Y 1960

Parte # 2 (INCLUYE LOS KETUVIM O LOS ESCRITOS), los 12 libros intermedios del AT: 1 R, 2 R, 1 Cr, 2 Cr, Esd, Neh, Est, Job, Sal, Pr, Ec y Cnt

Primer Libro de los

REYES

Abisag sirve a David

1 REYES 1

1 Cuando el rey David era viejo y avanzado en días, le cubran de ropas, pero no se calentaba. 2 Le dijeron, por tanto, sus siervos: Busquen para mi señor el rey una joven virgen, para que esté delante del rey y lo abrigue, y duerma a su lado, y entrar en calor mi señor el rey. 3 Y buscaron una joven hermosa por toda la tierra de Israel, y hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey. 4 Y la joven era hermosa; y ella abrigaba al rey, y le servía; pero el rey nunca la conoció.

Adonas usurpa el trono

5 Entonces Adonas hijo de Hagit se rebeló, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y de gente de a caballo, y de cincuenta hombres que corriesen delante de él. 6 Y su padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? Además, este era de muy hermoso parecer; y había nacido después de Absalón. 7 Y se había puesto de acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, los cuales ayudaban a Adonas. 8 Pero el sacerdote Sadoc, y Benaiá hijo de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y todos los grandes de David, no seguían a Adonas. 9 Y matando Adonas ovejas y vacas y animales gordos junto a la peña de Zohelet, la cual está cerca de la fuente de Rogel, convidó a todos sus hermanos los hijos del rey, y a todos los varones de Jud, siervos del rey; 10 pero no convidó al profeta Natán, ni a Benaiá, ni a los grandes, ni a Salomón su hermano.

11 Entonces habló Natán a Betsab madre de Salomón, diciendo: No has oído que reina Adonas hijo de Hagit, sin saberlo David nuestro señor? 12 Ven pues, ahora, y toma mi consejo, para que conserves tu vida, y la de tu hijo Salomón. 13 Ve y entra al rey David, y dile: Rey señor mío, no juraste a tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y yo me sentaré en mi trono? ¿Por qué, pues, reina Adonas? 14 Y estando tú así hablando con el rey, yo entraré tras ti y reafirmaré tus razones.

15 Entonces Betsab entró a la cámara del rey; y el rey era muy viejo, y Abisag sunamita le servía. 16 Y Betsab se inclinó, e hizo reverencia al rey. Y el rey dijo: ¿Qué tienes? 17 Y ella le respondió: Señor mío, tú juraste a tu sierva por Jehov tu Dios, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y yo me sentaré en mi trono. 18 Y he aquí ahora Adonas reina, y tú, mi señor rey, hasta ahora no lo sabes. 19

Ha matado bueyes, y animales gordos, y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar, y a Joab general del ejrcito; mas a Salomn tu siervo no ha convidado. 20 Entre tanto, rey seor mo, los ojos de todo Israel estn puestos en ti, para que les declares quin se ha de sentar en el trono de mi seor el rey despus de l. 21 De otra manera suceder que cuando mi seor el rey duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomn seremos tenidos por culpables.

22 Mientras an hablaba ella con el rey, he aqu vino el profeta Natn. 23 Y dieron aviso al rey, diciendo: He aqu el profeta Natn; el cual, cuando entr al rey, se postr delante del rey inclinando su rostro a tierra. 24 Y dijo Natn: Rey seor mo, has dicho t: Adonas reinar despus de m, y l se sentar en mi trono? 25 Porque hoy ha descendido, y ha matado bueyes y animales gordos y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, y a los capitanes del ejrcito, y tambien al sacerdote Abiatar; y he aqu, estn comiendo y bebiendo delante de l, y han dicho: Viva el rey Adonas! 26 Pero ni a m tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaa hijo de Joiada, ni a Salomn tu siervo, ha convidado. 27 Es este negocio ordenado por mi seor el rey, sin haber declarado a tus siervos quin se haba de sentar en el trono de mi seor el rey despus de l?

David proclama rey a Salomn

28 Entonces el rey David respondi y dijo: Llamadme a Betsab. Y ella entr a la presencia del rey, y se puso delante del rey. 29 Y el rey jur diciendo: Vive Jehov, que ha redimido mi alma de toda angustia, 30 que como yo te he jurado por Jehov Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomn reinar despus de m, y l se sentar en mi trono en lugar mo; que as lo har hoy. 31 Entonces Betsab se inclin ante el rey, con su rostro a tierra, y haciendo reverencia al rey, dijo: Viva mi seor el rey David para siempre.

32 Y el rey David dijo: Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natn, y a Benaa hijo de Joiada. Y ellos entraron a la presencia del rey. 33 Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro seor, y montad a Salomn mi hijo en mi mula, y llevadlo a Gihn; 34 y all lo ungirn el sacerdote Sadoc y el profeta Natn como rey sobre Israel, y tocaris trompeta, diciendo: Viva el rey Salomn! 35 Despus iris vosotros detrs de l, y vendr y se sentar en mi trono, y l reinar por m; porque a l he escogido para que sea prncipe sobre Israel y sobre Jud. 36 Entonces Benaa hijo de Joiada respondi al rey y dijo: Amn. As lo diga Jehov, Dios de mi seor el rey. 37 De la manera que Jehov ha estado con mi seor el rey, as est con Salomn, y haga mayor su trono que el trono de mi seor el rey David.

38 Y descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natn, Benaa hijo de Joiada, y los cereteos y los peleteos, y montaron a Salomn en la mula del rey David, y lo llevaron a Gihn. 39 Y tomando el sacerdote Sadoc el cuerno del aceite del tabernculo, ungi a Salomn; y tocaron trompeta, y dijo todo el pueblo: Viva el rey Salomn! 40 Despus subi todo el pueblo en pos de l, y cantaba la gente con flautas, y hacan grandes alegras, que pareca que la tierra se hunda con el clamor de ellos.

41 Y lo oy Adonas, y todos los convidados que con l estaban, cuando ya haban acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo: Por qu se alborota la ciudad con estruendo?

42 Mientras l an hablaba, he aqu vino Jonatn hijo del sacerdote Abiatar, al cual dijo Adonas: Entra, porque t eres hombre valiente, y traers buenas nuevas. 43 Jonatn respondi y dijo a Adonas: Ciertamente nuestro seor el rey David ha hecho rey a Salomn; 44 y el rey ha enviado con l al sacerdote Sadoc y al profeta Natn, y a Benaa hijo de Joiada, y tambien a los cereteos y a los

peleteos, los cuales le montaron en la mula del rey; 45 y el sacerdote Sadoc y el profeta Natn lo han ungido por rey en Gihon, y de allí han subido con alegrías, y la ciudad está llena de estruendo. Este es el alboroto que habéis oído. 46 También Salomón se ha sentado en el trono del reino, 47 y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la cama. 48 Además el rey ha dicho así: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono, vindicándolo mis ojos.

49 Ellos entonces se estremecieron, y se levantaron todos los convidados que estaban con Adonías, y se fue cada uno por su camino. 50 Mas Adonías, temiendo de la presencia de Salomón, se levantó y se fue, y se asió de los cuernos del altar. 51 Y se lo hicieron saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues se ha asido de los cuernos del altar, diciendo: Jureme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo. 52 Y Salomón dijo: Si yo fuere hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; mas si se hallare mal en mí, moriré. 53 Y envié el rey Salomón, y lo trajeron del altar; y yo vino, y me incliné ante el rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

Mandato de David a Salomón

1 REYES 2

1 Llegaron los días en que David había de morir, y ordenó a Salomón su hijo, diciendo: 2 Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuerzate, y sé hombre. 3 Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas; 4 para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren mi camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón en el trono de Israel.

5 Ya sabes también lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter, a los cuales yo maté, derramando en tiempo de paz la sangre de guerra, y poniendo sangre de guerra en el talabarte que tenía sobre sus lomos, y en los zapatos que tenía en sus pies. 6 Tú, pues, haz conforme a tu sabiduría; no dejes descender tus canas al Seol en paz. 7 Mas a los hijos de Barzilai galaadita haz misericordia, que sean de los convidados a tu mesa; porque ellos vinieron de esta manera a mí, cuando iba huyendo de Absalón tu hermano. 8 También tienes contigo a Simei hijo de Gera, hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim. Mas yo mismo descendí a recibirme al Jordán, y yo le juré por Jehová diciendo: Yo no te mataré a espada. 9 Pero ahora no lo absolveré; pues hombre sabio eres, y sabes cómo debes hacer conmigo; y haz descender sus canas con sangre al Seol.

Muerte de David

(1 Cr. 29. 26-30)

10 Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad. 11 Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años; siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén. 12 Y se sentó Salomón en el trono de David su padre, y su reino fue firme en gran manera.

Salomón afirma su reino

13 Entonces Adonas hijo de Haguit vino a Betsab madre de Salomn; y ella le dijo: Es tu venida de paz? El respondi: S, de paz. 14 En seguida dijo: Una palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Di. 15 El dijo: T sabes que el reino era mo, y que todo Israel haba puesto en m su rostro para que yo reinara; mas el reino fue traspasado, y vino a ser de mi hermano, porque por Jehov era suyo. 16 Ahora yo te hago una peticin; no me la niegues. Y ella le dijo: Habla. 17 El entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomn (porque l no te lo negar), para que me d Abisag sunamita por mujer. 18 Y Betsab dijo: Bien; yo hablar por ti al rey.

19 Vino Betsab al rey Salomn para hablarle por Adonas. Y el rey se levant a recibirla, y se inclin ante ella, y volvi a sentarse en su trono, e hizo traer una silla para su madre, la cual se sent a su diestra. 20 Y ella dijo: Una pequea peticin pretendo de ti; no me la niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre ma, que yo no te la negar. 21 Y ella dijo: Dese Abisag sunamita por mujer a tu hermano Adonas. 22 El rey Salomn respondi y dijo a su madre: Por qu pides a Abisag sunamita para Adonas? Demanda tambien para l el reino; porque l es mi hermano mayor, y ya tiene tambien al sacerdote Abiatar, y a Joab hijo de Sarvia. 23 Y el rey Salomn jur por Jehov, diciendo: As me haga Dios y aun me aada, que contra su vida ha hablado Adonas estas palabras. 24 Ahora, pues, vive Jehov, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y quien me ha hecho casa, como me haba dicho, que Adonas morir hoy. 25 Entonces el rey Salomn envi por mano de Benaa hijo de Joiada, el cual arremeti contra l, y muri.

26 Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres digno de muerte; pero no te matar hoy, por cuanto has llevado el arca de Jehov el Seor delante de David mi padre, y adems has sido afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre. 27 As ech Salomn a Abiatar del sacerdocio de Jehov, para que se cumpliese la palabra de Jehov que haba dicho sobre la casa de El en Silo.

28 Y vino la noticia a Joab; porque tambien Joab se haba adherido a Adonas, si bien no se haba adherido a Absaln. Y huy Joab al tabernculo de Jehov, y se asi de los cuernos del altar. 29 Y se le hizo saber a Salomn que Joab haba huido al tabernculo de Jehov, y que estaba junto al altar. Entonces envi Salomn a Benaa hijo de Joiada, diciendo: Ve, y arremete contra l. 30 Y entr Benaa al tabernculo de Jehov, y le dijo: El rey ha dicho que salgas. Y l dijo: No, sino que aqu morir. Y Benaa volvi con esta respuesta al rey, diciendo: As dijo Joab, y as me respondi. 31 Y el rey le dijo: Haz como l ha dicho; mtale y entirrale, y quita de m y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente. 32 Y Jehov har volver su sangre sobre su cabeza; porque l ha dado muerte a dos varones ms justos y mejores que l, a los cuales mat a espada sin que mi padre David supiese nada: a Abner hijo de Ner, general del ejrcito de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general del ejrcito de Jud. 33 La sangre, pues, de ellos recaer sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; mas sobre David y sobre su descendencia, y sobre su casa y sobre su trono, habr perpetuamente paz de parte de Jehov. 34 Entonces Benaa hijo de Joiada subi y arremeti contra l, y lo mat; y fue sepultado en su casa en el desierto. 35 Y el rey puso en su lugar a Benaa hijo de Joiada sobre el ejrcito, y a Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiatar.

36 Despus envi el rey e hizo venir a Simej, y le dijo: Edificate una casa en Jerusaln y mora ah, y no salgas de all a una parte ni a otra; 37 porque sabe de cierto que el da que salieres y pasares el

torrente de Cedrn, sin duda morirs, y tu sangre ser sobre tu cabeza. 38 Y Simei dijo al rey: La palabra es buena; como el rey mi seor ha dicho, as lo har tu siervo. Y habit Simei en Jerusaln muchos das.

39 Pero pasados tres aos, aconteci que dos siervos de Simei huyeron a Aquis hijo de Maaca, rey de Gat. Y dieron aviso a Simei, diciendo: He aqu que tus siervos estn en Gat. 40 Entonces Simei se levant y ensill su asno y fue a Aquis en Gat, para buscar a sus siervos. Fue, pues, Simei, y trajo sus siervos de Gat. 41 Luego fue dicho a Salomn que Simei haba ido de Jerusaln hasta Gat, y que haba vuelto. 42 Entonces el rey envi e hizo venir a Simei, y le dijo: No te hice jurar yo por Jehov, y te protest diciendo: El da que salieres y fueres ac o all, sabe de cierto que morirs? Y t me dijiste: La palabra es buena, yo la obedezco. 43 Por qu, pues, no guardaste el juramento de Jehov, y el mandamiento que yo te impuse? 44 Dijo adems el rey a Simei: T sabes todo el mal, el cual tu corazn bien sabe, que cometiste contra mi padre David; Jehov, pues, ha hecho volver el mal sobre tu cabeza. 45 Y el rey Salomn ser bendito, y el trono de David ser firme perpetuamente delante de Jehov. 46 Entonces el rey mand a Benaa hijo de Joiada, el cual sali y lo hiri, y muri. Y el reino fue confirmado en la mano de Salomn.

Salomn se casa con la hija de Faran

1 REYES 3

1 Salomn hizo parentesco con Faran rey de Egipto, pues tom la hija de Faran, y la trajo a la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehov, y los muros de Jerusaln alrededor. 2 Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos; porque no haba casa edificada al nombre de Jehov hasta aquellos tiempos.

Salomn pide sabidura

(2 Cr. 1.1-13)

3 Mas Salomn am a Jehov, andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. 4 E iba el rey a Gaban, porque aqul era el lugar alto principal, y sacrificaba all; mil holocaustos sacrificaba Salomn sobre aquel altar. 5 Y se le apareci Jehov a Salomn en Gaban una noche en sueos, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te d. 6 Y Salomn dijo: T hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque l anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazn para contigo; y t le has reservado esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este da. 7 Ahora pues, Jehov Dios mo, t me has puesto a m tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no s cmo entrar ni salir. 8 Y tu siervo est en medio de tu pueblo al cual t escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud. 9 Da, pues, a tu siervo corazn entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque quin podr gobernar este tu pueblo tan grande?

10 Y agrad delante del Seor que Salomn pidiese esto. 11 Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos das, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oir juicio, 12 he aqu lo he hecho conforme a tus palabras; he aqu que te he dado corazn sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como t, ni despus de ti se levantar otro como t. 13 Y aun tambin te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como t

en todos tus das. 14 Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargar tus das.

15 Cuando Salomn despert, vio que era sueo; y vino a Jerusaln, y se present delante del arca del pacto de Jehov, y sacrific holocaustos y ofreci sacrificios de paz, e hizo tambin banquete a todos sus siervos.

Sabidura y prosperidad de Salomn

16 En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres ramera, y se presentaron delante de l. 17 Y dijo una de ellas: Ah, seor mo! Yo y esta mujer morbamos en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa. 18 Aconteci al tercer da despues de dar yo a luz, que sta dio a luz tambin, y morbamos nosotras juntas; ninguno de fuera estaba en casa, sino nosotras dos en la casa. 19 Y una noche el hijo de esta mujer muri, porque ella se acost sobre l. 20 Y se levant a medianoche y tom a mi hijo de junto a m, estando yo tu sierva durmiendo, y lo puso a su lado, y puso al lado mo su hijo muerto. 21 Y cuando yo me levant de madrugada para dar el pecho a mi hijo, he aqu que estaba muerto; pero lo observ por la maana, y vi que no era mi hijo, el que yo haba dado a luz. 22 Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la otra volvi a decir: No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive. As hablaban delante del rey.

23 El rey entonces dijo: Esta dice: Mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto; y la otra dice: No, mas el tuyo es el muerto, y mi hijo es el que vive. 24 Y dijo el rey: Traedme una espada. Y trajeron al rey una espada. 25 En seguida el rey dijo: Partid por medio al nio vivo, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra. 26 Entonces la mujer de quien era el hijo vivo, habl al rey (porque sus entraas se le conmovieron por su hijo), y dijo: Ah, seor mo! dad a sta el nio vivo, y no lo matis. Mas la otra dijo: Ni a m ni a ti; partidlo. 27 Entonces el rey respondi y dijo: Dad a aquella el hijo vivo, y no lo matis; ella es su madre. 28 Y todo Israel oy aquel juicio que haba dado el rey; y temieron al rey, porque vieron que haba en l sabidura de Dios para juzgar.

1 REYES 4

1 Rein, pues, el rey Salomn sobre todo Israel. 2 Y estos fueron los jefes que tuvo: Azaras hijo del sacerdote Sadoc; 3 Elihoref y Ahas, hijos de Sisa, secretarios; Josafat hijo de Ahilud, canciller; 4 Benaa hijo de Joiada sobre el ejrcito; Sadoc y Abiatar, los sacerdotes; 5 Azaras hijo de Natn, sobre los gobernadores; Zabud hijo de Natn, ministro principal y amigo del rey; 6 Ahisar, mayordomo; y Adoniram hijo de Abda, sobre el tributo.

7 Tena Salomn doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenian al rey y a su casa. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecerlo por un mes en el ao. 8 Y estos son los nombres de ellos: el hijo de Hur en el monte de Efran; 9 el hijo de Decar en Macaz, en Saalbim, en Bet-sembles, en Eln y en Bet-hann; 10 el hijo de Hesed en Arubot; ste tena tambin a Soco y toda la tierra de Hefer; 11 el hijo de Abinadab en todos los territorios de Dor; ste tena por mujer a Tafat hija de Salomn; 12 Baana hijo de Ahilud en Taanac y Meguido, en toda Bet-sen, que est cerca de Saretn, ms abajo de Jezreel, desde Bet-sen hasta Abel-mehola, y hasta el otro lado de Jocmeam; 13 el hijo de Geber en Ramot de Galaad; ste tena tambin las ciudades de Jair hijo de Manass, las cuales estaban en Galaad; tena tambin la provincia de Argob que estaba en Basn, sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce; 14 Ahinadab hijo de Iddo en Mahanaim; 15 Ahimaas en Neftal; ste tom tambin por mujer a Basemat hija de Salomn. 16 Baana hijo de Husai,

en Aser y en Alot; 17 Josafat hijo de Para, en Isacar; 18 Simei hijo de Ela, en Benjamn; 19 Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehn rey de los amorreos y de Og rey de Basn; ste era el nico gobernador en aquella tierra.

20 Jud e Israel eran muchos, como la arena que est junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrndose. 21 Y Salomn seoreaba sobre todos los reinos desde el Eufrates hasta la tierra de los filisteos y el lmite con Egipto; y traan presentes, y sirvieron a Salomn todos los das que vivi. 22 Y la provisin de Salomn para cada da era de treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina, 23 diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin los ciervos, gacelas, corzos y aves gordas. 24 Porque l seoreaba en toda la regin al oeste del Eufrates, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Eufrates; y tuvo paz por todos lados alrededor. 25 Y Jud e Israel vivan seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los das de Salomn. 26 Adems de esto, Salomn tena cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes. 27 Y estos gobernadores mantenian al rey Salomn, y a todos los que a la mesa del rey Salomn venan, cada uno un mes, y hacan que nada faltase. 28 Hacan tambin traer cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga, al lugar donde l estaba, cada uno conforme al turno que tena.

29 Y Dios dio a Salomn sabidura y prudencia muy grandes, y anchura de corazn como la arena que est a la orilla del mar. 30 Era mayor la sabidura de Salomn que la de todos los orientales, y que toda la sabidura de los egipcios. 31 Aun fue ms sabio que todos los hombres, ms que Etn ezrata, y que Hemn, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue conocido entre todas las naciones de alrededor. 32 Y compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco. 33 Tambin disert sobre los rboles, desde el cedro del Lbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disert sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces. 34 Y para or la sabidura de Salomn venan de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, adonde haba llegado la fama de su sabidura.

Pacto de Salomn con Hiram

(2 Cr. 2.1-18)

1 REYES 5

1 Hiram rey de Tiro envi tambin sus siervos a Salomn, luego que oy que lo haban ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre haba amado a David. 2 Entonces Salomn envi a decir a Hiram: 3 T sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehov su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Jehov puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies. 4 Ahora Jehov mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer. 5 Yo, por tanto, he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehov mi Dios, segn lo que Jehov habl a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondr en lugar tuyo en tu trono, l edificar casa a mi nombre. 6 Manda, pues, ahora, que me corten cedros del Lbano; y mis siervos estarn con los tuyos, y yo te dar por tus siervos el salario que t dijeres; porque t sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar madera como los sidonios.

7 Cuando Hiram oy las palabras de Salomn, se alegr en gran manera, y dijo: Bendito sea hoy Jehov, que dio hijo sabio a David sobre este pueblo tan grande. 8 Y envi Hiram a decir a Salomn: He odo lo que me mandaste a decir; yo har todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro y

la madera de ciprés. 9 Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, y la enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me seales, y allí se desatará, y tú la tomarás; y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a mi familia. 10 Dio, pues, Hiram a Salomón madera de cedro y madera de ciprés, toda la que quiso. 11 Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su familia, y veinte coros de aceite puro; esto daba Salomón a Hiram cada año. 12 Jehová, pues, dio a Salomón sabiduría como le había dicho; y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron pacto entre ambos.

13 Y el rey Salomón decretó leva en todo Israel, y la leva fue de treinta mil hombres, 14 los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por turno, viniendo así a estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba encargado de aquella leva. 15 Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte; 16 sin los principales oficiales de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil trescientos, los cuales tenían a cargo el pueblo que hacía la obra. 17 Y mandó el rey que trajesen piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la casa, y piedras labradas. 18 Y los albañiles de Salomón y los de Hiram, y los hombres de Gebal, cortaron y prepararon la madera y la cantera para labrar la casa. Salomón edifica el templo

(2 Cr. 3. 1-14)

1 REYES 6

1 En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó a edificar la casa de Jehová. 2 La casa que el rey Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto. 3 Y el prtico delante del templo de la casa tenía veinte codos de largo a lo ancho de la casa, y el ancho delante de la casa era de diez codos. 4 E hizo a la casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera. 5 Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, contra las paredes de la casa alrededor del templo y del lugar santísimo; e hizo cámaras laterales alrededor. 6 El aposento de abajo era de cinco codos de ancho, el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho; porque por fuera había hecho disminuciones a la casa alrededor, para no empotrar las vigas en las paredes de la casa.

7 Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.

8 La puerta del aposento de en medio estaba al lado derecho de la casa; y se subía por una escalera de caracol al de en medio, y del aposento de en medio al tercero. 9 Labró, pues, la casa, y la terminó; y la cubrió con artesonados de cedro. 10 Edificó asimismo el aposento alrededor de toda la casa, de altura de cinco codos, el cual se apoyaba en la casa con maderas de cedro.

11 Y vino palabra de Jehová a Salomón, diciendo: 12 Con relación a esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre; 13 y habitaré en ella en medio de los hijos de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel.

14 Así, pues, Salomón labró la casa y la terminó. 15 Y cubrió las paredes de la casa con tablas de cedro, revistíndola de madera por dentro, desde el suelo de la casa hasta las vigas de la

techumbre; cubri también el pavimento con madera de ciprés. 16 Asimismo hizo al final de la casa un edificio de veinte codos, de tablas de cedro desde el suelo hasta lo más alto; así hizo en la casa un aposento que es el lugar santísimo. 17 La casa, esto es, el templo de adelante, tenía cuarenta codos. 18 Y la casa estaba cubierta de cedro por dentro, y tenía entalladuras de calabazas silvestres y de botones de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se vea. 19 Y adornó el lugar santísimo por dentro en medio de la casa, para poner allí el arca del pacto de Jehová. 20 El lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, veinte de ancho, y veinte de altura; y lo cubrió de oro puro; asimismo cubrió de oro el altar de cedro. 21 De manera que Salomón cubrió de oro puro la casa por dentro, y cerró la entrada del santuario con cadenas de oro, y lo cubrió de oro. 22 Cubrió, pues, de oro toda la casa de arriba abajo, y asimismo cubrió de oro todo el altar que estaba frente al lugar santísimo.

23 Hizo también en el lugar santísimo dos querubines de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura. 24 Una ala del querubín tenía cinco codos, y la otra ala del querubín otros cinco codos; así que había diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra. 25 Asimismo el otro querubín tenía diez codos; porque ambos querubines eran de un mismo tamaño y de una misma hechura. 26 La altura del uno era de diez codos, y asimismo la del otro. 27 Puso estos querubines dentro de la casa en el lugar santísimo, los cuales extendan sus alas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro tocaba la otra pared, y las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio de la casa. 28 Y cubrió de oro los querubines.

29 Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor de diversas figuras, de querubines, de palmeras y de botones de flores, por dentro y por fuera. 30 Y cubrió de oro el piso de la casa, por dentro y por fuera.

31 A la entrada del santuario hizo puertas de madera de olivo; y el umbral y los postes eran de cinco esquinas. 32 Las dos puertas eran de madera de olivo; y talló en ellas figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, y las cubrió de oro; cubrió también de oro los querubines y las palmeras.

33 Igualmente hizo a la puerta del templo postes cuadrados de madera de olivo. 34 Pero las dos puertas eran de madera de ciprés; y las dos hojas de una puerta giraban, y las otras dos hojas de la otra puerta también giraban. 35 Y talló en ellas querubines y palmeras y botones de flores, y las cubrió de oro ajustado a las talladuras. 36 Y edificó el atrio interior de tres hileras de piedras labradas, y de una hilera de vigas de cedro.

37 En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová. 38 Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la casa con todas sus dependencias, y con todo lo necesario. La edificó, pues, en siete años.

Otros edificios de Salomón

1 REYES 7

1 Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y la terminó toda.

2 Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenía cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas. 3 Y estaba cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas; cada hilera tenía quince columnas. 4 Y había tres

hileras de ventanas, una ventana contra la otra en tres hileras. 5 Todas las puertas y los postes eran cuadrados; y unas ventanas estaban frente a las otras en tres hileras.

6 También hizo un prtico de columnas, que tenía cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho; y este prtico estaba delante de las primeras, con sus columnas y maderos correspondientes.

7 Hizo asimismo el prtico del trono en que había de juzgar, el prtico del juicio, y lo cubrió de cedro del suelo al techo.

8 Y la casa en que él moraba, en otro atrio dentro del prtico, era de obra semejante a ésta. Edificó también Salomón para la hija de Faraón, que había tomado por mujer, una casa de hechura semejante a la del prtico.

9 Todas aquellas obras fueron de piedras costosas, cortadas y ajustadas con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimiento hasta los remates, y asimismo por fuera hasta el gran atrio. 10 El cimiento era de piedras costosas, piedras grandes, piedras de diez codos y piedras de ocho codos. 11 De allí hacia arriba eran también piedras costosas, labradas conforme a sus medidas, y madera de cedro. 12 Y en el gran atrio alrededor había tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro; y así también el atrio interior de la casa de Jehová, y el atrio de la casa.

Salomón emplea a Hiram, de Tiro

(2 Cr. 2. 13-14; 3. 15-17)

13 Y envié al rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram, 14 hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que trabajaba en bronce, era de Tiro; e Hiram era lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia en toda obra de bronce. Este, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra.

15 Y vací dos columnas de bronce; la altura de cada una era de dieciocho codos, y rodeaba a una y otra un hilo de doce codos. 16 Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas; la altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel también de cinco codos. 17 Había trenzas a manera de red, y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que se habían de poner sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel. 18 Hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas de las columnas con las granadas; y de la misma forma hizo en el otro capitel. 19 Los capiteles que estaban sobre las columnas en el prtico, tenían forma de lirios, y eran de cuatro codos. 20 Tenían también los capiteles de las dos columnas, doscientas granadas en dos hileras alrededor en cada capitel, encima de su globo, el cual estaba rodeado por la red. 21 Estas columnas erigí en el prtico del templo; y cuando hubo alzado la columna del lado derecho, le puse por nombre Jaqín, y alzando la columna del lado izquierdo, llamé su nombre Boaz. 22 Y puse en las cabezas de las columnas tallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de las columnas.

Mobiliario del templo

(2 Cr. 4. 15. 1)

23 Hizo fundir asimismo un mar de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo; su altura era de cinco codos, y lo rodeaba alrededor un cordón de treinta codos. 24 Y rodeaban aquel mar por debajo de su borde alrededor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñían el

mar alrededor en dos filas, las cuales haban sido fundidas cuando el mar fue fundido. 25 Y descansaba sobre doce bueyes; tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres miraban al oriente; sobre estos se apoyaba el mar, y las ancas de ellos estaban hacia la parte de adentro. 26 El grueso del mar era de un palmo menor, y el borde era labrado como el borde de un cliz o de flor de lis; y caban en l dos mil batos.

27 Hizo tambien diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa de cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura. 28 La obra de las basas era esta: tenan unos tableros, los cuales estaban entre molduras; 29 y sobre aquellos tableros que estaban entre las molduras, haba figuras de leones, de bueyes y de querubines; y sobre las molduras de la basa, as encima como debajo de los leones y de los bueyes, haba unas aadiduras de bajo relieve. 30 Cada basa tena cuatro ruedas de bronce, con ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas haba repisas de fundicin que sobresalan de los festones, para venir a quedar debajo de la fuente. 31 Y la boca de la fuente entraba un codo en el remate que sala para arriba de la basa; y la boca era redonda, de la misma hechura del remate, y ste de codo y medio. Haba tambien sobre la boca entalladuras con sus tableros, los cuales eran cuadrados, no redondos. 32 Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas nacan en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio. 33 Y la forma de las ruedas era como la de las ruedas de un carro; sus ejes, sus rayos, sus cubos y sus cinchos, todo era de fundicin. 34 Asimismo las cuatro repisas de las cuatro esquinas de cada basa; y las repisas eran parte de la misma basa. 35 Y en lo alto de la basa haba una pieza redonda de medio codo de altura, y encima de la basa sus molduras y tableros, los cuales salan de ella misma. 36 E hizo en las tablas de las molduras, y en los tableros, entalladuras de querubines, de leones y de palmeras, con proporcin en el espacio de cada una, y alrededor otros adornos. 37 De esta forma hizo diez basas, fundidas de una misma manera, de una misma medida y de una misma entalladura.

38 Hizo tambien diez fuentes de bronce; cada fuente contena cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y coloc una fuente sobre cada una de las diez basas. 39 Y puso cinco basas a la mano derecha de la casa, y las otras cinco a la mano izquierda; y coloc el mar al lado derecho de la casa, al oriente, hacia el sur.

40 Asimismo hizo Hiram fuentes, y tenazas, y cuencos. As termin toda la obra que hizo a Salomn para la casa de Jehov: 41 dos columnas, y los capiteles redondos que estaban en lo alto de las dos columnas; y dos redes que cubran los dos capiteles redondos que estaban sobre la cabeza de las columnas; 42 cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para cubrir los dos capiteles redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas; 43 las diez basas, y las diez fuentes sobre las basas; 44 un mar, con doce bueyes debajo del mar; 45 y calderos, paletas, cuencos, y todos los utensilios que Hiram hizo al rey Salomn, para la casa de Jehov, de bronce bruido. 46 Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordn, en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretn. 47 Y no inquiri Salomn el peso del bronce de todos los utensilios, por la gran cantidad de ellos.

48 Entonces hizo Salomn todos los enseres que pertenecan a la casa de Jehov: un altar de oro, y una mesa tambien de oro, sobre la cual estaban los panes de la proposicin; 49 cinco candeleros de oro pursimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, frente al lugar santísimo; con las

flores, las Imparas y tenazas de oro. 50 Asimismo los cntaros, despabiladeras, tazas, cucharillas e incensarios, de oro pursimo; tambien de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del lugar santismo, y los de las puertas del templo.

51 As se termin toda la obra que dispuso hacer el rey Salomn para la casa de Jehov. Y meti Salomn lo que David su padre haba dedicado, plata, oro y utensilios; y deposit todo en las tesoreras de la casa de Jehov.

Salomn traslada el arca al templo

(2 Cr. 5.2-14)

1 REYES 8

1 Entonces Salomn reuni ante s en Jerusaln a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus, y a los principales de las familias de los hijos de Israel, para traer el arca del pacto de Jehov de la ciudad de David, la cual es Sion. 2 Y se reunieron con el rey Salomn todos los varones de Israel en el mes de Etanim, que es el mes sptimo, en el da de la fiesta solemne. 3 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca. 4 Y llevaron el arca de Jehov, y el tabernculo de reunin, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernculo, los cuales llevaban los sacerdotes y levitas. 5 Y el rey Salomn, y toda la congregacin de Israel que se haba reunido con l, estaban con l delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podan contar ni numerar. 6 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehov en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santismo, debajo de las alas de los querubines. 7 Porque los querubines tenan extendidas las alas sobre el lugar del arca, y as cubran los querubines el arca y sus varas por encima. 8 Y sacaron las varas, de manera que sus extremos se dejaban ver desde el lugar santo, que est delante del lugar santismo, pero no se dejaban ver desde ms afuera; y as quedaron hasta hoy. 9 En el arca ninguna cosa haba sino las dos tablas de piedra que all haba puesto Moiss en Horeb, donde Jehov hizo pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto. 10 Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llen la casa de Jehov. 11 Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehov haba llenado la casa de Jehov.

Dedicacin del templo

(2 Cr. 6.17.10)

12 Entonces dijo Salomn: Jehov ha dicho que l habitara en la oscuridad. 13 Yo he edificado casa por morada para ti, sitio en que t habites para siempre. 14 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregacin de Israel; y toda la congregacin de Israel estaba de pie. 15 Y dijo: Bendito sea Jehov, Dios de Israel, que habl a David mi padre lo que con su mano ha cumplido, diciendo: 16 Desde el da que saqu de Egipto a mi pueblo Israel, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escog a David para que presidiese en mi pueblo Israel. 17 Y David mi padre tuvo en su corazn edificar casa al nombre de Jehov Dios de Israel. 18 Pero Jehov dijo a David mi padre: Cuanto a haber tenido en tu corazn edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal deseo. 19 Pero t no edificars la casa, sino tu hijo que saldr de tus lomos, l edificar casa a mi nombre. 20 Y Jehov ha cumplido su palabra que haba dicho; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehov haba dicho, y he edificado la casa al nombre de Jehov Dios de Israel.

21 Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual est el pacto de Jehov que I hizo con nuestros padres cuando los sac de la tierra de Egipto.

22 Luego se puso Salomn delante del altar de Jehov, en presencia de toda la congregacin de Israel, y extendiendo sus manos al cielo, 23 dijo: Jehov Dios de Israel, no hay Dios como t, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazn; 24 que has cumplido a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como sucede en este da. 25 Ahora, pues, Jehov Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No te faltar varn delante de m, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden mi camino y anden delante de m como t has andado delante de m. 26 Ahora, pues, oh Jehov Dios de Israel, cmplase la palabra que dijiste a tu siervo David mi padre.

27 Pero es verdad que Dios morar sobre la tierra? He aqu que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; cunto menos esta casa que yo he edificado? 28 Con todo, t atenders a la oracin de tu siervo, y a su plegaria, oh Jehov Dios mo, oyendo el clamor y la oracin que tu siervo hace hoy delante de ti; 29 que estn tus ojos abiertos de noche y de da sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estar all; y que oigas la oracin que tu siervo haga en este lugar. 30 Oye, pues, la oracin de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, tambin t lo oirs en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona.

31 Si alguno pecare contra su prjimo, y le tomaren juramento hacindole jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa; 32 t oirs desde el cielo y actuars, y juzgars a tus siervos, condenando al impto y haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

33 Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante de sus enemigos por haber pecado contra ti, y se volvieren a ti y confesaren tu nombre, y oraren y te rogaren y suplicaren en esta casa, 34 t oirs en los cielos, y perdonars el pecado de tu pueblo Israel, y los volvers a la tierra que diste a sus padres.

35 Si el cielo se cerrare y no lloviera, por haber ellos pecado contra ti, y te rogaren en este lugar y confesaren tu nombre, y se volvieren del pecado, cuando los afligieres, 36 t oirs en los cielos, y perdonars el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, ensendoles el buen camino en que anden; y dars lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad.

37 Si en la tierra hubiere hambre, pestilencia, tizoncillo, aublo, langosta o pulgn; si sus enemigos los sitiaren en la tierra en donde habiten; cualquier plaga o enfermedad que sea; 38 toda oracin y toda splica que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga en su corazn, y extendiere sus manos a esta casa, 39 t oirs en los cielos, en el lugar de tu morada, y perdonars, y actuars, y dars a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazn t conoces (porque slo t conoces el corazn de todos los hijos de los hombres); 40 para que te teman todos los das que vivan sobre la faz de la tierra que t diste a nuestros padres.

41 Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que viniere de lejanas tierras a causa de tu nombre 42 (pues oirn de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido), y viniere a orar a esta casa, 43 t oirs en los cielos, en el lugar de tu morada, y hars conforme a todo aquello por lo cual el extranjero hubiere clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu

nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edifique.

44 Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos por el camino que t les mandes, y oraren a Jehov con el rostro hacia la ciudad que t elegiste, y hacia la casa que yo edifique a tu nombre, 45 t oirs en los cielos su oracin y su splica, y les hars justicia.

46 Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque), y estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca, 47 y ellos volvieran en s en la tierra donde fueran cautivos; si se convirtieron, y oraren a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad; 48 y si se convirtieron a ti de todo su corazn y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren llevado cautivos, y oraren a ti con el rostro hacia su tierra que t diste a sus padres, y hacia la ciudad que t elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre, 49 t oirs en los cielos, en el lugar de tu morada, su oracin y su splica, y les hars justicia. 50 Y perdonars a tu pueblo que haba pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se hayan rebelado contra ti, y hars que tengan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos; 51 porque ellos son tu pueblo y tu heredad, el cual t sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro. 52 Estn, pues, atentos tus ojos a la oracin de tu siervo y a la plegaria de tu pueblo Israel, para orlos en todo aquello por lo cual te invocaren; 53 porque t los apartaste para ti como heredad tuya de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por medio de Moiss tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Seor Jehov.

54 Cuando acab Salomn de hacer a Jehov toda esta oracin y splica, se levant de estar de rodillas delante del altar de Jehov con sus manos extendidas al cielo; 55 y puesto en pie, bendijo a toda la congregacin de Israel, diciendo en voz alta: 56 Bendito sea Jehov, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que l haba dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que exprese por Moiss su siervo, ha faltado. 57 Est con nosotros Jehov nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje. 58 Incline nuestro corazn hacia l, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus decretos, los cuales mand a nuestros padres. 59 Y estas mis palabras con que he orado delante de Jehov, estn cerca de Jehov nuestro Dios de da y de noche, para que l proteja la causa de su siervo y de su pueblo Israel, cada cosa en su tiempo; 60 a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehov es Dios, y que no hay otro. 61 Sea, pues, perfecto vuestro corazn para con Jehov nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el da de hoy.

62 Entonces el rey, y todo Israel con l, sacrificaron vctimas delante de Jehov. 63 Y ofreci Salomn sacrificios de paz, los cuales ofreci a Jehov: veintids mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. As dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Jehov. 64 Aquel mismo da santific el rey el medio del atrio, el cual estaba delante de la casa de Jehov; porque ofreci all los holocaustos, las ofrendas y la grosura de los sacrificios de paz, por cuanto el altar de bronce que estaba delante de Jehov era pequeno, y no caban en l los holocaustos, las ofrendas y la grosura de los sacrificios de paz.

65 En aquel tiempo Salomn hizo fiesta, y con l todo Israel, una gran congregacin, desde donde entran en Hamat hasta el ro de Egipto, delante de Jehov nuestro Dios, por siete das y aun por

otros siete das, esto es, por catorce das. 66 Y al octavo da despidi al pueblo; y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a sus moradas alegres y gozosos de corazn, por todos los beneficios que Jehov haba hecho a David su siervo y a su pueblo Israel.

Pacto de Dios con Salomn

(2 Cr. 7. 11-22)

1 REYES 9

1 Cuando Salomn hubo acabado la obra de la casa de Jehov, y la casa real, y todo lo que Salomn quiso hacer, 2 Jehov apareci a Salomn la segunda vez, como le haba aparecido en Gaban. 3 Y le dijo Jehov: Yo he odo tu oracin y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que t has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarn mis ojos y mi corazn todos los das. 4 Y si t anduvieres delante de m como anduvo David tu padre, en integridad de corazn y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos, 5 yo afirmar el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como habl a David tu padre, diciendo: No faltar varn de tu descendencia en el trono de Israel. 6 Mas si obstinadamente os apartareis de m vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis; 7 yo cortar a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echar de delante de m, e Israel ser por proverbio y refrn a todos los pueblos; 8 y esta casa, que estaba en estima, cualquiera que pase por ella se asombrar, y se burlar, y dir: Por qu ha hecho as Jehov a esta tierra y a esta casa? 9 Y dirn: Por cuanto dejaron a Jehov su Dios, que haba sacado a sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso ha trado Jehov sobre ellos todo este mal.

Otras actividades de Salomn

(2 Cr. 8. 1-18)

10 Aconteci al cabo de veinte aos, cuando Salomn ya haba edificado las dos casas, la casa de Jehov y la casa real, 11 para las cuales Hiram rey de Tiro haba trado a Salomn madera de cedro y de ciprs, y cuanto oro quiso, que el rey Salomn dio a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea. 12 Y sali Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomn le haba dado, y no le gustaron. 13 Y dijo: Qu ciudades son estas que me has dado, hermano? Y les puso por nombre, la tierra de Cabul, nombre que tiene hasta hoy. 14 E Hiram haba enviado al rey ciento veinte talentos de oro. 15 Esta es la razn de la leva que el rey Salomn impuso para edificar la casa de Jehov, y su propia casa, y Milo, y el muro de Jerusaln, y Hazor, Meguido y Gezer: 16 Faran el rey de Egipto haba subido y tomado a Gezer, y la quem, y dio muerte a los cananeos que habitaban la ciudad, y la dio en dote a su hija la mujer de Salomn. 17 Restaur, pues, Salomn a Gezer y a la baja Bet-horn, 18 a Baalat, y a Tadmor en tierra del desierto; 19 asimismo todas las ciudades donde Salomn tena provisiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que Salomn quiso edificar en Jerusaln, en el Lbano, y en toda la tierra de su seoro. 20 A todos los pueblos que quedaron de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de los hijos de Israel; 21 a sus hijos que quedaron en la tierra despus de ellos, que los hijos de Israel no pudieron acabar, hizo Salomn que sirviesen con tributo hasta hoy. 22 Mas a ninguno de los hijos

de Israel impuso Salomn servicio, sino que eran hombres de guerra, o sus criados, sus pncipes, sus capitanes, comandantes de sus carros, o su gente de a caballo.

23 Y los que Salomn haba hecho jefes y vigilantes sobre las obras eran quinientos cincuenta, los cuales estaban sobre el pueblo que trabajaba en aquella obra.

24 Y subi la hija de Faran de la ciudad de David a su casa que Salomn le haba edificado; entonces edific I a Milo.

25 Y ofreca Salomn tres veces cada ao holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar que I edific a Jehov, y quemaba incienso sobre el que estaba delante de Jehov, despues que la casa fue terminada.

26 Hizo tambien el rey Salomn naves en Ezin-geber, que est junto a Elot en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom. 27 Y envi Hiram en ellas a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salomn, 28 los cuales fueron a Ofir y tomaron de all oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomn.

La reina de Sab visita a Salomn

(2 Cr. 9. 1-12)

1 REYES 10

1 Oyendo la reina de Sab la fama que Salomn haba alcanzado por el nombre de Jehov, vino a probarle con preguntas difciles. 2 Y vino a Jerusaln con un squito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomn, le expuso todo lo que en su corazn tena. 3 Y Salomn le contest todas sus preguntas, y nada hubo que el rey no le contestase. 4 Y cuando la reina de Sab vio toda la sabidura de Salomn, y la casa que haba edificado, 5 asimismo la comida de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado y los vestidos de los que le servan, sus maestresalas, y sus holocaustos que ofreca en la casa de Jehov, se qued asombrada.

6 Y dijo al rey: Verdad es lo que o en mi tierra de tus cosas y de tu sabidura; 7 pero yo no lo crea, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabidura y bien, que la fama que yo haba odo. 8 Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que estn continuamente delante de ti, y oyen tu sabidura. 9 Jehov tu Dios sea bendito, que se agrad de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jehov ha amado siempre a Israel, te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia. 10 Y dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, y mucha especiera, y piedras preciosas; nunca vino tan gran cantidad de especias, como la reina de Sab dio al rey Salomn.

11 La flota de Hiram que haba trado el oro de Ofir, traia tambien de Ofir mucha madera de sndalo, y piedras preciosas. 12 Y de la madera de sndalo hizo el rey balaustres para la casa de Jehov y para las casas reales, arpas tambien y salterios para los cantores; nunca vino semejante madera de sndalo, ni se ha visto hasta hoy.

13 Y el rey Salomn dio a la reina de Sab todo lo que ella quiso, y todo lo que pidi, adems de lo que Salomn le dio. Y ella se volvi, y se fue a su tierra con sus criados.

Riquezas y fama de Salomn

(2 Cr. 9. 13-24)

14 El peso del oro que Salomn tena de renta cada ao, era seiscientos sesenta y seis talentos de

oro; 15 sin lo de los mercaderes, y lo de la contratacin de especias, y lo de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra. 16 Hizo tambien el rey Salomn doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos siclos de oro gast en cada escudo. 17 Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido, en cada uno de los cuales gast tres libras de oro; y el rey los puso en la casa del bosque del Lbano. 18 Hizo tambien el rey un gran trono de marfil, el cual cubri de oro pursimo. 19 Seis gradas tena el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo; y a uno y otro lado tena brazos cerca del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones. 20 Estaban tambien doce leones puestos all sobre las seis gradas, de un lado y de otro; en ningn otro reino se haba hecho trono semejante. 21 Y todos los vasos de beber del rey Salomn eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Lbano era de oro fino; nada de plata, porque en tiempo de Salomn no era apreciada. 22 Porque el rey tena en el mar una flota de naves de Tarsis, con la flota de Hiram. Una vez cada tres aos vena la flota de Tarsis, y traia oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

23 As exceda el rey Salomn a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabidura. 24 Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomn, para or la sabidura que Dios haba puesto en su corazn. 25 Y todos le llevaban cada ao sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromticas, caballos y mulos.

Salomn comercia en caballos y en carros

(2 Cr. 1. 14-17; 9. 25-28)

26 Y junt Salomn carros y gente de a caballo; y tena mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusaln. 27 E hizo el rey que en Jerusaln la plata llegara a ser como piedras, y los cedros como cabrahigos de la Sefela en abundancia. 28 Y traan de Egipto caballos y lienzos a Salomn; porque la compaa de los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos. 29 Y vena y sala de Egipto, el carro por seiscientas piezas de plata, y el caballo por ciento cincuenta; y as los adquiran por mano de ellos todos los reyes de los heteos, y de Siria.

Apostasa y dificultades de Salomn

1 REYES 11

1 Pero el rey Salomn am, adems de la hija de Faran, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amn, a las de Edom, a las de Sidn, y a las heteas; 2 gentes de las cuales Jehov haba dicho a los hijos de Israel: No os llegaris a ellas, ni ellas se llegarn a vosotros; porque ciertamente harn inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A stas, pues, se junt Salomn con amor. 3 Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazn. 4 Y cuando Salomn era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazn tras dioses ajenos, y su corazn no era perfecto con Jehov su Dios, como el corazn de su padre David. 5 Porque Salomn sigui a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, dolo abominable de los amonitas. 6 E hizo Salomn lo malo ante los ojos de Jehov, y no sigui cumplidamente a Jehov como David su padre. 7 Entonces edific Salomn un lugar alto a Quemos, dolo abominable de Moab, en el monte que est enfrente de Jerusaln, y a Moloc, dolo abominable de los hijos de Amn. 8 As hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecan sacrificios a sus dioses. 9 Y se enoj Jehov contra Salomn, por cuanto su corazn se haba apartado de Jehov Dios de

Israel, que se le haba aparecido dos veces, 10 y le haba mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas I no guard lo que le mand Jehov. 11 Y dijo Jehov a Salomn: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mand, romper de ti el reino, y lo entregar a tu siervo. 12 Sin embargo, no lo har en tus das, por amor a David tu padre; lo romper de la mano de tu hijo. 13 Pero no romper todo el reino, sino que dar una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusaln, la cual yo he elegido.

14 Y Jehov suscitu un adversario a Salomn: Hadad edomita, de sangre real, el cual estaba en Edom. 15 Porque cuando David estaba en Edom, y subi Joab el general del ejrcito a enterrar los muertos, y mat a todos los varones de Edom 16 (porque seis meses habit all Joab, y todo Israel, hasta que hubo acabado con todo el sexo masculino en Edom), 17 Hadad huy, y con l algunos varones edomitas de los siervos de su padre, y se fue a Egipto; era entonces Hadad muchacho pequeo. 18 Y se levantaron de Madin, y vinieron a Parn; y tomando consigo hombres de Parn, vinieron a Egipto, a Faran rey de Egipto, el cual les dio casa y les seal alimentos, y aun les dio tierra. 19 Y hall Hadad gran favor delante de Faran, el cual le dio por mujer la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenes. 20 Y la hermana de Tahpenes le dio a luz su hijo Genubat, al cual destet Tahpenes en casa de Faran; y estaba Genubat en casa de Faran entre los hijos de Faran. 21 Y oyendo Hadad en Egipto que David haba dormido con sus padres, y que era muerto Joab general del ejrcito, Hadad dijo a Faran: Djame ir a mi tierra. 22 Faran le respondi: Por qu? Qu te falta conmigo, que procuras irte a tu tierra? El respondi: Nada; con todo, te ruego que me dejes ir.

23 Dios tambin levant por adversario contra Salomn a Rezn hijo de Eliada, el cual haba huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba. 24 Y haba juntado gente contra l, y se haba hecho capitn de una compaa, cuando David deshizo a los de Soba. Despus fueron a Damasco y habitaron all, y le hicieron rey en Damasco. 25 Y fue adversario de Israel todos los das de Salomn; y fue otro mal con el de Hadad, porque aborreci a Israel, y rein sobre Siria.

26 Tambin Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Sereda, siervo de Salomn, cuya madre se llamaba Zera, la cual era viuda, alz su mano contra el rey. 27 La causa por la cual ste alz su mano contra el rey fue esta: Salomn, edificando a Milo, cerr el portillo de la ciudad de David su padre. 28 Y este varn Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomn al joven que era hombre activo, le encomend todo el cargo de la casa de Jos. 29 Aconteci, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusaln, le encontr en el camino el profeta Ahas sionita, y ste estaba cubierto con una capa nueva; y estaban ellos dos solos en el campo. 30 Y tomando Ahas la capa nueva que tena sobre s, la rompi en doce pedazos, 31 y dijo a Jeroboam: Toma para ti los diez pedazos; porque as dijo Jehov Dios de Israel: He aqu que yo rompo el reino de la mano de Salomn, y a ti te dar diez tribus; 32 y l tendr una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusaln, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel; 33 por cuanto me han dejado, y han adorado a Astoret diosa de los sidonios, a Quemosh dios de Moab, y a Moloch dios de los hijos de Amn; y no han andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre. 34 Pero no quitar nada del reino de sus manos, sino que lo retendr por rey todos los das de su vida, por amor a David mi siervo, al cual yo eleg, y quien guard mis mandamientos y mis estatutos. 35 Pero quitar el reino de la mano de su hijo, y lo dar a

ti, las diez tribus. 36 Y a su hijo dar una tribu, para que mi siervo David tenga Impara todos los das delante de m en Jerusaln, ciudad que yo me eleg para poner en ella mi nombre. 37 Yo, pues, te tomar a ti, y t reinars en todas las cosas que deseara tu alma, y sers rey sobre Israel. 38 Y si prestares odo a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estar contigo y te edificar casa firme, como la edificu a David, y yo te entregar a Israel. 39 Y yo afligir a la descendencia de David a causa de esto, mas no para siempre. 40 Por esto Salomn procur matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levant y huy a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomn.

Muerte de Salomn

(2 Cr. 9.29-31)

41 Los dems hechos de Salomn, y todo lo que hizo, y su sabidura, no est escrito en el libro de los hechos de Salomn? 42 Los das que Salomn rein en Jerusaln sobre todo Israel fueron cuarenta aos. 43 Y durmi Salomn con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David; y rein en su lugar Roboam su hijo.

Rebelin de Israel

(2 Cr. 10.111.4)

1 REYES 12

1 Roboam fue a Siquem, porque todo Israel haba venido a Siquem para hacerle rey. 2 Y aconteci que cuando lo oy Jeroboam hijo de Nabat, que an estaba en Egipto, adonde haba huido de delante del rey Salomn, y habitaba en Egipto, 3 enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y toda la congregacin de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo: 4 Tu padre agrav nuestro yugo, mas ahora disminuye t algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos. 5 Y l les dijo: Idos, y de aqu a tres das volved a m. Y el pueblo se fue. 6 Entonces el rey Roboam pidi consejo de los ancianos que haban estado delante de Salomn su padre cuando viva, y dijo: Cmo aconsejis vosotros que responda a este pueblo? 7 Y ellos le hablaron diciendo: Si t fueres hoy siervo de este pueblo y lo sirvieres, y respondiendoles buenas palabras les hablares, ellos te servirn para siempre. 8 Pero l dej el consejo que los ancianos le haban dado, y pidi consejo de los jvenes que se haban criado con l, y estaban delante de l. 9 Y les dijo: Cmo aconsejis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros? 10 Entonces los jvenes que se haban criado con l le respondieron diciendo: As hablars a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agrav nuestro yugo, mas t disminuyenos algo; as les hablars: El menor dedo de los mos es ms grueso que los lomos de mi padre. 11 Ahora, pues, mi padre os carg de pesado yugo, mas yo aadir a vuestro yugo; mi padre os castig con azotes, mas yo os castigar con escorpiones. 12 Al tercer da vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, segn el rey lo haba mandado, diciendo: Volved a m al tercer da. 13 Y el rey respondi al pueblo duramente, dejando el consejo que los ancianos le haban dado; 14 y les habl conforme al consejo de los jvenes, diciendo: Mi padre agrav vuestro yugo, pero yo aadir a vuestro yugo; mi padre os castig con azotes, mas yo os castigar con escorpiones. 15 Y no oy el rey al pueblo; porque era designio de Jehov para confirmar la palabra que Jehov haba hablado por medio de Ahas silonita a Jeroboam hijo de

Nabat.

16 Cuando todo el pueblo vio que el rey no les haba odo, le respondi estas palabras, diciendo: Qu parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isa. Israel, a tus tiendas! Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas. 17 Pero rein Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Jud. 18 Y el rey Roboam envi a Adoram, que estaba sobre los tributos; pero lo apedre todo Israel, y muri. Entonces el rey Roboam se apresur a subirse en un carro y huir a Jerusaln. 19 As se apart Israel de la casa de David hasta hoy. 20 Y aconteci que oyendo todo Israel que Jeroboam haba vuelto, enviaron a llamarle a la congregacin, y le hicieron rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino slo la tribu de Jud.

21 Y cuando Roboam vino a Jerusaln, reuni a toda la casa de Jud y a la tribu de Benjamn, ciento ochenta mil hombres, guerreros escogidos, con el fin de hacer guerra a la casa de Israel, y hacer volver el reino a Roboam hijo de Salomn. 22 Pero vino palabra de Jehov a Semaas varn de Dios, diciendo: 23 Habla a Roboam hijo de Salomn, rey de Jud, y a toda la casa de Jud y de Benjamn, y a los dems del pueblo, diciendo: 24 As ha dicho Jehov: No vayis, ni peleis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volveos cada uno a su casa, porque esto lo he hecho yo. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volvieron y se fueron, conforme a la palabra de Jehov.

El pecado de Jeroboam

25 Entonces reedific Jeroboam a Siquem en el monte de Efran, y habit en ella; y saliendo de all, reedific a Penuel. 26 Y dijo Jeroboam en su corazn: Ahora se volver el reino a la casa de David, 27 si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehov en Jerusaln; porque el corazn de este pueblo se volver a su seor Roboam rey de Jud, y me matarn a m, y se volvern a Roboam rey de Jud. 28 Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habis subido a Jerusaln; he aqu tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto. 29 Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan. 30 Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan. 31 Hizo tambin casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Lev. 32 Entonces instituy Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, a los quince das del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Jud; y sacrific sobre un altar. As hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros que haba hecho. Orden tambin en Bet-el sacerdotes para los lugares altos que l haba fabricado. 33 Sacrific, pues, sobre el altar que l haba hecho en Bet-el, a los quince das del mes octavo, el mes que l haba inventado de su propio corazn; e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subi al altar para quemar incienso.

Un profeta de Jud amonesta a Jeroboam

1 REYES 13

1 He aqu que un varn de Dios por palabra de Jehov vino de Jud a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso, 2 aquel clam contra el altar por palabra de Jehov y dijo: Altar, altar, as ha dicho Jehov: He aqu que a la casa de David nacer un hijo llamado Josas, el cual sacrificar sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarn huesos de hombres. 3 Y aquel mismo da dio una seal, diciendo: Esta es la seal de que Jehov ha hablado: he aqu que el altar se quebrar, y la ceniza que sobre l est se derramar. 4

Cuando el rey Jeroboam oy la palabra del varn de Dios, que haba clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: Prendedle! Mas la mano que haba extendido contra l, se le sec, y no la pudo enderezar. 5 Y el altar se rompi, y se derram la ceniza del altar, conforme a la seal que el varn de Dios haba dado por palabra de Jehov. 6 Entonces respondiendo el rey, dijo al varn de Dios: Te pido que ruegues ante la presencia de Jehov tu Dios, y ores por m, para que mi mano me sea restaurada. Y el varn de Dios or a Jehov, y la mano del rey se le restaur, y qued como era antes. 7 Y el rey dijo al varn de Dios: Ven conmigo a casa, y comers, y yo te dar un presente. 8 Pero el varn de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no ira contigo, ni comera pan ni bebera agua en este lugar. 9 Porque as me est ordenado por palabra de Jehov, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que fueres. 10 Regres, pues, por otro camino, y no volvi por el camino por donde haba venido a Bet-el.

11 Moraba entonces en Bet-el un viejo profeta, al cual vino su hijo y le cont todo lo que el varn de Dios haba hecho aquel da en Bet-el; le contaron tambien a su padre las palabras que haba hablado al rey. 12 Y su padre les dijo: Por qu camino se fue? Y sus hijos le mostraron el camino por donde haba regresado el varn de Dios que haba venido de Jud. 13 Y l dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Y ellos le ensillaron el asno, y l lo mont. 14 Y yendo tras el varn de Dios, le hall sentado debajo de una encina, y le dijo: Eres t el varn de Dios que vino de Jud? El dijo: Yo soy. 15 Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan. 16 Mas l respondi: No podr volver contigo, ni ir contigo, ni tampoco comer pan ni beber agua contigo en este lugar. 17 Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua all, ni regreses por el camino por donde fueres. 18 Y el otro le dijo, mintindole: Yo tambien soy profeta como t, y un ngel me ha hablado por palabra de Jehov, diciendo: Trele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. 19 Entonces volvi con l, y comi pan en su casa, y bebi agua.

20 Y aconteci que estando ellos en la mesa, vino palabra de Jehov al profeta que le haba hecho volver. 21 Y clam al varn de Dios que haba venido de Jud, diciendo: As dijo Jehov: Por cuanto has sido rebelde al mandato de Jehov, y no guardaste el mandamiento que Jehov tu Dios te haba prescrito, 22 sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehov te haba dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrar tu cuerpo en el sepulcro de tus padres. 23 Cuando haba comido pan y bebido, el que le haba hecho volver le ensill el asno. 24 Y yndose, le top un len en el camino, y le mat; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno junto a l, y el len tambien junto al cuerpo. 25 Y he aqu unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el len que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba.

26 Oyndolo el profeta que le haba hecho volver del camino, dijo: El varn de Dios es, que fue rebelde al mandato de Jehov; por tanto, Jehov le ha entregado al len, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehov que l le dijo. 27 Y habl a sus hijos, y les dijo: Ensilladme un asno. Y ellos se lo ensillaron. 28 Y l fue, y hall el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el len que estaban junto al cuerpo; el len no haba comido el cuerpo, ni daado al asno. 29 Entonces tom el profeta el cuerpo del varn de Dios, y lo puso sobre el asno y se lo llev. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharle y enterrarle. 30 Y puso el cuerpo en su sepulcro; y le endecharon, diciendo: Ay, hermano mo! 31 Y despues que le hubieron enterrado, habl a sus hijos,

diciendo: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que est sepultado el varn de Dios; poned mis huesos junto a los suyos. 32 Porque sin duda vendr lo que l dijo a voces por palabra de Jehov contra el altar que est en Bet-el, y contra todas las cosas de los lugares altos que estn en las ciudades de Samaria.

33 Con todo esto, no se apart Jeroboam de su mal camino, sino que volvi a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quera lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos. 34 Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y rada de sobre la faz de la tierra.

Profeca de Ahas contra Jeroboam

1 REYES 14

1 En aquel tiempo Abas hijo de Jeroboam cay enfermo. 2 Y dijo Jeroboam a su mujer: Levntate ahora y disfrzate, para que no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo; porque all est el profeta Ahas, el que me dijo que yo haba de ser rey sobre este pueblo. 3 Y toma en tu mano diez panes, y tortas, y una vasija de miel, y ve a l, para que te declare lo que ha de ser de este nio.

4 Y la mujer de Jeroboam lo hizo as; y se levant y fue a Silo, y vino a casa de Ahas. Y ya no poda ver Ahas, porque sus ojos se haban oscurecido a causa de su vejez. 5 Mas Jehov haba dicho a Ahas: He aqu que la mujer de Jeroboam vendr a consultarte por su hijo, que est enfermo; as y as le responders, pues cuando ella viniere, vendr disfrazada.

6 Cuando Ahas oy el sonido de sus pies, al entrar ella por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam. Por qu te finges otra? He aqu yo soy enviado a ti con revelacin dura. 7 Ve y di a Jeroboam: As dijo Jehov Dios de Israel: Por cuanto yo te levant de en medio del pueblo, y te hice prncipe sobre mi pueblo Israel, 8 y romp el reino de la casa de David y te lo entregu a ti; y t no has sido como David mi siervo, que guard mis mandamientos y anduvo en pos de m con todo su corazn, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos, 9 sino que hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imgenes de fundicin para enojarme, y a m me echaste tras tus espaldas; 10 por tanto, he aqu que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y destruir de Jeroboam todo varn, as el siervo como el libre en Israel; y barrer la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estircol, hasta que sea acabada. 11 El que muera de los de Jeroboam en la ciudad, lo comern los perros, y el que muera en el campo, lo comern las aves del cielo; porque Jehov lo ha dicho. 12 Y t levntate y vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morir el nio. 13 Y todo Israel lo endechar, y le enterrarn; porque de los de Jeroboam, slo l ser sepultado, por cuanto se ha hallado en l alguna cosa buena delante de Jehov Dios de Israel, en la casa de Jeroboam. 14 Y Jehov levantar para s un rey sobre Israel, el cual destruir la casa de Jeroboam en este da; y lo har ahora mismo. 15 Jehov sacudir a Israel al modo que la caa se agita en las aguas; y l arrancar a Israel de esta buena tierra que haba dado a sus padres, y los esparcir ms all del Eufrates, por cuanto han hecho sus imgenes de Asera, enojando a Jehov. 16 Y l entregar a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pec, y ha hecho pecar a Israel.

17 Entonces la mujer de Jeroboam se levant y se march, y vino a Tirs; y entrando ella por el umbral de la casa, el nio muri. 18 Y lo enterraron, y lo endech todo Israel, conforme a la palabra

de Jehov, la cual I haba hablado por su siervo el profeta Ahas. 19 Los dems hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cmo rein, todo est escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel. 20 El tiempo que rein Jeroboam fue de veintids aos; y habiendo dormido con sus padres, rein en su lugar Nadab su hijo.

Reinado de Roboam

(2 Cr. 12.1-16)

21 Roboam hijo de Salomn rein en Jud. De cuarenta y un aos era Roboam cuando comenz a reinar, y diecisiete aos rein en Jerusaln, ciudad que Jehov eligi de todas las tribus de Israel, para poner all su nombre. El nombre de su madre fue Naama, amonita. 22 Y Jud hizo lo malo ante los ojos de Jehov, y le enojaron ms que todo lo que sus padres haban hecho en sus pecados que cometieron. 23 Porque ellos tambin se edificaron lugares altos, estatuas, e imgenes de Asera, en todo collado alto y debajo de todo rbol frondoso. 24 Hubo tambin sodomitas en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que Jehov haba echado delante de los hijos de Israel.

25 Al quinto ao del rey Roboam subi Sisac rey de Egipto contra Jerusaln, 26 y tom los tesoros de la casa de Jehov, y los tesoros de la casa real, y lo saque todo; tambin se llev todos los escudos de oro que Salomn haba hecho. 27 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los dio a los capitanes de los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real. 28 Cuando el rey entraba en la casa de Jehov, los de la guardia los llevaban; y los ponan en la cmara de los de la guardia.

29 Los dems hechos de Roboam, y todo lo que hizo, no est escrito en las crnicas de los reyes de Jud? 30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los das. 31 Y durmi Roboam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre fue Naama, amonita. Y rein en su lugar Abiam su hijo.

Reinado de Abiam

(2 Cr. 13.1-22)

1 REYES 15

1 En el ao dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenz a reinar sobre Jud, 2 y rein tres aos en Jerusaln. El nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom. 3 Y anduvo en todos los pecados que su padre haba cometido antes de I; y no fue su corazn perfecto con Jehov su Dios, como el corazn de David su padre. 4 Mas por amor a David, Jehov su Dios le dio Impara en Jerusaln, levantando a su hijo despus de I, y sosteniendo a Jerusaln; 5 por cuanto David haba hecho lo recto ante los ojos de Jehov, y de ninguna cosa que le mandase se haba apartado en todos los das de su vida, salvo en lo tocante a Uras heteo. 6 Y hubo guerra entre Roboam, y Jeroboam todos los das de su vida. 7 Los dems hechos de Abiam, y todo lo que hizo, no est escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Jud? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam. 8 Y durmi Abiam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y rein Asa su hijo en su lugar.

Reinado de Asa

(2 Cr. 14.1-5; 15.16-19)

9 En el ao veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenz a reinar sobre Jud. 10 Y rein cuarenta y un aos en Jerusaln; el nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom. 11 Asa hizo lo recto

ante los ojos de Jehov, como David su padre. 12 Porque quit del pas a los sodomitas, y quit todos los dolos que sus padres haban hecho. 13 Tambin priv a su madre Maaca de ser reina madre, porque haba hecho un dolo de Asera. Adems deshizo Asa el dolo de su madre, y lo quem junto al torrente de Cedrn. 14 Sin embargo, los lugares altos no se quitaron. Con todo, el corazn de Asa fue perfecto para con Jehov toda su vida. 15 Tambin meti en la casa de Jehov lo que su padre haba dedicado, y lo que l dedic: oro, plata y alhajas.

Alianza de Asa con Ben-adad

(2 Cr. 16.1-10)

16 Hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos. 17 Y subi Baasa rey de Israel contra Jud, y edific a Ram, para no dejar a ninguno salir ni entrar a Asa rey de Jud. 18 Entonces tomando Asa toda la plata y el oro que haba quedado en los tesoros de la casa de Jehov, y los tesoros de la casa real, los entreg a sus siervos, y los envi el rey Asa a Ben-adad hijo de Tabrimn, hijo de Hezin, rey de Siria, el cual resida en Damasco, diciendo: 19 Haya alianza entre nosotros, como entre mi padre y el tuyo. He aqu yo te envo un presente de plata y de oro; ve, y rompe tu pacto con Baasa rey de Israel, para que se aparte de m. 20 Y Ben-adad consinti con el rey Asa, y envi los prncipes de los ejrcitos que tena contra las ciudades de Israel, y conquist Ijn, Dan, Abel-bet-maaca, y toda Cineret, con toda la tierra de Neftal. 21 Oyendo esto Baasa, dej de edificar a Ram, y se qued en Tirsa. 22 Entonces el rey Asa convoc a todo Jud, sin exceptuar a ninguno; y quitaron de Ram la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y edific el rey Asa con ello a Geba de Benjamn, y a Mizpa.

Muerte de Asa

(2 Cr. 16.11-14)

23 Los dems hechos de Asa, y todo su podero, y todo lo que hizo, y las ciudades que edific, no est todo escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Jud? Mas en los das de su vejez enferm de los pies. 24 Y durmi Asa con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y rein en su lugar Josafat su hijo.

Reinado de Nadab

25 Nadab hijo de Jeroboam comenz a reinar sobre Israel en el segundo ao de Asa rey de Jud; y rein sobre Israel dos aos. 26 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov, andando en el camino de su padre, y en los pecados con que hizo pecar a Israel.

27 Y Baasa hijo de Ahas, el cual era de la casa de Isacar, conspir contra l, y lo hiri Baasa en Gibetn, que era de los filisteos; porque Nadab y todo Israel tenan sitiado a Gibetn. 28 Lo mat, pues, Baasa en el tercer ao de Asa rey de Jud, y rein en lugar suyo. 29 Y cuando l vino al reino, mat a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerla, conforme a la palabra que Jehov habl por su siervo Ahas silonita; 30 por los pecados que Jeroboam haba cometido, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por su provocacin con que provoc a enojo a Jehov Dios de Israel.

31 Los dems hechos de Nadab, y todo lo que hizo, no est todo escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Israel? 32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

Reinado de Baasa

33 En el tercer ao de Asa rey de Jud, comenz a reinar Baasa hijo de Ahas sobre todo Israel en

Tirsa; y rein veinticuatro aos. 34 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

1 REYES 16

1 Y vino palabra de Jehov a Jeh hijo de Hanani contra Baasa, diciendo: 2 Por cuanto yo te levant del polvo y te puse por prncipe sobre mi pueblo Israel, y has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocndome a ira con tus pecados; 3 he aqu yo barrer la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa; y pondr su casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat. 4 El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, lo comern los perros; y el que de l fuere muerto en el campo, lo comern las aves del cielo.

5 Los dems hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su podero, no est todo escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Israel? 6 Y durmi Baasa con sus padres, y fue sepultado en Tirsa, y rein en su lugar Ela su hijo. 7 Pero la palabra de Jehov por el profeta Jeh hijo de Hanani haba sido contra Baasa y tambin contra su casa, con motivo de todo lo malo que hizo ante los ojos de Jehov, provocndole a ira con las obras de sus manos, para que fuese hecha como la casa de Jeroboam; y porque la haba destruido.

Reinados de Ela y de Zimri

8 En el ao veintisis de Asa rey de Jud comenz a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsa; y rein dos aos. 9 Y conspir contra l su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros. Y estando l en Tirsa, bebiendo y embriagado en casa de Arsa su mayordomo en Tirsa, 10 vino Zimri y lo hiri y lo mat, en el ao veintisiete de Asa rey de Jud; y rein en lugar suyo.

11 Y luego que lleg a reinar y estuvo sentado en su trono, mat a toda la casa de Baasa, sin dejar en ella varn, ni parientes ni amigos. 12 As extermin Zimri a toda la casa de Baasa, conforme a la palabra que Jehov haba proferido contra Baasa por medio del profeta Jeh, 13 por todos los pecados de Baasa y los pecados de Ela su hijo, con los cuales ellos pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a enojo con sus vanidades a Jehov Dios de Israel. 14 Los dems hechos de Ela, y todo lo que hizo, no est todo escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Israel?

15 En el ao veintisiete de Asa rey de Jud, comenz a reinar Zimri, y rein siete das en Tirsa; y el pueblo haba acampado contra Gibetn, ciudad de los filisteos. 16 Y el pueblo que estaba en el campamento oy decir: Zimri ha conspirado, y ha dado muerte al rey. Entonces todo Israel puso aquel mismo da por rey sobre Israel a Omri, general del ejrcito, en el campo de batalla. 17 Y subi Omri de Gibetn, y con l todo Israel, y sitiaron a Tirsa. 18 Mas viendo Zimri tomada la ciudad, se meti en el palacio de la casa real, y prendi fuego a la casa consigo; y as muri, 19 por los pecados que haba cometido, haciendo lo malo ante los ojos de Jehov, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que cometi, haciendo pecar a Israel. 20 El resto de los hechos de Zimri, y la conspiracin que hizo, no est todo escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Israel?

Reinado de Omri

21 Entonces el pueblo de Israel fue dividido en dos partes: la mitad del pueblo segua a Tibni hijo de Ginat para hacerlo rey, y la otra mitad segua a Omri. 22 Mas el pueblo que segua a Omri pudo ms que el que segua a Tibni hijo de Ginat; y Tibni muri, y Omri fue rey. 23 En el ao treinta y uno de Asa rey de Jud, comenz a reinar Omri sobre Israel, y rein doce aos; en Tirsa rein seis aos. 24

Y Omri compr a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edific en el monte; y llam el nombre de la ciudad que edific, Samaria, del nombre de Semer, que fue dueo de aquel monte. 25 Y Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehov, e hizo peor que todos los que haban reinado antes de l; 26 pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en el pecado con el cual hizo pecar a Israel, provocando a ira a Jehov Dios de Israel con sus dolos. 27 Los dems hechos de Omri, y todo lo que hizo, y las valentas que ejecut, no est todo escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Israel? 28 Y Omri durmi con sus padres, y fue sepultado en Samaria, y rein en lugar suyo Acab su hijo.

Reinado de Acab

29 Comenz a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel el ao treinta y ocho de Asa rey de Jud. 30 Y rein Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintids aos. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehov, ms que todos los que reinaron antes de l. 31 Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tom por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvi a Baal, y lo ador. 32 E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que l edific en Samaria. 33 Hizo tambin Acab una imagen de Asera, haciendo as Acab ms que todos los reyes de Israel que reinaron antes que l, para provocar la ira de Jehov Dios de Israel. 34 En su tiempo Hiel de Bet-el reedific a Jeric. A precio de la vida de Abiram su primognito ech el cimiento, y a precio de la vida de Segub su hijo menor puso sus puertas, conforme a la palabra que Jehov haba hablado por Josu hijo de Nun.

Elas predice la sequa

1 REYES 17

1 Entonces Elas tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehov Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habr lluvia ni roco en estos aos, sino por mi palabra. 2 Y vino a l palabra de Jehov, diciendo: 3 Aprtate de aqu, y vulvete al oriente, y escndete en el arroyo de Querit, que est frente al Jordn. 4 Bebers del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den all de comer. 5 Y l fue e hizo conforme a la palabra de Jehov; pues se fue y vivi junto al arroyo de Querit, que est frente al Jordn. 6 Y los cuervos le traan pan y carne por la maana, y pan y carne por la tarde; y beba del arroyo. 7 Pasados algunos das, se sec el arroyo, porque no haba llovido sobre la tierra.

Elas y la viuda de Sarepta

8 Vino luego a l palabra de Jehov, diciendo: 9 Levntate, vete a Sarepta de Sidn, y mora all; he aqu yo he dado orden all a una mujer viuda que te sustente. 10 Entonces l se levant y se fue a Sarepta. Y cuando lleg a la puerta de la ciudad, he aqu una mujer viuda que estaba all recogiendo lea; y l la llam, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba. 11 Y yendo ella para trarsela, l la volvi a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas tambin un bocado de pan en tu mano. 12 Y ella respondi: Vive Jehov tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recoga dos leos, para entrar y prepararlo para m y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir. 13 Elas le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a m primero de ello una pequea torta cocida debajo de la ceniza, y tremela; y despus hars para ti y para tu hijo. 14 Porque Jehov Dios de Israel ha dicho as: La harina de la tinaja no escasear, ni el aceite de la vasija

disminuir, hasta el día en que Jehov haga llover sobre la faz de la tierra. 15 Entonces ella fue e hizo como le dijo Elas; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. 16 Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehov había dicho por Elas. 17 Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento. 18 Y ella dijo a Elas: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo? 19 Él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama. 20 Y clamando a Jehov, dijo: Jehov Dios mío, ¿aún a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo? 21 Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehov y dijo: Jehov Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a mí. 22 Y Jehov oyó la voz de Elas, y el alma del niño volvió a él, y revivió. 23 Tomando luego Elas al niño, lo trajo del aposento a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elas: Mira, tu hijo vive. 24 Entonces la mujer dijo a Elas: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehov es verdad en tu boca.

Elas regresa a ver a Acab

1 REYES 18

1 Pasados muchos días, vino palabra de Jehov a Elas en el tercer año, diciendo: Ve, mustrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra. 2 Fue, pues, Elas a mostrarse a Acab. Y el hambre era grave en Samaria. 3 Y Acab llamó a Abdas su mayordomo. Abdas era en gran manera temeroso de Jehov. 4 Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehov, Abdas tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua. 5 Dijo, pues, Acab a Abdas: Ve por el país a todas las fuentes de aguas, y a todos los arroyos, a ver si acaso hallaremos hierba con que conservemos la vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias. 6 Y dividieron entre sí el país para recorrerlo; Acab fue por un camino, y Abdas fue separadamente por otro.

7 Y yendo Abdas por el camino, se encontró con Elas; y cuando lo reconoció, se prostró sobre su rostro y dijo: No eres tú mi señor Elas? 8 Y él respondió: Yo soy; ve, dí a tu amo: Aquí está Elas. 9 Pero él dijo: En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en mano de Acab para que me mate? 10 Vive Jehov tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y todos han respondido: No está aquí; y a reinos y a naciones él ha hecho jurar que no te han hallado. 11 Y ahora tú dices: Ve, dí a tu amo: Aquí está Elas? 12 Acontecer que luego que yo me haya ido, el Espíritu de Jehov te llevará adonde yo no sepa, y al venir yo y dar las nuevas a Acab, él no hallarte, él me matará; y tu siervo teme a Jehov desde su juventud. 13 No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehov; que escondí a cien varones de los profetas de Jehov de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve con pan y agua? 14 Y ahora dices tú: Ve, dí a tu amo: Aquí está Elas; para que él me mate? 15 Y le dijo Elas: Vive Jehov de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré a él. 16 Entonces Abdas fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a encontrarse con Elas.

17 Cuando Acab vio a Elas, le dijo: Eres tú el que turbas a Israel? 18 Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehov, y siguiendo a los baales. 19 Enva, pues, ahora y congrega a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la

mesa de Jezabel.

Elas y los profetas de Baal

20 Entonces Acab convoc a todos los hijos de Israel, y reuni a los profetas en el monte Carmelo.

21 Y acercndose Elas a todo el pueblo, dijo: Hasta cundo claudicaris vosotros entre dos

pensamientos? Si Jehov es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de l. Y el pueblo no respondi

palabra. 22 Y Elas volvi a decir al pueblo: Slo yo he quedado profeta de Jehov; mas de los

profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres. 23 Dnsenos, pues, dos bueyes, y escojan

ellos uno, y crtenlo en pedazos, y pnganlo sobre lea, pero no pongan fuego debajo; y yo preparar

el otro buey, y lo pondr sobre lea, y ningn fuego pondr debajo. 24 Invocad luego vosotros el

nombre de vuestros dioses, y yo invocar el nombre de Jehov; y el Dios que respondiere por medio

de fuego, se sea Dios. Y todo el pueblo respondi, diciendo: Bien dicho. 25 Entonces Elas dijo a

los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los ms; e

invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongis fuego debajo. 26 Y ellos tomaron el buey

que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la maana hasta el

medioda, diciendo: Baal, respndenos! Pero no haba voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos

andaban saltando cerca del altar que haban hecho. 27 Y aconteci al medioda, que Elas se

burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quiz est meditando, o tiene algn

trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle. 28 Y ellos clamaban a grandes

voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la

sangre sobre ellos. 29 Pas el medioda, y ellos siguieron gritando frenticamente hasta la hora de

ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase.

30 Entonces dijo Elas a todo el pueblo: Acercaos a m. Y todo el pueblo se le acerc; y l arregl el

altar de Jehov que estaba arruinado. 31 Y tomando Elas doce piedras, conforme al nmero de las

tribus de los hijos de Jacob, al cual haba sido dada palabra de Jehov diciendo, Israel ser tu

nombre, 32 edific con las piedras un altar en el nombre de Jehov; despues hizo una zanja

alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano. 33 Prepar luego la lea, y cort el buey

en pedazos, y lo puso sobre la lea. 34 Y dijo: Llenad cuatro cntaros de agua, y derramadla sobre

el holocausto y sobre la lea. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo an: Hacedlo la

tercera vez; y lo hicieron la tercera vez, 35 de manera que el agua corra alrededor del altar, y

tambin se haba llenado de agua la zanja.

36 Cuando lleg la hora de ofrecerse el holocausto, se acerc el profeta Elas y dijo: Jehov Dios de

Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que t eres Dios en Israel, y que yo soy tu

siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. 37 Respndeme, Jehov, respndeme,

para que conozca este pueblo que t, oh Jehov, eres el Dios, y que t vuelves a ti el corazn de ellos.

38 Entonces cay fuego de Jehov, y consumi el holocausto, la lea, las piedras y el polvo, y aun

lami el agua que estaba en la zanja. 39 Vindolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: Jehov es el

Dios, Jehov es el Dios! 40 Entonces Elas les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no

escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llev Elas al arroyo de Cisin, y all los degoll.

Elas ora por lluvia

41 Entonces Elas dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una lluvia grande se oye. 42 Acab subi

a comer y a beber. Y Elas subi a la cumbre del Carmelo, y postrndose en tierra, puso su rostro

entre las rodillas. 43 Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y I subi, y mir, y dijo: No hay nada. Y I le volvi a decir: Vuelve siete veces. 44 A la septima vez dijo: Yo veo una pequena nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y I dijo: Ve, y di a Acab: Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te ataje. 45 Y aconteci, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab, vino a Jezreel. 46 Y la mano de Jehov estuvo sobre Elas, el cual ci sus lomos, y corri delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

Elas huye a Horeb

1 REYES 19

1 Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elas haba hecho, y de cmo haba matado a espada a todos los profetas. 2 Entonces envi Jezabel a Elas un mensajero, diciendo: As me hagan los dioses, y aun me aadan, si maana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. 3 Viendo, pues, el peligro, se levant y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que est en Jud, y dej all a su criado.

4 Y I se fue por el desierto un da de camino, y vino y se sent debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehov, quitame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. 5 Y echndose debajo del enebro, se qued dormido; y he aqu luego un ngel le toc, y le dijo: Levntate, come. 6 Entonces I mir, y he aqu a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comi y bebi, y volvi a dormirse. 7 Y volviendo el ngel de Jehov la segunda vez, lo toc, diciendo: Levntate y come, porque largo camino te resta. 8 Se levant, pues, y comi y bebi; y fortalecido con aquella comida camin cuarenta das y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

9 Y all se meti en una cueva, donde pas la noche. Y vino a I palabra de Jehov, el cual le dijo: Qu haces aqu, Elas? 10 El respondi: He sentido un vivo celo por Jehov Dios de los ejrcitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y slo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. 11 El le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehov. Y he aqu Jehov que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompa los montes, y quebraba las peas delante de Jehov; pero Jehov no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehov no estaba en el terremoto. 12 Y tras el terremoto un fuego; pero Jehov no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. 13 Y cuando lo oy Elas, cubri su rostro con su manto, y sali, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aqu vino a I una voz, diciendo: Qu haces aqu, Elas? 14 El respondi: He sentido un vivo celo por Jehov Dios de los ejrcitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y slo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. 15 Y le dio Jehov: Ve, vulvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegars, y ungirs a Hazael por rey de Siria. 16 A Jeh hijo de Nimsi ungirs por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirs para que sea profeta en tu lugar. 17 Y el que escapare de la espada de Hazael, Jeh lo matar; y el que escapare de la espada de Jeh, Eliseo lo matar. 18 Y yo har que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.

Llamamiento de Eliseo

19 Partiendo I de all, hall a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de s, y I tena

la ltima. Y pasando Elas por delante de I, ech sobre I su manto. 20 Entonces dejando I los bueyes, vino corriendo en pos de Elas, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguir. Y I le dijo: Ve, vuelve; qu te he hecho yo? 21 Y se volvi, y tom un par de bueyes y los mat, y con el arado de los bueyes coci la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. Despues se levant y fue tras Elas, y le serva.

Acab derrota a los sirios

1 REYES 20

1 Entonces Ben-adad rey de Siria junt a todo su ejrcito, y con I a treinta y dos reyes, con caballos y carros; y subi y siti a Samaria, y la combati. 2 Y envi mensajeros a la ciudad a Acab rey de Israel, diciendo: 3 As ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu oro son mos, y tus mujeres y tus hijos hermosos son mos. 4 Y el rey de Israel respondi y dijo: Como t dices, rey seor mo, yo soy tuyo, y todo lo que tengo. 5 Volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: As dijo Ben-adad: Yo te envi a decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me dars. 6 Adems, maana a estas horas enviar yo a ti mis siervos, los cuales registrarn tu casa, y las casas de tus siervos; y tomarn y llevarn todo lo precioso que tengas.

7 Entonces el rey de Israel llam a todos los ancianos del pas, y les dijo: Entended, y ved ahora cmo ste no busca sino mal; pues ha enviado a m por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro, y yo no se lo he negado. 8 Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que te pide. 9 Entonces I respondi a los embajadores de Ben-adad: Decid al rey mi seor: Har todo lo que mandaste a tu siervo al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y le dieron la respuesta. 10 Y Ben-adad nuevamente le envi a decir: As me hagan los dioses, y aun me aadan, que el polvo de Samaria no bastar a los puos de todo el pueblo que me sigue. 11 Y el rey de Israel respondi y dijo: Decidle que no se alabe tanto el que se cie las armas, como el que las descie.

12 Y cuando I oy esta palabra, estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: Disponeos. Y ellos se dispusieron contra la ciudad. 13 Y he aqu un profeta vino a Acab rey de Israel, y le dijo: As ha dicho Jehov: Has visto esta gran multitud? He aqu yo te la entregar hoy en tu mano, para que conozcas que yo soy Jehov. 14 Y respondi Acab: Por mano de quin? El dijo: As ha dicho Jehov: Por mano de los siervos de los prncipes de las provincias. Y dijo Acab: Quin comenzar la batalla? Y I respondi: T. 15 Entonces I pas revista a los siervos de los prncipes de las provincias, los cuales fueron doscientos treinta y dos. Luego pas revista a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que fueron siete mil.

16 Y salieron a medioda. Y estaba Ben-adad bebiendo y embriagndose en las tiendas, I y los reyes, los treinta y dos reyes que haban venido en su ayuda. 17 Y los siervos de los prncipes de las provincias salieron los primeros. Y Ben-adad haba enviado quien le dio aviso, diciendo: Han salido hombres de Samaria. 18 El entonces dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos vivos.

19 Salieron, pues, de la ciudad los siervos de los prncipes de las provincias, y en pos de ellos el ejrcito. 20 Y mat cada uno al que vena contra I; y huyeron los sirios, siguiンドoles los de Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se escap en un caballo con alguna gente de caballera. 21 Y sali el rey de Israel, e hiri la gente de a caballo, y los carros, y deshizo a los sirios causndoles gran estrago.

22 Vino luego el profeta al rey de Israel y le dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo que hagas; porque pasado un año, el rey de Siria vendrá contra ti.

23 Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido; mas si peleáremos con ellos en la llanura, se verá si no los vencemos. 24 Haz, pues, así: Saca a los reyes cada uno de su puesto, y pon capitanes en lugar de ellos. 25 Y te formaré otro ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo, y carro por carro; luego pelearémos con ellos en campo raso, y veremos si no los vencemos. Y él les dio oído, y lo hizo así.

26 Pasado un año, Ben-adad pasó revista al ejército de los sirios, y vino a Afec para pelear contra Israel. 27 Los hijos de Israel fueron también inspeccionados, y tomando provisiones fueron al encuentro de ellos; y acamparon los hijos de Israel delante de ellos como dos rebaños de cabras, y los sirios llenaban la tierra. 28 Vino entonces el varón de Dios al rey de Israel, y le habló diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto los sirios han dicho: Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo soy Jehová. 29 Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros, y al séptimo día se dio la batalla; y los hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día cien mil hombres de a pie. 30 Los demás huyeron a Afec, a la ciudad; y el muro cayó sobre veintisiete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad vino huyendo a la ciudad, y se escondió de aposento en aposento. 31 Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído de los reyes de la casa de Israel, que son reyes clementes; pongamos, pues, ahora cilicio en nuestros lomos, y sogas en nuestros cuellos, y salgamos al rey de Israel, a ver si por ventura te salva la vida. 32 Cieron, pues, sus lomos con cilicio, y sogas a sus cuellos, y vinieron al rey de Israel y le dijeron: Tu siervo Ben-adad dice: Te ruego que viva mi alma. Y él respondió: Si él vive aún, mi hermano es. 33 Esto tomaron aquellos hombres por buen augurio, y se apresuraron a tomar la palabra de su boca, y dijeron: Tu hermano Ben-adad vive. Y él dijo: ¡Id y traedle. Ben-adad entonces se presentó a Acab, y él le hizo subir en un carro. 34 Y le dijo Ben-adad: Las ciudades que mi padre tomó de ti, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria. Y yo, dijo Acab, te dejaré partir con este pacto. Hizo, pues, pacto con él, y le dejó ir.

35 Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Dios: Hireme ahora. Mas el otro no quiso herirle. 36 Él le dijo: Por cuanto no has obedecido a la palabra de Jehová, he aquí que cuando te apartes de mí, te heriré un león. Y cuando se apartó de él, le encontró un león, y le mató. 37 Luego se encontró con otro hombre, y le dijo: Hireme ahora. Y el hombre le dio un golpe, y le hizo una herida. 38 Y el profeta se fue, y se puso delante del rey en el camino, y se disfrazó, poniéndose una venda sobre los ojos. 39 Y cuando el rey pasaba, él dio voces al rey, y dijo: Tu siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que se me acercó un soldado y me trajo un hombre, diciéndome: Guarda a este hombre, y si llegare a huir, tu vida será por la suya, o pagarás un talento de plata. 40 Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, el hombre desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: Esa será tu sentencia; tú la has pronunciado. 41 Pero él se quitó de pronto la venda de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas. 42 Y él le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo. 43 Y el rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y llegó a Samaria.

Acab y la via de Nabot

1 REYES 21

1 Pasadas estas cosas, aconteci que Nabot de Jezreel tena all una via junto al palacio de Acab rey de Samaria. 2 Y Acab habl a Nabot, diciendo: Dame tu via para un huerto de legumbres, porque est cercana a mi casa, y yo te dar por ella otra via mejor que esta; o si mejor te pareciere, te pagar su valor en dinero. 3 Y Nabot respondi a Acab: Gurdeme Jehov de que yo te d a ti la heredad de mis padres. 4 Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le haba respondido, diciendo: No te dar la heredad de mis padres. Y se acost en su cama, y volvi su rostro, y no comi.

5 Vino a l su mujer Jezabel, y le dijo: Por qu est tan decado tu espritu, y no comes? 6 El respondi: Porque habl con Nabot de Jezreel, y le dije que me diera su via por dinero, o que si ms quera, le dara otra via por ella; y l respondi: Yo no te dar mi via. 7 Y su mujer Jezabel le dijo: Eres t ahora rey sobre Israel? Levntate, y come y algrate; yo te dar la via de Nabot de Jezreel.

8 Entonces ella escribi cartas en nombre de Acab, y las sell con su anillo, y las envi a los ancianos y a los principales que moraban en la ciudad con Nabot. 9 Y las cartas que escribi decan as: Proclamad ayuno, y poned a Nabot delante del pueblo; 10 y poned a dos hombres perversos delante de l, que atestigen contra l y digan: T has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo para que muera. 11 Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, hicieron como Jezabel les mand, conforme a lo escrito en las cartas que ella les haba enviado. 12 Y promulgaron ayuno, y pusieron a Nabot delante del pueblo. 13 Vinieron entonces dos hombres perversos, y se sentaron delante de l; y aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y muri. 14 Despus enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto.

15 Cuando Jezabel oy que Nabot haba sido apedreado y muerto, dijo a Acab: Levntate y toma la via de Nabot de Jezreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que ha muerto. 16 Y oyendo Acab que Nabot era muerto, se levant para descender a la via de Nabot de Jezreel, para tomar posesin de ella.

17 Entonces vino palabra de Jehov a Elas tisbita, diciendo: 18 Levntate, descende a encontrarte con Acab rey de Israel, que est en Samaria; he aqu l est en la via de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesin de ella. 19 Y le hablars diciendo: As ha dicho Jehov: No mataste, y tambien has despojado? Y volvers a hablarle, diciendo: As ha dicho Jehov: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamern tambien tu sangre, tu misma sangre.

20 Y Acab dijo a Elas: Me has hallado, enemigo mo? El respondi: Te he encontrado, porque te has vendido a hacer lo malo delante de Jehov. 21 He aqu yo traigo mal sobre ti, y barrer tu posteridad y destruir hasta el ltimo varn de la casa de Acab, tanto el siervo como el libre en Israel. 22 Y pondr tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahas, por la rebelin con que me provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel. 23 De Jezabel tambien ha hablado Jehov, diciendo: Los perros comern a Jezabel en el muro de Jezreel. 24 El que de Acab fuere muerto en la ciudad, los perros lo comern, y el que fuere muerto en el

campo, lo comen las aves del cielo.

25 (A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehov; porque Jezabel su mujer lo incitaba. 26 Él fue en gran manera abominable, caminando en pos de los dolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehov de delante de los hijos de Israel.)

27 Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado. 28 Entonces vino palabra de Jehov a Elas tisbita, diciendo: 29 No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

Micaas profetiza la derrota de Acab

(2 Cr. 18.1-34)

1 REYES 22

1 Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel. 2 Y aconteció al tercer año, que Josafat rey de Jud descendió al rey de Israel. 3 Y el rey de Israel dijo a sus siervos: No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria? 4 Y dijo a Josafat: Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos.

5 Dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehov. 6 Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: Ir a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejar? Y ellos dijeron: Sube, porque Jehov la entregará en mano del rey. 7 Y dijo Josafat: Hay aquí algún profeta de Jehov, por el cual consultemos? 8 El rey de Israel respondió a Josafat: No hay un varón por el cual podamos consultar a Jehov, Micaas hijo de Imla; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No hable el rey así. 9 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Trae pronto a Micaas hijo de Imla. 10 Y el rey de Israel y Josafat rey de Jud estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos. 11 Y Sedequas hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehov: Con estos acornearé a los sirios hasta acabarlos. 12 Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehov la entregará en mano del rey.

13 Y el mensajero que había ido a llamar a Micaas, le habló diciendo: He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito. 14 Y Micaas respondió: Vive Jehov, que lo que Jehov me hablare, eso diré. 15 Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Micaas, iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Él le respondió: Sube, y serás prosperado, y Jehov la entregará en mano del rey. 16 Y el rey le dijo: Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehov? 17 Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehov dijo: Estos no tienen señor; vulvase cada uno a su casa en paz. 18 Y el rey de Israel dijo a Josafat: No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena profetizaré acerca de mí, sino solamente el mal. 19 Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehov: Yo vi a

Jehov sentado en su trono, y todo el ejrcito de los cielos estaba junto a l, a su derecha y a su izquierda. 20 Y Jehov dijo: Quin inducir a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno deca de una manera, y otro deca de otra. 21 Y sali un espiritu y se puso delante de Jehov, y dijo: Yo le inducir. Y Jehov le dijo: De qu manera? 22 El dijo: Yo sald, y ser espiritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y l dijo: Le inducirs, y aun lo conseguirs; v, pues, y hazlo as. 23 Y ahora, he aqu Jehov ha puesto espiritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehov ha decretado el mal acerca de ti.

24 Entonces se acerc Sedequas hijo de Quenaana y golpe a Micaas en la mejilla, diciendo: Por nde se fue de m el Espiritu de Jehov para hablarte a ti? 25 Y Micaas respondi: He aqu t lo vers en aquel da, cuando te irs metiendo de aposento en aposento para esconderte. 26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaas, y llvalo a Amn gobernador de la ciudad, y a Jos hijo del rey; 27 y dirs: As ha dicho el rey: Echad a ste en la crcel, y mantenedle con pan de angustia y con agua de afliccin, hasta que yo vuelva en paz. 28 Y dijo Micaas: Si llegas a volver en paz, Jehov no ha hablado por m. En seguida dijo: Od, pueblos todos.

29 Subi, pues, el rey de Israel con Josafat rey de Jud a Ramot de Galaad. 30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me disfrazar, y entrar en la batalla; y t ponte tus vestidos. Y el rey de Israel se disfraz, y entr en la batalla. 31 Mas el rey de Siria haba mandado a sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleis ni con grande ni con chico, sino slo contra el rey de Israel. 32 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Ciertamente ste es el rey de Israel; y vinieron contra l para pelear con l; mas el rey Josafat grit. 33 Viendo entonces los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de l. 34 Y un hombre dispar su arco a la ventura e hiri al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo l a su cochero: Da la vuelta, y scame del campo, pues estoy herido. 35 Pero la batalla haba arreciado aquel da, y el rey estuvo en su carro delante de los sirios, y a la tarde muri; y la sangre de la herida corra por el fondo del carro. 36 Y a la puesta del sol sali un pregn por el campamento, diciendo: Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!

37 Muri, pues, el rey, y fue trado a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria. 38 Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre (y tambin las rameras se lavaban all), conforme a la palabra que Jehov haba hablado. 39 El resto de los hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que construy, y todas las ciudades que edific, no est escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Israel? 40 Y durmi Acab con sus padres, y rein en su lugar Ocozas su hijo.

Reinado de Josafat

(2 Cr. 20.31-37)

41 Josafat hijo de Asa comenz a reinar sobre Jud en el cuarto ao de Acab rey de Israel. 42 Era Josafat de treinta y cinco aos cuando comenz a reinar, y rein veinticinco aos en Jerusaln. El nombre de su madre fue Azuba hija de Silhi. 43 Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin desviarse de l, haciendo lo recto ante los ojos de Jehov. Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; porque el pueblo sacrificaba an, y quemaba incienso en ellos. 44 Y Josafat hizo paz con el rey de Israel.

45 Los dems hechos de Josafat, y sus hazaas, y las guerras que hizo, no estn escritos en el libro

de las crónicas de los reyes de Jud? 46 Barri también de la tierra el resto de los sodomitas que había quedado en el tiempo de su padre Asa.

47 No había entonces rey en Edom; había gobernador en lugar de rey. 48 Josafat había hecho naves de Tarsis, las cuales habían de ir a Ofir por oro; mas no fueron, porque se rompieron en Ezin-geber. 49 Entonces Ocozas hijo de Acab dijo a Josafat: Vayan mis siervos con los tuyos en las naves. Mas Josafat no quiso. 50 Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y en su lugar reinó Joram su hijo.

Reinado de Ocozas de Israel

51 Ocozas hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat rey de Jud; y reinó dos años sobre Israel. 52 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; 53 porque sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira a Jehov Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

Segundo Libro de los

REYES

Muerte de Ocozas

2 REYES 1

1 Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel.

2 Y Ocozas cayó por la ventana de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo, envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-zebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad. 3 Entonces el ángel de Jehov habló a Elas tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? 4 Por tanto, así ha dicho Jehov: Del lecho en que estás no te levantarás, sino que ciertamente morirás. Y Elas se fue.

5 Cuando los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: Por qué os habéis vuelto? 6 Ellos le respondieron: Encontramos a un varón que nos dijo: Id, y volved al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho Jehov: No hay Dios en Israel, que te envíes a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que estás no te levantarás; de cierto morirás. 7 Entonces él les dijo: Cómo era aquel varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras? 8 Y ellos le respondieron: Un varón que tenía vestido de pelo, y ceaba sus lomos con un cinturón de cuero. Entonces él dijo: Es Elas tisbita.

9 Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas. 10 Y Elas respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consumate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.

11 Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y le habló y dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto. 12 Y le respondió Elas y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consumate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta.

13 Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta; y subiendo aquel tercer capitán

de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elas y le rog, diciendo: Varn de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos. 14 He aqu ha descendido fuego del cielo, y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta; sea estimada ahora mi vida delante de tus ojos. 15 Entonces el ngel de Jehov dijo a Elas: Desciende con l; no tengas miedo de l. Y l se levant, y descend con l al rey. 16 Y le dijo: As ha dicho Jehov: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub dios de Ecrn, no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No te levantars, por tanto, del lecho en que ests, sino que de cierto morirs.

17 Y muri conforme a la palabra de Jehov, que haba hablado Elas. Rein en su lugar Joram, en el segundo ao de Joram hijo de Josafat, rey de Jud; porque Ocozas no tena hijo. 18 Los dems hechos de Ocozas, no estn escritos en el libro de las crnicas de los reyes de Israel?

Eliseo sucede a Elas

2 REYES 2

1 Aconteci que cuando quiso Jehov alzar a Elas en un torbellino al cielo, Elas vena con Eliseo de Gilgal. 2 Y dijo Elas a Eliseo: Qudate ahora aqu, porque Jehov me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehov, y vive tu alma, que no te dejar. Descendieron, pues, a Bet-el. 3 Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: Sabes que Jehov te quitar hoy a tu seor de sobre ti? Y l dijo: S, yo lo s; callad.

4 Y Elas le volvi a decir: Eliseo, qudate aqu ahora, porque Jehov me ha enviado a Jeric. Y l dijo: Vive Jehov, y vive tu alma, que no te dejar. Vinieron, pues, a Jeric. 5 Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jeric, y le dijeron: Sabes que Jehov te quitar hoy a tu seor de sobre ti? El respondi: S, yo lo s; callad.

6 Y Elas le dijo: Te ruego que te quedes aqu, porque Jehov me ha enviado al Jordn. Y l dijo: Vive Jehov, y vive tu alma, que no te dejar. Fueron, pues, ambos. 7 Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordn. 8 Tomando entonces Elas su manto, lo dobl, y golpe las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco.

9 Cuando haban pasado, Elas dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porcin de tu espritu sea sobre m. 10 El le dijo: Cosa difcil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te ser hecho as; mas si no, no.

11 Y aconteci que yendo ellos y hablando, he aqu un carro de fuego con caballos de fuego apart a los dos; y Elas subi al cielo en un torbellino. 12 Vindolo Eliseo, clamaba: Padre mo, padre mo, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca ms le vio; y tomando sus vestidos, los rompi en dos partes. 13 Alz luego el manto de Elas que se le haba cado, y volvi, y se par a la orilla del Jordn. 14 Y tomando el manto de Elas que se le haba cado, golpe las aguas, y dijo: Dnde est Jehov, el Dios de Elas? Y as que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pas Eliseo.

15 Vindole los hijos de los profetas que estaban en Jeric al otro lado, dijeron: El espritu de Elas repos sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de l. 16 Y dijeron: He aqu hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu seor; quiz lo ha levantado el Espritu de Jehov, y lo ha echado en algn monte o en algn valle. Y l les dijo: No enviis. 17 Mas

ellos le importunaron, hasta que avergonzándose dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron. 18 Y cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo: No os dije yo que no fueseis?

19 Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra es estéril. 20 Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron. 21 Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo sanaré estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad. 22 Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo.

23 Después subí de allí a Bet-el; y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad, y se burlaban de mí, diciendo: Calvo, sube! calvo, sube! 24 Y mirando yo atrás, los ví, y los maldije en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos muchachos. 25 De allí fue al monte Carmelo, y de allí volví a Samaria.

Reinado de Joram de Israel

2 REYES 3

1 Joram hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josafat rey de Judá; y reinó doce años. 2 Él hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho. 3 Pero se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

Eliseo predice la victoria sobre Moab

4 Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones. 5 Pero muerto Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel. 6 Salí entonces de Samaria el rey Joram, y pasé revista a todo Israel. 7 Y fui y envié a decir a Josafat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, porque yo soy como tú; mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como los tuyos. 8 Y dijo: Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Edom.

9 Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá, y el rey de Edom; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, les faltó agua para el ejército, y para las bestias que los seguían. 10 Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! que ha llamado Jehová a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas. 11 Mas Josafat dijo: No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías. 12 Y Josafat dijo: Este tendrá palabra de Jehová. Y descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom.

13 Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Ve a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No; porque Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas. 14 Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a ti, ni te viera. 15 Mas ahora traedme un taedor. Y mientras el taedor tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo, 16 quien dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchos estanques. 17 Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y

beberis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados. 18 Y esto es cosa ligera en los ojos de Jehov; entregar tambien a los moabitas en vuestras manos. 19 Y destruiris toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, y talaris todo buen rbol, cegaris todas las fuentes de aguas, y destruiris con piedras toda tierra frtil. 20 Aconteci, pues, que por la maana, cuando se ofrece el sacrificio, he aqu vinieron aguas por el camino de Edom, y la tierra se llen de aguas.

21 Cuanto todos los de Moab oyeron que los reyes suban a pelear contra ellos, se juntaron desde los que apenas podan ceir armadura en adelante, y se pusieron en la frontera. 22 Cuando se levantaron por la maana, y brill el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas como sangre; 23 y dijeron: Esto es sangre de espada! Los reyes se han vuelto uno contra otro, y cada uno ha dado muerte a su compaero. Ahora, pues, Moab, al botn! 24 Pero cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y atacaron a los de Moab, los cuales huyeron de delante de ellos; pero los persiguieron matando a los de Moab. 25 Y asolaron las ciudades, y en todas las tierras frtiles ech cada uno su piedra, y las llenaron; cegaron tambien todas las fuentes de las aguas, y derribaron todos los buenos rboles; hasta que en Kir-hareset solamente dejaron piedras, porque los honderos la rodearon y la destruyeron. 26 Y cuando el rey de Moab vio que era vencido en la batalla, tom consigo setecientos hombres que manejaban espada, para atacar al rey de Edom; mas no pudieron. 27 Entonces arrebat a su primognito que haba de reinar en su lugar, y lo sacrific en holocausto sobre el muro. Y hubo grande enojo contra Israel; y se apartaron de l, y se volvieron a su tierra.

El aceite de la viuda

2 REYES 4

1 Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clam a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y t sabes que tu siervo era temeroso de Jehov; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos mos por siervos. 2 Y Eliseo le dijo: Qu te har yo? Declrame qu tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite. 3 El le dijo: Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacas, no pocas. 4 Entra luego, y encirrrate t y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una est llena, ponla aparte. 5 Y se fue la mujer, y cerr la puerta encerrndose ella y sus hijos; y ellos le traan las vasijas, y ella echaba del aceite. 6 Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Treme an otras vasijas. Y l dijo: No hay ms vasijas. Entonces ces el aceite. 7 Vino ella luego, y lo cont al varn de Dios, el cual dijo: Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y t y tus hijos vivid de lo que quede.

Eliseo y la sunamita

8 Aconteci tambien que un da pasaba Eliseo por Sunem; y haba all una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando l pasaba por all, vena a la casa de ella a comer. 9 Y ella dijo a su marido: He aqu ahora, yo entiendo que ste que siempre pasa por nuestra casa, es varn santo de Dios. 10 Yo te ruego que hagamos un pequeo aposento de paredes, y pongamos all cama, mesa, silla y candelero, para que cuando l viniere a nosotros, se quede en l. 11 Y aconteci que un da vino l por all, y se qued en aquel aposento, y all durmi. 12 Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llam, vino ella delante de l. 13 Dijo l entonces a Giezi: Dile: He aqu t has estado solcita por nosotros con todo este esmero; qu quieres que haga por ti? Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejrcito? Y ella respondi: Yo

habito en medio de mi pueblo. 14 Y I dijo: Qu, pues, haremos por ella? Y Giezi respondi: He aqu que ella no tiene hijo, y su marido es viejo. 15 Dijo entonces: Llmla. Y I la llam, y ella se par a la puerta. 16 Y I le dijo: El ao que viene, por este tiempo, abrazars un hijo. Y ella dijo: No, seor mo, varn de Dios, no hagas burla de tu sierva. 17 Mas la mujer concibi, y dio a luz un hijo el ao siguiente, en el tiempo que Eliseo le haba dicho.

18 Y el nio creci. Pero aconteci un da, que vino a su padre, que estaba con los segadores; 19 y dijo a su padre: Ay, mi cabeza, mi cabeza! Y el padre dijo a un criado: Llvalo a su madre. 20 Y habindole l tomado y trado a su madre, estuvo sentado en sus rodillas hasta el medioda, y muri. 21 Ella entonces subi, y lo puso sobre la cama del varn de Dios, y cerrando la puerta, se sali. 22 Llamando luego a su marido, le dijo: Te ruego que enves conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varn de Dios, y regrese. 23 El dijo: Para qu vas a verle hoy? No es nueva luna, ni da de reposo. Y ella respondi: Paz. 24 Despus hizo enalbardar el asna, y dijo al criado: Gua y anda; y no me hagas detener en el camino, sino cuando yo te lo dijere. 25 Part, pues, y vino al varn de Dios, al monte Carmelo.

Y cuando el varn de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi: He aqu la sunamita. 26 Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y le digas: Te va bien a ti? Le va bien a tu marido, y a tu hijo? Y ella dijo: Bien. 27 Luego que lleg a donde estaba el varn de Dios en el monte, se asi de sus pies. Y se acerc Giezi para quitarla; pero el varn de Dios le dijo: Djala, porque su alma est en amargura, y Jehov me ha encubierto el motivo, y no me lo ha revelado. 28 Y ella dijo: Ped yo hijo a mi seor? No dije yo que no te burlases de m? 29 Entonces dijo l a Giezi: Cie tus lomos, y toma mi bculo en tu mano, y ve; si alguno te encontrare, no lo saludes, y si alguno te saludare, no le respondas; y pondrs mi bculo sobre el rostro del nio. 30 Y dijo la madre del nio: Vive Jehov, y vive tu alma, que no te dejar. 31 El entonces se levant y la sigui. Y Giezi haba ido delante de ellos, y haba puesto el bculo sobre el rostro del nio; pero no tena voz ni sentido, y as se haba vuelto para encontrar a Eliseo, y se lo declar, diciendo: El nio no despierta.

32 Y venido Eliseo a la casa, he aqu que el nio estaba muerto tendido sobre su cama. 33 Entrando l entonces, cerr la puerta tras ambos, y or a Jehov. 34 Despus subi y se tendi sobre el nio, poniendo su boca sobre la boca de l, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; as se tendi sobre l, y el cuerpo del nio entr en calor. 35 Volvindose luego, se pase por la casa a una y otra parte, y despus subi, y se tendi sobre l nuevamente, y el nio estornud siete veces, y abri sus ojos. 36 Entonces llam l a Giezi, y le dijo: Llama a esta sunamita. Y l la llam. Y entrando ella, l le dijo: Toma tu hijo. 37 Y as que ella entr, se ech a sus pies, y se inclin a tierra; y despus tom a su hijo, y sali.

Milagros en beneficio de los profetas

38 Eliseo volvi a Gilgal cuando haba una grande hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas estaban con l, por lo que dijo a su criado: Pon una olla grande, y haz potaje para los hijos de los profetas. 39 Y sali uno al campo a recoger hierbas, y hall una como parra monts, y de ella llen su falda de calabazas silvestres; y volvi, y las cort en la olla del potaje, pues no saba lo que era. 40 Despus sirvi para que comieran los hombres; pero sucedi que comiendo ellos de aquel guisado, gritaron diciendo: Varn de Dios, hay muerte en esa olla! Y no lo pudieron comer. 41 El entonces dijo: Traed harina. Y la esparci en la olla, y dijo: Da de comer a la gente. Y no hubo ms mal en la

olla.

42 Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varn de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y I dijo: Da a la gente para que coma. 43 Y respondi su sirviente: Cmo pondr esto delante de cien hombres? Pero I volvi a decir: Da a la gente para que coma, porque as ha dicho Jehov: Comern, y sobrar. 44 Entonces lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobr, conforme a la palabra de Jehov.

Eliseo y Naamn

2 REYES 5

1 Naamn, general del ejrcito del rey de Siria, era varn grande delante de su seor, y lo tena en alta estima, porque por medio de I haba dado Jehov salvacin a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso. 2 Y de Siria haban salido bandas armadas, y haban llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual serva a la mujer de Naamn. 3 Esta dijo a su seora: Si rogase mi seor al profeta que est en Samaria, I lo sanara de su lepra. 4 Entrando Naamn a su seor, le relat diciendo: As y as ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel. 5 Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviar cartas al rey de Israel.

Sali, pues, I, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos. 6 Tom tambin cartas para el rey de Israel, que decan as: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envo a ti mi siervo Naamn, para que lo sanes de su lepra. 7 Luego que el rey de Israel ley las cartas, rasg sus vestidos, y dijo: Soy yo Dios, que mate y d vida, para que ste enve a m a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cmo busca ocasin contra m.

8 Cuando Eliseo el varn de Dios oy que el rey de Israel haba rasgado sus vestidos, envi a decir al rey: Por qu has rasgado tus vestidos? Venga ahora a m, y sabr que hay profeta en Israel. 9 Y vino Naamn con sus caballos y con su carro, y se par a las puertas de la casa de Eliseo. 10 Entonces Eliseo le envi un mensajero, diciendo: V y lvate siete veces en el Jordn, y tu carne se te restaurar, y sers limpio. 11 Y Naamn se fue enojado, diciendo: He aqu yo deca para m: Saldr I luego, y estando en pie invocar el nombre de Jehov su Dios, y alzar su mano y tocar el lugar, y sanar la lepra. 12 Abana y Farfar, ros de Damasco, no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, no ser tambin limpio? Y se volvi, y se fue enojado. 13 Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mo, si el profeta te mandara alguna gran cosa, no la haras? Cunto ms, dicindote: Lvate, y sers limpio? 14 El entonces descend, y se zambull siete veces en el Jordn, conforme a la palabra del varn de Dios; y su carne se volvi como la carne de un nio, y qued limpio.

15 Y volvi al varn de Dios, I y toda su compaa, y se puso delante de I, y dijo: He aqu ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algn presente de tu siervo. 16 Mas I dijo: Vive Jehov, en cuya presencia estoy, que no lo aceptar. Y le instaba que aceptara alguna cosa, pero I no quiso. 17 Entonces Naamn dijo: Te ruego, pues, de esta tierra no se dar a tu siervo la carga de un par de mulas? Porque de aqu en adelante tu siervo no sacrificar holocausto ni ofrecer sacrificio a otros dioses, sino a Jehov. 18 En esto perdone Jehov a tu siervo: que cuando mi seor el rey entrare en el templo de Rimn para adorar en I, y se apoyare sobre mi brazo, si yo tambin me inclinare en el templo de Rimn; cuando haga tal, Jehov perdone en esto a

tu siervo. 19 Y I le dijo: Ve en paz. Se fue, pues, y camin como media legua de tierra. 20 Entonces Giezi, criado de Eliseo el varn de Dios, dijo entre s: He aqu mi seor estorb a este sirio Naamn, no tomando de su mano las cosas que haba trado. Vive Jehov, que correr yo tras I y tomar de I alguna cosa. 21 Y sigui Giezi a Naamn; y cuando vio Naamn que vena corriendo tras I, se baj del carro para recibirle, y dijo: Va todo bien? 22 Y I dijo: Bien. Mi seor me enva a decirte: He aqu vinieron a m en esta hora del monte de Efran dos jvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos. 23 Dijo Naamn: Te ruego que tomes dos talentos. Y le insisti, y at dos talentos de plata en dos bolsas, y dos vestidos nuevos, y lo puso todo a cuestras a dos de sus criados para que lo llevasen delante de I. 24 Y as que lleg a un lugar secreto, I lo tom de mano de ellos, y lo guard en la casa; luego mand a los hombres que se fuesen. 25 Y I entr, y se puso delante de su seor. Y Eliseo le dijo: De dnde vienes, Giezi? Y I dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte. 26 El entonces le dijo: No estaba tambn all mi corazn, cuando el hombre volvi de su carro a recibirte? Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, vias, ovejas, bueyes, siervos y siervas? 27 Por tanto, la lepra de Naamn se te pegar a ti y a tu descendencia para siempre. Y sali de delante de I leproso, blanco como la nieve.

Eliseo hace flotar el hacha

2 REYES 6

1 Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aqu, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho. 2 Vamos ahora al Jordn, y tomemos de all cada uno una viga, y hagamos all lugar en que habitemos. Y I dijo: Andad. 3 Y dijo uno: Te rogamos que vengas con tus siervos. Y I respondi: Yo ir. 4 Se fue, pues, con ellos; y cuando llegaron al Jordn, cortaron la madera. 5 Y aconteci que mientras uno derribaba un rbol, se le cay el hacha en el agua; y grit diciendo: Ah, seor mo, era prestada! 6 El varn de Dios pregunt: Dnde cay? Y I le mostr el lugar. Entonces cort I un palo, y lo ech all; e hizo flotar el hierro. 7 Y dijo: Tmalo. Y I extendi la mano, y lo tom.

Eliseo y los sirios

8 Tena el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estar mi campamento. 9 Y el varn de Dios envi a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van all. 10 Entonces el rey de Israel envi a aquel lugar que el varn de Dios haba dicho; y as lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse.

11 Y el corazn del rey de Siria se turb por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: No me declararais vosotros quin de los nuestros es del rey de Israel? 12 Entonces uno de los siervos dijo: No, rey seor mo, sino que el profeta Eliseo est en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que t hablas en tu cmara ms secreta. 13 Y I dijo: Id, y mirad dnde est, para que yo enve a prenderlo. Y le fue dicho: He aqu que I est en Dotn. 14 Entonces envi el rey all gente de a caballo, y carros, y un gran ejrcito, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad.

15 Y se levant de maana y sali el que serva al varn de Dios, y he aqu el ejrcito que tena sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: Ah, seor mo! qu haremos? 16 El le dijo: No tengas miedo, porque ms son los que estn con nosotros que los que estn con ellos. 17 Y or Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehov, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehov abri los ojos del criado, y mir; y he aqu que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo. 18 Y luego que los sirios descendieron a I, or Eliseo a Jehov, y dijo: Te

ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hiri con ceguera, conforme a la peticin de Eliseo. 19 Despus les dijo Eliseo: No es este el camino, ni es esta la ciudad; seguidme, y yo os guiar al hombre que buscis. Y los gui a Samaria.

20 Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Jehov, abre los ojos de stos, para que vean. Y Jehov abri sus ojos, y miraron, y se hallaban en medio de Samaria. 21 Cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: Los matar, padre mo? 22 El le respondi: No los mates. Mataras t a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus seores. 23 Entonces se les prepar una gran comida; y cuando haban comido y bebido, los envi, y ellos se volvieron a su seor. Y nunca ms vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel.

Eliseo y el sitio de Samaria

24 Despus de esto aconteci que Ben-adad rey de Siria reuni todo su ejrcito, y subi y siti a Samaria. 25 Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se venda por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estircol de palomas por cinco piezas de plata. 26 Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le grit, y dijo: Salva, rey seor mo. 27 Y l dijo: Si no te salva Jehov, de dnde te puedo salvar yo? Del granero, o del lagar? 28 Y le dijo el rey: Qu tienes? Ella respondi: Esta mujer me dijo: Da ac tu hijo, y commoslo hoy, y maana comeremos el mo. 29 Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos. El da siguiente yo le dije: Da ac tu hijo, y commoslo. Mas ella ha escondido a su hijo. 30 Cuando el rey oy las palabras de aquella mujer, rasg sus vestidos, y pas as por el muro; y el pueblo vio el cilicio que traia interiormente sobre su cuerpo. 31 Y l dijo: As me haga Dios, y aun me aada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre l hoy.

32 Y Eliseo estaba sentado en su casa, y con l estaban sentados los ancianos; y el rey envi a l un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a l, dijo l a los ancianos: No habis visto cmo este hijo de homicida enva a cortarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada. No se oye tras l el ruido de los pasos de su amo? 33 An estaba l hablando con ellos, y he aqu el mensajero que descenda a l; y dijo: Ciertamente este mal de Jehov viene. Para qu he de esperar ms a Jehov?

2 REYES 7

1 Dijo entonces Eliseo: Od palabra de Jehov: As dijo Jehov: Maana a estas horas valdr el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria. 2 Y un prncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondi al varn de Dios, y dijo: Si Jehov hiciese ahora ventanas en el cielo, sera esto as? Y l dijo: He aqu t lo vers con tus ojos, mas no comers de ello. 3 Haba a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: Para qu nos estamos aqu hasta que muramos? 4 Si tratremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aqu, tambin moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos. 5 Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no haba all nadie. 6 Porque Jehov haba hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrpito de gran ejrcito; y se dijeron unos a otros: He aqu, el rey de Israel ha tomado a sueldo

contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros. 7 Y as se levantaron y huyeron al anocheecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y haban huido para salvar sus vidas. 8 Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de all plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de all tambien tomaron, y fueron y lo escondieron.

9 Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es da de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzara nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey. 10 Vinieron, pues, y gritaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aqu que no haba all nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos tambien atados, y el campamento intacto. 11 Los porteros gritaron, y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey. 12 Y se levant el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declaro lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, y han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, diciendo: Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad. 13 Entonces respondi uno de sus siervos y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (porque los que quedan ac tambien perecern como toda la multitud de Israel que ya ha perecido), y enviemos y veamos qu hay. 14 Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y envi el rey al campamento de los sirios, diciendo: Id y ved. 15 Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordn; y he aqu que todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios haban arrojado por la premura. Y volvieron los mensajeros y lo hicieron saber al rey. 16 Entonces el pueblo sali, y saque el campamento de los sirios. Y fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Jehov. 17 Y el rey puso a la puerta a aquel prncipe sobre cuyo brazo l se apoyaba; y lo atropell el pueblo a la entrada, y muri, conforme a lo que haba dicho el varn de Dios, cuando el rey descendio a l. 18 Aconteci, pues, de la manera que el varn de Dios haba hablado al rey, diciendo: Dos seahs de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina ser vendido por un siclo maana a estas horas, a la puerta de Samaria. 19 A lo cual aquel prncipe haba respondido al varn de Dios, diciendo: Si Jehov hiciese ventanas en el cielo, pudiera suceder esto? Y l dijo: He aqu t lo vers con tus ojos, mas no comers de ello. 20 Y le sucedi as; porque el pueblo le atropell a la entrada, y muri.

Los bienes de la sunamita devueltos

2 REYES 8

1 Habl Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo l haba hecho vivir, diciendo: Levntate, vete t y toda tu casa a vivir donde puedas; porque Jehov ha llamado el hambre, la cual vendr sobre la tierra por siete aos. 2 Entonces la mujer se levant, e hizo como el varn de Dios le dijo; y se fue ella con su familia, y vivi en tierra de los filisteos siete aos. 3 Y cuando haban pasado los siete aos, la mujer volvi de la tierra de los filisteos; despus sali para implorar al rey por su casa y por sus tierras. 4 Y haba el rey hablado con Giezi, criado del varn de Dios, dicindole: Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo. 5 Y mientras l estaba contando al rey cmo haba hecho vivir a un muerto, he aqu que la mujer, a cuyo hijo l haba hecho vivir, vino para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey seor mo, esta es la mujer, y este es su hijo, al

cual Eliseo hizo vivir. 6 Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo cont. Entonces el rey ordena a un oficial, al cual dijo: Hazle devolver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de sus tierras desde el día que dejó el país hasta ahora.

Hazael reina en Siria

7 Eliseo se fue luego a Damasco; y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varón de Dios ha venido aquí. 8 Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano un presente, y ve a recibir al varón de Dios, y consulta por mí a Jehov, diciendo: Sanar de esta enfermedad? 9 Tom, pues, Hazael en su mano un presente de entre los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y fue a su encuentro, y llegando se puso delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad rey de Siria me ha enviado a ti, diciendo: Sanar de esta enfermedad? 10 Y Eliseo le dijo: Ve, dile: Seguramente sanará. Sin embargo, Jehov me ha mostrado que yo moriré ciertamente. 11 Y el varón de Dios le miró fijamente, y estuvo así hasta hacerlo ruborizarse; luego lloró el varón de Dios. 12 Entonces le dijo Hazael: Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel; a sus fortalezas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás el vientre a sus mujeres que están encintas. 13 Y Hazael dijo: Pues, ¿quién es tu siervo, este perro, para que haga tan grandes cosas? Y respondió Eliseo: Jehov me ha mostrado que tú serás rey de Siria. 14 Y Hazael se fue, y vino a su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él respondió: Me dijo que seguramente sanará. 15 El día siguiente, tomó un paño y lo metió en agua, y lo puso sobre el rostro de Ben-adad, y murió; y reinó Hazael en su lugar.

Reinado de Joram de Jud

(2 Cr. 21.1-20)

16 En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, y siendo Josafat rey de Jud, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Jud. 17 De treinta y dos años era cuando comenzó a reinar, y ocho años reinó en Jerusalén. 18 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer; e hizo lo malo ante los ojos de Jehov. 19 Con todo eso, Jehov no quiso destruir a Jud, por amor a David su siervo, porque había prometido darle un hijo y a sus hijos perpetuamente.

20 En el tiempo de él se rebeló Edom contra el dominio de Jud, y pusieron rey sobre ellos. 21 Joram, por tanto, pasó a Zair, y todos sus carros con él; y levantándose de noche atacó a los de Edom, los cuales le habían sitiado, y a los capitanes de los carros; y el pueblo huyó a sus tiendas. 22 No obstante, Edom se libertó del dominio de Jud, hasta hoy. También se rebeló Libna en el mismo tiempo. 23 Los demás hechos de Joram, y todo lo que hizo, no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Jud? 24 Y durmió Joram con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David; y reinó en su lugar Ocozas, su hijo.

Reinado de Ocozas de Jud

(2 Cr. 22.1-6)

25 En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozas hijo de Joram, rey de Jud. 26 De veintidós años era Ocozas cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atala, hija de Omri rey de Israel. 27 Anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehov, como la casa de Acab; porque era yerno de la casa de Acab.

28 Y fue a la guerra con Joram hijo de Acab a Ramot de Galaad, contra Hazael rey de Siria; y los sirios hirieron a Joram. 29 Y el rey Joram se volvi a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le hicieron frente a Ramot, cuando pele contra Hazael rey de Siria. Y descendí Ocozas hijo de Joram rey de Jud, a visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque estaba enfermo.

Jeh es ungido rey de Israel

2 REYES 9

1 Entonces el profeta Eliseo llam a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Cíe tus lomos, y toma esta redoma de aceite en tu mano, y ve a Ramot de Galaad. 2 Cuando llegues allí, vé allí a Jeh hijo de Josafat hijo de Nimsi; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y llvalo a la cámara. 3 Toma luego la redoma de aceite, y derrmala sobre su cabeza y di: Así dijo Jehov: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta, ech a huir, y no esperes.

4 Fue, pues, el joven, el profeta, a Ramot de Galaad. 5 Cuando entré, he aquí los príncipes del ejército que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, una palabra tengo que decirte. Jeh dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A ti, príncipe. 6 Y él se levant, y entr en casa; y el otro derram el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dijo Jehov Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre Israel, pueblo de Jehov. 7 Heriré la casa de Acab tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehov, de la mano de Jezabel. 8 Y perecer toda la casa de Acab, y destruir de Acab todo varón, así al siervo como al libre en Israel. 9 Y yo pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahas. 10 Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte. En seguida abrió la puerta, y ech a huir.

11 Después salió Jeh a los siervos de su señor, y le dijeron: ¿Hay paz? ¿Para qué vino a ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocís al hombre y sus palabras. 12 Ellos dijeron: ¿Mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así ha dicho Jehov: Yo te he ungido por rey sobre Israel. 13 Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto, y lo puso debajo de Jeh en un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jeh es rey.

Jeh mata a Joram

14 Así conspiró Jeh hijo de Josafat, hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba entonces Joram guardando a Ramot de Galaad con todo Israel, por causa de Hazael rey de Siria; 15 pero se había vuelto el rey Joram a Jezreel, para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho, peleando contra Hazael rey de Siria.) Y Jeh dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, para ir a dar las nuevas en Jezreel. 16 Entonces Jeh cabalgó y fue a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También estaba Ocozas rey de Jud, que había descendido a visitar a Joram.

17 Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel vio la tropa de Jeh que venía, y dijo: Veo una tropa. Y Joram dijo: Ordena a un jinete que vaya a reconocerlos, y les diga: ¿Hay paz? 18 Fue, pues, el jinete a reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jeh le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuelvete conmigo. El atalaya dio luego aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve. 19 Entonces envié otro jinete, el cual llegando a ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jeh respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuelvete conmigo. 20 El atalaya volvió a decir: También este llegó a ellos y no vuelve; y el marchar del que viene es como el marchar de Jeh hijo de Nimsi, porque viene impetuosamente.

21 Entonces Joram dijo: Unce el carro. Y cuando estaba uncido su carro, salieron Joram rey de Israel y Ocozas rey de Jud, cada uno en su carro, y salieron a encontrar a Jeh, al cual hallaron en la heredad de Nabot de Jezreel. 22 Cuando vio Joram a Jeh, dijo: Hay paz, Jeh? Y I respondi: Qu paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechiceras? 23 Entonces Joram volvi las riendas y huy, y dijo a Ocozas: Traicin, Ocozas! 24 Pero Jeh entes su arco, e hiri a Joram entre las espaldas; y la saeta sali por su corazn, y I cay en su carro. 25 Dijo luego Jeh a Bidcar su capitn: Tmalo, y chalo a un extremo de la heredad de Nabot de Jezreel. Acurdate que cuando t y yo bamos juntos con la gente de Acab su padre, Jehov pronunci esta sentencia sobre I, diciendo: 26 Que yo he visto ayer la sangre de Nabot, y la sangre de sus hijos, dijo Jehov; y te dar la paga en esta heredad, dijo Jehov. Tmalo pues, ahora, y chalo en la heredad de Nabot, conforme a la palabra de Jehov.

Jeh mata a Ocozas

(2 Cr. 22.7-9)

27 Viendo esto Ocozas rey de Jud, huy por el camino de la casa del huerto. Y lo sigui Jeh, diciendo: Herid tambn a ste en el carro. Y le hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y Ocozas huy a Meguido, pero muri all. 28 Y sus siervos le llevaron en un carro a Jerusaln, y all le sepultaron con sus padres, en su sepulcro en la ciudad de David.

29 En el undcimo ao de Joram hijo de Acab, comenz a reinar Ocozas sobre Jud.

Muerte de Jezabel

30 Vino despus Jeh a Jezreel; y cuando Jezabel lo oy, se pint los ojos con antimonio, y atavi su cabeza, y se asom a una ventana. 31 Y cuando entraba Jeh por la puerta, ella dijo: Sucedi bien a Zimri, que mat a su seor? 32 Alzando I entonces su rostro hacia la ventana, dijo: Quin est conmigo? quin? Y se inclinaron hacia I dos o tres eunucos. 33 Y I les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron; y parte de su sangre salpic en la pared, y en los caballos; y I la atropell. 34 Entr luego, y despus que comi y bebi, dijo: Id ahora a ver a aquella maldita, y sepultadla, pues es hija de rey. 35 Pero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella ms que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos. 36 Y volvieron, y se lo dijeron. Y I dijo: Esta es la palabra de Dios, la cual I habl por medio de su siervo Elas tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comern los perros las carnes de Jezabel, 37 y el cuerpo de Jezabel ser como estircol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jezreel, de manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel.

Jeh extermina la casa de Acab

2 REYES 10

1 Tena Acab en Samaria setenta hijos; y Jeh escribi cartas y las envi a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los ayos de Acab, diciendo: 2 Inmediatamente que lleguen estas cartas a vosotros los que tenis a los hijos de vuestro seor, y los que tienen carros y gente de a caballo, la ciudad fortificada, y las armas, 3 escoged al mejor y al ms recto de los hijos de vuestro seor, y ponedlo en el trono de su padre, y pelead por la casa de vuestro seor. 4 Pero ellos tuvieron gran temor, y dijeron: He aqu, dos reyes no pudieron resistirle; cmo le resistiremos nosotros? 5 Y el mayordomo, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los ayos enviaron a decir a Jeh: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que nos mandes; no elegiremos por rey a ninguno, haz lo que bien te parezca. 6 El entonces les escribi la segunda vez, diciendo: Si sois mos, y

queris obedecerme, tomad las cabezas de los hijos varones de vuestro seor, y venid a m maana a esta hora, a Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones, estaban con los principales de la ciudad, que los criaban. 7 Cuando las cartas llegaron a ellos, tomaron a los hijos del rey, y degollaron a los setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastas, y se las enviaron a Jezreel. 8 Y vino un mensajero que le dio las nuevas, diciendo: Han trado las cabezas de los hijos del rey. Y l le dijo: Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la maana. 9 Venida la maana, sali l, y estando en pie dijo a todo el pueblo: Vosotros sois justos; he aqu yo he conspirado contra mi seor, y le he dado muerte; pero quin ha dado muerte a todos stos? 10 Sabed ahora que de la palabra que Jehov habl sobre la casa de Acab, nada caer en tierra; y que Jehov ha hecho lo que dijo por su siervo Elas. 11 Mat entonces Jeh a todos los que haban quedado de la casa de Acab en Jezreel, a todos sus prncipes, a todos sus familiares, y a sus sacerdotes, hasta que no qued ninguno.

12 Luego se levant de all para ir a Samaria; y en el camino lleg a una casa de esquileo de pastores. 13 Y hall all a los hermanos de Ocozas rey de Jud, y les dijo: Quines sois vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ocozas, y hemos venido a saludar a los hijos del rey, y a los hijos de la reina. 14 Entonces l dijo: Prendedlos vivos. Y despus que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de la casa de esquileo, cuarenta y dos varones, sin dejar ninguno de ellos.

15 Yndose luego de all, se encontr con Jonadab hijo de Recab; y despus que lo hubo saludado, le dijo: Es recto tu corazn, como el mo es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y l le dio la mano. Luego lo hizo subir consigo en el carro, 16 y le dijo: Ven conmigo, y vers mi celo por Jehov. Lo pusieron, pues, en su carro. 17 Y luego que Jeh hubo llegado a Samaria, mat a todos los que haban quedado de Acab en Samaria, hasta exterminarlos, conforme a la palabra de Jehov, que haba hablado por Elas.

Jeh extermina el culto de Baal

18 Despus reuni Jeh a todo el pueblo, y les dijo: Acab sirvi poco a Baal, mas Jeh lo servir mucho. 19 Llamadme, pues, luego a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes; que no falte uno, porque tengo un gran sacrificio para Baal; cualquiera que faltare no vivir. Esto haga Jeh con astucia, para exterminar a los que honraban a Baal. 20 Y dijo Jeh: Santificad un da solemne a Baal. Y ellos convocaron. 21 Y envi Jeh por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Baal, de tal manera que no hubo ninguno que no viniese. Y entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llen de extremo a extremo. 22 Entonces dijo al que tena el cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de Baal. Y l les sac vestiduras. 23 Y entr Jeh con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los siervos de Baal: Mirad y ved que no haya aqu entre vosotros alguno de los siervos de Jehov, sino slo los siervos de Baal. 24 Y cuando ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jeh puso fuera a ochenta hombres, y les dijo: Cualquiera que dejare vivo a alguno de aquellos hombres que yo he puesto en vuestras manos, su vida ser por la del otro. 25 Y despus que acabaron ellos de hacer el holocausto, Jeh dijo a los de su guardia y a los capitanes: Entrad, y matadlos; que no escape ninguno. Y los mataron a espada, y los dejaron tendidos los de la guardia y los capitanes. Y fueron hasta el lugar santo del templo de Baal, 26 y sacaron las estatuas del templo de Baal, y las

quemaron. 27 Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron el templo de Baal, y lo convirtieron en letrinas hasta hoy.

28 As extermin Jeh a Baal de Israel. 29 Con todo eso, Jeh no se apart de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; y dej en pie los becerros de oro que estaban en Bet-el y en Dan. 30 Y Jehov dijo a Jeh: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazn, tus hijos se sentarn sobre el trono de Israel hasta la cuarta generacin. 31 Mas Jeh no cuid de andar en la ley de Jehov Dios de Israel con todo su corazn, ni se apart de los pecados de Jeroboam, el que haba hecho pecar a Israel.

32 En aquellos das comenz Jehov a cercenar el territorio de Israel; y los derrot Hazael por todas las fronteras, 33 desde el Jordn al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubn y de Manass, desde Aroer que est junto al arroyo de Arnn, hasta Galaad y Basn. 34 Los dems hechos de Jeh, y todo lo que hizo, y toda su valenta, no est escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Israel? 35 Y durmi Jeh con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y rein en su lugar Joacaz su hijo. 36 El tiempo que rein Jeh sobre Israel en Samaria fue de veintiocho aos.

Atala usurpa el trono

(2 Cr. 22.1023.21)

2 REYES 11

1 Cuando Atala madre de Ocozas vio que su hijo era muerto, se levant y destruy toda la descendencia real. 2 Pero Josaba hija del rey Joram, hermana de Ocozas, tom a Jos hijo de Ocozas y lo sac furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y lo ocult de Atala, a l y a su ama, en la cmara de dormir, y en esta forma no lo mataron. 3 Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehov seis aos; y Atala fue reina sobre el pas.

4 Mas al sptimo ao envi Joiada y tom jefes de centenas, capitanes, y gente de la guardia, y los meti consigo en la casa de Jehov, e hizo con ellos alianza, juramentndolos en la casa de Jehov; y les mostr el hijo del rey. 5 Y les mand diciendo: Esto es lo que habis de hacer: la tercera parte de vosotros tendr la guardia de la casa del rey el da de reposo. 6 Otra tercera parte estar a la puerta de Shur, y la otra tercera parte a la puerta del postigo de la guardia; as guardaris la casa, para que no sea allanada. 7 Mas las dos partes de vosotros que salen el da de reposo tendris la guardia de la casa de Jehov junto al rey. 8 Y estaris alrededor del rey por todos lados, teniendo cada uno sus armas en las manos; y cualquiera que entrare en las filas, sea muerto. Y estaris con el rey cuando salga, y cuando entre.

9 Los jefes de centenas, pues, hicieron todo como el sacerdote Joiada les mand; y tomando cada uno a los suyos, esto es, los que entraban el da de reposo y los que salan el da de reposo, vinieron al sacerdote Joiada. 10 Y el sacerdote dio a los jefes de centenas las lanzas y los escudos que haban sido del rey David, que estaban en la casa de Jehov. 11 Y los de la guardia se pusieron en fila, teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, en derredor del rey. 12 Sacando luego Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio, y le hicieron rey ungindole; y batiendo las manos dijeron: Viva el rey!

13 Oyendo Atala el estruendo del pueblo que corra, entr al pueblo en el templo de Jehov. 14 Y

cuando mir, he aqu que el rey estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, y los prncipes y los trompeteros junto al rey; y todo el pueblo del pas se regocijaba, y tocaban las trompetas. Entonces Atala, rasgando sus vestidos, clam a voz en cuello: Traicin, traicin! 15 Mas el sacerdote Joiada mand a los jefes de centenas que gobernaban el ejrcito, y les dijo: Sacadla fuera del recinto del templo, y al que la siguiere, matadlo a espada. (Porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo de Jehov.) 16 Le abrieron, pues, paso; y en el camino por donde entran los de a caballo a la casa del rey, all la mataron.

17 Entonces Joiada hizo pacto entre Jehov y el rey y el pueblo, que seran pueblo de Jehov; y asimismo entre el rey y el pueblo. 18 Y todo el pueblo de la tierra entr en el templo de Baal, y lo derribaron; asimismo despedazaron enteramente sus altares y sus imgenes, y mataron a Matn sacerdote de Baal delante de los altares. Y el sacerdote puso guarnicin sobre la casa de Jehov. 19 Despus tom a los jefes de centenas, los capitanes, la guardia y todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa de Jehov, y vinieron por el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey; y se sent el rey en el trono de los reyes. 20 Y todo el pueblo de la tierra se regocij, y la ciudad estuvo en reposo, habiendo sido Atala muerta a espada junto a la casa del rey.

21 Era Jos de siete aos cuando comenz a reinar.

Reinado de Jos de Jud

(2 Cr. 24.1-27)

2 REYES 12

1 En el sptimo ao de Jeh comenz a reinar Jos, y rein cuarenta aos en Jerusaln. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba. 2 Y Jos hizo lo recto ante los ojos de Jehov todo el tiempo que le dirigi el sacerdote Joiada. 3 Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo an sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

4 Y Jos dijo a los sacerdotes: Todo el dinero consagrado que se suele traer a la casa de Jehov, el dinero del rescate de cada persona segn est estipulado, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad trae a la casa de Jehov, 5 recbanlo los sacerdotes, cada uno de mano de sus familiares, y reparen los portillos del templo dondequiera que se hallen grietas. 6 Pero en el ao veintits del rey Jos an no haban reparado los sacerdotes las grietas del templo. 7 Llam entonces el rey Jos al sumo sacerdote Joiada y a los sacerdotes, y les dijo: Por qu no reparis las grietas del templo? Ahora, pues, no tomis ms el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para reparar las grietas del templo. 8 Y los sacerdotes consintieron en no tomar ms dinero del pueblo, ni tener el cargo de reparar las grietas del templo.

9 Mas el sumo sacerdote Joiada tom un arca e hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha as que se entra en el templo de Jehov; y los sacerdotes que guardaban la puerta ponan all todo el dinero que se traía a la casa de Jehov. 10 Y cuando vean que haba mucho dinero en el arca, venía el secretario del rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehov, y lo guardaban. 11 Y daban el dinero suficiente a los que hacan la obra, y a los que tenan a su cargo la casa de Jehov; y ellos lo gastaban en pagar a los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehov, 12 y a los albailes y canteros; y en comprar la madera y piedra de cantera para reparar las grietas de la casa de Jehov, y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla. 13 Mas de aquel dinero que se traía a la casa de Jehov,

no se hacen tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas; ni ningún otro utensilio de oro ni de plata se haga para el templo de Jehov; 14 porque lo daban a los que hacen la obra, y con él reparaban la casa de Jehov. 15 Y no se tomaba cuenta a los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen a los que hacen la obra; porque lo hacen ellos fielmente. 16 El dinero por el pecado, y el dinero por la culpa, no se llevaba a la casa de Jehov; porque era de los sacerdotes.

17 Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gat, y la tomó. Y se propuso Hazael subir contra Jerusalén; 18 por lo cual tomó Jos rey de Jud todas las ofrendas que habían dedicado Josafat y Joram y Ocozas sus padres, reyes de Jud, y las que él había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehov y en la casa del rey, y lo envió a Hazael rey de Siria; y él se retiró de Jerusalén.

19 Los demás hechos de Jos, y todo lo que hizo, no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Jud? 20 Y se levantaron sus siervos, y conspiraron en conjuración, y mataron a Jos en la casa de Milo, cuando descendía él a Sila; 21 pues Josacar hijo de Simeat y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, le hirieron, y murió. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasas su hijo.

Reinado de Joacaz

2 REYES 13

1 En el año veintinueve de Jos hijo de Ocozas, rey de Jud, comenzó a reinar Joacaz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; y reinó diecisiete años. 2 Él hizo lo malo ante los ojos de Jehov, y siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos. 3 Y se encendió el furor de Jehov contra Israel, y los entregó en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo tiempo. 4 Mas Joacaz oró en presencia de Jehov, y Jehov lo oyó; porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía. 5 (Y dio Jehov salvador a Israel, y salieron del poder de los sirios; y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes. 6 Con todo eso, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y también la imagen de Asera permaneció en Samaria.) 7 Porque no le había quedado gente a Joacaz, sino cincuenta hombres de a caballo, diez carros, y diez mil hombres de a pie; pues el rey de Siria los había destruido, y los había puesto como el polvo para hollar. 8 El resto de los hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y sus valentías, no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 9 Y durmió Joacaz con sus padres, y lo sepultaron en Samaria, y reinó en su lugar Josu su hijo.

Reinado de Josu de Israel

10 El año treinta y siete de Josu rey de Jud, comenzó a reinar Josu hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años. 11 Él hizo lo malo ante los ojos de Jehov; no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvo. 12 Los demás hechos de Josu, y todo lo que hizo, y el esfuerzo con que guerreó contra Amasas rey de Jud, no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 13 Y durmió Josu con sus padres, y se sentó Jeroboam sobre su trono; y Josu fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

Profecía final y muerte de Eliseo

14 Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Josu rey de Israel, y

llorando delante de I, dijo: Padre mo, padre mo, carro de Israel y su gente de a caballo! 15 Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tom I entonces un arco y unas saetas. 16 Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso I su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey, 17 y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando I la abri, dijo Eliseo: Tira. Y tirando I, dijo Eliseo: Saeta de salvacin de Jehov, y saeta de salvacin contra Siria; porque herirs a los sirios en Afec hasta consumirlos. 18 Y le volvi a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Golpea la tierra. Y I la golpe tres veces, y se detuvo. 19 Entonces el varn de Dios, enojado contra I, le dijo: Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora slo tres veces derrotars a Siria.

20 Y muri Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el ao, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra. 21 Y aconteci que al sepultar unos a un hombre, sbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadver en el sepulcro de Eliseo; y cuando lleg a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivi, y se levant sobre sus pies.

22 Hazael, pues, rey de Siria, afligi a Israel todo el tiempo de Joacaz. 23 Mas Jehov tuvo misericordia de ellos, y se compadeci de ellos y los mir, a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy.

24 Y muri Hazael rey de Siria, y rein en su lugar Ben-adad su hijo. 25 Y volvi Jos hijo de Joacaz y tom de mano de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que ste haba tomado en guerra de mano de Joacaz su padre. Tres veces lo derrot Jos, y restituy las ciudades a Israel.

Reinado de Amasas

(2 Cr. 25.1-28)

2 REYES 14

1 En el ao segundo de Jos hijo de Joacaz rey de Israel, comenz a reinar Amasas hijo de Jos rey de Jud. 2 Cuando comenz a reinar era de veinticinco aos, y veintinueve aos rein en Jerusaln; el nombre de su madre fue Joadn, de Jerusaln. 3 Y I hizo lo recto ante los ojos de Jehov, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que haba hecho Jos su padre. 4 Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo an sacrificaba y quemaba incienso en esos lugares altos. 5 Y cuando hubo afirmado en sus manos el reino, mat a los siervos que haban dado muerte al rey su padre. 6 Pero no mat a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que est escrito en el libro de la ley de Moiss, donde Jehov mand diciendo: No matarn a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres, sino que cada uno morir por su propio pecado.

7 Este mat asimismo a diez mil edomitas en el Valle de la Sal, y tom a Sela en batalla, y la llam Jocteel, hasta hoy.

8 Entonces Amasas envi mensajeros a Jos hijo de Joacaz, hijo de Jeh, rey de Israel, diciendo: Ven, para que nos veamos las caras. 9 Y Jos rey de Israel envi a Amasas rey de Jud esta respuesta: El cardo que est en el Lbano envi a decir al cedro que est en el Lbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasaron las fieras que estn en el Lbano, y hollaron el cardo. 10 Ciertamente has derrotado a Edom, y tu corazn se ha envanecido; glorate pues, mas qudate en tu casa. Para qu te metes en un mal, para que caigas t y Jud contigo?

11 Pero Amasas no escuch; por lo cual subi Jos rey de Israel, y se vieron las caras I y Amasas

rey de Jud, en Bet-emes, que es de Jud. 12 Y Jud cay delante de Israel, y huyeron, cada uno a su tienda. 13 Adems Jos rey de Israel tom a Amasas rey de Jud, hijo de Jos hijo de Ocozas, en Bet-emes; y vino a Jerusaln, y rompi el muro de Jerusaln desde la puerta de Efran hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos. 14 Y tom todo el oro, y la plata, y todos los utensilios que fueron hallados en la casa de Jehov, y en los tesoros de la casa del rey, y a los hijos tom en rehenes, y volvi a Samaria.

15 Los dems hechos que ejecut Jos, y sus hazaas, y cmo pele contra Amasas rey de Jud, no est escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Israel? 16 Y durmi Jos con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y rein en su lugar Jeroboam su hijo.

17 Y Amasas hijo de Jos, rey de Jud, vivi despus de la muerte de Jos hijo de Joacaz, rey de Israel, quince aos. 18 Los dems hechos de Amasas, no estn escritos en el libro de las crnicas de los reyes de Jud? 19 Conspiraron contra l en Jerusaln, y l huy a Laquis; pero le persiguieron hasta Laquis, y all lo mataron. 20 Lo trajeron luego sobre caballos, y lo sepultaron en Jerusaln con sus padres, en la ciudad de David. 21 Entonces todo el pueblo de Jud tom a Azaras, que era de diecisis aos, y lo hicieron rey en lugar de Amasas su padre. 22 Reedific l a Elat, y la restituy a Jud, despus que el rey durmi con sus padres.

Reinado de Jeroboam II

23 El ao quince de Amasas hijo de Jos rey de Jud, comenz a reinar Jeroboam hijo de Jos sobre Israel en Samaria; y rein cuarenta y un aos. 24 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov, y no se apart de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. 25 El restaur los lmites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arab, conforme a la palabra de Jehov Dios de Israel, la cual l haba hablado por su siervo Jons hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer. 26 Porque Jehov mir la muy amarga afliccin de Israel; que no haba siervo ni libre, ni quien diese ayuda a Israel; 27 y Jehov no haba determinado raer el nombre de Israel de debajo del cielo; por tanto, los salv por mano de Jeroboam hijo de Jos.

28 Los dems hechos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su valenta, y todas las guerras que hizo, y cmo restituy al dominio de Israel a Damasco y Hamat, que haban pertenecido a Jud, no est escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Israel? 29 Y durmi Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y rein en su lugar Zacaras su hijo.

Reinado de Azaras

(2 Cr. 26. 3-5, 16-23)

2 REYES 15

1 En el ao veintisiete de Jeroboam rey de Israel, comenz a reinar Azaras hijo de Amasas, rey de Jud. 2 Cuando comenz a reinar era de diecisis aos, y cincuenta y dos aos rein en Jerusaln; el nombre de su madre fue Jecolas, de Jerusaln. 3 E hizo lo recto ante los ojos de Jehov, conforme a todas las cosas que su padre Amasas haba hecho. 4 Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo sacrificaba an y quemaba incienso en los lugares altos. 5 Mas Jehov hiri al rey con lepra, y estuvo leproso hasta el da de su muerte, y habit en casa separada, y Jotam hijo del rey tena el cargo del palacio, gobernando al pueblo. 6 Los dems hechos de Azaras, y todo lo que hizo, no est escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Jud? 7 Y durmi Azaras con sus padres, y lo sepultaron con ellos en la ciudad de David, y rein en su lugar Jotam su hijo.

Reinado de Zacaras

8 En el ao treinta y ocho de Azaras rey de Jud, rein Zacaras hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses. 9 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov, como haban hecho sus padres; no se apart de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. 10 Contra l conspir Salum hijo de Jabes, y lo hiri en presencia de su pueblo, y lo mat, y rein en su lugar. 11 Los dems hechos de Zacaras, he aqu que estn escritos en el libro de las crnicas de los reyes de Israel. 12 Y esta fue la palabra de Jehov que haba hablado a Jeh, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generacin se sentarn en el trono de Israel. Y fue as.

Reinado de Salum

13 Salum hijo de Jabes comenz a reinar en el ao treinta y nueve de Uzas rey de Jud, y rein un mes en Samaria; 14 porque Manahem hijo de Gadi subi de Tirsá y vino a Samaria, e hiri a Salum hijo de Jabes en Samaria y lo mat, y rein en su lugar. 15 Los dems hechos de Salum, y la conspiracin que tram, he aqu que estn escritos en el libro de las crnicas de los reyes de Israel. 16 Entonces Manahem saque a Tífsa, y a todos los que estaban en ella, y también sus alrededores desde Tirsá; la saque porque no le haban abierto las puertas, y abri el vientre a todas sus mujeres que estaban encintas.

Reinado de Manahem

17 En el ao treinta y nueve de Azaras rey de Jud, rein Manahem hijo de Gadi sobre Israel diez aos, en Samaria. 18 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov; en todo su tiempo no se apart de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. 19 Y vino Pul rey de Asiria a atacar la tierra; y Manahem dio a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino. 20 E impuso Manahem este dinero sobre Israel, sobre todos los poderosos y opulentos; de cada uno cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Asiria; y el rey de Asiria se volvi, y no se detuvo all en el pas. 21 Los dems hechos de Manahem, y todo lo que hizo, no est escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Israel? 22 Y durmi Manahem con sus padres, y rein en su lugar Pekaa su hijo.

Reinado de Pekaa

23 En el ao cincuenta de Azaras rey de Jud, rein Pekaa hijo de Manahem sobre Israel en Samaria, dos aos. 24 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov; no se apart de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. 25 Y conspir contra l Peka hijo de Remalas, capitn suyo, y lo hiri en Samaria, en el palacio de la casa real, en compaa de Argob y de Arie, y de cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas; y lo mat, y rein en su lugar. 26 Los dems hechos de Pekaa, y todo lo que hizo, he aqu que est escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Israel.

Reinado de Peka

27 En el ao cincuenta y dos de Azaras rey de Jud, rein Peka hijo de Remalas sobre Israel en Samaria; y rein veinte aos. 28 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov; no se apart de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

29 En los das de Peka rey de Israel, vino Tiglat-pileser rey de los asirios, y tom a Ijn, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los llev cautivos a Asiria. 30 Y Oseas hijo de Ela conspir contra Peka hijo de Remalas, y lo hiri y lo mat, y rein en su

lugar, a los veinte años de Jotam hijo de Uzias. 31 Los hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Jotam

(2 Cr. 27.1-9)

32 En el segundo año de Peka hijo de Remalías rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzias rey de Jud. 33 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa hija de Sadoc. 34 Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová; hizo conforme a todas las cosas que había hecho su padre Uzias. 35 Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo sacrificaba allí, y quemaba incienso en los lugares altos. Edificó la puerta más alta de la casa de Jehová. 36 Los hechos de Jotam, y todo lo que hizo, no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Jud? 37 En aquel tiempo comenzó Jehová a enviar contra Jud a Rezn rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías. 38 Y durmió Jotam con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre, y reinó en su lugar Acáz su hijo.

Reinado de Acáz

(2 Cr. 28.1-27)

2 REYES 16

1 En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó a reinar Acáz hijo de Jotam rey de Jud. 2 Cuando comenzó a reinar Acáz era de veinte años, y reinó en Jerusalén dieciséis años; y no hizo lo recto ante los ojos de Jehová su Dios, como David su padre. 3 Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel. 4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5 Entonces Rezn rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer guerra y sitiaron a Acáz; mas no pudieron tomarla. 6 En aquel tiempo el rey de Edom recobró Elat para Edom, y echó de Elat a los hombres de Jud; y los de Edom vinieron a Elat y habitaron allí hasta hoy. 7 Entonces Acáz envió embajadores a Tiglat-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo; sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí. 8 Y tomando Acáz la plata y el oro que se halla en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria un presente. 9 Y le atendió el rey de Asiria; pues subió el rey de Asiria contra Damasco, y la tomó, y llevó cautivos a los moradores a Kir, y mató a Rezn.

10 Después fue el rey Acáz a encontrar a Tiglat-pileser rey de Asiria en Damasco; y cuando vio el rey Acáz el altar que estaba en Damasco, envió al sacerdote Uras el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura. 11 Y el sacerdote Uras edificó el altar; conforme a todo lo que el rey Acáz había enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Uras, entre tanto que el rey Acáz venía de Damasco. 12 Y luego que el rey vino de Damasco, y vio el altar, se acercó el rey a él, y ofreció sacrificios en él; 13 y encendió su holocausto y su ofrenda, y derramó sus libaciones, y esparció la sangre de sus sacrificios de paz junto al altar. 14 E hizo acercar el altar de bronce que estaba delante de Jehová, en la parte delantera de la casa, entre el altar y el templo de Jehová, y lo puso al lado del altar hacia el norte. 15 Y mandó el rey Acáz al sacerdote Uras, diciendo: En el gran altar enciende el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, y el holocausto del rey y su

ofrenda, y asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra y su ofrenda y sus libaciones; y esparcirs sobre l toda la sangre del holocausto, y toda la sangre del sacrificio. El altar de bronce ser mo para consultar en l. 16 E hizo el sacerdote Uras conforme a todas las cosas que el rey Acaz le mand.

17 Y cort el rey Acaz los tableros de las basas, y les quit las fuentes; y quit tambn el mar de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de l, y lo puso sobre el suelo de piedra. 18 Asimismo el prtico para los das de reposo, que haban edificado en la casa, y el pasadizo de afuera, el del rey, los quit del templo de Jehov, por causa del rey de Asiria. 19 Los dems hechos que puso por obra Acaz, no estn todos escritos en el libro de las crnicas de los reyes de Jud? 20 Y durmi el rey Acaz con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, y rein en su lugar su hijo Ezequas.

Cada de Samaria y cautiverio de Israel

2 REYES 17

1 En el ao duodcimo de Acaz rey de Jud, comenz a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y rein nueve aos. 2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov, aunque no como los reyes de Israel que haban sido antes de l. 3 Contra ste subi Salmanasar rey de los asirios; y Oseas fue hecho su siervo, y le pagaba tributo. 4 Mas el rey de Asiria descubri que Oseas conspiraba; porque haba enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria, como lo haca cada ao; por lo que el rey de Asiria le detuvo, y le aprision en la casa de la crcel. 5 Y el rey de Asiria invadi todo el pas, y siti a Samaria, y estuvo sobre ella tres aos. 6 En el ao nueve de Oseas, el rey de Asiria tom Samaria, y llev a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al ro Gozn, y en las ciudades de los medos.

7 Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehov su Dios, que los sac de tierra de Egipto, de bajo la mano de Faran rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos, 8 y anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehov haba lanzado de delante de los hijos de Israel, y en los estatutos que hicieron los reyes de Israel. 9 Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehov su Dios, edificndose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas, 10 y levantaron estatuas e imgenes de Asera en todo collado alto, y debajo de todo rbol frondoso, 11 y quemaron all incienso en todos los lugares altos, a la manera de la naciones que Jehov haba traspuesto de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Jehov. 12 Y servan a los dolos, de los cuales Jehov les haba dicho: Vosotros no habis de hacer esto. 13 Jehov amonest entonces a Israel y a Jud por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescrib a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas. 14 Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehov su Dios. 15 Y desecharon sus estatutos, y el pacto que l haba hecho con sus padres, y los testimonios que l haba prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Jehov les haba mandado que no hiciesen a la manera de ellas. 16 Dejaron todos los mandamientos de Jehov su Dios, y se hicieron imgenes fundidas de dos becerros, y tambn imgenes de Asera, y adoraron a todo el ejrcito de los

cielos, y sirvieron a Baal; 17 e hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego; y se dieron a adivinaciones y ageros, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Jehov, provocndole a ira. 18 Jehov, por tanto, se air en gran manera contra Israel, y los quit de delante de su rostro; y no qued sino slo la tribu de Jud.

19 Mas ni aun Jud guard los mandamientos de Jehov su Dios, sino que anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales haban ellos hecho. 20 Y desech Jehov a toda la descendencia de Israel, y los afligi, y los entreg en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

21 Porque separ a Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam apart a Israel de en pos de Jehov, y les hizo cometer gran pecado. 22 Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que l hizo, sin apartarse de ellos, 23 hasta que Jehov quit a Israel de delante de su rostro, como l lo haba dicho por medio de todos los profetas sus siervos; e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy.

Asiria puebla de nuevo a Samaria

24 Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades. 25 Y aconteci al principio, cuando comenzaron a habitar all, que no temiendo ellos a Jehov, envi Jehov contra ellos leones que los mataban. 26 Dijeron, pues, al rey de Asiria: Las gentes que t trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no conocen la ley del Dios de aquella tierra, y l ha echado leones en medio de ellos, y he aqu que los leones los matan, porque no conocen la ley del Dios de la tierra. 27 Y el rey de Asiria mand, diciendo: Llevad all a alguno de los sacerdotes que trajisteis de all, y vaya y habite all, y les ense la ley del Dios del pas. 28 Y vino uno de los sacerdotes que haban llevado cautivo de Samaria, y habit en Bet-el, y les ense cmo haban de temer a Jehov.

29 Pero cada nacin se hizo sus dioses, y los pusieron en los templos de los lugares altos que haban hecho los de Samaria; cada nacin en su ciudad donde habitaba. 30 Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot, los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima. 31 Los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac, y los de Sefarvaim quemaban sus hijos en el fuego para adorar a Adramelec y a Anamelec, dioses de Sefarvaim. 32 Teman a Jehov, e hicieron del bajo pueblo sacerdotes de los lugares altos, que sacrificaban para ellos en los templos de los lugares altos. 33 Teman a Jehov, y honraban a sus dioses, segn la costumbre de las naciones de donde haban sido trasladados. 34 Hasta hoy hacen como antes: ni temen a Jehov, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen segn la ley y los mandamientos que prescribi Jehov a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel; 35 con los cuales Jehov haba hecho pacto, y les mand diciendo: No temeris a otros dioses, ni los adoraris, ni les serviris, ni les haris sacrificios. 36 Mas a Jehov, que os sac de tierra de Egipto con grande poder y brazo extendido, a ste temeris, y a ste adoraris, y a ste haris sacrificio. 37 Los estatutos y derechos y ley y mandamientos que os dio por escrito, cuidaréis siempre de ponerlos por obra, y no temeris a dioses ajenos. 38 No olvidaréis el pacto que hice con vosotros, ni temeris a dioses ajenos; 39 mas temed a Jehov vuestro Dios, y l os librar de mano de todos vuestros enemigos. 40 Pero ellos no escucharon; antes hicieron segn su costumbre antigua. 41 As temieron a Jehov aquellas gentes, y al mismo tiempo sirvieron a sus dolos; y también sus hijos y sus nietos, según como hicieron sus padres, as

hacen hasta hoy.

Reinado de Ezequias

(2 Cr. 29.1-2)

2 REYES 18

1 En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequias hijo de Acas rey de Judá. 2 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre fue Abi hija de Zacarías. 3 Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre. 4 Él quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán. 5 En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá. 6 Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés. 7 Y Jehová estaba con él; y adondequiera que salía, prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió. 8 Hiri también a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada.

Cada de Samaria

9 En el cuarto año del rey Ezequias, que era el año séptimo de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar rey de los asirios contra Samaria, y la sitió, 10 y la tomaron al cabo de tres años. En el año sexto de Ezequias, el cual era el año noveno de Oseas rey de Israel, fue tomada Samaria. 11 Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos; 12 por cuanto no habían atendido a la voz de Jehová su Dios, sino que habían quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moisés siervo de Jehová había mandado, no las habían escuchado, ni puesto por obra.

Senaquerib invade a Judá

(2 Cr. 32.1-19; Is. 36.1-22)

13 A los catorce años del rey Ezequias, subió Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó. 14 Entonces Ezequias rey de Judá envió a decir al rey de Asiria que estaba en Laquis: Yo he pecado; apartate de mí, y haré todo lo que me impongas. Y el rey de Asiria impuso a Ezequias rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro. 15 Dio, por tanto, Ezequias toda la plata que fue hallada en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real. 16 Entonces Ezequias quitó el oro de las puertas del templo de Jehová y de los quiciales que el mismo rey Ezequias había cubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria. 17 Después el rey de Asiria envió contra el rey Ezequias al Tartán, al Rabсарis y al Rabсaces, con un gran ejército, desde Laquis contra Jerusalén, y subieron y vinieron a Jerusalén. Y habiendo subido, vinieron y acamparon junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador. 18 Llamaron luego al rey, y salió a ellos Eliaquim hijo de Hilcas, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller.

19 Y les dijo el Rabсaces: Decid ahora a Ezequias: Así dice el gran rey de Asiria: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas? 20 Dices (pero son palabras vacas): Consejo tengo y fuerzas para la guerra. Mas en qué confías, que te has rebelado contra mí? 21 He aquí que confías en este báculo de caña cascada, en Egipto, en el cual si alguno se apoyare, se le entrará por la mano y la traspasar.

Tal es Faran rey de Egipto para todos los que en l confan. 22 Y si me decs: Nosotros confiamos en Jehov nuestro Dios, no es ste aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequas, y ha dicho a Jud y a Jerusaln: Delante de este altar adoraris en Jerusaln? 23 Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes a mi seor, el rey de Asiria, y yo te dar dos mil caballos, si t puedes dar jinetes para ellos. 24 Cmo, pues, podrs resistir a un capitn, al menor de los siervos de mi seor, aunque ests confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo? 25 Acaso he venido yo ahora sin Jehov a este lugar, para destruirlo? Jehov me ha dicho: Sube a esta tierra, y destruyela.

26 Entonces dijo Eliaquim hijo de Hilcas, y Sebna y Joa, al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros en lengua de Jud a oídos del pueblo que est sobre el muro. 27 Y el Rabsaces les dijo: Me ha enviado mi seor para decir estas palabras a ti y a tu seor, y no a los hombres que estn sobre el muro, expuestos a comer su propio estiércol y beber su propia orina con vosotros?

28 Entonces el Rabsaces se puso en pie y clamó a gran voz en lengua de Jud, y habló diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria. 29 Así ha dicho el rey: No os engañe Ezequas, porque no os podr librar de mi mano. 30 Y no os haga Ezequas confiar en Jehov, diciendo: Ciertamente nos librar Jehov, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria. 31 No escuchis a Ezequas, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí, y coma cada uno de su vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas de su pozo, 32 hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de vias, tierra de olivas, de aceite, y de miel; y vivirís, y no morirís. No oigis a Ezequas, porque os engaña cuando dice: Jehov nos librar. 33 Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de la mano del rey de Asiria? 34 ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim, de Hena, y de Iva? Pudieron éstos librar a Samaria de mi mano? 35 ¿Qué dios de todos los dioses de estas tierras ha librado su tierra de mi mano, para que Jehov libere de mi mano a Jerusaln?

36 Pero el pueblo calló, y no le respondió palabra; porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No le respondís. 37 Entonces Eliaquim hijo de Hilcas, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequas, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

Jud es librado de Senaquerib

(2 Cr. 32.20-23; Is. 37.1-38)

2 REYES 19

1 Cuando el rey Ezequas lo oyó, rasgó sus vestidos y se cubrió de cilicio, y entró en la casa de Jehov. 2 Y envié a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz, 3 para que le dijese: Así ha dicho Ezequas: Este día es día de angustia, de reprensión y de blasfemia; porque los hijos están a punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas. 4 Quizá oír Jehov tu Dios todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de los asirios su seor ha enviado para blasfemar al Dios viviente, y para vituperar con palabras, las cuales Jehov tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración por el remanente que aún queda. 5 Vinieron, pues, los siervos del rey Ezequas a Isaías. 6 E Isaías les respondió: Así diréis a vuestro seor: Así ha dicho Jehov: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. 7 He aquí pondré yo en él un espíritu, y oírás rumor, y volverás a su tierra; y har

que en su tierra caiga a espada.

8 Y regresando el Rabsaces, hall al rey de Asiria combatiendo contra Libna; porque oy que se haba ido de Laquis. 9 Y oy decir que Tirhaca rey de Etiopa haba salido para hacerle guerra. Entonces volvi l y envi embajadores a Ezequas, diciendo: 10 As diris a Ezequas rey de Jud: No te engae tu Dios en quien t confas, para decir: Jerusaln no ser entregada en mano del rey de Asiria. 11 He aqu t has odo lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, destruyndolas; y escapars t? 12 Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, Gozn, Harn, Resef, y los hijos de Edn que estaban en Telasar? 13 Dnde est el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva? 14 Y tom Ezequas las cartas de mano de los embajadores; y despues que las hubo ledo, subi a la casa de Jehov, y las extendi Ezequas delante de Jehov. 15 Y or Ezequas delante de Jehov, diciendo: Jehov Dios de Israel, que moras entre los querubines, slo t eres Dios de todos los reinos de la tierra; t hiciste el cielo y la tierra. 16 Inclina, oh Jehov, tu odo, y oye; abre, oh Jehov, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente. 17 Es verdad, oh Jehov, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras; 18 y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron. 19 Ahora, pues, oh Jehov Dios nuestro, slvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que slo t, Jehov, eres Dios. 20 Entonces Isaas hijo de Amoz envi a decir a Ezequas: As ha dicho Jehov, Dios de Israel: Lo que me pediste acerca de Senaquerib rey de Asiria, he odo. 21 Esta es la palabra que Jehov ha pronunciado acerca de l: La virgen hija de Sion te menosprecia, te escarnece; detrs de ti mueve su cabeza la hija de Jerusaln. 22 A quin has vituperado y blasfemado? y contra quin has alzado la voz, y levantado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel. 23 Por mano de tus mensajeros has vituperado a Jehov, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las alturas de los montes, a lo ms inaccesible del Lbano; cortar sus altos cedros, sus cipreses ms escogidos; me alojar en sus ms remotos lugares, en el bosque de sus feraces campos. 24 Yo he cavado y bebido las aguas extraas, he secado con las plantas de mis pies todos los ros de Egipto. 25 Nunca has odo que desde tiempos antiguos yo lo hice, y que desde los das de la antigedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y t sers para hacer desolaciones, para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros. 26 Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confundidos; vinieron a ser como la hierba del campo, y como hortaliza verde, como heno de los terrados, marchitado antes de su madurez. 27 He conocido tu situacin, tu salida y tu entrada, y tu furor contra m. 28 Por cuanto te has airado contra m, por cuanto tu arrogancia ha subido a mis odos, yo pondr mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te har volver por el camino por donde viniste. 29 Y esto te dar por seal, oh Ezequas: Este ao comeris lo que nacer de suyo, y el segundo ao lo que nacer de suyo; y el tercer ao sembraris, y segaris, y plantaris vias, y comeris el fruto de ellas. 30 Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Jud, volver a echar races abajo, y llevar fruto arriba. 31 Porque saldr de Jerusaln remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehov de los ejrcitos har esto. 32 Por tanto, as dice Jehov acerca del rey de Asiria: No entrar en esta ciudad, ni echar saeta en

ella; ni vendr delante de ella con escudo, ni levantar contra ella baluarte. 33 Por el mismo camino que vino, volver, y no entrar en esta ciudad, dice Jehov. 34 Porque yo amparar esta ciudad para salvarla, por amor a m mismo, y por amor a David mi siervo.

35 Y aconteci que aquella misma noche sali el ngel de Jehov, y mat en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la maana, he aqu que todo era cuerpos de muertos. 36 Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, y volvi a Nnive, donde se qued. 37 Y aconteci que mientras l adoraba en el templo de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezzer sus hijos lo hirieron a espada, y huyeron a tierra de Ararat. Y rein en su lugar Esarhadn su hijo.

Enfermedad de Ezequas

(2 Cr. 32.24-26; Is. 38.1-22)

2 REYES 20

1 En aquellos das Ezequas cay enfermo de muerte. Y vino a l el profeta Isaas hijo de Amoz, y le dijo: Jehov dice as: Ordena tu casa, porque morir, y no vivirs. 2 Entonces l volvi su rostro a la pared, y or a Jehov y dijo: 3 Te ruego, oh Jehov, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con ntegro corazn, y que he hecho las cosas que te agradan. Y llor Ezequas con gran lloro. 4 Y antes que Isaas saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehov a Isaas, diciendo: 5 Vuelve, y di a Ezequas, prncipe de mi pueblo: As dice Jehov, el Dios de David tu padre: Yo he odo tu oracin, y he visto tus lgrimas; he aqu que yo te sano; al tercer da subirs a la casa de Jehov. 6 Y aadir a tus das quince aos, y te librar a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y amparar esta ciudad por amor a m mismo, y por amor a David mi siervo. 7 Y dijo Isaas: Tomad masa de higos. Y tomndola, la pusieron sobre la llaga, y san.

8 Y Ezequas haba dicho a Isaas: Qu seal tendr de que Jehov me sanar, y que subir a la casa de Jehov al tercer da? 9 Respondi Isaas: Esta seal tendrs de Jehov, de que har Jehov esto que ha dicho: Avanzar la sombra diez grados, o retroceder diez grados? 10 Y Ezequas respondi: Fcil cosa es que la sombra decline diez grados; pero no que la sombra vuelva atrs diez grados. 11 Entonces el profeta Isaas clam a Jehov; e hizo volver la sombra por los grados que haba descendido en el reloj de Acaz, diez grados atrs.

Ezequas recibe a los enviados de Babilonia

(2 Cr. 32.27-31; Is. 39.1-8)

12 En aquel tiempo Merodac-baladn hijo de Baladn, rey de Babilonia, envi mensajeros con cartas y presentes a Ezequas, porque haba odo que Ezequas haba cado enfermo. 13 Y Ezequas los oy, y les mostr toda la casa de sus tesoros, plata, oro, y especias, y ungentos preciosos, y la casa de sus armas, y todo lo que haba en sus tesoros; ninguna cosa qued que Ezequas no les mostrase, as en su casa como en todos sus dominios. 14 Entonces el profeta Isaas vino al rey Ezequas, y le dijo: Qu dijeron aquellos varones, y de dnde vinieron a ti? Y Ezequas le respondi: De lejanas tierras han venido, de Babilonia. 15 Y l le volvi a decir: Qu vieron en tu casa? Y Ezequas respondi: Vieron todo lo que haba en mi casa; nada qued en mis tesoros que no les mostrase.

16 Entonces Isaas dijo a Ezequas: Oye palabra de Jehov: 17 He aqu vienen das en que todo lo que est en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, ser llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehov. 18 Y de tus hijos que saldrn de ti, que habrs engendrado, tomarn, y sern eunucos en el palacio del rey de Babilonia. 19 Entonces Ezequas dijo a Isaas: La palabra de

Jehov que has hablado, es buena. Despues dijo: Habr al menos paz y seguridad en mis das.

Muerte de Ezequas

(2 Cr. 32.32-33)

20 Los dems hechos de Ezequas, y todo su poder, y cmo hizo el estanque y el conducto, y meti las aguas en la ciudad, no est escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Jud? 21 Y durmi Ezequas con sus padres, y rein en su lugar Manass su hijo.

Reinado de Manass

(2 Cr. 33.1-20)

2 REYES 21

1 De doce aos era Manass cuando comenz a reinar, y rein en Jerusaln cincuenta y cinco aos; el nombre de su madre fue Hepsiba. 2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov, segn las abominaciones de las naciones que Jehov haba echado de delante de los hijos de Israel. 3 Porque volvi a edificar los lugares altos que Ezequas su padre haba derribado, y levant altares a Baal, e hizo una imagen de Asera, como haba hecho Acab rey de Israel; y ador a todo el ejrcito de los cielos, y rindi culto a aquellas cosas. 4 Asimismo edific altares en la casa de Jehov, de la cual Jehov haba dicho: Yo pondr mi nombre en Jerusaln. 5 Y edific altares para todo el ejrcito de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehov. 6 Y pas a su hijo por fuego, y se dio a observar los tiempos, y fue agorero, e instituy encantadores y adivinos, multiplicando as el hacer lo malo ante los ojos de Jehov, para provocarlo a ira. 7 Y puso una imagen de Asera que l haba hecho, en la casa de la cual Jehov haba dicho a David y a Salomn su hijo: Yo pondr mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusaln, a la cual escog de todas las tribus de Israel; 8 y no volver a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que di a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moiss les mand. 9 Mas ellos no escucharon; y Manass los indujo a que hiciesen ms mal que las naciones que Jehov destruy delante de los hijos de Israel.

10 Habl, pues, Jehov por medio de sus siervos los profetas, diciendo: 11 Por cuanto Manass rey de Jud ha hecho estas abominaciones, y ha hecho ms mal que todo lo que hicieron los amorreos que fueron antes de l, y tambin ha hecho pecar a Jud con sus dolos; 12 por tanto, as ha dicho Jehov el Dios de Israel: He aqu yo traigo tal mal sobre Jerusaln y sobre Jud, que al que lo oyere le retiirn ambos odos. 13 Y extender sobre Jerusaln el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiar a Jerusaln como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo. 14 Y desamparar el resto de mi heredad, y lo entregar en manos de sus enemigos; y sern para presa y despojo de todos sus adversarios; 15 por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde el da que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

16 Fuera de esto, derram Manass mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusaln de extremo a extremo; adems de su pecado con que hizo pecar a Jud, para que hiciese lo malo ante los ojos de Jehov.

17 Los dems hechos de Manass, y todo lo que hizo, y el pecado que cometi, no est todo escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Jud? 18 Y durmi Manass con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uza, y rein en su lugar Amn su hijo.

Reinado de Amn

(2 Cr. 33.21-25)

19 De veintids aos era Amn cuando comenz a reinar, y rein dos aos en Jerusaln. El nombre de su madre fue Mesulemet hija de Haruz, de Jotba. 20 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov, como haba hecho Manass su padre. 21 Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvi a los dolos a los cuales haba servido su padre, y los ador; 22 y dej a Jehov el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehov. 23 Y los siervos de Amn conspiraron contra l, y mataron al rey en su casa. 24 Entonces el pueblo de la tierra mat a todos los que haban conspirado contra el rey Amn; y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar a Josas su hijo. 25 Los dems hechos de Amn, no estn todos escritos en el libro de las crnicas de los reyes de Jud? 26 Y fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uza, y rein en su lugar Josas su hijo.

Reinado de Josas

(2 Cr. 34.1-2)

2 REYES 22

1 Cuando Josas comenz a reinar era de ocho aos, y rein en Jerusaln treinta y un aos. El nombre de su madre fue Jedida hija de Adaa, de Boscat. 2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehov, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda.

Hallazgo del libro de la ley

(2 Cr. 34.8-33)

3 A los dieciocho aos del rey Josas, envi el rey a Safn hijo de Azala, hijo de Mesulam, escriba, a la casa de Jehov, diciendo: 4 Ve al sumo sacerdote Hilcas, y dile que recoja el dinero que han trado a la casa de Jehov, que han recogido del pueblo los guardianes de la puerta, 5 y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehov, y que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Jehov, para reparar las grietas de la casa; 6 a los carpinteros, maestros y albailes, para comprar madera y piedra de cantera para reparar la casa; 7 y que no se les tome cuenta del dinero cuyo manejo se les confiare, porque ellos proceden con honradez.

8 Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcas al escriba Safn: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehov. E Hilcas dio el libro a Safn, y lo ley. 9 Viniendo luego el escriba Safn al rey, dio cuenta al rey y dijo: Tus siervos han recogido el dinero que se hall en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehov. 10

Asimismo el escriba Safn declar al rey, diciendo: El sacerdote Hilcas me ha dado un libro. Y lo ley Safn delante del rey.

11 Y cuando el rey hubo odo las palabras del libro de la ley, rasg sus vestidos. 12 Luego el rey dio orden al sacerdote Hilcas, a Ahicam hijo de Safn, a Acbor hijo de Micaas, al escriba Safn y a Asaas siervo del rey, diciendo: 13 Id y preguntad a Jehov por m, y por el pueblo, y por todo Jud, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehov que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito.

14 Entonces fueron el sacerdote Hilcas, y Ahicam, Acbor, Safn y Asaas, a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusaln en la segunda parte de la ciudad, y hablaron con ella. 15 Y ella les dijo: As ha dicho

Jehov el Dios de Israel: Decid al varn que os envi a m: 16 As dijo Jehov: He aqu yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en l moran, todo el mal de que habla este libro que ha ledo el rey de Jud; 17 por cuanto me dejaron a m, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocndome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagar. 18 Mas al rey de Jud que os ha enviado para que preguntaseis a Jehov, diris as: As ha dicho Jehov el Dios de Israel: Por cuanto oste las palabras del libro, 19 y tu corazn se enterneci, y te humillaste delante de Jehov, cuando oste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrn a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, tambin yo te he odo, dice Jehov. 20 Por tanto, he aqu yo te recoger con tus padres, y sers llevado a tu sepulcro en paz, y no vern tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

2 REYES 23

1 Entonces el rey mand reunir con l a todos los ancianos de Jud y de Jerusaln. 2 Y subi el rey a la casa de Jehov con todos los varones de Jud, y con todos los moradores de Jerusaln, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el ms chico hasta el ms grande; y ley, oyndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que haba sido hallado en la casa de Jehov. 3 Y ponindose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehov, de que iran en pos de Jehov, y guardaran sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazn y con toda el alma, y que cumplieran las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirm el pacto.

Reformas de Josas

(2 Cr. 34.3-7)

4 Entonces mand el rey al sumo sacerdote Hilcas, a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jehov todos los utensilios que haban sido hechos para Baal, para Asera y para todo el ejrcito de los cielos; y los quem fuera de Jerusaln en el campo del Cedrn, e hizo llevar las cenizas de ellos a Bet-el. 5 Y quit a los sacerdotes idlatras que haban puesto los reyes de Jud para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Jud, y en los alrededores de Jerusaln; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a los signos del zodaco, y a todo el ejrcito de los cielos. 6 Hizo tambin sacar la imagen de Asera fuera de la casa de Jehov, fuera de Jerusaln, al valle del Cedrn, y la quem en el valle del Cedrn, y la convirti en polvo, y ech el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo. 7 Adems derrib los lugares de prostitucin idoltrica que estaban en la casa de Jehov, en los cuales tejan las mujeres tiendas para Asera. 8 E hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de Jud, y profan los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derrib los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josu, gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda, a la puerta de la ciudad. 9 Pero los sacerdotes de los lugares altos no suban al altar de Jehov en Jerusaln, sino que coman panes sin levadura entre sus hermanos. 10 Asimismo profan a Tofet, que est en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc. 11 Quit tambin los caballos que los reyes de Jud haban dedicado al sol a la entrada del templo de Jehov, junto a la cmara de Natn-melec eunuco, el cual tena a su cargo los ejidos; y quem al fuego los carros del sol. 12

Derribó además el rey los altares que estaban sobre la azotea de la sala de Acáz, que los reyes de Jud habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Jehová; y de allí corrió y arrojó el polvo al arroyo del Cedrón. 13 Asimismo profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astarte, dolo abominable de los sidonios, a Quemós, dolo abominable de Moab, y a Milcom, dolo abominable de los hijos de Amón. 14 Y quebró las estatuas, y derribó las imágenes de Asera, y llenó el lugar de ellos de huesos de hombres.

15 Igualmente el altar que estaba en Bet-el, y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; aquel altar y el lugar alto destruyó, y lo quemó, y lo hizo polvo, y puso fuego a la imagen de Asera. 16 Y se volvió Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado esto. 17 Después dijo: ¿Qué monumento es este que veo? Y los de la ciudad le respondieron: Este es el sepulcro del varón de Dios que vino de Jud, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Bet-el. 18 Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos; y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria. 19 Y todas las casas de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, las quitó también Josías, e hizo de ellas como había hecho en Bet-el. 20 Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos de hombres, y volvió a Jerusalén.

Josías celebra la pascua

(2 Cr. 35.1-19)

21 Entonces mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: Haced la pascua a Jehová vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto. 22 No había sido hecha tal pascua desde los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de Jud. 23 A los dieciocho años del rey Josías fue hecha aquella pascua a Jehová en Jerusalén.

Persiste la ira de Jehová contra Jud

24 Asimismo castigó Josías a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Jud y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová. 25 No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual. 26 Con todo eso, Jehová no desistió del ardor con que su gran ira se había encendido contra Jud, por todas las provocaciones con que Manasés le había irritado. 27 Y dijo Jehová: También quitaré de mi presencia a Jud, como quité a Israel, y desearé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la cual había yo dicho: Mi nombre estará allí.

Muerte de Josías

(2 Cr. 35.20-27)

28 Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Jud? 29 En aquellos días Farán, Neco rey de Egipto subió contra el rey de Asiria al río

Eufrates, y sali contra l el rey Josas; pero aqul, as que le vio, lo mat en Meguido. 30 Y sus siervos lo pusieron en un carro, y lo trajeron muerto de Meguido a Jerusaln, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tom a Joacaz hijo de Josas, y lo ungieron y lo pusieron por rey en lugar de su padre.

Reinado y destronamiento de Joacaz

(2 Cr. 36.1-4)

31 De veintitrs aos era Joacaz cuando comenz a reinar, y rein tres meses en Jerusaln. El nombre de su madre fue Hamutal hija de Jeremas, de Libna. 32 Y l hizo lo malo ante los ojos de Jehov, conforme a todas las cosas que sus padres haban hecho. 33 Y lo puso preso Faran Neco en Ribla en la provincia de Hamat, para que no reinase en Jerusaln; e impuso sobre la tierra una multa de cien talentos de plata, y uno de oro. 34 Entonces Faran Neco puso por rey a Eliaquim hijo de Josas, en lugar de Josas su padre, y le cambi el nombre por el de Joacim; y tom a Joacaz y lo llev a Egipto, y muri all. 35 Y Joacim pag a Faran la plata y el oro; mas hizo avaluar la tierra para dar el dinero conforme al mandamiento de Faran, sacando la plata y el oro del pueblo de la tierra, de cada uno segn la estimacin de su hacienda, para darlo a Faran Neco.

Reinado de Joacim

(2 Cr. 36.5-8)

36 De veinticinco aos era Joacim cuando comenz a reinar, y once aos rein en Jerusaln. El nombre de su madre fue Zebuda hija de Pedaas, de Ruma. 37 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov, conforme a todas las cosas que sus padres haban hecho.

2 REYES 24

1 En su tiempo subi en campaa Nabucodonosor rey de Babilonia. Joacim vino a ser su siervo por tres aos, pero luego volvi y se rebel contra l. 2 Pero Jehov envi contra Joacim tropas de caldeos, tropas de sirios, tropas de moabitas y tropas de amonitas, los cuales envi contra Jud para que la destruyesen, conforme a la palabra de Jehov que haba hablado por sus siervos los profetas. 3 Ciertamente vino esto contra Jud por mandato de Jehov, para quitarla de su presencia, por los pecados de Manass, y por todo lo que l hizo; 4 asimismo por la sangre inocente que derram, pues llen a Jerusaln de sangre inocente; Jehov, por tanto, no quiso perdonar. 5 Los dems hechos de Joacim, y todo lo que hizo, no est escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Jud? 6 Y durmi Joacim con sus padres, y rein en su lugar Joaquin su hijo. 7 Y nunca ms el rey de Egipto sali de su tierra; porque el rey de Babilonia le tom todo lo que era suyo desde el ro de Egipto hasta el ro Eufrates.

Joaquin y los nobles son llevados cautivos a Babilonia

(2 Cr. 36.9-10)

8 De dieciocho aos era Joaquin cuando comenz a reinar, y rein en Jerusaln tres meses. El nombre de su madre fue Nehusta hija de Elnatn, de Jerusaln. 9 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov, conforme a todas las cosas que haba hecho su padre.

10 En aquel tiempo subieron contra Jerusaln los siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la ciudad fue sitiada. 11 Vino tambin Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciudad, cuando sus siervos la tenan sitiada. 12 Entonces sali Joaquin rey de Jud al rey de Babilonia, l y su madre, sus siervos, sus prncipes y sus oficiales; y lo prendi el rey de Babilonia en el octavo ao de su reinado.

13 Y sac de all todos los tesoros de la casa de Jehov, y los tesoros de la casa real, y rompi en pedazos todos los utensilios de oro que haba hecho Salomn rey de Israel en la casa de Jehov, como Jehov haba dicho. 14 Y llev en cautiverio a toda Jerusaln, a todos los prncipes, y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no qued nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra. 15 Asimismo llev cautivos a Babilonia a Joaquin, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos los llev de Jerusaln a Babilonia. 16 A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, y a los artesanos y herreros, que fueron mil, y a todos los valientes para hacer la guerra, llev cautivos el rey de Babilonia. 17 Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joaquin a Matanas su to, y le cambi el nombre por el de Sedequas.

Reinado de Sedequas

(2 Cr. 36.11-16; Jer. 52.1-3)

18 De veintin aos era Sedequas cuando comenz a reinar, y rein en Jerusaln once aos. El nombre de su madre fue Hamutal hija de Jeremas, de Libna. 19 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov, conforme a todo lo que haba hecho Joacim. 20 Vino, pues, la ira de Jehov contra Jerusaln y Jud, hasta que los ech de su presencia. Y Sedequas se rebel contra el rey de Babilonia.

Cada de Jerusaln

(Jer. 39.1-7; 52.3-11)

2 REYES 25

1 Aconteci a los nueve aos de su reinado, en el mes dcimo, a los diez das del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejrcito contra Jerusaln, y la siti, y levant torres contra ella alrededor. 2 Y estuvo la ciudad sitiada hasta el ao undcimo del rey Sedequas. 3 A los nueve das del cuarto mes prevaleci el hambre en la ciudad, hasta que no hubo pan para el pueblo de la tierra. 4 Abierta ya una brecha en el muro de la ciudad, huyeron de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey, estando los caldeos alrededor de la ciudad; y el rey se fue por el camino del Arab. 5 Y el ejrcito de los caldeos sigui al rey, y lo apres en las llanuras de Jeric, habiendo sido dispersado todo su ejrcito. 6 Preso, pues, el rey, le trajeron al rey de Babilonia en Ribla, y pronunciaron contra l sentencia. 7 Degollaron a los hijos de Sedequas en presencia suya, y a Sedequas le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

Cautividad de Jud

(2 Cr. 36.17-21; Jer. 39.8-10; 52.12-30)

8 En el mes quinto, a los siete das del mes, siendo el ao diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusaln Nabuzaradn, capitn de la guardia, siervo del rey de Babilonia. 9 Y quem la casa de Jehov, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusaln; y todas las casas de los prncipes quem a fuego. 10 Y todo el ejrcito de los caldeos que estaba con el capitn de la guardia, derrib los muros alrededor de Jerusaln. 11 Y a los del pueblo que haban quedado en la ciudad, a los que se haban pasado al rey de Babilonia, y a los que haban quedado de la gente comn, los llev cautivos Nabuzaradn, capitn de la guardia. 12 Mas de los pobres de la tierra dej Nabuzaradn, capitn de la guardia, para que labrasen las vias y la tierra.

13 Y quebraron los caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehov, y las

basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehov, y llevaron el bronce a Babilonia. 14 Llevaron tambien los calderos, las paletas, las despabiladeras, los cucharones, y todos los utensilios de bronce con que ministraban; 15 incensarios, cuencos, los que de oro, en oro, y los que de plata, en plata; todo lo llev el capitn de la guardia. 16 Las dos columnas, un mar, y las basas que Salomn haba hecho para la casa de Jehov; no fue posible pesar todo esto. 17 La altura de una columna era de dieciocho codos, y tena encima un capitel de bronce; la altura del capitel era de tres codos, y sobre el capitel haba una red y granadas alrededor, todo de bronce; e igual labor haba en la otra columna con su red.

18 Tom entonces el capitn de la guardia al primer sacerdote Seraas, al segundo sacerdote Sofonas, y tres guardas de la vajilla; 19 y de la ciudad tom un oficial que tena a su cargo los hombres de guerra, y cinco varones de los consejeros del rey, que estaban en la ciudad, el principal escriba del ejrcito, que llevaba el registro de la gente del pas, y sesenta varones del pueblo de la tierra, que estaban en la ciudad. 20 Estos tom Nabuzaradn, capitn de la guardia, y los llev a Ribla al rey de Babilonia. 21 Y el rey de Babilonia los hiri y mat en Ribla, en tierra de Hamat. As fue llevado cautivo Jud de sobre su tierra.

El remanente huye a Egipto

22 Y al pueblo que Nabucodonosor rey de Babilonia dej en tierra de Jud, puso por gobernador a Gedalas hijo de Ahicam, hijo de Safn. 23 Y oyendo todos los prncipes del ejrcito, ellos y su gente, que el rey de Babilonia haba puesto por gobernador a Gedalas, vinieron a l en Mizpa; Ismael hijo de Netanas, Johann hijo de Carea, Seraas hijo de Tanhumet netofatita, y Jaazanas hijo de un maacateo, ellos con los suyos. 24 Entonces Gedalas les hizo juramento a ellos y a los suyos, y les dijo: No temis de ser siervos de los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os ir bien. 25 Mas en el mes sptimo vino Ismael hijo de Netanas, hijo de Elisama, de la estirpe real, y con l diez varones, e hirieron a Gedalas, y muri; y tambien a los de Jud y a los caldeos que estaban con l en Mizpa. 26 Y levantndose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejrcito, se fueron a Egipto, por temor de los caldeos.

Joaqun es libertado y recibe honores en Babilonia

(Jer. 52.31-34)

27 Aconteci a los treinta y siete aos del cautiverio de Joaqun rey de Jud, en el mes duodcimo, a los veintisiete das del mes, que Evil-merodac rey de Babilonia, en el primer ao de su reinado, libert a Joaqun rey de Jud, sacndolo de la crcel; 28 y le habl con benevolencia, y puso su trono ms alto que los tronos de los reyes que estaban con l en Babilonia. 29 Y le cambi los vestidos de prisionero, y comi siempre delante de l todos los das de su vida. 30 Y diariamente le fue dada su comida de parte del rey, de continuo, todos los das de su vida.

Primer Libro de

CRNICAS

Descendientes de Adn

(Gn. 5.1-32)

1 CRNICAS 1

1 Adn, Set, Ens, 2 Cainn, Mahalaleel, Jared, 3 Enoc, Matusaln, Lamec, 4 No, Sem, Cam y Jafet.

Descendientes de los hijos de No

(Gn. 10.1-32)

5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javn, Tubal, Mesec y Tiras. 6 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma. 7 Los hijos de Javn: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

8 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canan. 9 Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedn. 10 Cus engendr a Nimrod; ste lleg a ser poderoso en la tierra.

11 Mizraim engendr a Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim, 12 Patrusim y Casluhim; de stos salieron los filisteos y los caftoreos.

13 Canan engendr a Sidn su primognito, y a Het, 14 al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, 15 al heveo, al araceo, al sineo, 16 al arvadeo, al zemareo y al hamateo.

17 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec. 18 Arfaxad engendr a Sela, y Sela engendr a Heber. 19 Y a Heber nacieron dos hijos; el nombre del uno fue Peleg, por cuanto en sus das fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano fue Joctn. 20 Joctn engendr a Almodad, Selef, Hazar-mavet y Jera. 21 A Adoram tambn, a Uzal, Dicla, 22 Ebal, Abimael, Seba, 23 Ofir, Havila y Jobab; todos hijos de Joctn.

Descendientes de Sem

(Gn. 11.10-26)

24 Sem, Arfaxad, Sela, 25 Heber, Peleg, Reu, 26 Serug, Nacor, Tar, 27 y Abram, el cual es Abraham.

Descendientes de Ismael y de Cetura

(Gn. 25.1-6, 12-18)

28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael. 29 Y estas son sus descendencias: el primognito de Ismael, Nebaiot; despus Cedar, Adbeel, Mibsam, 30 Misma, Duma, Massa, Hadad, Tema, 31 Jetur, Nafis y Cedema; stos son los hijos de Ismael. 32 Y Cetura, concubina de Abraham, dio a luz a Zimram, Jocsn, Medn, Madin, Isbac y Sa. Los hijos de Jocsn: Seba y Dedn. 33 Los hijos de Madin: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda; todos stos fueron hijos de Cetura.

Descendientes de Esa

(Gn. 36.1-43)

34 Abraham engendr a Isaac, y los hijos de Isaac fueron Esa e Israel. 35 Los hijos de Esa: Elifaz, Reuel, Jes, Jaalam y Cor. 36 Los hijos de Elifaz: Temn, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz, Timna y Amalec. 37 Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza.

38 Los hijos de Seir: Lotn, Sobal, Ziben, An, Disn, Ezer y Disn. 39 Los hijos de Lotn: Hori y Homam; y Timna fue hermana de Lotn. 40 Los hijos de Sobal: Alvn, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. Los hijos de Ziben: Aja y An. 41 Disn fue hijo de An; y los hijos de Disn: Amram, Esbn, Itrn y Quern. 42 Los hijos de Ezer: Bilhn, Zaavn y Jaacn. Los hijos de Disn: Uz y Arn.

43 Y estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel: Bela hijo de Beor; y el nombre de su ciudad fue Dinaba. 44 Muerto Bela, rein en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra. 45 Y muerto Jobab, rein en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas. 46 Muerto Husam, rein en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrot a Madin en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit. 47 Muerto Hadad, rein en su lugar Samla de

Masreca. 48 Muerto tambien Samla, rein en su lugar Sal de Rehobot, que est junto al Eufrates. 49 Y muerto Sal, rein en su lugar Baal-hann hijo de Acbor. 50 Muerto Baal-hann, rein en su lugar Hadad, el nombre de cuya ciudad fue Pai; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab. 51 Muerto Hadad, sucedieron en Edom los jefes Timna, Alva, Jetet, 52 Aholibama, Ela, Pinn, 53 Cenaz, Temn, Mibzar, 54 Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom.

Los hijos de Israel

(Gn. 35.22-26)

1 CRNICAS 2

1 Estos son los hijos de Israel: Rubn, Simen, Lev, Jud, Isacar, Zabuln, 2 Dan, Jos, Benjamn, Neftal, Gad y Aser.

Descendientes de Jud

3 Los hijos de Jud: Er, Onn y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Sa, cananea. Y Er, primognito de Jud, fue malo delante de Jehov, quien lo mat. 4 Y Tamar su nuera dio a luz a Fares y a Zera. Todos los hijos de Jud fueron cinco.

5 Los hijos de Fares: Hezrn y Hamul. 6 Y los hijos de Zera: Zimri, Etn, Hemn, Calcol y Dara; por todos cinco. 7 Hijo de Carmi fue Acn, el que perturb a Israel, porque prevaric en el anatema. 8 Azaras fue hijo de Etn.

9 Los hijos que nacieron a Hezrn: Jerameel, Ram y Quelubai. 10 Ram engendr a Aminadab, y Aminadab engendr a Naasn, prncipe de los hijos de Jud. 11 Naasn engendr a Salmn, y Salmn engendr a Booz. 12 Booz engendr a Obed, y Obed engendr a Isa, 13 e Isa engendr a Eliab su primognito, el segundo Abinadab, Simea el tercero, 14 el cuarto Natanael, el quinto Radai, 15 el sexto Ozem, el sptimo David, 16 de los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia fueron tres: Abisai, Joab y Asael. 17 Abigail dio a luz a Amasa, cuyo padre fue Jeter ismaelita, 18 Caleb hijo de Hezrn engendr a Jeriot de su mujer Azuba. Y los hijos de ella fueron Jeser, Sobab y Ardn. 19 Muerta Azuba, tom Caleb por mujer a Efrata, la cual dio a luz a Hur. 20 Y Hur engendr a Uri, y Uri engendr a Bezaleel.

21 Despus entr Hezrn a la hija de Maquir padre de Galaad, la cual tom siendo l de sesenta aos, y ella dio a luz a Segub. 22 Y Segub engendr a Jair, el cual tuvo veintitrs ciudades en la tierra de Galaad. 23 Pero Gesur y Aram tomaron de ellos las ciudades de Jair, con Kenat y sus aldeas, sesenta lugares. Todos stos fueron de los hijos de Maquir padre de Galaad. 24 Muerto Hezrn en Caleb de Efrata, Abas mujer de Hezrn dio a luz a Asur padre de Tecoa.

25 Los hijos de Jerameel primognito de Hezrn fueron Ram su primognito, Buna, Orn, Ozem y Ahas. 26 Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atara, que fue madre de Onam. 27 Los hijos de Ram primognito de Jerameel fueron Maaz, Jamn y Equer. 28 Y los hijos de Onam fueron Samai y Jada. Los hijos de Samai: Nadab y Abisur. 29 Y el nombre de la mujer de Abisur fue Abihail, la cual dio a luz a Ahbn y a Molid. 30 Los hijos de Nadab: Seled y Apaim. Y Seled muri sin hijos. 31 Isi fue hijo de Apaim, y Sesn hijo de Isi, e hijo de Sesn, Ahlai. 32 Los hijos de Jada hermano de Samai: Jeter y Jonatn. Y muri Jeter sin hijos. 33 Los hijos de Jonatn: Pelet y Zaza. Estos fueron los hijos de Jerameel. 34 Y Sesn no tuvo hijos, sino hijas; pero tena Sesn un siervo egipcio llamado Jarha. 35 A ste Sesn dio su hija por mujer, y ella dio a luz a Atai. 36 Atai engendr a Natn, y Natn engendr a Zabad; 37 Zabad engendr a Eflal, Eflal engendr a Obed; 38 Obed engendr a

Jeh, Jeh engendr a Azaras; 39 Azaras engendr a Heles, Heles engendr a Elasa; 40 Elasa engendr a Sismai, Sismai engendr a Salum; 41 Salum engendr a Jecamas, y Jecamas engendr a Elisama.

42 Los hijos de Caleb hermano de Jerameel fueron: Mesa su primognito, que fue el padre de Zif; y los hijos de Maresa padre de Hebrn. 43 Y los hijos de Hebrn: Cor, Tapa, Requiem y Sema. 44 Sema engendr a Raham padre de Jorcoam, y Requiem engendr a Samai. 45 Man fue hijo de Samai, y Man padre de Bet-sur. 46 Y Efa concubina de Caleb dio a luz a Harn, a Mosa y a Gazez. Y Harn engendr a Gazez. 47 Los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesam, Pelet, Efa y Saaf. 48 Maaca concubina de Caleb dio a luz a Seber y a Tirhana. 49 Tambin dio a luz a Saaf padre de Madmana, y a Seva padre de Macbena y padre de Gibeá. Y Acsa fue hija de Caleb. 50 Estos fueron los hijos de Caleb. Los hijos de Hur primognito de Efrata: Sobal padre de Quiriat-jearim, 51 Salma padre de Beln, y Haref padre de Bet-gader. 52 Y los hijos de Sobal padre de Quiriat-jearim fueron Haroe, la mitad de los manahetitas. 53 Y las familias de Quiriat-jearim fueron los itritas, los futitas, los sumatitas y los misratas, de los cuales salieron los zoratitas y los estaolitas. 54 Los hijos de Salma: Beln, y los netofatitas, Atrot-bet-joab, y la mitad de los manahetitas, los zoratas. 55 Y las familias de los escribas que moraban en Jabes fueron los tirateos, los simeateos y los sucateos, los cuales son los ceneos que vinieron de Hamat padre de la casa de Recab.

Los hijos de David

(2 S. 3.2-5; 5.13-16; 1 Cr. 14.3-7)

1 CRNICAS 3

1 Estos son los hijos de David que le nacieron en Hebrn: Amnn el primognito, de Ahinoam jezeelita; el segundo, Daniel, de Abigail la de Carmel; 2 el tercero, Absaln hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur; el cuarto, Adonas hijo de Haguit; 3 el quinto, Sefatas, de Abital; el sexto, Iream, de Eglá su mujer. 4 Estos seis le nacieron en Hebrn, donde rein siete aos y seis meses; y en Jerusaln rein treinta y tres aos. 5 Estos cuatro le nacieron en Jerusaln: Simea, Sobab, Natn, y Salomn hijo de Bet-sa hija de Amiel. 6 Y otros nueve: Ibhar, Elisama, Elifelet, 7 Noga, Nefeg, Jafa, 8 Elisama, Eliada y Elifelet. 9 Todos stos fueron los hijos de David, sin los hijos de las concubinas. Y Tamar fue hermana de ellos.

Descendientes de Salomn

10 Hijo de Salomn fue Roboam, cuyo hijo fue Abas, del cual fue hijo Asa, cuyo hijo fue Josafat, 11 de quien fue hijo Joram, cuyo hijo fue Ocozas, hijo del cual fue Jos, 12 del cual fue hijo Amasas, cuyo hijo fue Azaras, e hijo de ste, Jotam. 13 Hijo de ste fue Acáz, del que fue hijo Ezequas, cuyo hijo fue Manass, 14 del cual fue hijo Amn, cuyo hijo fue Josas. 15 Y los hijos de Josas: Johann su primognito, el segundo Joacim, el tercero Sedequas, el cuarto Salum. 16 Los hijos de Joacim: Jeconas su hijo, hijo del cual fue Sedequas. 17 Y los hijos de Jeconas: Asir, Salatiel, 18 Malquiram, Pedaas, Senazar, Jecamas, Hosama y Nedabas. 19 Los hijos de Pedaas: Zorobabel y Simei. Y los hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananas, y Selomit su hermana; 20 y Hasuba, Ohel, Berequas, Hasadas y Jusab-hesed; cinco por todos. 21 Los hijos de Hananas: Pelatas y Jesaas; su hijo, Refaas; su hijo, Arnn; su hijo, Abdas; su hijo, Secanas. 22 Hijo de Secanas fue Semaas; y los hijos de Semaas: Hats, Igal, Baras, Nearas y Safat, seis. 23 Los hijos de Nearas fueron estos tres: Elioenai, Ezequas y Azricam. 24 Los hijos de Elioenai fueron estos siete: Hodavas, Eliasib,

Pelaas, Acub, Johann, Dalaas y Anani.

Descendientes de Jud

1 CRNICAS 4

1 Los hijos de Jud: Fares, Hezrn, Carmi, Hur y Sobal. 2 Reaa hijo de Sobal engendr a Jahat, y Jahat engendr a Ahumai y a Lahad. Estas son las familias de los zoratitas. 3 Y estas son las del padre de Etam: Jezreel, Isma e Ibdas. Y el nombre de su hermana fue Haze-Ielponi. 4 Penuel fue padre de Gedor, y Ezer padre de Husa. Estos fueron los hijos de Hur primognito de Efrata, padre de Beln. 5 Asur padre de Tecoa tuvo dos mujeres, Hela y Naara. 6 Y Naara dio a luz a Ahuzam, Hefer, Temeni y Ahastari. Estos fueron los hijos de Naara. 7 Los hijos de Hela: Zeret, Jezoar y Etnn. 8 Cos engendr a Anub, a Zobeba, y la familia de Aharhel hijo de Harum. 9 Y Jabes fue ms ilustre que sus hermanos, al cual su madre llam Jabes, diciendo: Por cuanto lo di a luz en dolor. 10 E invoc Jabes al Dios de Israel, diciendo: Oh, si me dieras bendicin, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal, para que no me dae! Y le otorg Dios lo que pidi. 11 Quelub hermano de Sa engendr a Mehira, el cual fue padre de Estn. 12 Y Estn engendr a Bet-rafa, a Paseah, y a Tehina padre de la ciudad de Nahas; stos son los varones de Rea. 13 Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraas. Los hijos de Otoniel: Hatat, 14 y Meonotai, el cual engendr a Ofra. Y Seraas engendr a Joab, padre de los habitantes del valle de Carisim, porque fueron artfices. 15 Los hijos de Caleb hijo de Jefone: Iru, Ela y Naam; e hijo de Ela fue Cenaz. 16 Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifa, Tiras y Asareel. 17 Y los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer y Jaln; tambin engendr a Mara, a Samai y a Isba padre de Estemoa. 18 Y su mujer Jehudaa dio a luz a Jered padre de Gedor, a Heber padre de Soco y a Jecutiel padre de Zanoa. Estos fueron los hijos de Bitia hija de Faran, con la cual cas Mered. 19 Y los hijos de la mujer de Hodas, hermana de Naham, fueron el padre de Keila garmita, y Estemoa maacateo. 20 Los hijos de Simn: Amnn, Rina, Ben-hann y Tiln. Y los hijos de Isi: Zohet y Benzohet. 21 Los hijos de Sela hijo de Jud: Er padre de Leca, y Laada padre de Maresa, y las familias de los que trabajan lino en Bet- asbea; 22 y Joacim, y los varones de Cozeba, Jos, y Saraf, los cuales dominaron en Moab y volvieron a Lehem, segn registros antiguos. 23 Estos eran alfareros, y moraban en medio de plantos y cercados; moraban all con el rey, ocupados en su servicio.

Descendientes de Simen

24 Los hijos de Simen: Nemuel, Jamn, Jarib, Zera, Sal, 25 y Salum su hijo, Mibsam su hijo y Misma su hijo. 26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zacur su hijo, y Simei su hijo. 27 Los hijos de Simei fueron diecisis, y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia como los hijos de Jud. 28 Y habitaron en Beerseba, Molada, Hazar-sual, 29 Bilha, Ezem, Tolad, 30 Betuel, Horma, Siclag, 31 Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-birai y Saaraim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David. 32 Y sus aldeas fueron Etam, An, Rimn, Toqun y Asn; cinco pueblos, 33 y todas sus aldeas que estaban en contorno de estas ciudades hasta Baal. Esta fue su habitacin, y esta su descendencia. 34 Y Mesobab, Jamlec, Josas hijo de Amasas, 35 Joel, Jeh hijo de Josibas, hijo de Seraas, hijo de Asiel, 36 Elioenai, Jaacoba, Jesohaa, Asaas, Adiel, Jesimiel, Benaa, 37 y Ziza hijo de Sifi, hijo de Aln, hijo de Jedaas, hijo de Simri, hijo de Semaas. 38 Estos, por sus nombres, son los principales entre sus familias; y las casas de sus padres fueron multiplicadas en gran manera. 39

Y llegaron hasta la entrada de Gedor hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados. 40 Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, quieta y reposada, porque los de Cam la habitaban antes. 41 Y estos que han sido escritos por sus nombres, vinieron en das de Ezequas rey de Jud, y desbarataron sus tiendas y cabaas que all hallaron, y los destruyeron hasta hoy, y habitaron all en lugar de ellos; por cuanto haba all pastos para sus ganados. 42 Asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simen, fueron al monte de Seir, llevando por capitanes a Pelatas, Nearas, Refaas y Uziel, hijos de Isi, 43 y destruyeron a los que haban quedado de Amalec, y habitaron all hasta hoy.

Descendientes de Rubn

1 CRNICAS 5

1 Los hijos de Rubn primognito de Israel (porque l era el primognito, mas como viol el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de Jos, hijo de Israel, y no fue contado por primognito; 2 bien que Jud lleg a ser el mayor sobre sus hermanos, y el prncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de Jos); 3 fueron, pues, los hijos de Rubn primognito de Israel: Hanoc, Fal, Hezrn y Carmi. 4 Los hijos de Joel: Semaas su hijo, Gog su hijo, Simeí su hijo, 5 Micaa su hijo, Reaa su hijo, Baal su hijo, 6 Beera su hijo, el cual fue transportado por Tiglat-pileser rey de los asirios. Este era principal de los rubenitas. 7 Y sus hermanos por sus familias, cuando eran contados en sus descendencias, tenan por prncipes a Jeiel y a Zacaras. 8 Y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, habit en Aroer hasta Nebo y Baal-men. 9 Habit tambien desde el oriente hasta la entrada del desierto, desde el ro Eufrates; porque tena mucho ganado en la tierra de Galaad. 10 Y en los das de Sal hicieron guerra contra los agarenos, los cuales cayeron en su mano; y ellos habitaron en sus tiendas en toda la regin oriental de Galaad.

Descendientes de Gad

11 Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basn hasta Salca. 12 Joel fue el principal en Basn; el segundo Safn, luego Jaanai, despus Safat. 13 Y sus hermanos, segn las familias de sus padres, fueron Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacn, Za y Heber; por todos siete. 14 Estos fueron los hijos de Abihail hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz. 15 Tambin Ah hijo de Abdiel, hijo de Guni, fue principal en la casa de sus padres. 16 Y habitaron en Galaad, en Basn y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarn hasta salir de ellos. 17 Todos stos fueron contados por sus generaciones en das de Jotam rey de Jud y en das de Jeroboam rey de Israel.

Historia de las dos tribus y media

18 Los hijos de Rubn y de Gad, y la media tribu de Manass, hombres valientes, hombres que traan escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que salan a batalla. 19 Estos tuvieron guerra contra los agarenos, y Jetur, Nafis y Nodab. 20 Y fueron ayudados contra ellos, y los agarenos y todos los que con ellos estaban se rindieron en sus manos; porque clamaron a Dios en la guerra, y les fue favorable, porque esperaron en l. 21 Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil asnos; y cien mil personas. 22 Y cayeron muchos muertos, porque la guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta el cautiverio.

23 Los hijos de la media tribu de Manass, multiplicados en gran manera, habitaron en la tierra

desde Basn hasta Baal- hermn y Senir y el monte de Hermn. 24 Y estos fueron los jefes de las casas de sus padres: Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremas, Hodavas y Jahdiel, hombres valientes y esforzados, varones de nombre y jefes de las casas de sus padres. 25 Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Jehov haba quitado de delante de ellos; 26 por lo cual el Dios de Israel excit el espritu de Pul rey de los asirios, y el espritu de Tiglat-pileser rey de los asirios, el cual transport a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manass, y los llev a Halah, a Habor, a Hara y al ro Gozn, hasta hoy.

Descendientes de Lev

1 CRNICAS 6

1 Los hijos de Lev: Gersn, Coat y Merari. 2 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrn y Uziel. 3 Los hijos de Amram: Aarn, Moiss y Mara. Los hijos de Aarn: Nadab, Abi, Eleazar e Itamar. 4 Eleazar engendr a Finees, Finees engendr a Abisa, 5 Abisa engendr a Buqui, Buqui engendr a Uzi, 6 Uzi engendr a Zeraas, Zeraas engendr a Meraiot, 7 Meraiot engendr a Amaras, Amaras engendr a Ahitob, 8 Ahitob engendr a Sadoc, Sadoc engendr a Ahimaas, 9 Ahimaas engendr a Azaras, Azaras engendr a Johann, 10 y Johann engendr a Azaras, el que tuvo el sacerdocio en la casa que Salomn edific en Jerusaln. 11 Azaras engendr a Amaras, Amaras engendr a Ahitob, 12 Ahitob engendr a Sadoc, Sadoc engendr a Salum, 13 Salum engendr a Hilcas, Hilcas engendr a Azaras, 14 Azaras engendr a Seraas, y Seraas engendr a Josadac, 15 y Josadac fue llevado cautivo cuando Jehov transport a Jud y a Jerusaln por mano de Nabucodonosor.

16 Los hijos de Lev: Gersn, Coat y Merari. 17 Y estos son los nombres de los hijos de Gersn: Libni y Simeí. 18 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrn y Uziel. 19 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de Lev, segn sus descendencias. 20 Gersn: Libni su hijo, Jahat su hijo, Zima su hijo, 21 Joa su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeatrai su hijo. 22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Cor su hijo, Asir su hijo, 23 Elcana su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su hijo, 24 Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzas su hijo, y Sal su hijo. 25 Los hijos de Elcana: Amasai y Ahimot; 26 Elcana su hijo, Zofai su hijo, Nahat su hijo. 27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo. 28 Los hijos de Samuel: el primogénito Vasni, y Abas. 29 Los hijos de Merari: Mahli, Libni su hijo, Simeí su hijo, Uza su hijo, 30 Simea su hijo, Hagua su hijo, Asaas su hijo.

Cantores del templo nombrados por David

31 Estos son los que David puso sobre el servicio de canto en la casa de Jehov, despus que el arca tuvo reposo, 32 los cuales servan delante de la tienda del tabernculo de reunin en el canto, hasta que Salomn edific la casa de Jehov en Jerusaln; despus estuvieron en su ministerio segn su costumbre. 33 Estos, pues, con sus hijos, ayudaban: de los hijos de Coat, el cantor Hemn hijo de Joel, hijo de Samuel, 34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa, 35 hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo de Mahat, hijo de Amasai, 36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azaras, hijo de Sofonas, 37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Cor, 38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Lev, hijo de Israel; 39 y su hermano Asaf, el cual estaba a su mano derecha; Asaf, hijo de Berequas, hijo de Simea, 40 hijo de Micael, hijo de Baasas, hijo de Malquas, 41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaa, 42 hijo de Etn, hijo de Zima, hijo de Simeí, 43 hijo de Jahat, hijo de Gersn, hijo de Lev. 44 Pero a la mano izquierda estaban sus hermanos los hijos de Merari,

esto es, Etn hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc, 45 hijo de Hasabas, hijo de Amasas, hijo de Hilcas, 46 hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de Semer, 47 hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Lev. 48 Y sus hermanos los levitas fueron puestos sobre todo el ministerio del tabernculo de la casa de Dios.

Descendientes de Aarn.

49 Mas Aarn y sus hijos ofrecan sacrificios sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume quemaban incienso, y ministraban en toda la obra del lugar santísimo, y hacan las expiaciones por Israel conforme a todo lo que Moiss siervo de Dios haba mandado. 50 Los hijos de Aarn son estos: Eleazar su hijo, Finees su hijo, Abisa su hijo, 51 Buqui su hijo, Uzi su hijo, Zeraas su hijo, 52 Meraiot su hijo, Amaras su hijo, Ahitob su hijo, 53 Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo.

Las ciudades de los levitas

(Jos. 21.1-42)

54 Estas son sus habitaciones, conforme a sus domicilios y sus trminos, las de los hijos de Aarn por las familias de los coatitas, porque a ellos les toc en suerte. 55 Les dieron, pues, Hebrn en tierra de Jud, y sus ejidos alrededor de ella. 56 Pero el territorio de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefone. 57 De Jud dieron a los hijos de Aarn la ciudad de refugio, esto es, Hebrn; adems, Libna con sus ejidos, Jatir, Estemoa con sus ejidos, 58 Hiln con sus ejidos, Debir con sus ejidos, 59 Asn con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos. 60 Y de la tribu de Benjamn, Geba con sus ejidos, Alemet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. Todas sus ciudades fueron trece ciudades, repartidas por sus linajes.

61 A los hijos de Coat que quedaron de su parentela, dieron por suerte diez ciudades de la media tribu de Manass. 62 A los hijos de Gersn, por sus linajes, dieron de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftal y de la tribu de Manass en Basn, trece ciudades. 63 Y a los hijos de Merari, por sus linajes, de la tribu de Rubn, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabuln, dieron por suerte doce ciudades. 64 Y los hijos de Israel dieron a los levitas ciudades con sus ejidos. 65 Dieron por suerte de la tribu de los hijos de Jud, de la tribu de los hijos de Simen y de la tribu de los hijos de Benjamn, las ciudades que nombraron por sus nombres.

66 A las familias de los hijos de Coat dieron ciudades con sus ejidos de la tribu de Efran. 67 Les dieron la ciudad de refugio, Siquem con sus ejidos en el monte de Efran; adems, Gezer con sus ejidos, 68 Jocmeam con sus ejidos, Bet-horn con sus ejidos, 69 Ajaln con sus ejidos y Gat-rimn con sus ejidos. 70 De la media tribu de Manass, Aner con sus ejidos y Bileam con sus ejidos, para los de las familias de los hijos de Coat que haban quedado.

71 A los hijos de Gersn dieron de la media tribu de Manass, Goln en Basn con sus ejidos y Astarot con sus ejidos. 72 De la tribu de Isacar, Cedes con sus ejidos, Daberat con sus ejidos, 73 Ramot con sus ejidos y Anem con sus ejidos. 74 De la tribu de Aser, Masal con sus ejidos, Abdn con sus ejidos, 75 Hucoc con sus ejidos y Rehob con sus ejidos. 76 De la tribu de Neftal, Cedes en Galilea con sus ejidos, Hamn con sus ejidos y Quiriataim con sus ejidos. 77 A los hijos de Merari que haban quedado, dieron de la tribu de Zabuln, Rimn con sus ejidos y Tabor con sus ejidos. 78 Del otro lado del Jordn frente a Jeric, al oriente del Jordn, dieron de la tribu de Rubn, Beser en el desierto con sus ejidos, Jaza con sus ejidos, 79 Cademot con sus ejidos y Mefaat con

sus ejidos. 80 Y de la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos, Mahanaim con sus ejidos, 81 Hesbn con sus ejidos y Jazer con sus ejidos.

Descendientes de Isacar

1 CRNICAS 7

1 Los hijos de Isacar fueron cuatro: Tola, Fa, Jasub y Simrn. 2 Los hijos de Tola: Uzi, Refaas, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Semuel, jefes de las familias de sus padres. De Tola fueron contados por sus linajes en el tiempo de David, veintids mil seiscientos hombres muy valerosos. 3 Hijo de Uzi fue Israhas; y los hijos de Israhas: Micael, Obadas, Joel e Isas; por todos, cinco prncipes. 4 Y haba con ellos en sus linajes, por las familias de sus padres, treinta y seis mil hombres de guerra; porque tuvieron muchas mujeres e hijos. 5 Y sus hermanos por todas las familias de Isacar, contados todos por sus genealogas, eran ochenta y siete mil hombres valientes en extremo.

Descendientes de Benjamn

6 Los hijos de Benjamn fueron tres: Bela, Bequer y Jediael. 7 Los hijos de Bela: Ezbn, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri; cinco jefes de casas paternas, hombres de gran valor, y de cuya descendencia fueron contados veintids mil treinta y cuatro. 8 Los hijos de Bequer: Zemira, Jos, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abas, Anatot y Alamet; todos stos fueron hijos de Bequer. 9 Y contados por sus descendencias, por sus linajes, los que eran jefes de familias resultaron veinte mil doscientos hombres de grande esfuerzo. 10 Hijo de Jediael fue Bilhn; y los hijos de Bilhn: Jes, Benjamn, Aod, Quenaana, Zetn, Tarsis y Ahisahar. 11 Todos stos fueron hijos de Jediael, jefes de familias, hombres muy valerosos, diecisiete mil doscientos que salan a combatir en la guerra. 12 Supim y Hupim fueron hijos de Hir; y Husim, hijo de Aher.

Descendientes de Neftal

13 Los hijos de Neftal: Jahzeel, Guni, Jezer y Salum, hijos de Bilha.

Descendientes de Manass

14 Los hijos de Manass: Asriel, al cual dio a luz su concubina la siria, la cual tambn dio a luz a Maquir padre de Galaad. 15 Y Maquir tom mujer de Hupim y Supim, cuya hermana tuvo por nombre Maaca; y el nombre del segundo fue Zelofehad. Y Zelofehad tuvo hijas. 16 Y Maaca mujer de Maquir dio a luz un hijo, y lo llam Peres; y el nombre de su hermano fue Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Requiem. 17 Hijo de Ulam fue Bedn. Estos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manass. 18 Y su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, Abiezer y Mahala, 19 Y los hijos de Semida fueron Ahin, Siquem, Likhi y Aniam.

Descendientes de Efran

20 Los hijos de Efran: Sutela, Bered su hijo, Tahat su hijo, Elada su hijo, Tahat su hijo, 21 Zabad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y Elad. Mas los hijos de Gat, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron a tomarles sus ganados. 22 Y Efran su padre hizo duelo por muchos das, y vinieron sus hermanos a consolarlo. 23 Despus l se lleg a su mujer, y ella concibi y dio a luz un hijo, al cual puso por nombre Bera, por cuanto haba estado en afliccin en su casa. 24 Y su hija fue Seera, la cual edific a Bet-horn la baja y la alta, y a Uzen-seera. 25 Hijo de este Bera fue Refa, y Resef, y Telah su hijo, y Tahn su hijo, 26 Laadn su hijo, Amiud su hijo, Elisama su hijo, 27 Nun su hijo, Josu su hijo. 28 Y la heredad y habitacin de ellos fue Bet-el con sus aldeas; y hacia el oriente Naarn, y a la parte del occidente Gezer y sus aldeas; asimismo Siquem con sus aldeas, hasta

Gaza y sus aldeas; 29 y junto al territorio de los hijos de Manass, Bet-sen con sus aldeas, Taanac con sus aldeas, Meguido con sus aldeas, y Dor con sus aldeas. En estos lugares habitaron los hijos de Jos hijo de Israel.

Descendientes de Aser

30 Los hijos de Aser: Imna, Isa, Isi, Bera, y su hermana Sera. 31 Los hijos de Bera: Heber, y Malquiel, el cual fue padre de Birzavit. 32 Y Heber engendró a Jaflet, Somer, Hotam, y su hermana de ellos. 33 Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Estos fueron los hijos de Jaflet. 34 Y los hijos de Semer: Ah, Rohga, Jehba y Aram. 35 Los hijos de Helem su hermano: Zofa, Imna, Seles y Amal. 36 Los hijos de Zofa: Sa, Harnefer, Sal, Beri, Imra, 37 Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrn y Beera. 38 Los hijos de Jeter: Jefone, Pispá y Ara. 39 Y los hijos de Ula: Ara, Haniel y Rezia. 40 Todos estos fueron hijos de Aser, cabezas de familias paternas, escogidos, esforzados, jefes de príncipes; y contados que fueron por sus linajes entre los que podían tomar las armas, el número de ellos fue veintisis mil hombres.

Descendientes de Benjamín

1 CRONICAS 8

1 Benjamín engendró a Bela su primogénito, Asbel el segundo, Ahara el tercero, 2 Noha el cuarto, y Rafa el quinto. 3 Y los hijos de Bela fueron Adar, Gera, Abiud, 4 Abisa, Naamán, Ahoa, 5 Gera, Sefufn e Hiram. 6 Y estos son los hijos de Aod, estos los jefes de casas paternas que habitaron en Geba y fueron transportados a Manahat: 7 Naamán, Ahas y Gera; este los transportó, y engendró a Uza y a Ahiud. 8 Y Saharaim engendró hijos en la provincia de Moab, después que dejó a Husim y a Baara que eran sus mujeres. 9 Engendró, pues, de Hodes su mujer a Jobab, Sibia, Mesa, Malcam, 10 Jez, Saquas y Mirma. Estos son sus hijos, jefes de familias. 11 Mas de Husim engendró a Abitob y a Elpaal. 12 Y los hijos de Elpaal: Heber, Misam y Samed (el cual edificó Ono, y Lod con sus aldeas), 13 Bera también, y Sema, que fueron jefes de las familias de los moradores de Ajaln, los cuales echaron a los moradores de Gat. 14 Y Aho, Sasac, Jeremot, 15 Zebadas, Arad, Ader, 16 Micael, Ispa y Joha, hijos de Bera. 17 Y Zebadas, Mesulam, Hizqui, Heber, 18 Ismerai, Jezlas y Jobab, hijos de Elpaal. 19 Y Jaquim, Zicri, Zabdi, 20 Elienai, Ziletai, Eliel, 21 Adaas, Beraas y Simrat, hijos de Simeí. 22 E Ispn, Heber, Eliel, 23 Abdn, Zicri, Hann, 24 Hananas, Elam, Anatotas, 25 Ifdaas y Peniel, hijos de Sasac. 26 Y Samserai, Seharas, Atalas, 27 Jaresas, Elas y Zicri, hijos de Jeroham. 28 Estos fueron jefes principales de familias por sus linajes, y habitaron en Jerusalén. 29 Y en Gabán habitaron Abigaban, la mujer del cual se llamó Maaca, 30 y su hijo primogénito Abdn, y Zur, Cis, Baal, Nadab, 31 Gedor, Aho y Zequer. 32 Y Miclot engendró a Simea. Estos también habitaron con sus hermanos en Jerusalén, enfrente de ellos. 33 Ner engendró a Cis, Cis engendró a Sal, y Sal engendró a Jonatán, Malquisa, Abinadab y Es-baal. 34 Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaa. 35 Los hijos de Micaa: Pitn, Melec, Tarea y Acáz. 36 Acáz engendró a Joada, Joada engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa. 37 Mosa engendró a Bina, hijo del cual fue Rafa, hijo del cual fue Elasa, cuyo hijo fue Azel. 38 Los hijos de Azel fueron seis, cuyos nombres son Azricam, Bocru, Ismael, Searas, Obadas y Hann; todos estos fueron hijos de Azel. 39 Y los hijos de Esec su hermano: Ulam su primogénito, Jehs el segundo, Elifelet el tercero. 40 Y fueron los hijos de Ulam hombres valientes y vigorosos, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos estos fueron

de los hijos de Benjamn.

Los que regresaron de Babilonia

(Neh. 11.1-24)

1 CRNICAS 9

1 Contado todo Israel por sus genealogas, fueron escritos en el libro de los reyes de Israel. Y los de Jud fueron transportados a Babilonia por su rebelin. 2 Los primeros moradores que entraron en sus posesiones en las ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del templo. 3 Habitaron en Jerusaln, de los hijos de Jud, de los hijos de Benjamn, de los hijos de Efran y Manass: 4 Utai hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los hijos de Fares hijo de Jud. 5 Y de los silonitas, Asaas el primognito, y sus hijos. 6 De los hijos de Zera, Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa. 7 Y de los hijos de Benjamn: Sal hijo de Mesulam, hijo de Hodavas, hijo de Asena, 8 Ibneas hijo de Jeroham, Ela hijo de Uzi, hijo de Micri, y Mesulam hijo de Sefatas, hijo de Reuel, hijo de Ilnas. 9 Y sus hermanos por sus linajes fueron novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres fueron jefes de familia en sus casas paternas.

10 De los sacerdotes: Jedaas, Joiarib, Jaqun, 11 Azaras hijo de Hilcas, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, prncipe de la casa de Dios; 12 Adaa hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquas; Masai hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer, 13 y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en nmero de mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios.

14 De los levitas: Semaas hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabas, de los hijos de Merari, 15 Bacbacar, Heres, Galal, Matanas hijo de Micaa, hijo de Zicri, hijo de Asaf; 16 Obadas hijo de Semaas, hijo de Galal, hijo de Jedutn; y Berequas hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habit en las aldeas de los netofatitas.

17 Y los porteros: Salum, Acub, Talmn, Ahimn y sus hermanos. Salum era el jefe. 18 Hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de Lev han sido estos los porteros en la puerta del rey que est al oriente. 19 Salum hijo de Cor, hijo de Ebiasaf, hijo de Cor, y sus hermanos los coretas por la casa de su padre, tuvieron a su cargo la obra del ministerio, guardando las puertas del tabernculo, como sus padres guardaron la entrada del campamento de Jehov. 20 Y Finees hijo de Eleazar fue antes capitn sobre ellos; y Jehov estaba con l. 21 Zacaras hijo de Meselemas era portero de la puerta del tabernculo de reunin. 22 Todos stos, escogidos para guardas en las puertas, eran doscientos doce cuando fueron contados por el orden de sus linajes en sus villas, a los cuales constituy en su oficio David y Samuel el vidente. 23 As ellos y sus hijos eran porteros por sus turnos a las puertas de la casa de Jehov, y de la casa del tabernculo. 24 Y estaban los porteros a los cuatro lados; al oriente, al occidente, al norte y al sur. 25 Y sus hermanos que estaban en sus aldeas, venan cada siete das segn su turno para estar con ellos. 26 Porque cuatro principales de los porteros levitas estaban en el oficio, y tenan a su cargo las cmaras y los tesoros de la casa de Dios. 27 Estos moraban alrededor de la casa de Dios, porque tenan el cargo de guardarla, y de abrirla todas las maanas.

28 Algunos de stos tenan a su cargo los utensilios para el ministerio, los cuales se metan por cuenta, y por cuenta se sacaban. 29 Y otros de ellos tenan el cargo de la vajilla, y de todos los utensilios del santuario, de la harina, del vino, del aceite, del incienso y de las especias. 30 Y

algunos de los hijos de los sacerdotes hacen los perfumes aromáticos. 31 Matatás, uno de los levitas, primogénito de Salum coreta, tenía a su cargo las cosas que se hacían en el santuario. 32 Y algunos de los hijos de Coat, y de sus hermanos, tenían a su cargo los panes de la proposición, los cuales ponían por orden cada día de reposo.

33 También había cantores, jefes de familias de los levitas, los cuales moraban en las cámaras del templo, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban en aquella obra. 34 Estos eran jefes de familias de los levitas por sus linajes, jefes que habitaban en Jerusalén.

Genealogía de Sal

35 En Gabán habitaba Jehiel padre de Gabán, el nombre de cuya mujer era Maaca; 36 y su hijo primogénito Abdon, luego Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab, 37 Gedor, Aho, Zacarías y Miclot; 38 y Miclot engendró a Simeam. Estos habitaban también en Jerusalén con sus hermanos enfrente de ellos. 39 Ner engendró a Cis, Cis engendró a Sal, y Sal engendró a Jonatán, Malquís, Abinadab y Es-baal. 40 Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaa. 41 Y los hijos de Micaa: Pitón, Melec, Tarea y Acáz. 42 Acáz engendró a Jara, Jara engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa, 43 y Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue Refaas, del que fue hijo Elasa, cuyo hijo fue Azel. 44 Y Azel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son: Azricam, Bocru, Ismael, Searas, Obadas y Hann. Estos fueron los hijos de Azel.

Muerte de Sal y de sus hijos

(1 S. 31.1-13)

1 CRONICAS 10

1 Los filisteos pelearon contra Israel; y huyeron delante de ellos los israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa. 2 Y los filisteos siguieron a Sal y a sus hijos, y mataron los filisteos a Jonatán, a Abinadab y a Malquís, hijos de Sal. 3 Y arremetiendo la batalla contra Sal, le alcanzaron los flecheros, y fue herido por los flecheros. 4 Entonces dijo Sal a su escudero: Saca tu espada y traspasame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Sal tomó la espada, y se echó sobre ella. 5 Cuando su escudero vio a Sal muerto, él también se echó sobre su espada y se mató. 6 Así murieron Sal y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él. 7 Y viendo todos los de Israel que habitaban en el valle, que habían huido, y que Sal y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades y huyeron, y vinieron los filisteos y habitaron en ellas.

8 Sucedió al día siguiente, que al venir los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Sal y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa. 9 Y luego que le despojaron, tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para dar las nuevas a sus señores y al pueblo. 10 Y pusieron sus armas en el templo de sus dioses, y colgaron la cabeza en el templo de Dagon. 11 Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los filisteos habían hecho de Sal, 12 se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Sal y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabes; y enterraron sus huesos debajo de una encina en Jabes, y ayunaron siete días.

13 Así murió Sal por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, 14 y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.

David es proclamado rey de Israel

(2 S. 5.1-5)

1 CRNICAS 11

1 Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne. 2 También antes de ahora, mientras Saúl reinaba, tú eras quien sacaba a la guerra a Israel, y lo volvía a traer. También Jehová tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo. 3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel.

David toma la fortaleza de Sion

(2 S. 5.6-10)

4 Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y los jebuseos habitaban en aquella tierra. 5 Y los moradores de Jebús dijeron a David: No entrars acá. Mas David tomó la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David. 6 Y David había dicho: El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe. 7 Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de David. 8 Y edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta el muro; y Joab reparó el resto de la ciudad. 9 Y David iba adelantando y creciendo, y Jehová de los ejércitos estaba con él.

Los valientes de David

(2 S. 23.8-39)

10 Estos son los principales de los valientes que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con todo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová. 11 Y este es el número de los valientes que David tuvo: Jasobeam hijo de Hacmoni, caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, a los cuales mató.

12 Tras de éste estaba Eleazar hijo de Dodo, ahohita, el cual era de los tres valientes. 13 Este estuvo con David en Pasdamim, estando allí juntos en batalla los filisteos; y había allí una parcela de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los filisteos, 14 se pusieron ellos en medio de la parcela y la defendieron, y vencieron a los filisteos, porque Jehová los favoreció con una gran victoria.

15 Y tres de los treinta principales descendieron a la peña a David, a la cueva de Adulam, estando el campamento de los filisteos en el valle de Refaim. 16 David estaba entonces en la fortaleza, y había entonces guarnición de los filisteos en Belén. 17 David deseó entonces, y dijo: ¿Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que está a la puerta! 18 Y aquellos tres rompieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que está a la puerta, y la tomaron y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, y dijo: 19 ¡Gurda-me mi Dios de hacer esto. Haba yo de beber la sangre y la vida de estos varones, que con peligro de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.

20 Y Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta, el cual blandió su lanza contra trescientos y los mató, y ganó renombre con los tres. 21 Fue el más ilustre de los treinta, y fue el jefe de ellos, pero no igual a los tres primeros.

22 Benai hijo de Joiada, hijo de un varón valiente de Cabseel, de grandes hechos; él venció a los

dos leones de Moab; también descendí y maté a un león en medio de un foso, en tiempo de nieve. 23 El mismo vencí a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura; y el egipcio traía una lanza como un rodillo de tejedor, mas yo descendí con un báculo, y arrebaté al egipcio la lanza de la mano, y lo maté con su misma lanza. 24 Esto hizo Benai hijo de Joiada, y fue nombrado con los tres valientes. 25 Y fue el más distinguido de los treinta, pero no igual a los tres primeros. Así puso David en su guardia personal.

26 Y los valientes de los ejércitos: Asael hermano de Joab, Elhanan hijo de Dodo de Belai, 27 Samot harodita, Heles pelonita; 28 Ira hijo de Iques tecota, Abiezer anatotita, 29 Sibecai husatita, Ilai ahoita, 30 Maharai netofatita, Heled hijo de Baana netofatita, 31 Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín, Benai piratonita, 32 Hurai del río Gaas, Abiel arbatita, 33 Azmavet barhumita, Eliaba saalbonita, 34 los hijos de Hasem gizonita, Jonatán hijo de Sage ararita, 35 Aham hijo de Sacar ararita, Elifal hijo de Ur, 36 Hefer mequeratita, Ahas pelonita, 37 Hezro carmelita, Naarai hijo de Ezbai, 38 Joel hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagrai, 39 Seleu amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia, 40 Ira itrita, Gareb itrita, 41 Uras heteo, Zabad hijo de Ahlai, 42 Adina hijo de Siza rubenita, príncipe de los rubenitas, y con él treinta, 43 Hann hijo de Maaca, Josafat mitnita, 44 Uzias astarotita, Sama y Jehiel hijos de Hotam aroerita; 45 Jedaiel hijo de Simri, y Joha su hermano, tizita, 46 Eliel mahavita, Jerebai y Josava hijos de Elnaam, Itma moabita, 47 Eliel, Obed, y Jaasiel mesobata.

El ejército de David

1 CRONICAS 12

1 Estos son los que vinieron a David en Siclag, estando él encerrado por causa de Saal hijo de Cis, y eran de los valientes que le ayudaron en la guerra. 2 Estaban armados de arcos, y usaban de ambas manos para tirar piedras con honda y saetas con arco. De los hermanos de Saal de Benjamín: 3 El principal Ahiezer, después Jos, hijos de Semai gabaatita; Jeziel y Pelet hijos de Azmavet, Beraca, Jehi anatotita, 4 Ismaas gabaonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; Jeremas, Jahaziel, Johann, Jozabad gederatita, 5 Eluzai, Jerimot, Bealas, Semaras, Sefatas harufita, 6 Elcana, Isas, Azareel, Joezer y Jasobeam, coretas, 7 y Joela y Zebadas hijos de Jeroham de Gedor.

8 También de los de Gad huyeron y fueron a David, al lugar fuerte en el desierto, hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con escudo y paveses; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas. 9 Ezer el primero, Obadas el segundo, Eliab el tercero, 10 Mismana el cuarto, Jeremas el quinto, 11 Atai el sexto, Eliel el séptimo, 12 Johann el octavo, Elzabad el noveno, 13 Jeremas el décimo y Macbanai el undécimo. 14 Estos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor tenía cargo de cien hombres, y el mayor de mil. 15 Estos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se había desbordado por todas sus riberas; e hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al poniente.

16 Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Jud vinieron a David al lugar fuerte. 17 Y David salió a ellos, y les habló diciendo: Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón será unido con vosotros; mas si es para entregarme a mis enemigos, sin haber iniquidad en mis manos, valga el Dios de nuestros padres, y lo demande. 18 Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo: Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isa. Paz, paz contigo, y paz con tus

ayudadores, pues también tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y los puso entre los capitanes de la tropa.

19 También se pasaron a David algunos de Manass, cuando vino con los filisteos a la batalla contra Sal (pero David no les ayudó, porque los jefes de los filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: Con peligro de nuestras cabezas se pasará a su señor Sal). 20 Así que viniendo él a Siclag, se pasaron a él de los de Manass, Adnas, Jozabad, Jedaiel, Micael, Jozabad, Eli y Ziletai, príncipes de millares de los de Manass. 21 Estos ayudaron a David contra la banda de merodeadores, pues todos ellos eran hombres valientes, y fueron capitanes en el ejército. 22 Porque entonces todos los días venía ayuda a David, hasta hacerse un gran ejército, como ejército de Dios.

23 Y este es el número de los principales que estaban listos para la guerra, y vinieron a David en Hebrón para traspasarle el reino de Sal, conforme a la palabra de Jehová: 24 De los hijos de Jud que traían escudo y lanza, seis mil ochocientos, listos para la guerra. 25 De los hijos de Simen, siete mil cien hombres, valientes y esforzados para la guerra. 26 De los hijos de Lev, cuatro mil seiscientos; 27 asimismo Joiada, príncipe de los del linaje de Aarón, y con él tres mil setecientos, 28 y Sadoc, joven valiente y esforzado, con veintidós de los principales de la casa de su padre. 29 De los hijos de Benjamín hermanos de Sal, tres mil; porque hasta entonces muchos de ellos se mantenían fieles a la casa de Sal. 30 De los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, muy valientes, varones ilustres en las casas de sus padres. 31 De la media tribu de Manass, dieciocho mil, los cuales fueron tomados por lista para venir a poner a David por rey. 32 De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos. 33 De Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña prontos para la guerra, con toda clase de armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón. 34 De Neftalí, mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza. 35 De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil seiscientos. 36 De Aser, dispuestos para la guerra y preparados para pelear, cuarenta mil. 37 Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas y gaditas y de la media tribu de Manass, ciento veinte mil con toda clase de armas de guerra.

38 Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey. 39 Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían preparado para ellos. 40 También los que les eran vecinos, hasta Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisión de harina, tortas de higos, pasas, vino y aceite, y bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría.

David propone trasladar el arca a Jerusalén

1 CRONICAS 13

1 Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes. 2 Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien y si es la voluntad de Jehová nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros; 3 y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de

Sal no hemos hecho caso de ella. 4 Y dijo toda la asamblea que se hiciese as, porque la cosa pareca bien a todo el pueblo.

David intenta traer el arca

(2 S. 6.1-11)

5 Entonces David reuni a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que trajesen el arca de Dios de Quiriat-jearim. 6 Y subi David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, que est en Jud, para pasar de all el arca de Jehov Dios, que mora entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado. 7 Y llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uza y Aho guiaban el carro. 8 Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cnticos, arpas, salterios, tamboriles, cmbalos y trompetas.

9 Pero cuando llegaron a la era de Quidn, Uza extendi su mano al arca para sostenerla, porque los bueyes tropezaban. 10 Y el furor de Jehov se encendi contra Uza, y lo hiri, porque haba extendido su mano al arca; y muri all delante de Dios. 11 Y David tuvo pesar, porque Jehov haba quebrantado a Uza; por lo que llam aquel lugar Prez-uza, hasta hoy. 12 Y David temi a Dios aquel da, y dijo: Cmo he de traer a mi casa el arca de Dios? 13 Y no trajo David el arca a su casa en la ciudad de David, sino que la llev a casa de Obed-edom geteo. 14 Y el arca de Dios estuvo con la familia de Obed-edom, en su casa, tres meses; y bendijo Jehov la casa de Obed-edom, y todo lo que tena.

Hiram enva embajadores a David

(2 S. 5.11-12)

1 CRNICAS 14

1 Hiram rey de Tiro envi a David embajadores, y madera de cedro, y albailes y carpinteros, para que le edificasen una casa. 2 Y entendi David que Jehov lo haba confirmado como rey sobre Israel, y que haba exaltado su reino sobre su pueblo Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusaln

(2 S. 5.13-16; 1 Cr. 3.5-9)

3 Entonces David tom tambn mujeres en Jerusaln, y engendr David ms hijos e hijas. 4 Y estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusaln: Sama, Sobab, Natn, Salomn, 5 Ibhar, Elisa, Elpelet, 6 Noga, Nefeg, Jafa, 7 Elisama, Beeliada y Elifelet.

David derrota a los filisteos

(2 S. 5.17-25)

8 Oyendo los filisteos que David haba sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Y cuando David lo oy, sali contra ellos. 9 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim. 10 Entonces David consult a Dios, diciendo: Subir contra los filisteos? Los entregars en mi mano? Y Jehov le dijo: Sube, porque yo los entregar en tus manos. 11 Subieron, pues, a Baal-perazim, y all los derrot David. Dijo luego David: Dios rompi mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim. 12 Y dejaron all sus dioses, y David dijo que los quemasen. 13 Y volviendo los filisteos a extenderse por el valle, 14 David volvi a consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino rodalos, para venir a ellos por delante de las balsameras.

15 Y as que oigas venir un estruendo por las copas de las balsameras, sal luego a la batalla,

porque Dios saldrá delante de ti y herirá al ejército de los filisteos. 16 Hizo, pues, David como Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los filisteos desde Gabán hasta Gezer. 17 Y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras; y Jehová puso el temor de David sobre todas las naciones.

David trae el arca a Jerusalén

(2 S. 6.12-23)

1 CRONICAS 15

1 Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda. 2 Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente. 3 Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasaran el arca de Jehová a su lugar, el cual le había preparado. 4 Reunió también David a los hijos de Aarón y a los levitas; 5 de los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento veinte. 6 De los hijos de Merari, Asaas el principal, y sus hermanos, doscientos veinte. 7 De los hijos de Gerson, Joel el principal, y sus hermanos, ciento treinta. 8 De los hijos de Elizafn, Semaas el principal, y sus hermanos, doscientos. 9 De los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta. 10 De los hijos de Uzziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento doce. 11 Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaas, Joel, Semaas, Eliel y Aminadab, 12 y les dijo: Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehová Dios de Israel al lugar que le he preparado; 13 pues por no haberlo hecho as vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza. 14 Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de Jehová Dios de Israel. 15 Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová. 16 Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría. 17 Y los levitas designaron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berequías; y de los hijos de Merari y de sus hermanos, a Etnán hijo de Cusaas. 18 Y con ellos a sus hermanos del segundo orden, a Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uní, Eliab, Benai, Maasas, Matatás, Elifelehu, Micnas, Obed-edom y Jeiel, los porteros. 19 Así Hemán, Asaf y Etnán, que eran cantores, sonaban címbalos de bronce. 20 Y Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uní, Eliab, Maasas y Benai, con salterios sobre Alamot. 21 Matatás, Elifelehu, Micnas, Obed-edom, Jeiel y Azazas tenían arpas afinadas en la octava para dirigir. 22 Y Quenanas, principal de los levitas en la música, fue puesto para dirigir el canto, porque era entendido en ello. 23 Berequías y Elcana eran porteros del arca. 24 Y Sebanas, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benai y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios; Obed-edom y Jehas eran también porteros del arca.

25 David, pues, y los ancianos de Israel y los capitanes de millares, fueron a traer el arca del pacto de Jehová, de casa de Obed-edom, con alegría. 26 Y ayudando Dios a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, sacrificaron siete novillos y siete carneros. 27 Y David iba vestido de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores; y Quenanas era maestro de canto entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un efod de lino.

28 De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehov, con jbillo y sonido de bocinas y trompetas y cmbalos, y al son de salterios y arpas. 29 Pero cuando el arca del pacto de Jehov lleg a la ciudad de David, Mical, hija de Sal, mirando por una ventana, vio al rey David que saltaba y danzaba; y lo menospreci en su corazn.

1 CRNICAS 16

1 As trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David haba levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios. 2 Y cuando David acab de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehov. 3 Y reparti a todo Israel, as a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una pieza de carne, y una torta de pasas.

4 Y puso delante del arca de Jehov ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Jehov Dios de Israel: 5 Asaf el primero; el segundo despues de l, Zacaras; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatas, Eliab, Benaa, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf sonaba los cmbalos. 6 Tambin los sacerdotes Benaa y Jahaziel sonaban continuamente las trompetas delante del arca del pacto de Dios.

Salmo de accin de gracias de David

(Sal. 105.1-15; 96.1-13; 106.47-48)

7 Entonces, en aquel da, David comenz a aclamar a Jehov por mano de Asaf y de sus hermanos:

8 Alabad a Jehov, invocad su nombre,

Dad a conocer en los pueblos sus obras.

9 Cantad a l, cantadle salmos;

Hablad de todas sus maravillas.

10 Gloriaos en su santo nombre;

Algrese el corazn de los que buscan a Jehov.

11 Buscad a Jehov y su poder;

Buscad su rostro continuamente.

12 Haced memoria de las maravillas que ha hecho,

De sus prodigios, y de los juicios de su boca,

13 Oh vosotros, hijos de Israel su siervo,

Hijos de Jacob, sus escogidos.

14 Jehov, l es nuestro Dios;

Sus juicios estn en toda la tierra.

15 El hace memoria de su pacto perpetuamente,

Y de la palabra que l mand para mil generaciones;

16 Del pacto que concert con Abraham,

Y de su juramento a Isaac;

17 El cual confirm a Jacob por estatuto,

Y a Israel por pacto sempiterno,

18 Diciendo: A ti dar la tierra de Canan,

Porcin de tu heredad.

19 Cuando ellos eran pocos en nmero,

Pocos y forasteros en ella,
20 Y andaban de nacin en nacin,
Y de un reino a otro pueblo,
21 No permiti que nadie los oprimiese;
Antes por amor de ellos castig a los reyes.
22 No toquis, dijo, a mis ungidos,
Ni hagas mal a mis profetas.
23 Cantad a Jehov toda la tierra,
Proclamad de da en da su salvacin.
24 Cantad entre las gentes su gloria,
Y en todos los pueblos sus maravillas.
25 Porque grande es Jehov, y digno de suprema alabanza,
Y de ser temido sobre todos los dioses.
26 Porque todos los dioses de los pueblos son dolos;
Mas Jehov hizo los cielos.
27 Alabanza y magnificencia delante de l;
Poder y alegra en su morada.
28 Tributad a Jehov, oh familias de los pueblos,
Dad a Jehov gloria y poder.
29 Dad a Jehov la honra debida a su nombre;
Traed ofrenda, y venid delante de l;
Postraos delante de Jehov en la hermosura de la santidad.
30 Temed en su presencia, toda la tierra;
El mundo ser establecido, para que no se conmueva.
31 Algrense los cielos, y gocese la tierra,
Y digan en las naciones: Jehov reina.
32 Resuene el mar, y su plenitud;
Algrese el campo, y todo lo que contiene.
33 Entonces cantarn los rboles de los bosques delante de Jehov,
Porque viene a juzgar la tierra.
34 Aclamad a Jehov, porque l es bueno;
Porque su misericordia es eterna.
35 Y decid: Slvanos, oh Dios, salvacin nuestra;
Recgenos, y libranos de las naciones,
Para que confesemos tu santo nombre,
Y nos gloriemos en tus alabanzas.
36 Bendito sea Jehov Dios de Israel,
De eternidad a eternidad.
Y dijo todo el pueblo, Amn, y alab a Jehov.
Los levitas encargados del arca
37 Y dej all, delante del arca del pacto de Jehov, a Asaf y a sus hermanos, para que ministrasen

de continuo delante del arca, cada cosa en su día; 38 y a Obed-edom y a sus sesenta y ocho hermanos; y a Obed-edom hijo de Jedutn y a Hosa como porteros. 39 Asimismo al sacerdote Sadoc, y a los sacerdotes sus hermanos, delante del tabernáculo de Jehov en el lugar alto que estaba en Gaban, 40 para que sacrificasen continuamente, a maana y tarde, holocaustos a Jehov en el altar del holocausto, conforme a todo lo que está escrito en la ley de Jehov, que yo prescribí a Israel; 41 y con ellos a Hemn, a Jedutn y a los otros escogidos declarados por sus nombres, para glorificar a Jehov, porque es eterna su misericordia. 42 Con ellos a Hemn y a Jedutn con trompetas y címbalos para los que tocaban, y con otros instrumentos de música de Dios; y a los hijos de Jedutn para porteros.

43 Y todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David se volvió para bendecir su casa.

Pacto de Dios con David

(2 S. 7.1-29)

1 CRONICAS 17

1 Aconteció que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehov debajo de cortinas. 2 Y Natán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo.

3 En aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo: 4 Ve y dí a David mi siervo: Así ha dicho Jehov: Tú no me edificarás casa en que habite. 5 Porque no he habitado en casa alguna desde el día que saqué a los hijos de Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo. 6 Por dondequiera que anduve con todo Israel, hablé una palabra a alguno de los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentasen a mi pueblo, para decirles: Por qué no me edificáis una casa de cedro? 7 Por tanto, ahora dírs a mi siervo David: Así ha dicho Jehov de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel; 8 y he estado contigo en todo cuanto has andado, y he cortado a todos tus enemigos de delante de ti, y te haré gran nombre, como el nombre de los grandes en la tierra. 9 Asimismo he dispuesto lugar para mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite en él y no sea más removido; ni los hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes, 10 y desde el tiempo que puse los jueces sobre mi pueblo Israel; más humillaré a todos tus enemigos. Te hago saber, además, que Jehov te edificará casa. 11 Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmará su reino. 12 Él me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente. 13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fue antes de ti; 14 sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre. 15 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

16 Y entró el rey David y estuvo delante de Jehov, y dijo: Jehov Dios, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta este lugar? 17 Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mirado como a un hombre excelente, oh Jehov Dios. 18 ¿Qué más puede añadir David pidiendo de ti para glorificar a tu siervo? Mas tú conoces a tu siervo. 19 Oh Jehov, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas tus grandezas. 20 Jehov, no hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos. 21 Y ¿qué pueblo hay en la

tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fuese y se redimiese un pueblo, para hacerte nombre con grandezas y maravillas, echando a las naciones de delante de tu pueblo, que t rescataste de Egipto? 22 T has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y t, Jehov, has venido a ser su Dios. 23 Ahora pues, Jehov, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho. 24 Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti. 25 Porque t, Dios mo, revelaste al odo a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti. 26 Ahora pues, Jehov, t eres el Dios que has hablado de tu siervo este bien; 27 y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque t, Jehov, la has bendecido, y ser bendita para siempre.

David extiende sus dominios

(2 S. 8.1-14)

1 CRNICAS 18

1 Despus de estas cosas aconteci que David derrot a los filisteos, y los humill, y tom a Gat y sus villas de mano de los filisteos.

2 Tambin derrot a Moab, y los moabitas fueron siervos de David, trayndole presentes.

3 Asimismo derrot David a Hadad-ezer rey de Soba, en Hamat, yendo ste a asegurar su dominio junto al ro Eufartes. 4 Y le tom David mil carros, siete mil de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarret David los caballos de todos los carros, excepto los de cien carros que dej. 5 Y viniendo los sirios de Damasco en ayuda de Hadad-ezer rey de Soba, David hiri de ellos veintids mil hombres. 6 Y puso David guarnicin en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, trayndole presentes; porque Jehov daba la victoria a David dondequiera que iba. 7 Tom tambn David los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadad-ezer, y los trajo a Jerusaln. 8 Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ezer, tom David muchsimo bronce, con el que Salomn hizo el mar de bronce, las columnas, y utensilios de bronce.

9 Y oyendo Toi rey de Hamat que David haba deshecho todo el ejrcito de Hadad-ezer rey de Soba, 10 envi a Adoram su hijo al rey David, para saludarle y bendecirle por haber peleado con Hadad-ezer y haberle vencido; porque Toi tena guerra contra Hadad-ezer. Le envi tambn toda clase de utensilios de oro, de plata y de bronce; 11 los cuales el rey David dedic a Jehov, con la plata y el oro que haba tomado de todas las naciones de Edom, de Moab, de los hijos de Amn, de los filisteos y de Amalec.

12 Adems de esto, Abisai hijo de Sarvia destruz en el valle de la Sal a dieciocho mil edomitas. 13 Y puso guarnicin en Edom, y todos los edomitas fueron siervos de David; porque Jehov daba el triunfo a David dondequiera que iba.

Oficiales de David

(2 S. 8.15-18; 20.23-26)

14 Rein David sobre todo Israel, y juzgaba con justicia a todo su pueblo. 15 Y Joab hijo de Sarvia era general del ejrcito, y Josafat hijo de Ahilud, canciller. 16 Sadoc hijo de Ahitob y Abimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes, y Savsa, secretario. 17 Y Benaia hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleleos; y los hijos de David eran los prncipes cerca del rey.

Derrotas de amonitas y sirios

(2 S. 10.1-19)

1 CRNICAS 19

1 Despues de estas cosas aconteci que muri Nahas rey de los hijos de Amn, y rein en su lugar su hijo. 2 Y dijo David: Manifestar misericordia con Hann hijo de Nahas, porque tambien su padre me mostr misericordia. As David envi embajadores que lo consolasen de la muerte de su padre. Pero cuando llegaron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amn a Hann, para consolarle, 3 los prncipes de los hijos de Amn dijeron a Hann: A tu parecer honra David a tu padre, que te ha enviado consoladores? No vienen ms bien sus siervos a ti para espiar, e inquirir, y reconocer la tierra? 4 Entonces Hann tom los siervos de David y los rap, y les cort los vestidos por la mitad, hasta las nalgas, y los despach. 5 Se fueron luego, y cuando lleg a David la noticia sobre aquellos varones, l envi a recibirlos, porque estaban muy afrentados. El rey mand que les dijeran: Estaos en Jeric hasta que os crezca la barba, y entonces volveris.

6 Y viendo los hijos de Amn que se haban hecho odiosos a David, Hann y los hijos de Amn enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria, de Maaca y de Soba. 7 Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca y a su ejrcito, los cuales vinieron y acamparon delante de Medeba. Y se juntaron tambien los hijos de Amn de sus ciudades, y vinieron a la guerra. 8 Oyndolo David, envi a Joab con todo el ejrcito de los hombres valientes. 9 Y los hijos de Amn salieron, y ordenaron la batalla a la entrada de la ciudad; y los reyes que haban venido estaban aparte en el campo.

10 Y viendo Joab que el ataque contra l haba sido dispuesto por el frente y por la retaguardia, escogi de los ms aventajados que haba en Israel, y con ellos orden su ejrcito contra los sirios. 11 Puso luego el resto de la gente en mano de Abisai su hermano, y los orden en batalla contra los amonitas. 12 Y dijo: Si los sirios fueren ms fuertes que yo, t me ayudars; y si los amonitas fueren ms fuertes que t, yo te ayudar. 13 Esfuzate, y esforcmonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehov lo que bien le parezca. 14 Entonces se acerc Joab y el pueblo que tena consigo, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de l. 15 Y los hijos de Amn, viendo que los sirios haban huido, huyeron tambien ellos delante de Abisai su hermano, y entraron en la ciudad. Entonces Joab volvi a Jerusaln.

16 Viendo los sirios que haban cado delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron a los sirios que estaban al otro lado del Eufrates, cuyo capitn era Sofac, general del ejrcito de Hadad-ezer. 17 Luego que fue dado aviso a David, reuni a todo Israel, y cruzando el Jordn vino a ellos, y orden batalla contra ellos. Y cuando David hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon contra l los sirios. 18 Mas el pueblo sirio huy delante de Israel; y mat David de los sirios a siete mil hombres de los carros, y cuarenta mil hombres de a pie; asimismo mat a Sofac general del ejrcito. 19 Y viendo los siervos de Hadad-ezer que haban cado delante de Israel, concertaron paz con David, y fueron sus siervos; y el pueblo sirio nunca ms quiso ayudar a los hijos de Amn.

David captura a Rab

(2 S. 12.26-31)

1 CRNICAS 20

1 Aconteci a la vuelta del ao, en el tiempo que suelen los reyes salir a la guerra, que Joab sac las

fuerzas del ejército, y destruy la tierra de los hijos de Amn, y vino y sitió a Rab. Mas David estaba en Jerusalén; y Joab batía a Rab, y la destruyó. 2 Y tomó David la corona de encima de la cabeza del rey de Rab, y la halló de peso de un talento de oro, y había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Además de esto sacó de la ciudad muy grande botín. 3 Sacó también al pueblo que estaba en ella, y lo puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Amn. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

Los hombres de David matan a los gigantes

(2 S. 21.18-22)

4 Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gezer contra los filisteos; y Sibecai husatita mató a Sipai, de los descendientes de los gigantes; y fueron humillados. 5 Volvió a levantarse guerra contra los filisteos; y Elhann hijo de Jair mató a Lahmi, hermano de Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como un rodillo de telar. 6 Y volvió a haber guerra en Gat, donde había un hombre de grande estatura, el cual tenía seis dedos en pies y manos, veinticuatro por todos; y era descendiente de los gigantes. 7 Este hombre injurió a Israel, pero lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David. 8 Estos eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

David censa al pueblo

(2 S. 24.1-25)

1 CRONICAS 21

1 Pero Satán se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel. 2 Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa. 3 Y dijo Joab: ¿Acáda Jehová a su pueblo cien veces más, rey señor mío; no son todos estos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto, que sea para pecado a Israel? 4 Mas la orden del rey pudo más que Joab. Salió, por tanto, Joab, y recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén y dio la cuenta del número del pueblo a David. 5 Y había en todo Israel un millón cien mil que sacaban espada, y de Jud cuatrocientos setenta mil hombres que sacaban espada. 6 Entre estos no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín, porque la orden del rey era abominable a Joab.

7 Asimismo esto desagradó a Dios, e hirió a Israel. 8 Entonces dijo David a Dios: He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque he hecho muy locamente. 9 Y habló Jehová a Gad, vidente de David, diciendo: 10 Ve y habla a David, y dile: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una que yo haga contigo. 11 Y viniendo Gad a David, le dijo: Así ha dicho Jehová: 12 Escoge para ti: o tres años de hambre, o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la peste en la tierra, y que el ángel de Jehová haga destrucción en todos los términos de Israel. Mira, pues, qué responder al que me ha enviado. 13 Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande angustia. Ruego que yo caiga en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas en extremo; pero que no caiga en manos de hombres.

14 Así Jehová envió una peste en Israel, y murieron de Israel setenta mil hombres. 15 Y envió Jehová el ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando él estaba destruyendo, miró Jehová y se arrepintió de

aquel mal, y dijo al ngel que destrua: Basta ya; detn tu mano. El ngel de Jehov estaba junto a la era de Ornn jebuseo. 16 Y alzando David sus ojos, vio al ngel de Jehov, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusaln. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio. 17 Y dijo David a Dios: No soy yo el que hizo contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequ, y ciertamente he hecho mal; pero estas ovejas, qu han hecho? Jehov Dios mo, sea ahora tu mano contra mi, y contra la casa de mi padre, y no venga la peste sobre tu pueblo.

18 Y el ngel de Jehov orden a Gad que dijese a David que subiese y construyese un altar a Jehov en la era de Ornn jebuseo. 19 Entonces David subi, conforme a la palabra que Gad le haba dicho en nombre de Jehov. 20 Y volvindose Ornn, vio al ngel, por lo que se escondieron cuatro hijos suyos que con l estaban. Y Ornn trillaba el trigo. 21 Y viniendo David a Ornn, mir Ornn, y vio a David; y saliendo de la era, se postr en tierra ante David. 22 Entonces dijo David a Ornn: Dame este lugar de la era, para que edifique un altar a Jehov; dmelo por su cabal precio, para que cese la mortandad en el pueblo. 23 Y Ornn respondi a David: Tmala para ti, y haga mi seor el rey lo que bien le parezca; y aun los bueyes dar para el holocausto, y los trillos para lea, y trigo para la ofrenda; yo lo doy todo. 24 Entonces el rey David dijo a Ornn: No, sino que efectivamente la comprar por su justo precio; porque no tomar para Jehov lo que es tuyo, ni sacrificar holocausto que nada me cueste. 25 Y dio David a Ornn por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro. 26 Y edific all David un altar a Jehov, en el que ofreci holocaustos y ofrendas de paz, e invoc a Jehov, quien le respondi por fuego desde los cielos en el altar del holocausto. 27 Entonces Jehov habl al ngel, y ste volvi su espada a la vaina.

El lugar para el templo

28 Viendo David que Jehov le haba odo en la era de Ornn jebuseo, ofreci sacrificios all. 29 Y el tabernculo de Jehov que Moiss haba hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el lugar alto de Gaban; 30 pero David no pudo ir all a consultar a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del ngel de Jehov.

1 CRNICAS 22

1 Y dijo David: Aqu estar la casa de Jehov Dios, y aqu el altar del holocausto para Israel.

Preparativos para el templo

2 Despus mand David que se reuniese a los extranjeros que haba en la tierra de Israel, y seal de entre ellos canteros que labrasen piedras para edificar la casa de Dios. 3 Asimismo prepar David mucho hierro para la clavazn de las puertas, y para las junturas; y mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin cuenta. 4 Porque los sidonios y tirios haban trado a David abundancia de madera de cedro. 5 Y dijo David: Salomn mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehov ha de ser magnfica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le preparar lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia.

6 Llam entonces David a Salomn su hijo, y le mand que edificase casa a Jehov Dios de Israel. 7 Y dijo David a Salomn: Hijo mo, en mi corazn tuve el edificar templo al nombre de Jehov mi Dios. 8 Mas vino a m palabra de Jehov, diciendo: T has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificars casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante

de m. 9 He aqu te nacer un hijo, el cual ser varn de paz, porque yo le dar paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre ser Salomn, y yo dar paz y reposo sobre Israel en sus das. 10 El edificar casa a mi nombre, y l me ser a m por hijo, y yo le ser por padre; y afirmar el trono de su reino sobre Israel para siempre. 11 Ahora pues, hijo mo, Jehov est contigo, y seas prosperado, y edifiques casa a Jehov tu Dios, como l ha dicho de ti. 12 Y Jehov te d entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel, guardes la ley de Jehov tu Dios. 13 Entonces sers prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y decretos que Jehov mand a Moiss para Israel. Esfuzate, pues, y cobra nimo; no temas, ni desmayes. 14 He aqu, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehov cien mil talentos de oro, y un milln de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual t aadir. 15 T tienes contigo muchos obreros, canteros, albailes, carpinteros, y todo hombre experto en toda obra. 16 Del oro, de la plata, del bronce y del hierro, no hay cuenta. Levntate, y manos a la obra; y Jehov est contigo.

17 Asimismo mand David a todos los principales de Israel que ayudasen a Salomn su hijo, diciendo: 18 No est con vosotros Jehov vuestro Dios, el cual os ha dado paz por todas partes? Porque l ha entregado en mi mano a los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sometida delante de Jehov, y delante de su pueblo. 19 Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros nimos en buscar a Jehov vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario de Jehov Dios, para traer el arca del pacto de Jehov, y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edificada al nombre de Jehov.

Distribucin y deberes de los levitas

1 CRNICAS 23

1 Siendo, pues, David ya viejo y lleno de das, hizo a Salomn su hijo rey sobre Israel.

2 Y juntando a todos los principales de Israel, y a los sacerdotes y levitas, 3 fueron contados los levitas de treinta aos arriba; y fue el nmero de ellos por sus cabezas, contados uno por uno, treinta y ocho mil. 4 De stos, veinticuatro mil para dirigir la obra de la casa de Jehov, y seis mil para gobernadores y jueces. 5 Adems, cuatro mil porteros, y cuatro mil para alabar a Jehov, dijo David, con los instrumentos que he hecho para tributar alabanzas. 6 Y los reparti David en grupos conforme a los hijos de Lev: Gersn, Coat y Merari.

7 Los hijos de Gersn: Laadn y Simeí. 8 Los hijos de Laadn, tres: Jehiel el primero, despus Zetam y Joel. 9 Los hijos de Simeí, tres: Selomit, Haziel y Harn. Estos fueron los jefes de las familias de Laadn. 10 Y los hijos de Simeí: Jahat, Zina, Jes y Bera. Estos cuatro fueron los hijos de Simeí. 11 Jahat era el primero, y Zina el segundo; pero Jes y Bera no tuvieron muchos hijos, por lo cual fueron contados como una familia.

12 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrn y Uziel, ellos cuatro. 13 Los hijos de Amram: Aarn y Moiss. Y Aarn fue apartado para ser dedicado a las cosas ms santas, l y sus hijos para siempre, para que quemasen incienso delante de Jehov, y le ministrasen y bendijesen en su nombre, para siempre. 14 Y los hijos de Moiss varn de Dios fueron contados en la tribu de Lev. 15 Los hijos de Moiss fueron Gersn y Eliezer. 16 Hijo de Gersn fue Sebuel el jefe. 17 E hijo de Eliezer fue Rehabas el jefe. Y Eliezer no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabas fueron muchos. 18 Hijo de Izhar fue Selomit el jefe. 19 Los hijos de Hebrn: Jeras el jefe, Amaras el segundo, Jahaziel el

tercero, y Jecamn el cuarto. 20 Los hijos de Uziel: Micaa el jefe, e Isas el segundo.

21 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Los hijos de Mahli: Eleazar y Cis. 22 Y muri Eleazar sin hijos; pero tuvo hijas, y los hijos de Cis, sus parientes, las tomaron por mujeres. 23 Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jeremot, ellos tres.

24 Estos son los hijos de Lev en las familias de sus padres, jefes de familias segn el censo de ellos, contados por sus nombres, por sus cabezas, de veinte aos arriba, los cuales trabajaban en el ministerio de la casa de Jehov. 25 Porque David dijo: Jehov Dios de Israel ha dado paz a su pueblo Israel, y l habitar en Jerusaln para siempre. 26 Y tambin los levitas no tendrn que llevar ms el tabernculo y todos los utensilios para su ministerio. 27 As que, conforme a las postreras palabras de David, se hizo la cuenta de los hijos de Lev de veinte aos arriba. 28 Y estaban bajo las rdenes de los hijos de Aarn para ministrar en la casa de Jehov, en los atrios, en las cmaras, y en la purificacin de toda cosa santificada, y en la dems obra del ministerio de la casa de Dios. 29 Asimismo para los panes de la proposicin, para la flor de harina para el sacrificio, para las hojuelas sin levadura, para lo preparado en sartn, para lo tostado, y para toda medida y cuenta; 30 y para asistir cada maana todos los das a dar gracias y tributar alabanzas a Jehov, y asimismo por la tarde; 31 y para ofrecer todos los holocaustos a Jehov los das de reposo, lunas nuevas y fiestas solemnes, segn su nmero y de acuerdo con su rito, continuamente delante de Jehov; 32 y para que tuviesen la guarda del tabernculo de reunin, y la guarda del santuario, bajo las rdenes de los hijos de Aarn sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehov.

1 CRNICAS 24

1 Tambin los hijos de Aarn fueron distribuidos en grupos. Los hijos de Aarn: Nadab, Abi, Eleazar e Itamar. 2 Mas como Nadab y Abi murieron antes que su padre, y no tuvieron hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio. 3 Y David, con Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimelec de los hijos de Itamar, los reparti por sus turnos en el ministerio. 4 Y de los hijos de Eleazar haba ms varones principales que de los hijos de Itamar; y los repartieron as: De los hijos de Eleazar, diecisis cabezas de casas paternas; y de los hijos de Itamar, por sus casas paternas, ocho. 5 Los repartieron, pues, por suerte los unos con los otros; porque de los hijos de Eleazar y de los hijos de Itamar hubo prncipes del santuario, y prncipes de la casa de Dios. 6 Y el escriba Semaas hijo de Natanael, de los levitas, escribi sus nombres en presencia del rey y de los prncipes, y delante de Sadoc el sacerdote, de Ahimelec hijo de Abiatar y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas, designando por suerte una casa paterna para Eleazar, y otra para Itamar. 7 La primera suerte toc a Joiarib, la segunda a Jedaas, 8 la tercera a Harim, la cuarta a Seorim, 9 la quinta a Malquas, la sexta a Mijamn, 10 la sptima a Cos, la octava a Abas, 11 la novena a Jesa, la dcima a Secanas, 12 la undcima a Eliasib, la duodcima a Jaquim, 13 la decimatercera a Hupa, la decimacuarta a Jesebeab, 14 la decimaquinta a Bilga, la decimasexta a Imer, 15 la decimasptima a Hezir, la decimaoctava a Afses, 16 la decimanovena a Petaas, la vigsima a Hezequiel, 17 la vigesimaprimer a Jaqun, la vigesimasegunda a Gamul, 18 la vigesimatercera a Delaa, la vigesimacuarta a Maazas. 19 Estos fueron distribuidos para su ministerio, para que entrasen en la casa de Jehov, segn les fue ordenado por Aarn su padre, de la manera que le haba mandado Jehov el Dios de Israel.

20 Y de los hijos de Lev que quedaron: Subael, de los hijos de Amram; y de los hijos de Subael,

Jehedas. 21 Y de los hijos de Rehabas, Isas el jefe. 22 De los izharitas, Selomot; e hijo de Selomot, Jahat. 23 De los hijos de Hebrn: Jeras el jefe, el segundo Amaras, el tercero Jahaziel, el cuarto Jecamn. 24 Hijo de Uziel, Micaa; e hijo de Micaa, Samir. 25 Hermano de Micaa, Isas; e hijo de Isas, Zacaras. 26 Los hijos de Merari: Mahli y Musi; hijo de Jaazas, Beno. 27 Los hijos de Merari por Jaazas: Beno, Soham, Zacur e Ibri. 28 Y de Mahli, Eleazar, quien no tuvo hijos. 29 Hijo de Cis, Jerameel. 30 Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jerimot. Estos fueron los hijos de los levitas conforme a sus casas paternas. 31 Estos tambien echaron suertes, como sus hermanos los hijos de Aarn, delante del rey David, y de Sadoc y de Ahimelec, y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas; el principal de los padres igualmente que el menor de sus hermanos.

Distribucin de msicos y cantores

1 CRNICAS 25

1 Asimismo David y los jefes del ejrcito apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemn y de Jedutn, para que profetizasen con arpas, salterios y cmbalos; y el nmero de ellos, hombres idneos para la obra de su ministerio, fue: 2 De los hijos de Asaf: Zacur, Jos, Netanas y Asarela, hijos de Asaf, bajo la direccin de Asaf, el cual profetizaba bajo las rdenes del rey. 3 De los hijos de Jedutn: Gedalas, Zeri, Jesaas, Hasabas, Matatas y Sime; seis, bajo la direccin de su padre Jedutn, el cual profetizaba con arpa, para aclamar y alabar a Jehov. 4 De los hijos de Hemn: Buquas, Matanas, Uziel, Sebucl, Jeremot, Hananas, Hanani, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot. 5 Todos stos fueron hijos de Hemn, vidente del rey en las cosas de Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a Hemn catorce hijos y tres hijas. 6 Y todos stos estaban bajo la direccin de su padre en la msica, en la casa de Jehov, con cmbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutn y Hemn estaban por disposicin del rey. 7 Y el nmero de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehov, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho. 8 Y echaron suertes para servir por turnos, entrando el pequeno con el grande, lo mismo el maestro que el discipulo.

9 La primera suerte sali por Asaf, para Jos; la segunda para Gedalas, quien con sus hermanos e hijos fueron doce. 10 la tercera para Zacur, con sus hijos y sus hermanos, doce; 11 la cuarta para Izri, con sus hijos y sus hermanos, doce; 12 la quinta para Netanas, con sus hijos y sus hermanos, doce; 13 la sexta para Buquas, con sus hijos y sus hermanos, doce; 14 la sptima para Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce; 15 la octava para Jesahas, con sus hijos y sus hermanos, doce; 16 la novena para Matanas, con sus hijos y sus hermanos, doce; 17 la dcima para Sime, con sus hijos y sus hermanos, doce; 18 la undcima para Azareel, con sus hijos y sus hermanos, doce; 19 la duodcima para Hasabas, con sus hijos y sus hermanos, doce; 20 la decimatercera para Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce; 21 la decimacuarta para Matatas, con sus hijos y sus hermanos, doce; 22 la decimaquinta para Jeremot, con sus hijos y sus hermanos, doce; 23 la decimasexta para Hananas, con sus hijos y sus hermanos, doce; 24 la decimasptima para Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce; 25 la decimaoctava para Hanani, con sus hijos y sus hermanos, doce; 26 la decimanovena para Maloti, con sus hijos y sus hermanos, doce; 27 la vigsima para Eliata, con sus hijos y sus hermanos, doce; 28 la vigesimaprimer para Hotir, con sus hijos y sus hermanos, doce; 29 la vigesimasegunda para Gidalti, con sus hijos y sus hermanos, doce; 30 la vigesimatercera para Mahaziot, con sus hijos y

sus hermanos, doce; 31 la vigesimacuarta para Romanti-ezer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

Porteros y oficiales

1 CRNICAS 26

1 Tambin fueron distribuidos los porteros: de los coretas, Meselemas hijo de Cor, de los hijos de Asaf. 2 Los hijos de Meselemas: Zacaras el primognito, Jediael el segundo, Zebadas el tercero, Jatniel el cuarto, 3 Elam el quinto, Johann el sexto, Elioenai el sptimo. 4 Los hijos de Obed-edom: Semaas el primognito, Jozabad el segundo, Joa el tercero, el cuarto Sacar, el quinto Natanael, 5 el sexto Amiel, el sptimo Isacar, el octavo Peultai; porque Dios haba bendecido a Obed-edom. 6 Tambin de Semaas su hijo nacieron hijos que fueron seores sobre la casa de sus padres; porque eran varones valerosos y esforzados. 7 Los hijos de Semaas: Otni, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eli y Samaquas. 8 Todos stos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el servicio; sesenta y dos, de Obed-edom. 9 Y los hijos de Meselemas y sus hermanos, dieciocho hombres valientes. 10 De Hosa, de los hijos de Merari: Simri el jefe (aunque no era el primognito, mas su padre lo puso por jefe), 11 el segundo Hilcas, el tercero Tebalas, el cuarto Zacaras; todos los hijos de Hosa y sus hermanos fueron trece.

12 Entre stos se hizo la distribucin de los porteros, alternando los principales de los varones en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Jehov. 13 Echaron suertes, el pequeno con el grande, segn sus casas paternas, para cada puerta. 14 Y la suerte para la del oriente cay a Selemas. Y metieron en las suertes a Zacaras su hijo, consejero entendido; y sali la suerte suya para la del norte. 15 Y para Obed-edom la puerta del sur, y a sus hijos la casa de provisiones del templo. 16 Para Supim y Hosa, la del occidente, la puerta de Salequet, en el camino de la subida, correspondindose guardia con guardia. 17 Al oriente seis levitas, al norte cuatro de da; al sur cuatro de da; y a la casa de provisiones de dos en dos. 18 En la cmara de los utensilios al occidente, cuatro al camino, y dos en la cmara. 19 Estas son las distribuciones de los porteros, hijos de los coretas y de los hijos de Merari.

20 Y de los levitas, Ahas tena cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas. 21 Cuanto a los hijos de Laadn hijo de Gersn: de Laadn, los jefes de las casas paternas de Laadn gersonita fueron los jehielitas.

22 Los hijos de Jehieli, Zetam y Joel su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa de Jehov. 23 De entre los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas y de los uzielitas, 24 Sebuel hijo de Gersn, hijo de Moiss, era jefe sobre los tesoros. 25 En cuanto a su hermano Eliezer, hijo de ste era Rehabas, hijo de ste Jesaas, hijo de ste Joram, hijo de ste Zicri, del que fue hijo Selomit. 26 Este Selomit y sus hermanos tenan a su cargo todos los tesoros de todas las cosas santificadas que haba consagrado el rey David, y los jefes de las casas paternas, los capitanes de millares y de centenas, y los jefes del ejrcito; 27 de lo que haban consagrado de las guerras y de los botines, para reparar la casa de Jehov. 28 Asimismo todas las cosas que haba consagrado el vidente Samuel, y Sal hijo de Cis, Abner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia, y todo lo que cualquiera consagraba, estaba a cargo de Selomit y de sus hermanos.

29 De los izharitas, Quenanas y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en asuntos

exteriores. 30 De los hebronitas, Hasabas y sus hermanos, hombres de vigor, mil setecientos, gobernaban a Israel al otro lado del Jordn, al occidente, en toda la obra de Jehov, y en el servicio del rey. 31 De los hebronitas, Jeras era el jefe de los hebronitas repartidos en sus linajes por sus familias. En el ao cuarenta del reinado de David se registraron, y fueron hallados entre ellos hombres fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad. 32 Y sus hermanos, hombres valientes, eran dos mil setecientos, jefes de familias, los cuales el rey David constituy sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manass, para todas las cosas de Dios y los negocios del rey.

Otros oficiales de David

1 CRNICAS 27

1 Estos son los principales de los hijos de Israel, jefes de familias, jefes de millares y de centenas, y oficiales que servan al rey en todos los negocios de las divisiones que entraban y salan cada mes durante todo el ao, siendo cada divisin de veinticuatro mil.

2 Sobre la primera divisin del primer mes estaba Jasobeam hijo de Zabdiel; y haba en su divisin veinticuatro mil. 3 De los hijos de Fares, I fue jefe de todos los capitanes de las compaas del primer mes. 4 Sobre la divisin del segundo mes estaba Dodai ahohta; y Miclot era jefe en su divisin, en la que tambin haba veinticuatro mil. 5 El jefe de la tercera divisin para el tercer mes era Bena, hijo del sumo sacerdote Joiada; y en su divisin haba veinticuatro mil. 6 Este Bena era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su divisin estaba Amisabad su hijo. 7 El cuarto jefe para el cuarto mes era Asael hermano de Joab, y despus de I Zebadas su hijo; y en su divisin haba veinticuatro mil. 8 El quinto jefe para el quinto mes era Samhut izrata; y en su divisin haba veinticuatro mil. 9 El sexto para el sexto mes era Ira hijo de Iques, de Tecoa; y en su divisin veinticuatro mil. 10 El sptimo para el sptimo mes era Heles pelonita, de los hijos de Efran; y en su divisin veinticuatro mil. 11 El octavo para el octavo mes era Sibecai husatita, de los zeratas; y en su divisin veinticuatro mil. 12 El noveno para el noveno mes era Abiezer anatotita, de los benjamitas; y en su divisin veinticuatro mil. 13 El dcimo para el dcimo mes era Maharai netofatita, de los zeratas; y en su divisin veinticuatro mil. 14 El undcimo para el undcimo mes era Bena piratonita, de los hijos de Efran; y en su divisin veinticuatro mil. 15 El duodcimo para el duodcimo mes era Heldai netofatita, de Otoniel; y en su divisin veinticuatro mil.

16 Asimismo sobre las tribus de Israel: el jefe de los rubenitas era Eliezer hijo de Zicri; de los simeonitas, Sefatas, hijo de Maaca. 17 De los levitas, Hasabas hijo de Kemuel; de los de Aarn, Sadoc. 18 De Jud, Eli, uno de los hermanos de David; de los de Isacar, Omri hijo de Micael. 19 De los de Zabuln, Ismaas hijo de Abdas; de los de Neftal, Jerimot hijo de Azriel. 20 De los hijos de Efran, Oseas hijo de Azazas; de la media tribu de Manass, Joel hijo de Pedaas. 21 De la otra media tribu de Manass, en Galaad, Iddo hijo de Zacaras; de los de Benjamn, Jaasiel hijo de Abner. 22 Y de Dan, Azareel hijo de Jeroham. Estos fueron los jefes de las tribus de Israel. 23 Y no tom David el nmero de los que eran de veinte aos abajo, por cuanto Jehov haba dicho que l multiplicara a Israel como las estrellas del cielo. 24 Joab hijo de Sarvia haba comenzado a contar; pero no acab, pues por esto vino el castigo sobre Israel, y as el nmero no fue puesto en el registro de las crnicas del rey David.

25 Azmavet hijo de Adiel tena a su cargo los tesoros del rey; y Jonatn hijo de Uzas los tesoros de los campos, de las ciudades, de las aldeas y de las torres. 26 Y de los que trabajaban en la

labranza de las tierras, Ezri hijo de Quelub. 27 De las vias, Simeí ramatita; y del fruto de las vias para las bodegas, Zabdi sífmita. 28 De los olivares e higuerales de la Sefela, Baal-hann gederita; y de los almacenes del aceite, Jos. 29 Del ganado que pastaba en Sarn, Sitrai saronita; y del ganado que estaba en los valles, Safat hijo de Adlai. 30 De los camellos, Obil ismaelita; de las asnas, Jehedas meronotita; 31 y de las ovejas, Jaziz agareno. Todos estos eran administradores de la hacienda del rey David.

32 Y Jonatán hijo de David era consejero, varón prudente y escriba; y Jehiel hijo de Hacmoni estaba con los hijos del rey. 33 También Ahitofel era consejero del rey, y Husai arquita amigo del rey. 34 Después de Ahitofel estaba Joiada hijo de Benai, y Abiatar. Y Joab era el general del ejército del rey.

Salomón sucede a David

1 CRONICAS 28

1 Reunió David en Jerusalén a todos los principales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores de toda la hacienda y posesiones del rey y de sus hijos, y los oficiales y los más poderosos y valientes de sus hombres. 2 Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oídme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edificar. 3 Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre. 4 Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Jud escogí por caudillo, y de la casa de Jud a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel. 5 Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Jehová sobre Israel. 6 Y me ha dicho: Salomón tu hijo, yo edificaré mi casa y mis atrios; porque a ti he escogido por hijo, y yo te seré a ti por padre. 7 Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzará a poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como en este día. 8 Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente. 9 Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sévete con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscas, lo hallarás; mas si lo dejas, él te desechará para siempre. 10 Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuerzate, y hazla.

11 Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesoreras, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio. 12 Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesoreras de la casa de Dios, y para las tesoreras de las cosas santificadas. 13 También para los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del ministerio de la casa de Jehová, y para todos los utensilios del ministerio de la casa de Jehová. 14 Y dio oro en peso para las cosas de oro, para todos los utensilios de cada servicio, y plata en peso para todas las cosas de plata,

para todos los utensilios de cada servicio. 15 Oro en peso para los candeleros de oro, y para sus Imparas; en peso el oro para cada candelero y sus Imparas; y para los candeleros de plata, plata en peso para cada candelero y sus Imparas, conforme al servicio de cada candelero. 16 Asimismo dio oro en peso para las mesas de la proposicin, para cada mesa; del mismo modo plata para las mesas de plata. 17 Tambin oro puro para los garfios, para los lebrillos, para las copas y para las tazas de oro; para cada taza por peso; y para las tazas de plata, por peso para cada taza. 18 Adems, oro puro en peso para el altar del incienso, y para el carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubran el arca del pacto de Jehov. 19 Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehov, que me hizo entender todas las obras del diseo.

20 Dijo adems David a Salomn su hijo: Anmate y esfurzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehov Dios, mi Dios, estar contigo; l no te dejar ni te desamparar, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehov. 21 He aqu los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para todo el ministerio de la casa de Dios, estarn contigo en toda la obra; asimismo todos los voluntarios e inteligentes para toda forma de servicio, y los prncipes, y todo el pueblo para ejecutar todas tus rdenes.

1 CRNICAS 29

1 Despus dijo el rey David a toda la asamblea: Solamente a Salomn mi hijo ha elegido Dios; l es joven y tierno de edad, y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para Jehov Dios. 2 Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, plata para las cosas de plata, bronce para las de bronce, hierro para las de hierro, y madera para las de madera; y piedras de nice, piedras preciosas, piedras negras, piedras de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas, y piedras de mrmol en abundancia. 3 Adems de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, adems de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios: 4 tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para cubrir las paredes de las casas; 5 oro, pues, para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de las manos de los artices. Y quin quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehov? 6 Entonces los jefes de familia, y los prncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los administradores de la hacienda del rey, ofrecieron voluntariamente. 7 Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro. 8 Y todo el que tena piedras preciosas las dio para el tesoro de la casa de Jehov, en mano de Jehiel gersonita. 9 Y se alegr el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazn ofrecieron a Jehov voluntariamente.

10 Asimismo se alegr mucho el rey David, y bendijo a Jehov delante de toda la congregacin; y dijo David: Bendito seas t, oh Jehov, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. 11 Tuya es, oh Jehov, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que estn en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehov, es el reino, y t eres excelso sobre todos. 12 Las riquezas y la gloria proceden de ti, y t dominas sobre todo; en tu mano est la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. 13 Ahora pues, Dios

nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.

14 Porque quin soy yo, y quin es mi pueblo, para que pudisemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos. 15 Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros das sobre la tierra, cual sombra que no dura. 16 Oh Jehov Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo. 17 Yo s, Dios mo, que t escudrias los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazn voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegra que tu pueblo, reunido aqu ahora, ha dado para ti espontneamente. 18 Jehov, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazn de tu pueblo, y encamina su corazn a ti. 19 Asimismo da a mi hijo Salomn corazn perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho preparativos.

20 Despus dijo David a toda la congregacin: Bendecid ahora a Jehov vuestro Dios. Entonces toda la congregacin bendijo a Jehov Dios de sus padres, e inclinndose adoraron delante de Jehov y del rey. 21 Y sacrificaron vctimas a Jehov, y ofrecieron a Jehov holocaustos al da siguiente; mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios de parte de todo Israel. 22 Y comieron y bebieron delante de Jehov aquel da con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomn hijo de David, y ante Jehov le ungieron por prncipe, y a Sadoc por sacerdote.

23 Y se sent Salomn por rey en el trono de Jehov en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeci todo Israel. 24 Y todos los prncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomn. 25 Y Jehov engrandeci en extremo a Salomn a ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningn rey la tuvo antes de l en Israel.

Muerte de David

(1 R. 2.10-12)

26 As rein David hijo de Isa sobre todo Israel. 27 El tiempo que rein sobre Israel fue cuarenta aos. Siete aos rein en Hebrn, y treinta y tres rein en Jerusaln. 28 Y muri en buena vejez, lleno de das, de riquezas y de gloria; y rein en su lugar Salomn su hijo. 29 Y los hechos del rey David, primeros y postreros, estn escritos en el libro de las crnicas de Samuel vidente, en las crnicas del profeta Natn, y en las crnicas de Gad vidente, 30 con todo lo relativo a su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre l, y sobre Israel y sobre todos los reinos de aquellas tierras.

Segundo libro de Crnicas

Salomn pide sabidura

2 Crnicas 1

(1 R. 3.3-15)

1 Salomn hijo de David fue afirmado en su reino, y Jehov su Dios estaba con l, y lo engrandeci sobremanera.

2 Y convoc Salomn a todo Israel, a jefes de millares y de centenas, a jueces, y a todos los prncipes de todo Israel, jefes de familias.

3 Y fue Salomn, y con l toda esta asamblea, al lugar alto que haba en Gaban; porque all estaba el tabernculo de reunin de Dios, que Moiss siervo de Jehov haba hecho en el desierto.

4 Pero David haba trado el arca de Dios de Quiriat-jearim al lugar que l le haba preparado; porque l le haba levantado una tienda en Jerusaln.

5 Asimismo el altar de bronce que haba hecho Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, estaba all delante del tabernculo de Jehov, al cual fue a consultar Salomn con aquella asamblea.

6 Subi, pues, Salomn all delante de Jehov, al altar de bronce que estaba en el tabernculo de reunin, y ofreci sobre l mil holocaustos.

7 Y aquella noche apareci Dios a Salomn y le dijo: Pdeme lo que quieras que yo te d.

8 Y Salomn dijo a Dios: T has tenido con David mi padre gran misericordia, y a m me has puesto por rey en lugar suyo.

9 Confrmse pues, ahora, oh Jehov Dios, tu palabra dada a David mi padre; porque t me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra.

10 Dame ahora sabidura y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque quin podr gobernar a este tu pueblo tan grande?

11 Y dijo Dios a Salomn: Por cuanto hubo eso en tu corazn, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos das, sino que has pedido para ti sabidura y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,

12 sabidura y ciencia te son dadas; y tambin te dar riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrn los que vengan despus de ti.

13 Y desde el lugar alto que estaba en Gaban, delante del tabernculo de reunin, volvi Salomn a Jerusaln, y rein sobre Israel.

Salomn comercia en caballos y en carros

(1 R. 10:26-29; 2 Cr. 9:25-28)

14 Y junt Salomn carros y gente de a caballo; y tuvo mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros y con el rey en Jerusaln.

15 Y acumul el rey plata y oro en Jerusaln como piedras, y cedro como cabrahigos de la Sefela en abundancia.

16 Y los mercaderes del rey compraban por contrato caballos y lienzo fino de Egipto para Salomn.

17 Y suban y compraban en Egipto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y as compraban por medio de ellos para todos los reyes de los heteos, y para los reyes de Siria.

Pacto de Salomn con Hiram

2 Crnicas 2

(1 R. 5:1-18; 7:13-14)

1 Determin, pues, Salomn edificar casa al nombre de Jehov, y casa para su reino.

2 Y design Salomn setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en los montes, y tres mil seiscientos que los vigilasen.

3 Y envi a decir Salomn a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste con David mi padre,

envindole cedros para que edificara para s casa en que morase.

4 He aqu, yo tengo que edificar casa al nombre de Jehov mi Dios, para consagrrsela, para quemar incienso aromtico delante de l, y para la colocacin continua de los panes de la proposicin, y para holocaustos a maana y tarde, en los das de reposo, nuevas lunas, y festividades de Jehov nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

5 Y la casa que tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

6 Mas, quin ser capaz de edificarle casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo? Quin, pues, soy yo para que le edifique casa, sino tan slo para quemar incienso delante de l?

7 Envame, pues, ahora un hombre hbil que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en prpura, en grana y en azul, y que sepa esculpir con los maestros que estn conmigo en Jud y en Jerusaln, los cuales dispuso mi padre.

8 Envame tambin madera del Lbano: cedro, ciprs y sndalo; porque yo s que tus siervos saben cortar madera en el Lbano; y he aqu, mis siervos irn con los tuyos,

9 para que me preparen mucha madera, porque la casa que tengo que edificar ha de ser grande y portentosa.

10 Y he aqu, para los trabajadores tus siervos, cortadores de madera, he dado veinte mil coros de trigo en grano, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

11 Entonces Hiram rey de Tiro respondi por escrito que envi a Salomn: Porque Jehov am a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

12 Adems deca Hiram: Bendito sea Jehov el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa a Jehov, y casa para su reino.

13 Yo, pues, te he enviado un hombre hbil y entendido, Hiram-abi,

14 hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en madera, en Prpura y en azul, en lino y en carmes; asimismo sabe esculpir toda clase de figuras, y sacar toda forma de diseo que se le pida, con tus hombres peritos, y con los de mi seor David tu padre.

15 Ahora, pues, enve mi seor a sus siervos el trigo y cebada, y aceite y vino, que ha dicho;

16 y nosotros cortaremos en el Lbano la madera que necesites, y te la traeremos en balsas por el mar hasta Jopec, y t la hars llevar hasta Jerusaln.

17 Y cont Salomn todos los hombres extranjeros que haba en la tierra de Israel, despus de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

18 Y seal de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil canteros en la montaa, y tres mil seiscientos por capataces para hacer trabajar al pueblo.

Salomn edifica el templo

2 Crnicas 3

(1 R. 6.1-38)

1 Comenz Salomn a edificar la casa de Jehov en Jerusaln, en el monte Moriah, que haba sido mostrado a David su padre, en el lugar que David haba preparado en la era de Ornn jebuseo.

2 Y comenz a edificar en el mes segundo, a los dos das del mes, en el cuarto ao de su reinado.

3 Estas son las medidas que dio Salomn a los cimientos de la casa de Dios. La primera, la longitud, de sesenta codos, y la anchura de veinte codos.

4 El prtico que estaba al frente del edificio era de veinte codos de largo, igual al ancho de la casa, y su altura de ciento veinte codos; y lo cubri por dentro de oro puro.

5 Y tech el cuerpo mayor del edificio con madera de ciprs, la cual cubri de oro fino, e hizo realzar en ella palmeras y cadenas.

6 Cubri tambn la casa de piedras preciosas para ornamento; y el oro era oro de Parvaim.

7 As que cubri la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, con oro; y esculpi querubines en las paredes.

8 Hizo asimismo el lugar santísimo, cuya longitud era de veinte codos segn el ancho del frente de la casa, y su anchura de veinte codos; y lo cubri de oro fino que ascenda a seiscientos talentos.

9 Y el peso de los clavos era de uno hasta cincuenta siclos de oro. Cubri tambn de oro los aposentos.

10 Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines de madera, los cuales fueron cubiertos de oro.

11 La longitud de las alas de los querubines era de veinte codos; porque una ala era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra de cinco codos, la cual tocaba el ala del otro querubn.

12 De la misma manera una ala del otro querubn era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra era de cinco codos, que tocaba el ala del otro querubn.

13 Estos querubines tenan las alas extendidas por veinte codos, y estaban en pie con los rostros hacia la casa.

14 Hizo tambn el velo de azul, prpura, carmes y lino, e hizo realzar querubines en l.

Las dos columnas

(1 R. 7.15-22)

15 Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura cada una, con sus capiteles encima, de cinco codos.

16 Hizo asimismo cadenas en el santuario, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

17 Y coloc las columnas delante del templo, una a la mano derecha, y otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llam Jaqun, y a la de la izquierda, Boaz.

Mobiliario del templo

2 Crnicas 4

(1 R. 7.23-51)

1 Hizo adems un altar de bronce de veinte codos de longitud, veinte codos de anchura, y diez codos de altura.

2 Tambn hizo un mar de fundicin, el cual tena diez codos de un borde al otro, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordn de treinta codos de largo lo cea alrededor.

3 Y debajo del mar haba figuras de calabazas que lo circundaban, diez en cada codo alrededor; eran dos hileras de calabazas fundidas juntamente con el mar.

4 Estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres al occidente, tres al sur, y tres al oriente; y el mar descansaba sobre ellos, y las ancas de ellos estaban hacia adentro.

5 Y tena de grueso un palmo menor, y el borde tena la forma del borde de un cliz, o de una flor de lis. Y le caban tres mil batos.

6 Hizo tambien diez fuentes, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas lo que se ofreca en holocausto; pero el mar era para que los sacerdotes se lavaran en l.

7 Hizo asimismo diez candeleros de oro segn su forma, los cuales puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.

8 Adems hizo diez mesas y las puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda; igualmente hizo cien tazones de oro.

9 Tambin hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubri de bronce las puertas de ellas.

10 Y coloc el mar al lado derecho, hacia el sureste de la casa.

11 Hiram tambien hizo calderos, y palas, y tazones; y acab Hiram la obra que haca al rey Salomn para la casa de Dios.

12 Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas;

13 cuatrocientas granadas en las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para que cubriesen las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas.

14 Hizo tambien las basas, sobre las cuales coloc las fuentes;

15 un mar, y los doce bueyes debajo de l;

16 y calderos, palas y garfios; de bronce muy fino hizo todos sus enseres Hiram-abi al rey Salomn para la casa de Jehov.

17 Los fundi el rey en los llanos del Jordn, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata.

18 Y Salomn hizo todos estos enseres en nmero tan grande, que no pudo saberse el peso del bronce.

19 As hizo Salomn todos los utensilios para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponan los panes de la proposicin;

20 asimismo los candeleros y sus Imparas, de oro puro, para que las encendiesen delante del lugar santísimo conforme a la ordenanza.

21 Las flores, lamparillas y tenazas se hicieron de oro, de oro finísimo;

22 tambien las despabiladeras, los lebrillos, las cucharas y los incensarios eran de oro puro. Y de oro tambien la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo.

2 Crnicas 5

1 Acabada toda la obra que hizo Salomn para la casa de Jehov, meti Salomn las cosas que David su padre haba dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los utensilios, en los tesoros de la casa de Dios.

Salomn traslada el arca del templo

(1 R. 8.1-11)

2 Entonces Salomn reuni en Jerusaln a los ancianos de Israel y a todos los prncipes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de Jehov de la ciudad de David, que es Sion.

3 Y se congregaron con el rey todos los varones de Israel, para la fiesta solemne del mes sptimo.

4 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el arca;

5 y llevaron el arca, y el tabernculo de reunin, y todos los utensilios del santuario que estaban en el tabernculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron.

6 Y el rey Salomn, y toda la congregacin de Israel que se haba reunido con l delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron contar ni numerar.

7 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehov en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines;

8 pues los querubines extendan las alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubran por encima as el arca como sus barras.

9 E hicieron salir las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante el lugar santísimo, mas no se vean desde fuera; y all estn hasta hoy.

10 En el arca no haba ms que las dos tablas que Moiss haba puesto en Horeb, con las cuales Jehov haba hecho pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto.

11 Y cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaron haban sido santificados, y no guardaban sus turnos;

12 y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemn y los de Jedutn, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con cmbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas),

13 cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehov, y a medida que alzaban la voz con trompetas y cmbalos y otros instrumentos de msica, y alababan a Jehov, diciendo: Porque l es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llen de una nube, la casa de Jehov.

14 Y no podan los sacerdotes estar all para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehov haba llenado la casa de Dios.

Dedicacin del templo

2 Crnicas 6

(1 R. 8.12-66)

1 Entonces dijo Salomn: Jehov ha dicho que l habitara en la oscuridad.

2 Yo, pues, he edificado una casa de morada para ti, y una habitacin en que mores para siempre.

3 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregacin de Israel; y toda la congregacin de Israel estaba en pie.

4 Y l dijo: Bendito sea Jehov Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que prometi con su boca a David mi padre, diciendo:

5 Desde el da que saqu a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varn que fuese prncipe sobre mi pueblo Israel.

6 Ms a Jerusaln he elegido para que en ella est mi nombre, y a David he elegido para que est

sobre mi pueblo Israel.

7 Y David mi padre tuvo en su cora^zn edificar casa al nombre de Jehov Dios de Israel.

8 Mas Jehov dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu cora^zn deseo de edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu cora^zn.

9 Pero t no edificars la casa, sino tu hijo que saldr de tus lomos, l edificar casa a mi nombre.

10 Y Jehov ha cumplido su palabra que haba dicho, pues me levant yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehov haba dicho, y he edificado casa al nombre de Jehov Dios de Israel.

11 Y en ella he puesto el arca, en la cual est el pacto de Jehov que celebr con los hijos de Israel.

12 Se puso luego Salomn delante del altar de Jehov, en presencia de toda la congregacin de Israel, y extendi sus manos.

13 Porque Salomn haba hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo haba puesto en medio del atrio; y se puso sobre l, se arrodill delante de toda la congregacin de Israel, y extendi sus manos al cielo, y dijo:

14 Jehov Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su cora^zn;

15 que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; t lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este da.

16 Ahora, pues, Jehov Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltar de ti varn delante de m, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como t has andado delante de m.

17 Ahora, pues, oh Jehov Dios de Israel, cmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David.

18 Mas es verdad que Dios habitar con el hombre en la tierra? He aqu, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; cunto menos esta casa que he edificado?

19 Mas t mirars a la oracin de tu siervo, y a su ruego, oh Jehov Dios mo, para or el clamor y la oracin con que tu siervo ora delante de ti.

20 Que tus ojos estn abiertos sobre esta casa de da y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estar all; que oigas la oracin con que tu siervo ora en este lugar.

21 Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oracin, que t oirs desde los cielos, desde el lugar de tu morada; que oigas y perdones.

22 Si alguno pecare contra su prjimo, y se le exigiere juramento, y viniere a jurar ante tu altar en esta casa,

23 tu oirs desde los cielos, y actuars, y juzgars a tus siervos, dando la paga al im^po, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia.

24 Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante del enemigo por haber prevaricado contra ti, y se convirtiere, y confesare tu nombre, y rogare delante ti en esta casa,

25 t oirs desde los cielos, y perdonars el pecado de tu pueblo Israel, y les hars volver a la tierra que diste a ellos y a sus padres.

26 Si los cielos se cerraren y no hubiere lluvias, por haber pecado contra ti, si oraren a ti hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres,

27 t los oirs en los cielos, y perdonars el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les ensears

el buen camino para que anden en l, y dars lluvia sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo.

28 Si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o aublo, langosta o pulgn; o si los sitiaren sus enemigos en la tierra en donde moren; cualquiera plaga o enfermedad que sea;

29 toda oracin y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazn, si extendiere sus manos hacia esta casa,

30 t oirs desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonars, y dars a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazn; porque slo t conoces el corazn de los hijos de los hombres;

31 para que te teman y anden en tus caminos, todos los das que vivieren sobre la faz de la tierra que t diste a nuestros padres.

32 Y tambn al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viniere y orare hacia esta casa,

33 t oirs desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y hars conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman as como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado.

34 Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que t les enviases, y oraren a ti hacia esta ciudad que t elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre,

35 t oirs desde los cielos su oracin y su ruego, y amparars su causa.

36 Si pecaren contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca,

37 y ellos volvieren en s en la tierra donde fueren llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuaamente, impamente hemos hecho;

38 si se convirtieren a ti de todo su corazn y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia la tierra que t diste a sus padres, hacia la ciudad que t elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre;

39 t oirs desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oracin y su ruego, y amparars su causa, y perdonars a tu pueblo que pec contra ti.

40 Ahora, pues, oh Dios mo, te ruego que estn abiertos tus ojos y atentos tus odos a la oracin en este lugar.

41 Oh Jehov Dios, levntate ahora para habitar en tu reposo, t y el arca de tu poder; oh Jehov Dios, sean vestidos de salvacin tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad.

42 Jehov Dios, no rechaces a tu ungido; acurdate de tus misericordias para con David tu siervo.

2 Crnicas 7

1 Cuando Salomn acab de orar, descendí fuego de los cielos, y consumi el holocausto y las vctimas; y la gloria de Jehov llen la casa.

2 Y no podan entrar los sacerdotes en la casa de Jehov, porque la gloria de Jehov haba llenado la casa de Jehov.

3 Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehov sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehov, diciendo: Porque l es bueno, y su misericordia es para siempre.

4 Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron vctimas delante de Jehov.

5 Y ofreci el rey Salomn en sacrificio veintids mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y as dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.

6 Y los sacerdotes desempeaban su ministerio; tambn los levitas, con los instrumentos de msica de Jehov, los cuales haba hecho el rey David para alabar a Jehov porque su misericordia es para siempre, cuando David alababa por medio de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.

7 Tambn Salomn consagr la parte central del atrio que estaba delante de la casa de Jehov, por cuanto haba ofrecido all los holocaustos, y la grosura de las ofrendas de paz; porque en el altar de bronce que Salomn haba hecho no podan caber los holocaustos, las ofrendas y las grosuras.

8 Entonces hizo Salomn fiesta siete das, y con l todo Israel, una gran congregacin, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto.

9 Al octavo da hicieron solemne asamblea, porque haban hecho la dedicacin del altar en siete das, y haban celebrado la fiesta solemne por siete das.

10 Y a los veintitrs das del mes sptimo envi al pueblo a sus hogares, alegres y gozosos de corazn por los beneficios que Jehov haba hecho a David y a Salomn, y a su pueblo Israel.

Pacto de Dios con Salomn

(1 R. 9.1-9)

11 Termin, pues, Salomn la casa de Jehov, y la casa del rey; y todo lo que Salomn se propuso hacer en la casa de Jehov, y en su propia casa, fue prosperado.

12 Y apareci Jehov a Salomn de noche, y le dijo: Yo he odo tu oracin, y he elegido para m este lugar por casa de sacrificio.

13 Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;

14 si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oir desde los cielos, y perdonar sus pecados, y sanar su tierra.

15 Ahora estarn abiertos mis ojos y atentos mis odos a la oracin en este lugar;

16 porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que est en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazn estarn ah para siempre.

17 Y si t anduvieres delante de m como anduvo David tu padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis decretos,

18 yo confirmar el trono de tu reino, como pact con David tu padre, diciendo: No te faltar varn que gobierne en Israel.

19 Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis,

20 yo os arrancar de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la arrojar de mi presencia, y la pondr por burla y escarnio de todos los pueblos.

21 Y esta casa que es tan excelsa, ser espanto a todo el que pasare, y dir: Por qu ha hecho as Jehov a esta tierra y a esta casa?

22 Y se responder: Por cuanto dejaron a Jehov Dios de sus padres, que los sac de la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso l ha trado todo este mal sobre ellos.

Otras actividades de Salomn

2 Crnicas 8

(1 R. 9.10-28)

1 Despus de veinte aos, durante los cuales Salomn haba edificado la casa de Jehov y su propia casa,

2 reedific Salomn las ciudades que Hiram le haba dado, y estableci en ellas a los hijos de Israel.

3 Despus vino Salomn a Hamat de Soba, y la tom.

4 Y edific a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de aprovisionamiento que edific en Hamat.

5 Asimismo reedific a Bet-horn la de arriba y a Bet-horn la de abajo, ciudades fortificadas, con muros, puertas y barras;

6 y a Baalat, y a todas las ciudades de provisiones que Salomn tena; tambin todas las ciudades de los carros y las de la gente de a caballo, y todo lo que Salomn quiso edificar en Jerusaln, en el Lbano, y en toda la tierra de su dominio.

7 Y a todo el pueblo que haba quedado de los heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de Israel,

8 los hijos de los que haban quedado en la tierra despus de ellos, a los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomn tributarios hasta hoy.

9 Pero de los hijos de Israel no puso Salomn siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus oficiales y sus capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de a caballo.

10 Y tena Salomn doscientos cincuenta gobernadores principales, los cuales mandaban sobre aquella gente.

11 Y pas Salomn a la hija de Faran, de la ciudad de David a la casa que l haba edificado para ella; porque dijo: Mi mujer no morar en la casa de David rey de Israel, porque aquellas habitaciones donde ha entrado el arca de Jehov, son sagradas.

12 Entonces ofreci Salomn holocaustos a Jehov sobre el altar de Jehov que l haba edificado delante del prtico,

13 para que ofreciesen cada cosa en su da, conforme al mandamiento de Moiss, en los das de reposo, en las nuevas lunas, y en las fiestas solemnes tres veces en el ao, esto es, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernculos.

14 Y constituy los turnos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a lo ordenado por David su padre, y los levitas en sus cargos, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su da; asimismo los porteros por su orden a cada puerta; porque as lo haba mandado David, varn de Dios.

15 Y no se apartaron del mandamiento del rey, en cuanto a los sacerdotes y los levitas, y los tesoros, y todo negocio;

16 porque toda la obra de Salomn estaba preparada desde el da en que se pusieron los cimientos de la casa de Jehov hasta que fue terminada, hasta que la casa de Jehov fue acabada totalmente.

17 Entonces Salomn fue a Ezin-geber y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom.

18 Porque Hiram le haba enviado naves por mano de sus siervos, y marineros diestros en el mar, los cuales fueron con los siervos de Salomn a Ofir, y tomaron de all cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomn.

La reina de Sab visita a Salomn

2 Crnicas 9

(1 R. 10.1-13)

1 Oyendo la reina de Sab la fama de Salomn, vino a Jerusaln con un squito muy grande, con camellos cargados de especias aromticas, oro en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomn con preguntas difciles. Y luego que vino a Salomn, habl con l de todo lo que en su corazn tena.

2 Pero Salomn le respondi a todas sus preguntas, y nada hubo que Salomn no le contestase.

3 Y viendo la reina de Sab la sabidura de Salomn, y la casa que haba edificado,

4 y las viandas de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado de sus criados y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y la escalinata por donde suba a la casa de Jehov, se qued asombrada.

5 Y dijo al rey: Verdad es lo que haba odo en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabidura;

6 pero yo no crea las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aqu que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabidura me haba sido dicha; porque t superas la fama que yo haba odo.

7 Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos siervos tuyos que estn siempre delante de ti, y oyen tu sabidura.

8 Bendito sea Jehov tu Dios, el cual se ha agradado de ti para ponerte sobre su trono como rey para Jehov tu Dios; por cuanto tu Dios am a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

9 Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias aromticas, y piedras preciosas; nunca hubo tales especias aromticas como las que dio la reina de Sab al rey Salomn.

10 Tambin los siervos de Hiram y los siervos de Salomn, que haban trado el oro de Ofir, trajeron madera de sndalo, y piedras preciosas.

11 Y de la madera de sndalo el rey hizo gradas en la casa de Jehov y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores; nunca en la tierra de Jud se haba visto madera semejante.

12 Y el rey Salomn dio a la reina de Sab todo lo que ella quiso y le pidi, ms de lo que ella haba trado al rey. Despus ella se volvi y se fue a su tierra con sus siervos.

Riquezas y fama de Salomn

(1 R. 10.14-29; 2 Cr. 1.14-17)

13 El peso del oro que vena a Salomn cada ao, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

14 sin lo que traan los mercaderes y negociantes; tambien todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la tierra traan oro y plata a Salomn.

15 Hizo tambien el rey Salomn doscientos paveses de oro batido, cada uno de los cuales tena seiscientos siclos de oro labrado;

16 asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos siclos de oro; y los puso el rey en la casa del bosque del Lbano.

17 Hizo adems el rey un gran trono de marfil, y lo cubri de oro puro.

18 El trono tena seis gradas, y un estrado de oro fijado al trono, y brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos.

19 Haba tambien all doce leones sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Jams fue hecho trono semejante en reino alguno.

20 Toda la vajilla del rey Salomn era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Lbano, de oro puro. En los das de Salomn la plata no era apreciada.

21 Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres aos solan venir las naves de Tarsis, y traan oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

22 Y excedi el rey Salomn a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabidura.

23 Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomn, para or la sabidura que Dios el haba dado.

24 Cada uno de stos traan su presente, alhajas de plata, alhajas de oro, vestidos, armas, perfumes, caballos y mulos, todos los aos.

25 Tuvo tambien Salomn cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusaln.

26 Y tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Eufrates hasta la tierra de los filisteos, y hasta la frontera de Egipto.

27 Y acumul el rey plata en Jerusaln como piedras, y cedros como los cabrahigos de la Sefela en abundancia.

28 Traan tambien caballos para Salomn, de Egipto y de todos los pases.

Muerte de Salomn

(1 R. 11.41-43)

29 Los dems hechos de Salomn, primeros y postreros, no estn todos escritos en los libros del profeta Natn, en la profeca de Ahas silonita, y en la profeca del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat?

30 Rein Salomn en Jerusaln sobre todo Israel cuarenta aos.

31 Y durmi Salomn con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre; y rein en su lugar Roboam su hijo.

Rebelin de Israel

2 Crnicas 10

(1 R. 12.1-24)

1 Roboam fue a Siquem, porque en Siquem se haba reunido todo Israel para hacerlo rey.

2 Y cuando lo oy Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, adonde haba huido a causa del rey Salomn, volvi de Egipto.

3 Y enviaron y le llamaron. Vino, pues, Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:
4 Tu padre agrav nuestro yugo; ahora alivia algo de la dura servidumbre y del pesado yugo con que tu padre nos apremi, y te serviremos.
5 Y I les dijo: Volved a m de aqu a tres das. Y el pueblo se fue.
6 Entonces el rey Roboam tom consejo con los ancianos que haban estado delante de Salomn su padre cuando viva, y les dijo: Cmo aconsejis vosotros que responda a este pueblo?
7 Y ellos le contestaron diciendo: Si te condujeres humanamente con este pueblo, y les agradares, y les hablares buenas palabras, ellos te servirn siempre.
8 Ms I, dejando el consejo que le dieron los ancianos, tom consejo con los jvenes que se haban criado con I, y que estaban a su servicio.
9 Y les dijo: Qu aconsejis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?
10 Entonces los jvenes que se haban criado con I, le contestaron: As dirs al pueblo que te ha hablado diciendo: Tu padre agrav nuestro yugo, mas t disminuye nuestra carga. As les dirs: Mi dedo ms pequeo es ms grueso que los lomos de mi padre.
11 As que, si mi padre os carg de yugo pesado, yo aadir a vuestro yugo; mi padre os castig con azotes, y yo con escorpiones.
12 Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer da, segn el rey les haba hablado diciendo: Volved a m de aqu a tres das.
13 Y el rey les respondi speramente; pues dej el rey Roboam el consejo de los ancianos,
14 y les habl conforme al consejo de los jvenes, diciendo: Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo aadir a vuestro yugo; mi padre os castig con azotes, mas yo con escorpiones.
15 Y no escuch el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para que Jehov cumpliera la palabra que haba hablado por Ahas silonita a Jeroboam hijo de Nabat.
16 Y viendo todo Israel que el rey no les haba odo, respondi el pueblo al rey, diciendo: Qu parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Isa. Israel, cada uno a sus tiendas! David, mira ahora por tu casa! As se fue todo Israel a sus tiendas.
17 Mas rein Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Jud.
18 Envi luego el rey Roboam a Adoram, que tena cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel, y muri. Entonces se apresur el rey Roboam, y subiendo en su carro huy a Jerusaln.
19 As se apart Israel de la casa de David hasta hoy.

2 Crnicas 11

1 Cuando vino Roboam a Jerusaln, reuni de la casa de Jud y de Benjamn a ciento ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel y hacer volver el reino a Roboam.
2 Mas vino la palabra de Jehov a Semaas varn de Dios, diciendo:
3 Habla a Roboam hijo de Salomn, rey de Jud, y a todos los israelitas en Jud y Benjamn, diciendoles:
4 As ha dicho Jehov: No subis, ni peleis contra vuestros hermanos; vulvase cada uno a su casa, porque yo he hecho esto. Y ellos oyeron la palabra de Jehov y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.

Prosperidad de Roboam

5 Y habit Roboam en Jerusaln, y edific ciudades para fortificar a Jud.

6 Edific Beln, Etam, Tecoa,

7 Bet-sur, Soco, Adulam,

8 Gat, Maresa, Zif,

9 Adoraim, Laquis, Azeca,

10 Zora, Ajaln y Hebrn, que eran ciudades fortificadas de Jud y Benjamn.

11 Reforz tambn las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones, vino y aceite;

12 y en todas las ciudades puso escudos y lanzas. Las fortific, pues, en gran manera; y Jud y Benjamn le estaban sujetos.

13 Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a l desde todos los lugares donde vivan.

14 Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y venan a Jud y a Jerusaln; pues Jeroboam y sus hijos los excluyeron del ministerio de Jehov.

15 Y l design sus propios sacerdotes para los lugares altos, y para los demonios, y para los becerros que l haba hecho.

16 Tras aquellos acudieron tambn de todas las tribus de Israel los que haban puesto su corazn en buscar a Jehov Dios de Israel; y vinieron a Jerusaln para ofrecer sacrificios a Jehov, el Dios de sus padres.

17 As fortalecieron el reino de Jud, y confirmaron a Roboam hijo de Salomn, por tres aos; porque tres aos anduvieron en el camino de David y de Salomn.

18 Y tom Roboam por mujer a Mahalat hija de Jerimot, hijo de David, y de Abihail hija de Eliab, hijo de Isa,

19 la cual le dio a luz estos hijos: Jes, Semaras y Zaham.

20 Despus de ella tom a Maaca hija de Absaln, la cual le dio a luz Abas, Atai, Ziza y Selomit.

21 Pero Roboam am a Maaca hija de Absaln sobre todas sus mujeres y concubinas; porque tom dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendr veintiocho hijos y sesenta hijas.

22 Y puso Roboam a Abas hijo de Maaca por jefe y prncipe de sus hermanos, porque quera hacerle rey.

23 Obr sagazmente, y esparci a todos sus hijos por todas las tierras de Jud y de Benjamn, y por todas las ciudades fortificadas, y les dio provisiones en abundancia, y muchas mujeres.

Sisac invade Jud

2 Crnicas 12

(1 R. 14.21-31)

1 Cuando Roboam haba consolidado el reino, dej la ley de Jehov, y todo Israel con l.

2 Y por cuanto se haban rebelado contra Jehov, en el quinto ao del rey Roboam subi Sisac rey de Egipto contra Jerusaln,

3 con mil doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo; mas el pueblo que vena con l de Egipto, esto es, de libios, suquienos y etopes, no tena nmero.

4 Y tom las ciudades fortificadas de Jud, y lleg hasta Jerusaln.

5 Entonces vino el profeta Semaas a Roboam y a los prncipes de Jud, que estaban reunidos en

Jerusaln por causa de Sisac, y les dijo: As ha dicho Jehov: Vosotros me habis dejado, y yo tambin os he dejado en manos de Sisac.

6 Y los prncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es Jehov.

7 Y cuando Jehov vio que se haban humillado, vino palabra de Jehov a Semaas, diciendo: Se han humillado; no los destruir; antes los salvar en breve, y no se derramar mi ira contra Jerusaln por mano de Sisac.

8 Pero sern sus siervos, para que sepan lo que es servirme a m, y qu es servir a los reinos de las naciones.

9 Subi, pues, Sisac rey de Egipto a Jerusaln, y tom los tesoros de la casa de Jehov, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llev, y tom los escudos de oro que Salomn haba hecho.

10 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los entreg a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey.

11 Cuando el rey iba a la casa de Jehov, venan los de la guardia y los llevaban, y despues los volvan a la cmara de la guardia.

12 Y cuando l se humill, la ira de Jehov se apart de l, para no destruirlo del todo; y tambin en Jud las cosas fueron bien.

13 Fortalecido, pues, Roboam, rein en Jerusaln; y era Roboam de cuarenta y un aos cuando comenz a reinar, y diecisiete aos rein en Jerusaln, ciudad que escogi Jehov de todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. Y el nombre de la madre de Roboam fue Naama amonita.

14 E hizo lo malo, porque no dispuso su corazn para buscar a Jehov.

15 Las cosas de Roboam, primeras y postreras, no estn escritas en los libros del profeta Semaas y del vidente Iddo, en el registro de las familias? Y entre Roboam y Jeroboam hubo guerra constante.

16 Y durmi Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y rein en su lugar Abas su hijo.

Reinado de Abas

2 Crnicas 13

(1 R. 15.1-8)

1 A los dieciocho aos del rey Jeroboam, rein Abas sobre Jud,

2 y rein tres aos en Jerusaln. El nombre de su madre fue Micaas hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abas y Jeroboam.

3 Entonces Abas orden batalla con un ejrcito de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos; y Jeroboam orden batalla contra l con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

4 Y se levant Abas sobre el monte Zemaraim, que est en los montes de Efran, y dijo: Odme, Jeroboam y todo Israel.

5 No sabis vosotros que Jehov Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a l y a sus hijos, bajo pacto de sal?

6 Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomn hijo de David, se levant y rebel contra su seor.

7 Y se juntaron con l hombres vanos y perversos, y pudieron ms que Roboam hijo de Salomn, porque Roboam era joven y pusilnime, y no se defendi de ellos.

8 Y ahora vosotros tratéis de resistir al reino de Jehov en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses.

9 No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Jehov, a los hijos de Aarn y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses?

10 Mas en cuanto a nosotros, Jehov es nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que ministran delante de Jehov son los hijos de Aarn, y los que están en la obra son levitas.

11 los cuales queman para Jehov los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehov nuestro Dios, mas vosotros le habéis dejado.

12 Y he aquí Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehov el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis.

13 Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para venir a ellos por la espalda; y estando así delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de Jud.

14 Y cuando miró Jud, he aquí que tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Jehov, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

15 Entonces los de Jud gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abas y de Jud;

16 y huyeron los hijos de Israel delante de Jud, y Dios los entregó en sus manos.

17 Y Abas y su gente hicieron en ellos una gran matanza, y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos.

18 Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Jud prevalecieron, porque se apoyaban en Jehov el Dios de sus padres.

19 Y siguió Abas a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efran con sus aldeas.

20 Y nunca más tuvo Jeroboam poder en los días de Abas; y Jehov lo hirió, y murió.

21 Pero Abas se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.

22 Los demás hechos de Abas, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia de Iddo profeta.

Reinado de Asa

2 Crónicas 14

(1 R. 15.9-12)

1 Durmió Abas con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años.

2 E hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehov su Dios.

3 Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Asera;

4 y mandó a Jud que buscara a Jehov el Dios de sus padres, y pusiera por obra la ley y los

mandamientos.

5 Quit asimismo de todas las ciudades de Jud los lugares altos y las imgenes; y estuvo el reino en paz bajo su reinado.

6 Y edific ciudades fortificadas en Jud, por cuanto haba paz en la tierra, y no haba guerra contra I en aquellos tiempos; porque Jehov le haba dado paz.

7 Dijo, por tanto, a Jud: Edifiquemos estas ciudades, y cerquemoslas de muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado a Jehov nuestro Dios; le hemos buscado, y I nos ha dado paz por todas partes. Edificaron, pues, y fueron prosperados.

8 Tuvo tambien Asa ejrcito que traia escudos y lanzas; de Jud trescientos mil, y de Benjamn doscientos ochenta mil que traian escudos y entesaban arcos, todos hombres diestros.

9 Y sali contra ellos Zera etope con un ejrcito de un milln de hombres y trescientos carros; y vino hasta Maresa.

10 Entonces sali Asa contra I, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa.

11 Y clam Asa a Jehov su Dios, y dijo: Oh Jehov, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Aydanos, oh Jehov Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejrcito. Oh Jehov, t eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.

12 Y Jehov deshizo a los etopes delante de Asa y delante de Jud; y huyeron los etopes.

13 Y Asa, y el pueblo que con I estaba, los persiguieron hasta Gerar; y cayeron los etopes hasta no quedar en ellos aliento, porque fueron deshechos delante de Jehov y de su ejrcito. Y les tomaron muy grande botn.

14 Atacaron tambien todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de Jehov cay sobre ellas; y saquearon todas las ciudades, porque haba en ellas gran botn.

15 Asimismo atacaron las cabaas de los que tenan ganado, y se llevaron muchas ovejas y camellos, y volvieron a Jerusaln.

Reformas religiosas de Asa

2 Crnicas 15

(1 R. 15.13-15)

1 Vino el Espritu de Dios sobre Azaras hijo de Oded,

2 y sali al encuentro de Asa, y le dijo: Odme, Asa y todo Jud y Benjamn: Jehov estar con vosotros, si vosotros estuviereis con I; y si le buscareis, ser hallado de vosotros; mas si le dejareis, I tambien os dejar.

3 Muchos das ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseara, y sin ley;

4 pero cuando en su tribulacin se convirtieron a Jehov Dios de Israel, y le buscaron, I fue hallado de ellos.

5 En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba ni para el que sala, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras.

6 Y una gente destrua a otra, y una ciudad a otra ciudad; porque Dios los turb con toda clase de calamidades.

7 Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra.

8 Cuando oy Asa las palabras y la profecía del profeta Azarías hijo de Oded, cobr ánimo, y quit los dolos abominables de toda la tierra de Jud y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en la parte montañosa de Efraín; y repar el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová.

9 Después reuni a todo Jud y Benjamín, y con ellos los forasteros de Efraín, de Manasés y de Simón; porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que Jehová su Dios estaba con él.

10 Se reunieron, pues, en Jerusalén, en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asa.

11 Y en aquel mismo día sacrificaron para Jehová, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.

12 Entonces prometieron solemnemente que buscaran a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma;

13 y que cualquiera que no buscara a Jehová el Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer.

14 Y juraron a Jehová con gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas.

15 Todos los de Jud se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban, y fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz por todas partes.

16 Y aun a Maaca madre del rey Asa, él mismo la depuso de su dignidad, porque había hecho una imagen de Asera; y Asa destruyó la imagen, y la desmenuzó, y la quemó junto al torrente de Cedrón.

17 Con todo esto, los lugares altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto en todos sus días.

18 Y trajo a la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él había consagrado, plata, oro y utensilios.

19 Y no hubo más guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

Alianza de Asa con Ben-adad

2 Crónicas 16

(1 R. 15.16-22)

1 En el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa rey de Israel contra Jud, y fortificó a Ram, para no dejar salir ni entrar a ninguno al rey Asa, rey de Jud.

2 Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real y envió a Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo:

3 Haya alianza entre tú y yo, como la hubo entre tu padre y mi padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa rey de Israel, a fin de que se retire de mí.

4 Y consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel; y conquistaron Ijm, Dan, Abel-maim y todas las ciudades de aprovisionamiento de Neftalí.

5 Oyendo esto Baasa, cesó de edificar a Ram, y abandonó su obra.

6 Entonces el rey Asa tomó a todo Jud, y se llevaron de Ram la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y con ellas edificó a Geba y Mizpa.

7 En aquel tiempo vino el vidente Hanani a Asa rey de Jud, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.

8 Los etopes y los libios, no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo?

Con todo, porque te apoyaste en Jehov, I los entreg en tus manos.

9 Porque los ojos de Jehov contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazn perfecto para con I. Locamente has hecho en esto; porque de aqu en adelante habr ms guerra contra ti.

10 Entonces se enoj Asa contra el vidente y lo ech en la crcel, porque se encoleriz grandemente a causa de esto. Y oprimi Asa en aquel tiempo a algunos del pueblo.

Muerte de Asa

(1 R. 15.23-24)

11 Mas he aqu los hechos de Asa, primeros y postreros, estn escritos en el libro de los reyes de Jud y de Israel.

12 En el ao treinta y nueve de su reinado, Asa enferm gravemente de los pies, y en su enfermedad no busc a Jehov, sino a los mdicos.

13 Y durmi Asa con sus padres, y muri en el ao cuarenta y uno de su reinado.

14 Y lo sepultaron en los sepulcros que I haba hecho para s en la ciudad de David; y lo pusieron en un atad, el cual llenaron de perfumes y diversas especias aromticas, preparadas por expertos perfumistas; e hicieron un gran fuego en su honor.

Reinado de Josafat

2 Crnicas 17

1 Rein en su lugar Josafat su hijo, el cual se hizo fuerte contra Israel.

2 Puso ejrcitos en todas las ciudades fortificadas de Jud, y coloc gente de guarnicin en tierra de Jud, y asimismo en las ciudades de Efran que su padre Asa haba tomado.

3 Y Jehov estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no busc a los baales,

4 sino que busc al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no segn las obras de Israel.

5 Jehov, por tanto, confirm el reino en su mano, y todo Jud dio a Josafat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia.

6 Y se anim su corazn en los caminos de Jehov, y quit los lugares altos y las imgenes de Asera de en medio de Jud.

7 Al tercer ao de su reinado envi sus prncipes Ben-hail, Abdas, Zacaras, Natanael y Micaas, para que enseasen en las ciudades de Jud;

8 y con ellos a los levitas Semaas, Netanas, Zebadas, Asael, Semiramot, Jonatn, Adonas, Tobas y Tobadonas; y con ellos a los sacerdotes Elisama y Joram.

9 Y ensearon en Jud, teniendo consigo el libro de la Ley de Jehov, y recorrieron todas las ciudades de Jud enseando al pueblo.

10 Y cay el pavor de Jehov sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Jud, y no osaron hacer guerra contra Josafat.

11 Y traan de los filisteos presentes a Josafat, y tributos de plata. Los rabes tambin le trajeron ganados: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabros.

12 Iba, pues, Josafat engrandeciendose mucho; y edific en Jud fortalezas y ciudades de aprovisionamiento.

13 Tuvo muchas provisiones en las ciudades de Jud, y hombres de guerra muy valientes en Jerusaln.

14 Y este es el nmero de ellos segn sus casas paternas: de los jefes de los millares de Jud, el general Adnas, y con l trescientos mil hombres muy esforzados.

15 Despus de l, el jefe Johann, y con l doscientos ochenta mil.

16 Tras ste, Amasas hijo de Zicri, el cual se haba ofrecido voluntariamente a Jehov, y con l doscientos mil hombres valientes.

17 De Benjamn, Eliada, hombre muy valeroso, y con l doscientos mil armados de arco y escudo.

18 Tras ste, Jozabad, y con l ciento ochenta mil dispuestos para la guerra.

19 Estos eran siervos del rey, sin los que el rey haba puesto en las ciudades fortificadas en todo Jud.

Micaas profetiza la derrota de Acab

2 Crnicas 18

(1 R. 22.1-40)

1 Tena, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia; y contrajo parentesco con Acab.

2 Y despus de algunos aos descendí a Samaria para visitar a Acab; por lo que Acab mat muchas ovejas y bueyes para l y para la gente que con l vena, y le persuadi que fuese con l contra Ramot de Galaad.

3 Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Jud: Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? Y l respondí: Yo soy como t, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra.

4 Adems dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehov.

5 Entonces el rey de Israel reuni a cuatrocientos profetas, y les pregunt: Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estar quieto? Y ellos dijeron: Sube, porque Dios los entregar en mano del rey.

6 Pero Josafat dijo: Hay an aqu algn profeta de Jehov, para que por medio de l preguntemos?

7 El rey de Israel respondí a Josafat: An hay aqu un hombre por el cual podemos preguntar a Jehov; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Este es Micaas hijo de Imla. Y respondí Josafat: No hable as el rey.

8 Entonces el rey de Israel llam a un oficial, y le dijo: Haz venir luego a Micaas hijo de Imla.

9 Y el rey de Israel y Josafat rey de Jud estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

10 Y Sedequas hijo de Quenaana se haba hecho cuernos de hierro, y deca: As ha dicho Jehov: Con estos acornears a los sirios hasta destruirlos por completo.

11 De esta manera profetizaban tambin todos los profetas, diciendo: Sube contra Ramot de Galaad, y sers prosperado; porque Jehov la entregar en mano del rey.

12 Y el mensajero que haba ido a llamar a Micaas, le habl diciendo: He aqu las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; yo, pues, te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.

13 Dijo Micaas: Vive Jehov, que lo que mi Dios me dijere, eso hablar. Y vino al rey.

14 y el rey le dijo: Micaas, iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me estar quieto? El

Respondi: Subid, y seris prosperados, pues sern entregados en vuestras manos.

15 El rey le dijo: Hasta quantas veces te conjurar por el nombre de Jehov que no me hables sino la verdad?

16 Entonces Micaas dijo: He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor; y dijo Jehov: Estos no tienen seor; vulvase cada uno en paz a su casa.

17 Y el rey de Israel dijo a Josafat: No te haba yo dicho que no me profetizara bien, sino mal?

18 Entonces I dijo: Od, pues, palabra de Jehov: Yo he visto a Jehov sentado en su trono, y todo el ejrcito de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda.

19 Y Jehov pregunt: Quin inducir a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno deca as, y otro deca de otra manera.

20 Entonces sali un espiritu que se puso delante de Jehov y dijo: Yo le inducir. Y Jehov le dijo: De qu modo?

21 Y I dijo: Saldr y ser espiritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Jehov dijo: T le inducir, y lo logrars; anda y hazlo as.

22 Y ahora, he aqu Jehov ha puesto espiritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues Jehov ha hablado el mal con contra ti.

23 Entonces Sedequas hijo de Quenaana se le acerc y golpe a Micaas en la mejilla, y dijo: Por qu camino se fue de m el Espiritu de Jehov para hablarte a ti?

24 Y Micaas respondi: He aqu t lo vers aquel da, cuando entres de cmara en cmara para esconderte.

25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaas, y llevadlo a Amn gobernador de la ciudad, y a Jos hijo del rey,

26 y decidles: El rey ha dicho as: Poned a ste en la crcel, y sustentadle con pan de afliccin y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

27 Y Micaas dijo: Si t volvieres en paz, Jehov no ha hablado por m. Dijo adems: Od, pueblos todos.

28 Subieron, pues, el rey de Israel, y Josafat rey de Jud, a Ramot de Galaad.

29 Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazar para entrar en la batalla, pero t vstete tus ropas reales. Y se disfraz el rey de Israel, y entr en la batalla.

30 Haba el rey de Siria mandado a los capitanes de los carros que tena consigo, diciendo: No peleis con chico ni con grande, sino slo con el rey de Israel.

31 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y lo rodearon para pelear; mas Josafat clam, y Jehov lo ayud, y los apart Dios de l;

32 pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.

33 Mas disparando uno el arco a la ventura, hiri al rey de Israel entre las junturas y el coselete. El entonces dijo al cochero: Vuelve las riendas, y scame del campo, porque estoy mal herido.

34 Y arreci a batalla aquel da, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde; y muri al ponerse el sol.

El profeta Jeh amonesta a Josafat

2 Crnicas 19

1 Josafat rey de Jud volvi en paz a su casa en Jerusaln.

2 Y le sali al encuentro el vidente Jeh hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: Al impondas ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehov? Pues ha salido de la presencia de Jehov ira contra ti por esto.
3 Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imagenes de Asera, y has dispuesto tu corazon para buscar a Dios.

Josafat nombra jueces

4 Habit, pues, Josafat en Jerusaln; pero daba vuelta y sala al pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efran, y los conduca a Jehov el Dios de sus padres.

5 Y puso jueces en todas las ciudades fortificadas de Jud, por todos los lugares.

6 Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacis; porque no juzgis en lugar de hombre, sino en lugar de Jehov, el cual est con vosotros cuando juzgis.

7 Sea, pues, con vosotros el temor de Jehov; mirad lo que hacis, porque con Jehov nuestro Dios no hay injusticia, ni acepcin de personas, ni admisin de cohecho.

8 Puso tambin Josafat en Jerusaln a algunos de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehov y para las causas. Y volvieron a Jerusaln.

9 Y les mand diciendo: Procederis asimismo con temor de Jehov, con verdad, y con corazon ntegro.

10 En cualquier causa que viniere a vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, en causas de sangre, entre ley y precepto, estatutos y decretos, les amonestaris que no pequen contra Jehov, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haciendo as, no pecaris.

11 Y he aqu, el sacerdote Amaras ser el que os presida en todo asunto de Jehov, y Zebadas hijo de Ismael, prncipe de la casa de Jud, en todos los negocios del rey; tambien los levitas sern oficiales en presencia de vosotros. Esforzaos, pues, para hacerlo, y Jehov estar con el bueno.

Victoria sobre Moab y Amn

2 Crnicas 20

1 Pasadas estas cosas, aconteci que los hijos de Moab y de Amn, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.

2 Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aqu estn en Hazezon-tamar, que es En-gadi.

3 Entonces l tuvo temor; y Josafat humill su rostro para consultar a Jehov, e hizo pregonar ayuno a todo Jud.

4 Y se reunieron los de Jud para pedir socorro a Jehov; y tambien de todas las ciudades de Jud vinieron a pedir ayuda a Jehov.

5 Entonces Josafat se puso de pie en la asamblea de Jud y de Jerusaln, en la casa de Jehov, delante del atrio nuevo;

6 y dijo: Jehov Dios de nuestros padres, no eres t Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? No est en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?

7 Dios nuestro, no echaste t los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre?

8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo:

9 Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos

delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre est en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y t nos oirs y salvars.

10 Ahora, pues, he aqu los hijos de Amn y de Moab, y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando vena de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los destruyese;

11 he aqu ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que t nos diste en posesin.

12 Oh Dios nuestro! no los juzgars t? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qu hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.

13 Y todo Jud estaba en pie delante de Jehov, con sus nios y sus mujeres y sus hijos.

14 Y estaba all Jahaziel hijo de Zacaras, hijo de Benaai, hijo de Jeiel, hijo de Matanas, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espritu de Jehov en medio de la reunin;

15 y dijo: Od, Jud todo, y vosotros moradores de Jerusaln, y t, rey Josafat. Jehov os dice as: No temis ni os amedrentis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

16 Maana descenderis contra ellos; he aqu que ellos subirn por la cuesta de Sis, y los hallaris junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.

17 No habr para que peleis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvacin de Jehov con vosotros. Oh Jud y Jerusaln, no temis ni desmayis; salid maana contra ellos, porque Jehov estar con vosotros.

18 Entonces Josafat se inclin rostro a tierra, y asimismo todo Jud y los moradores de Jerusaln se postraron delante de Jehov, y adoraron a Jehov.

19 Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Cor, para alabar a Jehov el Dios de Israel con fuerte y alta voz.

20 Y cuando se levantaron por la maana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos Salan, Josafat, estando en pie, dijo: Odme, Jud y moradores de Jerusaln. Creed en Jehov vuestro Dios, y estaris seguros; creed a sus profetas, y seris prosperados.

21 Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehov, vestidos de ornamentos sagrados, mientras sala la gente armada, y que dijesen: Glorificad a Jehov, porque su misericordia es para siempre.

22 Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehov puso contra los hijos de Amn, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venan contra Jud, y se mataron los unos a los otros.

23 Porque los hijos de Amn y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayud a la destruccin de su compaero.

24 Y luego que vino Jud a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aqu yacan ellos en tierra muertos, pues ninguno haba escapado.

25 Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron entre los cadveres muchas riquezas, as vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para s, tantos, que no los podan llevar; tres das estuvieron recogiendo el botn, porque era mucho.

26 Y al cuarto da se juntaron en el valle de Beraca; porque all bendijeron a Jehov, y por esto

llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta hoy.

27 Y todo Jud y los de Jerusaln, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusaln gozosos, porque Jehov les haba dado gozo librndolos de sus enemigos.

28 Y vinieron a Jerusaln con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehov.

29 Y el pavor de Dios cay sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehov haba peleado contra los enemigos de Israel.

30 Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes.

Resumen del reinado de Josafat

(1 R. 22.41-50)

31 As rein Josafat sobre Jud; de treinta y cinco aos era cuando comenz a reinar, y rein veinticinco aos en Jerusaln. El nombre de su madre fue Azuba, hija de Silhi.

32 Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de l, haciendo lo recto ante los ojos de Jehov.

33 Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo an no haba enderezado su corazn al Dios de sus padres.

34 Los dems hechos de Josafat, primeros y postreros, he aqu estn escritos en las palabras de Jeh hijo de Hanani, del cual se hace mencin en el libro de los reyes de Israel.

35 Pasadas estas cosas, Josafat rey de Jud trab amistad con Ocozas rey de Israel, el cual era dado a la impiedad,

36 e hizo con l compaa para construir naves que fuesen a Tarsis; y construyeron las naves en Ezin-geber.

37 Entonces Eliezer hijo de Dodava, de Maresa, profetiz contra Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho compaa con Ocozas, Jehov destruir tus obras. Y las naves se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.

Reinado de Joram de Jud

2 Crnicas 21

(2 R. 8.16-24)

1 Durmi Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y rein en su lugar Joram su hijo,

2 quien tuvo por hermanos, hijos de Josafat, a Azaras, Jehiel, Zacaras, Azaras, Micael, y Sefatas. Todos estos fueron hijos de Josafat rey de Jud.

3 Y su padre les haba dado muchos regalos de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fortificadas en Jud; pero haba dado el reino a Joram, porque l era el primogrito.

4 Fue elevado, pues, Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mat a espada a todos sus hermanos, y tambin a algunos de los prncipes de Israel.

5 Cuando comenz a reinar era de treinta y dos aos, y rein ocho aos en Jerusaln.

6 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como lo hizo la casa de Acab; porque tena por mujer a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehov.

7 Mas Jehov no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que haba hecho con David, y porque le haba dicho que le dara Impara a l y a sus hijos perpetuamente.

8 En los das de ste se rebel Edom contra el dominio de Jud, y pusieron rey sobre s.

9 Entonces pas Joram con sus príncipes, y todos sus carros; y se levant de noche, y derrot a los edomitas que le haban sitiado, y a todos los comandantes de los carros.

10 No obstante, Edom se libert del dominio de Jud, hasta hoy. Tambin en el mismo tiempo Libna se libert de su dominio, por cuanto I haba dejado a Jehov el Dios de sus padres.

11 Adems de esto, hizo lugares altos en los montes de Jud, e hizo que los moradores de Jerusaln fornicasen tras ellos, y a ello impeli a Jud.

12 Le lleg una carta del profeta Elas, que deca: Jehov el Dios de David tu padre ha dicho as: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Jud,

13 sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Jud y los moradores de Jerusaln, como fornic la casa de Acab; y adems has dado muerte a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que t;

14 he aqu Jehov herir a tu pueblo de una gran plaga, y a tus hijos y a tus mujeres, y a todo cuanto tienes;

15 y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus intestinos, hasta que se te salgan a causa de tu persistente enfermedad.

16 Entonces Jehov despert contra Joram la ira de los filisteos y de los rabes que estaban junto a los etopes;

17 y subieron contra Jud, e invadieron la tierra, y tomaron todos los bienes que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos y a sus mujeres; y no le qued ms hijo sino solamente Joacaz el menor de sus hijos.

18 Despus de todo esto, Jehov lo hiri con una enfermedad incurable en los intestinos.

19 Y aconteci que al pasar muchos das, al fin, al cabo de dos aos, los intestinos se le salieron por la enfermedad, muriendo as de enfermedad muy penosa. Y no encendieron fuego en su honor, como lo haban hecho con sus padres.

20 Cuando comenz a reinar era de treinta y dos aos, y rein en Jerusaln ocho aos; y muri sin que lo desearan ms. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

Reinado de Ocozas de Jud

2 Crnicas 22

(2 R. 8.25-29)

1 Los habitantes de Jerusaln hicieron rey en lugar de Joram a Ocozas su hijo menor; porque una banda armada que haba venido con los rabes al campamento, haba matado a todos los mayores, por lo cual rein Ocozas, hijo de Joram rey de Jud.

2 Cuando Ocozas comenz a reinar era de cuarenta y dos aos, y rein un ao en Jerusaln. El nombre de su madre fue Atala, hija de Omri.

3 Tambin I anduvo en los caminos de la casa de Acab, pues su madre le aconsejaba a que actuase impamente.

4 Hizo, pues, lo malo ante los ojos de Jehov, como la casa de Acab; porque despus de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición.

5 Y I anduvo en los consejos de ellos, y fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra Hazael rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los sirios hirieron a Joram.

6 Y volvi para curarse en Jezreel de las heridas que le haban hecho en Ramot, peleando contra

Hazael rey de Siria. Y descendí Ocozas hijo de Joram, rey de Jud, para visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque allí estaba enfermo.

Jeh mata a Ocozas

(2 R. 9.27-29)

7 Pero esto vena de Dios, para que Ocozas fuese destruido viniendo a Joram; porque habiendo venido, salió con Joram contra Jeh hijo de Nimsi, al cual Jehov había ungido para que exterminara la familia de Acab.

8 Y haciendo juicio Jeh contra la casa de Acab, halló a los príncipes de Jud, y a los hijos de los hermanos de Ocozas, que servían a Ocozas, y los mató.

9 Y buscando a Ocozas, el cual se había escondido en Samaria, lo hallaron y lo trajeron a Jeh, y le mataron; y le dieron sepultura, porque dijeron: Es hijo de Josafat, quien de todo su corazón buscó a Jehov. Y la casa de Ocozas no tenía fuerzas para poder retener el reino.

Atala usurpa el trono

(2 R. 11.1-21)

10 Entonces Atala madre de Ocozas, viendo que su hijo era muerto, se levantó y exterminó toda la descendencia real de la casa de Jud.

11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Jos hijo de Ocozas, y escondiéndolo de entre los demás hijos del rey, a los cuales mataban, le guardó a él y a su ama en uno de los aposentos. Así lo escondió Josabet, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joiada (porque ella era hermana de Ocozas), de delante de Atala, y no lo mataron.

12 Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años. Entre tanto, Atala reinaba en el país.

2 Crónicas 23

1 En el séptimo año se unió Joiada, y tomó consigo en alianza a los jefes de centenas Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de Johán, Azarías hijo de Obed, Maasas hijo de Adas, y Elisafat hijo de Zicri,

2 los cuales recorrieron el país de Jud, y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Jud y a los príncipes de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén.

3 Y toda la multitud hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y Joiada les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehov ha dicho respecto a los hijos de David.

4 Ahora haced esto: una tercera parte de vosotros, los que entran el día de reposo, estarán de porteros con los sacerdotes y los levitas.

5 Otra tercera parte, a la casa del rey; y la otra tercera parte, a la puerta del Cimiento; y todo el pueblo estará en los patios de la casa de Jehov.

6 Y ninguno entre en la casa de Jehov, sino los sacerdotes y levitas que ministran; éstos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo hará guardia delante de Jehov.

7 Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; cualquiera que entre en la casa, que muera; y estaréis con el rey cuando entre y cuando salga.

8 Y los levitas y todo Jud lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joiada; y tomó cada jefe a los suyos, los que entraban el día de reposo, y los que salían el día de reposo; porque el sacerdote Joiada no dio licencia a las compañías.

9 Dio también el sacerdote Joiada a los jefes de centenas las lanzas, los paveses y los escudos

que haban sido del rey David, y que estaban en la casa de Dios;

10 y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincn derecho del templo hasta el izquierdo, hacia el altar y la casa, alrededor del rey por todas partes.

11 Entonces sacaron al hijo del rey, y le pusieron la corona y el testimonio, y lo proclamaron rey; y Joiada y sus hijos lo ungieron, diciendo luego: Viva el rey!

12 Cuando Atala oy el estruendo de la gente que corra, y de los que aclamaban al rey, vino al pueblo a la casa de Jehov;

13 y mirando, vio al rey que estaba junto a su columna a la entrada, y los prncipes y los trompeteros junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra mostraba alegra, y sonaba bocinas, y los cantores con instrumentos de msica dirigan la alabanza. Entonces Atala rasg sus vestidos, y dijo: Traicin! Traicin!

14 Pero el sacerdote Joiada mand que salieran los jefes de centenas del ejrcito, y les dijo: Sacadla fuera del recinto, y al que la siguiere, matadlo a filo de espada; porque el sacerdote haba mandado que no la matasen en la casa de Jehov.

15 Ellos, pues, le echaron mano, y luego que ella hubo pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, all la mataron.

16 Y Joiada hizo un pacto entre s y todo el pueblo y el rey, que seran pueblo de Jehov.

17 Despus de esto entr todo el pueblo en el templo de Baal, y lo derribaron, y tambin sus altares; e hicieron pedazos sus imgenes, y mataron delante de los altares a Matn, sacerdote de Baal.

18 Luego orden Joiada los oficios en la casa de Jehov, bajo la mano de los sacerdotes y levitas, segn David los haba distribuido en la casa de Jehov, para ofrecer a Jehov los holocaustos, como est escrito en la ley de Moiss, con gozo y con cnticos, conforme a la disposicin de David.

19 Puso tambin porteros a las puertas de la casa de Jehov, para que por ninguna va entrase ningn inmundo.

20 Llam despus a los jefes de centenas, y a los principales, a los que gobernaban el pueblo y a todo el pueblo de la tierra, para conducir al rey desde la casa de Jehov; y cuando llegaron a la mitad de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino.

21 Y se regocij todo el pueblo del pas; y la ciudad estuvo tranquila, despus que mataron a Atala a filo de espada.

Reinado de Jos de Jud

2 Crnicas 24

(2 R. 12.1-21)

1 De siete aos era Jos cuando comenz a reinar, y cuarenta aos rein en Jerusaln. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.

2 E hizo Jos lo recto ante los ojos de Jehov todos los das de Joiada el sacerdote.

3 Y Joiada tom para l dos mujeres; y engendr hijos e hijas.

4 Despus de esto, aconteci que Jos decidi restaurar la casa de Jehov.

5 Y reuni a los sacerdotes y los levitas, y les dijo: Salid por las ciudades de Jud, y recoged dinero de todo Israel, para que cada ao sea reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el asunto. Pero los levitas no pusieron diligencia.

6 Por lo cual el rey llam al sumo sacerdote Joiada y le dijo: Por qu no has procurado que los

levitas traigan de Jud y de Jerusaln la ofrenda que Moiss siervo de Jehov impuso a la congregacin de Israel para el tabernculo del testimonio?

7 Porque la impa Atala y sus hijos haban destruido la casa de Dios, y adems haban gastado en los dolos todas las cosas consagradas de la casa de Jehov.

8 Mand, pues, el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera, a la puerta de la casa de Jehov;

9 e hicieron pregonar en Jud y en Jerusaln, que trajesen a Jehov la ofrenda que Moiss siervo de Dios haba impuesto a Israel en el desierto.

10 Y todos los jefes y todo el pueblo se gozaron, y trajeron ofrendas, y las echaron en el arca hasta llenarla.

11 Y cuando vena el tiempo para llevar el arca al secretario del rey por mano de los levitas, cuando vean que haba mucho dinero, vena el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvan a su lugar. As lo hacan de da en da, y recogan mucho dinero,

12 y el rey y Joiada lo daban a los que hacan el trabajo del servicio de la casa de Jehov; y tomaban canteros y carpinteros que reparasen la casa de Jehov, y artfices en hierro y bronce para componer la casa.

13 Hacan, pues, los artesanos la obra, y por sus manos la obra fue restaurada, y restituyeron la casa de Dios a su antigua condicin, y la consolidaron.

14 Y cuando terminaron, trajeron al rey y a Joiada lo que quedaba del dinero, e hicieron de l utensilios para la casa de Jehov, utensilios para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Jehov todos los das de Joiada.

15 Mas Joiada envejeci, y muri lleno de das; de ciento treinta aos era cuando muri.

16 Y lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto haba hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su casa.

17 Muerto Joiada, vinieron los prncipes de Jud y ofrecieron obediencia al rey; y el rey los oy.

18 Y desampararon la casa de Jehov el Dios de sus padres, y sirvieron a los smbolos de Asera y a las imgenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Jud y Jerusaln por este su pecado.

19 Y les envi profetas para que los volviesen a Jehov, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon.

20 Entonces el Espiritu de Dios vino sobre Zacaras hijo del sacerdote Joiada; y puesto en pie, donde estaba ms alto que el pueblo, les dijo: As ha dicho Dios: Por qu quebrantis los mandamientos de Jehov? No os vendr bien por ello; porque por haber dejado a Jehov, l tambin os abandonar.

21 Pero ellos hicieron conspiracin contra l, y por mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehov.

22 As el rey Jos no se acord de la misericordia que Joiada padre de Zacaras haba hecho con l, antes mat a su hijo, quien dijo al morir: Jehov lo vea y lo demande.

23 A la vuelta del ao subi contra l el ejrcito de Siria; y vinieron a Jud y a Jerusaln, y destruyeron en el pueblo a todos los principales de l, y enviaron todo el botn al rey a Damasco.

24 Porque aunque el ejrcito de Siria haba venido con poca gente, Jehov entreg en sus manos un ejrcito muy numeroso, por cuanto haban dejado a Jehov el Dios de sus padres. As ejecutaron

juicios contra Jos.

25 Y cuando se fueron los sirios, lo dejaron agobiado por sus dolencias; y conspiraron contra l sus siervos a causa de la sangre de los hijos de Joiada el sacerdote, y lo hirieron en su cama, y muri. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

26 Los que conspiraron contra l fueron Zabad hijo de Simeat amonita, y Jozabad hijo de Simrit moabita.

27 En cuanto a los hijos de Jos, y la multiplicacin que hizo de las rentas, y la restauracin de la casa de Jehov, he aqu est escrito en la historia del libro de los reyes. Y rein en su lugar Amasas su hijo.

Reinado de Amasas

2 Crnicas 25

(2 R. 14.1-22)

1 De veinticinco aos era Amasas cuando comenz a reinar, y veintinueve aos rein en Jerusaln; el nombre de su madre fue Joadn, de Jerusaln.

2 Hizo l lo recto ante los ojos de Jehov, aunque no de perfecto corazn.

3 Y luego que fue confirmado en el reino, mat a los siervos que haban matado al rey su padre.

4 Pero no mat a los hijos de ellos, segn lo que est escrito en la ley, en el libro de Moiss, donde Jehov mand diciendo: No morirn los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morir por su pecado.

5 Reuni luego Amasas a Jud, y con arreglo a las familias les puso jefes de millares y de centenas sobre todo Jud y Benjamn. Despus puso en lista a todos los de veinte aos arriba, y fueron hallados trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que tenan lanza y escudo.

6 Y de Israel tom a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes.

7 Mas un varn de Dios vino a l y le dijo: Rey, no vaya contigo el ejrcito de Israel; porque Jehov no est con Israel, ni con todos los hijos de Efran.

8 Pero si vas as, si lo haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te har caer delante de los enemigos; porque en Dios est el poder, o para ayudar, o para derribar.

9 Y Amasas dijo al varn de Dios: Qu, pues, se har de los cien talentos que he dado al ejrcito de Israel? Y el varn de Dios respondi: Jehov puede darte mucho ms que esto.

10 Entonces Amasas apart el ejrcito de la gente que haba venido a l de Efran, para que se fuesen a sus casas; y ellos se enojaron grandemente contra Jud, y volvieron a sus casas encolerizados.

11 Esforzndose entonces Amasas, sac a su pueblo, y vino al Valle de la Sal, y mat de los hijos de Seir diez mil.

12 Y los hijos de Jud tomaron vivos a otros diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peasco, y de all los despearon, y todos se hicieron pedazos.

13 Mas los del ejrcito que Amasas haba despedido, para que no fuesen con l a la guerra, invadieron las ciudades de Jud, desde Samaria hasta Bet-horn, y mataron a tres mil de ellos, y tomaron gran despojo.

14 Volviendo luego Amasas de la matanza de los edomitas, trajo tambin consigo los dioses de los hijos de Seir, y los puso ante s por dioses, y los ador, y les quem incienso.

15 Por esto se encendi la ira de Jehov contra Amasas, y envi a l un profeta, que le dijo: Por qu

has buscado los dioses de otra nacin, que no libraron a su pueblo de tus manos?

16 Y habiéndole el profeta estas cosas, I le respondi: Te han puesto a ti por consejero del rey?

Djate de eso. Por qu quieres que te maten? Y cuando termin de hablar, el profeta dijo luego: Yo s que Dios ha decretado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste mi consejo.

17 Y Amasas rey de Jud, despues de tomar consejo, envi a decir a Jos hijo de Joacaz, hijo de Jeh, rey de Israel: Ven, y vemonos cara a cara.

18 Entonces Jos rey de Israel envi a decir a Amasas rey de Jud: El cardo que estaba en el Lbano envi al cedro que estaba en el Lbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y he aqu que las fieras que estaban en el Lbano pasaron, y hollaron el cardo.

19 T dices: He aqu he derrotado a Edom; y tu corazn se enaltece para gloriarte. Qudate ahora en tu casa. Para qu provocas un mal en que puedas caer t y Jud contigo?

20 Mas Amasas no quiso or; porque era la voluntad de Dios, que los quera entregar en manos de sus enemigos, por cuanto haban buscado los dioses de Edom.

21 Subi, pues, Jos rey de Israel, y se vieron cara a cara I y Amasas rey de Jud en la batalla de Bet-semes, la cual es de Jud.

22 Pero cay Jud delante de Israel, y huy cada uno a su casa.

23 Y Jos rey de Israel apres en Bet-semes a Amasas rey de Jud, hijo de Jos, hijo de Joacaz, y lo llev a Jerusaln; y derrib el muro de Jerusaln desde la puerta de Efran hasta la puerta del ngulo, un tramo de cuatrocientos codos.

24 Asimismo tom todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los nobles; despues volvi a Samaria.

25 Y vivi Amasas hijo de Jos, rey de Jud, quince aos despues de la muerte de Jos hijo de Joacaz, rey de Israel.

26 Los dems hechos de Amasas, primeros y postreros, no estn escritos en el libro de los reyes de Jud y de Israel?

27 Desde el tiempo en que Amasas se apart de Jehov, empezaron a conspirar contra I en Jerusaln; y habiendo I huido a Laquis, enviaron tras I a Laquis, y all lo mataron;

28 y lo trajeron en caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Jud.

Reinado de Uzaz

2 Crnicas 26

(2 R. 15.1-7)

1 Entonces todo el pueblo de Jud tom a Uzaz, el cual tena diecisis aos de edad, y lo pusieron por rey en lugar de Amasas su padre.

2 Uzaz edific a Elot, y la restituy a Jud despues que el rey Amasas durmi con sus padres.

3 De diecisis aos era Uzaz cuando comenz a reinar, y cincuenta y dos aos rein en Jerusaln. El nombre de su madre fue Jecolas, de Jerusaln.

4 E hizo lo recto ante los ojos de Jehov, conforme a todas las cosas que haba hecho Amasas su padre.

5 Y persisti en buscar a Dios en los das de Zacaras, entendido en visiones de Dios; y en estos das en que busc a Jehov, I le prosper.

6 Y sali y pele contra los filisteos, y rompi el muro de Gat, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edific ciudades en Asdod, y en la tierra de los filisteos.

7 Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra los rabes que habitaban en Gur-baal, y contra los amonitas.

8 Y dieron los amonitas presentes a Uzas, y se divulg su fama hasta la frontera de Egipto; porque se haba hecho altamente poderoso.

9 Edific tambn Uzas torres en Jerusaln, junto a la puerta del ngulo, y junto a la puerta del valle, y junto a las esquinas; y las fortific.

10 Asimismo edific torres en el desierto, y abri muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados, as en la Sefela como en las vegas, y vias y labranzas, as en los montes como en los llanos frtiles; porque era amigo de la agricultura.

11 Tuvo tambn Uzas un ejrcito de guerreros, los cuales salan a la guerra en divisiones, de acuerdo con la lista hecha por mano de Jeiel escriba, y de Maasas gobernador, y de Hananas, uno de los jefes del rey.

12 Todo el nmero de los jefes de familia, valientes y esforzados, era dos mil seiscientos.

13 Y bajo la mano de stos estaba el ejrcito de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los enemigos.

14 Y Uzas prepar para todo el ejrcito escudos, lanzas, yelmos, coseletes, arcos, y hondas para tirar piedras.

15 E hizo en Jerusaln mquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras. Y su fama se extendi lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso.

16 Mas cuando ya era fuerte su corazn se enalteci para su ruina; porque se rebel contra Jehov su Dios, entrando en el templo de Jehov para quemar incienso en el altar del incienso.

17 Y entr tras l el sacerdote Azaras, y con l ochenta sacerdotes de Jehov, varones valientes.

18 Y se pusieron contra el rey Uzas, y le dijeron: No te corresponde a ti, oh Uzas, el quemar incienso a Jehov, sino a los sacerdotes hijos de Aarn, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te ser para gloria delante de Jehov Dios.

19 Entonces Uzas, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llen de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brot en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehov, junto al altar del incienso.

20 Y le mir el sumo sacerdote Azaras, y todos los sacerdotes, y he aqu la lepra estaba en su frente; y le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y l tambn se dio prisa a salir, porque Jehov lo haba herido.

21 As el rey Uzas fue leproso hasta el da de su muerte, y habit leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehov; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

22 Los dems hechos de Uzas, primeros y postreros, fueron escritos por el profeta Isaas, hijo de Amoz.

23 Y durmi Uzas con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y rein Jotam su hijo en lugar suyo.

Reinado de Jotam

2 Crónicas 27

(2 R. 15.32-38)

1 De veinticinco años era Jotam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa, hija de Sadoc.

2 Él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Uzías su padre, salvo que no entró en el santuario de Jehová. Pero el pueblo continuaba corrompiéndose.

3 Edificó la puerta mayor de la casa de Jehová, y sobre el muro de la fortaleza edificó mucho.

4 Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y construyó fortalezas y torres en los bosques.

5 También tuvo la guerra con el rey de los hijos de Amón, a los cuales venció; y le dieron los hijos de Amón en aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo, y diez mil coros de cebada. Esto le dieron los hijos de Amón, y lo mismo en el segundo año y en el tercero.

6 Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios.

7 Los hechos de Jotam, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

8 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y dieciséis reinó en Jerusalén.

9 Y durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Acáz su hijo.

Reinado de Acáz

2 Crónicas 28

(2 R. 16.1-20)

1 De veinte años era Acáz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén: mas no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.

2 Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes fundidas a los baales.

3 Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de la presencia de los hijos de Israel.

4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5 Por lo cual Jehová su Dios lo entregó en manos del rey de los sirios, los cuales lo derrotaron, y le tomaron gran número de prisioneros que llevaron a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran mortandad.

6 Porque Peká hijo de Remalías mató en Judá en un día ciento veinte mil hombres valientes, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres.

7 Asimismo Zicri, hombre poderoso de Efraín, mató a Maasas hijo del rey, a Azricam su mayordomo, y a Elcana, segundo después del rey.

8 También los hijos de Israel tomaron cautivos de sus hermanos a doscientos mil, mujeres, muchachos y muchachas, además de haber tomado de ellos mucho botín que llevaron a Samaria.

9 Había entonces allí un profeta de Jehová que se llamaba Oded, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y les dijo: He aquí, Jehová el Dios de vuestros padres, por el enojo

contra Jud, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habis matado con ira que ha llegado hasta el cielo.

10 Y ahora habis determinado sujetar a vosotros a Jud y a Jerusaln como siervos y siervas; mas no habis pecado vosotros contra Jehov vuestro Dios?

11 Odme, pues, ahora, y devolved a los cautivos que habis tomado de vuestros hermanos; porque Jehov est airado contra vosotros.

12 Entonces se levantaron algunos varones de los principales de los hijos de Efran, Azaras hijo de Johann, Berequas hijo de Mesilemot, Ezequas hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venan de la guerra.

13 Y les dijeron: No traigis aqu a los cautivos, porque el pecado contra Jehov estar sobre nosotros. Vosotros tratiss de aadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo muy grande nuestro delito, y el ardor de la ira contra Israel.

14 Entonces el ejrcito dej a los cautivos y el botn delante de los prncipes y de toda la multitud.

15 Y se levantaron los varones nombrados, y tomaron a los cautivos, y del despojo vistieron a los que de ellos estaban desnudos; los vistieron, los calzaron, y les dieron de comer y de beber, los ungieron, y condujeron en asnos a todos los dbiles, y los llevaron hasta Jeric, ciudad de las palmeras, cerca de sus hermanos; y ellos volvieron a Samaria.

16 En aquel tiempo envi a pedir el rey Acaz a los reyes de Asiria que le ayudasen.

17 Porque tambin los edomitas haban venido y atacado a los de Jud, y haban llevado cautivos.

18 Asimismo los filisteos se haban extendido por las ciudades de la Sefela y del Neguev de Jud, y haban tomado Bet-sembles, Ajaln, Gederot, Soco con sus aldeas, Timna tambin con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban en ellas.

19 Porque Jehov haba humillado a Jud por causa de Acaz rey de Israel, por cuanto l haba actuado desenfrenadamente en Jud, y haba prevaricado gravemente contra Jehov.

20 Tambin vino contra l Tiglat-pileser rey de los asirios, quien lo redujo a estrechez, y no lo fortaleci.

21 No obstante que despoj Acaz la casa de Jehov, y la casa real, y las de los prncipes, para dar al rey de los asirios, ste no le ayud.

22 Adems el rey Acaz en el tiempo que aquel le apuraba, aadi mayor pecado contra Jehov;

23 porque ofreci sacrificios a los dioses de Damasco que le haban derrotado, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo tambin ofrecer sacrificios a ellos para que me ayuden; bien que fueron stos su ruina, y la de todo Israel.

24 Adems de eso recogi Acaz los utensilios de la casa de Dios, y los quebr, y cerr las puertas de la casa de Jehov, y se hizo altares en Jerusaln en todos los rincones.

25 Hizo tambin lugares altos en todas las ciudades de Jud, para quemar incienso a los dioses ajenos, provocando as a ira a Jehov el Dios de sus padres.

26 Los dems de sus hechos, y todos su caminos, primeros y postreros, he aqu estn escritos en el libro de los reyes de Jud y de Israel.

27 Y durmi Acaz con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de Jerusaln, pero no lo metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y rein en su lugar Ezequas su hijo.

Reinado de Ezequas

2 Crónicas 29

(2 R. 18.1-3)

1 Comenzó a reinar Ezequías siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abas, hija de Zacarías.

2 Él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

Ezequías restablece el culto del templo

3 En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó.

4 Él hizo venir a los sacerdotes y levitas, y los reunió en la plaza oriental.

5 Y les dijo: Oídme, levitas! Santificaos ahora, y santificad la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia.

6 Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas.

7 Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel.

8 Por tanto, la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado a turbación, a execración y a escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos.

9 Y he aquí nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres fueron llevados cautivos por esto.

10 Ahora, pues, yo he determinado hacer pacto con Jehová el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira.

11 Hijos míos, no os engañéis ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis incienso.

12 Entonces se levantaron los levitas Mahat hijo de Amasai y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi y Azarías hijo de Jehaleleel; de los hijos de Gersón, Joab hijo de Zima y Edn hijo de Joab;

13 de los hijos de Elisafn, Simri y Jeiel; de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanás;

14 de los hijos de Hemán, Jehiel y Simeí; y de los hijos de Jedután, Semaas y Uzziel.

15 Estos reunieron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová.

16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio de la casa de Jehová; y de allí los levitas la llevaron fuera al torrente de Cedrón.

17 Comenzaron a santificarse el día primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la casa de Jehová en ocho días, y en el día deciséis del mes primero terminaron.

18 Entonces vinieron al rey Ezequías y le dijeron: Ya hemos limpiado toda la casa de Jehová, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios.

19 Asimismo hemos preparado y santificado todos los utensilios que en su infidelidad había

desechado el rey Acáz, cuando reinaba; y he aquí estoy delante del altar de Jehová.

20 Y levantándose de mañana, el rey Ezequías reunió los principales de la ciudad, y subió a la casa de Jehová.

21 Y presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabros para expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón que los ofreciesen sobre el altar de Jehová.

22 Mataron, pues, los novillos, y los sacerdotes recibieron la sangre, y la esparcieron sobre el altar; mataron luego los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar.

23 Después hicieron acercar delante del rey y de la multitud los machos cabros para la expiación, y pusieron sobre ellos sus manos;

24 y los sacerdotes los mataron, e hicieron ofrenda de expiación con la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo Israel; porque por todo Israel mandó el rey hacer el holocausto y la expiación.

25 Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán, porque aquel mandamiento proceda de Jehová por medio de sus profetas.

26 Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

27 Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel.

28 Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto.

29 Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.

30 Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron.

31 Y respondiendo Ezequías, dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los generosos de corazón trajeron holocaustos.

32 Y fue el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos, todo para el holocausto de Jehová.

33 Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas.

34 Mas los sacerdotes eran pocos, y no bastaban para desollar los holocaustos; y así sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los demás sacerdotes se santificaron; porque los levitas fueron más rectos de corazón para santificarse que los sacerdotes.

35 Así, pues, hubo abundancia de holocaustos, con grosura de las ofrendas de paz, y libaciones para cada holocausto. Y quedó restablecido el servicio de la casa de Jehová.

36 Y se alegró Ezequías con todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo; porque la cosa fue hecha rápidamente.

Ezequías celebra la pascua

2 Crónicas 30

1 Envi despues Ezequas por todo Israel y Jud, y escribi cartas a Efran y a Manass, para que viniesen a Jerusaln a la casa de Jehov para celebrar la pascua a Jehov Dios de Israel.

2 Y el rey haba tomado consejo con sus pncipes, y con toda la congregacin en Jerusaln, para celebrar la pascua en el mes segundo;

3 porque entonces no la podan celebrar, por cuanto no haba suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se haba reunido en Jerusaln.

4 Esto agrad al rey y a toda la multitud.

5 Y determinaron hacer pasar pregn por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen a celebrar la pascua a Jehov Dios de Israel, en Jerusaln; porque en mucho tiempo no la haban celebrado al modo que est escrito.

6 Fueron, pues, correos con cartas de mano del rey y de sus pncipes por todo Israel y Jud, como el rey lo haba mandado, y decan: Hijos de Israel, volveos a Jehov el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y l se volver al remanente que ha quedado de la mano de los reyes de Asiria.

7 No seis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehov el Dios de sus padres, y l los entreg a desolacin, como vosotros veis.

8 No endurezcis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros padres; someteos a Jehov, y venid a su santuario, el cual l ha santificado para siempre; y servid a Jehov vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartar de vosotros.

9 Porque si os volviereis a Jehov, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarn misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volvern a esta tierra; porque Jehov vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartar de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a l.

10 Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efran y Manass, hasta Zabuln; mas se rean y burlaban de ellos.

11 Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manass y de Zabuln se humillaron y vinieron a Jerusaln.

12 En Jud tambien estuvo la mano de Dios para darles un solo corazn para cumplir el mensaje del rey y de los pncipes, conforme a la palabra de Jehov.

13 Y se reuni en Jerusaln mucha gente para celebrar la fiesta solemne de los panes sin levadura en el mes segundo, una vasta reunin.

14 Y levantndose, quitaron los altares que haba en Jerusaln; quitaron tambien todos los altares de incienso, y los echaron al torrente de Cedrn.

15 Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce das del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas llenos de vergenza se santificaron, y trajeron los holocaustos a la casa de Jehov.

16 Y tomaron su lugar en los turnos de costumbre, conforme a la ley de Moiss varn de Dios; y los sacerdotes esparcan la sangre que reciban de manos de los levitas.

17 Porque haba muchos en la congregacin que no estaban santificados, y por eso los levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se haban purificado, para santificarlos a Jehov.

18 Porque una gran multitud del pueblo de Efran y Manass, y de Isacar y Zabuln, no se haban purificado, y comieron la pascua no conforme a lo que est escrito. Mas Ezequas or por ellos, diciendo: Jehov, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazn para buscar a Dios,

19 a Jehov el Dios de sus padres, aunque no est purificado segn los ritos de purificacin del santuario.

20 Y oy Jehov a Ezequas, y san al pueblo.

21 As los hijos de Israel que estaban en Jerusaln celebraron la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete das con grande gozo; y glorificaban a Jehov todos los das los levitas y los sacerdotes, cantando con instrumentos resonantes a Jehov.

22 Y habl Ezequas al corazn de todos los levitas que tenan buena inteligencia en el servicio de Jehov. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete das, ofreciendo sacrificios de paz, y dando gracias a Jehov el Dios de sus padres.

23 Y toda aquella asamblea determin que celebrasen la fiesta por otros siete das; y la celebraron otros siete das con alegra.

24 Porque Ezequas rey de Jud haba dado a la asamblea mil novillos y siete mil ovejas; y tambin los prncipes dieron al pueblo mil novillos y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes ya se haban santificado.

25 Se alegr, pues, toda la congregacin de Jud, como tambin los sacerdotes y levitas, y toda la multitud que haba venido de Israel; asimismo los forasteros que haban venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Jud.

26 Hubo entonces gran regocijo en Jerusaln; porque desde los das de Salomn hijo de David rey de Israel, no haba habido cosa semejante en Jerusaln.

27 Despus los sacerdotes y levitas, puestos en pie, bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oda, y su oracin lleg a la habitacin de su santuario, al cielo.

2 Crnicas 31

1 Hechas todas estas cosas, todos los de Israel que haban estado all salieron por las ciudades de Jud, y quebraron las estatuas y destruyeron las imgenes de Asera, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Jud y Benjamn, y tambin en Efran y Manass, hasta acabarlo todo. Despus se volvieron todos los hijos de Israel a sus ciudades, cada uno a su posesin.

Ezequas reorganiza el servicio de los sacerdotes y levitas

2 Y arregl Ezequas la distribucin de los sacerdotes y de los levitas conforme a sus turnos, cada uno segn su oficio; los sacerdotes y los levitas para ofrecer el holocausto y las ofrendas de paz, para que ministrasen, para que diesen gracias y alabasen dentro de las puertas de los atrios de Jehov.

3 El rey contribuy de su propia hacienda para los holocaustos a maana y tarde, y para los holocaustos de los das de reposo, nuevas lunas y fiestas solemnes, como est escrito en la ley de Jehov.

4 Mand tambin al pueblo que habitaba en Jerusaln, que diese la porcin correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicasen a la ley de Jehov.

5 Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas.

6 Tambin los hijos de Israel y de Jud, que habitaban en las ciudades de Jud, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las

cosas que haban prometido a Jehov su Dios, y los depositaron en montones.

7 En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y terminaron en el mes sptimo.

8 Cuando Ezequas y los prncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron a Jehov, y a su pueblo Israel.

9 Y pregunt Ezequas a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones.

10 Y el sumo sacerdote Azaras, de la casa de Sadoc, le contest: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehov, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehov ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones.

11 Entonces mand Ezequas que preparasen cmaras en la casa de Jehov; y las prepararon.

12 Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello al levita Conanas, el principal, y Simei su hermano fue el segundo.

13 Y Jehiel, Azazas, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquas, Mahat y Benaa, fueron los mayordomos al servicio de Conanas y de Simei su hermano, por mandamiento del rey Ezequas y de Azaras, prncipe de la casa de Dios.

14 Y el levita Cor hijo de Imna, guarda de la puerta oriental, tena cargo de las ofrendas voluntarias para Dios, y de la distribucin de las ofrendas dedicadas a Jehov, y de las cosas santissimas.

15 Y a su servicio estaban Edn, Miniamn, Jesa, Semaas, Amaras y Secanas, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos, as al mayor como al menor;

16 a los varones anotados por sus linajes, de tres aos arriba, a todos los que entraban en la casa de Jehov para desempeñar su ministerio segn sus oficios y grupos.

17 Tambin a los que eran contados entre los sacerdotes segn sus casas paternas; y a los levitas de edad de veinte aos arriba, conforme a sus oficios y grupos.

18 Eran inscritos con todos sus nios, sus mujeres, sus hijos e hijas, toda la multitud; porque con fidelidad se consagraban a las cosas santas.

19 Del mismo modo para los hijos de Aarn, sacerdotes, que estaban en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados tenan cargo de dar sus porciones a todos los varones de entre los sacerdotes, y a todo el linaje de los levitas.

20 De esta manera hizo Ezequas en todo Jud; y ejecut lo bueno, recto y verdadero delante de Jehov su Dios.

21 En todo cuanto emprendi en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, busc a su Dios, lo hizo de todo corazn, y fue prosperado.

Senaquerib invade Jud

2 Crnicas 32

(2 R. 18.13-37; Is. 36.1-22)

1 Despus de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadi a Jud, y acamp contra las ciudades fortificadas, con la intencin de conquistarlas.

2 Viendo, pues, Ezequas la venida de Senaquerib, y su intencin de combatir a Jerusaln,

3 tuvo consejo con sus prncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.

4 Entonces se reuni mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corra a travs del territorio, diciendo: Por qu han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan?

5 Despus con anim resuelto edific Ezequas todos los muros cados, e hizo alzar las torres, y otro muro por fuera; fortific adems a Milo en la ciudad de David, y tambin hizo muchas espadas y escudos.

6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habl al corazn de ellos, diciendo:

7 Esforzaos y animaos; no temis, ni tengis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con l viene; porque ms hay con nosotros que con l.

8 Con l est el brazo de carne, mas con nosotros est Jehov nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequas rey de Jud.

9 Despus de esto, Senaquerib rey de los asirios, mientras sitiaba a Laquis con todas sus fuerzas, envi sus siervos a Jerusaln para decir a Ezequas rey de Jud, y a todos los de Jud que estaban en Jerusaln:

10 As ha dicho Senaquerib rey los asirios: En quin confiis vosotros, al resistir el sitio en Jerusaln?

11 No os engaa Ezequas para entregaros a muerte, a hambre y a sed, al decir: Jehov nuestro Dios nos librar de la mano del rey de Asiria?

12 No es Ezequas el mismo que ha quitado sus lugares altos y sus altares, y ha dicho a Jud y a Jerusaln: Delante de este solo altar adoraris, y sobre l quemaris incienso?

13 No habis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? Pudieron los dioses de las naciones de estas tierras librar su tierra de mi mano?

14 Qu dios hubo de entre todos los dioses de aquellas naciones que destruyeron mis padres, que pudiese salvar a su pueblo de mis manos? Cmo podr vuestro Dios libraros de mi mano?

15 Ahora, pues, no os engae Ezequas, ni os persuada de ese modo, ni le creis; que si ningn dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar a su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, cunto menos vuestro Dios os podr librar de mi mano?

16 Y otras cosas ms hablaron sus siervos contra Jehov Dios, y contra su siervo Ezequas.

17 Adems de esto escribi cartas en que blasfemaba contra Jehov el Dios de Israel, y hablaba contra l, diciendo: Como los dioses de las naciones de los pases no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequas librar al suyo de mis manos.

18 Y clamaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusaln que estaba sobre los muros, para espantarles y atemorizarles, a fin de poder tomar la ciudad.

19 Y hablaron contra el Dios de Jerusaln, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres.

Jehov libra a Ezequas

(2 R. 19.1-37; Is. 37:1-38)

20 Mas el rey Ezequas y el profeta Isaas hijo de Amoz oraron por esto, y clamaron al cielo.

21 Y Jehov envi un ngel, el cual destruy a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Este se volvi, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, all lo mataron a espada sus propios hijos.

22 As salv Jehov a Ezequas y a los moradores de Jerusaln de las manos de Senaquerib rey de

Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados.

23 Y muchos trajeron a Jerusaln ofrenda a Jehov, y ricos presentes a Ezequas rey de Jud; y fue muy engrandecido delante de todas las naciones despues de esto.

Enfermedad de Ezequas

(2 R. 20.1-11; Is. 38.1-22)

24 En aquel tiempo Ezequas enferm de muerte; y or a Jehov, quien le respondi, y le dio una seal.

25 Mas Ezequas no correspondi al bien que le haba sido hecho, sino que se enaltecí su corazn, y vino la ira contra l, y contra Jud y Jerusaln.

26 Pero Ezequas, despues de haberse enaltecido su corazn, se humill, l y los moradores de Jerusaln; y no vino sobre ellos la ira de Jehov en los das de Ezequas.

Ezequas recibe a los enviados de Babilonia

(2 R. 20.12-19; Is. 39.1-8)

27 Y tuvo Ezequas riquezas y gloria, muchas en gran manera; y adquiri tesoros de plata y oro, piedras preciosas, perfumes, escudos, y toda clase de joyas deseables.

28 Asimismo hizo depsitos para las rentas del grano, del vino y del aceite, establos para toda clase de bestias, y apriscos para los ganados.

29 Adquiri tambín ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran abundancia; porque Dios le haba dado muchas riquezas.

30 Este Ezequas cubri los manantiales de Gihon la de arriba, y condujo el agua hacia el occidente de la ciudad de David. Y fue prosperado Ezequas en todo lo que hizo.

31 Mas en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a l para saber del prodigio que haba acontecido en el pas, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazn.

Muerte de Ezequas

(2 R. 20.20-21)

32 Los demás hechos de Ezequas, y sus misericordias, he aquí todos están escritos en la profecía del profeta Isaías hijo de Amos, en el libro de los reyes de Jud y de Israel.

33 Y durmi Ezequas con sus padres, y lo sepultaron en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Jud y toda Jerusaln; y reinó en su lugar Manasés su hijo.

Reinado de Manasés

2 Crónicas 33

(2 R. 21.1-18)

1 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusaln.

2 Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehov, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehov haba echado de delante de los hijos de Israel.

3 Porque l reedificó los lugares altos que Ezequas su padre haba derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les rindió culto.

4 Edificó también altares en la casa de Jehov, de la cual haba dicho Jehov: En Jerusaln estará mi nombre perpetuamente.

5 Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehov.

6 Y pas sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en ageros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedi en hacer lo malo ante los ojos de Jehov, hasta encender su ira.

7 Adems de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual haba dicho Dios a David y a Salomn su hijo: En esta casa y en Jerusaln, la cual yo eleg sobre todas las tribus de Israel, pondr mi nombre para siempre;

8 y nunca ms quitar el pie de Israel de la tierra que yo entregu a vuestros padres, a condicin de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos y los preceptos, por medio de Moiss.

9 Manass, pues, hizo extraviarse a Jud y los moradores de Jerusaln, para hacer ms mal que las naciones que Jehov destruy delante de los hijos de Israel.

10 Y habl Jehov a Manass y a su pueblo, mas ellos no escucharon;

11 por lo cual Jehov trajo contra ellos los generales del ejrcito del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manass, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

12 Mas luego que fue puesto en angustias, or a Jehov su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.

13 Y habiendo orado a l, fue atendido; pues Dios oy su oracin y lo restaur a Jerusaln, a su reino. Entonces reconoci Manass que Jehov era Dios.

14 Despus de esto edific el muro exterior de la ciudad de David, al occidente de Gihn, en el valle, a la entrada de la puerta del Pescado, y amurall Ofel, y elev el muro muy alto; y puso capitanes del ejrcito en todas las ciudades fortificadas de Jud.

15 Asimismo quit los dioses ajenos, y el dolo de la casa de Jehov, y todos los altares que haba edificado en el monte de la casa de Jehov y en Jerusaln, y los ech fuera de la ciudad.

16 Repar luego el altar de Jehov, y sacrific sobre l sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y mand a Jud que sirviesen a Jehov Dios de Israel.

17 Pero el pueblo an sacrificaba en los lugares altos, aunque lo haga para Jehov su Dios.

18 Los Dems hechos de Manass, y su oracin a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehov el Dios de Israel, he aqu todo est escrito en las actas de los reyes de Israel.

19 Su oracin tambin, y cmo fue odo, todos sus pecados, y su prevaricacin, los sitios donde edific lugares altos y erigi imgenes de Asera e dolos, antes que se humillase, he aqu estas cosas estn escritas en las palabras de los videntes.

20 Y durmi Manass con sus padres, y lo sepultaron en su casa; y rein en su lugar Amn su hijo.

Reinado de Amn

(2 R. 21.19-26)

21 De veintids aos era Amn cuando comenz a reinar, y dos aos rein en Jerusaln.

22 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov, como haba hecho Manass su padre; porque ofreci sacrificios y sirvi a todos los dolos que su padre Manass haba hecho.

23 Pero nunca se humill delante de Jehov, como se humill Manass su padre; antes bien aument el pecado.

24 Y conspiraron contra l sus siervos, y lo mataron en su casa.

25 Mas el pueblo de la tierra mat a todos los que haban conspirado contra el rey Amn; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josas su hijo.

Reinado de Josas

2 Crnicas 34

(2 R. 22.1-2)

1 De ocho aos era Josas cuando comenz a reinar, y treinta y un aos rein en Jerusaln.

2 Este hizo lo recto ante los ojos de Jehov, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda.

Reformas de Josas

(2 R. 23.4-20)

3 A los ocho aos de su reinado, siendo an muchacho, comenz a buscar al Dios de David su padre; y a los doce aos comenz a limpiar a Jud y a Jerusaln de los lugares altos, imgenes de Asera, esculturas, e imgenes fundidas.

4 Y derribaron delante de l los altares de los baales, e hizo pedazos las imgenes del sol, que estaban puestas encima; despedaz tambin las imgenes de Asera, las esculturas y estatuas fundidas, y las desmenuz, y esparci el polvo sobre los sepulcros de los que les haban ofrecido sacrificios.

5 Quem adems los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpi a Jud y a Jerusaln.

6 Lo mismo hizo en las ciudades de Manass, Efran, Simen y hasta Neftal, y en los lugares asolados alrededor.

7 Y cuando hubo derribado los altares y las imgenes de Asera, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruido todos los dolos por toda la tierra de Israel, volvi a Jerusaln.

Hallazgo del libro de la ley

(2 R. 22.3-23.3)

8 A los dieciocho aos de su reinado, despues de haber limpiado la tierra y la casa, envi a Safn hijo de Azala, a Maasas gobernador de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, canciller, para que reparasen la casa de Jehov su Dios.

9 Vinieron stos al sumo sacerdote Hilcas, y dieron el dinero que haba sido trado a la casa de Jehov, que los levitas que guardaban la puerta haban recogido de mano de Manass y de Efran y de todo el remanente de Israel, de todo Jud y Benjamn, y de los habitantes de Jerusaln.

10 Y lo entregaron en mano de los que hacan la obra, que eran mayordomos en la casa de Jehov, los cuales lo daban a los que hacan la obra y trabajaban en la casa de Jehov, para reparar y restaurar el templo.

11 Daban asimismo a los carpinteros y canteros para que comprasen piedra de cantera, y madera para los armazones y para la entabladura de los edificios que haban destruido los reyes de Jud.

12 Y estos hombres procedan con fidelidad en la obra; y eran sus mayordomos Jahat y Abdas, levitas de los hijos de Merari, y Zacaras y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen la obra; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de msica.

13 Tambin velaban sobre los cargadores, y eran mayordomos de los que se ocupaban en cualquier clase de obra; y de los levitas haba escribas, gobernadores y porteros.

14 Y al sacar el dinero que haba sido trado a la casa de Jehov, el sacerdote Hilcas hall el libro de

la ley de Jehov dada por medio de Moiss.

15 Y dando cuenta Hilcas, dijo al escriba Safn: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Jehov. Y dio Hilcas el libro a Safn.

16 Y Safn lo llev al rey, y le cont el asunto, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue encomendado.

17 Han reunido el dinero que se hall en la casa de Jehov, y lo han entregado en mano de los encargados, y en mano de los que hacen la obra.

18 Adems de esto, declar el escriba Safn al rey, diciendo: El sacerdote Hilcas me dio un libro. Y ley Safn en l delante del rey.

19 Luego que el rey oy las palabras de la ley, rasg sus vestidos;

20 Y mand a Hilcas y a Ahicam hijo de Safn, y a Abdn hijo de Micaa, y a Safn escriba, y a Asaas siervo del rey, diciendo:

21 Andad, consultad a Jehov por m y por el remanente de Israel y de Jud acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehov que ha cado sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehov, para hacer conforme a todo lo que est escrito en este libro.

22 Entonces Hilcas y los del rey fueron a Hulda profetisa, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusaln en el segundo barrio, y le dijeron las palabras antes dichas.

23 Y ella respondi: Jehov Dios de Israel ha dicho as: Decid al varn que os ha enviado a m, que as ha dicho Jehov:

24 He aqu yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de l, todas las maldiciones que estn escritas en el libro que leyeron delante del rey de Jud;

25 por cuanto me han dejado, y han ofrecido sacrificios dioses ajenos, provocndome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, se derramar mi ira sobre este lugar, y no se apagar.

26 Mas al rey de Jud, que os ha enviado a consultar a Jehov, as le diris: Jehov el Dios de Israel ha dicho as: Por cuanto oste las palabras del libro,

27 y tu corazn se conmovi, y te humillaste delante de Dios al or sus palabras sobre este lugar y sobre sus moradores, y te humillaste delante de m, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo tambin te he odo, dice Jehov.

28 He aqu que yo te recoger con tus padres, y sers recogido en tu sepulcro en paz, y tus ojos no vern todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre los moradores de l. Y ellos refirieron al rey la respuesta.

29 Entonces el rey envi y reuni a todos los ancianos de Jud y de Jerusaln.

30 Y subi el rey a la casa de Jehov, y con l todos los varones de Jud, y los moradores de Jerusaln, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el ms pequeo; y ley a todos de ellos todas las palabras del libro del pacto que haba sido hallado en la casa de Jehov.

31 Y estando el rey en pie en su sitio, hizo delante de Jehov pacto de caminar en pos de Jehov y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazn y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro.

32 E hizo que se obligaran a ello todos los que estaban en Jerusaln y en Benjamn; y los

moradores de Jerusaln hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres.

33 Y quit Josas todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirviesen a Jehov su Dios. No se apartaron de en pos de Jehov el Dios de sus padres, todo el tiempo que l vivi.

Josas celebra la pascua

2 Crnicas 35

(2 R. 23.21-23)

1 Josas celebr la pascua a Jehov en Jerusaln, y sacrificaron la pascua a los catorce das del mes primero.

2 Puso tambin a los sacerdotes en sus oficios, y los confirm en el ministerio de la casa de Jehov.

3 Y dijo a los levitas que enseaban a todo Israel, y que estaban dedicados a Jehov: Poned el arca santa en la casa que edific Salomn hijo de David, rey de Israel, para que no la carguis ms sobre los hombros. Ahora servid a Jehov vuestro Dios, y a su pueblo Israel.

4 Preparaos segn las familias de vuestros padres, por vuestros turnos, como lo ordenaron David rey de Israel y Salomn su hijo.

5 Estad en el santuario segn la distribucin de las familias de vuestros hermanos los hijos del pueblo, y segn la distribucin de la familia de los levitas.

6 Sacrificad luego la pascua; y despus de santificaros, preparad a vuestros hermanos para que hagan conforme a la palabra de Jehov dada por medio de Moiss.

7 Y dio el rey Josas a los del pueblo ovejas, corderos y cabritos de los rebaos, en nmero de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes; esto de la hacienda del rey.

8 Tambin sus prncipes dieron con liberalidad al pueblo y a los sacerdotes y levitas. Hilcas, Zacaras y Jehiel, oficiales de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes, para celebrar la pascua, dos mil seiscientas ovejas y trescientos bueyes.

9 Asimismo Conanas, y Semaas y Natanael sus hermanos, y Hasabas, Jeiel y Josabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas, para los sacrificios de la pascua, cinco mil ovejas y quinientos bueyes.

10 Preparado as el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los levitas en sus turnos, conforme al mandamiento del rey.

11 Y sacrificaron la pascua; y esparcan los sacerdotes la sangre recibida de mano de los levitas, y los levitas desollaban las vctimas.

12 Tomaron luego del holocausto, para dar conforme a los repartimientos de las familias del pueblo, a fin de que ofreciesen a Jehov segn est escrito en el libro de Moiss; y asimismo tomaron de los bueyes.

13 Y asaron la pascua al fuego conforme a la ordenanza; mas lo que haba sido santificado lo cocieron en ollas, en calderos y sartenes, y lo repartieron rpidamente a todo el pueblo.

14 Despus prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarn, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de las grosuras; por tanto, los levitas prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes hijos de Aarn.

15 Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su puesto, conforme al mandamiento de

David, de Asaf y de Hemn, y de Jedutn vidente del rey; tambien los porteros estaban a cada puerta; y no era necesario que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos.

16 As fue preparado todo el servicio de Jehov en aquel da, para celebrar la pascua y para sacrificar los holocaustos sobre el altar de Jehov, conforme al mandamiento del rey Josas.

17 Y los hijos de Israel que estaban all celebraron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete das.

18 Nunca fue celebrada una pascua como esta en Israel desde los das de Samuel el profeta; ni ningn rey de Israel celebr pascua tal como la que celebr el rey Josas, con los sacerdotes y levitas, y todo Jud e Israel, los que se hallaron all, juntamente con los moradores de Jerusaln.

19 Esta pascua fue celebrada en el ao dieciocho del rey Josas.

Muerte de Josas

(2 R. 23.28-30)

20 Despus de todas estas cosas, luego de haber reparado Josas la casa de Jehov, Neco rey de Egipto subi para hacer guerra en Carquemis junto al Eufrates; y sali Josas contra l.

21 Y Neco le envi mensajeros, diciendo: Qu tengo yo contigo, rey de Jud? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra; y Dios me ha dicho que me apresure. Deja de oponerte a Dios, quien est conmigo, no sea que l te destruya.

22 Mas Josas no se retir, sino que se disfraz para darle batalla, y no atendí a las palabras de Neco, que eran de boca de Dios; y vino a darle batalla en el campo de Meguido.

23 Y los flecheros tiraron contra el rey Josas. Entonces dijo el rey a sus siervos: Quitadme de aqu, porque estoy gravemente herido.

24 Entonces sus siervos lo sacaron de aquel carro, y lo pusieron en un segundo carro que tena, y lo llevaron a Jerusaln, donde muri; y lo sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo Jud y Jerusaln hicieron duelo por Josas.

25 Y Jeremas endech en memoria de Josas. Todos los cantores y cantoras recitan esas lamentaciones sobre Josas hasta hoy; y las tomaron por norma para endechar en Israel, las cuales estn escritas en el libro de Lamentos.

26 Los dems hechos de Josas, y sus obras piadosas conforme a lo que est escrito en la ley de Jehov,

27 y sus hechos, primeros y postreros, he aqu estn escritos en el libro de los reyes de Israel y de Jud.

Reinado y destronamiento de Joacaz

2 Crnicas 36

(2 R. 23.31-35)

1 Entonces el pueblo de la tierra tom a Joacaz hijo de Josas, y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusaln.

2 De veintitrs aos era Joacaz cuando comenz a reinar, y tres meses rein en Jerusaln.

3 Y el rey de Egipto lo quit de Jerusaln, y conden la tierra a pagar cien talentos de plata y uno de oro.

4 Y establecí el rey de Egipto a Eliaquim hermano de Joacaz por rey sobre Jud y Jerusaln, y le

mud el nombre en Joacim; y a Joacaz su hermano tom Neco, y lo llevó a Egipto.

Reinado de Joacim

(2 R. 23.36-24.7)

5 Cuando comenzó a reinar Joacim era de veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios.

6 Y subió contra el Nabucodonosor rey de Babilonia, y lo llevó a Babilonia atado con cadenas.

7 También llevó Nabucodonosor a Babilonia de los utensilios de la casa de Jehová, y los puso en su templo en Babilonia.

8 Los demás hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

Joaquín es llevado cautivo a Babilonia

(2 R. 24.8-17)

9 De ocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

10 A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió y lo hizo llevar a Babilonia, juntamente con los objetos preciosos de la casa de Jehová, y constituyó a Sedechías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalén.

Reinado de Sedechías

(2 R. 24.18-20; Jer. 52.1-3)

11 De veintinueve años era Sedechías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén.

12 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que le hablaba de parte de Jehová.

13 Se rebeló asimismo contra el rey Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón para no volverse a Jehová el Dios de Israel.

14 También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén.

15 Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación.

16 Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio.

Cautividad de Judá

(2 R. 25.8-21; Jer. 39.8-10; 52.12-30)

17 Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos.

18 Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia.

19 Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables.

20 Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y

de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas;

21 para que se cumpliese la palabra de Jehov por boca de Jeremas, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento repos, hasta que los setenta aos fueron cumplidos.

El decreto de Ciro

(Esd. 1.1-4)

22 Mas al primer ao de Ciro rey de los persas, para que se cumpliese la palabra de Jehov por boca de Jeremas, Jehov despert el espiritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y tambien por escrito, por todo su reino, diciendo:

23 As dice Ciro, rey de los persas: Jehov, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y l me ha mandado que le edifique casa en Jerusaln, que est en Jud. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea Jehov su Dios con l, y suba.

ESDRAS

El decreto de Ciro

(2 Cr. 36.22-23)

ESDRAS 1

1 En el primer ao de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehov por boca de Jeremas, despert Jehov el espiritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y tambien por escrito por todo su reino, diciendo:

2 As ha dicho Ciro rey de Persia: Jehov el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusaln, que est en Jud. 3 Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con l, y suba a Jerusaln que est en Jud, y edifique la casa a Jehov Dios de Israel (l es el Dios), la cual est en Jerusaln. 4 Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, aydenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, adems de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual est en Jerusaln.

El regreso a Jerusaln

5 Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Jud y de Benjamn, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espiritu despert Dios para subir a edificar la casa de Jehov, la cual est en Jerusaln. 6 Y todos los que estaban en sus alrededores les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, adems de todo lo que se ofreci voluntariamente. 7 Y el rey Ciro sac los utensilios de la casa de Jehov, que Nabucodonosor haba sacado de Jerusaln, y los haba puesto en la casa de sus dioses. 8 Los sac, pues, Ciro rey de Persia, por mano de Mitrdates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar prncipe de Jud. 9 Y esta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, 10 treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios. 11 Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusaln.

Los que volvieron con Zorobabel

(Neh. 7.5-73)

ESDRAS 2

1 Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia haba llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusaln y a Jud, cada uno a su ciudad; 2 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesa, Nehemas, Seraas, Reelaas, Mardoqueo, Bilsn, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana.

El nmero de los varones del pueblo de Israel: 3 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos. 4 Los hijos de Sefatas, trescientos setenta y dos. 5 Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco. 6 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesa y de Joab, dos mil ochocientos doce. 7 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. 8 Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco. 9 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta. 10 Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos. 11 Los hijos de Bebai, seiscientos veintitr. 12 Los hijos de Azgad, mil doscientos veintids. 13 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis. 14 Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis. 15 Los hijos de Adn, cuatrocientos cincuenta y cuatro. 16 Los hijos de Ater, de Ezequas, noventa y ocho. 17 Los hijos de Bezai, trescientos veintitr. 18 Los hijos de Jora, ciento doce. 19 Los hijos de Hasum, doscientos veintitr. 20 Los hijos de Gibar, noventa y cinco. 21 Los hijos de Beln, ciento veintitr. 22 Los varones de Netofa, cincuenta y seis. 23 Los varones de Anatot, ciento veintiocho. 24 Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos. 25 Los hijos de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres. 26 Los hijos de Ram y Geba, seiscientos veintiuno. 27 Los varones de Micmas, ciento veintids. 28 Los varones de Bet-el y Hai, doscientos veintitr. 29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos. 30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis. 31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. 32 Los hijos de Harim, trescientos veinte. 33 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco. 34 Los hijos de Jeric, trescientos cuarenta y cinco. 35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.

36 Los sacerdotes: los hijos de Jedaas, de la casa de Jesa, novecientos setenta y tres. 37 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos. 38 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete. 39 Los hijos de Harim, mil diecisiete.

40 Los levitas: los hijos de Jesa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavas, setenta y cuatro. 41 Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho. 42 Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmn, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; por todos, ciento treinta y nueve.

43 Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot, 44 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padn, 45 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub, 46 los hijos de Hagab, los hijos de Salmai, los hijos de Hann, 47 los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaa, 48 los hijos de Rezn, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam, 49 los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai, 50 los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim, 51 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur, 52 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehda, los hijos de Harsa, 53 los hijos de Barcos, los hijos de Ssara, los hijos de Tema, 54 los hijos de Neza, los hijos de Hatifa.

55 Los hijos de los siervos de Salomn: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda, 56 los hijos de Jaala, los hijos de Darcn, los hijos de Gidel, 57 los hijos de Sefatas, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.

58 Todos los sirvientes del templo, e hijos de los siervos de Salomn, trescientos noventa y dos.

59 Estos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addn e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel: 60 los hijos de Delaa, los hijos de Tobas, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos. 61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaa, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tom mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas. 62 Estos buscaron su registro de genealogas, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio, 63 y el gobernador les dijo que no comiesen de las cosas ms santas, hasta que hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim.

64 Toda la congregacin, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, 65 sin contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenan doscientos cantores y cantoras. 66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas cuarenta y cinco; 67 sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

68 Y algunos de los jefes de casas paternas, cuando vinieron a la casa de Jehov que estaba en Jerusaln, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio. 69 Segn sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata, y cien tnicas sacerdotales.

70 Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.

Restauracin del altar y del culto

ESDRAS 3

1 Cuando lleg el mes sptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se junt el pueblo como un solo hombre en Jerusaln. 2 Entonces se levantaron Jesa hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre l holocaustos, como est escrito en la ley de Moiss varn de Dios. 3 Y colocaron el altar sobre su base, porque tenan miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre l holocaustos a Jehov, holocaustos por la maana y por la tarde. 4 Celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernculos, como est escrito, y holocaustos cada da por orden conforme al rito, cada cosa en su da; 5 adems de esto, el holocausto continuo, las nuevas lunas, y todas las fiestas solemnes de Jehov, y todo sacrificio espontneo, toda ofrenda voluntaria a Jehov. 6 Desde el primer da del mes sptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehov; pero los cimientos del templo de Jehov no se haban echado todava. 7 Y dieron dinero a los albailes y carpinteros; asimismo comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajesen madera de cedro desde el Lbano por mar a Jope, conforme a la voluntad de Ciro rey de Persia acerca de esto.

Colocacin de los cimientos del templo

8 En el ao segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusaln, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesa hijo de Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que haban venido de la cautividad a Jerusaln; y pusieron a los levitas de veinte aos arriba para que activasen la obra de la casa de Jehov. 9 Jesa tambin, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Jud, como un solo hombre asistan para activar a los que hacan la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos,

levitas.

10 Y cuando los albailes del templo de Jehov echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con cimbales, para que alabasen a Jehov, segun la ordenanza de David rey de Israel. 11 Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehov, y diciendo: Porque l es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran jbilo, alabando a Jehov porque se echaban los cimientos de la casa de Jehov. 12 Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que haban visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegria. 13 Y no poda distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegria, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran jbilo, y se oia el ruido hasta de lejos.

Los adversarios detienen la obra

ESDRAS 4

1 Oyendo los enemigos de Jud y de Benjamn que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehov Dios de Israel, 2 vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a l ofrecemos sacrificios desde los das de Esar-hadn rey de Asiria, que nos hizo venir aqu. 3 Zorobabel, Jesa, y los dems jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehov Dios de Israel, como nos mand el rey Ciro, rey de Persia.

4 Pero el pueblo de la tierra intimid al pueblo de Jud, y lo atemoriz para que no edificara. 5 Sobornaron adems contra ellos a los consejeros para frustrar sus propsitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Daro rey de Persia.

6 Y en el reinado de Asuero, en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Jud y de Jerusaln.

7 Tambin en das de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrdates, Tabeel y los dems compaeros suyos, a Artajerjes rey de Persia; y la escritura y el lenguaje de la carta eran en arameo. 8 Rehum canciller y Simsai secretario escribieron una carta contra Jerusaln al rey Artajerjes. 9 En tal fecha escribieron Rehum canciller y Simsai secretario, y los dems compaeros suyos los jueces, gobernadores y oficiales, y los de Persia, de Erec, de Babilonia, de Susa, esto es, los elamitas, 10 y los dems pueblos que el grande y glorioso Asnapar transport e hizo habitar en las ciudades de Samaria y las dems provincias del otro lado del ro. 11 Y esta es la copia de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del ro te saludan. 12 Sea notorio al rey, que los judos que subieron de ti a nosotros vinieron a Jerusaln; y edifican la ciudad rebelde y mala, y levantan los muros y reparan los fundamentos. 13 Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren levantados, no pagarn tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes ser menoscabado. 14 Siendo que nos mantienen del palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey, por lo cual hemos enviado a hacerlo saber al rey, 15 para que se busque en el libro de las memorias de tus padres. Hallars en el libro de las memorias, y sabrs que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones, por lo que esta ciudad fue destruida. 16 Hacemos saber al

rey que si esta ciudad fuere reedificada, y levantados sus muros, la region de mas all del rio no sera tuya.

17 El rey envi esta respuesta: A Rehum canceller, a Simsai secretario, a los dems compaeros suyos que habitan en Samaria, y a los dems del otro lado del rio: Salud y paz. 18 La carta que nos enviasteis fue leda claramente delante de m. 19 Y por m fue dada orden y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedicin; 20 y que hubo en Jerusaln reyes fuertes que dominaron en todo lo que hay mas all del rio, y que se les pagaba tributo, impuesto y rentas. 21 Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por m sea dada nueva orden. 22 Y mirad que no seais negligentes en esto; por qu habra de crecer el dao en perjuicio de los reyes?

23 Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leda delante de Rehum, y de Simsai secretario y sus compaeros, fueron apresuradamente a Jerusaln a los judos, y les hicieron cesar con poder y violencia. 24 Entonces ces la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusaln, y qued suspendida hasta el ao segundo del reinado de Daro rey de Persia.

Reedificacin del templo

ESDRAS 5

1 Profetizaron Hageo y Zacaras hijo de Iddo, ambos profetas, a los judos que estaban en Jud y en Jerusaln en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos. 2 Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusaln; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.

3 En aquel tiempo vino a ellos Tatnai gobernador del otro lado del rio, y Setar-boznai y sus compaeros, y les dijeron as: Quin os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros? 4 Ellos tambien preguntaron: Cules son los nombres de los hombres que hacen este edificio? 5 Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Daro; y entonces respondieron por carta sobre esto.

6 Copia de la carta que Tatnai gobernador del otro lado del rio, y Setar-boznai, y sus compaeros los gobernadores que estaban al otro lado del rio, enviaron al rey Daro. 7 Le enviaron carta, y as estaba escrito en ella: Al rey Daro toda paz. 8 Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes; y ya los maderos estn puestos en las paredes, y la obra se hace de prisa, y prospera en sus manos. 9 Entonces preguntamos a los ancianos, diciendoles as: Quin os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos muros? 10 Y tambien les preguntamos sus nombres para hacrtelo saber, para escribirte los nombres de los hombres que estaban a la cabeza de ellos. 11 Y nos respondieron diciendo as: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos aos antes haba sido edificada, la cual edific y termin el gran rey de Israel. 12 Mas despues que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, l los entreg en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, caldeo, el cual destruy esta casa y llev cautivo al pueblo a Babilonia. 13 Pero en el ao primero de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuese reedificada. 14 Tambin los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor haba sacado del templo que estaba en Jerusaln y los haba llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los sac del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar,

a quien haba puesto por gobernador; 15 y le dijo: Toma estos utensilios, ve, y llvalos al templo que est en Jerusaln; y sea reedificada la casa de Dios en su lugar. 16 Entonces este Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios, la cual est en Jerusaln, y desde entonces hasta ahora se edifica, y an no est concluida. 17 Y ahora, si al rey parece bien, bsquese en la casa de los tesoros del rey que est all en Babilonia, si es as que por el rey Ciro haba sido dada la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusaln, y se nos enve a decir la voluntad del rey sobre esto.

ESDRAS 6

1 Entonces el rey Daro dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros all en Babilonia. 2 Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que est en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito as: Memoria: 3 En el ao primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusaln, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura; 4 y tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva; y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey. 5 Y tambin los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sac del templo que estaba en Jerusaln y los pas a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que est en Jerusaln, y sean puestos en la casa de Dios.

6 Ahora, pues, Tatnai gobernador del otro lado del ro, Setar-boznai, y vuestros compaeros los gobernadores que estis al otro lado del ro, alejaos de all. 7 Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar. 8 Y por m es dada orden de lo que habis de hacer con esos ancianos de los judos, para reedificar esa casa de Dios; que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del ro, sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra. 9 Y lo que fuere necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que estn en Jerusaln, les sea dado da por da sin obstculo alguno, 10 para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos. 11 Tambin por m es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado en l, y su casa sea hecha muladar por esto. 12 Y el Dios que hizo habitar all su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual est en Jerusaln. Yo Daro he dado el decreto; sea cumplido prontamente.

13 Entonces Tatnai gobernador del otro lado del ro, y Setar-boznai y sus compaeros, hicieron puntualmente segn el rey Daro haba ordenado. 14 Y los ancianos de los judos edificaban y prosperaban, conforme a la profeca del profeta Hageo y de Zacaras hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Daro, y de Artajerjes rey de Persia. 15 Esta casa fue terminada el tercer da del mes de Adar, que era el sexto ao del reinado del rey Daro.

16 Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los dems que haban venido de la cautividad, hicieron la dedicacin de esta casa de Dios con gozo. 17 Y ofrecieron en la dedicacin de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos

cabros en expiacin por todo Israel, conforme al nmero de las tribus de Israel. 18 Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusaln, conforme a lo escrito en el libro de Moiss.

19 Tambin los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce das del mes primero. 20 Porque los sacerdotes y los levitas se haban purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por s mismos. 21 Comieron los hijos de Israel que haban vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se haban apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehov Dios de Israel. 22 Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete das, por cuanto Jehov los haba alegrado, y haba vuelto el corazn del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

Esdras y sus compaeros llegan a Jerusaln

ESDRAS 7

1 Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraas, hijo de Azaras, hijo de Hilcas, 2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob, 3 hijo de Amaras, hijo de Azaras, hijo de Meraiot, 4 hijo de Zeraas, hijo de Uzi, hijo de Buqui, 5 hijo de Abisa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarn, primer sacerdote, 6 este Esdras subi de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moiss, que Jehov Dios de Israel haba dado; y le concedi el rey todo lo que pidi, porque la mano de Jehov su Dios estaba sobre Esdras.

7 Y con l subieron a Jerusaln algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el sptimo ao del rey Artajerjes. 8 Y lleg a Jerusaln en el mes quinto del ao sptimo del rey. 9 Porque el da primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto lleg a Jerusaln, estando con l la buena mano de Dios. 10 Porque Esdras haba preparado su corazn para inquirir la ley de Jehov y para cumplirla, y para ensear en Israel sus estatutos y decretos.

11 Esta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehov y en sus estatutos a Israel: 12 Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz. 13 Por m es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusaln, vaya. 14 Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusaln, conforme a la ley de tu Dios que est en tu mano; 15 y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada est en Jerusaln, 16 y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieren para la casa de su Dios, la cual est en Jerusaln. 17 Comprars, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecers sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual est en Jerusaln. 18 Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios. 19 Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirs delante de Dios en Jerusaln. 20 Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo dars de la casa de los tesoros del rey.

21 Y por m, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que estn al otro lado del ro, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente, 22 hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida. 23 Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, por qu habra de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos? 24 Y a vosotros os hacemos saber que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podr imponerles tributo, contribucin ni renta.

25 Y t, Esdras, conforme a la sabidura que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que est al otro lado del ro, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le ensears. 26 Y cualquiera que no cumpliera la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisin.

27 Bendito Jehov Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazn del rey, para honrar la casa de Jehov que est en Jerusaln, 28 e inclin hacia m su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los prncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre m, reun a los principales de Israel para que subiesen conmigo.

ESDRAS 8

1 Estos son los jefes de casas paternas, y la genealogia de aquellos que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes: 2 De los hijos de Finees, Gersn; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hats. 3 De los hijos de Secanas y de los hijos de Paros, Zacaras, y con l, en la lnea de varones, ciento cincuenta. 4 De los hijos de Pahat-moab, Elieoenai hijo de Zeraas, y con l doscientos varones. 5 De los hijos de Secanas, el hijo de Jahaziel, y con l trescientos varones. 6 De los hijos de Adn, Ebed hijo de Jonatn, y con l cincuenta varones. 7 De los hijos de Elam, Jesaas hijo de Atalas, y con l setenta varones. 8 De los hijos de Sefatas, Zebadas hijo de Micael, y con l ochenta varones. 9 De los hijos de Joab, Obadas hijo de Jehiel, y con l doscientos dieciocho varones. 10 De los hijos de Selomit, el hijo de Josifas, y con l ciento sesenta varones. 11 De los hijos de Bebai, Zacaras hijo de Bebai, y con l veintiocho varones. 12 De los hijos de Azgad, Johann hijo de Hacatn, y con l ciento diez varones; 13 De los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son estos: Elifelet, Jeiel y Semaas, y con ellos sesenta varones. 14 Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos sesenta varones.

15 Los reun junto al ro que viene a Ahava, y acampamos all tres das; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hall all de los hijos de Lev. 16 Entonces despach a Eliezer, Ariel, Semaas, Elnatn, Jarib, Elnatn, Natn, Zacaras y Mesulam, hombres principales, asimismo a Joiarib y a Elnatn, hombres doctos; 17 y los envi a Iddo, jefe en el lugar llamado Casifia, y puse en boca de ellos las palabras que haban de hablar a Iddo, y a sus hermanos los sirvientes del templo en el lugar llamado Casifia, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios. 18 Y nos trajeron segn la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, un varn entendido, de los hijos de Mahli hijo de Lev, hijo de Israel; a Serebas con sus hijos y sus hermanos, dieciocho; 19 a Hasabas, y con l a Jesaas de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte; 20 y de los sirvientes del templo, a quienes David con los prncipes puso para el ministerio de los levitas, doscientos veinte sirvientes del templo, todos los cuales fueron designados por sus nombres.

21 Y publiqu ayuno all junto al ro Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de l camino derecho para nosotros, y para nuestros nios, y para todos nuestros bienes. 22 Porque tuve vergenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan. 23

Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y l nos fue propicio.

24 Apart luego a doce de los principales de los sacerdotes, a Serebas y a Hasabas, y con ellos diez de sus hermanos; 25 y les pes la plata, el oro y los utensilios, ofrenda que para la casa de nuestro Dios haban ofrecido el rey y sus consejeros y sus prncipes, y todo Israel all presente. 26 Pes, pues, en manos de ellos seiscientos cincuenta talentos de plata, y utensilios de plata por cien talentos, y cien talentos de oro; 27 adems, veinte tazones de oro de mil dracmas, y dos vasos de bronce bruído muy bueno, preciados como el oro. 28 Y les dije: Vosotros estis consagrados a Jehov, y son santos los utensilios, y la plata y el oro, ofrenda voluntaria a Jehov Dios de nuestros padres. 29 Vigilad y guardadlos, hasta que los pesis delante de los prncipes de los sacerdotes y levitas, y de los jefes de las casas paternas de Israel en Jerusaln, en los aposentos de la casa de Jehov. 30 Los sacerdotes y los levitas recibieron el peso de la plata y del oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusaln a la casa de nuestro Dios.

31 Y partimos del ro Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusaln; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libr de mano del enemigo y del acechador en el camino. 32 Y llegamos a Jerusaln, y reposamos all tres das. 33 Al cuarto da fue luego pesada la plata, el oro y los utensilios, en la casa de nuestro Dios, por mano del sacerdote Meremot hijo de Uras, y con l Eleazar hijo de Finees; y con ellos Jozabad hijo de Jesa y Noadas hijo de Bini, levitas. 34 Por cuenta y por peso se entreg todo, y se apunt todo aquel peso en aquel tiempo.

35 Los hijos de la cautividad, los que haban venido del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabros por expiacin, todo en holocausto a Jehov. 36 Y entregaron los despachos del rey a sus strapas y capitanes del otro lado del ro, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.

Oracin de confesin de Esdras

ESDRAS 9

1 Acabadas estas cosas, los prncipes vinieron a m, diciendo: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus abominaciones. 2 Porque han tomado de las hijas de ellos para s y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los prncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado. 3 Cuando o esto, rasgu mi vestido y mi manto, y arranqu pelo de mi cabeza y de mi barba, y me sent angustiado en extremo. 4 Y se me juntaron todos los que teman las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricacin de los del cautiverio; mas yo estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde. 5 Y a la hora del sacrificio de la tarde me levant de mi afliccin, y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postr de rodillas, y extend mis manos a Jehov mi Dios, 6 y dije:

Dios mo, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mo, mi rostro a ti, porque nuestras

iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo. 7 Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a vergenza que cubre nuestro rostro, como hoy día. 8 Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehov nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre. 9 Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección en Jud y en Jerusalén.

10 Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos, 11 que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entréis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia. 12 Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre. 13 Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como este, 14 hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? No te indignarás contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape? 15 Oh Jehov Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Hemos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto.

Expulsión de las mujeres extranjeras

ESDRAS 10

1 Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente. 2 Entonces respondí Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel. 3 Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que despediremos a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley. 4 Levántate, porque esta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra. 5 Entonces se levantó Esdras y juró a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron. 6 Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y se fue a la cámara de Johán hijo de Elíasib; e ido allí, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los del cautiverio. 7 E hicieron pregonar en Jud y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reuniesen en Jerusalén; 8 y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los

principes y de los ancianos, perdiere toda su hacienda, y el tal fuese excluido de la congregación de los del cautiverio.

9 As todos los hombres de Jud y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes, que era el mes noveno; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de la lluvia. 10 Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel. 11 Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras. 12 Y respondió toda la asamblea, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra. 13 Pero el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no podemos estar en la calle; ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos pecado en esto. 14 Sean nuestros principes los que se queden en lugar de toda la congregación, y todos aquellos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, vengán en tiempos determinados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios sobre esto. 15 Solamente Jonatán hijo de Asael y Jahazas hijo de Ticva se opusieron a esto, y los levitas Mesulam y Sabetai les ayudaron.

16 Así hicieron los hijos del cautiverio. Y fueron apartados el sacerdote Esdras, y ciertos varones jefes de casas paternas según sus casas paternas; todos ellos por sus nombres se sentaron el primer día del mes décimo para inquirir sobre el asunto. 17 Y terminaron el juicio de todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras, el primer día del mes primero.

18 De los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados estos: De los hijos de Jesa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasas, Eliezer, Jarib y Gedalas. 19 Y dieron su mano en promesa de que despedirán sus mujeres, y ofrecieron como ofrenda por su pecado un carnero de los rebaños por su delito. 20 De los hijos de Imer: Hanani y Zebadas. 21 De los hijos de Harim: Maasas, Elas, Semaas, Jehiel y Uzaz. 22 De los hijos de Pasur: Elioenai, Maasas, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.

23 De los hijos de los levitas: Jozabad, Simeí, Kelai (este es Kelita), Petaas, Jud y Eliezer. 24 De los cantores: Eliasib; y de los porteros: Salum, Telem y Uri.

25 Asimismo de Israel: De los hijos de Paros: Rama, Jezas, Malquas, Mijamín, Eleazar, Malquas y Benai. 26 De los hijos de Elam: Matanas, Zacaras, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elas. 27 De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanas, Jeremot, Zabad y Aziza. 28 De los hijos de Bebai: Johann, Hananas, Zabai y Atlai. 29 De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adai, Jasub, Seal y Ramot. 30 De los hijos de Pahat-moab: Adai, Quelai, Benai, Maasas, Matanas, Bezaleel, Bini y Manass. 31 De los hijos de Harim: Eliezer, Isas, Malquas, Semaas, Simen, 32 Benjamín, Maluc y Semaras. 33 De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manass y Simeí. 34 De los hijos de Bani: Madai, Amram, Uel, 35 Benai, Bedas, Quelhi, 36 Vanas, Meremot, Eliasib, 37 Matanas, Matenai, Jaasai, 38 Bani, Bini, Simeí, 39 Selemas, Natán, Adai, 40 Macnadebai, Sasai, Sarai, 41 Azareel, Selemas, Semaras, 42 Salum, Amaras y Jos. 43 Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatas, Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benai. 44 Todos estos habían tomado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían dado a luz hijos.

NEHEMAS

Oracin de Nehemas sobre Jerusaln

NEHEMAS 1

1 Palabras de Nehemas hijo de Hacalas. Aconteci en el mes de Quisleu, en el ao veinte, estando yo en Susa, capital del reino, 2 que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Jud, y les pregunt por los judos que haban escapado, que haban quedado de la cautividad, y por Jerusaln. 3 Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, all en la provincia, estn en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusaln derribado, y sus puertas quemadas a fuego.

4 Cuando o estas palabras me sent y llor, e hice duelo por algunos das, y ayun y or delante del Dios de los cielos. 5 Y dije: Te ruego, oh Jehov, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos; 6 est ahora atento tu odo y abiertos tus ojos para or la oracin de tu siervo, que hago ahora delante de ti da y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; s, yo y la casa de mi padre hemos pecado. 7 En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moiss tu siervo. 8 Acurdate ahora de la palabra que diste a Moiss tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersar por los pueblos; 9 pero si os volviereis a m, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersin fuere hasta el extremo de los cielos, de all os recoger, y os traer al lugar que escog para hacer habitar all mi nombre. 10 Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa. 11 Te ruego, oh Jehov, est ahora atento tu odo a la oracin de tu siervo, y a la oracin de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen xito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varn. Porque yo serva de copero al rey.

Artajerjes enva a Nehemas a Jerusaln

NEHEMAS 2

1 Sucedi en el mes de Nisn, en el ao veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de l, tom el vino y lo serv al rey. Y como yo no haba estado antes triste en su presencia, 2 me dijo el rey: Por qu est triste tu rostro? pues no ests enfermo. No es esto sino quebranto de corazn. Entonces tem en gran manera. 3 Y dije al rey: Para siempre viva el rey. Cmo no estar triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, est desierta, y sus puertas consumidas por el fuego? 4 Me dijo el rey: Qu cosa pides? Entonces or al Dios de los cielos, 5 y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envame a Jud, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificar. 6 Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a l): Cunto durar tu viaje, y cundo volver? Y agrad al rey enviarme, despus que yo le seal tiempo. 7 Adems dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del ro, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Jud; 8 y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me d madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estar. Y me lo concedi el rey, segn la benfica mano de mi Dios sobre m.

9 Vine luego a los gobernadores del otro lado del ro, y les di las cartas del rey. Y el rey envi conmigo capitanes del ejrcito y gente de a caballo. 10 Pero oyndolo Sanbalat horonita y Tobas el

siervo amonita, les disgusta en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.

Nehemas anima al pueblo a reedificar los muros

11 Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días, 12 me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni había cabalgadura conmigo, excepto la nica en que yo cabalgaba. 13 Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalén que estaban derribados, y sus puertas que estaban consumidas por el fuego. 14 Pasé luego a la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; pero no había lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba. 15 Y subí de noche por el torrente y observé el muro, y di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y me volví. 16 Y no sabían los oficiales a dónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra.

17 Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio. 18 Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien. 19 Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gesem el rabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es esto que hacis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey? 20 Y en respuesta les dije: El Dios de los cielos, ¡nos prosperar, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén.

Reparto del trabajo de reedificación

NEHEMAS 3

1 Entonces se levantó el sumo sacerdote Elíasib con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos arreglaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Hamea, y edificaron hasta la torre de Hananeel. 2 Junto a ella edificaron los varones de Jericó, y luego edificó Zacur hijo de Imri.

3 Los hijos de Senaá edificaron la puerta del Pescado; ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos. 4 Junto a ellos restauró Meremot hijo de Uras, hijo de Cos, y al lado de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel. Junto a ellos restauró Sadoc hijo de Baaná. 5 E inmediatamente a ellos restauraron los tectos; pero sus grandes no se prestaron para ayudar a la obra de su Señor. 6 La puerta Vieja fue restaurada por Joiada hijo de Paseah y Mesulam hijo de Besodas; ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y cerrojos. 7 Junto a ellos restauró Melatías gabaonita y Jaddán meronita, varones de Gabán y de Mizpa, que estaban bajo el dominio del gobernador del otro lado del río. 8 Junto a ellos restauró Uzziel hijo de Harháa, de los plateros; junto al cual restauró también Hananías, hijo de un perfumero. Así dejaron reparada a Jerusalén hasta el muro ancho. 9 Junto a ellos restauró también Refaías hijo de Hur, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén. 10 Asimismo restauró junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Harumaf; y junto a él restauró Hatsab hijo de Hasabnás. 11 Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-moab restauraron otro tramo, y la torre de los

Hornos. 12 Junto a ellos restaur Salum hijo de Halohes, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén, él con sus hijas.

13 La puerta del Valle la restaur Hann con los moradores de Zanoa; ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos del muro, hasta la puerta del Muladar. 14 Reedificó la puerta del Muladar Malquas hijo de Recab, gobernador de la provincia de Bet-haquerem; él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos. 15 Salum hijo de Colhoze, gobernador de la región de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente; él la reedificó, la enmaderó y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y el muro del estanque de Silo hacia el huerto del rey, y hasta las gradas que descienden de la ciudad de David. 16 Después de él restaur Nehemas hijo de Azbuc, gobernador de la mitad de la región de Bet-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los Valientes. 17 Tras él restauraron los levitas; Rehum hijo de Bani, y junto a él restaur Hasabas, gobernador de la mitad de la región de Keila, por su región. 18 Después de él restauraron sus hermanos, Bavai hijo de Henadad, gobernador de la mitad de la región de Keila. 19 Junto a él restaur Ezer hijo de Jesa, gobernador de Mizpa, otro tramo frente a la subida de la armadura de la esquina. 20 Después de él Baruc hijo de Zabai con todo fervor restauró otro tramo, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib sumo sacerdote. 21 Tras él restaur Meremot hijo de Uras hijo de Cos otro tramo, desde la entrada de la casa de Eliasib hasta el extremo de la casa de Eliasib. 22 Después de él restauraron los sacerdotes, los varones de la llanura. 23 Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub, frente a su casa; y después de ellos restaur Azaras hijo de Maasas, hijo de Ananías, cerca de su casa. 24 Después de él restaur Bini hijo de Henadad otro tramo, desde la casa de Azaras hasta el ángulo entrante del muro, y hasta la esquina. 25 Palal hijo de Uzai, enfrente de la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey, que está en el patio de la cárcel. Después de él, Pedas hijo de Faros. 26 Y los sirvientes del templo que habitaban en Ofel restauraron hasta enfrente de la puerta de las Aguas al oriente, y la torre que sobresale. 27 Después de ellos restauraron los tectos otro tramo, enfrente de la gran torre que sobresale, hasta el muro de Ofel. 28 Desde la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa. 29 Después de ellos restaur Sadoc hijo de Imer, enfrente de su casa; y después de él restaur Semaas hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental. 30 Tras él, Hananías hijo de Selemías y Hann hijo sexto de Salaf restauraron otro tramo. Después de ellos restaur Mesulam hijo de Berequías, enfrente de su cámara. 31 Después de él restaur Malquas hijo del platero, hasta la casa de los sirvientes del templo y de los comerciantes, enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina. 32 Y entre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas, restauraron los plateros y los comerciantes.

Precauciones contra los enemigos

NEHEMAS 4

1 Cuando oy Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos. 2 Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permite volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas? 3 Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo

derribar. 4 Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldn de ellos sobre su cabeza, y entrgalos por despojo en la tierra de su cautiverio. 5 No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se airaron contra los que edificaban. 6 Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo nimo para trabajar.

7 Pero aconteci que oyendo Sanbalat y Tobas, y los rabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusaln eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho; 8 y conspiraron todos a una para venir a atacar a Jerusaln y hacerle dao. 9 Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de da y de noche. 10 Y dijo Jud: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro. 11 Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra. 12 Pero sucedi que cuando venan los judos que habitaban entre ellos, nos decan hasta diez veces: De todos los lugares de donde volviereis, ellos caern sobre vosotros.

13 Entonces por las partes bajas del lugar, detrs del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos. 14 Despus mir, y me levant y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temis delante de ellos; acordaos del Seor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas. 15 Y cuando oyeron nuestros enemigos que lo habamos entendido, y que Dios haba desbaratado el consejo de ellos, nos volvimos todos al muro, cada uno a su tarea. 16 Desde aquel da la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tena lanzas, escudos, arcos y corazas; y detrs de ellos estaban los jefes de toda la casa de Jud. 17 Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenan la espada. 18 Porque los que edificaban, cada uno tena su espada ceida a sus lomos, y as edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a m. 19 Y dije a los nobles, y a los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de otros. 20 En el lugar donde oyereis el sonido de la trompeta, reunos all con nosotros; nuestro Dios pelear por nosotros. 21 Nosotros, pues, trabajamos en la obra; y la mitad de ellos tenan lanzas desde la subida del alba hasta que salan las estrellas. 22 Tambin dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusaln, y de noche sirvan de centinela y de da en la obra. 23 Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jvenes, ni la gente de guardia que me segua, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para baarse.

Abolicin de la usura

NEHEMAS 5

1 Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judos. 2 Haba quien deca: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir. 3 Y haba quienes decan: Hemos empeado nuestras tierras, nuestras vias y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre. 4 Y haba quienes decan: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y vias. 5 Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos;

y he aquí que nosotros dimos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas lo están ya, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras vías son de otros.

6 Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras. 7 Entonces lo medité, y reprendí a los nobles y a los oficiales, y les dije: Exigís interés cada uno a vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una gran asamblea, 8 y les dije: Nosotros según nuestras posibilidades rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; y vosotros vendís aun a vuestros hermanos, y seréis vendidos a nosotros? Y callaron, pues no tuvieron qué responder. 9 Y dije: No es bueno lo que hacéis. No andéis en el temor de nuestro Dios, para no ser oprobio de las naciones enemigas nuestras? 10 También yo y mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano; quitámosles ahora este gravamen. 11 Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus vías, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite, que demandáis de ellos como interés. 12 Y dijeron: Lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes, y les hice jurar que harían conforme a esto. 13 Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpliera esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondí toda la congregación: Amén! y alabaron a Jehová. Y el pueblo hizo conforme a esto.

14 También desde el día que me mandó el rey que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador. 15 Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios. 16 También en la obra de este muro restauré mi parte, y no compramos heredad; y todos mis criados juntos estaban allí en la obra. 17 Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, estaban a mi mesa. 18 Y lo que se preparaba para cada día era un buey y seis ovejas escogidas; también eran preparadas para mí aves, y cada diez días vino en toda abundancia; y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era grave. 19 Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo.

Maquinaciones de los adversarios

NEHEMÁS 6

1 Cuando oyeron Sanbalat y Tobías y Gesem el rabé, y los demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él portillo (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas), 2 Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habían pensado hacerme mal. 3 Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesará la obra, dejándola yo para ir a vosotros. 4 Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera. 5 Entonces Sanbalat envié a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano, 6 en la cual estaba escrito: Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey; 7 y que has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén,

diciendo: Hay rey en Jud! Y Ahora sern odas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y consultemos juntos. 8 Entonces envi yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazn t lo inventas. 9 Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarn las manos de ellos en la obra, y no ser terminada. Ahora, pues, oh Dios, fortalece t mis manos. 10 Vine luego a casa de Semaas hijo de Delaa, hijo de Mehetabel, porque l estaba encerrado; el cual me dijo: Reunmonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; s, esta noche vendrn a matarte. 11 Entonces dije: Un hombre como yo ha de huir? Y quin, que fuera como yo, entrara al templo para salvarse la vida? No entrar. 12 Y entend que Dios no lo haba enviado, sino que hablaba aquella profeca contra m porque Tobas y Sanbalat lo haban sobornado. 13 Porque fue sobornado para hacerme temer as, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado. 14 Acurdate, Dios mo, de Tobas y de Sanbalat, conforme a estas cosas que hicieron; tambn acurdate de Noadas profetisa, y de los otros profetas que procuraban infundirme miedo.

15 Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos das. 16 Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios haba sido hecha esta obra.

17 Asimismo en aquellos das iban muchas cartas de los principales de Jud a Tobas, y las de Tobas venan a ellos. 18 Porque muchos en Jud se haban conjurado con l, porque era yerno de Secanas hijo de Ara; y Johann su hijo haba tomado por mujer a la hija de Mesulam hijo de Bereguas. 19 Tambn contaban delante de m las buenas obras de l, y a l le referan mis palabras. Y enviaba Tobas cartas para atemorizarme.

Nehemas designa dirigentes

NEHEMAS 7

1 Luego que el muro fue edificado, y colocadas las puertas, y fueron sealados porteros y cantores y levitas, 2 mand a mi hermano Hanani, y a Hananas, jefe de la fortaleza de Jerusaln (porque ste era varn de verdad y temeroso de Dios, ms que muchos); 3 y les dije: No se abran las puertas de Jerusaln hasta que caliente el sol; y aunque haya gente all, cerrad las puertas y atrancadlas. Y seal guardas de los moradores de Jerusaln, cada cual en su turno, y cada uno delante de su casa. 4 Porque la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no haba casas reedificadas.

Los que volvieron con Zorobabel

(Esd. 2.1-70)

5 Entonces puso Dios en mi corazn que reuniese a los nobles y oficiales y al pueblo, para que fuesen empadronados segn sus genealogas. Y hall el libro de la genealoga de los que haban subido antes, y encontr en l escrito as: 6 Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los que llev cautivos Nabucodonosor rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusaln y a Jud, cada uno a su ciudad, 7 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesa, Nehemas, Azaras, Raamas, Nahamani, Mardoqueo, Bilsn, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana. El nmero de los varones del pueblo de Israel: 8 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos. 9 Los hijos de Sefatas, trescientos setenta y dos. 10 Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos. 11 Los hijos

de Pahat-moab, de los hijos de Jesa y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho. 12 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. 13 Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco. 14 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta. 15 Los hijos de Bini, seiscientos cuarenta y ocho. 16 Los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho. 17 Los hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintids. 18 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete. 19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete. 20 Los hijos de Adn, seiscientos cincuenta y cinco. 21 Los hijos de Ater, de Ezequas, noventa y ocho. 22 Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho. 23 Los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro. 24 Los hijos de Harif, ciento doce. 25 Los hijos de Gaban, noventa y cinco. 26 Los varones de Beln y de Netofa, ciento ochenta y ocho. 27 Los varones de Anatot, ciento veintiocho. 28 Los varones de Bet-azmavet, cuarenta y dos. 29 Los varones de Quiriat-jeirim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres. 30 Los varones de Ram y de Geba, seiscientos veintiuno. 31 Los varones de Micmas, ciento veintids. 32 Los varones de Bet-el y de Hai, ciento veintitr. 33 Los varones del otro Nebo, cincuenta y dos. 34 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. 35 Los hijos de Harim, trescientos veinte. 36 Los hijos de Jeric, trescientos cuarenta y cinco. 37 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veintiuno. 38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.

39 Sacerdotes: los hijos de Jedaa, de la casa de Jesa, novecientos setenta y tres. 40 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos. 41 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete. 42 Los hijos de Harim, mil diecisiete.

43 Levitas: los hijos de Jesa, de Cadmiel, de los hijos de Hodavas, setenta y cuatro.

44 Cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.

45 Porteros: Los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmn, los hijos de Acub, los hijos de Hatita y los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.

46 Sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot, 47 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padn, 48 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai, 49 los hijos de Hann, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, 50 los hijos de Reaa, los hijos de Rezn, los hijos de Necoda, 51 los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Paseah, 52 los hijos de Besai, los hijos de Mehunim, los hijos de Nefisesim, 53 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur, 54 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehda, los hijos de Harsa, 55 los hijos de Barcos, los hijos de Ssara, los hijos de Tema, 56 los hijos de Neza, y los hijos de Hatifa.

57 Los hijos de los siervos de Salomn: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida, 58 los hijos de Jaala, los hijos de Darcn, los hijos de Gidel, 59 los hijos de Sefatas, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Amn. 60 Todos los sirvientes del templo e hijos de los siervos de Salomn, trescientos noventa y dos. 61 Y estos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adn e Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su genealogía, si eran de Israel: 62 los hijos de Delaa, los hijos de Tobas y los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.

63 Y de los sacerdotes: los hijos de Habaa, los hijos de Cos y los hijos de Barzilai, el cual tom mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y se llam del nombre de ellas. 64 Estos buscaron su registro de genealogías, y no se hall; y fueron excluidos del sacerdocio, 65 y les dijo el gobernador

que no comiesen de las cosas ms santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.

66 Toda la congregacin junta era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, 67 sin sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y entre ellos haba doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras. 68 Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco; 69 camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte. 70 Y algunos de los cabezas de familias dieron ofrendas para la obra. El gobernador dio para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones, y quinientas treinta vestiduras sacerdotales. 71 Los cabezas de familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro y dos mil doscientas libras de plata. 72 Y el resto del pueblo dio veinte mil dracmas de oro, dos mil libras de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales. 73 Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los del pueblo, los sirvientes del templo y todo Israel, en sus ciudades.

Esdras lee la ley al pueblo

Venido el mes sptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades;

NEHEMAS 8

1 y se junt todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que est delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moiss, la cual Jehov haba dado a Israel. 2 Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregacin, as de hombres como de mujeres y de todos los que podan entender, el primer da del mes sptimo. 3 Y ley en el libro delante de la plaza que est delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el medioda, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podan entender; y los odos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. 4 Y el escriba Esdras estaba sobre un plpito de madera que haban hecho para ello, y junto a l estaban Matatas, Sema, Anas, Uras, Hilcas y Maasas a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaas, Misael, Malquas, Hasum, Hasbadana, Zacaras y Mesulam. 5 Abri, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba ms alto que todo el pueblo; y cuando lo abri, todo el pueblo estuvo atento. 6 Bendijo entonces Esdras a Jehov, Dios grande. Y todo el pueblo respondi: Amn! Amn! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehov inclinados a tierra. 7 Y los levitas Jesa, Bani, Serebas, Jamn, Acub, Sabetai, Hodas, Maasas, Kelita, Azaras, Jozabed, Hann y Pelaa, hacan entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar. 8 Y lean en el libro de la ley de Dios claramente, y ponan el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

9 Y Nehemas el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacan entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Da santo es a Jehov nuestro Dios; no os entristezcis, ni lloris; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley. 10 Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque da santo es a nuestro Seor; no os entristezcis, porque el gozo de Jehov es vuestra fuerza. 11 Los levitas, pues, hacan callar a todo el pueblo, diciendo: Callad, porque es da santo, y no os entristezcis. 12 Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegra, porque haban entendido las palabras que les haban enseado.

13 Al da siguiente se reunieron los cabezas de las familias de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, a Esdras el escriba, para entender las palabras de la ley. 14 Y hallaron escrito en la ley que Jehov haba mandado por mano de Moiss, que habitasen los hijos de Israel en tabernculos en la fiesta

solemne del mes sptimo; 15 y que hiciesen saber, y pasar pregn por todas sus ciudades y por Jerusaln, diciendo: Salid al monte, y traed ramas de olivo, de olivo silvestre, de arrayn, de palmeras y de todo rbol frondoso, para hacer tabernculos, como est escrito.

16 Sali, pues, el pueblo, y trajeron ramas e hicieron tabernculos, cada uno sobre su terrado, en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efran. 17 Y toda la congregacin que volvi de la cautividad hizo tabernculos, y en tabernculos habit; porque desde los das de Josu hijo de Nun hasta aquel da, no haban hecho as los hijos de Israel. Y hubo alegra muy grande. 18 Y ley Esdras en el libro de la ley de Dios cada da, desde el primer da hasta el ltimo; e hicieron la fiesta solemne por siete das, y el octavo da fue de solemne asamblea, segn el rito.

Esdras confiesa los pecados de Israel

NEHEMAS 9

1 El da veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre s. 2 Y ya se haba apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres. 3 Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehov su Dios la cuarta parte del da, y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehov su Dios.

4 Luego se levantaron sobre la grada de los levitas, Jesa, Bani, Cadmiel, Sebanas, Buni, Serebas, Bani y Quenani, y clamaron en voz alta a Jehov su Dios. 5 Y dijeron los levitas Jesa, Cadmiel, Bani, Hasabnas, Serebas, Hodas, Sebanas y Petaas: Levantaos, bendecid a Jehov vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad; y bendgase el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendicin y alabanza. 6 T solo eres Jehov; t hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejrcito, la tierra y todo lo que est en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y t vivificas todas estas cosas, y los ejrcitos de los cielos te adoran. 7 T eres, oh Jehov, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste el nombre Abraham; 8 y hallaste fiel su corazn delante de ti, e hiciste pacto con l para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo. 9 Y miraste la afliccin de nuestros padres en Egipto, y oste el clamor de ellos en el Mar Rojo; 10 e hiciste seales y maravillas contra Faran, contra todos sus siervos, y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabas que haban procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste nombre grande, como en este da.

11 Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio de l en seco; y a sus perseguidores echaste en las profundidades, como una piedra en profundas aguas. 12 Con columna de nube los guiaste de da, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde haban de ir. 13 Y sobre el monte de Sina descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos, 14 y les ordenaste el da de reposo santo para ti, y por mano de Moiss tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley. 15 Les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la pea; y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la daras. 16 Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos. 17 No quisieron or, ni se acordaron de tus maravillas que habas hecho con ellos; antes

endurecieron su cerviz, y en su rebelin pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero t eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste. 18 Adems, cuando hicieron para s becerro de fundicin y dijeron: Este es tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes abominaciones, 19 t, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apart de ellos de da, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual haban de ir. 20 Y enviaste tu buen Espritu para ensearles, y no retiraste tu man de su boca, y agua les diste para su sed. 21 Los sustentaste cuarenta aos en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies. 22 Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; y poseyeron la tierra de Sehn, la tierra del rey de Hesbn, y la tierra de Og rey de Basn. 23 Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habas dicho a sus padres que haban de entrar a poseerla. 24 Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del pas, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran. 25 Y tomaron ciudades fortificadas y tierra frtil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, vias y olivares, y muchos rboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad. 26 Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones.

27 Entonces los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero en el tiempo de su tribulacin clamaron a ti, y t desde los cielos los oste; y segn tu gran misericordia les enviaste libertadores para que los salvaran de mano de sus enemigos. 28 Pero una vez que tenan paz, volvan a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos que los dominaron; pero volvan y clamaban otra vez a ti, y t desde los cielos los oas y segn tus misericordias muchas veces los libraste. 29 Les amonestaste a que se volviesen a tu ley; mas ellos se llenaron de soberbia, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales si el hombre hiciere, en ellos vivir; se rebelaron, endurecieron su cerviz, y no escucharon. 30 Les soportaste por muchos aos, y les testificaste con tu Espritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra. 31 Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso. 32 Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros prncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los das de los reyes de Asiria hasta este da. 33 Pero t eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo. 34 Nuestros reyes, nuestros prncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios con que les amonestabas. 35 Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y frtil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras. 36 He aqu que hoy somos siervos; henos aqu, siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien. 37 Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre

nosotros por nuestros pecados, quienes se enseorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia.

Pacto del pueblo, de guardar la ley

38 A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes.

NEHEMAS 10

1 Los que firmaron fueron: Nehemas el gobernador, hijo de Hacalas, y Sedequas, 2 Seraas, Azaras, Jeremas, 3 Pasur, Amaras, Malquas, 4 Hats, Sebanas, Maluc, 5 Harim, Meremot, Obadas, 6 Daniel, Ginetn, Baruc, 7 Mesulam, Abas, Mijamn, 8 Maazas, Bilgai y Semaas; stos eran sacerdotes. 9 Y los levitas: Jesa hijo de Azanas, Bini de los hijos de Henadad, Cadmiel, 10 y sus hermanos Sebanas, Hodas, Kelita, Pelaas, Hann, 11 Micaa, Rehob, Hasabas, 12 Zacur, Serebas, Sebanas, 13 Hodas, Bani y Beninu. 14 Los cabezas del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani, 15 Buni, Azgad, Bebai, 16 Adonas, Bigvai, Adn, 17 Ater, Ezequas, Azur, 18 Hodas, Hasum, Bezai, 19 Harif, Anatot, Nebai, 20 Magpas, Mesulam, Hezir, 21 Mesezabeel, Sadoc, Jada, 22 Pelatas, Hann, Anaas, 23 Oseas, Hananas, Hasub, 24 Halohes, Pilha, Sobec, 25 Rehum, Hasabna, Maasas, 26 Ahas, Hann, Ann, 27 Maluc, Harim y Baana.

28 Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, los sirvientes del templo, y todos los que se haban apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todo el que tena comprensin y discernimiento, 29 se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protestar y jurar que andaran en la ley de Dios, que fue dada por Moiss siervo de Dios, y que guardaran y cumplieran todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehov nuestro Seor. 30 Y que no daramos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaramos sus hijas para nuestros hijos. 31 Asimismo, que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercaderas y comestibles en da de reposo, nada tomaramos de ellos en ese da ni en otro da santificado; y que el ao sptimo dejaramos descansar la tierra, y remitiramos toda deuda. 32 Nos impusimos adems por ley, el cargo de contribuir cada ao con la tercera parte de un siclo para la obra de la casa de nuestro Dios; 33 para el pan de la proposicin y para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, los das de reposo, las nuevas lunas, las festividades, y para las cosas santificadas y los sacrificios de expiacin por el pecado de Israel, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios. 34 Echamos tambin suertes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda de la lea, para traerla a la casa de nuestro Dios, segn las casas de nuestros padres, en los tiempos determinados cada ao, para quemar sobre el altar de Jehov nuestro Dios, como est escrito en la ley. 35 Y que cada ao traeramos a la casa de Jehov las primicias de nuestra tierra, y las primicias del fruto de todo rbol. 36 Asimismo los primognitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como est escrito en la ley; y que traeramos los primognitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios; 37 que traeramos tambin las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo rbol, y del vino y del aceite, para los sacerdotes, a las cmaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas; y que los levitas recibiran las dcimas de nuestras labores en todas las ciudades; 38 y que estara el sacerdote hijo de Aarn con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevaran el diezmo del diezmo a

la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro. 39 Porque a las cámaras del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Lev la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

Los habitantes de Jerusalén

(1 Cr. 9.1-34)

NEHEMAS 11

1 Habitaron los jefes del pueblo en Jerusalén; mas el resto del pueblo echó suertes para traer uno de cada diez para que morase en Jerusalén, ciudad santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades. 2 Y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron para morar en Jerusalén.

3 Estos son los jefes de la provincia que moraron en Jerusalén; pero en las ciudades de Jud habitaron cada uno en su posesión, en sus ciudades; los israelitas, los sacerdotes y levitas, los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón. 4 En Jerusalén, pues, habitaron algunos de los hijos de Jud y de los hijos de Benjamín. De los hijos de Jud: Atai hijo de Uzai, hijo de Zaccarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalael, de los hijos de Fares, 5 y Maasías hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adai, hijo de Joiarib, hijo de Zaccarías, hijo de Siloni. 6 Todos los hijos de Fares que moraron en Jerusalén fueron cuatrocientos sesenta y ocho hombres fuertes. 7 Estos son los hijos de Benjamín: Salai hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedai, hijo de Colaas, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías. 8 Y tras él Gabai y Salai, novecientos veintiocho. 9 Y Joel hijo de Zicri era el prefecto de ellos, y Jud hijo de Senai el segundo en la ciudad. 10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jaquín, 11 Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios, 12 y sus hermanos, los que hacían la obra de la casa, ochocientos veintidós; y Adai hijo de Jeroham, hijo de Pelai, hijo de Amasai, hijo de Zaccarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías, 13 y sus hermanos, jefes de familias, doscientos cuarenta y dos; y Amasai hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer, 14 y sus hermanos, hombres de gran vigor, ciento veintiocho, el jefe de los cuales era Zabdiel hijo de Gedolim. 15 De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni; 16 Sabetai y Jozabad, de los principales de los levitas, capataces de la obra exterior de la casa de Dios; 17 y Matanías hijo de Micai, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas y accionaba de gracias al tiempo de la oración; Bacbuquas el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de Sama, hijo de Galai, hijo de Jedután. 18 Todos los levitas en la santa ciudad eran doscientos ochenta y cuatro. 19 Los porteros, Acub, Talmon y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos.

20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, en todas las ciudades de Jud, cada uno en su heredad. 21 Los sirvientes del templo habitaban en Ofel; y Ziha y Gispa tenían autoridad sobre los sirvientes del templo. 22 Y el jefe de los levitas en Jerusalén era Uzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micai, de los hijos de Asaf, cantores, sobre la obra de la casa de Dios. 23 Porque había mandamiento del rey acerca de ellos, y distribución para los cantores para cada día. 24 Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo de Jud, estaba al servicio del rey en todo negocio del pueblo.

Lugares habitados fuera de Jerusaln

25 Tocante a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Jud habitaron en Quiriat-arba y sus aldeas, en Dibn y sus aldeas, en Jecabseel y sus aldeas, 26 en Jesa, Molada y Bet-pelet, 27 en Hazar-sual, en Beerseba y sus aldeas, 28 en Siclag, en Mecona y sus aldeas, 29 en En-rimn, en Zora, en Jarmut, 30 en Zanoa, en Adulam y sus aldeas, en Laquis y sus tierras, y en Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom. 31 Y los hijos de Benjamn habitaron desde Geba, en Micmas, en Aa, en Bet-el y sus aldeas, 32 en Anatot, Nob, Ananas, 33 Hazor, Ram, Gitaim, 34 Hadid, Seboim, Nebalat, 35 Lod, y Ono, valle de los artfices; 36 y algunos de los levitas, en los repartimientos de Jud y de Benjamn.

Sacerdotes y levitas

NEHEMAS 12

1 Estos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Jesa: Seraas, Jeremas, Esdras, 2 Amaras, Maluc, Hats, 3 Secanas, Rehum, Meremot, 4 Iddo, Gineto, Abas, 5 Mijamn, Maadas, Bilga, 6 Semaas, Joiarib, Jedaas, 7 Sal, Amoc, Hilcas y Jedaas. Estos eran los prncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los das de Jesa. 8 Y los levitas: Jesa, Bini, Cadmiel, Serebas, Jud y Matanas, que con sus hermanos oficiaba en los cantos de alabanza. 9 Y Bacbuquas y Uni, sus hermanos, cada cual en su ministerio.

10 Jesa engendr a Joiacim, y Joiacim engendr a Eliasib, y Eliasib engendr a Joiada; 11 Joiada engendr a Jonatn, y Jonatn engendr a Jada. 12 Y en los das de Joiacim los sacerdotes jefes de familias fueron: de Seraas, Meraas; de Jeremas, Hananas; 13 de Esdras, Mesulam; de Amaras, Johann; 14 de Melic, Jonatn; de Sebanas, Jos; 15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai; 16 de Iddo, Zacaras; de Ginetn, Mesulam; 17 de Abas, Zicri; de Miniamn, de Moadas, Piltai; 18 de Bilga, Sama; de Semaas, Jonatn; 19 de Joiarib, Matenai; de Jedaas, Uzi; 20 de Salai, Calai; de Amoc, Eber; 21 de Hilcas, Hasabas; de Jedaas, Natanael.

22 Los levitas en das de Eliasib, de Joiada, de Johann y de Jada fueron inscritos por jefes de familias; tambin los sacerdotes, hasta el reinado de Daro el persa. 23 Los hijos de Lev, jefes de familias, fueron inscritos en el libro de las crnicas hasta los das de Johann hijo de Eliasib. 24 Los principales de los levitas: Hasabas, Serebas, Jesa hijo de Cadmiel, y sus hermanos delante de ellos, para alabar y dar gracias, conforme al estatuto de David varn de Dios, guardando su turno. 25 Matanas, Bacbuquas, Obadas, Mesulam, Talmn y Acub, guardas, eran porteros para la guardia a las entradas de las puertas. 26 Estos fueron en los das de Joiacim hijo de Jesa, hijo de Josadac, y en los das del gobernador Nehemas y del sacerdote Esdras, escriba.

Dedicacin del muro

27 Para la dedicacin del muro de Jerusaln, buscaron a los levitas de todos sus lugares para traerlos a Jerusaln, para hacer la dedicacin y la fiesta con alabanzas y con cnticos, con cmbalos, salterios y ctaras. 28 Y fueron reunidos los hijos de los cantores, as de la regin alrededor de Jerusaln como de las aldeas de los netofatitas; 29 y de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba y de Azmavet; porque los cantores se haban edificado aldeas alrededor de Jerusaln. 30 Y se purificaron los sacerdotes y los levitas; y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro. 31 Hice luego subir a los prncipes de Jud sobre el muro, y puse dos coros grandes que fueron en procesin; el uno a la derecha, sobre el muro, hacia la puerta del Muladar. 32 E iba tras de ellos

Osaas con la mitad de los príncipes de Jud, 33 y Azaras, Esdras, Mesulam, 34 Jud y Benjamín, Semaas y Jeremas. 35 Y de los hijos de los sacerdotes iban con trompetas Zacaras hijo de Jonatán, hijo de Semaas, hijo de Matanas, hijo de Micaas, hijo de Zacur, hijo de Asaf; 36 y sus hermanos Semaas, Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Jud y Hanani, con los instrumentos musicales de David varón de Dios; y el escriba Esdras delante de ellos. 37 Y a la puerta de la Fuente, en frente de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las Aguas, al oriente. 38 El segundo coro iba del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho; 39 y desde la puerta de Efran hasta la puerta Vieja y a la puerta del Pescado, y la torre de Hananeel, y la torre de Hamea, hasta la puerta de las Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Crcel. 40 Llegaron luego los dos coros a la casa de Dios; y yo, y la mitad de los oficiales conmigo, 41 y los sacerdotes Eliacim, Maaseas, Miniamín, Micaas, Elioenai, Zacaras y Hananas, con trompetas; 42 y Maasas, Semaas, Eleazar, Uzi, Johann, Malquas, Elam y Ezer. Y los cantores cantaban en alta voz, e Izrahás era el director. 43 Y sacrificaron aquel día numerosas víctimas, y se regocijaron, porque Dios los había recreado con grande contentamiento; se alegraron también las mujeres y los niños; y el alborozo de Jerusalén fue oído desde lejos.

Porciones para sacerdotes y levitas

44 En aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para recoger en ellas, de los ejidos de las ciudades, las porciones legales para los sacerdotes y levitas; porque era grande el gozo de Jud con respecto a los sacerdotes y levitas que servan. 45 Y haban cumplido el servicio de su Dios, y el servicio de la expiación, como también los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón su hijo. 46 Porque desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo, haba un director de cantores para los cánticos y alabanzas y acción de gracias a Dios. 47 Y todo Israel en días de Zorobabel y en días de Nehemías daba alimentos a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día; consagraban asimismo sus porciones a los levitas, y los levitas consagraban parte a los hijos de Aarón.

Reformas de Nehemías

NEHEMAS 13

1 Aquel día se leyó en el libro de Moisés, oyéndolo el pueblo, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no deban entrar jamás en la congregación de Dios, 2 por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera; mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición. 3 Cuando oyeron, pues, la ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros.

4 Y antes de esto el sacerdote Eliasib, siendo jefe de la cámara de la casa de nuestro Dios, haba emparentado con Tobías, 5 y le haba hecho una gran cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes. 6 Mas a todo esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia fui al rey; y al cabo de algunos días pedí permiso al rey 7 para volver a Jerusalén; y entonces supe del mal que haba hecho Eliasib por consideración a Tobías, haciendo para él una cámara en los atrios

de la casa de Dios. 8 Y me doli en gran manera; y arroj todos los muebles de la casa de Tobas fuera de la cmara, 9 y dije que limpiasen las cmaras, e hice volver all los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

10 Encontr asimismo que las porciones para los levitas no les haban sido dadas, y que los levitas y cantores que hacan el servicio haban huido cada uno a su heredad. 11 Entonces reprend a los oficiales, y dije: Por qu est la casa de Dios abandonada? Y los reun y los puse en sus puestos. 12 Y todo Jud trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes. 13 Y puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemas y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaas; y al servicio de ellos a Hann hijo de Zacur, hijo de Matanas; porque eran tenidos por fieles, y ellos tenan que repartir a sus hermanos. 14 Acurdate de m, oh Dios, en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio.

15 En aquellos das vi en Jud a algunos que pisaban en lagares en el da de reposo, y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y tambien de uvas, de higos y toda suerte de carga, y que traan a Jerusaln en da de reposo; y los amonest acerca del da en que vendan las provisiones. 16 Tambin haba en la ciudad tirios que traan pescado y toda mercadera, y vendan en da de reposo a los hijos de Jud en Jerusaln. 17 Y reprend a los seores de Jud y les dije: Qu mala cosa es esta que vosotros hacis, profanando as el da de reposo? 18 No hicieron as vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? Y vosotros aads ira sobre Israel profanando el da de reposo? 19 Sucedi, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusaln antes del da de reposo, dije que se cerrasen las puertas, y orden que no las abriesen hasta despus del da de reposo; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que en da de reposo no introdujeran carga. 20 Y se quedaron fuera de Jerusaln una y dos veces los negociantes y los que vendan toda especie de mercanca. 21 Y les amonest y les dije: Por qu os quedis vosotros delante del muro? Si lo hacis otra vez, os echar mano. Desde entonces no vinieron en da de reposo. 22 Y dije a los levitas que se purificasen y viniesen a guardar las puertas, para santificar el da del reposo. Tambin por esto acurdate de m, Dios mo, y perdname segn la grandeza de tu misericordia.

23 Vi asimismo en aquellos das a judos que haban tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas; 24 y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no saban hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo. 25 Y re con ellos, y los maldije, y her a algunos de ellos, y les arranqu los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daris vuestras hijas a sus hijos, y no tomaris de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos. 26 No pec por esto Salomn, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como l, que era amado de su Dios, y Dios lo haba puesto por rey sobre todo Israel, aun a l le hicieron pecar las mujeres extranjeras. 27 Y obedeceremos a vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras? 28 Y uno de los hijos de Joiada hijo del sumo sacerdote Eliasib era yerno de Sanbalat horonita; por tanto, lo ahuyent de m. 29 Acurdate de ellos, Dios mo, contra los que contaminan el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio y de los levitas. 30 Los limpi, pues, de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su servicio; 31 y para la ofrenda de la lea en los tiempos sealados, y para las primicias. Acurdate de m, Dios mo, para bien.

ESTER

La reina Vasti desafa a Asuero

ESTER 1

1 Aconteci en los das de Asuero, el Asuero que rein desde la India hasta Etiopa sobre ciento veintisiete provincias, 2 que en aquellos das, cuando fue afirmado el rey Asuero sobre el trono de su reino, el cual estaba en Susa capital del reino, 3 en el tercer ao de su reinado hizo banquete a todos sus prncipes y cortesanos, teniendo delante de l a los ms poderosos de Persia y de Media, gobernadores y prncipes de provincias, 4 para mostrar l las riquezas de la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder, por muchos das, ciento ochenta das. 5 Y cumplidos estos das, hizo el rey otro banquete por siete das en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo que haba en Susa capital del reino, desde el mayor hasta el menor. 6 El pabelln era de blanco, verde y azul, tendido sobre cuerdas de lino y prpura en anillos de plata y columnas de mrmol; los reclinatorios de oro y de plata, sobre losado de prfido y de mrmol, y de alabastro y de jacinto. 7 Y daban a beber en vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros, y mucho vino real, de acuerdo con la generosidad del rey. 8 Y la bebida era segn esta ley: Que nadie fuese obligado a beber; porque as lo haba mandado el rey a todos los mayordomos de su casa, que se hiciese segn la voluntad de cada uno. 9 Asimismo la reina Vasti hizo banquete para las mujeres, en la casa real del rey Asuero.

10 El sptimo da, estando el corazn del rey alegre del vino, mand a Mehumn, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, siete eunucos que servan delante del rey Asuero, 11 que trajesen a la reina Vasti a la presencia del rey con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los prncipes su belleza; porque era hermosa. 12 Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada por medio de los eunucos; y el rey se enoj mucho, y se encendi en ira.

13 Pregunt entonces el rey a los sabios que conocan los tiempos (porque as acostumbraba el rey con todos los que saban la ley y el derecho; 14 y estaban junto a l Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucn, siete prncipes de Persia y de Media que vean la cara del rey, y se sentaban los primeros del reino); 15 les pregunt qu se haba de hacer con la reina Vasti segn la ley, por cuanto no haba cumplido la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos. 16 Y dijo Memucn delante del rey y de los prncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los prncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero. 17 Porque este hecho de la reina llegar a odo de todas las mujeres, y ellas tendr en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero mand traer delante de s a la reina Vasti, y ella no vino. 18 Y entonces dirn esto las seoras de Persia y de Media que oigan el hecho de la reina, a todos los prncipes del rey; y habr mucho menosprecio y enojo. 19 Si parece bien al rey, salga un decreto real de vuestra majestad y se escriba entre las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado: Que Vasti no venga ms delante del rey Asuero; y el rey haga reina a otra que sea mejor que ella. 20 Y el decreto que dicte el rey ser odo en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darn honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor. 21 Agrad esta palabra a los ojos del rey y de los prncipes, e hizo el rey conforme al dicho de Memucn; 22 pues envi cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada

pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo hombre afirmase su autoridad en su casa; y que se publicase esto en la lengua de su pueblo.

Ester es proclamada reina

ESTER 2

1 Pasadas estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti y de lo que ella había hecho, y de la sentencia contra ella. 2 Y dijeron los criados del rey, sus cortesanos: Busquen para el rey jóvenes vírgenes de buen parecer; 3 y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que lleven a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres, y que les den sus atavos; 4 y la doncella que agrade a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti. Esto agradó a los ojos del rey, y lo hizo así.

5 Había en Susa residencia real un varón judío cuyo nombre era Mardoqueo hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, del linaje de Benjamín; 6 el cual había sido transportado de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías rey de Judá, a quien hizo transportar Nabucodonosor rey de Babilonia. 7 Y había criado a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya.

8 Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y decreto del rey, y habían reunido a muchas doncellas en Susa residencia real, a cargo de Hegai, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai guarda de las mujeres. 9 Y la doncella agradó a sus ojos, y halló gracia delante de él, por lo que hizo darle prontamente atavos y alimentos, y le dio también siete doncellas especiales de la casa del rey; y la llevó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres. 10 Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase. 11 Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y cómo la trataban.

12 Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas para venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres, pues así se cumplía el tiempo de sus atavos, esto es, seis meses con óleo de mirra y seis meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres, 13 entonces la doncella venía al rey. Todo lo que ella pedía se le daba, para venir ataviada con ello desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey. 14 Ella venía por la tarde, y a la mañana siguiente volvía a la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas; no venía más al rey, salvo si el rey la quería y era llamada por nombre.

15 Cuando le llegó a Ester, hija de Abihail tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba Ester el favor de todos los que la veían. 16 Fue, pues, Ester llevada al rey Asuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado. 17 Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti. 18 Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio mercedes conforme a la generosidad real.

Mardoqueo denuncia una conspiración contra el rey

19 Cuando las vírgenes eran reunidas la segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey. 20 Y Ester, según le había mandado Mardoqueo, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba. 21 En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero. 22 Cuando Mardoqueo entendió esto, lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo. 23 Se hizo investigación del asunto, y fue hallado cierto; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en el libro de las crónicas del rey.

Amn trama la destrucción de los judos

ESTER 3

1 Después de estas cosas el rey Asuero engrandeció a Amn hijo de Hamedata agagueo, y lo honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él. 2 Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amn, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba. 3 Y los siervos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo: Por qué traspasas el mandamiento del rey? 4 Aconteció que habiéndole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amn, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho; porque ya él les había declarado que era judío. 5 Y vio Amn que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira. 6 Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado que él era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amn destruir a todos los judos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.

7 En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amn, suerte para cada día y cada mes del año; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

8 Y dijo Amn al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir. 9 Si place al rey, decreta que sean destruidos; y yo pagaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean traidos a los tesoros del rey. 10 Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amn hijo de Hamedata agagueo, enemigo de los judos, 11 y le dijo: La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere. 12 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, al día trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amn, a los straps del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey. 13 Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes. 14 La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen listos para aquel día. 15 Y salieron los correos prontamente por mandato del rey, y el edicto fue dado en Susa capital del

reino. Y el rey y Amn se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba conmovida.

Ester promete interceder por su pueblo

ESTER 4

1 Luego que supo Mardoqueo todo lo que se haba hecho, rasg sus vestidos, se visti de cilicio y de ceniza, y se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor. 2 Y vino hasta delante de la puerta del rey; pues no era lcito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de cilicio. 3 Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenan los judos gran luto, ayuno, lloro y lamentacin; cilicio y ceniza era la cama de muchos.

4 Y vinieron las doncellas de Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envi vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el cilicio; mas l no los acept.

5 Entonces Ester llam a Hatac, uno de los eunucos del rey, que l haba puesto al servicio de ella, y lo mand a Mardoqueo, con orden de saber qu suceda, y por qu estaba as. 6 Sali, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey. 7 Y Mardoqueo le declar todo lo que le haba acontecido, y le dio noticia de la plata que Amn haba dicho que pesara para los tesoros del rey a cambio de la destruccin de los judos. 8 Le dio tambin la copia del decreto que haba sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrase a Ester y se lo declarase, y le encargara que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de l por su pueblo. 9 Vino Hatac y cont a Ester las palabras de Mardoqueo.

10 Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a Mardoqueo: 11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a l: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivir; y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta das. 12 Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester. 13 Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No pienses que escapars en la casa del rey ms que cualquier otro judo. 14 Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberacin vendr de alguna otra parte para los judos; mas t y la casa de tu padre pereceris. Y quin sabe si para esta hora has llegado al reino?

15 Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo: 16 Ve y rene a todos los judos que se hallan en Susa, y ayunad por m, y no comis ni bebis en tres das, noche y da; yo tambin con mis doncellas ayunar igualmente, y entonces entrar a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca. 17 Entonces Mardoqueo fue, e hizo conforme a todo lo que le mand Ester.

Ester invita al rey y a Amn a un banquete

ESTER 5

1 Aconteci que al tercer da se visti Ester su vestido real, y entr en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento. 2 Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendi a Ester el cetro de oro que tena en la mano.

Entonces vino Ester y toc la punta del cetro. 3 Dijo el rey: Qu tienes, reina Ester, y cul es tu peticin? Hasta la mitad del reino se te dar. 4 Y Ester dijo: Si place al rey, vengan hoy el rey y Amn al banquete que he preparado para el rey. 5 Respondi el rey: Daos prisa, llamad a Amn, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amn al banquete que Ester dispuso.

6 Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras beban vino: Cul es tu peticin, y te ser otorgada? Cul es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te ser concedida. 7 Entonces respondi Ester y dijo: Mi peticin y mi demanda es esta: 8 Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi peticin y conceder mi demanda, que venga el rey con Amn a otro banquete que les preparar; y maana har conforme a lo que el rey ha mandado.

9 Y sali Amn aquel da contento y alegre de corazn; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se mova de su lugar, se llen de ira contra Mardoqueo. 10 Pero se refren Amn y vino a su casa, y mand llamar a sus amigos y a Zeres su mujer, 11 y les refiri Amn la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le haba engrandecido, y con que le haba honrado sobre los prncipes y siervos del rey. 12 Y aadi Amn: Tambin la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a m; y tambien para maana estoy convidado por ella con el rey. 13 Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judo Mardoqueo sentado a la puerta del rey. 14 Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y maana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y agrad esto a los ojos de Amn, e hizo preparar la horca.

Amn se ve obligado a honrar a Mardoqueo

ESTER 6

1 Aquella misma noche se le fue el sueo al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias y crnicas, y que las leyeran en su presencia. 2 Entonces hallaron escrito que Mardoqueo haba denunciado el complot de Bigtn y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que haban procurado poner mano en el rey Asuero. 3 Y dijo el rey: Qu honra o qu distincin se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con l.

4 Entonces dijo el rey: Quin est en el patio? Y Amn haba venido al patio exterior de la casa real, para hablarle al rey para que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que l le tena preparada. 5 Y los servidores del rey le respondieron: He aqu Amn est en el patio. Y el rey dijo: Que entre. 6 Entr, pues, Amn, y el rey le dijo: Qu se har al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amn en su corazn: A quin desear el rey honrar ms que a m? 7 Y respondi Amn al rey: Para el varn cuya honra desea el rey, 8 traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que est puesta en su cabeza; 9 y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los prncipes ms nobles del rey, y vistan a aquel varn cuya honra desea el rey, y llvenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de l: As se har al varn cuya honra desea el rey. 10 Entonces el rey dijo a Amn: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como t has dicho, y hazlo as con el judo Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho. 11 Y Amn tom el vestido y el caballo, y visti a Mardoqueo, y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de l: As se har al varn cuya honra desea el rey. 12 Despus de esto Mardoqueo volvi a la puerta real, y Amn se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza. 13 Cont luego Amn a Zeres su mujer y a todos sus amigos, todo lo que le haba acontecido. Entonces le dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la descendencia de los judos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo

vencers, sino que caers por cierto delante de l. 14 An estaban ellos hablando con l, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para llevar a Amn al banquete que Ester haba dispuesto. Amn es ahorcado

ESTER 7

1 Fue, pues, el rey con Amn al banquete de la reina Ester. 2 Y en el segundo da, mientras beban vino, dijo el rey a Ester: Cul es tu peticin, reina Ester, y te ser concedida? Cul es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te ser otorgada. 3 Entonces la reina Ester respondi y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, same dada mi vida por mi peticin, y mi pueblo por mi demanda. 4 Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados. Si para siervos y siervas furamos vendidos, me callara; pero nuestra muerte sera para el rey un dao irreparable. 5 Respondi el rey Asuero, y dijo a la reina Ester: Quin es, y dnde est, el que ha ensoberbecido su corazn para hacer esto? 6 Ester dijo: El enemigo y adversario es este malvado Amn. Entonces se turb Amn delante del rey y de la reina. 7 Luego el rey se levant del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio; y se qued Amn para suplicarle a la reina Ester por su vida; porque vio que estaba resuelto para l el mal de parte del rey. 8 Despues el rey volvi del huerto del palacio al aposento del banquete, y Amn haba cado sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces dijo el rey: Querrs tambien violar a la reina en mi propia casa? Al proferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amn. 9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos que servan al rey: He aqu en casa de Amn la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amn para Mardoqueo, el cual haba hablado bien por el rey. Entonces el rey dijo: Colgadlo en ella. 10 As colgaron a Amn en la horca que l haba hecho preparar para Mardoqueo; y se apacigu la ira del rey.

Decreto de Asuero a favor de los judos

ESTER 8

1 El mismo da, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amn enemigo de los judos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declar lo que l era respecto de ella. 2 Y se quit el rey el anillo que recogí de Amn, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amn. 3 Volvi luego Ester a hablar delante del rey, y se ech a sus pies, llorando y rogndole que hiciese nula la maldad de Amn agagueo y su designio que haba tramado contra los judos. 4 Entonces el rey extendi a Ester el cetro de oro, y Ester se levant, y se puso en pie delante del rey, 5 y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de l, y si le parece acertado al rey, y yo soy agradable a sus ojos, que se d orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amn hijo de Hamedata agagueo, que escribí para destruir a los judos que estn en todas las provincias del rey. 6 Porque cmo podr yo ver el mal que alcanzar a mi pueblo? Cmo podr yo ver la destruccin de mi nacin? 7 Respondi el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judo: He aqu yo he dado a Ester la casa de Amn, y a l han colgado en la horca, por cuanto extendi su mano contra los judos. 8 Escribid, pues, vosotros a los judos como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado. 9 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que

es Sivr, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mand Mardoqueo, a los judos, y a los strapas, los capitanes y los príncipes de las provincias que haba desde la India hasta Etiopa, ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, a los judos también conforme a su escritura y lengua. 10 Y escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos veloces procedentes de los repastos reales; 11 que el rey daba facultad a los judos que estaban en todas las ciudades, para que se reuniesen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a destruir, y matar, y acabar con toda fuerza armada del pueblo o provincia que viniese contra ellos, y aun sus niños y mujeres, y apoderarse de sus bienes, 12 en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar. 13 La copia del edicto que haba de darse por decreto en cada provincia, para que fuese conocido por todos los pueblos, decía que los judos estuviesen preparados para aquel día, para vengarse de sus enemigos. 14 Los correos, pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa por la orden del rey; y el edicto fue dado en Susa capital del reino.

15 Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa entonces se alegró y regocijó; 16 y los judos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra. 17 Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judos, porque el temor de los judos haba caído sobre ellos. Los judos destruyen a sus enemigos

ESTER 9

1 En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo mes, cuando deba ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judos esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque los judos se enseñorearon de los que los aborrecían. 2 Los judos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que haban procurado su mal, y nadie los pudo resistir, porque el temor de ellos haba caído sobre todos los pueblos. 3 Y todos los príncipes de las provincias, los strapas, capitanes y oficiales del rey, apoyaban a los judos; porque el temor de Mardoqueo haba caído sobre ellos. 4 Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; Mardoqueo iba engrandeciéndose más y más. 5 Y asolaron los judos a todos sus enemigos a filo de espada, y con mortandad y destrucción, e hicieron con sus enemigos como quisieron. 6 En Susa capital del reino mataron y destruyeron los judos a quinientos hombres. 7 Mataron entonces a Parsandata, Dalfn, Aspata, 8 Porata, Adala, Aridata, 9 Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata, 10 diez hijos de Amn hijo de Hamedata, enemigo de los judos; pero no tocaron sus bienes. 11 El mismo día se le dio cuenta al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia real.

12 Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa capital del reino los judos han matado a quinientos hombres, y a diez hijos de Amn. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál, pues, es tu petición? y te será concedida; o ¿qué más es tu demanda? y será hecha. 13 Y respondió Ester: Si place al rey, concédase también mañana a los judos en Susa, que hagan conforme a la ley de hoy; y que cuelguen en la horca a los diez hijos de Amn. 14 Y mandó el rey que se hiciese así. Se dio la orden

en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amn. 15 Y los judos que estaban en Susa se juntaron tambien el catorce del mes de Adar, y mataron en Susa a trescientos hombres; pero no tocaron sus bienes.

La fiesta de Purim

16 En cuanto a los otros judos que estaban en las provincias del rey, tambien se juntaron y se pusieron en defensa de su vida, y descansaron de sus enemigos, y mataron de sus contrarios a setenta y cinco mil; pero no tocaron sus bienes. 17 Esto fue en el da trece del mes de Adar, y reposaron en el da catorce del mismo, y lo hicieron da de banquete y de alegria. 18 Pero los judos que estaban en Susa se juntaron el da trece y el catorce del mismo mes, y el quince del mismo reposaron y lo hicieron da de banquete y de regocijo. 19 Por tanto, los judos aldeanos que habitan en las villas sin muro hacen a los catorce del mes de Adar el da de alegria y de banquete, un da de regocijo, y para enviar porciones cada uno a su vecino.

20 Y escribi Mardoqueo estas cosas, y envi cartas a todos los judos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes, 21 ordenndoles que celebrasen el da decimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo, cada ao, 22 como das en que los judos tuvieron paz de sus enemigos, y como el mes que de tristeza se les cambi en alegria, y de luto en da bueno; que los hiciesen das de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y ddivas a los pobres. 23 Y los judos aceptaron hacer, segn haban comenzado, lo que les escribi Mardoqueo. 24 Porque Amn hijo de Hamedata agagueo, enemigo de todos los judos, haba ideado contra los judos un plan para destruirlos, y haba echado Pur, que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos. 25 Mas cuando Ester vino a la presencia del rey, l orden por carta que el perverso designio que aql traz contra los judos recayera sobre su cabeza; y que colgaran a l y a sus hijos en la horca. 26 Por esto llamaron a estos das Purim, por el nombre Pur. Y debido a las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llev a su conocimiento, 27 los judos establecieron y tomaron sobre s, sobre su descendencia y sobre todos los allegados a ellos, que no dejaran de celebrar estos dos das segn est escrito tocante a ellos, conforme a su tiempo cada ao; 28 y que estos das seran recordados y celebrados por todas las generaciones, familias, provincias y ciudades; que estos das de Purim no dejaran de ser guardados por los judos, y que su descendencia jams dejara de recordarlos. 29 Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo el judo, suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a Purim. 30 Y fueron enviadas cartas a todos los judos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad, 31 para confirmar estos das de Purim en sus tiempos sealados, segn les haba ordenado Mardoqueo el judo y la reina Ester, y segn ellos haban tomado sobre s y sobre su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su clamor. 32 Y el mandamiento de Ester confirm estas celebraciones acerca de Purim, y esto fue registrado en un libro.

Grandeza de Mardoqueo

ESTER 10

1 El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y hasta las costas del mar. 2 Y todos los hechos de su poder y autoridad, y el relato sobre la grandeza de Mardoqueo, con que el rey le engrandeci, no est escrito en el libro de las crnicas de los reyes de Media y de Persia? 3 Porque Mardoqueo el

judo fue el segundo despus del rey Asuero, y grande entre los judos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procur el bienestar de su pueblo y habl paz para todo su linaje.

JOB

Las calamidades de Job

JOB 1

1 Hubo en tierra de Uz un varn llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. 2 Y le nacieron siete hijos y tres hijas. 3 Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchsimos criados; y era aquel varn ms grande que todos los orientales. 4 E iban sus hijos y hacan banquetes en sus casas, cada uno en su da; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. 5 Y acontece que habiendo pasado en turno los das del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de maana y ofreca holocaustos conforme al nmero de todos ellos. Porque deca Job: Quiz habrn pecado mis hijos, y habrn blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacia todos los das.

6 Un da vinieron a presentarse delante de Jehov los hijos de Dios, entre los cuales vino tambin Satans. 7 Y dijo Jehov a Satans: De dnde vienes? Respondiendo Satans a Jehov, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. 8 Y Jehov dijo a Satans: No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como l en la tierra, varn perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? 9 Respondiendo Satans a Jehov, dijo: Acaso teme Job a Dios de balde? 10 No le has cercado alrededor a l y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendicin; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. 11 Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y vers si no blasfema contra ti en tu misma presencia. 12 Dijo Jehov a Satans: He aqu, todo lo que tiene est en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre l. Y sali Satans de delante de Jehov.

13 Y un da aconteci que sus hijos e hijas coman y beban vino en casa de su hermano el primognito, 14 y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciando cerca de ellos, 15 y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escap yo para darte la noticia. 16 An estaba ste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cay del cielo, que quem las ovejas y a los pastores, y los consumi; solamente escap yo para darte la noticia. 17 Todava estaba ste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escap yo para darte la noticia. 18 Entre tanto que ste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primognito; 19 y un gran viento vino del lado del desierto y azot las cuatro esquinas de la casa, la cual cay sobre los jvenes, y murieron; y solamente escap yo para darte la noticia. 20 Entonces Job se levant, y rasg su manto, y rasur su cabeza, y se postr en tierra y ador, 21 y dijo: Desnudo sal del vientre de mi madre, y desnudo volver all. Jehov dio, y Jehov quit; sea el nombre de Jehov bendito. 22 En todo esto no pec Job, ni atribuy a Dios despropsito alguno.

JOB 2

1 Aconteci que otro da vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehov, y Satans

vino tambien entre ellos presentndose delante de Jehov. 2 Y dijo Jehov a Satans: De dnde vienes? Respondi Satans a Jehov, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. 3 Y Jehov dijo a Satans: No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como l en la tierra, varn perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todava retiene su integridad, aun cuando t me incitaste contra l para que lo arruinara sin causa? 4 Respondiendo Satans, dijo a Jehov: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dar por su vida. 5 Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y vers si no blasfema contra ti en tu misma presencia. 6 Y Jehov dijo a Satans: He aqu, l est en tu mano; mas guarda su vida.

7 Entonces sali Satans de la presencia de Jehov, e hiri a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. 8 Y tomaba Job un tiesto para rascarse con l, y estaba sentado en medio de ceniza.

9 Entonces le dijo su mujer: An retienes tu integridad? Maldice a Dios, y murete. 10 Y l le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. Qu? Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pec Job con sus labios.

11 Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le haba sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque haban convenido en venir juntos para condolerse de l y para consolarle. 12 Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasg su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. 13 As se sentaron con l en tierra por siete das y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque vean que su dolor era muy grande.

Job maldice el da en que naci

JOB 3

1 Despus de esto abri Job su boca, y maldijo su da. 2 Y exclam Job, y dijo:

3 Perezca el da en que yo nac,

Y la noche en que se dijo: Varn es concebido.

4 Sea aquel da sombro,

Y no cuide de l Dios desde arriba,

Ni claridad sobre l resplandezca.

5 Afenlo tinieblas y sombra de muerte;

Repose sobre l nublado

Que lo haga horrible como da caliginoso.

6 Ocupe aquella noche la oscuridad;

No sea contada entre los das del ao,

Ni venga en el nmero de los meses.

7 Oh, que fuera aquella noche solitaria,

Que no viniera cancin alguna en ella!

8 Maldganla los que maldicen el da,

Los que se aprestan para despertar a Leviatn.

9 Oscurzcanse las estrellas de su alba;

Espere la luz, y no venga,

Ni vea los prpados de la maana;

10 Por cuanto no cerr las puertas del vientre donde yo estaba,
Ni escondi de mis ojos la miseria.
11 Por qu no mor yo en la matriz,
O expir al salir del vientre?
12 Por qu me recibieron las rodillas?
Y a qu los pechos para que mamase?
13 Pues ahora estara yo muerto, y reposara;
Dormira, y entonces tendra descanso,
14 Con los reyes y con los consejeros de la tierra,
Que reedifican para s ruinas;
15 O con los prncipes que posean el oro,
Que llenaban de plata sus casas.
16 Por qu no fui escondido como abortivo,
Como los pequeitos que nunca vieron la luz?
17 All los impos dejan de perturbar,
Y all descansan los de agotadas fuerzas.
18 All tambin reposan los cautivos;
No oyen la voz del capataz.
19 All estn el chico y el grande,
Y el siervo libre de su seor.
20 Por qu se da luz al trabajado,
Y vida a los de nimo amargado,
21 Que esperan la muerte, y ella no llega,
Aunque la buscan ms que tesoros;
22 Que se alegran sobremanera,
Y se gozan cuando hallan el sepulcro?
23 Por qu se da vida al hombre que no sabe por donde ha de ir,
Y a quien Dios ha encerrado?
24 Pues antes que mi pan viene mi suspiro,
Y mis gemidos corren como aguas.
25 Porque el temor que me espantaba me ha venido,
Y me ha acontecido lo que yo tema.
26 No he tenido paz, no me asegur, ni estuve reposado;
No obstante, me vino turbacin.

Elifaz reprende a Job

JOB 4

1 Entonces respondi Elifaz temanita, y dijo:
2 Si probremos a hablarte, te ser molesto;
Pero quin podr detener las palabras?
3 He aqu, t enseabas a muchos,
Y fortalecas las manos dbiles;

4 Al que tropezaba enderezaban tus palabras,
Y esforzabas las rodillas que decaan.
5 Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas;
Y cuando ha llegado hasta ti, te turbas.
6 No es tu temor a Dios tu confianza?
No es tu esperanza la integridad de tus caminos?
7 Recapacita ahora; qu inocente se ha perdido?
Y en dnde han sido destruidos los rectos?
8 Como yo he visto, los que aran iniquidad
Y siembran injuria, la siegan.
9 Perecen por el aliento de Dios,
Y por el soplo de su ira son consumidos.
10 Los rugidos del len, y los bramidos del rugiente,
Y los dientes de los leoncillos son quebrantados.
11 El len viejo perece por falta de presa,
Y los hijos de la leona se dispersan.
12 El asunto tambien me era a m oculto;
Mas mi odo ha percibido algo de ello.
13 En imaginaciones de visiones nocturnas,
Cuando el sueo cae sobre los hombres,
14 Me sobrevino un espanto y un temblor,
Que estremeci todos mis huesos;
15 Y al pasar un espiritu por delante de m,
Hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo.
16 Parse delante de mis ojos un fantasma,
Cuyo rostro yo no conoc,
Y quedo, o que deca:
17 Ser el hombre ms justo que Dios?
Ser el varn ms limpio que el que lo hizo?
18 He aqu, en sus siervos no confa,
Y not necedad en sus ngeles;
19 Cunto ms en los que habitan en casas de barro,
Cuyos cimientos estn en el polvo,
Y que sern quebrantados por la polilla!
20 De la maana a la tarde son destruidos,
Y se pierden para siempre, sin haber quien repare en ello.
21 Su hermosura, no se pierde con ellos mismos?
Y mueren sin haber adquirido sabidura.

JOB 5

1 Ahora, pues, da voces; habr quien te responda?
Y a cul de los santos te volvers?

2 Es cierto que al necio lo mata la ira,
Y al codicioso lo consume la envidia.
3 Yo he visto al necio que echaba races,
Y en la misma hora maldijo su habitacin.
4 Sus hijos estarn lejos de la seguridad;
En la puerta sern quebrantados,
Y no habr quien los libre.
5 Su mies comern los hambrientos,
Y la sacarn de entre los espinos,
Y los sedientos bebern su hacienda.
6 Porque la afliccin no sale del polvo,
Ni la molestia brota de la tierra.
7 Pero como las chispas se levantan para volar por el aire,
As el hombre nace para la afliccin.
8 Ciertamente yo buscara a Dios,
Y encomendara a l mi causa;
9 El cual hace cosas grandes e inescrutables,
Y maravillas sin nmero;
10 Que da la lluvia sobre la faz de la tierra,
Y enva las aguas sobre los campos;
11 Que pone a los humildes en altura,
Y a los enlutados levanta a seguridad;
12 Que frustra los pensamientos de los astutos,
Para que sus manos no hagan nada;
13 Que prende a los sabios en la astucia de ellos,
Y frustra los designios de los perversos.
14 De da tropiezan con tinieblas,
Y a medioda andan a tientas como de noche.
15 As libra de la espada al pobre, de la boca de los impos,
Y de la mano violenta;
16 Pues es esperanza al menesteroso,
Y la iniquidad cerrar su boca.
17 He aqu, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga;
Por tanto, no menosprecies la correccin del Todopoderoso.
18 Porque l es quien hace la llaga, y l la vendar;
El hiere, y sus manos curan.
19 En seis tribulaciones te librar,
Y en la sptima no te tocar el mal.
20 En el hambre te salvar de la muerte,
Y del poder de la espada en la guerra.
21 Del azote de la lengua sers encubierto;

No temers la destruccin cuando viniere.

22 De la destruccin y del hambre te reirs,

Y no temers de las fieras del campo;

23 Pues aun con las piedras del campo tendrs tu pacto,

Y las fieras del campo estarn en paz contigo.

24 Sabrs que hay paz en tu tienda;

Visitars tu morada, y nada te faltar.

25 Asimismo echars de ver que tu descendencia es mucha,

Y tu prole como la hierba de la tierra.

26 Vendrs en la vejez a la sepultura,

Como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo.

27 He aqu lo que hemos inquirido, lo cual es as;

Oyelo, y concelo t para tu provecho.

Job reprocha la actitud de sus amigos

JOB 6

1 Respondi entonces Job, y dijo:

2 Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento,

Y se alzasen igualmente en balanza!

3 Porque pesaran ahora ms que la arena del mar;

Por eso mis palabras han sido precipitadas.

4 Porque las saetas del Todopoderoso estn en m,

Cuyo veneno bebe mi espritu;

Y terrores de Dios me combaten.

5 Acaso gime el asno monts junto a la hierba?

Muge el buey junto a su pasto?

6 Se comer lo desabrido sin sal?

Habr gusto en la clara del huevo?

7 Las cosas que mi alma no quera tocar,

Son ahora mi alimento.

8 Quin me diera que viniese mi peticin,

Y que me otorgase Dios lo que anhelo,

9 Y que agradara a Dios quebrantarme;

Que soltara su mano, y acabara conmigo!

10 Sera an mi consuelo,

Si me asaltase con dolor sin dar ms tregua,

Que yo no he escondido las palabras del Santo.

11 Cul es mi fuerza para esperar an?

Y cul mi fin para que tenga an paciencia?

12 Es mi fuerza la de las piedras,

O es mi carne de bronce?

13 No es as que ni aun a m mismo me puedo valer,

Y que todo auxilio me ha faltado?

14 El atribulado es consolado por su compaero;

Aun aquel que abandona el temor del Omnipotente.

15 Pero mis hermanos me traicionaron como un torrente;

Pasan como corrientes impetuosas

16 Que estn escondidas por la helada,

Y encubiertas por la nieve;

17 Que al tiempo del calor son deshechas,

Y al calentarse, desaparecen de su lugar;

18 Se apartan de la senda de su rumbo,

Van menguando, y se pierden.

19 Miraron los caminantes de Temn,

Los caminantes de Sab esperaron en ellas;

20 Pero fueron avergonzados por su esperanza;

Porque vinieron hasta ellas, y se hallaron confusos.

21 Ahora ciertamente como ellas sois vosotros;

Pues habis visto el tormento, y temis.

22 Os he dicho yo: Traedme,

Y pagad por m de vuestra hacienda;

23 Libradme de la mano del opresor,

Y redimidme del poder de los violentos?

24 Enseadme, y yo callar;

Hacedme entender en qu he errado.

25 Cun eficaces son las palabras rectas!

Pero qu reprende la censura vuestra?

26 Pensis censurar palabras,

Y los discursos de un desesperado, que son como el viento?

27 Tambin os arrojis sobre el hurfano,

Y cavis un hoyo para vuestro amigo.

28 Ahora, pues, si queris, miradme,

Y ved si digo mentira delante de vosotros.

29 Volved ahora, y no haya iniquidad;

Volved an a considerar mi justicia en esto.

30 Hay iniquidad en mi lengua?

Acaso no puede mi paladar discernir las cosas inicuas?

Job argumenta contra Dios

JOB 7

1 No es acaso brega la vida del hombre sobre la tierra,

Y sus das como los das del jornalero?

2 Como el siervo suspira por la sombra,

Y como el jornalero espera el reposo de su trabajo,

3 As he recibido meses de calamidad,
Y noches de trabajo me dieron por cuenta.

4 Cuando estoy acostado, digo: Cundo me levantar?
Mas la noche es larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba.

5 Mi carne est vestida de gusanos, y de costras de polvo;
Mi piel hendida y abominable.

6 Y mis das fueron ms veloces que la lanzadera del tejedor,
Y fenecieron sin esperanza.

7 Acurdate que mi vida es un soplo,
Y que mis ojos no volvern a ver el bien.

8 Los ojos de los que me ven, no me vern ms;
Fijars en m tus ojos, y dejar de ser.

9 Como la nube se desvanece y se va,
As el que desciende al Seol no subir;

10 No volver ms a su casa,
Ni su lugar le conocer ms.

11 Por tanto, no refrenar mi boca;
Hablar en la angustia de mi espiritu,
Y me quejar con la amargura de mi alma.

12 Soy yo el mar, o un monstruo marino,
Para que me pongas guarda?

13 Cuando digo: Me consolar mi lecho,
Mi cama atenuar mis quejas;

14 Entonces me asustas con sueos,
Y me aterras con visiones.

15 Y as mi alma tuvo por mejor la estrangulacin,
Y quiso la muerte ms que mis huesos.

16 Abomino de mi vida; no he de vivir para siempre;
Djame, pues, porque mis das son vanidad.

17 Qu es el hombre, para que lo engrandezcas,
Y para que pongas sobre l tu corazn,

18 Y lo visites todas las maanas,
Y todos los momentos lo pruebes?

19 Hasta cundo no apartars de m tu mirada,
Y no me soltars siquiera hasta que trague mi saliva?

20 Si he pecado, qu puedo hacerte a ti, oh Guarda de los hombres?
Por qu me pones por blanco tuyo,
Hasta convertirme en una carga para m mismo?

21 Y por qu no quitas mi rebelin, y perdonas mi iniquidad?
Porque ahora dormir en el polvo,
Y si me buscares de maana, ya no existir.

Bildad proclama la justicia de Dios

JOB 8

1 Respondi Bildad suhita, y dijo:

2 Hasta cundo hablars tales cosas,

Y las palabras de tu boca sern como viento impetuoso?

3 Acaso torcer Dios el derecho,

O pervertir el Todopoderoso la justicia?

4 Si tus hijos pecaron contra l,

El los ech en el lugar de su pecado.

5 Si t de maana buscares a Dios,

Y rogares al Todopoderoso;

6 Si fueres limpio y recto,

Ciertamente luego se despertar por ti,

Y har prspera la morada de tu justicia.

7 Y aunque tu principio haya sido pequeno,

Tu postrer estado ser muy grande.

8 Porque pregunta ahora a las generaciones pasadas,

Y disponte para inquirir a los padres de ellas;

9 Pues nosotros somos de ayer, y nada sabemos,

Siendo nuestros das sobre la tierra como sombra.

10 No te ensearn ellos, te hablarn,

Y de su corazn sacarn palabras?

11 Crece el junco sin lodo?

Crece el prado sin agua?

12 Aun en su verdor, y sin haber sido cortado,

Con todo, se seca primero que toda hierba.

13 Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios;

Y la esperanza del impo perecer;

14 Porque su esperanza ser cortada,

Y su confianza es tela de araa.

15 Se apoyar l en su casa, mas no permanecer ella en pie;

Se asir de ella, mas no resistir.

16 A manera de un rbol est verde delante del sol,

Y sus renuevos salen sobre su huerto;

17 Se van entretejiendo sus races junto a una fuente,

Y enlazndose hasta un lugar pedregoso.

18 Si le arrancaren de su lugar,

Este le negar entonces, diciendo: Nunca te vi.

19 Ciertamente este ser el gozo de su camino;

Y del polvo mismo nacern otros.

20 He aqu, Dios no aborrece al perfecto,

Ni apoya la mano de los malignos.

21 An llenar tu boca de risa,

Y tus labios de jbilo.

22 Los que te aborrecen sern vestidos de confusin;

Y la habitacin de los impos perecer.

Incapacidad de Job para responder a Dios

JOB 9

1 Respondi Job, y dijo:

2 Ciertamente yo s que es as;

Y cmo se justificar el hombre con Dios?

3 Si quisiere contender con l,

No le podr responder a una cosa entre mil.

4 El es sabio de corazn, y poderoso en fuerzas;

Quin se endureci contra l, y le fue bien?

5 El arranca los montes con su furor,

Y no saben quin los trastorn;

6 El remueve la tierra de su lugar,

Y hace temblar sus columnas;

7 El manda al sol, y no sale;

Y sella las estrellas;

8 El solo extendi los cielos,

Y anda sobre las olas del mar;

9 El hizo la Osa, el Orin y las Plyades,

Y los lugares secretos del sur;

10 El hace cosas grandes e incomprensibles,

Y maravillosas, sin nmero.

11 He aqu que l pasar delante de m, y yo no lo ver;

Pasar, y no lo entender.

12 He aqu, arrebatarse; quin le har restituir?

Quin le dir: Qu haces?

13 Dios no volver atrs su ira,

Y debajo de l se abaten los que ayudan a los soberbios.

14 Cunto menos le responder yo,

Y hablar con l palabras escogidas?

15 Aunque fuese yo justo, no respondera;

Antes habra de rogar a mi juez.

16 Si yo le invocara, y l me respondiese,

An no creer que haya escuchado mi voz.

17 Porque me ha quebrantado con tempestad,

Y ha aumentado mis heridas sin causa.

18 No me ha concedido que tome aliento,

Sino que me ha llenado de amarguras.

19 Si hablremos de su potencia, por cierto es fuerte;

Si de juicio, quin me emplazar?

20 Si yo me justificare, me condenara mi boca;

Si me dijere perfecto, esto me hara inicuo.

21 Si fuese ntegro, no hara caso de m mismo;

Despreciara mi vida.

22 Una cosa resta que yo diga:

Al perfecto y al impto l los consume.

23 Si azote mata de repente,

Se re del sufrimiento de los inocentes.

24 La tierra es entregada en manos de los imptos,

Y l cubre el rostro de sus jueces.

Si no es l, quin es? Dnde est?

25 Mis das han sido ms ligeros que un correo;

Huyeron, y no vieron el bien.

26 Pasaron cual naves veloces;

Como el guila que se arroja sobre la presa.

27 Si yo dijere: Olvidar mi queja,

Dejar mi triste semblante, y me esforzar,

28 Me turban todos mis dolores;

S que no me tendrs por inocente.

29 Yo soy impto;

Para qu trabajar en vano?

30 Aunque me lave con aguas de nieve,

Y limpie mis manos con la limpieza misma,

31 An me hundirs en el hoyo,

Y mis propios vestidos me abominarn.

32 Porque no es hombre como yo, para que yo le responda,

Y vengamos juntamente a juicio.

33 No hay entre nosotros rbitro

Que ponga su mano sobre nosotros dos.

34 Quite de sobre m su vara,

Y su terror no me espante.

35 Entonces hablar, y no le temer;

Porque en este estado no estoy en m.

Job lamenta su condicin

JOB 10

1 Est mi alma hastiada de mi vida;

Dar libre curso a mi queja,

Hablar con amargura de mi alma.

2 Dir a Dios: No me condenes;
Hazme entender por qu contiendes conmigo.

3 Te parece bien que oprimas,
Que deseches la obra de tus manos,
Y que favorezcas los designios de los impos?

4 Tienes t acaso ojos de carne?
Ves t como ve el hombre?

5 Son tus das como los das del hombre,
O tus aos como los tiempos humanos,

6 Para que inquieras mi iniquidad,
Y busques mi pecado,

7 Aunque t sabes que no soy impo,
Y que no hay quien de tu mano me libre?

8 Tus manos me hicieron y me formaron;
Y luego te vuelves y me deshaces?

9 Acurdate que como a barro me diste forma;
Y en polvo me has de volver?

10 No me vaciaste como leche,
Y como queso me cuajaste?

11 Me vestiste de piel y carne,
Y me tejiste con huesos y nervios.

12 Vida y misericordia me concediste,
Y tu cuidado guard mi espritu.

13 Estas cosas tienes guardadas en tu corazn;
Yo s que estn cerca de ti.

14 Si pequ, t me has observado,
Y no me tendrs por limpio de mi iniquidad.

15 Si fuere malo, ay de m!
Y si fuere justo, no levantar mi cabeza,
Estando hastiado de deshonra, y de verme afligido.

16 Si mi cabeza se alzare, cual len t me cazas;
Y vuelves a hacer en m maravillas.

17 Renuevas contra m tus pruebas,
Y aumentas conmigo tu furor como tropas de relevo.

18 Por qu me sacaste de la matriz?
Hubiera yo expirado, y ningn ojo me habra visto.

19 Fuera como si nunca hubiera existido,
Llevado del vientre a la sepultura.

20 No son pocos mis das?
Cesa, pues, y djame, para que me consuele un poco,

21 Antes que vaya para no volver,

A la tierra de tinieblas y de sombra de muerte;
22 Tierra de oscuridad, lbrega,
Como sombra de muerte y sin orden,
Y cuya luz es como densas tinieblas.

Zofar acusa de maldad a Job

JOB 11

1 Respondi Zofar naamatita, y dijo:

2 Las muchas palabras no han de tener respuesta?

Y el hombre que habla mucho ser justificado?

3 Harn tus falacias callar a los hombres?

Hars escarnio y no habr quien te avergence?

4 T dices: Mi doctrina es pura,

Y yo soy limpio delante de tus ojos.

5 Mas oh, quin diera que Dios hablara,

Y abriera sus labios contigo,

6 Y te declarara los secretos de la sabidura,

Que son de doble valor que las riquezas!

Conoceras entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece.

7 Descubrirs t los secretos de Dios?

Llegars t a la perfeccin del Todopoderoso?

8 Es ms alta que los cielos; qu hars?

Es ms profunda que el Seol; cmo la conocers?

9 Su dimensin es ms extensa que la tierra,

Y ms ancha que el mar.

10 Si l pasa, y aprisiona, y llama a juicio,

Quin podr contrarrestarle?

11 Porque l conoce a los hombres vanos;

Ve asimismo la iniquidad, y no har caso?

12 El hombre vano se har entendido,

Cuando un pollino de asno monts nazca hombre.

13 Si t dispusieres tu corazn,

Y extendieres a l tus manos;

14 Si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de ti,

Y no consintieres que more en tu casa la injusticia,

15 Entonces levantars tu rostro limpio de mancha,

Y sers fuerte, y nada temers;

16 Y olvidars tu miseria,

O te acordars de ella como de aguas que pasaron.

17 La vida te ser ms clara que el medioda;

Aunque oscureciere, ser como la maana.

18 Tendrs confianza, porque hay esperanza;

Mirars alrededor, y dormirs seguro.

19 Te acostars, y no habr quien te espante;
Y muchos suplicarn tu favor.

20 Pero los ojos de los malos se consumirn,
Y no tendrn refugio;

Y su esperanza ser dar su ltimo suspiro.

Job proclama el poder y la sabidura de Dios

JOB 12

1 Respondi entonces Job, diciendo:

2 Ciertamente vosotros sois el pueblo,
Y con vosotros morir la sabidura.

3 Tambin tengo yo entendimiento como vosotros;
No soy yo menos que vosotros;

Y quin habr que no pueda decir otro tanto?

4 Yo soy uno de quien su amigo se mofa,

Que invoca a Dios, y l le responde;

Con todo, el justo y perfecto es escarnecido.

5 Aquel cuyos pies van a resbalar

Es como una lmpara despreciada de aquel que est a sus anchas.

6 Prosperan las tiendas de los ladrones,

Y los que provocan a Dios viven seguros,

En cuyas manos l ha puesto cuanto tienen.

7 Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te ensearn;

A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarn;

8 O habla a la tierra, y ella te ensear;

Los peces del mar te lo declararn tambin.

9 Qu cosa de todas estas no entiende

Que la mano de Jehov la hizo?

10 En su mano est el alma de todo viviente,

Y el hlito de todo el gnero humano.

11 Ciertamente el odo distingue las palabras,

Y el paladar gusta las viandas.

12 En los ancianos est la ciencia,

Y en la larga edad la inteligencia.

13 Con Dios est la sabidura y el poder;

Suyo es el consejo y la inteligencia.

14 Si l derriba, no hay quien edifique;

Encerrar al hombre, y no habr quien le abra.

15 Si l detiene las aguas, todo se seca;

Si las enva, destruyen la tierra.

16 Con l est el poder y la sabidura;

Suyo es el que yerra, y el que hace errar.

17 El hace andar despojados de consejo a los consejeros,
Y entontece a los jueces.

18 El rompe las cadenas de los tiranos,
Y les ata una soga a sus lomos.

19 El lleva despojados a los príncipes,
Y trastorna a los poderosos.

20 Priva del habla a los que dicen verdad,
Y quita a los ancianos el consejo.

21 El derrama menosprecio sobre los príncipes,
Y desata el cinto de los fuertes.

22 El descubre las profundidades de las tinieblas,
Y saca a luz la sombra de muerte.

23 El multiplica las naciones, y él las destruye;
Esparce a las naciones, y las vuelve a reunir.

24 El quita el entendimiento a los jefes del pueblo de la tierra,
Y los hace vagar como por un yermo sin camino.

25 Van a tientas, como en tinieblas y sin luz,
Y los hace errar como borrachos.

Job defiende su integridad

JOB 13

1 He aquí que todas estas cosas han visto mis ojos,
Y oído y entendido mis oídos.

2 Como vosotros lo sabéis, lo sé yo;
No soy menos que vosotros.

3 Mas yo hablara con el Todopoderoso,
Y querrá razonar con Dios.

4 Porque ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira;
Sois todos vosotros médicos nulos.

5 Ojalá callarais por completo,
Porque esto os fuera sabiduría.

6 Oid ahora mi razonamiento,
Y estad atentos a los argumentos de mis labios.

7 Hablaréis iniquidad por Dios?
Hablaréis por engaño?

8 Haréis acepción de personas a su favor?
Contenderéis vosotros por Dios?

9 Será bueno que él os escudriñase?
Os burlaréis de él como quien se burla de algún hombre?

10 Él os reprochará de seguro,
Si solapadamente hacéis acepción de personas.

11 De cierto su alteza os habra de espantar,
Y su pavor habra de caer sobre vosotros.
12 Vuestras mximas son refranes de ceniza,
Y vuestros baluartes son baluartes de lodo.
13 Escuchadme, y hablar yo,
Y que me venga despus lo que viniere.
14 Por qu quitar yo mi carne con mis dientes,
Y tomar mi vida en mi mano?
15 He aqu, aunque l me matare, en l esperar;
No obstante, defender delante de l mis caminos,
16 Y l mismo ser mi salvacin,
Porque no entrar en su presencia el impo.
17 Od con atencin mi razonamiento,
Y mi declaracin entre en vuestros odos.
18 He aqu ahora, si yo expusiere mi causa,
S que ser justificado.
19 Quin es el que contender conmigo?
Porque si ahora yo callara, morira.
20 A lo menos dos cosas no hagas conmigo;
Entonces no me esconder de tu rostro:
21 Aparta de m tu mano,
Y no me asombre tu terror.
22 Llama luego, y yo responder;
O yo hablar, y respndeme t.
23 Cuntas iniquidades y pecados tengo yo?
Hazme entender mi transgresin y mi pecado.
24 Por qu escondes tu rostro,
Y me cuentas por tu enemigo?
25 A la hoja arrebatada has de quebrantar,
Y a una paja seca has de perseguir?
26 Por qu escribes contra m amarguras,
Y me haces cargo de los pecados de mi juventud?
27 Pones adems mis pies en el cepo, y observas todos mis caminos,
Trazando un lmite para las plantas de mis pies.
28 Y mi cuerpo se va gastando como de carcoma,
Como vestido que roe la polilla.
Job discurre sobre la brevedad de la vida
JOB 14

1 El hombre nacido de mujer,
Corto de das, y hastiado de sinsabores,
2 Sale como una flor y es cortado,

Y huye como la sombra y no permanece.

3 Sobre ste abres tus ojos,

Y me traes a juicio contigo?

4 Quin har limpio a lo inmundo?

Nadie.

5 Ciertamente sus das estn determinados,

Y el nmero de sus meses est cerca de ti;

Le pusiste lmites, de los cuales no pasar.

6 Si t lo abandonares, l dejar de ser;

Entre tanto desear, como el jornalero, su da.

7 Porque si el rbol fuere cortado, an queda de l esperanza;

Retoar an, y sus renuevos no faltarn.

8 Si se envejeciere en la tierra su raz,

Y su tronco fuere muerto en el polvo,

9 Al percibir el agua reverdecer,

Y har copa como planta nueva.

10 Mas el hombre morir, y ser cortado;

Perecer el hombre, y dnde estar l?

11 Como las aguas se van del mar,

Y el ro se agota y se seca,

12 As el hombre yace y no vuelve a levantarse;

Hasta que no haya cielo, no despertarn,

Ni se levantarn de su sueo.

13 Oh, quin me diera que me escondieses en el Seol,

Que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira,

Que me pusieses plazo, y de m te acordaras!

14 Si el hombre muriere, volver a vivir?

Todos los das de mi edad esperar,

Hasta que venga mi liberacin.

15 Entonces llamars, y yo te responder;

Tendr afecto a la hechura de tus manos.

16 Pero ahora me cuentas los pasos,

Y no das tregua a mi pecado;

17 Tienes sellada en saco mi prevaricacin,

Y tienes cosida mi iniquidad.

18 Ciertamente el monte que cae se deshace,

Y las peas son removidas de su lugar;

19 Las piedras se desgastan con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra;

De igual manera haces t perecer la esperanza del hombre.

20 Para siempre sers ms fuerte que l, y l se va;

Demudars su rostro, y le despedirs.

21 Sus hijos tendrn honores, pero l no lo sabr;
O sern humillados, y no entender de ello.

22 Mas su carne sobre l se doler,
Y se entristecer en l su alma.

Elifaz reprende a Job

JOB 15

1 Respondi Elifaz temanita, y dijo:

2 Proferir el sabio vana sabidura,
Y llenar su vientre de viento solano?

3 Disputar con palabras intiles,
Y con razones sin provecho?

4 T tambien disipas el temor,
Y menoscabas la oracin delante de Dios.

5 Porque tu boca declarar tu iniquidad,
Pues has escogido el hablar de los astutos.

6 Tu boca te condenar, y no yo;
Y tus labios testificarn contra ti.

7 Naciste t primero que Adn?
O fuiste formado antes que los collados?

8 Oste t el secreto de Dios,
Y est limitada a ti la sabidura?

9 Qu sabes t que no sepamos?
Qu entiendes t que no se halle en nosotros?

10 Cabezas canas y hombres muy ancianos hay entre nosotros,
Mucho ms avanzados en das que tu padre.

11 En tan poco tienes las consolaciones de Dios,
Y las palabras que con dulzura se te dicen?

12 Por qu tu corazn te aleja,
Y por qu guian tus ojos,

13 Para que contra Dios vuelvas tu espritu,
Y saques tales palabras de tu boca?

14 Qu cosa es el hombre para que sea limpio,
Y para que se justifique el nacido de mujer?

15 He aqu, en sus santos no confa,
Y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos;

16 Cunto menos el hombre abominable y vil,
Que bebe la iniquidad como agua?

17 Escchame; yo te mostrar,
Y te contar lo que he visto;

18 Lo que los sabios nos contaron
De sus padres, y no lo encubrieron;

19 A quienes nicamente fue dada la tierra,
Y no pas extrao por en medio de ellos.
20 Todos sus das, el impo es atormentado de dolor,
Y el nmero de sus aos est escondido para el violento.
21 Estruendos espantosos hay en sus odos;
En la prosperidad el asolador vendr sobre l.
22 El no cree que volver de las tinieblas,
Y descubierto est para la espada.
23 Vaga alrededor tras el pan, diciendo: En dnde est?
Sabe que le est preparado da de tinieblas.
24 Tribulacin y angustia le turbarn,
Y se esforzarn contra l como un rey dispuesto para la batalla,
25 Por cuanto l extendi su mano contra Dios,
Y se port con soberbia contra el Todopoderoso.
26 Corri contra l con cuello erguido,
Con la espesa barrera de sus escudos.
27 Porque la gordura cubri su rostro,
E hizo pliegues sobre sus ijares;
28 Y habit las ciudades asoladas,
Las casas inhabitadas,
Que estaban en ruinas.
29 No prosperar, ni durarn sus riquezas,
Ni extender por la tierra su hermosura.
30 No escapar de las tinieblas;
La llama secar sus ramas,
Y con el aliento de su boca perecer.
31 No confe el iluso en la vanidad,
Porque ella ser su recompensa.
32 El ser cortado antes de su tiempo,
Y sus renuevos no reverdecern.
33 Perder su agraz como la vid,
Y derramar su flor como el olivo.
34 Porque la congregacin de los impios ser asolada,
Y fuego consumir las tiendas de soborno.
35 Concibieron dolor, dieron a luz iniquidad,
Y en sus entraas traman engao.
Job se queja contra Dios

JOB 16

1 Respondi Job, y dijo:
2 Muchas veces he odo cosas como estas;
Consoladores molestos sois todos vosotros.

3 Tendrn fin las palabras vacas?
O qu te anima a responder?

4 Tambin yo podra hablar como vosotros,
Si vuestra alma estuviera en lugar de la ma;
Yo podra hilvanar contra vosotros palabras,
Y sobre vosotros mover mi cabeza.

5 Pero yo os alentara con mis palabras,
Y la consolacin de mis labios apaciguara vuestro dolor.

6 Si hablo, mi dolor no cesa;
Y si dejo de hablar, no se aparta de m.

7 Pero ahora t me has fatigado;
Has asolado toda mi compaa.

8 T me has llenado de arrugas; testigo es mi flacura,
Que se levanta contra m para testificar en mi rostro.

9 Su furor me despedaz, y me ha sido contrario;
Cruji sus dientes contra m;
Contra m aguz sus ojos mi enemigo.

10 Abrieron contra m su boca;
Hirieron mis mejillas con afrenta;
Contra m se juntaron todos.

11 Me ha entregado Dios al mentiroso,
Y en las manos de los impos me hizo caer.

12 Prspero estaba, y me desmenuz;
Me arrebat por la cerviz y me despedaz,
Y me puso por blanco suyo.

13 Me rodearon sus flecheros,
Parti mis riones, y no perdon;
Mi hiel derram por tierra.

14 Me quebrant de quebranto en quebranto;
Corri contra m como un gigante.

15 Cos cilicio sobre mi piel,
Y puse mi cabeza en el polvo.

16 Mi rostro est inflamado con el lloro,
Y mis prpados entenebrecidos,

17 A pesar de no haber iniquidad en mis manos,
Y de haber sido mi oracin pura.

18 Oh tierra! no cubras mi sangre,
Y no haya lugar para mi clamor.

19 Mas he aqu que en los cielos est mi testigo,
Y mi testimonio en las alturas.

20 Disputadores son mis amigos;

Mas ante Dios derramar mis lgrimas.

21 Ojal pudiese disputar el hombre con Dios,
Como con su prjimo!

22 Mas los aos contados vendrn,
Y yo ir por el camino de donde no volver.

JOB 17

1 Mi aliento se agota, se acortan mis das,
Y me est preparado el sepulcro.

2 No hay conmigo sino escarnecedores,
En cuya amargura se detienen mis ojos.

3 Dame fianza, oh Dios; sea mi proteccin cerca de ti.
Porque quin querra responder por m?

4 Porque a stos has escondido de su corazn la inteligencia;
Por tanto, no los exaltars.

5 Al que denuncia a sus amigos como presa,
Los ojos de sus hijos desfallecern.

6 El me ha puesto por refrn de pueblos,
Y delante de ellos he sido como tamboril.

7 Mis ojos se oscurecieron por el dolor,
Y mis pensamientos todos son como sombra.

8 Los rectos se maravillarn de esto,
Y el inocente se levantar contra el imo.

9 No obstante, proseguir el justo su camino,
Y el limpio de manos aumentar la fuerza.

10 Pero volved todos vosotros, y venid ahora,
Y no hallar entre vosotros sabio.

11 Pasaron mis das, fueron arrancados mis pensamientos,
Los designios de mi corazn.

12 Pusieron la noche por da,
Y la luz se acorta delante de las tinieblas.

13 Si yo espero, el Seol es mi casa;
Har mi cama en las tinieblas.

14 A la corrupcin he dicho: Mi padre eres t;
A los gusanos: Mi madre y mi hermana.

15 Dnde, pues, estar ahora mi esperanza?
Y mi esperanza, quin la ver?

16 A la profundidad del Seol descendern,
Y juntamente descansarn en el polvo.

Bildad describe la suerte de los malos

JOB 18

1 Respondi Bildad suhita, y dijo:

2 Cundo pondris fin a las palabras?
Entended, y despus hablemos.

3 Por qu somos tenidos por bestias,
Y a vuestros ojos somos viles?

4 Oh t, que te despedazas en tu furor,
Ser abandonada la tierra por tu causa,
Y sern removidas de su lugar las peas?

5 Ciertamente la luz de los impos ser apagada,
Y no resplandecer la centella de su fuego.

6 La luz se oscurecer en su tienda,
Y se apagar sobre l su Impara.

7 Sus pasos vigorosos sern acortados,
Y su mismo consejo lo precipitar.

8 Porque red ser echada a sus pies,
Y sobre mallas andar.

9 Lazo prender su calcaar;
Se afirmar la trampa contra l.

10 Su cuerda est escondida en la tierra,
Y una trampa le aguarda en la senda.

11 De todas partes lo asombrarn temores,
Y le harn huir desconcertado.

12 Sern gastadas de hambre sus fuerzas,
Y a su lado estar preparado quebrantamiento.

13 La enfermedad roer su piel,
Y a sus miembros devorar el primognito de la muerte.

14 Su confianza ser arrancada de su tienda,
Y al rey de los espantos ser conducido.

15 En su tienda morar como si no fuese suya;
Piedra de azufre ser esparcida sobre su morada.

16 Abajo se secarn sus races,
Y arriba sern cortadas sus ramas.

17 Su memoria perecer de la tierra,
Y no tendr nombre por las calles.

18 De la luz ser lanzado a las tinieblas,
Y echado fuera del mundo.

19 No tendr hijo ni nieto en su pueblo,
Ni quien le suceda en sus moradas.

20 Sobre su da se espantarn los de occidente,
Y pavor caer sobre los de oriente.

21 Ciertamente tales son las moradas del imo,
Y este ser el lugar del que no conoci a Dios.

Job confa en que Dios lo justificar

JOB 19

1 Respondi entonces Job, y dijo:

2 Hasta cundo angustiaris mi alma,

Y me moleris con palabras?

3 Ya me habis vituperado diez veces;

No os avergonzis de injuriarme?

4 Aun siendo verdad que yo haya errado,

Sobre m recaera mi error.

5 Pero si vosotros os engrandecis contra m,

Y contra m alegis mi oprobio,

6 Sabed ahora que Dios me ha derribado,

Y me ha envuelto en su red.

7 He aqu, yo clamar agravio, y no ser odo;

Dar voces, y no habr juicio.

8 Cerc de vallado mi camino, y no pasar;

Y sobre mis veredas puso tinieblas.

9 Me ha despojado de mi gloria,

Y quitado la corona de mi cabeza.

10 Me arruin por todos lados, y perezco;

Y ha hecho pasar mi esperanza como rbol arrancado.

11 Hizo arder contra m su furor,

Y me cont para s entre sus enemigos.

12 Vinieron sus ejrcitos a una, y se atrincheraron en m,

Y acamparon en derredor de mi tienda.

13 Hizo alejar de m a mis hermanos,

Y mis conocidos como extraos se apartaron de m.

14 Mis parientes se detuvieron,

Y mis conocidos se olvidaron de m.

15 Los moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extrao;

Forastero fui yo a sus ojos.

16 Llam a mi siervo, y no respondi;

De mi propia boca le suplicaba.

17 Mi aliento vino a ser extrao a mi mujer,

Aunque por los hijos de mis entraas le rogaba.

18 Aun los muchachos me menospreciaron;

Al levantarme, hablaban contra m.

19 Todos mis ntimos amigos me aborrecieron,

Y los que yo amaba se volvieron contra m.

20 Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos,

Y he escapado con slo la piel de mis dientes.

21 Oh, vosotros mis amigos, tened compasin de m, tened compasin de m!

Porque la mano de Dios me ha tocado.

22 Por qu me persegus como Dios,

Y ni aun de mi carne os saciis?

23 Quin diese ahora que mis palabras fuesen escritas!

Quin diese que se escribiesen en un libro;

24 Que con cincel de hierro y con plomo

Fuesen esculpidas en piedra para siempre!

25 Yo s que mi Redentor vive,

Y al fin se levantar sobre el polvo;

26 Y despues de deshecha esta mi piel,

En mi carne he de ver a Dios;

27 Al cual ver por m mismo,

Y mis ojos lo vern, y no otro,

Aunque mi corazn desfallece dentro de m.

28 Mas debierais decir: Por qu le perseguimos?

Ya que la raz del asunto se halla en m.

29 Temed vosotros delante de la espada;

Porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias,

Para que sepis que hay un juicio.

Zofar describe las calamidades de los malos

JOB 20

1 Respondi Zofar naamatita, y dijo:

2 Por cierto mis pensamientos me hacen responder,

Y por tanto me apresuro.

3 La reprension de mi censura he odo,

Y me hace responder el espritu de mi inteligencia.

4 No sabes esto, que as fue siempre,

Desde el tiempo que fue puesto el hombre sobre la tierra,

5 Que la alegra de los malos es breve,

Y el gozo del imo por un momento?

6 Aunque subiere su altivez hasta el cielo,

Y su cabeza tocara en las nubes,

7 Como su estircol, perecer para siempre;

Los que le hubieren visto dirn: Qu hay de l?

8 Como sueo volar, y no ser hallado,

Y se disipar como visin nocturna.

9 El ojo que le vea, nunca ms le ver,

Ni su lugar le conocer ms.

10 Sus hijos solicitarn el favor de los pobres,

Y sus manos devolvern lo que l rob.

11 Sus huesos estn llenos de su juventud,
Mas con l en el polvo yacern.

12 Si el mal se endulz en su boca,
Si lo ocultaba debajo de su lengua,

13 Si le pareca bien, y no lo dejaba,
Sino que lo detena en su paladar;

14 Su comida se mudar en sus entraas;
Hiel de spides ser dentro de l.

15 Devor riquezas, pero las vomitar;
De su vientre las sacar Dios.

16 Veneno de spides chupar;
Lo matar lengua de vbora.

17 No ver los arroyos, los ros,
Los torrentes de miel y de leche.

18 Restituir el trabajo conforme a los bienes que tom,
Y no los tragar ni gozar.

19 Por cuanto quebrant y desampar a los pobres,
Rob casas, y no las edific;

20 Por tanto, no tendr sosiego en su vientre,
Ni salvar nada de lo que codiciaba.

21 No qued nada que no comiese;
Por tanto, su bienestar no ser duradero.

22 En el colmo de su abundancia padecer estrechez;
La mano de todos los malvados vendr sobre l.

23 Cuando se pusiere a llenar su vientre,
Dios enviar sobre l el ardor de su ira,
Y la har llover sobre l y sobre su comida.

24 Huir de las armas de hierro,
Y el arco de bronce le atravesar.

25 La saeta le traspasar y saldr de su cuerpo,
Y la punta relumbrante saldr por su hiel;
Sobre l vendrn terrores.

26 Todas las tinieblas estn reservadas para sus tesoros;
Fuego no atizado los consumir;
Devorar lo que quede en su tienda.

27 Los cielos descubrirn su iniquidad,
Y la tierra se levantar contra l.

28 Los renuevos de su casa sern transportados;
Sern esparcidos en el da de su furor.

29 Esta es la porcin que Dios prepara al hombre imo,
Y la heredad que Dios le seala por su palabra.

Job afirma que los malos prosperan

JOB 21

1 Entonces respondi Job, y dijo:

2 Od atentamente mi palabra,

Y sea esto el consuelo que me deis.

3 Toleradme, y yo hablar;

Y despues que haya hablado, escarneced.

4 Acaso me quejo yo de algn hombre?

Y por qu no se ha de angustiar mi espiritu?

5 Miradme, y espantaos,

Y poned la mano sobre la boca.

6 Aun yo mismo, cuando me acuerdo, me asombro,

Y el temblor estremece mi carne.

7 Por qu viven los impos,

Y se envejecen, y aun crecen en riquezas?

8 Su descendencia se robustece a su vista,

Y sus renuevos estn delante de sus ojos.

9 Sus casas estn a salvo de temor,

Ni viene azote de Dios sobre ellos.

10 Sus toros engendran, y no fallan;

Paren sus vacas, y no malogran su cra.

11 Salen sus pequeuelos como manada,

Y sus hijos andan saltando.

12 Al son de tamboril y de ctara saltan,

Y se regocijan al son de la flauta.

13 Pasan sus das en prosperidad,

Y en paz descienden al Seol.

14 Dicen, pues, a Dios: Aprtate de nosotros,

Porque no queremos el conocimiento de tus caminos.

15 Quin es el Todopoderoso, para que le sirvamos?

Y de qu nos aprovechar que oremos a l?

16 He aqu que su bien no est en mano de ellos;

El consejo de los impos lejos est de m.

17 Oh, cuntas veces la Impara de los impos es apagada,

Y viene sobre ellos su quebranto,

Y Dios en su ira les reparte dolores!

18 Sern como la paja delante del viento,

Y como el tamo que arrebatara el torbellino.

19 Dios guardar para los hijos de ellos su violencia;

Le dar su pago, para que conozca.

20 Vern sus ojos su quebranto,

Y beber de la ira del Todopoderoso.

21 Porque qu deleite tendr l de su casa despues de s,
Siendo cortado el nmero de sus meses?

22 Ensear alguien a Dios sabidura,
Juzgando l a los que estn elevados?

23 Este morir en el vigor de su hermosura, todo quieto y pacfico;

24 Sus vasijas estarn llenas de leche,
Y sus huesos sern regados de tutano.

25 Y este otro morir en amargura de nimo,
Y sin haber comido jams con gusto.

26 Igualmente yacern ellos en el polvo,
Y gusanos los cubrirn.

27 He aqu, yo conozco vuestros pensamientos,
Y las imaginaciones que contra m forjis.

28 Porque decs: Qu hay de la casa del prncipe,
Y qu de la tienda de las moradas de los impos?

29 No habis preguntado a los que pasan por los caminos,
Y no habis conocido su respuesta,

30 Que el malo es preservado en el da de la destruccin?
Guardado ser en el da de la ira.

31 Quin le denunciar en su cara su camino?
Y de lo que l hizo, quin le dar el pago?

32 Porque llevado ser a los sepulcros,
Y sobre su tmulo estarn velando.

33 Los terrones del valle le sern dulces;
Tras de l ser llevado todo hombre,
Y antes de l han ido innumerables.

34 Cmo, pues, me consolis en vano,
Viniendo a parar vuestras respuestas en falacia?

Elifaz acusa a Job de gran maldad

JOB 22

1 Respondi Elifaz temanita, y dijo:

2 Traer el hombre provecho a Dios?

Al contrario, para s mismo es provechoso el hombre sabio.

3 Tiene contentamiento el Omnipotente en que t seas justificado,
O provecho de que t hagas perfectos tus caminos?

4 Acaso te castiga,

O viene a juicio contigo, a causa de tu piedad?

5 Por cierto tu malicia es grande,

Y tus maldades no tienen fin.

6 Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa,

Y despojaste de sus ropas a los desnudos.
7 No diste de beber agua al cansado,
Y detuviste el pan al hambriento.
8 Pero el hombre pudiente tuvo la tierra,
Y habit en ella el distinguido.
9 A las viudas enviaste vacas,
Y los brazos de los hurfanos fueron quebrados.
10 Por tanto, hay lazos alrededor de ti,
Y te turba espanto repentino;
11 O tinieblas, para que no veas,
Y abundancia de agua te cubre.
12 No est Dios en la altura de los cielos?
Mira lo encumbrado de las estrellas, cun elevadas estn.
13 Y dirs t: Qu sabe Dios?
Cmo juzgar a travs de la oscuridad?
14 Las nubes le rodearon, y no ve;
Y por el circuito del cielo se pasea.
15 Quieres t seguir la senda antigua
Que pisaron los hombres perversos,
16 Los cuales fueron cortados antes de tiempo,
Cuyo fundamento fue como un ro derramado?
17 Decan a Dios: Aprtate de nosotros.
Y qu les haba hecho el Omnipotente?
18 Les haba colmado de bienes sus casas.
Pero sea el consejo de ellos lejos de m.
19 Vern los justos y se gozarn;
Y el inocente los escarnecer, diciendo:
20 Fueron destruidos nuestros adversarios,
Y el fuego consumi lo que de ellos qued.
21 Vuelve ahora en amistad con l, y tendrs paz;
Y por ello te vendr bien.
22 Toma ahora la ley de su boca,
Y pon sus palabras en tu corazn.
23 Si te volvieres al Omnipotente, sers edificado;
Alejars de tu tienda la afliccin;
24 Tendrs ms oro que tierra,
Y como piedras de arroyos oro de Ofir;
25 El Todopoderoso ser tu defensa,
Y tendrs plata en abundancia.
26 Porque entonces te deleitars en el Omnipotente,
Y alzars a Dios tu rostro.

27 Orars a l, y l te oir;
Y t pagars tus votos.
28 Determinars asimismo una cosa, y te ser firme,
Y sobre tus caminos resplandecer luz.
29 Cuando fueren abatidos, dirs t: Enaltecimiento habr;
Y Dios salvar al humilde de ojos.
30 El libertar al inocente,
Y por la limpieza de tus manos ste ser librado.
Job desea abogar su causa delante de Dios
JOB 23

1 Respondi Job, y dijo:
2 Hoy tambn hablar con amargura;
Porque es ms grave mi llaga que mi gemido.
3 Quin me diera el saber dnde hallar a Dios!
Yo ira hasta su silla.
4 Expondra mi causa delante de l,
Y llenara mi boca de argumentos.
5 Yo sabra lo que l me respondiese,
Y entendera lo que me dijera.
6 Contendera conmigo con grandeza de fuerza?
No; antes l me atendera.
7 All el justo razonara con l;
Y yo escapara para siempre de mi juez.
8 He aqu yo ir al oriente, y no lo hallar;
Y al occidente, y no lo percibir;
9 Si muestra su poder al norte, yo no lo ver;
Al sur se esconder, y no lo ver.
10 Mas l conoce mi camino;
Me probar, y saldr como oro.
11 Mis pies han seguido sus pisadas;
Guard su camino, y no me apart.
12 Del mandamiento de sus labios nunca me separ;
Guard las palabras de su boca ms que mi comida.
13 Pero si l determina una cosa, quin lo har cambiar?
Su alma dese, e hizo.
14 El, pues, acabar lo que ha determinado de m;
Y muchas cosas como estas hay en l.
15 Por lo cual yo me espanto en su presencia;
Cuando lo considero, tiemblo a causa de l.
16 Dios ha enervado mi corazn,
Y me ha turbado el Omnipotente.

17 Por qu no fui yo cortado delante de las tinieblas,
Ni fue cubierto con oscuridad mi rostro?
Job se queja de que Dios es indiferente ante la maldad
JOB 24

1 Puesto que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso,
Por qu los que le conocen no ven sus das?

2 Traspasan los linderos,
Roban los ganados, y los apacientan.

3 Se llevan el asno de los hurfanos,
Y toman en prenda el buey de la viuda.

4 Hacen apartar del camino a los menesterosos,
Y todos los pobres de la tierra se esconden.

5 He aqu, como asnos monteses en el desierto,
Salen a su obra madrugando para robar;
El desierto es mantenimiento de sus hijos.

6 En el campo siegan su pasto,
Y los impos vendimian la via ajena.

7 Al desnudo hacen dormir sin ropa,
Sin tener cobertura contra el fro.

8 Con las lluvias de los montes se mojan,
Y abrazan las peas por falta de abrigo.

9 Quitan el pecho a los hurfanos,
Y de sobre el pobre toman la prenda.

10 Al desnudo hacen andar sin vestido,
Y a los hambrientos quitan las gavillas.

11 Dentro de sus paredes exprimen el aceite,
Pisan los lagares, y mueren de sed.

12 Desde la ciudad gimen los moribundos,
Y claman las almas de los heridos de muerte,
Pero Dios no atiende su oracin.

13 Ellos son los que, rebeldes a la luz,
Nunca conocieron sus caminos,
Ni estuvieron en sus veredas.

14 A la luz se levanta el matador; mata al pobre y al necesitado,
Y de noche es como ladrn.

15 El ojo del adltero est aguardando la noche,
Diciendo: No me ver nadie;
Y esconde su rostro.

16 En las tinieblas minan las casas
Que de da para s sealaron;
No conocen la luz.

17 Porque la maana es para todos ellos como sombra de muerte;
Si son conocidos, terrores de sombra de muerte los toman.
18 Huyen ligeros como corriente de aguas;
Su porcin es maldita en la tierra;
No andarn por el camino de las vias.
19 La sequa y el calor arrebatan las aguas de la nieve;
As tambien el Seol a los pecadores.
20 Los olvidar el seno materno; de ellos sentirn los gusanos dulzura;
Nunca ms habr de ellos memoria,
Y como un rbol los impos sern quebrantados.
21 A la mujer estiril, que no conceba, afligi,
Y a la viuda nunca hizo bien.
22 Pero a los fuertes adelant con su poder;
Una vez que se levante, ninguno est seguro de la vida.
23 El les da seguridad y confianza;
Sus ojos estn sobre los caminos de ellos.
24 Fueron exaltados un poco, mas desaparecen,
Y son abatidos como todos los dems;
Sern encerrados, y cortados como cabezas de espigas.
25 Y si no, quin me desmentir ahora,
O reducir a nada mis palabras?
Bildad niega que el hombre pueda ser justificado delante de Dios
JOB 25

1 Respondi Bildad suhita, y dijo:
2 El seoro y el temor estn con l;
El hace paz en sus alturas.
3 Tienen sus ejrcitos nmero?
Sobre quin no est su luz?
4 Cmo, pues, se justificar el hombre para con Dios?
Y cmo ser limpio el que nace de mujer?
5 He aqu que ni aun la misma luna ser resplandeciente,
Ni las estrellas son limpias delante de sus ojos;
6 Cunto menos el hombre, que es un gusano,
Y el hijo de hombre, tambien gusano?
Job proclama la soberana de Dios
JOB 26

1 Respondi Job, y dijo:
2 En qu ayudaste al que no tiene poder?
Cmo has amparado al brazo sin fuerza?
3 En qu aconsejaste al que no tiene ciencia,
Y qu plenitud de inteligencia has dado a conocer?

4 A quin has anunciado palabras,
Y de quin es el espiritu que de ti procede?
5 Las sombras tiemblan en lo profundo,
Los mares y cuanto en ellos mora.
6 El Seol est descubierto delante de I, y el Abadn no tiene cobertura.
7 El extiende el norte sobre vaco,
Cuelga la tierra sobre nada.
8 Ata las aguas en sus nubes,
Y las nubes no se rompen debajo de ellas.
9 El encubre la faz de su trono,
Y sobre I extiende su nube.
10 Puso lmite a la superficie de las aguas,
Hasta el fin de la luz y las tinieblas.
11 Las columnas del cielo tiemblan,
Y se espantan a su reprension.
12 El agita el mar con su poder,
Y con su entendimiento hiere la arrogancia suya.
13 Su espiritu adorn los cielos;
Su mano cre la serpiente tortuosa.
14 He aqu, estas cosas son slo los bordes de sus caminos;
Y cun leve es el susurro que hemos odo de I!
Pero el trueno de su poder, quin lo puede comprender?
Job describe el castigo de los malos
JOB 27

1 Reasumi Job su discurso, y dijo:
2 Vive Dios, que ha quitado mi derecho,
Y el Omnipotente, que amarg el alma ma,
3 Que todo el tiempo que mi alma est en m,
Y haya hlito de Dios en mis narices,
4 Mis labios no hablarn iniquidad,
Ni mi lengua pronunciar engao.
5 Nunca tal acontezca que yo os justifique;
Hasta que muera, no quitar de m mi integridad.
6 Mi justicia tengo asida, y no la ceder;
No me reprochar mi corazn en todos mis das.
7 Sea como el impo mi enemigo,
Y como el inicuo mi adversario.
8 Porque cul es la esperanza del impo, por mucho que hubiere robado,
Cuando Dios le quitare la vida?
9 Oir Dios su clamor
Cuando la tribulacin viniere sobre I?

10 Se deleitar en el Omnipotente?

Invocar a Dios en todo tiempo?

11 Yo os ensear en cuanto a la mano de Dios;

No esconder lo que hay para con el Omnipotente.

12 He aqu que todos vosotros lo habis visto;

Por qu, pues, os habis hecho tan enteramente vanos?

13 Esta es para con Dios la porcin del hombre imo,

Y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente:

14 Si sus hijos fueren multiplicados, sern para la espada;

Y sus pequeos no se saciaran de pan.

15 Los que de l quedaren, en muerte sern sepultados,

Y no los llorarn sus viudas.

16 Aunque amontone plata como polvo,

Y prepare ropa como lodo;

17 La habr preparado l, mas el justo se vestir,

Y el inocente repartir la plata.

18 Edific su casa como la polilla,

Y como enramada que hizo el guarda.

19 Rico se acuesta, pero por ltima vez;

Abrir sus ojos, y nada tendr.

20 Se apoderarn de l terrores como aguas;

Torbellino lo arrebatarn de noche.

21 Le eleva el solano, y se va;

Y tempestad lo arrebatarn de su lugar.

22 Dios, pues, descargar sobre l, y no perdonar;

Har l por huir de su mano.

23 Batirn las manos sobre l,

Y desde su lugar le silbarn.

El hombre en busca de la sabidura

JOB 28

1 Ciertamente la plata tiene sus veneros,

Y el oro lugar donde se refina.

2 El hierro se saca del polvo,

Y de la piedra se funde el cobre.

3 A las tinieblas ponen trmino,

Y examinan todo a la perfeccin,

Las piedras que hay en oscuridad y en sombra de muerte.

4 Abren minas lejos de lo habitado,

En lugares olvidados, donde el pie no pasa.

Son suspendidos y balanceados, lejos de los dems hombres.

5 De la tierra nace el pan,

Y debajo de ella est como convertida en fuego.
6 Lugar hay cuyas piedras son zafiro,
Y sus polvos de oro.
7 Senda que nunca la conoci ave,
Ni ojo de buitre la vio;
8 Nunca la pisaron animales fieros,
Ni len pas por ella.
9 En el pedernal puso su mano,
Y trastorn de raz los montes.
10 De los peascos cort ros,
Y sus ojos vieron todo lopreciado.
11 Detuvo los ros en su nacimiento,
E hizo salir a luz lo escondido.
12 Mas dnde se hallar la sabidura?
Dnde est el lugar de la inteligencia?
13 No conoce su valor el hombre,
Ni se halla en la tierra de los vivientes.
14 El abismo dice: No est en m;
Y el mar dijo: Ni conmigo.
15 No se dar por oro,
Ni su precio ser a peso de plata.
16 No puede ser apreciada con oro de Ofir,
Ni con nice precioso, ni con zafiro.
17 El oro no se le igualar, ni el diamante,
Ni se cambiar por alhajas de oro fino.
18 No se har mencin de coral ni de perlas;
La sabidura es mejor que las piedras preciosas.
19 No se igualar con ella topacio de Etiopa;
No se podr apreciar con oro fino.
20 De dnde, pues, vendr la sabidura?
Y dnde est el lugar de la inteligencia?
21 Porque encubierta est a los ojos de todo viviente,
Y a toda ave del cielo es oculta.
22 El Abadn y la muerte dijeron:
Su fama hemos odo con nuestros odos.
23 Dios entiende el camino de ella,
Y conoce su lugar.
24 Porque l mira hasta los fines de la tierra,
Y ve cuanto hay bajo los cielos.
25 Al dar peso al viento,
Y poner las aguas por medida;

26 Cuando l dio ley a la lluvia,
Y camino al relmpago de los truenos,
27 Entonces la vea l, y la manifestaba;
La prepar y la descubri tambín.
28 Y dijo al hombre:
He aquí que el temor del Señor es la sabiduría,
Y el apartarse del mal, la inteligencia.
Job recuerda su felicidad anterior

JOB 29

1 Volví Job a reanudar su discurso, y dijo:
2 ¿Quién me volviese como en los meses pasados,
Como en los días en que Dios me guardaba,
3 Cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara,
A cuya luz yo caminaba en la oscuridad;
4 Como fui en los días de mi juventud,
Cuando el favor de Dios velaba sobre mi tienda;
5 Cuando aún estaba conmigo el Omnipotente,
Y mis hijos alrededor de mí;
6 Cuando lavaba yo mis pasos con leche,
Y la piedra me derramaba rosas de aceite!
7 Cuando yo salía a la puerta a juicio,
Y en la plaza hacía preparar mi asiento,
8 Los jóvenes me veían, y se escondían;
Y los ancianos se levantaban, y estaban de pie.
9 Los príncipes detenían sus palabras;
Ponían la mano sobre su boca.
10 La voz de los principales se apagaba,
Y su lengua se pegaba a su paladar.
11 Los oídos que me oían me llamaban bienaventurado,
Y los ojos que me veían me daban testimonio,
12 Porque yo libraba al pobre que clamaba,
Y al huérfano que carecía de ayudador.
13 La bendición del que se iba a perder venía sobre mí,
Y al corazón de la viuda yo daba alegría.
14 Me vestía de justicia, y ella me cubría;
Como manto y diadema era mi rectitud.
15 Yo era ojos al ciego,
Y pies al cojo.
16 A los menesterosos era padre,
Y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia;
17 Y quebrantaba los colmillos del inicuo,

Y de sus dientes hacia soltar la presa.
18 Deca yo: En mi nido morir,
Y como arena multiplicar mis das.
19 Mi raz estaba abierta junto a las aguas,
Y en mis ramas permaneca el roco.
20 Mi honra se renovaba en m,
Y mi arco se fortaleca en mi mano.
21 Me oan, y esperaban,
Y callaban a mi consejo.
22 Tras mi palabra no replicaban,
Y mi razn destilaba sobre ellos.
23 Me esperaban como a la lluvia,
Y abran su boca como a la lluvia tarda.
24 Si me rea con ellos, no lo crean;
Y no abatan la luz de mi rostro.
25 Calificaba yo el camino de ellos, y me sentaba entre ellos como el jefe;
Y moraba como rey en el ejrcito,
Como el que consuela a los que lloran.
Job lamenta su desdicha actual
JOB 30

1 Pero ahora se ren de m los ms jvenes que yo,
A cuyos padres yo desdeara poner con los perros de mi ganado.
2 Y de qu me servira ni aun la fuerza de sus manos?
No tienen fuerza alguna.
3 Por causa de la pobreza y del hambre andaban solos;
Huan a la soledad, a lugar tenebroso, asolado y desierto.
4 Recogan malvas entre los arbustos,
Y races de enebro para calentarse.
5 Eran arrojados de entre las gentes,
Y todos les daban grita como tras el ladrn.
6 Habitaban en las barrancas de los arroyos,
En las cavernas de la tierra, y en las rocas.
7 Bramaban entre las matas,
Y se reunan debajo de los espinos.
8 Hijos de viles, y hombres sin nombre,
Ms bajos que la misma tierra.
9 Y ahora yo soy objeto de su burla,
Y les sirvo de refrn.
10 Me abominan, se alejan de m,
Y aun de mi rostro no detuvieron su saliva.
11 Porque Dios desat su cuerda, y me afligi,

Por eso se desenfrenaron delante de mi rostro.
12 A la mano derecha se levant el populacho;
Empujaron mis pies,
Y prepararon contra m caminos de perdicin.
13 Mi senda desbarataron,
Se aprovecharon de mi quebrantamiento,
Y contra ellos no hubo ayudador.
14 Vinieron como por portillo ancho,
Se revolvieron sobre mi calamidad.
15 Se han revuelto turbaciones sobre m;
Combatieron como viento mi honor,
Y mi prosperidad pas como nube.
16 Y ahora mi alma est derramada en m;
Das de afliccin se apoderan de m.
17 La noche taladra mis huesos,
Y los dolores que me roen no reposan.
18 La violencia deforma mi vestidura; me cie como el cuello de mi tnica.
19 El me derrib en el lodo,
Y soy semejante al polvo y a la ceniza.
20 Clamo a ti, y no me oyes;
Me presento, y no me atiendes.
21 Te has vuelto cruel para m;
Con el poder de tu mano me persigues.
22 Me alzaste sobre el viento, me hiciste cabalgar en l,
Y disolviste mi sustancia.
23 Porque yo s que me conduces a la muerte,
Y a la casa determinada a todo viviente.
24 Mas l no extender la mano contra el sepulcro;
Clamarn los sepultados cuando l los quebrantare?
25 No llor yo al afligido?
Y mi alma, no se entristeci sobre el menesteroso?
26 Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal;
Y cuando esperaba luz, vino la oscuridad.
27 Mis entraas se agitan, y no reposan;
Das de afliccin me han sobrecogido.
28 Ando ennegrecido, y no por el sol;
Me he levantado en la congregacin, y clamado.
29 He venido a ser hermano de chacales,
Y compaero de avestruces.
30 Mi piel se ha ennegrecido y se me cae,
Y mis huesos arden de calor.

31 Se ha cambiado mi arpa en luto,
Y mi flauta en voz de lamentadores.

Job afirma su integridad

JOB 31

1 Hice pacto con mis ojos;

Cmo, pues, haba yo de mirar a una virgen?

2 Porque qu galardn me dara de arriba Dios,

Y qu heredad el Omnipotente desde las alturas?

3 No hay quebrantamiento para el imo,

Y extraamiento para los que hacen iniquidad?

4 No ve l mis caminos,

Y cuenta todos mis pasos?

5 Si anduve con mentira,

Y si mi pie se apresur a engao,

6 Pseme Dios en balanzas de justicia,

Y conocer mi integridad.

7 Si mis pasos se apartaron del camino,

Si mi corazn se fue tras mis ojos,

Y si algo se peg a mis manos,

8 Siembre yo, y otro coma,

Y sea arrancada mi siembra.

9 Si fue mi corazn engaado acerca de mujer,

Y si estuve acechando a la puerta de mi prjimo,

10 Muela para otro mi mujer,

Y sobre ella otros se encorven.

11 Porque es maldad e iniquidad

Que han de castigar los jueces.

12 Porque es fuego que devorara hasta el Abadn,

Y consumira toda mi hacienda.

13 Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva,

Cuando ellos contendan conmigo,

14 Qu hara yo cuando Dios se levantara?

Y cuando l preguntara, qu le respondera yo?

15 El que en el vientre me hizo a m, no lo hizo a l?

Y no nos dispuso uno mismo en la matriz?

16 Si estorb el contento de los pobres,

E hice desfallecer los ojos de la viuda;

17 Si com mi bocado solo,

Y no comi de l el hurfano

18 (Porque desde mi juventud creci conmigo como con un padre,

Y desde el vientre de mi madre fui gua de la viuda);

19 Si he visto que pereciera alguno sin vestido,
Y al menesteroso sin abrigo;
20 Si no me bendijeron sus lomos,
Y del velln de mis ovejas se calentaron;
21 Si alc contra el hurfano mi mano,
Aunque viesse que me ayudaran en la puerta;
22 Mi espalda se caiga de mi hombro,
Y el hueso de mi brazo sea quebrado.
23 Porque tem el castigo de Dios,
Contra cuya majestad yo no tendra poder.
24 Si puse en el oro mi esperanza,
Y dije al oro: Mi confianza eres t;
25 Si me alegr de que mis riquezas se multiplicasen,
Y de que mi mano hallase mucho;
26 Si he mirado al sol cuando resplandeca,
O a la luna cuando iba hermosa,
27 Y mi corazn se enga en secreto,
Y mi boca bes mi mano;
28 Esto tambien sera maldad juzgada;
Porque habra negado al Dios soberano.
29 Si me alegr en el quebrantamiento del que me aborrecia,
Y me regocij cuando le hall el mal
30 (Ni aun entregu al pecado mi lengua,
Pidiendo maldicin para su alma);
31 Si mis siervos no decan:
Quin no se ha saciado de su carne?
32 (El forastero no pasaba fuera la noche;
Mis puertas abra al caminante);
33 Si encubr como hombre mis transgresiones,
Escondiendo en mi seno mi iniquidad,
34 Porque tuve temor de la gran multitud,
Y el menosprecio de las familias me atemoriz,
Y call, y no sal de mi puerta;
35 Quin me diera quien me oyese!
He aqu mi confianza es que el Omnipotente testificar por m,
Aunque mi adversario me forme proceso.
36 Ciertamente yo lo llevara sobre mi hombro,
Y me lo ceira como una corona.
37 Yo le contara el nmero de mis pasos,
Y como prncipe me presentara ante l.
38 Si mi tierra clama contra m,

Y lloran todos sus surcos;

39 Si com su sustancia sin dinero,

O aflig el alma de sus dueos,

40 En lugar de trigo me nazcan abrojos,

Y espinos en lugar de cebada.

Aqu terminan las palabras de Job.

Eli justifica su derecho de contestar a Job

JOB 32

1 Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto l era justo a sus propios ojos. 2

Entonces Eli hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram, se encendi en ira contra Job; se

encendi en ira, por cuanto se justificaba a s mismo ms que a Dios. 3 Asimismo se encendi en ira

contra sus tres amigos, porque no hallaban qu responder, aunque haban condenado a Job. 4 Y

Eli haba esperado a Job en la disputa, porque los otros eran ms viejos que l. 5 Pero viendo Eli

que no haba respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendi en ira. 6 Y respondi Eli

hijo de Baraquel buzita, y dijo:

Yo soy joven, y vosotros ancianos;

Por tanto, he tenido miedo, y he temido declararos mi opinin.

7 Yo deca: Los das hablarn,

Y la muchedumbre de aos declarar sabidura.

8 Ciertamente espritu hay en el hombre,

Y el soplo del Omnipotente le hace que entienda.

9 No son los sabios los de mucha edad,

Ni los ancianos entienden el derecho.

10 Por tanto, yo dije: Escuchadme;

Declarar yo tambin mi sabidura.

11 He aqu yo he esperado a vuestras razones,

He escuchado vuestros argumentos,

En tanto que buscabais palabras.

12 Os he prestado atencin,

Y he aqu que no hay de vosotros quien redarguya a Job,

Y responda a sus razones.

13 Para que no digis: Nosotros hemos hallado sabidura;

Lo vence Dios, no el hombre.

14 Ahora bien, Job no dirigi contra m sus palabras,

Ni yo le responder con vuestras razones.

15 Se espantaron, no respondieron ms;

Se les fueron los razonamientos.

16 Yo, pues, he esperado, pero no hablaban;

Ms bien callaron y no respondieron ms.

17 Por eso yo tambin responder mi parte;

Tambin yo declarar mi juicio.

18 Porque lleno estoy de palabras,
Y me apremia el espiritu dentro de m.
19 De cierto mi corazn est como el vino que no tiene respiradero,
Y se rompe como odres nuevos.
20 Hablar, pues, y respirar;
Abrir mis labios, y responder.
21 No har ahora acepcin de personas,
Ni usar con nadie de ttulos lisonjeros.
22 Porque no s hablar lisonjas;
De otra manera, en breve mi Hacedor me consumira.
Eli censura a Job

JOB 33

1 Por tanto, Job, oye ahora mis razones,
Y escucha todas mis palabras.
2 He aqu yo abrir ahora mi boca,
Y mi lengua hablar en mi garganta.
3 Mis razones declararn la rectitud de mi corazn,
Y lo que saben mis labios, lo hablarn con sinceridad.
4 El espiritu de Dios me hizo,
Y el soplo del Omnipotente me dio vida.
5 Respdeme si puedes;
Ordena tus palabras, ponte en pie.
6 Heme aqu a m en lugar de Dios, conforme a tu dicho;
De barro fui yo tambin formado.
7 He aqu, mi terror no te espantar,
Ni mi mano se agravar sobre ti.
8 De cierto t dijiste a todos mos,
Y yo o la voz de tus palabras que decan:
9 Yo soy limpio y sin defecto;
Soy inocente, y no hay maldad en m.
10 He aqu que l busc reproches contra m,
Y me tiene por su enemigo;
11 Puso mis pies en el cepo,
Y vigil todas mis sendas.
12 He aqu, en esto no has hablado justamente;
Yo te responder que mayor es Dios que el hombre.
13 Por qu contiendes contra l?
Porque l no da cuenta de ninguna de sus razones.
14 Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios;
Pero el hombre no entiende.
15 Por sueo, en visin nocturna,

Cuando el sueo cae sobre los hombres,
Cuando se adormecen sobre el lecho,
16 Entonces revela al odio de los hombres,
Y les seala su consejo,
17 Para quitar al hombre de su obra,
Y apartar del varn la soberbia.
18 Detendr su alma del sepulcro,
Y su vida de que perezca a espada.
19 Tambin sobre su cama es castigado
Con dolor fuerte en todos sus huesos,
20 Que le hace que su vida aborrezca el pan,
Y su alma la comida suave.
21 Su carne desfallece, de manera que no se ve,
Y sus huesos, que antes no se vean, aparecen.
22 Su alma se acerca al sepulcro,
Y su vida a los que causan la muerte.
23 Si tuviese cerca de l
Algn elocuente mediador muy escogido,
Que anuncie al hombre su deber;
24 Que le diga que Dios tuvo de l misericordia,
Que lo libr de descender al sepulcro,
Que hall redencin;
25 Su carne ser ms tierna que la del nio,
Volver a los das de su juventud.
26 Orar a Dios, y ste le amar,
Y ver su faz con jbilo;
Y restaurar al hombre su justicia.
27 El mira sobre los hombres; y al que dijere:
Pequ, y pervert lo recto,
Y no me ha aprovechado,
28 Dios redimir su alma para que no pase al sepulcro,
Y su vida se ver en luz.
29 He aqu, todas estas cosas hace Dios
Dos y tres veces con el hombre,
30 Para apartar su alma del sepulcro,
Y para iluminarlo con la luz de los vivientes.
31 Escucha, Job, y yeme;
Calla, y yo hablar.
32 Si tienes razones, respndeme;
Habla, porque yo te quiero justificar.
33 Y si no, yeme t a m;

Calla, y te enseñar sabidura.

Eli justifica a Dios

JOB 34

1 Adems Eli dijo:

2 Od, sabios, mis palabras;

Y vosotros, doctos, estadme atentos.

3 Porque el odo prueba las palabras,

Como el paladar gusta lo que uno come.

4 Escojamos para nosotros el juicio,

Conozcamos entre nosotros cul sea lo bueno.

5 Porque Job ha dicho: Yo soy justo,

Y Dios me ha quitado mi derecho.

6 He de mentir yo contra mi razn?

Dolorosa es mi herida sin haber hecho yo transgresin.

7 Qu hombre hay como Job,

Que bebe el escarnio como agua,

8 Y va en compaa con los que hacen iniquidad,

Y anda con los hombres malos?

9 Porque ha dicho: De nada servir al hombre

El conformar su voluntad a Dios.

10 Por tanto, varones de inteligencia, odme:

Lejos est de Dios la impiedad,

Y del Omnipotente la iniquidad.

11 Porque l pagar al hombre segn su obra,

Y le retribuir conforme a su camino.

12 S, por cierto, Dios no har injusticia,

Y el Omnipotente no pervertir el derecho.

13 Quin visit por l la tierra?

Y quin puso en orden todo el mundo?

14 Si l pusiese sobre el hombre su corazn,

Y recogiese as su espritu y su aliento,

15 Toda carne perecera juntamente,

Y el hombre volvera al polvo.

16 Si, pues, hay en ti entendimiento, oye esto;

Escucha la voz de mis palabras.

17 Gobernar el que aborrece juicio?

Y condenars t al que es tan justo?

18 Se dir al rey: Perverso;

Y a los prncipes: Impos?

19 Cunto menos a aquel que no hace acepcin de personas de prncipes.

Ni respeta ms al rico que al pobre,

Porque todos son obra de sus manos?

20 En un momento morir,

Y a medianoche se alborotarn los pueblos, y pasarn,

Y sin mano ser quitado el poderoso.

21 Porque sus ojos estn sobre los caminos del hombre,

Y ve todos sus pasos.

22 No hay tinieblas ni sombra de muerte

Donde se escondan los que hacen maldad.

23 No carga, pues, l al hombre ms de lo justo,

Para que vaya con Dios a juicio.

24 El quebrantar a los fuertes sin indagacin,

Y har estar a otros en su lugar.

25 Por tanto, l har notorias las obras de ellos,

Cuando los trastorne en la noche, y sean quebrantados.

26 Como a malos los herir

En lugar donde sean vistos;

27 Por cuanto as se apartaron de l,

Y no consideraron ninguno de sus caminos,

28 Haciendo venir delante de l el clamor del pobre,

Y que oiga el clamor de los necesitados.

29 Si l diere reposo, quin inquietar?

Si escondiere el rostro, quin lo mirar?

Esto sobre una nacin, y lo mismo sobre un hombre;

30 Haciendo que no reine el hombre impo

Para vejaciones del pueblo.

31 De seguro conviene que se diga a Dios:

He llevado ya castigo, no ofender ya ms;

32 Ensame t lo que yo no veo;

Si hice mal, no lo har ms.

33 Ha de ser eso segn tu parecer?

El te retribuir, ora rehses, ora aceptes, y no yo;

Di, si no, lo que t sabes.

34 Los hombres inteligentes dirn conmigo,

Y el hombre sabio que me oiga:

35 Que Job no habla con sabidura,

Y que sus palabras no son con entendimiento.

36 Deseo yo que Job sea probado ampliamente,

A causa de sus respuestas semejantes a las de los hombres inicuos.

37 Porque a su pecado aadi rebelda;

Bate palmas contra nosotros,

Y contra Dios multiplica sus palabras.

JOB 35

1 Prosigui Eli en su razonamiento, y dijo:
2 Piensas que es cosa recta lo que has dicho:
Ms justo soy yo que Dios?
3 Porque dijiste: Qu ventaja sacar de ello?
O qu provecho tendr de no haber pecado?
4 Yo te responder razones,
Y a tus compaeros contigo.
5 Mira a los cielos, y ve,
Y considera que las nubes son ms altas que t.
6 Si pecares, qu habrs logrado contra l?
Y si tus rebeliones se multiplicaren, qu le hars t?
7 Si fueres justo, qu le dars a l?
O qu recibir de tu mano?
8 Al hombre como t daar tu impiedad,
Y al hijo de hombre aprovechar tu justicia.
9 A causa de la multitud de las violencias claman,
Y se lamentan por el podero de los grandes.
10 Y ninguno dice: Dnde est Dios mi Hacedor,
Que da cnticos en la noche,
11 Que nos enseña ms que a las bestias de la tierra,
Y nos hace sabios ms que a las aves del cielo?
12 All clamarn, y l no oir,
Por la soberbia de los malos.
13 Ciertamente Dios no oir la vanidad,
Ni la mirar el Omnipotente.
14 Cunto menos cuando dices que no haces caso de l?
La causa est delante de l; por tanto, agurdale.
15 Mas ahora, porque en su ira no castiga,
Ni inquiere con rigor,
16 Por eso Job abre su boca vanamente,
Y multiplica palabras sin sabidura.
Eli exalta la grandeza de Dios

JOB 36

1 Aadi Eli y dijo:
2 Esprame un poco, y te ensear;
Porque todava tengo razones en defensa de Dios.
3 Tomar mi saber desde lejos,
Y atribuir justicia a mi Hacedor.
4 Porque de cierto no son mentira mis palabras;
Contigo est el que es ntegro en sus conceptos.

5 He aqu que Dios es grande, pero no desestima a nadie;
Es poderoso en fuerza de sabidura.

6 No otorgar vida al imo,
Pero a los afligidos dar su derecho.

7 No apartar de los justos sus ojos;
Antes bien con los reyes los pondr en trono para siempre,
Y sern exaltados.

8 Y si estuvieren prendidos en grillos,
Y aprisionados en las cuerdas de afliccin,

9 El les dar a conocer la obra de ellos,
Y que prevalecieron sus rebeliones.

10 Despierta adems el odo de ellos para la correccin,
Y les dice que se conviertan de la iniquidad.

11 Si oyeren, y le sirvieren,
Acabarn sus das en bienestar,
Y sus aos en dicha.

12 Pero si no oyeren, sern pasados a espada,
Y perecern sin sabidura.

13 Mas los hipcritas de corazn atesoran para s la ira,
Y no clamarn cuando l los atare.

14 Fallecer el alma de ellos en su juventud,
Y su vida entre los sodomitas.

15 Al pobre librar de su pobreza,
Y en la afliccin despertar su odo.

16 Asimismo te apartar de la boca de la angustia
A lugar espacioso, libre de todo apuro,
Y te preparar mesa llena de grosura.

17 Mas t has llenado el juicio del imo,
En vez de sustentar el juicio y la justicia.

18 Por lo cual teme, no sea que en su ira te quite con golpe,
El cual no puedas apartar de ti con gran rescate.

19 Har l estima de tus riquezas, del oro,
O de todas las fuerzas del poder?

20 No anheles la noche,
En que los pueblos desaparecen de su lugar.

21 Gurdate, no te vuelvas a la iniquidad;
Pues sta escogiste ms bien que la afliccin.

22 He aqu que Dios es excelso en su poder;
Qu enseador semejante a l?

23 Quin le ha prescrito su camino?
Y quin le dir: Has hecho mal?

24 Acurdate de engrandecer su obra,
La cual contemplan los hombres.
25 Los hombres todos la ven;
La mira el hombre de lejos.
26 He aqu, Dios es grande, y nosotros no le conocemos,
Ni se puede seguir la huella de sus aos.
27 El atrae las gotas de las aguas,
Al transformarse el vapor en lluvia,
28 La cual destilan las nubes,
Goteando en abundancia sobre los hombres.
29 Quin podr comprender la extensin de las nubes,
Y el sonido estrepitoso de su morada?
30 He aqu que sobre l extiende su luz,
Y cobija con ella las profundidades del mar.
31 Bien que por esos medios castiga a los pueblos,
A la multitud l da sustento.
32 Con las nubes encubre la luz,
Y le manda no brillar, interponiendo aqullas.
33 El trueno declara su indignacin,
Y la tempestad proclama su ira contra la iniquidad.

JOB 37

1 Por eso tambin se estremece mi corazn,
Y salta de su lugar.
2 Od atentamente el estrpito de su voz,
Y el sonido que sale de su boca.
3 Debajo de todos los cielos lo dirige,
Y su luz hasta los fines de la tierra.
4 Despus de ella brama el sonido,
Truena l con voz majestuosa;
Y aunque sea oda su voz, no los detiene.
5 Truena Dios maravillosamente con su voz;
El hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.
6 Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra;
Tambin a la llovizna, y a los aguaceros torrenciales.
7 As hace retirarse a todo hombre,
Para que los hombres todos reconozcan su obra.
8 Las bestias entran en su escondrijo,
Y se estn en sus moradas.
9 Del sur viene el torbellino,
Y el fro de los vientos del norte.
10 Por el soplo de Dios se da el hielo,

Y las anchas aguas se congelan.

11 Regando también llega a disipar la densa nube,

Y con su luz esparce la niebla.

12 Asimismo por sus designios se revuelven las nubes en derredor,

Para hacer sobre la faz del mundo,

En la tierra, lo que I les mande.

13 Unas veces por azote, otras por causa de su tierra,

Otras por misericordia las har venir.

14 Escucha esto, Job;

Detente, y considera las maravillas de Dios.

15 Sabes tú cómo Dios las pone en concierto,

Y hace resplandecer la luz de su nube?

16 Has conocido tú las diferencias de las nubes,

Las maravillas del Perfecto en sabiduría?

17 Por qué están calientes tus vestidos

Cuando I sosiega la tierra con el viento del sur?

18 Extendiste tú con I los cielos,

Firmes como un espejo fundido?

19 Muéstranos qué le hemos de decir;

Porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de las tinieblas.

20 Ser preciso contarle cuando yo hablare?

Por más que el hombre razone, quedar como abismado.

21 Mas ahora ya no se puede mirar la luz esplendente en los cielos,

Luego que pasa el viento y los limpia,

22 Viniendo de la parte del norte la dorada claridad.

En Dios hay una majestad terrible.

23 El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder;

Y en juicio y en multitud de justicia no afligir.

24 Lo temerán por tanto los hombres;

El no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio.

Jehová convence a Job de su ignorancia

JOB 38

1 Entonces respondí Jehová a Job desde un torbellino, y dijo:

2 ¿Quién es se que oscurece el consejo

Con palabras sin sabiduría?

3 Ahora ciego como varón tus lomos;

Yo te preguntar, y tú me contestarás.

4 ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?

¿Házmelo saber, si tienes inteligencia.

5 ¿Quién ordena sus medidas, si lo sabes?

O ¿quién extendí sobre ella cordel?

6 Sobre qu estn fundadas sus bases?
O quin puso su piedra angular,
7 Cuando alababan todas las estrellas del alba,
Y se regocijaban todos los hijos de Dios?
8 Quin encerr con puertas el mar,
Cuando se derramaba salindose de su seno,
9 Cuando puse yo nubes por vestidura suya,
Y por su faja oscuridad,
10 Y establec sobre l mi decreto,
Le puse puertas y cerrojo,
11 Y dije: Hasta aqu llegars, y no pasars adelante,
Y ah parar el orgullo de tus olas?
12 Has mandado t a la maana en tus das?
Has mostrado al alba su lugar,
13 Para que ocupe los fines de la tierra,
Y para que sean sacudidos de ella los impos?
14 Ella muda luego de aspecto como barro bajo el sello,
Y viene a estar como con vestidura;
15 Mas la luz de los impos es quitada de ellos,
Y el brazo enaltecido es quebrantado.
16 Has entrado t hasta las fuentes del mar,
Y has andado escudriando el abismo?
17 Te han sido descubiertas las puertas de la muerte,
Y has visto las puertas de la sombra de muerte?
18 Has considerado t hasta las anchuras de la tierra?
Declara si sabes todo esto.
19 Por dnde va el camino a la habitacin de la luz,
Y dnde est el lugar de las tinieblas,
20 Para que las llesves a sus lmites,
Y entiendas las sendas de su casa?
21 T lo sabes! Pues entonces ya habas nacido,
Y es grande el nmero de tus das.
22 Has entrado t en los tesoros de la nieve,
O has visto los tesoros del granizo,
23 Que tengo reservados para el tiempo de angustia,
Para el da de la guerra y de la batalla?
24 Por qu camino se reparte la luz,
Y se esparce el viento solano sobre la tierra?
25 Quin reparti conducto al turbin,
Y camino a los relmpagos y truenos,
26 Haciendo llover sobre la tierra deshabitada,

Sobre el desierto, donde no hay hombre,
27 Para saciar la tierra desierta e inculta,
Y para hacer brotar la tierna hierba?
28 Tiene la lluvia padre?
O quin engendr las gotas del roco?
29 De qu vientre sali el hielo?
Y la escarcha del cielo, quin la engendr?
30 Las aguas se endurecen a manera de piedra,
Y se congela la faz del abismo.
31 Podrs t atar los lazos de las Plyades,
O desatars las ligaduras de Orin?
32 Sacars t a su tiempo las constelaciones de los cielos,
O guiars a la Osa Mayor con sus hijos?
33 Supiste t las ordenanzas de los cielos?
Dispondrs t de su potestad en la tierra?
34 Alzars t a las nubes tu voz,
Para que te cubra muchedumbre de aguas?
35 Enviars t los relmpagos, para que ellos vayan?
Y te dirn ellos: Henos aqu?
36 Quin puso la sabidura en el corazn?
O quin dio al espritu inteligencia?
37 Quin puso por cuenta los cielos con sabidura?
Y los odres de los cielos, quin los hace inclinar,
38 Cuando el polvo se ha convertido en dureza,
Y los terrones se han pegado unos con otros?
39 Cazars t la presa para el len?
Saciars el hambre de los leoncillos,
40 Cuando estn echados en las cuevas,
O se estn en sus guaridas para acechar?
41 Quin prepara al cuervo su alimento,
Cuando sus polluelos claman a Dios,
Y andan errantes por falta de comida?

JOB 39

1 Sabes t el tiempo en que paren las cabras monteses?
O miraste t las ciervas cuando estn pariendo?
2 Contaste t los meses de su preez,
Y sabes el tiempo cuando han de parir?
3 Se encorvan, hacen salir sus hijos,
Pasan sus dolores.
4 Sus hijos se fortalecen, crecen con el pasto;
Salen, y no vuelven a ellas.

5 Quin ech libre al asno monts,
Y quin solt sus ataduras?
6 Al cual yo puse casa en la soledad,
Y sus moradas en lugares estriles.
7 Se burla de la multitud de la ciudad;
No oye las voces del arriero.
8 Lo oculto de los montes es su pasto,
Y anda buscando toda cosa verde.
9 Querr el bfalo servirte a ti,
O quedar en tu pesebre?
10 Atars t al bfalo con coyunda para el surco?
Labrar los valles en pos de ti?
11 Confiars t en l, por ser grande su fuerza,
Y le fiars tu labor?
12 Fiars de l para que recoja tu semilla,
Y la junte en tu era?
13 Diste t hermosas alas al pavo real,
O alas y plumas al avestruz?
14 El cual desampara en la tierra sus huevos,
Y sobre el polvo los calienta,
15 Y olvida que el pie los puede pisar,
Y que puede quebrarlos la bestia del campo.
16 Se endurece para con sus hijos, como si no fuesen suyos,
No temiendo que su trabajo haya sido en vano;
17 Porque le priv Dios de sabidura,
Y no le dio inteligencia.
18 Luego que se levanta en alto,
Se burla del caballo y de su jinete.
19 Diste t al caballo la fuerza?
Vestiste t su cuello de crines ondulantes?
20 Le intimidars t como a langosta?
El resoplido de su nariz es formidable.
21 Escarba la tierra, se alegra en su fuerza,
Sale al encuentro de las armas;
22 Hace burla del espanto, y no teme,
Ni vuelve el rostro delante de la espada.
23 Contra l suenan la aljaba,
El hierro de la lanza y de la jabalina;
24 Y l con mpetu y furor escarba la tierra,
Sin importarle el sonido de la trompeta;
25 Antes como que dice entre los clarines: Ea!

Y desde lejos huele la batalla,
El grito de los capitanes, y el vocero.
26 Vuela el gaviln por tu sabidura,
Y extiende hacia el sur sus alas?
27 Se remonta el guila por tu mandamiento,
Y pone en alto su nido?
28 Ella habita y mora en la pea,
En la cumbre del peasco y de la roca.
29 Desde all acecha la presa;
Sus ojos observan de muy lejos.
30 Sus polluelos chupan la sangre;
Y donde hubiere cadveres, all est ella.

JOB 40

1 Adems respondi Jehov a Job, y dijo:
2 Es sabidura contender con el Omnipotente?
El que disputa con Dios, responda a esto.
3 Entonces respondi Job a Jehov, y dijo:
4 He aqu que yo soy vil; qu te responder?
Mi mano pongo sobre mi boca.
5 Una vez habl, mas no responder;
Aun dos veces, mas no volver a hablar.
Manifestaciones del poder de Dios
6 Respondi Jehov a Job desde el torbellino, y dijo:
7 Cete ahora como varn tus lomos;
Yo te preguntar, y t me responders.
8 Invalidars t tambien mi juicio?
Me condenars a m, para justificarte t?
9 Tienes t un brazo como el de Dios?
Y truenas con voz como la suya?
10 Adrnate ahora de majestad y de alteza,
Y vstete de honra y de hermosura.
11 Derrama el ardor de tu ira;
Mira a todo altivo, y abtelo.
12 Mira a todo soberbio, y humllalo,
Y quebranta a los impos en su sitio.
13 Encbrelos a todos en el polvo,
Encierra sus rostros en la oscuridad;
14 Y yo tambien te confesar
Que podr salvarte tu diestra.
15 He aqu ahora behemot, el cual hice como a ti;
Hierba come como buey.

16 He aqu ahora que su fuerza est en sus lomos,
Y su vigor en los msculos de su vientre.
17 Su cola mueve como un cedro,
Y los nervios de sus muslos estn entretejidos.
18 Sus huesos son fuertes como bronce,
Y sus miembros como barras de hierro.
19 El es el principio de los caminos de Dios;
El que lo hizo, puede hacer que su espada a l se acerque.
20 Ciertamente los montes producen hierba para l;
Y toda bestia del campo retoza all.
21 Se echar debajo de las sombras,
En lo oculto de las caas y de los lugares hmedos.
22 Los rboles sombros lo cubren con su sombra;
Los sauces del arroyo lo rodean.
23 He aqu, sale de madre el ro, pero l no se inmuta;
Tranquilo est, aunque todo un Jordn se estrelle contra su boca.
24 Lo tomar alguno cuando est vigilante,
Y horadar su nariz?

JOB 41

1 Sacars t al leviatn con anzuelo,
O con cuerda que le echas en su lengua?
2 Pondrs t soga en sus narices,
Y horadars con garfio su quijada?
3 Multiplicar l ruegos para contigo?
Te hablar l lisonjas?
4 Har pacto contigo
Para que lo tomes por siervo perpetuo?
5 Jugars con l como con pjaro,
O lo atars para tus nias?
6 Harn de l banquete los compaeros?
Lo repartirn entre los mercaderes?
7 Cortars t con cuchillo su piel,
O con arpn de pescadores su cabeza?
8 Pon tu mano sobre l;
Te acordars de la batalla, y nunca ms volver.
9 He aqu que la esperanza acerca de l ser burlada,
Porque aun a su sola vista se desmayarn.
10 Nadie hay tan osado que lo despierte;
Quin, pues, podr estar delante de m?
11 Quin me ha dado a m primero, para que yo restituya?
Todo lo que hay debajo del cielo es mo.

12 No guardar silencio sobre sus miembros,
Ni sobre sus fuerzas y la gracia de su disposicin.
13 Quin descubrir la delantera de su vestidura?
Quin se acercar a l con su freno doble?
14 Quin abrir las puertas de su rostro?
Las hileras de sus dientes espantan.
15 La gloria de su vestido son escudos fuertes,
Cerrados entre s estrechamente.
16 El uno se junta con el otro,
Que viento no entra entre ellos.
17 Pegado est el uno con el otro;
Estn trabados entre s, que no se pueden apartar.
18 Con sus estornudos enciende lumbre,
Y sus ojos son como los prpados del alba.
19 De su boca salen hachones de fuego;
Centellas de fuego proceden.
20 De sus narices sale humo,
Como de una olla o caldero que hierve.
21 Su aliento enciende los carbones,
Y de su boca sale llama.
22 En su cerviz est la fuerza,
Y delante de l se esparce el desaliento.
23 Las partes ms flojas de su carne estn endurecidas;
Estn en l firmes, y no se mueven.
24 Su corazn es firme como una piedra,
Y fuerte como la muela de abajo.
25 De su grandeza tienen temor los fuertes,
Y a causa de su desfallecimiento hacen por purificarse.
26 Cuando alguno lo alcanzare,
Ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durar.
27 Estima como paja el hierro,
Y el bronce como leo podrido.
28 Saeta no le hace huir;
Las piedras de honda le son como paja.
29 Tiene toda arma por hojarasca,
Y del blandir de la jabalina se burla.
30 Por debajo tiene agudas conchas;
Imprime su agudez en el suelo.
31 Hace hervir como una olla el mar profundo,
Y lo vuelve como una olla de ungento.
32 En pos de s hace resplandecer la senda,

Que parece que el abismo es cano.

33 No hay sobre la tierra quien se le parezca;

Animal hecho exento de temor.

34 Menosprecia toda cosa alta;

Es rey sobre todos los soberbios.

Confesin y justificacin de Job

JOB 42

1 Respondi Job a Jehov, y dijo:

2 Yo conozco que todo lo puedes,

Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.

3 Quin es el que oscurece el consejo sin entendimiento?

Por tanto, yo hablaba lo que no entenda;

Cosas demasiado maravillosas para m, que yo no comprenda.

4 Oye, te ruego, y hablar;

Te preguntar, y t me ensears.

5 De odas te haba odo;

Mas ahora mis ojos te ven.

6 Por tanto me aborrezco,

Y me arrepiento en polvo y ceniza.

7 Y aconteci que despues que habl Jehov estas palabras a Job, Jehov dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendi contra ti y tus dos compaeros; porque no habis hablado de m lo recto, como mi siervo

Job. 8 Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orar por vosotros; porque de cierto a l atender para no

trataros afrentosamente, por cuanto no habis hablado de m con rectitud, como mi siervo Job. 9

Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehov les dijo; y

Jehov acept la oracin de Job.

Restauracin de la prosperidad de Job

10 Y quit Jehov la afliccin de Job, cuando l hubo orado por sus amigos; y aument al doble todas las cosas que haban sido de Job. 11 Y vinieron a l todos sus hermanos y todas sus hermanas, y

todos los que antes le haban conocido, y comieron con l pan en su casa, y se condolieron de l, y le consolaron de todo aquel mal que Jehov haba trado sobre l; y cada uno de ellos le dio una

pieza de dinero y un anillo de oro. 12 Y bendijo Jehov el postrer estado de Job ms que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, 13 y tuvo

siete hijos y tres hijas. 14 Llam el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc. 15 Y no haba mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la

tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. 16 Despues de esto vivi Job ciento cuarenta aos, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generacin. 17 Y muri Job viejo y

lleno de das.

SALMOS

LIBRO I

El justo y los pecadores

SALMO 1

1 Bienaventurado el varn que no anduvo en consejo de malos,

Ni estuvo en camino de pecadores,

Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;

2 Sino que en la ley de Jehov est su delicia,

Y en su ley medita de da y de noche.

3 Ser como rbol plantado junto a corrientes de aguas,

Que da su fruto en su tiempo,

Y su hoja no cae;

Y todo lo que hace, prosperar.

4 No as los malos,

Que son como el tamo que arrebatara el viento.

5 Por tanto, no se levantarn los malos en el juicio,

Ni los pecadores en la congregacin de los justos.

6 Porque Jehov conoce el camino de los justos;

Mas la senda de los malos perecer.

El reino del ungido de Jehov

SALMO 2

1 Por qu se amotinan las gentes,

Y los pueblos piensan cosas vanas?

2 Se levantarn los reyes de la tierra,

Y prncipes consultarn unidos

Contra Jehov y contra su ungido, diciendo:

3 Rompamos sus ligaduras,

Y echemos de nosotros sus cuerdas.

4 El que mora en los cielos se reir;

El Seor se burlar de ellos.

5 Luego hablar a ellos en su furor,

Y los turbar con su ira.

6 Pero yo he puesto mi rey

Sobre Sion, mi santo monte.

7 Yo publicar el decreto;

Jehov me ha dicho: Mi hijo eres t;

Yo te engendr hoy.

8 Pdeme, y te dar por herencia las naciones,

Y como posesin tuya los confines de la tierra.

9 Los quebrantars con vara de hierro;

Como vasija de alfarero los desmenuzars.

10 Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes;

Admitid amonestacin, jueces de la tierra.

11 Servid a Jehov con temor,

Y alegraos con temblor.

12 Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcis en el camino;

Pues se inflama de pronto su ira.

Bienaventurados todos los que en l confan.

Oracin matutina de confianza en Dios

Salmo de David, cuando hua de delante de Absaln su hijo.

SALMO 3

1 Oh Jehov, cunto se han multiplicado mis adversarios!

Muchos son los que se levantan contra m.

2 Muchos son los que dicen de m:

No hay para l salvacin en Dios. Selah

3 Mas t, Jehov, eres escudo alrededor de m;

Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.

4 Con mi voz clam a Jehov,

Y l me respondi desde su monte santo. Selah

5 Yo me acost y dorm,

Y despert, porque Jehov me sustentaba.

6 No temer a diez millares de gente,

Que pusieren sitio contra m.

7 Levntate, Jehov; slvame, Dios mo;

Porque t heriste a todos mis enemigos en la mejilla;

Los dientes de los perversos quebrantaste.

8 La salvacin es de Jehov;

Sobre tu pueblo sea tu bendicin. Selah

Oracin vespertina de confianza en Dios

Al msico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

SALMO 4

1 Respdeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia.

Cuando estaba en angustia, t me hiciste ensanchar;

Ten misericordia de m, y oye mi oracin.

2 Hijos de los hombres, hasta cundo volveris mi honra en infamia,

Amaris la vanidad, y buscaris la mentira? Selah

3 Sabed, pues, que Jehov ha escogido al piadoso para s;

Jhov oir cuando yo a l clamare.

4 Temblad, y no pequis;

Meditad en vuestro corazn estando en vuestra cama, y callad. Selah

5 Ofreced sacrificios de justicia,

Y confiad en Jehov.

6 Muchos son los que dicen: Quin nos mostrar el bien?

Alza sobre nosotros, oh Jehov, la luz de tu rostro.

7 T diste alegría a mi corazón

Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.

8 En paz me acostar, y asimismo dormir;

Porque solo t, Jehov, me haces vivir confiado.

Plegaria pidiendo protección

Al músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David.

SALMO 5

1 Escucha, oh Jehov, mis palabras;

Considera mi gemir.

2 Est atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío,

Porque a ti orar.

3 Oh Jehov, de mañana oír mi voz;

De mañana me presentar delante de ti, y esperar.

4 Porque t no eres un Dios que se complace en la maldad;

El malo no habitar junto a ti.

5 Los insensatos no estarán delante de tus ojos;

Aborreces a todos los que hacen iniquidad.

6 Destruir a los que hablan mentira;

Al hombre sanguinario y engañador abominar Jehov.

7 Mas yo por la abundancia de tu misericordia entrar en tu casa;

Adorar hacia tu santo templo en tu temor.

8 Guame, Jehov, en tu justicia, a causa de mis enemigos;

Endereza delante de m tu camino.

9 Porque en la boca de ellos no hay sinceridad;

Sus entrañas son maldad,

Sepulcro abierto es su garganta,

Con su lengua hablan lisonjas.

10 Castgalos, oh Dios;

Caigan por sus mismos consejos;

Por la multitud de sus transgresiones chalos fuera,

Porque se rebelaron contra ti.

11 Pero alegrarse todos los que en ti confían;

Den voces de júbilo para siempre, porque t los defiendes;

En ti se regocijen los que aman tu nombre.

12 Porque t, oh Jehov, bendecir al justo;

Como con un escudo lo rodearás de tu favor.

Oración pidiendo misericordia en tiempo de prueba

Al músico principal; en Neginot, sobre Seminit. Salmo de David.

SALMO 6

1 Jehov, no me reprendas en tu enojo,

Ni me castigues con tu ira.

2 Ten misericordia de m, oh Jehov, porque estoy enfermo;
Sname, oh Jehov, porque mis huesos se estremecen.
3 Mi alma tambien est muy turbada;
Y t, Jehov, hasta cundo?
4 Vulvete, oh Jehov, libra mi alma;
Slvame por tu misericordia.
5 Porque en la muerte no hay memoria de ti;
En el Seol, quin te alabar?
6 Me he consumido a fuerza de gemir;
Todas las noches inundo de llanto mi lecho,
Riego mi cama con mis lgrimas.
7 Mis ojos estn gastados de sufrir;
Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.
8 Apartaos de m, todos los hacedores de iniquidad;
Porque Jehov ha odo la voz de mi lloro.
9 Jehov ha odo mi ruego;
Ha recibido Jehov mi oracin.
10 Se avergonzarn y se turbarn mucho todos mis enemigos;
Se volvern y sern avergonzados de repente.
Plegaria pidiendo vindicacin
Sigain de David, que cant a Jehov acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamn.

SALMO 7

1 Jehov Dios mo, en ti he confiado;
Slvame de todos los que me persiguen, y lbrame,
2 No sea que desgarran mi alma cual len,
Y me destrocen sin que haya quien me libre.
3 Jehov Dios mo, si yo he hecho esto,
Si hay en mis manos iniquidad;
4 Si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo
(Antes he libertado al que sin causa era mi enemigo),
5 Persiga el enemigo mi alma, y alcncela;
Huelle en tierra mi vida,
Y mi honra ponga en el polvo. Selah
6 Levntate, oh Jehov, en tu ira;
Alzate en contra de la furia de mis angustiadores,
Y despierta en favor mo el juicio que mandaste.
7 Te rodear congregacin de pueblos,
Y sobre ella vulvete a sentar en alto.
8 Jehov juzgar a los pueblos;
Jzgame, oh Jehov, conforme a mi justicia,
Y conforme a mi integridad.

9 Fenezca ahora la maldad de los inicuos, mas establece t al justo;
Porque el Dios justo prueba la mente y el corazn.
10 Mi escudo est en Dios,
Que salva a los rectos de corazn.
11 Dios es juez justo,
Y Dios est airado contra el impto todos los das.
12 Si no se arrepiente, l afilar su espada;
Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.
13 Asimismo ha preparado armas de muerte,
Y ha labrado saetas ardientes.
14 He aqu, el impto concibi maldad,
Se pre de iniquidad,
Y dio a luz engao.
15 Pozo ha cavado, y lo ha ahondado;
Y en el hoyo que hizo caer.
16 Su iniquidad volver sobre su cabeza,
Y su agravio caer sobre su propia coronilla.
17 Alabar a Jehov conforme a su justicia,
Y cantar al nombre de Jehov el Altsimo.
La gloria de Dios y la honra del hombre
Al msico principal; sobre Gitit. Salmo de David.

SALMO 8

1 Oh Jehov, Seor nuestro,
Cun glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos;
2 De la boca de los nios y de los que maman, fundaste la fortaleza,
A causa de tus enemigos,
Para hacer callar al enemigo y al vengativo.
3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que t formaste,
4 Digo: Qu es el hombre, para que tengas de l memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?
5 Le has hecho poco menor que los ngeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.
6 Le hiciste seorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:
7 Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,
8 Las aves de los cielos y los peces del mar;
Todo cuanto pasa por los senderos del mar.
9 Oh Jehov, Seor nuestro,

Cun grande es tu nombre en toda la tierra!
Accin de gracias por la justicia de Dios
Al msico principal; sobre Mut-labn. Salmo de David.
SALMO 9

1 Te alabar, oh Jehov, con todo mi corazn;
Contar todas tus maravillas.
2 Me alegrar y me regocijar en ti;
Cantar a tu nombre, oh Altísimo.
3 Mis enemigos volvieron atrás;
Cayeron y perecieron delante de ti.
4 Porque has mantenido mi derecho y mi causa;
Te has sentado en el trono juzgando con justicia.
5 Reprendiste a las naciones, destruiste al malo,
Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.
6 Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre;
Y las ciudades que derribaste,
Su memoria pereci con ellas.
7 Pero Jehov permanecer para siempre;
Ha dispuesto su trono para juicio.
8 El juzgar al mundo con justicia,
Y a los pueblos con rectitud.
9 Jehov ser refugio del pobre,
Refugio para el tiempo de angustia.
10 En ti confiarn los que conocen tu nombre,
Por cuanto t, oh Jehov, no desamparaste a los que te buscaron.
11 Cantad a Jehov, que habita en Sion;
Publicad entre los pueblos sus obras.
12 Porque el que demanda la sangre se acord de ellos;
No se olvid del clamor de los afligidos.
13 Ten misericordia de m, Jehov;
Mira mi afliccin que padezco a causa de los que me aborrecen,
T que me levantas de las puertas de la muerte,
14 Para que cuente yo todas tus alabanzas
En las puertas de la hija de Sion,
Y me goce en tu salvacin.
15 Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron;
En la red que escondieron fue tomado su pie.
16 Jehov se ha hecho conocer en el juicio que ejecut;
En la obra de sus manos fue enlazado el malo. Higaion. Selah
17 Los malos sern trasladados al Seol,
Todas las gentes que se olvidan de Dios.

18 Porque no para siempre ser olvidado el menesteroso,
Ni la esperanza de los pobres perecer perpetuamente.
19 Levntate, oh Jehov; no se fortalezca el hombre;
Sean juzgadas las naciones delante de ti.

20 Pon, oh Jehov, temor en ellos;
Conozcan las naciones que no son sino hombres. Selah
Plegaria pidiendo la destruccin de los malvados

SALMO 10

1 Por qu ests lejos, oh Jehov,
Y te escondes en el tiempo de la tribulacin?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre;
Ser atrapado en los artificios que ha ideado.

3 Porque el malo se jacta del deseo de su alma,
Bendice al codicioso, y desprecia a Jehov.

4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios;
No hay Dios en ninguno de sus pensamientos.

5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo;
Tus juicios los tiene muy lejos de su vista;
A todos sus adversarios desprecia.

6 Dice en su corazn: No ser movido jams;
Nunca me alcanzar el infortunio.

7 Llena est su boca de maldicin, y de engaos y fraude;
Debajo de su lengua hay vejacin y maldad.

8 Se sienta en acecho cerca de las aldeas;
En escondrijos mata al inocente.

Sus ojos estn acechando al desvalido;
9 Acecha en oculto, como el len desde su cueva;

Acecha para arrebatarse al pobre;
Arrebata al pobre trayndolo a su red.

10 Se encoge, se agacha,
Y caen en sus fuertes garras muchos desdichados.

11 Dice en su corazn: Dios ha olvidado;
Ha encubierto su rostro; nunca lo ver.

12 Levntate, oh Jehov Dios, alza tu mano;
No te olvides de los pobres.

13 Por qu desprecia el malo a Dios?
En su corazn ha dicho: T no lo inquirirs.

14 T lo has visto; porque miras el trabajo y la vejacin, para dar la recompensa con tu mano;
A ti se acoge el desvalido;

T eres el amparo del hrfano.

15 Quebranta t el brazo del inicuo,

Y persigue la maldad del malo hasta que no halles ninguna.

16 Jehov es Rey eternamente y para siempre;

De su tierra han perecido las naciones.

17 El deseo de los humildes oste, oh Jehov;

T dispones su corazn, y haces atento tu odo,

18 Para juzgar al hurfano y al oprimido,

A fin de que no vuelva ms a hacer violencia el hombre de la tierra.

El refugio del justo

Al msico principal. Salmo de David.

SALMO 11

1 En Jehov he confiado;

Cmo decs a mi alma,

Que escape al monte cual ave?

2 Porque he aqu, los malos tienden el arco,

Disponen sus saetas sobre la cuerda,

Para asaetear en oculto a los rectos de corazn.

3 Si fueren destruidos los fundamentos,

Qu ha de hacer el justo?

4 Jehov est en su santo templo;

Jehov tiene en el cielo su trono;

Sus ojos ven, sus prpados examinan a los hijos de los hombres.

5 Jehov prueba al justo;

Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece.

6 Sobre los malos har llover calamidades;

Fuego, azufre y viento abrasador ser la porcin del cliz de ellos.

7 Porque Jehov es justo, y ama la justicia;

El hombre recto mirar su rostro.

Oracin pidiendo ayuda contra los malos

Al msico principal; sobre Seminit. Salmo de David.

SALMO 12

1 Salva, oh Jehov, porque se acabaron los piadosos;

Porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres.

2 Habla mentira cada uno con su prjimo;

Hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazn.

3 Jehov destruir todos los labios lisonjeros,

Y la lengua que habla jactanciosamente;

4 A los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos;

Nuestros labios son nuestros; quin es seor de nosotros?

5 Por la opresin de los pobres, por el gemido de los menesterosos,

Ahora me levantar, dice Jehov;

Pondr en salvo al que por ello suspira.

6 Las palabras de Jehov son palabras limpias,
Como plata refinada en horno de tierra,
Purificada siete veces.

7 T, Jehov, los guardars;
De esta generacin los preservars para siempre.

8 Cercando andan los malos,
Cuando la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres.
Plegaria pidiendo ayuda en la afliccin
Al msico principal. Salmo de David.

SALMO 13

1 Hasta cundo, Jehov? Me olvidars para siempre?
Hasta cundo esconders tu rostro de m?

2 Hasta cundo pondr consejos en mi alma,
Con tristezas en mi corazn cada da?
Hasta cundo ser enaltecido mi enemigo sobre m?

3 Mira, respndeme, oh Jehov Dios mo;
Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte;

4 Para que no diga mi enemigo: Lo venc.
Mis enemigos se alegraran, si yo resbalara.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado;
Mi corazn se alegrar en tu salvacin.

6 Cantar a Jehov,
Porque me ha hecho bien.
Necedad y corrupcin del hombre
(Sal. 53. 1-6)

Al msico principal. Salmo de David.

SALMO 14

1 Dice el necio en su corazn:
No hay Dios.

Se han corrompido, hacen obras abominables;
No hay quien haga el bien.

2 Jehov mir desde los cielos sobre los hijos de los hombres,
Para ver si haba algn entendido,
Que buscara a Dios.

3 Todos se desviaron, a una se han corrompido;
No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

4 No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad,
Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,
Y a Jehov no invocan?

5 Ellos temblaron de espanto;
Porque Dios est con la generacin de los justos.

6 Del consejo del pobre se han burlado,
Pero Jehov es su esperanza.
7 Oh, que de Sion saliera la salvacin de Israel!
Cuando Jehov hiciere volver a los cautivos de su pueblo,
Se gozar Jacob, y se alegrar Israel.
Los que habitarn en el monte santo de Dios
Salmo de David.

SALMO 15

1 Jehov, quin habitar en tu tabernculo?
Quin morar en tu monte santo?
2 El que anda en integridad y hace justicia,
Y habla verdad en su corazn.
3 El que no calumnia con su lengua,
Ni hace mal a su prjimo,
Ni admite reproche alguno contra su vecino.
4 Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado,
Pero honra a los que temen a Jehov.
El que aun jurando en dao suyo, no por eso cambia;
5 Quien su dinero no dio a usura,
Ni contra el inocente admiti cohecho.
El que hace estas cosas, no resbalar jams.
Una herencia escogida
Mictam de David.

SALMO 16

1 Gurdame, oh Dios, porque en ti he confiado.
2 Oh alma ma, dijiste a Jehov:
T eres mi Seor;
No hay para m bien fuera de ti.
3 Para los santos que estn en la tierra,
Y para los ntegros, es toda mi complacencia.
4 Se multiplicarn los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios.
No ofrecer yo sus libaciones de sangre,
Ni en mis labios tomar sus nombres.
5 Jehov es la porcin de mi herencia y de mi copa;
T sustentas mi suerte.
6 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos,
Y es hermosa la heredad que me ha tocado.
7 Bendecir a Jehov que me aconseja;
Aun en las noches me enseña mi conciencia.
8 A Jehov he puesto siempre delante de m;
Porque est a mi diestra, no ser conmovido.

9 Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma;
Mi carne también reposar confiadamente;
10 Porque no dejé mi alma en el Seol,
Ni permití que tu santo vea corrupción.

11 Me mostraste la senda de la vida;
En tu presencia hay plenitud de gozo;
Delicias a tu diestra para siempre.
Plegaria pidiendo protección contra los opresores
Oración de David.

SALMO 17

1 Oye, oh Jehová, una causa justa; estás atento a mi clamor.
Escucha mi oración hecha de labios sin engaño.

2 De tu presencia proceda mi vindicación;
Vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche;
Me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste;
He resuelto que mi boca no haga transgresión.

4 En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios
Yo me he guardado de las sendas de los violentos.

5 Sustenta mis pasos en tus caminos,
Para que mis pies no resbalen.

6 Yo te he invocado, por cuanto tú me oírás, oh Dios;
Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.

7 Muestra tus maravillosas misericordias, tú que salvas a los que se refugian a tu diestra,
De los que se levantan contra ellos.

8 Gúrdame como a la niña de tus ojos;
Escúndeme bajo la sombra de tus alas,

9 De la vista de los malos que me oprimen,
De mis enemigos que buscan mi vida.

10 Envueltos están con su grosura;
Con su boca hablan arrogantemente.

11 Han cercado ahora nuestros pasos;
Tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra.

12 Son como león que desea hacer presa,
Y como leoncillo que está en su escondite.

13 Levántate, oh Jehová;

Sal a su encuentro, potestades;

Libra mi alma de los malos con tu espada,

14 De los hombres con tu mano, oh Jehová,

De los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida,
Y cuyo vientre está lleno de tu tesoro.

Sacian a sus hijos,
Y aun sobra para sus pequeuelos.
15 En cuanto a m, ver tu rostro en justicia;
Estar satisfecho cuando despierte a tu semejanza.
Accin de gracias por la victoria
(2 S. 22. 1-51)

Al msico principal. Salmo de David, siervo de Jehov, el cual dirige a Jehov las palabras de este
cntico el da que le libr Jehov de mano de todos sus enemigos, y de mano de Sal. Entonces dijo:
SALMO 18

1 Te amo, oh Jehov, fortaleza ma.
2 Jehov, roca ma y castillo mo, y mi libertador;
Dios mo, fortaleza ma, en l confiar;
Mi escudo, y la fuerza de mi salvacin, mi alto refugio.
3 Invocar a Jehov, quien es digno de ser alabado,
Y ser salvo de mis enemigos.
4 Me rodearon ligaduras de muerte,
Y torrentes de perversidad me atemorizaron.
5 Ligaduras del Seol me rodearon,
Me tendieron lazos de muerte.
6 En mi angustia invoqu a Jehov,
Y clam a mi Dios.
El oy mi voz desde su templo,
Y mi clamor lleg delante de l, a sus odos.
7 La tierra fue conmovida y tembl;
Se conmovieron los cimientos de los montes,
Y se estremecieron, porque se indign l.
8 Humo subi de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por l encendidos.
9 Incln los cielos, y descend;
Y haba densas tinieblas debajo de sus pies.
10 Cabalg sobre un querubn, y vol;
Vol sobre las alas del viento.
11 Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de s;
Oscuridad de aguas, nubes de los cielos.
12 Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron;
Granizo y carbones ardientes.
13 Tron en los cielos Jehov,
Y el Altísimo dio su voz;
Granizo y carbones de fuego.
14 Envi sus saetas, y los dispers;

Lanz relmpagos, y los destruy.

15 Entonces aparecieron los abismos de las aguas,
Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo,
A tu reprension, oh Jehov,
Por el soplo del aliento de tu nariz.

16 Envi desde lo alto; me tom,
Me sac de las muchas aguas.

17 Me libr de mi poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecan; pues eran ms fuertes que yo.

18 Me asaltaron en el da de mi quebranto,
Mas Jehov fue mi apoyo.

19 Me sac a lugar espacioso;
Me libr, porque se agrad de m.

20 Jehov me ha premiado conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.

21 Porque yo he guardado los caminos de Jehov,
Y no me apart impamente de mi Dios.

22 Pues todos sus juicios estuvieron delante de m,
Y no me he apartado de sus estatutos.

23 Fui recto para con l, y me he guardado de mi maldad,
24 Por lo cual me ha recompensado Jehov conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.

25 Con el misericordioso te mostrars misericordioso,
Y recto para con el hombre ntegro.

26 Limpio te mostrars para con el limpio,
Y severo sers para con el perverso.

27 Porque t salvars al pueblo afligido,
Y humillars los ojos altivos.

28 T encenders mi lmpara;
Jehov mi Dios alumbrar mis tinieblas.

29 Contigo desbaratar ejrcitos,
Y con mi Dios asaltar muros.

30 En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
Y acrisolada la palabra de Jehov;
Escudo es a todos los que en l esperan.

31 Porque quin es Dios sino slo Jehov?
Y qu roca hay fuera de nuestro Dios?

32 Dios es el que me cie de poder,
Y quien hace perfecto mi camino;

33 Quien hace mis pies como de ciervas,
Y me hace estar firme sobre mis alturas;

34 Quien adiestra mis manos para la batalla,
Para entesar con mis brazos el arco de bronce.
35 Me diste asimismo el escudo de tu salvacin;
Tu diestra me sustent,
Y tu benignidad me ha engrandecido.
36 Ensanchaste mis pasos debajo de m,
Y mis pies no han resbalado.
37 Persegu a mis enemigos, y los alcanc,
Y no volv hasta acabarlos.
38 Los her de modo que no se levantasen;
Cayeron debajo de mis pies.
39 Pues me ceiste de fuerzas para la pelea;
Has humillado a mis enemigos debajo de m.
40 Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,
Para que yo destruya a los que me aborrecen.
41 Clamaron, y no hubo quien salvase;
Aun a Jehov, pero no los oy.
42 Y los mol como polvo delante del viento;
Los ech fuera como lodo de las calles.
43 Me has librado de las contiendas del pueblo;
Me has hecho cabeza de las naciones;
Pueblo que yo no conoca me sirvi.
44 Al or de m me obedecieron;
Los hijos de extraos se sometieron a m.
45 Los extraos se debilitaron
Y salieron temblando de sus encierros.
46 Viva Jehov, y bendita sea mi roca,
Y enaltecido sea el Dios de mi salvacin;
47 El Dios que venga mis agravios,
Y somete pueblos debajo de m;
48 El que me libra de mis enemigos,
Y aun me eleva sobre los que se levantan contra m;
Me libraste de varn violento.
49 Por tanto yo te confesar entre las naciones, oh Jehov,
Y cantar a tu nombre.
50 Grandes triunfos da a su rey,
Y hace misericordia a su ungido,
A David y a su descendencia, para siempre.
Las obras y la palabra de Dios
Al msico principal. Salmo de David.
SALMO 19

1 Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
2 Un día emite palabra a otro día,
Y una noche a otra noche declara sabiduría.
3 No hay lenguaje, ni palabras,
Ni es oda su voz.
4 Por toda la tierra salió su voz,
Y hasta el extremo del mundo sus palabras.
En ellos puso tabernáculo para el sol;
5 Y tú, como esposo que sale de su cámara,
Se alegra cual gigante para correr el camino.
6 De un extremo de los cielos es su salida,
Y su curso hasta el término de ellos;
Y nada hay que se esconda de su calor.
7 La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma;
El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.
8 Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón;
El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.
9 El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;
Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.
10 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;
Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.
11 Tu siervo es además amonestado con ellos;
En guardarlos hay grande galardón.
12 ¿Quién podrá entender sus propios errores?
¿Llame de los que me son ocultos.
13 Preserva también a tu siervo de las soberbias;
Que no se enseñoreen de mí;
Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.
14 Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti,
Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.
Oración pidiendo la victoria
Al músico principal. Salmo de David.

SALMO 20

1 Jehová te oiga en el día de conflicto;
El nombre del Dios de Jacob te defienda.
2 Te envíe ayuda desde el santuario,
Y desde Sion te sostenga.
3 Haga memoria de todas tus ofrendas,
Y acepte tu holocausto. Selah
4 Te doy conforme al deseo de tu corazón,

Y cumpla todo tu consejo.

5 Nosotros nos alegraremos en tu salvacin,

Y alzaremos pendn en el nombre de nuestro Dios;

Conceda Jehov todas tus peticiones.

6 Ahora conozco que Jehov salva a su ungido;

Lo oir desde sus santos cielos

Con la potencia salvadora de su diestra.

7 Estos confan en carros, y aquillos en caballos;

Mas nosotros del nombre de Jehov nuestro Dios tendremos memoria.

8 Ellos flaquean y caen,

Mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie.

9 Salva, Jehov;

Que el Rey nos oiga en el da que lo invoquemos.

Alabanza por haber sido librado del enemigo

Al msico principal. Salmo de David.

SALMO 21

1 El rey se alegra en tu poder, oh Jehov;

Y en tu salvacin, cmo se goza!

2 Le has concedido el deseo de su corazn,

Y no le negaste la peticin de sus labios. Selah

3 Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien;

Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

4 Vida te demand, y se la diste;

Largura de das eternamente y para siempre.

5 Grande es su gloria en tu salvacin;

Honra y majestad has puesto sobre l.

6 Porque lo has bendecido para siempre;

Lo llenaste de alegra con tu presencia.

7 Por cuanto el rey confa en Jehov,

Y en la misericordia del Altísimo, no ser conmovido.

8 Alcanzar tu mano a todos tus enemigos;

Tu diestra alcanzar a los que te aborrecen.

9 Los pondrs como horno de fuego en el tiempo de tu ira;

Jehov los deshar en su ira,

Y fuego los consumir.

10 Su fruto destruir de la tierra,

Y su descendencia de entre los hijos de los hombres.

11 Porque intentaron el mal contra ti;

Fraguaron maquinaciones, mas no prevalecern,

12 Pues t los pondrs en fuga;

En tus cuerdas dispondrs saetas contra sus rostros.

13 Engrandcete, oh Jehov, en tu poder;
Cantaremos y alabaremos tu poder.
Un grito de angustia y un canto de alabanza
Al msico principal; sobre Ajelet-sahar. Salmo de David.

SALMO 22

1 Dios mo, Dios mo, por qu me has desamparado?
Por qu ests tan lejos de mi salvacin, y de las palabras de mi clamor?
2 Dios mo, clamo de da, y no respondes;
Y de noche, y no hay para m reposo.
3 Pero t eres santo,
T que habitas entre las alabanzas de Israel.
4 En ti esperaron nuestros padres;
Esperaron, y t los libraste.
5 Clamaron a ti, y fueron librados;
Confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
6 Mas yo soy gusano, y no hombre;
Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.
7 Todos los que me ven me escarnecen;
Estiran la boca, menean la cabeza, diciendo:
8 Se encomend a Jehov; libbrele l;
Slvele, puesto que en l se complaca.
9 Pero t eres el que me sac del vientre;
El que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre.
10 Sobre ti fui echado desde antes de nacer;
Desde el vientre de mi madre, t eres mi Dios.
11 No te alejes de m, porque la angustia est cerca;
Porque no hay quien ayude.
12 Me han rodeado muchos toros;
Fuertes toros de Basn me han cercado.
13 Abrieron sobre m su boca
Como len rapaz y rugiente.
14 He sido derramado como aguas,
Y todos mis huesos se descoyuntaron;
Mi corazn fue como cera,
Derritindose en medio de mis entraas.
15 Como un tiesto se sec mi vigor,
Y mi lengua se peg a mi paladar,
Y me has puesto en el polvo de la muerte.
16 Porque perros me han rodeado;
Me ha cercado cuadrilla de malignos;
Horadaron mis manos y mis pies.

17 Contar puedo todos mis huesos;
Entre tanto, ellos me miran y me observan.
18 Repartieron entre s mis vestidos,
Y sobre mi ropa echaron suertes.
19 Mas t, Jehov, no te alejes;
Fortaleza ma, apresrate a socorrerme.
20 Libra de la espada mi alma,
Del poder del perro mi vida.
21 Slvame de la boca del len,
Y lbrame de los cuernos de los bfalos.
22 Anunciar tu nombre a mis hermanos;
En medio de la congregacin te alabar.
23 Los que temis a Jehov, alabadle;
Glorificadle, descendencia toda de Jacob,
Y temedle vosotros, descendencia toda de Israel.
24 Porque no menospreci ni abomin la afliccin del afligido,
Ni de l escondi su rostro;
Sino que cuando clam a l, le oy.
25 De ti ser mi alabanza en la gran congregacin;
Mis votos pagar delante de los que le temen.
26 Comern los humildes, y sern saciados;
Alabarn a Jehov los que le buscan;
Vivir vuestro corazn para siempre.
27 Se acordarn, y se volvern a Jehov todos los confines de la tierra,
Y todas las familias de las naciones adorarn delante de ti.
28 Porque de Jehov es el reino,
Y l regir las naciones.
29 Comern y adorarn todos los poderosos de la tierra;
Se postrarn delante de l todos los que descienden al polvo,
Aun el que no puede conservar la vida a su propia alma.
30 La posteridad le servir;
Esto ser contado de Jehov hasta la postrera generacin.
31 Vendrn, y anunciarn su justicia;
A pueblo no nacido an, anunciarn que l hizo esto.
Jehov es mi pastor
Salmo de David.

SALMO 23

1 Jehov es mi pastor; nada me faltar.
2 En lugares de delicados pastos me har descansar;
Junto a aguas de reposo me pastorear.
3 Confortar mi alma;

Me guiar por sendas de justicia por amor de su nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte,

No temer mal alguno, porque t estars conmigo;

Tu vara y tu cayado me infundirn aliento.

5 Aderezas mesa delante de m en presencia de mis angustiadores;

Unges mi cabeza con aceite; mi copa est rebosando.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirn todos los das de mi vida,

Y en la casa de Jehov morar por largos das.

El rey de gloria

Salmo de David.

SALMO 24

1 De Jehov es la tierra y su plenitud;

El mundo, y los que en l habitan.

2 Porque l la fund sobre los mares,

Y la afirm sobre los ros.

3 Quin subir al monte de Jehov?

Y quin estar en su lugar santo?

4 El limpio de manos y puro de corazn;

El que no ha elevado su alma a cosas vanas,

Ni jurado con engao.

5 El recibir bendicin de Jehov,

Y justicia del Dios de salvacin.

6 Tal es la generacin de los que le buscan,

De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,

Y alzaos vosotras, puertas eternas,

Y entrar el Rey de gloria.

8 Quin es este Rey de gloria?

Jehov el fuerte y valiente,

Jehov el poderoso en batalla.

9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,

Y alzaos vosotras, puertas eternas,

Y entrar el Rey de gloria.

10 Quin es este Rey de gloria?

Jehov de los ejrcitos,

El es el Rey de la gloria. Selah

David implora direccin, perdn y proteccin

Salmo de David.

SALMO 25

1 A ti, oh Jehov, levantar mi alma.

2 Dios mo, en ti confo;

No sea yo avergonzado,
No se alegren de m mis enemigos.
3 Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti ser confundido;
Sern avergonzados los que se rebelan sin causa.
4 Mustrame, oh Jehov, tus caminos;
Ensame tus sendas.
5 Encamname en tu verdad, y ensame,
Porque t eres el Dios de mi salvacin;
En ti he esperado todo el da.
6 Acurdate, oh Jehov, de tus piedades y de tus misericordias,
Que son perpetuas.
7 De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes;
Conforme a tu misericordia acurdate de m,
Por tu bondad, oh Jehov.
8 Bueno y recto es Jehov;
Por tanto, l ensear a los pecadores el camino.
9 Encaminar a los humildes por el juicio,
Y ensear a los mansos su carrera.
10 Todas las sendas de Jehov son misericordia y verdad,
Para los que guardan su pacto y sus testimonios.
11 Por amor de tu nombre, oh Jehov,
Perdonars tambien mi pecado, que es grande.
12 Quin es el hombre que teme a Jehov?
El le ensear el camino que ha de escoger.
13 Gozar l de bienestar,
Y su descendencia heredar la tierra.
14 La comunin ntima de Jehov es con los que le temen,
Y a ellos har conocer su pacto.
15 Mis ojos estn siempre hacia Jehov,
Porque l sacar mis pies de la red.
16 Mrame, y ten misericordia de m,
Porque estoy solo y afligido.
17 Las angustias de mi corazn se han aumentado;
Scame de mis congojas.
18 Mira mi afliccin y mi trabajo,
Y perdona todos mis pecados.
19 Mira mis enemigos, cmo se han multiplicado,
Y con odio violento me aborrecen.
20 Guarda mi alma, y lbrame;
No sea yo avergonzado, porque en ti confi.
21 Integridad y rectitud me guarden,

Porque en ti he esperado.

22 Redime, oh Dios, a Israel

De todas sus angustias.

Declaracin de integridad

Salmo de David.

SALMO 26

1 Jzgame, oh Jehov, porque yo en mi integridad he andado;

He confiado asimismo en Jehov sin titubear.

2 Escudrame, oh Jehov, y prubame;

Examina mis ntimos pensamientos y mi corazn.

3 Porque tu misericordia est delante de mis ojos,

Y ando en tu verdad.

4 No me he sentado con hombres hipcritas,

Ni entr con los que andan simuladamente.

5 Aborrec la reunin de los malignos,

Y con los impos nunca me sent.

6 Lavar en inocencia mis manos,

Y as andar alrededor de tu altar, oh Jehov,

7 Para exclamar con voz de accin de gracias,

Y para contar todas tus maravillas.

8 Jehov, la habitacin de tu casa he amado,

Y el lugar de la morada de tu gloria.

9 No arrebatas con los pecadores mi alma,

Ni mi vida con hombres sanguinarios,

10 En cuyas manos est el mal,

Y su diestra est llena de sobornos.

11 Mas yo andar en mi integridad;

Redmeme, y ten misericordia de m.

12 Mi pie ha estado en rectitud;

En las congregaciones bendecir a Jehov.

Jhov es mi luz y mi salvacin

Salmo de David.

SALMO 27

1 Jehov es mi luz y mi salvacin; de quin temer?

Jhov es la fortaleza de mi vida; de quin he de atemorizarme?

2 Cuando se juntaron contra m los malignos, mis angustiadores y mis enemigos,

Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

3 Aunque un ejrcito acampe contra m,

No temer mi corazn;

Aunque contra m se levante guerra,

Yo estar confiado.

4 Una cosa he demandado a Jehov, sta buscar;
Que est yo en la casa de Jehov todos los das de mi vida,
Para contemplar la hermosura de Jehov, y para inquirir en su templo.
5 Porque l me esconder en su tabernculo en el da del mal;
Me ocultar en lo reservado de su morada;
Sobre una roca me pondr en alto.
6 Luego levantar mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,
Y yo sacrificar en su tabernculo sacrificios de jbilo;
Cantar y entonar alabanzas a Jehov.
7 Oye, oh Jehov, mi voz con que a ti clamo;
Ten misericordia de m, y respndeme.
8 Mi corazn ha dicho de ti: Buscad mi rostro.
Tu rostro buscar, oh Jehov;
9 No escondas tu rostro de m.
No apartes con ira a tu siervo;
Mi ayuda has sido.
No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvacin.
10 Aunque mi padre y mi madre me dejaran,
Con todo, Jehov me recoger.
11 Ensame, oh Jehov, tu camino,
Y guame por senda de rectitud
A causa de mis enemigos.
12 No me entregues a la voluntad de mis enemigos;
Porque se han levantado contra m testigos falsos, y los que respiran crueldad.
13 Hubiera yo desmayado, si no creyese que ver la bondad de Jehov
En la tierra de los vivientes.
14 Aguarda a Jehov;
Esfurzate, y alintese tu corazn;
S, espera a Jehov.
Plegaria pidiendo ayuda, y alabanza por la respuesta
Salmo de David.

SALMO 28

1 A ti clamar, oh Jehov.
Roca ma, no te desentiendas de m,
Para que no sea yo, dejndome t,
Semejante a los que descienden al sepulcro.
2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti,
Cuando alzo mis manos hacia tu santo templo.
3 No me arrebares juntamente con los malos,
Y con los que hacen iniquidad,
Los cuales hablan paz con sus prjimos,

Pero la maldad est en su corazn.

4 Dales conforme a su obra, y conforme a la perversidad de sus hechos;
Dales su merecido conforme a la obra de sus manos.

5 Por cuanto no atendieron a los hechos de Jehov,
Ni a la obra de sus manos,
El los derribar, y no los edificar.

6 Bendito sea Jehov,
Que oy la voz de mis ruegos.

7 Jehov es mi fortaleza y mi escudo;
En l confi mi corazn, y fui ayudado,
Por lo que se goz mi corazn,
Y con mi cntico le alabar.

8 Jehov es la fortaleza de su pueblo,
Y el refugio salvador de su ungido.

9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad;
Y pastorales y sustntales para siempre.

Poder y gloria de Jehov

Salmo de David.

SALMO 29

1 Tributad a Jehov, oh hijos de los poderosos,
Dad a Jehov la gloria y el poder.

2 Dad a Jehov la gloria debida a su nombre;
Adorad a Jehov en la hermosura de la santidad.

3 Voz de Jehov sobre las aguas;
Truena el Dios de gloria,
Jehov sobre las muchas aguas.

4 Voz de Jehov con potencia;
Voz de Jehov con gloria.

5 Voz de Jehov que quebranta los cedros;
Quebrant Jehov los cedros del Lbano.

6 Los hizo saltar como becerros;
Al Lbano y al Sirin como hijos de bfalos.

7 Voz de Jehov que derrama llamas de fuego;

8 Voz de Jehov que hace temblar el desierto;
Hace temblar Jehov el desierto de Cades.

9 Voz de Jehov que desgaja las encinas,
Y desnuda los bosques;
En su templo todo proclama su gloria.

10 Jehov preside en el diluvio,
Y se sienta Jehov como rey para siempre.

11 Jehov dar poder a su pueblo;

Jehov bendecir a su pueblo con paz.

Accin de gracias por haber sido librado de la muerte

Salmo cantado en la dedicacin de la Casa.

Salmo de David.

SALMO 30

1 Te glorificar, oh Jehov, porque me has exaltado,
Y no permitiste que mis enemigos se alegraran de m.

2 Jehov Dios mo,
A ti clam, y me sanaste.

3 Oh Jehov, hiciste subir mi alma del Seol;
Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura.

4 Cantad a Jehov, vosotros sus santos,
Y celebrad la memoria de su santidad.

5 Porque un momento ser su ira,
Pero su favor dura toda la vida.

Por la noche durar el lloro,
Y a la maana vendr la alegra.

6 En mi prosperidad dije yo:
No ser jams conmovido,

7 Porque t, Jehov, con tu favor me afirmaste como monte fuerte.
Escondiste tu rostro, fui turbado.

8 A ti, oh Jehov, clamar,
Y al Seor suplicar.

9 Qu provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura?
Te alabar el polvo? Anunciar tu verdad?

10 Oye, oh Jehov, y ten misericordia de m;
Jehov, s t mi ayudador.

11 Has cambiado mi lamento en baile;
Desataste mi cilicio, y me ceiste de alegra.

12 Por tanto, a ti cantar, gloria ma, y no estar callado.
Jehov Dios mo, te alabar para siempre.

Declaracin de confianza

Al msico principal. Salmo de David.

SALMO 31

1 En ti, oh Jehov, he confiado; no sea yo confundido jams;
Lbrame en tu justicia.

2 Inclina a m tu odo, lbrame pronto;
S t mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme.

3 Porque t eres mi roca y mi castillo;
Por tu nombre me guiars y me encaminars.

4 Scame de la red que han escondido para m,

Pues t eres mi refugio.

5 En tu mano encomiendo mi espiritu;

T me has redimido, oh Jehov, Dios de verdad.

6 Aborrezco a los que esperan en vanidades ilusorias;

Mas yo en Jehov he esperado.

7 Me gozar y alegrar en tu misericordia,

Porque has visto mi afliccin;

Has conocido mi alma en las angustias.

8 No me entregaste en mano del enemigo;

Pusiste mis pies en lugar espacioso.

9 Ten misericordia de m, oh Jehov, porque estoy en angustia;

Se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma tambien y mi cuerpo.

10 Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis aos de suspirar;

Se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido.

11 De todos mis enemigos soy objeto de oprobio,

Y de mis vecinos mucho ms, y el horror de mis conocidos;

Los que me ven fuera huyen de m.

12 He sido olvidado de su corazn como un muerto;

He venido a ser como un vaso quebrado.

13 Porque oigo la calumnia de muchos;

El miedo me asalta por todas partes,

Mientras consultan juntos contra m

E idean quitarme la vida.

14 Mas yo en ti confo, oh Jehov;

Digo: T eres mi Dios.

15 En tu mano estn mis tiempos;

Lbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.

16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo;

Slvame por tu misericordia.

17 No sea yo avergonzado, oh Jehov, ya que te he invocado;

Sean avergonzados los impios, estn mudos en el Seol.

18 Enmudezcan los labios mentirosos,

Que hablan contra el justo cosas duras

Con soberbia y menosprecio.

19 Cun grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen,

Que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!

20 En lo secreto de tu presencia los esconders de la conspiracin del hombre;

Los pondrs en un tabernculo a cubierto de contencin de lenguas.

21 Bendito sea Jehov,

Porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada.

22 Deca yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos;

Pero t oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba.

23 Amad a Jehov, todos vosotros sus santos;

A los fieles guarda Jehov,

Y paga abundantemente al que procede con soberbia.

24 Esforzaos todos vosotros los que esperis en Jehov,

Y tome aliento vuestro corazn.

La dicha del perdn

Salmo de David. Masquil.

SALMO 32

1 Bienaventurado aquel cuya transgresin ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

2 Bienaventurado el hombre a quien Jehov no culpa de iniquidad,

Y en cuyo espritu no hay engao.

3 Mientras call, se envejecieron mis huesos

En mi gemir todo el da.

4 Porque de da y de noche se agrav sobre m tu mano;

Se volvi mi verdor en sequedades de verano. Selah

5 Mi pecado te declar, y no encubr mi iniquidad.

Dije: Confesar mis transgresiones a Jehov;

Y t perdonaste la maldad de mi pecado. Selah

6 Por esto orar a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado;

Ciertamente en la inundacin de muchas aguas no llegarn stas a l.

7 T eres mi refugio; me guardars de la angustia;

Con cnticos de liberacin me rodears. Selah

8 Te har entender, y te ensear el camino en que debes andar;

Sobre ti fijar mis ojos.

9 No seis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento,

Que han de ser sujetados con cabestro y con freno,

Porque si no, no se acercan a ti.

10 Muchos dolores habr para el impto;

Mas al que espera en Jehov, le rodea la misericordia.

11 Alegraos en Jehov y gozaos, justos;

Y cantad con jbilo todos vosotros los rectos de corazn.

Alabanzas al Creador y Preservador

SALMO 33

1 Alegraos, oh justos, en Jehov;

En los ntegros es hermosa la alabanza.

2 Aclamad a Jehov con arpa;

Cantadle con salterio y decacordio.

3 Cantadle cntico nuevo;

Hacedlo bien, taendo con jbilo.

4 Porque recta es la palabra de Jehov,

Y toda su obra es hecha con fidelidad.

5 El ama justicia y juicio;

De la misericordia de Jehov est llena la tierra.

6 Por la palabra de Jehov fueron hechos los cielos,

Y todo el ejrcito de ellos por el aliento de su boca.

7 El junta como montn las aguas del mar;

El pone en depsitos los abismos.

8 Tema a Jehov toda la tierra;

Temán delante de l todos los habitantes del mundo.

9 Porque l dijo, y fue hecho;

El mand, y existi.

10 Jehov hace nulo el consejo de las naciones,

Y frustra las maquinaciones de los pueblos.

11 El consejo de Jehov permanecer para siempre;

Los pensamientos de su corazn por todas las generaciones.

12 Bienaventurada la nacin cuyo Dios es Jehov,

El pueblo que l escogi como heredad para s.

13 Desde los cielos mir Jehov;

Vio a todos los hijos de los hombres;

14 Desde el lugar de su morada mir

Sobre todos los moradores de la tierra.

15 El form el corazn de todos ellos;

Atento est a todas sus obras.

16 El rey no se salva por la multitud del ejrcito,

Ni escapa el valiente por la mucha fuerza.

17 Vano para salvarse es el caballo;

La grandeza de su fuerza a nadie podr librar.

18 He aqu el ojo de Jehov sobre los que le temen,

Sobre los que esperan en su misericordia,

19 Para librar sus almas de la muerte,

Y para darles vida en tiempo de hambre.

20 Nuestra alma espera a Jehov;

Nuestra ayuda y nuestro escudo es l.

21 Por tanto, en l se alegrar nuestro corazn,

Porque en su santo nombre hemos confiado.

22 Sea tu misericordia, oh Jehov, sobre nosotros,

Segn esperamos en ti.

La proteccin divina

Salmo de David, cuando mud su semblante delante de Abimelec, y l lo ech, y se fue.

SALMO 34

1 Bendecir a Jehov en todo tiempo;

Su alabanza estar de continuo en mi boca.

2 En Jehov se gloriara mi alma;

Lo oírán los mansos, y se alegrarán.

3 Engrandeced a Jehov conmigo,

Y exaltemos a una su nombre.

4 Busquemos a Jehov, y él me oirá,

Y me librará de todos mis temores.

5 Los que miraron a él fueron alumbrados,

Y sus rostros no fueron avergonzados.

6 Este pobre clamó, y le oyó Jehov,

Y lo libró de todas sus angustias.

7 El ángel de Jehov acampa alrededor de los que le temen,

Y los defiende.

8 Gustad, y ved que es bueno Jehov;

Dichoso el hombre que confía en él.

9 Temed a Jehov, vosotros sus santos,

Pues nada falta a los que le temen.

10 Los leoncillos necesitan, y tienen hambre;

Pero los que buscan a Jehov no tendrán falta de ningún bien.

11 Venid, hijos, oídme;

El temor de Jehov os enseñará.

12 ¿Quién es el hombre que desea vida,

Que desea muchos días para ver el bien?

13 Guarda tu lengua del mal,

Y tus labios de hablar engaño.

14 Apartate del mal, y haz el bien;

Busca la paz, y sguela.

15 Los ojos de Jehov están sobre los justos,

Y atentos sus oídos al clamor de ellos.

16 La ira de Jehov contra los que hacen mal,

Para cortar de la tierra la memoria de ellos.

17 Claman los justos, y Jehov oye,

Y los libra de todas sus angustias.

18 Cercano está Jehov a los quebrantados de corazón;

Y salva a los contritos de espíritu.

19 Muchas son las aflicciones del justo,

Pero de todas ellas le librará Jehov.

20 Él guarda todos sus huesos;

Ni uno de ellos será quebrantado.

21 Matar al malo es la maldad,

Y los que aborrecen al justo serán condenados.

22 Jehov redime el alma de sus siervos,
Y no sern condenados cuantos en l confan.
Plegaria pidiendo ser librado de los enemigos
Salmo de David.

SALMO 35

1 Disputa, oh Jehov, con los que contra m contienden;
Pelea contra los que me combaten.
2 Echa mano al escudo y al pavs,
Y levntate en mi ayuda.
3 Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores;
Di a mi alma: Yo soy tu salvacin.
4 Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida;
Sean vueltos atrs y avergonzados los que mi mal intentan.
5 Sean como el tamo delante del viento,
Y el ngel de Jehov los acose.
6 Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
Y el ngel de Jehov los persiga.
7 Porque sin causa escondieron para m su red en un hoyo;
Sin causa cavaron hoyo para mi alma.
8 Vngale el quebrantamiento sin que lo sepa,
Y la red que l escondi lo prenda;
Con quebrantamiento caiga en ella.
9 Entonces mi alma se alegrar en Jehov;
Se regocijar en su salvacin.
10 Todos mis huesos dirn: Jehov, quin como t,
Que libras al afligido del ms fuerte que l,
Y al pobre y menesteroso del que le despoja?
11 Se levantan testigos malvados;
De lo que no s me preguntan;
12 Me devuelven mal por bien,
Para afligir a mi alma.
13 Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vest de cilicio;
Aflig con ayuno mi alma,
Y mi oracin se volva a mi seno.
14 Como por mi compaero, como por mi hermano andaba;
Como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba.
15 Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron;
Se juntaron contra m gentes despreciables, y yo no lo entenda;
Me despedazaban sin descanso;
16 Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes,
Crujieron contra m sus dientes.

17 Seor, hasta cundo vers esto?

Rescata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones.

18 Te confesar en grande congregacin;

Te alabar entre numeroso pueblo.

19 No se alegren de m los que sin causa son mis enemigos,

Ni los que me aborrecen sin causa guien el ojo.

20 Porque no hablan paz;

Y contra los mansos de la tierra piensan palabras engaosas.

21 Ensacharon contra m su boca;

Dijeron: Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!

22 T lo has visto, oh Jehov; no calles;

Seor, no te alejes de m.

23 Muvete y despierta para hacerme justicia,

Dios mo y Seor mo, para defender mi causa.

24 Jzgame conforme a tu justicia, Jehov Dios mo,

Y no se alegren de m.

25 No digan en su corazn: Ea, alma nuestra!

No digan: Le hemos devorado!

26 Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran;

Vstanse de vergenza y de confusin los que se engrandecen contra m.

27 Canten y algrense los que estn a favor de mi justa causa,

Y digan siempre: Sea exaltado Jehov,

Que ama la paz de su siervo.

28 Y mi lengua hablar de tu justicia

Y de tu alabanza todo el da.

La misericordia de Dios

Al msico principal. Salmo de David, siervo de Jehov.

SALMO 36

1 La iniquidad del imo me dice al corazn:

No hay temor de Dios delante de sus ojos.

2 Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos,

De que su iniquidad no ser hallada y aborrecida.

3 Las palabras de su boca son iniquidad y fraude;

Ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien.

4 Medita maldad sobre su cama;

Est en camino no bueno,

El mal no aborrece.

5 Jehov, hasta los cielos llega tu misericordia,

Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

6 Tu justicia es como los montes de Dios,

Tus juicios, abismo grande.

Oh Jehov, al hombre y al animal conservas.

7 Cuan preciosa, oh Dios, es tu misericordia!

Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

8 Sern completamente saciados de la grosura de tu casa,

Y t los abrevars del torrente de tus delicias.

9 Porque contigo est el manantial de la vida;

En tu luz veremos la luz.

10 Extiende tu misericordia a los que te conocen,

Y tu justicia a los rectos de corazn.

11 No venga pie de soberbia contra m,

Y mano de impos no me mueva.

12 All cayeron los hacedores de iniquidad;

Fueron derribados, y no podrn levantarse.

El camino de los malos

Salmo de David.

SALMO 37

1 No te impacientes a causa de los malignos,

Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2 Porque como hierba sern pronto cortados,

Y como la hierba verde se secarn.

3 Confa en Jehov, y haz el bien;

Y habitars en la tierra, y te apacentars de la verdad.

4 Delitate asimismo en Jehov,

Y l te conceder las peticiones de tu corazn.

5 Encomienda a Jehov tu camino,

Y confa en l; y l har.

6 Exhibir tu justicia como la luz,

Y tu derecho como el medioda.

7 Guarda silencio ante Jehov, y espera en l.

No te alteres con motivo del que prospera en su camino,

Por el hombre que hace maldades.

8 Deja la ira, y desecha el enojo;

No te excites en manera alguna a hacer lo malo.

9 Porque los malignos sern destruidos,

Pero los que esperan en Jehov, ellos heredarn la tierra.

10 Pues de aqu a poco no existir el malo;

Observars su lugar, y no estar all.

11 Pero los mansos heredarn la tierra,

Y se recrearn con abundancia de paz.

12 Maquina el imo contra el justo,

Y cruje contra l sus dientes;

13 El Seor se reir de l;
Porque ve que viene su da.
14 Los impos desenvainan espada y entesan su arco,
Para derribar al pobre y al menesteroso,
Para matar a los de recto proceder.
15 Su espada entrar en su mismo corazn,
Y su arco ser quebrado.
16 Mejor es lo poco del justo,
Que las riquezas de muchos pecadores.
17 Porque los brazos de los impos sern quebrados;
Mas el que sostiene a los justos es Jehov.
18 Conoce Jehov los das de los perfectos,
Y la heredad de ellos ser para siempre.
19 No sern avergonzados en el mal tiempo,
Y en los das de hambre sern saciados.
20 Mas los impos perecern,
Y los enemigos de Jehov como la grasa de los carneros
Sern consumidos; se disiparn como el humo.
21 El impto toma prestado, y no paga;
Mas el justo tiene misericordia, y da.
22 Porque los benditos de l heredarn la tierra;
Y los malditos de l sern destruidos.
23 Por Jehov son ordenados los pasos del hombre,
Y l aprueba su camino.
24 Cuando el hombre cayere, no quedar postrado,
Porque Jehov sostiene su mano.
25 Joven fui, y he envejecido,
Y no he visto justo desamparado,
Ni su descendencia que mendigue pan.
26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta;
Y su descendencia es para bendicin.
27 Aprtate del mal, y haz el bien,
Y vivirs para siempre.
28 Porque Jehov ama la rectitud,
Y no desampara a sus santos.
Para siempre sern guardados;
Mas la descendencia de los impos ser destruida.
29 Los justos heredarn la tierra,
Y vivirn para siempre sobre ella.
30 La boca del justo habla sabidura,
Y su lengua habla justicia.

31 La ley de su Dios est en su corazn;
Por tanto, sus pies no resbalarn.
32 Acecha el imo al justo,
Y procura matarlo.
33 Jehov no lo dejar en sus manos,
Ni lo condenar cuando le juzgaren.
34 Espera en Jehov, y guarda su camino,
Y l te exaltar para heredar la tierra;
Cuando sean destruidos los pecadores, lo vers.
35 Vi yo al imo sumamente enaltecido,
Y que se extenda como laurel verde.
36 Pero l pas, y he aqu ya no estaba;
Lo busqu, y no fue hallado.
37 Considera al ntegro, y mira al justo;
Porque hay un final dichoso para el hombre de paz.
38 Mas los transgresores sern todos a una destruidos;
La posteridad de los imos ser extinguida.
39 Pero la salvacin de los justos es de Jehov,
Y l es su fortaleza en el tiempo de la angustia.
40 Jehov los ayudar y los librar;
Los libertar de los imos, y los salvar,
Por cuanto en l esperaron.
Oracin de un penitente
Salmo de David, para recordar.

SALMO 38

1 Jehov, no me reprendas en tu furor,
Ni me castigues en tu ira.
2 Porque tus saetas cayeron sobre m,
Y sobre m ha descendido tu mano.
3 Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira;
Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.
4 Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza;
Como carga pesada se han agravado sobre m.
5 Hieden y supuran mis llagas,
A causa de mi locura.
6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera,
Ando enlutado todo el da.
7 Porque mis lomos estn llenos de ardor,
Y nada hay sano en mi carne.
8 Estoy debilitado y molido en gran manera;
Gimo a causa de la conmocin de mi corazn.

9 Seor, delante de ti estn todos mis deseos,
Y mi suspiro no te es oculto.
10 Mi corazn est acongojado, me ha dejado mi vigor,
Y aun la luz de mis ojos me falta ya.
11 Mis amigos y mis compaeros se mantienen lejos de mi plaga,
Y mis cercanos se han alejado.
12 Los que buscan mi vida arman lazos,
Y los que procuran mi mal hablan iniquidades,
Y meditan fraudes todo el da.
13 Mas yo, como si fuera sordo, no oigo;
Y soy como mudo que no abre la boca.
14 Soy, pues, como un hombre que no oye,
Y en cuya boca no hay reprensiones.
15 Porque en ti, oh Jehov, he esperado;
T responders, Jehov Dios mo.
16 Dije: No se alegren de m;
Cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre m.
17 Pero yo estoy a punto de caer,
Y mi dolor est delante de m continuamente.
18 Por tanto, confesar mi maldad,
Y me contristar por mi pecado.
19 Porque mis enemigos estn vivos y fuertes,
Y se han aumentado los que me aborrecen sin causa.
20 Los que pagan mal por bien
Me son contrarios, por seguir yo lo bueno.
21 No me desampares, oh Jehov;
Dios mo, no te alejes de m.
22 Apresrate a ayudarme,
Oh Seor, mi salvacin.

El carcter transitorio de la vida
Al msico principal; a Jedutn. Salmo de David.

SALMO 39

1 Yo dije: Atender a mis caminos,
Para no pecar con mi lengua;
Guardar mi boca con freno,
En tanto que el imo est delante de m.
2 Enmudec con silencio, me call aun respecto de lo bueno;
Y se agrav mi dolor.
3 Se enardeci mi corazn dentro de m;
En mi meditacin se encendi fuego,
Y as profer con mi lengua:

4 Hazme saber, Jehov, mi fin,
Y cunta sea la medida de mis das;
Sepa yo cun frgil soy.
5 He aqu, diste a mis das trmino corto,
Y mi edad es como nada delante de ti;
Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. Selah
6 Ciertamente como una sombra es el hombre;
Ciertamente en vano se afana;
Amontona riquezas, y no sabe quin las recoger.
7 Y ahora, Seor, qu esperar?
Mi esperanza est en ti.
8 Lbrame de todas mis transgresiones;
No me pongas por escarnio del insensato.
9 Enmudec, no abr mi boca,
Porque t lo hiciste.
10 Quita de sobre m tu plaga;
Estoy consumido bajo los golpes de tu mano.
11\c Con castigos por el pecado corriges al hombre,
Y deshaces como polilla lo ms estimado de l;
Ciertamente vanidad es todo hombre. Selah
12 Oye mi oracin, oh Jehov, y escucha mi clamor.
No calles ante mis lgrimas;
Porque forastero soy para ti,
Y advenedizo, como todos mis padres.
13 Djame, y tomar fuerzas,
Antes que vaya y perezca.
Alabanza por la liberacin divina
(Sal. 70. 1-5)

Al msico principal. Salmo de David.

SALMO 40

1 Pacientemente esper a Jehov,
Y se inclin a m, y oy mi clamor.
2 Y me hizo sacar del pozo de la desesperacin, del lodo cenagoso;
Puso mis pies sobre pea, y enderez mis pasos.
3 Puso luego en mi boca cntico nuevo, alabanza a nuestro Dios.
Vern esto muchos, y temern,
Y confiarn en Jehov.
4 Bienaventurado el hombre que puso en Jehov su confianza,
Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvan tras la mentira.
5 Has aumentado, oh Jehov Dios mo, tus maravillas;
Y tus pensamientos para con nosotros,

No es posible contarlos ante ti.
Si yo anunciare y hablare de ellos,
No pueden ser enumerados.
6 Sacrificio y ofrenda no te agrada;
Has abierto mis odos;
Holocausto y expiación no has demandado.
7 Entonces dije: He aquí, vengo;
En el rollo del libro está escrito de mí;
8 El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,
Y tu ley está en medio de mi corazón.
9 He anunciado justicia en grande congregación;
He aquí, no refren mis labios,
Jehová, tú lo sabes.
10 No encubras tu justicia dentro de mi corazón;
He publicado tu fidelidad y tu salvación;
No ocultes tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.
11 Jehová, no retengas de mí tus misericordias;
Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.
12 Porque me han rodeado males sin número;
Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista.
Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla.
13 Quieras, oh Jehová, librarme;
Jehová, apresúrate a socorrerme.
14 Sean avergonzados y confundidos a una
Los que buscan mi vida para destruirla.
Vuelvan atrás y avergüénse
Los que mi mal desean;
15 Sean asolados en pago de su afrenta
Los que me dicen: ¡Ea, ea!
16 Güen y algrénse en tí todos los que te buscan,
Y digan siempre los que aman tu salvación:
Jehová sea enaltecido.
17 Aunque afligido yo y necesitado,
Jehová pensar en mí.
Mi ayuda y mi libertador eres tú;
Dios mío, no te tardes.
Oración pidiendo salud
Al músico principal. Salmo de David.
SALMO 41
1 Bienaventurado el que piensa en el pobre;
En el día malo lo librará Jehová.

2 Jehov lo guardar, y le dar vida;
Ser bienaventurado en la tierra,
Y no lo entregars a la voluntad de sus enemigos.
3 Jehov lo sustentar sobre el lecho del dolor;
Mullirs toda su cama en su enfermedad.
4 Yo dije: Jehov, ten misericordia de m;
Sana mi alma, porque contra ti he pecado.
5 Mis enemigos dicen mal de m, preguntando:
Cundo morir, y perecer su nombre?
6 Y si vienen a verme, hablan mentira;
Su corazn recoge para s iniquidad,
Y al salir fuera la divulgan.
7 Reunidos murmuran contra m todos los que me aborrecen;
Contra m piensan mal, diciendo de m:
8 Cosa pestilencial se ha apoderado de l;
Y el que cay en cama no volver a levantarse.
9 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan coma,
Alz contra m el calcaar.
10 Mas t, Jehov, ten misericordia de m, y hazme levantar,
Y les dar el pago.
11 En esto conocer que te he agradado,
Que mi enemigo no se huelgue de m.
12 En cuanto a m, en mi integridad me has sustentado,
Y me has hecho estar delante de ti para siempre.
13 Bendito sea Jehov, el Dios de Israel,
Por los siglos de los siglos.
Amn y Amn.

SALMOS

LIBRO II

Mi alma tiene sed de Dios

Al msico principal. Masquil de los hijos de Cor.

SALMO 42

1 Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
As clama por ti, oh Dios, el alma ma.
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;
Cundo vendr, y me presentar delante de Dios?
3 Fueron mis lgrimas mi pan de da y de noche,
Mientras me dicen todos los das: Dnde est tu Dios?
4 Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de m;
De cmo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios,

Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.

5 Por qu te abates, oh alma ma,

Y te turbas dentro de m?

Espera en Dios; porque an he de alabarle,

Salvacin ma y Dios mo.

6 Dios mo, mi alma est abatida en m;

Me acordar, por tanto, de ti desde la tierra del Jordn,

Y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.

7 Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;

Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre m.

8 Pero de da mandar Jehov su misericordia,

Y de noche su cntico estar conmigo,

Y mi oracin al Dios de mi vida.

9 Dir a Dios: Roca ma, por qu te has olvidado de m?

Por qu andar yo enlutado por la opresin del enemigo?

10 Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan,

Dicindome cada da: Dnde est tu Dios?

11 Por qu te abates, oh alma ma,

Y por qu te turbas dentro de m?

Espera en Dios; porque an he de alabarle,

Salvacin ma y Dios mo.

Plegaria pidiendo vindicacin y liberacin

SALMO 43

1 Jzgame, oh Dios, y defiende mi causa;

Lbrame de gente impa, y del hombre engaoso e inicuo.

2 Pues que t eres el Dios de mi fortaleza, por qu me has desechado?

Por qu andar enlutado por la opresin del enemigo?

3 Enva tu luz y tu verdad; stas me guiarn;

Me conducirn a tu santo monte,

Y a tus moradas.

4 Entrar al altar de Dios,

Al Dios de mi alegría y de mi gozo;

Y te alabar con arpa, oh Dios, Dios mo.

5 Por qu te abates, oh alma ma,

Y por qu te turbas dentro de m?

Espera en Dios; porque an he de alabarle,

Salvacin ma y Dios mo.

Liberaciones pasadas y pruebas presentes

Al msico principal. Masquil de los hijos de Cor.

SALMO 44

1 Oh Dios, con nuestros odos hemos odo, nuestros padres nos han contado,

La obra que hiciste en sus das, en los tiempos antiguos.
2 T con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos;
Afligiste a los pueblos, y los arrojaste.
3 Porque no se apoderaron de la tierra por su espada,
Ni su brazo los libr;
Sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro,
Porque te complaciste en ellos.
4 T, oh Dios, eres mi rey;
Manda salvacin a Jacob.
5 Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos;
En tu nombre hollaremos a nuestros adversarios.
6 Porque no confiar en mi arco,
Ni mi espada me salvar;
7 Pues t nos has guardado de nuestros enemigos,
Y has avergonzado a los que nos aborrecan.
8 En Dios nos gloriaremos todo el tiempo,
Y para siempre alabaremos tu nombre. Selah
9 Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar;
Y no sales con nuestros ejrcitos.
10 Nos hiciste retroceder delante del enemigo,
Y nos saquean para s los que nos aborrecen.
11 Nos entregas como ovejas al matadero,
Y nos has esparcido entre las naciones.
12 Has vendido a tu pueblo de balde;
No exigiste ningn precio.
13 Nos pones por afrenta de nuestros vecinos,
Por escarnio y por burla de los que nos rodean.
14 Nos pusiste por proverbio entre las naciones;
Todos al vernos menean la cabeza.
15 Cada da mi vergenza est delante de m,
Y la confusin de mi rostro me cubre,
16 Por la voz del que me vitupera y deshonra,
Por razn del enemigo y del vengativo.
17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti,
Y no hemos faltado a tu pacto.
18 No se ha vuelto atrs nuestro corazn,
Ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos,
19 Para que nos quebrantases en el lugar de chacales,
Y nos cubrieses con sombra de muerte.
20 Si nos hubisemos olvidado del nombre de nuestro Dios,
O alzado nuestras manos a dios ajeno,

21 No demandara Dios esto?

Porque l conoce los secretos del corazn.

22 Pero por causa de ti nos matan cada da;

Somos contados como ovejas para el matadero.

23 Despierta; por qu duermes, Seor?

Despierta, no te alejes para siempre.

24 Por qu escondes tu rostro,

Y te olvidas de nuestra afliccin, y de la opresin nuestra?

25 Porque nuestra alma est agobiada hasta el polvo,

Y nuestro cuerpo est postrado hasta la tierra.

26 Levntate para ayudarnos,

Y redmenos por causa de tu misericordia.

Cntico de las bodas del rey

Al msico principal; sobre Lirios. Masquil de los hijos de Cor. Cancin de amores.

SALMO 45

1 Rebosa mi corazn palabra buena;

Dirijo al rey mi canto;

Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.

2 Eres el ms hermoso de los hijos de los hombres;

La gracia se derram en tus labios;

Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

3 Cie tu espada sobre el muslo, oh valiente,

Con tu gloria y con tu majestad.

4 En tu gloria s prosperado;

Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia,

Y tu diestra te ensear cosas terribles.

5 Tus saetas agudas,

Con que caern pueblos debajo de ti,

Penetrarn en el corazn de los enemigos del rey.

6 Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre;

Cetro de justicia es el cetro de tu reino.

7 Has amado la justicia y aborrecido la maldad;

Por tanto, te ungi Dios, el Dios tuyo,

Con leo de alegra ms que a tus compaeros.

8 Mirra,loe y casia exhalan todos tus vestidos;

Desde palacios de marfil te recrean.

9 Hijas de reyes estn entre tus ilustres;

Est la reina a tu diestra con oro de Ofir.

10 Oye, hija, y mira, e inclina tu odo;

Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;

11 Y desear el rey tu hermosura;

E inclínate a mí, porque yo soy tu señor.

12 Y las hijas de Tiro vendrán con presentes;

Implorarán tu favor los ricos del pueblo.

13 Toda gloriosa es la hija del rey en su morada;

De brocado de oro es su vestido.

14 Con vestidos bordados será llevada al rey;

Virgenes irán en pos de ella,

Compañeras tuyas serán dadas a ti.

15 Serán dadas con alegría y gozo;

Entrarán en el palacio del rey.

16 En lugar de tus padres serán tus hijos,

A quienes harás príncipes en toda la tierra.

17 Hará perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,

Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

Dios es nuestro amparo y fortaleza

Al másico principal; de los hijos de Cor. Salmo sobre Alamot.

SALMO 46

1 Dios es nuestro amparo y fortaleza,

Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

2 Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida,

Y se traspasen los montes al corazón del mar;

3 Aunque bramen y se turben sus aguas,

Y tiemblen los montes a causa de su braveza. Selah

4 Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios,

El santuario de las moradas del Altísimo.

5 Dios está en medio de ella; no será conmovida.

Dios la ayudará al clarear la mañana.

6 Bramaron las naciones, titubearon los reinos;

Dio yo su voz, se derribó la tierra.

7 Jehová de los ejércitos está con nosotros;

Nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah

8 Venid, ved las obras de Jehová,

Que ha puesto asolamientos en la tierra.

9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra.

Que quiebra el arco, corta la lanza,

Y quema los carros en el fuego.

10 Estad quietos, y conoced que yo soy Dios;

Ser exaltado entre las naciones; enaltecido ser en la tierra.

11 Jehová de los ejércitos está con nosotros;

Nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah

Dios, el Rey de toda la tierra

Al msico principal. Salmo de los hijos de Cor.

SALMO 47

1 Pueblos todos, batid las manos;
Aclamad a Dios con voz de jbilo.
2 Porque Jehov el Altsimo es temible;
Rey grande sobre toda la tierra.
3 El someter a los pueblos debajo de nosotros,
Y a las naciones debajo de nuestros pies.
4 El nos elegir nuestras heredades;
La hermosura de Jacob, al cual am. Selah
5 Subi Dios con jbilo,
Jehov con sonido de trompeta.
6 Cantad a Dios, cantad;
Cantad a nuestro Rey, cantad;
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
Cantad con inteligencia.
8 Rein Dios sobre las naciones;
Se sent Dios sobre su santo trono.
9 Los prncipes de los pueblos se reunieron
Como pueblo del Dios de Abraham;
10 Porque de Dios son los escudos de la tierra;
El es muy exaltado.
Hermosura y gloria de Sion
Cntico. Salmo de los hijos de Cor.

SALMO 48

1 Grande es Jehov, y digno de ser en gran manera alabado
En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.
2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra,
Es el monte de Sion, a los lados del norte,
La ciudad del gran Rey.
3 En sus palacios Dios es conocido por refugio.
4 Porque he aqu los reyes de la tierra se reunieron;
Pasaron todos.
5 Y vindola ellos as, se maravillaron,
Se turbaron, se apresuraron a huir.
6 Les tom all temblor;
Dolor como de mujer que da a luz.
7 Con viento solano
Quiebras t las naves de Tarsis.
8 Como lo omos, as lo hemos visto
En la ciudad de Jehov de los ejrcitos, en la ciudad de nuestro Dios;

La afirmar Dios para siempre. Selah
9 Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios,
En medio de tu templo.
10 Conforme a tu nombre, oh Dios,
As es tu loor hasta los fines de la tierra;
De justicia est llena tu diestra.
11 Se alegrar el monte de Sion;
Se gozarn las hijas de Jud
Por tus juicios.
12 Andad alrededor de Sion, y rodeadla;
Contad sus torres.
13 Considerad atentamente su antemuro,
Mirad sus palacios;
Para que lo contis a la generacin venidera.
14 Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre;
El nos guiar aun ms all de la muerte.
La insensatez de confiar en las riquezas
Al msico principal. Salmo de los hijos de Cor.

SALMO 49

1 Od esto, pueblos todos;
Escuchad, habitantes todos del mundo,
2 As los plebeyos como los nobles,
El rico y el pobre juntamente.
3 Mi boca hablar sabidura,
Y el pensamiento de mi corazn inteligencia.
4 Inclinar al proverbio mi odo;
Declarar con el arpa mi enigma.
5 Por qu he de temer en los das de adversidad,
Cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?
6 Los que confan en sus bienes,
Y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan,
7 Ninguno de ellos podr en manera alguna redimir al hermano,
Ni dar a Dios su rescate
8 (Porque la redencin de su vida es de gran precio,
Y no se lograr jams),
9 Para que viva en adelante para siempre,
Y nunca vea corrupcin.
10 Pues ver que aun los sabios mueren;
Que perecen del mismo modo que el insensato y el necio,
Y dejan a otros sus riquezas.
11 Su ntimo pensamiento es que sus casas sern eternas,

Y sus habitaciones para generacin y generacin;
Dan sus nombres a sus tierras.
12 Mas el hombre no permanecer en honra;
Es semejante a las bestias que perecen.
13 Este su camino es locura;
Con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos. Selah
14 Como a rebaos que son conducidos al Seol,
La muerte los pastorear,
Y los rectos se enseorearn de ellos por la maana;
Se consumir su buen parecer, y el Seol ser su morada.
15 Pero Dios redimir mi vida del poder del Seol,
Porque l me tomar consigo. Selah
16 No temas cuando se enriquece alguno,
Cuando aumenta la gloria de su casa;
17 Porque cuando muera no llevar nada,
Ni descender tras l su gloria.
18 Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma,
Y sea loado cuando prospere,
19 Entrar en la generacin de sus padres,
Y nunca ms ver la luz.
20 El hombre que est en honra y no entiende,
Semejante es a las bestias que perecen.
Dios juzgar al mundo
Salmo de Asaf.

SALMO 50

1 El Dios de dioses, Jehov, ha hablado, y convocado la tierra,
Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.
2 De Sion, perfeccin de hermosura,
Dios ha resplandecido.
3 Vendr nuestro Dios, y no callar;
Fuego consumir delante de l,
Y tempestad poderosa le rodear.
4 Convocar a los cielos de arriba,
Y a la tierra, para juzgar a su pueblo.
5 Juntadme mis santos,
Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.
6 Y los cielos declararn su justicia,
Porque Dios es el juez. Selah
7 Oye, pueblo mo, y hablar;
Escucha, Israel, y testificar contra ti:
Yo soy Dios, el Dios tuyo.

8 No te reprender por tus sacrificios,
Ni por tus holocaustos, que estn continuamente delante de m.
9 No tomar de tu casa becerros,
Ni machos cabros de tus apriscos.
10 Porque ma es toda bestia del bosque,
Y los millares de animales en los collados.
11 Conozco a todas las aves de los montes,
Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.
12 Si yo tuviese hambre, no te lo dira a ti;
Porque mo es el mundo y su plenitud.
13 He de comer yo carne de toros,
O de beber sangre de machos cabros?
14 Sacrifica a Dios alabanza,
Y paga tus votos al Altisimo;
15 E invcame en el da de la angustia;
Te librar, y t me honrars.
16 Pero al malo dijo Dios:
Qu tienes t que hablar de mis leyes,
Y que tomar mi pacto en tu boca?
17 Pues t aborreces la correccin,
Y echas a tu espalda mis palabras.
18 Si veas al ladrn, t corras con l,
Y con los adlteros era tu parte.
19 Tu boca metas en mal,
Y tu lengua compona engao.
20 Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano;
Contra el hijo de tu madre ponas infamia.
21 Estas cosas hiciste, y yo he callado;
Pensabas que de cierto sera yo como t;
Pero te reprender, y las pondr delante de tus ojos.
22 Entended ahora esto, los que os olvidis de Dios,
No sea que os despedace, y no haya quien os libre.
23 El que sacrifica alabanza me honrar;
Y al que ordenare su camino,
Le mostrar la salvacin de Dios.
Arrepentimiento, y plegaria pidiendo purificacin
Al msico principal. Salmo de David, cuando despus que se lleg a Betsab, vino a l Natn el profeta.
SALMO 51

1 Ten piedad de m, oh Dios, conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.
2 Lvame ms y ms de mi maldad,

Y Impiame de mi pecado.

3 Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado est siempre delante de m.

4 Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;
Para que seas reconocido justo en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio.

5 He aqu, en maldad he sido formado,
Y en pecado me concibi mi madre.

6 He aqu, t amas la verdad en lo ntimo,
Y en lo secreto me has hecho comprender sabidura.

7 Purifcame con hisopo, y ser limpio;
Lvame, y ser ms blanco que la nieve.

8 Hazme or gozo y alegra,
Y se recrearn los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados,
Y borra todas mis maldades.

10 Crea en m, oh Dios, un corazn limpio,
Y renueva un espiritu recto dentro de m.

11 No me echas de delante de ti,
Y no quites de m tu santo Espritu.

12 Vulveme el gozo de tu salvacin,
Y espiritu noble me sustente.

13 Entonces ensear a los transgresores tus caminos,
Y los pecadores se convertirn a ti.

14 Lbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvacin;
Cantar mi lengua tu justicia.

15 Seor, abre mis labios,
Y publicar mi boca tu alabanza.

16 Porque no quieres sacrificio, que yo lo dara;
No quieres holocausto.

17 Los sacrificios de Dios son el espiritu quebrantado;
Al corazn contrito y humillado no despreciars t, oh Dios.

18 Haz bien con tu benevolencia a Sion;
Edifica los muros de Jerusaln.

19 Entonces te agradarn los sacrificios de justicia,
el holocausto u ofrenda del todo quemada;
Entonces ofrecern becerros sobre tu altar.

Futilidad de la jactancia del malo

Al msico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Sal dicindole:
David ha venido a casa de Ahimelec.

SALMO 52

1 Por qu te jactas de maldad, oh poderoso?

La misericordia de Dios es continua.

2 Agravios maquina tu lengua;

Como navaja afilada hace engao.

3 Amaste el mal ms que el bien,

La mentira ms que la verdad. Selah

4 Has amado toda suerte de palabras perniciosas,

Engaosa lengua.

5 Por tanto, Dios te destruir para siempre;

Te asolar y te arrancar de tu morada,

Y te desarraigar de la tierra de los vivientes. Selah

6 Vern los justos, y temern;

Se reirn de l, diciendo:

7 He aqu el hombre que no puso a Dios por su fortaleza,

Sino que confi en la multitud de sus riquezas,

Y se mantuvo en su maldad.

8 Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios;

En la misericordia de Dios confo eternamente y para siempre.

9 Te alabar para siempre, porque lo has hecho as;

Y esperar en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

Insensatez y maldad de los hombres

(Sal. 14. 1-7)

Al msico principal; sobre Mahalat. Masquil de David.

SALMO 53

1 Dice el necio en su corazn: No hay Dios.

Se han corrompido, e hicieron abominable maldad;

No hay quien haga bien.

2 Dios desde los cielos mir sobre los hijos de los hombres,

Para ver si haba algn entendido

Que buscara a Dios.

3 Cada uno se haba vuelto atrs; todos se haban corrompido;

No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno.

4 No tienen conocimiento todos los que hacen iniquidad,

Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,

Y a Dios no invocan?

5 All se sobresaltaron de pavor donde no haba miedo,

Porque Dios ha esparcido los huesos del que puso asedio contra ti;

Los avergonzaste, porque Dios los desech.

6 Oh, si saliera de Sion la salvacin de Israel!

Cuando Dios hiciere volver de la cautividad a su pueblo,

Se gozar Jacob, y se alegrar Israel.

Plegaria pidiendo proteccion contra los enemigos

Al msico principal; en Neginot. Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Sal: No est David escondido en nuestra tierra?

SALMO 54

1 Oh Dios, slvame por tu nombre,

Y con tu poder defindeme.

2 Oh Dios, oye mi oracin;

Escucha las razones de mi boca.

3 Porque extraos se han levantado contra m,

Y hombres violentos buscan mi vida;

No han puesto a Dios delante de s. Selah

4 He aqu, Dios es el que me ayuda;

El Seor est con los que sostienen mi vida.

5 El devolver el mal a mis enemigos;

Crtalos por tu verdad.

6 Voluntariamente sacrificar a ti;

Alabar tu nombre, oh Jehov, porque es bueno.

7 Porque l me ha librado de toda angustia,

Y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

Plegaria pidiendo la destruccin de enemigos traicioneros

Al msico principal; en Neginot. Masquil de David.

SALMO 55

1 Escucha, oh Dios, mi oracin,

Y no te escondas de mi splica.

2 Est atento, y respndeme;

Clamo en mi oracin, y me conmuevo,

3 A causa de la voz del enemigo,

Por la opresin del impo;

Porque sobre m echaron iniquidad,

Y con furor me persiguen.

4 Mi corazn est dolorido dentro de m,

Y terrores de muerte sobre m han cado.

5 Temor y temblor vinieron sobre m,

Y terror me ha cubierto.

6 Y dije: Quin me diese alas como de paloma!

Volara yo, y descansara.

7 Ciertamente huira lejos;

Morara en el desierto. Selah

8 Me apresurara a escapar

Del viento borrascoso, de la tempestad.

9 Destryelos, oh Seor; confunde la lengua de ellos;
Porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.
10 Da y noche la rodean sobre sus muros,
E iniquidad y trabajo hay en medio de ella.
11 Maldad hay en medio de ella,
Y el fraude y el engao no se apartan de sus plazas.
12 Porque no me afrent un enemigo,
Lo cual habra soportado;
Ni se alz contra m el que me aborreca,
Porque me hubiera ocultado de l;
13 Sino t, hombre, al parecer ntimo mo,
Mi gua, y mi familiar;
14 Que juntos comunicbamos dulcemente los secretos,
Y andbamos en amistad en la casa de Dios.
15 Que la muerte les sorprenda;
Desciendan vivos al Seol,
Porque hay maldades en sus moradas, en medio de ellos.
16 En cuanto a m, a Dios clamar;
Y Jehov me salvar.
17 Tarde y maana y a medioda orar y clamar,
Y l oir mi voz.
18 El redimir en paz mi alma de la guerra contra m,
Aunque contra m haya muchos.
19 Dios oir, y los quebrantar luego,
El que permanece desde la antigedad;
Por cuanto no cambian,
Ni temen a Dios. Selah
20 Extendi el inicuo sus manos contra los que estaban en paz con l;
Viol su pacto.
21 Los dichos de su boca son ms blandos que mantequilla,
Pero guerra hay en su corazn;
Suaviza sus palabras ms que el aceite,
Mas ellas son espadas desnudas.
22 Echa sobre Jehov tu carga, y l te sustentar;
No dejar para siempre cado al justo.
23 Mas t, oh Dios, hars descender aquellos al pozo de perdicin.
Los hombres sanguinarios y engaadores no llegarn a la mitad de sus das;
Pero yo en ti confiar.
Oracin de confianza
Al msico principal; sobre La paloma silenciosa en paraje muy distante. Mictam de David, cuando
los filisteos le prendieron en Gat.

SALMO 56

1 Ten misericordia de m, oh Dios, porque me devorara el hombre;
Me oprime combatindome cada da.
2 Todo el da mis enemigos me pisotean;
Porque muchos son los que pelean contra m con soberbia.
3 En el da que temo,
Yo en ti confo.
4 En Dios alabar su palabra;
En Dios he confiado; no temer;
Qu puede hacerme el hombre?
5 Todos los das ellos pervierten mi causa;
Contra m son todos sus pensamientos para mal.
6 Se renen, se esconden,
Miran atentamente mis pasos,
Como quienes acechan a mi alma.
7 Psalos segn su iniquidad, oh Dios,
Y derriba en tu furor a los pueblos.
8 Mis huidas t has contado;
Pon mis lgrimas en tu redoma;
No estn ellas en tu libro?
9 Sern luego vueltos atrs mis enemigos, el da en que yo clamare;
Esto s, que Dios est por m.
10 En Dios alabar su palabra;
En Jehov su palabra alabar.
11 En Dios he confiado; no temer;
Qu puede hacerme el hombre?
12 Sobre m, oh Dios, estn tus votos;
Te tributar alabanzas.
13 Porque has librado mi alma de la muerte,
Y mis pies de cada,
Para que ande delante de Dios
En la luz de los que viven.
Plegaria pidiendo ser librado de los perseguidores
(Sal. 108. 1-5)
Al msico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando huy de delante de Sal a la
cueva.

SALMO 57

1 Ten misericordia de m, oh Dios, ten misericordia de m;
Porque en ti ha confiado mi alma,
Y en la sombra de tus alas me amparar
Hasta que pasen los quebrantos.

2 Clamar al Dios Altísimo,
Al Dios que me favorece.
3 El enviar desde los cielos, y me salvar
De la infamia del que me acosa; Selah
Dios enviar su misericordia y su verdad.
4 Mi vida está entre leones;
Estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas;
Sus dientes son lanzas y saetas,
Y su lengua espada aguda.
5 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria.
6 Red han armado a mis pasos;
Se ha abatido mi alma;
Hoyo han cavado delante de mí;
En medio de ellos han caído ellos mismos. Selah
7 Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto;
Cantar, y trovar salmos.
8 Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa;
Me levantaré mañana.
9 Te alabaré entre los pueblos, oh Señor;
Cantaré de ti entre las naciones.
10 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia,
Y hasta las nubes tu verdad.
11 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria.
Plegaria pidiendo el castigo de los malos
Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David.

SALMO 58

1 Oh congregación, pronunciad en verdad justicia?
Juzgáis rectamente, hijos de los hombres?
2 Antes en el corazón maquináis iniquidades;
Hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.
3 Se apartaron los malos desde la matriz;
Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron.
4 Veneno tienen como veneno de serpiente;
Son como el aspidóteo que cierra su oído,
5 Que no oye la voz de los que encantan,
Por más hábil que el encantador sea.
6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas;
Quiebra, oh Jehová, las muelas de los leoncillos.
7 Sean disipados como aguas que corren;

Cuando disparen sus saetas, sean hechas pedazos.

8 Pasen ellos como el caracol que se desle;

Como el que nace muerto, no vean el sol.

9 Antes que vuestras ollas sientan la llama de los espinos,

As vivos, as airados, los arrebatara con tempestad.

10 Se alegrar el justo cuando viere la venganza;

Sus pies lavar en la sangre del impo.

11 Entonces dir el hombre: Ciertamente hay galardn para el justo;

Ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

Oracin pidiendo ser librado de los enemigos

Al msico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando envi Sal, y vigilaron la casa para matarlo.

SALMO 59

1 Lbrame de mis enemigos, oh Dios mo;

Ponme a salvo de los que se levantan contra m.

2 Lbrame de los que cometen iniquidad,

Y slvame de hombres sanguinarios.

3 Porque he aqu estn acechando mi vida;

Se han juntado contra m poderosos.

No por falta ma, ni pecado mo, oh Jehov;

4 Sin delito mo corren y se aperciben.

Despierta para venir a mi encuentro, y mira.

5 Y t, Jehov Dios de los ejrcitos, Dios de Israel,

Despierta para castigar a todas las naciones;

No tengas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad. Selah

6 Volvern a la tarde, ladrarn como perros,

Y rodearn la ciudad.

7 He aqu proferirn con su boca;

Espadas hay en sus labios,

Porque dicen: Quin oye?

8 Mas t, Jehov, te reirs de ellos;

Te burlars de todas las naciones.

9 A causa del poder del enemigo esperar en ti,

Porque Dios es mi defensa.

10 El Dios de mi misericordia ir delante de m;

Dios har que vea en mis enemigos mi deseo.

11 No los mates, para que mi pueblo no olvide;

Disprsalos con tu poder, y abtelos,

Oh Jehov, escudo nuestro.

12 Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios,

Sean ellos presos en su soberbia,

Y por la maldicin y mentira que profieren.

13 Acbalos con furor, acbalos, para que no sean;

Y spase que Dios gobierna en Jacob

Hasta los fines de la tierra. Selah

14 Vuelvan, pues, a la tarde, y ladren como perros,

Y rodeen la ciudad.

15 Anden ellos errantes para hallar qu comer;

Y si no se sacian, pasen la noche quejndose.

16 Pero yo cantar de tu poder,

Y alabar de maana tu misericordia;

Porque has sido mi amparo

Y refugio en el da de mi angustia.

17 Fortaleza ma, a ti cantar;

Porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de mi misericordia.

Plegaria pidiendo ayuda contra el enemigo

(Sal. 108. 6-13)

Al msico principal; sobre Lirios. Testimonio. Mictam de David, para ensear, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvi Joab, y destroz a doce mil de Edom en el valle de la Sal.

SALMO 60

1 Oh Dios, t nos has desechado, nos quebrantaste;

Te has airado; vulvete a nosotros!

2 Hiciste temblar la tierra, la has hendido;

Sana sus roturas, porque titubea.

3 Has hecho ver a tu pueblo cosas duras;

Nos hiciste beber vino de aturdimiento.

4 Has dado a los que te temen bandera

Que alcen por causa de la verdad. Selah

5 Para que se libren tus amados,

Salva con tu diestra, y yeme.

6 Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegrar;

Repartir a Siquem, y medir el valle de Sucot.

7 Mo es Galaad, y mo es Manass;

Y Efran es la fortaleza de mi cabeza;

Jud es mi legislador.

8 Moab, vasija para lavarme;

Sobre Edom echar mi calzado;

Me regocijar sobre Filistea.

9 Quin me llevar a la ciudad fortificada?

Quin me llevar hasta Edom?

10 No sers t, oh Dios, que nos habas desechado,

Y no salas, oh Dios, con nuestros ejrcitos?

11 Danos socorro contra el enemigo,

Porque vana es la ayuda de los hombres.

12 En Dios haremos proezas,

Y l hollar a nuestros enemigos.

Confianza en la proteccin de Dios

Al msico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

SALMO 61

1 Oye, oh Dios, mi clamor;

A mi oracin atiende.

2 Desde el cabo de la tierra clamar a ti, cuando mi corazn desmayare.

Llvame a la roca que es ms alta que yo,

3 Porque t has sido mi refugio,

Y torre fuerte delante del enemigo.

4 Yo habitar en tu tabernculo para siempre;

Estar seguro bajo la cubierta de tus alas. Selah

5 Porque t, oh Dios, has odo mis votos;

Me has dado la heredad de los que temen tu nombre.

6 Das sobre das aadirs al rey;

Sus aos sern como generacin y generacin.

7 Estar para siempre delante de Dios;

Prepara misericordia y verdad para que lo conserven.

8 As cantar tu nombre para siempre,

Pagando mis votos cada da.

Dios, el nico refugio

Al msico principal; a Jedutn. Salmo de David.

SALMO 62

1 En Dios solamente est acallada mi alma;

De l viene mi salvacin.

2 El solamente es mi roca y mi salvacin;

Es mi refugio, no resbalar mucho.

3 Hasta cundo maquinaris contra un hombre,

Tratando todos vosotros de aplastarle

Como pared desplomada y como cerca derribada?

4 Solamente consultan para arrojarle de su grandeza.

Aman la mentira;

Con su boca bendicen, pero maldicen en su corazn. Selah

5 Alma ma, en Dios solamente reposa,

Porque de l es mi esperanza.

6 El solamente es mi roca y mi salvacin.

Es mi refugio, no resbalar.

7 En Dios est mi salvacin y mi gloria;
En Dios est mi roca fuerte, y mi refugio.
8 Esperad en l en todo tiempo, oh pueblos;
Derramad delante de l vuestro corazn;
Dios es nuestro refugio. Selah
9 Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varn;
Pesndolos a todos igualmente en la balanza,
Sern menos que nada.
10 No confiis en la violencia,
Ni en la rapia; no os envanezcis;
Si se aumentan las riquezas, no pongis el corazn en ellas.
11 Una vez habl Dios;
Dos veces he odo esto:
Que de Dios es el poder,
12 Y tuya, oh Seor, es la misericordia;
Porque t pagas a cada uno conforme a su obra.
Dios, satisfaccin del alma
Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Jud.

SALMO 63

1 Dios, Dios mo eres t;
De madrugada te buscar;
Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,
En tierra seca y rida donde no hay aguas,
2 Para ver tu poder y tu gloria,
As como te he mirado en el santuario.
3 Porque mejor es tu misericordia que la vida;
Mis labios te alabarn.
4 As te bendecir en mi vida;
En tu nombre alzar mis manos.
5 Como de meollo y de grosura ser saciada mi alma,
Y con labios de jbilo te alabar mi boca,
6 Cuando me acuerde de ti en mi lecho,
Cuando medite en ti en las vigiliass de la noche.
7 Porque has sido mi socorro,
Y as en la sombra de tus alas me regocijar.
8 Est mi alma apegada a ti;
Tu diestra me ha sostenido.
9 Pero los que para destruccin buscaron mi alma
Caern en los sitios bajos de la tierra.
10 Los destruirn a filo de espada;
Sern porcin de los chacales.

11 Pero el rey se alegrar en Dios;
Ser alabado cualquiera que jura por l;
Porque la boca de los que hablan mentira ser cerrada.
Plegaria pidiendo proteccin contra enemigos ocultos
Al msico principal. Salmo de David.

SALMO 64

1 Escucha, oh Dios, la voz de mi queja;
Guarda mi vida del temor del enemigo.
2 Escndeme del consejo secreto de los malignos,
De la conspiracin de los que hacen iniquidad,
3 Que afilan como espada su lengua;
Lanzan cual saeta suya, palabra amarga,
4 Para asaetear a escondidas al ntegro;
De repente lo asaetean, y no temen.
5 Obstinados en su inicuo designio,
Tratan de esconder los lazos,
Y dicen: Quin los ha de ver?
6 Inquieren iniquidades, hacen una investigacin exacta;
Y el ntimo pensamiento de cada uno de ellos, as como su corazn, es profundo.
7 Mas Dios los herir con saeta;
De repente sern sus plagas.
8 Sus propias lenguas los harn caer;
Se espantarn todos los que los vean.
9 Entonces temern todos los hombres,
Y anunciarn la obra de Dios,
Y entendern sus hechos.
10 Se alegrar el justo en Jehov, y confiar en l;
Y se gloriarn todos los rectos de corazn.
La generosidad de Dios en la naturaleza
Al msico principal. Salmo. Cntico de David.

SALMO 65

1 Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios,
Y a ti se pagarn los votos.
2 T oyes la oracin;
A ti vendr toda carne.
3 Las iniquidades prevalecen contra m;
Mas nuestras rebeliones t las perdonars.
4 Bienaventurado el que t escogieres y atrajeres a ti,
Para que habite en tus atrios;
Seremos saciados del bien de tu casa,
De tu santo templo.

5 Con tremendas cosas nos responderás en justicia,
Oh Dios de nuestra salvación,
Esperanza de todos los términos de la tierra,
Y de los más remotos confines del mar.
6 Tú, el que afirma los montes con su poder,
Ceido de valenta;
7 El que sosiega el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas,
Y el alboroto de las naciones.
8 Por tanto, los habitantes de los fines de la tierra temen de tus maravillas.
Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.
9 Visitas la tierra, y la riegas;
En gran manera la enriqueces;
Con el río de Dios, lleno de aguas,
Preparas el grano de ellos, cuando así lo dispones.
10 Haces que se empapen sus surcos,
Haces descender sus canales;
La ablandas con lluvias,
Bendices sus renuevos.
11 Tú coronas el año con tus bienes,
Y tus nubes destilan grosura.
12 Destilan sobre los pastizales del desierto,
Y los collados se llenan de alegría.
13 Se visten de manadas los llanos,
Y los valles se cubren de grano;
Dan voces de júbilo, y aun cantan.
Alabanza por los hechos poderosos de Dios
Al músico principal. Cántico. Salmo.

SALMO 66

1 Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra.
2 Cantad la gloria de su nombre;
Poned gloria en su alabanza.
3 Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras!
Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos.
4 Toda la tierra te adora,
Y cantar a ti;
Cantarán a tu nombre. Selah
5 Venid, y ved las obras de Dios,
Temible en hechos sobre los hijos de los hombres.
6 Volvió el mar en seco;
Por el río pasaron a pie;
Allí en él nos alegramos.

7 El seorea con su poder para siempre;
Sus ojos atalayan sobre las naciones;
Los rebeldes no sern enaltecidos. Selah

8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,
Y haced or la voz de su alabanza.

9 El es quien preserv la vida a nuestra alma,
Y no permiti que nuestros pies resbalasen.

10 Porque t nos probaste, oh Dios;
Nos ensayaste como se afina la plata.

11 Nos metiste en la red;
Pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.

12 Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza;
Pasamos por el fuego y por el agua,
Y nos sacaste a abundancia.

13 Entrar en tu casa con holocaustos;
Te pagar mis votos,
14 Que pronunciaron mis labios
Y habl mi boca, cuando estaba angustiado.

15 Holocaustos de animales engordados te ofrecer,
Con sahumero de carneros;
Te ofrecer en sacrificio bueyes y machos cabros. Selah

16 Venid, od todos los que temis a Dios,
Y contar lo que ha hecho a mi alma.

17 A l clam con mi boca,
Y fue exaltado con mi lengua.

18 Si en mi corazn hubiese yo mirado a la iniquidad,
El Seor no me habra escuchado.

19 Mas ciertamente me escuch Dios;
Atendi a la voz de mi splica.

20 Bendito sea Dios,
Que no ech de s mi oracin, ni de m su misericordia.
Exhortacin a las naciones, para que alaben a Dios
Al msico principal; en Neginot. Salmo. Cntico.

SALMO 67

1 Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;
Haga resplandecer su rostro sobre nosotros; Selah

2 Para que sea conocido en la tierra tu camino,
En todas las naciones tu salvacin.

3 Te alaben los pueblos, oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.

4 Algrense y gcense las naciones,

Porque juzgars los pueblos con equidad,
Y pastorears las naciones en la tierra. Selah
5 Te alaben los pueblos, oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.

6 La tierra dar su fruto;
Nos bendecir Dios, el Dios nuestro.
7 Bendganos Dios,
Y tmanlo todos los trminos de la tierra.
El Dios del Sina y del santuario
Al msico principal. Salmo de David. Cntico.

SALMO 68

1 Levntese Dios, sean esparcidos sus enemigos,
Y huyan de su presencia los que le aborrecen.
2 Como es lanzado el humo, los lanzars;
Como se derrite la cera delante del fuego,
As perecern los impos delante de Dios.
3 Mas los justos se alegrarn; se gozarn delante de Dios,
Y saltarn de alegra.

4 Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre;
Exaltad al que cabalga sobre los cielos.
JAH es su nombre; alegraos delante de l.

5 Padre de hurfanos y defensor de viudas
Es Dios en su santa morada.

6 Dios hace habitar en familia a los desamparados;
Saca a los cautivos a prosperidad;
Mas los rebeldes habitan en tierra seca.

7 Oh Dios, cuando t saliste delante de tu pueblo,
Cuando anduviste por el desierto, Selah

8 La tierra tembl;
Tambin destilaron los cielos ante la presencia de Dios;
Aquel Sina tembl delante de Dios, del Dios de Israel.

9 Abundante lluvia esparciste, oh Dios;
A tu heredad exhausta t la reanimaste.

10 Los que son de tu grey han morado en ella;
Por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre.

11 El Seor daba palabra;
Haba grande multitud de las que llevaban buenas nuevas.

12 Huyeron, huyeron reyes de ejrcitos,
Y las que se quedaban en casa repartan los despojos.

13 Bien que fuisteis echados entre los tiestos,
Seris como alas de paloma cubiertas de plata,

Y sus plumas con amarillez de oro.

14 Cuando esparci el Omnipotente los reyes all,
Fue como si hubiese nevado en el monte Salmn.

15 Monte de Dios es el monte de Basn;
Monte alto el de Basn.

16 Por qu observis, oh montes altos,
Al monte que dese Dios para su morada?
Ciertamente Jehov habitar en l para siempre.

17 Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares;
El Seor viene del Sina a su santuario.

18 Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad,
Tomaste dones para los hombres,
Y tambien para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios.

19 Bendito el Seor; cada da nos colma de beneficios
El Dios de nuestra salvacin. Selah

20 Dios, nuestro Dios ha de salvarnos,
Y de Jehov el Seor es el librar de la muerte.

21 Ciertamente Dios herir la cabeza de sus enemigos,
La testa cabelluda del que camina en sus pecados.

22 El Seor dijo: De Basn te har volver;
Te har volver de las profundidades del mar;
23 Porque tu pie se enrojecer de sangre de tus enemigos,
Y de ella la lengua de tus perros.

24 Vieron tus caminos, oh Dios;
Los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario.

25 Los cantores iban delante, los msicos detrs;
En medio las doncellas con panderos.

26 Bendecid a Dios en las congregaciones;
Al Seor, vosotros de la estirpe de Israel.

27 All estaba el joven Benjamn, seoreador de ellos,
Los prncipes de Jud en su congregacin,
Los prncipes de Zabuln, los prncipes de Neftal.

28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza;
Confirma, oh Dios, lo que has hecho para nosotros.

29 Por razn de tu templo en Jerusaln
Los reyes te ofrecern dones.

30 Reprime la reunin de gentes armadas,
La multitud de toros con los becerros de los pueblos,
Hasta que todos se sometan con sus piezas de plata;
Esparce a los pueblos que se complacen en la guerra.

31 Vendrn prncipes de Egipto;

Etiopa se apresurar a extender sus manos hacia Dios.

32 Reinos de la tierra, cantad a Dios,

Cantad al Seor; Selah

33 Al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la antigüedad;

He aquí dar su voz, poderosa voz.

34 Atribuid poder a Dios;

Sobre Israel es su magnificencia,

Y su poder está en los cielos.

35 Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios;

El Dios de Israel, le da fuerza y vigor a su pueblo.

Bendito sea Dios.

Un grito de angustia

Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David.

SALMO 69

1 Salvame, oh Dios,

Porque las aguas han entrado hasta el alma.

2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie;

He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.

3 Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido;

Han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios.

4 Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa;

Se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué.

Y he de pagar lo que no robé?

5 Dios, ¿tú conoces mi insensatez,

Y mis pecados no te son ocultos.

6 No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían, oh Señor Jehová de los ejércitos;

No sean confundidos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel.

7 Porque por amor de ti he sufrido afrenta;

Confusión ha cubierto mi rostro.

8 Extraño he sido para mis hermanos,

Y desconocido para los hijos de mi madre.

9 Porque me consumió el celo de tu casa;

Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.

10 Lloro afligiendo con ayuno mi alma,

Y esto me ha sido por afrenta.

11 Puse además cilicio por mi vestido,

Y vine a serles por proverbio.

12 Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta,

Y me zaherían en sus canciones los bebedores.

13 Pero yo a ti oraba, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad;

Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia,

Por la verdad de tu salvacin, escchame.

14 Scame del lodo, y no sea yo sumergido;

Sea yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas.

15 No me anegue la corriente de las aguas,

Ni me trague el abismo,

Ni el pozo cierre sobre m su boca.

16 Respdeme, Jehov, porque benigna es tu misericordia;

Mrame conforme a la multitud de tus piedades.

17 No escondas de tu siervo tu rostro,

Porque estoy angustiado; apresrate, yeme.

18 Acrcate a mi alma, redmela;

Lbrame a causa de mis enemigos.

19 T sabes mi afrenta, mi confusin y mi oprobio;

Delante de ti estn todos mis adversarios.

20 El escarnio ha quebrantado mi corazn, y estoy acongojado.

Esper quien se compadeciese de m, y no lo hubo;

Y consoladores, y ninguno hall.

21 Me pusieron adems hiel por comida,

Y en mi sed me dieron a beber vinagre.

22 Sea su convite delante de ellos por lazo,

Y lo que es para bien, por tropiezo.

23 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,

Y haz temblar continuamente sus lomos.

24 Derrama sobre ellos tu ira,

Y el furor de tu enojo los alcance.

25 Sea su palacio asolado;

En sus tiendas no haya morador.

26 Porque persiguieron al que t heriste,

Y cuentan del dolor de los que t llagaste.

27 Pon maldad sobre su maldad,

Y no entren en tu justicia.

28 Sean rados del libro de los vivientes,

Y no sean escritos entre los justos.

29 Mas a m, afligido y miserable,

Tu salvacin, oh Dios, me ponga en alto.

30 Alabar yo el nombre de Dios con cntico,

Lo exaltar con alabanza.

31 Y agradar a Jehov ms que sacrificio de buey,

O becerro que tiene cuernos y pezuas;

32 Lo vern los oprimidos, y se gozarn.

Buscad a Dios, y vivir vuestro corazn,

33 Porque Jehov oye a los menesterosos,

Y no menosprecia a sus prisioneros.

34 Albenle los cielos y la tierra,

Los mares, y todo lo que se mueve en ellos.

35 Porque Dios salvar a Sion, y reedificar las ciudades de Jud;

Y habitarn all, y la poseern.

36 La descendencia de sus siervos la heredar,

Y los que aman su nombre habitarn en ella.

Splica por la liberacin

(Sal. 40.13-17)

Al msico principal. Salmo de David, para conmemorar.

SALMO 70

1 Oh Dios, acude a librarme;

Apresrate, oh Dios, a socorrerme.

2 Sean avergonzados y confundidos

Los que buscan mi vida;

Sean vueltos atrs y avergonzados

Los que mi mal desean.

3 Sean vueltos atrs, en pago de su afrenta hecha,

Los que dicen: Ah! Ah!

4 Gcense y algrense en ti todos los que te buscan,

Y digan siempre los que aman tu salvacin:

Engrandecido sea Dios.

5 Yo estoy afligido y menesteroso;

Apresrate a m, oh Dios.

Ayuda ma y mi libertador eres t;

Oh Jehov, no te detengas.

Oracin de un anciano

SALMO 71

1 En ti, oh Jehov, me he refugiado;

No sea yo avergonzado jams.

2 Socrreme y lbrame en tu justicia;

Inclina tu odo y slvame.

3 S para m una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente.

T has dado mandamiento para salvarme,

Porque t eres mi roca y mi fortaleza.

4 Dios mo, lbrame de la mano del impo,

De la mano del perverso y violento.

5 Porque t, oh Seor Jehov, eres mi esperanza,

Seguridad ma desde mi juventud.

6 En ti he sido sustentado desde el vientre;

De las entrañas de mi madre t fuiste el que me sac;
De ti ser siempre mi alabanza.
7 Como prodigio he sido a muchos,
Y t mi refugio fuerte.
8 Sea llena mi boca de tu alabanza,
De tu gloria todo el día.
9 No me deseches en el tiempo de la vejez;
Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.
10 Porque mis enemigos hablan de m,
Y los que acechan mi alma consultaron juntamente,
11 Diciendo: Dios lo ha desamparado;
Persegúidle y tomadle, porque no hay quien le libre.
12 Oh Dios, no te alejes de m;
Dios mío, acude pronto en mi socorro.
13 Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma;
Sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.
14 Mas yo esperar siempre,
Y te alabar más y más.
15 Mi boca publicar tu justicia
Y tus hechos de salvación todo el día,
Aunque no sé su número.
16 Vendrá a los hechos poderosos de Jehová el Señor;
Har memoria de tu justicia, de la tuya sola.
17 Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud,
Y hasta ahora he manifestado tus maravillas.
18 Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares,
Hasta que anuncie tu poder a la posteridad,
Y tu potencia a todos los que han de venir,
19 Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelsa.
T has hecho grandes cosas;
Oh Dios, ¿cómo como t?
20 T, que me has hecho ver muchas angustias y males,
Volverás a darme vida,
Y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.
21 Aumentarás mi grandeza,
Y volverás a consolarme.
22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio,
Oh Dios mío; tu verdad cantaré a ti en el arpa,
Oh Santo de Israel.
23 Mis labios se alegrarán cuando cante a ti,
Y mi alma, la cual redimiste.

24 Mi lengua hablar también de tu justicia todo el día;
Por cuanto han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que mi mal procuraban.
El reino de un rey justo
Para Salomón.

SALMO 72

1 Oh Dios, da tus juicios al rey,
Y tu justicia al hijo del rey.
2 El juzgar a tu pueblo con justicia,
Y a tus afligidos con juicio.
3 Los montes llevarán paz al pueblo,
Y los collados justicia.
4 Juzgar a los afligidos del pueblo,
Salvar a los hijos del menesteroso,
Y aplastar al opresor.
5 Te temerán mientras duren el sol
Y la luna, de generación en generación.
6 Descender como la lluvia sobre la hierba cortada;
Como el rocío que destila sobre la tierra.
7 Florecer en sus días justicia,
Y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.
8 Dominar de mar a mar,
Y desde el río hasta los confines de la tierra.
9 Ante él se postrarán los moradores del desierto,
Y sus enemigos lamrán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes;
Los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.
11 Todos los reyes se postrarán delante de él;
Todas las naciones le servirán.
12 Porque él librar al menesteroso que clamará,
Y al afligido que no tuviere quien le socorra.
13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso,
Y salvar la vida de los pobres.
14 De engaño y de violencia redimir sus almas,
Y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.
15 Vivir, y se le dará del oro de Sabá,
Y se orará por él continuamente;
Todo el día se le bendecirá.
16 Ser echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes;
Su fruto hará ruido como el trigo,
Y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.
17 Ser su nombre para siempre,

Se perpetuar su nombre mientras dure el sol.
Benditas sern en l todas las naciones;
Lo llamarn bienaventurado.
18 Bendito Jehov Dios, el Dios de Israel,
El nico que hace maravillas.
19 Bendito su nombre glorioso para siempre,
Y toda la tierra sea llena de su gloria.
Amn y Amn.
20 Aqu terminan las oraciones de David, hijo de Isa.

SALMOS

LIBRO III

El destino de los malos

Salmo de Asaf.

SALMO 73

1 Ciertamente es bueno Dios para con Israel,
Para con los limpios de corazn.
2 En cuanto a m, casi se deslizaron mis pies;
Por poco resbalaron mis pasos.
3 Porque tuve envidia de los arrogantes,
Viendo la prosperidad de los impos.
4 Porque no tienen congojas por su muerte,
Pues su vigor est entero.
5 No pasan trabajos como los otros mortales,
Ni son azotados como los dems hombres.
6 Por tanto, la soberbia los corona;
Se cubren de vestido de violencia.
7 Los ojos se les saltan de gordura;
Logran con creces los antojos del corazn.
8 Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia;
Hablan con altanera.
9 Ponen su boca contra el cielo,
Y su lengua pasea la tierra.
10 Por eso Dios har volver a su pueblo aqu,
Y aguas en abundancia sern extradas para ellos.
11 Y dicen: Cmo sabe Dios?
Y hay conocimiento en el Altsimo?
12 He aqu estos impos,
Sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.
13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazn,
Y lavado mis manos en inocencia;

14 Pues he sido azotado todo el día,
Y castigado todas las mañanas.
15 Si dijera yo: Hablar como ellos,
He aquí, a la generación de tus hijos engañara.
16 Cuando pensaba para saber esto,
Fue duro trabajo para mí,
17 Hasta que entrando en el santuario de Dios,
Comprendí el fin de ellos.
18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos;
En asolamientos los has hecho caer.
19 Como han sido asolados de repente!
Percieron, se consumieron de terrores.
20 Como sueño del que despierta,
Así, Señor, cuando despertares, menospreciarás su apariencia.
21 Se llenó de amargura mi alma,
Y en mi corazón sentí punzadas.
22 Tan torpe era yo, que no entendía;
Era como una bestia delante de ti.
23 Con todo, yo siempre estuve contigo;
Me tomaste de la mano derecha.
24 Me has guiado según tu consejo,
Y después me recibirás en gloria.
25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?
Y fuera de ti nada deseo en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón desfallecen;
Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.
27 Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán;
Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.
28 Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien;
He puesto en Jehová el Señor mi esperanza,
Para contar todas tus obras.
Apelarán a Dios en contra del enemigo
Masquil de Asaf.

SALMO 74

1 Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre?
Por qué se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado?
2 Acuérdate de tu congregación, la que adquiriste desde tiempos antiguos,
La que redimiste para hacerla la tribu de tu herencia;
Este monte de Sion, donde has habitado.
3 Dirige tus pasos a los asolamientos eternos,
A todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.

4 Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas;
Han puesto sus divisas por seales.

5 Se parecen a los que levantan
El hacha en medio de tupido bosque.

6 Y ahora con hachas y martillos
Han quebrado todas sus entalladuras.

7 Han puesto a fuego tu santuario,
Han profanado el tabernculo de tu nombre, echndolo a tierra.

8 Dijeron en su corazn: Destruyamoslos de una vez;
Han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.

9 No vemos ya nuestras seales;
No hay ms profeta,
Ni entre nosotros hay quien sepa hasta cundo.

10 Hasta cundo, oh Dios, nos afrentar el angustiador?
Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?

11 Por qu retraes tu mano?
Por qu escondes tu diestra en tu seno?

12 Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo;
El que obra salvacin en medio de la tierra.

13 Dividiste el mar con tu poder;
Quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas.

14 Magullaste las cabezas del leviatn,
Y lo diste por comida a los moradores del desierto.

15 Abriste la fuente y el ro;
Secaste ros impetuosos.

16 Tuyo es el da, tuya tambin es la noche;
T estableciste la luna y el sol.

17 T fijaste todos los trminos de la tierra;
El verano y el invierno t los formaste.

18 Acurdate de esto: que el enemigo ha afrentado a Jehov,
Y pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

19 No entregues a las fieras el alma de tu trtola,
Y no olvides para siempre la congregacin de tus afligidos.

20 Mira al pacto,
Porque los lugares tenebrosos de la tierra estn llenos de habitaciones de violencia.

21 No vuelva avergonzado el abatido;
El afligido y el menesteroso alabarn tu nombre.

22 Levntate, oh Dios, aboga tu causa;
Acurdate de cmo el insensato te injuria cada da.

23 No olvides las voces de tus enemigos;
El alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

Dios abate al malo y exalta al justo

Al msico principal; sobre No destruyas. Salmo de Asaf. Cntico.

SALMO 75

1 Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos,

Pues cercano est tu nombre;

Los hombres cuentan tus maravillas.

2 Al tiempo que sealar

Yo juzgar rectamente.

3 Se arruinaban la tierra y sus moradores;

Yo sostengo sus columnas. Selah

4 Dije a los insensatos: No os infatuis;

Y a los impos: No os enorgullezcis;

5 No hags alarde de vuestro poder;

No hablis con cerviz erguida.

6 Porque ni de oriente ni de occidente,

Ni del desierto viene el enaltecimiento.

7 Mas Dios es el juez;

A ste humilla, y a aqul enaltece.

8 Porque el cliz est en la mano de Jehov, y el vino est fermentado,

Lleno de mistura; y l derrama del mismo;

Hasta el fondo lo apurarn, y lo bebern todos los impos de la tierra.

9 Pero yo siempre anunciar

Y cantar alabanzas al Dios de Jacob.

10 Quebrantar todo el podero de los pecadores,

Pero el poder del justo ser exaltado.

El Dios de la victoria y del juicio

Al msico principal; sobre Neginot. Salmo de Asaf. Cntico.

SALMO 76

1 Dios es conocido en Jud;

En Israel es grande su nombre.

2 En Salem est su tabernculo,

Y su habitacin en Sion.

3 All quebr las saetas del arco,

El escudo, la espada y las armas de guerra. Selah

4 Glorioso eres t, poderoso ms que los montes de caza.

5 Los fuertes de corazn fueron despojados, durmieron su sueo;

No hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes.

6 A tu reprension, oh Dios de Jacob,

El carro y el caballo fueron entorpecidos.

7 T, temible eres t;

Y quin podr estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?

8 Desde los cielos hiciste or juicio;
La tierra tuvo temor y qued suspensa
9 Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar,
Para salvar a todos los mansos de la tierra. Selah
10 Ciertamente la ira del hombre te alabar;
T reprimirs el resto de las iras.
11 Prometed, y pagad a Jehov vuestro Dios;
Todos los que estn alrededor de l, traigan ofrendas al Temible.
12 Cortar l el espritu de los pncipes;
Temible es a los reyes de la tierra.
Meditacin sobre los hechos poderosos de Dios
Al msico principal; para Jedutn. Salmo de Asaf.

SALMO 77

1 Con mi voz clam a Dios,
A Dios clam, y l me escuchar.
2 Al Seor busqu en el da de mi angustia;
Alzaba a l mis manos de noche, sin descanso;
Mi alma rehusaba consuelo.
3 Me acordaba de Dios, y me conmovia;
Me quejaba, y desmayaba mi espritu. Selah
4 No me dejabas pegar los ojos;
Estaba yo quebrantado, y no hablaba.
5 Consideraba los das desde el principio,
Los aos de los siglos.
6 Me acordaba de mis cnticos de noche;
Meditaba en mi corazn,
Y mi espritu inquiera:
7 Desechar el Seor para siempre,
Y no volver ms a sernos propicio?
8 Ha cesado para siempre su misericordia?
Se ha acabado perpetuamente su promesa?
9 Ha olvidado Dios el tener misericordia?
Ha encerrado con ira sus piedades? Selah
10 Dije: Enfermedad ma es esta;
Traer, pues, a la memoria los aos de la diestra del Altísimo.
11 Me acordar de las obras de JAH;
S, har yo memoria de tus maravillas antiguas.
12 Meditar en todas tus obras,
Y hablar de tus hechos.
13 Oh Dios, santo es tu camino;
Qu dios es grande como nuestro Dios?

14 T eres el Dios que hace maravillas;
Hiciste notorio en los pueblos tu poder.
15 Con tu brazo redimiste a tu pueblo,
A los hijos de Jacob y de Jos. Selah
16 Te vieron las aguas, oh Dios;
Las aguas te vieron, y temieron;
Los abismos tambien se estremecieron.
17 Las nubes echaron inundaciones de aguas;
Tronaron los cielos,
Y discurrieron tus rayos.
18 La voz de tu trueno estaba en el torbellino;
Tus relmpagos alumbraron el mundo;
Se estremeci y tembl la tierra.
19 En el mar fue tu camino,
Y tus sendas en las muchas aguas;
Y tus pisadas no fueron conocidas.
20 Condujiste a tu pueblo como ovejas
Por mano de Moiss y de Aarn.
Fidelidad de Dios hacia su pueblo infiel
Masquil de Asaf.

SALMO 78

1 Escucha, pueblo mo, mi ley;
Inclinad vuestro odo a las palabras de mi boca.
2 Abrir mi boca en proverbios;
Hablar cosas escondidas desde tiempos antiguos,
3 Las cuales hemos odo y entendido;
Que nuestros padres nos las contaron.
4 No las encubriremos a sus hijos,
Contando a la generacin venidera las alabanzas de Jehov,
Y su potencia, y las maravillas que hizo.
5 El estableci testimonio en Jacob,
Y puso ley en Israel,
La cual mand a nuestros padres
Que la notificasen a sus hijos;
6 Para que lo sepa la generacin venidera, y los hijos que nacern;
Y los que se levantarn lo cuenten a sus hijos,
7 A fin de que pongan en Dios su confianza,
Y no se olviden de las obras de Dios;
Que guarden sus mandamientos,
8 Y no sean como sus padres,
Generacin contumaz y rebelde;

Generacin que no dispuso su corazn,
Ni fue fiel para con Dios su espritu.
9 Los hijos de Efran, arqueros armados,
Volvieron las espaldas en el da de la batalla.
10 No guardaron el pacto de Dios,
Ni quisieron andar en su ley;
11 Sino que se olvidaron de sus obras,
Y de sus maravillas que les haba mostrado.
12 Delante de sus padres hizo maravillas
En la tierra de Egipto, en el campo de Zon.
13 Dividi el mar y los hizo pasar;
Detuvo las aguas como en un montn.
14 Les gui de da con nube,
Y toda la noche con resplandor de fuego.
15 Hendi las peas en el desierto,
Y les dio a beber como de grandes abismos,
16 Pues sac de la pea corrientes,
E hizo descender aguas como ros.
17 Pero an volvieron a pecar contra l,
Rebelndose contra el Altísimo en el desierto;
18 Pues tentaron a Dios en su corazn,
Pidiendo comida a su gusto.
19 Y hablaron contra Dios,
Diciendo: Podr poner mesa en el desierto?
20 He aqu ha herido la pea, y brotaron aguas,
Y torrentes inundaron la tierra;
Podr dar tambin pan?
Dispondr carne para su pueblo?
21 Por tanto, oy Jehov, y se indign;
Se encendi el fuego contra Jacob,
Y el furor subi tambin contra Israel,
22 Por cuanto no haban credo a Dios,
Ni haban confiado en su salvacin.
23 Sin embargo, mand a las nubes de arriba,
Y abri las puertas de los cielos,
24 E hizo llover sobre ellos man para que comiesen,
Y les dio trigo de los cielos.
25 Pan de nobles comi el hombre;
Les envi comida hasta saciarles.
26 Movi el solano en el cielo,
Y trajo con su poder el viento sur,

27 E hizo llover sobre ellos carne como polvo,
Como arena del mar, aves que vuelan.
28 Las hizo caer en medio del campamento,
Alrededor de sus tiendas.
29 Comieron, y se saciaron;
Les cumpli, pues, su deseo.
30 No haban quitado de s su anhelo,
An estaba la comida en su boca,
31 Cuando vino sobre ellos el furor de Dios,
E hizo morir a los ms robustos de ellos,
Y derrib a los escogidos de Israel.
32 Con todo esto, pecaron an,
Y no dieron crdito a sus maravillas.
33 Por tanto, consumi sus das en vanidad,
Y sus aos en tribulacin.
34 Si los haga morir, entonces buscaban a Dios;
Entonces se volvan solcitos en busca suya,
35 Y se acordaban de que Dios era su refugio,
Y el Dios Altisimo su redentor.
36 Pero le lisonjeaban con su boca,
Y con su lengua le mentan;
37 Pues sus corazones no eran rectos con l,
Ni estuvieron firmes en su pacto.
38 Pero l, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destrua;
Y apart muchas veces su ira,
Y no despert todo su enojo.
39 Se acord de que eran carne,
Soplo que va y no vuelve.
40 Cuntas veces se rebelaron contra l en el desierto,
Lo enojaron en el yermo!
41 Y volvan, y tentaban a Dios,
Y provocaban al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano,
Del da que los redimi de la angustia;
43 Cuando puso en Egipto sus seales,
Y sus maravillas en el campo de Zon;
44 Y volvi sus ros en sangre,
Y sus corrientes, para que no bebiesen.
45 Envi entre ellos enjambres de moscas que los devoraban,
Y ranas que los destruan.
46 Dio tambien a la oruga sus frutos,

Y sus labores a la langosta.
47 Sus vias destruy con granizo,
Y sus higuerales con escarcha;
48 Entreg al pedrisco sus bestias,
Y sus ganados a los rayos.
49 Envi sobre ellos el ardor de su ira;
Enojo, indignacin y angustia,
Un ejrcito de ngeles destructores.
50 Dispuso camino a su furor;
No eximi la vida de ellos de la muerte,
Sino que entreg su vida a la mortandad.
51 Hizo morir a todo primognito en Egipto,
Las primicias de su fuerza en las tiendas de Cam.
52 Hizo salir a su pueblo como ovejas,
Y los llev por el desierto como un rebaio.
53 Los gui con seguridad, de modo que no tuvieran temor;
Y el mar cubri a sus enemigos.
54 Los trajo despues a las fronteras de su tierra santa,
A este monte que gan su mano derecha.
55 Ech las naciones de delante de ellos;
Con cuerdas reparti sus tierras en heredad,
E hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel.
56 Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altsimo,
Y no guardaron sus testimonios;
57 Sino que se volvieron y se rebelaron como sus padres;
Se volvieron como arco engaoso.
58 Le enojaron con sus lugares altos,
Y le provocaron a celo con sus imgenes de talla.
59 Lo oy Dios y se enoj,
Y en gran manera aborreci a Israel.
60 Dej, por tanto, el tabernculo de Silo,
La tienda en que habit entre los hombres,
61 Y entreg a cautiverio su podero,
Y su gloria en mano del enemigo.
62 Entreg tambn su pueblo a la espada,
Y se irrit contra su heredad.
63 El fuego devor a sus jvenes,
Y sus vrgenes no fueron loadas en cantos nupciales.
64 Sus sacerdotes cayeron a espada,
Y sus viudas no hicieron lamentacin.
65 Entonces despert el Seor como quien duerme,

Como un valiente que grita excitado del vino,
66 E hiri a sus enemigos por detrs;
Les dio perpetua afrenta.
67 Desech la tienda de Jos,
Y no escogi la tribu de Efran,
68 Sino que escogi la tribu de Jud,
El monte de Sion, al cual am.
69 Edific su santuario a manera de eminencia,
Como la tierra que ciment para siempre.
70 Eligi a David su siervo,
Y lo tom de las majadas de las ovejas;
71 De tras las paridas lo trajo,
Para que apacentase a Jacob su pueblo,
Y a Israel su heredad.
72 Y los apacent conforme a la integridad de su corazn,
Los pastore con la pericia de sus manos.
Lamento por la destruccin de Jerusaln
Salmo de Asaf.

SALMO 79

1 Oh Dios, vinieron las naciones a tu heredad;
Han profanado tu santo templo;
Redujeron a Jerusaln a escombros.
2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos,
La carne de tus santos a las bestias de la tierra.
3 Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusaln,
Y no hubo quien los enterrase.
4 Somos afrentados de nuestros vecinos,
Escarnecidos y burlados de los que estn en nuestros alrededores.
5 Hasta cundo, oh Jehov? Estars airado para siempre?
Arder como fuego tu celo?
6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen,
Y sobre los reinos que no invocan tu nombre.
7 Porque han consumido a Jacob,
Y su morada han asolado.
8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados;
Vengan pronto tus misericordias a encontrarnos,
Porque estamos muy abatidos.
9 Aydanos, oh Dios de nuestra salvacin, por la gloria de tu nombre;
Y libranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre.
10 Porque dirn las gentes: Dnde est su Dios?
Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos,

La venganza de la sangre de tus siervos que fue derramada.

11 Llegue delante de ti el gemido de los presos;

Conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte,

12 Y devuelve a nuestros vecinos en su seno siete tantos

De su infamia, con que te han deshonrado, oh Jehov.

13 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado,

Te alabaremos para siempre;

De generacin en generacin cantaremos tus alabanzas.

Splica por la restauracin

Al msico principal; sobre Lirios. Testimonio. Salmo de Asaf.

SALMO 80

1 Oh Pastor de Israel, escucha;

T que pastoreas como a ovejas a Jos,

Que ests entre querubines, resplandece.

2 Despierta tu poder delante de Efran, de Benjamn y de Manass,

Y ven a salvarnos.

3 Oh Dios, resturanos;

Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

4 Jehov, Dios de los ejrcitos,

Hasta cundo mostrars tu indignacin contra la oracin de tu pueblo?

5 Les diste a comer pan de lgrimas,

Y a beber lgrimas en gran abundancia.

6 Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos,

Y nuestros enemigos se burlan entre s.

7 Oh Dios de los ejrcitos, resturanos;

Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

8 Hiciste venir una vid de Egipto;

Echaste las naciones, y la plantaste.

9 Limpiaste sitio delante de ella,

E hiciste arraigar sus races, y llen la tierra.

10 Los montes fueron cubiertos de su sombra,

Y con sus sarmientos los cedros de Dios.

11 Extendí sus vstagos hasta el mar,

Y hasta el río sus renuevos.

12 Por qué aportillaste sus vallados,

Y la vendimian todos los que pasan por el camino?

13 La destroza el puerco monts,

Y la bestia del campo la devora.

14 Oh Dios de los ejrcitos, vuelve ahora;

Mira desde el cielo, y considera, y visita esta vía,

15 La planta que plantó tu diestra,

Y el renuevo que para ti afirmaste.

16 Quemada a fuego est, asolada;

Perezcan por la reprensión de tu rostro.

17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra,

Sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste.

18 Así no nos apartaremos de ti;

Vida nos das, e invocaremos tu nombre.

19 Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restauranos!

Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Bondad de Dios y perversidad de Israel

Al músico principal; sobre Gíthit. Salmo de Asaf.

SALMO 81

1 Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra;

Al Dios de Jacob aclamad con júbilo.

2 Entonad cáncin, y taed el pandero,

El arpa deliciosa y el salterio.

3 Tocad la trompeta en la nueva luna,

En el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne.

4 Porque estatuto es de Israel,

Ordenanza del Dios de Jacob.

5 Lo constituy como testimonio en Jos

Cuando salí por la tierra de Egipto.

O lenguaje que no entenda;

6 Aparta su hombro de debajo de la carga;

Sus manos fueron descargadas de los cestos.

7 En la calamidad clamaste, y yo te libré;

Te respondí en lo secreto del trueno;

Te probé junto a las aguas de Meribá. Selah

8 Oye, pueblo mío, y te amonestaré.

Israel, si me oyes,

9 No habrá en ti dios ajeno,

Ni te inclinarás a dios extraño.

10 Yo soy Jehová tu Dios,

Que te hice subir de la tierra de Egipto;

Abre tu boca, y yo la llenaré.

11 Pero mi pueblo no oyó mi voz,

E Israel no me quiso a mí.

12 Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón;

Caminaron en sus propios consejos.

13 Oh, si me hubiera oído mi pueblo,

Si en mis caminos hubiera andado Israel!

14 En un momento habra yo derribado a sus enemigos,
Y vuelto mi mano contra sus adversarios.

15 Los que aborrecen a Jehov se le habran sometido,
Y el tiempo de ellos sera para siempre.

16 Les sustentara Dios con lo mejor del trigo,
Y con miel de la pea les saciara.

Amonestacin contra los juicios injustos

Salmo de Asaf.

SALMO 82

1 Dios est en la reunin de los dioses;
En medio de los dioses juzga.

2 Hasta cundo juzgaris injustamente,
Y aceptarais las personas de los impos? Selah

3 Defended al dbil y al hurfano;
Haced justicia al afligido y al menesteroso.

4 Librad al afligido y al necesitado;
Libradlo de mano de los impos.

5 No saben, no entienden,
Andan en tinieblas;
Tiemblan todos los cimientos de la tierra.

6 Yo dije: Vosotros sois dioses,
Y todos vosotros hijos del Altsimo;
7 Pero como hombres moriris,
Y como cualquiera de los prncipes caeris.

8 Levntate, oh Dios, juzga la tierra;
Porque t heredars todas las naciones.
Plegaria pidiendo la destruccin de los enemigos de Israel
Cntico. Salmo de Asaf.

SALMO 83

1 Oh Dios, no guardes silencio;
No calles, oh Dios, ni te ests quieto.
2 Porque he aqu que rugen tus enemigos,
Y los que te aborrecen alzan cabeza.
3 Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente,
Y han entrado en consejo contra tus protegidos.
4 Han dicho: Venid, y destruyamoslos para que no sean nacin,
Y no haya ms memoria del nombre de Israel.
5 Porque se confabulan de corazn a una,
Contra ti han hecho alianza
6 Las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas,
Moab y los agarenos;

7 Gebal, Amn y Amalec,
Los filisteos y los habitantes de Tiro.
8 Tambin el asirio se ha juntado con ellos;
Sirven de brazo a los hijos de Lot. Selah
9 Hazles como a Madin,
Como a Ssara, como a Jabn en el arroyo de Cisin;
10 Que perecieron en Endor,
Fueron hechos como estircol para la tierra.
11 Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb;
Como a Zeba y a Zalmuna a todos sus prncipes,
12 Que han dicho: Heredemos para nosotros
Las moradas de Dios.
13 Dios mo, ponlos como torbellinos,
Como hojarasca delante del viento,
14 Como fuego que quema el monte,
Como llama que abrasa el bosque.
15 Persguelos as con tu tempestad,
Y atrralos con tu torbellino.
16 Llena sus rostros de vergenza,
Y busquen tu nombre, oh Jehov.
17 Sean afrentados y turbados para siempre;
Sean deshonorados, y perezcan.
18 Y conozcan que tu nombre es Jehov;
T solo Altsimo sobre toda la tierra.
Anhelo por la casa de Dios
Al msico principal; sobre Gitit. Salmo para los hijos de Cor.

SALMO 84

1 Cun amables son tus moradas, oh Jehov de los ejrcitos!
2 Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehov;
Mi corazn y mi carne cantan al Dios vivo.
3 Aun el gorrin halla casa,
Y la golondrina nido para s, donde ponga sus polluelos,
Cerca de tus altares, oh Jehov de los ejrcitos,
Rey mo, y Dios mo.
4 Bienaventurados los que habitan en tu casa;
Perpetuamente te alabarn. Selah
5 Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas,
En cuyo corazn estn tus caminos.
6 Atravesando el valle de Igrimas lo cambian en fuente,
Cuando la lluvia llena los estanques.
7 Irn de poder en poder;

Ven a Dios en Sion.

8 Jehov Dios de los ejrcitos, oye mi oracin;

Escucha, oh Dios de Jacob. Selah

9 Mira, oh Dios, escudo nuestro,

Y pon los ojos en el rostro de tu ungido.

10 Porque mejor es un da en tus atrios que mil fuera de ellos.

Escogera antes estar a la puerta de la casa de mi Dios,

Que habitar en las moradas de maldad.

11 Porque sol y escudo es Jehov Dios;

Gracia y gloria dar Jehov.

No quitar el bien a los que andan en integridad.

12 Jehov de los ejrcitos,

Dichoso el hombre que en ti confa.

Splica por la misericordia de Dios sobre Israel

Al msico principal. Salmo para los hijos de Cor.

SALMO 85

1 Fuiste propicio a tu tierra, oh Jehov;

Volviste la cautividad de Jacob.

2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo;

Todos los pecados de ellos cubriste. Selah

3 Reprimiste todo tu enojo;

Te apartaste del ardor de tu ira.

4 Resturanos, oh Dios de nuestra salvacin,

Y haz cesar tu ira de sobre nosotros.

5 Estars enojado contra nosotros para siempre?

Extenders tu ira de generacin en generacin?

6 No volvers a darnos vida,

Para que tu pueblo se regocije en ti?

7 Mustranos, oh Jehov, tu misericordia,

Y danos tu salvacin.

8 Escuchar lo que hablar Jehov Dios;

Porque hablar paz a su pueblo y a sus santos,

Para que no se vuelvan a la locura.

9 Ciertamente cercana est su salvacin a los que le temen,

Para que habite la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron;

La justicia y la paz se besaron.

11 La verdad brotar de la tierra,

Y la justicia mirar desde los cielos.

12 Jehov dar tambin el bien,

Y nuestra tierra dar su fruto.

13 La justicia ir delante de l,
Y sus pasos nos pondr por camino.
Oracin pidiendo la continuada misericordia de Dios
Oracin de David.

SALMO 86

1 Inclina, oh Jehov, tu odo, y escchame,
Porque estoy afligido y menesteroso.
2 Guarda mi alma, porque soy piadoso;
Salva t, oh Dios mo, a tu siervo que en ti confa.
3 Ten misericordia de m, oh Jehov;
Porque a ti clamo todo el da.
4 Alegra el alma de tu siervo,
Porque a ti, oh Seor, levanto mi alma.
5 Porque t, Seor, eres bueno y perdonador,
Y grande en misericordia para con todos los que te invocan.
6 Escucha, oh Jehov, mi oracin,
Y est atento a la voz de mis ruegos.
7 En el da de mi angustia te llamar,
Porque t me respondes.
8 Oh Seor, ninguno hay como t entre los dioses,
Ni obras que igualen tus obras.
9 Todas las naciones que hiciste vendrn y adorarn delante de ti, Seor,
Y glorificarn tu nombre.
10 Porque t eres grande, y hacedor de maravillas;
Slo t eres Dios.
11 Ensame, oh Jehov, tu camino; caminar yo en tu verdad;
Afirma mi corazn para que tema tu nombre.
12 Te alabar, oh Jehov Dios mo, con todo mi corazn,
Y glorificar tu nombre para siempre.
13 Porque tu misericordia es grande para conmigo,
Y has librado mi alma de las profundidades del Seol.
14 Oh Dios, los soberbios se levantaron contra m,
Y conspiracin de violentos ha buscado mi vida,
Y no te pusieron delante de s.
15 Mas t, Seor, Dios misericordioso y clemente,
Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad,
16 Mrame, y ten misericordia de m;
Da tu poder a tu siervo,
Y guarda al hijo de tu sierva.
17 Haz conmigo seal para bien,
Y vanla los que me aborrecen, y sean avergonzados;

Porque t, Jehov, me ayudaste y me consolaste.

El privilegio de morar en Sion

A los hijos de Cor. Salmo. Cntico.

SALMO 87

1 Su cimiento est en el monte santo.

2 Ama Jehov las puertas de Sion

Ms que todas las moradas de Jacob.

3 Cosas gloriosas se han dicho de ti,

Ciudad de Dios. Selah

4 Yo me acordar de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen;

He aqu Filistea y Tiro, con Etiopa;

Este naci all.

5 Y de Sion se dir: Este y aqu han nacido en ella,

Y el Altsimo mismo la establecer.

6 Jehov contar al inscribir a los pueblos:

Este naci all. Selah

7 Y cantores y taedores en ella dirn:

Todas mis fuentes estn en ti.

Splica por la liberacin de la muerte

Cntico. Salmo para los hijos de Cor. Al msico principal, para cantar sobre Mahalat. Masquil de

Hemn ezrata.

SALMO 88

1 Oh Jehov, Dios de mi salvacin,

Da y noche clamo delante de ti.

2 Llegue mi oracin a tu presencia;

Inclina tu odo a mi clamor.

3 Porque mi alma est hastiada de males,

Y mi vida cercana al Seol.

4 Soy contado entre los que descienden al sepulcro;

Soy como hombre sin fuerza,

5 Abandonado entre los muertos,

Como los pasados a espada que yacen en el sepulcro,

De quienes no te acuerdas ya,

Y que fueron arrebatados de tu mano.

6 Me has puesto en el hoyo profundo,

En tinieblas, en lugares profundos.

7 Sobre m reposa tu ira,

Y me has afligido con todas tus ondas. Selah

8 Has alejado de m mis conocidos;

Me has puesto por abominacin a ellos;

Encerrado estoy, y no puedo salir.

9 Mis ojos enfermaron a causa de mi afliccin;
Te he llamado, oh Jehov, cada da;
He extendido a ti mis manos.
10 Manifestars tus maravillas a los muertos?
Se levantarn los muertos para alabarte? Selah
11 Ser contada en el sepulcro tu misericordia,
O tu verdad en el Abadn?
12 Sern reconocidas en las tinieblas tus maravillas,
Y tu justicia en la tierra del olvido?
13 Mas yo a ti he clamado, oh Jehov,
Y de maana mi oracin se presentar delante de ti.
14 Por qu, oh Jehov, desechas mi alma?
Por qu escondes de m tu rostro?
15 Yo estoy afligido y menesteroso;
Desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso.
16 Sobre m han pasado tus iras,
Y me oprimen tus terrores.
17 Me han rodeado como aguas continuamente;
A una me han cercado.
18 Has alejado de m al amigo y al compaero,
Y a mis conocidos has puesto en tinieblas.
Pacto de Dios con David
Masquil de Etn eзрата.
SALMO 89

1 Las misericordias de Jehov cantar perpetuamente;
De generacin en generacin har notoria tu fidelidad con mi boca.
2 Porque dije: Para siempre ser edificada misericordia;
En los cielos mismos afirmars tu verdad.
3 Hice pacto con mi escogido;
Jur a David mi siervo, diciendo:
4 Para siempre confirmar tu descendencia,
Y edificar tu trono por todas las generaciones. Selah
5 Celebrarn los cielos tus maravillas, oh Jehov,
Tu verdad tambin en la congregacin de los santos.
6 Porque quin en los cielos se igualar a Jehov?
Quin ser semejante a Jehov entre los hijos de los potentados?
7 Dios temible en la gran congregacin de los santos,
Y formidable sobre todos cuantos estn alrededor de l.
8 Oh Jehov, Dios de los ejrcitos,
Quin como t? Poderoso eres, Jehov,
Y tu fidelidad te rodea.

9 T tienes dominio sobre la braveza del mar;
Cuando se levantan sus ondas, t las sosiegas.

10 T quebrantaste a Rahab como a herido de muerte;
Con tu brazo poderoso esparciste a tus enemigos.

11 Tuyos son los cielos, tuya tambien la tierra;
El mundo y su plenitud, t lo fundaste.

12 El norte y el sur, t los creaste;
El Tabor y el Hermn cantarn en tu nombre.

13 Tuyo es el brazo potente;
Fuerte es tu mano, exaltada tu diestra.

14 Justicia y juicio son el cimiento de tu trono;
Misericordia y verdad van delante de tu rostro.

15 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte;
Andar, oh Jehov, a la luz de tu rostro.

16 En tu nombre se alegrar todo el da,
Y en tu justicia ser enaltecido.

17 Porque t eres la gloria de su potencia,
Y por tu buena voluntad acrecentars nuestro poder.

18 Porque Jehov es nuestro escudo,
Y nuestro rey es el Santo de Israel.

19 Entonces hablaste en visin a tu santo,
Y dijiste: He puesto el socorro sobre uno que es poderoso;
He exaltado a un escogido de mi pueblo.

20 Hall a David mi siervo;
Lo ung con mi santa uncin.

21 Mi mano estar siempre con l,
Mi brazo tambien lo fortalecer.

22 No lo sorprender el enemigo,
Ni hijo de iniquidad lo quebrantar;

23 Sino que quebrantar delante de l a sus enemigos,
Y herir a los que le aborrecen.

24 Mi verdad y mi misericordia estarn con l,
Y en mi nombre ser exaltado su poder.

25 Asimismo pondr su mano sobre el mar,
Y sobre los ros su diestra.

26 El me clamar: Mi padre eres t,
Mi Dios, y la roca de mi salvacin.

27 Yo tambien le pondr por primognito,
El ms excelso de los reyes de la tierra.

28 Para siempre le conservar mi misericordia,
Y mi pacto ser firme con l.

29 Pondr su descendencia para siempre,
Y su trono como los das de los cielos.
30 Si dejaren sus hijos mi ley,
Y no anduvieren en mis juicios,
31 Si profanaren mis estatutos,
Y no guardaren mis mandamientos,
32 Entonces castigar con vara su rebelin,
Y con azotes sus iniquidades.
33 Mas no quitar de l mi misericordia,
Ni falsear mi verdad.
34 No olvidar mi pacto,
Ni mudar lo que ha salido de mis labios.
35 Una vez he jurado por mi santidad,
Y no mentir a David.
36 Su descendencia ser para siempre,
Y su trono como el sol delante de m.
37 Como la luna ser firme para siempre,
Y como un testigo fiel en el cielo. Selah
38 Mas t desechaste y menospreciaste a tu ungido,
Y te has airado con l.
39 Rompiste el pacto de tu siervo;
Has profanado su corona hasta la tierra.
40 Aportillaste todos sus vallados;
Has destruido sus fortalezas.
41 Lo saquean todos los que pasan por el camino;
Es oprobio a sus vecinos.
42 Has exaltado la diestra de sus enemigos;
Has alegrado a todos sus adversarios.
43 Embotaste asimismo el filo de su espada,
Y no lo levantaste en la batalla.
44 Hiciste cesar su gloria,
Y echaste su trono por tierra.
45 Has acortado los das de su juventud;
Le has cubierto de afrenta. Selah
46 Hasta cundo, oh Jehov? Te esconders para siempre?
Arder tu ira como el fuego?
47 Recuerda cun breve es mi tiempo;
Por qu habrs creado en vano a todo hijo de hombre?
48 Qu hombre vivir y no ver muerte?
Librar su vida del poder del Seol? Selah
49 Seor, dnde estn tus antiguas misericordias,

Que juraste a David por tu verdad?

50 Seor, acurdate del oprobio de tus siervos;

Oprobio de muchos pueblos, que llevo en mi seno.

51 Porque tus enemigos, oh Jehov, han deshonrado,

Porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu ungido.

52 Bendito sea Jehov para siempre.

Amn, y Amn.

SALMOS

LIBRO IV

La eternidad de Dios y la transitoriedad del hombre

Oracin de Moiss, varn de Dios.

SALMO 90

1 Seor, t nos has sido refugio

De generacin en generacin.

2 Antes que naciesen los montes

Y formases la tierra y el mundo,

Desde el siglo y hasta el siglo, t eres Dios.

3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado,

Y dices: Convertos, hijos de los hombres.

4 Porque mil aos delante de tus ojos

Son como el da de ayer, que pas,

Y como una de las vigiliass de la noche.

5 Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueo,

Como la hierba que crece en la maana.

6 En la maana florece y crece;

A la tarde es cortada, y se seca.

7 Porque con tu furor somos consumidos,

Y con tu ira somos turbados.

8 Pusiste nuestras maldades delante de ti,

Nuestros yerros a la luz de tu rostro.

9 Porque todos nuestros das declinan a causa de tu ira;

Acabamos nuestros aos como un pensamiento.

10 Los das de nuestra edad son setenta aos;

Y si en los ms robustos son ochenta aos,

Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo,

Porque pronto pasan, y volamos.

11 Quin conoce el poder de tu ira,

Y tu indignacin segn que debes ser temido?

12 Ensanos de tal modo a contar nuestros das,

Que traigamos al corazn sabidura.

13 Vulvete, oh Jehov; hasta cundo?

Y aplcate para con tus siervos.

14 De maana scianos de tu misericordia,

Y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros das.

15 Algranos conforme a los das que nos afligiste,

Y los aos en que vimos el mal.

16 Aparezca en tus siervos tu obra,

Y tu gloria sobre sus hijos.

17 Sea la luz de Jehov nuestro Dios sobre nosotros,

Y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros;

S, la obra de nuestras manos confirma.

Morando bajo la sombra del Omnipotente

SALMO 91

1 El que habita al abrigo del Altsimo

Morar bajo la sombra del Omnipotente.

2 Dir yo a Jehov: Esperanza ma, y castillo mo;

Mi Dios, en quien confiar.

3 El te librar del lazo del cazador,

De la peste destructora.

4 Con sus plumas te cubrir,

Y debajo de sus alas estars seguro;

Escudo y adarga es su verdad.

5 No temers el terror nocturno,

Ni saeta que vuele de da,

6 Ni pestilencia que ande en oscuridad,

Ni mortandad que en medio del da destruya.

7 Caern a tu lado mil,

Y diez mil a tu diestra;

Mas a ti no llegar.

8 Ciertamente con tus ojos mirars

Y vers la recompensa de los impos.

9 Porque has puesto a Jehov, que es mi esperanza,

Al Altsimo por tu habitacin,

10 No te sobrevendr mal,

Ni plaga tocar tu morada.

11 Pues a sus ngeles mandar acerca de ti,

Que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarn,

Para que tu pie no tropiece en piedra.

13 Sobre el len y el spid pisars;

Hollars al cachorro del len y al dragn.

14 Por cuanto en m ha puesto su amor, yo tambien lo librar;
Le pondr en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.
15 Me invocar, y yo le responder;
Con l estar yo en la angustia;
Lo librar y le glorificar.

16 Lo saciar de larga vida,
Y le mostrar mi salvacin.
Alabanza por la bondad de Dios
Salmo. Cntico para el da de reposo.

SALMO 92

1 Bueno es alabarte, oh Jehov,
Y cantar salmos a tu nombre, oh Altisimo;
2 Anunciar por la maana tu misericordia,
Y tu fidelidad cada noche,
3 En el decacordio y en el salterio,
En tono suave con el arpa.
4 Por cuanto me has alegrado, oh Jehov, con tus obras;
En las obras de tus manos me gozo.
5 Cun grandes son tus obras, oh Jehov!
Muy profundos son tus pensamientos.
6 El hombre necio no sabe,
Y el insensato no entiende esto.
7 Cuando brotan los impos como la hierba,
Y florecen todos los que hacen iniquidad,
Es para ser destruidos eternamente.
8 Mas t, Jehov, para siempre eres Altisimo.
9 Porque he aqu tus enemigos, oh Jehov,
Porque he aqu, perecern tus enemigos;
Sern esparcidos todos los que hacen maldad.
10 Pero t aumentars mis fuerzas como las del bfalo;
Ser ungido con aceite fresco.
11 Y mirarn mis ojos sobre mis enemigos;
Oirn mis odos de los que se levantaron contra m, de los malignos.
12 El justo florecer como la palmera;
Crecer como cedro en el Lbano.
13 Plantados en la casa de Jehov,
En los atrios de nuestro Dios florecern.
14 Aun en la vejez fructificarn;
Estarn vigorosos y verdes,
15 Para anunciar que Jehov mi fortaleza es recto,
Y que en l no hay injusticia.

La majestad de Jehov

SALMO 93

1 Jehov reina; se visti de magnificencia;

Jehov se visti, se ci de poder.

Afirm tambín el mundo, y no se mover.

2 Firme es tu trono desde entonces;

T eres eternamente.

3 Alzaron los ros, oh Jehov,

Los ros alzaron su sonido;

Alzaron los ros sus ondas.

4 Jehov en las alturas es ms poderoso

Que el estruendo de las muchas aguas,

Ms que las recias ondas del mar.

5 Tus testimonios son muy firmes;

La santidad conviene a tu casa,

Oh Jehov, por los siglos y para siempre.

Oracin clamando por venganza

SALMO 94

1 Jehov, Dios de las venganzas,

Dios de las venganzas, mustrate.

2 Engrandcete, oh Juez de la tierra;

Da el pago a los soberbios.

3 Hasta cundo los impos,

Hasta cundo, oh Jehov, se gozarn los impos?

4 Hasta cundo pronunciarn, hablarn cosas duras,

Y se vanagloriarn todos los que hacen iniquidad?

5 A tu pueblo, oh Jehov, quebrantan,

Y a tu heredad afligen.

6 A la viuda y al extranjero matan,

Y a los hurfanos quitan la vida.

7 Y dijeron: No ver JAH,

Ni entender el Dios de Jacob.

8 Entended, necios del pueblo;

Y vosotros, fatuos, cundo seris sabios?

9 El que hizo el odo, no oír?

El que form el ojo, no ver?

10 El que castiga a las naciones, no reprender?

No sabr el que enseña al hombre la ciencia?

11 Jehov conoce los pensamientos de los hombres,

Que son vanidad.

12 Bienaventurado el hombre a quien t, JAH, corriges,

Y en tu ley lo instruyes,
13 Para hacerle descansar en los días de aflicción,
En tanto que para el impío se cava el hoyo.
14 Porque no abandonar Jehová a su pueblo,
Ni desamparar su heredad,
15 Sino que el juicio será vuelto a la justicia,
Y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos?
¿Quién estará por mí contra los que hacen iniquidad?
17 Si no me ayudara Jehová,
Pronto moraría mi alma en el silencio.
18 Cuando yo deca: Mi pie resbala,
Tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba.
19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí,
Tus consolaciones alegraban mi alma.
20 Se juntar contigo el trono de iniquidades
Que hace agravio bajo forma de ley?
21 Se juntan contra la vida del justo,
Y condenan la sangre inocente.
22 Mas Jehová me ha sido por refugio,
Y mi Dios por roca de mi confianza.
23 Y él hará volver sobre ellos su iniquidad,
Y los destruirá en su propia maldad;
Los destruirá Jehová nuestro Dios.
Cántico de alabanza y de adoración

SALMO 95

1 Venid, aclamemos alegremente a Jehová;
Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.
2 Lleguemos ante su presencia con alabanza;
Aclamémosle con cánticos.
3 Porque Jehová es Dios grande,
Y Rey grande sobre todos los dioses.
4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra,
Y las alturas de los montes son suyas.
5 Suyos también el mar, pues él lo hizo;
Y sus manos formaron la tierra seca.
6 Venid, adoremos y postrémonos;
Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.
7 Porque él es nuestro Dios;
Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.
Si oyereis hoy su voz,

8 No endurezcis vuestro corazn, como en Meriba,
Como en el da de Masah en el desierto,
9 Donde me tentaron vuestros padres,
Me probaron, y vieron mis obras.
10 Cuarenta aos estuve disgustado con la nacin,
Y dije: Pueblo es que divaga de corazn,
Y no han conocido mis caminos.

11 Por tanto, jur en mi furor
Que no entraran en mi reposo.

Cntico de alabanza

(1 Cr. 16. 23-33)

SALMO 96

1 Cantad a Jehov cntico nuevo;
Cantad a Jehov, toda la tierra.

2 Cantad a Jehov, bendecid su nombre;
Anunciad de da en da su salvacin.

3 Proclamad entre las naciones su gloria,
En todos los pueblos sus maravillas.

4 Porque grande es Jehov, y digno de suprema alabanza;
Temible sobre todos los dioses.

5 Porque todos los dioses de los pueblos son dolos;
Pero Jehov hizo los cielos.

6 Alabanza y magnificencia delante de l;
Poder y gloria en su santuario.

7 Tributad a Jehov, oh familias de los pueblos,
Dad a Jehov la gloria y el poder.

8 Dad a Jehov la honra debida a su nombre;
Traed ofrendas, y venid a sus atrios.

9 Adorad a Jehov en la hermosura de la santidad;
Temed delante de l, toda la tierra.

10 Decid entre las naciones: Jehov reina.
Tambin afirm el mundo, no ser conmovido;

Juzgar a los pueblos en justicia.

11 Algrense los cielos, y gcese la tierra;
Brame el mar y su plenitud.

12 Regocjese el campo, y todo lo que en l est;
Entonces todos los rboles del bosque rebosarn de contento,

13 Delante de Jehov que vino;
Porque vino a juzgar la tierra.

Juzgar al mundo con justicia,
Y a los pueblos con su verdad.

El dominio y el poder de Jehov

SALMO 97

1 Jehov reina; regocjese la tierra,

Algrense las muchas costas.

2 Nubes y oscuridad alrededor de l;

Justicia y juicio son el cimiento de su trono.

3 Fuego ir delante de l,

Y abrasar a sus enemigos alrededor.

4 Sus relmpagos alumbraron el mundo;

La tierra vio y se estremeci.

5 Los montes se deritieron como cera delante de Jehov,

Delante del Seor de toda la tierra.

6 Los cielos anunciaron su justicia,

Y todos los pueblos vieron su gloria.

7 Avergncense todos los que sirven a las imgenes de talla,

Los que se gloran en los dolos.

Pstrense a l todos los dioses.

8 Oy Sion, y se alegr;

Y la hijas de Jud,

Oh Jehov, se gozaron por tus juicios.

9 Porque t, Jehov, eres excelso sobre toda la tierra;

Eres muy exaltado sobre todos los dioses.

10 Los que amis a Jehov, aborreced el mal;

El guarda las almas de sus santos;

De mano de los impos los libra.

11 Luz est sembrada para el justo,

Y alegra para los rectos de corazn.

12 Alegraos, justos, en Jehov,

Y alabad la memoria de su santidad.

Alabanza por la justicia de Dios

Salmo.

SALMO 98

1 Cantad a Jehov cntico nuevo,

Porque ha hecho maravillas;

Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.

2 Jehov ha hecho notoria su salvacin;

A vista de las naciones ha descubierto su justicia.

3 Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel;

Todos los trminos de la tierra han visto la salvacin de nuestro Dios.

4 Cantad alegres a Jehov, toda la tierra;

Levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos.

5 Cantad salmos a Jehov con arpa;
Con arpa y voz de cntico.
6 Aclamad con trompetas y sonidos de bocina,
Delante del rey Jehov.
7 Brame el mar y su plenitud,
El mundo y los que en l habitan;
8 Los ros batan las manos,
Los montes todos hagan regocijo
9 Delante de Jehov, porque vino a juzgar la tierra.
Juzgar al mundo con justicia,
Y a los pueblos con rectitud.
Fidelidad de Jehov para con Israel

SALMO 99

1 Jehov reina; temblarn los pueblos.
El est sentado sobre los querubines, se conmoover la tierra.
2 Jehov en Sion es grande,
Y exaltado sobre todos los pueblos.
3 Alaben tu nombre grande y temible;
El es santo.
4 Y la gloria del rey ama el juicio;
T confirmas la rectitud;
T has hecho en Jacob juicio y justicia.
5 Exaltad a Jehov nuestro Dios,
Y postraos ante el estrado de sus pies;
El es santo.
6 Moiss y Aarn entre sus sacerdotes,
Y Samuel entre los que invocaron su nombre;
Invocaban a Jehov, y l les responda.
7 En columna de nube hablaba con ellos;
Guardaban sus testimonios, y el estatuto que les haba dado.
8 Jehov Dios nuestro, t les respondas;
Les fuiste un Dios perdonador,
Y retribuidor de sus obras.
9 Exaltad a Jehov nuestro Dios,
Y postraos ante su santo monte,
Porque Jehov nuestro Dios es santo.
Exhortacin a la gratitud
Salmo de alabanza.

SALMO 100

1 Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.
2 Servid a Jehov con alegra;

Venid ante su presencia con regocijo.

3 Reconoced que Jehov es Dios;

El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;

Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

4 Entrad por sus puertas con accin de gracias,

Por sus atrios con alabanza;

Alabadle, bendecid su nombre.

5 Porque Jehov es bueno; para siempre es su misericordia,

Y su verdad por todas las generaciones.

Promesa de vivir rectamente

Salmo de David.

SALMO 101

1 Misericordia y juicio cantar;

A ti cantar yo, oh Jehov.

2 Entender el camino de la perfeccin

Cuando vengas a m.

En la integridad de mi corazn andar en medio de mi casa.

3 No pondr delante de mis ojos cosa injusta.

Aborrezco la obra de los que se desvan;

Ninguno de ellos se acercar a m.

4 Corazn perverso se apartar de m;

No conocer al malvado.

5 Al que solapadamente infama a su prjimo, yo lo destruir;

No sufrir al de ojos altaneros y de corazn vanidoso.

6 Mis ojos pondr en los fieles de la tierra, para que estn conmigo;

El que ande en el camino de la perfeccin, ste me servir.

7 No habitar dentro de mi casa el que hace fraude;

El que habla mentiras no se afirmar delante de mis ojos.

8 De maana destruir a todos los impos de la tierra,

Para exterminar de la ciudad de Jehov a todos los que hagan iniquidad.

Oracin de un afligido

Oracin del que sufre, cuando est angustiado, y delante de Jehov derrama su lamento.

SALMO 102

1 Jehov, escucha mi oracin,

Y llegue a ti mi clamor.

2 No escondas de m tu rostro en el da de mi angustia;

Inclina a m tu odo;

Apresrate a responderme el da que te invocare.

3 Porque mis das se han consumido como humo,

Y mis huesos cual tizn estn quemados.

4 Mi corazn est herido, y seco como la hierba,

Por lo cual me olvido de comer mi pan.
5 Por la voz de mi gemido
Mis huesos se han pegado a mi carne.
6 Soy semejante al pelcano del desierto;
Soy como el buho de las soledades;
7 Velo, y soy
Como el pjaro solitario sobre el tejado.
8 Cada da me afrentan mis enemigos;
Los que contra m se enfurecen, se han conjurado contra m.
9 Por lo cual yo como ceniza a manera de pan,
Y mi bebida mezclo con lgrimas,
10 A causa de tu enojo y de tu ira;
Pues me alzaste, y me has arrojado.
11 Mis das son como sombra que se va,
Y me he secado como la hierba.
12 Mas t, Jehov, permanecers para siempre,
Y tu memoria de generacin en generacin.
13 Te levantars y tendrs misericordia de Sion,
Porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado.
14 Porque tus siervos aman sus piedras,
Y del polvo de ella tienen compasin.
15 Entonces las naciones temern el nombre de Jehov,
Y todos los reyes de la tierra tu gloria;
16 Por cuanto Jehov habr edificado a Sion,
Y en su gloria ser visto;
17 Habr considerado la oracin de los desvalidos,
Y no habr desechado el ruego de ellos.
18 Se escribir esto para la generacin venidera;
Y el pueblo que est por nacer alabar a JAH,
19 Porque mir desde lo alto de su santuario;
Jehov mir desde los cielos a la tierra,
20 Para or el gemido de los presos,
Para soltar a los sentenciados a muerte;
21 Para que publique en Sion el nombre de Jehov,
Y su alabanza en Jerusaln,
22 Cuando los pueblos y los reinos se congreguen
En uno para servir a Jehov.
23 El debilit mi fuerza en el camino;
Acort mis das.
24 Dije: Dios mo, no me cortes en la mitad de mis das;
Por generacin de generaciones son tus aos.

25 Desde el principio t fundaste la tierra,
Y los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos perecern, mas t permanecers;
Y todos ellos como una vestidura se envejecern;
Como un vestido los mudars, y sern mudados;
27 Pero t eres el mismo,
Y tus aos no se acabarn.
28 Los hijos de tus siervos habitarn seguros,
Y su descendencia ser establecida delante de ti.
Alabanza por las bendiciones de Dios
Salmo de David.

SALMO 103

1 Bendice, alma ma, a Jehov,
Y bendiga todo mi ser su santo nombre.
2 Bendice, alma ma, a Jehov,
Y no olvides ninguno de sus beneficios.
3 El es quien perdona todas tus iniquidades,
El que sana todas tus dolencias;
4 El que rescata del hoyo tu vida,
El que te corona de favores y misericordias;
5 El que sacia de bien tu boca
De modo que te rejuvenezcas como el guila.
6 Jehov es el que hace justicia
Y derecho a todos los que padecen violencia.
7 Sus caminos notific a Moiss,
Y a los hijos de Israel sus obras.
8 Misericordioso y clemente es Jehov;
Lento para la ira, y grande en misericordia.
9 No contender para siempre,
Ni para siempre guardar el enojo.
10 No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades,
Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.
11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,
Engrandeci su misericordia sobre los que le temen.
12 Cuanto est lejos el oriente del occidente,
Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.
13 Como el padre se compadece de los hijos,
Se compadece Jehov de los que le temen.
14 Porque l conoce nuestra condicin;
Se acuerda de que somos polvo.
15 El hombre, como la hierba son sus das;

Florece como la flor del campo,

16 Que pas el viento por ella, y pereci,

Y su lugar no la conocer ms.

17 Mas la misericordia de Jehov es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen,

Y su justicia sobre los hijos de los hijos;

18 Sobre los que guardan su pacto,

Y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

19 Jehov estableci en los cielos su trono,

Y su reino domina sobre todos.

20 Bendecid a Jehov, vosotros sus ngeles,

Poderosos en fortaleza, que ejecutis su palabra,

Obedeciendo a la voz de su precepto.

21 Bendecid a Jehov, vosotros todos sus ejrcitos,

Ministros suyos, que hacis su voluntad.

22 Bendecid a Jehov, vosotras todas sus obras,

En todos los lugares de su seoro.

Bendice, alma ma, a Jehov.

Dios cuida de su creacin

SALMO 104

1 Bendice, alma ma, a Jehov.

Jehov Dios mo, mucho te has engrandecido;

Te has vestido de gloria y de magnificencia.

2 El que se cubre de luz como de vestidura,

Que extiende los cielos como una cortina,

3 Que establece sus aposentos entre las aguas,

El que pone las nubes por su carroza,

El que anda sobre las alas del viento;

4 El que hace a los vientos sus mensajeros,

Y a las flamas de fuego sus ministros.

5 El fund la tierra sobre sus cimientos;

No ser jams removida.

6 Con el abismo, como con vestido, la cubriste;

Sobre los montes estaban las aguas.

7 A tu reprension huyeron;

Al sonido de tu trueno se apresuraron;

8 Subieron los montes, descendieron los valles,

Al lugar que t les fundaste.

9 Les pusiste trmino, el cual no traspasarn,

Ni volvern a cubrir la tierra.

10 T eres el que enva las fuentes por los arroyos;

Van entre los montes;
11 Dan de beber a todas las bestias del campo;
Mitigan su sed los asnos monteses.
12 A sus orillas habitan las aves de los cielos;
Cantan entre las ramas.
13 El riega los montes desde sus aposentos;
Del fruto de sus obras se sacia la tierra.
14 El hace producir el heno para las bestias,
Y la hierba para el servicio del hombre,
Sacando el pan de la tierra,
15 Y el vino que alegra el corazn del hombre,
El aceite que hace brillar el rostro,
Y el pan que sustenta la vida del hombre.
16 Se llenan de savia los rboles de Jehov,
Los cedros del Libano que l plant.
17 All anidan las aves;
En las hayas hace su casa la cigiea.
18 Los montes altos para las cabras monteses;
Las peas, madrigueras para los conejos.
19 Hizo la luna para los tiempos;
El sol conoce su ocaso.
20 Pones las tinieblas, y es la noche;
En ella corretean todas las bestias de la selva.
21 Los leoncillos rugen tras la presa,
Y para buscar de Dios su comida.
22 Sale el sol, se recogen,
Y se echan en sus cuevas.
23 Sale el hombre a su labor,
Y a su labranza hasta la tarde.
24 Cun innumerables son tus obras, oh Jehov!
Hiciste todas ellas con sabidura;
La tierra est llena de tus beneficios.
25 He all el grande y anchuroso mar,
En donde se mueven seres innumerables,
Seres pequenos y grandes.
26 All andan las naves;
All este leviatn que hiciste para que jugase en l.
27 Todos ellos esperan en ti,
Para que les des su comida a su tiempo.
28 Les das, recogen;
Abres tu mano, se sacian de bien.

29 Escondes tu rostro, se turban;
Les quitas el hlito, dejan de ser,
Y vuelven al polvo.
30 Envas tu Espritu, son creados,
Y renuevas la faz de la tierra.
31 Sea la gloria de Jehov para siempre;
Algrese Jehov en sus obras.
32 El mira a la tierra, y ella tiembla;
Toca los montes, y humean.
33 A Jehov cantar en mi vida;
A mi Dios cantar salmos mientras viva.
34 Dulce ser mi meditacin en l;
Yo me regocijar en Jehov.
35 Sean consumidos de la tierra los pecadores,
Y los impos dejen de ser.
Bendice, alma ma, a Jehov.
Aleluya.

Maravillas de Jehov a favor de Israel

(1 Cr. 16. 7-22)

SALMO 105

1 Alabad a Jehov, invocad su nombre;
Dad a conocer sus obras en los pueblos.
2 Cantadle, cantadle salmos;
Hablad de todas sus maravillas.
3 Gloriaos en su santo nombre;
Algrese el corazn de los que buscan a Jehov.
4 Buscad a Jehov y su poder;
Buscad siempre su rostro.
5 Acordaos de las maravillas que l ha hecho,
De sus prodigios y de los juicios de su boca,
6 Oh vosotros, descendencia de Abraham su siervo,
Hijos de Jacob, sus escogidos.
7 El es Jehov nuestro Dios;
En toda la tierra estn sus juicios.
8 Se acord para siempre de su pacto;
De la palabra que mand para mil generaciones,
9 La cual concert con Abraham,
Y de su juramento a Isaac.
10 La estableci a Jacob por decreto,
A Israel por pacto sempiterno,
11 Diciendo: A ti te dar la tierra de Canan

Como porcin de vuestra heredad.
12 Cuando ellos eran pocos en nmero,
Y forasteros en ella,
13 Y andaban de nacin en nacin,
De un reino a otro pueblo,
14 No consinti que nadie los agraviase,
Y por causa de ellos castig a los reyes.
15 No toquis, dijo, a mis ungidos,
Ni hagas mal a mis profetas.
16 Trajo hambre sobre la tierra,
Y quebrant todo sustento de pan.
17 Envi un varn delante de ellos;
A Jos, que fue vendido por siervo.
18 Afligieron sus pies con grillos;
En crcel fue puesta su persona.
19 Hasta la hora que se cumpli su palabra,
El dicho de Jehov le prob.
20 Envi el rey, y le solt;
El seor de los pueblos, y le dej ir libre.
21 Lo puso por seor de su casa,
Y por gobernador de todas sus posesiones,
22 Para que reprimiera a sus grandes como l quisiese,
Y a sus ancianos enseara sabidura.
23 Despus entr Israel en Egipto,
Y Jacob mor en la tierra de Cam.
24 Y multiplic su pueblo en gran manera,
Y lo hizo ms fuerte que sus enemigos.
25 Cambi el corazn de ellos para que aborreciesen a su pueblo,
Para que contra sus siervos pensasen mal.
26 Envi a su siervo Moiss,
Y a Aarn, al cual escogi.
27 Puso en ellos las palabras de sus seales,
Y sus prodigios en la tierra de Cam.
28 Envi tinieblas que lo oscurecieron todo;
No fueron rebeldes a su palabra.
29 Volvi sus aguas en sangre,
Y mat sus peces.
30 Su tierra produjo ranas
Hasta en las cmaras de sus reyes.
31 Habl, y vinieron enjambres de moscas,
Y piojos en todos sus trminos.

32 Les dio granizo por lluvia,
Y llamas de fuego en su tierra.
33 Destroz sus vías y sus higueras,
Y quebr los rboles de su territorio.
34 Habl, y vinieron langostas,
Y pulgn sin nmero;
35 Y comieron toda la hierba de su pas,
Y devoraron el fruto de su tierra.
36 Hiri de muerte a todos los primognitos en su tierra,
Las primicias de toda su fuerza.
37 Los sac con plata y oro;
Y no hubo en sus tribus enfermo.
38 Egipto se alegr de que salieran,
Porque su terror haba cado sobre ellos.
39 Extendí una nube por cubierta,
Y fuego para alumbrar la noche.
40 Pidieron, e hizo venir codornices;
Y los saci de pan del cielo.
41 Abri la pea, y fluyeron aguas;
Corrieron por los sequeales como un ro.
42 Porque se acord de su santa palabra
Dada a Abraham su siervo.
43 Sac a su pueblo con gozo;
Con jbilo a sus escogidos.
44 Les dio las tierras de las naciones,
Y las labores de los pueblos heredaron;
45 Para que guardasen sus estatutos,
Y cumpliesen sus leyes.
Aleluya.

La rebelda de Israel

SALMO 106

1 Aleluya.

Alabad a Jehov, porque l es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.

2 Quin expresar las poderosas obras de Jehov?
Quin contar sus alabanzas?

3 Dichosos los que guardan juicio,
Los que hacen justicia en todo tiempo.

4 Acordate de m, oh Jehov, segn tu benevolencia para con tu pueblo;
Vistame con tu salvacin,

5 Para que yo vea el bien de tus escogidos,

Para que me goce en la alegría de tu nacin,
Y me glore con tu heredad.

6 Pecamos nosotros, como nuestros padres;
Hicimos iniquidad, hicimos impiedad.

7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas;
No se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias,
Sino que se rebelaron junto al mar, el Mar Rojo.

8 Pero I los salv por amor de su nombre,
Para hacer notorio su poder.

9 Reprendi al Mar Rojo y lo sec,
Y les hizo ir por el abismo como por un desierto.

10 Los salv de mano del enemigo,
Y los rescat de mano del adversario.

11 Cubrieron las aguas a sus enemigos;
No qued ni uno de ellos.

12 Entonces creyeron a sus palabras
Y cantaron su alabanza.

13 Bien pronto olvidaron sus obras;
No esperaron su consejo.

14 Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto;
Y tentaron a Dios en la soledad.

15 Y I les dio lo que pidieron;
Mas envi mortandad sobre ellos.

16 Tuvieron envidia de Moiss en el campamento,
Y contra Aarn, el santo de Jehov.

17 Entonces se abri la tierra y trag a Datn,
Y cubri la compaa de Abiram.

18 Y se encendi fuego en su junta;
La llama quem a los impos.

19 Hicieron becerro en Horeb,
Se postraron ante una imagen de fundicin.

20 As cambiaron su gloria
Por la imagen de un buey que come hierba.

21 Olvidaron al Dios de su salvacin,
Que haba hecho grandezas en Egipto,

22 Maravillas en la tierra de Cam,
Cosas formidables sobre el Mar Rojo.

23 Y trat de destruirlos,
De no haberse interpuesto Moiss su escogido delante de I,
A fin de apartar su indignacin para que no los destruyese.

24 Pero aborrecieron la tierra deseable;

No creyeron a su palabra,
25 Antes murmuraron en sus tiendas,
Y no oyeron la voz de Jehov.
26 Por tanto, alz su mano contra ellos
Para abatirlos en el desierto,
27 Y humillar su pueblo entre las naciones,
Y esparcirlos por las tierras.
28 Se unieron asimismo a Baal-peor,
Y comieron los sacrificios de los muertos.
29 Provocaron la ira de Dios con sus obras,
Y se desarrolló la mortandad entre ellos.
30 Entonces se levant Finees e hizo juicio,
Y se detuvo la plaga;
31 Y le fue contado por justicia
De generación en generación para siempre.
32 También le irritaron en las aguas de Meriba;
Y le fue mal a Moiss por causa de ellos,
33 Porque hicieron rebelar a su espíritu,
Y habló precipitadamente con sus labios.
34 No destruyeron a los pueblos
Que Jehov les dijo;
35 Antes se mezclaron con las naciones,
Y aprendieron sus obras,
36 Y sirvieron a sus dolos,
Los cuales fueron causa de su ruina.
37 Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios,
38 Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas,
Que ofrecieron en sacrificio a los dolos de Canan,
Y la tierra fue contaminada con sangre.
39 Se contaminaron así con sus obras,
Y se prostituyeron con sus hechos.
40 Se encendió, por tanto, el furor de Jehov sobre su pueblo,
Y abominó su heredad;
41 Los entregó en poder de las naciones,
Y se enseñorearon de ellos los que les aborrecan.
42 Sus enemigos los oprimieron,
Y fueron quebrantados debajo de su mano.
43 Muchas veces los libró;
Mas ellos se rebelaron contra su consejo,
Y fueron humillados por su maldad.
44 Con todo, él miraba cuando estaban en angustia,

Y oí su clamor;
45 Y se acordaba de su pacto con ellos,
Y se arrepentía conforme a la muchedumbre de sus misericordias.
46 Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos.
47 Silvanos, Jehová Dios nuestro,
Y recogenos de entre las naciones,
Para que alabemos tu santo nombre,
Para que nos gloríemos en tus alabanzas.
48 Bendito Jehová Dios de Israel,
Desde la eternidad y hasta la eternidad;
Y diga todo el pueblo, Amén.
Aleluya.

SALMOS

LIBRO V

Dios libra de la aflicción

SALMO 107

1 Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.
2 Diganlo los redimidos de Jehová,
Los que ha redimido del poder del enemigo,
3 Y los ha congregado de las tierras,
Del oriente y del occidente,
Del norte y del sur.
4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino,
Sin hallar ciudad en donde vivir.
5 Hambrientos y sedientos,
Su alma desfallece en ellos.
6 Entonces clamaron a Jehová en su angustia,
Y los libró de sus aflicciones.
7 Los dirigió por camino derecho,
Para que viniesen a ciudad habitable.
8 Alaben la misericordia de Jehová,
Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.
9 Porque sacia al alma menesterosa,
Y llena de bien al alma hambrienta.
10 Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte,
Aprisionados en aflicción y en hierros,
11 Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová,
Y aborrecieron el consejo del Altísimo.
12 Por eso quebrantó con el trabajo sus corazones;

Cayeron, y no hubo quien los ayudase.

13 Luego que clamaron a Jehov en su angustia,
Los libró de sus aflicciones;

14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte,
Y rompió sus prisiones.

15 Alaben la misericordia de Jehov,
Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

16 Porque quebrantó las puertas de bronce,
Y desmenuzó los cerrojos de hierro.

17 Fueron afligidos los insensatos, a causa del camino de su rebelión
Y a causa de sus maldades;

18 Su alma abominó todo alimento,
Y llegaron hasta las puertas de la muerte.

19 Pero clamaron a Jehov en su angustia,
Y los libró de sus aflicciones.

20 Envió su palabra, y los sanó,
Y los libró de su ruina.

21 Alaben la misericordia de Jehov,
Y sus maravillas para con los hijos de los hombres;

22 Ofrezcan sacrificios de alabanza,
Y publiquen sus obras con júbilo.

23 Los que descienden al mar en naves,
Y hacen negocio en las muchas aguas,

24 Ellos han visto las obras de Jehov,
Y sus maravillas en las profundidades.

25 Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso,
Que encrespa sus ondas.

26 Suben a los cielos, descienden a los abismos;
Sus almas se derriten con el mal.

27 Tiemblan y titubean como ebrios,
Y toda su ciencia es inútil.

28 Entonces claman a Jehov en su angustia,
Y los libra de sus aflicciones.

29 Cambia la tempestad en sosiego,
Y se apaciguan sus ondas.

30 Luego se alegran, porque se apaciguaron;
Y así los guía al puerto que deseaban.

31 Alaben la misericordia de Jehov,
Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

32 Exaltenlo en la congregación del pueblo,
Y en la reunión de ancianos lo alaben.

33 El convierte los ros en desierto,
Y los manantiales de las aguas en sequedales;
34 La tierra fructífera en estéril,
Por la maldad de los que la habitan.
35 Vuelve el desierto en estanques de aguas,
Y la tierra seca en manantiales.
36 Allí establece a los hambrientos,
Y fundan ciudad en donde vivir.
37 Siembran campos, y plantan vías,
Y rinden abundante fruto.
38 Los bendice, y se multiplican en gran manera;
Y no disminuye su ganado.
39 Luego son menoscabados y abatidos
A causa de tirana, de males y congojas.
40 El esparce menosprecio sobre los príncipes,
Y les hace andar perdidos, vagabundos y sin camino.
41 Levanta de la miseria al pobre,
Y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas.
42 Van los rectos, y algrense,
Y todos los malos cierran su boca.
43 ¿Quién es sabio y guardar estas cosas,
Y entender las misericordias de Jehová?
Peticin de ayuda contra el enemigo
(Sal. 57. 7-11; 60. 5-12)
Cántico. Salmo de David.

SALMO 108

1 Mi corazón está dispuesto, oh Dios;
Cantar y entonar salmos; esta es mi gloria.
2 Despiértate, salterio y arpa;
Despertar al alba.
3 Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos;
A ti cantaré salmos entre las naciones.
4 Porque más grande que los cielos es tu misericordia,
Y hasta los cielos tu verdad.
5 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios,
Y sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria.
6 Para que sean librados tus amados,
Salva con tu diestra y respóndeme.
7 Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré;
Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
8 Mo es Galaad, mo es Manass,

Y Efran es la fortaleza de mi cabeza;
Jud es mi legislador.
9 Moab, la vasija para lavarme;
Sobre Edom echar mi calzado;
Me regocijar sobre Filistea.
10 Quin me guiar a la ciudad fortificada?
Quin me guiar hasta Edom?
11 No sers t, oh Dios, que nos habas desechado,
Y no salas, oh Dios, con nuestros ejrcitos?
12 Danos socorro contra el adversario,
Porque vana es la ayuda del hombre.
13 En Dios haremos proezas,
Y l hollar a nuestros enemigos.
Clamor de venganza
Al msico principal. Salmo de David.

SALMO 109

1 Oh Dios de mi alabanza, no calles;
2 Porque boca de impo y boca de engaador se han abierto contra m;
Han hablado de m con lengua mentirosa;
3 Con palabras de odio me han rodeado,
Y pelearon contra m sin causa.
4 En pago de mi amor me han sido adversarios;
Mas yo oraba.
5 Me devuelven mal por bien,
Y odio por amor.
6 Pon sobre l al impo,
Y Satans est a su diestra.
7 Cuando fuere juzgado, salga culpable;
Y su oracin sea para pecado.
8 Sean sus das pocos;
Tome otro su oficio.
9 Sean sus hijos hurfanos,
Y su mujer viuda.
10 Anden sus hijos vagabundos, y mendiguen;
Y procuren su pan lejos de sus desolados hogares.
11 Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene,
Y extraos saqueen su trabajo.
12 No tenga quien le haga misericordia,
Ni haya quien tenga compasin de sus hurfanos.
13 Su posteridad sea destruida;
En la segunda generacin sea borrado su nombre.

14 Venga en memoria ante Jehov la maldad de sus padres,
Y el pecado de su madre no sea borrado.

15 Estn siempre delante de Jehov,
Y l corte de la tierra su memoria,

16 Por cuanto no se acord de hacer misericordia,
Y persigui al hombre afligido y menesteroso,
Al quebrantado de corazn, para darle muerte.

17 Am la maldicin, y sta le sobrevino;
Y no quiso la bendicin, y ella se alej de l.

18 Se visti de maldicin como de su vestido,
Y entr como agua en sus entraas,
Y como aceite en sus huesos.

19 Sale como vestido con que se cubra,
Y en lugar de cinto con que se cia siempre.

20 Sea este el pago de parte de Jehov a los que me calumnian,
Y a los que hablan mal contra mi alma.

21 Y t, Jehov, Seor mo, favorceme por amor de tu nombre;
Lbrame, porque tu misericordia es buena.

22 Porque yo estoy afligido y necesitado,
Y mi corazn est herido dentro de m.

23 Me voy como la sombra cuando declina;
Soy sacudido como langosta.

24 Mis rodillas estn debilitadas a causa del ayuno,
Y mi carne desfallece por falta de gordura.

25 Yo he sido para ellos objeto de oprobio;
Me miraban, y burlndose meneaban su cabeza.

26 Aydame, Jehov Dios mo;
Slvame conforme a tu misericordia.

27 Y entiendan que esta es tu mano;
Que t, Jehov, has hecho esto.

28 Maldigan ellos, pero bendice t;
Levntense, mas sean avergonzados, y regocjese tu siervo.

29 Sean vestidos de ignominia los que me calumnian;
Sean cubiertos de confusin como con manto.

30 Yo alabar a Jehov en gran manera con mi boca,
Y en medio de muchos le alabar.

31 Porque l se pondr a la diestra del pobre,
Para librar su alma de los que le juzgan.

Jehov da dominio al rey
Salmo de David.

SALMO 110

1 Jehov dijo a mi Seor:
Sintate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
2 Jehov enviar desde Sion la vara de tu poder;
Domina en medio de tus enemigos.
3 Tu pueblo se te ofrecer voluntariamente en el da de tu poder,
En la hermosura de la santidad.
Desde el seno de la aurora
Tienes t el roco de tu juventud.
4 Jur Jehov, y no se arrepentir:
T eres sacerdote para siempre
Segn el orden de Melquisedec.
5 El Seor est a tu diestra;
Quebrantar a los reyes en el da de su ira.
6 Juzgar entre las naciones,
Las llenar de cadveres;
Quebrantar las cabezas en muchas tierras.
7 Del arroyo beber en el camino,
Por lo cual levantar la cabeza.
Dios cuida de su pueblo
Aleluya.

SALMO 111

1 Alabar a Jehov con todo el corazn
En la compaa y congregacin de los rectos.
2 Grandes son las obras de Jehov,
Buscadas de todos los que las quieren.
3 Gloria y hermosura es su obra,
Y su justicia permanece para siempre.
4 Ha hecho memorables sus maravillas;
Clemente y misericordioso es Jehov.
5 Ha dado alimento a los que le temen;
Para siempre se acordar de su pacto.
6 El poder de sus obras manifest a su pueblo,
Dndole la heredad de las naciones.
7 Las obras de sus manos son verdad y juicio;
Fieles son todos sus mandamientos,
8 Afirmados eternamente y para siempre,
Hechos en verdad y en rectitud.
9 Redencin ha enviado a su pueblo;
Para siempre ha ordenado su pacto;
Santo y temible es su nombre.

10 El principio de la sabidura es el temor de Jehov;
Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos;
Su loor permanece para siempre.
Prosperidad del que teme a Jehov
Aleluya.

SALMO 112

1 Bienaventurado el hombre que teme a Jehov,
Y en sus mandamientos se deleita en gran manera.
2 Su descendencia ser poderosa en la tierra;
La generacin de los rectos ser bendita.
3 Bienes y riquezas hay en su casa,
Y su justicia permanece para siempre.
4 Resplandeci en las tinieblas luz a los rectos;
Es clemente, misericordioso y justo.
5 El hombre de bien tiene misericordia, y presta;
Gobierna sus asuntos con juicio,
6 Por lo cual no resbalar jams;
En memoria eterna ser el justo.
7 No tendr temor de malas noticias;
Su corazn est firme, confiado en Jehov.
8 Asegurado est su corazn; no temer,
Hasta que vea en sus enemigos su deseo.
9 Reparte, da a los pobres;
Su justicia permanece para siempre;
Su poder ser exaltado en gloria.
10 Lo ver el imo y se irritar;
Crujir los dientes, y se consumir.
El deseo de los imos perecer.
Dios levanta al pobre
Aleluya.

SALMO 113

1 Alabad, siervos de Jehov,
Alabad el nombre de Jehov.
2 Sea el nombre de Jehov bendito
Desde ahora y para siempre.
3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone,
Sea alabado el nombre de Jehov.
4 Excelso sobre todas las naciones es Jehov,
Sobre los cielos su gloria.
5 Quin como Jehov nuestro Dios,
Que se sienta en las alturas,

6 Que se humilla a mirar
En el cielo y en la tierra?
7 El levanta del polvo al pobre,
Y al menesteroso alza del muladar,
8 Para hacerlos sentar con los principes,
Con los principes de su pueblo.
9 El hace habitar en familia a la estril,
Que se goza en ser madre de hijos.
Aleluya.

Las maravillas del Exodo

SALMO 114

1 Cuando sali Israel de Egipto,
La casa de Jacob del pueblo extranjero,
2 Jud vino a ser su santuario,
E Israel su seoro.
3 El mar lo vio, y huy;
El Jordn se volvi atrs.
4 Los montes saltaron como carneros,
Los collados como corderitos.
5 Qu tuviste, oh mar, que huiste?
Y t, oh Jordn, que te volviste atrs?
6 Oh montes, por qu saltasteis como carneros,
Y vosotros, collados, como corderitos?
7 A la presencia de Jehov tiembla la tierra,
A la presencia del Dios de Jacob,
8 El cual cambi la pea en estanque de aguas,
Y en fuente de aguas la roca.

Dios y los dolos

SALMO 115

1 No a nosotros, oh Jehov, no a nosotros,
Sino a tu nombre da gloria,
Por tu misericordia, por tu verdad.
2 Por qu han de decir las gentes:
Dnde est ahora su Dios?
3 Nuestro Dios est en los cielos;
Todo lo que quiso ha hecho.
4 Los dolos de ellos son plata y oro,
Obra de manos de hombres.
5 Tienen boca, mas no hablan;
Tienen ojos, mas no ven;
6 Orejas tienen, mas no oyen;

Tienen narices, mas no huelen;
7 Manos tienen, mas no palpan;
Tienen pies, mas no andan;
No hablan con su garganta.
8 Semejantes a ellos son los que los hacen,
Y cualquiera que confa en ellos.
9 Oh Israel, confa en Jehov;
El es tu ayuda y tu escudo.
10 Casa de Aarn, confiad en Jehov;
El es vuestra ayuda y vuestro escudo.
11 Los que temis a Jehov, confiad en Jehov;
El es vuestra ayuda y vuestro escudo.
12 Jehov se acord de nosotros; nos bendecir;
Bendecir a la casa de Israel;
Bendecir a la casa de Aarn.
13 Bendecir a los que temen a Jehov,
A pequenos y a grandes.
14 Aumentar Jehov bendicin sobre vosotros;
Sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
15 Benditos vosotros de Jehov,
Que hizo los cielos y la tierra.
16 Los cielos son los cielos de Jehov;
Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.
17 No alabarn los muertos a JAH,
Ni cuantos descienden al silencio;
18 Pero nosotros bendeciremos a JAH
Desde ahora y para siempre.

Aleluya.

Accin de gracias por haber sido librado de la muerte

SALMO 116

1 Amo a Jehov, pues ha odo
Mi voz y mis splicas;
2 Porque ha inclinado a m su odo;
Por tanto, le invocar en todos mis das.
3 Me rodearon ligaduras de muerte,
Me encontraron las angustias del Seol;
Angustia y dolor haba yo hallado.
4 Entonces invoqu el nombre de Jehov, diciendo:
Oh Jehov, libra ahora mi alma.
5 Clemente es Jehov, y justo;
S, misericordioso es nuestro Dios.

6 Jehov guarda a los sencillos;
Estaba yo postrado, y me salv.
7 Vuelve, oh alma ma, a tu reposo,
Porque Jehov te ha hecho bien.
8 Pues t has librado mi alma de la muerte,
Mis ojos de lgrimas,
Y mis pies de resbalar.
9 Andar delante de Jehov
En la tierra de los vivientes.
10 Cre; por tanto habl,
Estando afligido en gran manera.
11 Y dije en mi apresuramiento:
Todo hombre es mentiroso.
12 Qu pagar a Jehov
Por todos sus beneficios para conmigo?
13 Tomar la copa de la salvacin,
E invocar el nombre de Jehov.
14 Ahora pagar mis votos a Jehov
Delante de todo su pueblo.
15 Estimada es a los ojos de Jehov
La muerte de sus santos.
16 Oh Jehov, ciertamente yo soy tu siervo,
Siervo tuyo soy, hijo de tu sierva;
T has roto mis prisiones.
17 Te ofrecer sacrificio de alabanza,
E invocar el nombre de Jehov.
18 A Jehov pagar ahora mis votos
Delante de todo su pueblo,
19 En los atrios de la casa de Jehov,
En medio de ti, oh Jerusaln.
Aleluya.
Alabanza por la misericordia de Jehov

SALMO 117

1 Alabad a Jehov, naciones todas;
Pueblos todos, alabadle.
2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia,
Y la fidelidad de Jehov es para siempre.
Aleluya.

Accin de gracias por la salvacin recibida de Jehov

SALMO 118

1 Alabad a Jehov, porque l es bueno;

Porque para siempre es su misericordia.

2 Diga ahora Israel,

Que para siempre es su misericordia.

3 Diga ahora la casa de Aarn,

Que para siempre es su misericordia.

4 Digan ahora los que temen a Jehov,

Que para siempre es su misericordia.

5 Desde la angustia invoqu a JAH,

Y me respondi JAH, ponindome en lugar espacioso.

6 Jehov est conmigo; no temer

Lo que me pueda hacer el hombre.

7 Jehov est conmigo entre los que me ayudan;

Por tanto, yo ver mi deseo en los que me aborrecen.

8 Mejor es confiar en Jehov

Que confiar en el hombre.

9 Mejor es confiar en Jehov

Que confiar en prncipes.

10 Todas las naciones me rodearon;

Mas en el nombre de Jehov yo las destruir.

11 Me rodearon y me asediaron;

Mas en el nombre de Jehov yo las destruir.

12 Me rodearon como abejas; se enardecieron como fuego de espinos;

Mas en el nombre de Jehov yo las destruir.

13 Me empujaste con violencia para que cayese,

Pero me ayud Jehov.

14 Mi fortaleza y mi cntico es JAH,

Y l me ha sido por salvacin.

15 Voz de jbilo y de salvacin hay en las tiendas de los justos;

La diestra de Jehov hace proezas.

16 La diestra de Jehov es sublime;

La diestra de Jehov hace valentas.

17 No morir, sino que vivir,

Y contar las obras de JAH.

18 Me castig gravemente JAH,

Mas no me entreg a la muerte.

19 Abridme las puertas de la justicia;

Entrar por ellas, alabar a JAH.

20 Esta es puerta de Jehov;

Por ella entrarn los justos.

21 Te alabar porque me has odo,

Y me fuiste por salvacin.

22 La piedra que desecharon los edificadores
Ha venido a ser cabeza del ngulo.
23 De parte de Jehov es esto,
Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.
24 Este es el da que hizo Jehov;
Nos gozaremos y alegraremos en l.
25 Oh Jehov, slvanos ahora, te ruego;
Te ruego, oh Jehov, que nos hagas prosperar ahora.
26 Bendito el que viene en el nombre de Jehov;
Desde la casa de Jehov os bendecimos.
27 Jehov es Dios, y nos ha dado luz;
Atad vctimas con cuerdas a los cuernos del altar.
28 Mi Dios eres t, y te alabar;
Dios mo, te exaltar.
29 Alabad a Jehov, porque l es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.
Excelencias de la ley de Dios

Alef

SALMO 119

1 Bienaventurados los perfectos de camino,
Los que andan en la ley de Jehov.
2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios,
Y con todo el corazn le buscan;
3 Pues no hacen iniquidad
Los que andan en sus caminos.
4 T encargaste
Que sean muy guardados tus mandamientos.
5 Ojal fuesen ordenados mis caminos
Para guardar tus estatutos!
6 Entonces no sera yo avergonzado,
Cuando atendiese a todos tus mandamientos.
7 Te alabar con rectitud de corazn
Cuando aprendiere tus justos juicios.
8 Tus estatutos guardar;
No me dejes enteramente.
Bet
9 Con qu limpiar el joven su camino?
Con guardar tu palabra.
10 Con todo mi corazn te he buscado;
No me dejes desviarme de tus mandamientos.
11 En mi corazn he guardado tus dichos,

Para no pecar contra ti.

12 Bendito t, oh Jehov;

Ensame tus estatutos.

13 Con mis labios he contado

Todos los juicios de tu boca.

14 Me he gozado en el camino de tus testimonios

Ms que de toda riqueza.

15 En tus mandamientos meditar;

Considerar tus caminos.

16 Me regocijar en tus estatutos;

No me olvidar de tus palabras.

Gumel

17 Haz bien a tu siervo; que viva,

Y guarde tu palabra.

18 Abre mis ojos, y mirar

Las maravillas de tu ley.

19 Forastero soy yo en la tierra;

No encubras de m tus mandamientos.

20 Quebrantada est mi alma de desear

Tus juicios en todo tiempo.

21 Reprendiste a los soberbios, los malditos,

Que se desvan de tus mandamientos.

22 Aparta de m el oprobio y el menosprecio,

Porque tus testimonios he guardado.

23 Prncipes tambin se sentaron y hablaron contra m;

Mas tu siervo meditaba en tus estatutos,

24 Pues tus testimonios son mis delicias

Y mis consejeros.

Dlet

25 Abatida hasta el polvo est mi alma;

Vivifcame segn tu palabra.

26 Te he manifestado mis caminos, y me has respondido;

Ensame tus estatutos.

27 Hazme entender el camino de tus mandamientos,

Para que medite en tus maravillas.

28 Se deshace mi alma de ansiedad;

Sustntame segn tu palabra.

29 Aparta de m el camino de la mentira,

Y en tu misericordia concdeme tu ley.

30 Escog el camino de la verdad;

He puesto tus juicios delante de m.

31 Me he apegado a tus testimonios;

Oh Jehov, no me avergences.

32 Por el camino de tus mandamientos correr,

Cuando ensanches mi cora n.

He

33 Ensame, oh Jehov, el camino de tus estatutos,

Y lo guardar hasta el fin.

34 Dame entendimiento, y guardar tu ley,

Y la cumplir de todo cora n.

35 Guame por la senda de tus mandamientos,

Porque en ella tengo mi voluntad.

36 Inclina mi cora n a tus testimonios,

Y no a la avaricia.

37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad;

Avvame en tu camino.

38 Confirma tu palabra a tu siervo,

Que te teme.

39 Quita de m el oprobio que he temido,

Porque buenos son tus juicios.

40 He aquí yo he anhelado tus mandamientos;

Vivifcame en tu justicia.

Vau

41 Venga a m tu misericordia, oh Jehov;

Tu salvacin, conforme a tu dicho.

42 Y dar por respuesta a mi avergonzador,

Que en tu palabra he confiado.

43 No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad,

Porque en tus juicios espero.

44 Guardar tu ley siempre,

Para siempre y eternamente.

45 Y andar en libertad,

Porque busqu tus mandamientos.

46 Hablar de tus testimonios delante de los reyes,

Y no me avergonzar;

47 Y me regocijar en tus mandamientos,

Los cuales he amado.

48 Alzar asimismo mis manos a tus mandamientos que am,

Y meditar en tus estatutos.

Zain

49 Acurdate de la palabra dada a tu siervo,

En la cual me has hecho esperar.

50 Ella es mi consuelo en mi aflicción,
Porque tu dicho me ha vivificado.

51 Los soberbios se burlaron mucho de mí,
Mas no me he apartado de tu ley.

52 Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos,
Y me consolé.

53 Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos
Que dejan tu ley.

54 Cánticos fueron para mí tus estatutos
En la casa en donde fui extranjero.

55 Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová,
Y guardé tu ley.

56 Estas bendiciones tuve
Porque guardé tus mandamientos.

Chet

57 Mi porción es Jehová;
He dicho que guardaré tus palabras.

58 Tu presencia supliqué de todo corazón;
Ten misericordia de mí según tu palabra.

59 Considera mis caminos,
Y vuelve mis pies a tus testimonios.

60 Me apresuré y no me retardé
En guardar tus mandamientos.

61 Compañías de impos me han rodeado,
Mas no me he olvidado de tu ley.

62 A medianoche me levanto para alabarte
Por tus justos juicios.

63 Compañero soy yo de todos los que te temen
Y guardan tus mandamientos.

64 De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra;
Enséñame tus estatutos.

Tet

65 Bien has hecho con tu siervo,
Oh Jehová, conforme a tu palabra.

66 Enséñame buen sentido y sabiduría,
Porque tus mandamientos he credo.

67 Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba;
Mas ahora guardo tu palabra.

68 Bueno eres tú, y bienhechor;
Enséñame tus estatutos.

69 Contra mí forjaron mentira los soberbios,

Mas yo guardar de todo corazn tus mandamientos.

70 Se engros el corazn de ellos como sebo,

Mas yo en tu ley me he regocijado.

71 Bueno me es haber sido humillado,

Para que aprenda tus estatutos.

72 Mejor me es la ley de tu boca

Que millares de oro y plata.

Yod

73 Tus manos me hicieron y me formaron;

Hazme entender, y aprender tus mandamientos.

74 Los que te temen me vern, y se alegrarn,

Porque en tu palabra he esperado.

75 Conozco, oh Jehov, que tus juicios son justos,

Y que conforme a tu fidelidad me afligiste.

76 Sea ahora tu misericordia para consolarme,

Conforme a lo que has dicho a tu siervo.

77 Vengan a m tus misericordias, para que viva,

Porque tu ley es mi delicia.

78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado;

Pero yo meditar en tus mandamientos.

79 Vulvanse a m los que te temen

Y conocen tus testimonios.

80 Sea mi corazn ntegro en tus estatutos,

Para que no sea yo avergonzado.

Caf

81 Desfallece mi alma por tu salvacin,

Mas espero en tu palabra.

82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra,

Diciendo: Cundo me consolars?

83 Porque estoy como el odre al humo;

Pero no he olvidado tus estatutos.

84 Cuntos son los das de tu siervo?

Cundo hars juicio contra los que me persiguen?

85 Los soberbios me han cavado hoyos;

Mas no proceden segn tu ley.

86 Todos tus mandamientos son verdad;

Sin causa me persiguen; aydame.

87 Casi me han echado por tierra,

Pero no he dejado tus mandamientos.

88 Vivifcame conforme a tu misericordia,

Y guardar los testimonios de tu boca.

Lmed

89 Para siempre, oh Jehov,

Permanece tu palabra en los cielos.

90 De generacin en generacin es tu fidelidad;

T afirmaste la tierra, y subsiste.

91 Por tu ordenacin subsisten todas las cosas hasta hoy,

Pues todas ellas te sirven.

92 Si tu ley no hubiese sido mi delicia,

Ya en mi afliccin hubiera perecido.

93 Nunca jams me olvidar de tus mandamientos,

Porque con ellos me has vivificado.

94 Tuyo soy yo, slvame,

Porque he buscado tus mandamientos.

95 Los impos me han aguardado para destruirme;

Mas yo considerar tus testimonios.

96 A toda perfeccin he visto fin;

Amplio sobremanera es tu mandamiento.

Mem

97 Oh, cunto amo yo tu ley!

Todo el da es ella mi meditacin.

98 Me has hecho ms sabio que mis enemigos con tus mandamientos,

Porque siempre estn conmigo.

99 Ms que todos mis enseadores he entendido,

Porque tus testimonios son mi meditacin.

100 Ms que los viejos he entendido,

Porque he guardado tus mandamientos;

101 De todo mal camino contuve mis pies,

Para guardar tu palabra.

102 No me apart de tus juicios,

Porque t me enseaste.

103 Cun dulces son a mi paladar tus palabras!

Ms que la miel a mi boca.

104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia;

Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.

Nun

105 Lmpara es a mis pies tu palabra,

Y lumbrera a mi camino.

106 Jur y ratifiqu

Que guardar tus justos juicios.

107 Afligido estoy en gran manera;

Vivifcame, oh Jehov, conforme a tu palabra.

108 Te ruego, oh Jehov, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca,
Y me ensees tus juicios.

109 Mi vida est de continuo en peligro,
Mas no me he olvidado de tu ley.

110 Me pusieron lazo los impos,
Pero yo no me desvi de tus mandamientos.

111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre,
Porque son el gozo de mi corazn.

112 Mi corazn inclin a cumplir tus estatutos
De continuo, hasta el fin.

Smec

113 Aborrezco a los hombres hipcritas;
Mas amo tu ley.

114 Mi escondedero y mi escudo eres t;
En tu palabra he esperado.

115 Apartaos de m, malignos,
Pues yo guardar los mandamientos de mi Dios.

116 Sustntame conforme a tu palabra, y vivir;
Y no quede yo avergonzado de mi esperanza.

117 Sostnme, y ser salvo,
Y me regocijar siempre en tus estatutos.

118 Hollaste a todos los que se desvan de tus estatutos,
Porque su astucia es falsedad.

119 Como escorias hiciste consumir a todos los impos de la tierra;
Por tanto, yo he amado tus testimonios.

120 Mi carne se ha estremecido por temor de ti,
Y de tus juicios tengo miedo.

Ayin

121 Juicio y justicia he hecho;
No me abandones a mis opresores.

122 Afianza a tu siervo para bien;
No permitas que los soberbios me opriman.

123 Mis ojos desfallecieron por tu salvacin,
Y por la palabra de tu justicia.

124 Haz con tu siervo segn tu misericordia,
Y ensame tus estatutos.

125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento
Para conocer tus testimonios.

126 Tiempo es de actuar, oh Jehov,
Porque han invalidado tu ley.

127 Por eso he amado tus mandamientos

Más que el oro, y más que oro muy puro.

128 Por eso estim rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas,
Y aborrec todo camino de mentira.

Pe

129 Maravillosos son tus testimonios;

Por tanto, los ha guardado mi alma.

130 La exposición de tus palabras alumbra;

Hace entender a los simples.

131 Mi boca abrió y suspiró,

Porque deseaba tus mandamientos.

132 Mírame, y ten misericordia de mí,

Como acostumbras con los que aman tu nombre.

133 Ordena mis pasos con tu palabra,

Y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.

134 Líbrame de la violencia de los hombres,

Y guardar tus mandamientos.

135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo,

Y ensame tus estatutos.

136 Rosas de agua descendieron de mis ojos,

Porque no guardaban tu ley.

Tsade

137 Justo eres tú, oh Jehová,

Y rectos tus juicios.

138 Tus testimonios, que has recomendado,

Son rectos y muy fieles.

139 Mi celo me ha consumido,

Porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.

140 Sumamente pura es tu palabra,

Y la ama tu siervo.

141 Pequeño soy yo, y desechado,

Más no me he olvidado de tus mandamientos.

142 Tu justicia es justicia eterna,

Y tu ley la verdad.

143 Aflicción y angustia se han apoderado de mí,

Más tus mandamientos fueron mi delicia.

144 Justicia eterna son tus testimonios;

Dame entendimiento, y vivir.

Cof

145 Clamo con todo mi corazón; respóndeme, Jehová,

Y guardar tus estatutos.

146 A ti clamo; sálvame,

Y guardar tus testimonios.

147 Me anticip al alba, y clam;

Esper en tu palabra.

148 Se anticiparon mis ojos a las vigiliass de la noche,

Para meditar en tus mandatos.

149 Oye mi voz conforme a tu misericordia;

Oh Jehov, vivifcame conforme a tu juicio.

150 Se acercaron a la maldad los que me persiguen;

Se alejaron de tu ley.

151 Cercano ests t, oh Jehov,

Y todos tus mandamientos son verdad.

152 Hace ya mucho que he entendido tus testimonios,

Que para siempre los has establecido.

Resh

153 Mira mi afliccin, y lbrame,

Porque de tu ley no me he olvidado.

154 Defiende mi causa, y redmeme;

Vivifcame con tu palabra.

155 Lejos est de los impos la salvacin,

Porque no buscan tus estatutos.

156 Muchas son tus misericordias, oh Jehov;

Vivifcame conforme a tus juicios.

157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos,

Mas de tus testimonios no me he apartado.

158 Vea a los prevaricadores, y me disgustaba,

Porque no guardaban tus palabras.

159 Mira, oh Jehov, que amo tus mandamientos;

Vivifcame conforme a tu misericordia.

160 La suma de tu palabra es verdad,

Y eterno es todo juicio de tu justicia.

Sin

161 Prncipes me han perseguido sin causa,

Pero mi corazn tuvo temor de tus palabras.

162 Me regocijo en tu palabra

Como el que halla muchos despojos.

163 La mentira aborrezco y abomino;

Tu ley amo.

164 Siete veces al da te alabo

A causa de tus justos juicios.

165 Mucha paz tienen los que aman tu ley,

Y no hay para ellos tropiezo.

166 Tu salvacin he esperado, oh Jehov,
Y tus mandamientos he puesto por obra.
167 Mi alma ha guardado tus testimonios,
Y los he amado en gran manera.
168 He guardado tus mandamientos y tus testimonios,
Porque todos mis caminos estn delante de ti.

Tau

169 Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehov;
Dame entendimiento conforme a tu palabra.
170 Llegue mi oracin delante de ti;
Lbrame conforme a tu dicho.
171 Mis labios rebosarn alabanza
Cuando me ensees tus estatutos.
172 Hablar mi lengua tus dichos,
Porque todos tus mandamientos son justicia.
173 Est tu mano pronta para socorrerme,
Porque tus mandamientos he escogido.
174 He deseado tu salvacin, oh Jehov,
Y tu ley es mi delicia.
175 Viva mi alma y te alabe,
Y tus juicios me ayuden.
176 Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo,
Porque no me he olvidado de tus mandamientos.
Plegaria ante el peligro de la lengua engaosa
Cntico gradual.

SALMO 120

1 A Jehov clam estando en angustia,
Y l me respondi.
2 Libra mi alma, oh Jehov, del labio mentiroso,
Y de la lengua fraudulenta.
3 Qu te dar, o qu te aprovechar,
Oh lengua engaosa?
4 Agudas saetas de valiente,
Con brasas de enebro.
5 Ay de m, que moro en Mesec,
Y habito entre las tiendas de Cedar!
6 Mucho tiempo ha morado mi alma
Con los que aborrecen la paz.
7 Yo soy pacfico;
Mas ellos, as que hablo, me hacen guerra.
Jehov es tu guardador

Cntico gradual.

SALMO 121

1 Alzar mis ojos a los montes;
De dnde vendr mi socorro?
2 Mi socorro viene de Jehov,
Que hizo los cielos y la tierra.
3 No dar tu pie al resbaladero,
Ni se dormir el que te guarda.
4 He aqu, no se adormecer ni dormir
El que guarda a Israel.
5 Jehov es tu guardador;
Jehov es tu sombra a tu mano derecha.
6 El sol no te fatigar de da,
Ni la luna de noche.
7 Jehov te guardar de todo mal;
El guardar tu alma.
8 Jehov guardar tu salida y tu entrada
Desde ahora y para siempre.
Oracin por la paz de Jerusaln
Cntico gradual; de David.

SALMO 122

1 Yo me alegr con los que me decan:
A la casa de Jehov iremos.
2 Nuestros pies estuvieron
Dentro de tus puertas, oh Jerusaln.
3 Jerusaln, que se ha edificado
Como una ciudad que est bien unida entre s.
4 Y all subieron las tribus, las tribus de JAH,
Conforme al testimonio dado a Israel,
Para alabar el nombre de Jehov.
5 Porque all estn las sillas del juicio,
Los tronos de la casa de David.
6 Pedid por la paz de Jerusaln;
Sean prosperados los que te aman.
7 Sea la paz dentro de tus muros,
Y el descanso dentro de tus palacios.
8 Por amor de mis hermanos y mis compaeros
Dir yo: La paz sea contigo.
9 Por amor a la casa de Jehov nuestro Dios
Buscar tu bien.
Plegaria pidiendo misericordia

Cntico gradual.

SALMO 123

1 A ti alc mis ojos,

A ti que habitas en los cielos.

2 He aqu, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus seores,

Y como los ojos de la sierva a la mano de su seora,

As nuestros ojos miran a Jehov nuestro Dios,

Hasta que tenga misericordia de nosotros.

3 Ten misericordia de nosotros, oh Jehov, ten misericordia de nosotros,

Porque estamos muy hastiados de menosprecio.

4 Hastiada est nuestra alma

Del escarnio de los que estn en holgura,

Y del menosprecio de los soberbios.

Alabanza por haber sido librado de los enemigos

Cntico gradual; de David.

SALMO 124

1 A no haber estado Jehov por nosotros,

Diga ahora Israel;

2 A no haber estado Jehov por nosotros,

Cuando se levantaron contra nosotros los hombres,

3 Vivos nos habran tragado entonces,

Cuando se encendi su furor contra nosotros.

4 Entonces nos habran inundado las aguas;

Sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente;

5 Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas.

6 Bendito sea Jehov,

Que no nos dio por presa a los dientes de ellos.

7 Nuestra alma escap cual ave del lazo de los cazadores;

Se rompi el lazo, y escapamos nosotros.

8 Nuestro socorro est en el nombre de Jehov,

Que hizo el cielo y la tierra.

Dios protege a su pueblo

Cntico gradual.

SALMO 125

1 Los que confan en Jehov son como el monte de Sion,

Que no se mueve, sino que permanece para siempre.

2 Como Jerusaln tiene montes alrededor de ella,

As Jehov est alrededor de su pueblo

Desde ahora y para siempre.

3 Porque no reposar la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos;

No sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad.

4 Haz bien, oh Jehov, a los buenos,
Y a los que son rectos en su corazn.
5 Mas a los que se apartan tras sus perversidades,
Jehov los llevar con los que hacen iniquidad;
Paz sea sobre Israel.
Oracin por la restauracin
Cntico gradual.

SALMO 126

1 Cuando Jehov hiciere volver la cautividad de Sion,
Seremos como los que suean.
2 Entonces nuestra boca se llenar de risa,
Y nuestra lengua de alabanza;
Entonces dirn entre las naciones:
Grandes cosas ha hecho Jehov con stos.
3 Grandes cosas ha hecho Jehov con nosotros;
Estaremos alegres.
4 Haz volver nuestra cautividad, oh Jehov,
Como los arroyos del Neguev.
5 Los que sembraron con lgrimas, con regocijo segarn.
6 Ir andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;
Mas volver a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.
La prosperidad viene de Jehov
Cntico gradual; para Salomn.

SALMO 127

1 Si Jehov no edificare la casa,
En vano trabajan los que la edifican;
Si Jehov no guardare la ciudad,
En vano vela la guardia.
2 Por dems es que os levantis de madrugada, y vayis tarde a reposar,
Y que comis pan de dolores;
Pues que a su amado dar Dios el sueo.
3 He aqu, herencia de Jehov son los hijos;
Cosa de estima el fruto del vientre.
4 Como saetas en mano del valiente,
As son los hijos habidos en la juventud.
5 Bienaventurado el hombre que llen su aljaba de ellos;
No ser avergonzado
Cuando hablare con los enemigos en la puerta.
La bienaventuranza del que teme a Jehov
Cntico gradual.

SALMO 128

1 Bienaventurado todo aquel que teme a Jehov,
Que anda en sus caminos.
2 Cuando comieres el trabajo de tus manos,
Bienaventurado sers, y te ir bien.
3 Tu mujer ser como vid que lleva fruto a los lados de tu casa;
Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa.
4 He aqu que as ser bendecido el hombre
Que teme a Jehov.
5 Bendgate Jehov desde Sion,
Y veas el bien de Jerusaln todos los das de tu vida,
6 Y veas a los hijos de tus hijos.
Paz sea sobre Israel.
Plegaria pidiendo la destruccin de los enemigos de Sion
Cntico gradual.

SALMO 129

1 Mucho me han angustiado desde mi juventud,
Puede decir ahora Israel;
2 Mucho me han angustiado desde mi juventud;
Mas no prevalecieron contra m.
3 Sobre mis espaldas araron los aradores;
Hicieron largos surcos.
4 Jehov es justo;
Cort las coyundas de los impos.
5 Sern avergonzados y vueltos atrs
Todos los que aborrecen a Sion.
6 Sern como la hierba de los tejados,
Que se seca antes que crezca;
7 De la cual no llen el segador su mano,
Ni sus brazos el que hace gavillas.
8 Ni dijeron los que pasaban:
Bendicin de Jehov sea sobre vosotros;
Os bendecimos en el nombre de Jehov.
Esperanza en que Jehov dar redencin
Cntico gradual.

SALMO 130

1 De lo profundo, oh Jehov, a ti clamo.
2 Seor, oye mi voz;
Estn atentos tus odos
A la voz de mi splica.
3 JAH, si mirares a los pecados,
Quin, oh Seor, podr mantenerse?

4 Pero en ti hay perdn,
Para que seas reverenciado.
5 Esper yo a Jehov, esper mi alma;
En su palabra he esperado.

6 Mi alma espera a Jehov
Ms que los centinelas a la maana,
Ms que los vigilantes a la maana.

7 Espere Israel a Jehov,
Porque en Jehov hay misericordia,
Y abundante redencin con l;

8 Y l redimir a Israel
De todos sus pecados.
Confiando en Dios como un nio
Cntico gradual; de David.

SALMO 131

1 Jehov, no se ha envanecido mi corazn, ni mis ojos se enaltecieron;
Ni anduve en grandezas,
Ni en cosas demasiado sublimes para m.

2 En verdad que me he comportado y he acallado mi alma
Como un nio destetado de su madre;
Como un nio destetado est mi alma.

3 Espera, oh Israel, en Jehov,
Desde ahora y para siempre.
Plegaria por bendicin sobre el santuario
Cntico gradual.

SALMO 132

1 Acurdate, oh Jehov, de David,
Y de toda su afliccin;
2 De cmo jur a Jehov,
Y prometi al Fuerte de Jacob:
3 No entrar en la morada de mi casa,
Ni subir sobre el lecho de mi estrado;

4 No dar sueo a mis ojos,
Ni a mis prpados adormecimiento,
5 Hasta que halle lugar para Jehov,
Morada para el Fuerte de Jacob.

6 He aqu en Efrata lo omos;
Lo hallamos en los campos del bosque.
7 Entraremos en su tabernculo;
Nos postraremos ante el estrado de sus pies.
8 Levntate, oh Jehov, al lugar de tu reposo,

T y el arca de tu poder.
9 Tus sacerdotes se vistan de justicia,
Y se regocijen tus santos.
10 Por amor de David tu siervo
No vuelvas de tu ungido el rostro.
11 En verdad jur Jehov a David,
Y no se retractar de ello:
De tu descendencia pondr sobre tu trono.
12 Si tus hijos guardaren mi pacto,
Y mi testimonio que yo les ensear,
Sus hijos tambien se sentarn sobre tu trono para siempre.
13 Porque Jehov ha elegido a Sion;
La quiso por habitacin para s.
14 Este es para siempre el lugar de mi reposo;
Aqu habitar, porque la he querido.
15 Bendecir abundantemente su provisin;
A sus pobres saciar de pan.
16 Asimismo vestir de salvacin a sus sacerdotes,
Y sus santos darn voces de jbilo.
17 All har retoar el poder de David;
He dispuesto Impara a mi ungido.
18 A sus enemigos vestir de confusin,
Mas sobre l florecer su corona.
La bienaventuranza del amor fraternal
Cntico gradual; de David.

SALMO 133

1 Mirad cun bueno y cun delicioso es
Habitar los hermanos juntos en armona!
2 Es como el buen leo sobre la cabeza,
El cual desciende sobre la barba,
La barba de Aarn,
Y baja hasta el borde de sus vestiduras;
3 Como el roco de Hermn,
Que desciende sobre los montes de Sion;
Porque all enva Jehov bendicin,
Y vida eterna.
Exhortacin a los guardas del templo
Cntico gradual.

SALMO 134

1 Mirad, bendecid a Jehov,
Vosotros todos los siervos de Jehov,

Los que en la casa de Jehov estis por las noches.

2 Alzad vuestras manos al santuario,

Y bendecid a Jehov.

3 Desde Sion te bendiga Jehov,

El cual ha hecho los cielos y la tierra.

La grandeza del Seor y la vanidad de los dolos

Aleluya.

SALMO 135

1 Alabad el nombre de Jehov;

Alabadle, siervos de Jehov;

2 Los que estis en la casa de Jehov,

En los atrios de la casa de nuestro Dios.

3 Alabad a JAH, porque l es bueno;

Cantad salmos a su nombre, porque l es benigno.

4 Porque JAH ha escogido a Jacob para s,

A Israel por posesin suya.

5 Porque yo s que Jehov es grande,

Y el Seor nuestro, mayor que todos los dioses.

6 Todo lo que Jehov quiere, lo hace,

En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.

7 Hace subir las nubes de los extremos de la tierra;

Hace los relmpagos para la lluvia;

Saca de sus depsitos los vientos.

8 El es quien hizo morir a los primognitos de Egipto,

Desde el hombre hasta la bestia.

9 Envi seales y prodigios en medio de ti, oh Egipto,

Contra Faran, y contra todos sus siervos.

10 Destruy a muchas naciones,

Y mat a reyes poderosos;

11 A Sehn rey amorreo,

A Og rey de Basn,

Y a todos los reyes de Canan.

12 Y dio la tierra de ellos en heredad,

En heredad a Israel su pueblo.

13 Oh Jehov, eterno es tu nombre;

Tu memoria, oh Jehov, de generacin en generacin.

14 Porque Jehov juzgar a su pueblo,

Y se compadecer de sus siervos.

15 Los dolos de las naciones son plata y oro,

Obra de manos de hombres.

16 Tienen boca, y no hablan;

Tienen ojos, y no ven;
17 Tienen orejas, y no oyen;
Tampoco hay aliento en sus bocas.
18 Semejantes a ellos son los que los hacen,
Y todos los que en ellos confan.
19 Casa de Israel, bendecid a Jehov;
Casa de Aarn, bendecid a Jehov;
20 Casa de Lev, bendecid a Jehov;
Los que temis a Jehov, bendecid a Jehov.
21 Desde Sion sea bendecido Jehov,
Quien mora en Jerusaln.

Aleluya.

Alabanza por la misericordia eterna de Jehov

SALMO 136

1 Alabad a Jehov, porque l es bueno,
Porque para siempre es su misericordia.
2 Alabad al Dios de los dioses,
Porque para siempre es su misericordia.
3 Alabad al Seor de los seores,
Porque para siempre es su misericordia.
4 Al nico que hace grandes maravillas,
Porque para siempre es su misericordia.
5 Al que hizo los cielos con entendimiento,
Porque para siempre es su misericordia.
6 Al que extendi la tierra sobre las aguas,
Porque para siempre es su misericordia.
7 Al que hizo las grandes lumbreras,
Porque para siempre es su misericordia.
8 El sol para que seorease en el da,
Porque para siempre es su misericordia.
9 La luna y las estrellas para que seoreasen en la noche,
Porque para siempre es su misericordia.
10 Al que hiri a Egipto en sus primognitos,
Porque para siempre es su misericordia.
11 Al que sac a Israel de en medio de ellos,
Porque para siempre es su misericordia.
12 Con mano fuerte, y brazo extendido,
Porque para siempre es su misericordia.
13 Al que dividi el Mar Rojo en partes,
Porque para siempre es su misericordia;
14 E hizo pasar a Israel por en medio de l,

Porque para siempre es su misericordia;
15 Y arroj a Faran y a su ejrcito en el Mar Rojo,
Porque para siempre es su misericordia.
16 Al que pastore a su pueblo por el desierto,
Porque para siempre es su misericordia.
17 Al que hiri a grandes reyes,
Porque para siempre es su misericordia;
18 Y mat a reyes poderosos,
Porque para siempre es su misericordia;
19 A Sehn rey amorreo,
Porque para siempre es su misericordia;
20 Y a Og rey de Basn,
Porque para siempre es su misericordia;
21 Y dio la tierra de ellos en heredad,
Porque para siempre es su misericordia;
22 En heredad a Israel su siervo,
Porque para siempre es su misericordia.
23 El es el que en nuestro abatimiento se acord de nosotros,
Porque para siempre es su misericordia;
24 Y nos rescat de nuestros enemigos,
Porque para siempre es su misericordia.
25 El que da alimento a todo ser viviente,
Porque para siempre es su misericordia.
26 Alabad al Dios de los cielos,
Porque para siempre es su misericordia.

Lamento de los cautivos en Babilonia

SALMO 137

1 Junto a los ros de Babilonia,
All nos sentbamos, y aun llorbamos,
Acordndonos de Sion.
2 Sobre los sauces en medio de ella
Colgamos nuestras arpas.
3 Y los que nos haban llevado cautivos nos pedan que cantseamos,
Y los que nos haban desolado nos pedan alegria, diciendo:
Cantadnos algunos de los cnticos de Sion.
4 Cmo cantaremos cntico de Jehov
En tierra de extraos?
5 Si me olvidare de ti, oh Jerusaln,
Pierda mi diestra su destreza.
6 Mi lengua se pegue a mi paladar,
Si de ti no me acordare;

Si no enalteciere a Jerusaln

Como preferente asunto de mi alegra.

7 Oh Jehov, recuerda contra los hijos de Edom el da de Jerusaln,

Cuando decan: Arrasadla, arrasadla

Hasta los cimientos.

8 Hija de Babilonia la desolada,

Bienaventurado el que te diere el pago

De lo que t nos hiciste.

9 Dichoso el que tomare y estrellare tus nios

Contra la pea.

Accin de gracias por el favor de Jehov

Salmo de David.

SALMO 138

1 Te alabar con todo mi corazn;

Delante de los dioses te cantar salmos.

2 Me postrar hacia tu santo templo,

Y alabar tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad;

Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.

3 El da que clam, me respondiste;

Me fortaleciste con vigor en mi alma.

4 Te alabarn, oh Jehov, todos los reyes de la tierra,

Porque han odo los dichos de tu boca.

5 Y cantarn de los caminos de Jehov,

Porque la gloria de Jehov es grande.

6 Porque Jehov es excelso, y atiende al humilde,

Mas al altivo mira de lejos.

7 Si anduviere yo en medio de la angustia, t me vivificars;

Contra la ira de mis enemigos extenders tu mano,

Y me salvar tu diestra.

8 Jehov cumplir su propsito en m;

Tu misericordia, oh Jehov, es para siempre;

No desampares la obra de tus manos.

Omnipresencia y omnisciencia de Dios

Al msico principal. Salmo de David.

SALMO 139

1 Oh Jehov, t me has examinado y conocido.

2 T has conocido mi sentarme y mi levantarme;

Has entendido desde lejos mis pensamientos.

3 Has escudriado mi andar y mi reposo,

Y todos mis caminos te son conocidos.

4 Pues an no est la palabra en mi lengua,

Y he aqu, oh Jehov, t la sabes toda.
5 Detrs y delante me rodeaste,
Y sobre m pusiste tu mano.
6 Tal conocimiento es demasiado maravilloso para m;
Alto es, no lo puedo comprender.
7 A dnde me ir de tu Espritu?
Y a dnde huir de tu presencia?
8 Si subiere a los cielos, all ests t;
Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aqu, all t ests.
9 Si tomare las alas del alba
Y habitare en el extremo del mar,
10 Aun all me guiar tu mano,
Y me asir tu diestra.
11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirn;
Aun la noche resplandecer alrededor de m.
12 Aun las tinieblas no encubren de ti,
Y la noche resplandece como el da;
Lo mismo te son las tinieblas que la luz.
13 Porque t formaste mis entraas;
T me hiciste en el vientre de mi madre.
14 Te alabar; porque formidables, maravillosas son tus obras;
Estoy maravillado,
Y mi alma lo sabe muy bien.
15 No fue encubierto de ti mi cuerpo,
Bien que en oculto fui formado,
Y entretejido en lo ms profundo de la tierra.
16 Mi embrin vieron tus ojos,
Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas
Que fueron luego formadas,
Sin faltar una de ellas.
17 Cun preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!
Cun grande es la suma de ellos!
18 Si los enumero, se multiplican ms que la arena;
Despierto, y an estoy contigo.
19 De cierto, oh Dios, hars morir al impo;
Apartaos, pues, de m, hombres sanguinarios.
20 Porque blasfemias dicen ellos contra ti;
Tus enemigos toman en vano tu nombre.
21 No odio, oh Jehov, a los que te aborrecen,
Y me enardezco contra tus enemigos?
22 Los aborrezco por completo;

Los tengo por enemigos.

23 Examname, oh Dios, y conoce mi corazn;

Prubame y conoce mis pensamientos;

24 Y ve si hay en m camino de perversidad,

Y guame en el camino eterno.

Splica de proteccin contra los perseguidores

Al msico principal. Salmo de David.

SALMO 140

1 Lbrame, oh Jehov, del hombre malo;

Gurdame de hombres violentos,

2 Los cuales maquinan males en el corazn,

Cada da urden contiendas.

3 Aguzaron su lengua como la serpiente;

Veneno de spid hay debajo de sus labios. Selah

4 Gurdame, oh Jehov, de manos del impo;

Lbrame de hombres injuriosos,

Que han pensado trastornar mis pasos.

5 Me han escondido lazo y cuerdas los soberbios;

Han tendido red junto a la senda;

Me han puesto lazos. Selah

6 He dicho a Jehov: Dios mo eres t;

Escucha, oh Jehov, la voz de mis ruegos.

7 Jehov Seor, potente salvador mo,

T pusiste a cubierto mi cabeza en el da de batalla.

8 No concedas, oh Jehov, al impo sus deseos;

No saques adelante su pensamiento, para que no se ensoberbezca. Selah

9 En cuanto a los que por todas partes me rodean,

La maldad de sus propios labios cubrir su cabeza.

10 Caern sobre ellos brasas;

Sern echados en el fuego,

En abismos profundos de donde no salgan.

11 El hombre deslenguado no ser firme en la tierra;

El mal cazar al hombre injusto para derribarle.

12 Yo s que Jehov tomar a su cargo la causa del afligido,

Y el derecho de los necesitados.

13 Ciertamente los justos alabarn tu nombre;

Los rectos morarn en tu presencia.

Oracin a fin de ser guardado del mal

Salmo de David.

SALMO 141

1 Jehov, a ti he clamado; apresrate a m;

Escucha mi voz cuando te invocare.

2 Suba mi oracin delante de ti como el incienso,
El don de mis manos como la ofrenda de la tarde.

3 Pon guarda a mi boca, oh Jehov;
Guarda la puerta de mis labios.

4 No dejes que se incline mi corazn a cosa mala,
A hacer obras impas
Con los que hacen iniquidad;
Y no coma yo de sus deleites.

5 Que el justo me castigue, ser un favor,
Y que me reprenda ser un excelente blsamo
Que no me herir la cabeza;
Pero mi oracin ser continuamente contra las maldades de aquellos.

6 Sern despeados sus jueces,
Y oirn mis palabras, que son verdaderas.

7 Como quien hiende y rompe la tierra,
Son esparcidos nuestros huesos a la boca del Seol.

8 Por tanto, a ti, oh Jehov, Seor, miran mis ojos;
En ti he confiado; no desampares mi alma.

9 Gurdame de los lazos que me han tendido,
Y de las trampas de los que hacen iniquidad.

10 Caigan los impos a una en sus redes,
Mientras yo pasar adelante.

Peticin de ayuda en medio de la prueba
Masquil de David. Oracin que hizo cuando estaba en la cueva.

SALMO 142

1 Con mi voz clamar a Jehov;
Con mi voz pedir a Jehov misericordia.

2 Delante de l expondr mi queja;
Delante de l manifestar mi angustia.

3 Cuando mi espiritu se angustiaba dentro de m, t conociste mi senda.
En el camino en que andaba, me escondieron lazo.

4 Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer;
No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida.

5 Clam a ti, oh Jehov;
Dije: T eres mi esperanza,
Y mi porcin en la tierra de los vivientes.

6 Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido.
Lbrame de los que me persiguen, porque son ms fuertes que yo.

7 Saca mi alma de la crcel, para que alabe tu nombre;
Me rodearn los justos,

Porque t me sers propicio.

Splica de liberacin y direccin

Salmo de David.

SALMO 143

1 Oh Jehov, oye mi oracin, escucha mis ruegos;

Respndeme por tu verdad, por tu justicia.

2 Y no entres en juicio con tu siervo;

Porque no se justificar delante de ti ningn ser humano.

3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma;

Ha postrado en tierra mi vida;

Me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.

4 Y mi espritu se angusti dentro de m;

Est desolado mi corazn.

5 Me acord de los das antiguos;

Meditaba en todas tus obras;

Reflexionaba en las obras de tus manos.

6 Extend mis manos a ti,

Mi alma a ti como la tierra sedienta. Selah

7 Respndeme pronto, oh Jehov, porque desmaya mi espritu;

No escondas de m tu rostro,

No venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura.

8 Hazme or por la maana tu misericordia,

Porque en ti he confiado;

Hazme saber el camino por donde ande,

Porque a ti he elevado mi alma.

9 Lbrame de mis enemigos, oh Jehov;

En ti me refugio.

10 Ensame a hacer tu voluntad, porque t eres mi Dios;

Tu buen espritu me gue a tierra de rectitud.

11 Por tu nombre, oh Jehov, me vivificars;

Por tu justicia sacars mi alma de angustia.

12 Y por tu misericordia disipars a mis enemigos,

Y destruirs a todos los adversarios de mi alma,

Porque yo soy tu siervo.

Oracin pidiendo socorro y prosperidad

Salmo de David.

SALMO 144

1 Bendito sea Jehov, mi roca,

Quien adiestra mis manos para la batalla,

Y mis dedos para la guerra;

2 Misericordia ma y mi castillo,

Fortaleza ma y mi libertador,
Escudo mo, en quien he confiado;
El que sujeta a mi pueblo debajo de m.
3 Oh Jehov, qu es el hombre, para que en l pienses,
O el hijo de hombre, para que lo estimes?
4 El hombre es semejante a la vanidad;
Sus das son como la sombra que pasa.
5 Oh Jehov, inclina tus cielos y desciende;
Toca los montes, y humeen.
6 Despide relmpagos y dispalos,
Envia tus saetas y trbalos.
7 Envia tu mano desde lo alto;
Redmeme, y scame de las muchas aguas,
De la mano de los hombres extraos,
8 Cuya boca habla vanidad,
Y cuya diestra es diestra de mentira.
9 Oh Dios, a ti cantar cntico nuevo;
Con salterio, con decacordio cantar a ti.
10 T, el que da victoria a los reyes,
El que rescata de maligna espada a David su siervo.
11 Resctame, y lbrame de la mano de los hombres extraos,
Cuya boca habla vanidad,
Y cuya diestra es diestra de mentira.
12 Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud,
Nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio;
13 Nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano;
Nuestros ganados, que se multipliquen a millares y decenas de millares en nuestros campos;
14 Nuestros bueyes estn fuertes para el trabajo;
No tengamos asalto, ni que hacer salida,
Ni grito de alarma en nuestras plazas.
15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto;
Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehov.
Alabanza por la bondad y el poder de Dios
Salmo de alabanza; de David.

SALMO 145

1 Te exaltar, mi Dios, mi Rey,
Y bendecir tu nombre eternamente y para siempre.
2 Cada da te bendecir,
Y alabar tu nombre eternamente y para siempre.
3 Grande es Jehov, y digno de suprema alabanza;
Y su grandeza es inescrutable.

4 Generacin a generacin celebrar tus obras,
Y anunciar tus poderosos hechos.

5 En la hermosura de la gloria de tu magnificencia,
Y en tus hechos maravillosos meditar.

6 Del poder de tus hechos estupendos hablarn los hombres,
Y yo publicar tu grandeza.

7 Proclamarn la memoria de tu inmensa bondad,
Y cantarn tu justicia.

8 Clemente y misericordioso es Jehov,
Lento para la ira, y grande en misericordia.

9 Bueno es Jehov para con todos,
Y sus misericordias sobre todas sus obras.

10 Te alaben, oh Jehov, todas tus obras,
Y tus santos te bendigan.

11 La gloria de tu reino digan,
Y hablen de tu poder,

12 Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos,
Y la gloria de la magnificencia de su reino.

13 Tu reino es reino de todos los siglos,
Y tu seoro en todas las generaciones.

14 Sostiene Jehov a todos los que caen,
Y levanta a todos los oprimidos.

15 Los ojos de todos esperan en ti,
Y t les das su comida a su tiempo.

16 Abres tu mano,
Y colmas de bendicin a todo ser viviente.

17 Justo es Jehov en todos sus caminos,
Y misericordioso en todas sus obras.

18 Cercano est Jehov a todos los que le invocan,
A todos los que le invocan de veras.

19 Cumplir el deseo de los que le temen;
Oir asimismo el clamor de ellos, y los salvar.

20 Jehov guarda a todos los que le aman,
Mas destruir a todos los impos.

21 La alabanza de Jehov proclamar mi boca;
Y todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre.

Alabanza por la justicia de Dios
Aleluya.

SALMO 146

1 Alaba, oh alma ma, a Jehov.
2 Alabar a Jehov en mi vida;

Cantar salmos a mi Dios mientras viva.

3 No confiis en los prncipes,

Ni en hijo de hombre, porque no hay en l salvacin.

4 Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra;

En ese mismo da perecen sus pensamientos.

5 Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob,

Cuya esperanza est en Jehov su Dios,

6 El cual hizo los cielos y la tierra,

El mar, y todo lo que en ellos hay;

Que guarda verdad para siempre,

7 Que hace justicia a los agraviados,

Que da pan a los hambrientos.

Jehov liberta a los cautivos;

8 Jehov abre los ojos a los ciegos;

Jehov levanta a los cados;

Jehov ama a los justos.

9 Jehov guarda a los extranjeros;

Al hurfano y a la viuda sostiene,

Y el camino de los impos trastorna.

10 Reinan Jehov para siempre;

Tu Dios, oh Sion, de generacin en generacin.

Aleluya.

Alabanza por el favor de Dios hacia Jerusaln

SALMO 147

1 Alabad a JAH,

Porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios;

Porque suave y hermosa es la alabanza.

2 Jehov edifica a Jerusaln;

A los desterrados de Israel recoger.

3 El sana a los quebrantados de corazn,

Y venda sus heridas.

4 El cuenta el nmero de las estrellas;

A todas ellas llama por sus nombres.

5 Grande es el Seor nuestro, y de mucho poder;

Y su entendimiento es infinito.

6 Jehov exalta a los humildes,

Y humilla a los impos hasta la tierra.

7 Cantad a Jehov con alabanza,

Cantad con arpa a nuestro Dios.

8 El es quien cubre de nubes los cielos,

El que prepara la lluvia para la tierra,

El que hace a los montes producir hierba.
9 El da a la bestia su mantenimiento,
Y a los hijos de los cuervos que claman.
10 No se deleita en la fuerza del caballo,
Ni se complace en la agilidad del hombre.
11 Se complace Jehov en los que le temen,
Y en los que esperan en su misericordia.
12 Alaba a Jehov, Jerusaln;
Alaba a tu Dios, oh Sion.
13 Porque fortific los cerrojos de tus puertas;
Bendijo a tus hijos dentro de ti.
14 El da en tu territorio la paz;
Te har saciar con lo mejor del trigo.
15 El enva su palabra a la tierra;
Velozmente corre su palabra.
16 Da la nieve como lana,
Y derrama la escarcha como ceniza.
17 Echa su hielo como pedazos;
Ante su fro, quin resistir?
18 Enviar su palabra, y los derretir;
Soplar su viento, y fluirn las aguas.
19 Ha manifestado sus palabras a Jacob,
Sus estatutos y sus juicios a Israel.
20 No ha hecho as con ninguna otra de las naciones;
Y en cuanto a sus juicios, no los conocieron.
Aleluya.
Exhortacin a la creacin, para que alabe a Jehov
Aleluya.

SALMO 148

1 Alabad a Jehov desde los cielos;
Alabadle en las alturas.
2 Alabadle, vosotros todos sus ngeles;
Alabadle, vosotros todos sus ejrcitos.
3 Alabadle, sol y luna;
Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas.
4 Alabadle, cielos de los cielos,
Y las aguas que estn sobre los cielos.
5 Alaben el nombre de Jehov;
Porque l mand, y fueron creados.
6 Los hizo ser eternamente y para siempre;
Les puso ley que no ser quebrantada.

7 Alabad a Jehov desde la tierra,
Los monstruos marinos y todos los abismos;
8 El fuego y el granizo, la nieve y el vapor,
El viento de tempestad que ejecuta su palabra;
9 Los montes y todos los collados,
El árbol de fruto y todos los cedros;
10 La bestia y todo animal,
Reptiles y volátiles;
11 Los reyes de la tierra y todos los pueblos,
Los príncipes y todos los jueces de la tierra;
12 Los jóvenes y también las doncellas,
Los ancianos y los niños.
13 Alaben el nombre de Jehov,
Porque sólo su nombre es enaltecido.
Su gloria es sobre tierra y cielos.
14 El ha exaltado el poder de su pueblo;
Albenle todos sus santos, los hijos de Israel,
El pueblo a él cercano.
Aleluya.
Exhortación a Israel, para que alabe a Jehov
Aleluya.

SALMO 149

1 Cantad a Jehov cántico nuevo;
Su alabanza sea en la congregación de los santos.
2 Alegrese Israel en su Hacedor;
Los hijos de Sion se gocen en su Rey.
3 Alaben su nombre con danza;
Con pandero y arpa a él canten.
4 Porque Jehov tiene contentamiento en su pueblo;
Hermosear a los humildes con la salvación.
5 Regocijense los santos por su gloria,
Y canten aun sobre sus camas.
6 Exalten a Dios con sus gargantas,
Y espadas de dos filos en sus manos,
7 Para ejecutar venganza entre las naciones,
Y castigo entre los pueblos;
8 Para aprisionar a sus reyes con grillos,
Y a sus nobles con cadenas de hierro;
9 Para ejecutar en ellos el juicio decretado;
Gloria sea esto para todos sus santos.
Aleluya.

Exhortacin a alabar a Dios con instrumentos de msica
Aleluya.

SALMO 150

1 Alabad a Dios en su santuario;
Alabadle en la magnificencia de su firmamento.
2 Alabadle por sus proezas;
Alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.
3 Alabadle a son de bocina;
Alabadle con salterio y arpa.
4 Alabadle con pandero y danza;
Alabadle con cuerdas y flautas.
5 Alabadle con cmbalos resonantes;
Alabadle con cmbalos de jbilo.
6 Todo lo que respira alabe a JAH.
Aleluya.

PROVERBIOS

Motivo de los proverbios

PROVERBIOS 1

1 Los proverbios de Salomn, hijo de David, rey de Israel.
2 Para entender sabidura y doctrina,
Para conocer razones prudentes,
3 Para recibir el consejo de prudencia,
Justicia, juicio y equidad;
4 Para dar sagacidad a los simples,
Y a los jvenes inteligencia y cordura.
5 Oir el sabio, y aumentar el saber,
Y el entendido adquirir consejo,
6 Para entender proverbio y declaracin,
Palabras de sabios, y sus dichos profundos.
7 El principio de la sabidura es el temor de Jehov;
Los insensatos desprecian la sabidura y la enseanza.
Amonestaciones de la Sabidura
8 Oye, hijo mo, la instruccin de tu padre,
Y no desprecies la direccin de tu madre;
9 Porque adorno de gracia sern a tu cabeza,
Y collares a tu cuello.
10 Hijo mo, si los pecadores te quisieren engaar,
No consientas.
11 Si dijeren: Ven con nosotros;
Pongamos asechanzas para derramar sangre,

Acechemos sin motivo al inocente;
12 Los tragaremos vivos como el Seol,
Y enteros, como los que caen en un abismo;
13 Hallaremos riquezas de toda clase,
Llenaremos nuestras casas de despojos;
14 Echa tu suerte entre nosotros;
Tengamos todos una bolsa,
15 Hijo mo, no andes en camino con ellos.
Aparta tu pie de sus veredas,
16 Porque sus pies corren hacia el mal,
Y van presurosos a derramar sangre.
17 Porque en vano se tender la red
Ante los ojos de toda ave;
18 Pero ellos a su propia sangre ponen asechanzas,
Y a sus almas tienden lazo.
19 Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia,
La cual quita la vida de sus poseedores.
20 La sabidura clama en las calles,
Alza su voz en las plazas;
21 Clama en los principales lugares de reunin;
En las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones.
22 Hasta cundo, oh simples, amaris la simpleza,
Y los burladores desearn el burlar,
Y los insensatos aborrecern la ciencia?
23 Volveos a mi reprension;
He aqu yo derramar mi espritu sobre vosotros,
Y os har saber mis palabras.
24 Por cuanto llam, y no quisisteis or,
Extend mi mano, y no hubo quien atendiese,
25 Sino que desechasteis todo consejo mo
Y mi reprension no quisisteis,
26 Tambin yo me reir en vuestra calamidad,
Y me burlar cuando os viniere lo que temis;
27 Cuando viniere como una destruccin lo que temis,
Y vuestra calamidad llegare como un torbellino;
Cuando sobre vosotros viniere tribulacin y angustia.
28 Entonces me llamarn, y no responder;
Me buscarn de maana, y no me hallarn.
29 Por cuanto aborrecieron la sabidura,
Y no escogieron el temor de Jehov,
30 Ni quisieron mi consejo,

Y menospreciaron toda reprensión,
31 Comer del fruto de su camino,
Y ser hastiados de sus propios consejos.
32 Porque el despojo de los ignorantes los matará,
Y la prosperidad de los necios los echará a perder;
33 Mas el que me oyere, habitará con seguridad
Y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

Excelencias de la sabiduría

PROVERBIOS 2

1 Hijo mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares dentro de ti,
2 Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
Si inclinaras tu corazón a la prudencia,
3 Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;
4 Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
5 Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios.
6 Porque Jehová da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.
7 El provee de sana sabiduría a los rectos;
Es escudo a los que caminan rectamente.
8 Es el que guarda las veredas del juicio,
Y preserva el camino de sus santos.
9 Entonces entenderás justicia, juicio
Y equidad, y todo buen camino.
10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazón,
Y la ciencia fuere grata a tu alma,
11 La discreción te guardará;
Te preservará la inteligencia,
12 Para librarte del mal camino,
De los hombres que hablan perversidades,
13 Que dejan los caminos derechos,
Para andar por sendas tenebrosas;
14 Que se alegran haciendo el mal,
Que se huelgan en las perversidades del vicio;
15 Cuyas veredas son torcidas,
Y torcidos sus caminos.
16 Serás librado de la mujer extraña,
De la ajena que halaga con sus palabras,

17 La cual abandona al compaero de su juventud,
Y se olvida del pacto de su Dios.
18 Por lo cual su casa est inclinada a la muerte,
Y sus veredas hacia los muertos;
19 Todos los que a ella se lleguen, no volvern,
Ni seguirn otra vez los senderos de la vida.
20 As andars por el camino de los buenos,
Y seguirs las veredas de los justos;
21 Porque los rectos habitarn la tierra,
Y los perfectos permanecern en ella,
22 Mas los impos sern cortados de la tierra,
Y los prevaricadores sern de ella desarraigados.

Exhortacin a la obediencia

PROVERBIOS 3

1 Hijo mo, no te olvides de mi ley,
Y tu corazn guarde mis mandamientos;
2 Porque largura de das y aos de vida
Y paz te aumentarn.
3 Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad;
Atalas a tu cuello,
Escribelas en la tabla de tu corazn;
4 Y hallars gracia y buena opinin
Ante los ojos de Dios y de los hombres.
5 Fate de Jehov de todo tu corazn,
Y no te apoyes en tu propia prudencia.
6 Reconcelo en todos tus caminos,
Y l enderezar tus veredas.
7 No seas sabio en tu propia opinin;
Teme a Jehov, y aprtate del mal;
8 Porque ser medicina a tu cuerpo,
Y refrigerio para tus huesos.
9 Honra a Jehov con tus bienes,
Y con las primicias de todos tus frutos;
10 Y sern llenos tus graneros con abundancia,
Y tus lagares rebosarn de mosto.
11 No menosprecies, hijo mo, el castigo de Jehov,
Ni te fatigues de su correccin;
12 Porque Jehov al que ama castiga,
Como el padre al hijo a quien quiere.
13 Bienaventurado el hombre que halla la sabidura,
Y que obtiene la inteligencia;

14 Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,
Y sus frutos ms que el oro fino.

15 Ms preciosa es que las piedras preciosas;
Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.

16 Largura de das est en su mano derecha;
En su izquierda, riquezas y honra.

17 Sus caminos son caminos deleitosos,
Y todas sus veredas paz.

18 Ella es rbol de vida a los que de ella echan mano,
Y bienaventurados son los que la retienen.

19 Jehov con sabidura fund la tierra;
Afirm los cielos con inteligencia.

20 Con su ciencia los abismos fueron divididos,
Y destilan roco los cielos.

21 Hijo mo, no se aparten estas cosas de tus ojos;
Guarda la ley y el consejo,

22 Y sern vida a tu alma,
Y gracia a tu cuello.

23 Entonces andars por tu camino confiadamente,
Y tu pie no tropezar.

24 Cuando te acuestes, no tendrs temor,
Sino que te acostars, y tu sueo ser grato.

25 No tendrs temor de pavor repentino,
Ni de la ruina de los impos cuando viniere,

26 Porque Jehov ser tu confianza,
Y l preservar tu pie de quedar preso.

27 No te niegues a hacer el bien a quien es debido,
Cuando tuvieres poder para hacerlo.

28 No digas a tu prjimo: Anda, y vuelve,
Y maana te dar,
Cuando tienes contigo qu darle.

29 No intentes mal contra tu prjimo
Que habita confiado junto a ti.

30 No tengas pleito con nadie sin razn,
Si no te han hecho agravio.

31 No envidies al hombre injusto,
Ni escojas ninguno de sus caminos.

32 Porque Jehov abomina al perverso;
Mas su comunin ntima es con los justos.

33 La maldicin de Jehov est en la casa del impo,
Pero bendecir la morada de los justos.

34 Ciertamente I escarnecer a los escarnecedores,
Y a los humildes dar gracia.

35 Los sabios heredarn honra,
Mas los necios llevarn ignominia.

Beneficios de la sabidura

PROVERBIOS 4

1 Od, hijos, la enseaanza de un padre,
Y estad atentos, para que conozcis cordura.

2 Porque os doy buena enseaanza;
No desamparis mi ley.

3 Porque yo tambn fui hijo de mi padre,
Delicado y nico delante de mi madre.

4 Y I me enseaba, y me deca:
Retenga tu corazn mis razones,
Guarda mis mandamientos, y vivirs.

5 Adquiere sabidura, adquiere inteligencia;
No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca;

6 No la dejes, y ella te guardar;
Amala, y te conservar.

7 Sabidura ante todo; adquiere sabidura;
Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia.

8 Engrandcela, y ella te engrandecer;
Ella te honrar, cuando t la hayas abrazado.

9 Adorno de gracia dar a tu cabeza;
Corona de hermosura te entregar.

10 Oye, hijo mo, y recibe mis razones,
Y se te multiplicarn aos de vida.

11 Por el camino de la sabidura te he encaminado,
Y por veredas derechas te he hecho andar.

12 Cuando anduvieres, no se estrecharn tus pasos,
Y si corrieres, no tropezars.

13 Retn el consejo, no lo dejes;
Gurdalo, porque eso es tu vida.

14 No entres por la vereda de los malos,
Ni vayas por el camino de los malos.

15 Djala, no pases por ella;
Aprtate de ella, pasa.

16 Porque no duermen ellos si no han hecho mal,
Y pierden el sueo si no han hecho caer a alguno.

17 Porque comen pan de maldad, y beben vino de robos;

18 Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora,

Que va en aumento hasta que el da es perfecto.

19 El camino de los impos es como la oscuridad;
No saben en qu tropiezan.

20 Hijo mo, est atento a mis palabras;
Inclina tu odo a mis razones.

21 No se aparten de tus ojos;
Gurdalas en medio de tu corazn;

22 Porque son vida a los que las hallan,
Y medicina a todo su cuerpo.

23 Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazn;
Porque de l mana la vida.

24 Aparta de ti la perversidad de la boca,
Y aleja de ti la iniquidad de los labios.

25 Tus ojos miren lo recto,
Y dirjanse tus prpados hacia lo que tienes delante.

26 Examina la senda de tus pies,
Y todos tus caminos sean rectos.

27 No te desves a la derecha ni a la izquierda;
Aparta tu pie del mal.

Amonestacin contra la impureza

PROVERBIOS 5

1 Hijo mo, est atento a mi sabidura,
Y a mi inteligencia inclina tu odo,

2 Para que guardes consejo,
Y tus labios conserven la ciencia.

3 Porque los labios de la mujer extraa destilan miel,
Y su paladar es ms blando que el aceite;

4 Mas su fin es amargo como el ajeno,
Agudo como espada de dos filos.

5 Sus pies descienden a la muerte;
Sus pasos conducen al Seol.

6 Sus caminos son inestables; no los conocers,
Si no considerares el camino de vida.

7 Ahora pues, hijos, odme,
Y no os apartis de las razones de mi boca.

8 Aleja de ella tu camino,
Y no te acerques a la puerta de su casa;

9 Para que no des a los extraos tu honor,
Y tus aos al cruel;

10 No sea que extraos se sacien de tu fuerza,
Y tus trabajos estn en casa del extrao;

11 Y gimas al final,
Cuando se consuma tu carne y tu cuerpo,
12 Y digas: Cmo aborrec el consejo,
Y mi corazn menospreci la reprensin;
13 No o la voz de los que me instruan,
Y a los que me enseaban no inclin mi odo!
14 Casi en todo mal he estado,
En medio de la sociedad y de la congregacin.
15 Bebe el agua de tu misma cisterna,
Y los raudales de tu propio pozo.
16 Se derramarn tus fuentes por las calles,
Y tus corrientes de aguas por las plazas?
17 Sean para ti solo,
Y no para los extraos contigo.
18 Sea bendito tu manantial,
Y algrate con la mujer de tu juventud,
19 Como cierva amada y graciosa gacela.
Sus caricias te satisfagan en todo tiempo,
Y en su amor recrate siempre.
20 Y por qu, hijo mo, andars ciego con la mujer ajena,
Y abrazars el seno de la extraa?
21 Porque los caminos del hombre estn ante los ojos de Jehov,
Y l considera todas sus veredas.
22 Prendern al imo sus propias iniquidades,
Y retenido ser con las cuerdas de su pecado.
23 El morir por falta de correccin,
Y errar por lo inmenso de su locura.
Amonestacin contra la pereza y la falsedad

PROVERBIOS 6

1 Hijo mo, si salieres fiador por tu amigo,
Si has empeado tu palabra a un extrao,
2 Te has enlazado con las palabras de tu boca,
Y has quedado preso en los dichos de tus labios.
3 Haz esto ahora, hijo mo, y lbrate,
Ya que has cado en la mano de tu prjimo;
Ve, humllate, y asegurate de tu amigo.
4 No des sueo a tus ojos,
Ni a tus prpados adormecimiento;
5 Escpate como gacela de la mano del cazador,
Y como ave de la mano del que arma lazos.
6 Ve a la hormiga, oh perezoso,

Mira sus caminos, y s sabio;
7 La cual no teniendo capitn,
Ni gobernador, ni seor,
8 Prepara en el verano su comida,
Y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.
9 Perezoso, hasta cundo has de dormir?
Cundo te levantars de tu sueo?
10 Un poco de sueo, un poco de dormir,
Y cruzar por un poco las manos para reposo;
11 As vendr tu necesidad como caminante,
Y tu pobreza como hombre armado.
12 El hombre malo, el hombre depravado,
Es el que anda en perversidad de boca;
13 Que gua los ojos, que habla con los pies,
Que hace seas con los dedos.
14 Perversidades hay en su corazn; anda pensando el mal en todo tiempo;
Siembra las discordias.
15 Por tanto, su calamidad vendr de repente;
Sbitamente ser quebrantado, y no habr remedio.
16 Seis cosas aborrece Jehov,
Y aun siete abomina su alma:
17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa,
Las manos derramadoras de sangre inocente,
18 El corazn que maquina pensamientos inicuos,
Los pies presurosos para correr al mal,
19 El testigo falso que habla mentiras,
Y el que siembra discordia entre hermanos.
Amonestacin contra el adulterio
20 Guarda, hijo mo, el mandamiento de tu padre,
Y no dejes la enseanza de tu madre;
21 Atalos siempre en tu corazn,
Enlzalos a tu cuello.
22 Te guiarn cuando andes; cuando duermas te guardarn;
Habln contigo cuando despiertes.
23 Porque el mandamiento es lmpara, y la enseanza es luz,
Y camino de vida las reprensiones que te instruyen,
24 Para que te guarden de la mala mujer,
De la blandura de la lengua de la mujer extraa.
25 No codicies su hermosura en tu corazn,
Ni ella te prenda con sus ojos;
26 Porque a causa de la mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan;

Y la mujer caza la preciosa alma del varn.
27 Tomar el hombre fuego en su seno
Sin que sus vestidos ardan?
28 Andar el hombre sobre brasas
Sin que sus pies se quemen?
29 As es el que se llega a la mujer de su prjimo;
No quedar impune ninguno que la tocare.
30 No tienen en poco al ladrn si hurta
Para saciar su apetito cuando tiene hambre;
31 Pero si es sorprendido, pagar siete veces;
Entregar todo el haber de su casa.
32 Mas el que comete adulterio es falto de entendimiento;
Corrompe su alma el que tal hace.
33 Heridas y vergenza hallar,
Y su afrenta nunca ser borrada.
34 Porque los celos son el furor del hombre,
Y no perdonar en el da de la venganza.
35 No aceptar ningn rescate,
Ni querr perdonar, aunque multipliques los dones.
Las artimaas de la ramera

PROVERBIOS 7

1 Hijo mo, guarda mis razones,
Y atesora contigo mis mandamientos.
2 Guarda mis mandamientos y vivirs,
Y mi ley como las nias de tus ojos.
3 Lgalos a tus dedos;
Escribelos en la tabla de tu corazn.
4 Di a la sabidura: T eres mi hermana,
Y a la inteligencia llama parienta;
5 Para que te guarden de la mujer ajena,
Y de la extraa que ablanda sus palabras.
6 Porque mirando yo por la ventana de mi casa,
Por mi celosa,
7 Vi entre los simples,
Consider entre los jvenes,
A un joven falto de entendimiento,
8 El cual pasaba por la calle, junto a la esquina,
E iba camino a la casa de ella,
9 A la tarde del da, cuando ya oscureca,
En la oscuridad y tinieblas de la noche.
10 Cuando he aqu, una mujer le sale al encuentro,

Con atavio de ramera y astuta de corazon.
11 Alborotadora y rencillosa,
Sus pies no pueden estar en casa;
12 Unas veces est en la calle, otras veces en las plazas,
Acechando por todas las esquinas.
13 Se asi de l, y le bes.
Con semblante descarado le dijo:
14 Sacrificios de paz haba prometido,
Hoy he pagado mis votos;
15 Por tanto, he salido a encontrarte,
Buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.
16 He adornado mi cama con colchas
Recamadas con cordoncillo de Egipto;
17 He perfumado mi cmara
Con mirra, loes y canela.
18 Ven, embriagumonos de amores hasta la maana;
Alegrmonos en amores.
19 Porque el marido no est en casa;
Se ha ido a un largo viaje.
20 La bolsa de dinero llev en su mano;
El da sealado volver a su casa.
21 Lo rindi con la suavidad de sus muchas palabras,
Le oblig con la zalamera de sus labios.
22 Al punto se march tras ella,
Como va el buey al degolladero,
Y como el necio a las prisiones para ser castigado;
23 Como el ave que se apresura a la red,
Y no sabe que es contra su vida,
Hasta que la saeta traspasa su corazon.
24 Ahora pues, hijos, odme,
Y estad atentos a las razones de mi boca.
25 No se aparte tu corazon a sus caminos;
No yerres en sus veredas.
26 Porque a muchos ha hecho caer heridos,
Y aun los ms fuertes han sido muertos por ella.
27 Camino al Seol es su casa,
Que conduce a las cmaras de la muerte.
Excelencia y eternidad de la Sabidura

PROVERBIOS 8

1 No clama la sabidura,
Y da su voz la inteligencia?

2 En las alturas junto al camino,
A las encrucijadas de las veredas se para;
3 En el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad,
A la entrada de las puertas da voces:
4 Oh hombres, a vosotros clamo;
Dirijo mi voz a los hijos de los hombres.
5 Entended, oh simples, discrecin;
Y vosotros, necios, entrad en cordura.
6 Od, porque hablar cosas excelentes,
Y abrir mis labios para cosas rectas.
7 Porque mi boca hablar verdad,
Y la impiedad abominan mis labios.
8 Justas son todas las razones de mi boca;
No hay en ellas cosa perversa ni torcida.
9 Todas ellas son rectas al que entiende,
Y razonables a los que han hallado sabidura.
10 Recibid mi enseanza, y no plata;
Y ciencia antes que el oro escogido.
11 Porque mejor es la sabidura que las piedras preciosas;
Y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella.
12 Yo, la sabidura, habito con la cordura,
Y hallo la ciencia de los consejos.
13 El temor de Jehov es aborrecer el mal;
La soberbia y la arrogancia, el mal camino,
Y la boca perversa, aborrezco.
14 Conmigo est el consejo y el buen juicio;
Yo soy la inteligencia; mo es el poder.
15 Por m reinan los reyes,
Y los prncipes determinan justicia.
16 Por m dominan los prncipes,
Y todos los gobernadores juzgan la tierra.
17 Yo amo a los que me aman,
Y me hallan los que temprano me buscan.
18 Las riquezas y la honra estn conmigo;
Riquezas duraderas, y justicia.
19 Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado;
Y mi rdito mejor que la plata escogida.
20 Por vereda de justicia guiar,
Por en medio de sendas de juicio,
21 Para hacer que los que me aman tengan su heredad,
Y que yo llene sus tesoros.

22 Jehov me posea en el principio,
Ya de antiguo, antes de sus obras.
23 Eternamente tuve el principado, desde el principio,
Antes de la tierra.
24 Antes de los abismos fui engendrada;
Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas.
25 Antes que los montes fuesen formados,
Antes de los collados, ya haba sido yo engendrada;
26 No haba an hecho la tierra, ni los campos,
Ni el principio del polvo del mundo.
27 Cuando formaba los cielos, all estaba yo;
Cuando trazaba el crculo sobre la faz del abismo;
28 Cuando afirmaba los cielos arriba,
Cuando afirmaba las fuentes del abismo;
29 Cuando pona al mar su estatuto,
Para que las aguas no traspasasen su mandamiento;
Cuando estableca los fundamentos de la tierra,
30 Con l estaba yo ordenndolo todo,
Y era su delicia de da en da,
Teniendo solaz delante de l en todo tiempo.
31 Me regocijo en la parte habitable de su tierra;
Y mis delicias son con los hijos de los hombres.
32 Ahora, pues, hijos, odme,
Y bienaventurados los que guardan mis caminos.
33 Atended el consejo, y sed sabios,
Y no lo menospreciis.
34 Bienaventurado el hombre que me escucha,
Velando a mis puertas cada da,
Aguardando a los postes de mis puertas.
35 Porque el que me halle, hallar la vida,
Y alcanzar el favor de Jehov.
36 Mas el que peca contra m, defrauda su alma;
Todos los que me aborrecen aman la muerte.

La Sabidura y la mujer insensata

PROVERBIOS 9

1 La sabidura edific su casa,
Labr sus siete columnas.
2 Mat sus vctimas, mezcl su vino,
Y puso su mesa.
3 Envi sus criadas;
Sobre lo ms alto de la ciudad clam.

4 Dice a cualquier simple: Ven ac.
A los faltos de cordura dice:
5 Venid, comed mi pan,
Y bebed del vino que yo he mezclado.
6 Dejad las simplezas, y vivid,
Y andad por el camino de la inteligencia.
7 El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta;
El que reprende al imo, se atrae mancha.
8 No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca;
Corrige al sabio, y te amar.
9 Da al sabio, y ser ms sabio;
Ensea al justo, y aumentar su saber.
10 El temor de Jehov es el principio de la sabidura,
Y el conocimiento del Santisimo es la inteligencia.
11 Porque por m se aumentarn tus das,
Y aos de vida se te aadirn.
12 Si fueres sabio, para ti lo sers;
Y si fueres escarnecedor, pagars t solo.
13 La mujer insensata es alborotadora;
Es simple e ignorante.
14 Se sienta en una silla a la puerta de su casa,
En los lugares altos de la ciudad,
15 Para llamar a los que pasan por el camino,
Que van por sus caminos derechos.
16 Dice a cualquier simple: Ven ac.
A los faltos de cordura dijo:
17 Las aguas hurtadas son dulces,
Y el pan comido en oculto es sabroso.
18 Y no saben que all estn los muertos;
Que sus convidados estn en lo profundo del Seol.
Contraste entre el justo y el malvado

PROVERBIOS 10

1 Los proverbios de Salomn.
El hijo sabio alegra al padre,
Pero el hijo necio es tristeza de su madre.
2 Los tesoros de maldad no sern de provecho;
Mas la justicia libra de muerte.
3 Jehov no dejar padecer hambre al justo;
Mas la iniquidad lanzar a los imos.
4 La mano negligente empobrece;
Mas la mano de los diligentes enriquece.

5 El que recoge en el verano es hombre entendido;
El que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergenza.

6 Hay bendiciones sobre la cabeza del justo;
Pero violencia cubrir la boca de los impos.

7 La memoria del justo ser bendita;
Mas el nombre de los impos se pudrir.

8 El sabio de corazn recibir los mandamientos;
Mas el necio de labios caer.

9 El que camina en integridad anda confiado;
Mas el que pervierte sus caminos ser quebrantado.

10 El que guia el ojo acarrea tristeza;
Y el necio de labios ser castigado.

11 Manantial de vida es la boca del justo;
Pero violencia cubrir la boca de los impos.

12 El odio despierta rencillas;
Pero el amor cubrir todas las faltas.

13 En los labios del prudente se halla sabidura;
Mas la vara es para las espaldas del falto de cordura.

14 Los sabios guardan la sabidura;
Mas la boca del necio es calamidad cercana.

15 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada;
Y el desmayo de los pobres es su pobreza.

16 La obra del justo es para vida;
Mas el fruto del impo es para pecado.

17 Camino a la vida es guardar la instruccin;
Pero quien desecha la reprension, yerra.

18 El que encubre el odio es de labios mentirosos;
Y el que propaga calumnia es necio.

19 En las muchas palabras no falta pecado;
Mas el que refrena sus labios es prudente.

20 Plata escogida es la lengua del justo;
Mas el corazn de los impos es como nada.

21 Los labios del justo apacientan a muchos,
Mas los necios mueren por falta de entendimiento.

22 La bendicin de Jehov es la que enriquece,
Y no aade tristeza con ella.

23 El hacer maldad es como una diversin al insensato;
Mas la sabidura recrea al hombre de entendimiento.

24 Lo que el impo teme, eso le vendr;
Pero a los justos les ser dado lo que desean.

25 Como pasa el torbellino, as el malo no permanece;

Mas el justo permanece para siempre.

26 Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos,
As es el perezoso a los que lo envan.

27 El temor de Jehov aumentar los dias;
Mas los aos de los impos sern acortados.

28 La esperanza de los justos es alegre;
Mas la esperanza de los impos perecer.

29 El camino de Jehov es fortaleza al perfecto;
Pero es destruccin a los que hacen maldad.

30 El justo no ser removido jams;
Pero los impos no habitarn la tierra.

31 La boca del justo producir sabidura;
Mas la lengua perversa ser cortada.

32 Los labios del justo saben hablar lo que agrada;
Mas la boca de los impos habla perversidades.

PROVERBIOS 11

1 El peso falso es abominacin a Jehov;
Mas la pesa cabal le agrada.

2 Cuando viene la soberbia, viene tambien la deshonra;
Mas con los humildes est la sabidura.

3 La integridad de los rectos los encaminar;
Pero destruir a los pecadores la perversidad de ellos.

4 No aprovecharn las riquezas en el da de la ira;
Mas la justicia librar de muerte.

5 La justicia del perfecto enderezar su camino;
Mas el imo por su impiedad caer.

6 La justicia de los rectos los librar;
Mas los pecadores sern atrapados en su pecado.

7 Cuando muere el hombre imo, perece su esperanza;
Y la expectacin de los malos perecer.

8 El justo es librado de la tribulacin;
Mas el imo entra en lugar suyo.

9 El hipcrita con la boca daa a su prjimo;
Mas los justos son librados con la sabidura.

10 En el bien de los justos la ciudad se alegra;
Mas cuando los impos perecen hay fiesta.

11 Por la bendicin de los rectos la ciudad ser engrandecida;
Mas por la boca de los impos ser trastornada.

12 El que carece de entendimiento menosprecia a su prjimo;
Mas el hombre prudente calla.

13 El que anda en chismes descubre el secreto;

Mas el de espritu fiel lo guarda todo.

14 Donde no hay direccin sabia, caer el pueblo;

Mas en la multitud de consejeros hay seguridad.

15 Con ansiedad ser afligido el que sale por fiador de un extrao;

Mas el que aborreciere las fianzas vivir seguro.

16 La mujer agraciada tendr honra,

Y los fuertes tendrn riquezas.

17 A su alma hace bien el hombre misericordioso;

Mas el cruel se atormenta a s mismo.

18 El imo hace obra falsa;

Mas el que siembra justicia tendr galardn firme.

19 Como la justicia conduce a la vida,

As el que sigue el mal lo hace para su muerte.

20 Abominacin son a Jehov los perversos de corazn;

Mas los perfectos de camino le son agradables.

21 Tarde o temprano, el malo ser castigado;

Mas la descendencia de los justos ser librada.

22 Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo

Es la mujer hermosa y apartada de razn.

23 El deseo de los justos es solamente el bien;

Mas la esperanza de los imos es el enojo.

24 Hay quienes reparten, y les es aadido ms;

Y hay quienes retienen ms de lo que es justo, pero vienen a pobreza.

25 El alma generosa ser prosperada;

Y el que saciare, l tambin ser saciado.

26 Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecir;

Pero bendicin ser sobre la cabeza del que lo vende.

27 El que procura el bien buscar favor;

Mas al que busca el mal, ste le vendr.

28 El que confa en sus riquezas caer;

Mas los justos reverdecern como ramas.

29 El que turba su casa heredar viento;

Y el necio ser siervo del sabio de corazn.

30 El fruto del justo es rbol de vida;

Y el que gana almas es sabio.

31 Ciertamente el justo ser recompensado en la tierra;

Cunto ms el imo y el pecador!

PROVERBIOS 12

1 El que ama la instruccin ama la sabidura;

Mas el que aborrece la reprension es ignorante.

2 El bueno alcanzar favor de Jehov;

Mas l condenar al hombre de malos pensamientos.
3 El hombre no se afirmar por medio de la impiedad;
Mas la raz de los justos no ser removida.
4 La mujer virtuosa es corona de su marido;
Mas la mala, como carcoma en sus huesos.
5 Los pensamientos de los justos son rectitud;
Mas los consejos de los impos, engao.
6 Las palabras de los impos son asechanzas para derramar sangre;
Mas la boca de los rectos los librar.
7 Dios trastornar a los impos, y no sern ms;
Pero la casa de los justos permanecer firme.
8 Segn su sabidura es alabado el hombre;
Mas el perverso de corazn ser menospreciado.
9 Ms vale el despreciado que tiene servidores,
Que el que se jacta, y carece de pan.
10 El justo cuida de la vida de su bestia;
Mas el corazn de los impos es cruel.
11 El que labra su tierra se saciar de pan;
Mas el que sigue a los vagabundos es falto de entendimiento.
12 Codicia el imo la red de los malvados;
Mas la raz de los justos dar fruto.
13 El imo es enredado en la prevaricacin de sus labios;
Mas el justo saldr de la tribulacin.
14 El hombre ser saciado de bien del fruto de su boca;
Y le ser pagado segn la obra de sus manos.
15 El camino del necio es derecho en su opinin;
Mas el que obedece al consejo es sabio.
16 El necio al punto da a conocer su ira;
Mas el que no hace caso de la injuria es prudente.
17 El que habla verdad declara justicia;
Mas el testigo mentiroso, engao.
18 Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada;
Mas la lengua de los sabios es medicina.
19 El labio veraz permanecer para siempre;
Mas la lengua mentirosa slo por un momento.
20 Engao hay en el corazn de los que piensan el mal;
Pero alegra en el de los que piensan el bien.
21 Ninguna adversidad acontecer al justo;
Mas los impos sern colmados de males.
22 Los labios mentirosos son abominacin a Jehov;
Pero los que hacen verdad son su contentamiento.

23 El hombre cuerdo encubre su saber;
Mas el corazn de los necios publica la necesidad.

24 La mano de los diligentes seorear;
Mas la negligencia ser tributaria.

25 La congoja en el corazn del hombre lo abate;
Mas la buena palabra lo alegra.

26 El justo sirve de gua a su prjimo;
Mas el camino de los impos les hace errar.

27 El indolente ni aun asar lo que ha cazado;
Pero haber precioso del hombre es la diligencia.

28 En el camino de la justicia est la vida;
Y en sus caminos no hay muerte.

PROVERBIOS 13

1 El hijo sabio recibe el consejo del padre;
Mas el burlador no escucha las reprensiones.

2 Del fruto de su boca el hombre comer el bien;
Mas el alma de los prevaricadores hallar el mal.

3 El que guarda su boca guarda su alma;
Mas el que mucho abre sus labios tendr calamidad.

4 El alma del perezoso desea, y nada alcanza;
Mas el alma de los diligentes ser prosperada.

5 El justo aborrece la palabra de mentira;
Mas el impo se hace odioso e infame.

6 La justicia guarda al de perfecto camino;
Mas la impiedad trastornar al pecador.

7 Hay quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada;
Y hay quienes pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas.

8 El rescate de la vida del hombre est en sus riquezas;
Pero el pobre no oye censuras.

9 La luz de los justos se alegrar;
Mas se apagar la lmpara de los impos.

10 Ciertamente la soberbia concebir contienda;
Mas con los avisados est la sabidura.

11 Las riquezas de vanidad disminuirn;
Pero el que recoge con mano laboriosa las aumenta.

12 La esperanza que se demora es tormento del corazn;
Pero rbol de vida es el deseo cumplido.

13 El que menosprecia el precepto perecer por ello;
Mas el que teme el mandamiento ser recompensado.

14 La ley del sabio es manantial de vida
Para apartarse de los lazos de la muerte.

15 El buen entendimiento da gracia;
Mas el camino de los transgresores es duro.
16 Todo hombre prudente procede con sabidura;
Mas el necio manifestar necesidad.
17 El mal mensajero acarrea desgracia;
Mas el mensajero fiel acarrea salud.
18 Pobreza y vergenza tendr el que menosprecia el consejo;
Mas el que guarda la correccin recibir honra.
19 El deseo cumplido regocija el alma;
Pero apartarse del mal es abominacin a los necios.
20 El que anda con sabios, sabio ser;
Mas el que se junta con necios ser quebrantado.
21 El mal perseguir a los pecadores,
Mas los justos sern premiados con el bien.
22 El bueno dejar herederos a los hijos de sus hijos;
Pero la riqueza del pecador est guardada para el justo.
23 En el barbecho de los pobres hay mucho pan;
Mas se pierde por falta de juicio.
24 El que detiene el castigo, a su hijo aborrece;
Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.
25 El justo come hasta saciar su alma;
Mas el vientre de los impos tendr necesidad.

PROVERBIOS 14

1 La mujer sabia edifica su casa;
Mas la necia con sus manos la derriba.
2 El que camina en su rectitud teme a Jehov;
Mas el de caminos pervertidos lo menosprecia.
3 En la boca del necio est la vara de la soberbia;
Mas los labios de los sabios los guardarn.
4 Sin bueyes el granero est vaco;
Mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan.
5 El testigo verdadero no mentir;
Mas el testigo falso hablar mentiras.
6 Busca el escarnecedor la sabidura y no la halla;
Mas al hombre entendido la sabidura le es fcil.
7 Vete de delante del hombre necio,
Porque en l no hallars labios de ciencia.
8 La ciencia del prudente est en entender su camino;
Mas la indiscrecin de los necios es engao.
9 Los necios se mofan del pecado;
Mas entre los rectos hay buena voluntad.

10 El cora zn conoce la amargura de su alma;
Y extraño no se entremeter en su alegría.

11 La casa de los impios ser asolada;
Pero florecer la tienda de los rectos.

12 Hay camino que al hombre le parece derecho;
Pero su fin es camino de muerte.

13 Aun en la risa tendr  dolor el cora zn;
Y el tr mino de la alegría es congoja.

14 De sus caminos ser hastiado el necio de cora zn;
Pero el hombre de bien estar contento del suyo.

15 El simple todo lo cree;
Mas el avisado mira bien sus pasos.

16 El sabio teme y se aparta del mal;
Mas el insensato se muestra insolente y confiado.

17 El que fcilmente se enoja har locuras;
Y el hombre perverso ser aborrecido.

18 Los simples heredarn necedad;
Mas los prudentes se coronarn de sabidura.

19 Los malos se inclinarn delante de los buenos,
Y los impios a las puertas del justo.

20 El pobre es odioso aun a su amigo;
Pero muchos son los que aman al rico.

21 Peca el que menosprecia a su prójimo;
Mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado.

22 No yerran los que piensan el mal?
Misericordia y verdad alcanzarn los que piensan el bien.

23 En toda labor hay fruto;
Mas las vanas palabras de los labios empobrecen.

24 Las riquezas de los sabios son su corona;
Pero la insensatez de los necios es infatuacin.

25 El testigo verdadero libra las almas;
Mas el engaoso hablar mentiras.

26 En el temor de Jehov est la fuerte confianza;
Y esperanza tendrán sus hijos.

27 El temor de Jehov es manantial de vida
Para apartarse de los lazos de la muerte.

28 En la multitud del pueblo est la gloria del rey;
Y en la falta de pueblo la debilidad del príncipe.

29 El que tarda en airarse es grande de entendimiento;
Mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necedad.

30 El cora zn apacible es vida de la carne;

Mas la envidia es carcoma de los huesos.

31 El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor;

Mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra.

32 Por su maldad ser lanzado el imo;

Mas el justo en su muerte tiene esperanza.

33 En el corazon del prudente reposa la sabidura;

Pero no es conocida en medio de los necios.

34 La justicia engrandece a la nacin;

Mas el pecado es afrenta de las naciones.

35 La benevolencia del rey es para con el servidor entendido;

Mas su enojo contra el que lo avergenza.

PROVERBIOS 15

1 La blanda respuesta quita la ira;

Mas la palabra spera hace subir el furor.

2 La lengua de los sabios adornar la sabidura;

Mas la boca de los necios hablar sandeces.

3 Los ojos de Jehov estn en todo lugar,

Mirando a los malos y a los buenos.

4 La lengua apacible es rbol de vida;

Mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espritu.

5 El necio menosprecia el consejo de su padre;

Mas el que guarda la correccin vendr a ser prudente.

6 En la casa del justo hay gran provisin;

Pero turbacin en las ganancias del imo.

7 La boca de los sabios esparce sabidura;

No as el corazon de los necios.

8 El sacrificio de los imos es abominacin a Jehov;

Mas la oracin de los rectos es su gozo.

9 Abominacin es a Jehov el camino del imo;

Mas l ama al que sigue justicia.

10 La reconvencin es molesta al que deja el camino;

Y el que aborrece la correccin morir.

11 El Seol y el Abadn estn delante de Jehov;

Cunto ms los corazones de los hombres!

12 El escarnecedor no ama al que le reprende,

Ni se junta con los sabios.

13 El corazon alegre hermosea el rostro;

Mas por el dolor del corazon el espritu se abate.

14 El corazon entendido busca la sabidura;

Mas la boca de los necios se alimenta de necedades.

15 Todos los das del afligido son difciles;

Mas el de corazn contento tiene un banquete continuo.

16 Mejor es lo poco con el temor de Jehov,

Que el gran tesoro donde hay turbacin.

17 Mejor es la comida de legumbres donde hay amor,

Que de buey engordado donde hay odio.

18 El hombre iracundo promueve contiendas;

Mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla.

19 El camino del perezoso es como seto de espinos;

Mas la vereda de los rectos, como una calzada.

20 El hijo sabio alegra al padre;

Mas el hombre necio menosprecia a su madre.

21 La necedad es alegra al falto de entendimiento;

Mas el hombre entendido endereza sus pasos.

22 Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo;

Mas en la multitud de consejeros se afirman.

23 El hombre se alegra con la respuesta de su boca;

Y la palabra a su tiempo, cun buena es!

24 El camino de la vida es hacia arriba al entendido,

Para apartarse del Seol abajo.

25 Jehov asolar la casa de los soberbios;

Pero afirmar la heredad de la viuda.

26 Abominacin son a Jehov los pensamientos del malo;

Mas las expresiones de los limpios son limpias.

27 Alborota su casa el codicioso;

Mas el que aborrece el soborno vivir.

28 El corazn del justo piensa para responder;

Mas la boca de los impos derrama malas cosas.

29 Jehov est lejos de los impos;

Pero l oye la oracin de los justos.

30 La luz de los ojos alegra el corazn,

Y la buena nueva conforta los huesos.

31 El odo que escucha las amonestaciones de la vida,

Entre los sabios morar.

32 El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma;

Mas el que escucha la correccin tiene entendimiento.

33 El temor de Jehov es enseanza de sabidura;

Y a la honra precede la humildad.

Proverbios sobre la vida y la conducta

PROVERBIOS 16

1 Del hombre son las disposiciones del corazn;

Mas de Jehov es la respuesta de la lengua.

2 Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinin;
Pero Jehov pesa los espritus.

3 Encomienda a Jehov tus obras,
Y tus pensamientos sern afirmados.

4 Todas las cosas ha hecho Jehov para s mismo,
Y aun al impto para el da malo.

5 Abominacin es a Jehov todo altivo de corazn;
Ciertamente no quedar impune.

6 Con misericordia y verdad se corrige el pecado,
Y con el temor de Jehov los hombres se apartan del mal.

7 Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehov,
Aun a sus enemigos hace estar en paz con l.

8 Mejor es lo poco con justicia
Que la muchedumbre de frutos sin derecho.

9 El corazn del hombre piensa su camino;
Mas Jehov endereza sus pasos.

10 Orculo hay en los labios del rey;
En juicio no prevaricar su boca.

11 Peso y balanzas justas son de Jehov;
Obra suya son todas las pesas de la bolsa.

12 Abominacin es a los reyes hacer impiedad,
Porque con justicia ser afirmado el trono.

13 Los labios justos son el contentamiento de los reyes,
Y stos aman al que habla lo recto.

14 La ira del rey es mensajero de muerte;
Mas el hombre sabio la evitar.

15 En la alegra del rostro del rey est la vida,
Y su benevolencia es como nube de lluvia tarda.

16 Mejor es adquirir sabidura que oro preciado;
Y adquirir inteligencia vale ms que la plata.

17 El camino de los rectos se aparta del mal;
Su vida guarda el que guarda su camino.

18 Antes del quebrantamiento es la soberbia,
Y antes de la cada la altivez de espritu.

19 Mejor es humillar el espritu con los humildes
Que repartir despojos con los soberbios.

20 El entendido en la palabra hallar el bien,
Y el que confa en Jehov es bienaventurado.

21 El sabio de corazn es llamado prudente,
Y la dulzura de labios aumenta el saber.

22 Manantial de vida es el entendimiento al que lo posee;

Mas la erudicin de los necios es necesidad.

23 El corazn del sabio hace prudente su boca,
Y aade gracia a sus labios.

24 Panal de miel son los dichos suaves;
Suavidad al alma y medicina para los huesos.

25 Hay camino que parece derecho al hombre,
Pero su fin es camino de muerte.

26 El alma del que trabaja, trabaja para s,
Porque su boca le estimula.

27 El hombre perverso cava en busca del mal,
Y en sus labios hay como llama de fuego.

28 El hombre perverso levanta contienda,
Y el chismoso aparta a los mejores amigos.

29 El hombre malo lisonjea a su prjimo,
Y le hace andar por camino no bueno.

30 Cierra sus ojos para pensar perversidades;
Mueve sus labios, efecta el mal.

31 Corona de honra es la vejez
Que se halla en el camino de justicia.

32 Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte;
Y el que se enseorea de su espritu, que el que toma una ciudad.

33 La suerte se echa en el regazo;
Mas de Jehov es la decisin de ella.

PROVERBIOS 17

1 Mejor es un bocado seco, y en paz,
Que casa de contiendas llena de provisiones.

2 El siervo prudente se enseorear del hijo que deshonra,
Y con los hermanos compartir la herencia.

3 El crisol para la plata, y la hornaza para el oro;
Pero Jehov prueba los corazones.

4 El malo est atento al labio inicuo;
Y el mentiroso escucha la lengua detractora.

5 El que escarnece al pobre afrenta a su Hacedor;
Y el que se alegra de la calamidad no quedar sin castigo.

6 Corona de los viejos son los nietos,
Y la honra de los hijos, sus padres.

7 No conviene al necio la altilocuencia;
Cunto menos al prncipe el labio mentiroso!

8 Piedra preciosa es el soborno para el que lo practica;
Adondequiera que se vuelve, halla prosperidad.

9 El que cubre la falta busca amistad;

Mas el que la divulga, aparta al amigo.

10 La reprension aprovecha al entendido,

Ms que cien azotes al necio.

11 El rebelde no busca sino el mal,

Y mensajero cruel ser enviado contra l.

12 Mejor es encontrarse con una osa a la cual han robado sus cachorros,

Que con un fatuo en su necedad.

13 El que da mal por bien,

No se apartar el mal de su casa.

14 El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas;

Deja, pues, la contienda, antes que se enrede.

15 El que justifica al impo, y el que condena al justo,

Ambos son igualmente abominacin a Jehov.

16 De qu sirve el precio en la mano del necio para comprar sabidura,

No teniendo entendimiento?

17 En todo tiempo ama el amigo,

Y es como un hermano en tiempo de angustia.

18 El hombre falto de entendimiento presta fianzas,

Y sale por fiador en presencia de su amigo.

19 El que ama la disputa, ama la transgresin;

Y el que abre demasiado la puerta busca su ruina.

20 El perverso de corazn nunca hallar el bien,

Y el que revuelve con su lengua caer en el mal.

21 El que engendra al insensato, para su tristeza lo engendra;

Y el padre del necio no se alegrar.

22 El corazn alegre constituye buen remedio;

Mas el espiritu triste seca los huesos.

23 El impo toma soborno del seno

Para pervertir las sendas de la justicia.

24 En el rostro del entendido aparece la sabidura;

Mas los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra.

25 El hijo necio es pesadumbre de su padre,

Y amargura a la que lo dio a luz.

26 Ciertamente no es bueno condenar al justo,

Ni herir a los nobles que hacen lo recto.

27 El que ahorra sus palabras tiene sabidura;

De espiritu prudente es el hombre entendido.

28 Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio;

El que cierra sus labios es entendido.

PROVERBIOS 18

1 Su deseo busca el que se desva,

Y se entremete en todo negocio.

2 No toma placer el necio en la inteligencia,
Sino en que su corazn se descubra.

3 Cuando viene el impto, viene tambien el menosprecio,
Y con el deshonorador la afrenta.

4 Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre;
Y arroyo que rebosa, la fuente de la sabidura.

5 Tener respeto a la persona del impto,
Para pervertir el derecho del justo, no es bueno.

6 Los labios del necio traen contienda;
Y su boca los azotes llama.

7 La boca del necio es quebrantamiento para s,
Y sus labios son lazos para su alma.

8 Las palabras del chismoso son como bocados suaves,
Y penetran hasta las entraas.

9 Tambin el que es negligente en su trabajo
Es hermano del hombre disipador.

10 Torre fuerte es el nombre de Jehov;
A l correr el justo, y ser levantado.

11 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada,
Y como un muro alto en su imaginacin.

12 Antes del quebrantamiento se eleva el corazn del hombre,
Y antes de la honra es el abatimiento.

13 Al que responde palabra antes de or,
Le es fatuidad y oprobio.

14 El nimo del hombre soportar su enfermedad;
Mas quin sorportar al nimo angustiado?

15 El corazn del entendido adquiere sabidura;
Y el odo de los sabios busca la ciencia.

16 La ddiva del hombre le ensancha el camino
Y le lleva delante de los grandes.

17 Justo parece el primero que aboga por su causa;
Pero viene su adversario, y le descubre.

18 La suerte pone fin a los pleitos,
Y decide entre los poderosos.

19 El hermano ofendido es ms tenaz que una ciudad fuerte,
Y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alczar.

20 Del fruto de la boca del hombre se llenar su vientre;
Se saciar del producto de sus labios.

21 La muerte y la vida estn en poder de la lengua,
Y el que la ama comer de sus frutos.

22 El que halla esposa halla el bien,
Y alcanza la benevolencia de Jehov.
23 El pobre habla con ruegos,
Mas el rico responde durezas.
24 El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo;
Y amigo hay ms unido que un hermano.

PROVERBIOS 19

1 Mejor es el pobre que camina en integridad,
Que el de perversos labios y fatuo.
2 El alma sin ciencia no es buena,
Y aquel que se apresura con los pies, peca.
3 La insensatez del hombre tuerce su camino,
Y luego contra Jehov se irrita su corazn.
4 Las riquezas traen muchos amigos;
Mas el pobre es apartado de su amigo.
5 El testigo falso no quedar sin castigo,
Y el que habla mentiras no escapar.
6 Muchos buscan el favor del generoso,
Y cada uno es amigo del hombre que da.
7 Todos los hermanos del pobre le aborrecen;
Cunto ms sus amigos se alejarn de l!
Buscar la palabra, y no la hallar.
8 El que posee entendimiento ama su alma;
El que guarda la inteligencia hallar el bien.
9 El testigo falso no quedar sin castigo,
Y el que habla mentiras perecer.
10 No conviene al necio el deleite;
Cunto menos al siervo ser seor de los prncipes!
11 La cordura del hombre detiene su furor,
Y su honra es pasar por alto la ofensa.
12 Como rugido de cachorro de len es la ira del rey,
Y su favor como el roco sobre la hierba.
13 Dolor es para su padre el hijo necio,
Y gotera continua las contiendas de la mujer.
14 La casa y las riquezas son herencia de los padres;
Mas de Jehov la mujer prudente.
15 La pereza hace caer en profundo sueo,
Y el alma negligente padecer hambre.
16 El que guarda el mandamiento guarda su alma;
Mas el que menosprecia sus caminos morir.
17 A Jehov presta el que da al pobre,

Y el bien que ha hecho, se lo volver a pagar.

18 Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza;

Mas no se apresure tu alma para destruirlo.

19 El de grande ira llevar la pena;

Y si usa de violencias, aadir nuevos males.

20 Escucha el consejo, y recibe la correccin,

Para que seas sabio en tu vejez.

21 Muchos pensamientos hay en el corazn del hombre;

Mas el consejo de Jehov permanecer.

22 Contentamiento es a los hombres hacer misericordia;

Pero mejor es el pobre que el mentiroso.

23 El temor de Jehov es para vida,

Y con l vivir lleno de reposo el hombre;

No ser visitado de mal.

24 El perezoso mete su mano en el plato,

Y ni aun a su boca la llevar.

25 Hiere al escarnecedor, y el simple se har avisado;

Y corrigiendo al entendido, entender ciencia.

26 El que roba a su padre y ahuyenta a su madre,

Es hijo que causa vergenza y acarrea oprobio.

27 Cesa, hijo mo, de or las enseanzas

Que te hacen divagar de las razones de sabidura.

28 El testigo perverso se burlar del juicio,

Y la boca de los impos encubrir la iniquidad.

29 Preparados estn juicios para los escarnecedores,

Y azotes para las espaldas de los necios.

PROVERBIOS 20

1 El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora,

Y cualquiera que por ellos yerra no es sabio.

2 Como rugido de cachorro de len es el terror del rey;

El que lo enfurece peca contra s mismo.

3 Honra es del hombre dejar la contienda;

Mas todo insensato se envolver en ella.

4 El perezoso no ara a causa del invierno;

Pedir, pues, en la siega, y no hallar.

5 Como aguas profundas es el consejo en el corazn del hombre;

Mas el hombre entendido lo alcanzar.

6 Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad,

Pero hombre de verdad, quin lo hallar?

7 Camina en su integridad el justo;

Sus hijos son dichosos despus de l.

8 El rey que se sienta en el trono de juicio,
Con su mirar disipa todo mal.

9 Quin podr decir: Yo he limpiado mi corazn,
Limpio estoy de mi pecado?

10 Pesa falsa y medida falsa,
Ambas cosas son abominacin a Jehov.

11 Aun el muchacho es conocido por sus hechos,
Si su conducta fuere limpia y recta.

12 El odo que oye, y el ojo que ve,
Ambas cosas igualmente ha hecho Jehov.

13 No ames el sueo, para que no te empobrezcas;
Abre tus ojos, y te saciars de pan.

14 El que compra dice: Malo es, malo es;
Mas cuando se aparta, se alaba.

15 Hay oro y multitud de piedras preciosas;
Mas los labios prudentes son joya preciosa.

16 Qutale su ropa al que sali por fiador del extrao,
Y toma prenda del que sale fiador por los extraos.

17 Sabroso es al hombre el pan de mentira;
Pero despus su boca ser llena de cascajo.

18 Los pensamientos con el consejo se ordenan;
Y con direccin sabia se hace la guerra.

19 El que anda en chismes descubre el secreto;
No te entremetas, pues, con el suelto de lengua.

20 Al que maldice a su padre o a su madre,
Se le apagar su lmpara en oscuridad tenebrosa.

21 Los bienes que se adquieren de prisa al principio,
No sern al final bendecidos.

22 No digas: Yo me vengar;
Espera a Jehov, y l te salvar.

23 Abominacin son a Jehov las pesas falsas,
Y la balanza falsa no es buena.

24 De Jehov son los pasos del hombre;
Cmo, pues, entender el hombre su camino?

25 Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagracin,
Y despus de hacerlo, reflexionar.

26 El rey sabio avienta a los impos,
Y sobre ellos hace rodar la rueda.

27 Lmpara de Jehov es el espritu del hombre,
La cual escudria lo ms profundo del corazn.

28 Misericordia y verdad guardan al rey,

Y con clemencia se sustenta su trono.

29 La gloria de los jvenes es su fuerza,

Y la hermosura de los ancianos es su vejez.

30 Los azotes que hieren son medicina para el malo,

Y el castigo purifica el corazn.

PROVERBIOS 21

1 Como los repartimientos de las aguas,

As est el corazn del rey en la mano de Jehov;

A todo lo que quiere lo inclina.

2 Todo camino del hombre es recto en su propia opinin;

Pero Jehov pesa los corazones.

3 Hacer justicia y juicio es a Jehov

Ms agradable que sacrificio.

4 Altivez de ojos, y orgullo de corazn,

Y pensamiento de impos, son pecado.

5 Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia;

Mas todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la pobreza.

6 Amontonar tesoros con lengua mentirosa

Es aliento fugaz de aquellos que buscan la muerte.

7 La rapia de los impos los destruir,

Por cuanto no quisieron hacer juicio.

8 El camino del hombre perverso es torcido y extrao;

Mas los hechos del limpio son rectos.

9 Mejor es vivir en un rincn del terrado

Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.

10 El alma del imo desea el mal;

Su prjimo no halla favor en sus ojos.

11 Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio;

Y cuando se le amonesta al sabio, aprende ciencia.

12 Considera el justo la casa del imo,

Cmo los impos son trastornados por el mal.

13 El que cierra su odo al clamor del pobre,

Tambin l clamar, y no ser odo.

14 La ddiva en secreto calma el furor,

Y el don en el seno, la fuerte ira.

15 Alegra es para el justo el hacer juicio;

Mas destruccin a los que hacen iniquidad.

16 El hombre que se aparta del camino de la sabidura

Vendr a parar en la compaa de los muertos.

17 Hombre necesitado ser el que ama el deleite,

Y el que ama el vino y los ungentos no se enriquecer.

18 Rescate del justo es el impo,
Y por los rectos, el prevaricador.
19 Mejor es morar en tierra desierta
Que con la mujer rencillosa e iracunda.
20 Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio;
Mas el hombre insensato todo lo disipa.
21 El que sigue la justicia y la misericordia
Hallar la vida, la justicia y la honra.
22 Tom el sabio la ciudad de los fuertes,
Y derrib la fuerza en que ella confiaba.
23 El que guarda su boca y su lengua,
Su alma guarda de angustias.
24 Escarnecedor es el nombre del soberbio y presuntuoso
Que obra en la insolencia de su presuncin.
25 El deseo del perezoso le mata,
Porque sus manos no quieren trabajar.
26 Hay quien todo el da codicia;
Pero el justo da, y no detiene su mano.
27 El sacrificio de los impos es abominacin;
Cunto ms ofrecindolo con maldad!
28 El testigo mentiroso perecer;
Mas el hombre que oye, permanecer en su dicho.
29 El hombre impo endurece su rostro;
Mas el recto ordena sus caminos.
30 No hay sabidura, ni inteligencia,
Ni consejo, contra Jehov.
31 El caballo se alista para el da de la batalla;
Mas Jehov es el que da la victoria.

PROVERBIOS 22

1 De ms estima es el buen nombre que las muchas riquezas,
Y la buena fama ms que la plata y el oro.
2 El rico y el pobre se encuentran;
A ambos los hizo Jehov.
3 El avisado ve el mal y se esconde;
Mas los simples pasan y reciben el dao.
4 Riquezas, honra y vida
Son la remuneracin de la humildad y del temor de Jehov.
5 Espinos y lazos hay en el camino del perverso;
El que guarda su alma se aleja de ellos.
6 Instruye al nio en su camino,
Y aun cuando fuere viejo no se apartar de l.

7 El rico se enseorea de los pobres,
Y el que toma prestado es siervo del que presta.

8 El que sembrare iniquidad, iniquidad segar,
Y la vara de su insolencia se quebrar.

9 El ojo misericordioso ser bendito,
Porque dio de su pan al indigente.

10 Echa fuera al escarnecedor, y saldr la contienda,
Y cesar el pleito y la afrenta.

11 El que ama la limpieza de corazn,
Por la gracia de sus labios tendr la amistad del rey.

12 Los ojos de Jehov velan por la ciencia;
Mas l trastorna las cosas de los prevaricadores.

13 Dice el perezoso: El len est fuera;
Ser muerto en la calle.

14 Fosa profunda es la boca de la mujer extraa;
Aquel contra el cual Jehov estuviere airado caer en ella.

15 La necedad est ligada en el corazn del muchacho;
Mas la vara de la correccin la alejar de l.

16 El que oprime al pobre para aumentar sus ganancias,
O que da al rico, ciertamente se empobrecer.

Preceptos y amonestaciones

17 Inclina tu odo y oye las palabras de los sabios,
Y aplica tu corazn a mi sabidura;

18 Porque es cosa deliciosa, si las guardares dentro de ti;
Si juntamente se afirmaren sobre tus labios.

19 Para que tu confianza sea en Jehov,
Te las he hecho saber hoy a ti tambin.

20 No te he escrito tres veces
En consejos y en ciencia,

21 Para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad,
A fin de que vuelvas a llevar palabras de verdad a los que te enviaron?

22 No robes al pobre, porque es pobre,
Ni quebrantes en la puerta al afligido;

23 Porque Jehov juzgar la causa de ellos,
Y despojar el alma de aquellos que los despojaren.

24 No te entremetas con el iracundo,
Ni te acompaes con el hombre de enojos,

25 No sea que aprendas sus maneras,
Y tomes lazo para tu alma.

26 No seas de aquellos que se comprometen,
Ni de los que salen por fiadores de deudas.

27 Si no tuvieres para pagar,
Por qu han de quitar tu cama de debajo de ti?

28 No traspases los linderos antiguos
Que pusieron tus padres.

29 Has visto hombre solcito en su trabajo? Delante de los reyes estar;
No estar delante de los de baja condicin.

PROVERBIOS 23

1 Cuando te sientes a comer con algn seor,
Considera bien lo que est delante de ti,

2 Y pon cuchillo a tu garganta,
Si tienes gran apetito.

3 No codicies sus manjares delicados,
Porque es pan engaoso.

4 No te afanes por hacerte rico;
S prudente, y desiste.

5 Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas?
Porque se harn alas

Como alas de guila, y volarn al cielo.

6 No comas pan con el avaro,
Ni codicies sus manjares;

7 Porque cual es su pensamiento en su corazn, tal es l.
Come y bebe, te dir;

Mas su corazn no est contigo.

8 Vomitars la parte que comiste,
Y perders tus suaves palabras.

9 No hables a odos del necio,
Porque menospreciar la prudencia de tus razones.

10 No traspases el lindero antiguo,
Ni entres en la heredad de los hufanos;

11 Porque el defensor de ellos es el Fuerte,
El cual juzgar la causa de ellos contra ti.

12 Aplica tu corazn a la enseanza,
Y tus odos a las palabras de sabidura.

13 No rehses corregir al muchacho;
Porque si lo castigas con vara, no morir.

14 Lo castigars con vara,
Y librars su alma del Seol.

15 Hijo mo, si tu corazn fuere sabio,
Tambin a m se me alegrar el corazn;

16 Mis entraas tambin se alegrarn
Cuando tus labios hablaben cosas rectas.

17 No tenga tu corazón envidia de los pecadores,
Antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo;

18 Porque ciertamente hay fin,
Y tu esperanza no será cortada.

19 Oye, hijo mío, y sé sabio,
Y endereza tu corazón al camino.

20 No estés con los bebedores de vino,
Ni con los comedores de carne;

21 Porque el bebedor y el comilón empobrecerán,
Y el sueño hará vestir vestidos rotos.

22 Oye a tu padre, a aquel que te engendró;
Y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies.

23 Compra la verdad, y no la vendas;
La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.

24 Mucho se alegrar el padre del justo,
Y el que engendra sabio se gozará con él.

25 Alegrarse tu padre y tu madre,
Y gozarse la que te dio a luz.

26 Dame, hijo mío, tu corazón,
Y miren tus ojos por mis caminos.

27 Porque abismo profundo es la ramera,
Y pozo angosto la extraña.

28 También ella, como robador, acecha,
Y multiplica entre los hombres los prevaricadores.

29 Para quién será el ay? Para quién el dolor? Para quién las rencillas?
Para quién las quejas? Para quién las heridas en balde?
Para quién lo amorado de los ojos?

30 Para los que se detienen mucho en el vino,
Para los que van buscando la mistura.

31 No mires al vino cuando rojea,
Cuando resplandece su color en la copa.
Se entra suavemente;

32 Mas al fin como serpiente morder,
Y como escorpión dar dolor.

33 Tus ojos mirarán cosas extrañas,
Y tu corazón hablará perversidades.

34 Sé como el que yace en medio del mar,
O como el que está en la punta de un mastelero.

35 Y dirás: Me hirieron, mas no me dolieron;
Me azotaron, mas no lo sentí;
Cuando despertare, allá lo volveré a buscar.

PROVERBIOS 24

- 1 No tengas envidia de los hombres malos,
Ni desees estar con ellos;
- 2 Porque su corazón piensa en robar,
E iniquidad hablan sus labios.
- 3 Con sabidura se edificar la casa,
Y con prudencia se afirmar;
- 4 Y con ciencia se llenarn las cmaras
De todo bienpreciado y agradable.
- 5 El hombre sabio es fuerte,
Y de pujante vigor el hombre docto.
- 6 Porque con ingenio hars la guerra,
Y en la multitud de consejeros est la victoria.
- 7 Alta est para el insensato la sabidura;
En la puerta no abrir l su boca.
- 8 Al que piensa hacer el mal,
Le llamarn hombre de malos pensamientos.
- 9 El pensamiento del necio es pecado,
Y abominacin a los hombres el escarnecedor.
- 10 Si fueres flojo en el da de trabajo,
Tu fuerza ser reducida.
- 11 Libra a los que son llevados a la muerte;
Salva a los que estn en peligro de muerte.
- 12 Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos,
Acaso no lo entender el que pesa los corazones?
El que mira por tu alma, l lo conocer,
Y dar al hombre segn sus obras.
- 13 Come, hijo mo, de la miel, porque es buena,
Y el panal es dulce a tu paladar.
- 14 As ser a tu alma el conocimiento de la sabidura;
Si la hallares tendr recompensa,
Y al fin tu esperanza no ser cortada.
- 15 Oh imo, no aceches la tienda del justo,
No saquees su cmar;
- 16 Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse;
Mas los imos caern en el mal.
- 17 Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes,
Y cuando tropezare, no se alegre tu corazón;
- 18 No sea que Jehov lo mire, y le desagrade,
Y aparte de sobre l su enojo.
- 19 No te entremetas con los malignos,

Ni tengas envidia de los malos;
20 Porque para el malo no habrá buen fin,
Y la Impia de los malos será apagada.
21 Teme a Jehová, hijo mío, y al rey;
No te entremetas con los veleidosos;
22 Porque su quebrantamiento vendrá de repente;
Y el quebrantamiento de ambos,
¿quién lo comprende?
23 También estos son dichos de los sabios:
Hacer acepción de personas en el juicio no es bueno.
24 El que dijere al malo: Justo eres,
Los pueblos lo maldecirán, y le detestarán las naciones;
25 Mas los que lo reprendieren tendrán felicidad,
Y sobre ellos vendrá gran bendición.
26 Besados serán los labios
Del que responde palabras rectas.
27 Prepara tus labores fuera,
Y disponlas en tus campos,
Y después edificarás tu casa.
28 No seas sin causa testigo contra tu prójimo,
Y no lisonjees con tus labios.
29 No digas: Como me hizo, así le haré;
Dar el pago al hombre según su obra.
30 Pasa junto al campo del hombre perezoso,
Y junto a la vía del hombre falto de entendimiento;
31 Y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos,
Ortigas habían ya cubierto su faz,
Y su cerca de piedra estaba ya destruida.
32 Miré, y lo puse en mi corazón;
Lo vi, y tomé consejo.
33 Un poco de sueño, cabeceando otro poco,
Poniendo mano sobre mano otro poco para dormir;
34 Así vendrá como caminante tu necesidad,
Y tu pobreza como hombre armado.

Comparaciones y lecciones morales

PROVERBIOS 25

1 También estos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá:
2 Gloria de Dios es encubrir un asunto;
Pero honra del rey es escudriarlo.
3 Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra,

Y para el corazn de los reyes, no hay investigacin.

4 Quita las escorias de la plata,

Y saldr alhaja al fundidor.

5 Aparta al impto de la presencia del rey,

Y su trono se afirmar en justicia.

6 No te alabes delante del rey,

Ni ests en el lugar de los grandes;

7 Porque mejor es que se te diga: Sube ac,

Y no que seas humillado delante del prncipe

A quien han mirado tus ojos.

8 No entres apresuradamente en pleito,

No sea que no sepas qu hacer al fin,

Despus que tu prjimo te haya avergonzado.

9 Trata tu causa con tu compaero,

Y no descubras el secreto a otro,

10 No sea que te deshonre el que lo oyere,

Y tu infamia no pueda repararse.

11 Manzana de oro con figuras de plata

Es la palabra dicha como conviene.

12 Como zarcillo de oro y joyel de oro fino

Es el que reprende al sabio que tiene odo dcil.

13 Como fro de nieve en tiempo de la siega,

As es el mensajero fiel a los que lo envan,

Pues al alma de su seor da refrigerio.

14 Como nubes y vientos sin lluvia,

As es el hombre que se jacta de falsa liberalidad.

15 Con larga paciencia se aplaca el prncipe,

Y la lengua blanda quebranta los huesos.

16 Hallaste miel? Come lo que te basta,

No sea que hastiado de ella la vomites.

17 Detn tu pie de la casa de tu vecino,

No sea que hastiado de ti te aborrezca.

18 Martillo y cuchillo y saeta aguda

Es el hombre que habla contra su prjimo falso testimonio.

19 Como diente roto y pie descoyuntado

Es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia.

20 El que canta canciones al corazn afligido

Es como el que quita la ropa en tiempo de fro, o el que sobre el jabn echa vinagre.

21 Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan,

Y si tuviere sed, dale de beber agua;

22 Porque ascuas amontonars sobre su cabeza,

Y Jehov te lo pagar.

23 El viento del norte ahuyenta la lluvia,

Y el rostro airado la lengua detractora.

24 Mejor es estar en un rincn del terrado,

Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.

25 Como el agua fra al alma sedienta,

As son las buenas nuevas de lejanas tierras.

26 Como fuente turbia y manantial corrompido,

Es el justo que cae delante del imo.

27 Comer mucha miel no es bueno,

Ni el buscar la propia gloria es gloria.

28 Como ciudad derribada y sin muro

Es el hombre cuyo espritu no tiene rienda.

PROVERBIOS 26

1 Como no conviene la nieve en el verano, ni la lluvia en la siega,

As no conviene al necio la honra.

2 Como el gorrin en su vagar, y como la golondrina en su vuelo,

As la maldicin nunca vendr sin causa.

3 El ltigo para el caballo, el cabestro para el asno,

Y la vara para la espalda del necio.

4 Nunca respondas al necio de acuerdo con su necesidad,

Para que no seas t tambin como l.

5 Responde al necio como merece su necesidad,

Para que no se estime sabio en su propia opinin.

6 Como el que se corta los pies y bebe su dao,

As es el que enva recado por mano de un necio.

7 Las piernas del cojo penden intiles;

As es el proverbio en la boca del necio.

8 Como quien liga la piedra en la honda,

As hace el que da honra al necio.

9 Espinas hincadas en mano del embriagado,

Tal es el proverbio en la boca de los necios.

10 Como arquero que a todos hiere,

Es el que toma a sueldo insensatos y vagabundos.

11 Como perro que vuelve a su vmito,

As es el necio que repite su necesidad.

12 Has visto hombre sabio en su propia opinin?

Ms esperanza hay del necio que de l.

13 Dice el perezoso: El len est en el camino;

El len est en las calles.

14 Como la puerta gira sobre sus quicios,

As el perezoso se vuelve en su cama.
15 Mete el perezoso su mano en el plato;
Se cansa de llevarla a su boca.
16 En su propia opinin el perezoso es ms sabio
Que siete que sepan aconsejar.
17 El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno
Es como el que toma al perro por las orejas.
18 Como el que enloquece, y echa llamas
Y saetas y muerte,
19 Tal es el hombre que engaa a su amigo,
Y dice: Ciertamente lo hice por broma.
20 Sin lea se apaga el fuego,
Y donde no hay chismoso, cesa la contienda.
21 El carb3n para brasas, y la lea para el fuego;
Y el hombre rencilloso para encender contienda.
22 Las palabras del chismoso son como bocados suaves,
Y penetran hasta las entraas.
23 Como escoria de plata echada sobre el tiesto
Son los labios lisonjeros y el corazn malo.
24 El que odia disimula con sus labios;
Mas en su interior maquina engao.
25 Cuando hablare amigablemente, no le creas;
Porque siete abominaciones hay en su corazn.
26 Aunque su odio se cubra con disimulo,
Su maldad ser descubierta en la congregacin.
27 El que cava foso caer en l;
Y al que revuelve la piedra, sobre l le volver.
28 La lengua falsa atormenta al que ha lastimado,
Y la boca lisonjera hace resbalar.

PROVERBIOS 27

1 No te jactes del da de maana;
Porque no sabes qu dar de s el da.
2 Albete el extrao, y no tu propia boca;
El ajeno, y no los labios tuyos.
3 Pesada es la piedra, y la arena pesa;
Mas la ira del necio es ms pesada que ambas.
4 Cruel es la ira, e impetuoso el furor;
Mas quin podr sostenerse delante de la envidia?
5 Mejor es reprens3n manifiesta
Que amor oculto.
6 Fieles son las heridas del que ama;

Pero importunos los besos del que aborrece.
7 El hombre saciado desprecia el panal de miel;
Pero al hambriento todo lo amargo es dulce.
8 Cual ave que se va de su nido,
Tal es el hombre que se va de su lugar.
9 El ungento y el perfume alegran el corazn,
Y el cordial consejo del amigo, al hombre.
10 No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre;
Ni vayas a la casa de tu hermano en el da de tu afliccin.
Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos.
11 S sabio, hijo mo, y alegra mi corazn,
Y tendr qu responder al que me agravie.
12 El avisado ve el mal y se esconde;
Mas los simples pasan y llevan el dao.
13 Qutale su ropa al que sali fiador por el extrao;
Y al que fa a la extraa, tmale prenda.
14 El que bendice a su amigo en alta voz, madrugando de maana,
Por maldicin se le contar.
15 Gotera continua en tiempo de lluvia
Y la mujer rencillosa, son semejantes;
16 Pretender contenerla es como refrenar el viento,
O sujetar el aceite en la mano derecha.
17 Hierro con hierro se aguza;
Y as el hombre aguza el rostro de su amigo.
18 Quien cuida la higuera comer su fruto,
Y el que mira por los intereses de su seor, tendr honra.
19 Como en el agua el rostro corresponde al rostro,
As el corazn del hombre al del hombre.
20 El Seol y el Abadn nunca se sacian;
As los ojos del hombre nunca estn satisfechos.
21 El crisol prueba la plata, y la hornaza el oro,
Y al hombre la boca del que lo alaba.
22 Aunque majes al necio en un mortero entre granos de trigo majados con el pisin,
No se apartar de l su necedad.
23 S diligente en conocer el estado de tus ovejas,
Y mira con cuidado por tus rebaos;
24 Porque las riquezas no duran para siempre;
Y ser la corona para perpetuas generaciones?
25 Saldr la grama, aparecer la hierba,
Y se segarn las hierbas de los montes.
26 Los corderos son para tus vestidos,

Y los cabritos para el precio del campo;

27 Y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, para mantenimiento de tu casa,
Y para sustento de tus criadas.

Proverbios antiticos

PROVERBIOS 28

1 Huye el imo sin que nadie lo persiga;

Mas el justo est confiado como un len.

2 Por la rebelin de la tierra sus prncipes son muchos;

Mas por el hombre entendido y sabio permanece estable.

3 El hombre pobre y robador de los pobres

Es como lluvia torrencial que deja sin pan.

4 Los que dejan la ley alaban a los imos;

Mas los que la guardan contendern con ellos.

5 Los hombres malos no entienden el juicio;

Mas los que buscan a Jehov entienden todas las cosas.

6 Mejor es el pobre que camina en su integridad,

Que el de perversos caminos y rico.

7 El que guarda la ley es hijo prudente;

Mas el que es compaero de glotones avergenza a su padre.

8 El que aumenta sus riquezas con usura y crecido inters,

Para aquel que se compadece de los pobres las aumenta.

9 El que aparta su odo para no or la ley,

Su oracin tambn es abominable.

10 El que hace errar a los rectos por el mal camino,

El caer en su misma fosa;

Mas los perfectos heredarn el bien.

11 El hombre rico es sabio en su propia opinin;

Mas el pobre entendido lo escudria.

12 Cuando los justos se alegran, grande es la gloria;

Mas cuando se levantan los imos, tienen que esconderse los hombres.

13 El que encubre sus pecados no prosperar;

Mas el que los confiesa y se aparta alcanzar misericordia.

14 Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios;

Mas el que endurece su corazn caer en el mal.

15 Len rugiente y oso hambriento

Es el prncipe imo sobre el pueblo pobre.

16 El prncipe falto de entendimiento multiplicar la extorsin;

Mas el que aborrece la avaricia prolongar sus das.

17 El hombre cargado de la sangre de alguno

Huir hasta el sepulcro, y nadie le detendr.

18 El que en integridad camina ser salvo;

Mas el de perversos caminos caer en alguno.
19 El que labra su tierra se saciar de pan;
Mas el que sigue a los ociosos se llenar de pobreza.
20 El hombre de verdad tendr muchas bendiciones;
Mas el que se apresura a enriquecerse no ser sin culpa.
21 Hacer acepcin de personas no es bueno;
Hasta por un bocado de pan prevaricar el hombre.
22 Se apresura a ser rico el avaro,
Y no sabe que le ha de venir pobreza.
23 El que reprende al hombre, hallar despues mayor gracia
Que el que lisonjea con la lengua.
24 El que roba a su padre o a su madre, y dice que no es maldad,
Compaero es del hombre destruidor.
25 El altivo de nimo suscita contiendas;
Mas el que confa en Jehov prosperar.
26 El que confa en su propio corazn es necio;
Mas el que camina en sabidura ser librado.
27 El que da al pobre no tendr pobreza;
Mas el que aparta sus ojos tendr muchas maldiciones.
28 Cuando los impos son levantados se esconde el hombre;
Mas cuando perecen, los justos se multiplican.

PROVERBIOS 29

1 El hombre que reprendido endurece la cerviz,
De repente ser quebrantado, y no habr para l medicina.
2 Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra;
Mas cuando domina el imo, el pueblo gime.
3 El hombre que ama la sabidura alegra a su padre;
Mas el que frecuenta ramera perder los bienes.
4 El rey con el juicio afirma la tierra;
Mas el que exige presentes la destruye.
5 El hombre que lisonjea a su prjimo,
Red tiende delante de sus pasos.
6 En la transgresin del hombre malo hay lazo;
Mas el justo cantar y se alegrar.
7 Conoce el justo la causa de los pobres;
Mas el imo no entiende sabidura.
8 Los hombres escarnecedores ponen la ciudad en llamas;
Mas los sabios apartan la ira.
9 Si el hombre sabio contendiere con el necio,
Que se enoje o que se ra, no tendr reposo.
10 Los hombres sanguinarios aborrecen al perfecto,

Mas los rectos buscan su contentamiento.

11 El necio da rienda suelta a toda su ira,

Mas el sabio al fin la sosiega.

12 Si un gobernante atiende la palabra mentirosa,

Todos sus servidores sern impos.

13 El pobre y el usurero se encuentran;

Jehov alumbra los ojos de ambos.

14 Del rey que juzga con verdad a los pobres,

El trono ser firme para siempre.

15 La vara y la correccin dan sabidura;

Mas el muchacho consentido avergonzar a su madre.

16 Cuando los impos son muchos, mucha es la transgresin;

Mas los justos vern la ruina de ellos.

17 Corrige a tu hijo, y te dar descanso,

Y dar alegra a tu alma.

18 Sin profeca el pueblo se desenfrena;

Mas el que guarda la ley es bienaventurado.

19 El siervo no se corrige con palabras;

Porque entiende, mas no hace caso.

20 Has visto hombre ligero en sus palabras?

Ms esperanza hay del necio que de l.

21 El siervo mimado desde la niez por su amo,

A la postre ser su heredero.

22 El hombre iracundo levanta contiendas,

Y el furioso muchas veces peca.

23 La soberbia del hombre le abate;

Pero al humilde de espritu sustenta la honra.

24 El cmplice del ladrn aborrece su propia alma;

Pues oye la imprecacin y no dice nada.

25 El temor del hombre pondr lazo;

Mas el que confa en Jehov ser exaltado.

26 Muchos buscan el favor del prncipe;

Mas de Jehov viene el juicio de cada uno.

27 Abominacin es a los justos el hombre inicuo;

Y abominacin es al imo el de caminos rectos.

Las palabras de Agur

PROVERBIOS 30

1 Palabras de Agur, hijo de Jaqu; la profeca que dijo el varn a Itiel, a Itiel y a Ucal.

2 Ciertamente ms rudo soy yo que ninguno,

Ni tengo entendimiento de hombre.

3 Yo ni aprend sabidura,

Ni conozco la ciencia del Santo.

4 Quin subi al cielo, y descendí?

Quin encerr los vientos en sus puos?

Quin at las aguas en un pao?

Quin afirm todos los trminos de la tierra?

Cul es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?

5 Toda palabra de Dios es limpia;

El es escudo a los que en l esperan.

6 No aadas a sus palabras, para que no te reprenda,

Y seas hallado mentiroso.

7 Dos cosas te he demandado;

No me las niegues antes que muera:

8 Vanidad y palabra mentirosa aparta de m;

No me des pobreza ni riquezas;

Mantnme del pan necesario;

9 No sea que me sacie, y te niegue, y diga: Quin es Jehov?

O que siendo pobre, hurte,

Y blasfeme el nombre de mi Dios.

10 No acuses al siervo ante su seor,

No sea que te maldiga, y lleves el castigo.

11 Hay generacin que maldice a su padre

Y a su madre no bendice.

12 Hay generacin limpia en su propia opinin,

Si bien no se ha limpiado de su inmundicia.

13 Hay generacin cuyos ojos son altivos

Y cuyos prpados estn levantados en alto.

14 Hay generacin cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos,

Para devorar a los pobres de la tierra, y a los menesterosos de entre los hombres.

15 La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: Dame! dame!

Tres cosas hay que nunca se sacian;

Aun la cuarta nunca dice: Basta!

16 El Seol, la matriz estiril,

La tierra que no se sacia de aguas,

Y el fuego que jams dice: Basta!

17 El ojo que escarnece a su padre

Y menosprecia la enseanza de la madre,

Los cuervos de la caada lo saquen,

Y lo devoren los hijos del guila.

18 Tres cosas me son ocultas;

Aun tampoco s la cuarta:

19 El rastro del guila en el aire;

El rastro de la culebra sobre la pea;
El rastro de la nave en medio del mar;
Y el rastro del hombre en la doncella.
20 El proceder de la mujer adltera es as:
Come, y limpia su boca
Y dice: No he hecho maldad.
21 Por tres cosas se alborota la tierra,
Y la cuarta ella no puede sufrir:
22 Por el siervo cuando reina;
Por el necio cuando se sacia de pan;
23 Por la mujer odiada cuando se casa;
Y por la sierva cuando hereda a su seora.
24 Cuatro cosas son de las ms pequeas de la tierra,
Y las mismas son ms sabias que los sabios:
25 Las hormigas, pueblo no fuerte,
Y en el verano preparan su comida;
26 Los conejos, pueblo nada esforzado,
Y ponen su casa en la piedra;
27 Las langostas, que no tienen rey,
Y salen todas por cuadrillas;
28 La araa que atrapas con la mano,
Y est en palacios de rey.
29 Tres cosas hay de hermoso andar,
Y la cuarta pasea muy bien:
30 El len, fuerte entre todos los animales,
Que no vuelve atrs por nada;
31 El ceido de lomos; asimismo el macho cabro;
Y el rey, a quien nadie resiste.
32 Si neciamente has procurado enaltecerte,
O si has pensado hacer mal,
Pon el dedo sobre tu boca.
33 Ciertamente el que bate la leche sacar mantequilla,
Y el que recio se suena las narices sacar sangre;
Y el que provoca la ira causar contienda.

Exhortacin a un rey

PROVERBIOS 31

1 Palabras del rey Lemuel; la profeca con que le ense su madre.
2 Qu, hijo mo? y qu, hijo de mi vientre?
Y qu, hijo de mis deseos?
3 No des a las mujeres tu fuerza,
Ni tus caminos a lo que destruye a los reyes.

4 No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino,
Ni de los principes la sidra;
5 No sea que bebiendo olviden la ley,
Y perviertan el derecho de todos los afligidos.
6 Dad la sidra al desfallecido,
Y el vino a los de amargado nimo.
7 Beban, y olvdense de su necesidad,
Y de su miseria no se acuerden ms.
8 Abre tu boca por el mudo
En el juicio de todos los desvalidos.
9 Abre tu boca, juzga con justicia,
Y defiende la causa del pobre y del menesteroso.
Elogio de la mujer virtuosa
10 Mujer virtuosa, quin la hallar?
Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.
11 El corazn de su marido est en ella confiado,
Y no carecer de ganancias.
12 Le da ella bien y no mal
Todos los das de su vida.
13 Busca lana y lino,
Y con voluntad trabaja con sus manos.
14 Es como nave de mercader;
Trae su pan de lejos.
15 Se levanta aun de noche
Y da comida a su familia
Y racin a sus criadas.
16 Considera la heredad, y la compra,
Y planta via del fruto de sus manos.
17 Cie de fuerza sus lomos,
Y esfuerza sus brazos.
18 Ve que van bien sus negocios;
Su Impara no se apaga de noche.
19 Aplica su mano al huso,
Y sus manos a la rueca.
20 Alarga su mano al pobre,
Y extiende sus manos al menesteroso.
21 No tiene temor de la nieve por su familia,
Porque toda su familia est vestida de ropas dobles.
22 Ella se hace tapices;
De lino fino y prpura es su vestido.
23 Su marido es conocido en las puertas,

Cuando se sienta con los ancianos de la tierra.

24 Hace telas, y vende,

Y da cintas al mercader.

25 Fuerza y honor son su vestidura;

Y se re de lo por venir.

26 Abre su boca con sabidura,

Y la ley de clemencia est en su lengua.

27 Considera los caminos de su casa,

Y no come el pan de balde.

28 Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada;

Y su marido tambien la alaba:

29 Muchas mujeres hicieron el bien;

Mas t sobrepasas a todas.

30 Engaosa es la gracia, y vana la hermosura;

La mujer que teme a Jehov, sa ser alabada.

31 Dadle del fruto de sus manos,

Y albenla en las puertas sus hechos.

ECLESTIASTS

O EL PREDICADOR

Todo es vanidad

ECLESTIASTS 1

1 Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusaln.

2 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. 3 Qu provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? 4 Generacin va, y generacin viene; mas la tierra siempre permanece. 5 Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta. 6 El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo. 7 Los ros todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ros vinieron, all vuelven para correr de nuevo. 8 Todas las cosas son fatigosas ms de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el odo de or. 9 Qu es lo que fue? Lo mismo que ser. Qu es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se har; y nada hay nuevo debajo del sol. 10 Hay algo de que se puede decir: He aqu esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. 11 No hay memoria de lo que precedi, ni tampoco de lo que suceder habr memoria en los que sern despus.

La experiencia del Predicador

12 Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusaln. 13 Y di mi corazn a inquirir y a buscar con sabidura sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en l. 14 Mir todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aqu, todo ello es vanidad y afliccin de espritu. 15 Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse.

16 Habl yo en mi corazn, diciendo: He aqu yo me he engrandecido, y he crecido en sabidura

sobre todos los que fueron antes de m en Jerusaln; y mi corazn ha percibido mucha sabidura y ciencia. 17 Y dediqu mi corazn a conocer la sabidura, y tambin a entender las locuras y los desvaros; conoc que aun esto era afliccin de espritu. 18 Porque en la mucha sabidura hay mucha molestia; y quien aade ciencia, aade dolor.

ECLESTIASTS 2

1 Dije yo en mi corazn: Ven ahora, te probar con alegra, y gozars de bienes. Mas he aqu esto tambin era vanidad. 2 A la risa dije: Enloqueces; y al placer: De qu sirve esto? 3 Propuse en mi corazn agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazn en sabidura, con retencin de la necesidad, hasta ver cul fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los das de su vida. 4 Engrandec mis obras, edifiqu para m casas, plant para m vias; 5 me hice huertos y jardines, y plant en ellos rboles de todo fruto. 6 Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecan los rboles. 7 Compr siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; tambin tuve posesin grande de vacas y de ovejas, ms que todos los que fueron antes de m en Jerusaln. 8 Me amonton tambin plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de msica.

9 Y fui engrandecido y aumentado ms que todos los que fueron antes de m en Jerusaln; a ms de esto, conserv conmigo mi sabidura. 10 No negu a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni apart mi corazn de placer alguno, porque mi corazn goz de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. 11 Mir yo luego todas las obras que haban hecho mis manos, y el trabajo que tom para hacerlas; y he aqu, todo era vanidad y afliccin de espritu, y sin provecho debajo del sol. 12 Despus volv yo a mirar para ver la sabidura y los desvaros y la necesidad; porque qu podr hacer el hombre que venga despus del rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho. 13 Y he visto que la sabidura sobrepasa a la necesidad, como la luz a las tinieblas. 14 El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas; pero tambin entend yo que un mismo suceso acontecer al uno como al otro. 15 Entonces dije yo en mi corazn: Como suceder al necio, me suceder tambin a m. Para qu, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme ms sabio? Y dije en mi corazn, que tambin esto era vanidad. 16 Porque ni del sabio ni del necio habr memoria para siempre; pues en los das venideros ya todo ser olvidado, y tambin morir el sabio como el necio. 17 Aborrec, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y afliccin de espritu.

18 Asimismo aborrec todo mi trabajo que haba hecho debajo del sol, el cual tendr que dejar a otro que vendr despus de m. 19 Y quin sabe si ser sabio o necio el que se enseorear de todo mi trabajo en que yo me afan y en que ocup debajo del sol mi sabidura? Esto tambin es vanidad. 20 Volvi, por tanto, a desesperanzarse mi corazn acerca de todo el trabajo en que me afan, y en que haba ocupado debajo del sol mi sabidura. 21 Que el hombre trabaje con sabidura, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabaj en ello! Tambin es esto vanidad y mal grande. 22 Porque qu tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazn, con que se afana debajo del sol? 23 Porque todos sus das no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazn no reposa. Esto tambin es vanidad.

24 No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su

trabajo. Tambin he visto que esto es de la mano de Dios. 25 Porque quin comer, y quin se cuidar, mejor que yo? 26 Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabidura, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. Tambin esto es vanidad y afliccin de espritu.

Todo tiene su tiempo

ECLESTIASTS 3

1 Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. 2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; 3 tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; 4 tiempo de llorar, y tiempo de reir; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; 5 tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; 6 tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; 7 tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; 8 tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz. 9 Qu provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?

10 Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en l. 11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazn de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. 12 Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; 13 y tambn que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor. 14 He entendido que todo lo que Dios hace ser perpetuo; sobre aquello no se aadir, ni de ello se disminuir; y lo hace Dios, para que delante de l teman los hombres. 15 Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pas.

Injusticias de la vida

16 Vi ms debajo del sol: en lugar del juicio, all impiedad; y en lugar de la justicia, all iniquidad. 17 Y dije yo en mi corazn: Al justo y al imo juzgar Dios; porque all hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace. 18 Dije en mi corazn: Es as, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias. 19 Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, as mueren los otros, y una misma respiracin tienen todos; ni tiene ms el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. 20 Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volver al mismo polvo. 21 Quin sabe que el espritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espritu del animal desciende abajo a la tierra? 22 As, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque esta es su parte; porque quin lo llevar para que vea lo que ha de ser despus de l?

ECLESTIASTS 4

1 Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aqu las lgrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no haba consolador. 2 Y alabé yo a los finados, los que ya murieron, ms que a los vivientes, los que viven todava. 3 Y tuve por ms feliz que unos y otros al que no ha sido an, que no ha visto las malas obras que debajo del sol se hacen.

4 He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta la envidia del hombre

contra su prjimo. Tambin esto es vanidad y afliccin de espritu.

5 El necio cruza sus manos y come su misma carne.

6 Ms vale un puo lleno con descanso, que ambos puos llenos con trabajo y afliccin de espritu.

7 Yo me volv otra vez, y vi vanidad debajo del sol. 8 Est un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: Para quin trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? Tambin esto es vanidad, y duro trabajo.

9 Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. 10 Porque si cayeren, el uno levantar a su compaero; pero ay del solo! que cuando cayere, no habr segundo que lo levante. 11 Tambin si dos durmieren juntos, se calentarn mutuamente; mas cmo se calentar uno solo? 12 Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirn; y cordn de tres dobleces no se rompe pronto. 13 Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos; 14 porque de la crcel sali para reinar, aunque en su reino naci pobre. 15 Vi a todos los que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que estar en lugar de aqul. 16 No tena fin la muchedumbre del pueblo que le segua; sin embargo, los que vengan despus tampoco estarn contentos de l. Y esto es tambn vanidad y afliccin de espritu.

La insensatez de hacer votos a la ligera

ECLESTIASTS 5

1 Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acrcate ms para or que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. 2 No te des prisa con tu boca, ni tu corazn se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios est en el cielo, y t sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.

3 Porque de la mucha ocupacin viene el sueo, y de la multitud de las palabras la voz del necio.

4 Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque l no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. 5 Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. 6 No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ngel, que fue ignorancia. Por qu hars que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

7 Donde abundan los sueos, tambn abundan las vanidades y las muchas palabras; mas t, teme a Dios.

La vanidad de la vida

8 Si opresin de pobres y perversin de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro ms alto, y uno ms alto est sobre ellos. 9 Adems, el provecho de la tierra es para todos; el rey mismo est sujeto a los campos.

10 El que ama el dinero, no se saciar de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacar fruto. Tambn esto es vanidad. 11 Cuando aumentan los bienes, tambn aumentan los que los consumen. Qu bien, pues, tendr su dueo, sino verlos con sus ojos?

12 Dulce es el sueo del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia.

13 Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueos para su mal; 14 las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron, nada les queda en la mano. 15 Como sali del vientre de su madre, desnudo, as vuelve, yndose tal como

vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano. 16 Este también es un gran mal, que como vino, así haya de volver. Y de qué le aprovecha trabajar en vano? 17 Además de esto, todos los días de su vida comer en tinieblas, con mucho afán y dolor y miseria.

18 He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte. 19 Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios. 20 Porque no se acordar mucho de los días de su vida; pues Dios le llenar de alegría el corazón.

ECLESTIASTS 6

1 Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres: 2 El del hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutan los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso. 3 Aunque el hombre engendrare cien hijos, y viviere muchos años, y los días de su edad fueren numerosos; si su alma no se sacia del bien, y también carece de sepultura, yo digo que un abortivo es mejor que él. 4 Porque éste en vano viene, y a las tinieblas va, y con tinieblas su nombre es cubierto. 5 Además, no ha visto el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene éste que aquél. 6 Porque si aquél viviere mil años dos veces, sin gustar del bien, no van todos al mismo lugar?

7 Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia. 8 Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué más tiene el pobre que supo caminar entre los vivos? 9 Más vale vista de ojos que deseo que pasa. Y también esto es vanidad y aflicción de espíritu.

10 Respecto de lo que es, ya ha mucho que tiene nombre, y se sabe que es hombre y que no puede contender con Aquel que es más poderoso que él. 11 Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué más tiene el hombre? 12 Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? Porque ¿quién enseñar al hombre qué será después de él debajo del sol?

Contraste entre la sabiduría y la insensatez

ECLESTIASTS 7

1 Mejor es la buena fama que el buen unguento; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento. 2 Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón. 3 Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón. 4 El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa en que hay alegría. 5 Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios. 6 Porque la risa del necio es como el estrépito de los espinos debajo de la olla. Y también esto es vanidad. 7 Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio, y las ddivas corrompen el corazón. 8 Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrimiento de espíritu que el altivo de espíritu. 9 No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios. 10 Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntars con sabiduría. 11 Buena es la ciencia con herencia, y provechosa para los que ven el sol. 12 Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero; mas la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores. 13 Mira la obra de Dios;

porque quin podr enderezar lo que I torci?

14 En el da del bien goza del bien; y en el da de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle despues de I.

15 Todo esto he visto en los das de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia, y hay impo que por su maldad alarga sus das. 16 No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso; por qu habrs de destruirte? 17 No hagas mucho mal, ni seas insensato; por qu habrs de morir antes de tu tiempo? 18 Bueno es que tomes esto, y tambien de aquello no apartes tu mano; porque aquel que a Dios teme, saldr bien en todo.

19 La sabidura fortalece al sabio ms que diez poderosos que haya en una ciudad.

20 Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.

21 Tampoco apliques tu corazn a todas las cosas que se hablan, para que no oigas a tu siervo cuando dice mal de ti; 22 porque tu corazn sabe que t tambien dijiste mal de otros muchas veces.

23 Todas estas cosas prob con sabidura, diciendo: Ser sabio; pero la sabidura se alej de m. 24

Lejos est lo que fue; y lo muy profundo, quin lo hallar? 25 Me volv y fij mi corazn para saber y examinar e inquirir la sabidura y la razn, y para conocer la maldad de la insensatez y el desvario del error. 26 Y he hallado ms amarga que la muerte a la mujer cuyo corazn es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapar de ella; mas el pecador quedar en ella preso.

27 He aqu que esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas una por una para hallar la razn; 28 lo que an busca mi alma, y no lo encuentra: un hombre entre mil he hallado, pero mujer entre todas stas nunca hall. 29 He aqu, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas persiones.

ECLESTIASTS 8

1 Quin como el sabio? y quin como el que sabe la declaracin de las cosas? La sabidura del hombre ilumina su rostro, y la tosquedad de su semblante se mudar.

2 Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios. 3 No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas; porque I har todo lo que quiere. 4

Pues la palabra del rey es con potestad, y quin le dir: Qu haces? 5 El que guarda el mandamiento no experimentar mal; y el corazn del sabio discierne el tiempo y el juicio. 6 Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre I; 7 pues no sabe lo que ha de ser; y el cundo haya de ser, quin se lo ensear? 8 No hay hombre que tenga potestad sobre el espritu para retener el espritu, ni potestad sobre el da de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad librar al que la posee. 9 Todo esto he visto, y he puesto mi corazn en todo lo que debajo del sol se hace; hay tiempo en que el hombre se enseorea del hombre para mal suyo.

Desigualdades de la vida

10 Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra; mas los que frecuentaban el lugar santo fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde haban actuado con rectitud. Esto tambien es vanidad. 11 Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazn de los hijos de los hombres est en ellos dispuesto para hacer el mal. 12 Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus das, con todo yo tambien s que les ir bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia; 13 y que no le ir bien al impo, ni le sern prolongados los das, que son

como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios.

14 Hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impos, y hay impos a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto tambien es vanidad. 15 Por tanto, alab yo la alegra; que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba y se alegre; y que esto le quede de su trabajo los dias de su vida que Dios le concede debajo del sol.

16 Yo, pues, dediqu mi corazon a conocer sabidura, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de dia sueo en sus ojos); 17 y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscandola, no la hallar; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podra alcanzarla.

ECLESTIASTS 9

1 Ciertamente he dado mi corazon a todas estas cosas, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, estan en la mano de Dios; que sea amor o que sea odio, no lo saben los hombres; todo est delante de ellos. 2 Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al imo; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, as al que peca; al que jura, como al que teme el juramento. 3 Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y tambien que el corazon de los hijos de los hombres est lleno de mal y de insensatez en su corazon durante su vida; y despues de esto se van a los muertos. 4 An hay esperanza para todo aquel que est entre los vivos; porque mejor es perro vivo que len muerto. 5 Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen ms paga; porque su memoria es puesta en olvido. 6 Tambin su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca ms tendrn parte en todo lo que se hace debajo del sol.

7 Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazon; porque tus obras ya son agradables a Dios.

8 En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte ungento sobre tu cabeza.

9 Goza de la vida con la mujer que amas, todos los dias de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los dias de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol. 10 Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo segun tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabidura.

11 Me volvi y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasin acontecen a todos. 12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, as son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.

13 Tambin vi esta sabidura debajo del sol, la cual me parece grande: 14 una pequena ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia y levanta contra ella grandes baluartes; 15 y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra a la ciudad con su sabidura; y nadie se acordaba de aquel hombre pobre. 16 Entonces dije yo: Mejor es la sabidura que la fuerza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras.

17 Las palabras del sabio escuchadas en quietud, son mejores que el clamor del seor entre los necios. 18 Mejor es la sabidura que las armas de guerra; pero un pecador destruye mucho bien. Excelencia de la sabidura

ECLESTIASTS 10

1 Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; as una pequea locura, al que es estimado como sabio y honorable. 2 El corazn del sabio est a su mano derecha, mas el corazn del necio a su mano izquierda. 3 Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que es necio. 4 Si el espiritu del prncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre har cesar grandes ofensas.

5 Hay un mal que he visto debajo del sol, a manera de error emanado del prncipe: 6 la necesidad est colocada en grandes alturas, y los ricos estn sentados en lugar bajo. 7 Vi siervos a caballo, y prncipes que andaban como siervos sobre la tierra. 8 El que hiciere hoyo caer en l; y al que aportillare vallado, le morder la serpiente. 9 Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte lea, en ello peligra. 10 Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que aadir entonces ms fuerza; pero la sabidura es provechosa para dirigir. 11 Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el encantador.

12 Las palabras de la boca del sabio son llenas de gracia, mas los labios del necio causan su propia ruina. 13 El principio de las palabras de su boca es necesidad; y el fin de su charla, nocivo desvario. 14 El necio multiplica palabras, aunque no sabe nadie lo que ha de ser; y quin le har saber lo que despus de l ser? 15 El trabajo de los necios los fatiga; porque no saben por dnde ir a la ciudad.

16 Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus prncipes banquetean de maana! 17 Bienaventurada t, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus prncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para beber! 18 Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa. 19 Por el placer se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos; y el dinero sirve para todo. 20 Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en lo secreto de tu cmara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarn la voz, y las que tienen alas harn saber la palabra.

ECLESTIASTS 11

1 Echa tu pan sobre las aguas; porque despus de muchos das lo hallars. 2 Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendr sobre la tierra. 3 Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarn; y si el rbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el rbol cayere, all quedar. 4 El que al viento observa, no sembrar; y el que mira a las nubes, no segar.

5 Como t no sabes cul es el camino del viento, o cmo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, as ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.

6 Por la maana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cul es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno.

7 Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol; 8 pero aunque un hombre viva muchos aos, y en todos ellos tenga gozo, acurdese sin embargo que los das de las tinieblas sern muchos. Todo cuanto viene es vanidad.

Consejos para la juventud

9 Algrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazn en los das de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazn y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgar Dios.

10 Quita, pues, de tu corazn el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad.

ECLESTIASTS 12

1 Acurdate de tu Creador en los das de tu juventud, antes que vengan los das malos, y lleguen los aos de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento; 2 antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia; 3 cuando temblarn los guardas de la casa, y se encorvarn los hombres fuertes, y cesarn las muelas porque han disminuido, y se oscurecern los que miran por las ventanas; 4 y las puertas de afuera se cerrarn, por lo bajo del ruido de la muela; cuando se levantar a la voz del ave, y todas las hijas del canto sern abatidas; 5 cuando tambin temern de lo que es alto, y habr terrores en el camino; y florecer el almendro, y la langosta ser una carga, y se perder el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarn alrededor por las calles; 6 antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cntaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo; 7 y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espritu vuelva a Dios que lo dio. 8 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad.

Resumen del deber del hombre

9 Y cuanto ms sabio fue el Predicador, tanto ms ense sabidura al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriar, y compuso muchos proverbios. 10 Procur el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad.

11 Las palabras de los sabios son como agujijones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor. 12 Ahora, hijo mo, a ms de esto, s amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.

13 El fin de todo el discurso odo es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. 14 Porque Dios traer toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

CANTAR DE LOS CANTARES

DE SALOMN

La esposa y las hijas de Jerusaln

CANTARES 1

1 Cantar de los cantares, el cual es de Salomn.

2 Oh, si l me besara con besos de su boca!

Porque mejores son tus amores que el vino.

3 A ms del olor de tus suaves ungentos,

Tu nombre es como ungento derramado;

Por eso las doncellas te aman.

4 Atreme; en pos de ti correremos.

El rey me ha metido en sus cmaras;

Nos gozaremos y alegraremos en ti;
Nos acordaremos de tus amores ms que del vino;
Con razn te aman.
5 Morena soy, oh hijas de Jerusaln, pero codiciable
Como las tiendas de Cedar,
Como las cortinas de Salomn.
6 No reparis en que soy morena,
Porque el sol me mir.
Los hijos de mi madre se airaron contra m;
Me pusieron a guardar las vias;
Y mi via, que era ma, no guard.
7 Hazme saber, oh t a quien ama mi alma,
Dnde apacientas, dnde sesteas al medioda;
Pues por qu haba de estar yo como errante
Junto a los rebaos de tus compaeros?
8 Si t no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres,
Ve, sigue las huellas del rebaio,
Y apacienta tus cabritas junto a las cabaas de los pastores.
La esposa y el esposo
9 A yegua de los carros de Faran
Te he comparado, amiga ma.
10 Hermosas son tus mejillas entre los pendientes,
Tu cuello entre los collares.
11 Zarcillos de oro te haremos,
Tachonados de plata.
12 Mientras el rey estaba en su reclinatorio,
Mi nardo dio su olor.
13 Mi amado es para m un manojito de mirra,
Que reposa entre mis pechos.
14 Racimo de flores de alhea en las vias de En-gadi
Es para m mi amado.
15 He aqu que t eres hermosa, amiga ma;
He aqu eres bella; tus ojos son como palomas.
16 He aqu que t eres hermoso, amado mo, y dulce;
Nuestro lecho es de flores.
17 Las vigas de nuestra casa son de cedro,
Y de ciprs los artesonados.

CANTARES 2

1 Yo soy la rosa de Sarn,
Y el lirio de los valles.
2 Como el lirio entre los espinos,

As es mi amiga entre las doncellas.

3 Como el manzano entre los rboles silvestres,

As es mi amado entre los jvenes;

Bajo la sombra del deseado me sent,

Y su fruto fue dulce a mi paladar.

4 Me llev a la casa del banquete,

Y su bandera sobre m fue amor.

5 Sustentadme con pasas, confortadme con manzanas;

Porque estoy enferma de amor.

6 Su izquierda est debajo de mi cabeza,

Y su derecha me abraza.

7 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusaln,

Por los corzos y por las ciervas del campo,

Que no despertis ni hagsis velar al amor,

Hasta que quiera.

8 La voz de mi amado! He aqu l viene

Saltando sobre los montes,

Brincando sobre los collados.

9 Mi amado es semejante al corzo,

O al cervatillo.

Helo aqu, est tras nuestra pared,

Mirando por las ventanas,

Atisbando por las celosas.

10 Mi amado habl, y me dijo:

Levntate, oh amiga ma, hermosa ma, y ven.

11 Porque he aqu ha pasado el invierno,

Se ha mudado, la lluvia se fue;

12 Se han mostrado las flores en la tierra,

El tiempo de la cancin ha venido,

Y en nuestro pas se ha odo la voz de la trtola.

13 La higuera ha echado sus higos,

Y las vides en cierce dieron olor;

Levntate, oh amiga ma, hermosa ma, y ven.

14 Paloma ma, que ests en los agujeros de la pea, en lo escondido de escarpados parajes,

Mustrame tu rostro, hazme or tu voz;

Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.

15 Cazadnos las zorras, las zorras pequeas, que echan a perder las vias;

Porque nuestras vias estn en cierce.

16 Mi amado es mo, y yo suya;

El apacienta entre lirios.

17 Hasta que apunte el da, y huyan las sombras,

Vulvete, amado mo; s semejante al corzo, o como el cervatillo

Sobre los montes de Beter.

El ensueo de la esposa

CANTARES 3

1 Por las noches busqu en mi lecho al que ama mi alma;

Lo busqu, y no lo hall.

2 Y dije: Me levantar ahora, y rodear por la ciudad;

Por las calles y por las plazas

Buscar al que ama mi alma;

Lo busqu, y no lo hall.

3 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad,

Y les dije: Habis visto al que ama mi alma?

4 Apenas hube pasado de ellos un poco,

Hall luego al que ama mi alma;

Lo as, y no lo dej,

Hasta que lo met en casa de mi madre,

Y en la cmara de la que me dio a luz.

5 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusaln,

Por los corzos y por las ciervas del campo,

Que no despertis ni hags velar al amor,

Hasta que quiera.

El cortejo de bodas

6 Quin es sta que sube del desierto como columna de humo,

Sahumada de mirra y de incienso

Y de todo polvo aromtico?

7 He aqu es la litera de Salomn;

Sesenta valientes la rodean,

De los fuertes de Israel.

8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra;

Cada uno su espada sobre su muslo,

Por los temores de la noche.

9 El rey Salomn se hizo una carroza

De madera del Lbano.

10 Hizo sus columnas de plata,

Su respaldo de oro,

Su asiento de grana,

Su interior recamado de amor

Por las doncellas de Jerusaln.

11 Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey Salomn

Con la corona con que le coron su madre en el da de su desposorio,

Y el da del gozo de su corazn.

El esposo alaba a la esposa

CANTARES 4

1 He aqu que t eres hermosa, amiga ma; he aqu que t eres hermosa;

Tus ojos entre tus guedejas como de paloma;

Tus cabellos como manada de cabras

Que se recuestan en las laderas de Galaad.

2 Tus dientes como manadas de ovejas trasquiladas,

Que suben del lavadero,

Todas con cras gemelas,

Y ninguna entre ellas estril.

3 Tus labios como hilo de grana,

Y tu habla hermosa;

Tus mejillas, como cachos de granada detrs de tu velo.

4 Tu cuello, como la torre de David, edificada para armera;

Mil escudos estn colgados en ella,

Todos escudos de valientes.

5 Tus dos pechos, como gemelos de gacela,

Que se apacientan entre lirios.

6 Hasta que apunte el da y huyan las sombras,

Me ir al monte de la mirra,

Y al collado del incienso.

7 Toda t eres hermosa, amiga ma,

Y en ti no hay mancha.

8 Ven conmigo desde el Lbano, oh esposa ma;

Ven conmigo desde el Lbano.

Mira desde la cumbre de Amana,

Desde la cumbre de Senir y de Hermn,

Desde las guaridas de los leones,

Desde los montes de los leopardos.

9 Prendiste mi corazn, hermana, esposa ma;

Has apresado mi corazn con uno de tus ojos,

Con una gargantilla de tu cuello.

10 Cun hermosos son tus amores, hermana, esposa ma!

Cunto mejores que el vino tus amores,

Y el olor de tus ungentos que todas las especias aromticas!

11 Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa;

Miel y leche hay debajo de tu lengua;

Y el olor de tus vestidos como el olor del Lbano.

12 Huerto cerrado eres, hermana ma, esposa ma;

Fuente cerrada, fuente sellada.

13 Tus renuevos son paraso de granados, con frutos suaves,

De flores de alhea y nardos;
14 Nardo y azafrn, caa aromtica y canela,
Con todos los rboles de incienso;
Mirra y loes, con todas las principales especias aromticas.

15 Fuente de huertos,
Pozo de aguas vivas,
Que corren del Lbano.

16 Levntate, Aquiln, y ven, Austro;
Soplad en mi huerto, desprndanse sus aromas.
Venga mi amado a su huerto,
Y coma de su dulce fruta.

CANTARES 5

1 Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa ma;
He recogido mi mirra y mis aromas;
He comido mi panal y mi miel,
Mi vino y mi leche he bebido.
Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados.

El tormento de la separacin

2 Yo dorma, pero mi corazn velaba.
Es la voz de mi amado que llama:
Abreme, hermana ma, amiga ma, paloma ma, perfecta ma,
Porque mi cabeza est llena de roco,
Mis cabellos de las gotas de la noche.

3 Me he desnudado de mi ropa; cmo me he de vestir?
He lavado mis pies; cmo los he de ensuciar?

4 Mi amado meti su mano por la ventanilla,
Y mi corazn se conmovi dentro de m.

5 Yo me levant para abrir a mi amado,
Y mis manos gotearon mirra,
Y mis dedos mirra, que corra
Sobre la manecilla del cerrojo.

6 Abr yo a mi amado;
Pero mi amado se haba ido, haba ya pasado;
Y tras su hablar sali mi alma.

Lo busqu, y no lo hall;
Lo llam, y no me respondi.

7 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad;
Me golpearon, me hirieron;
Me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.

8 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusaln, si hallis a mi amado,
Que le hagis saber que estoy enferma de amor.

La esposa alaba al esposo

9 Qu es tu amado ms que otro amado,
Oh la ms hermosa de todas las mujeres?
Qu es tu amado ms que otro amado,
Que as nos conjuras?

10 Mi amado es blanco y rubio,
Sealado entre diez mil.

11 Su cabeza como oro finsimo;
Sus cabellos crespos, negros como el cuervo.

12 Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas,
Que se lavan con leche, y a la perfeccin colocados.

13 Sus mejillas, como una era de especias aromticas, como fragantes flores;
Sus labios, como lirios que destilan mirra fragante.

14 Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos;
Su cuerpo, como claro marfil cubierto de zafiros.

15 Sus piernas, como columnas de mrmol fundadas sobre basas de oro fino;
Su aspecto como el Lbano, escogido como los cedros.

16 Su paladar, dulcsimo, y todo l codiciable.

Tal es mi amado, tal es mi amigo,
Oh doncellas de Jerusaln.

Mutuo encanto del esposo y de la esposa

CANTARES 6

1 A dnde se ha ido tu amado, oh la ms hermosa de todas las mujeres?
A dnde se apart tu amado,
Y lo buscaremos contigo?

2 Mi amado descendí a su huerto, a las eras de las especias,
Para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios.

3 Yo soy de mi amado, y mi amado es mo;
El apacienta entre los lirios.

4 Hermosa eres t, oh amiga ma, como Tirsá;
De desear, como Jerusaln;
Imponente como ejrcitos en orden.

5 Aparta tus ojos de delante de m,
Porque ellos me vencieron.

Tu cabello es como manada de cabras
Que se recuestan en las laderas de Galaad.

6 Tus dientes, como manadas de ovejas que suben del lavadero,
Todas con cras gemelas,
Y estiril no hay entre ellas.

7 Como cachos de granada son tus mejillas
Detrs de tu velo.

8 Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas,
Y las doncellas sin número;
9 Mas una es la paloma mía, la perfecta mía;
Es la nica de su madre,
La escogida de la que la dio a luz.

La vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada;
Las reinas y las concubinas, y la alabaron.

10 Quin es ésta que se muestra como el alba,
Hermosa como la luna,
Esclarecida como el sol,
Imponente como ejércitos en orden?

11 Al huerto de los nogales descend
A ver los frutos del valle,
Y para ver si brotaban las vides,
Si florecan los granados.

12 Antes que lo supiera, mi alma me puso
Entre los carros de Aminadab.

13 Vulvete, vulvete, oh sulamita;
Volvete, vulvete, y te miraremos.

Qu veris en la sulamita?
Algo como la reunión de dos campamentos.

CANTARES 7

1 Cuan hermosos son tus pies en las sandalias,
Oh hija de príncipe!

Los contornos de tus muslos son como joyas,
Obra de mano de excelente maestro.

2 Tu ombligo como una taza redonda
Que no le falta bebida.

Tu vientre como montón de trigo
Cercado de lirios.

3 Tus dos pechos, como gemelos de gacela.

4 Tu cuello, como torre de marfil;
Tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim;
Tu nariz, como la torre del Libano,
Que mira hacia Damasco.

5 Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo;
Y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey
Suspendida en los corredores.

6 Qu hermosa eres, y cuán suave,
Oh amor deleitoso!

7 Tu estatura es semejante a la palmera,

Y tus pechos a los racimos.

8 Yo dije: Subir a la palmera,
Asir sus ramas.

Deja que tus pechos sean como racimos de vid,
Y el olor de tu boca como de manzanas,

9 Y tu paladar como el buen vino,
Que se entra a mi amado suavemente,
Y hace hablar los labios de los viejos.

10 Yo soy de mi amado,
Y conmigo tiene su contentamiento.

11 Ven, oh amado mo, salgamos al campo,
Moremos en las aldeas.

12 Levantmonos de maana a las vias;
Veamos si brotan las vides, si estn en cierce,
Si han florecido los granados;
All te dar mis amores.

13 Las mandrgoras han dado olor,
Y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas,
Nuevas y aejas, que para ti, oh amado mo, he guardado.

CANTARES 8

1 Oh, si t fueras como un hermano mo
Que mam los pechos de mi madre!
Entonces, hallndote fuera, te besara,
Y no me menospreciaran.

2 Yo te llevara, te metera en casa de mi madre;
T me ensearas,
Y yo te hara beber vino

Adobado del mosto de mis granadas.

3 Su izquierda est debajo de mi cabeza,
Y su derecha me abraza.

4 Os conjuro, oh doncellas de Jerusaln,
Que no despertis ni hagis velar al amor,
Hasta que quiera.

El poder del amor

5 Quin es sta que sube del desierto,
Recostada sobre su amado?

Debajo de un manzano te despert;
All tuvo tu madre dolores,

All tuvo dolores la que te dio a luz.

6 Ponme como un sello sobre tu corazn, como una marca sobre tu brazo;
Porque fuerte es como la muerte el amor;

Duros como el Seol los celos;
Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.
7 Las muchas aguas no podrn apagar el amor,
Ni lo ahogarn los ros.
Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor,
De cierto lo menospreciaran.
8 Tenemos una pequea hermana,
Que no tiene pechos;
Qu haremos a nuestra hermana
Cuando de ella se hablare?
9 Si ella es muro,
Edificaremos sobre l un palacio de plata;
Si fuere puerta,
La guarneceremos con tablas de cedro.
10 Yo soy muro, y mis pechos como torres,
Desde que fui en sus ojos como la que halla paz.
11 Salomn tuvo una via en Baal-hamn,
La cual entreg a guardas,
Cada uno de los cuales deba traer mil monedas de plata por su fruto.
12 Mi via, que es ma, est delante de m;
Las mil sern tuyas, oh Salomn,
Y doscientas para los que guardan su fruto.
13 Oh, t que habitas en los huertos,
Los compaeros escuchan tu voz;
Hzmela or.
14 Apresrate, amado mo,
Y s semejante al corzo, o al cervatillo,
Sobre las montaas de los aromas.

Sociedades Bblicas Unidas 1960

Versin tomada del sitio: <http://www.gentle.org/biblia/>

El libro de 2 Cr fue capturado por fdocc

Revisin ortogrfica realizada con Word 95 (6), de Microsoft.

LA SANTA BIBLIA, ANTIGUO TESTAMENTO, VERSIN DE CASIODORO DE REINA (1569)

REVISADA POR CIPRIANO DE VALERA (1602), OTRAS REVISIONES: 1862, 1909 Y 1960

Parte # 3 (PARTE DE LOS PROFETAS), los 17 libros finales del AT: Is, Jer, Lm, Ez, Dn, Os, Jl, Am, Abd, Jon, Mi, Nah, Hab, Sof, Hag, Zac y Mal

ISAAS

Una nacin pecadora

ISAAS 1

1 Visin de Isaas hijo de Amoz, la cual vio acerca de Jud y Jerusaln en das de Uzias, Jotam, Acaz y

Ezequas, reyes de Jud.

2 Od, cielos, y escucha t, tierra; porque habla Jehov: Cri hijos, y los engrandec, y ellos se rebelaron contra m. 3 El buey conoce a su dueo, y el asno el pesebre de su seor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.

4 Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generacin de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehov, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrs.

5 Por qu queris ser castigados an? Todava os rebelaris? Toda cabeza est enferma, y todo corazn doliente. 6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en l cosa sana, sino herida, hinchazn y podrida llaga; no estn curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

7 Vuestra tierra est destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como asolamiento de extraos. 8 Y queda la hija de Sion como enramada en via, y como cabaa en melonar, como ciudad asolada.

9 Si Jehov de los ejrcitos no nos hubiese dejado un resto pequeo, como Sodoma furamos, y semejantes a Gomorra.

Llamamiento al arrepentimiento verdadero

10 Prncipes de Sodoma, od la palabra de Jehov; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. 11 Para qu me sirve, dice Jehov, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabros. 12 Quin demanda esto de vuestras manos, cuando vens a presentaros delante de m para hollar mis atrios? 13 No me traigis ms vana ofrenda; el incienso me es abominacin; luna nueva y da de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. 14 Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. 15 Cuando extendis vuestras manos, yo esconder de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquis la oracin, yo no oir; llenas estn de sangre vuestras manos. 16 Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; 17 aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al hurfano, amparad a la viuda.

18 Venid luego, dice Jehov, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve sern emblanquecidos; si fueren rojos como el carmes, vendrn a ser como blanca lana. 19 Si quisiereis y oyereis, comeris el bien de la tierra; 20 si no quisiereis y fuereis rebeldes, seris consumidos a espada; porque la boca de Jehov lo ha dicho.

Juicio y redencin de Jerusaln

21 Cmo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habit la equidad; pero ahora, los homicidas. 22 Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino est mezclado con agua. 23 Tus prncipes, prevaricadores y compaeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al hurfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

24 Por tanto, dice el Seor, Jehov de los ejrcitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomar satisfaccin de mis enemigos, me vengar de mis adversarios; 25 y volver mi mano contra ti, y limpiar hasta lo ms puro tus escorias, y quitar toda tu impureza. 26 Restaurar tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarn Ciudad de justicia, Ciudad fiel.

27 Sion ser rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia. 28 Pero los rebeldes y pecadores a una sern quebrantados, y los que dejan a Jehov sern consumidos. 29 Entonces os avergonzarn las encinas que amasteis, y os afrentarn los huertos que escogisteis. 30 Porque seris como encina a la que se le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas. 31 Y el fuerte ser como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos sern encendidos juntamente, y no habr quien apague.

Reinado universal de Jehov

(Mi. 4. 1-3)

ISAAS 2

1 Lo que vio Isaas hijo de Amoz acerca de Jud y de Jerusaln.

2 Acontecer en lo postrero de los tiempos, que ser confirmado el monte de la casa de Jehov como cabeza de los montes, y ser exaltado sobre los collados, y corrern a l todas las naciones. 3 Y vendrn muchos pueblos, y dirn: Venid, y subamos al monte de Jehov, a la casa del Dios de Jacob; y nos ensear sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldr la ley, y de Jerusaln la palabra de Jehov. 4 Y juzgar entre las naciones, y reprender a muchos pueblos; y volvern sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzar espada nacin contra nacin, ni se adiestrarn ms para la guerra.

Juicio de Jehov contra los soberbios

5 Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehov. 6 Ciertamente t has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque estn llenos de costumbres tradas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros. 7 Su tierra est llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. Tambin est su tierra llena de caballos, y sus carros son innumerables. 8 Adems su tierra est llena de dolos, y se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos. 9 Y se ha inclinado el hombre, y el varn se ha humillado; por tanto, no los perdones. 10 Mtete en la pea, escndete en el polvo, de la presencia temible de Jehov, y del resplandor de su majestad. 11 La altivez de los ojos del hombre ser abatida, y la soberbia de los hombres ser humillada; y Jehov solo ser exaltado en aquel da. 12 Porque da de Jehov de los ejrcitos vendr sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y ser abatido; 13 sobre todos los cedros del Lbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basn; 14 sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados; 15 sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte; 16 sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas. 17 La altivez del hombre ser abatida, y la soberbia de los hombres ser humillada; y solo Jehov ser exaltado en aquel da. 18 Y quitar totalmente los dolos. 19 Y se metern en las cavernas de las peas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehov, y por el resplandor de su majestad, cuando l se levante para castigar la tierra.

20 Aquel da arrojar el hombre a los topos y murcilagos sus dolos de plata y sus dolos de oro, que le hicieron para que adorase, 21 y se meter en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peas, por la presencia formidable de Jehov, y por el resplandor de su majestad, cuando se levante para castigar la tierra. 22 Dejaos del hombre, cuyo aliento est en su nariz; porque de qu es l estimado?

Juicio de Jehov contra Jud y Jerusaln

ISAAS 3

1 Porque he aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, todo sustento de pan y todo socorro de agua; 2 el valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano; 3 el capitán de cincuenta y el hombre de respeto, el consejero, el artífice excelente y el hábil orador. 4 Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores. 5 Y el pueblo se hará violencia unos a otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará contra el anciano, y el villano contra el noble.

6 Cuando alguno tomare de la mano a su hermano, de la familia de su padre, y le dijere: Tú tienes vestido, tú serás nuestro príncipe, y toma en tus manos esta ruina; 7 ¡Yo juraré aquel día, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir; no me hagis príncipe del pueblo. 8 Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová para irritar los ojos de su majestad.

9 La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque amontonaron mal para sí. 10 Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos. 11 ¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado. 12 Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos. 13 Jehová está en pie para litigar, y está para juzgar a los pueblos. 14 Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la vía, y el despojo del pobre está en vuestras casas. 15 ¿Qué pensáis vosotros que más me da mi pueblo y más las caras de los pobres? dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Juicio contra las hijas de Sion

16 Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies; 17 por tanto, el Señor rasará la cabeza de las hijas de Sion, y Jehová descubrirá sus vergüenzas. 18 Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas, 19 los collares, los pendientes y los brazaletes, 20 las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos, 21 los anillos, y los joyeles de las narices, 22 las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas, 23 los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados. 24 Y en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón, y cabeza rapada en lugar de la compostura del cabello; en lugar de ropa de gala ceimiento de cilicio, y quemadura en vez de hermosura. 25 Tus varones caerán a espada, y tu fuerza en la guerra. 26 Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra.

ISAAS 4

1 Echaremos mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio.

Futuro glorioso de Jerusalén

2 En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel. 3 Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén están registrados entre

los vivientes, 4 cuando el Seor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusaln de en medio de ella, con espritu de juicio y con espritu de devastacin. 5 Y crear Jehov sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de da, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habr un dosel, 6 y habr un abrigo para sombra contra el calor del da, para refugio y escondedero contra el turbin y contra el aguacero.

Parbola de la via

ISAAS 5

1 Ahora cantar por mi amado el cantar de mi amado a su via. Tena mi amado una via en una ladera frtil. 2 La haba cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; haba edificado en medio de ella una torre, y hecho tambin en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

3 Ahora, pues, vecinos de Jerusaln y varones de Jud, juzgad ahora entre m y mi via. 4 Qu ms se poda hacer a mi via, que yo no haya hecho en ella? Cmo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?

5 Os mostrar, pues, ahora lo que har yo a mi via: Le quitar su vallado, y ser consumida; aportillar su cerca, y ser hollada. 6 Har que quede desierta; no ser podada ni cavada, y crecern el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandar que no derramen lluvia sobre ella. 7 Ciertamente la via de Jehov de los ejrcitos es la casa de Israel, y los hombres de Jud planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aqu vileza; justicia, y he aqu clamor.

Ayes sobre los malvados

8 Ay de los que juntan casa a casa, y aaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! Habitaris vosotros solos en medio de la tierra? 9 Ha llegado a mis odos de parte de Jehov de los ejrcitos, que las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas. 10 Y diez yugadas de via producirn un bato, y un homer de semilla producir un efa.

11 Ay de los que se levantan de maana para seguir la embriaguez; que se estn hasta la noche, hasta que el vino los enciende! 12 Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra de Jehov, ni consideran la obra de sus manos. 13 Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria perei de hambre, y su multitud se sec de sed. 14 Por eso ensanch su interior el Seol, y sin medida extendi su boca; y all descender la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y el que en l se regocijaba. 15 Y el hombre ser humillado, y el varn ser abatido, y sern bajados los ojos de los altivos. 16 Pero Jehov de los ejrcitos ser exaltado en juicio, y el Dios Santo ser santificado con justicia. 17 Y los corderos sern apacentados segn su costumbre; y extraos devorarn los campos desolados de los ricos.

18 Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta, 19 los cuales dicen: Venga ya, apresrese su obra, y veamos; acrquese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos! 20 Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! 21 Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de s mismos! 22 Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida; 23 los que justifican al impto mediante cohecho, y al justo quitan su derecho!

24 Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, as ser su raz como podredumbre, y su flor se desvanecer como polvo; porque desecharon la ley de Jehov de los ejrcitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel. 25 Por esta causa se encendi el furor de Jehov contra su pueblo, y extendi contra l su mano, y le hiri; y se estremecieron los montes, y sus cadveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todava su mano est extendida.

26 Alzar pendn a naciones lejanas, y silbar al que est en el extremo de la tierra; y he aqu que vendr pronto y velozmente. 27 No habr entre ellos cansado, ni quien tropiece; ninguno se dormir, ni le tomar sueo; a ninguno se le desatar el cinto de los lomos, ni se le romper la correa de sus sandalias. 28 Sus saetas estarn afiladas, y todos sus arcos entesados; los cascos de sus caballos parecern como de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino. 29 Su rugido ser como de len; rugir a manera de leoncillo, crujir los dientes, y arrebatr la presa; se la llevar con seguridad, y nadie se la quitar. 30 Y bramar sobre l en aquel da como bramido del mar; entonces mirar hacia la tierra, y he aqu tinieblas de tribulacin, y en sus cielos se oscurecer la luz.

Visin y llamamiento de Isaas

ISAAS 6

1 En el ao que muri el rey Uzas vi yo al Seor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. 2 Por encima de l haba serafines; cada uno tena seis alas; con dos cubran sus rostros, con dos cubran sus pies, y con dos volaban. 3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehov de los ejrcitos; toda la tierra est llena de su gloria. 4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llen de humo. 5 Entonces dije: Ay de m! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehov de los ejrcitos.

6 Y vol hacia m uno de los serafines, teniendo en su mano un carbn encendido, tomado del altar con unas tenazas; 7 y tocando con l sobre mi boca, dijo: He aqu que esto toc tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. 8 Despus o la voz del Seor, que deca: A quin enviar, y quin ir por nosotros? Entonces respond yo: Heme aqu, envame a m. 9 Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Od bien, y no entendis; ved por cierto, mas no comprendis. 10 Engruesa el corazn de este pueblo, y agrava sus odos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus odos, ni su corazn entienda, ni se convierta, y haya para l sanidad. 11 Y yo dije: Hasta cundo, Seor? Y respondi l: Hasta que las ciudades estn asoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra est hecha un desierto; 12 hasta que Jehov haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra. 13 Y si quedare an en ella la dcima parte, sta volver a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados an queda el tronco, as ser el tronco, la simiente santa.

Mensaje de Isaas a Acaz

ISAAS 7

1 Aconteci en los das de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzas, rey de Jud, que Rezn rey de Siria y Peka hijo de Remalas, rey de Israel, subieron contra Jerusaln para combatirla; pero no la pudieron tomar. 2 Y vino la nueva a la casa de David, diciendo: Siria se ha confederado con Efran. Y se le estremeci el corazn, y el corazn de su pueblo, como se estremecen los rboles del

monte a causa del viento.

3 Entonces dijo Jehov a Isaas: Sal ahora al encuentro de Acaz, t, y Sear-jasub tu hijo, al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador, 4 y dile: Guarda, y repsate; no temas, ni se turbe tu corazn a causa de estos dos cabos de tizn que humean, por el ardor de la ira de Rezn y de Siria, y del hijo de Remalas. 5 Ha acordado maligno consejo contra ti el sirio, con Efran y con el hijo de Remalas, diciendo: 6 Vamos contra Jud y aterricmosla, y repartmosla entre nosotros, y pongamos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel. 7 Por tanto, Jehov el Seor dice as: No subsistir, ni ser. 8 Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezn; y dentro de sesenta y cinco aos Efran ser quebrantado hasta dejar de ser pueblo. 9 Y la cabeza de Efran es Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalas. Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceris.

10 Habl tambn Jehov a Acaz, diciendo: 11 Pide para ti seal de Jehov tu Dios, demandndola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto. 12 Y respondi Acaz: No pedir, y no tentar a Jehov. 13 Dijo entonces Isaas: Od ahora, casa de David. Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que tambn lo seis a mi Dios? 14 Por tanto, el Seor mismo os dar seal: He aqu que la virgen concebir, y dar a luz un hijo, y llamar su nombre Emanuel. 15 Comer mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. 16 Porque antes que el nio sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que t temes ser abandonada. 17 Jehov har venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, das cuales nunca vinieron desde el da que Efran se apart de Jud, esto es, al rey de Asiria.

18 Y acontecer que aquel da silbar Jehov a la mosca que est en el fin de los ros de Egipto, y a la abeja que est en la tierra de Asiria; 19 y vendrn y acamparn todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas.

20 En aquel da el Seor raer con navaja alquilada, con los que habitan al otro lado del ro, esto es, con el rey de Asiria, cabeza y pelo de los pies, y aun la barba tambn quitar. 21 Acontecer en aquel tiempo, que criar un hombre una vaca y dos ovejas; 22 y a causa de la abundancia de leche que darn, comer mantequilla; ciertamente mantequilla y miel comer el que quede en medio de la tierra.

23 Acontecer tambn en aquel tiempo, que el lugar donde haba mil vides que valan mil siclos de plata, ser para espinos y cardos. 24 Con saetas y arco irn all, porque toda la tierra ser espinos y cardos. 25 Y a todos los montes que se cavaban con azada, no llegarn all por el temor de los espinos y de los cardos, sino que sern para pasto de bueyes y para ser hollados de los ganados. Sea Jehov vuestro temor

ISAAS 8

1 Me dijo Jehov: Toma una tabla grande, y escribe en ella con caracteres legibles tocante a Maher-salal-hasbaz. 2 Y junt conmigo por testigos fieles al sacerdote Uras y a Zacaras hijo de Jeberequas. 3 Y me llegu a la profetisa, la cual concibi, y dio a luz un hijo. Y me dijo Jehov: Ponle por nombre Maher-salal-hasbaz. 4 Porque antes que el nio sepa decir: Padre mo, y Madre ma, ser quitada la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de Asiria. 5 Otra vez volvi Jehov a hablarme, diciendo: 6 Por cuanto desech este pueblo las aguas de Silo, que corren mansamente, y se regocij con Rezn y con el hijo de Remalas; 7 he aqu, por tanto, que el

Seor hace subir sobre ellos aguas de ros, impetuosas y muchas, esto es, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subir sobre todos sus ros, y pasar sobre todas sus riberas; 8 y pasando hasta Jud, inundar y pasar adelante, y llegar hasta la garganta; y extendiendo sus alas, llenar la anchura de tu tierra, oh Emanuel.

9 Reunos, pueblos, y seris quebrantados; od, todos los que sois de lejanas tierras; ceos, y seris quebrantados; disponeos, y seris quebrantados. 10 Tomad consejo, y ser anulado; proferid palabra, y no ser firme, porque Dios est con nosotros.

11 Porque Jehov me dijo de esta manera con mano fuerte, y me ense que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo: 12 No llamis conspiracin a todas las cosas que este pueblo llama conspiracin; ni temis lo que ellos temen, ni tengis miedo. 13 A Jehov de los ejrcitos, a l santificad; sea l vuestro temor, y l sea vuestro miedo. 14 Entonces l ser por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusaln. 15 Y muchos tropezarn entre ellos, y caern, y sern quebrantados; y se enredarn y sern apresados.

16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discipulos. 17 Esperar, pues, a Jehov, el cual escondi su rostro de la casa de Jacob, y en l confiar. 18 He aqu, yo y los hijos que me dio Jehov somos por seales y presagios en Israel, de parte de Jehov de los ejrcitos, que mora en el monte de Sion. 19 Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: No consultar el pueblo a su Dios? Consultar a los muertos por los vivos? 20 A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. 21 Y pasarn por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecer que teniendo hambre, se enojarn y maldecirn a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto. 22 Y mirarn a la tierra, y he aqu tribulacin y tinieblas, oscuridad y angustia; y sern sumidos en las tinieblas.

Nacimiento y reinado del Mesas

ISAAS 9

1 Mas no habr siempre oscuridad para la que est ahora en angustia, tal como la afliccin que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabuln y a la tierra de Neftal; pues al fin llenar de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordn, en Galilea de los gentiles. 2 El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeci sobre ellos. 3 Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegra. Se alegrarn delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos. 4 Porque t quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el da de Madin. 5 Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla, y todo manto revolcado en sangre, sern quemados, pasto del fuego. 6 Porque un nio nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamar su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Prncipe de Paz. 7 Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrn lmite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponindolo y confirmandolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehov de los ejrcitos har esto.

La ira de Jehov contra Israel

8 El Seor envi palabra a Jacob, y cay en Israel. 9 Y la sabr todo el pueblo, Efran y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazn dicen: 10 Los ladrillos cayeron, pero

edificaremos de cantera; cortaron los cabrahigos, pero en su lugar pondremos cedros. 11 Pero Jehov levantar los enemigos de Rezn contra I, y juntar a sus enemigos; 12 del oriente los sirios, y los filisteos del poniente; y a boca llena devorarn a Israel. Ni con todo eso ha cesado su furor, sino que todava su mano est extendida.

13 Pero el pueblo no se convirti al que lo castigaba, ni busc a Jehov de los ejrcitos. 14 Y Jehov cortar de Israel cabeza y cola, rama y caa en un mismo da. 15 El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseña mentira, es la cola. 16 Porque los gobernadores de este pueblo son engaadores, y sus gobernados se pierden. 17 Por tanto, el Seor no tomar contentamiento en sus jvenes, ni de sus hurfanos y viudas tendr misericordia; porque todos son falsos y malignos, y toda boca habla despropósitos. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todava su mano est extendida.

18 Porque la maldad se encendi como fuego, cardos y espinos devorar; y se encender en lo espeso del bosque, y sern alzados como remolinos de humo. 19 Por la ira de Jehov de los ejrcitos se oscureci la tierra, y ser el pueblo como pasto del fuego; el hombre no tendr piedad de su hermano. 20 Cada uno hurtar a la mano derecha, y tendr hambre, y comer a la izquierda, y no se saciar; cada cual comer la carne de su brazo; 21 Manass a Efran, y Efran a Manass, y ambos contra Jud. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todava su mano est extendida.

ISAAS 10

1 Ay de los que dictan leyes injustas, y prescriben tirana, 2 para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los hurfanos! 3 Y qu haris en el da del castigo? A quin os acogeris para que os ayude, cuando venga de lejos el asolamiento? En dnde dejaris vuestra gloria? 4 Sin m se inclinarn entre los presos, y entre los muertos caern. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todava su mano est extendida.

Asiria, instrumento de Dios

5 Oh Asiria, vara y bculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira. 6 Le mandar contra una nacin prfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviar, para que quite despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles. 7 Aunque I no lo pensar as, ni su corazn lo imaginar de esta manera, sino que su pensamiento ser desarraigar y cortar naciones no pocas. 8 Porque I dice: Mis prncipes, no son todos reyes? 9 No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco? 10 Como hall mi mano los reinos de los dolos, siendo sus imgenes ms que las de Jerusaln y de Samaria; 11 como hice a Samaria y a sus dolos, no har tambin as a Jerusaln y a sus dolos?

12 Pero acontecer que despus que el Seor haya acabado toda su obra en el monte de Sion y en Jerusaln, castigar el fruto de la soberbia del corazn del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos. 13 Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabidura, porque he sido prudente; quit los territorios de los pueblos, y saque sus tesoros, y derrib como valientes a los que estaban sentados; 14 y hall mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, as me apoder yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, ni abriese boca y graznase.

15 Se gloriar el hacha contra el que con ella corta? Se ensoberbecer la sierra contra el que la

mueve? Como si el bculo levantase al que lo levanta; como si levantase la vara al que no es leo!
 16 Por esto el Seor, Jehov de los ejrcitos, enviar debilidad sobre sus robustos, y debajo de su gloria encender una hoguera como ardor de fuego. 17 Y la luz de Israel ser por fuego, y su Santo por llama, que abrase y consuma en un da sus cardos y sus espinos. 18 La gloria de su bosque y de su campo frtil consumir totalmente, alma y cuerpo, y vendr a ser como abanderado en derrota. 19 Y los rboles que queden en su bosque sern en nmero que un nio los pueda contar. 20 Acontecer en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca ms se apoyarn en el que los hiri, sino que se apoyarn con verdad en Jehov, el Santo de Israel. 21 El remanente volver, el remanente de Jacob volver al Dios fuerte. 22 Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de l volver; la destruccin acordada rebosar justicia. 23 Pues el Seor, Jehov de los ejrcitos, har consumacin ya determinada en medio de la tierra. 24 Por tanto el Seor, Jehov de los ejrcitos, dice as: Pueblo mo, morador de Sion, no temas de Asiria. Con vara te herir, y contra ti alzar su palo, a la manera de Egipto; 25 mas de aqu a muy poco tiempo se acabar mi furor y mi enojo, para destruccin de ellos. 26 Y levantar Jehov de los ejrcitos azote contra l como la matanza de Madin en la pea de Oreb, y alzar su vara sobre el mar como hizo por la va de Egipto. 27 Acontecer en aquel tiempo que su carga ser quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrir a causa de la uncin. 28 Vino hasta Ajat, pas hasta Migrn; en Micmas contar su ejrcito. 29 Pasaron el vado; se alojaron en Geba; Ram tembl; Gabaa de Sal huy. 30 Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anatot. 31 Madmena se alborot; los moradores de Gebim huyen. 32 An vendr da cuando reposar en Nob; alzar su mano al monte de la hija de Sion, al collado de Jerusaln. 33 He aqu el Seor, Jehov de los ejrcitos, desgajar el ramaje con violencia, y los rboles de gran altura sern cortados, y los altos sern humillados. 34 Y cortar con hierro la espesura del bosque, y el Lbano caer con estruendo.

Reinado justo del Mesas

ISAAS 11

1 Saldr una vara del tronco de Isa, y un vstago retoar de sus races. 2 Y reposar sobre l el Espritu de Jehov; espritu de sabidura y de inteligencia, espritu de consejo y de poder, espritu de conocimiento y de temor de Jehov. 3 Y le har entender diligente en el temor de Jehov. No juzgar segn la vista de sus ojos, ni argir por lo que oigan sus odos; 4 sino que juzgar con justicia a los pobres, y argir con equidad por los mansos de la tierra; y herir la tierra con la vara de su boca, y con el espritu de sus labios matar al imo. 5 Y ser la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceidor de su cintura. 6 Morar el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostar; el becerro y el len y la bestia domstica andarn juntos, y un nio los pastorear. 7 La vaca y la osa pacern, sus cras se echarn juntas; y el len como el buey comer paja. 8 Y el nio de pecho jugar sobre la cueva del spid, y el recin destetado extender su mano sobre la caverna de la vbora. 9 No harn mal ni daarn en todo mi santo monte; porque la tierra ser llena del conocimiento de Jehov, como las aguas cubren el mar. 10 Acontecer en aquel tiempo que la raz de Isa, la cual estar puesta por pendn a los pueblos, ser

buscada por las gentes; y su habitacin ser gloriosa.

11 Asimismo acontecer en aquel tiempo, que Jehov alzar otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que an quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopa, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar. 12 Y levantar pendn a las naciones, y juntar los desterrados de Israel, y reunir los esparcidos de Jud de los cuatro confines de la tierra. 13 Y se disipar la envidia de Efran, y los enemigos de Jud sern destruidos. Efran no tendr envidia de Jud, ni Jud afligir a Efran; 14 sino que volarn sobre los hombros de los filisteos al occidente, saquearn tambn a los de oriente; Edom y Moab les servirn, y los hijos de Amn los obedecern. 15 Y secar Jehov la lengua del mar de Egipto; y levantar su mano con el poder de su espritu sobre el ro, y lo herir en sus siete brazos, y har que pasen por l con sandalias. 16 Y habr camino para el remanente de su pueblo, el que qued de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el da que subi de la tierra de Egipto.

Cntico de accin de gracias

ISAAS 12

1 En aquel da diris: Cantar a ti, oh Jehov; pues aunque te enojaste contra m, tu indignacin se apart, y me has consolado. 2 He aqu Dios es salvacin ma; me asegurar y no temer; porque mi fortaleza y mi cancin es JAH Jehov, quien ha sido salvacin para m. 3 Sacaris con gozo aguas de las fuentes de la salvacin. 4 Y diris en aquel da: Cantad a Jehov, aclamad su nombre, haced clebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido. 5 Cantad salmos a Jehov, porque ha hecho cosas magnficas; sea sabido esto por toda la tierra. 6 Regocjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Profeca sobre Babilonia

ISAAS 13

1 Profeca sobre Babilonia, revelada a Isaas hijo de Amoz.

2 Levantad bandera sobre un alto monte; alzad la voz a ellos, alzad la mano, para que entren por puertas de prncipes. 3 Yo mand a mis consagrados, asimismo llam a mis valientes para mi ira, a los que se alegran con mi gloria.

4 Estruendo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; estruendo de ruido de reinos, de naciones reunidas; Jehov de los ejrcitos pasa revista a las tropas para la batalla. 5 Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, Jehov y los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra.

6 Aullad, porque cerca est el da de Jehov; vendr como asolamiento del Todopoderoso. 7 Por tanto, toda mano se debilitar, y desfallecer todo corazn de hombre, 8 y se llenarn de terror; angustias y dolores se apoderarn de ellos; tendrn dolores como mujer de parto; se asombrar cada cual al mirar a su compaero; sus rostros, rostros de llamas.

9 He aqu el da de Jehov viene, terrible, y de indignacin y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. 10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darn su luz; y el sol se oscurecer al nacer, y la luna no dar su resplandor. 11 Y castigar al mundo por su maldad, y a los impos por su iniquidad; y har que cese la arrogancia de los soberbios, y abatir la altivez de los fuertes. 12 Har ms precioso que el oro fino al varn, y ms que el oro de Ofir al hombre. 13 Porque har estremecer los cielos, y la tierra se mover de su lugar, en la indignacin de Jehov de los ejrcitos, y en el da del ardor de su ira. 14 Y como gacela perseguida, y como

oveja sin pastor, cada cual mirar hacia su pueblo, y cada uno huir a su tierra. 15 Cualquiera que sea hallado ser alanceado; y cualquiera que por ellos sea tomado, caer a espada. 16 Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas, y violadas sus mujeres. 17 He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de la plata, ni codiciarán oro. 18 Con arco tirarán a los niños, y no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonar a los hijos. 19 Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios. 20 Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantar allí tienda el rabe, ni pastores tendrán allí majada; 21 sino que dormirán allí las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes. 22 En sus palacios aullarán hienas, y chacales en sus casas de deleite; y cercano a llegar es su tiempo, y sus días no se alargarán.

Escarnio contra el rey de Babilonia

ISAAS 14

1 Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escoger a Israel, y lo hará reposar en su tierra; y a ellos se unirán extranjeros, y se juntarán a la familia de Jacob. 2 Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová; y cautivarán a los que los cautivaron, y seorearán sobre los que los oprimieron.

3 Y en el día que Jehová te dé reposo de tu trabajo y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir, 4 pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: Como par el opresor, como acabó la ciudad codiciosa de oro! 5 Quebrantó Jehová el báculo de los opresores, el cetro de los señores; 6 el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se ensoberecía de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad. 7 Toda la tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas. 8 Aún los cipreses se regocijaron a causa de ti, y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú pereciste, no ha subido cortador contra nosotros. 9 El Seol abajo se espantó de ti; despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte, hizo levantar de sus sillones a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de las naciones. 10 Todos ellos darán voces, y te dirán: Tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser como nosotros? 11 Descendí al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

12 Como castigo del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. 13 Tú que decías en tu corazón: Subir al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantar mi trono, y en el monte del testimonio me sentar, a los lados del norte; 14 sobre las alturas de las nubes subir, y ser semejante al Altísimo. 15 Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. 16 Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; 17 que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel? 18 Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su morada; 19 pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago abominable, como vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado. 20 No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No serás nombrada para siempre la descendencia de los malignos. 21 Preparad sus hijos para el matadero, por la maldad de sus padres; no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo.

22 Porque yo me levantar contra ellos, dice Jehov de los ejrcitos, y raer de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice Jehov. 23 Y la convertir en posesin de erizos, y en lagunas de agua; y la barrer con escobas de destruccin, dice Jehov de los ejrcitos.

Asiria ser destruida

24 Jehov de los ejrcitos jur diciendo: Ciertamente se har de la manera que lo he pensado, y ser confirmado como lo he determinado; 25 que quebrantar al asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollar; y su yugo ser apartado de ellos, y su carga ser quitada de su hombro. 26 Este es el consejo que est acordado sobre toda la tierra, y esta, la mano extendida sobre todas las naciones. 27 Porque Jehov de los ejrcitos lo ha determinado, y quin lo impedir? Y su mano extendida, quin la har retroceder?

Profeca sobre Filistea

28 En el ao que muri el rey Acaz fue esta profeca: 29 No te alegres t, Filistea toda, por haberse quebrado la vara del que te hera; porque de la raz de la culebra saldr spid, y su fruto, serpiente voladora. 30 Y los primognitos de los pobres sern apacentados, y los menesterosos se acostarn confiados; mas yo har morir de hambre tu raz, y destruir lo que de ti quedare. 31 Alla, oh puerta; clama, oh ciudad; disuelta ests toda t, Filistea; porque humo vendr del norte, no quedar uno solo en sus asambleas. 32 Y qu se responder a los mensajeros de las naciones? Que Jehov fund a Sion, y que a ella se acogern los afligidos de su pueblo.

Profeca sobre Moab

ISAAS 15

1 Profeca sobre Moab. Cierta, de noche fue destruida Ar de Moab, puesta en silencio. Cierta, de noche fue destruida Kir de Moab, reducida a silencio. 2 Subi a Bayit y a Dibn, lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullar Moab; toda cabeza de ella ser rapada, y toda barba rasurada. 3 Se ceirn de cilicio en sus calles; en sus terrados y en sus plazas aullarn todos, deshacindose en llanto. 4 Hesbn y Eleale gritarn, hasta Jahaza se oir su voz; por lo que aullarn los guerreros de Moab, se lamentar el alma de cada uno dentro de l. 5 Mi corazn dar gritos por Moab; sus fugitivos huirn hasta Zoar, como novilla de tres aos. Por la cuesta de Luhit subirn llorando, y levantar grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim. 6 Las aguas de Nimrim sern consumidas, y se secar la hierba, se marchitarn los retoos, todo verdor perecer. 7 Por tanto, las riquezas que habrn adquirido, y las que habrn reservado, las llevarn al torrente de los sauces. 8 Porque el llanto rode los lmites de Moab; hasta Eglaim lleg su alarido, y hasta Beer-elim su clamor. 9 Y las aguas de Dimn se llenarn de sangre; porque yo traer sobre Dimn males mayores, leones a los que escaparen de Moab, y a los sobrevivientes de la tierra.

ISAAS 16

1 Enviad cordero al seor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sion. 2 Y cual ave espantada que huye de su nido, as sern las hijas de Moab en los vados de Arnn. 3 Rene consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del da como la noche; esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes. 4 Moren contigo mis desterrados, oh Moab; s para ellos escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecer, el devastador tendr fin, el pisoteador ser consumido de sobre la tierra. 5 Y se dispondr el trono en misericordia; y sobre l se sentar firmemente, en el tabernculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y

apresure la justicia.

6 Hemos odo la soberbia de Moab; muy grandes son su soberbia, su arrogancia y su altivez; pero sus mentiras no sern firmes. 7 Por tanto, aullar Moab, todo l aullar; gemiris en gran manera abatidos, por las tortas de uvas de Kir-hareset.

8 Porque los campos de Hesbn fueron talados, y las vides de Sibma; seores de naciones pisotearon sus generosos sarmientos; haban llegado hasta Jazer, y se haban extendido por el desierto; se extendieron sus plantas, pasaron el mar. 9 Por lo cual lamentar con lloro de Jazer por la via de Sibma; te regar con mis lgrimas, oh Hesbn y Eleale; porque sobre tus cosechas y sobre tu siega caer el grito de guerra. 10 Quitado es el gozo y la alegra del campo frtil; en las vias no cantarn, ni se regocijarn; no pisar vino en los lagares el pisador; he hecho cesar el grito del lagarero. 11 Por tanto, mis entraas vibrarn como arpa por Moab, y mi corazn por Kir-hareset. 12 Y cuando apareciere Moab cansado sobre los lugares altos, cuando venga a su santuario a orar, no le valdr.

13 Esta es la palabra que pronunci Jehov sobre Moab desde aquel tiempo; 14 pero ahora Jehov ha hablado, diciendo: Dentro de tres aos, como los aos de un jornalero, ser abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud; y los sobrevivientes sern pocos, pequeos y dbiles.

Profeca sobre Damasco

ISAAS 17

1 Profeca sobre Damasco. He aqu que Damasco dejar de ser ciudad, y ser montn de ruinas. 2 Las ciudades de Aroer estn desamparadas, en majadas se convertirn; dormirn all, y no habr quien los espante. 3 Y cesar el socorro de Efran, y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria ser como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehov de los ejrcitos.

Juicio sobre Israel

4 En aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuar, y se enflaquecer la grosura de su carne. 5 Y ser como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las espigas; ser tambin como el que recoge espigas en el valle de Refaim. 6 Y quedarn en l rebuscos, como cuando sacuden el olivo; dos o tres frutos en la punta de la rama, cuatro o cinco en sus ramas ms fructferas, dice Jehov Dios de Israel.

7 En aquel da mirar el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarn al Santo de Israel. 8 Y no mirar a los altares que hicieron sus manos, ni mirar a lo que hicieron sus dedos, ni a los smbolos de Asera, ni a las imgenes del sol. 9 En aquel da sus ciudades fortificadas sern como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas, los cuales fueron dejados a causa de los hijos de Israel; y habr desolacin. 10 Porque te olvidaste del Dios de tu salvacin, y no te acordaste de la roca de tu refugio; por tanto, sembrars plantas hermosas, y plantars sarmiento extrao. 11 El da que las plantes, las hars crecer, y hars que su simiente brote de maana; pero la cosecha ser arrebatada en el da de la angustia, y del dolor desesperado.

12 Ay! multitud de muchos pueblos que harn ruido como estruendo del mar, y murmullo de naciones que harn alboroto como bramido de muchas aguas. 13 Los pueblos harn estrpito como de ruido de muchas aguas; pero Dios los reprender, y huirn lejos; sern ahuyentados como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino. 14 Al tiempo de la tarde, he aqu la turbacin, pero antes de la maana el enemigo ya no existe. Esta es la parte de los que

nos aplastan, y la suerte de los que nos saquean.

Profeca sobre Etiopa

ISAAS 18

1 Ay de la tierra que hace sombra con las alas, que est tras los ros de Etiopa; 2 que enva mensajeros por el mar, y en naves de junco sobre las aguas! Andad, mensajeros veloces, a la nacin de elevada estatura y tez brillante, al pueblo temible desde su principio y despus, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ros. 3 Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad.

4 Porque Jehov me dijo as: Me estar quieto, y los mirar desde mi morada, como sol claro despus de la lluvia, como nube de roco en el calor de la siega. 5 Porque antes de la siega, cuando el fruto sea perfecto, y pasada la flor se maduren los frutos, entonces podar con podaderas las ramitas, y cortar y quitar las ramas. 6 Y sern dejados todos para las aves de los montes y para las bestias de la tierra; sobre ellos tendrn el verano las aves, e invernarn todas las bestias de la tierra.

7 En aquel tiempo ser trada ofrenda a Jehov de los ejrcitos, del pueblo de elevada estatura y tez brillante, del pueblo temible desde su principio y despus, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ros, al lugar del nombre de Jehov de los ejrcitos, al monte de Sion.

Profeca sobre Egipto

ISAAS 19

1 Profeca sobre Egipto. He aqu que Jehov monta sobre una ligera nube, y entrar en Egipto; y los dolos de Egipto temblarn delante de l, y desfallecer el corazn de los egipcios dentro de ellos. 2 Levantar egipcios contra egipcios, y cada uno pelear contra su hermano, cada uno contra su prjimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino. 3 Y el espritu de Egipto se desvanecer en medio de l, y destruir su consejo; y preguntarn a sus imgenes, a sus hechiceros, a sus evocadores y a sus adivinos. 4 Y entregar a Egipto en manos de seor duro, y rey violento se enseorear de ellos, dice el Seor, Jehov de los ejrcitos.

5 Y las aguas del mar faltarn, y el ro se agotar y secar. 6 Y se alejarn los ros, se agotarn y secarn las corrientes de los fosos; la caa y el carrizo sern cortados. 7 La pradera de junto al ro, de junto a la ribera del ro, y toda sementera del ro, se secarn, se perdern, y no sern ms. 8 Los pescadores tambin se entristecern; harn duelo todos los que echan anzuelo en el ro, y desfallecern los que extienden red sobre las aguas. 9 Los que labran lino fino y los que tejen redes sern confundidos, 10 porque todas sus redes sern rotas; y se entristecern todos los que hacen viveros para peces. 11 Ciertamente son necios los prncipes de Zon; el consejo de los prudentes consejeros de Faran se ha desvanecido. Cmo diris a Faran: Yo soy hijo de los sabios, e hijo de los reyes antiguos? 12 Dnde estn ahora aquellos tus sabios? Que te digan ahora, o te hagan saber qu es lo que Jehov de los ejrcitos ha determinado sobre Egipto. 13 Se han desvanecido los prncipes de Zon, se han engaado los prncipes de Menfis; engaaron a Egipto los que son la piedra angular de sus familias. 14 Jehov mezcl espritu de vrtigo en medio de l; e hicieron errar a Egipto en toda su obra, como tambalea el ebrio en su vmito. 15 Y no aprovechar a Egipto cosa que haga la cabeza o la cola, la rama o el junco.

16 En aquel da los egipcios sern como mujeres; porque se asombrarn y temern en la presencia

de la mano alta de Jehov de los ejrcitos, que l levantar contra ellos. 17 Y la tierra de Jud ser de espanto a Egipto; todo hombre que de ella se acordare temer por causa del consejo que Jehov de los ejrcitos acord sobre aqul.

18 En aquel tiempo habr cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canan, y que juren por Jehov de los ejrcitos; una ser llamada la ciudad de Herez.

19 En aquel tiempo habr altar para Jehov en medio de la tierra de Egipto, y monumento a Jehov junto a su frontera. 20 Y ser por seal y por testimonio a Jehov de los ejrcitos en la tierra de Egipto; porque clamarn a Jehov a causa de sus opresores, y l les enviar salvador y prncipe que los libre.

21 Y Jehov ser conocido de Egipto, y los de Egipto conocern a Jehov en aquel da, y harn sacrificio y oblacin; y harn votos a Jehov, y los cumplirn. 22 Y herir Jehov a Egipto; herir y sanar, y se convertirn a Jehov, y les ser clemente y los sanar.

23 En aquel tiempo habr una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarn en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirn con los asirios a Jehov.

24 En aquel tiempo Israel ser tercero con Egipto y con Asiria para bendicin en medio de la tierra; 25 porque Jehov de los ejrcitos los bendecir diciendo: Bendito el pueblo mo Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad.

Prediccin de la conquista de Egipto y de Etiopa por Asiria

ISAAS 20

1 En el ao que vino el Tartn a Asdod, cuando lo envi Sargn rey de Asiria, y pele contra Asdod y la tom; 2 en aquel tiempo habl Jehov por medio de Isaas hijo de Amoz, diciendo: Ve y quita el cilicio de tus lomos, y descalza las sandalias de tus pies. Y lo hizo as, andando desnudo y descalzo. 3 Y dijo Jehov: De la manera que anduvo mi siervo Isaas desnudo y descalzo tres aos, por seal y pronstico sobre Egipto y sobre Etiopa, 4 as llevar el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y los deportados de Etiopa, a jvenes y a ancianos, desnudos y descalzos, y descubiertas las nalgas para vergenza de Egipto. 5 Y se turbarn y avergonzarn de Etiopa su esperanza, y de Egipto su gloria. 6 Y dir en aquel da el morador de esta costa: Mirad qu tal fue nuestra esperanza, a donde nos acogimos por socorro para ser libres de la presencia del rey de Asiria; y cmo escaparemos nosotros?

Profeca sobre el desierto del mar

ISAAS 21

1 Profeca sobre el desierto del mar. Como torbellino del Neguev, as viene del desierto, de la tierra horrenda. 2 Visin dura me ha sido mostrada. El prevaricador prevarica, y el destructor destruye. Sube, oh Elam; sitia, oh Media. Todo su gemido hice cesar. 3 Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de m, como angustias de mujer de parto; me agobi oyendo, y al ver me he espantado. 4 Se pasm mi corazn, el horror me ha intimidado; la noche de mi deseo se me volvi en espanto. 5 Ponen la mesa, extienden tapices; comen, beben. Levantaos, oh prncipes, ungid el escudo! 6 Porque el Seor me dijo as: Ve, pon centinela que haga saber lo que vea. 7 Y vio hombres montados, jinetes de dos en dos, montados sobre asnos, montados sobre camellos; y mir ms atentamente, 8 y grit como un len: Seor, sobre la atalaya estoy yo continuamente de da, y las noches enteras sobre mi guarda; 9 y he aqu vienen hombres montados, jinetes de dos en dos. Despus habl y dijo: Cay, cay Babilonia; y todos los dolos de sus

dioses quebrant en tierra. 10 Oh pueblo mo, trillado y aventado, os he dicho lo que o de Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel.

Profeca sobre Duma

11 Profeca sobre Duma. Me dan voces de Seir: Guarda, qu de la noche? Guarda, qu de la noche? 12 El guarda respondi: La maana viene, y despues la noche; preguntad si queris, preguntad; volved, venid.

Profeca sobre Arabia

13 Profeca sobre Arabia. En el bosque pasaris la noche en Arabia, oh caminantes de Dedn. 14 Salid a encontrar al sediento; llevadle agua, moradores de tierra de Tema, socorred con pan al que huye. 15 Porque ante la espada huye, ante la espada desnuda, ante el arco entesado, ante el peso de la batalla.

16 Porque as me ha dicho Jehov: De aqu a un ao, semejante a aos de jornalero, toda la gloria de Cedar ser deshecha; 17 y los sobrevivientes del nmero de los valientes flecheros, hijos de Cedar, sern reducidos; porque Jehov Dios de Israel lo ha dicho.

Profeca sobre el valle de la visin

ISAAS 22

1 Profeca sobre el valle de la visin. Qu tienes ahora, que con todos los tuyos has subido sobre los terrados? 2 T, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no son muertos a espada, ni muertos en guerra. 3 Todos tus prncipes juntos huyeron del arco, fueron atados; todos los que en ti se hallaron, fueron atados juntamente, aunque haban huido lejos. 4 Por esto dije: Dejadme, llorar amargamente; no os afanis por consolarme de la destruccin de la hija de mi pueblo.

5 Porque da es de alboroto, de angustia y de confusin, de parte del Seor, Jehov de los ejrcitos, en el valle de la visin, para derribar el muro, y clamar al monte. 6 Y Elam tom aljaba, con carros y con jinetes, y Kir sac el escudo. 7 Tus hermosos valles fueron llenos de carros, y los de a caballo acamparon a la puerta. 8 Y desnud la cubierta de Jud; y miraste en aquel da hacia la casa de armas del bosque. 9 Visteis las brechas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y recogisteis las aguas del estanque de abajo. 10 Y contasteis las casas de Jerusaln, y derribasteis casas para fortificar el muro. 11 Hicisteis foso entre los dos muros para las aguas del estanque viejo; y no tuvisteis respeto al que lo hizo, ni mirasteis de lejos al que lo labr.

12 Por tanto, el Seor, Jehov de los ejrcitos, llam en este da a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio; 13 y he aqu gozo y alegra, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque maana moriremos. 14 Esto fue revelado a mis odos de parte de Jehov de los ejrcitos: Que este pecado no os ser perdonado hasta que muris, dice el Seor, Jehov de los ejrcitos.

Sebna ser sustituido por Eliaquim

15 Jehov de los ejrcitos dice as: Ve, entra a este tesorero, a Sebna el mayordomo, y dile: 16 Qu tienes t aqu, o a quin tienes aqu, que labraste aqu sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para s morada en una pea? 17 He aqu que Jehov te transportar en duro cautiverio, y de cierto te cubrir el rostro. 18 Te echar a rodar con mpetu, como a bola por tierra extensa; all morirs, y all estarn los carros de tu gloria, oh vergenza de la casa de tu seor. 19

Y te arrojar de tu lugar, y de tu puesto te empujar. 20 En aquel da llamar a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcas, 21 y lo vestir de tus vestiduras, y lo ceir de tu talabarte, y entregar en sus manos tu potestad; y ser padre al morador de Jerusaln, y a la casa de Jud. 22 Y pondr la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrir, y nadie cerrar; cerrar, y nadie abrir. 23 Y lo hincar como clavo en lugar firme; y ser por asiento de honra a la casa de su padre. 24 Colgarn de l toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros. 25 En aquel da, dice Jehov de los ejrcitos, el clavo hincado en lugar firme ser quitado; ser quebrado y caer, y la carga que sobre l se puso se echar a perder; porque Jehov habl.

Profeca sobre Tiro

ISAAS 23

1 Profeca sobre Tiro. Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es Tiro hasta no quedar casa, ni a donde entrar; desde la tierra de Quitim les es revelado. 2 Callad, moradores de la costa, mercaderes de Sidn, que pasando el mar te abastecan. 3 Su provisin proceda de las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de la mies del ro. Fue tambin emporio de las naciones. 4 Avergnzate, Sidn, porque el mar, la fortaleza del mar habl, diciendo: Nunca estuve de parto, ni di a luz, ni cri jvenes, ni levant vrgenes. 5 Cuando llegue la noticia a Egipto, tendr dolor de las nuevas de Tiro. 6 Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la costa. 7 No era sta vuestra ciudad alegre, con muchos das de antigedad? Sus pies la llevarn a morar lejos. 8 Quin decret esto sobre Tiro, la que reparta coronas, cuyos negociantes eran prncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra? 9 Jehov de los ejrcitos lo decret, para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir a todos los ilustres de la tierra. 10 Pasa cual ro de tu tierra, oh hija de Tarsis, porque no tendr ya ms poder. 11 Extendi su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; Jehov mand respecto a Canan, que sus fortalezas sean destruidas. 12 Y dijo: No te alegrars ms, oh oprimida virgen hija de Sidn. Levntate para pasar a Quitim, y aun all no tendr reposo. 13 Mira la tierra de los caldeos. Este pueblo no exista; Asiria la fund para los moradores del desierto. Levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; l la convirti en ruinas. 14 Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es vuestra fortaleza. 15 Acontecer en aquel da, que Tiro ser puesta en olvido por setenta aos, como das de un rey. Despus de los setenta aos, cantar Tiro cancin como de ramera. 16 Toma arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada; haz buena meloda, reitera la cancin, para que seas recordada. 17 Y acontecer que al fin de los setenta aos visitar Jehov a Tiro; y volver a comerciar, y otra vez fornicar con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra. 18 Pero sus negocios y ganancias sern consagrados a Jehov; no se guardarn ni se atesorarn, porque sus ganancias sern para los que estuvieren delante de Jehov, para que coman hasta saciarse, y vistan esplndidamente.

El juicio de Jehov sobre la tierra

ISAAS 24

1 He aqu que Jehov vaca la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores. 2 Y suceder as como al pueblo, tambin al sacerdote; como al siervo, as a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al que da a logro, as al que lo recibe. 3 La tierra ser enteramente vaciada, y

completamente saqueada; porque Jehov ha pronunciado esta palabra.

4 Se destruy, cay la tierra; enferm, cay el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. 5 Y la tierra se contamin bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. 6 Por esta causa la maldicin consumi la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres. 7 Se perdi el vino, enferm la vid, gimieron todos los que eran alegres de corazn. 8 Ces el regocijo de los panderos, se acab el estruendo de los que se alegran, ces la alegra del arpa. 9 No bebern vino con cantar; la sidra les ser amarga a los que la bebieren. 10 Quebrantada est la ciudad por la vanidad; toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie. 11 Hay clamores por falta de vino en las calles; todo gozo se oscureci, se desterr la alegra de la tierra. 12 La ciudad qued desolada, y con ruina fue derribada la puerta. 13 Porque as ser en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como olivo sacudido, como rebuscos despues de la vendimia.

14 Estos alzarn su voz, cantarn gozosos por la grandeza de Jehov; desde el mar darn voces. 15 Glorificad por esto a Jehov en los valles; en las orillas del mar sea nombrado Jehov Dios de Israel. 16 De lo postrero de la tierra omos cnticos: Gloria al justo. Y yo dije: Mi desdicha, mi desdicha, ay de m! Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricacin de desleales.

17 Terror, foso y red sobre ti, oh morador de la tierra. 18 Y acontecer que el que huyere de la voz del terror caer en el foso; y el que saliere de en medio del foso ser preso en la red; porque de lo alto se abriarn ventanas, y temblarn los cimientos de la tierra. 19 Ser quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada ser la tierra, en gran manera ser la tierra conmovida. 20 Temblar la tierra como un ebrio, y ser removida como una choza; y se agravar sobre ella su pecado, y caer, y nunca ms se levantar.

21 Acontecer en aquel da, que Jehov castigar al ejrcito de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. 22 Y sern amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisin quedarn encerrados, y sern castigados despues de muchos das. 23 La luna se avergonzar, y el sol se confundir, cuando Jehov de los ejrcitos reine en el monte de Sion y en Jerusaln, y delante de sus ancianos sea glorioso.

Cntico de alabanza por el favor de Jehov

ISAAS 25

1 Jehov, t eres mi Dios; te exaltar, alabar tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza. 2 Porque convertiste la ciudad en montn, la ciudad fortificada en ruina; el alczar de los extraos para que no sea ciudad, ni nunca jams sea reedificado. 3 Por esto te dar gloria el pueblo fuerte, te temer la ciudad de gentes robustas. 4 Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su afliccin, refugio contra el turbin, sombra contra el calor; porque el mpetu de los violentos es como turbin contra el muro. 5 Como el calor en lugar seco, as humillars el orgullo de los extraos; y como calor debajo de nube hars marchitar el renuevo de los robustos.

6 Y Jehov de los ejrcitos har en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tutanos y de vinos purificados. 7 Y destruir en este monte la cubierta con que estn cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a

todas las naciones. 8 Destruir a la muerte para siempre; y enjugar Jehov el Seor toda lgrima de todos los rostros; y quitar la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehov lo ha dicho. 9 Y se dir en aquel da: He aqu, ste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvar; ste es Jehov a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvacin. 10 Porque la mano de Jehov reposar en este monte; pero Moab ser hollado en su mismo sitio, como es hollada la paja en el muladar. 11 Y extender su mano por en medio de l, como la extiende el nadador para nadar; y abatir su soberbia y la destreza de sus manos; 12 Y abatir la fortaleza de tus altos muros; la humillar y la echar a tierra, hasta el polvo.

Cntico de confianza en la proteccin de Jehov

ISAAS 26

1 En aquel da cantarn este cntico en tierra de Jud: Fuerte ciudad tenemos; salvacin puso Dios por muros y antemuro. 2 Abrid las puertas, y entrar la gente justa, guardadora de verdades. 3 T guardars en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. 4 Confiad en Jehov perpetuamente, porque en Jehov el Seor est la fortaleza de los siglos. 5 Porque derrib a los que moraban en lugar sublime; humill a la ciudad exaltada, la humill hasta la tierra, la derrib hasta el polvo. 6 La hollar pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos. 7 El camino del justo es rectitud; t, que eres recto, pesas el camino del justo. 8 Tambin en el camino de tus juicios, oh Jehov, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. 9 Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espritu dentro de m, madrugar a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. 10 Se mostrar piedad al malvado, y no aprender justicia; en tierra de rectitud har iniquidad, y no mirar a la majestad de Jehov. 11 Jehov, tu mano est alzada, pero ellos no ven; vern al fin, y se avergonzarn los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumir. 12 Jehov, t nos dars paz, porque tambin hiciste en nosotros todas nuestras obras. 13 Jehov Dios nuestro, otros seores fuera de ti se han enseoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre. 14 Muertos son, no vivirn; han fallecido, no resucitarn; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo. 15 Aumentaste el pueblo, oh Jehov, aumentaste el pueblo; te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines de la tierra. 16 Jehov, en la tribulacin te buscaron; derramaron oracin cuando los castigaste. 17 Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, as hemos sido delante de ti, oh Jehov. 18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, dimos a luz viento; ninguna liberacin hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo. 19 Tus muertos vivirn; sus cadveres resucitarn. Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu roco es cual roco de hortalizas, y la tierra dar sus muertos.

20 Anda, pueblo mo, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignacin. 21 Porque he aqu que Jehov sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra l; y la tierra descubrir la sangre derramada sobre ella, y no encubrir ya ms a sus muertos.

Liberacin y regreso de Israel

ISAAS 27

1 En aquel da Jehov castigar con su espada dura, grande y fuerte al leviatn serpiente veloz, y al

leviatn serpiente tortuosa; y matar al dragn que est en el mar.

2 En aquel da cantad acerca de la via del vino rojo. 3 Yo Jehov la guardo, cada momento la regar; la guardar de noche y de da, para que nadie la dae. 4 No hay enojo en m. Quin pondr contra m en batalla espinos y cardos? Yo los hollar, los quemar a una. 5 O forzar alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; s, haga paz conmigo.

6 Das vendrn cuando Jacob echar races, florecer y echar renuevos Israel, y la faz del mundo llenar de fruto. 7 Acaso ha sido herido como quien lo hiri, o ha sido muerto como los que lo mataron? 8 Con medida lo castigars en sus vstagos. El los remueve con su recio viento en el da del aire solano. 9 De esta manera, pues, ser perdonada la iniquidad de Jacob, y este ser todo el fruto, la remocin de su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y no se levanten los smbolos de Asera ni las imgenes del sol. 10 Porque la ciudad fortificada ser desolada, la ciudad habitada ser abandonada y dejada como un desierto; all pastar el becerro, all tendr su majada, y acabar sus ramas. 11 Cuando sus ramas se sequen, sern quebradas; mujeres vendrn a encenderlas; porque aquel no es pueblo de entendimiento; por tanto, su Hacedor no tendr de l misericordia, ni se compadecer de l el que lo form.

12 Acontecer en aquel da, que trillar Jehov desde el ro Eufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seris reunidos uno a uno. 13 Acontecer tambin en aquel da, que se tocar con gran trompeta, y vendrn los que haban sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que haban sido desterrados a Egipto, y adorarn a Jehov en el monte santo, en Jerusaln.

Condenacin de Efran

ISAAS 28

1 Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efran, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que est sobre la cabeza del valle frtil de los aturdidos del vino! 2 He aqu, Jehov tiene uno que es fuerte y poderoso; como turbin de granizo y como torbellino trastornador, como mpetu de recias aguas que inundan, con fuerza derriba a tierra. 3 Con los pies ser pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efran. 4 Y ser la flor caduca de la hermosura de su gloria que est sobre la cabeza del valle frtil, como la fruta temprana, la primera del verano, la cual, apenas la ve el que la mira, se la traga tan luego como la tiene a mano.

5 En aquel da Jehov de los ejrcitos ser por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo; 6 y por espritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fuerzas a los que rechacen la batalla en la puerta.

7 Pero tambin stos erraron con el vino, y con sidra se entontecieron; el sacerdote y el profeta erraron con sidra, fueron trastornados por el vino; se aturdieron con la sidra, erraron en la visin, tropezaron en el juicio. 8 Porque toda mesa est llena de vmito y suciedad, hasta no haber lugar limpio. 9 A quin se ensear ciencia, o a quin se har entender doctrina? A los destetados? a los arrancados de los pechos? 10 Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, rengln tras rengln, lnea sobre lnea, un poquito all, otro poquito all; 11 porque en lengua de tartamudos, y en extraa lengua hablar a este pueblo, 12 a los cuales l dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oir. 13 La palabra, pues, de Jehov les ser mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, rengln tras rengln, lnea sobre lnea, un poquito all, otro poquito all; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados,

enlazados y presos.

Amonestacin a Jerusaln

14 Por tanto, varones burladores que gobiernis a este pueblo que est en Jerusaln, od la palabra de Jehov. 15 Por cuanto habis dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol; cuando pase el turbin del azote, no llegar a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos; 16 por tanto, Jehov el Seor dice as: He aqu que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure. 17 Y ajustar el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrer el refugio de la mentira, y aguas arrollarn el escondrijo. 18 Y ser anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el Seol no ser firme; cuando pase el turbin del azote, seris de l pisoteados. 19 Luego que comience a pasar, l os arrebatarn; porque de maana en maana pasar, de da y de noche; y ser ciertamente espanto el entender lo odo. 20 La cama ser corta para poder estirarse, y la manta estrecha para poder envolverse. 21 Porque Jehov se levantar como en el monte Perazim, como en el valle de Gaban se enojar; para hacer su obra, su extraa obra, y para hacer su operacin, su extraa operacin. 22 Ahora, pues, no os burlis, para que no se aprieten ms vuestras ataduras; porque destruccin ya determinada sobre toda la tierra he odo del Seor, Jehov de los ejrcitos.

23 Estad atentos, y od mi voz; atended, y od mi dicho. 24 El que ara para sembrar, arar todo el da? Romper y quebrar los terrones de la tierra? 25 Cuando ha igualado su superficie, no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, y la cebada en el lugar sealado, y la avena en su borde apropiado? 26 Porque su Dios le instruye, y le ense lo recto; 27 que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara. 28 El grano se trilla; pero no lo trillar para siempre, ni lo comprime con la rueda de su carreta, ni lo quebranta con los dientes de su trillo. 29 Tambin esto sali de Jehov de los ejrcitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabidura.

Ariel y sus enemigos

ISAAS 29

1 Ay de Ariel, de Ariel, ciudad donde habit David! Aadid un ao a otro, las fiestas sigan su curso. 2 Mas yo pondr a Ariel en apretura, y ser desconsolada y triste; y ser a m como Ariel. 3 Porque acampar contra ti alrededor, y te sitiarn con campamentos, y levantar contra ti baluartes. 4 Entonces sers humillada, hablars desde la tierra, y tu habla saldr del polvo; y ser tu voz de la tierra como la de un fantasma, y tu habla susurrar desde el polvo. 5 Y la muchedumbre de tus enemigos ser como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y ser repentinamente, en un momento. 6 Por Jehov de los ejrcitos sers visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor. 7 Y ser como sueo de visin nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel, y todos los que pelean contra ella y su fortaleza, y los que la ponen en apretura. 8 Y les suceder como el que tiene hambre y suea, y le parece que come, pero cuando despierta, su estmago est vaco; o como el que tiene sed y suea, y le parece que bebe, pero cuando despierta, se halla cansado y sediento; as ser la multitud de todas las naciones que pelearn contra el monte de Sion.

Ceguera e hipocresa de Israel

9 Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegaos; embriagaos, y no de vino; tambalead, y no de sidra. 10 Porque Jehov derram sobre vosotros espíritu de sueño, y cerr los ojos de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes. 11 Y os ser toda visin como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; l dir: No puedo, porque est sellado. 12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciendole: Lee ahora esto; l dir: No s leer. 13 Dice, pues, el Seor: Porque este pueblo se acerca a m con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazn est lejos de m, y su temor de m no es ms que un mandamiento de hombres que les ha sido enseado; 14 por tanto, he aqu que nuevamente excitar yo la admiracin de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecer la sabidura de sus sabios, y se desvanecer la inteligencia de sus entendidos.

15 Ay de los que se esconden de Jehov, encubriendo el consejo, y sus obras estn en tinieblas, y dicen: Quin nos ve, y quin nos conoce? 16 Vuestra perversidad ciertamente ser reputada como el barro del alfarero. Acaso la obra dir de su hacedor: No me hizo? Dir la vasija de aquel que la ha formado: No entendí?

Redencin de Israel

17 No se convertir de aqu a muy poco tiempo el Lbano en campo fructfero, y el campo frtil ser estimado por bosque? 18 En aquel tiempo los sordos oirn las palabras del libro, y los ojos de los ciegos vern en medio de la oscuridad y de las tinieblas. 19 Entonces los humildes crecern en alegra en Jehov, y aun los ms pobres de los hombres se gozarn en el Santo de Israel. 20 Porque el violento ser acabado, y el escarnecedor ser consumido; sern destruidos todos los que se desvelan para hacer iniquidad, 21 los que hacen pecar al hombre en palabra; los que arman lazo al que reprenda en la puerta, y pervierten la causa del justo con vanidad.

22 Por tanto, Jehov, que redimi a Abraham, dice as a la casa de Jacob: No ser ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pondr plido; 23 porque ver a sus hijos, obra de mis manos en medio de ellos, que santificarn mi nombre; y santificarn al Santo de Jacob, y temern al Dios de Israel. 24 Y los extraviados de espíritu aprendern inteligencia, y los murmuradores aprendern doctrina.

La futilidad de confiar en Egipto

ISAAS 30

1 Ay de los hijos que se apartan, dice Jehov, para tomar consejo, y no de m; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, aadiendo pecado a pecado! 2 Que se apartan para descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca; para fortalecerse con la fuerza de Faran, y poner su esperanza en la sombra de Egipto. 3 Pero la fuerza de Faran se os cambiar en vergenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confusin. 4 Cuando estn sus príncipes en Zon, y sus embajadores lleguen a Hanes, 5 todos se avergonzarn del pueblo que no les aprovecha, ni los socorre, ni les trae provecho; antes les ser para vergenza y aun para oprobio.

6 Profeca sobre las bestias del Neguev: Por tierra de tribulacin y de angustia, de donde salen la leona y el len, la vborra y la serpiente que vuela, llevan sobre lomos de asnos sus riquezas, y sus tesoros sobre jorobas de camellos, a un pueblo que no les ser de provecho. 7 Ciertamente Egipto en vano e intilmente dar ayuda; por tanto yo le di voces, que su fortaleza sera estarse quietos. 8 Ve, pues, ahora, y escribe esta visin en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para

que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre. 9 Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron or la ley de Jehov; 10 que dicen a los videntes: No veis; y a los profetas: No nos profeticis lo recto, decidnos cosas halageas, profetizad mentiras; 11 dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel. 12 Por tanto, el Santo de Israel dice as: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habis apoyado; 13 por tanto, os ser este pecado como grieta que amenaza ruina, extendindose en una pared elevada, cuya cada viene sbita y repentinamente. 14 Y se quebrar como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo. 15 Porque as dijo Jehov el Seor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seris salvos; en quietud y en confianza ser vuestra fortaleza. Y no quisisteis, 16 sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros huiris. Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto, sern veloces vuestros perseguidores. 17 Un millar huir a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiris vosotros todos, hasta que quedis como mstil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre una colina.

Promesa de la gracia de Dios a Israel

18 Por tanto, Jehov esperar para tener piedad de vosotros, y por tanto, ser exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehov es Dios justo; bienaventurados todos los que confan en l. 19 Ciertamente el pueblo morar en Sion, en Jerusaln; nunca ms llorars; el que tiene misericordia se apiadar de ti; al or la voz de tu clamor te responder.

20 Bien que os dar el Seor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros nunca ms te sern quitados, sino que tus ojos vern a tus maestros. 21 Entonces tus odos oirn a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por l; y no echis a la mano derecha, ni tampoco torzis a la mano izquierda. 22 Entonces profanars la cubierta de tus esculturas de plata, y la vestidura de tus imgenes fundidas de oro; las apartars como trapo asqueroso; Sal fuera! les dirs.

23 Entonces dar el Seor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dar pan del fruto de la tierra, y ser abundante y pingue; tus ganados en aquel tiempo sern apacentados en espacijas dehesas. 24 Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comern grano limpio, aventado con pala y criba. 25 Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habr ros y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caern las torres. 26 Y la luz de la luna ser como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare Jehov la herida de su pueblo, y curare la llaga que l caus.

El juicio de Jehov sobre Asiria

27 He aqu que el nombre de Jehov viene de lejos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume. 28 Su aliento, cual torrente que inunda; llegar hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destruccin; y el freno estar en las quijadas de los pueblos, hacindoles errar.

29 Vosotros tendris cntico como de noche en que se celebra pascua, y alegre de corazn, como el que va con flauta para venir al monte de Jehov, al Fuerte de Israel. 30 Y Jehov har or su potente voz, y har ver el descenso de su brazo, con furor de rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo. 31 Porque Asiria que hiri con vara, con la voz de Jehov

ser quebrantada. 32 Y cada golpe de la vara justiciera que asiente Jehov sobre I, ser con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa pelear contra ellos. 33 Porque Tofet ya de tiempo est dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha lea; el sopro de Jehov, como torrente de azufre, lo enciende.

Los egipcios son hombres y no dioses

ISAAS 31

1 Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confan en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehov! 2 Pero I tambien es sabio, y traer el mal, y no retirar sus palabras. Se levantar, pues, contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los que hacen iniquidad. 3 Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espiritu; de manera que al extender Jehov su mano, caer el ayudador y caer el ayudado, y todos ellos desfallecern a una.

4 Porque Jehov me dijo a m de esta manera: Como el len y el cachorro de len ruge sobre la presa, y si se rene cuadrilla de pastores contra I, no lo espantarn sus voces, ni se acobardar por el tropel de ellos; as Jehov de los ejrcitos descender a pelear sobre el monte de Sion, y sobre su collado. 5 Como las aves que vuelan, as amparar Jehov de los ejrcitos a Jerusaln, amparando, librando, preservando y salvando.

6 Volved a aquel contra quien se rebelaron profundamente los hijos de Israel. 7 Porque en aquel da arrojar el hombre sus dolos de plata y sus dolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras. 8 Entonces caer Asiria por espada no de varn, y la consumir espada no de hombre; y huir de la presencia de la espada, y sus jvenes sern tributarios. 9 Y de miedo pasar su fortaleza, y sus prncipes, con pavor, dejarn sus banderas, dice Jehov, cuyo fuego est en Sion, y su horno en Jerusaln.

El Rey justo

ISAAS 32

1 He aqu que para justicia reinar un rey, y prncipes presidirn en juicio. 2 Y ser aquel varn como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbin; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peasco en tierra calurosa. 3 No se ofuscarn entonces los ojos de los que ven, y los odos de los oyentes oirn atentos. 4 Y el corazn de los necios entender para saber, y la lengua de los tartamudos hablar rpida y claramente. 5 El ruin nunca ms ser llamado generoso, ni el tramposo ser llamado esplndido. 6 Porque el ruin hablar ruindades, y su corazn fabricar iniquidad, para cometer impiedad y para hablar escarnio contra Jehov, dejando vaca el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento. 7 Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar en juicio contra el pobre. 8 Pero el generoso pensar generosidades, y por generosidades ser exaltado.

Advertencia a las mujeres de Jerusaln

9 Mujeres indolentes, levantaos, od mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razn. 10 De aqu a algo ms de un ao tendris espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltar, y la cosecha no vendr. 11 Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceid los lomos con cilicio. 12 Golpendose el pecho lamentarn por los campos deleitosos, por la vid frtil. 13 Sobre la tierra de mi pueblo subirn espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegra en la ciudad de

alegra. 14 Porque los palacios quedarn desiertos, la multitud de la ciudad cesar; las torres y fortalezas se volvern cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada; 15 hasta que sobre nosotros sea derramado el Espritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo frtil, y el campo frtil sea estimado por bosque. 16 Y habitar el juicio en el desierto, y en el campo frtil morar la justicia. 17 Y el efecto de la justicia ser paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. 18 Y mi pueblo habitar en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo. 19 Y cuando caiga granizo, caer en los montes; y la ciudad ser del todo abatida. 20 Dichosos vosotros los que sembris junto a todas las aguas, y dejis libres al buey y al asno.

Jehov traer salvacin

ISAAS 33

1 Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear, sers t saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se har contra ti.

2 Oh Jehov, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; t, brazo de ellos en la maana, s tambin nuestra salvacin en tiempo de la tribulacin. 3 Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas al levantarte t. 4 Sus despojos sern recogidos como cuando recogen orugas; corrern sobre ellos como de una a otra parte corren las langostas. 5 Ser exaltado Jehov, el cual mora en las alturas; llen a Sion de juicio y de justicia. 6 Y reinarn en tus tiempos la sabidura y la ciencia, y abundancia de salvacin; el temor de Jehov ser su tesoro.

7 He aqu que sus embajadores darn voces afuera; los mensajeros de paz llorarn amargamente. 8 Las calzadas estn deshechas, cesaron los caminantes; ha anulado el pacto, aborreci las ciudades, tuvo en nada a los hombres. 9 Se enlut, enferm la tierra; el Lbano se avergonz, y fue cortado; Sarn se ha vuelto como desierto, y Basn y el Carmelo fueron sacudidos.

10 Ahora me levantar, dice Jehov; ahora ser exaltado, ahora ser engrandecido. 11 Concebisteis hojarascas, rastrojo daris a luz; el soplo de vuestro fuego os consumir. 12 Y los pueblos sern como cal quemada; como espinos cortados sern quemados con fuego. 13 Od, los que estis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estis cerca, conoced mi poder. 14 Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogi a los hipcritas. Quin de nosotros morar con el fuego consumidor? Quin de nosotros habitar con las llamas eternas? 15 El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus odos para no or propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; 16 ste habitar en las alturas; fortaleza de rocas ser su lugar de refugio; se le dar su pan, y sus aguas sern seguras.

17 Tus ojos vern al Rey en su hermosura; vern la tierra que est lejos. 18 Tu corazn imaginar el espanto, y dir: Qu es del escriba? qu del pesador del tributo? qu del que pone en lista las casas ms insignes? 19 No vers a aquel pueblo orgulloso, pueblo de lengua difcil de entender, de lengua tartamuda que no comprendas. 20 Mira a Sion, ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos vern a Jerusaln, morada de quietud, tienda que no ser desarmada, ni sern arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas ser rota. 21 Porque ciertamente all ser Jehov para con nosotros fuerte, lugar de ros, de arroyos muy anchos, por el cual no andar galera de remos, ni por l pasar gran

nave. 22 Porque Jehov es nuestro juez, Jehov es nuestro legislador, Jehov es nuestro Rey; I mismo nos salvar. 23 Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mstil, ni entesaron la vela; se repartir entonces botn de muchos despojos; los cojos arrebatarn el botn. 24 No dir el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le ser perdonada la iniquidad.

La ira de Jehov contra las naciones

ISAAS 34

1 Acercaos, naciones, juntaos para or; y vosotros, pueblos, escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que produce. 2 Porque Jehov est airado contra todas las naciones, e indignado contra todo el ejrcito de ellas; las destruir y las entregar al matadero. 3 Y los muertos de ellas sern arrojados, y de sus cadveres se levantar hedor; y los montes se disolvern por la sangre de ellos. 4 Y todo el ejrcito de los cielos se disolver, y se enrollarn los cielos como un libro; y caer todo su ejrcito, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.

5 Porque en los cielos se embriagar mi espada; he aqu que descender sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema. 6 Llena est de sangre la espada de Jehov, engrasada est de grosura, de sangre de corderos y de machos cabros, de grosura de riones de carneros; porque Jehov tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom. 7 Y con ellos caern bfalos, y toros con becerros; y su tierra se embriagar de sangre, y su polvo se engrasar de grosura.

8 Porque es da de venganza de Jehov, ao de retribuciones en el pleito de Sion. 9 Y sus arroyos se convertirn en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente. 10 No se apagar de noche ni de da, perpetuamente subir su humo; de generacin en generacin ser asolada, nunca jams pasar nadie por ella. 11 Se aduearn de ella el pelcano y el erizo, la lechuza y el cuervo morarn en ella; y se extender sobre ella cordel de destruccin, y niveles de asolamiento. 12 Llamarn a sus prncipes, prncipes sin reino; y todos sus grandes sern nada.

13 En sus alzares crecern espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y sern morada de chacales, y patio para los pollos de los avestruces. 14 Las fieras del desierto se encontrarn con las hienas, y la cabra salvaje gritar a su compaero; la lechuza tambin tendr all morada, y hallar para s reposo.

15 All anidar el buho, pondr sus huevos, y sacar sus pollos, y los juntar debajo de sus alas; tambin se juntarn all buitres, cada uno con su compaera. 16 Inquirid en el libro de Jehov, y leed si falt alguno de ellos; ninguno falt con su compaera; porque su boca mand, y los reuni su mismo Espritu. 17 Y I les ech suertes, y su mano les reparti con cordel; para siempre la tendrn por heredad; de generacin en generacin morarn all.

Futuro glorioso de Sion

ISAAS 35

1 Se alegrarn el desierto y la soledad; el yermo se gozar y florecer como la rosa. 2 Florecer profusamente, y tambin se alegrar y cantar con jbilo; la gloria del Lbano le ser dada, la hermosura del Carmelo y de Sarn. Ellos vern la gloria de Jehov, la hermosura del Dios nuestro. 3 Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. 4 Decid a los de corazn apocado: Esforzaos, no temis; he aqu que vuestro Dios viene con retribucin, con pago; Dios mismo vendr, y os salvar. 5 Entonces los ojos de los ciegos sern abiertos, y los odos de los sordos se abirn. 6 Entonces el cojo saltar como un ciervo, y cantar la lengua del mudo; porque aguas sern cavadas en el

desierto, y torrentes en la soledad. 7 El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de caas y juncos. 8 Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. 9 No habrá allí león, ni fiera subir por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. 10 Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

La invasión de Senaquerib

(2 R. 18. 13-37; 2 Cr. 32. 1-19)

ISAAS 36

1 Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó. 2 Y el rey de Asiria envió al Rabshakes con un gran ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador. 3 Y salió a él Eliaquim hijo de Hilcas, mayordomo, y Sebna, escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, 4 a los cuales dijo el Rabshakes: Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas? 5 Yo digo que el consejo y poder para la guerra, de que tú hablas, no son más que palabras vacas. Ahora bien, ¿en quién confías para que te rebeles contra mí? 6 He aquí que confías en este báculo de caña frágil, en Egipto, en el cual si alguien se apoyare, se le entrará por la mano, y la atravesará. Tal es Farán rey de Egipto para con todos los que en él confían. 7 Y si me decís: En Jehová nuestro Dios confiamos; no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adorarán? 8 Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes al rey de Asiria mi señor, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes que cabalguen sobre ellos. 9 ¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo? 10 ¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela.

11 Entonces dijeron Eliaquim, Sebna y Joa al Rabshakes: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en lengua de Judá, porque lo oye el pueblo que está sobre el muro. 12 Y dijo el Rabshakes: ¿Acaso me envié mi señor a que dijese estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su estiércol y beber su orina con vosotros?

13 Entonces el Rabshakes se puso en pie y gritó a gran voz en lengua de Judá, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria. 14 El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar. 15 Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos librará; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria. 16 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí; y coma cada uno de su vena, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo, 17 hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de vides. 18 Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos librará. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria? 19 ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi mano? 20 ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que

haya librado su tierra de mi mano, para que Jehov libre de mi mano a Jerusaln?

21 Pero ellos callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey as lo haba mandado, diciendo: No le respondis. 22 Entonces Eliaquim hijo de Hilcas, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequas, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

Jud es librado de Senaquerib

(2 R. 19. 1-37; 2 Cr. 32. 20-23)

ISAAS 37

1 Aconteci, pues, que cuando el rey Ezequas oy esto, rasg sus vestidos, y cubierto de cilicio vino a la casa de Jehov. 2 Y envi a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaas hijo de Amoz. 3 Los cuales le dijeron: As ha dicho Ezequas: Da de angustia, de reprension y de blasfemia es este da; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas. 4 Quiz oir Jehov tu Dios las palabras del Rabsaces, al cual el rey de Asiria su seor envi para blasfemar al Dios vivo, y para vituperar con las palabras que oy Jehov tu Dios; eleva, pues, oracin t por el remanente que an ha quedado. 5 Vinieron, pues, los siervos de Ezequas a Isaas. 6 Y les dijo Isaas: Diris as a vuestro seor: As ha dicho Jehov: No temas por las palabras que has odo, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. 7 He aqu que yo pondr en l un espiritu, y oir un rumor, y volver a su tierra; y har que en su tierra perezca a espada.

8 Vuelto, pues, el Rabsaces, hall al rey de Asiria que combata contra Libna; porque ya haba odo que se haba apartado de Laquis. 9 Mas oyendo decir de Tirhaca rey de Etiopa: He aqu que ha salido para hacerte guerra; al orlo, envi embajadores a Ezequas, diciendo: 10 As diris a Ezequas rey de Jud: No te engae tu Dios en quien t confas, diciendo: Jerusaln no ser entregada en mano del rey de Asiria. 11 He aqu que t oste lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, que las destruyeron; y escapars t? 12 Acaso libraron sus dioses a las naciones que destruyeron mis antepasados, a Gozn, Harn, Resef y a los hijos de Edn que moraban en Telasar? 13 Dnde est el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?

14 Y tom Ezequas las cartas de mano de los embajadores, y las ley; y subi a la casa de Jehov, y las extendi delante de Jehov. 15 Entonces Ezequas or a Jehov, diciendo: 16 Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, slo t eres Dios de todos los reinos de la tierra; t hiciste los cielos y la tierra. 17 Inclina, oh Jehov, tu odo, y oye; abre, oh Jehov, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente. 18

Ciertamente, oh Jehov, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras y sus comarcas, 19 y entregaron los dioses de ellos al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron. 20 Ahora pues, Jehov Dios nuestro, lbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que slo t eres Jehov.

21 Entonces Isaas hijo de Amoz envi a decir a Ezequas: As ha dicho Jehov Dios de Israel: Acerca de lo que me rogaste sobre Senaquerib rey de Asiria, 22 estas son las palabras que Jehov habl contra l: La virgen hija de Sion te menosprecia, te escarnece; detrs de ti mueve su cabeza la hija de Jerusaln.

23 A quin vituperaste, y a quin blasfemaste? Contra quin has alzado tu voz, y levantado tus ojos

en alto? Contra el Santo de Israel. 24 Por mano de tus siervos has vituperado al Seor, y dijiste: Con la multitud de mis carros subir a las alturas de los montes, a las laderas del Libano; cortar sus altos cedros, sus cipreses escogidos; llegar hasta sus más elevadas cumbres, al bosque de sus feraces campos. 25 Yo cavé, y bebí las aguas, y con las pisadas de mis pies secar todos los ríos de Egipto.

26 No has oído decir que desde tiempos antiguos yo lo hice, que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros. 27 Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confusos, fueron como hierba del campo y hortaliza verde, como heno de los terrados, que antes de sazonar se seca.

28 He conocido tu condición, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí. 29 Porque contra mí te airaste, y tu arrogancia ha subido a mis oídos; pondré, pues, mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

30 Y esto te será señal: Comeris este año lo que nace de suyo, y el año segundo lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis y segaréis, y plantaréis vias, y comeréis su fruto. 31 Y lo que hubiere quedado de la casa de Judá y lo que hubiere escapado, volver a echar raíz abajo, y dar fruto arriba. 32 Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sión los que se salven. El cielo de Jehová de los ejércitos hará esto.

33 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrar en esta ciudad, ni arrojar saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni levantar contra ella baluarte. 34 Por el camino que vino, volver, y no entrar en esta ciudad, dice Jehová. 35 Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo.

36 Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. 37 Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, e hizo su morada en Nínive. 38 Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, sus hijos Adramelec y Sarsezer le mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esarhadón su hijo.

Enfermedad de Ezequías

(2 R. 20. 1-11; 2 Cr. 32. 24-26)

ISAAS 38

1 En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. 2 Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová, 3 y dijo: Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro. 4 Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: 5 Ve y dí a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añadiré a tus días quince años. 6 Y te libraré a ti y a esta ciudad, de mano del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé.

7 Y esto te será señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho: 8 He aquí que yo haré volver la sombra por los grados que ha descendido con el sol, en el reloj de Acáz, diez grados atrás. Y volverá el sol diez grados atrás, por los cuales había ya descendido.

9 Escritura de Ezequas rey de Jud, de cuando enferm y san de su enfermedad: 10 Yo dije: A la mitad de mis das ir a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis aos. 11 Dije: No ver a JAH, a JAH en la tierra de los vivientes; ya no ver ms hombre con los moradores del mundo. 12 Mi morada ha sido movida y traspasada de m, como tienda de pastor. Como tejedor cort mi vida; me cortar con la enfermedad; me consumirs entre el da y la noche. 13 Contaba yo hasta la maana. Como un len moli todos mis huesos; de la maana a la noche me acabars.

14 Como la grulla y como la golondrina me quejaba; gema como la paloma; alzaba en alto mis ojos. Jehov, violencia padezco; fortalceme. 15 Qu dir? El que me lo dijo, l mismo lo ha hecho. Andar humildemente todos mis aos, a causa de aquella amargura de mi alma.

16 Oh Seor, por todas estas cosas los hombres vivirn, y en todas ellas est la vida de mi espritu; pues t me restablecers, y hars que viva. 17 He aqu, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agrad librar mi vida del hoyo de corrupcin; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados. 18 Porque el Seol no te exaltar, ni te alabar la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperar tu verdad. 19 El que vive, el que vive, ste te dar alabanza, como yo hoy; el padre har notoria tu verdad a los hijos. 20 Jehov me salvar; por tanto cantaremos nuestros cnticos en la casa de Jehov todos los das de nuestra vida.

21 Y haba dicho Isaas: Tomen masa de higos, y pnganla en la llaga, y sanar. 22 Haba asimismo dicho Ezequas: Qu seal tendr de que subir a la casa de Jehov?

Ezequas recibe a los enviados de Babilonia

(2 R. 20. 12-19; 2 Cr. 32. 27-31)

ISAAS 39

1 En aquel tiempo Merodac-baladn hijo de Baladn, rey de Babilonia, envi cartas y presentes a Ezequas; porque supo que haba estado enfermo, y que haba convalecido. 2 Y se regocij con ellos Ezequas, y les mostr la casa de su tesoro, plata y oro, especias, ungentos preciosos, toda su casa de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa en su casa y en todos sus dominios, que Ezequas no les mostrase. 3 Entonces el profeta Isaas vino al rey Ezequas, y le dijo: Qu dicen estos hombres, y de dnde han venido a ti? Y Ezequas respondi: De tierra muy lejana han venido a m, de Babilonia. 4 Dijo entonces: Qu han visto en tu casa? Y dijo Ezequas: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

5 Entonces dijo Isaas a Ezequas: Oye palabra de Jehov de los ejrcitos: 6 He aqu vienen das en que ser llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedar, dice Jehov. 7 De tus hijos que saldrn de ti, y que habrs engendrado, tomarn, y sern eunucos en el palacio del rey de Babilonia. 8 Y dijo Ezequas a Isaas: La palabra de Jehov que has hablado es buena. Y aadi: A lo menos, haya paz y seguridad en mis das.

Jehov consuela a Sion

ISAAS 40

1 Consolaos, consolaos, pueblo mo, dice vuestro Dios. 2 Hablad al corazn de Jerusaln; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehov por todos sus pecados.

3 Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehov; enderezad calzada en la soledad a

nuestro Dios. 4 Todo valle sea alzado, y bñese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo spero se allane. 5 Y se manifestar la gloria de Jehov, y toda carne juntamente la ver; porque la boca de Jehov ha hablado.

6 Voz que deca: Da voces. Y yo respond: Qu tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. 7 La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehov sopla en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. 8 Scase la hierba, marchitase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

9 Sbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusaln; levntala, no temas; di a las ciudades de Jud: Ved aqu al Dios vuestro! 10 He aqu que Jehov el Seor vendr con poder, y su brazo seorear; he aqu que su recompensa viene con l, y su paga delante de su rostro. 11 Como pastor apacentar su rebaño; en su brazo llevar los corderos, y en su seno los llevar; pastorear suavemente a las recién paridas.

El incomparable Dios de Israel

12 Quin midí las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos junté el polvo de la tierra, y pesé los montes con balanza y con pesas los collados? 13 Quin enseñe al Espíritu de Jehov, o le aconseje enseñándole? 14 A quin pidi consejo para ser avisado? Quin le enseñe el camino del juicio, o le enseñe ciencia, o le muestre la senda de la prudencia? 15 He aqu que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aqu que hace desaparecer las islas como polvo. 16 Ni el Libano basta para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio. 17 Como nada son todas las naciones delante de l; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.

18 A qu, pues, haris semejante a Dios, o qu imagen le compondrás? 19 El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata. 20 El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva.

21 No sabís? No habís oído? Nunca os lo han dicho desde el principio? No habís sido enseñados desde que la tierra se fundó? 22 El está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; l extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar. 23 El convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana. 24 Como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; tan pronto como sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca. 25 A qu, pues, me haris semejante o me compararéis? dice el Santo. 26 Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quin cre estas cosas; l saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltar; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.

27 Por qu dices, oh Jacob, y hablas t, Israel: Mi camino está escondido de Jehov, y de mi Dios padece mi juicio? 28 No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehov, el cual cre los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. 29 El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. 30 Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; 31 pero los que esperan a Jehov tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las guilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Seguridad de Dios para Israel

ISAAS 41

1 Escuchadme, costas, y esfurcense los pueblos; acruense, y entonces hablen; estemos juntamente a juicio. 2 Quin despert del oriente al justo, lo llam para que le siguiese, entreg delante de l naciones, y le hizo enseorear de reyes; los entreg a su espada como polvo, como hojarasca que su arco arrebat? 3 Los sigui, pas en paz por camino por donde sus pies nunca haban entrado. 4 Quin hizo y realiz esto? Quin llama las generaciones desde el principio? Yo Jehov, el primero, y yo mismo con los postreros. 5 Las costas vieron, y tuvieron temor; los confines de la tierra se espantaron; se congregaron, y vinieron. 6 Cada cual ayud a su vecino, y a su hermano dijo: Esfurzate. 7 El carpintero anim al platero, y el que alisaba con martillo al que bata en el yunque, diciendo: Buena est la soldadura; y lo afirm con clavos, para que no se moviese. 8 Pero t, Israel, siervo mo eres; t, Jacob, a quien yo escog, descendencia de Abraham mi amigo. 9 Porque te tom de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llam, y te dije: Mi siervo eres t; te escog, y no te desech. 10 No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudar, siempre te sustentar con la diestra de mi justicia. 11 He aqu que todos los que se enojan contra ti sern avergonzados y confundidos; sern como nada y perecern los que contienden contigo. 12 Buscars a los que tienen contienda contigo, y no los hallars; sern como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra. 13 Porque yo Jehov soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo. 14 No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehov; el Santo de Israel es tu Redentor. 15 He aqu que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes; trillars montes y los molers, y collados reducirs a tamo. 16 Los aventars, y los llevar el viento, y los esparcir el torbellino; pero t te regocijars en Jehov, te gloriars en el Santo de Israel. 17 Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca est de sed su lengua; yo Jehov los oir, yo el Dios de Israel no los desamparar. 18 En las alturas abrir ros, y fuentes en medio de los valles; abrir en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca. 19 Dar en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondr en la soledad cipreses, pinos y bojes juntamente, 20 para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehov hace esto, y que el Santo de Israel lo cre.

Dios reta a los falsos dioses

21 Alegad por vuestra causa, dice Jehov; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob. 22 Traigan, annciennos lo que ha de venir; dgannos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazn en ello; sepamos tambin su postrimera, y hacednos entender lo que ha de venir. 23 Dadnos nuevas de lo que ha de ser despus, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qu contar, y juntamente nos maravillemos. 24 He aqu que vosotros sois nada, y vuestras obras vanidad; abominacin es el que os escogi. 25 Del norte levant a uno, y vendr; del nacimiento del sol invocar mi nombre; y pisotear prncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero. 26 Quin lo anunci desde el principio, para que sepamos; o de tiempo atrs, y diremos: Es justo? Ciertamente, no hay quien anuncie; s, no hay quien ense; ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras. 27 Yo soy el primero que he enseado

estas cosas a Sion, y a Jerusalén dar un mensajero de alegres nuevas. 28 Mir, y no haba ninguno; y pregunté de estas cosas, y ningún consejero hubo; les pregunté, y no respondieron palabra. 29 He aquí, todos son vanidad, y las obras de ellos nada; viento y vanidad son sus imágenes fundidas.

El Siervo de Jehová

ISAAS 42

1 He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones. 2 No gritar, ni alzar su voz, ni la haré oír en las calles. 3 No quebrar la caña cascada, ni apagar el pabilo que humeare; por medio de la verdad traeré justicia. 4 No se cansar ni desmayar, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.

5 Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan: 6 Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, 7 para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas. 8 Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. 9 He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias.

Alabanza por la liberación poderosa de Jehová

10 Cantad a Jehová un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendís al mar, y cuanto hay en él, las costas y los moradores de ellas. 11 Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los moradores de Sela, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo. 12 Den gloria a Jehová, y anuncien sus loores en las costas. 13 Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo; gritar, vocear, se esforzará sobre sus enemigos.

14 Desde el siglo he callado, he guardado silencio, y me he detenido; daré voces como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente. 15 Convertiré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré los estanques. 16 Y guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé. 17 Sern vueltos atrás y en extremo confundidos los que confían en dolos, y dicen a las imágenes de fundición: Vosotros sois nuestros dioses.

Israel no aprende de la disciplina

18 Sordos, oídos, y vosotros, ciegos, mirad para ver. 19 ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es sordo, como mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego como mi escogido, y ciego como el siervo de Jehová, 20 que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye? 21 Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla. 22 Mas este es pueblo saqueado y pisoteado, todos ellos atrapados en cavernas y escondidos en cuevas; son puestos para despojo, y no hay quien libre; despojados, y no hay quien diga: Restituid. 23 ¿Quién de vosotros oír esto? ¿Quién atender y escuchar respecto al porvenir? 24 ¿Quién dio a Jacob en botín, y entregó a Israel a saqueadores? No fue Jehová, contra quien pecamos? No quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley. 25 Por tanto, derramé sobre él el ardor de su ira, y fuerza de guerra; le puso fuego

por todas partes, pero no entendi; y le consumi, mas no hizo caso.

Jehov es el nico Redentor

ISAAS 43

1 Ahora, as dice Jehov, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redim; te puse nombre, mo eres t. 2 Cuando pases por las aguas, yo estar contigo; y si por los ros, no te anegarn. Cuando pases por el fuego, no te quemars, ni la llama arder en ti. 3 Porque yo Jehov, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopa y a Seba por ti. 4 Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te am; dar, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida. 5 No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traer tu generacin, y del occidente te recoger. 6 Dir al norte: Da ac; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra, 7 todos los llamados de mi nombre; para gloria ma los he creado, los form y los hice.

8 Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen odos. 9 Congruense a una todas las naciones, y jntense todos los pueblos. Quin de ellos hay que nos d nuevas de esto, y que nos haga or las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifquense; oigan, y digan: Verdad es. 10 Vosotros sois mis testigos, dice Jehov, y mi siervo que yo escog, para que me conozcis y creis, y entendis que yo mismo soy; antes de m no fue formado dios, ni lo ser despus de m. 11 Yo, yo Jehov, y fuera de m no hay quien salve. 12 Yo anunci, y salv, e hice or, y no hubo entre vosotros dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehov, que yo soy Dios. 13 Aun antes que hubiera da, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, quin lo estorbar? 14 As dice Jehov, Redentor vuestro, el Santo de Israel: Por vosotros envi a Babilonia, e hice descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban. 15 Yo Jehov, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey. 16 As dice Jehov, el que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas; 17 el que saca carro y caballo, ejrcito y fuerza; caen juntamente para no levantarse; fenecen, como pbilo quedan apagados. 18 No os acordis de las cosas pasadas, ni traigis a memoria las cosas antiguas. 19 He aqu que yo hago cosa nueva; pronto saldr a luz; no la conoceris? Otra vez abrir camino en el desierto, y ros en la soledad. 20 Las fieras del campo me honrn, los chacales y los pollos del avestruz; porque dar aguas en el desierto, ros en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido. 21 Este pueblo he creado para m; mis alabanzas publicar.

22 Y no me invocaste a m, oh Jacob, sino que de m te cansaste, oh Israel. 23 No me trajiste a m los animales de tus holocaustos, ni a m me honraste con tus sacrificios; no te hice servir con ofrenda, ni te hice fatigar con incienso. 24 No compraste para m caa aromtica por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios, sino pusiste sobre m la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades.

25 Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de m mismo, y no me acordar de tus pecados. 26 Hazme recordar, entremos en juicio juntamente; habla t para justificarte. 27 Tu primer padre pec, y tus enseadores prevaricaron contra m. 28 Por tanto, yo profan los prncipes del santuario, y puse por anatema a Jacob y por oprobio a Israel.

Jehov es el nico Dios

ISAAS 44

1 Ahora pues, oye, Jacob, siervo mo, y t, Israel, a quien yo escog. 2 As dice Jehov, Hacedor tuyo, y el que te form desde el vientre, el cual te ayudar: No temas, siervo mo Jacob, y t, Jesurn, a quien yo escog. 3 Porque yo derramar aguas sobre el sequedal, y ros sobre la tierra rida; mi Espritu derramar sobre tu generacin, y mi bendicin sobre tus renuevos; 4 y brotarn entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas. 5 Este dir: Yo soy de Jehov; el otro se llamar del nombre de Jacob, y otro escribir con su mano: A Jehov, y se apellidar con el nombre de Israel. 6 As dice Jehov Rey de Israel, y su Redentor, Jehov de los ejrcitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de m no hay Dios. 7 Y quin proclamar lo venidero, lo declarar, y lo pondr en orden delante de m, como hago yo desde que establec el pueblo antiguo? Anncienles lo que viene, y lo que est por venir. 8 No temis, ni os amedrentis; no te lo hice or desde la antigedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.

La insensatez de la idolatra

9 Los formadores de imgenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo ms precioso de ellos para nada es til; y ellos mismos son testigos para su confusin, de que los dolos no ven ni entienden. 10 Quin form un dios, o quin fundi una imagen que para nada es de provecho? 11 He aqu que todos los suyos sern avergonzados, porque los artfices mismos son hombres. Todos ellos se juntarn, se presentarn, se asombrarn, y sern avergonzados a una.

12 El herrero toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya. 13 El carpintero tiende la regla, lo seala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el comps, lo hace en forma de varn, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa. 14 Corta cedros, y toma ciprs y encina, que crecen entre los rboles del bosque; planta pino, que se cre con la lluvia. 15 De l se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende tambin el horno, y cuece panes; hace adems un dios, y lo adora; fabrica un dolo, y se arrodilla delante de l. 16 Parte del leo quema en el fuego; con parte de l come carne, prepara un asado, y se sacia; despus se calienta, y dice: Oh! me he calentado, he visto el fuego; 17 y hace del sobrante un dios, un dolo suyo; se postra delante de l, lo adora, y le ruega diciendo: Lbrame, porque mi Dios eres t.

18 No saben ni entienden; porque cerrados estn sus ojos para no ver, y su corazn para no entender. 19 No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quem en el fuego, y sobre sus brasas coc pan, as carne, y la com. Har del resto de l una abominacin? Me postrar delante de un tronco de rbol? 20 De ceniza se alimenta; su corazn engaado le desva, para que no libre su alma, ni diga: No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?

Jehov es el Redentor de Israel

21 Acurdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, porque mi siervo eres. Yo te form, siervo mo eres t; Israel, no me olvides. 22 Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vulvete a m, porque yo te redim. 23 Cantad loores, oh cielos, porque Jehov lo hizo; gritad con jbilo, profundidades de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza; bosque, y todo rbol que en l est; porque Jehov redimi a Jacob, y en Israel ser glorificado.

24 As dice Jehov, tu Redentor, que te form desde el vientre: Yo Jehov, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por m mismo; 25 que deshago las seales de los adivinos, y enloquezco a los agoreros; que hago volver atrs a los sabios, y desvanezco su sabidura. 26 Yo, el que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jerusaln: Sers habitada; y a las ciudades de Jud: Reconstruidas sern, y sus ruinas reedificar; 27 que dice a las profundidades: Secaos, y tus ros har secar; 28 que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplir todo lo que yo quiero, al decir a Jerusaln: Sers edificada; y al templo: Sers fundado.

Encargo de Dios para Ciro

ISAAS 45

1 As dice Jehov a su ungido, a Ciro, al cual tom yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de l y desatar lomos de reyes; para abrir delante de l puertas, y las puertas no se cerrarn: 2 Yo ir delante de ti, y enderezar los lugares torcidos; quebrantar puertas de bronce, y cerrojos de hierro har pedazos; 3 y te dar los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehov, el Dios de Israel, que te pongo nombre. 4 Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llam por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste. 5 Yo soy Jehov, y ninguno ms hay; no hay Dios fuera de m. Yo te ceir, aunque t no me conociste, 6 para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay ms que yo; yo Jehov, y ninguno ms que yo, 7 que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehov soy el que hago todo esto.

Jehov el Creador

8 Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; brase la tierra, y prodzcanse la salvacin y la justicia; hganse brotar juntamente. Yo Jehov lo he creado.

9 Ay del que pleitea con su Hacedor! el tiesto con los tiestos de la tierra! Dir el barro al que lo labra: Qu haces?; o tu obra: No tiene manos? 10 Ay del que dice al padre: Por qu engendraste? y a la mujer: Por qu diste a luz?! 11 As dice Jehov, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos. 12 Yo hice la tierra, y cre sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejrcito mand. 13 Yo lo despert en justicia, y enderezar todos sus caminos; l edificar mi ciudad, y soltar mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Jehov de los ejrcitos.

14 As dice Jehov: El trabajo de Egipto, las mercaderas de Etiopa, y los sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarn a ti y sern tuyos; irn en pos de ti, pasarn con grillos; te harn reverencia y te suplicarn diciendo: Ciertamente en ti est Dios, y no hay otro fuera de Dios. 15 Verdaderamente t eres Dios que te encubres, Dios de Israel, que salvas. 16 Confusos y avergonzados sern todos ellos; irn con afrenta todos los fabricantes de imgenes. 17 Israel ser salvo en Jehov con salvacin eterna; no os avergonzaris ni os afrentaris, por todos los siglos. 18 Porque as dijo Jehov, que cre los cielos; l es Dios, el que form la tierra, el que la hizo y la compuso; no la cre en vano, para que fuese habitada la cre: Yo soy Jehov, y no hay otro. 19 No habl en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscis. Yo soy Jehov que hablo justicia, que anuncio rectitud.

Jehov y los dolos de Babilonia

20 Reunidos, y venid; juntaos todos los sobrevivientes de entre las naciones. No tienen conocimiento aquellos que erigen el madero de su dolo, y los que ruegan a un dios que no salva. 21 Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo o esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. 22 Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. 23 Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no ser revocada: Que a mí se doblar toda rodilla, y jurar toda lengua. 24 Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos los que contra él se enardecen serán avergonzados. 25 En Jehová será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.

ISAAS 46

1 Se postró Bel, se abatió Nebo; sus imágenes fueron puestas sobre bestias, sobre animales de carga; esas cosas que vosotros solais llevar son alzadas cual carga, sobre las bestias cansadas. 2 Fueron humillados, fueron abatidos juntamente; no pudieron escaparse de la carga, sino que tuvieron ellos mismos que ir en cautiverio. 3 Oídme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traidos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz. 4 Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportar yo; yo hice, yo llevar, yo soportar y guardar. 5 ¿A quién me asemejis, y me igualis, y me comparis, para que seamos semejantes? 6 Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran. 7 Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación. 8 Acordaos de esto, y tened vergenza; volved en vosotros, prevaricadores. 9 Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, 10 que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecer, y haré todo lo que quiero; 11 que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré. 12 Oídme, duros de corazón, que estéis lejos de la justicia: 13 Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salvación no se detendrá. Y pondré salvación en Sion, y mi gloria en Israel.

Juicio sobre Babilonia

ISAAS 47

1 Desciende y sítate en el polvo, virgen hija de Babilonia. Sítate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán tierna y delicada. 2 Toma el molino y muele harina; descubre tus gudejas, descalza los pies, descubre las piernas, pasa los ros. 3 Será tu vergenza descubierta, y tu deshonra será vista; haré retribución, y no se librará hombre alguno. 4 Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel. 5 Sítate, calla, y entra en tinieblas, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán señora de reinos. 6 Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, y los entregué en tu mano; no les tuviste compasión; sobre el anciano agravaste mucho tu yugo. 7 Dijiste: Para siempre seré señora; y no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería. 8 Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, t

que ests sentada confiadamente, t que dices en tu corazn: Yo soy, y fuera de m no hay ms; no quedar viuda, ni conocer orfandad. 9 Estas dos cosas te vendrn de repente en un mismo da, orfandad y viudez; en toda su fuerza vendrn sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos.

10 Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabidura y tu misma ciencia te engaaron, y dijiste en tu corazn: Yo, y nadie ms. 11 Vendr, pues, sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrs; caer sobre ti quebrantamiento, el cual no podrs remediar; y destruccin que no sepas vender de repente sobre ti.

12 Estate ahora en tus encantamientos y en la multitud de tus hechizos, en los cuales te fatigaste desde tu juventud; quiz podrs mejorarte, quiz te fortalecers. 13 Te has fatigado en tus muchos consejos. Comparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses, para pronosticar lo que vendr sobre ti.

14 He aqu que sern como tamo; fuego los quemar, no salvarn sus vidas del poder de la llama; no quedar brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten. 15 As te sern aquellos con quienes te fatigaste, los que traficaron contigo desde tu juventud; cada uno ir por su camino, no habr quien te salve.

Dios reprende la infidelidad de Israel

ISAAS 48

1 Od esto, casa de Jacob, que os llamis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Jud, los que juran en el nombre de Jehov, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia; 2 porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confan; su nombre es Jehov de los ejrcitos.

3 Lo que pas, ya antes lo dije, y de mi boca sali; lo publiqu, lo hice pronto, y fue realidad. 4 Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce, 5 te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advert, para que no dijeras: Mi dolo lo hizo, mis imgenes de escultura y de fundicin mandaron estas cosas.

6 Lo oste, y lo viste todo; y no lo anunciaris vosotros? Ahora, pues, te he hecho or cosas nuevas y ocultas que t no sabas. 7 Ahora han sido creadas, no en das pasados, ni antes de este da las habas odo, para que no digas: He aqu que yo lo saba. 8 S, nunca lo habas odo, ni nunca lo habas conocido; ciertamente no se abri antes tu odo; porque saba que siendo desleal habas de desobedecer, por tanto te llam rebelde desde el vientre.

9 Por amor de mi nombre diferir mi ira, y para alabanza ma la reprimir para no destruirte. 10 He aqu te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de afliccin. 11 Por m, por amor de m mismo lo har, para que no sea amancillado mi nombre, y mi honra no la dar a otro.

12 Oyeme, Jacob, y t, Israel, a quien llam: Yo mismo, yo el primero, yo tambin el postrero. 13 Mi mano fund tambin la tierra, y mi mano derecha midi los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente.

14 Juntaos todos vosotros, y od. Quin hay entre ellos que anuncie estas cosas? Aquel a quien Jehov am ejecutar su voluntad en Babilonia, y su brazo estar sobre los caldeos. 15 Yo, yo habl, y le llam y le traje; por tanto, ser prosperado su camino. 16 Acercaos a m, od esto: desde el principio no habl en secreto; desde que eso se hizo, all estaba yo; y ahora me envi Jehov el Seor,

y su Espíritu.

17 Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir. 18 Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar. 19 Fuera como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre será cortado, ni raso de mi presencia. 20 Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo. 21 No tuvieron sed cuando los llevé por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra; abrí la peña, y corrieron las aguas. 22 No hay paz para los malos, dijo Jehová.

Israel, siervo de Jehová

ISAAS 49

1 Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria. 2 Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta brida, me guardó en su aljaba; 3 y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré. 4 Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.

5 Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a Israel a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado ser en los ojos de Jehová, y el Dios mío ser mi fuerza); 6 dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.

7 Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Venid reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.

Dios promete restaurar a Sion

8 Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé; y te guardé, y te di por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes assoladas heredades; 9 para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos serán apacentados, y en todas las alturas tendrán sus pastos. 10 No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligir; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas. 11 Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas. 12 He aquí estos vendrán de lejos; y he aquí estos del norte y del occidente, y estos de la tierra de Sinim.

13 Cantad alabanzas, oh cielos, y algrate, tierra; y prorrumpe en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia. 14 Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí. 15 ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti. 16 He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros. 17 Tus edificadores vendrán aprisa; tus destruidores y tus asoladores saldrán de ti. 18 Alza tus ojos alrededor, y mira: todos estos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice Jehová, que de todos,

como de vestidura de honra, sers vestida; y de ellos sers ceida como novia.

19 Porque tu tierra devastada, arruinada y desierta, ahora ser estrecha por la multitud de los moradores, y tus destruidores sern apartados lejos. 20 Aun los hijos de tu orfandad dirn a tus odos: Estrecho es para m este lugar; aptate, para que yo more. 21 Y dirs en tu corazn: Quin me engendr stos? Porque yo haba sido privada de hijos y estaba sola, peregrina y desterrada; quin, pues, cri stos? He aqu yo haba sido dejada sola; dnde estaban stos?

22 As dijo Jehov el Seor: He aqu, yo tender mi mano a las naciones, y a los pueblos levantar mi bandera; y traern en brazos a tus hijos, y tus hijas sern tradas en hombros. 23 Reyes sern tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te adorarn, y lamern el polvo de tus pies; y conocers que yo soy Jehov, que no se avergonzarn los que esperan en m.

24 Ser quitado el botn al valiente? Ser rescatado el cautivo de un tirano? 25 Pero as dice Jehov: Ciertamente el cautivo ser rescatado del valiente, y el botn ser arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defender, y yo salvar a tus hijos. 26 Y a los que te despojaron har comer sus propias carnes, y con su sangre sern embriagados como con vino; y conocer todo hombre que yo Jehov soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

Jehov ayuda a quienes confan en l

ISAAS 50

1 As dijo Jehov: Qu es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudi? O quines son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? He aqu que por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre. 2 Por qu cuando vine, no hall a nadie, y cuando llam, nadie respondi? Acaso se ha acortado mi mano para no redimir? No hay en m poder para librar? He aqu que con mi reprension hago secar el mar; convierto los ros en desierto; sus peces se pudren por falta de agua, y mueren de sed. 3 Visto de oscuridad los cielos, y hago como cilicio su cubierta.

4 Jehov el Seor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertar maana tras maana, despertar mi odo para que oiga como los sabios. 5 Jehov el Seor me abri el odo, y yo no fui rebelde, ni me volv atrs. 6 Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escond mi rostro de injurias y de esputos.

7 Porque Jehov el Seor me ayudar, por tanto no me avergonc; por eso puse mi rostro como un pedernal, y s que no ser avergonzado. 8 Cercano est de m el que me salva; quin contender conmigo? Juntmonos. Quin es el adversario de mi causa? Acrquese a m. 9 He aqu que Jehov el Seor me ayudar; quin hay que me condene? He aqu que todos ellos se envejecern como ropa de vestir, sern comidos por la polilla.

10 Quin hay entre vosotros que teme a Jehov, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confe en el nombre de Jehov, y apyese en su Dios. 11 He aqu que todos vosotros encendis fuego, y os rodeis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendr esto; en dolor seris sepultados.

Palabras de consuelo para Sion

ISAAS 51

1 Odme, los que segus la justicia, los que buscis a Jehov. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados. 2 Mirad a Abraham vuestro

padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era ms que uno solo lo llam, y lo bendije y lo multipliqu. 3 Ciertamente consolar Jehov a Sion; consolar todas sus soledades, y cambiar su desierto en paraso, y su soledad en huerto de Jehov; se hallar en ella alegra y gozo, alabanza y voces de canto.

4 Estad atentos a m, pueblo mo, y odme, nacin ma; porque de m saldr la ley, y mi justicia para luz de los pueblos. 5 Cercana est mi justicia, ha salido mi salvacin, y mis brazos juzgarn a los pueblos; a m me esperan los de la costa, y en mi brazo ponen su esperanza. 6 Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos sern deshechos como humo, y la tierra se envejecer como ropa de vestir, y de la misma manera perecern sus moradores; pero mi salvacin ser para siempre, mi justicia no perecer.

7 Odme, los que conocis justicia, pueblo en cuyo corazn est mi ley. No temis afrenta de hombre, ni desmayis por sus ultrajes. 8 Porque como a vestidura los comer polilla, como a lana los comer gusano; pero mi justicia permanecer perpetuamente, y mi salvacin por siglos de siglos.

9 Despiertate, despiertate, vstete de poder, oh brazo de Jehov; despiertate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. No eres t el que cort a Rahab, y el que hiri al dragn? 10 No eres t el que sec el mar, las aguas del gran abismo; el que transform en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos? 11 Ciertamente volvern los redimidos de Jehov; volvern a Sion cantando, y gozo perpetuo habr sobre sus cabezas; tendrn gozo y alegra, y el dolor y el gemido huirn.

12 Yo, yo soy vuestro consolador. Quin eres t para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno? 13 Y ya te has olvidado de Jehov tu Hacedor, que extendi los cielos y fund la tierra; y todo el da temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se dispona para destruir. Pero en dnde est el furor del que aflige? 14 El preso agobiado ser libertado pronto; no morir en la mazmorra, ni le faltar su pan. 15 Porque yo Jehov, que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Jehov de los ejrcitos. 16 Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubr, extendiendo los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sion: Pueblo mo eres t.

17 Despierta, despierta, levntate, oh Jerusaln, que bebiste de la mano de Jehov el cliz de su ira; porque el cliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos. 18 De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la gue; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que cri. 19 Estas dos cosas te han acontecido: asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. Quin se doler de ti? Quin te consolar? 20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como antlope en la red, llenos de la indignacin de Jehov, de la ira del Dios tuyo. 21 Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, y no de vino: 22 As dijo Jehov tu Seor, y tu Dios, el cual aboga por su pueblo: He aqu he quitado de tu mano el cliz de aturdimiento, los sedimentos del cliz de mi ira; nunca ms lo beber. 23 Y lo pondr en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Inclnate, y pasaremos por encima de ti. Y t pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que pasaran.

Dios librar del cautiverio a Sion

ISAAS 52

1 Despierta, despierta, vstete de poder, oh Sion; vstete tu ropa hermosa, oh Jerusaln, ciudad

santa; porque nunca ms vendr a ti incircunciso ni inmundo. 2 Sacedote del polvo; levntate y sintate, Jerusaln; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion.

3 Porque as dice Jehov: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seris rescatados. 4 Porque as dijo Jehov el Seor: Mi pueblo descendí a Egipto en tiempo pasado, para morar all, y el asirio lo cautiv sin razn. 5 Y ahora qu hago aqu, dice Jehov, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en l se enseorean, lo hacen aullar, dice Jehov, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el da. 6 Por tanto, mi pueblo sabr mi nombre por esta causa en aquel da; porque yo mismo que hablo, he aqu estar presente.

7 Cun hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvacin, del que dice a Sion: Tu Dios reina! 8 Voz de tus atalayas! Alzarn la voz, juntamente darn voces de jbilo; porque ojo a ojo vern que Jehov vuelve a traer a Sion. 9 Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusaln; porque Jehov ha consolado a su pueblo, a Jerusaln ha redimido. 10 Jehov desnud su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra vern la salvacin del Dios nuestro.

11 Apartaos, apartaos, salid de ah, no toquis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que llevis los utensilios de Jehov. 12 Porque no saldris apresurados, ni iris huyendo; porque Jehov ir delante de vosotros, y os congregar el Dios de Israel.

Sufrimientos del Siervo de Jehov

13 He aqu que mi siervo ser prosperado, ser engrandecido y exaltado, y ser puesto muy en alto. 14 Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura ms que la de los hijos de los hombres, 15 as asombrar l a muchas naciones; los reyes cerrarn ante l la boca, porque vern lo que nunca les fue contado, y entendern lo que jams haban odo.

ISAAS 53

1 Quin ha credo a nuestro anuncio? y sobre quin se ha manifestado el brazo de Jehov? 2 Subir cual renuevo delante de l, y como raz de tierra seca; no hay parecer en l, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. 3 Despreciado y desechado entre los hombres, varn de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de l el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

4 Ciertamente llev l nuestras enfermedades, y sufri nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. 5 Mas l herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre l, y por su llaga fuimos nosotros curados. 6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apart por su camino; mas Jehov carg en l el pecado de todos nosotros.

7 Angustiado l, y afligido, no abri su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeci, y no abri su boca. 8 Por crcel y por juicio fue quitado; y su generacin, quin la contar? Porque fue cortado de la tierra de los vivos, y por la rebelin de mi pueblo fue herido. 9 Y se dispuso con los impios su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engao en su boca.

10 Con todo eso, Jehov quiso quebrantarlo, sujetndole a padecimiento. Cuando haya puesto su

vida en expiación por el pecado, ver linaje, vivir por largos días, y la voluntad de Jehová ser en su mano prosperada. 11 Ver el fruto de la aflicción de su alma, y quedar satisfecho; por su conocimiento justificar mi siervo justo a muchos, y llevar las iniquidades de ellos. 12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartir despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

El amor eterno de Jehová hacia Israel

ISAAS 54

1 Regójate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta cántico y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová. 2 Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. 3 Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades asoladas.

4 No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria. 5 Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. 6 Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo. 7 Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. 8 Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendrás compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor.

9 Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarán sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reiré. 10 Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti.

11 Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré. 12 Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunclo, y toda tu muralla de piedras preciosas. 13 Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos. 14 Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti. 15 Si alguno conspirare contra ti, lo haré sin mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá. 16 He aquí que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destructor para destruir. 17 Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenaré toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.

Misericordia gratuita para todos

ISAAS 55

1 A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. 2 Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra

alma con grosura. 3 Inclínad vuestro odo, y venid a mí; oíd, y vivir vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David. 4 He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. 5 He aquí, llamarse a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correr a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado. 6 Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. 7 Dejad el camino de vuestro impío, y el hombre inició sus pensamientos, y vulvase a Jehová, el cual tendrá de mí misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. 8 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. 9 Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allí, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, 11 así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

12 Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán cáncin delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. 13 En lugar de la zarza crecer ciprés, y en lugar de la ortiga crecer arrayn; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será borrada.

Recompensa de los que guardan el pacto de Dios

ISAAS 56

1 Así dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse. 2 Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; que guarda el día de reposo para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal.

3 Y el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartaré totalmente de Jehová y de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco. 4 Porque así dijo Jehová: A los eunucos que guarden mis días de reposo, y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto, 5 yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá. 6 Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, 7 yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos. 8 Dice Jehová el Señor, el que reúne a los dispersos de Israel: Anjuntaré sobre mí a sus congregados.

9 Todas las bestias del campo, todas las fieras del bosque, venid a devorar. 10 Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soolientos, echados, aman el dormir. 11 Y esos perros comilones son insaciables; y los pastores mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado. 12 Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de sidra; y será el día de mañana como este, o mucho más excelente.

Condenación de la idolatría de Israel

ISAAS 57

1 Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la afliccin es quitado el justo. 2 Entrar en la paz; descansarn en sus lechos todos los que andan delante de Dios. 3 Mas vosotros llegaos ac, hijos de la hechicera, generacin del adltero y de la fornicaria. 4 De quin os habis burlado? Contra quin ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? No sois vosotros hijos rebeldes, generacin mentirosa, 5 que os enfervorizis con los dolos debajo de todo rbol frondoso, que sacrificis los hijos en los valles, debajo de los peascos? 6 En las piedras lisas del valle est tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y a ellas derramaste libacin, y ofreciste presente. No habr de castigar estas cosas? 7 Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama; all tambin subiste a hacer sacrificio. 8 Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo; porque a otro, y no a m, te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos pacto; amaste su cama dondequiera que la veas. 9 Y fuiste al rey con ungento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta la profundidad del Seol. 10 En la multitud de tus caminos te cansaste, pero no dijiste: No hay remedio; hallaste nuevo vigor en tu mano, por tanto, no te desalentaste.

11 Y de quin te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de m, ni te vino al pensamiento? No he guardado silencio desde tiempos antiguos, y nunca me has temido? 12 Yo publicar tu justicia y tus obras, que no te aprovecharn.

13 Cuando clames, que te libren tus dolos; pero a todos ellos llevar el viento, un soplo los arrebatar; mas el que en m confa tendr la tierra por heredad, y poseer mi santo monte. 14 Y dir: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo. 15 Porque as dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espritu, para hacer vivir el espritu de los humildes, y para vivificar el corazn de los quebrantados. 16 Porque no contender para siempre, ni para siempre me enojar; pues decaera ante m el espritu, y las almas que yo he creado. 17 Por la iniquidad de su codicia me enoj, y le her, escond mi rostro y me indign; y l sigui rebelde por el camino de su corazn. 18 He visto sus caminos; pero le sanar, y le pastorear, y le dar consuelo a l y a sus enlutados; 19 producir fruto de labios: Paz, paz al que est lejos y al cercano, dijo Jehov; y lo sanar. 20 Pero los impos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. 21 No hay paz, dijo mi Dios, para los impos.

El verdadero ayuno

ISAAS 58

1 Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelin, y a la casa de Jacob su pecado. 2 Que me buscan cada da, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios. 3 Por qu, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aqu que en el da de vuestro ayuno buscis vuestro propio gusto, y oprims a todos vuestros trabajadores. 4 He aqu que para contiendas y debates ayunis y para herir con el puo inicuaamente; no ayunis como hoy, para que vuestra voz sea oda en lo alto. 5 Es tal el ayuno que yo escog, que de da aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? Lllamaris esto ayuno, y da

agradable a Jehov?

6 No es ms bien el ayuno que yo escog, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresin, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompis todo yugo? 7 No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? 8 Entonces nacer tu luz como el alba, y tu salvacin se dejar ver pronto; e ir tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehov ser tu retaguardia.

9 Entonces invocars, y te oir Jehov; clamars, y dir I: Heme aqu. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad; 10 y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacer tu luz, y tu oscuridad ser como el medioda. 11 Jehov te pastorear siempre, y en las sequas saciar tu alma, y dar vigor a tus huesos; y sers como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. 12 Y los tuyos edificarn las ruinas antiguas; los cimientos de generacin y generacin levantars, y sers llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

La observancia del da de reposo

13 Si retrajeres del da de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi da santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehov; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, 14 entonces te deleitars en Jehov; y yo te har subir sobre las alturas de la tierra, y te dar a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehov lo ha hablado.

Confesin del pecado de Israel

ISAAS 59

1 He aqu que no se ha acertado la mano de Jehov para salvar, ni se ha agravado su odio para or; 2 pero vuestras iniquidades han hecho divisin entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no or. 3 Porque vuestras manos estn contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua. 4 No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confan en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad. 5 Incuban huevos de spides, y tejen telas de aras; el que comiere de sus huevos, morir; y si los apretaren, saldrn vboras. 6 Sus telas no servirn para vestir, ni de sus obras sern cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapia est en sus manos. 7 Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destruccin y quebrantamiento hay en sus caminos. 8 No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocer paz.

9 Por esto se alej de nosotros la justicia, y no nos alcanz la rectitud; esperamos luz, y he aqu tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad. 10 Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos; tropezamos a medioda como de noche; estamos en lugares oscuros como muertos. 11 Gruimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos justicia, y no la hay; salvacin, y se alej de nosotros. 12 Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros estn nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados: 13 el prevaricar y mentir contra Jehov, y el apartarse de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelin, concebir y

proferir de corazón palabras de mentira. 14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir. 15 Y la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión; y lo vio Jehová, y desagradó a sus ojos, porque pereció el derecho. 16 Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia. 17 Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto, 18 como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dar a los de la costa. 19 Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él. 20 Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieron de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.

21 Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.

La futura gloria de Sion

ISAAS 60

1 Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. 2 Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. 3 Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

4 Alza tus ojos alrededor y mira, todos estos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos. 5 Entonces vérselas, y resplandecerás; se maravillarán y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti. 6 Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madán y de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová. 7 Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaioth te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificar la casa de mi gloria.

8 ¿Quienes son estos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas? 9 Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.

10 Y extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia. 11 Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes. 12 Porque la nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado. 13 La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos y bojales juntamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies. 14 Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad de Jehová, Sion del Santo de Israel.

15 En vez de estar abandonada y aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, harás que seas una gloria eterna, el gozo de todos los siglos. 16 Y mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de

Jacob.

17 En vez de bronce traer oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondr paz por tu tributo, y justicia por tus opresores. 18 Nunca ms se oir en tu tierra violencia, destruccin ni quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamars Salvacin, y a tus puertas Alabanza.

19 El sol nunca ms te servir de luz para el da, ni el resplandor de la luna te alumbrar, sino que Jehov te ser por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. 20 No se pondr jams tu sol, ni menguar tu luna; porque Jehov te ser por luz perpetua, y los das de tu luto sern acabados. 21 Y tu pueblo, todos ellos sern justos, para siempre heredarn la tierra; renuevos de mi planto, obra de mis manos, para glorificarme. 22 El pequeo vendr a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo Jehov, a su tiempo har que esto sea cumplido pronto.

Buenas nuevas de salvacin para Sion

ISAAS 61

1 El Espritu de Jehov el Seor est sobre m, porque me ungi Jehov; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazn, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la crcel; 2 a proclamar el ao de la buena voluntad de Jehov, y el da de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; 3 a ordenar que a los afligidos de Sion se les d gloria en lugar de ceniza, leo de gozo en lugar de luto, manto de alegra en lugar del espritu angustiado; y sern llamados rboles de justicia, planto de Jehov, para gloria suya. 4 Reedificarn las ruinas antiguas, y levantarn los asolamientos primeros, y restaurarn las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.

5 Y extranjeros apacentarn vuestras ovejas, y los extraos sern vuestros labradores y vuestros viadores. 6 Y vosotros seris llamados sacerdotes de Jehov, ministros de nuestro Dios seris llamados; comeris las riquezas de las naciones, y con su gloria seris sublimes. 7 En lugar de vuestra doble confusin y de vuestra deshonra, os alabarn en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseern doble honra, y tendrn perpetuo gozo.

8 Porque yo Jehov soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmar en verdad su obra, y har con ellos pacto perpetuo. 9 Y la descendencia de ellos ser conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocern que son linaje bendito de Jehov.

10 En gran manera me gozar en Jehov, mi alma se alegrar en mi Dios; porque me visti con vestiduras de salvacin, me rode de manto de justicia, como a novio me atavi, y como a novia adornada con sus joyas. 11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, as Jehov el Seor har brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

ISAAS 62

1 Por amor de Sion no callar, y por amor de Jerusaln no descansar, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvacin se encienda como una antorcha. 2 Entonces vern las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te ser puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehov nombrar. 3 Y sers corona de gloria en la mano de Jehov, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo. 4 Nunca ms te llamarn Desamparada, ni tu tierra se dir ms Desolada; sino que sers llamada Hefzi-b, y tu tierra, Beula; porque el amor de Jehov estar en ti, y tu tierra ser desposada. 5 Pues

como el joven se desposa con la virgen, se desposarn contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, as se gozar contigo el Dios tuyo. 6 Sobre tus muros, oh Jerusaln, he puesto guardas; todo el da y toda la noche no callarn jams. Los que os acordis de Jehov, no reposis, 7 ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusaln, y la ponga por alabanza en la tierra. 8 Jur Jehov por su mano derecha, y por su poderoso brazo: Que jams dar tu trigo por comida a tus enemigos, ni bebern los extraos el vino que es fruto de tu trabajo; 9 sino que los que lo cosechan lo comern, y alabarn a Jehov; y los que lo vendimian, lo bebern en los atrios de mi santuario. 10 Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendn a los pueblos. 11 He aqu que Jehov hizo or hasta lo ltimo de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aqu viene tu Salvador; he aqu su recompensa con l, y delante de l su obra. 12 Y les llamarn Pueblo Santo, Redimidos de Jehov; y a ti te llamarn Ciudad Deseada, no desamparada.

El da de la venganza de Jehov

ISAAS 63

1 Quin es ste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. 2 Por qu es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? 3 He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie haba conmigo; los pis con mi ira, y los holl con mi furor; y su sangre salpic mis vestidos, y manch todas mis ropas. 4 Porque el da de la venganza est en mi corazn, y el ao de mis redimidos ha llegado. 5 Mir, y no haba quien ayudara, y me maravill que no hubiera quien sustentase; y me salv mi brazo, y me sostuvo mi ira. 6 Y con mi ira holl los pueblos, y los embriagu en mi furor, y derram en tierra su sangre.

Bondad de Jehov hacia Israel

7 De las misericordias de Jehov har memoria, de las alabanzas de Jehov, conforme a todo lo que Jehov nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho segn sus misericordias, y segn la multitud de sus piedades. 8 Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador. 9 En toda angustia de ellos l fue angustiado, y el ngel de su faz los salv; en su amor y en su clemencia los redimi, y los trajo, y los levant todos los das de la antigedad. 10 Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espritu; por lo cual se les volvi enemigo, y l mismo pele contra ellos. 11 Pero se acord de los das antiguos, de Moiss y de su pueblo, diciendo: Dnde est el que les hizo subir del mar con el pastor de su reba? dnde el que puso en medio de l su santo espritu, 12 el que los gui por la diestra de Moiss con el brazo de su gloria; el que dividi las aguas delante de ellos, hacindose as nombre perpetuo, 13 el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran? 14 El Espritu de Jehov los pastore, como a una bestia que desciende al valle; as pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

Plegaria pidiendo misericordia y ayuda

15 Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. Dnde est tu celo, y tu poder, la conmocin de tus entraas y tus piedades para conmigo? Se han estrechado? 16 Pero t eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; t, oh Jehov, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre. 17 Por qu, oh Jehov, nos has hecho errar de tus

caminos, y endureciste nuestro corazn a tu temor? Vulvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad. 18 Por poco tiempo lo posey tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario. 19 Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre.

ISAAS 64

1 Oh, si rompieses los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes, 2 como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia! 3 Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperbamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti. 4 Ni nunca oyeron, ni odos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en l espera. 5 Saliste al encuentro del que con alegra haga justicia, de los que se acordaban de ti en tus caminos; he aqu, t te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; podremos acaso ser salvos? 6 Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y camos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento. 7 Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

8 Ahora pues, Jehov, t eres nuestro padre; nosotros barro, y t el que nos formaste; as que obra de tus manos somos todos nosotros. 9 No te enojas sobremanera, Jehov, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aqu, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros. 10 Tus santas ciudades estn desiertas, Sion es un desierto, Jerusaln una soledad. 11 La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas. 12 Te estars quieto, oh Jehov, sobre estas cosas? Callars, y nos afligirs sobremanera?

Castigo de los rebeldes

ISAAS 65

1 Fui buscado por los que no preguntaban por m; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aqu, heme aqu. 2 Extend mis manos todo el da a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos; 3 pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y quemando incienso sobre ladrillos; 4 que se quedan en los sepulcros, y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas; 5 que dicen: Estate en tu lugar, no te acerques a m, porque soy ms santo que t; stos son humo en mi furor, fuego que arde todo el da. 6 He aqu que escrito est delante de m; no callar, sino que recompensar, y dar el pago en su seno 7 por vuestras iniquidades, dice Jehov, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, yo les medir su obra antigua en su seno.

8 As ha dicho Jehov: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicias, porque bendicin hay en l; as har yo por mis siervos, que no lo destruir todo. 9 Sacar descendencia de Jacob, y de Jud heredero de mis montes; y mis escogidos poseern por heredad la tierra, y mis siervos habitarn all. 10 Y ser Sarn para habitacin de ovejas, y el valle de Acor para majada de

vacas, para mi pueblo que me busc. 11 Pero vosotros los que dejis a Jehov, que olvidis mi santo monte, que ponis mesa para la Fortuna, y suministris libaciones para el Destino; 12 yo tambien os destinar a la espada, y todos vosotros os arrodillaris al degolladero, por cuanto llam, y no respondisteis; habl, y no osteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada.

13 Por tanto, as dijo Jehov el Seor: He aqu que mis siervos comern, y vosotros tendris hambre; he aqu que mis siervos bebern, y vosotros tendris sed; he aqu que mis siervos se alegrarn, y vosotros seris avergonzados; 14 he aqu que mis siervos cantarn por jbilo del corazn, y vosotros clamaris por el dolor del corazn, y por el quebrantamiento de espritu aullaris. 15 Y dejaris vuestro nombre por maldicin a mis escogidos, y Jehov el Seor te matar, y a sus siervos llamar por otro nombre. 16 El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecir; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurar; porque las angustias primeras sern olvidadas, y sern cubiertas de mis ojos.

Cielos nuevos y tierra nueva

17 Porque he aqu que yo crear nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habr memoria, ni ms vendr al pensamiento. 18 Mas os gozaris y os alegraris para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aqu que yo traigo a Jerusaln alegra, y a su pueblo gozo. 19 Y me alegrar con Jerusaln, y me gozar con mi pueblo; y nunca ms se oirn en ella voz de lloro, ni voz de clamor. 20 No habr ms all nio que muera de pocos das, ni viejo que sus das no cumpla; porque el nio morir de cien aos, y el pecador de cien aos ser maldito. 21 Edificarn casas, y morarn en ellas; plantarn vias, y comern el fruto de ellas. 22 No edificarn para que otro habite, ni plantarn para que otro coma; porque segn los das de los rboles sern los das de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarn la obra de sus manos. 23 No trabajarn en vano, ni darn a luz para maldicin; porque son linaje de los benditos de Jehov, y sus descendientes con ellos. 24 Y antes que clamen, responder yo; mientras an hablan, yo habr odo. 25 El lobo y el cordero sern apacentados juntos, y el len comer paja como el buey; y el polvo ser el alimento de la serpiente. No afligirn, ni harn mal en todo mi santo monte, dijo Jehov.

Los juicios de Jehov y la futura prosperidad de Sion

ISAAS 66

1 Jehov dijo as: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; dnde est la casa que me habris de edificar, y dnde el lugar de mi reposo? 2 Mi mano hizo todas estas cosas, y as todas estas cosas fueron, dice Jehov; pero mirar a aquel que es pobre y humilde de espritu, y que tiembla a mi palabra.

3 El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese a un dolo. Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma am sus abominaciones, 4 tambien yo escoger para ellos escarnios, y traer sobre ellos lo que temieron; porque llam, y nadie respondi; habl, y no oyeron, sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrada.

5 Od palabra de Jehov, vosotros los que temblis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Jehov sea glorificado. Pero l se

mostrar para alegría vuestra, y ellos serán confundidos.

6 Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz de Jehov que da el pago a sus enemigos.

7 Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz hijo. 8 ¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vio tal cosa? Concebir la tierra en un día? Nacer una nación de una vez?

Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos. 9 Yo que hago dar a luz, no haré nacer? dijo Jehov. Yo que hago engendrar, impedir el nacimiento? dice tu Dios.

10 Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por ella; 11 para que mamaris y os sacíis de los pechos de sus consolaciones; para que bebáis, y os deleitéis con el resplandor de su gloria.

12 Porque así dice Jehov: He aquí que yo extendiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis tratados, y sobre las rodillas seréis mimados. 13 Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo. 14 Y veréis, y os alegraréis vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecen como la hierba; y la mano de Jehov para con sus siervos será conocida, y se enojará contra sus enemigos. 15 Porque he aquí que Jehov vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. 16 Porque Jehov juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos de Jehov serán multiplicados.

17 Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados, dice Jehov.

18 Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria. 19 Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Futi y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. 20 Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehov, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehov, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehov. 21 Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice Jehov.

22 Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehov, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. 23 Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehov.

24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre.

JEREMAS

Llamamiento y misión de Jeremas

JEREMAS 1

1 Las palabras de Jeremas hijo de Hilcas, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín. 2 Palabra de Jehov que le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado. 3 Le vino también en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto.

4 Vino, pues, palabra de Jehov a m, diciendo: 5 Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. 6 Y yo dije: Ah! ah, Señor Jehov! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. 7 Y me dijo Jehov: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás, y dirás todo lo que te mande. 8 No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehov. 9 Y extendió Jehov su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehov: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. 10 Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar. 11 La palabra de Jehov vino a m, diciendo: ¿Qué ves t, Jeremas? Y dije: Veo una vara de almendro. 12 Y me dijo Jehov: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra. 13 Vino a m la palabra de Jehov por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves t? Y dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte. 14 Me dijo Jehov: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra. 15 Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehov; y vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Jud. 16 Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron. 17 T, pues, cié tus lomos, levántate, y hablales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos. 18 Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Jud, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra. 19 Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehov, para librarte.

Jehov y la apostasia de Israel

JEREMAS 2

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehov: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de m en el desierto, en tierra no sembrada. 3 Santo era Israel a Jehov, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehov.

4 Oí la palabra de Jehov, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel. 5 Así dijo Jehov: ¿Qué maldad hallaron en m vuestros padres, que se alejaron de m, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos? 6 Y no dijeron: ¿Dónde está Jehov, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasará varón, ni allí habitará hombre? 7 Y os introduje en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad. 8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehov? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra m, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.

9 Por tanto, contendereis con vosotros, dijo Jehov, y con los hijos de vuestros hijos pleitear. 10 Porque pasad a las costas de Quitim y mirad; y enviad a Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante a esta. 11 ¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no

aprovecha. 12 Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehov. 13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a m, fuente de agua viva, y cavaron para s cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

14 Es Israel siervo? es esclavo? Por qu ha venido a ser presa? 15 Los cachorros del len rugieron contra l, alzaron su voz, y asolaron su tierra; quemadas estn sus ciudades, sin morador. 16 Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te quebrantaron la coronilla. 17 No te acarre esto el haber dejado a Jehov tu Dios, cuando te conduzca por el camino? 18 Ahora, pues, qu tienes t en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? Y qu tienes t en el camino de Asiria, para que bebas agua del Eufrates? 19 Tu maldad te castigar, y tus rebeldas te condenarn; sabe, pues, y ve cun malo y amargo es el haber dejado t a Jehov tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Seor, Jehov de los ejrcitos.

20 Porque desde muy atrs rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No servir. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo rbol frondoso te echabas como ramera. 21 Te plant de vid escogida, simiente verdadera toda ella; cmo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraa? 22 Aunque te laves con leja, y amontones jabn sobre ti, la mancha de tu pecado permanecer an delante de m, dijo Jehov el Seor. 23 Cmo puedes decir: No soy inmunda, nunca anduve tras los baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que tuerce su camino, 24 asna monts acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea el viento. De su lujuria, quin la detendr? Todos los que la buscaren no se fatigarn, porque en el tiempo de su celo la hallarn. 25 Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: No hay remedio en ninguna manera, porque a extraos he amado, y tras ellos he de ir.

26 Como se avergenza el ladrn cuando es descubierto, as se avergonzar la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus prncipes, sus sacerdotes y sus profetas, 27 que dicen a un leo: Mi padre eres t; y a una piedra: T me has engendrado. Porque me volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su calamidad dicen: Levntate, y lbranos. 28 Y dnde estn tus dioses que hiciste para ti? Levntense ellos, a ver si te podrn librar en el tiempo de tu afliccin; porque segn el nmero de tus ciudades, oh Jud, fueron tus dioses.

29 Por qu porfas conmigo? Todos vosotros prevaricasteis contra m, dice Jehov. 30 En vano he azotado a vuestros hijos; no han recibido correccin. Vuestra espada devor a vuestros profetas como len destructor. 31 Oh generacin! atended vosotros a la palabra de Jehov. He sido yo un desierto para Israel, o tierra de tinieblas? Por qu ha dicho mi pueblo: Somos libres; nunca ms vendremos a ti? 32 Se olvida la virgen de su atavio, o la desposada de sus galas? Pero mi pueblo se ha olvidado de m por innumerables das.

33 Por qu adornas tu camino para hallar amor? Aun a las malvadas enseaste tus caminos. 34 Aun en tus faldas se hall la sangre de los pobres, de los inocentes. No los hallaste en ningn delito; sin embargo, en todas estas cosas dices: 35 Soy inocente, de cierto su ira se apart de m. He aqu yo entrar en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado. 36 Para qu discurre tanto, cambiando tus caminos? Tambin sers avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria. 37 Tambin de all saldrs con tus manos sobre tu cabeza, porque Jehov desech a aquellos en quienes t confiabas, y no prosperars por ellos.

JEREMAS 3

1 Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y yndose sta de l se juntare a otro hombre, volver a ella ms? No ser tal tierra del todo amancillada? T, pues, has fornicado con muchos amigos; mas vulvete a m! dice Jehov. 2 Alza tus ojos a las alturas, y ve en qu lugar no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como rabe en el desierto, y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra. 3 Por esta causa las aguas han sido detenidas, y falt la lluvia tarda; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergenza. 4 A lo menos desde ahora, no me llamars a m, Padre mo, guiador de mi juventud? 5 Guardar su enojo para siempre? Eternamente lo guardar? He aqu que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.

Jehov exhorta a Israel y a Jud al arrepentimiento

6 Me dijo Jehov en das del rey Josas: Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo rbol frondoso, y all fornic. 7 Y dije: Despues de hacer todo esto, se volver a m; pero no se volvi, y lo vio su hermana la rebelde Jud. 8 Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la haba despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Jud su hermana, sino que tambien fue ella y fornic. 9 Y sucedi que por juzgar ella cosa liviana su fornicacin, la tierra fue contaminada, y adulter con la piedra y con el leo. 10 Con todo esto, su hermana la rebelde Jud no se volvi a m de todo corazn, sino fingidamente, dice Jehov. 11 Y me dijo Jehov: Ha resultado justa la rebelde Israel en comparacin con la desleal Jud. 12 Ve y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vulvete, oh rebelde Israel, dice Jehov; no har caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehov, no guardar para siempre el enojo. 13 Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehov tu Dios has prevaricado, y fornicaste con los extraos debajo de todo rbol frondoso, y no oiste mi voz, dice Jehov.

14 Convertos, hijos rebeldes, dice Jehov, porque yo soy vuestro esposo; y os tomar uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introducir en Sion; 15 y os dar pastores segn mi corazn, que os apacienten con ciencia y con inteligencia. 16 Y acontecer que cuando os multipliquis y crezcis en la tierra, en esos das, dice Jehov, no se dir ms: Arca del pacto de Jehov; ni vendr al pensamiento, ni se acordarn de ella, ni la echarn de menos, ni se har otra. 17 En aquel tiempo llamarn a Jerusaln: Trono de Jehov, y todas las naciones vendrn a ella en el nombre de Jehov en Jerusaln; ni andarn ms tras la dureza de su malvado corazn. 18 En aquellos tiempos irn de la casa de Jud a la casa de Israel, y vendrn juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

19 Yo preguntaba: Cmo os pondr por hijos, y os dar la tierra deseable, la rica heredad de las naciones? Y dije: Me llamaris: Padre mo, y no os apartaris de en pos de m. 20 Pero como la esposa infiel abandona a su compaero, as prevaricasteis contra m, oh casa de Israel, dice Jehov. 21 Voz fue oda sobre las alturas, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, de Jehov su Dios se han olvidado. 22 Convertos, hijos rebeldes, y sanar vuestras rebeliones. He aqu nosotros venimos a ti, porque t eres Jehov nuestro Dios. 23 Ciertamente vanidad son los collados, y el bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehov nuestro Dios est la salvacin de Israel.

24 Confusin consumi el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas. 25 Yacemos en nuestra confusin, y nuestra afrenta nos cubre; porque pecamos contra Jehov nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta

este da, y no hemos escuchado la voz de Jehov nuestro Dios.

JEREMAS 4

1 Si te volvieres, oh Israel, dice Jehov, vuélvete a mí. Y si quitares de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieres de acá para allá, 2 y jures: Vive Jehov, en verdad, en juicio y en justicia, entonces las naciones serán benditas en mí, y en mí se gloriarán. 3 Porque así dice Jehov a todo varón de Jud y de Jerusalén: Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos. 4 Circuncidaos a Jehov, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Jud y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras.

Jud es amenazada de invasión

5 Anunciad en Jud, y proclamad en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la tierra; pregonad, juntaos, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fortificadas. 6 Alzad bandera en Sion, huid, no os detengáis; porque yo hago venir mal del norte, y quebrantamiento grande. 7 El viento sube de la espesura, y el destruidor de naciones está en marcha, y ha salido de su lugar para poner tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán assoladas y sin morador. 8 Por esto vestos de cilicio, endechad y aullad; porque la ira de Jehov no se ha apartado de nosotros.

9 En aquel día, dice Jehov, desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán los profetas. 10 Y dije: Ay, ay, Jehov Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; pues la espada ha venido hasta el alma.

11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar. 12 Viento más vehemente que este vendrá a mí; y ahora yo pronunciaré juicios contra ellos.

13 He aquí que subiré como nube, y mi carro como torbellino; más ligeros son mis caballos que las gacelas. Ay de nosotros, porque entregados somos a despojo! 14 Lava tu corazón de maldad, oh Jerusalén, para que seas salva. Hasta cuándo permitirás en medio de ti los pensamientos de iniquidad? 15 Porque una voz trae las nuevas desde Dan, y hace or la calamidad desde el monte de Efraim. 16 Decid a las naciones: He aquí, haced or sobre Jerusalén: Guardas vienen de tierra lejana, y lanzarán su voz contra las ciudades de Jud. 17 Como guardas de campo estuvieron en derredor de ella, porque se rebeló contra mí, dice Jehov. 18 Tu camino y tus obras te hicieron esto; esta es tu maldad, por lo cual amargura penetrar hasta tu corazón.

19 Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí; no callar; porque sonido de trompeta has oído, oh alma mía, pregon de guerra. 20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento es anunciado; porque toda la tierra es destruida; de repente son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas. 21 Hasta cuándo he de ver bandera, he de oír sonido de trompeta? 22 Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron.

23 Mir a la tierra, y he aquí que estaba assolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. 24 Mir a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. 25 Mir, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. 26 Mir, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran assoladas delante de Jehov, delante del ardor de su ira.

27 Porque así dijo Jehov: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo. 28 Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no me arrepentí, ni desistí de ello. 29 Al estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huyó toda la ciudad; entraron en las espesuras de los bosques, y subieron a los peascos; todas las ciudades fueron abandonadas, y no quedó en ellas morador alguno. 30 Y tú, destruida, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menospreciarán tus amantes, buscarán tu vida. 31 Porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sion que lamenta y extiende sus manos, diciendo: ¡Ay ahora de mí! que mi alma desmaya a causa de los asesinos.

Impiedad de Jerusalén y de Jud

JEREMAS 5

1 Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si hallis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré. 2 Aunque digan: Vive Jehov, juran falsamente. 3 ¡Oh Jehov, no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron convertirse.

4 Pero yo dije: Ciertamente estos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino de Jehov, el juicio de su Dios. 5 Ir a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehov, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas.

6 Por tanto, el león de la selva los matará, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere será arrebatado; porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumentado sus deslealtades.

7 ¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacó, y adulteraron, y en casa de ramera se juntaron en compañías. 8 Como caballos bien alimentados, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo. 9 ¿No había de castigar esto? dijo Jehov. De una nación como esta, no se había de vengar mi alma? 10 Escalad sus muros y destruid, pero no del todo; quitad las almenas de sus muros, porque no son de Jehov. 11 Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Jud, dice Jehov. 12 Negaron a Jehov, y dijeron: Él no es, y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre; 13 antes los profetas serán como viento, porque no hay en ellos palabra; así se hará a ellos.

14 Por tanto, así ha dicho Jehov Dios de los ejércitos: Porque dijeron esta palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumiré. 15 He aquí yo traigo sobre vosotros gente de lejos, oh casa de Israel, dice Jehov; gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignorará, y no entenderá lo que hablare. 16 Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes. 17 Y comerá tu mies y tu pan, comerá a tus hijos y a tus hijas; comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus vias y tus higueras, y a espada convertirá en nada tus ciudades fortificadas en que confías.

18 No obstante, en aquellos días, dice Jehov, no os destruiré del todo. 19 Y cuando dijeren: Por qué Jehov el Dios nuestro hizo con nosotros todas estas cosas?, entonces les diré: De la manera que me dejasteis a mí, y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena.

20 Anunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Jud, diciendo: 21 Od ahora esto, pueblo necio y sin corazn, que tiene ojos y no ve, que tiene odos y no oye: 22 A m no me temeris? dice Jehov. No os amedrentaris ante m, que puse arena por trmino al mar, por ordenacin eterna la cual no quebrantar? Se levantan tempestades, mas no prevalecern; bramarn sus ondas, mas no lo pasarn. 23 No obstante, este pueblo tiene corazn falso y rebelde; se apartaron y se fueron. 24 Y no dijeron en su corazn: Temamos ahora a Jehov Dios nuestro, que da lluvia temprana y tarda en su tiempo, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega. 25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien. 26 Porque fueron hallados en mi pueblo impos; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres. 27 Como jaula llena de pjaros, as estn sus casas llenas de engao; as se hicieron grandes y ricos. 28 Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del hurfano; con todo, se hicieron prsperos, y la causa de los pobres no juzgaron. 29 No castigar esto? dice Jehov; y de tal gente no se vengar mi alma? 30 Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; 31 los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigan por manos de ellos; y mi pueblo as lo quiso. Qu, pues, haris cuando llegue el fin?

El juicio contra Jerusaln y Jud

JEREMAS 6

1 Huid, hijos de Benjamn, de en medio de Jerusaln, y tocad bocina en Tecoa, y alzad por seal humo sobre Bet-haquerem; porque del norte se ha visto mal, y quebrantamiento grande. 2 Destruir a la bella y delicada hija de Sion. 3 Contra ella vendrn pastores y sus rebaos; junto a ella plantarn sus tiendas alrededor; cada uno apacentar en su lugar. 4 Anunciad guerra contra ella; levantaos y asaltmosla a medioda. Ay de nosotros! que va cayendo ya el da, que las sombras de la tarde se han extendido. 5 Levantaos y asaltemos de noche, y destruyamos sus palacios. 6 Porque as dijo Jehov de los ejrcitos: Cortad rboles, y levantad vallado contra Jerusaln; esta es la ciudad que ha de ser castigada; toda ella est llena de violencia. 7 Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, as ella nunca cesa de manar su maldad; injusticia y robo se oyen en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida. 8 Corrgete, Jerusaln, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra inhabitada. 9 As dijo Jehov de los ejrcitos: Del todo rebuscarn como a vid el resto de Israel; vuelve tu mano como vendimiador entre los sarmientos. 10 A quin hablar y amonestar, para que oigan? He aqu que sus odos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aqu que la palabra de Jehov les es cosa vergonzosa, no la aman. 11 Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehov, estoy cansado de contenerme; la derramar sobre los nios en la calle, y sobre la reunin de los jvenes igualmente; porque ser preso tanto el marido como la mujer, tanto el viejo como el muy anciano. 12 Y sus casas sern traspasadas a otros, sus heredades y tambin sus mujeres; porque extender mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehov. 13 Porque desde el ms chico de ellos hasta el ms grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engaadores. 14 Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz. 15 Se han avergonzado de haber hecho abominacin? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergenza; por tanto, caern entre los que caigan; cuando los castigue caern, dice Jehov.

16 As dijo Jehov: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cul sea el buen camino, y andad por l, y hallaris descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos. 17 Puse tambien sobre vosotros atalayas, que dijesen: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos. 18 Por tanto, od, naciones, y entended, oh congregacin, lo que suceder. 19 Oye, tierra: He aqu yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley. 20 Para qu a m este incienso de Sab, y la buena caa olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan. 21 Por tanto, Jehov dice esto: He aqu yo pongo a este pueblo tropiezos, y caern en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su compaero perecern. 22 As ha dicho Jehov: He aqu que viene pueblo de la tierra del norte, y una nacin grande se levantar de los confines de la tierra. 23 Arco y jabalina empuarn; crueles son, y no tendrn misericordia; su estruendo brama como el mar, y montarn a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sion. 24 Su fama omos, y nuestras manos se descoyuntaron; se apoder de nosotros angustia, dolor como de mujer que est de parto. 25 No salgas al campo, ni andes por el camino; porque espada de enemigo y temor hay por todas partes. 26 Hija de mi pueblo, cete de cilicio, y revulcate en ceniza; ponte luto como por hijo nico, llanto de amarguras; porque pronto vendr sobre nosotros el destruidor. 27 Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre; conocers, pues, y examinars el camino de ellos. 28 Todos ellos son rebeldes, porfiados, andan chismeando; son bronce y hierro; todos ellos son corruptores. 29 Se quem el fuelle, por el fuego se ha consumido el plomo; en vano fundi el fundidor, pues la escoria no se ha arrancado. 30 Plata desechada los llamarn, porque Jehov los desech.

Mejorad vuestros caminos y vuestras obras

JEREMAS 7

1 Palabra de Jehov que vino a Jeremas, diciendo: 2 Ponte a la puerta de la casa de Jehov, y proclama all esta palabra, y di: Od palabra de Jehov, todo Jud, los que entris por estas puertas para adorar a Jehov. 3 As ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os har morar en este lugar. 4 No fiis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehov, templo de Jehov, templo de Jehov es este. 5 Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hicierais justicia entre el hombre y su prjimo, 6 y no oprimiereis al extranjero, al hurfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro, 7 os har morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre. 8 He aqu, vosotros confiis en palabras de mentira, que no aprovechan. 9 Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraos que no conocisteis, 10 vendris y os pondris delante de m en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diris: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones? 11 Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aqu que tambien yo lo veo, dice Jehov. 12 Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel. 13 Ahora, pues, por cuanto vosotros habis hecho todas estas obras, dice Jehov, y aunque os habl desde temprano y sin

cesar, no osteis, y os llam, y no respondisteis; 14 har tambien a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo. 15 Os echar de mi presencia, como ech a todos vuestros hermanos, a toda la generacin de Efran.

16 T, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oracin, ni me ruegues; porque no te oir. 17 No ves lo que stos hacen en las ciudades de Jud y en las calles de Jerusaln? 18 Los hijos recogen la lea, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira. 19 Me provocarn ellos a ira? dice Jehov. No obran ms bien ellos mismos su propia confusin? 20 Por tanto, as ha dicho Jehov el Seor: He aqu que mi furor y mi ira se derramarn sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los rboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encendern, y no se apagarn.

Castigo de la rebelin de Jud

21 As ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: Aadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne. 22 Porque no habl yo con vuestros padres, ni nada les mand acerca de holocaustos y de vctimas el da que los saqu de la tierra de Egipto. 23 Mas esto les mand, diciendo: Escuchad mi voz, y ser a vosotros por Dios, y vosotros me seris por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien. 24 Y no oyeron ni inclinaron su odo; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazn malvado, y fueron hacia atrs y no hacia adelante, 25 desde el da que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envi todos los profetas mis siervos, envindolos desde temprano y sin cesar; 26 pero no me oyeron ni inclinaron su odo, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

27 T, pues, les dirs todas estas palabras, pero no te oirn; los llamars, y no te respondern. 28 Les dirs, por tanto: Esta es la nacin que no escuch la voz de Jehov su Dios, ni admiti correccin; perei la verdad, y de la boca de ellos fue cortada.

29 Corta tu cabello, y arrjalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque Jehov ha aborrecido y dejado la generacin objeto de su ira.

30 Porque los hijos de Jud han hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehov; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual fue invocado mi nombre, amancillndola. 31 Y han edificado los lugares altos de Tofet, que est en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mand, ni subi en mi corazn. 32 Por tanto, he aqu vendrn das, ha dicho Jehov, en que no se diga ms, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; y sern enterrados en Tofet, por no haber lugar. 33 Y sern los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habr quien las espante. 34 Y har cesar de las ciudades de Jud, y de las calles de Jerusaln, la voz de gozo y la voz de alegra, la voz del esposo y la voz de la esposa; porque la tierra ser desolada.

JEREMAS 8

1 En aquel tiempo, dice Jehov, sacarn los huesos de los reyes de Jud, y los huesos de sus prncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusaln, fuera de sus sepulcros; 2 y los esparcirn al sol y a la luna y a todo el ejrcito del cielo, a quienes amaron y a quienes sirvieron, en pos de quienes anduvieron, a quienes

preguntaron, y ante quienes se postraron. No sern recogidos ni enterrados; sern como estircol sobre la faz de la tierra. 3 Y escoger la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generacin, en todos los lugares adonde arroje yo a los que queden, dice Jehov de los ejrcitos.

4 Les dirs asimismo: As ha dicho Jehov: El que cae, no se levanta? El que se desva, no vuelve al camino? 5 Por qu es este pueblo de Jerusaln rebelde con rebelda perpetua? Abrazaron el engao, y no han querido volverse. 6 Escuch y o; no hablan rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: Qu he hecho? Cada cual se volvi a su propia carrera, como caballo que arremete con mpetu a la batalla. 7 Aun la ciglea en el cielo conoce su tiempo, y la trtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehov.

8 Cmo decs: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehov est con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas. 9 Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aqu que aborrecieron la palabra de Jehov; y qu sabidura tienen? 10 Por tanto, dar a otros sus mujeres, y sus campos a quienes los conquisten; porque desde el ms pequeo hasta el ms grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engao. 11 Y curaron la herida de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz. 12 Se han avergonzado de haber hecho abominacin? Ciertamente no se han avergonzado en lo ms mnimo, ni supieron avergonzarse; caern, por tanto, entre los que caigan; cuando los castigue caern, dice Jehov. 13 Los cortar del todo, dice Jehov. No quedarn uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caer la hoja; y lo que les he dado pasar de ellos.

14 Por qu nos estamos sentados? Reunios, y entremos en las ciudades fortificadas, y perezcamos all; porque Jehov nuestro Dios nos ha destinado a perecer, y nos ha dado a beber aguas de hiel, porque pecamos contra Jehov. 15 Esperamos paz, y no hubo bien; da de curacin, y he aqu turbacin. 16 Desde Dan se oy el bufido de sus caballos; al sonido de los relinchos de sus corceles tembl toda la tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su abundancia, a la ciudad y a los moradores de ella. 17 Porque he aqu que yo envo sobre vosotros serpientes, spides contra los cuales no hay encantamiento, y os mordern, dice Jehov.

Lamento sobre Jud y Jerusaln

18 A causa de mi fuerte dolor, mi corazn desfallece en m. 19 He aqu voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de la tierra lejana: No est Jehov en Sion? No est en ella su Rey? Por qu me hicieron airar con sus imgenes de talla, con vanidades ajenas? 20 Pas la siega, termin el verano, y nosotros no hemos sido salvos. 21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado.

22 No hay blsamo en Galaad? No hay all mdico? Por qu, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

JEREMAS 9

1 Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lgrimas, para que llorara da y noche los muertos de la hija de mi pueblo! 2 Oh, quin me diese en el desierto un albergue de caminantes, para que dejara a mi pueblo, y de ellos me apartara! Porque todos ellos son adlteros, congregacin de prevaricadores. 3 Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco, y no se

fortalecieron para la verdad en la tierra; porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice Jehov.

4 Gurdesse cada uno de su compaero, y en ningn hermano tenga confianza; porque todo hermano engaa con falacia, y todo compaero anda calumniando. 5 Y cada uno engaa a su compaero, y ninguno habla verdad; acostumbraron su lengua a hablar mentira, se ocupan de actuar perversamente. 6 Su morada est en medio del engao; por muy engaadores no quisieron conocerme, dice Jehov.

7 Por tanto, as ha dicho Jehov de los ejrcitos: He aqu que yo los refinar y los probar; porque qu ms he de hacer por la hija de mi pueblo? 8 Saeta afilada es la lengua de ellos; engao habla; con su boca dice paz a su amigo, y dentro de s pone sus asechanzas. 9 No los he de castigar por estas cosas? dice Jehov. De tal nacin, no se vengar mi alma?

10 Por los montes levantar lloro y lamentacin, y llanto por los pastizales del desierto; porque fueron desolados hasta no quedar quien pase, ni orse bramido de ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se fueron. 11 Reducir a Jerusaln a un montn de ruinas, morada de chacales; y convertir las ciudades de Jud en desolacin en que no quede morador.

Amenaza de ruina y exilio

12 Quin es varn sabio que entienda esto? y a quin habl la boca de Jehov, para que pueda declararlo? Por qu causa la tierra ha perecido, ha sido asolada como desierto, hasta no haber quien pase? 13 Dijo Jehov: Porque dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella; 14 antes se fueron tras la imaginacin de su corazn, y en pos de los baales, segn les ensearon sus padres. 15 Por tanto, as ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: He aqu que a este pueblo yo les dar a comer ajeno, y les dar a beber aguas de hiel. 16 Y los esparcir entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviar espada en pos de ellos, hasta que los acabe.

17 As dice Jehov de los ejrcitos: Considerad, y llamad plaideras que vengan; buscad a las hbiles en su oficio; 18 y dense prisa, y levanten llanto por nosotros, y deshganse nuestros ojos en lgrimas, y nuestros prpados se destilen en aguas. 19 Porque de Sion fue oda voz de endecha: Cmo hemos sido destruidos! En gran manera hemos sido avergonzados, porque abandonamos la tierra, porque han destruido nuestras moradas.

20 Od, pues, oh mujeres, palabra de Jehov, y vuestro odo reciba la palabra de su boca: Ensead endechas a vuestras hijas, y lamentacin cada una a su amiga. 21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a los nios de las calles, a los jvenes de las plazas. 22 Habla: As ha dicho Jehov: Los cuerpos de los hombres muertos caern como estircol sobre la faz del campo, y como manojo tras el segador, que no hay quien lo recoja. El conocimiento de Dios es la gloria del hombre

23 As dijo Jehov: No se alabe el sabio en su sabidura, ni en su valenta se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. 24 Mas albese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehov, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehov.

25 He aqu que vienen das, dice Jehov, en que castigar a todo circuncidado, y a todo incircunciso;

26 a Egipto y a Jud, a Edom y a los hijos de Amn y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincn, los que moran en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazn.

Los falsos dioses y el Dios verdadero

JEREMAS 10

1 Od la palabra que Jehov ha hablado sobre vosotros, oh casa de Israel. 2 As dijo Jehov: No aprendis el camino de las naciones, ni de las seales del cielo tengis temor, aunque las naciones las teman. 3 Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leo del bosque cortaron, obra de manos de artifice con buril. 4 Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva. 5 Derechos estn como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.

6 No hay semejante a ti, oh Jehov; grande eres t, y grande tu nombre en podero. 7 Quin no te temer, oh Rey de las naciones? Porque a ti es debido el temor; porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay semejante a ti. 8 Todos se infatuarn y entontecern. Enseanza de vanidades es el leo. 9 Traern plata batida de Tarsis y oro de Ufaz, obra del artifice, y de manos del fundidor; los vestirn de azul y de prpura, obra de peritos es todo. 10 Mas Jehov es el Dios verdadero; l es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignacin.

11 Les diris as: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos.

12 El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendi los cielos con su sabidura; 13 a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relmpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depsitos. 14 Todo hombre se embrutece, y le falta ciencia; se avergenza de su dolo todo fundidor, porque mentirosa es su obra de fundicin, y no hay espritu en ella. 15 Vanidad son, obra vana; al tiempo de su castigo perecern. 16 No es as la porcin de Jacob; porque l es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de su heredad; Jehov de los ejrcitos es su nombre.

Asolamiento de Jud

17 Recoge de las tierras tus mercaderas, la que moras en lugar fortificado. 18 Porque as ha dicho Jehov: He aqu que esta vez arrojar con honda los moradores de la tierra, y los afligir, para que lo sientan.

19 Ay de m, por mi quebrantamiento! mi llaga es muy dolorosa. Pero dije: Ciertamente enfermedad ma es esta, y debo sufrirla. 20 Mi tienda est destruida, y todas mis cuerdas estn rotas; mis hijos me han abandonado y perecieron; no hay ya ms quien levante mi tienda, ni quien cuelgue mis cortinas. 21 Porque los pastores se infatuaron, y no buscaron a Jehov; por tanto, no prosperaron, y todo su ganado se esparci.

22 He aqu que voz de rumor viene, y alboroto grande de la tierra del norte, para convertir en soledad todas las ciudades de Jud, en morada de chacales. 23 Conozco, oh Jehov, que el hombre no es seor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos. 24 Castgame, oh Jehov, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles.

25 Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo devoraron, le han consumido, y han asolado su morada.

El pacto violado

JEREMAS 11

1 Palabra que vino de Jehov a Jeremas, diciendo: 2 Od las palabras de este pacto, y hablad a todo varn de Jud, y a todo morador de Jerusaln. 3 Y les dirs t: As dijo Jehov Dios de Israel: Maldito el varn que no obedeciere las palabras de este pacto, 4 el cual mand a vuestros padres el da que los saqu de la tierra de Egipto, del horno de hierro, dicindoles: Od mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seris por pueblo, y yo ser a vosotros por Dios; 5 para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les dara la tierra que fluye leche y miel, como en este da. Y respond y dije: Amn, oh Jehov.

6 Y Jehov me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Jud y en las calles de Jerusaln, diciendo: Od las palabras de este pacto, y ponedlas por obra. 7 Porque solemnemente protest a vuestros padres el da que les hice subir de la tierra de Egipto, amonestndoles desde temprano y sin cesar hasta el da de hoy, diciendo: Od mi voz. 8 Pero no oyeron, ni inclinaron su odo, antes se fueron cada uno tras la imaginacin de su malvado corazn; por tanto, traer sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mand que cumpliesen, y no lo cumplieron.

9 Y me dijo Jehov: Conspiracin se ha hallado entre los varones de Jud, y entre los moradores de Jerusaln. 10 Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Jud invalidaron mi pacto, el cual haba yo concertado con sus padres. 11 Por tanto, as ha dicho Jehov: He aqu yo traigo sobre ellos mal del que no podrn salir; y clamarn a m, y no los oir. 12 E irn las ciudades de Jud y los moradores de Jerusaln, y clamarn a los dioses a quienes queman ellos incienso, los cuales no los podrn salvar en el tiempo de su mal. 13 Porque segn el nmero de tus ciudades fueron tus dioses, oh Jud; y segn el nmero de tus calles, oh Jerusaln, pusiste los altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal.

14 T, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oracin; porque yo no oir en el da que en su afliccin clamen a m. 15 Qu derecho tiene mi amada en mi casa, habiendo hecho muchas abominaciones? Crees que los sacrificios y las carnes santificadas de las vctimas pueden evitarte el castigo? Puedes gloriarte de eso? 16 Olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer, llam Jehov tu nombre. A la voz de recio estrpito hizo encender fuego sobre l, y quebraron sus ramas. 17 Porque Jehov de los ejrcitos que te plant ha pronunciado mal contra ti, a causa de la maldad que la casa de Israel y la casa de Jud han hecho, provocndome a ira con incensar a Baal.

Complot contra Jeremas

18 Y Jehov me lo hizo saber, y lo conoc; entonces me hiciste ver sus obras. 19 Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entenda que maquinaban designios contra m, diciendo: Destruyamos el rbol con su fruto, y cortmoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya ms memoria de su nombre. 20 Pero, oh Jehov de los ejrcitos, que juzgas con justicia, que escudrias la mente y el corazn, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti he expuesto mi causa. 21 Por tanto, as ha dicho Jehov acerca de los varones de Anatot que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre de Jehov, para que no mueras a nuestras manos; 22 as, pues, ha dicho

Jehov de los ejrcitos: He aqu que yo los castigar; los jvenes morirn a espada, sus hijos y sus hijas morirn de hambre, 23 y no quedar remanente de ellos, pues yo traer mal sobre los varones de Anatot, el ao de su castigo.

Queja de Jeremas y respuesta de Dios

JEREMAS 12

1 Justo eres t, oh Jehov, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegar mi causa ante ti. Por qu es prosperado el camino de los impos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente? 2 Los plantaste, y echaron races; crecieron y dieron fruto; cercano ests t en sus bocas, pero lejos de sus corazones. 3 Pero t, oh Jehov, me conoces; me viste, y probaste mi corazn para contigo; arrebtalos como a ovejas para el degolladero, y selalos para el da de la matanza. 4 Hasta cundo estar desierta la tierra, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran, faltaron los ganados y las aves; porque dijeron: No ver Dios nuestro fin.

5 Si corriste con los de a pie, y te cansaron, cmo contenders con los caballos? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, cmo hars en la espesura del Jordn? 6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra ti, aun ellos dieron grito en pos de ti. No los creas cuando bien te hablen.

7 He dejado mi casa, desampar mi heredad, he entregado lo que amaba mi alma en mano de sus enemigos. 8 Mi heredad fue para m como len en la selva; contra m dio su rugido; por tanto, la aborrec. 9 Es mi heredad para m como ave de rapia de muchos colores? No estn contra ella aves de rapia en derredor? Venid, reunos, vosotras todas las fieras del campo, venid a devorarla. 10 Muchos pastores han destruido mi via, hollaron mi heredad, convirtieron en desierto y soledad mi heredad preciosa. 11 Fue puesta en asolamiento, y llor sobre m desolada; fue asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que reflexionase. 12 Sobre todas las alturas del desierto vinieron destruidores; porque la espada de Jehov devorar desde un extremo de la tierra hasta el otro; no habr paz para ninguna carne. 13 Sembraron trigo, y segaron espinos; tuvieron la heredad, mas no aprovecharon nada; se avergonzarn de sus frutos, a causa de la ardiente ira de Jehov.

14 As dijo Jehov contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel: He aqu que yo los arrancar de su tierra, y arrancar de en medio de ellos a la casa de Jud. 15 Y despus que los haya arrancado, volver y tendr misericordia de ellos, y los har volver cada uno a su heredad y cada cual a su tierra. 16 Y si cuidadosamente aprendieren los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre, diciendo: Vive Jehov, as como ensearon a mi pueblo a jurar por Baal, ellos sern prosperados en medio de mi pueblo. 17 Mas si no oyeren, arrancar esa nacin, sacndola de raz y destruyndola, dice Jehov.

La seal del cinto podrido

JEREMAS 13

1 As me dijo Jehov: Ve y cmprate un cinto de lino, y celo sobre tus lomos, y no lo metas en agua. 2 Y compr el cinto conforme a la palabra de Jehov, y lo puse sobre mis lomos. 3 Vino a m segunda vez palabra de Jehov, diciendo: 4 Toma el cinto que compraste, que est sobre tus lomos, y levntate y vete al Eufrates, y escndelo all en la hendidura de una pea. 5 Fui, pues, y lo escond junto al Eufrates, como Jehov me mand. 6 Y sucedi que despus de muchos das me dijo Jehov: Levntate y vete al Eufrates, y toma de all el cinto que te mand esconder all. 7 Entonces fui

al Eufrates, y cav, y tom el cinto del lugar donde lo haba escondido; y he aqu que el cinto se haba podrido; para ninguna cosa era bueno.

8 Y vino a m palabra de Jehov, diciendo: 9 As ha dicho Jehov: As har podrir la soberbia de Jud, y la mucha soberbia de Jerusaln. 10 Este pueblo malo, que no quiere or mis palabras, que anda en las imaginaciones de su corazn, y que va en pos de dioses ajenos para servirles, y para postrarse ante ellos, vendr a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno. 11 Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, as hice juntar a m toda la casa de Israel y toda la casa de Jud, dice Jehov, para que me fuesen por pueblo y por fama, por alabanza y por honra; pero no escucharon.

La seal de las tinajas llenas

12 Les dirs, pues, esta palabra: As ha dicho Jehov, Dios de Israel: Toda tinaja se llenar de vino. Y ellos te dirn: No sabemos que toda tinaja se llenar de vino? 13 Entonces les dirs: As ha dicho Jehov: He aqu que yo lleno de embriaguez a todos los moradores de esta tierra, y a los reyes de la estirpe de David que se sientan sobre su trono, a los sacerdotes y profetas, y a todos los moradores de Jerusaln; 14 y los quebrantar el uno contra el otro, los padres con los hijos igualmente, dice Jehov; no perdonar, ni tendr piedad ni misericordia, para no destruirlos.

Jud ser llevada en cautiverio

15 Escuchad y od; no os envanezcis, pues Jehov ha hablado. 16 Dad gloria a Jehov Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperis luz, y os la vuelva en sombra de muerte y tinieblas. 17 Mas si no oyereis esto, en secreto llorar mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente se desharn mis ojos en lgrimas, porque el rebaio de Jehov fue hecho cautivo.

18 Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos en tierra; porque la corona de vuestra gloria ha cado de vuestras cabezas. 19 Las ciudades del Neguev fueron cerradas, y no hubo quien las abriese; toda Jud fue transportada, llevada en cautiverio fue toda ella. 20 Alzad vuestros ojos, y ved a los que vienen del norte. Dnde est el rebaio que te fue dado, tu hermosa grey? 21 Qu dirs cuando l ponga como cabeza sobre ti a aquellos a quienes t enseaste a ser tus amigos? No te darn dolores como de mujer que est de parto? 22 Si dijeres en tu corazn: Por qu me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudados tus calcaares. 23 Mudar el etope su piel, y el leopardo sus manchas? As tambin, podris vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal? 24 Por tanto, yo los esparcir al viento del desierto, como tamo que pasa. 25 Esta es tu suerte, la porcin que yo he medido para ti, dice Jehov, porque te olvidaste de m y confiaste en la mentira. 26 Yo, pues, descubrir tambin tus faldas delante de tu rostro, y se manifestar tu ignominia, 27 tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu fornicacin sobre los collados; en el campo vi tus abominaciones. Ay de ti, Jerusaln! No sers al fin limpia? Cunto tardars t en purificarte?

Mensaje con motivo de la sequa

JEREMAS 14

1 Palabra de Jehov que vino a Jeremas, con motivo de la sequa. 2 Se enlut Jud, y sus puertas se despoblaron; se sentaron tristes en tierra, y subi el clamor de Jerusaln. 3 Los nobles enviaron sus criados al agua; vinieron a las lagunas, y no hallaron agua; volvieron con sus vasijas vacas; se

avergonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas. 4 Porque se resquebraj la tierra por no haber llovido en el pas, estn confusos los labradores, cubrieron sus cabezas. 5 Aun las ciervas en los campos paran y dejaban la cra, porque no haba hierba. 6 Y los asnos monteses se ponan en las alturas, aspiraban el viento como chacales; sus ojos se ofuscaron porque no haba hierba. 7 Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehov, acta por amor de tu nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti hemos pecado. 8 Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la afliccin, por qu te has hecho como forastero en la tierra, y como caminante que se retira para pasar la noche? 9 Por qu eres como hombre atrito, y como valiente que no puede librar? Sin embargo, t ests entre nosotros, oh Jehov, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.

10 As ha dicho Jehov acerca de este pueblo: Se deleitaron en vagar, y no dieron reposo a sus pies; por tanto, Jehov no se agrada de ellos; se acordar ahora de su maldad, y castigar sus pecados.

11 Me dijo Jehov: No ruegues por este pueblo para bien. 12 Cuando ayunen, yo no oir su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptar, sino que los consumir con espada, con hambre y con pestilencia.

13 Y yo dije: Ah! ah, Seor Jehov! He aqu que los profetas les dicen: No veris espada, ni habr hambre entre vosotros, sino que en este lugar os dar paz verdadera. 14 Me dijo entonces Jehov: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envi, ni les mand, ni les habl; visin mentirosa, adivinacin, vanidad y engao de su corazn os profetizan. 15 Por tanto, as ha dicho Jehov sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envi, y que dicen: Ni espada ni hambre habr en esta tierra; con espada y con hambre sern consumidos esos profetas. 16 Y el pueblo a quien profetizan ser echado en las calles de Jerusaln por hambre y por espada, y no habr quien los entierre a ellos, a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas; y sobre ellos derramar su maldad.

17 Les dirs, pues, esta palabra: Derramen mis ojos lgrimas noche y da, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de plaga muy dolorosa. 18 Si salgo al campo, he aqu muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aqu enfermos de hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote anduvieron vagando en la tierra, y no entendieron.

19 Has desechado enteramente a Jud? Ha aborrecido tu alma a Sion? Por qu nos hiciste herir sin que haya remedio? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de curacin, y he aqu turbacin. 20 Reconocemos, oh Jehov, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado. 21 Por amor de tu nombre no nos deseches, ni deshones tu glorioso trono; acurdate, no invalides tu pacto con nosotros. 22 Hay entre los dolos de las naciones quien haga llover? y darn los cielos lluvias? No eres t, Jehov, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos, pues t hiciste todas estas cosas.

La implacable ira de Dios contra Jud

JEREMAS 15

1 Me dijo Jehov: Si Moiss y Samuel se pusieran delante de m, no estara mi voluntad con este pueblo; chalos de mi presencia, y salgan. 2 Y si te preguntaren: A dnde saldremos? les dirs: As ha dicho Jehov: El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a

hambre; y el que a cautiverio, a cautiverio. 3 Y enviar sobre ellos cuatro gneros de castigo, dice Jehov: espada para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir. 4 Y los entregar para terror a todos los reinos de la tierra, a causa de Manass hijo de Ezequas, rey de Jud, por lo que hizo en Jerusaln.

5 Porque quin tendr compasin de ti, oh Jerusaln? Quin se entristecer por tu causa, o quin vendr a preguntar por tu paz? 6 T me dejaste, dice Jehov; te volviste atrs; por tanto, yo extender sobre ti mi mano y te destruir; estoy cansado de arrepentirme. 7 Aunque los avent con aventador hasta las puertas de la tierra, y dej sin hijos a mi pueblo y lo desbarat, no se volvieron de sus caminos. 8 Sus viudas se me multiplicaron ms que la arena del mar; traje contra ellos destruidor a medioda sobre la madre y sobre los hijos; hice que de repente cayesen terrores sobre la ciudad. 9 Languideci la que dio a luz siete; se llen de dolor su alma, su sol se puso siendo an de da; fue avergonzada y llena de confusin; y lo que de ella quede, lo entregar a la espada delante de sus enemigos, dice Jehov.

10 Ay de m, madre ma, que me engendraste hombre de contienda y hombre de discordia para toda la tierra! Nunca he dado ni tomado en prstamo, y todos me maldicen. 11 Sea as, oh Jehov, si no te he rogado por su bien, si no he suplicado ante ti en favor del enemigo en tiempo de afliccin y en poca de angustia! 12 Puede alguno quebrar el hierro, el hierro del norte y el bronce?

13 Tus riquezas y tus tesoros entregar a la rapia sin ningn precio, por todos tus pecados, y en todo tu territorio. 14 Y te har servir a tus enemigos en tierra que no conoces; porque fuego se ha encendido en mi furor, y arder sobre vosotros.

Jehov reanima a Jeremas

15 T lo sabes, oh Jehov; acurdate de m, y vistame, y vngame de mis enemigos. No me reproches en la prolongacin de tu enojo; sabes que por amor de ti sufro afrenta. 16 Fueron halladas tus palabras, y yo las com; y tu palabra me fue por gozo y por alegra de mi corazn; porque tu nombre se invoc sobre m, oh Jehov Dios de los ejrcitos. 17 No me sent en compaa de burladores, ni me engre a causa de tu profeca; me sent solo, porque me llenaste de indignacin. 18 Por qu fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admiti curacin? Sers para m como cosa ilusoria, como aguas que no son estables?

19 Por tanto, as dijo Jehov: Si te convirtieres, yo te restaurar, y delante de m estars; y si entresacares lo precioso de lo vil, sers como mi boca. Convirtanse ellos a ti, y t no te conviertas a ellos. 20 Y te pondr en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearn contra ti, pero no te vencern; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehov. 21 Y te librar de la mano de los malos, y te redimir de la mano de los fuertes.

Juicio de Jehov contra Jud

JEREMAS 16

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 No tomars para ti mujer, ni tendrs hijos ni hijas en este lugar. 3 Porque as ha dicho Jehov acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, de sus madres que los den a luz y de los padres que los engendren en esta tierra: 4 De dolorosas enfermedades morirn; no sern plaidos ni enterrados; sern como estircol sobre la faz de la tierra; con espada y con hambre sern consumidos, y sus cuerpos servirn de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

5 Porque as ha dicho Jehov: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles; porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehov, mi misericordia y mis piedades. 6 Morirn en esta tierra grandes y pequenos; no se enterrarn, ni los plairn, ni se rasgarn ni se raern los cabellos por ellos; 7 ni partirn pan por ellos en el luto para consolarlos de sus muertos; ni les darn a beber vaso de consolaciones por su padre o por su madre. 8 Asimismo no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos a comer o a beber. 9 Porque as ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: He aqu que yo har cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros das, toda voz de gozo y toda voz de alegra, y toda voz de esposo y toda voz de esposa.

10 Y acontecer que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirn ellos: Por qu anuncia Jehov contra nosotros todo este mal tan grande? Qu maldad es la nuestra, o qu pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehov nuestro Dios? 11 Entonces les dirs: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehov, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y ante ellos se postraron, y me dejaron a m y no guardaron mi ley; 12 y vosotros habis hecho peor que vuestros padres; porque he aqu que vosotros caminis cada uno tras la imaginacin de su malvado corazn, no oyndome a m. 13 Por tanto, yo os arrojar de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habis conocido, y all serviris a dioses ajenos de da y de noche; porque no os mostrar clemencia.

14 No obstante, he aqu vienen das, dice Jehov, en que no se dir ms: Vive Jehov, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto; 15 sino: Vive Jehov, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los haba arrojado; y los volver a su tierra, la cual di a sus padres.

16 He aqu que yo envo muchos pescadores, dice Jehov, y los pescarn, y despus enviar muchos cazadores, y los cazarn por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peascos. 17 Porque mis ojos estn sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos. 18 Pero primero pagar al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cadveres de sus dolos, y de sus abominaciones llenaron mi heredad.

19 Oh Jehov, fortaleza ma y fuerza ma, y refugio mo en el tiempo de la afliccin, a ti vendrn naciones desde los extremos de la tierra, y dirn: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho. 20 Har acaso el hombre dioses para s? Mas ellos no son dioses.

21 Por tanto, he aqu les ensear esta vez, les har conocer mi mano y mi poder, y sabrn que mi nombre es Jehov.

El pecado escrito en el corazn de Jud

JEREMAS 17

1 El pecado de Jud escrito est con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido est en la tabla de su corazn, y en los cuernos de sus altares, 2 mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imgenes de Asera, que estn junto a los rboles frondosos y en los collados altos, 3 sobre las montaas y sobre el campo. Todos tus tesoros entregar al pillaje por el pecado de tus lugares altos en todo tu territorio. 4 Y perders la heredad que yo te di, y te har servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego habis encendido en mi furor, que para siempre

arder.

5 As ha dicho Jehov: Maldito el varn que confa en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazn se aparta de Jehov. 6 Ser como la retama en el desierto, y no ver cuando viene el bien, sino que morar en los sequeales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.

7 Bendito el varn que confa en Jehov, y cuya confianza es Jehov. 8 Porque ser como el rbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echar sus races, y no ver cuando viene el calor, sino que su hoja estar verde; y en el ao de sequa no se fatigar, ni dejar de dar fruto.

9 Engaososo es el corazn ms que todas las cosas, y perverso; quin lo conocer? 10 Yo Jehov, que escudrio la mente, que pruebo el corazn, para dar a cada uno segn su camino, segn el fruto de sus obras.

11 Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus das las dejar, y en su postrimera ser insensato.

12 Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario. 13 Oh Jehov, esperanza de Israel! todos los que te dejan sern avergonzados; y los que se apartan de m sern escritos en el polvo, porque dejaron a Jehov, manantial de aguas vivas.

14 Sname, oh Jehov, y ser sano; slvame, y ser salvo; porque t eres mi alabanza. 15 He aqu que ellos me dicen: Dnde est la palabra de Jehov? Que se cumpla ahora! 16 Mas yo no he ido en pos de ti para incitarte a su castigo, ni dese da de calamidad, t lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue en tu presencia. 17 No me seas t por espanto, pues mi refugio eres t en el da malo. 18 Avergncense los que me persiguen, y no me avergence yo; asmbrense ellos, y yo no me asombre; trae sobre ellos da malo, y quebrntalos con doble quebrantamiento.

Observancia del da de reposo

19 As me ha dicho Jehov: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Jud, y ponte en todas las puertas de Jerusaln, 20 y diles: Od la palabra de Jehov, reyes de Jud, y todo Jud y todos los moradores de Jerusaln que entris por estas puertas. 21 As ha dicho Jehov: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el da de reposo, y de meterla por las puertas de Jerusaln. 22 Ni saquis carga de vuestras casas en el da de reposo, ni hagis trabajo alguno, sino santificad el da de reposo, como mand a vuestros padres. 23 Pero ellos no oyeron, ni inclinaron su odo, sino endurecieron su cerviz para no or, ni recibir correccin.

24 No obstante, si vosotros me obedeciereis, dice Jehov, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el da de reposo, sino que santificareis el da de reposo, no haciendo en l ningn trabajo, 25 entrarn por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los prncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus prncipes, los varones de Jud y los moradores de Jerusaln; y esta ciudad ser habitada para siempre. 26 Y vendrn de las ciudades de Jud, de los alrededores de Jerusaln, de tierra de Benjamn, de la Sefela, de los montes y del Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Jehov. 27 Pero si no me oyereis para santificar el da de reposo, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusaln en da de reposo, yo har descender fuego en sus puertas, y consumir los palacios de Jerusaln, y no se apagar.

La seal del alfarero y el barro

JEREMAS 18

1 Palabra de Jehov que vino a Jeremas, diciendo: 2 Levntate y vete a casa del alfarero, y all te har or mis palabras. 3 Y descend a casa del alfarero, y he aqu que l trabajaba sobre la rueda. 4 Y la vasija de barro que l haga se ech a perder en su mano; y volvi y la hizo otra vasija, segn le pareci mejor hacerla.

5 Entonces vino a m palabra de Jehov, diciendo: 6 No podr yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehov. He aqu que como el barro en la mano del alfarero, as sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. 7 En un instante hablar contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. 8 Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual habl, yo me arrepentir del mal que haba pensado hacerles, 9 y en un instante hablar de la gente y del reino, para edificar y para plantar. 10 Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentir del bien que haba determinado hacerle.

11 Ahora, pues, habla luego a todo hombre de Jud y a los moradores de Jerusaln, diciendo: As ha dicho Jehov: He aqu que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios; convirtase ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras. 12 Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestros dolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazn.

13 Por tanto, as dijo Jehov: Preguntad ahora a las naciones, quin ha odo cosa semejante. Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel. 14 Faltar la nieve del Lbano de la piedra del campo? Faltarn las aguas fras que corren de lejanas tierras? 15 Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos, en las sendas antiguas, para que camine por sendas y no por camino transitado, 16 para poner su tierra en desolacin, objeto de burla perpetua; todo aquel que pasare por ella se asombrar, y menear la cabeza. 17 Como viento solano los esparcir delante del enemigo; les mostrar las espaldas y no el rostro, en el da de su perdicin.

Conspiracin del pueblo y oracin de Jeremas

18 Y dijeron: Venid y maquinemos contra Jeremas; porque la ley no faltar al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Venid e hirmoslo de lengua, y no atendamos a ninguna de sus palabras.

19 Oh Jehov, mira por m, y oye la voz de los que contienden conmigo. 20 Se da mal por bien, para que hayan cavado hoyo a mi alma? Acurdate que me puse delante de ti para hablar bien por ellos, para apartar de ellos tu ira. 21 Por tanto, entrega sus hijos a hambre, disprsalos por medio de la espada, y queden sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus maridos sean puestos a muerte, y sus jvenes heridos a espada en la guerra. 22 Oigase clamor de sus casas, cuando traigas sobre ellos ejrcito de repente; porque cavaron hoyo para prenderme, y a mis pies han escondido lazos. 23 Pero t, oh Jehov, conoces todo su consejo contra m para muerte; no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro; y tropiecen delante de ti; haz as con ellos en el tiempo de tu enojo.

La seal de la vasija rota

JEREMAS 19

1 As dijo Jehov: Ve y compra una vasija de barro del alfarero, y lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes; 2 y saldrs al valle del hijo de Hinom, que est a la entrada de la puerta oriental, y proclamars all las palabras que yo te hablar. 3 Dirs, pues: Od

palabra de Jehov, oh reyes de Jud, y moradores de Jerusaln. As dice Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: He aqu que yo traigo mal sobre este lugar, tal que a todo el que lo oyere, le retian los odos. 4 Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en l incienso a dioses ajenos, los cuales no haban conocido ellos, ni sus padres, ni los reyes de Jud; y llenaron este lugar de sangre de inocentes. 5 Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mand, ni habl, ni me vino al pensamiento. 6 Por tanto, he aqu vienen das, dice Jehov, que este lugar no se llamar ms Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza. 7 Y desvanecer el consejo de Jud y de Jerusaln en este lugar, y les har caer a espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus vidas; y dar sus cuerpos para comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. 8 Pondr a esta ciudad por espanto y burla; todo aquel que pasare por ella se asombrar, y se burlar sobre toda su destruccin. 9 Y les har comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y cada uno comer la carne de su amigo, en el asedio y en el apuro con que los estrecharn sus enemigos y los que buscan sus vidas.

10 Entonces quebrars la vasija ante los ojos de los varones que van contigo, 11 y les dirs: As ha dicho Jehov de los ejrcitos: As quebrantar a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de barro, que no se puede restaurar ms; y en Tofet se enterrarn, porque no habr otro lugar para enterrar. 12 As har a este lugar, dice Jehov, y a sus moradores, poniendo esta ciudad como Tofet. 13 Las casas de Jerusaln, y las casas de los reyes de Jud, sern como el lugar de Tofet, inmundas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron incienso a todo el ejrcito del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos.

14 Y volvi Jeremas de Tofet, adonde le envi Jehov a profetizar, y se par en el atrio de la casa de Jehov y dijo a todo el pueblo: 15 As ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: He aqu, yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que habl contra ella; porque han endurecido su cerviz para no or mis palabras.

Profeca contra Pasur

JEREMAS 20

1 El sacerdote Pasur hijo de Imer, que presida como prncipe en la casa de Jehov, oy a Jeremas que profetizaba estas palabras. 2 Y azot Pasur al profeta Jeremas, y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamn, la cual conduca a la casa de Jehov. 3 Y el da siguiente Pasur sac a Jeremas del cepo. Le dijo entonces Jeremas: Jehov no ha llamado tu nombre Pasur, sino Magor-misabib. 4 Porque as ha dicho Jehov: He aqu, har que seas un terror a ti mismo y a todos los que bien te quieren, y caern por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo vern; y a todo Jud entregar en manos del rey de Babilonia, y los llevar cautivos a Babilonia, y los matar a espada. 5 Entregar asimismo toda la riqueza de esta ciudad, todo su trabajo y todas sus cosas preciosas; y dar todos los tesoros de los reyes de Jud en manos de sus enemigos, y los saquearn, y los tomarn y los llevarn a Babilonia. 6 Y t, Pasur, y todos los moradores de tu casa iris cautivos; entrars en Babilonia, y all morir, y all sers enterrado t, y todos los que bien te quieren, a los cuales has profetizado con mentira.

Lamento de Jeremas

7 Me sedujiste, oh Jehov, y fui seducido; ms fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada da he sido

escarnecido, cada cual se burla de m. 8 Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destruccin; porque la palabra de Jehov me ha sido para afrenta y escarnio cada da. 9 Y dije: No me acordar ms de l, ni hablar ms en su nombre; no obstante, haba en mi corazn como un fuego ardiente metido en mis huesos; trat de sufrirlo, y no pude. 10 Porque o la murmuracin de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciemosle. Todos mis amigos miraban si claudicara. Quiz se engaar, decan, y prevaleceremos contra l, y tomaremos de l nuestra venganza. 11 Mas Jehov est conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarn, y no prevalecern; sern avergonzados en gran manera, porque no prosperarn; tendrn perpetua confusin que jams ser olvidada. 12 Oh Jehov de los ejrcitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazn, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he encomendado mi causa.

13 Cantad a Jehov, load a Jehov; porque ha librado el alma del pobre de mano de los malignos.

14 Maldito el da en que nac; el da en que mi madre me dio a luz no sea bendito. 15 Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varn te ha nacido, hacindole alegrarse as mucho. 16 Y sea el tal hombre como las ciudades que asol Jehov, y no se arrepinti; oiga gritos de maana, y voces a medioda, 17 porque no me mat en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre embarazado para siempre. 18 Para qu sal del vientre? Para ver trabajo y dolor, y que mis das se gastasen en afrenta?

Jerusaln ser destruida

JEREMAS 21

1 Palabra de Jehov que vino a Jeremas, cuando el rey Sedequas envi a l a Pasur hijo de Malquas y al sacerdote Sofonas hijo de Maasas, para que le dijiesen: 2 Consulta ahora acerca de nosotros a Jehov, porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros; quiz Jehov har con nosotros segn todas sus maravillas, y aqul se ir de sobre nosotros.

3 Y Jeremas les dijo: Diris as a Sedequas: 4 As ha dicho Jehov Dios de Israel: He aqu yo vuelvo atrs las armas de guerra que estn en vuestras manos, con que vosotros peleis contra el rey de Babilonia; y a los caldeos que estn fuera de la muralla y os tienen sitiados, yo los reunir en medio de esta ciudad. 5 Pelear contra vosotros con mano alzada y con brazo fuerte, con furor y enojo e ira grande. 6 Y herir a los moradores de esta ciudad, y los hombres y las bestias morirn de pestilencia grande. 7 Despus, dice Jehov, entregar a Sedequas rey de Jud, a sus criados, al pueblo y a los que queden de la pestilencia, de la espada y del hambre en la ciudad, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, en mano de sus enemigos y de los que buscan sus vidas, y l los herir a filo de espada; no los perdonar, ni tendr compasin de ellos, ni tendr de ellos misericordia.

8 Y a este pueblo dirs: As ha dicho Jehov: He aqu pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte. 9 El que quedare en esta ciudad morir a espada, de hambre o de pestilencia; mas el que saliere y se pasare a los caldeos que os tienen sitiados, vivir, y su vida le ser por despojo. 10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehov; en mano del rey de Babilonia ser entregada, y la quemar a fuego.

11 Y a la casa del rey de Jud dirs: Od palabra de Jehov: 12 Casa de David, as dijo Jehov: Haced de maana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor, para que mi ira no salga como fuego, y se encienda y no haya quien lo apague, por la maldad de vuestras obras.

13 He aqu yo estoy contra ti, moradora del valle, y de la piedra de la llanura, dice Jehov; los que

decs: Quin subir contra nosotros, y quin entrar en nuestras moradas? 14 Yo os castigar conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehov, y har encender fuego en su bosque, y consumir todo lo que est alrededor de l.

Profecas contra los reyes de Jud

JEREMAS 22

1 As dijo Jehov: Desciende a la casa del rey de Jud, y habla all esta palabra, 2 y di: Oye palabra de Jehov, oh rey de Jud que ests sentado sobre el trono de David, t, y tus siervos, y tu pueblo que entra por estas puertas. 3 As ha dicho Jehov: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engais ni robis al extranjero, ni al hurfano ni a la viuda, ni derramis sangre inocente en este lugar. 4 Porque si efectivamente obedeciereis esta palabra, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono, entrarn montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa; ellos, y sus criados y su pueblo. 5 Mas si no oyereis estas palabras, por m mismo he jurado, dice Jehov, que esta casa ser desierta.

6 Porque as ha dicho Jehov acerca de la casa del rey de Jud: Como Galaad eres t para m, y como la cima del Lbano; sin embargo, te convertir en soledad, y como ciudades deshabitadas. 7 Preparar contra ti destruidores, cada uno con sus armas, y cortarn tus cedros escogidos y los echarn en el fuego.

8 Y muchas gentes pasarn junto a esta ciudad, y dirn cada uno a su compaero: Por qu hizo as Jehov con esta gran ciudad? 9 Y se les responder: Porque dejaron el pacto de Jehov su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron.

10 No lloris al muerto, ni de l os condolis; llorad amargamente por el que se va, porque no volver jams, ni ver la tierra donde naci.

11 Porque as ha dicho Jehov acerca de Salum hijo de Josas, rey de Jud, el cual rein en lugar de Josas su padre, y que sali de este lugar: No volver ms aqu, 12 sino que morir en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no ver ms esta tierra.

13 Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirvindose de su prjimo de balde, y no dndole el salario de su trabajo! 14 Que dice: Edificar para m casa espaciosa, y salas airoas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermelln. 15 Reinars, porque te rodeas de cedro? No comi y bebi tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien? 16 El juzg la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. No es esto conocerme a m? dice Jehov. 17 Mas tus ojos y tu corazn no son sino para tu avaricia, y para derramar sangre inocente, y para opresin y para hacer agravio. 18 Por tanto, as ha dicho Jehov acerca de Joacim hijo de Josas, rey de Jud: No lo llorarn, diciendo: Ay, hermano mo! y Ay, hermana! ni lo lamentarn, diciendo: Ay, seor! Ay, su grandeza! 19 En sepultura de asno ser enterrado, arrastrndole y echndole fuera de las puertas de Jerusaln. 20 Sube al Lbano y clama, y en Basn da tu voz, y grita hacia todas partes; porque todos tus enamorados son destruidos. 21 Te he hablado en tus prosperidades, mas dijiste: No oir. Este fue tu camino desde tu juventud, que nunca oste mi voz. 22 A todos tus pastores pastorear el viento, y tus enamorados irn en cautiverio; entonces te avergonzars y te confundirs a causa de toda tu maldad. 23 Habitaste en el Lbano, hiciste tu nido en los cedros. Cmo gemirs cuando te vinieren dolores, dolor como de mujer que est de parto! 24 Vivo yo, dice Jehov, que si Conas hijo de Joacim rey de Jud fuera anillo en mi mano derecha,

aun de all te arrancara. 25 Te entregar en mano de los que buscan tu vida, y en mano de aquellos cuya vista temes; s, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de los caldeos. 26 Te har llevar cautivo a ti y a tu madre que te dio a luz, a tierra ajena en que no nacisteis; y all moriris. 27 Y a la tierra a la cual ellos con toda el alma anhelan volver, all no volvern.

28 Es este hombre Conas una vasija despreciada y quebrada? Es un trasto que nadie estima? Por qu fueron arrojados l y su generacin, y echados a tierra que no haban conocido? 29 Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehov. 30 As ha dicho Jehov: Escribid lo que suceder a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada prspero suceder en todos los das de su vida; porque ninguno de su descendencia lograr sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Jud.

Regreso del remanente

JEREMAS 23

1 Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaol dice Jehov. 2 Por tanto, as ha dicho Jehov Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habis cuidado. He aqu que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehov. 3 Y yo mismo recoger el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las ech, y las har volver a sus moradas; y crecern y se multiplicarn. 4 Y pondr sobre ellas pastores que las apacienten; y no temern ms, ni se amedrentarn, ni sern menoscabadas, dice Jehov.

5 He aqu que vienen das, dice Jehov, en que levantar a David renuevo justo, y reinar como Rey, el cual ser dichoso, y har juicio y justicia en la tierra. 6 En sus das ser salvo Jud, e Israel habitar confiado; y este ser su nombre con el cual le llamarn: Jehov, justicia nuestra.

7 Por tanto, he aqu que vienen das, dice Jehov, en que no dirn ms: Vive Jehov que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, 8 sino: Vive Jehov que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los haba echado; y habitarn en su tierra.

Denunciacin de los falsos profetas

9 A causa de los profetas mi corazn est quebrantado dentro de m, todos mis huesos tiemblan; estoy como un ebrio, y como hombre a quien domin el vino, delante de Jehov, y delante de sus santas palabras. 10 Porque la tierra est llena de adlteros; a causa de la maldicin la tierra est desierta; los pastizales del desierto se secaron; la carrera de ellos fue mala, y su valenta no es recta. 11 Porque tanto el profeta como el sacerdote son impos; aun en mi casa hall su maldad, dice Jehov. 12 Por tanto, su camino ser como resbaladeros en oscuridad; sern empujados, y caern en l; porque yo traer mal sobre ellos en el ao de su castigo, dice Jehov. 13 En los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel. 14 Y en los profetas de Jerusaln he visto torpezas; cometan adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecan las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra. 15 Por tanto, as ha dicho Jehov de los ejrcitos contra aquellos profetas: He aqu que yo les hago comer ajenjos, y les har beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusaln sali la hipocresa sobre toda la tierra.

16 As ha dicho Jehov de los ejrcitos: No escuchis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visin de su propio corazn, no de la boca de Jehov. 17

Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehov dijo: Paz tendris; y a cualquiera que anda tras la obstinacin de su corazn, dicen: No vendr mal sobre vosotros.

18 Porque quin estuvo en el secreto de Jehov, y vio, y oy su palabra? Quin estuvo atento a su palabra, y la oy? 19 He aqu que la tempestad de Jehov saldr con furor; y la tempestad que est preparada caer sobre la cabeza de los malos. 20 No se apartar el furor de Jehov hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazn; en los postreros das lo entenderis cumplidamente.

21 No envi yo aquellos profetas, pero ellos corran; yo no les habl, mas ellos profetizaban. 22 Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habran hecho or mis palabras a mi pueblo, y lo habran hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

23 Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehov, y no Dios desde muy lejos? 24 Se ocultar alguno, dice Jehov, en escondrijos que yo no lo vea? No lleno yo, dice Jehov, el cielo y la tierra? 25 Yo he odo lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: So, so. 26 Hasta cundo estar esto en el corazn de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engao de su corazn? 27 No piensan cmo hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueos que cada uno cuenta a su compaero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal? 28 El profeta que tuviere un sueo, cuente el sueo; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. Qu tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehov. 29 No es mi palabra como fuego, dice Jehov, y como martillo que quebranta la piedra? 30 Por tanto, he aqu que yo estoy contra los profetas, dice Jehov, que hurtan mis palabras cada uno de su ms cercano. 31 Dice Jehov: He aqu que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: El ha dicho. 32 He aqu, dice Jehov, yo estoy contra los que profetizan sueos mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envi ni les mand; y ningn provecho hicieron a este pueblo, dice Jehov.

33 Y cuando te preguntare este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: Cul es la profeca de Jehov? les dirs: Esta es la profeca: Os dejar, ha dicho Jehov. 34 Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que dijere: Profeca de Jehov, yo enviar castigo sobre tal hombre y sobre su casa. 35 As diris cada cual a su compaero, y cada cual a su hermano: Qu ha respondido Jehov, y qu habl Jehov? 36 Y nunca ms os vendr a la memoria decir: Profeca de Jehov; porque la palabra de cada uno le ser por profeca; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Jehov de los ejrcitos, Dios nuestro. 37 As dirs al profeta: Qu te respondi Jehov, y qu habl Jehov? 38 Mas si dijereis: Profeca de Jehov; por eso Jehov dice as: Porque dijisteis esta palabra, Profeca de Jehov, habiendo yo enviado a deciros: No digis: Profeca de Jehov, 39 por tanto, he aqu que yo os echar en olvido, y arrancar de mi presencia a vosotros y a la ciudad que di a vosotros y a vuestros padres; 40 y pondr sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusin que nunca borrar el olvido. La seal de los higos buenos y malos

JEREMAS 24

1 Despus de haber transportado Nabucodonosor rey de Babilonia a Jeconas hijo de Joacim, rey de Jud, a los prncipes de Jud y los artesanos y herreros de Jerusaln, y haberlos llevado a Babilonia, me mostr Jehov dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehov. 2 Una cesta tena higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tena higos muy malos, que de malos no se

podan comer. 3 Y me dijo Jehov: Qu ves t, Jeremas? Y dije: Higos; higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

4 Y vino a m palabra de Jehov, diciendo: 5 As ha dicho Jehov Dios de Israel: Como a estos higos buenos, as mirar a los transportados de Jud, a los cuales ech de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien. 6 Porque pondr mis ojos sobre ellos para bien, y los volver a esta tierra, y los edificar, y no los destruir; los plantar y no los arrancar. 7 Y les dar corazn para que me conozcan que yo soy Jehov; y me sern por pueblo, y yo les ser a ellos por Dios; porque se volvern a m de todo su corazn.

8 Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, as ha dicho Jehov, pondr a Sedequas rey de Jud, a sus prncipes y al resto de Jerusaln que qued en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto. 9 Y los dar por escarnio y por mal a todos los reinos de la tierra; por infamia, por ejemplo, por refrn y por maldicin a todos los lugares adonde yo los arroje. 10 Y enviar sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

Setenta aos de desolacin

JEREMAS 25

1 Palabra que vino a Jeremas acerca de todo el pueblo de Jud en el ao cuarto de Joacim hijo de Josas, rey de Jud, el cual era el ao primero de Nabucodonosor rey de Babilonia; 2 la cual habl el profeta Jeremas a todo el pueblo de Jud y a todos los moradores de Jerusaln, diciendo: 3 Desde el ao trece de Josas hijo de Amn, rey de Jud, hasta este da, que son veintitrs aos, ha venido a m palabra de Jehov, y he hablado desde temprano y sin cesar; pero no osteis. 4 Y envi Jehov a vosotros todos sus siervos los profetas, envindoles desde temprano y sin cesar; pero no osteis, ni inclinasteis vuestro odo para escuchar 5 cuando decan: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraris en la tierra que os dio Jehov a vosotros y a vuestros padres para siempre; 6 y no vayis en pos de dioses ajenos, sirvindoles y adorndoles, ni me provoquis a ira con la obra de vuestras manos; y no os har mal. 7 Pero no me habis odo, dice Jehov, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.

8 Por tanto, as ha dicho Jehov de los ejrcitos: Por cuanto no habis odo mis palabras, 9 he aqu enviar y tomar a todas las tribus del norte, dice Jehov, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traer contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruir, y los pondr por escarnio y por burla y en desolacin perpetua. 10 Y har que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegra, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de Impara. 11 Toda esta tierra ser puesta en ruinas y en espanto; y servirn estas naciones al rey de Babilonia setenta aos. 12 Y cuando sean cumplidos los setenta aos, castigar al rey de Babilonia y a aquella nacin por su maldad, ha dicho Jehov, y a la tierra de los caldeos; y la convertir en desiertos para siempre. 13 Y traer sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que est escrito en este libro, profetizado por Jeremas contra todas las naciones. 14 Porque tambin ellas sern sojuzgadas por muchas naciones y grandes reyes; y yo les pagar conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos.

La copa de ira para las naciones

15 Porque as me dijo Jehov Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de la a todas las naciones a las cuales yo te envo. 16 Y bebern, y temblarn y enloquecern, a causa de la espada que yo envo entre ellas.

17 Y tom la copa de la mano de Jehov, y di de beber a todas las naciones, a las cuales me envi Jehov: 18 a Jerusaln, a las ciudades de Jud y a sus reyes, y a sus pncipes, para ponerlos en ruinas, en escarnio y en burla y en maldicin, como hasta hoy; 19 a Faran rey de Egipto, a sus siervos, a sus pncipes y a todo su pueblo; 20 y a toda la mezcla de naciones, a todos los reyes de tierra de Uz, y a todos los reyes de la tierra de Filistea, a Ascaln, a Gaza, a Ecrn y al remanente de Asdod; 21 a Edom, a Moab y a los hijos de Amn; 22 a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidn, a los reyes de las costas que estn de ese lado del mar; 23 a Dedn, a Tema y a Buz, y a todos los que se rapan las sienes; 24 a todos los reyes de Arabia, a todos los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto; 25 a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam, a todos los reyes de Media; 26 a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos los reinos del mundo que estn sobre la faz de la tierra; y el rey de Babilonia beber despues de ellos.

27 Les dirs, pues: As ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantis, a causa de la espada que yo envo entre vosotros. 28 Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirs t: As ha dicho Jehov de los ejrcitos: Tenis que beber. 29 Porque he aqu que a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; y vosotros seris absueltos? No seris absueltos; porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dice Jehov de los ejrcitos.

30 T, pues, profetizars contra ellos todas estas palabras y les dirs: Jehov rugir desde lo alto, y desde su morada santa dar su voz; rugir fuertemente contra su morada; cancin de lagareros cantar contra todos los moradores de la tierra. 31 Llegar el estruendo hasta el fin de la tierra, porque Jehov tiene juicio contra las naciones; l es el Juez de toda carne; entregar los impos a espada, dice Jehov.

32 As ha dicho Jehov de los ejrcitos: He aqu que el mal ir de nacin en nacin, y grande tempestad se levantar de los fines de la tierra. 33 Y yacern los muertos de Jehov en aquel da desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharn ni se recogern ni sern enterrados; como estircol quedarn sobre la faz de la tierra. 34 Aullad, pastores, y clamad; revolcaos en el polvo, mayores del rebaio; porque cumplidos son vuestros das para que seis degollados y esparcidos, y caeris como vaso precioso. 35 Y se acabar la huida de los pastores, y el escape de los mayores del rebaio. 36 Voz de la gritera de los pastores, y aullido de los mayores del rebaio! porque Jehov assol sus pastos. 37 Y los pastos delicados sern destruidos por el ardor de la ira de Jehov. 38 Dej cual leoncillo su guarida; pues asolada fue la tierra de ellos por la ira del opresor, y por el furor de su saa.

Jeremas es amenazado de muerte

JEREMAS 26

1 En el principio del reinado de Joacim hijo de Josas, rey de Jud, vino esta palabra de Jehov, diciendo: 2 As ha dicho Jehov: Ponte en el atrio de la casa de Jehov, y habla a todas las ciudades de Jud, que vienen para adorar en la casa de Jehov, todas las palabras que yo te mand hablarles;

no retengas palabra. 3 Quiz oigan, y se vuelvan cada uno de su mal camino, y me arrepentir yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras. 4 Les dirs, pues: As ha dicho Jehov: Si no me oyereis para andar en mi ley, la cual puse ante vosotros, 5 para atender a las palabras de mis siervos los profetas, que yo os envo desde temprano y sin cesar, a los cuales no habis odo, 6 yo pondr esta casa como Silo, y esta ciudad la pondr por maldicin a todas las naciones de la tierra.

7 Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremas hablar estas palabras en la casa de Jehov. 8 Y cuando termin de hablar Jeremas todo lo que Jehov le haba mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morir. 9 Por qu has profetizado en nombre de Jehov, diciendo: Esta casa ser como Silo, y esta ciudad ser asolada hasta no quedar morador? Y todo el pueblo se junt contra Jeremas en la casa de Jehov.

10 Y los prncipes de Jud oyeron estas cosas, y subieron de la casa del rey a la casa de Jehov, y se sentaron en la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehov. 11 Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los prncipes y a todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetiz contra esta ciudad, como vosotros habis odo con vuestros odos. 12 Y habl Jeremas a todos los prncipes y a todo el pueblo, diciendo: Jehov me envi a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habis odo. 13 Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y od la voz de Jehov vuestro Dios, y se arrepentir Jehov del mal que ha hablado contra vosotros. 14 En lo que a m toca, he aqu estoy en vuestras manos; haced de m como mejor y ms recto os parezca. 15 Mas sabed de cierto que si me matis, sangre inocente echaris sobre vosotros, y sobre esta ciudad y sobre sus moradores; porque en verdad Jehov me envi a vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros odos.

16 Y dijeron los prncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehov nuestro Dios nos ha hablado. 17 Entonces se levantaron algunos de los ancianos de la tierra y hablaron a toda la reunin del pueblo, diciendo: 18 Miqueas de Moreset profetiz en tiempo de Ezequas rey de Jud, y habl a todo el pueblo de Jud, diciendo: As ha dicho Jehov de los ejrcitos: Sion ser arada como campo, y Jerusaln vendr a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque. 19 Acaso lo mataron Ezequas rey de Jud y todo Jud? No temi a Jehov, y or en presencia de Jehov, y Jehov se arrepinti del mal que haba hablado contra ellos? Haremos, pues, nosotros tan gran mal contra nuestras almas?

20 Hubo tambin un hombre que profetizaba en nombre de Jehov, Uras hijo de Semaas, de Quiriat-jearim, el cual profetiz contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremas; 21 y oyeron sus palabras el rey Joacim y todos sus grandes, y todos sus prncipes, y el rey procur matarle; entendiendo lo cual Uras, tuvo temor, y huy a Egipto. 22 Y el rey Joacim envi hombres a Egipto, a Elnatn hijo de Acbor y otros hombres con l, a Egipto; 23 los cuales sacaron a Uras de Egipto y lo trajeron al rey Joacim, el cual lo mat a espada, y ech su cuerpo en los sepulcros del vulgo.

24 Pero la mano de Ahicam hijo de Safn estaba a favor de Jeremas, para que no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

La seal de los yugos

JEREMAS 27

1 En el principio del reinado de Joacim hijo de Josas, rey de Jud, vino esta palabra de Jehov a Jeremas, diciendo: 2 Jehov me ha dicho as: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello; 3 y los enviars al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Amn, y al rey de Tiro, y al rey de Sidn, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusaln a Sedequas rey de Jud. 4 Y les mandars que digan a sus seores: As ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: As habis de decir a vuestros seores: 5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que estn sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise. 6 Y ahora yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan. 7 Y todas las naciones le servirn a l, a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga tambin el tiempo de su misma tierra, y la reduzcan a servidumbre muchas naciones y grandes reyes.

8 Y a la nacin y al reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, castigar a tal nacin con espada y con hambre y con pestilencia, dice Jehov, hasta que la acabe yo por su mano. 9 Y vosotros no prestis odo a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores, que os hablan diciendo: No serviris al rey de Babilonia. 10 Porque ellos os profetizan mentira, para haceros alejar de vuestra tierra, y para que yo os arroje y perezcis. 11 Mas a la nacin que sometiere su cuello al yugo del rey de Babilonia y le sirviere, la dejar en su tierra, dice Jehov, y la labrar y morar en ella.

12 Habl tambin a Sedequas rey de Jud conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a l y a su pueblo, y vivid. 13 Por qu moriris t y tu pueblo a espada, de hambre y de pestilencia, segn ha dicho Jehov de la nacin que no sirviere al rey de Babilonia? 14 No oigis las palabras de los profetas que os hablan diciendo: No serviris al rey de Babilonia; porque os profetizan mentira. 15 Porque yo no los envi, dice Jehov, y ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo os arroje y perezcis vosotros y los profetas que os profetizan.

16 Tambin a los sacerdotes y a todo este pueblo habl diciendo: As ha dicho Jehov: No oigis las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo: He aqu que los utensilios de la casa de Jehov volvern de Babilonia ahora pronto; porque os profetizan mentira. 17 No los oigis; servid al rey de Babilonia y vivid; por qu ha de ser desolada esta ciudad? 18 Y si ellos son profetas, y si est con ellos la palabra de Jehov, oren ahora a Jehov de los ejrcitos para que los utensilios que han quedado en la casa de Jehov y en la casa del rey de Jud y en Jerusaln, no vayan a Babilonia. 19 Porque as ha dicho Jehov de los ejrcitos acerca de aquellas columnas, del estanque, de las basas y del resto de los utensilios que quedan en esta ciudad, 20 que no quit Nabucodonosor rey de Babilonia cuando transport de Jerusaln a Babilonia a Jeconas hijo de Joacim, rey de Jud, y a todos los nobles de Jud y de Jerusaln; 21 as, pues, ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel, acerca de los utensilios que quedaron en la casa de Jehov, y en la casa del rey de Jud, y en Jerusaln: 22 A Babilonia sern transportados, y all estarn hasta el da en que yo los visite, dice Jehov; y despus los traer y los restaurar a este lugar.

Falsa profeca de Hananas

JEREMAS 28

1 Aconteci en el mismo ao, en el principio del reinado de Sedequas rey de Jud, en el ao cuarto, en el quinto mes, que Hananas hijo de Azur, profeta que era de Gaban, me habl en la casa de Jehov delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo: 2 As habl Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel, diciendo: Quebrant el yugo del rey de Babilonia. 3 Dentro de dos aos har volver a este lugar todos los utensilios de la casa de Jehov, que Nabucodonosor rey de Babilonia tom de este lugar para llevarlos a Babilonia, 4 y yo har volver a este lugar a Jeconas hijo de Joacim, rey de Jud, y a todos los transportados de Jud que entraron en Babilonia, dice Jehov; porque yo quebrantar el yugo del rey de Babilonia.

5 Entonces respondi el profeta Jeremas al profeta Hananas, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehov. 6 Y dijo el profeta Jeremas: Amn, as lo haga Jehov. Confirme Jehov tus palabras, con las cuales profetizaste que los utensilios de la casa de Jehov, y todos los transportados, han de ser devueltos de Babilonia a este lugar. 7 Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus odos y en los odos de todo el pueblo: 8 Los profetas que fueron antes de m y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, afliccin y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos. 9 El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, ser conocido como el profeta que Jehov en verdad envi.

10 Entonces el profeta Hananas quit el yugo del cuello del profeta Jeremas, y lo quebr. 11 Y habl Hananas en presencia de todo el pueblo, diciendo: As ha dicho Jehov: De esta manera romper el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos aos. Y sigui Jeremas su camino. 12 Y despus que el profeta Hananas rompi el yugo del cuello del profeta Jeremas, vino palabra de Jehov a Jeremas, diciendo: 13 Ve y habla a Hananas, diciendo: As ha dicho Jehov: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos hars yugos de hierro. 14 Porque as ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia, y han de servirle; y aun tambn le he dado las bestias del campo. 15 Entonces dijo el profeta Jeremas al profeta Hananas: Ahora oye, Hananas: Jehov no te envi, y t has hecho confiar en mentira a este pueblo. 16 Por tanto, as ha dicho Jehov: He aqu que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirs en este ao, porque hablaste rebelin contra Jehov. 17 Y en el mismo ao muri Hananas, en el mes sptimo.

Carta de Jeremas a los cautivos

JEREMAS 29

1 Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremas envi de Jerusaln a los ancianos que haban quedado de los que fueron transportados, y a los sacerdotes y profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor llev cautivo de Jerusaln a Babilonia 2 (despus que sali el rey Jeconas, la reina, los del palacio, los prncipes de Jud y de Jerusaln, los artfices y los ingenieros de Jerusaln), 3 por mano de Elasa hijo de Safn y de Gemaras hijo de Hilcas, a quienes envi Sedequas rey de Jud a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia. Deca: 4 As ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice transportar de Jerusaln a Babilonia: 5 Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos. 6 Casaos, y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que tengan hijos e hijas;

y multiplicaos ah, y no os disminuyis. 7 Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehov; porque en su paz tendris vosotros paz. 8 Porque as ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: No os engaan vuestros profetas que estn entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendis a los sueos que sois. 9 Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envi, ha dicho Jehov. 10 Porque as dijo Jehov: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta aos, yo os visitar, y despertar sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. 11 Porque yo s los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehov, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperis. 12 Entonces me invocaris, y vendris y oraris a m, y yo os oir; 13 y me buscaris y me hallaris, porque me buscaris de todo vuestro corazn. 14 Y ser hallado por vosotros, dice Jehov, y har volver vuestra cautividad, y os reunir de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arroj, dice Jehov; y os har volver al lugar de donde os hice llevar. 15 Mas habis dicho: Jehov nos ha levantado profetas en Babilonia. 16 Pero as ha dicho Jehov acerca del rey que est sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautiverio; 17 as ha dicho Jehov de los ejrcitos: He aqu envo yo contra ellos espada, hambre y pestilencia, y los pondr como los higos malos, que de tan malos no se pueden comer. 18 Los perseguir con espada, con hambre y con pestilencia, y los dar por escarnio a todos los reinos de la tierra, por maldicin y por espanto, y por burla y por afrenta para todas las naciones entre las cuales los he arrojado; 19 por cuanto no oyeron mis palabras, dice Jehov, que les envi por mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar; y no habis escuchado, dice Jehov. 20 Od, pues, palabra de Jehov, vosotros todos los transportados que envi de Jerusaln a Babilonia. 21 As ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel, acerca de Acab hijo de Colaas, y acerca de Sedequas hijo de Maasas, que os profetizan falsamente en mi nombre: He aqu los entrego yo en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y l los matar delante de vuestros ojos. 22 Y todos los transportados de Jud que estn en Babilonia harn de ellos una maldicin, diciendo: Pngate Jehov como a Sedequas y como a Acab, a quienes as al fuego el rey de Babilonia. 23 Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prjimos, y falsamente hablaron en mi nombre palabra que no les mand; lo cual yo s y testifico, dice Jehov. 24 Y a Semaas de Nehelam hablars, diciendo: 25 As habl Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel, diciendo: T enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que est en Jerusaln, y al sacerdote Sofonas hijo de Maasas, y a todos los sacerdotes, diciendo: 26 Jehov te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que te encargues en la casa de Jehov de todo hombre loco que profetice, ponindolo en el calabozo y en el cepo. 27 Por qu, pues, no has reprendido ahora a Jeremas de Anatot, que os profetiza? 28 Porque l nos envi a decir en Babilonia: Largo ser el cautiverio; edificad casas, y habitadlas; plantad huertos, y comed el fruto de ellos. 29 Y el sacerdote Sofonas haba ledo esta carta a odo del profeta Jeremas. 30 Y vino palabra de Jehov a Jeremas, diciendo: 31 Enva a decir a todos los cautivos: As ha dicho Jehov de Semaas de Nehelam: Porque os profetiz Semaas, y yo no lo envi, y os hizo confiar en mentira; 32 por tanto, as ha dicho Jehov: He aqu que yo castigar a Semaas de Nehelam y a su descendencia; no tendr varn que more entre este pueblo, ni ver el bien que har yo a mi pueblo, dice Jehov; porque contra Jehov ha hablado rebelin. Dios promete que los cautivos volvern

JEREMAS 30

1 Palabra de Jehov que vino a Jeremas, diciendo: 2 As habl Jehov Dios de Israel, diciendo: Escribete en un libro todas las palabras que te he hablado. 3 Porque he aqu que vienen das, dice Jehov, en que har volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Jud, ha dicho Jehov, y los traer a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarn.

4 Estas, pues, son las palabras que habl Jehov acerca de Israel y de Jud. 5 Porque as ha dicho Jehov: Hemos odo voz de temblor; de espanto, y no de paz. 6 Inquirid ahora, y mirad si el varn da a luz; porque he visto que todo hombre tena las manos sobre sus lomos, como mujer que est de parto, y se han vuelto plidos todos los rostros. 7 Ah, cun grande es aquel da! tanto, que no hay otro semejante a l; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella ser librado.

8 En aquel da, dice Jehov de los ejrcitos, yo quebrar su yugo de tu cuello, y romper tus coyundas, y extranjeros no lo volvern ms a poner en servidumbre, 9 sino que servirn a Jehov su Dios y a David su rey, a quien yo les levantar.

10 T, pues, siervo mo Jacob, no temas, dice Jehov, ni te atemorices, Israel; porque he aqu que yo soy el que te salvo de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volver, descansar y vivir tranquilo, y no habr quien le espante. 11 Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehov, y destruir a todas las naciones entre las cuales te esparc; pero a ti no te destruir, sino que te castigar con justicia; de ninguna manera te dejar sin castigo.

12 Porque as ha dicho Jehov: Incurable es tu quebrantamiento, y dolorosa tu llaga. 13 No hay quien juzgue tu causa para sanarte; no hay para ti medicamentos eficaces. 14 Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan; porque como hiere un enemigo te her, con azote de adversario cruel, a causa de la magnitud de tu maldad y de la multitud de tus pecados. 15 Por qu gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu dolor, porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto. 16 Pero sern consumidos todos los que te consumen; y todos tus adversarios, todos irn en cautiverio; hollados sern los que te hollaron, y a todos los que hicieron presa de ti dar en presa. 17 Mas yo har venir sanidad para ti, y sanar tus heridas, dice Jehov; porque desechada te llamaron, diciendo: Esta es Sion, de la que nadie se acuerda.

18 As ha dicho Jehov: He aqu yo hago volver los cautivos de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendr misericordia, y la ciudad ser edificada sobre su colina, y el templo ser asentado segn su forma. 19 Y saldr de ellos accin de gracias, y voz de nacin que est en regocijo, y los multiplicar, y no sern disminuidos; los multiplicar, y no sern menoscabados. 20 Y sern sus hijos como antes, y su congregacin delante de m ser confirmada; y castigar a todos sus opresores. 21 De ella saldr su prncipe, y de en medio de ella saldr su seoreador; y le har llegar cerca, y l se acercar a m; porque quin es aquel que se atreve a acercarse a m? dice Jehov. 22 Y me seris por pueblo, y yo ser vuestro Dios.

23 He aqu, la tempestad de Jehov sale con furor; la tempestad que se prepara, sobre la cabeza de los impos reposar. 24 No se calmar el ardor de la ira de Jehov, hasta que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazn; en el fin de los das entenderis esto.

JEREMAS 31

1 En aquel tiempo, dice Jehov, yo ser por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me sern a m

por pueblo.

2 As ha dicho Jehov: El pueblo que escap de la espada hall gracia en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo. 3 Jehov se manifest a m hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongu mi misericordia. 4 An te edificar, y sers edificada, oh virgen de Israel; todava sers adornada con tus panderos, y saldrs en alegres danzas. 5 An plantars vias en los montes de Samaria; plantarn los que plantan, y disfrutarn de ellas. 6 Porque habr da en que clamarn los guardas en el monte de Efran: Levantaos, y subamos a Sion, a Jehov nuestro Dios.

7 Porque as ha dicho Jehov: Regocijaos en Jacob con alegra, y dad voces de jbilo a la cabeza de naciones; haced or, alabad, y decid: Oh Jehov, salva a tu pueblo, el remanente de Israel. 8 He aqu yo los hago volver de la tierra del norte, y los reunir de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que est encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compaa volvern ac. 9 Irn con lloro, mas con misericordia los har volver, y los har andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarn; porque soy a Israel por padre, y Efran es mi primognito. 10 Od palabra de Jehov, oh naciones, y hacedlo saber en las costas que estn lejos, y decid: El que esparci a Israel lo reunir y guardar, como el pastor a su reba. 11 Porque Jehov redimi a Jacob, lo redimi de mano del ms fuerte que l. 12 Y vendrn con gritos de gozo en lo alto de Sion, y corrern al bien de Jehov, al pan, al vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma ser como huerto de riego, y nunca ms tendrn dolor. 13 Entonces la virgen se alegrar en la danza, los jvenes y los viejos juntamente; y cambiar su lloro en gozo, y los consolar, y los alegrar de su dolor. 14 Y el alma del sacerdote satisfacer con abundancia, y mi pueblo ser saciado de mi bien, dice Jehov.

15 As ha dicho Jehov: Voz fue oda en Ram, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.

16 As ha dicho Jehov: Reprime del llanto tu voz, y de las lgrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehov, y volvern de la tierra del enemigo. 17 Esperanza hay tambin para tu porvenir, dice Jehov, y los hijos volvern a su propia tierra. 18 Escuchando, he odo a Efran que se lamentaba: Me azotaste, y fui castigado como novillo indmito; convirteme, y ser convertido, porque t eres Jehov mi Dios. 19 Porque despus que me apart tuve arrepentimiento, y despus que reconoc mi falta, her mi muslo; me avergonc y me confund, porque llev la afrenta de mi juventud. 20 No es Efran hijo precioso para m? no es nio en quien me deleito? pues desde que habl de l, me he acordado de l constantemente. Por eso mis entraas se conmovieron por l; ciertamente tendr de l misericordia, dice Jehov.

21 Establccete seales, ponte majanos altos, nota atentamente la calzada; vulvete por el camino por donde fuiste, virgen de Israel, vuelve a estas tus ciudades. 22 Hasta cundo andars errante, oh hija contumaz? Porque Jehov crear una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodear al varn.

23 As ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: An dirn esta palabra en la tierra de Jud y en sus ciudades, cuando yo haga volver sus cautivos: Jehov te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo. 24 Y habitar all Jud, y tambin en todas sus ciudades labradores, y los que van con reba. 25 Porque satisfacer al alma cansada, y saciar a toda alma entristecida.

26 En esto me despert, y vi, y mi sueo me fue agradable.

El nuevo pacto

27 He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembrar la casa de Israel y la casa de Jud de simiente de hombre y de simiente de animal. 28 Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y perder y afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová. 29 En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentadura, 30 sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentadura.

31 He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Jud. 32 No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. 33 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. 34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

35 Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y bramán sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre: 36 Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nacida delante de mí eternamente.

37 Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.

38 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Angulo. 39 Y saldrá más allá el cordel de la medida delante de mí sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goá. 40 Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo a Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre.

Jeremías compra la heredad de Hanameel

JEREMAS 32

1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, el año décimo de Sedequías rey de Jud, que fue el año decimoctavo de Nabucodonosor. 2 Entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Jud. 3 Porque Sedequías rey de Jud lo había puesto preso, diciendo: Por qué profetizas tú diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará; 4 y Sedequías rey de Jud no escapará de la mano de los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos, 5 y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allí estará hasta que yo le visite; y si pelearéis contra los caldeos, no os irá bien, dice Jehová?

6 Dijo Jeremías: Palabra de Jehová vino a mí, diciendo: 7 He aquí que Hanameel hijo de Salum tu tío viene a tí, diciendo: Comprame mi heredad que está en Anatot; porque tú tienes derecho a ella para comprarla. 8 Y vino a mí Hanameel hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová, al patio de la

crcl, y me dijo: Compra ahora mi heredad, que est en Anatot en tierra de Benjamn, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti corresponde el rescate; cmprala para ti. Entonces conoc que era palabra de Jehov.

9 Y compr la heredad de Hanameel, hijo de mi to, la cual estaba en Anatot, y le pes el dinero; diecisiete siclos de plata. 10 Y escrib la carta y la sell, y la hice certificar con testigos, y pes el dinero en balanza. 11 Tom luego la carta de venta, sellada segn el derecho y costumbre, y la copia abierta. 12 Y di la carta de venta a Baruc hijo de Neras, hijo de Maasas, delante de Hanameel el hijo de mi to, y delante de los testigos que haban suscrito la carta de venta, delante de todos los judos que estaban en el patio de la crcl. 13 Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo: 14 As ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta sellada, y esta carta abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conserven muchos das.

15 Porque as ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: An se comprarn casas, heredades y vias en esta tierra. 16 Y despus que di la carta de venta a Baruc hijo de Neras, or a Jehov, diciendo: 17 Oh Seor Jehov! he aqu que t hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difcil para ti; 18 que haces misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en sus hijos despus de ellos; Dios grande, poderoso, Jehov de los ejrcitos es su nombre; 19 grande en consejo, y magnfico en hechos; porque tus ojos estn abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno segn sus caminos, y segn el fruto de sus obras. 20 T hiciste seales y portentos en tierra de Egipto hasta este da, y en Israel, y entre los hombres; y te has hecho nombre, como se ve en el da de hoy. 21 Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con seales y portentos, con mano fuerte y brazo extendido, y con terror grande; 22 y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la daras, la tierra que fluye leche y miel; 23 y entraron, y la disfrutaron; pero no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por tanto, has hecho venir sobre ellos todo este mal. 24 He aqu que con arietes han acometido la ciudad para tomarla, y la ciudad va a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, del hambre y de la pestilencia; ha venido, pues, a suceder lo que t dijiste, y he aqu lo ests viendo. 25 Oh Seor Jehov! y t me has dicho: Cmprate la heredad por dinero, y pon testigos; aunque la ciudad sea entregada en manos de los caldeos?

26 Y vino palabra de Jehov a Jeremas, diciendo: 27 He aqu que yo soy Jehov, Dios de toda carne; habr algo que sea difcil para m? 28 Por tanto, as ha dicho Jehov: He aqu voy a entregar esta ciudad en mano de los caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la tomar. 29 Y vendrn los caldeos que atacan esta ciudad, y la pondrn a fuego y la quemarn, asimismo las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron incienso a Baal y derramaron libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira. 30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Jud no han hecho sino lo malo delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han hecho ms que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice Jehov. 31 De tal manera que para enojo mo y para ira ma me ha sido esta ciudad desde el da que la edificaron hasta hoy, para que la haga quitar de mi presencia, 32 por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Jud, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus prncipes, sus sacerdotes y sus profetas, y los varones

de Jud y los moradores de Jerusaln. 33 Y me volvieron la cerviz, y no el rostro; y cuando los enseaba desde temprano y sin cesar, no escucharon para recibir correccin. 34 Antes pusieron sus abominaciones en la casa en la cual es invocado mi nombre, contaminndola. 35 Y edificaron lugares altos a Baal, los cuales estn en el valle del hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus hijas a Moloc; lo cual no les mand, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominacin, para hacer pecar a Jud.

36 Y con todo, ahora as dice Jehov Dios de Israel a esta ciudad, de la cual decs vosotros: Entregada ser en mano del rey de Babilonia a espada, a hambre y a pestilencia: 37 He aqu que yo los reunir de todas las tierras a las cuales los ech con mi furor, y con mi enojo e indignacin grande; y los har volver a este lugar, y los har habitar seguramente; 38 y me sern por pueblo, y yo ser a ellos por Dios. 39 Y les dar un corazn, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos despus de ellos. 40 Y har con ellos pacto eterno, que no me volver atrs de hacerles bien, y pondr mi temor en el corazn de ellos, para que no se aparten de m. 41 Y me alegrar con ellos hacindoles bien, y los plantar en esta tierra en verdad, de todo mi corazn y de toda mi alma.

42 Porque as ha dicho Jehov: Como traje sobre este pueblo todo este gran mal, as traer sobre ellos todo el bien que acerca de ellos hablo. 43 Y poseern heredad en esta tierra de la cual vosotros decs: Est desierta, sin hombres y sin animales, es entregada en manos de los caldeos. 44 Heredades comprarn por dinero, y harn escritura y la sellarn y pondrn testigos, en tierra de Benjamn y en los contornos de Jerusaln, y en las ciudades de Jud; y en las ciudades de las montaas, y en las ciudades de la Sefela, y en las ciudades del Neguev; porque yo har regresar sus cautivos, dice Jehov.

Restauracin de la prosperidad de Jerusaln

JEREMAS 33

1 Vino palabra de Jehov a Jeremas la segunda vez, estando l an preso en el patio de la crcel, diciendo: 2 As ha dicho Jehov, que hizo la tierra, Jehov que la form para afirmarla; Jehov es su nombre: 3 Clama a m, y yo te responder, y te ensear cosas grandes y ocultas que t no conoces. 4 Porque as ha dicho Jehov Dios de Israel acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Jud, derribadas con arietes y con hachas 5 (porque vinieron para pelear contra los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales her yo con mi furor y con mi ira, pues escond mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad): 6 He aqu que yo les traer sanidad y medicina; y los curar, y les revelar abundancia de paz y de verdad. 7 Y har volver los cautivos de Jud y los cautivos de Israel, y los restablecer como al principio. 8 Y los limpiar de toda su maldad con que pecaron contra m; y perdonar todos sus pecados con que contra m pecaron, y con que contra m se rebelaron. 9 Y me ser a m por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrn odo todo el bien que yo les hago; y temern y temblarn de todo el bien y de toda la paz que yo les har.

10 As ha dicho Jehov: En este lugar, del cual decs que est desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Jud y en las calles de Jerusaln, que estn asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal, 11 ha de orse an voz de gozo y de alegra, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehov de los ejrcitos, porque Jehov es bueno, porque para siempre es

su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de accin de gracias a la casa de Jehov. Porque volver a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehov.

12 As dice Jehov de los ejrcitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, an habr cabaas de pastores que hagan pastar sus ganados. 13 En las ciudades de las montaas, en las ciudades de la Sefela, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamn, y alrededor de Jerusaln y en las ciudades de Jud, an pasarn ganados por las manos del que los cuente, ha dicho Jehov.

14 He aqu vienen das, dice Jehov, en que yo confirmar la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Jud. 15 En aquellos das y en aquel tiempo har brotar a David un Renuevo de justicia, y har juicio y justicia en la tierra. 16 En aquellos das Jud ser salvo, y Jerusaln habitar segura, y se le llamar: Jehov, justicia nuestra.

17 Porque as ha dicho Jehov: No faltar a David varn que se siente sobre el trono de la casa de Israel. 18 Ni a los sacerdotes y levitas faltar varn que delante de m ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los das.

19 Vino palabra de Jehov a Jeremas, diciendo: 20 As ha dicho Jehov: Si pudiereis invalidar mi pacto con el da y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya da ni noche a su tiempo, 21 podr tambin invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros. 22 Como no puede ser contado el ejrcito del cielo, ni la arena del mar se puede medir, as multiplicar la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven.

23 Vino palabra de Jehov a Jeremas, diciendo: 24 No has echado de ver lo que habla este pueblo, diciendo: Dos familias que Jehov escogiera ha desechado? Y han tenido en poco a mi pueblo, hasta no tenerlo ms por nacin. 25 As ha dicho Jehov: Si no permanece mi pacto con el da y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra, 26 tambin desechar la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien sea seor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque har volver sus cautivos, y tendr de ellos misericordia.

Jeremas amonesta a Sedequas

JEREMAS 34

1 Palabra de Jehov que vino a Jeremas cuando Nabucodonosor rey de Babilonia y todo su ejrcito, y todos los reinos de la tierra bajo el seoro de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusaln y contra todas sus ciudades, la cual dijo: 2 As ha dicho Jehov Dios de Israel: Ve y habla a Sedequas rey de Jud, y dile: As ha dicho Jehov: He aqu yo entregar esta ciudad al rey de Babilonia, y la quemar con fuego; 3 y no escapars t de su mano, sino que ciertamente sers apresado, y en su mano sers entregado; y tus ojos vern los ojos del rey de Babilonia, y te hablar boca a boca, y en Babilonia entrars. 4 Con todo eso, oye palabra de Jehov, Sedequas rey de Jud: As ha dicho Jehov acerca de ti: No morirs a espada. 5 En paz morirs, y as como quemaron especias por tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, las quemarn por ti, y te endecharn, diciendo, Ay, seor! Porque yo he hablado la palabra, dice Jehov.

6 Y habl el profeta Jeremas a Sedequas rey de Jud todas estas palabras en Jerusaln. 7 Y el ejrcito del rey de Babilonia peleaba contra Jerusaln, y contra todas las ciudades de Jud que

haban quedado, contra Laquis y contra Azeca; porque de las ciudades fortificadas de Jud stas haban quedado.

Violacin del pacto de libertar a los siervos hebreos

8 Palabra de Jehov que vino a Jeremas, despues que Sedequas hizo pacto con todo el pueblo en Jerusaln para promulgarles libertad; 9 que cada uno dejase libre a su siervo y a su sierva, hebreo y hebrea; que ninguno usase a los judos, sus hermanos, como siervos. 10 Y cuando oyeron todos los prncipes, y todo el pueblo que haba convenido en el pacto de dejar libre cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que ninguno los usase ms como siervos, obedecieron, y los dejaron. 11 Pero despues se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que haban dejado libres, y los sujetaron como siervos y siervas. 12 Vino, pues, palabra de Jehov a Jeremas, diciendo: 13 As dice Jehov Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el da que los saqu de tierra de Egipto, de casa de servidumbre, diciendo: 14 Al cabo de siete aos dejar cada uno a su hermano hebreo que le fuere vendido; le servir seis aos, y lo enviar libre; pero vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su odo. 15 Y vosotros os habais hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prjimo; y habais hecho pacto en mi presencia, en la casa en la cual es invocado mi nombre. 16 Pero os habis vuelto y profanado mi nombre, y habis vuelto a tomar cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que habais dejado libres a su voluntad; y los habis sujetado para que os sean siervos y siervas. 17 Por tanto, as ha dicho Jehov: Vosotros no me habis odo para promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su compaero; he aqu que yo promulgo libertad, dice Jehov, a la espada y a la pestilencia y al hambre; y os pondr por afrenta ante todos los reinos de la tierra. 18 Y entregar a los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado a efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia, dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas; 19 a los prncipes de Jud y a los prncipes de Jerusaln, a los oficiales y a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro, 20 los entregar en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida; y sus cuerpos muertos sern comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra. 21 Y a Sedequas rey de Jud y a sus prncipes los entregar en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, y en mano del ejrcito del rey de Babilonia, que se ha ido de vosotros. 22 He aqu, mandar yo, dice Jehov, y los har volver a esta ciudad, y pelearn contra ella y la tomarn, y la quemarn con fuego; y reducir a soledad las ciudades de Jud, hasta no quedar morador.

Obediencia de los recabitas

JEREMAS 35

1 Palabra de Jehov que vino a Jeremas en das de Joacim hijo de Josas, rey de Jud, diciendo: 2 Ve a casa de los recabitas y habla con ellos, e introdcelos en la casa de Jehov, en uno de los aposentos, y dales a beber vino. 3 Tom entonces a Jaazanas hijo de Jeremas, hijo de Habasinas, a sus hermanos, a todos sus hijos, y a toda la familia de los recabitas; 4 y los llev a la casa de Jehov, al aposento de los hijos de Hann hijo de Igdalas, varn de Dios, el cual estaba junto al aposento de los prncipes, que estaba sobre el aposento de Maasas hijo de Salum, guarda de la puerta. 5 Y puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije: Bebed vino. 6 Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Recab

nuestro padre nos orden diciendo: No beberis jams vino vosotros ni vuestros hijos; 7 ni edificaris casa, ni sembraris sementera, ni plantaris via, ni la retendris; sino que moraris en tiendas todos vuestros das, para que vivis muchos das sobre la faz de la tierra donde vosotros habitis. 8 Y nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Jonadab hijo de Recab en todas las cosas que nos mand, de no beber vino en todos nuestros das, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos ni nuestras hijas; 9 y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener via, ni heredad, ni sementera. 10 Moramos, pues, en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mand Jonadab nuestro padre. 11 Sucedi, no obstante, que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subi a la tierra, dijimos: Venid, y ocultmonos en Jerusaln, de la presencia del ejrcito de los caldeos y de la presencia del ejrcito de los de Siria; y en Jerusaln nos quedamos.

12 Y vino palabra de Jehov a Jeremas, diciendo: 13 As ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: Ve y di a los varones de Jud, y a los moradores de Jerusaln: No aprenderis a obedecer mis palabras? dice Jehov. 14 Fue firme la palabra de Jonadab hijo de Recab, el cual mand a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado a vosotros desde temprano y sin cesar, y no me habis odo. 15 Y envi a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayis tras dioses ajenos para servirles, y viviris en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; mas no inclinasteis vuestro odo, ni me osteis. 16 Ciertamente los hijos de Jonadab hijo de Recab tuvieron por firme el mandamiento que les dio su padre; pero este pueblo no me ha obedecido. 17 Por tanto, as ha dicho Jehov Dios de los ejrcitos, Dios de Israel: He aqu traer yo sobre Jud y sobre todos los moradores de Jerusaln todo el mal que contra ellos he hablado; porque les habl, y no oyeron; los llam, y no han respondido.

18 Y dijo Jeremas a la familia de los recabitas: As ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: Por cuanto obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mand; 19 por tanto, as ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: No faltar de Jonadab hijo de Recab un varn que est en mi presencia todos los das.

El rey quema el rollo

JEREMAS 36

1 Aconteci en el cuarto ao de Joacim hijo de Josas, rey de Jud, que vino esta palabra de Jehov a Jeremas, diciendo: 2 Toma un rollo de libro, y escribe en l todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Jud, y contra todas las naciones, desde el da que comenc a hablarte, desde los das de Josas hasta hoy. 3 Quiz oiga la casa de Jud todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonar su maldad y su pecado.

4 Y llam Jeremas a Baruc hijo de Neras, y escribi Baruc de boca de Jeremas, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehov le haba hablado. 5 Despues mand Jeremas a Baruc, diciendo: A m se me ha prohibido entrar en la casa de Jehov. 6 Entra t, pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Jehov a los odos del pueblo, en la casa de Jehov, el da del ayuno; y las leers tambien a odos de todos los de Jud que vienen de sus ciudades. 7 Quiz llegue la oracin

de ellos a la presencia de Jehov, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehov contra este pueblo. 8 Y Baruc hijo de Neras hizo conforme a todas las cosas que le mand Jeremas profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehov en la casa de Jehov.

9 Y aconteci en el ao quinto de Joacim hijo de Josas, rey de Jud, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Jehov a todo el pueblo de Jerusaln y a todo el pueblo que vena de las ciudades de Jud a Jerusaln. 10 Y Baruc ley en el libro las palabras de Jeremas en la casa de Jehov, en el aposento de Gemaras hijo de Safn escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehov, a oidos del pueblo.

11 Y Micaas hijo de Gemaras, hijo de Safn, habiendo oido del libro todas las palabras de Jehov, 12 descendió a la casa del rey, al aposento del secretario, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, esto es: Elisama secretario, Delaai hijo de Semaas, Elnatán hijo de Acbor, Gemaras hijo de Safn, Sedequías hijo de Ananías, y todos los príncipes. 13 Y les contó Micaas todas las palabras que había oído cuando Baruc ley en el libro a oidos del pueblo. 14 Entonces enviaron todos los príncipes a Jehud hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en el que leste a oidos del pueblo, y ven. Y Baruc hijo de Neras tomó el rollo en su mano y vino a ellos. 15 Y le dijeron: Sintate ahora, y léelo a nosotros. Y se lo ley Baruc. 16 Cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras. 17 Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremas todas estas palabras. 18 Y Baruc les dijo: Él me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribí con tinta en el libro. 19 Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve y escúdate, tú y Jeremas, y nadie sepa dónde estéis.

20 Y entraron a donde estaba el rey, al atrio, habiendo depositado el rollo en el aposento de Elisama secretario; y contaron a oidos del rey todas estas palabras. 21 Y envié el rey a Jehud a que tomase el rollo, el cual lo tomó del aposento de Elisama secretario, y ley en él Jehud a oidos del rey, y a oidos de todos los príncipes que junto al rey estaban. 22 Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él. 23 Cuando Jehud había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había. 24 Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras. 25 Y aunque Elnatán y Delaai y Gemaras rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír. 26 También mandó el rey a Jerameel hijo de Hamelec, a Seraas hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, para que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta Jeremas; pero Jehov los escondió.

27 Y vino palabra de Jehov a Jeremas, después que el rey quemó el rollo, las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremas, diciendo: 28 Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim rey de Jud. 29 Y dírselo a Joacim rey de Jud: Así ha dicho Jehov: Tú quemaste este rollo, diciendo: Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella ni hombres ni animales? 30 Por tanto, así ha dicho Jehov acerca de Joacim rey de Jud: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche. 31 Y

castigar su maldad en I, y en su descendencia y en sus siervos; y traer sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusaln y sobre los varones de Jud, todo el mal que les he anunciado y no escucharon.

32 Y tom Jeremas otro rollo y lo dio a Baruc hijo de Neras escriba; y escribi en I de boca de Jeremas todas las palabras del libro que quem en el fuego Joacim rey de Jud; y aun fueron aadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

Encarcelamiento de Jeremas

JEREMAS 37

1 En lugar de Conas hijo de Joacim rein el rey Sedequas hijo de Josas, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia constituy por rey en la tierra de Jud. 2 Pero no obedeci I ni sus siervos ni el pueblo de la tierra a las palabras de Jehov, las cuales dijo por el profeta Jeremas.

3 Y envi el rey Sedequas a Jucal hijo de Selemas, y al sacerdote Sofonas hijo de Maasas, para que dijesen al profeta Jeremas: Ruega ahora por nosotros a Jehov nuestro Dios. 4 Y Jeremas entraba y sala en medio del pueblo; porque todava no lo haban puesto en la crcel. 5 Y cuando el ejrcito de Faran haba salido de Egipto, y lleg noticia de ello a odos de los caldeos que tenan sitiada a Jerusaln, se retiraron de Jerusaln.

6 Entonces vino palabra de Jehov al profeta Jeremas, diciendo: 7 As ha dicho Jehov Dios de Israel: Diris as al rey de Jud, que os envi a m para que me consultaseis: He aqu que el ejrcito de Faran que haba salido en vuestro socorro, se volvi a su tierra en Egipto. 8 Y volvern los caldeos y atacarn esta ciudad, y la tomarn y la pondrn a fuego. 9 As ha dicho Jehov: No os engais a vosotros mismos, diciendo: Sin duda ya los caldeos se apartarn de nosotros; porque no se apartarn. 10 Porque aun cuando hirieseis a todo el ejrcito de los caldeos que pelean contra vosotros, y quedasen de ellos solamente hombres heridos, cada uno se levantar de su tienda, y pondrn esta ciudad a fuego.

11 Y aconteci que cuando el ejrcito de los caldeos se retir de Jerusaln a causa del ejrcito de Faran, 12 sala Jeremas de Jerusaln para irse a tierra de Benjamn, para apartarse de en medio del pueblo. 13 Y cuando fue a la puerta de Benjamn, estaba all un capitn que se llamaba Iras hijo de Selemas, hijo de Hananas, el cual apres al profeta Jeremas, diciendo: T te pasas a los caldeos. 14 Y Jeremas dijo: Falso; no me paso a los caldeos. Pero I no lo escuch, sino prendi Iras a Jeremas, y lo llev delante de los prncipes. 15 Y los prncipes se airaron contra Jeremas, y le azotaron y le pusieron en prisin en la casa del escriba Jonatn, porque la haban convertido en crcel.

16 Entr, pues, Jeremas en la casa de la cisterna, y en las bvedas. Y habiendo estado all Jeremas por muchos das, 17 el rey Sedequas envi y le sac; y le pregunt el rey secretamente en su casa, y dijo: Hay palabra de Jehov? Y Jeremas dijo: Hay. Y dijo ms: En mano del rey de Babilonia sers entregado. 18 Dijo tambin Jeremas al rey Sedequas: En qu pequ contra ti, y contra tus siervos, y contra este pueblo, para que me pusieseis en la crcel? 19 Y dnde estn vuestros profetas que os profetizaban diciendo: No vendr el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra? 20 Ahora pues, oye, te ruego, oh rey mi seor; caiga ahora mi splica delante de ti, y no me hagas volver a casa del escriba Jonatn, para que no muera all. 21 Entonces dio orden el rey Sedequas, y custodiaron a Jeremas en el patio de la crcel, hacindole dar una torta de pan al da, de la calle

de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y qued Jeremas en el patio de la crcel.

Jeremas en la cisterna

JEREMAS 38

1 Oyeron Sefatas hijo de Matn, Gedalas hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemas, y Pasur hijo de Malquas, las palabras que Jeremas hablaba a todo el pueblo, diciendo: 2 As ha dicho Jehov: El que se quedare en esta ciudad morir a espada, o de hambre, o de pestilencia; mas el que se pasare a los caldeos vivir, pues su vida le ser por botn, y vivir. 3 As ha dicho Jehov: De cierto ser entregada esta ciudad en manos del ejrcito del rey de Babilonia, y la tomar. 4 Y dijeron los prncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, habndoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal. 5 Y dijo el rey Sedequas: He aqu que l est en vuestras manos; pues el rey nada puede hacer contra vosotros. 6 Entonces tomaron ellos a Jeremas y lo hicieron echar en la cisterna de Malquas hijo de Hamelec, que estaba en el patio de la crcel; y metieron a Jeremas con sogas. Y en la cisterna no haba agua, sino cieno, y se hundi Jeremas en el cieno.

7 Y oyendo Ebed-melec, hombre etope, eunuco de la casa real, que haban puesto a Jeremas en la cisterna, y estando sentado el rey a la puerta de Benjamn, 8 Ebed-melec sali de la casa del rey y habl al rey, diciendo: 9 Mi seor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con el profeta Jeremas, al cual hicieron echar en la cisterna; porque all morir de hambre, pues no hay ms pan en la ciudad. 10 Entonces mand el rey al mismo etope Ebed-melec, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aqu, y haz sacar al profeta Jeremas de la cisterna, antes que muera. 11 Y tom Ebed-melec en su poder a los hombres, y entr a la casa del rey debajo de la tesorera, y tom de all trapos viejos y ropas radas y andrajosas, y los ech a Jeremas con sogas en la cisterna. 12 Y dijo el etope Ebed-melec a Jeremas: Pon ahora esos trapos viejos y ropas radas y andrajosas, bajo los sobacos, debajo de las sogas. Y lo hizo as Jeremas. 13 De este modo sacaron a Jeremas con sogas, y lo subieron de la cisterna; y qued Jeremas en el patio de la crcel. Sedequas consulta secretamente a Jeremas

14 Despus envi el rey Sedequas, e hizo traer al profeta Jeremas a su presencia, en la tercera entrada de la casa de Jehov. Y dijo el rey a Jeremas: Te har una pregunta; no me encubras ninguna cosa. 15 Y Jeremas dijo a Sedequas: Si te lo declarare, no es verdad que me matars? y si te diere consejo, no me escuchars. 16 Y jur el rey Sedequas en secreto a Jeremas, diciendo: Vive Jehov que nos hizo esta alma, que no te matar, ni te entregar en mano de estos varones que buscan tu vida.

17 Entonces dijo Jeremas a Sedequas: As ha dicho Jehov Dios de los ejrcitos, Dios de Israel: Si te entregas en seguida a los prncipes del rey de Babilonia, tu alma vivir, y esta ciudad no ser puesta a fuego, y vivirs t y tu casa. 18 Pero si no te entregas a los prncipes del rey de Babilonia, esta ciudad ser entregada en mano de los caldeos, y la pondrn a fuego, y t no escapar de sus manos. 19 Y dijo el rey Sedequas a Jeremas: Tengo temor de los judos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me escarnezan. 20 Y dijo Jeremas: No te entregarn. Oye ahora la voz de Jehov que yo te hablo, y te ir bien y vivirs. 21 Pero si no quieres

entregarte, esta es la palabra que me ha mostrado Jehov: 22 He aqu que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Jud sern sacadas a los prncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirn: Te han engaado, y han prevalecido contra ti tus amigos; hundieron en el cieno tus pies, se volvieron atrs. 23 Sacarn, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y t no escapars de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia sers apresado, y a esta ciudad quemar a fuego.

24 Y dijo Sedequas a Jeremas: Nadie sepa estas palabras, y no morir. 25 Y si los prncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren a ti y te dijeren: Declranos ahora qu hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo qu te dijo el rey; 26 les dirs: Supliqu al rey que no me hiciese volver a casa de Jonatn para que no me muriese all. 27 Y vinieron luego todos los prncipes a Jeremas, y le preguntaron; y l les respondi conforme a todo lo que el rey le haba mandado. Con esto se alejaron de l, porque el asunto no se haba odo. 28 Y qued Jeremas en el patio de la crcel hasta el da que fue tomada Jerusaln; y all estaba cuando Jerusaln fue tomada.

Cada de Jerusaln

(2 R. 24.20-25.21; 2 Cr. 36.17-21; Jer. 52.3-30)

JEREMAS 39

1 En el noveno ao de Sedequas rey de Jud, en el mes dcimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejrcito contra Jerusaln, y la sitiaron. 2 Y en el undcimo ao de Sedequas, en el mes cuarto, a los nueve das del mes se abri brecha en el muro de la ciudad. 3 Y entraron todos los prncipes del rey de Babilonia, y acamparon a la puerta de en medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los dems prncipes del rey de Babilonia. 4 Y vindolos Sedequas rey de Jud y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del huerto del rey, por la puerta entre los dos muros; y sali el rey por el camino del Arab. 5 Pero el ejrcito de los caldeos los sigui, y alcanzaron a Sedequas en los llanos de Jeric; y le tomaron, y le hicieron subir a Ribla en tierra de Hamat, donde estaba Nabucodonosor rey de Babilonia, y le sentenci. 6 Y degoll el rey de Babilonia a los hijos de Sedequas en presencia de ste en Ribla, haciendo asimismo degollar el rey de Babilonia a todos los nobles de Jud. 7 Y sac los ojos del rey Sedequas, y le aprision con grillos para llevarle a Babilonia. 8 Y los caldeos pusieron a fuego la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusaln. 9 Y al resto del pueblo que haba quedado en la ciudad, y a los que se haban adherido a l, con todo el resto del pueblo que haba quedado, Nabuzaradn capitn de la guardia los transport a Babilonia. 10 Pero Nabuzaradn capitn de la guardia hizo quedar en tierra de Jud a los pobres del pueblo que no tenan nada, y les dio vias y heredades.

Nabucodonosor cuida de Jeremas

11 Y Nabucodonosor haba ordenado a Nabuzaradn capitn de la guardia acerca de Jeremas, diciendo: 12 Tmale y vela por l, y no le hagas mal alguno, sino que hars con l como l te dijere. 13 Envi, por tanto, Nabuzaradn capitn de la guardia, y Nabusazbn el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los prncipes del rey de Babilonia; 14 enviaron entonces y tomaron a Jeremas del patio de la crcel, y lo entregaron a Gedalas hijo de Ahicam, hijo de Safn, para que lo sacase a casa; y vivi entre el pueblo.

Dios promete librar a Ebed-melec

15 Y haba venido palabra de Jehov a Jeremas, estando preso en el patio de la crcel, diciendo; 16 Ve y habla a Ebed-melec etope, diciendo: As ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: He aqu yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y suceder esto en aquel da en presencia tuya. 17 Pero en aquel da yo te librar, dice Jehov, y no sers entregado en manos de aquellos a quienes t temes. 18 Porque ciertamente te librar, y no caers a espada, sino que tu vida te ser por botn, porque tuviste confianza en m, dice Jehov.

Jeremas y el remanente con Gedalas

JEREMAS 40

1 Palabra de Jehov que vino a Jeremas, despus que Nabuzaradn capitn de la guardia le envi desde Ram, cuando le tom estando atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusaln y de Jud que iban deportados a Babilonia. 2 Tom, pues, el capitn de la guardia a Jeremas y le dijo: Jehov tu Dios habl este mal contra este lugar; 3 y lo ha trado y hecho Jehov segn lo haba dicho; porque pecasteis contra Jehov, y no oisteis su voz, por eso os ha venido esto. 4 Y ahora yo te he soltado hoy de las cadenas que tenas en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo velar por ti; pero si no te parece bien venir conmigo a Babilonia, djalo. Mira, toda la tierra est delante de ti; v a donde mejor y ms cmodo te parezca ir. 5 Si prefieres quedarte, vulvete a Gedalas hijo de Ahicam, hijo de Safn, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Jud, y vive con l en medio del pueblo; o ve a donde te parezca ms cmodo ir. Y le dio el capitn de la guardia provisiones y un presente, y le despidi. 6 Se fue entonces Jeremas a Gedalas hijo de Ahicam, a Mizpa, y habit con l en medio del pueblo que haba quedado en la tierra.

7 Cuando todos los jefes del ejrcito que estaban por el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia haba puesto a Gedalas hijo de Ahicam para gobernar la tierra, y que le haba encomendado los hombres y las mujeres y los nios, y los pobres de la tierra que no fueron transportados a Babilonia, 8 vinieron luego a Gedalas en Mizpa; esto es, Ismael hijo de Netanas, Johann y Jonatn hijos de Carea, Seraas hijo de Tanhumet, los hijos de Efai netofatita, y Jezanas hijo de un maacateo, ellos y sus hombres. 9 Y les jur Gedalas hijo de Ahicam, hijo de Safn, a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengis temor de servir a los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os ir bien. 10 Y he aqu que yo habito en Mizpa, para estar delante de los caldeos que vendrn a nosotros; mas vosotros tomad el vino, los frutos del verano y el aceite, y ponedlos en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades que habis tomado. 11 Asimismo todos los judos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amn, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir que el rey de Babilonia haba dejado a algunos en Jud, y que haba puesto sobre ellos a Gedalas hijo de Ahicam, hijo de Safn, 12 todos estos judos regresaron entonces de todos los lugares adonde haban sido echados, y vinieron a tierra de Jud, a Gedalas en Mizpa; y recogieron vino y abundantes frutos.

Conspiracin de Ismael contra Gedalas

13 Y Johann hijo de Carea y todos los prncipes de la gente de guerra que estaban en el campo, vinieron a Gedalas en Mizpa, 14 Y le dijeron: No sabes que Baalis rey de los hijos de Amn ha enviado a Ismael hijo de Netanas para matarte? Mas Gedalas hijo de Ahicam no les crey. 15 Entonces Johann hijo de Carea habl a Gedalas en secreto en Mizpa, diciendo: Yo ir ahora y matar

a Ismael hijo de Netanas, y ningn hombre lo sabr. Por qu te ha de matar, y todos los judos que se han reunido a ti se dispersarn, y perecer el resto de Jud? 16 Pero Gedalas hijo de Ahicam dijo a Johann hijo de Carea: No hagas esto, porque es falso lo que t dices de Ismael.

JEREMAS 41

1 Aconteci en el mes sptimo que vino Ismael hijo de Netanas, hijo de Elisama, de la descendencia real, y algunos prncipes del rey y diez hombres con l, a Gedalas hijo de Ahicam en Mizpa; y comieron pan juntos all en Mizpa. 2 Y se levant Ismael hijo de Netanas y los diez hombres que con l estaban, e hirieron a espada a Gedalas hijo de Ahicam, hijo de Safn, matando as a aquel a quien el rey de Babilonia haba puesto para gobernar la tierra. 3 Asimismo mat Ismael a todos los judos que estaban con Gedalas en Mizpa, y a los soldados caldeos que all estaban.

4 Sucedi adems, un da despues que mat a Gedalas, cuando nadie lo saba an, 5 que venan unos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta hombres, rada la barba y rotas las ropas, y rasguados, y traan en sus manos ofrenda e incienso para llevar a la casa de Jehov. 6 Y de Mizpa les sali al encuentro, llorando, Ismael el hijo de Netanas. Y aconteci que cuando los encontr, les dijo: Venid a Gedalas hijo de Ahicam. 7 Y cuando llegaron dentro de la ciudad, Ismael hijo de Netanas los degoll, y los ech dentro de una cisterna, l y los hombres que con l estaban. 8 Mas entre aquellos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de trigos y cebadas y aceites y miel. Y los dej, y no los mat entre sus hermanos.

9 Y la cisterna en que ech Ismael todos los cuerpos de los hombres que mat a causa de Gedalas, era la misma que haba hecho el rey Asa a causa de Baasa rey de Israel; Ismael hijo de Netanas la llen de muertos. 10 Despues llev Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Mizpa haba quedado, el cual haba encargado Nabuzaradn capitn de la guardia a Gedalas hijo de Ahicam. Los llev, pues, cautivos Ismael hijo de Netanas, y se fue para pasarse a los hijos de Amn.

11 Y oyeron Johann hijo de Carea y todos los prncipes de la gente de guerra que estaban con l, todo el mal que haba hecho Ismael hijo de Netanas. 12 Entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear contra Ismael hijo de Netanas, y lo hallaron junto al gran estanque que est en Gaban. 13 Y aconteci que cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johann hijo de Carea y a todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con l, se alegraron. 14 Y todo el pueblo que Ismael haba trado cautivo de Mizpa se volvi y fue con Johann hijo de Carea. 15 Pero Ismael hijo de Netanas escap delante de Johann con ocho hombres, y se fue a los hijos de Amn. 16 Y Johann hijo de Carea y todos los capitanes de la gente de guerra que con l estaban tomaron a todo el resto del pueblo que haba recobrado de Ismael hijo de Netanas, a quienes llev de Mizpa despues que mat a Gedalas hijo de Ahicam; hombres de guerra, mujeres, nios y eunucos, que Johann haba trado de Gaban; 17 y fueron y habitaron en Gerutquimam, que est cerca de Beln, a fin de ir y meterse en Egipto, 18 a causa de los caldeos; porque los teman, por haber dado muerte Ismael hijo de Netanas a Gedalas hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia haba puesto para gobernar la tierra.

Mensaje a Johann

JEREMAS 42

1 Vinieron todos los oficiales de la gente de guerra, y Johann hijo de Carea, Jezanas hijo de Osaas, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor, 2 y dijeron al profeta Jeremas: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehov tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos), 3 para que Jehov tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer. 4 Y el profeta Jeremas les dijo: He oído. He aquí que voy a orar a Jehov vuestro Dios, como habéis dicho, y todo lo que Jehov os respondiere, os enseñaré; no os reservaré palabra. 5 Y ellos dijeron a Jeremas: Jehov sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme a todo aquello para lo cual Jehov tu Dios te enviare a nosotros. 6 Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehov nuestro Dios al cual te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de Jehov nuestro Dios nos vaya bien.

7 Aconteció que al cabo de diez días vino palabra de Jehov a Jeremas. 8 Y llamó a Johann hijo de Carea y a todos los oficiales de la gente de guerra que con él estaban, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor; 9 y les dijo: Así ha dicho Jehov Dios de Israel, al cual me enviasteis para presentar vuestros ruegos en su presencia: 10 Si os quedareis quietos en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y no os arrancaré; porque estoy arrepentido del mal que os he hecho. 11 No temáis de la presencia del rey de Babilonia, del cual tenéis temor; no temáis de su presencia, ha dicho Jehov, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano; 12 y tendré de vosotros misericordia, y yo tendré misericordia de vosotros y os haré regresar a vuestra tierra. 13 Mas si dijereis: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo así a la voz de Jehov vuestro Dios, 14 diciendo: No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni padeceremos hambre, y allí moraremos; 15 ahora por eso, oíd la palabra de Jehov, remanente de Jud: Así ha dicho Jehov de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volviereis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entrareis para morar allí, 16 sucederá que la espada que teméis, os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis temor, allí en Egipto os perseguirá; y allí moriréis. 17 Todos los hombres que volvieran sus rostros para entrar en Egipto para morar allí, morirán a espada, de hambre y de pestilencia; no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos.

18 Porque así ha dicho Jehov de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre vosotros cuando entrareis en Egipto; y seréis objeto de execración y de espanto, y de maldición y de afrenta; y no veréis más este lugar. 19 Jehov habló sobre vosotros, oh remanente de Jud: No vayáis a Egipto; sabed ciertamente que os lo aviso hoy. 20 Por qué hicisteis errar vuestras almas? Pues vosotros me enviasteis a Jehov vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros a Jehov nuestro Dios, y haznos saber todas las cosas que Jehov nuestro Dios dijere, y lo haremos. 21 Y os lo he declarado hoy, y no habéis obedecido a la voz de Jehov vuestro Dios, ni a todas las cosas por las cuales me envié a vosotros. 22 Ahora, pues, sabed de cierto que a espada, de hambre y de pestilencia moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para morar allí.

La emigración a Egipto

JEREMAS 43

1 Aconteció que cuando Jeremas acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Jehov Dios

de ellos, todas estas palabras por las cuales Jehov Dios de ellos le haba enviado a ellos mismos, 2 dijo Azaras hijo de Osaas y Johann hijo de Carea, y todos los varones soberbios dijeron a Jeremas: Mentira dices; no te ha enviado Jehov nuestro Dios para decir: No vayis a Egipto para morar all, 3 sino que Baruc hijo de Neras te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para matarnos y hacernos transportar a Babilonia. 4 No obedeci, pues, Johann hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra y todo el pueblo, a la voz de Jehov para quedarse en tierra de Jud, 5 sino que tom Johann hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra, a todo el remanente de Jud que se haba vuelto de todas las naciones donde haba sido echado, para morar en tierra de Jud; 6 a hombres y mujeres y nios, y a las hijas del rey y a toda persona que haba dejado Nabuzaradn capitn de la guardia con Gedalas hijo de Ahicam, hijo de Safn, y al profeta Jeremas y a Baruc hijo de Neras, 7 y entraron en tierra de Egipto, porque no obedecieron a la voz de Jehov; y llegaron hasta Tafnes.

8 Y vino palabra de Jehov a Jeremas en Tafnes, diciendo: 9 Toma con tu mano piedras grandes, y cbrelas de barro en el enladrillado que est a la puerta de la casa de Faran en Tafnes, a vista de los hombres de Jud; 10 y diles: As ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: He aqu yo enviar y tomar a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondr su trono sobre estas piedras que he escondido, y extender su pabelln sobre ellas. 11 Y vendr y asolar la tierra de Egipto; los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada. 12 Y pondr fuego a los templos de los dioses de Egipto y los quemar, y a ellos los llevar cautivos; y limpiar la tierra de Egipto, como el pastor limpia su capa, y saldr de all en paz. 13 Adems quebrar las estatuas de Bet-sembles, que est en tierra de Egipto, y los templos de los dioses de Egipto quemar a fuego.

Jeremas profetiza a los judos en Egipto

JEREMAS 44

1 Palabra que vino a Jeremas acerca de todos los judos que moraban en la tierra de Egipto, que vivan en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en tierra de Patros, diciendo: 2 As ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: Vosotros habis visto todo el mal que traje sobre Jerusaln y sobre todas las ciudades de Jud; y he aqu que ellas estn el da de hoy asoladas; no hay quien more en ellas, 3 a causa de la maldad que ellos cometieron para enojarme, yendo a ofrecer incienso, honrando a dioses ajenos que ellos no haban conocido, ni vosotros ni vuestros padres. 4 Y envi a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: No hagis esta cosa abominable que yo aborrezco. 5 Pero no oyeron ni inclinaron su odo para convertirse de su maldad, para dejar de ofrecer incienso a dioses ajenos. 6 Se derram, por tanto, mi ira y mi furor, y se encendi en las ciudades de Jud y en las calles de Jerusaln, y fueron puestas en soledad y en destruccin, como estn hoy. 7 Ahora, pues, as ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: Por qu hacis tan grande mal contra vosotros mismos, para ser destruidos el hombre y la mujer, el muchacho y el nio de pecho de en medio de Jud, sin que os quede remanente alguno, 8 hacindome enojar con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habis entrado para vivir, de suerte que os acabis, y seis por maldicin y por oprobio a todas las naciones de la tierra? 9 Os habis olvidado de las maldades de vuestros padres, de las maldades de los reyes de Jud, de las maldades de sus mujeres, de vuestras

maldades y de las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en la tierra de Jud y en las calles de Jerusaln? 10 No se han humillado hasta el da de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley ni en mis estatutos, los cuales puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.

11 Por tanto, as ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: He aqu que yo vuelvo mi rostro contra vosotros para mal, y para destruir a todo Jud. 12 Y tomar el resto de Jud que volvieron sus rostros para ir a tierra de Egipto para morar all, y en tierra de Egipto sern todos consumidos; caern a espada, y sern consumidos de hambre; a espada y de hambre morirn desde el menor hasta el mayor, y sern objeto de execracin, de espanto, de maldicin y de oprobio. 13 Pues castigar a los que moran en tierra de Egipto como castigo a Jerusaln, con espada, con hambre y con pestilencia. 14 Y del resto de los de Jud que entraron en la tierra de Egipto para habitar all, no habr quien escape, ni quien quede vivo para volver a la tierra de Jud, por volver a la cual suspiran ellos para habitar all; porque no volvern sino algunos fugitivos.

15 Entonces todos los que saban que sus mujeres haban ofrecido incienso a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremas, diciendo: 16 La palabra que nos has hablado en nombre de Jehov, no la oiremos de ti; 17 sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer incienso a la reina del cielo, derramndole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros prncipes, en las ciudades de Jud y en las plazas de Jerusaln, y tuvimos abundancia de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno. 18 Mas desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a espada y de hambre somos consumidos. 19 Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, acaso le hicimos nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin consentimiento de nuestros maridos?

20 Y habl Jeremas a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres y a todo el pueblo que le haba respondido esto, diciendo: 21 No se ha acordado Jehov, y no ha venido a su memoria el incienso que ofrecisteis en las ciudades de Jud, y en las calles de Jerusaln, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros prncipes y el pueblo de la tierra? 22 Y no pudo sufrirlo ms Jehov, a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habais hecho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en asolamiento, en espanto y en maldicin, hasta quedar sin morador, como est hoy. 23 Porque ofrecisteis incienso y pecasteis contra Jehov, y no obedecisteis a la voz de Jehov, ni anduvisteis en su ley ni en sus estatutos ni en sus testimonios; por tanto, ha venido sobre vosotros este mal, como hasta hoy.

24 Y dijo Jeremas a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Od palabra de Jehov, todos los de Jud que estis en tierra de Egipto. 25 As ha hablado Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones; confirmis a la verdad vuestros votos, y ponis vuestros votos por obra. 26 Por tanto, od palabra de Jehov, todo Jud que habitis en tierra de Egipto: He aqu he jurado por mi grande nombre, dice Jehov, que mi nombre no ser invocado ms en toda la tierra de Egipto por boca de ningn hombre de Jud, diciendo: Vive Jehov el Seor. 27 He aqu que yo velo

sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Jud que estn en tierra de Egipto sern consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo. 28 Y los que escapen de la espada volvern de la tierra de Egipto a la tierra de Jud, pocos hombres; sabr, pues, todo el resto de Jud que ha entrado en Egipto a morar all, la palabra de quin ha de permanecer: si la ma, o la suya. 29 Y esto tendris por seal, dice Jehov, de que en este lugar os castigo, para que sepis que de cierto permanecern mis palabras para mal sobre vosotros. 30 As ha dicho Jehov: He aqu que yo entrego a Faran Hofra rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, as como entregu a Sedequas rey de Jud en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, su enemigo que buscaba su vida.

Mensaje a Baruc

JEREMAS 45

1 Palabra que habl el profeta Jeremas a Baruc hijo de Neras, cuando escriba en el libro estas palabras de boca de Jeremas, en el ao cuarto de Joacim hijo de Josas rey de Jud, diciendo: 2 As ha dicho Jehov Dios de Israel a ti, oh Baruc: 3 T dijiste: Ay de m ahora! porque ha aadido Jehov tristeza a mi dolor; fatigado estoy de gemir, y no he hallado descanso. 4 As le dirs: Ha dicho Jehov: He aqu que yo destruyo a los que edifique, y arranco a los que plant, y a toda esta tierra. 5 Y t buscas para ti grandezas? No las busques; porque he aqu que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho Jehov; pero a ti te dar tu vida por botn en todos los lugares adonde fueres.

Profecas acerca de Egipto

JEREMAS 46

1 Palabra de Jehov que vino al profeta Jeremas, contra las naciones. 2 Con respecto a Egipto: contra el ejrcito de Faran Neco rey de Egipto, que estaba cerca del ro Eufrates en Carquemis, a quien destruy Nabucodonosor rey de Babilonia, en el ao cuarto de Joacim hijo de Josas, rey de Jud. 3 Preparad escudo y pavs, y venid a la guerra. 4 Uncid caballos y subid, vosotros los jinetes, y poneos con yelmos; limpiad las lanzas, vestos las corazas. 5 Por qu los vi medrosos, retrocediendo? Sus valientes fueron deshechos, y huyeron sin volver a mirar atrs; miedo de todas partes, dice Jehov. 6 No huya el ligero, ni el valiente escape; al norte junto a la ribera del Eufrates tropezaron y cayeron. 7 Quin es ste que sube como ro, y cuyas aguas se mueven como ros? 8 Egipto como ro se ensancha, y las aguas se mueven como ros, y dijo: Subir, cubrir la tierra, destruir a la ciudad y a los que en ella moran. 9 Subid, caballos, y alborotaos, carros, y salgan los valientes; los etopes y los de Put que toman escudo, y los de Lud que toman y entesan arco. 10 Mas ese da ser para Jehov Dios de los ejrcitos da de retribucin, para vengarse de sus enemigos; y la espada devorar y se saciar, y se embriagar de la sangre de ellos; porque sacrificio ser para Jehov Dios de los ejrcitos, en tierra del norte junto al ro Eufrates. 11 Sube a Galaad, y toma blsamo, virgen hija de Egipto; por dems multiplicars las medicinas; no hay curacin para ti. 12 Las naciones oyeron tu afrenta, y tu clamor llen la tierra; porque valiente tropez contra valiente, y cayeron ambos juntos. 13 Palabra que habl Jehov al profeta Jeremas acerca de la venida de Nabucodonosor rey de Babilonia, para asolar la tierra de Egipto: 14 Anunciad en Egipto, y haced saber en Migdol; haced saber tambin en Menfis y en Tafnes; decid: Ponte en pie y preprate, porque espada devorar tu

comarca. 15 Por qu ha sido derribada tu fortaleza? No pudo mantenerse firme, porque Jehov la empuj. 16 Multiplic los cados, y cada uno cay sobre su compaero; y dijeron: Levntate y volvmonos a nuestro pueblo, y a la tierra de nuestro nacimiento, huyamos ante la espada vencedora. 17 All gritaron: Faran rey de Egipto es destruido; dej pasar el tiempo sealado. 18 Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Jehov de los ejrcitos, que como Tabor entre los montes, y como Carmelo junto al mar, as vendr. 19 Hazte enseres de cautiverio, moradora hija de Egipto; porque Menfis ser desierto, y ser asolada hasta no quedar morador.

20 Becerra hermosa es Egipto; mas viene destruccin, del norte viene. 21 Sus soldados mercenarios tambin en medio de ella como becerros engordados; porque tambin ellos volvieron atrs, huyeron todos sin pararse, porque vino sobre ellos el da de su quebrantamiento, el tiempo de su castigo.

22 Su voz saldr como de serpiente; porque vendrn los enemigos, y con hachas vendrn a ella como cortadores de lea. 23 Cortarn sus bosques, dice Jehov, aunque sean impenetrables; porque sern ms numerosos que langostas, no tendrn nmero. 24 Se avergonzar la hija de Egipto; entregada ser en manos del pueblo del norte.

25 Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel, ha dicho: He aqu que yo castigo a Amn dios de Tebas, a Faran, a Egipto, y a sus dioses y a sus reyes; as a Faran como a los que en l confan. 26 Y los entregar en mano de los que buscan su vida, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia y en mano de sus siervos; pero despus ser habitado como en los das pasados, dice Jehov.

27 Y t no temas, siervo mo Jacob, ni desmayes, Israel; porque he aqu yo te salvar de lejos, y a tu descendencia de la tierra de su cautividad. Y volver Jacob, y descansar y ser prosperado, y no habr quin lo atemorice. 28 T, siervo mo Jacob, no temas, dice Jehov, porque yo estoy contigo; porque destruir a todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero a ti no te destruir del todo, sino que te castigar con justicia; de ninguna manera te dejar sin castigo.

Profeca sobre los filisteos

JEREMAS 47

1 Palabra de Jehov que vino al profeta Jeremas acerca de los filisteos, antes que Faran destruyese a Gaza.

2 As ha dicho Jehov: He aqu que suben aguas del norte, y se harn torrente; inundarn la tierra y su plenitud, la ciudad y los moradores de ella; y los hombres clamarn, y lamentar todo morador de la tierra. 3 Por el sonido de los cascos de sus caballos, por el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas, los padres no cuidaron a los hijos por la debilidad de sus manos; 4 a causa del da que viene para destruccin de todos los filisteos, para destruir a Tiro y a Sidn todo aliado que les queda todava; porque Jehov destruir a los filisteos, al resto de la costa de Caftor. 5 Gaza fue rapada, Ascaln ha perecido, y el resto de su valle; hasta cundo te sajars? 6 Oh espada de Jehov, hasta cundo reposars? Vuelve a tu vaina, reposa y sosigate. 7 Cmo reposars? pues Jehov te ha enviado contra Ascaln, y contra la costa del mar, all te puso.

Profeca sobre Moab

JEREMAS 48

1 Acerca de Moab. As ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: Ay de Nebo! porque fue destruida y avergonzada: Quiriataim fue tomada; fue confundida Misgab, y desmay. 2 No se

alabar ya ms Moab; en Hesbn maquinaron mal contra ella, diciendo: Venid, y quitmosla de entre las naciones. Tambin t, Madmena, sers cortada; espada ir en pos de ti.

3 Voz de clamor de Horonaim, destruccin y gran quebrantamiento! 4 Moab fue quebrantada; hicieron que se oyese el clamor de sus pequeos. 5 Porque a la subida de Luhit con llanto subir el que llora; porque a la bajada de Horonaim los enemigos oyeron clamor de quebranto. 6 Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama en el desierto. 7 Pues por cuanto confiaste en tus bienes y en tus tesoros, t tambin sers tomada; y Quemos ser llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus prncipes juntamente. 8 Y vendr destruidor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapar; se arruinar tambin el valle, y ser destruida la llanura, como ha dicho Jehov.

9 Dad alas a Moab, para que se vaya volando; pues sern desiertas sus ciudades hasta no quedar en ellas morador.

10 Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehov, y maldito el que detuviere de la sangre su espada.

11 Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto, qued su sabor en l, y su olor no se ha cambiado. 12 Por eso vienen das, ha dicho Jehov, en que yo le enviar trasvasadores que le trasvasarn; y vaciarn sus vasijas, y rompern sus odres. 13 Y se avergonzar Moab de Quemos, como la casa de Israel se avergonz de Bet-el, su confianza.

14 Cmo, pues, diris: Somos hombres valientes, y robustos para la guerra? 15 Destruido fue Moab, y sus ciudades asoladas, y sus jvenes escogidos descendieron al degolladero, ha dicho el Rey, cuyo nombre es Jehov de los ejrcitos. 16 Cercano est el quebrantamiento de Moab para venir, y su mal se apresura mucho. 17 Compadeceos de l todos los que estis alrededor suyo; y todos los que sabis su nombre, decid: Cmo se quebr la vara fuerte, el bculo hermoso! 18 Desciende de la gloria, sintate en tierra seca, moradora hija de Dibn; porque el destruidor de Moab subi contra ti, destruy tus fortalezas. 19 Prate en el camino, y mira, oh moradora de Aroer; pregunta a la que va huyendo, y a la que escap; dile: Qu ha acontecido? 20 Se avergonz Moab, porque fue quebrantado; lamentad y clamad; anunciad en Arnn que Moab es destruido.

21 Vino juicio sobre la tierra de la llanura; sobre Holn, sobre Jahaza, sobre Mefaat, 22 sobre Dibn, sobre Nebo, sobre Bet-diblataim, 23 sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul, sobre Bet-men, 24 sobre Queriot, sobre Bosra y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de lejos y las de cerca. 25 Cortado es el poder de Moab, y su brazo quebrantado, dice Jehov.

26 Embriagadle, porque contra Jehov se engrandeci; y revulquese Moab sobre su vmito, y sea tambin l por motivo de escarnio. 27 Y no te fue a ti Israel por motivo de escarnio, como si lo tomaran entre ladrones? Porque cuando de l hablaste, t te has burlado.

28 Abandonad las ciudades y habitad en peascos, oh moradores de Moab, y sed como la paloma que hace nido en la boca de la caverna. 29 Hemos odo la soberbia de Moab, que es muy soberbio, arrogante, orgulloso, altivo y altanero de corazn. 30 Yo conozco, dice Jehov, su clera, pero no tendr efecto; sus jactancias no le aprovecharn. 31 Por tanto, yo aullar sobre Moab; sobre todo Moab har clamor, y sobre los hombres de Kir-hares gemir. 32 Con llanto de Jazer llorar por ti, oh vid de Sibma; tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer; sobre tu cosecha y sobre tu vendimia vino el destruidor. 33 Y ser cortada la alegra y el regocijo de los

campos frtiles, de la tierra de Moab; y de los lagares har que falte el vino; no pisarn con cancin; la cancin no ser cancin.

34 El clamor de Hesbn llega hasta Eleale; hasta Jahaza dieron su voz; desde Zoar hasta Horonaim, becerra de tres aos; porque tambin las aguas de Nimrim sern destruidas. 35 Y exterminar de Moab, dice Jehov, a quien sacrifique sobre los lugares altos, y a quien ofrezca incienso a sus dioses. 36 Por tanto, mi corazn resonar como flautas por causa de Moab, asimismo resonar mi corazn a modo de flautas por los hombres de Kir-hares; porque perecieron las riquezas que haban hecho.

37 Porque toda cabeza ser rapada, y toda barba rada; sobre toda mano habr rasguos, y cilicio sobre todo lomo. 38 Sobre todos los terrados de Moab, y en sus calles, todo l ser llanto; porque yo quebrant a Moab como a vasija que no agrada, dice Jehov. 39 Lamentad! Cmo ha sido quebrantado! Cmo volvi la espalda Moab, y fue avergonzado! Fue Moab objeto de escarnio y de espanto a todos los que estn en sus alrededores. 40 Porque as ha dicho Jehov: He aqu que como guila volar, y extender sus alas contra Moab. 41 Tomadas sern las ciudades, y tomadas sern las fortalezas; y ser aquel da el corazn de los valientes de Moab como el corazn de mujer en angustias. 42 Y Moab ser destruido hasta dejar de ser pueblo, porque se engrandeci contra Jehov. 43 Miedo y hoyo y lazo contra ti, oh morador de Moab, dice Jehov. 44 El que huyere del miedo caer en el hoyo, y el que saliere del hoyo ser preso en el lazo; porque yo traer sobre l, sobre Moab, el ao de su castigo, dice Jehov.

45 A la sombra de Hesbn se pararon sin fuerzas los que huan; mas sali fuego de Hesbn, y llama de en medio de Sehn, y quem el rincn de Moab, y la coronilla de los hijos revoltosos. 46 Ay de ti, Moab! pereci el pueblo de Quemos; porque tus hijos fueron puestos presos para cautividad, y tus hijas para cautiverio. 47 Pero har volver a los cautivos de Moab en lo postrero de los tiempos, dice Jehov. Hasta aqu es el juicio de Moab.

Profeca sobre los amonitas

JEREMAS 49

1 Acerca de los hijos de Amn. As ha dicho Jehov: No tiene hijos Israel? No tiene heredero? Por qu Milcom ha desposado a Gad, y su pueblo se ha establecido en sus ciudades? 2 Por tanto, vienen das, ha dicho Jehov, en que har or clamor de guerra en Rab de los hijos de Amn; y ser convertida en montn de ruinas, y sus ciudades sern puestas a fuego, e Israel tomar por heredad a los que los tomaron a ellos, ha dicho Jehov.

3 Lamenta, oh Hesbn, porque destruida es Hai; clamad, hijas de Rab, vestos de cilicio, endechad, y rodead los vallados, porque Milcom fue llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus prncipes juntamente. 4 Por qu te glorias de los valles? Tu valle se deshizo, oh hija contumaz, la que confa en sus tesoros, la que dice: Quin vendr contra m? 5 He aqu yo traigo sobre ti espanto, dice el Seor, Jehov de los ejrcitos, de todos tus alrededores; y seris lanzados cada uno derecho hacia adelante, y no habr quien recoja a los fugitivos. 6 Y despus de esto har volver a los cautivos de los hijos de Amn, dice Jehov.

Profeca sobre Edom

7 Acerca de Edom. As ha dicho Jehov de los ejrcitos: No hay ms sabidura en Temn? Se ha acabado el consejo en los sabios? Se corrompi su sabidura? 8 Huid, volvedos atrs, habitad en

lugares profundos, oh moradores de Dedn; porque el quebrantamiento de Esa traer sobre l en el tiempo en que lo castigue. 9 Si vendimiadores hubieran venido contra ti, no habran dejado rebuscos? Si ladrones de noche, no habran tomado lo que les bastase? 10 Mas yo desnudar a Esa, descubrir sus escondrijos, y no podr esconderse; ser destruida su descendencia, sus hermanos y sus vecinos, y dejar de ser. 11 Deja tus hurfanos, yo los criar; y en m confiarn tus viudas.

12 Porque as ha dicho Jehov: He aqu que los que no estaban condenados a beber el cliz, bebern ciertamente; y sers t absuelto del todo? No sers absuelto, sino que ciertamente bebers. 13 Porque por m he jurado, dice Jehov, que asolamiento, oprobio, soledad y maldicin ser Bosra, y todas sus ciudades sern desolaciones perpetuas.

14 La noticia o, que de Jehov haba sido enviado mensajero a las naciones, diciendo: Juntaos y venid contra ella, y subid a la batalla. 15 He aqu que te har pequeno entre las naciones, menospreciado entre los hombres. 16 Tu arrogancia te enga, y la soberbia de tu corazn. T que habitas en cavernas de peas, que tienes la altura del monte, aunque alces como guila tu nido, de all te har descender, dice Jehov.

17 Y se convertir Edom en desolacin; todo aquel que pasare por ella se asombrar, y se burlar de todas sus calamidades. 18 Como sucedi en la destruccin de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehov, as no morar all nadie, ni la habitar hijo de hombre. 19 He aqu que como len subir de la espesura del Jordn contra la bella y robusta; porque muy pronto le har huir de ella, y al que fuere escogido la encargarn; porque quin es semejante a m, y quin me emplazar? Quin ser aquel pastor que me podr resistir? 20 Por tanto, od el consejo que Jehov ha acordado sobre Edom, y sus pensamientos que ha resuelto sobre los moradores de Temn. Ciertamente a los ms pequenos de su rebaio los arrastrarn, y destruirn sus moradas con ellos. 21 Del estruendo de la cada de ellos la tierra temblar, y el grito de su voz se oir en el Mar Rojo. 22 He aqu que como guila subir y volar, y extender sus alas contra Bosra; y el corazn de los valientes de Edom ser en aquel da como el corazn de mujer en angustias.

Profeca sobre Damasco

23 Acerca de Damasco. Se confundieron Hamat y Arfad, porque oyeron malas nuevas; se derritieron en aguas de desmayo, no pueden sosegar. 24 Se desmay Damasco, se volvi para huir, y le tom temblor y angustia, y dolores le tomaron, como de mujer que est de parto. 25 Cmo dejaron a la ciudad tan alabada, la ciudad de mi gozo! 26 Por tanto, sus jvenes caern en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirn en aquel da, ha dicho Jehov de los ejrcitos. 27 Y har encender fuego en el muro de Damasco, y consumir las casas de Ben-adad.

Profeca sobre Cedar y Hazor

28 Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, los cuales asol Nabucodonosor rey de Babilonia. As ha dicho Jehov: Levantaos, subid contra Cedar, y destruid a los hijos del oriente. 29 Sus tiendas y sus ganados tomarn; sus cortinas y todos sus utensilios y sus camellos tomarn para s, y clamarn contra ellos: Miedo alrededor. 30 Huid, idos muy lejos, habitad en lugares profundos, oh moradores de Hazor, dice Jehov; porque tom consejo contra vosotros Nabucodonosor rey de Babilonia, y contra vosotros ha formado un designio. 31 Levantaos, subid contra una nacin pacfica que vive confiadamente, dice Jehov, que ni tiene puertas ni cerrojos, que vive solitaria. 32

Sern sus camellos por botn, y la multitud de sus ganados por despojo; y los esparcir por todos los vientos, arrojados hasta el ltimo rincn; y de todos lados les traer su ruina, dice Jehov. 33 Hazor ser morada de chacales, soledad para siempre; ninguno morar all, ni la habitar hijo de hombre.

Profeca sobre Elam

34 Palabra de Jehov que vino al profeta Jeremas acerca de Elam, en el principio del reinado de Sedequas rey de Jud, diciendo: 35 As ha dicho Jehov de los ejrcitos: He aqu que yo quiebro el arco de Elam, parte principal de su fortaleza. 36 Traer sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventar a todos estos vientos; y no habr nacin a donde no vayan fugitivos de Elam. 37 Y har que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su vida; y traer sobre ellos mal, y el ardor de mi ira, dice Jehov; y enviar en pos de ellos espada hasta que los acabe. 38 Y pondr mi trono en Elam, y destruir a su rey y a su prncipe, dice Jehov. 39 Pero acontecer en los ltimos das, que har volver a los cautivos de Elam, dice Jehov.

Profeca sobre Babilonia

JEREMAS 50

1 Palabra que habl Jehov contra Babilonia, contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremas. 2 Anunciad en las naciones, y haced saber; levantad tambin bandera, publicad, y no encubris; decid: Tomada es Babilonia, Bel es confundido, deshecho es Merodac; destruidas son sus esculturas, quebrados son sus dolos. 3 Porque subi contra ella una nacin del norte, la cual pondr su tierra en asolamiento, y no habr ni hombre ni animal que en ella more; huyeron, y se fueron.

4 En aquellos das y en aquel tiempo, dice Jehov, vendrn los hijos de Israel, ellos y los hijos de Jud juntamente; e irn andando y llorando, y buscarn a Jehov su Dios. 5 Preguntarn por el camino de Sion, hacia donde volvern sus rostros, diciendo: Venid, y juntmonos a Jehov con pacto eterno que jams se ponga en olvido.

6 Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado, y se olvidaron de sus rediles. 7 Todos los que los hallaban, los devoraban; y decan sus enemigos: No pecaremos, porque ellos pecaron contra Jehov morada de justicia, contra Jehov esperanza de sus padres.

8 Huid de en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los caldeos, y sed como los machos cabros que van delante del reba. 9 Porque yo levanto y hago subir contra Babilonia reunin de grandes pueblos de la tierra del norte; desde all se prepararn contra ella, y ser tomada; sus flechas son como de valiente diestro, que no volver vaco. 10 Y Caldea ser para botn; todos los que la saquearen se saciarn, dice Jehov.

11 Porque os alegrasteis, porque os gozasteis destruyendo mi heredad, porque os llenasteis como novilla sobre la hierba, y relinchasteis como caballos. 12 Vuestra madre se avergonz mucho, se afrent la que os dio a luz; he aqu ser la ltima de las naciones; desierto, sequedal y pramo. 13 Por la ira de Jehov no ser habitada, sino ser asolada toda ella; todo hombre que pasare por Babilonia se asombrar, y se burlar de sus calamidades. 14 Poneos en orden contra Babilonia alrededor, todos los que entesis arco; tirad contra ella, no escatimis las saetas, porque pec contra Jehov. 15 Gritad contra ella en derredor; se rindi; han cado sus cimientos, derribados son sus muros, porque es venganza de Jehov. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella

hizo. 16 Destruid en Babilonia al que siembra, y al que mete hoz en tiempo de la siega; delante de la espada destructora cada uno volver el rostro hacia su pueblo, cada uno huir hacia su tierra.

17 Rebaos descarriado es Israel; leones lo dispersaron; el rey de Asiria lo devor primero, Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshues despus. 18 Por tanto, as ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: Yo castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como castigo al rey de Asiria.

19 Y volver a traer a Israel a su morada, y pacer en el Carmelo y en Basn; y en el monte de Efran y en Galaad se saciar su alma. 20 En aquellos das y en aquel tiempo, dice Jehov, la maldad de Israel ser buscada, y no aparecer; y los pecados de Jud, y no se hallarn; porque perdonar a los que yo hubiere dejado.

21 Sube contra la tierra de Merataim, contra ella y contra los moradores de Pecod; destruye y mata en pos de ellos, dice Jehov, y haz conforme a todo lo que yo te he mandado. 22 Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande. 23 Cmo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! cmo se convirti Babilonia en desolacin entre las naciones! 24 Te puse lazos, y fuiste tomada, oh Babilonia, y t no lo supiste; fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste a Jehov. 25 Abri Jehov su tesoro, y sac los instrumentos de su furor; porque esta es obra de Jehov, Dios de los ejrcitos, en la tierra de los caldeos. 26 Venid contra ella desde el extremo de la tierra; abrid sus almacenes, convertidla en montn de ruinas, y destruidla; que no le quede nada. 27 Matad a todos sus novillos; que vayan al matadero. Ay de ellos! pues ha venido su da, el tiempo de su castigo.

28 Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar en Sion las nuevas de la retribucin de Jehov nuestro Dios, de la venganza de su templo.

29 Haced juntar contra Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco; acampad contra ella alrededor; no escape de ella ninguno; pagadle segn su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella; porque contra Jehov se ensoberbeci, contra el Santo de Israel. 30 Por tanto, sus jvenes caern en sus plazas, y todos sus hombres de guerra sern destruidos en aquel da, dice Jehov.

31 He aqu yo estoy contra ti, oh soberbio, dice el Seor, Jehov de los ejrcitos; porque tu da ha venido, el tiempo en que te castigar. 32 Y el soberbio tropezar y caer, y no tendr quien lo levante; y encender fuego en sus ciudades, y quemar todos sus alrededores.

33 As ha dicho Jehov de los ejrcitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Jud juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; no los quisieron soltar. 34 El redentor de ellos es el Fuerte; Jehov de los ejrcitos es su nombre; de cierto abogar la causa de ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia.

35 Espada contra los caldeos, dice Jehov, y contra los moradores de Babilonia, contra sus prncipes y contra sus sabios. 36 Espada contra los adivinos, y se entontecern; espada contra sus valientes, y sern quebrantados. 37 Espada contra sus caballos, contra sus carros, y contra todo el pueblo que est en medio de ella, y sern como mujeres; espada contra sus tesoros, y sern saqueados. 38 Sequedad sobre sus aguas, y se secarn; porque es tierra de dolos, y se entontecen con imgenes.

39 Por tanto, all morarn fieras del desierto y chacales, morarn tambin en ella polluelos de avestruz; nunca ms ser poblada ni se habitar por generaciones y generaciones. 40 Como en la

destruccion que Dios hizo de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehov, as no morar all hombre, ni hijo de hombre la habitar. 41 He aqu viene un pueblo del norte, y una nacin grande y muchos reyes se levantarn de los extremos de la tierra. 42 Arco y lanza manejan; sern crueles, y no tendrn compasin; su voz rugir como el mar, y montarn sobre caballos; se prepararn contra ti como hombres a la pelea, oh hija de Babilonia. 43 Oy la noticia el rey de Babilonia, y sus manos se debilitaron; angustia le tom, dolor como de mujer de parto.

44 He aqu que como len subir de la espesura del Jordn a la morada fortificada; porque muy pronto le har huir de ella, y al que yo escoja la encargar; porque quin es semejante a m? y quin me emplazar? o quin ser aquel pastor que podr resistirme? 45 Por tanto, od la determinacin que Jehov ha acordado contra Babilonia, y los pensamientos que ha formado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente a los ms pequeos de su rebaio los arrastrarn, y destruirn sus moradas con ellos. 46 Al grito de la toma de Babilonia la tierra tembl, y el clamor se oy entre las naciones.

Juicios de Jehov contra Babilonia

JEREMAS 51

1 As ha dicho Jehov: He aqu que yo levanto un viento destruidor contra Babilonia, y contra sus moradores que se levantan contra m. 2 Y enviar a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarn su tierra; porque se pondrn contra ella de todas partes en el da del mal. 3 Dir al flechero que entesa su arco, y al que se enorgullece de su coraza: No perdonis a sus jvenes, destruid todo su ejrcito. 4 Y caern muertos en la tierra de los caldeos, y alanceados en sus calles. 5 Porque Israel y Jud no han enviudado de su Dios, Jehov de los ejrcitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.

6 Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcis a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehov; le dar su pago. 7 Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehov, que embriag a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones. 8 En un momento cay Babilonia, y se despedaz; gemid sobre ella; tomad blsamo para su dolor, quiz sane. 9 Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vmonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes. 10 Jehov sac a luz nuestras justicias; venid, y contemos en Sion la obra de Jehov nuestro Dios.

11 Limpiad las saetas, embrazad los escudos; ha despertado Jehov el espritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es de Jehov, y venganza de su templo. 12 Levantad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, disponed celadas; porque deliber Jehov, y aun pondr en efecto lo que ha dicho contra los moradores de Babilonia. 13 T, la que moras entre muchas aguas, rica en tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia. 14 Jehov de los ejrcitos jur por s mismo, diciendo: Yo te llenar de hombres como de langostas, y levantarn contra ti gritera.

15 El es el que hizo la tierra con su poder, el que afirm el mundo con su sabidura, y extendi los cielos con su inteligencia. 16 A su voz se producen tumultos de aguas en los cielos, y hace subir las nubes de lo ltimo de la tierra; l hace relmpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depsitos.

17 Todo hombre se ha infatuado, y no tiene ciencia; se avergenza todo artifice de su escultura, porque mentira es su dolo, no tiene espritu. 18 Vanidad son, obra digna de burla; en el tiempo del castigo perecern. 19 No es como ellos la porcin de Jacob; porque l es el Formador de todo, e

Israel es el cetro de su herencia; Jehov de los ejrcitos es su nombre.

20 Martillo me sois, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantar naciones, y por medio de ti destruir reinos. 21 Por tu medio quebrantar caballos y a sus jinetes, y por medio de ti quebrantar carros y a los que en ellos suben. 22 Asimismo por tu medio quebrantar hombres y mujeres, y por medio de ti quebrantar viejos y jvenes, y por tu medio quebrantar jvenes y vrgenes. 23 Tambin quebrantar por medio de ti al pastor y a su reba; quebrantar por tu medio a labradores y a sus yuntas; a jefes y a prncipes quebrantar por medio de ti.

24 Y pagar a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sion delante de vuestros ojos, dice Jehov. 25 He aqu yo estoy contra ti, oh monte destruidor, dice Jehov, que destruiste toda la tierra; y extender mi mano contra ti, y te har rodar de las peas, y te reducir a monte quemado. 26 Y nadie tomar de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque perpetuo asolamiento sers, ha dicho Jehov.

27 Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, preparad pueblos contra ella; juntad contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Askenaz; sealad contra ella capitn, haced subir caballos como langostas erizadas. 28 Preparad contra ella naciones; los reyes de Media, sus capitanes y todos sus prncipes, y todo territorio de su dominio. 29 Temblar la tierra, y se afligir; porque es confirmado contra Babilonia todo el pensamiento de Jehov, para poner la tierra de Babilonia en soledad, para que no haya morador en ella. 30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se encerraron en sus fortalezas; les faltaron las fuerzas, se volvieron como mujeres; incendiadas estn sus casas, rotos sus cerrojos. 31 Correo se encontrar con correo, mensajero se encontrar con mensajero, para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes. 32 Los vados fueron tomados, y los baluartes quemados a fuego, y se consternaron los hombres de guerra. 33 Porque as ha dicho Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel: La hija de Babilonia es como una era cuando est de trillar; de aqu a poco le vendr el tiempo de la siega. 34 Me devor, me desmenuz Nabucodonosor rey de Babilonia, y me dej como vaso vaco; me trag como dragn, llen su vientre de mis delicadezas, y me ech fuera. 35 Sobre Babilonia caiga la violencia hecha a m y a mi carne, dir la moradora de Sion; y mi sangre caiga sobre los moradores de Caldea, dir Jerusaln. 36 Por tanto, as ha dicho Jehov: He aqu que yo juzgo tu causa y har tu venganza; y secar su mar, y har que su corriente quede seca. 37 Y ser Babilonia montones de ruinas, morada de chacales, espanto y burla, sin morador.

38 Todos a una rugirn como leones; como cachorros de leones gruirn. 39 En medio de su calor les pondr banquetes, y har que se embriaguen, para que se alegren, y duerman eterno sueo y no despierten, dice Jehov. 40 Los har traer como corderos al matadero, como carneros y machos cabros.

41 Cmo fue apresada Babilonia, y fue tomada la que era alabada por toda la tierra! Cmo vino a ser Babilonia objeto de espanto entre las naciones! 42 Subi el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta. 43 Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y desierta, tierra en que no morar nadie, ni pasar por ella hijo de hombre. 44 Y juzgar a Bel en Babilonia, y sacar de su boca lo que se ha tragado; y no vendrn ms naciones a l, y el muro de Babilonia caer.

45 Salid de en medio de ella, pueblo mo, y salvad cada uno su vida del ardor de la ira de Jehov. 46 Y no desmaye vuestro corazn, ni temis a causa del rumor que se oir por la tierra; en un ao

vendr el rumor, y despus en otro ao rumor, y habr violencia en la tierra, dominador contra dominador.

47 Por tanto, he aqu vienen das en que yo destruir los dolos de Babilonia, y toda su tierra ser avergonzada, y todos sus muertos caern en medio de ella. 48 Los cielos y la tierra y todo lo que est en ellos cantarn de gozo sobre Babilonia; porque del norte vendrn contra ella destruidores, dice Jehov. 49 Por los muertos de Israel caer Babilonia, como por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra.

50 Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengis; acordaos por muchos das de Jehov, y acordaos de Jerusaln. 51 Estamos avergonzados, porque omos la afrenta; la confusin cubri nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Jehov.

52 Por tanto, vienen das, dice Jehov, en que yo destruir sus dolos, y en toda su tierra gemirn los heridos. 53 Aunque suba Babilonia hasta el cielo, y se fortifique en las alturas, de m vendrn a ella destruidores, dice Jehov.

54 Oyese el clamor de Babilonia, y el gran quebrantamiento de la tierra de los caldeos! 55 Porque Jehov destruir a Babilonia, y quitar de ella la mucha jactancia; y bramarn sus olas, y como sonido de muchas aguas ser la voz de ellos. 56 Porque vino destruidor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes fueron apresados; el arco de ellos fue quebrado; porque Jehov, Dios de retribuciones, dar la paga. 57 Y embriagar a sus prncipes y a sus sabios, a sus capitanes, a sus nobles y a sus fuertes; y dormirn sueo eterno y no despertarn, dice el Rey, cuyo nombre es Jehov de los ejrcitos.

58 As ha dicho Jehov de los ejrcitos: El muro ancho de Babilonia ser derribado enteramente, y sus altas puertas sern quemadas a fuego; en vano trabajaron los pueblos, y las naciones se cansaron slo para el fuego.

59 Palabra que envi el profeta Jeremas a Seraas hijo de Neras, hijo de Maasas, cuando iba con Sedequas rey de Jud a Babilonia, en el cuarto ao de su reinado. Y era Seraas el principal camarero. 60 Escribi, pues, Jeremas en un libro todo el mal que haba de venir sobre Babilonia, todas las palabras que estn escritas contra Babilonia. 61 Y dijo Jeremas a Seraas: Cuando llegues a Babilonia, y veas y leas todas estas cosas, 62 dirs: Oh Jehov, t has dicho contra este lugar que lo habas de destruir, hasta no quedar en l morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado. 63 Y cuando acabes de leer este libro, le atars una piedra, y lo echars en medio del Eufrates, 64 y dirs: As se hundir Babilonia, y no se levantar del mal que yo traigo sobre ella; y sern rendidos. Hasta aqu son las palabras de Jeremas.

Reinado de Sedequas

(2 R. 24.18-20; 2 Cr. 36.11-16)

JEREMAS 52

1 Era Sedequas de edad de veintin aos cuando comenz a reinar, y rein once aos en Jerusaln. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremas de Libna. 2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehov, conforme a todo lo que hizo Joacim. 3 Y a causa de la ira de Jehov contra Jerusaln y Jud, lleg a echarlos de su presencia. Y se rebel Sedequas contra el rey de Babilonia.

Cada de Jerusaln

(2 R. 24.20--25.7; Jer. 39.1-7)

4 Aconteci, por tanto, a los nueve aos de su reinado, en el mes dcimo, a los diez das del mes, que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, l y todo su ejrcito, contra Jerusaln, y acamparon contra ella, y de todas partes edificaron contra ella baluartes. 5 Y estuvo sitiada la ciudad hasta el undcimo ao del rey Sedequas. 6 En el mes cuarto, a los nueve das del mes, prevaleci el hambre en la ciudad, hasta no haber pan para el pueblo. 7 Y fue abierta una brecha en el muro de la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre los dos muros que haba cerca del jardn del rey, y se fueron por el camino del Arab, estando an los caldeos junto a la ciudad alrededor. 8 Y el ejrcito de los caldeos sigui al rey, y alcanzaron a Sedequas en los llanos de Jeric; y lo abandon todo su ejrcito. 9 Entonces prendieron al rey, y le hicieron venir al rey de Babilonia, a Ribla en tierra de Hamat, donde pronunci sentencia contra l. 10 Y degoll el rey de Babilonia a los hijos de Sedequas delante de sus ojos, y tambin degoll en Ribla a todos los prncipes de Jud. 11 No obstante, el rey de Babilonia slo le sac los ojos a Sedequas, y le at con grillos, y lo hizo llevar a Babilonia; y lo puso en la crcel hasta el da en que muri.

Cautividad de Jud

(2 R. 25.8-21; 2 Cr. 36.17-21; Jer. 39.8-10)

12 Y en el mes quinto, a los diez das del mes, que era el ao diecinueve del reinado de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusaln Nabuzaradn capitn de la guardia, que sola estar delante del rey de Babilonia. 13 Y quem la casa de Jehov, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusaln; y destruy con fuego todo edificio grande. 14 Y todo el ejrcito de los caldeos, que vena con el capitn de la guardia, destruy todos los muros en derredor de Jerusaln. 15 E hizo transportar Nabuzaradn capitn de la guardia a los pobres del pueblo, y a toda la otra gente del pueblo que haba quedado en la ciudad, a los desertores que se haban pasado al rey de Babilonia, y a todo el resto de la multitud del pueblo. 16 Mas de los pobres del pas dej Nabuzaradn capitn de la guardia para viadores y labradores.

17 Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehov, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehov, y llevaron todo el bronce a Babilonia. 18 Se llevaron tambin los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y todos los utensilios de bronce con que se ministraba, 19 y los incensarios, tazones, copas, ollas, candeleros, escudillas y tazas; lo de oro por oro, y lo de plata por plata, se llev el capitn de la guardia. 20 Las dos columnas, un mar, y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de las basas, que haba hecho el rey Salomn en la casa de Jehov; el peso del bronce de todo esto era incalculable. 21 En cuanto a las columnas, la altura de cada columna era de dieciocho codos, y un cordn de doce codos la rodeaba; y su espesor era de cuatro dedos, y eran huecas. 22 Y el capitel de bronce que haba sobre ella era de una altura de cinco codos, con una red y granadas alrededor del capitel, todo de bronce; y lo mismo era lo de la segunda columna con sus granadas. 23 Haba noventa y seis granadas en cada hilera; todas ellas eran ciento sobre la red alrededor. 24 Tom tambin el capitn de la guardia a Seraas el principal sacerdote, a Sofonas el segundo sacerdote, y tres guardas del atrio. 25 Y de la ciudad tom a un oficial que era capitn de los hombres de guerra, a siete hombres de los consejeros ntimos del rey, que estaban en la ciudad, y al principal secretario de la milicia, que pasaba revista al pueblo de la tierra para la guerra, y

sesenta hombres del pueblo que se hallaron dentro de la ciudad. 26 Los tom, pues, Nabuzaradn capitn de la guardia, y los llev al rey de Babilonia en Ribla. 27 Y el rey de Babilonia los hiri, y los mat en Ribla en tierra de Hamat. As Jud fue transportada de su tierra.

28 Este es el pueblo que Nabucodonosor llev cautivo: En el ao sptimo, a tres mil veintitrs hombres de Jud. 29 En el ao dieciocho de Nabucodonosor I llev cautivas de Jerusaln a ochocientas treinta y dos personas. 30 El ao veintitrs de Nabucodonosor, Nabuzaradn capitn de la guardia llev cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas de los hombres de Jud; todas las personas en total fueron cuatro mil seiscientas.

Joaqun es libertado y recibe honores en Babilonia

(2 R. 25.27-30)

31 Y sucedi que en el ao treinta y siete del cautiverio de Joaqun rey de Jud, en el mes duodcimo, a los veinticinco das del mes, Evil-merodac rey de Babilonia, en el ao primero de su reinado, alz la cabeza de Joaqun rey de Jud y lo sac de la crcel. 32 Y habl con l amigablemente, e hizo poner su trono sobre los tronos de los reyes que estaban con l en Babilonia. 33 Le hizo mudar tambin los vestidos de prisionero, y coma pan en la mesa del rey siempre todos los das de su vida. 34 Y continuamente se le daba una racin de parte del rey de Babilonia, cada da durante todos los das de su vida, hasta el da de su muerte.

LAMENTACIONES

DE JEREMAS

Tristezas de Sion la cautiva

LAMENTACIONES 1

1 Cmo ha quedado sola la ciudad populosa!

La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda,

La seora de provincias ha sido hecha tributaria.

2 Amargamente llora en la noche, y sus lgrimas estn en sus mejillas.

No tiene quien la consuele de todos sus amantes;

Todos sus amigos le faltaron, se le volvieron enemigos.

3 Jud ha ido en cautiverio a causa de la afliccin y de la dura servidumbre;

Ella habit entre las naciones, y no hall descanso;

Todos sus perseguidores la alcanzaron entre las estrechuras.

4 Las calzadas de Sion tienen luto, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes;

Todas sus puertas estn asoladas, sus sacerdotes gimen,

Sus vrgenes estn afligidas, y ella tiene amargura.

5 Sus enemigos han sido hechos prncipes, sus aborrecedores fueron prosperados,

Porque Jehov la afligi por la multitud de sus rebeliones;

Sus hijos fueron en cautividad delante del enemigo.

6 Desapareci de la hija de Sion toda su hermosura;

Sus prncipes fueron como ciervos que no hallan pasto,

Y anduvieron sin fuerzas delante del perseguidor.

7 Jerusaln, cuando cay su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien la ayudase,

Se acord de los das de su afliccin, y de sus rebeliones,
Y de todas las cosas agradables que tuvo desde los tiempos antiguos.
La miraron los enemigos, y se burlaron de su cada.
8 Pecado cometi Jerusaln, por lo cual ella ha sido removida;
Todos los que la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergenza;
Y ella suspira, y se vuelve atrs.
9 Su inmundicia est en sus faldas, y no se acord de su fin;
Por tanto, ella ha descendido sorprendentemente, y no tiene quien la consuele.
Mira, oh Jehov, mi afliccin, porque el enemigo se ha engrandecido.
10 Extendi su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas;
Ella ha visto entrar en su santuario a las naciones
De las cuales mandaste que no entrasen en tu congregacin.
11 Todo su pueblo busc su pan suspirando;
Dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para entretener la vida.
Mira, oh Jehov, y ve que estoy abatida.
12 No os conmueve a cuantos pasis por el camino?
Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido;
Porque Jehov me ha angustiado en el da de su ardiente furor.
13 Desde lo alto envi fuego que consume mis huesos;
Ha extendido red a mis pies, me volvi atrs,
Me dej desolada, y con dolor todo el da.
14 El yugo de mis rebeliones ha sido atado por su mano;
Ataduras han sido echadas sobre mi cerviz; ha debilitado mis fuerzas;
Me ha entregado el Seor en manos contra las cuales no podr levantarme.
15 El Seor ha hollado a todos mis hombres fuertes en medio de m;
Llam contra m compaa para quebrantar a mis jvenes;
Como lagar ha hollado el Seor a la virgen hija de Jud.
16 Por esta causa lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas,
Porque se alej de m el consolador que d reposo a mi alma;
Mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleci.
17 Sion extendi sus manos; no tiene quien la consuele;
Jehov dio mandamiento contra Jacob, que sus vecinos fuesen sus enemigos;
Jerusaln fue objeto de abominacin entre ellos.
18 Jehov es justo; yo contra su palabra me rebel.
Od ahora, pueblos todos, y ved mi dolor;
Mis vrgenes y mis jvenes fueron llevados en cautiverio.
19 Di voces a mis amantes, mas ellos me han engaado;
Mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron,
Buscando comida para s con que entretener su vida.
20 Mira, oh Jehov, estoy atribulada, mis entraas hierven.
Mi corazn se trastorna dentro de m, porque me rebel en gran manera.

Por fuera hizo estragos la espada; por dentro seore la muerte.

21 Oyeron que gema, mas no hay consolador para m;

Todos mis enemigos han odo mi mal, se alegran de lo que t hiciste.

Hars venir el da que has anunciado, y sern como yo.

22 Venga delante de ti toda su maldad,

Y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones;

Porque muchos son mis suspiros, y mi corazn est adolorido.

Las tristezas de Sion vienen de Jehov

LAMENTACIONES 2

1 Cmo oscureci el Seor en su furor a la hija de Sion!

Derrib del cielo a la tierra la hermosura de Israel,

Y no se acord del estrado de sus pies en el da de su furor.

2 Destruy el Seor, y no perdon;

Destruy en su furor todas las tiendas de Jacob;

Ech por tierra las fortalezas de la hija de Jud,

Humill al reino y a sus prncipes.

3 Cort con el ardor de su ira todo el podero de Israel;

Retir de l su diestra frente al enemigo,

Y se encendi en Jacob como llama de fuego que ha devorado alrededor.

4 Entes su arco como enemigo, afirm su mano derecha como adversario,

Y destruy cuanto era hermoso.

En la tienda de la hija de Sion derram como fuego su enojo.

5 El Seor lleg a ser como enemigo, destruy a Israel;

Destruy todos sus palacios, derrib sus fortalezas,

Y multiplic en la hija de Jud la tristeza y el lamento.

6 Quit su tienda como enramada de huerto;

Destruy el lugar en donde se congregaban;

Jehov ha hecho olvidar las fiestas solemnes y los das de reposo en Sion,

Y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote.

7 Desech el Seor su altar, menospreci su santuario;

Ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios;

Hicieron resonar su voz en la casa de Jehov como en da de fiesta.

8 Jehov determin destruir el muro de la hija de Sion;

Extendi el cordel, no retrajo su mano de la destruccin;

Hizo, pues, que se lamentara el antemuro y el muro; fueron desolados juntamente.

9 Sus puertas fueron echadas por tierra, destruy y quebrant sus cerrojos;

Su rey y sus prncipes estn entre las naciones donde no hay ley;

Sus profetas tampoco hallaron visin de Jehov.

10 Se sentaron en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sion;

Echaron polvo sobre sus cabezas, se cieron de cilicio;

Las vrgenes de Jerusaln bajaron sus cabezas a tierra.

11 Mis ojos desfallecieron de lgrimas, se conmovieron mis entraas,
Mi hgado se derram por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo,
Cuando desfalleca el nio y el que mamaba, en las plazas de la ciudad.

12 Decan a sus madres: Dnde est el trigo y el vino?
Desfallecan como heridos en las calles de la ciudad,
Derramando sus almas en el regazo de sus madres.

13 Qu testigo te traer, o a quin te har semejante, hija de Jerusaln?
A quin te comparar para consolarte, oh virgen hija de Sion?
Porque grande como el mar es tu quebrantamiento; quin te sanar?

14 Tus profetas vieron para ti vanidad y locura;
Y no descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio,
Sino que te predicaron vanas profecas y extravos.

15 Todos los que pasaban por el camino batieron las manos sobre ti;
Silbaron, y movieron despectivamente sus cabezas sobre la hija de Jerusaln, diciendo:
Es esta la ciudad que decan de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

16 Todos tus enemigos abrieron contra ti su boca;
Se burlaron, y crujieron los dientes; dijeron: Devormosla;
Ciertamente este es el da que esperbamos; lo hemos hallado, lo hemos visto.

17 Jehov ha hecho lo que tena determinado;
Ha cumplido su palabra, la cual l haba mandado desde tiempo antiguo.
Destruy, y no perdon;
Y ha hecho que el enemigo se alegre sobre ti,
Y enalteci el poder de tus adversarios.

18 El corazn de ellos clamaba al Seor;
Oh hija de Sion, echa lgrimas cual arroyo da y noche;
No descanses, ni cesen las nias de tus ojos.

19 Levntate, da voces en la noche, al comenzar las vigiliass;
Derrama como agua tu corazn ante la presencia del Seor;
Alza tus manos a l implorando la vida de tus pequeitos,
Que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

20 Mira, oh Jehov, y considera a quin has hecho as.
Han de comer las mujeres el fruto de sus entraas, los pequeitos a su tierno cuidado?
Han de ser muertos en el santuario del Seor el sacerdote y el profeta?

21 Nios y viejos yacan por tierra en las calles;
Mis vrgenes y mis jvenes cayeron a espada;
Mataste en el da de tu furor; degollaste, no perdonaste.

22 Has convocado de todas partes mis temores, como en un da de solemnidad;
Y en el da del furor de Jehov no hubo quien escapase ni quedase vivo;
Los que cri y mantuve, mi enemigo los acab.
Esperanza de liberacin por la misericordia de Dios

1 Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo.
2 Me guió y me llevó en tinieblas, y no en luz;
3 Ciertamente contra mí volví y revolví su mano todo el día.
4 Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos;
5 Edificó baluartes contra mí, y me rodeó de amargura y de trabajo.
6 Me dejó en oscuridad, como los ya muertos de mucho tiempo.
7 Me cercó por todos lados, y no puedo salir; ha hecho más pesadas mis cadenas;
8 Aún cuando clamé y di voces, cerró los oídos a mi oración;
9 Cercó mis caminos con piedra labrada, torció mis senderos.
10 Fue para mí como oso que acecha, como león en escondrijos;
11 Torció mis caminos, y me despedazó; me dejó desolado.
12 Antes su arco, y me puso como blanco para la saeta.
13 Hizo entrar en mis entrañas las saetas de su aljaba.
14 Fui escarnio a todo mi pueblo, burla de ellos todos los días;
15 Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos.
16 Mis dientes quebró con cascajo, me cubrió de ceniza;
17 Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien,
18 Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová.
19 Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel;
20 Lo tendrás aún en memoria, porque mi alma está abatida dentro de mí;
21 Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré.
22 Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias.
23 Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.
24 Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré.
25 Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.
26 Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.
27 Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud.
28 Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo impuso;
29 Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza;
30 Dé la mejilla al que le hiere, y sea colmado de afrentas.
31 Porque el Señor no desecha para siempre;
32 Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias;
33 Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres.
34 Desmenuzará bajo los pies a todos los encarcelados de la tierra,
35 Torcerá el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo,
36 Trastornará al hombre en su causa, el Señor no lo aprueba.
37 ¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?
38 De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?
39 ¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Lántese el hombre en su pecado.
40 Escudriemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová;

41 Levantemos nuestros corazones y manos a Dios en los cielos;
42 Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; t no perdonaste.
43 Desplegaste la ira y nos perseguiste; mataste, y no perdonaste;
44 Te cubriste de nube para que no pasase la oracin nuestra;
45 Nos volviste en oprobio y abominacin en medio de los pueblos.
46 Todos nuestros enemigos abrieron contra nosotros su boca;
47 Temor y lazo fueron para nosotros, asolamiento y quebranto;
48 Ros de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.
49 Mis ojos destilan y no cesan, porque no hay alivio
50 Hasta que Jehov mire y vea desde los cielos;
51 Mis ojos contristaron mi alma por todas las hijas de mi ciudad.
52 Mis enemigos me dieron caza como a ave, sin haber por qu;
53 Ataron mi vida en cisterna, pusieron piedra sobre m;
54 Aguas cubrieron mi cabeza; yo dije: Muerto soy.
55 Invoqu tu nombre, oh Jehov, desde la crcel profunda;
56 Oste mi voz; no escondas tu odo al clamor de mis suspiros.
57 Te acercaste el da que te invoqu; dijiste: No temas.
58 Abogaste, Seor, la causa de mi alma; redimiste mi vida.
59 T has visto, oh Jehov, mi agravio; defiende mi causa.
60 Has visto toda su venganza, todos sus pensamientos contra m.
61 Has odo el oprobio de ellos, oh Jehov, todas sus maquinaciones contra m;
62 Los dichos de los que contra m se levantaron, y su designio contra m todo el da.
63 Su sentarse y su levantarse mira; yo soy su cancin.
64 Dales el pago, oh Jehov, segn la obra de sus manos.
65 Entrgalos al endurecimiento de corazn; tu maldicin caiga sobre ellos.
66 Persguelos en tu furor, y quebrntalos de debajo de los cielos, oh Jehov.

El castigo de Sion consumado

LAMENTACIONES 4

1 Cmo se ha ennegrecido el oro!

Cmo el buen oro ha perdido su brillo!

Las piedras del santuario estn esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.

2 Los hijos de Sion, preciados y estimados ms que el oro puro,

Cmo son tenidos por vasijas de barro, obra de manos de alfarero!

3 Aun los chacales dan la teta, y amamantan a sus cachorros;

La hija de mi pueblo es cruel como los avestruces en el desierto.

4 La lengua del nio de pecho se peg a su paladar por la sed;

Los pequeuelos pidieron pan, y no hubo quien se lo repartiese.

5 Los que coman delicadamente fueron asolados en las calles;

Los que se criaron entre prpura se abrazaron a los estercoleros.

6 Porque se aument la iniquidad de la hija de mi pueblo ms que el pecado de Sodoma,
Que fue destruida en un momento, sin que acamparan contra ella compaas.

7 Sus nobles fueron ms puros que la nieve, ms blancos que la leche;
 Ms rubios eran sus cuerpos que el coral, su talle ms hermoso que el zafiro.
 8 Oscuro ms que la negrura es su aspecto; no los conocen por las calles;
 Su piel est pegada a sus huesos, seca como un palo.
 9 Ms dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por el hambre;
 Porque stos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra.
 10 Las manos de mujeres piadosas cocieron a sus hijos;
 Sus propios hijos les sirvieron de comida en el da del quebrantamiento de la hija de mi pueblo.
 11 Cumpli Jehov su enojo, derram el ardor de su ira;
 Y encendi en Sion fuego que consumi hasta sus cimientos.
 12 Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo,
 Creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusaln.
 13 Es por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de sus sacerdotes,
 Quienes derramaron en medio de ella la sangre de los justos.
 14 Titubearon como ciegos en las calles, fueron contaminados con sangre,
 De modo que no pudiesen tocarse sus vestiduras.
 15 Apartaos! Inmundos! les gritaban; Apartaos, apartaos, no toquis!
 Huyeron y fueron dispersados; se dijo entre las naciones:
 Nunca ms morarn aqu.
 16 La ira de Jehov los apart, no los mirar ms;
 No respetaron la presencia de los sacerdotes, ni tuvieron compasin de los viejos.
 17 Aun han desfallecido nuestros ojos esperando en vano nuestro socorro;
 En nuestra esperanza aguardamos a una nacin que no puede salvar.
 18 Cazaron nuestros pasos, para que no anduvisemos por nuestras calles;
 Se acerc nuestro fin, se cumplieron nuestros das; porque lleg nuestro fin.
 19 Ligeros fueron nuestros perseguidores ms que las guilas del cielo;
 Sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas.
 20 El aliento de nuestras vidas, el ungido de Jehov,
 De quien habamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las naciones, fue apresado en sus lazos.
 21 Gzate y algrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Uz;
 Aun hasta ti llegar la copa; te embriagars, y vomitars.
 22 Se ha cumplido tu castigo, oh hija de Sion;
 Nunca ms te har llevar cautiva.
 Castigar tu iniquidad, oh hija de Edom;
 Descubrir tus pecados.
 Oracin del pueblo afligido
 LAMENTACIONES 5
 1 Acordate, oh Jehov, de lo que nos ha sucedido;
 Mira, y ve nuestro oprobio.
 2 Nuestra heredad ha pasado a extraos,

Nuestras casas a forasteros.
3 Hurlamos como sin padre;
Nuestras madres son como viudas.
4 Nuestra agua bebemos por dinero;
Compramos nuestra vida por precio.
5 Padecemos persecución sobre nosotros;
Nos fatigamos, y no hay para nosotros reposo.
6 Al Egipto y al Asirio extendimos la mano, para saciarnos de pan.
7 Nuestros padres pecaron, y han muerto;
Y nosotros llevamos su castigo.
8 Siervos se enseñorearon de nosotros;
No hubo quien nos librase de su mano.
9 Con peligro de nuestras vidas traemos nuestro pan
Ante la espada del desierto.
10 Nuestra piel se ennegreció como un horno
A causa del ardor del hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sion,
A las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 A los príncipes colgaron de las manos;
No respetaron el rostro de los viejos.
13 Llevaron a los jóvenes a moler,
Y los muchachos desfallecieron bajo el peso de la carga.
14 Los ancianos no se ven más en la puerta,
Los jóvenes dejaron sus canciones.
15 Cesó el gozo de nuestro corazón;
Nuestra danza se cambió en luto.
16 Cayó la corona de nuestra cabeza;
Ahora de nosotros! porque pecamos.
17 Por esto fue entristecido nuestro corazón,
Por esto se entenebrecieron nuestros ojos,
18 Por el monte de Sion que está asolado;
Zorras andan por él.
19 Mas tú, Jehová, permaneces para siempre;
Tu trono de generación en generación.
20 Por qué te olvidas completamente de nosotros,
Y nos abandonas tan largo tiempo?
21 Vulvenos, oh Jehová, a ti, y nosotros volveremos;
Renueva nuestros días como al principio.
22 Porque nos has desechado;
Te has airado contra nosotros en gran manera.

EZEQUIEL

La visin de la gloria divina

EZEQUIEL 1

1 Aconteci en el ao treinta, en el mes cuarto, a los cinco das del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al ro Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. 2 En el quinto ao de la deportacin del rey Joaqun, a los cinco das del mes, 3 vino palabra de Jehov al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al ro Quebar; vino all sobre l la mano de Jehov.

4 Y mir, y he aqu vena del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de l un resplandor, y en medio del fuego algo que pareca como bronce refulgente, 5 y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: haba en ellos semejanza de hombre. 6 Cada uno tena cuatro caras y cuatro alas. 7 Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy ruido. 8 Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenan manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados. 9 Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvan cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante. 10 Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de len al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo haba en los cuatro cara de guila. 11 As eran sus caras. Y tenan sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubran sus cuerpos. 12 Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espritu les moviera que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvan. 13 Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visin de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandeca, y del fuego salan relmpagos. 14 Y los seres vivientes corran y volvan a semejanza de relmpagos.

15 Mientras yo miraba los seres vivientes, he aqu una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados. 16 El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crislito. Y las cuatro tenan una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda. 17 Cuando andaban, se movan hacia sus cuatro costados; no se volvan cuando andaban. 18 Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro. 19 Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban. 20 Hacia donde el espritu les moviera que anduviesen, andaban; hacia donde les moviera el espritu que anduviesen, las ruedas tambin se levantaban tras ellos; porque el espritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. 21 Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

22 Y sobre las cabezas de los seres vivientes apareca una expansin a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas. 23 Y debajo de la expansin las alas de ellos estaban derechas, extendindose la una hacia la otra; y cada uno tena dos alas que cubran su cuerpo. 24 Y o el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejrcito. Cuando se

paraban, bajaban sus alas. 25 Y cuando se paraban y bajaban sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas.

26 Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. 27 Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor. 28 Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor.

Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

Llamamiento de Ezequiel

EZEQUIEL 2

1 Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo. 2 Y luego que me hablé, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba. 3 Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. 4 Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor. 5 Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos. 6 Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son una casa rebelde. 7 Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes. 8 Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy.

9 Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro. 10 Y lo extendí delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes.

EZEQUIEL 3

1 Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel. 2 Y abre mi boca, y me hizo comer aquel rollo. 3 Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel. 4 Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras. 5 Porque no eres enviado a pueblo de habla profunda ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel. 6 No a muchos pueblos de habla profunda ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si a ellos te enviara, ellos te oyeran. 7 Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón. 8 He aquí yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes. 9 Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son una casa rebelde. 10 Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablo, y oye con tus oídos. 11 Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y hables y diles: Así ha dicho Jehová el Señor; escuchen, o dejen de escuchar. 12 Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: Bendita sea la

gloria de Jehov desde su lugar. 13 O tambien el sonido de las alas de los seres vivientes que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas delante de ellos, y sonido de gran estruendo. 14 Me levant, pues, el Espritu, y me tom; y fui en amargura, en la indignacin de mi espritu, pero la mano de Jehov era fuerte sobre m. 15 Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al ro Quebar, y me sent donde ellos estaban sentados, y all permanec siete das atnito entre ellos.

El atalaya de Israel

(Ez. 33.1-9)

16 Y aconteci que al cabo de los siete das vino a m palabra de Jehov, diciendo: 17 Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirs, pues, t la palabra de mi boca, y los amonestars de mi parte. 18 Cuando yo dijere al impto: De cierto morirs; y t no le amonestares ni le hablars, para que el impto sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impto morir por su maldad, pero su sangre demandar de tu mano. 19 Pero si t amonestares al impto, y l no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, l morir por su maldad, pero t habrs librado tu alma. 20 Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de l, l morir, porque t no le amonestaste; en su pecado morir, y sus justicias que haba hecho no vendrn en memoria; pero su sangre demandar de tu mano. 21 Pero si al justo amonestares para que no peque, y no pecare, de cierto vivir, porque fue amonestado; y t habrs librado tu alma.

El profeta mudo

22 Vino all la mano de Jehov sobre m, y me dijo: Levntate, y sal al campo, y all hablar contigo. 23 Y me levant y sal al campo; y he aqu que all estaba la gloria de Jehov, como la gloria que haba visto junto al ro Quebar; y me postr sobre mi rostro. 24 Entonces entr el Espritu en m y me afirm sobre mis pies, y me habl, y me dijo: Entra, y encirrte dentro de tu casa. 25 Y t, oh hijo de hombre, he aqu que pondrn sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarn, y no saldrs entre ellos. 26 Y har que se pegue tu lengua a tu paladar, y estars mudo, y no sers a ellos varn que reprende; porque son casa rebelde. 27 Mas cuando yo te hubiere hablado, abrir tu boca, y les dirs: As ha dicho Jehov el Seor: El que oye, oiga; y el que no quiera or, no oiga; porque casa rebelde son.

Prediccin del sitio de Jerusaln

EZEQUIEL 4

1 T, hijo de hombre, tmate un adobe, y ponlo delante de ti, y disea sobre l la ciudad de Jerusaln. 2 Y pondrs contra ella sitio, y edificars contra ella fortaleza, y sacars contra ella baluarte, y pondrs delante de ella campamento, y colocars contra ella arietes alrededor. 3 Tmate tambien una plancha de hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad; afirmars luego tu rostro contra ella, y ser en lugar de cerco, y la sitiars. Es seal a la casa de Israel.

4 Y t te acostars sobre tu lado izquierdo y pondrs sobre l la maldad de la casa de Israel. El nmero de los das que duermas sobre l, llevars sobre ti la maldad de ellos. 5 Yo te he dado los aos de su maldad por el nmero de los das, trescientos noventa das; y as llevars t la maldad de la casa de Israel. 6 Cumplidos stos, te acostars sobre tu lado derecho segunda vez, y llevars la maldad de la casa de Jud cuarenta das; da por ao, da por ao te lo he dado. 7 Al asedio de Jerusaln afirmars tu rostro, y descubierta tu brazo, profetizars contra ella. 8 Y he aqu he puesto sobre ti ataduras, y no te volvers de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los das de tu asedio.

9 Y t toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, millo y avena, y ponlos en una vasija, y hazte pan de ellos el nmero de los das que te acuestes sobre tu lado; trescientos noventa das comers de l. 10 La comida que comers ser de peso de veinte siclos al da; de tiempo en tiempo la comers. 11 Y bebers el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la bebers. 12 Y comers pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocers a vista de ellos al fuego de excremento humano. 13 Y dijo Jehov: As comern los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones a donde los arrojar yo. 14 Y dije: Ah, Seor Jehov! he aqu que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo com cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entr carne inmunda. 15 Y me respondi: He aqu te permito usar estircol de bueyes en lugar de excremento humano para cocer tu pan. 16 Me dijo luego: Hijo de hombre, he aqu quebrantar el sustento del pan en Jerusaln; y comern el pan por peso y con angustia, y bebern el agua por medida y con espanto, 17 para que al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto, y se consuman en su maldad.

EZEQUIEL 5

1 Y t, hijo de hombre, tmate un cuchillo agudo, toma una navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; toma despus una balanza de pesar y divide los cabellos. 2 Una tercera parte quemars a fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los das del asedio; y tomars una tercera parte y la cortars con espada alrededor de la ciudad; y una tercera parte esparcirs al viento, y yo desenvainar espada en pos de ellos. 3 Tomars tambin de all unos pocos en nmero, y los atars en la falda de tu manto. 4 Y tomars otra vez de ellos, y los echars en medio del fuego, y en el fuego los quemars; de all saldr el fuego a toda la casa de Israel.

5 As ha dicho Jehov el Seor: Esta es Jerusaln; la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella. 6 Y ella cambi mis decretos y mis ordenanzas en impiedad ms que las naciones, y ms que las tierras que estn alrededor de ella; porque desecharon mis decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

7 Por tanto, as ha dicho Jehov: Por haberos multiplicado ms que las naciones que estn alrededor de vosotros, no habis andado en mis mandamientos, ni habis guardado mis leyes? Ni aun segn las leyes de las naciones que estn alrededor de vosotros habis andado. 8 As, pues, ha dicho Jehov el Seor: He aqu yo estoy contra ti; s, yo, y har juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones. 9 Y har en ti lo que nunca hice, ni jams har cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones. 10 Por eso los padres comern a los hijos en medio de ti, y los hijos comern a sus padres; y har en ti juicios, y esparcir a todos los vientos todo lo que quedare de ti. 11 Por tanto, vivo yo, dice Jehov el Seor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantar yo tambin; mi ojo no perdonar, ni tampoco tendr yo misericordia. 12 Una tercera parte de ti morir de pestilencia y ser consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caer a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparcir a todos los vientos, y tras ellos desenvainar espada.

13 Y se cumplir mi furor y saciar en ellos mi enojo, y tomar satisfaccin; y sabrn que yo Jehov he hablado en mi celo, cuando cumpla en ellos mi enojo. 14 Y te convertir en soledad y en oprobio entre las naciones que estn alrededor de ti, a los ojos de todo transente. 15 Y sers oprobio y escarnio y escarmiento y espanto a las naciones que estn alrededor de ti, cuando yo haga en ti

juicios con furor e indignacin, y en reprensiones de ira. Yo Jehov he hablado. 16 Cuando arroje yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que sern para destruccin, las cuales enviar para destruirlos, entonces aumentar el hambre sobre vosotros, y quebrantar entre vosotros el sustento del pan. 17 Enviar, pues, sobre vosotros hambre, y bestias feroces que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarn por en medio de ti, y enviar sobre ti espada. Yo Jehov he hablado.

Profeca contra los montes de Israel

EZEQUIEL 6

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos. 3 Y dirs: Montes de Israel, od palabra de Jehov el Seor: As ha dicho Jehov el Seor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aqu que yo, yo har venir sobre vosotros espada, y destruir vuestros lugares altos. 4 Vuestros altares sern asolados, y vuestras imgenes del sol sern quebradas; y har que caigan vuestros muertos delante de vuestros dolos. 5 Y pondr los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus dolos, y vuestros huesos esparcir en derredor de vuestros altares. 6 Dondequiera que habitis, sern desiertas las ciudades, y los lugares altos sern asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros dolos sern quebrados y acabarn, vuestras imgenes del sol sern destruidas, y vuestras obras sern deshechas. 7 Y los muertos caern en medio de vosotros; y sabris que yo soy Jehov.

8 Mas dejar un resto, de modo que tengis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seis esparcidos por las tierras. 9 Y los que de vosotros escaparen se acordarn de m entre las naciones en las cuales sern cautivos; porque yo me quebrant a causa de su corazn fornicario que se apart de m, y a causa de sus ojos que fornicaron tras sus dolos; y se avergonzarn de s mismos, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones. 10 Y sabrn que yo soy Jehov; no en vano dije que les haba de hacer este mal.

11 As ha dicho Jehov el Seor: Palmotea con tus manos, y golpea con tu pie, y di: Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel! porque con espada y con hambre y con pestilencia caern. 12 El que est lejos morir de pestilencia, el que est cerca caer a espada, y el que quede y sea asediado morir de hambre; as cumplir en ellos mi enojo. 13 Y sabris que yo soy Jehov, cuando sus muertos estn en medio de sus dolos, en derredor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo rbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron incienso a todos sus dolos. 14 Y extender mi mano contra ellos, y dondequiera que habiten har la tierra ms asolada y devastada que el desierto hacia Diblat; y conocern que yo soy Jehov.

El fin viene

EZEQUIEL 7

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 T, hijo de hombre, as ha dicho Jehov el Seor a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra. 3 Ahora ser el fin sobre ti, y enviar sobre ti mi furor, y te juzgar segn tus caminos; y pondr sobre ti todas tus abominaciones. 4 Y mi ojo no te perdonar, ni tendr misericordia; antes pondr sobre ti tus caminos, y en medio de ti estarn tus abominaciones; y sabris que yo soy Jehov.

5 As ha dicho Jehov el Seor: Un mal, he aqu que viene un mal. 6 Viene el fin, el fin viene; se ha

despertado contra ti; he aqu que viene. 7 La maana viene para ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene, cercano est el da; da de tumulto, y no de alegria, sobre los montes. 8 Ahora pronto derramar mi ira sobre ti, y cumplir en ti mi furor, y te juzgar segn tus caminos; y pondr sobre ti tus abominaciones. 9 Y mi ojo no perdonar, ni tendr misericordia; segn tus caminos pondr sobre ti, y en medio de ti estarn tus abominaciones; y sabris que yo Jehov soy el que castiga. 10 He aqu el da, he aqu que viene; ha salido la maana; ha florecido la vara, ha reverdecido la soberbia. 11 La violencia se ha levantado en vara de maldad; ninguno quedar de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos, ni habr entre ellos quien se lamente. 12 El tiempo ha venido, se acerc el da; el que compra, no se alegre, y el que vende, no llore, porque la ira est sobre toda la multitud. 13 Porque el que vende no volver a lo vendido, aunque queden vivos; porque la visin sobre toda la multitud no se revocar, y a causa de su iniquidad ninguno podr amparar su vida. 14 Tocarn trompeta, y prepararn todas las cosas, y no habr quien vaya a la batalla; porque mi ira est sobre toda la multitud. 15 De fuera espada, de dentro pestilencia y hambre; el que est en el campo morir a espada, y al que est en la ciudad lo consumir el hambre y la pestilencia. 16 Y los que escapen de ellos huirn y estarn sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad. 17 Toda mano se debilitar, y toda rodilla ser dbil como el agua. 18 Se ceirn tambin de cilicio, y les cubrir terror; en todo rostro habr vergenza, y todas sus cabezas estarn rapadas. 19 Arrojar su plata en las calles, y su oro ser desechado; ni su plata ni su oro podr librarlos en el da del furor de Jehov; no saciarn su alma, ni llenarn sus entraas, porque ha sido tropiezo para su maldad. 20 Por cuanto convirtieron la gloria de su ornamento en soberbia, e hicieron de ello las imgenes de sus abominables dolos, por eso se lo convert en cosa repugnante. 21 En mano de extraos la entregu para ser saqueada, y ser presa de los impos de la tierra, y la profanarn. 22 Y apartar de ellos mi rostro, y ser violado mi lugar secreto; pues entrarn en l invasores y lo profanarn. 23 Haz una cadena, porque la tierra est llena de delitos de sangre, y la ciudad est llena de violencia. 24 Traer, por tanto, los ms perversos de las naciones, los cuales poseern las casas de ellos; y har cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios sern profanados. 25 Destruccin viene; y buscarn la paz, y no la habr. 26 Quebrantamiento vendr sobre quebrantamiento, y habr rumor sobre rumor; y buscarn respuesta del profeta, mas la ley se alejar del sacerdote, y de los ancianos el consejo. 27 El rey se enlutar, y el prncipe se vestir de tristeza, y las manos del pueblo de la tierra temblarn; segn su camino har con ellos, y con los juicios de ellos los juzgar; y sabrn que yo soy Jehov.

Visin de las abominaciones en Jerusaln

EZEQUIEL 8

1 En el sexto ao, en el mes sexto, a los cinco das del mes, aconteci que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Jud estaban sentados delante de m, y all se pos sobre m la mano de Jehov el Seor. 2 Y mir, y he aqu una figura que pareca de hombre; desde sus lomos para abajo, fuego; y desde sus lomos para arriba pareca resplandor, el aspecto de bronce refulgente. 3 Y aquella figura extendi la mano, y me tom por las guedejas de mi cabeza; y el Espritu me alz entre el cielo y la tierra, y me llev en visiones de Dios a Jerusaln, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitacin de la imagen del celo, la que provoca a celos. 4

Y he aqu, all estaba la gloria del Dios de Israel, como la visin que yo haba visto en el campo.

5 Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y alc mis ojos hacia el norte, y he aqu al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del cielo en la entrada. 6 Me dijo entonces: Hijo de hombre, no ves lo que stos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aqu para alejarme de mi santuario? Pero vulvete an, y vers abominaciones mayores.

7 Y me llev a la entrada del atrio, y mir, y he aqu en la pared un agujero. 8 Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared. Y cav en la pared, y he aqu una puerta. 9 Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que stos hacen all. 10 Entr, pues, y mir; y he aqu toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los dolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor. 11 Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazanas hijo de Safn en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y suba una nube espesa de incienso. 12 Y me dijo: Hijo de hombre, has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cmaras pintadas de imgenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehov; Jehov ha abandonado la tierra. 13 Me dijo despus: Vulvete an, vers abominaciones mayores que hacen stos.

14 Y me llev a la entrada de la puerta de la casa de Jehov, que est al norte; y he aqu mujeres que estaban all sentadas endechando a Tamuz. 15 Luego me dijo: No ves, hijo de hombre? Vulvete an, vers abominaciones mayores que estas.

16 Y me llev al atrio de adentro de la casa de Jehov; y he aqu junto a la entrada del templo de Jehov, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehov y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrndose hacia el oriente. 17 Y me dijo: No has visto, hijo de hombre? Es cosa liviana para la casa de Jud hacer las abominaciones que hacen aqu? Despus que han llenado de maldad la tierra, se volvieron a m para irritarme; he aqu que aplican el ramo a sus narices. 18 Pues tambin yo proceder con furor; no perdonar mi ojo, ni tendr misericordia; y gritarn a mis odos con gran voz, y no los oir.

Visin de la muerte de los culpables

EZEQUIEL 9

1 Clam en mis odos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. 2 Y he aqu que seis varones venan del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traen en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos haba un varn vestido de lino, el cual traen a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce.

3 Y la gloria del Dios de Israel se elev de encima del querubn, sobre el cual haba estado, al umbral de la casa; y llam Jehov al varn vestido de lino, que tena a su cintura el tintero de escribano, 4 y le dijo Jehov: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusaln, y ponles una seal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. 5 Y a los otros dijo, oyndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de l, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengis misericordia. 6 Matad a viejos, jvenes y vrgenes, nios y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere seal, no os acercaris; y comenzaris por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que

estaban delante del templo. 7 Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad. 8 Aconteci que cuando ellos iban matando y qued yo solo, me postr sobre mi rostro, y clam y dije: Ah, Seor Jehov! destruis a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusaln?

9 Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Jud es grande sobremanera, pues la tierra est llena de sangre, y la ciudad est llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado Jehov la tierra, y Jehov no ve. 10 As, pues, har yo; mi ojo no perdonar, ni tendr misericordia; har recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas.

11 Y he aqu que el varn vestido de lino, que tena el tintero a su cintura, respondi una palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste.

La gloria de Dios abandona el templo

EZEQUIEL 10

1 Mir, y he aqu en la expansin que haba sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que pareca como semejanza de un trono que se mostr sobre ellos. 2 Y habl al varn vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y esprcelos sobre la ciudad. Y entr a vista ma.

3 Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varn entr; y la nube llenaba el atrio de adentro. 4 Entonces la gloria de Jehov se elev de encima del querubn al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llen del resplandor de la gloria de Jehov. 5 Y el estruendo de las alas de los querubines se oa hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.

6 Aconteci, pues, que al mandar al varn vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, l entr y se par entre las ruedas. 7 Y un querubn extendi su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tom de l y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tom y sali. 8 Y apareci en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas.

9 Y mir, y he aqu cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubn una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crislito. 10 En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma forma, como si estuviera una en medio de otra. 11 Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvan cuando andaban, sino que al lugar adonde se volva la primera, en pos de ella iban; ni se volvan cuando andaban. 12 Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor en sus cuatro ruedas. 13 A las ruedas, oyndolo yo, se les gritaba: Rueda! 14 Y cada uno tena cuatro caras. La primera era rostro de querubn; la segunda, de hombre; la tercera, cara de len; la cuarta, cara de guila.

15 Y se levantaron los querubines; este es el ser viviente que vi en el ro Quebar. 16 Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de ellos. 17 Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos; porque el espritu de los seres vivientes estaba en ellas.

18 Entonces la gloria de Jehov se elev de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. 19 Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos;

cuando ellos salieron, también las ruedas se alzaron al lado de ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehov, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos. 20 Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines. 21 Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos de hombre debajo de sus alas. 22 Y la semejanza de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante.

Reprensión de los príncipes malvados

EZEQUIEL 11

1 El Espíritu me elevó, y me llevó por la puerta oriental de la casa de Jehov, la cual mira hacia el oriente; y he aquí a la entrada de la puerta veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jaazanas hijo de Azur y a Pelatías hijo de Benai, principales del pueblo. 2 Y me dijo: Hijo de hombre, estos son los hombres que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal consejo; 3 los cuales dicen: No ser tan pronto; edifiquemos casas; esta será la olla, y nosotros la carne. 4 Por tanto profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre.

5 Y vino sobre mí el Espíritu de Jehov, y me dijo: Así ha dicho Jehov: Así habéis hablado, oh casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu, yo las he entendido. 6 Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado de muertos sus calles. 7 Por tanto, así ha dicho Jehov el Señor: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la olla; mas yo os sacaré a vosotros de en medio de ella. 8 Espada habéis temido, y espada traeré sobre vosotros, dice Jehov el Señor. 9 Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extraños, y haré juicios entre vosotros. 10 A espada caeréis; en los límites de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehov. 11 La ciudad no os será por olla, ni vosotros seréis en medio de ella la carne; en los límites de Israel os juzgaré. 12 Y sabréis que yo soy Jehov; porque no habéis andado en mis estatutos, ni habéis obedecido mis decretos, sino según las costumbres de las naciones que os rodean habéis hecho.

13 Y aconteció que mientras yo profetizaba, aquel Pelatías hijo de Benai murió. Entonces me postré rostro a tierra y clamé con gran voz, y dije: Ah, Señor Jehov! Destruirás del todo al remanente de Israel?

Promesa de restauración y renovación

14 Y vino a mí palabra de Jehov, diciendo: 15 Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco y toda la casa de Israel, toda ella son aquellos a quienes dijeron los moradores de Jerusalén: Alejaos de Jehov; a nosotros es dada la tierra en posesión. 16 Por tanto, así ha dicho Jehov el Señor: Aunque les he arrojado lejos entre las naciones, y les he esparcido por las tierras, con todo eso les será por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen. 17 Así ha dicho Jehov el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales estéis esparcidos, y os daré la tierra de Israel. 18 Y volverán allí, y quitaré de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones. 19 Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, 20 para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios. 21 Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo traeré su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehov el Señor.

22 Despues alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos. 23 Y la gloria de Jehov se elev de en medio de la ciudad, y se puso sobre el monte que est al oriente de la ciudad. 24 Luego me levant el Espritu y me volvi a llevar en visin del Espritu de Dios a la tierra de los caldeos, a los cautivos. Y se fue de m la visin que haba visto. 25 Y habl a los cautivos todas las cosas que Jehov me haba mostrado.

Salida de Ezequiel en seal de la cautividad

EZEQUIEL 12

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 Hijo de hombre, t habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver y no ven, tienen odos para or y no oyen, porque son casa rebelde. 3 Por tanto t, hijo de hombre, preprate enseres de marcha, y parte de da delante de sus ojos; y te pasars de tu lugar a otro lugar a vista de ellos, por si tal vez atienden, porque son casa rebelde. 4 Y sacars tus enseres de da delante de sus ojos, como enseres de cautiverio; mas t saldrs por la tarde a vista de ellos, como quien sale en cautiverio. 5 Delante de sus ojos te abrirs paso por entre la pared, y saldrs por ella. 6 Delante de sus ojos los llevars sobre tus hombros, de noche los sacars; cubrirs tu rostro, y no mirars la tierra; porque por seal te he dado a la casa de Israel. 7 Y yo hice as como me fue mandado; saqu mis enseres de da, como enseres de cautiverio, y a la tarde me abr paso por entre la pared con mi propia mano; sal de noche, y los llev sobre los hombros a vista de ellos.

8 Y vino a m palabra de Jehov por la maana, diciendo: 9 Hijo de hombre, no te ha dicho la casa de Israel, aquella casa rebelde: Qu haces? 10 Diles: As ha dicho Jehov el Seor: Esta profeca se refiere al prncipe en Jerusaln, y a toda la casa de Israel que est en medio de ella. 11 Diles: Yo soy vuestra seal; como yo hice, as se har con vosotros; partiris al destierro, en cautividad. 12 Y al prncipe que est en medio de ellos llevarn a cuestras de noche, y saldrn; por la pared abri rn paso para sacarlo por ella; cubrir su rostro para no ver con sus ojos la tierra. 13 Mas yo extender mi red sobre l, y caer preso en mi trampa, y har llevarlo a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la ver, y all morir. 14 Y a todos los que estuvieren alrededor de l para ayudarle, y a todas sus tropas, esparcir a todos los vientos, y desenvainar espada en pos de ellos. 15 Y sabrn que yo soy Jehov, cuando los esparciere entre las naciones, y los dispersare por la tierra. 16 Y har que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde llegaren; y sabrn que yo soy Jehov.

17 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 18 Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad. 19 Y di al pueblo de la tierra: As ha dicho Jehov el Seor sobre los moradores de Jerusaln y sobre la tierra de Israel: Su pan comern con temor, y con espanto bebern su agua; porque su tierra ser despojada de su plenitud, por la maldad de todos los que en ella moran. 20 Y las ciudades habitadas quedarn desiertas, y la tierra ser asolada; y sabris que yo soy Jehov.

21 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 22 Hijo de hombre, qu refrn es este que tenis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van prolongando los das, y desaparecer toda visin? 23 Diles, por tanto: As ha dicho Jehov el Seor: Har cesar este refrn, y no repetirn ms este refrn en Israel. Diles, pues: Se han acercado aquellos das, y el cumplimiento de toda visin. 24 Porque no habr ms visin vana, ni habr adivinacin de lisonjeros en medio de la casa de Israel. 25 Porque yo Jehov hablar, y

se cumplir la palabra que yo hable; no se tardar ms, sino que en vuestros das, oh casa rebelde, hablar palabra y la cumplir, dice Jehov el Seor.

26 Y vino a m palabra de Jehov, diciendo: 27 Hijo de hombre, he aqu que los de la casa de Israel dicen: La visin que ste ve es para de aqu a muchos das, para lejanos tiempos profetiza ste. 28 Diles, por tanto: As ha dicho Jehov el Seor: No se tardar ms ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplir, dice Jehov el Seor.

Condenacin de los falsos profetas

EZEQUIEL 13

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazn: Od palabra de Jehov. 3 As ha dicho Jehov el Seor: Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espritu, y nada han visto! 4 Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel. 5 No habis subido a las brechas, ni habis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el da de Jehov. 6 Vieron vanidad y adivinacin mentirosa. Dicen: Ha dicho Jehov, y Jehov no los envi; con todo, esperan que l confirme la palabra de ellos. 7 No habis visto visin vana, y no habis dicho adivinacin mentirosa, pues que decs: Dijo Jehov, no habiendo yo hablado? 8 Por tanto, as ha dicho Jehov el Seor: Por cuanto vosotros habis hablado vanidad, y habis visto mentira, por tanto, he aqu yo estoy contra vosotros, dice Jehov el Seor. 9 Estar mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarn en la congregacin de mi pueblo, ni sern inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volvern; y sabris que yo soy Jehov el Seor. 10 S, por cuanto engaaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aqu que los otros la recubran con lodo suelto, 11 di a los recubridores con lodo suelto, que caer; vendr lluvia torrencial, y enviar piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romper. 12 Y he aqu cuando la pared haya cado, no os dirn: Dnde est la embarradura con que la recubristeis? 13 Por tanto, as ha dicho Jehov el Seor: Har que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendr con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir. 14 As desbaratar la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echar a tierra, y ser descubierto su cimiento, y caer, y seris consumidos en medio de ella; y sabris que yo soy Jehov. 15 Cumplir as mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto; y os dir: No existe la pared, ni los que la recubrieron, 16 los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusaln, y ven para ella visin de paz, no habiendo paz, dice Jehov el Seor.

17 Y t, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazn, y profetiza contra ellas, 18 y di: As ha dicho Jehov el Seor: Ay de aquellas que cosen vendas mgicas para todas las manos, y hacen velos mgicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! Habis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener as vuestra propia vida? 19 Y habis de profanarme entre mi pueblo por puados de cebada y por pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir, y dando vida a las personas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?

20 Por tanto, as ha dicho Jehov el Seor: He aqu yo estoy contra vuestras vendas mgicas, con que cazis las almas al vuelo; yo las librar de vuestras manos, y soltar para que vuelen como aves las almas que vosotras cazis volando. 21 Romper asimismo vuestros velos mgicos, y librar a mi

pueblo de vuestra mano, y no estarn ms como presa en vuestra mano; y sabris que yo soy Jehov. 22 Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazn del justo, al cual yo no entristec, y fortalecisteis las manos del imo, para que no se apartase de su mal camino, infundindole nimo, 23 por tanto, no veris ms visin vana, ni practicaris ms adivinacin; y librar mi pueblo de vuestra mano, y sabris que yo soy Jehov.

Juicio contra los idlatras que consultan al profeta

EZEQUIEL 14

1 Vinieron a m algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de m. 2 Y vino a m palabra de Jehov, diciendo: 3 Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus dolos en su corazn, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos? 4 Hblales, por tanto, y diles: As ha dicho Jehov el Seor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus dolos en su corazn, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehov responder al que viniere conforme a la multitud de sus dolos, 5 para tomar a la casa de Israel por el corazn, ya que se han apartado de m todos ellos por sus dolos.

6 Por tanto, di a la casa de Israel: As dice Jehov el Seor: Convertos, y volveos de vuestros dolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones. 7 Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de m, y hubiere puesto sus dolos en su corazn, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por m, yo Jehov le responder por m mismo; 8 y pondr mi rostro contra aquel hombre, y le pondr por seal y por escarmiento, y lo cortar de en medio de mi pueblo; y sabris que yo soy Jehov. 9 Y cuando el profeta fuere engaado y hablare palabra, yo Jehov enga al tal profeta; y extender mi mano contra l, y lo destruir de en medio de mi pueblo Israel. 10 Y llevarn ambos el castigo de su maldad; como la maldad del que consultare, as ser la maldad del profeta, 11 para que la casa de Israel no se desve ms de en pos de m, ni se contamine ms en todas sus rebeliones; y me sean por pueblo, y yo les sea por Dios, dice Jehov el Seor.

Justicia del castigo de Jerusaln

12 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 13 Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra m rebelndose prfidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le quebrantare el sustento del pan, y enviare en ella hambre, y cortare de ella hombres y bestias, 14 si estuviesen en medio de ella estos tres varones, No, Daniel y Job, ellos por su justicia librarán nicamente sus propias vidas, dice Jehov el Seor. 15 Y si hiciere pasar bestias feroces por la tierra y la asolaren, y quedare desolada de modo que no haya quien pase a causa de las fieras, 16 y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehov el Seor, ni a sus hijos ni a sus hijas librarán; ellos solos serán librados, y la tierra quedara desolada. 17 O si yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; e hiciere cortar de ella hombres y bestias, 18 y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehov el Seor, no librarán a sus hijos ni a sus hijas; ellos solos serán librados. 19 O si enviare pestilencia sobre esa tierra y derramare mi ira sobre ella en sangre, para cortar de ella hombres y bestias, 20 y estuviesen en medio de ella No, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehov el Seor, no librarán a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarán

solamente sus propias vidas.

21 Por lo cual as ha dicho Jehov el Seor: Cunto ms cuando yo enviare contra Jerusaln mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias? 22 Sin embargo, he aqu quedar en ella un remanente, hijos e hijas, que sern llevados fuera; he aqu que ellos vendrn a vosotros, y veris su camino y sus hechos, y seris consolados del mal que hice venir sobre Jerusaln, de todas las cosas que traje sobre ella. 23 Y os consolarn cuando viereis su camino y sus hechos, y conoceris que no sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice Jehov el Seor.

Jerusaln es como una vid intil

EZEQUIEL 15

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 Hijo de hombre, qu es la madera de la vid ms que cualquier otra madera? Qu es el sarmiento entre los rboles del bosque? 3 Tomarn de ella madera para hacer alguna obra? Tomarn de ella una estaca para colgar en ella alguna cosa? 4 He aqu, es puesta en el fuego para ser consumida; sus dos extremos consumi el fuego, y la parte de en medio se quem; servir para obra alguna? 5 He aqu que cuando estaba entera no serva para obra alguna; cunto menos despus que el fuego la hubiere consumido, y fuere quemada? Servir ms para obra alguna? 6 Por tanto, as ha dicho Jehov el Seor: Como la madera de la vid entre los rboles del bosque, la cual di al fuego para que la consumiese, as har a los moradores de Jerusaln. 7 Y pondr mi rostro contra ellos; aunque del fuego se escaparon, fuego los consumir; y sabris que yo soy Jehov, cuando pusiere mi rostro contra ellos. 8 Y convertir la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron prevaricacin, dice Jehov el Seor.

Infidelidad de Jerusaln

EZEQUIEL 16

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 Hijo de hombre, notifica a Jerusaln sus abominaciones, 3 y di: As ha dicho Jehov el Seor sobre Jerusaln: Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canan; tu padre fue amorreo, y tu madre hetea. 4 Y en cuanto a tu nacimiento, el da que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas. 5 No hubo ojo que se compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el da que naciste.

6 Y yo pas junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres te dije: Vive! S, te dije, cuando estabas en tus sangres: Vive! 7 Te hice multiplicar como la hierba del campo; y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se haban formado, y tu pelo haba crecido; pero estabas desnuda y descubierta.

8 Y pas yo otra vez junto a ti, y te mir, y he aqu que tu tiempo era tiempo de amores; y extend mi manto sobre ti, y cubr tu desnudez; y te di juramento y entr en pacto contigo, dice Jehov el Seor, y fuiste ma. 9 Te lav con agua, y lav tus sangres de encima de ti, y te ung con aceite; 10 y te vest de bordado, te calc de tejn, te ce de lino y te cubr de seda. 11 Te atavi con adornos, y puse brazaletes en tus brazos y collar a tu cuello. 12 Puse joyas en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza. 13 As fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y fuiste hermoseada en

extremo, prosperaste hasta llegar a reinar. 14 Y sali tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehov el Seor.

15 Pero confiaste en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras. 16 Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos lugares altos, y fornicaste sobre ellos; cosa semejante nunca haba sucedido, ni suceder ms. 17 Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata que yo te haba dado, y te hiciste imgenes de hombre y fornicaste con ellas; 18 y tomaste tus vestidos de diversos colores y las cubriste; y mi aceite y mi incienso pusiste delante de ellas. 19 Mi pan tambien, que yo te haba dado, la flor de la harina, el aceite y la miel, con que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor agradable; y fue as, dice Jehov el Seor. 20 Adems de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habas dado a luz para m, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos. Eran poca cosa tus fornicaciones, 21 para que degollases tambien a mis hijos y los ofrecieras a aquellas imgenes como ofrenda que el fuego consuma? 22 Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los das de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando estabas envuelta en tu sangre.

23 Y sucedi que despues de toda tu maldad (ay, ay de ti! dice Jehov el Seor), 24 te edificaste lugares altos, y te hiciste altar en todas las plazas. 25 En toda cabeza de camino edificaste lugar alto, e hiciste abominable tu hermosura, y te ofreciste a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones. 26 Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, gruesos de carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme. 27 Por tanto, he aqu que yo extend contra ti mi mano, y disminu tu provisin ordinaria, y te entregu a la voluntad de las hijas de los filisteos, que te aborrecen, las cuales se avergenzan de tu camino deshonesto. 28 Fornicaste tambien con los asirios, por no haberte saciado; y fornicaste con ellos y tampoco te saciaste. 29 Multiplicaste asimismo tu fornicacin en la tierra de Canan y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste. 30 Cun inconstante es tu corazn, dice Jehov el Seor, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una ramera desvergonzada, 31 edificando tus lugares altos en toda cabeza de camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a ramera, en que menospreciaste la paga, 32 sino como mujer adltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos. 33 A todas las ramerar les dan dones; mas t diste tus dones a todos tus enamorados; y les diste presentes, para que de todas partes se llegasen a ti en tus fornicaciones. 34 Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las dems mujeres: porque ninguno te ha solicitado para fornicar, y t das la paga, en lugar de recibirla; por esto has sido diferente.

35 Por tanto, ramera, oye palabra de Jehov. 36 As ha dicho Jehov el Seor: Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones, y tu confusin ha sido manifestada a tus enamorados, y a los dolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste; 37 por tanto, he aqu que yo reunir a todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reunir alrededor de ti y les descubrir tu desnudez, y ellos vern toda tu desnudez. 38 Y yo te juzgar por las leyes de las adlteras, y de las que derraman sangre; y traer sobre ti sangre de ira y de celos. 39 Y te entregar en manos de ellos; y destruirn tus lugares altos, y derribarn tus altares, y te despojarn de tus ropas, se llevarn

tus hermosas alhajas, y te dejarn desnuda y descubierta. 40 Y harn subir contra ti muchedumbre de gente, y te apedrearn, y te atravesarn con sus espadas. 41 Quemarn tus casas a fuego, y harn en ti juicios en presencia de muchas mujeres; y as har que dejes de ser ramera, y que ceses de prodigar tus dones. 42 Y saciar mi ira sobre ti, y se apartar de ti mi celo, y descansar y no me enojar ms. 43 Por cuanto no te acordaste de los das de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aqu yo tambin traer tu camino sobre tu cabeza, dice Jehov el Seor; pues ni aun has pensado sobre toda tu lujuria.

44 He aqu, todo el que usa de refranes te aplicar a ti el refrn que dice: Cual la madre, tal la hija. 45 Hija eres t de tu madre, que desech a su marido y a sus hijos; y hermana eres t de tus hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre fue hetea, y vuestro padre amorreo. 46 Y tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan al norte de ti; y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita al sur de ti. 47 Ni aun anduviste en sus caminos, ni hiciste segn sus abominaciones; antes, como si esto fuera poco y muy poco, te corrompiste ms que ellas en todos tus caminos. 48 Vivo yo, dice Jehov el Seor, que Sodoma tu hermana y sus hijas no han hecho como hiciste t y tus hijas. 49 He aqu que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleci la mano del afligido y del menesteroso. 50 Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominacin delante de m, y cuando lo vi las quit. 51 Y Samaria no cometi ni la mitad de tus pecados; porque t multiplicaste tus abominaciones ms que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que t hiciste. 52 T tambin, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergenza en los pecados que t hiciste, ms abominables que los de ellas; ms justas son que t; avergnzate, pues, t tambin, y lleva tu confusin, por cuanto has justificado a tus hermanas. 53 Yo, pues, har volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y har volver los cautivos de tus cautiverios entre ellas, 54 para que lleves tu confusin, y te avergences de todo lo que has hecho, siendo t motivo de consuelo para ellas. 55 Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volvern a su primer estado; t tambin y tus hijas volveris a vuestro primer estado. 56 No era tu hermana Sodoma digna de mencin en tu boca en el tiempo de tus soberbias, 57 antes que tu maldad fuese descubierta. As tambin ahora llevas t la afrenta de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos, las cuales por todos lados te desprecian. 58 Sufre t el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones, dice Jehov.

59 Pero ms ha dicho Jehov el Seor: Har yo contigo como t hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto? 60 Antes yo tendr memoria de mi pacto que concert contigo en los das de tu juventud, y establecer contigo un pacto sempiterno. 61 Y te acordars de tus caminos y te avergonzars, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que t y las menores que t, las cuales yo te dar por hijas, mas no por tu pacto, 62 sino por mi pacto que yo confirmar contigo; y sabrs que yo soy Jehov; 63 para que te acuerdes y te avergences, y nunca ms abras la boca, a causa de tu vergenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice Jehov el Seor.

Parbola de las guilas y la vid

EZEQUIEL 17

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 Hijo de hombre, propn una figura, y compn una parbola

a la casa de Israel. 3 Y dices: Así ha dicho Jehová el Señor: Una gran guila, de grandes alas y de largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro. 4 Arrancó el principal de sus renuevos y lo llevó a tierra de mercaderes, y lo puso en una ciudad de comerciantes. 5 Tomó también de la simiente de la tierra, y la puso en un campo bueno para sembrar, la plantó junto a aguas abundantes, la puso como un sauce. 6 Y brotó, y se hizo una vid de mucho ramaje, de poca altura, y sus ramas miraban a la guila, y sus raíces estaban debajo de ella; así que se hizo una vid, y arrojó sarmientos y echó mugrones.

7 Haba también otra gran guila, de grandes alas y de muchas plumas; y he aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramas, para ser regada por ella por los surcos de su plantío. 8 En un buen campo, junto a muchas aguas, fue plantada, para que hiciese ramas y diese fruto, y para que fuese vid robusta. 9 Dices: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Ser prosperada? ¿No arrancar sus raíces, y destruir su fruto, y se secar? Todas sus hojas lozanas se secarán; y eso sin gran poder ni mucha gente para arrancarla de sus raíces. 10 Y he aquí está plantada; ¿ser prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la toque? En los surcos de su verdor se secará.

11 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 12 Di ahora a la casa rebelde: No habéis entendido qué significan estas cosas? Dices: He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tomó a tu rey y a sus príncipes, y los llevó consigo a Babilonia. 13 Tomó también a uno de la descendencia real e hizo pacto con él, y le hizo prestar juramento; y se llevó consigo a los poderosos de la tierra, 14 para que el reino fuese abatido y no se levantase, a fin de que guardando el pacto, permaneciese en pie. 15 Pero se rebeló contra él, enviando embajadores a Egipto para que le diese caballos y mucha gente. ¿Ser prosperado, escapar el que estas cosas hizo? ¿El que rompió el pacto, podrá escapar? 16 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde habita el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuyo pacto hecho con él rompió. 17 Y ni con gran ejército ni con mucha compañía hará Faraón nada por él en la batalla, cuando se levanten vallados y se edifiquen torres para cortar muchas vidas. 18 Por cuanto menospreció el juramento y quebrantó el pacto, cuando he aquí que había dado su mano, y ha hecho todas estas cosas, no escapará. 19 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que el juramento más que menospreció, y mi pacto que ha quebrantado, lo traeré sobre su misma cabeza. 20 Extenderé sobre él mi red, y será preso en mi lazo, y lo haré venir a Babilonia, y allí entrará en juicio con él por su prevaricación con que contra mí se ha rebelado. 21 Y todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo Jehová he hablado.

22 Así ha dicho Jehová el Señor: Tomaré yo el cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y lo plantaré sobre el monte alto y sublime. 23 En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzará ramas, y dará fruto, y se hará magnífico cedro; y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán. 24 Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová lo he dicho, y lo haré.

El alma que pecare morirá

EZEQUIEL 18

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 ¿Qué pensáis vosotros, los que usáis este refrán sobre la

tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera? 3 Vivo yo, dice Jehov el Seor, que nunca ms tendris por qu usar este refrn en Israel. 4 He aqu que todas las almas son mas; como el alma del padre, as el alma del hijo es ma; el alma que pecare, esa morir.

5 Y el hombre que fuere justo, e hiciere segn el derecho y la justicia; 6 que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los dolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su prjimo, ni se llegare a la mujer menstruosa, 7 ni oprimiere a ninguno; que al deudor devolviera su prenda, que no cometiere robo, y que diere de su pan al hambriento y cubriera al desnudo con vestido, 8 que no prestare a inters ni tomare usura; que de la maldad retrajere su mano, e hiciere juicio verdadero entre hombre y hombre, 9 en mis ordenanzas caminar, y guardare mis decretos para hacer rectamente, ste es justo; ste vivir, dice Jehov el Seor.

10 Mas si engendrare hijo ladrn, derramador de sangre, o que haga alguna cosa de estas, 11 y que no haga las otras, sino que comiere sobre los montes, o violare la mujer de su prjimo, 12 al pobre y menesteroso oprimiere, cometiere robos, no devolviera la prenda, o alzare sus ojos a los dolos e hiciere abominacin, 13 prestare a inters y tomare usura; vivir ste? No vivir. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morir, su sangre ser sobre l.

14 Pero si ste engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y vindolos no hiciere segn ellos; 15 no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los dolos de la casa de Israel; la mujer de su prjimo no violare, 16 ni oprimiere a nadie, la prenda no retuviere, ni cometiere robos; al hambriento diere de su pan, y cubriera con vestido al desnudo; 17 apartare su mano del pobre, inters y usura no recibiere; guardare mis decretos y anduviere en mis ordenanzas; ste no morir por la maldad de su padre; de cierto vivir. 18 Su padre, por cuanto hizo agravio, despoj violentamente al hermano, e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aqu que l morir por su maldad.

19 Y si dijereis: Por qu el hijo no llevar el pecado de su padre? Porque el hijo hizo segn el derecho y la justicia, guard todos mis estatutos y los cumpli, de cierto vivir. 20 El alma que pecare, esa morir; el hijo no llevar el pecado del padre, ni el padre llevar el pecado del hijo; la justicia del justo ser sobre l, y la impiedad del imo ser sobre l.

El camino de Dios es justo

(Ez. 33. 10-20)

21 Mas el imo, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere segn el derecho y la justicia, de cierto vivir; no morir. 22 Todas las transgresiones que cometi, no le sern recordadas; en su justicia que hizo vivir. 23 Quiero yo la muerte del imo? dice Jehov el Seor. No vivir, si se apartare de sus caminos? 24 Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el imo hizo, vivir l? Ninguna de las justicias que hizo le sern tenidas en cuenta; por su rebelin con que prevaric, y por el pecado que cometi, por ello morir.

25 Y si dijereis: No es recto el camino del Seor; od ahora, casa de Israel: No es recto mi camino? no son vuestros caminos torcidos? 26 Apartndose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, l morir por ello; por la iniquidad que hizo, morir. 27 Y apartndose el imo de su impiedad que hizo, y haciendo segn el derecho y la justicia, har vivir su alma. 28 Porque mir y se apart de todas sus

transgresiones que haba cometido, de cierto vivir; no morir. 29 Si an dijere la casa de Israel: No es recto el camino del Seor; no son rectos mis caminos, casa de Israel? Ciertamente, vuestros caminos no son rectos.

30 Por tanto, yo os juzgar a cada uno segn sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehov el Seor. Convertos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os ser la iniquidad causa de ruina.

31 Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habis pecado, y haceos un corazn nuevo y un espiritu nuevo. Por qu moriris, casa de Israel? 32 Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehov el Seor; convertos, pues, y viviris.

Lamentacin sobre los prncipes de Israel

EZEQUIEL 19

1 Y t, levanta endecha sobre los prncipes de Israel. 2 Dirs: Cmo se ech entre los leones tu madre la leona! Entre los leoncillos cri sus cachorros, 3 e hizo subir uno de sus cachorros; vino a ser leoncillo, y aprendi a arrebatarse la presa, y a devorar hombres. 4 Y las naciones oyeron de l; fue tomado en la trampa de ellas, y lo llevaron con grillos a la tierra de Egipto. 5 Viendo ella que haba esperado mucho tiempo, y que se perda su esperanza, tom otro de sus cachorros, y lo puso por leoncillo. 6 Y l andaba entre los leones; se hizo leoncillo, aprendi a arrebatarse la presa, devor hombres. 7 Saque fortalezas, y assol ciudades; y la tierra fue desolada, y cuanto haba en ella, al estruendo de sus rugidos. 8 Arremetieron contra l las gentes de las provincias de alrededor, y extendieron sobre l su red, y en el foso fue apresado. 9 Y lo pusieron en una jaula y lo llevaron con cadenas, y lo llevaron al rey de Babilonia; lo pusieron en las fortalezas, para que su voz no se oyese ms sobre los montes de Israel.

10 Tu madre fue como una vid en medio de la via, plantada junto a las aguas, dando fruto y echando vstagos a causa de las muchas aguas. 11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de reyes; y se elev su estatura por encima entre las ramas, y fue vista por causa de su altura y la multitud de sus sarmientos. 12 Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y el viento solano sec su fruto; sus ramas fuertes fueron quebradas y se secaron; las consumi el fuego. 13 Y ahora est plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez. 14 Y ha salido fuego de la vara de sus ramas, que ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte para cetro de rey.

Endecha es esta, y de endecha servir.

Modo de proceder de Dios con Israel

EZEQUIEL 20

1 Aconteci en el ao sptimo, en el mes quinto, a los diez das del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Jehov, y se sentaron delante de m. 2 Y vino a m palabra de Jehov, diciendo: 3 Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: As ha dicho Jehov el Seor: A consultarme venis vosotros? Vivo yo, que no os responder, dice Jehov el Seor. 4 Quieres t juzgarlos? Los quieres juzgar t, hijo de hombre? Hazles conocer las abominaciones de sus padres, 5 y diles: As ha dicho Jehov el Seor: El da que escog a Israel, y que alc mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alc mi mano y les jur diciendo: Yo soy Jehov vuestro Dios; 6 aquel da que les alc mi mano, jurando as que los sacara de la tierra de Egipto a la tierra que les haba provisto, que fluye leche y miel, la cual es la ms hermosa de todas las tierras; 7 entonces les dije: Cada uno

eche de s las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminis con los dolos de Egipto. Yo soy Jehov vuestro Dios.

8 Mas ellos se rebelaron contra m, y no quisieron obedecerme; no ech de s cada uno las abominaciones de delante de sus ojos, ni dejaron los dolos de Egipto; y dije que derramara mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto. 9 Con todo, a causa de mi nombre, para que no se infamase ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fui conocido, actu para sacarlos de la tierra de Egipto. 10 Los saque de la tierra de Egipto, y los traje al desierto, 11 y les di mis estatutos, y les hice conocer mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliera viviera. 12 Y les di tambien mis dias de reposo, para que fuesen por seal entre m y ellos, para que supiesen que yo soy Jehov que los santifico. 13 Mas se rebelaron contra m la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y desecharon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliera, viviera; y mis dias de reposo profanaron en gran manera; dije, por tanto, que derramara sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos. 14 Pero actu a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los haba sacado.

15 Tambien yo les alc mi mano en el desierto, jurando que no los traera a la tierra que les haba dado, que fluye leche y miel, la cual es la ms hermosa de todas las tierras; 16 porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis estatutos, y mis dias de reposo profanaron, porque tras sus dolos iba su corazn. 17 Con todo, los perdon mi ojo, pues no los mat, ni los extermin en el desierto; 18 antes dije en el desierto a sus hijos: No andis en los estatutos de vuestros padres, ni guardis sus leyes, ni os contaminis con sus dolos. 19 Yo soy Jehov vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis preceptos, y ponedlos por obra; 20 y santificad mis dias de reposo, y sean por seal entre m y vosotros, para que sepis que yo soy Jehov vuestro Dios. 21 Mas los hijos se rebelaron contra m; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, por los cuales el hombre que los cumpliera viviera; profanaron mis dias de reposo.

Dije entonces que derramara mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto. 22 Mas retraje mi mano a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los haba sacado. 23 Tambien les alc yo mi mano en el desierto, jurando que los esparcira entre las naciones, y que los dispersara por las tierras, 24 porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis dias de reposo, y tras los dolos de sus padres se les fueron los ojos. 25 Por eso yo tambien les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podran vivir. 26 Y los contamin en sus ofrendas cuando hacen pasar por el fuego a todo primognito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy Jehov.

27 Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: As ha dicho Jehov el Seor: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron rebelin contra m. 28 Porque yo los traje a la tierra sobre la cual haba alzado mi mano jurando que haba de drsela, y miraron a todo collado alto y a todo rbol frondoso, y all sacrificaron sus vctimas, y all presentaron ofrendas que me irritan, all pusieron tambien su incienso agradable, y all derramaron sus libaciones. 29 Y yo les dije: Qu es ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bama hasta el da de hoy. 30 Di, pues, a la casa de Israel: As ha dicho Jehov el Seor: No os contaminis vosotros a la manera de vuestros padres, y fornicis tras sus abominaciones? 31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas,

haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habis contaminado con todos vuestros dolos hasta hoy; y he de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo, dice Jehov el Seor, que no os responder.

32 Y no ha de ser lo que habis pensado. Porque vosotros decs: Seamos como las naciones, como las dems familias de la tierra, que sirven al palo y a la piedra.

33 Vivo yo, dice Jehov el Seor, que con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado, he de reinar sobre vosotros; 34 y os sacar de entre los pueblos, y os reunir de las tierras en que estis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado; 35 y os traer al desierto de los pueblos, y all litigar con vosotros cara a cara. 36 Como litigu con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, as litigar con vosotros, dice Jehov el Seor. 37 Os har pasar bajo la vara, y os har entrar en los vnculos del pacto; 38 y apartar de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra m; de la tierra de sus peregrinaciones los sacar, mas a la tierra de Israel no entrarn; y sabris que yo soy Jehov.

39 Y a vosotros, oh casa de Israel, as ha dicho Jehov el Seor: Andad cada uno tras sus dolos, y servidles, si es que a m no me obedecis; pero no profanis ms mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros dolos.

40 Pero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice Jehov el Seor, all me servir toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; all los aceptar, y all demandar vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas. 41 Como incienso agradable os aceptar, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya congregado de entre las tierras en que estis esparcidos; y ser santificado en vosotros a los ojos de las naciones. 42 Y sabris que yo soy Jehov, cuando os haya trado a la tierra de Israel, la tierra por la cual alc mi mano jurando que la dara a vuestros padres. 43 Y all os acordaris de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y os aborreceris a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis. 44 Y sabris que yo soy Jehov, cuando haga con vosotros por amor de mi nombre, no segn vuestros caminos malos ni segn vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice Jehov el Seor.

Profeca contra el Neguev

45 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 46 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, derrama tu palabra hacia la parte austral, profetiza contra el bosque del Neguev. 47 Y dirs al bosque del Neguev: Oye la palabra de Jehov: As ha dicho Jehov el Seor: He aqu que yo enciendo en ti fuego, el cual consumir en ti todo rbol verde y todo rbol seco; no se apagar la llama del fuego; y sern quemados en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte. 48 Y ver toda carne que yo Jehov lo encend; no se apagar. 49 Y dije: Ah, Seor Jehov! ellos dicen de m: No profiere ste parbolas?

La espada afilada de Jehov

EZEQUIEL 21

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Jerusaln, y derrama palabra sobre los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel. 3 Dirs a la tierra de Israel: As ha dicho Jehov: He aqu que yo estoy contra ti, y sacar mi espada de su vaina, y cortar de ti al justo y al impto. 4 Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impto, por tanto, mi espada saldr de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte. 5 Y sabr toda carne que yo Jehov saqu mi espada

de su vaina; no la envainar ms. 6 Y t, hijo de hombre, gime con quebrantamiento de tus lomos y con amargura; gime delante de los ojos de ellos. 7 Y cuando te dijeren: Por qu gimes t? dirs: Por una noticia que cuando llegue har que desfallezca todo corazn, y toda mano se debilitar, y se angustiar todo espritu, y toda rodilla ser dbil como el agua; he aqu que viene, y se har, dice Jehov el Seor.

8 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 9 Hijo de hombre, profetiza, y di: As ha dicho Jehov el Seor: Di: La espada, la espada est afilada, y tambin pulida. 10 Para degollar vctimas est afilada, pulida est para que relumbre. Hemos de alegrarnos? Al cetro de mi hijo ha despreciado como a un palo cualquiera. 11 Y la dio a pulir para tenerla a mano; la espada est afilada, y est pulida para entregarla en mano del matador. 12 Clama y lamenta, oh hijo de hombre; porque sta ser sobre mi pueblo, ser ella sobre todos los prncipes de Israel; caern ellos a espada juntamente con mi pueblo; hiere, pues, tu muslo; 13 porque est probado. Y qu, si la espada desprecia aun al cetro? El no ser ms, dice Jehov el Seor.

14 T, pues, hijo de hombre, profetiza, y bate una mano contra otra, y duplquese y triplquese el furor de la espada homicida; esta es la espada de la gran matanza que los traspasar, 15 para que el corazn desmaye, y los estragos se multipliquen; en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada. Ah! dispuesta est para que relumbre, y preparada para degollar. 16 Corta a la derecha, hiere a la izquierda, adonde quiera que te vuelvas. 17 Y yo tambin batir mi mano contra mi mano, y har reposar mi ira. Yo Jehov he hablado.

18 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 19 T, hijo de hombre, traza dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia; de una misma tierra salgan ambos; y pon una seal al comienzo de cada camino, que indique la ciudad adonde va. 20 El camino sealars por donde venga la espada a Rab de los hijos de Amn, y a Jud contra Jerusaln, la ciudad fortificada. 21 Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos caminos, para usar de adivinacin; ha sacudido las saetas, consult a sus dolos, mir el hgado. 22 La adivinacin seal a su mano derecha, sobre Jerusaln, para dar la orden de ataque, para dar comienzo a la matanza, para levantar la voz en grito de guerra, para poner arietes contra las puertas, para levantar vallados, y edificar torres de sitio. 23 Mas para ellos esto ser como adivinacin mentirosa, ya que les ha hecho solemnes juramentos; pero l trae a la memoria la maldad de ellos, para apresarlos.

24 Por tanto, as ha dicho Jehov el Seor: Por cuanto habis hecho traer a la memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habis venido en memoria, seris entregados en su mano. 25 Y t, profano e impo prncipe de Israel, cuyo da ha llegado ya, el tiempo de la consumacin de la maldad, 26 as ha dicho Jehov el Seor: Depn la tiara, quita la corona; esto no ser ms as; sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto. 27 A ruina, a ruina, a ruina lo reducir, y esto no ser ms, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregar.

Juicio contra los amonitas

28 Y t, hijo de hombre, profetiza, y d: As ha dicho Jehov el Seor acerca de los hijos de Amn, y de su oprobio. Dirs, pues: La espada, la espada est desenvainada para degollar; para consumir est pulida con resplandor. 29 Te profetizan vanidad, te adivinan mentira, para que la emplees sobre

los cuellos de los malos sentenciados a muerte, cuyo da vino en el tiempo de la consumacin de la maldad. 30 La volver a su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te juzgar, 31 y derramar sobre ti mi ira; el fuego de mi enojo har encender sobre ti, y te entregar en mano de hombres temerarios, artífices de destruccin. 32 Sers pasto del fuego, se empapar la tierra de tu sangre; no habr ms memoria de ti, porque yo Jehov he hablado.

Los pecados de Jerusaln

EZEQUIEL 22

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 T, hijo de hombre, no juzgars t, no juzgars t a la ciudad derramadora de sangre, y le mostrars todas sus abominaciones? 3 Dirs, pues: As ha dicho Jehov el Seor: Ciudad derramadora de sangre en medio de s, para que venga su hora, y que hizo dolos contra s misma para contaminarse! 4 En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado en tus dolos que hiciste; y has hecho acercar tu da, y has llegado al trmino de tus aos; por tanto, te he dado en oprobio a las naciones, y en escarnio a todas las tierras. 5 Las que estn cerca de ti y las que estn lejos se reirn de ti, amancillada de nombre, y de grande turbacin. 6 He aqu que los prncipes de Israel, cada uno segn su poder, se esfuerzan en derramar sangre. 7 Al padre y a la madre despreciaron en ti; al extranjero trataron con violencia en medio de ti; al hurfano y a la viuda despojaron en ti. 8 Mis santuarios menospreciaste, y mis das de reposo has profanado. 9 Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti; hicieron en medio de ti perversidades. 10 La desnudez del padre descubrieron en ti, y en ti hicieron violencia a la que estaba inmunda por su menstru. 11 Cada uno hizo abominacin con la mujer de su prjimo, cada uno contamin pervertidamente a su nuera, y cada uno viol en ti a su hermana, hija de su padre. 12 Precio recibieron en ti para derramar sangre; inters y usura tomaste, y a tus prjimos defraudaste con violencia; te olvidaste de m, dice Jehov el Seor. 13 Y he aqu que bat mis manos a causa de tu avaricia que cometiste, y a causa de la sangre que derramaste en medio de ti. 14 Estar firme tu corazn? Sern fuertes tus manos en los das en que yo proceda contra ti? Yo Jehov he hablado, y lo har. 15 Te dispersar por las naciones, y te esparcir por las tierras; y har fenecer de ti tu inmundicia. 16 Y por ti misma sers degradada a la vista de las naciones; y sabrs que yo soy Jehov.

17 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 18 Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce y estao y hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron. 19 Por tanto, as ha dicho Jehov el Seor: Por cuanto todos vosotros os habis convertido en escorias, por tanto, he aqu que yo os reunir en medio de Jerusaln. 20 Como quien junta plata y bronce y hierro y plomo y estao en medio del horno, para encender fuego en l para fundirlos, as os juntar en mi furor y en mi ira, y os pondr all, y os fundir. 21 Yo os juntar y soplar sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de l seris fundidos. 22 Como se funde la plata en medio del horno, as seris fundidos en medio de l; y sabris que yo Jehov habr derramado mi enojo sobre vosotros.

23 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 24 Hijo de hombre, di a ella: T no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el da del furor. 25 Hay conjuracin de sus profetas en medio de ella, como len rugiente que arrebatara presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella. 26 Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre

lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días de reposo apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos. 27 Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas. 28 Y sus profetas recubran con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado. 29 El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometa robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho. 30 Y busqué entre ellos hombre que hiciera vallado y que se pusiera en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. 31 Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor.

Las dos hermanas

EZEQUIEL 23

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una madre, 3 las cuales fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, allí fueron estrujados sus pechos virginales. 4 Y se llamaban, la mayor, Ahola, y su hermana, Aholiba; las cuales llegaron a ser más, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron: Samaria, Ahola; y Jerusalén, Aholiba.

5 Y Ahola cometió fornicación aun estando en mi poder; y se enamoró de sus amantes los asirios, vecinos suyos, 6 vestidos de púrpura, gobernadores y capitanes, jóvenes codiciables todos ellos, jinetes que iban a caballo. 7 Y se prostituyó con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los asirios, y con todos aquellos de quienes se enamoró; se contaminó con todos los dolos de ellos. 8 Y no dejó sus fornicaciones de Egipto; porque con ella se echaron en su juventud, y ellos comprimieron sus pechos virginales, y derramaron sobre ella su fornicación. 9 Por lo cual la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de los asirios, de quienes se había enamorado. 10 Ellos descubrieron su desnudez, tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella mataron a espada; y vino a ser famosa entre las mujeres, pues en ella hicieron escarmiento.

11 Y lo vio su hermana Aholiba, y enloquecí de lujuria más que ella; y sus fornicaciones fueron más que las fornicaciones de su hermana. 12 Se enamoró de los hijos de los asirios sus vecinos, gobernadores y capitanes, vestidos de ropas y armas excelentes, jinetes que iban a caballo, todos ellos jóvenes codiciables. 13 Y vi que se había contaminado; un mismo camino era el de ambas. 14 Y aumentó sus fornicaciones; pues cuando vio a hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de color, 15 ceidos por sus lomos con talabartes, y tiaras de colores en sus cabezas, teniendo todos ellos apariencia de capitanes, a la manera de los hombres de Babilonia, de Caldea, tierra de su nacimiento, 16 se enamoró de ellos a primera vista, y les envié mensajeros a la tierra de los caldeos. 17 Así, pues, se llegaron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores, y la contaminaron, y ella también se contaminó con ellos, y su alma se hastió de ellos. 18 Así hizo patentes sus fornicaciones y descubrió sus desnudeces, por lo cual mi alma se hastió de ella, como se había ya hastiado mi alma de su hermana. 19 Aun multiplicó sus fornicaciones, trayendo en memoria los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto. 20 Y se enamoró de sus rufianes, cuya lujuria es como el ardor carnal de los asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos. 21 Así trajiste de nuevo a la memoria la lujuria de tu

juventud, cuando los egipcios comprimieron tus pechos, los pechos de tu juventud.

22 Por tanto, Aholiba, as ha dicho Jehov el Seor: He aqu que yo suscitar contra ti a tus amantes, de los cuales se hasti tu alma, y les har venir contra ti en derredor; 23 los de Babilonia, y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y todos los de Asiria con ellos; jvenes codiciales, gobernadores y capitanes, nobles y varones de renombre, que montan a caballo todos ellos. 24 Y vendrn contra ti carros, carretas y ruedas, y multitud de pueblos. Escudos, paveses y yelmos pondrn contra ti en derredor; y yo pondr delante de ellos el juicio, y por sus leyes te juzgarn. 25 Y pondr mi celo contra ti, y procedern contigo con furor; te quitarn tu nariz y tus orejas, y lo que te quedare caer a espada. Ellos tomarn a tus hijos y a tus hijas, y tu remanente ser consumido por el fuego. 26 Y te despojarn de tus vestidos, y te arrebataarn todos los adornos de tu hermosura. 27 Y har cesar de ti tu lujuria, y tu fornicacin de la tierra de Egipto; y no levantars ya ms a ellos tus ojos, ni nunca ms te acordars de Egipto. 28 Porque as ha dicho Jehov el Seor: He aqu, yo te entrego en mano de aquellos que aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hasti tu alma; 29 los cuales procedern contigo con odio, y tomarn todo el fruto de tu labor, y te dejarn desnuda y descubierta; y se descubrir la inmundicia de tus fornicaciones, y tu lujuria y tu prostitucin. 30 Estas cosas se harn contigo porque fornicaste en pos de las naciones, con las cuales te contaminaste en sus dolos. 31 En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondr su cliz en tu mano. 32 As ha dicho Jehov el Seor: Bebers el hondo y ancho cliz de tu hermana, que es de gran capacidad; de ti se mofarn las naciones, y te escarnecern. 33 Sers llena de embriaguez y de dolor por el cliz de soledad y de desolacin, por el cliz de tu hermana Samaria. 34 Lo bebers, pues, y lo agotars, y quebrars sus tiestos; y rasgars tus pechos, porque yo he hablado, dice Jehov el Seor. 35 Por tanto, as ha dicho Jehov el Seor: Por cuanto te has olvidado de m, y me has echado tras tus espaldas, por eso, lleva t tambin tu lujuria y tus fornicaciones.

36 Y me dijo Jehov: Hijo de hombre, no juzgars t a Ahola y a Aholiba, y les denunciars sus abominaciones? 37 Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus dolos; y aun a sus hijos que haban dado a luz para m, hicieron pasar por el fuego, quemndolos. 38 Aun esto ms me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel da, y profanaron mis das de reposo. 39 Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus dolos, entraban en mi santuario el mismo da para contaminarlo; y he aqu, as hicieron en medio de mi casa. 40 Adems, enviaron por hombres que viniesen de lejos, a los cuales haba sido enviado mensajero, y he aqu vinieron; y por amor de ellos te lavaste, y pintaste tus ojos, y te ataviaste con adornos; 41 y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fue preparada mesa delante de l, y sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite. 42 Y se oy en ella voz de compaa que se solazaba con ella; y con los varones de la gente comn fueron trados los sabeos del desierto, y pusieron pulseras en sus manos, y bellas coronas sobre sus cabezas.

43 Y dije respecto de la envejecida en adulterios: Todava cometern fornicaciones con ella, y ella con ellos? 44 Porque han venido a ella como quien viene a mujer ramera; as vinieron a Ahola y a Aholiba, mujeres depravadas. 45 Por tanto, hombres justos las juzgarn por la ley de las adlteras, y por la ley de las que derraman sangre; porque son adlteras, y sangre hay en sus manos.

46 Por lo que as ha dicho Jehov el Seor: Yo har subir contra ellas tropas, las entregar a turbacin y a rapia, 47 y las turbas las apedrearn, y las atravesarn con sus espadas; matarn a sus hijos y a

sus hijas, y sus casas consumirán con fuego. 48 Y haré cesar la lujuria de la tierra, y escarmentaré todas las mujeres, y no harán según vuestras perversidades. 49 Y sobre vosotras pondré vuestras perversidades, y pagaréis los pecados de vuestra idolatría; y sabréis que yo soy Jehová el Señor.

Parábola de la olla hirviente

EZEQUIEL 24

1 Vino a mí palabra de Jehová en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, diciendo: 2 Hijo de hombre, escribe la fecha de este día; el rey de Babilonia puso sitio a Jerusalén este mismo día. 3 Y habla por parábola a la casa rebelde, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Pon una olla, ponla, y echa también en ella agua; 4 junta sus piezas de carne en ella; todas buenas piezas, pierna y espalda; llénala de huesos escogidos. 5 Toma una oveja escogida, y también enciende los huesos debajo de ella; haz que hierva bien; cuece también sus huesos dentro de ella. 6 Pues así ha dicho Jehová el Señor: Ay de la ciudad de sangres, de la olla herrumbrosa cuya herrumbre no ha sido quitada! Por sus piezas, por sus piezas se cae, sin echar suerte sobre ella. 7 Porque su sangre está en medio de ella; sobre una piedra alisada la ha derramado; no la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con polvo. 8 Habiendo, pues, hecho subir la ira para hacer venganza, yo pondré su sangre sobre la dura piedra, para que no sea cubierta. 9 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Ay de la ciudad de sangres! Pues también haré yo gran hoguera, 10 multiplicando la leña, y encendiendo el fuego para consumir la carne y hacer la salsa; y los huesos serán quemados. 11 Asentando después la olla vaca sobre sus brasas, para que se caldeé, y se queme su fondo, y se funda en ella su suciedad, y se consuma su herrumbre. 12 En vano se cansa, y no sale de ella su mucha herrumbre. Sólo en fuego será su herrumbre consumida. 13 En tu inmunda lujuria padecerás, porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu inmundicia; nunca más te limpiaré, hasta que yo sacie mi ira sobre ti. 14 Yo Jehová he hablado; vendré, y yo lo haré. No me volveré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgaré, dice Jehová el Señor.

Muerte de la esposa de Ezequiel

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 16 Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas. 17 Reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorios; ata tu turbante sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de enlutados. 18 Habla al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.

19 Y me dijo el pueblo: No nos enseñes qué significan para nosotros estas cosas que haces? 20 Y yo les dije: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: 21 Di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo profano mi santuario, la gloria de vuestro poderío, el deseo de vuestros ojos y el deleite de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caer a espada. 22 Y haréis de la manera que yo hice; no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres en luto. 23 Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no endearéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros. 24 Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las cosas que yo hice, haréis; cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy Jehová el Señor.

25 Y tú, hijo de hombre, el día que yo arrebaté a ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite de

sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus hijas, 26 ese día vendrá a ti uno que haya escapado para traer las noticias. 27 En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová.

Profecía contra Amón

EZEQUIEL 25

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón, y profetiza contra ellos. 3 Y dirás a los hijos de Amón: Oído palabra de Jehová el Señor. Así dice Jehová el Señor: Por cuanto dijiste: Ea, bien!, cuando mi santuario era profanado, y la tierra de Israel era asolada, y llevada en cautiverio la casa de Judá; 4 por tanto, he aquí yo te entrego por heredad a los orientales, y pondrán en ti sus apriscos y plantarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche. 5 Y pondré a Rab por habitación de camellos, y a los hijos de Amón por majada de ovejas; y sabrás que yo soy Jehová. 6 Porque así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto batiste tus manos, y golpeaste con tu pie, y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio para la tierra de Israel, 7 por tanto, he aquí yo extenderé mi mano contra ti, y te entregaré a las naciones para ser saqueada; te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras; te exterminaré, y sabrás que yo soy Jehová.

Profecía contra Moab

8 Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dijo Moab y Seir: He aquí la casa de Judá es como todas las naciones; 9 por tanto, he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot, Baal-men y Quiriataim, 10 a los hijos del oriente contra los hijos de Amón; y la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las naciones. 11 También en Moab haré juicios, y sabrán que yo soy Jehová.

Profecía contra Edom

12 Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hizo Edom, tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos; 13 por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y la asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán a espada. 14 Y pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, y harán en Edom según mi enojo y conforme a mi ira; y conocerán mi venganza, dice Jehová el Señor.

Profecía contra los filisteos

15 Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hicieron los filisteos con venganza, cuando se vengaron con despecho de nino, destruyendo por antiguas enemistades; 16 por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo extienderé mi mano contra los filisteos, y cortaré a los cereteos, y destruiré el resto que queda en la costa del mar. 17 Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga mi venganza en ellos.

Profecía contra Tiro

EZEQUIEL 26

1 Aconteció en el undécimo año, en el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo de hombre, por cuanto dijo Tiro contra Jerusalén: Ea, bien; quebrantada está la que era puerta de las naciones; a mí se volvió; yo seré llena, y ella desierta; 3 por tanto, así ha dicho Jehová el

Seor: He aqu yo estoy contra ti, oh Tiro, y har subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas. 4 Y demolern los muros de Tiro, y derribarn sus torres; y barrer de ella hasta su polvo, y la dejar como una pea lisa. 5 Tendedero de redes ser en medio del mar, porque yo he hablado, dice Jehov el Seor; y ser saqueada por las naciones. 6 Y sus hijas que estn en el campo sern muertas a espada; y sabrn que yo soy Jehov.

7 Porque as ha dicho Jehov el Seor: He aqu que del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos y carros y jinetes, y tropas y mucho pueblo. 8 Matar a espada a tus hijas que estn en el campo, y pondr contra ti torres de sitio, y levantar contra ti baluarte, y escudo afirmar contra ti. 9 Y pondr contra ti arietes, contra tus muros, y tus torres destruir con hachas. 10 Por la multitud de sus caballos te cubrir el polvo de ellos; con el estruendo de su caballera y de las ruedas y de los carros, temblarn tus muros, cuando entre por tus puertas como por portillos de ciudad destruida. 11 Con los cascos de sus caballos hollar todas tus calles; a tu pueblo matar a filo de espada, y tus fuertes columnas caern a tierra. 12 Y robarn tus riquezas y saquearn tus mercaderas; arruinarn tus muros, y tus casas preciosas destruirn; y pondrn tus piedras y tu madera y tu polvo en medio de las aguas. 13 Y har cesar el estrpito de tus canciones, y no se oir ms el son de tus ctaras. 14 Y te pondr como una pea lisa; tendedero de redes sers, y nunca ms sers edificada; porque yo Jehov he hablado, dice Jehov el Seor.

15 As ha dicho Jehov el Seor a Tiro: No se estremecern las costas al estruendo de tu cada, cuando griten los heridos, cuando se haga la matanza en medio de ti? 16 Entonces todos los prncipes del mar descendern de sus tronos, y se quitarn sus mantos, y desnudarn sus ropas bordadas; de espanto se vestirn, se sentarn sobre la tierra, y temblarn a cada momento, y estarn atnitos sobre ti. 17 Y levantarn sobre ti endechas, y te dirn: Cmo pereciste t, poblada por gente de mar, ciudad que era alabada, que era fuerte en el mar, ella y sus habitantes, que infundan terror a todos los que la rodeaban? 18 Ahora se estremecern las islas en el da de tu cada; s, las islas que estn en el mar se espantarn a causa de tu fin.

19 Porque as ha dicho Jehov el Seor: Yo te convertir en ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; har subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubrirn. 20 Y te har descender con los que descienden al sepulcro, con los pueblos de otros siglos, y te pondr en las profundidades de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al sepulcro, para que nunca ms seas poblada; y dar gloria en la tierra de los vivientes. 21 Te convertir en espanto, y dejars de ser; sers buscada, y nunca ms sers hallada, dice Jehov el Seor.

EZEQUIEL 27

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 T, hijo de hombre, levanta endechas sobre Tiro. 3 Dirs a Tiro, que est asentada a las orillas del mar, la que trafica con los pueblos de muchas costas: As ha dicho Jehov el Seor: Tiro, t has dicho: Yo soy de perfecta hermosura. 4 En el corazn de los mares estn tus confines; los que te edificaron completaron tu belleza. 5 De hayas del monte Senir te fabricaron todo el maderaje; tomaron cedros del Libano para hacerte el mstil. 6 De encinas de Basn hicieron tus remos; tus bancos de pino de las costas de Quitim, incrustados de marfil. 7 De lino fino bordado de Egipto era tu cortina, para que te sirviese de vela; de azul y prpura de las costas de Elisa era tu pabelln. 8 Los moradores de Sidn y de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, oh Tiro, estaban en ti; ellos fueron tus pilotos. 9 Los ancianos de Gebal y sus ms hbiles

obreros calafateaban tus juntas; todas las naves del mar y los remeros de ellas fueron a ti para negociar, para participar de tus negocios.

10 Persas y los de Lud y Fut fueron en tu ejército tus hombres de guerra; escudos y yelmos colgaron en ti; ellos te dieron tu esplendor. 11 Y los hijos de Arvad con tu ejército estuvieron sobre tus muros alrededor, y los gamadeos en tus torres; sus escudos colgaron sobre tus muros alrededor; ellos completaron tu hermosura.

12 Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de todas tus riquezas; con plata, hierro, estaño y plomo comerciaba en tus ferias. 13 Javn, Tubal y Mesec comerciaban también contigo; con hombres y con utensilios de bronce comerciaban en tus ferias. 14 Los de la casa de Togarma, con caballos y corceles de guerra y mulos, comerciaban en tu mercado. 15 Los hijos de Dedn traficaban contigo; muchas costas tomaban mercadería de tu mano; colmillos de marfil y bano te dieron por sus pagos. 16 Edom traficaba contigo por la multitud de tus productos; con perlas, púrpura, vestidos bordados, lino fino, corales y rubíes venía a tus ferias. 17 Jud y la tierra de Israel comerciaban contigo; con trigo de Minít y Panag, miel, aceite y resina negociaban en tus mercados. 18 Damasco comerciaba contigo por tus muchos productos, por la abundancia de toda riqueza; con vino de Helbón y lana blanca negociaban. 19 Asimismo Dan y el errante Javn vinieron a tus ferias, para negociar en tu mercado con hierro labrado, mirra destilada y caña aromática. 20 Dedn comerciaba contigo en paños preciosos para carros. 21 Arabia y todos los príncipes de Cedar traficaban contigo en corderos y carneros y machos cabros; en estas cosas fueron tus mercaderes. 22 Los mercaderes de Sab y de Raama fueron también tus mercaderes; con lo principal de toda especiera, y toda piedra preciosa, y oro, vinieron a tus ferias. 23 Harn, Cane, Edn, y los mercaderes de Sab, de Asiria y de Quilmad, contrataban contigo. 24 Estos mercaderes tuyos negociaban contigo en varias cosas; en mantos de azul y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con cordones, y en madera de cedro.

25 Las naves de Tarsis eran como tus caravanas que traían tus mercancías; así llegaste a ser opulenta, te multiplicaste en gran manera en medio de los mares. 26 En muchas aguas te engolfaron tus remeros; viento solano te quebrantó en medio de los mares. 27 Tus riquezas, tus mercaderías, tu tráfico, tus remeros, tus pilotos, tus calafateadores y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que hay en ti, con toda tu compañía que en medio de ti se halla, caerán en medio de los mares el día de tu caída. 28 Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas. 29 Descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra, 30 y harn oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en ceniza. 31 Se raerán por ti los cabellos, se ceirán de cilicio, y endecharán por ti endechas amargas, con amargura del alma. 32 Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre ti, diciendo: ¿Quién como Tiro, como la destruida en medio del mar? 33 Cuando tus mercaderías salían de las naves, saciabas a muchos pueblos; a los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas y de tu comercio. 34 En el tiempo en que seas quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de ti. 35 Todos los moradores de las costas se maravillarán sobre ti, y sus reyes temblarán de espanto; demudarán sus rostros. 36 Los mercaderes en los pueblos silbarán contra ti; vendrás a ser espanto, y para siempre dejarás de ser.

EZEQUIEL 28

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 Hijo de hombre, di al prncipe de Tiro: As ha dicho Jehov el Seor: Por cuanto se enalteci tu corazn, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo t hombre y no Dios), y has puesto tu corazn como corazn de Dios; 3 he aqu que t eres ms sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto. 4 Con tu sabidura y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros. 5 Con la grandeza de tu sabidura en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazn. 6 Por tanto, as ha dicho Jehov el Seor: Por cuanto pusiste tu corazn como corazn de Dios, 7 por tanto, he aqu yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarn sus espadas contra la hermosura de tu sabidura, y mancharn tu esplendor. 8 Al sepulcro te harn descender, y morirs con la muerte de los que mueren en medio de los mares. 9 Hablars delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? T, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador. 10 De muerte de incircuncisos morirs por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehov el Seor.

11 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 12 Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: As ha dicho Jehov el Seor: T eras el sello de la perfeccin, lleno de sabidura, y acabado de hermosura. 13 En Edn, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crislito, berilo y nice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el da de tu creacin. 14 T, querubn grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, all estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. 15 Perfecto eras en todos tus caminos desde el da que fuiste creado, hasta que se hall en ti maldad. 16 A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te ech del monte de Dios, y te arroj de entre las piedras del fuego, oh querubn protector. 17 Se enalteci tu corazn a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabidura a causa de tu esplendor; yo te arrojar por tierra; delante de los reyes te pondr para que miren en ti. 18 Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqu fuego de en medio de ti, el cual te consumi, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. 19 Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarn sobre ti; espanto sers, y para siempre dejars de ser.

Profeca contra Sidn

20 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 21 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidn, y profetiza contra ella, 22 y dirs: As ha dicho Jehov el Seor: He aqu yo estoy contra ti, oh Sidn, y en medio de ti ser glorificado; y sabrn que yo soy Jehov, cuando haga en ella juicios, y en ella me santifique. 23 Enviar a ella pestilencia y sangre en sus calles, y caern muertos en medio de ella, con espada contra ella por todos lados; y sabrn que yo soy Jehov.

24 Y nunca ms ser a la casa de Israel espinas desgarradora, ni aguijn que le d dolor, en medio de cuantos la rodean y la menosprecian; y sabrn que yo soy Jehov.

25 As ha dicho Jehov el Seor: Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales est esparcida, entonces me santificar en ellos ante los ojos de las naciones, y habitarn en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob. 26 Y habitarn en ella seguros, y edificarn casas, y plantarn vias, y vivirn confiadamente, cuando yo haga juicios en todos los que los despojan en sus

alrededores; y sabrn que yo soy Jehov su Dios.

Profecas contra Egipto

EZEQUIEL 29

1 En el ao dcimo, en el mes dcimo, a los doce das del mes, vino a m palabra de Jehov, diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faran rey de Egipto, y profetiza contra l y contra todo Egipto. 3 Habla, y di: As ha dicho Jehov el Seor: He aqu yo estoy contra ti, Faran rey de Egipto, el gran dragn que yace en medio de sus ros, el cual dijo: Mo es el Nilo, pues yo lo hice. 4 Yo, pues, pondr garfios en tus quijadas, y pegar los peces de tus ros a tus escamas, y te sacar de en medio de tus ros, y todos los peces de tus ros saldrn pegados a tus escamas. 5 Y te dejar en el desierto a ti y a todos los peces de tus ros; sobre la faz del campo caers; no sers recogido, ni sers juntado; a las fieras de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.

6 Y sabrn todos los moradores de Egipto que yo soy Jehov, por cuanto fueron bculo de caa a la casa de Israel. 7 Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste todo el hombro; y cuando se apoyaron en ti, te quebraste, y les rompiste sus lomos enteramente.

8 Por tanto, as ha dicho Jehov el Seor: He aqu que yo traigo contra ti espada, y cortar de ti hombres y bestias. 9 Y la tierra de Egipto ser assolada y desierta, y sabrn que yo soy Jehov; por cuanto dijo: El Nilo es mo, y yo lo hice. 10 Por tanto, he aqu yo estoy contra ti, y contra tus ros; y pondr la tierra de Egipto en desolacin, en la soledad del desierto, desde Migdol hasta Sevene, hasta el lmite de Etiopa. 11 No pasar por ella pie de hombre, ni pie de animal pasar por ella, ni ser habitada, por cuarenta aos. 12 Y pondr a la tierra de Egipto en soledad entre las tierras assoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas estarn desoladas por cuarenta aos; y esparcir a Egipto entre las naciones, y lo dispersar por las tierras.

13 Porque as ha dicho Jehov el Seor: Al fin de cuarenta aos recoger a Egipto de entre los pueblos entre los cuales fueron esparcidos; 14 y volver a traer los cautivos de Egipto, y los llevar a la tierra de Patros, a la tierra de su origen; y all sern un reino despreciable. 15 En comparacin con los otros reinos ser humilde; nunca ms se alzar sobre las naciones; porque yo los disminuir, para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones. 16 Y no ser ya ms para la casa de Israel apoyo de confianza, que les haga recordar el pecado de mirar en pos de ellos; y sabrn que yo soy Jehov el Seor.

17 Aconteci en el ao veintisiete en el mes primero, el da primero del mes, que vino a m palabra de Jehov, diciendo: 18 Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a su ejrcito prestar un arduo servicio contra Tiro. Toda cabeza ha quedado calva, y toda espalda desollada; y ni para l ni para su ejrcito hubo paga de Tiro, por el servicio que prest contra ella. 19 Por tanto, as ha dicho Jehov el Seor; He aqu que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y l tomar sus riquezas, y recoger sus despojos, y arrebatr botn, y habr paga para su ejrcito. 20 Por su trabajo con que sirvi contra ella le he dado la tierra de Egipto; porque trabajaron para m, dice Jehov el Seor.

21 En aquel tiempo har retoar el poder de la casa de Israel. Y abrir tu boca en medio de ellos, y sabrn que yo soy Jehov.

EZEQUIEL 30

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 Hijo de hombre, profetiza, y di: As ha dicho Jehov el

Seor: Lamentad: Ay de aquel da! 3 Porque cerca est el da, cerca est el da de Jehov; da de nublado, da de castigo de las naciones ser. 4 Y vendr espada a Egipto, y habr miedo en Etiopa, cuando caigan heridos en Egipto; y tomarn sus riquezas, y sern destruidos sus fundamentos. 5 Etiopa, Fut, Lud, toda Arabia, Libia, y los hijos de las tierras aliadas, caern con ellos a filo de espada. 6 As ha dicho Jehov: Tambin caern los que sostienen a Egipto, y la altivez de su poder caer; desde Migdol hasta Sevene caern en l a filo de espada, dice Jehov el Seor. 7 Y sern asolados entre las tierras asoladas, y sus ciudades sern entre las ciudades desiertas. 8 Y sabrn que yo soy Jehov, cuando ponga fuego a Egipto, y sean quebrantados todos sus ayudadores. 9 En aquel tiempo saldrn mensajeros de delante de m en naves, para espantar a Etiopa la confiada, y tendrn espanto como en el da de Egipto; porque he aqu viene. 10 As ha dicho Jehov el Seor: Destruir las riquezas de Egipto por mano de Nabucodonosor rey de Babilonia. 11 El, y con l su pueblo, los ms fuertes de las naciones, sern trados para destruir la tierra; y desenvainarn sus espadas sobre Egipto, y llenarn de muertos la tierra. 12 Y secar los ros, y entregar la tierra en manos de malos, y por mano de extranjeros destruir la tierra y cuanto en ella hay. Yo Jehov he hablado. 13 As ha dicho Jehov el Seor: Destruir tambn las imgenes, y destruir los dolos de Menfis; y no habr ms prncipe de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto pondr temor. 14 Asolar a Patros, y pondr fuego a Zon, y har juicios en Tebas. 15 Y derramar mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y exterminar a la multitud de Tebas. 16 Y pondr fuego a Egipto; Sin tendr gran dolor, y Tebas ser destrozada, y Menfis tendr continuas angustias. 17 Los jvenes de Avn y de Pibeset caern a filo de espada, y las mujeres irn en cautiverio. 18 Y en Tafnes se oscurecer el da, cuando quebrante yo all el poder de Egipto, y cesar en ella la soberbia de su poder; tiniebla la cubrir, y los moradores de sus aldeas irn en cautiverio. 19 Har, pues, juicios en Egipto, y sabrn que yo soy Jehov. 20 Aconteci en el ao undcimo, en el mes primero, a los siete das del mes, que vino a m palabra de Jehov, diciendo: 21 Hijo de hombre, he quebrado el brazo de Faran rey de Egipto; y he aqu que no ha sido vendado ponindole medicinas, ni ponindole faja para ligarlo, a fin de fortalecerlo para que pueda sostener la espada. 22 Por tanto, as ha dicho Jehov el Seor: Heme aqu contra Faran rey de Egipto, y quebrar sus brazos, el fuerte y el fracturado, y har que la espada se le caiga de la mano. 23 Y esparcir a los egipcios entre las naciones, y los dispersar por las tierras. 24 Y fortalecer los brazos del rey de Babilonia, y pondr mi espada en su mano; mas quebrar los brazos de Faran, y delante de aqul gemir con gemidos de herido de muerte. 25 Fortalecer, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faran caern; y sabrn que yo soy Jehov, cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y l la extienda contra la tierra de Egipto. 26 Y esparcir a los egipcios entre las naciones, y los dispersar por las tierras; y sabrn que yo soy Jehov.

EZEQUIEL 31

1 Aconteci en el ao undcimo, en el mes tercero, el da primero del mes, que vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 Hijo de hombre, di a Faran rey de Egipto, y a su pueblo: A quin te comparaste en tu grandeza? 3 He aqu era el asirio cedro en el Lbano, de hermosas ramas, de frondoso ramaje y de grande altura, y su copa estaba entre densas ramas. 4 Las aguas lo hicieron crecer, lo encumbr el abismo; sus ros corran alrededor de su pie, y a todos los rboles del campo enviaba

sus corrientes. 5 Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y se multiplicaron sus ramas, y a causa de las muchas aguas se alargó su ramaje que había echado. 6 En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje paraban todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban muchas naciones. 7 Se hizo, pues, hermoso en su grandeza con la extensión de sus ramas; porque su raíz estaba junto a muchas aguas. 8 Los cedros no lo cubrieron en el huerto de Dios; las hayas no fueron semejantes a sus ramas, ni los castaños fueron semejantes a su ramaje; ningún árbol en el huerto de Dios fue semejante a él en su hermosura. 9 Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles del Edén, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.

10 Por tanto, así dijo Jehová el Señor: Ya que por ser encumbrado en altura, y haber levantado su cumbre entre densas ramas, su corazón se elevó con su altura, 11 yo lo entregaré en manos del poderoso de las naciones, que de cierto le tratarán según su maldad. Yo lo he desechado. 12 Y lo destruiré extranjeros, los poderosos de las naciones, y lo derribarán; sus ramas caerán sobre los montes y por todos los valles, y por todos los arroyos de la tierra será quebrado su ramaje; y se irán de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo dejarán. 13 Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo, 14 para que no se exalten en su altura todos los árboles que crecen junto a las aguas, ni levanten su copa entre la espesura, ni confíen en su altura todos los que beben aguas; porque todos están destinados a muerte, a lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa.

15 Así ha dicho Jehová el Señor: El día que descendí al Seol, hice hacer luto, hice cubrir por mí el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas; al Líbano cubrí de tinieblas por mí, y todos los árboles del campo se desmayaron. 16 Del estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando las hice descender al Seol con todos los que descienden a la sepultura; y todos los árboles escogidos del Edén, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, fueron consolados en lo profundo de la tierra. 17 También ellos descendieron con mí al Seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones. 18 ¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Pues derribado serás con los árboles del Edén en lo profundo de la tierra; entre los incircuncisos yaceros, con los muertos a espada.

Este es Faraón y todo su pueblo, dice Jehová el Señor.

EZEQUIEL 32

1 Aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo de naciones eres semejante, y eres como el dragón en los mares; pues secabas tus ríos, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas. 3 Así ha dicho Jehová el Señor: Yo extenderé sobre ti mi red con reunión de muchos pueblos, y te haré subir con mi red. 4 Y te dejaré en tierra, te echaré sobre la faz del campo, y haré posar sobre ti todas las aves del cielo, y saciaré de ti a las fieras de toda la tierra. 5 Pondré tus carnes sobre los montes, y llenaré los valles de tus cadáveres. 6 Y regaré de tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes; y los arroyos se llenarán de ti. 7 Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebreecer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz. 8 Haré entenebreecer todos los astros

brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor.

9 Y entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando lleve al cautiverio a los tuyos entre las naciones, por las tierras que no conociste. 10 Y dejaré aterrorizados por ti a muchos pueblos, y sus reyes tendrán horror grande a causa de ti, cuando haga resplandecer mi espada delante de sus rostros; y todos se sobresaltarán en sus tronos a cada momento en el día de tu caída. 11 Porque así ha dicho Jehová el Señor: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti. 12 Con espadas de fuertes haré caer tu pueblo; todos ellos serán los poderosos de las naciones; y destruiré la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha. 13 Todas sus bestias destruiré sobre las muchas aguas; ni más las enturbiará pie de hombre, ni pezuña de bestia las enturbiará. 14 Entonces haré asentarse sus aguas, y haré correr sus ríos como aceite, dice Jehová el Señor. 15 Cuando asuele la tierra de Egipto, y la tierra quede despojada de todo cuanto en ella hay, cuando mate a todos los que en ella moran, sabrán que yo soy Jehová. 16 Esta es la endecha, y la cantarán; las hijas de las naciones la cantarán; endecharán sobre Egipto y sobre toda su multitud, dice Jehová el Señor.

17 Aconteció en el año duodécimo, a los quince días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 18 Hijo de hombre, endecha sobre la multitud de Egipto, y despalma a él, y a las hijas de las naciones poderosas, a lo profundo de la tierra, con los que descienden a la sepultura. 19 Porque eres tan hermoso, desciende, y yace con los incircuncisos. 20 Entre los muertos a espada caerá; a la espada es entregado; tráedlo a él y a todos sus pueblos. 21 De en medio del Seol hablarán a él los fuertes de los fuertes, con los que le ayudaron, que descendieron y yacen con los incircuncisos muertos a espada.

22 Allí está Asiria con toda su multitud; en derredor de él están sus sepulcros; todos ellos cayeron muertos a espada. 23 Sus sepulcros fueron puestos a los lados de la fosa, y su gente está por los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a espada, los cuales sembraron el terror en la tierra de los vivos.

24 Allí está Elam, y toda su multitud por los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a espada, los cuales descendieron incircuncisos a lo más profundo de la tierra, porque sembraron su terror en la tierra de los vivos, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro.

25 En medio de los muertos le pusieron lecho con toda su multitud; a sus alrededores están sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque fue puesto su espanto en la tierra de los vivos, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro; él fue puesto en medio de los muertos.

26 Allí están Mesec y Tubal, y toda su multitud; sus sepulcros en sus alrededores; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque habían sembrado su terror en la tierra de los vivos. 27 Y no yacerán con los fuertes de los incircuncisos que cayeron, los cuales descendieron al Seol con sus armas de guerra, y sus espadas puestas debajo de sus cabezas; mas sus pecados estarán sobre sus huesos, por cuanto fueron terror de fuertes en la tierra de los vivos. 28 Tú, pues, serás quebrantado entre los incircuncisos, y yacerás con los muertos a espada.

29 Allí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, los cuales con su poder fueron puestos con los muertos a espada; ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro.

30 Allí los príncipes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, que con su terror descendieron con los muertos, avergonzados de su poder, yacen también incircuncisos con los muertos a espada, y

comparten su confusin con los que descienden al sepulcro.

31 A stos ver Faran, y se consolar sobre toda su multitud; Faran muerto a espada, y todo su ejrcito, dice Jehov el Seor. 32 Porque puse mi terror en la tierra de los vivientes, tambien Faran y toda su multitud yacern entre los incircuncisos con los muertos a espada, dice Jehov el Seor.

El deber del atalaya

(Ez. 3.16-21)

EZEQUIEL 33

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya, 3 y l viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo, 4 cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se apercibiere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre ser sobre su cabeza. 5 El sonido de la trompeta oy, y no se apercibi; su sangre ser sobre l; mas el que se apercibiere librar su vida. 6 Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, hiriere de l a alguno, ste fue tomado por causa de su pecado, pero demandar su sangre de mano del atalaya. 7 A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirs la palabra de mi boca, y los amonestars de mi parte. 8 Cuando yo dijere al impo: Impo, de cierto morirs; si t no hablares para que se guarde el impo de su camino, el impo morir por su pecado, pero su sangre yo la demandar de tu mano. 9 Y si t avisares al impo de su camino para que se aparte de l, y l no se apartare de su camino, l morir por su pecado, pero t libraste tu vida.

El camino de Dios es justo

(Ez. 18.21-32)

10 T, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habis hablado as, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados estn sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; cmo, pues, viviremos? 11 Diles: Vivo yo, dice Jehov el Seor, que no quiero la muerte del impo, sino que se vuelva el impo de su camino, y que viva. Volveos, vuelveos de vuestros malos caminos; por qu moriris, oh casa de Israel? 12 Y t, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librar el da que se rebelare; y la impiedad del impo no le ser estorbo el da que se volviere de su impiedad; y el justo no podr vivir por su justicia el da que pecare. 13 Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirs, y l confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no sern recordadas, sino que morir por su iniquidad que hizo. 14 Y cuando yo dijere al impo: De cierto morirs; si l se convirtiere de su pecado, e hiciere segn el derecho y la justicia, 15 si el impo restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado, y caminar en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivir ciertamente y no morir. 16 No se le recordar ninguno de sus pecados que haba cometido; hizo segn el derecho y la justicia; vivir ciertamente.

17 Luego dirn los hijos de tu pueblo: No es recto el camino del Seor; el camino de ellos es el que no es recto. 18 Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morir por ello. 19 Y cuando el impo se apartare de su impiedad, e hiciere segn el derecho y la justicia, vivir por ello.

20 Y dijisteis: No es recto el camino del Seor. Yo os juzgar, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos.

Nuevas de la cada de Jerusaln

21 Aconteci en el ao duodcimo de nuestro cautiverio, en el mes dcimo, a los cinco das del mes, que vino a m un fugitivo de Jerusaln, diciendo: La ciudad ha sido conquistada. 22 Y la mano de Jehov haba sido sobre m la tarde antes de llegar el fugitivo, y haba abierto mi boca, hasta que vino a m por la maana; y abri mi boca, y ya no ms estuve callado.

23 Y vino a m palabra de Jehov, diciendo: 24 Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel hablan diciendo: Abraham era uno, y posey la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesin. 25 Por tanto, diles: As ha dicho Jehov el Seor: Comeris con sangre, y a vuestros dolos alzaris vuestros ojos, y derramaris sangre, y poseeris vosotros la tierra? 26 Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis abominacin, y contaminasteis cada cual a la mujer de su prjimo; y habris de poseer la tierra? 27 Les dirs as: As ha dicho Jehov el Seor: Vivo yo, que los que estn en aquellos lugares asolados caern a espada, y al que est sobre la faz del campo entregar a las fieras para que lo devoren; y los que estn en las fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morirn. 28 Y convertir la tierra en desierto y en soledad, y cesar la soberbia de su podero; y los montes de Israel sern asolados hasta que no haya quien pase. 29 Y sabrn que yo soy Jehov, cuando convierta la tierra en soledad y desierto, por todas las abominaciones que han hecho.

30 Y t, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y od qu palabra viene de Jehov. 31 Y vendrn a ti como viene el pueblo, y estarn delante de ti como pueblo mo, y oirn tus palabras, y no las pondrn por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazn de ellos anda en pos de su avaricia. 32 Y he aqu que t eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirn tus palabras, pero no las pondrn por obra. 33 Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrn que hubo profeta entre ellos.

Profeca contra los pastores de Israel

EZEQUIEL 34

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: As ha dicho Jehov el Seor: Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a s mismos! No apacientan los pastores a los rebaos? 3 Comis la grosura, y os vests de la lana; la engordada degollis, mas no apacentis a las ovejas. 4 No fortalecisteis las dbiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habis enseoreado de ellas con dureza y con violencia. 5 Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado. 6 Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.

7 Por tanto, pastores, od palabra de Jehov: 8 Vivo yo, ha dicho Jehov el Seor, que por cuanto mi rebaio fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a s mismos, y no apacentaron mis ovejas; 9 por tanto, oh pastores, od palabra de Jehov. 10 As ha dicho Jehov el Seor: He aqu, yo estoy contra los pastores; y demandar mis ovejas de su mano, y les har dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarn ms a s mismos, pues yo librar mis ovejas

de sus bocas, y no les sern ms por comida.

11 Porque as ha dicho Jehov el Seor: He aqu yo, yo mismo ir a buscar mis ovejas, y las reconocer. 12 Como reconoce su rebaio el pastor el da que est en medio de sus ovejas esparcidas, as reconocer mis ovejas, y las librar de todos los lugares en que fueron esparcidas el da del nublado y de la oscuridad. 13 Y yo las sacar de los pueblos, y las juntar de las tierras; las traer a su propia tierra, y las apacentar en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del pas. 14 En buenos pastos las apacentar, y en los altos montes de Israel estar su aprisco; all dormirn en buen redil, y en pastos succulentos sern apacentadas sobre los montes de Israel. 15 Yo apacentar mis ovejas, y yo les dar aprisco, dice Jehov el Seor. 16 Yo buscar la perdida, y har volver al redil la descarriada; vendar la perniquebrada, y fortalecer la dbil; mas a la engordada y a la fuerte destruir; las apacentar con justicia.

17 Mas en cuanto a vosotras, ovejas mas, as ha dicho Jehov el Seor: He aqu yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabros. 18 Os es poco que comis los buenos pastos, sino que tambien hollis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas claras, enturbiis adems con vuestros pies las que quedan? 19 Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habis enturbiado.

20 Por tanto, as les dice Jehov el Seor: He aqu yo, yo juzgar entre la oveja engordada y la oveja flaca, 21 por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las dbiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis. 22 Yo salvar a mis ovejas, y nunca ms sern para rapia; y juzgar entre oveja y oveja. 23 Y levantar sobre ellas a un pastor, y l las apacentar; a mi siervo David, l las apacentar, y l les ser por pastor. 24 Yo Jehov les ser por Dios, y mi siervo David prncipe en medio de ellos. Yo Jehov he hablado.

25 Y establecer con ellos pacto de paz, y quitar de la tierra las fieras; y habitarn en el desierto con seguridad, y dormirn en los bosques. 26 Y dar bendicin a ellas y a los alrededores de mi collado, y har descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendicin sern. 27 Y el rbol del campo dar su fruto, y la tierra dar su fruto, y estarn sobre su tierra con seguridad; y sabrn que yo soy Jehov, cuando rompa las coyundas de su yugo, y los libre de mano de los que se sirven de ellos. 28 No sern ms por despojo de las naciones, ni las fieras de la tierra las devorarn; sino que habitarn con seguridad, y no habr quien las espante. 29 Y levantar para ellos una planta de renombre, y no sern ya ms consumidos de hambre en la tierra, ni ya ms sern avergonzados por las naciones. 30 Y sabrn que yo Jehov su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Jehov el Seor. 31 Y vosotras, ovejas mas, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehov el Seor.

Profeca contra el Monte Seir

EZEQUIEL 35

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seir, y profetiza contra l, 3 y dile: As ha dicho Jehov el Seor: He aqu yo estoy contra ti, oh monte de Seir, y extender mi mano contra ti, y te convertir en desierto y en soledad. 4 A tus ciudades asolar, y t sers asolado; y sabrs que yo soy Jehov. 5 Por cuanto tuviste enemistad perpetua, y entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su afliccin, en el tiempo extremadamente malo, 6 por tanto, vivo yo, dice Jehov el Seor, que a sangre te destinar, y sangre te perseguir; y

porque la sangre no aborreciste, sangre te perseguir. 7 Y convertir al monte de Seir en desierto y en soledad, y cortar de l al que vaya y al que venga. 8 Y llenar sus montes de sus muertos; en tus collados, en tus valles y en todos tus arroyos, caern muertos a espada. 9 Yo te pondr en asolamiento perpetuo, y tus ciudades nunca ms se restaurarn; y sabris que yo soy Jehov. 10 Por cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras sern mas, y tomar posesin de ellas; estando all Jehov; 11 por tanto, vivo yo, dice Jehov el Seor, yo har conforme a tu ira, y conforme a tu celo con que procediste, a causa de tus enemistades con ellos; y ser conocido en ellos, cuando te juzgue. 12 Y sabrs que yo Jehov he odo todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Destruidos son, nos han sido dados para que los devoremos. 13 Y os engrandecisteis contra m con vuestra boca, y multiplicasteis contra m vuestras palabras. Yo lo o. 14 As ha dicho Jehov el Seor: Para que toda la tierra se regocije, yo te har una desolacin. 15 Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, as te har a ti; asolado ser el monte de Seir, y todo Edom, todo l; y sabrn que yo soy Jehov.

Restauracin futura de Israel

EZEQUIEL 36

1 T, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: Montes de Israel, od palabra de Jehov. 2 As ha dicho Jehov el Seor: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: Ea! tambin las alturas eternas nos han sido dadas por heredad; 3 profetiza, por tanto, y di: As ha dicho Jehov el Seor: Por cuanto os asolaron y os tragararon de todas partes, para que fueseis heredad de las otras naciones, y se os ha hecho caer en boca de habladores y ser el oprobio de los pueblos, 4 por tanto, montes de Israel, od palabra de Jehov el Seor: As ha dicho Jehov el Seor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas y asolamientos y a las ciudades desamparadas, que fueron puestas por botn y escarnio de las otras naciones alrededor; 5 por eso, as ha dicho Jehov el Seor: He hablado por cierto en el fuego de mi celo contra las dems naciones, y contra todo Edom, que se disputaron mi tierra por heredad con alegra, de todo corazn y con enconamiento de nimo, para que sus expulsados fuesen presa suya. 6 Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y d a los montes y a los collados, y a los arroyos y a los valles: As ha dicho Jehov el Seor: He aqu, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto habis llevado el oprobio de las naciones. 7 Por lo cual as ha dicho Jehov el Seor: Yo he alzado mi mano, he jurado que las naciones que estn a vuestro alrededor han de llevar su afrenta. 8 Mas vosotros, oh montes de Israel, daris vuestras ramas, y llevaris vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque cerca estn para venir. 9 Porque he aqu, yo estoy por vosotros, y a vosotros me volver, y seris labrados y sembrados. 10 Y har multiplicar sobre vosotros hombres, a toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades sern habitadas, y edificadas las ruinas. 11 Multiplicar sobre vosotros hombres y ganado, y sern multiplicados y crecern; y os har morar como solais antiguamente, y os har mayor bien que en vuestros principios; y sabris que yo soy Jehov. 12 Y har andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel; y tomarn posesin de ti, y les sers por heredad, y nunca ms les matars los hijos. 13 As ha dicho Jehov el Seor: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tu nacin has sido; 14 por tanto, no devorars ms hombres, y nunca ms matars a los hijos de tu nacin, dice Jehov el Seor. 15 Y nunca ms te har or injuria de naciones, ni ms llevars denuestos de pueblos, ni hars ms morir a los hijos

de tu nacin, dice Jehov el Seor.

16 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 17 Hijo de hombre, mientras la casa de Israel moraba en su tierra, la contamin con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su camino delante de m. 18 Y derram mi ira sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra; porque con sus dolos la contaminaron. 19 Les esparc por las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a sus caminos y conforme a sus obras les juzgu. 20 Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, dicindose de ellos: Estos son pueblo de Jehov, y de la tierra de l han salido. 21 Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron.

22 Por tanto, di a la casa de Israel: As ha dicho Jehov el Seor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habis llegado. 23 Y santificar mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrn las naciones que yo soy Jehov, dice Jehov el Seor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. 24 Y yo os tomar de las naciones, y os recoger de todas las tierras, y os traer a vuestro pas. 25 Esparcir sobre vosotros agua limpia, y seris limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros dolos os limpiar. 26 Os dar corazn nuevo, y pondr espritu nuevo dentro de vosotros; y quitar de vuestra carne el corazn de piedra, y os dar un corazn de carne. 27 Y pondr dentro de vosotros mi Espritu, y har que andis en mis estatutos, y guardis mis preceptos, y los pongis por obra. 28 Habitaris en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seris por pueblo, y yo ser a vosotros por Dios. 29 Y os guardar de todas vuestras inmundicias; y llamar al trigo, y lo multiplicar, y no os dar hambre. 30 Multiplicar asimismo el fruto de los rboles, y el fruto de los campos, para que nunca ms recibis oprobio de hambre entre las naciones. 31 Y os acordaris de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaris de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones. 32 No lo hago por vosotros, dice Jehov el Seor, sabedlo bien; avergonzaos y cubros de confusin por vuestras iniquidades, casa de Israel.

33 As ha dicho Jehov el Seor: El da que os limpie de todas vuestras iniquidades, har tambin que sean habitadas las ciudades, y las ruinas sern reedificadas. 34 Y la tierra asolada ser labrada, en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron. 35 Y dirn: Esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edn; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, estn fortificadas y habitadas. 36 Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrn que yo reedifiqu lo que estaba derribado, y plant lo que estaba desolado; yo Jehov he hablado, y lo har.

37 As ha dicho Jehov el Seor: An ser solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicar los hombres como se multiplican los rebaos. 38 Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusaln en sus fiestas solemnes, as las ciudades desiertas sern llenas de rebaos de hombres; y sabrn que yo soy Jehov.

El valle de los huesos secos

EZEQUIEL 37

1 La mano de Jehov vino sobre m, y me llev en el Espritu de Jehov, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. 2 Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aqu

que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. 3 Y me dijo: Hijo de hombre, vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehov, ¿tú lo sabes. 4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, ¡od palabra de Jehov. 5 Así ha dicho Jehov el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. 6 Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehov.

7 Profetice, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. 8 Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. 9 Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehov el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. 10 Y profetice como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo.

11 Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. 12 Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehov el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. 13 Y sabréis que yo soy Jehov, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. 14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehov hablé, y lo hice, dice Jehov.

La reunión de Jud e Israel

15 Vino a mí palabra de Jehov, diciendo: 16 Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Jud, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para Jos, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros. 17 Juntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano. 18 Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: No nos enseñasteis que te propones con eso?, 19 diles: Así ha dicho Jehov el Señor: He aquí, yo tomo el palo de Jos que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Jud, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano. 20 Y los palos sobre que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos, 21 y les dirás: Así ha dicho Jehov el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra; 22 y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos. 23 Ni se contaminarán ya más con sus dolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.

24 Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra. 25 Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre. 26 Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo seré con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. 27 Estaré en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos

me sern por pueblo. 28 Y sabrn las naciones que yo Jehov santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre.

Profeca contra Gog

EZEQUIEL 38

1 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, prncipe soberano de Mesec y Tubal, y profetiza contra l, 3 y di: As ha dicho Jehov el Seor: He aqu, yo estoy contra ti, oh Gog, prncipe soberano de Mesec y Tubal. 4 Y te quebrantar, y pondr garfios en tus quijadas, y te sacar a ti y a todo tu ejrcito, caballos y jinetes, de todo en todo equipados, gran multitud con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas; 5 Persia, Cus y Fut con ellos; todos ellos con escudo y yelmo; 6 Gomer, y todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del norte, y todas sus tropas; muchos pueblos contigo.

7 Preparate y apercbete, t y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y s t su guarda. 8 De aqu a muchos das sers visitado; al cabo de aos vendrs a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron una desolacin; mas fue sacada de las naciones, y todos ellos morarn confiadamente. 9 Subirs t, y vendrs como tempestad; como nublado para cubrir la tierra sers t y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo.

10 As ha dicho Jehov el Seor: En aquel da subirn palabras en tu corazn, y concebirs mal pensamiento, 11 y dirs: Subir contra una tierra indefensa, ir contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas; 12 para arrebatat despojos y para tomar botn, para poner tus manos sobre las tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que se hace de ganado y posesiones, que mora en la parte central de la tierra. 13 Sab y Dedn, y los mercaderes de Tarsis y todos sus prncipes, te dirn: Has venido a arrebatat despojos? Has reunido tu multitud para tomar botn, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos?

14 Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: As ha dicho Jehov el Seor: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, no lo sabrs t? 15 Vendrs de tu lugar, de las regiones del norte, t y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y poderoso ejrcito, 16 y subirs contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; ser al cabo de los das; y te traer sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.

17 As ha dicho Jehov el Seor: No eres t aquel de quien habl yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo te haba de traer sobre ellos? 18 En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dijo Jehov el Seor, subir mi ira y mi enojo. 19 Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habr gran temblor sobre la tierra de Israel; 20 que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo y toda serpiente que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que estn sobre la faz de la tierra, temblarn ante mi presencia; y se desmoronarn los montes, y los vallados caern, y todo muro caer a tierra. 21 Y en todos mis montes llamar contra l la espada, dice Jehov el Seor; la espada de cada cual ser contra su hermano. 22 Y yo litigar contra l con pestilencia y con sangre; y har llover sobre l, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que estn con l, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre. 23 Y ser engrandecido y santificado, y ser

conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrn que yo soy Jehov.

EZEQUIEL 39

1 T pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: As ha dicho Jehov el Seor: He aqu yo estoy contra ti, oh Gog, prncipe soberano de Mesec y Tubal. 2 Y te quebrantar, y te conducir y te har subir de las partes del norte, y te traer sobre los montes de Israel; 3 y sacar tu arco de tu mano izquierda, y derribar tus saetas de tu mano derecha. 4 Sobre los montes de Israel caers t y todas tus tropas, y los pueblos que fueron contigo; a aves de rapia de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida. 5 Sobre la faz del campo caers; porque yo he hablado, dice Jehov el Seor. 6 Y enviar fuego sobre Magog, y sobre los que moran con seguridad en las costas; y sabrn que yo soy Jehov.

7 Y har notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca ms dejar profanar mi santo nombre; y sabrn las naciones que yo soy Jehov, el Santo en Israel. 8 He aqu viene, y se cumplir, dice Jehov el Seor; este es el da del cual he hablado.

9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrn, y encendern y quemarn armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas; y los quemarn en el fuego por siete aos. 10 No traern lea del campo, ni cortarn de los bosques, sino quemarn las armas en el fuego; y despojarn a sus despojadores, y robarn a los que les robaron, dice Jehov el Seor.

11 En aquel tiempo yo dar a Gog lugar para sepultura all en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar; y obstruir el paso a los transentes, pues all enterrarn a Gog y a toda su multitud; y lo llamarn el Valle de Hamn-gog. 12 Y la casa de Israel los estar enterrando por siete meses, para limpiar la tierra. 13 Los enterrar todo el pueblo de la tierra; y ser para ellos clebre el da en que yo sea glorificado, dice Jehov el Seor. 14 Y tomarn hombres a jornal que vayan por el pas con los que viajen, para enterrar a los que queden sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla; al cabo de siete meses harn el reconocimiento. 15 Y pasarn los que irn por el pas, y el que vea los huesos de algn hombre pondr junto a ellos una seal, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamn-gog. 16 Y tambin el nombre de la ciudad ser Hamona; y limpiarn la tierra.

17 Y t, hijo de hombre, as ha dicho Jehov el Seor: Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reunos de todas partes a mi vctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeris carne y beberis sangre. 18 Comeris carne de fuertes, y beberis sangre de prncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabros, de bueyes y de toros, engordados todos en Basn. 19 Comeris grosura hasta saciaros, y beberis hasta embriagaros de sangre de las vctimas que para vosotros sacrificu. 20 Y os saciaris sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehov el Seor. 21 Y pondr mi gloria entre las naciones, y todas las naciones vern mi juicio que habr hecho, y mi mano que sobre ellos puse. 22 Y de aquel da en adelante sabr la casa de Israel que yo soy Jehov su Dios. 23 Y sabrn las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra m, y yo escond de ellos mi rostro, y los entregu en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada. 24 Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de ellos escond mi rostro.

25 Por tanto, as ha dicho Jehov el Seor: Ahora volver la cautividad de Jacob, y tendr misericordia de toda la casa de Israel, y me mostrar celoso por mi santo nombre. 26 Y ellos sentirn su

vergenza, y toda su rebelin con que prevaricaron contra m, cuando habiten en su tierra con seguridad, y no haya quien los espante; 27 cuando los saque de entre los pueblos, y los rena de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones. 28 Y sabrn que yo soy Jehov su Dios, cuando despus de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los rena sobre su tierra, sin dejar all a ninguno de ellos. 29 Ni esconder ms de ellos mi rostro; porque habr derramado de mi Espritu sobre la casa de Israel, dice Jehov el Seor.

La visin del templo

EZEQUIEL 40

1 En el ao veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del ao, a los diez das del mes, a los catorce aos despus que la ciudad fue conquistada, en aquel mismo da vino sobre m la mano de Jehov, y me llev all. 2 En visiones de Dios me llev a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual haba un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte sur. 3 Me llev all, y he aqu un varn, cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tena un cordel de lino en su mano, y una caa de medir; y l estaba a la puerta. 4 Y me habl aquel varn, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus odos, y pon tu corazn a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase has sido trado aqu. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel.

5 Y he aqu un muro fuera de la casa; y la caa de medir que aquel varn tena en la mano era de seis codos de a codo y palmo menor; y midi el espesor del muro, de una caa, y la altura, de otra caa. 6 Despus vino a la puerta que mira hacia el oriente, y subi por sus gradas, y midi un poste de la puerta, de una caa de ancho, y el otro poste, de otra caa de ancho. 7 Y cada cmara tena una caa de largo, y una caa de ancho; y entre las cmaras haba cinco codos de ancho; y cada poste de la puerta junto a la entrada de la puerta por dentro, una caa. 8 Midi asimismo la entrada de la puerta por dentro, una caa. 9 Midi luego la entrada del portal, de ocho codos, y sus postes de dos codos; y la puerta del portal estaba por el lado de adentro. 10 Y la puerta oriental tena tres cmaras a cada lado, las tres de una medida; tambin de una medida los portales a cada lado. 11 Midi el ancho de la entrada de la puerta, de diez codos, y la longitud del portal, de trece codos. 12 El espacio delante de las cmaras era de un codo a un lado, y de otro codo al otro lado; y cada cmara tena seis codos por un lado, y seis codos por el otro. 13 Midi la puerta desde el techo de una cmara hasta el techo de la otra, veinticinco codos de ancho, puerta contra puerta. 14 Y midi los postes, de sesenta codos, cada poste del atrio y del portal todo en derredor. 15 Y desde el frente de la puerta de la entrada hasta el frente de la entrada de la puerta interior, cincuenta codos. 16 Y haba ventanas estrechas en las cmaras, y en sus portales por dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor por dentro; y en cada poste haba palmeras.

17 Me llev luego al atrio exterior, y he aqu haba cmaras, y estaba enlosado todo en derredor; treinta cmaras haba alrededor en aquel atrio. 18 El enlosado a los lados de las puertas, en proporcin a la longitud de los portales, era el enlosado ms bajo. 19 Y midi la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta el frente del atrio interior por fuera, de cien codos hacia el oriente y el norte.

20 Y de la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midi su longitud y su anchura. 21

Sus cmaras eran tres de un lado, y tres del otro; y sus postes y sus arcos eran como la medida de la puerta primera: cincuenta codos de longitud, y veinticinco de ancho. 22 Y sus ventanas y sus arcos y sus palmeras eran conforme a la medida de la puerta que estaba hacia el oriente; y se suba a ella por siete gradas, y delante de ellas estaban sus arcos. 23 La puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta hacia el norte, y as al oriente; y midi de puerta a puerta, cien codos. 24 Me llev despus hacia el sur, y he aqu una puerta hacia el sur; y midi sus portales y sus arcos conforme a estas medidas. 25 Y tena sus ventanas y sus arcos alrededor, como las otras ventanas; la longitud era de cincuenta codos, y el ancho de veinticinco codos. 26 Sus gradas eran de siete peldaos, con sus arcos delante de ellas; y tena palmeras, una de un lado, y otra del otro lado, en sus postes. 27 Haba tambin puerta hacia el sur del atrio interior; y midi de puerta a puerta hacia el sur cien codos.

28 Me llev despus en el atrio de adentro a la puerta del sur, y midi la puerta del sur conforme a estas medidas. 29 Sus cmaras y sus postes y sus arcos eran conforme a estas medidas, y tena sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho. 30 Los arcos alrededor eran de veinticinco codos de largo, y cinco codos de ancho. 31 Y sus arcos caan afuera al atrio, con palmeras en sus postes; y sus gradas eran de ocho peldaos. 32 Y me llev al atrio interior hacia el oriente, y midi la puerta conforme a estas medidas. 33 Eran sus cmaras y sus postes y sus arcos conforme a estas medidas, y tena sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos. 34 Y sus arcos caan afuera al atrio, con palmeras en sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaos.

35 Me llev luego a la puerta del norte, y midi conforme a estas medidas; 36 sus cmaras, sus postes, sus arcos y sus ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho. 37 Sus postes caan afuera al atrio, con palmeras a cada uno de sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaos.

38 Y haba all una cmara, y su puerta con postes de portales; all lavarn el holocausto. 39 Y en la entrada de la puerta haba dos mesas a un lado, y otras dos al otro, para degollar sobre ellas el holocausto y la expiacin y el sacrificio por el pecado. 40 A un lado, por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte, haba dos mesas; y al otro lado que estaba a la entrada de la puerta, dos mesas. 41 Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas al otro lado, junto a la puerta; ocho mesas, sobre las cuales degollarn las vctimas. 42 Las cuatro mesas para el holocausto eran de piedra labrada, de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de un codo de altura; sobre stas pondrn los utensilios con que degollarn el holocausto y el sacrificio. 43 Y adentro, ganchos, de un palmo menor, dispuestos en derredor; y sobre las mesas la carne de las vctimas.

44 Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cmaras de los cantores, las cuales miraban hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte. 45 Y me dijo: Esta cmara que mira hacia el sur es de los sacerdotes que hacen la guardia del templo. 46 Y la cmara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen la guardia del altar; estos son los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Lev para ministrar a Jehov. 47 Y midi el atrio, cien codos de longitud, y cien codos

de anchura; era cuadrado; y el altar estaba delante de la casa.

48 Y me llev al prtico del templo, y midi cada poste del prtico, cinco codos de un lado, y cinco codos de otro; y la anchura de la puerta tres codos de un lado, y tres codos de otro. 49 La longitud del prtico, veinte codos, y el ancho once codos, al cual suban por gradas; y haba columnas junto a los postes, una de un lado, y otra de otro.

EZEQUIEL 41

1 Me introdujo luego en el templo, y midi los postes, siendo el ancho seis codos de un lado, y seis codos de otro, que era el ancho del tabernculo. 2 El ancho de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta, de cinco codos de un lado, y cinco del otro. Y midi su longitud, de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos. 3 Y pas al interior, y midi cada poste de la puerta, de dos codos; y la puerta, de seis codos; y la anchura de la entrada, de siete codos. 4 Midi tambin su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del templo; y me dijo: Este es el lugar santísimo.

5 Despus midi el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura de las cmaras, en torno de la casa alrededor. 6 Las cmaras laterales estaban sobrepuestas unas a otras, treinta en cada uno de los tres pisos; y entraban modillones en la pared de la casa alrededor, sobre los que estribasen las cmaras, para que no estribasen en la pared de la casa. 7 Y haba mayor anchura en las cmaras de ms arriba; la escalera de caracol de la casa suba muy alto alrededor por dentro de la casa; por tanto, la casa tena ms anchura arriba. Del piso inferior se poda subir al de en medio, y de ste al superior. 8 Y mir la altura de la casa alrededor; los cimientos de las cmaras eran de una caa entera de seis codos largos. 9 El ancho de la pared de afuera de las cmaras era de cinco codos, igual al espacio que quedaba de las cmaras de la casa por dentro. 10 Y entre las cmaras haba anchura de veinte codos por todos lados alrededor de la casa. 11 La puerta de cada cmara sala al espacio que quedaba, una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el sur; y el ancho del espacio que quedaba era de cinco codos por todo alrededor.

12 Y el edificio que estaba delante del espacio abierto al lado del occidente era de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco codos de grueso alrededor, y noventa codos de largo.

13 Luego midi la casa, cien codos de largo; y el espacio abierto y el edificio y sus paredes, de cien codos de longitud. 14 Y el ancho del frente de la casa y del espacio abierto al oriente era de cien codos.

15 Y midi la longitud del edificio que estaba delante del espacio abierto que haba detrs de l, y las cmaras de uno y otro lado, cien codos; y el templo de dentro, y los portales del atrio. 16 Los umbrales y las ventanas estrechas y las cmaras alrededor de los tres pisos estaba todo cubierto de madera desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas tambin cubiertas. 17 Por encima de la puerta, y hasta la casa de adentro, y afuera de ella, y por toda la pared en derredor por dentro y por fuera, tom medidas. 18 Y estaba labrada con querubines y palmeras, entre querubn y querubn una palmera; y cada querubn tena dos rostros; 19 un rostro de hombre hacia la palmera del un lado, y un rostro de len hacia la palmera del otro lado, por toda la casa alrededor. 20 Desde el suelo hasta encima de la puerta haba querubines labrados y palmeras, por toda la pared del templo.

21 Cada poste del templo era cuadrado, y el frente del santuario era como el otro frente. 22 La

altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, su superficie y sus paredes eran de madera. Y me dijo: Esta es la mesa que est delante de Jehov. 23 El templo y el santuario tenan dos puertas. 24 Y en cada puerta haba dos hojas, dos hojas que giraban; dos hojas en una puerta, y otras dos en la otra. 25 En las puertas del templo haba labrados de querubines y palmeras, as como los que haba en las paredes; y en la fachada del atrio al exterior haba un portal de madera. 26 Y haba ventanas estrechas, y palmeras de uno y otro lado a los lados del prtico; as eran las cmaras de la casa y los umbrales.

EZEQUIEL 42

1 Me traje luego al atrio exterior hacia el norte, y me llev a la cmara que estaba delante del espacio abierto que quedaba enfrente del edificio, hacia el norte. 2 Por delante de la puerta del norte su longitud era de cien codos, y el ancho de cincuenta codos. 3 Frente a los veinte codos que haba en el atrio interior, y enfrente del enlosado que haba en el atrio exterior, estaban las cmaras, las unas enfrente de las otras en tres pisos. 4 Y delante de las cmaras haba un corredor de diez codos de ancho hacia adentro, con una va de un codo; y sus puertas daban al norte. 5 Y las cmaras ms altas eran ms estrechas; porque las galeras quitaban de ellas ms que de las bajas y de las de en medio del edificio. 6 Porque estaban en tres pisos, y no tenan columnas como las columnas de los atrios; por tanto, eran ms estrechas que las de abajo y las de en medio, desde el suelo. 7 Y el muro que estaba afuera enfrente de las cmaras, hacia el atrio exterior delante de las cmaras, tena cincuenta codos de largo. 8 Porque la longitud de las cmaras del atrio de afuera era de cincuenta codos; y delante de la fachada del templo haba cien codos. 9 Y debajo de las cmaras estaba la entrada al lado oriental, para entrar en l desde el atrio exterior.

10 A lo largo del muro del atrio, hacia el oriente, enfrente del espacio abierto, y delante del edificio, haba cmaras. 11 Y el corredor que haba delante de ellas era semejante al de las cmaras que estaban hacia el norte; tanto su longitud como su ancho eran lo mismo, y todas sus salidas, conforme a sus puertas y conforme a sus entradas. 12 As tambin eran las puertas de las cmaras que estaban hacia el sur; haba una puerta al comienzo del corredor que haba enfrente del muro al lado oriental, para quien entraba en las cmaras.

13 Y me dijo: Las cmaras del norte y las del sur, que estn delante del espacio abierto, son cmaras santas en las cuales los sacerdotes que se acercan a Jehov comern las santas ofrendas; all pondrn las ofrendas santas, la ofrenda y la expiacin y el sacrificio por el pecado, porque el lugar es santo. 14 Cuando los sacerdotes entren, no saldrn del lugar santo al atrio exterior, sino que all dejarn sus vestiduras con que ministran, porque son santas; y se vestirn otros vestidos, y as se acercarn a lo que es del pueblo.

15 Y luego que acab las medidas de la casa de adentro, me sac por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente, y lo midi todo alrededor. 16 Midi el lado oriental con la caa de medir, quinientas caas de la caa de medir alrededor. 17 Midi al lado del norte, quinientas caas de la caa de medir alrededor. 18 Midi al lado del sur, quinientas caas de la caa de medir. 19 Rode al lado del occidente, y midi quinientas caas de la caa de medir. 20 A los cuatro lados lo midi; tena un muro todo alrededor, de quinientas caas de longitud y quinientas caas de ancho, para hacer separacin entre el santuario y el lugar profano.

La gloria de Jehov llena el templo

EZEQUIEL 43

1 Me llev luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente; 2 y he aqu la gloria del Dios de Israel, que vena del oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandeca a causa de su gloria. 3 Y el aspecto de lo que vi era como una visin, como aquella visin que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visin que vi junto al ro Quebar; y me postr sobre mi rostro. 4 Y la gloria de Jehov entr en la casa por la va de la puerta que daba al oriente. 5 Y me alz el Espritu y me llev al atrio interior; y he aqu que la gloria de Jehov llen la casa.

Leyes del templo

6 Y o uno que me hablaba desde la casa; y un varn estaba junto a m, 7 y me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde posar las plantas de mis pies, en el cual habitar entre los hijos de Israel para siempre; y nunca ms profanar la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, ni con los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos. 8 Porque poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte, mediando slo una pared entre m y ellos, han contaminado mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los consum en mi furor. 9 Ahora arrojaré lejos de m sus fornicaciones, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitar en medio de ellos para siempre. 10 T, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergncense de sus pecados; y midan el diseo de ella. 11 Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseo de la casa, su disposicin, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descrbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra. 12 Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, ser santísimo. He aqu que esta es la ley de la casa.

13 Estas son las medidas del altar por codos (el codo de a codo y palmo menor). La base, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Este ser el zcalo del altar. 14 Y desde la base, sobre el suelo, hasta el lugar de abajo, dos codos, y la anchura de un codo; y desde la cornisa menor hasta la cornisa mayor, cuatro codos, y el ancho de un codo. 15 El altar era de cuatro codos, y encima del altar haba cuatro cuernos. 16 Y el altar tena doce codos de largo, y doce de ancho, cuadrado a sus cuatro lados. 17 El descanso era de catorce codos de longitud y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor; y la base de un codo por todos lados; y sus gradas estaban al oriente.

18 Y me dijo: Hijo de hombre, as ha dicho Jehov el Seor: Estas son las ordenanzas del altar el da en que sea hecho, para ofrecer holocausto sobre l y para esparcir sobre l sangre. 19 A los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, que se acerquen a m, dice Jehov el Seor, para ministrarme ante m, darme un becerro de la vacada para expiacin. 20 Y tomars de su sangre, y pondrs en los cuatro cuernos del altar, y en las cuatro esquinas del descanso, y en el borde alrededor; as lo limpiars y purificars. 21 Tomars luego el becerro de la expiacin, y lo quemars conforme a la ley de la casa, fuera del santuario. 22 Al segundo da ofrecers un macho cabro sin defecto, para expiacin; y purificaré el altar como lo purificaron con el becerro. 23 Cuando acabes de expiar, ofrecers un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero sin tacha de la manada; 24 y los

ofrecers delante de Jehov, y los sacerdotes echarn sal sobre ellos, y los ofrecern en holocausto a Jehov. 25 Por siete das sacrificarn un macho cabro cada da en expiacin; asimismo sacrificarn el becerro de la vacada y un carnero sin tacha del rebaio. 26 Por siete das harn expiacin por el altar, y lo limpiarn, y as lo consagrarn. 27 Y acabados estos das, del octavo da en adelante, los sacerdotes sacrificarn sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y me seris aceptos, dice Jehov el Seor.

EZEQUIEL 44

1 Me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada. 2 Y me dijo Jehov: Esta puerta estar cerrada; no se abrir, ni entrar por ella hombre, porque Jehov Dios de Israel entr por ella; estar, por tanto, cerrada. 3 En cuanto al prncipe, por ser el prncipe, l se sentar all para comer pan delante de Jehov; por el vestibulo de la puerta entrar, y por ese mismo camino saldr.

4 Y me llev hacia la puerta del norte por delante de la casa; y mir, y he aqu la gloria de Jehov haba llenado la casa de Jehov; y me postr sobre mi rostro. 5 Y me dijo Jehov: Hijo de hombre, pon atencin, y mira con tus ojos, y oye con tus odos todo lo que yo hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la casa de Jehov, y todas sus leyes; y pon atencin a las entradas de la casa, y a todas las salidas del santuario. 6 Y dirs a los rebeldes, a la casa de Israel: As ha dicho Jehov el Seor: Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel; 7 de traer extranjeros, incircuncisos de corazn e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y para contaminar mi casa; de ofrecer mi pan, la grosura y la sangre, y de invalidar mi pacto con todas vuestras abominaciones. 8 Pues no habis guardado lo establecido acerca de mis cosas santas, sino que habis puesto extranjeros como guardas de las ordenanzas en mi santuario.

9 As ha dicho Jehov el Seor: Ningn hijo de extranjero, incircunciso de corazn e incircunciso de carne, entrar en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que estn entre los hijos de Israel. 10 Y los levitas que se apartaron de m cuando Israel se alej de m, yndose tras sus dolos, llevarn su iniquidad. 11 Y servirn en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa; ellos matarn el holocausto y la vctima para el pueblo, y estarn ante l para servirle. 12 Por cuanto les sirvieron delante de sus dolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano y jurado, dice Jehov el Seor, que ellos llevarn su iniquidad. 13 No se acercarn a m para servirme como sacerdotes, ni se acercarn a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santisimas, sino que llevarn su vergenza y las abominaciones que hicieron. 14 Les pondr, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa, para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella haya de hacerse.

15 Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de m, ellos se acercarn para ministrarme ante m, y delante de m estarn para ofrecerme la grosura y la sangre, dice Jehov el Seor. 16 Ellos entrarn en mi santuario, y se acercarn a mi mesa para servirme, y guardarn mis ordenanzas. 17 Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirn vestiduras de lino; no llevarn sobre ellos cosa de lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa. 18 Turbantes de lino tendrn sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino sobre sus lomos; no se ceirn cosa que los haga sudar. 19 Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera, al pueblo, se quitarn las vestiduras

con que ministraron, y las dejarn en las cmaras del santuario, y se vestirn de otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras. 20 Y no se raparn su cabeza, ni dejarn crecer su cabello, sino que lo recortarn solamente. 21 Ninguno de los sacerdotes beber vino cuando haya de entrar en el atrio interior. 22 Ni viuda ni repudiada tomar por mujer, sino que tomar virgen del linaje de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote. 23 Y ensearn a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les ensearn a discernir entre lo limpio y lo no limpio. 24 En los casos de pleito ellos estarn para juzgar; conforme a mis juicios juzgarn; y mis leyes y mis decretos guardarn en todas mis fiestas solemnes, y santificarn mis das de reposo. 25 No se acercarn a hombre muerto para contaminarse; pero por padre o madre, hijo o hija, hermano, o hermana que no haya tenido marido, s podrn contaminarse. 26 Y despus de su purificacin, le contarn siete das. 27 Y el da que entre al santuario, al atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecer su expiacin, dice Jehov el Seor.

28 Y habr para ellos heredad; yo ser su heredad, pero no les daris posesin en Israel; yo soy su posesin. 29 La ofrenda y la expiacin y el sacrificio por el pecado comern, y toda cosa consagrada en Israel ser de ellos. 30 Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se presente de todas vuestras ofrendas, ser de los sacerdotes; asimismo daris al sacerdote las primicias de todas vuestras masas, para que repose la bendicin en vuestras casas. 31 Ninguna cosa mortecina ni desgarrada, as de aves como de animales, comern los sacerdotes.

EZEQUIEL 45

1 Cuando repartis por suertes la tierra en heredad, apartaris una porcin para Jehov, que le consagraris en la tierra, de longitud de veinticinco mil caas y diez mil de ancho; esto ser santificado en todo su territorio alrededor. 2 De esto ser para el santuario quinientas caas de longitud y quinientas de ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos. 3 Y de esta medida medirs en longitud veinticinco mil caas, y en ancho diez mil, en lo cual estar el santuario y el lugar santísimo. 4 Lo consagrado de esta tierra ser para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar a Jehov; y servir de lugar para sus casas, y como recinto sagrado para el santuario. 5 Asimismo veinticinco mil caas de longitud y diez mil de ancho, lo cual ser para los levitas ministros de la casa, como posesin para s, con veinte cmaras. 6 Para propiedad de la ciudad sealaris cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apart para el santuario; ser para toda la casa de Israel.

7 Y la parte del prncipe estar junto a lo que se apart para el santuario, de uno y otro lado, y junto a la posesin de la ciudad, delante de lo que se apart para el santuario, y delante de la posesin de la ciudad, desde el extremo occidental hasta el extremo oriental, y la longitud ser desde el lmite occidental hasta el lmite oriental. 8 Esta tierra tendr por posesin en Israel, y nunca ms mis prncipes oprimirn a mi pueblo; y darn la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus.

9 As ha dicho Jehov el Seor: Basta ya, oh prncipes de Israel! Dejad la violencia y la rapia. Haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dice Jehov el Seor.

10 Balanzas justas, efa justo, y bato justo tendris. 11 El efa y el bato sern de una misma medida: que el bato tenga la dcima parte del homer, y la dcima parte del homer el efa; la medida de ellos ser segn el homer. 12 Y el siclo ser de veinte geras. Veinte siclos, veinticinco siclos, quince siclos, os sern una mina.

13 Esta ser la ofrenda que ofreceris: la sexta parte de un efa por cada homer del trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de la cebada. 14 La ordenanza para el aceite ser que ofreceris un bato de aceite, que es la dcima parte de un coro; diez batos harn un homer; porque diez batos son un homer. 15 Y una cordera del rebao de doscientas, de las engordadas de Israel, para sacrificio, y para holocausto y para ofrendas de paz, para expiacin por ellos, dice Jehov el Seor. 16 Todo el pueblo de la tierra estar obligado a dar esta ofrenda para el prncipe de Israel. 17 Mas al prncipe corresponder el dar el holocausto y el sacrificio y la libacin en las fiestas solemnes, en las lunas nuevas, en los das de reposo y en todas las fiestas de la casa de Israel; l dispondr la expiacin, la ofrenda, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiacin por la casa de Israel.

18 As ha dicho Jehov el Seor: El mes primero, el da primero del mes, tomars de la vacada un becerro sin defecto, y purificars el santuario. 19 Y el sacerdote tomar de la sangre de la expiacin, y pondr sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ngulos del descanso del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior. 20 As hars el sptimo da del mes para los que pecaron por error y por engao, y hars expiacin por la casa.

21 El mes primero, a los catorce das del mes, tendris la pascua, fiesta de siete das; se comer pan sin levadura. 22 Aquel da el prncipe sacrificar por s mismo y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado. 23 Y en los siete das de la fiesta solemne ofrecer holocausto a Jehov, siete becerros y siete carneros sin defecto, cada da de los siete das; y por el pecado un macho cabro cada da. 24 Y con cada becerro ofrecer ofrenda de un efa, y con cada carnero un efa; y por cada efa un hin de aceite. 25 En el mes sptimo, a los quince das del mes, en la fiesta, har como en estos siete das en cuanto a la expiacin, en cuanto al holocausto, en cuanto al presente y en cuanto al aceite.

EZEQUIEL 46

1 As ha dicho Jehov el Seor: La puerta del atrio interior que mira al oriente estar cerrada los seis das de trabajo, y el da de reposo se abrir; se abrir tambin el da de la luna nueva. 2 Y el prncipe entrar por el camino del portal de la puerta exterior, y estar en pie junto al umbral de la puerta mientras los sacerdotes ofrezcan su holocausto y sus ofrendas de paz, y adorar junto a la entrada de la puerta; despus saldr; pero no se cerrar la puerta hasta la tarde. 3 Asimismo adorar el pueblo de la tierra delante de Jehov, a la entrada de la puerta, en los das de reposo y en las lunas nuevas. 4 El holocausto que el prncipe ofrecer a Jehov en el da de reposo ser seis corderos sin defecto, y un carnero sin tacha; 5 y por ofrenda un efa con cada carnero; y con cada cordero una ofrenda conforme a sus posibilidades, y un hin de aceite con el efa. 6 Mas el da de la luna nueva, un becerro sin tacha de la vacada, seis corderos, y un carnero; debern ser sin defecto. 7 Y har ofrenda de un efa con el becerro, y un efa con cada carnero; pero con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite por cada efa. 8 Y cuando el prncipe entrare, entrar por el camino del portal de la puerta, y por el mismo camino saldr.

9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Jehov en las fiestas, el que entrare por la puerta del norte saldr por la puerta del sur, y el que entrare por la puerta del sur saldr por la puerta del norte; no volver por la puerta por donde entr, sino que saldr por la de enfrente de ella. 10 Y el prncipe, cuando ellos entraren, entrar en medio de ellos; y cuando ellos salieren, l saldr.

11 Y en las fiestas y en las asambleas solemnes ser la ofrenda un efa con cada becerro, y un efa con cada carnero; y con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite con cada efa. 12 Mas cuando el príncipe libremente hiciere holocausto u ofrendas de paz a Jehov, le abrirn la puerta que mira al oriente, y har su holocausto y sus ofrendas de paz, como hace en el día de reposo; despues saldr, y cerrarn la puerta despues que saliere.

13 Y ofrecers en sacrificio a Jehov cada día en holocausto un cordero de un año sin defecto; cada mañana lo sacrificars. 14 Y con él hars todas las mañanas ofrenda de la sexta parte de un efa, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina; ofrenda para Jehov continuamente, por estatuto perpetuo. 15 Ofrecern, pues, el cordero y la ofrenda y el aceite, todas las mañanas en holocausto continuo.

16 As ha dicho Jehov el Señor: Si el príncipe diere parte de su heredad a sus hijos, ser de ellos; posesin de ellos ser por herencia. 17 Mas si de su heredad diere parte a alguno de sus siervos, ser de él hasta el año del jubileo, y volver al príncipe; mas su herencia ser de sus hijos. 18 Y el príncipe no tomar nada de la herencia del pueblo, para no defraudarlos de su posesin; de lo que él posee dar herencia a sus hijos, a fin de que ninguno de mi pueblo sea echado de su posesin.

19 Me trajo despues por la entrada que estaba hacia la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y vi que haba allí un lugar en el fondo del lado de occidente. 20 Y me dijo: Este es el lugar donde los sacerdotes cocern la ofrenda por el pecado y la expiacin; allí cocern la ofrenda, para no sacarla al atrio exterior, santificando así al pueblo.

21 Y luego me sac al atrio exterior, y me llev por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincón haba un patio. 22 En los cuatro rincones del atrio haba patios cercados, de cuarenta codos de longitud y treinta de ancho; una misma medida tenan los cuatro. 23 Y haba una pared alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y abajo fogones alrededor de las paredes. 24 Y me dijo: Estas son las cocinas, donde los servidores de la casa cocern la ofrenda del pueblo.

Las aguas salutíferas

EZEQUIEL 47

1 Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salan de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendan de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar. 2 Y me sac por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salan del lado derecho.

3 Y salí el varn hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midí mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. 4 Midí otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midí luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. 5 Midí otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas haban crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. 6 Y me dijo: Has visto, hijo de hombre?

Despues me llev, y me hizo volver por la ribera del río. 7 Y volviendo yo, vi que en la ribera del río haba muchísimos árboles a uno y otro lado. 8 Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descendern al Arab, y entrarn en el mar; y entradas en el mar, recibirn sanidad las aguas. 9 Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivir; y habr muchísimos peces por haber entrado allí estas aguas, y recibirn sanidad; y vivir todo lo que entrare

en este río. 10 Y junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande. 11 Sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas. 12 Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurarán, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

Límites y repartición de la tierra

13 Así ha dicho Jehová el Señor: Estos son los límites en que repartiréis la tierra por heredad entre las doce tribus de Israel. Los tendréis en dos partes. 14 Y la heredaréis así: los unos como los otros; por ella alcé mi mano jurando que la daré a vuestros padres; por tanto, ésta será la tierra de vuestra heredad.

15 Y éste será el límite de la tierra hacia el lado del norte; desde el Mar Grande, camino de Hetlín viniendo a Zedad, 16 Hamat, Berotá, Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat; Hazar-hatícn, que es el límite de Haurán. 17 Y será el límite del norte desde el mar hasta Hazar-ennán en el límite de Damasco al norte, y al límite de Hamat al lado del norte.

18 Del lado del oriente, en medio de Haurán y de Damasco, y de Galaad y de la tierra de Israel, al Jordán; esto mediráis de límite hasta el mar oriental.

19 Del lado meridional, hacia el sur, desde Tamar hasta las aguas de las rencillas; desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande; y esto será el lado meridional, al sur.

20 Del lado del occidente el Mar Grande será el límite hasta enfrente de la entrada de Hamat; éste será el lado occidental.

21 Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel. 22 Y echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros, y para los extranjeros que moran entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos; y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel. 23 En la tribu en que morare el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho Jehová el Señor.

EZEQUIEL 48

1 Estos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlín viniendo a Hamat, Hazar-ennán, en los confines de Damasco, al norte, hacia Hamat, tendrá Dan una parte, desde el lado oriental hasta el occidental. 2 Junto a la frontera de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Aser una parte. 3 Junto al límite de Aser, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Neftalí, otra. 4 Junto al límite de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Manasés, otra. 5 Junto al límite de Manasés, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Efraín, otra. 6 Junto al límite de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Rubén, otra. 7 Junto al límite de Rubén, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Judá, otra.

8 Junto al límite de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, estará la porción que reservaréis de veinticinco mil caas de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el lado del oriente hasta el lado del mar; y el santuario estará en medio de ella. 9 La porción que reservaréis para Jehová tendrá de longitud veinticinco mil caas, y diez mil de ancho. 10 La porción santa que pertenecerá a los sacerdotes será de veinticinco mil caas al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de diez mil de ancho al oriente, y de veinticinco mil de longitud al sur; y el

santuario de Jehov estar en medio de ella. 11 Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc que me guardaron fidelidad, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los levitas, 12 ellos tendrn como parte santísima la porcin de la tierra reservada, junto al lmite de la de los levitas. 13 Y la de los levitas, al lado de los lmites de la de los sacerdotes, ser de veinticinco mil caas de longitud, y de diez mil de anchura; toda la longitud de veinticinco mil, y la anchura de diez mil. 14 No vendern nada de ello, ni lo permutarn, ni traspasarn las primicias de la tierra; porque es cosa consagrada a Jehov.

15 Y las cinco mil caas de anchura que quedan de las veinticinco mil, sern profanas, para la ciudad, para habitacin y para ejido; y la ciudad estar en medio. 16 Estas sern sus medidas: al lado del norte cuatro mil quinientas caas, al lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del oriente cuatro mil quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas. 17 Y el ejido de la ciudad ser al norte de doscientas cincuenta caas, al sur de doscientas cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta, y de doscientas cincuenta al occidente. 18 Y lo que quedare de longitud delante de la porcin santa, diez mil caas al oriente y diez mil al occidente, que ser lo que quedar de la porcin santa, ser para sembrar para los que sirven a la ciudad. 19 Y los que sirvan a la ciudad sern de todas la tribus de Israel. 20 Toda la porcin reservada de veinticinco mil caas por veinticinco mil en cuadro, reservarís como porcin para el santuario, y para la posesin de la ciudad.

21 Y del prncipe ser lo que quedare a uno y otro lado de la porcin santa y de la posesin de la ciudad, esto es, delante de las veinticinco mil caas de la porcin hasta el lmite oriental, y al occidente delante de las veinticinco mil hasta el lmite occidental, delante de las partes dichas ser del prncipe; porcin santa ser, y el santuario de la casa estar en medio de ella. 22 De este modo la parte del prncipe ser la comprendida desde la porcin de los levitas y la porcin de la ciudad, entre el lmite de Jud y el lmite de Benjamn.

23 En cuanto a las dems tribus, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendr Benjamn una porcin. 24 Junto al lmite de Benjamn, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Simen, otra. 25 Junto al lmite de Simen, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Isacar, otra. 26 Junto al lmite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Zabuln, otra. 27 Junto al lmite de Zabuln, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Gad, otra. 28 Junto al lmite de Gad, al lado meridional al sur, ser el lmite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande. 29 Esta es la tierra que repartirís por suertes en heredad a las tribus de Israel, y estas son sus porciones, ha dicho Jehov el Seor.

30 Y estas son las salidas de la ciudad: al lado del norte, cuatro mil quinientas caas por medida. 31 Y las puertas de la ciudad sern segn los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubn, una; la puerta de Jud, otra; la puerta de Lev, otra. 32 Al lado oriental cuatro mil quinientas caas, y tres puertas: la puerta de Jos, una; la puerta de Benjamn, otra; la puerta de Dan, otra. 33 Al lado del sur, cuatro mil quinientas caas por medida, y tres puertas: la puerta de Simen, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabuln, otra. 34 Y al lado occidental cuatro mil quinientas caas, y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftal, otra. 35 En derredor tendr dieciocho mil caas. Y el nombre de la ciudad desde aquel da ser Jehov-sama.

DANIEL

Daniel y sus compaeros en Babilonia

DANIEL 1

1 En el ao tercero del reinado de Joacim rey de Jud, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusaln, y la siti. 2 Y el Seor entreg en sus manos a Joacim rey de Jud, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y coloc los utensilios en la casa del tesoro de su dios. 3 Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los prncipes, 4 muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseados en toda sabidura, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idneos para estar en el palacio del rey; y que les ensease las letras y la lengua de los caldeos. 5 Y les seal el rey racin para cada da, de la provisin de la comida del rey, y del vino que l beba; y que los criase tres aos, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey. 6 Entre stos estaban Daniel, Ananas, Misael y Azaras, de los hijos de Jud. 7 A stos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananas, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azaras, Abed-nego. 8 Y Daniel propuso en su corazn no contaminarse con la porcin de la comida del rey, ni con el vino que l beba; pidi, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse. 9 Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos; 10 y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi seor el rey, que seal vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que l vea vuestros rostros ms plidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaris para con el rey mi cabeza. 11 Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananas, Misael y Azaras: 12 Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez das, y nos den legumbres a comer, y agua a beber. 13 Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la racin de la comida del rey, y haz despus con tus siervos segn veas. 14 Consinti, pues, con ellos en esto, y prob con ellos diez das. 15 Y al cabo de los diez das pareci el rostro de ellos mejor y ms robusto que el de los otros muchachos que coman de la porcin de la comida del rey. 16 As, pues, Melsar se llevaba la porcin de la comida de ellos y el vino que haban de beber, y les daba legumbres. 17 A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visin y sueos. 18 Pasados, pues, los das al fin de los cuales haba dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor. 19 Y el rey habl con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananas, Misael y Azaras; as, pues, estuvieron delante del rey. 20 En todo asunto de sabidura e inteligencia que el rey les consult, los hall diez veces mejores que todos los magos y astrlogos que haba en todo su reino. 21 Y continu Daniel hasta el ao primero del rey Ciro.

Daniel interpreta el sueo de Nabucodonosor

DANIEL 2

1 En el segundo ao del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueos, y se perturb su espritu, y se le fue el sueo. 2 Hizo llamar el rey a magos, astrlogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueos. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey. 3 Y el rey les dijo: He tenido un sueo, y mi espritu se ha turbado por saber el sueo. 4 Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive; di el sueo a tus siervos, y te mostraremos la

interpretacin. 5 Respondi el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo olvid; si no me mostris el sueo y su interpretacin, seris hechos pedazos, y vuestras casas sern convertidas en muladares. 6 Y si me mostrareis el sueo y su interpretacin, recibiris de m dones y favores y gran honra. Decidme, pues, el sueo y su interpretacin. 7 Respondieron por segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueo a sus siervos, y le mostraremos la interpretacin. 8 El rey respondi y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido. 9 Si no me mostris el sueo, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente preparis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de m, entre tanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueo, para que yo sepa que me podis dar su interpretacin. 10 Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; adems de esto, ningn rey, prncipe ni seor pregunt cosa semejante a ningn mago ni astrlogo ni caldeo. 11 Porque el asunto que el rey demanda es difcil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne.

12 Por esto el rey con ira y con gran enojo mand que matasen a todos los sabios de Babilonia. 13 Y se public el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compaeros para matarlos. 14 Entonces Daniel habl sabia y prudentemente a Arioc, capitn de la guardia del rey, que haba salido para matar a los sabios de Babilonia. 15 Habl y dijo a Arioc capitn del rey: Cul es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que haba. 16 Y Daniel entr y pidi al rey que le diese tiempo, y que l mostrara la interpretacin al rey.

17 Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que haba a Ananas, Misael y Azaras, sus compaeros, 18 para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compaeros no pereziesen con los otros sabios de Babilonia. 19 Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visin de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo. 20 Y Daniel habl y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabidura. 21 El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabidura a los sabios, y la ciencia a los entendidos. 22 El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que est en tinieblas, y con l mora la luz. 23 A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabidura y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.

24 Despus de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey haba puesto para matar a los sabios de Babilonia, y le dijo as: No mates a los sabios de Babilonia; llvame a la presencia del rey, y yo le mostrar la interpretacin.

25 Entonces Arioc llev prontamente a Daniel ante el rey, y le dijo as: He hallado un varn de los deportados de Jud, el cual dar al rey la interpretacin. 26 Respondi el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: Podrs t hacerme conocer el sueo que vi, y su interpretacin? 27 Daniel respondi delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrlogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey. 28 Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y l ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros das. He aqu tu sueo, y las visiones que has tenido en tu cama: 29 Estando t, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que haba de ser en lo por venir; y el que revela los misterios

te mostr lo que ha de ser. 30 Y a m me ha sido revelado este misterio, no porque en m haya ms sabidura que en todos los vivientes, sino para que se d a conocer al rey la interpretacin, y para que entiendas los pensamientos de tu corazn.

31 T, oh rey, veas, y he aqu una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. 32 La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; 33 sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. 34 Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hiri a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuz. 35 Entonces fueron desmenuzados tambin el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llev el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hiri a la imagen fue hecha un gran monte que llen toda la tierra.

36 Este es el sueo; tambin la interpretacin de l diremos en presencia del rey. 37 T, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. 38 Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, l los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; t eres aquella cabeza de oro. 39 Y despus de ti se levantar otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominar sobre toda la tierra. 40 Y el cuarto reino ser fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzar y quebrantar todo. 41 Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, ser un reino dividido; mas habr en l algo de la fuerza del hierro, as como viste hierro mezclado con barro cocido. 42 Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino ser en parte fuerte, y en parte frgil. 43 As como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarn por medio de alianzas humanas; pero no se unirn el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. 44 Y en los das de estos reyes el Dios del cielo levantar un reino que no ser jams destruido, ni ser el reino dejado a otro pueblo; desmenuzar y consumir a todos estos reinos, pero l permanecer para siempre, 45 de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuz el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueo es verdadero, y fiel su interpretacin.

46 Entonces el rey Nabucodonosor se postr sobre su rostro y se humill ante Daniel, y mand que le ofreciesen presentes e incienso. 47 El rey habl a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Seor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio. 48 Entonces el rey engrandeci a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. 49 Y Daniel solicit del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey.

Rescatados del horno de fuego

DANIEL 3

1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levant en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia. 2 Y envi el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los strapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros,

consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicacin de la estatua que el rey Nabucodonosor haba levantado. 3 Fueron, pues, reunidos los strapas, magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicacin de la estatua que el rey Nabucodonosor haba levantado; y estaban en pie delante de la estatua que haba levantado el rey Nabucodonosor. 4 Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mndase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, 5 que al or el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoia y de todo instrumento de msica, os postris y adoris la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; 6 y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente ser echado dentro de un horno de fuego ardiendo. 7 Por lo cual, al or todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoia y de todo instrumento de msica, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor haba levantado.

8 Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judos. 9 Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive. 10 T, oh rey, has dado una ley que todo hombre, al or el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoia y de todo instrumento de msica, se postre y adore la estatua de oro; 11 y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo. 12 Hay unos varones judos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

13 Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron trados estos varones delante del rey. 14 Habl Nabucodonosor y les dijo: Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honris a mi dios, ni adoris la estatua de oro que he levantado? 15 Ahora, pues, estis dispuestos para que al or el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoia y de todo instrumento de msica, os postris y adoris la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seris echados en medio de un horno de fuego ardiendo; y qu dios ser aquel que os libre de mis manos?

16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. 17 He aqu nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librar. 18 Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado. 19 Entonces Nabucodonosor se llen de ira, y se demud el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y orden que el horno se calentase siete veces ms de lo acostumbrado. 20 Y mand a hombres muy vigorosos que tena en su ejrcito, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo. 21 Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo. 22 Y como la orden del rey era apremiante, y lo haban calentado mucho, la llama del fuego mat a aquellos que haban alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego. 23 Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

24 Entonces el rey Nabucodonosor se espant, y se levant apresuradamente y dijo a los de su consejo: No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es

verdad, oh rey. 25 Y I dijo: He aqu yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningn dao; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.

26 Entonces Nabucodonosor se acerc a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altisimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego. 27 Y se juntaron los strapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cmo el fuego no haba tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se haba quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenan. 28 Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envi su ngel y libr a sus siervos que confiaron en I, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios. 29 Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nacin o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como ste. 30 Entonces el rey engrandeci a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

La locura de Nabucodonosor

DANIEL 4

1 Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. 2 Conviene que yo declare las seales y milagros que el Dios Altisimo ha hecho conmigo. 3 Cun grandes son sus seales, y cun potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su seoro de generacin en generacin.

4 Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio. 5 Vi un sueo que me espant, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron. 6 Por esto mand que vinieran delante de m todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretacin del sueo. 7 Y vinieron magos, astrlogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueo, pero no me pudieron mostrar su interpretacin, 8 hasta que entr delante de m Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espiritu de los dioses santos. Cont delante de I el sueo, diciendo: 9 Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espiritu de los dioses santos, y que ningn misterio se te esconde, declame las visiones de mi sueo que he visto, y su interpretacin. 10 Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecia ver en medio de la tierra un rbol, cuya altura era grande. 11 Creca este rbol, y se hacia fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra. 12 Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y haba en I alimento para todos. Debajo de I se ponan a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacan morada las aves del cielo, y se mantena de I toda carne.

13 Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aqu un vigilante y santo descenda del cielo. 14 Y clamaba fuertemente y deca as: Derribad el rbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; vyanse las bestias que estn debajo de I, y las aves de sus ramas. 15 Mas la cepa de sus races dejaris en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el roco del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. 16 Su corazn de hombre sea cambiado, y le sea dado corazn de bestia, y pasen sobre I siete tiempos. 17 La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la

resolucin, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres. 18 Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dírs la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos.

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atnito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren. 20 El árbol que viste, que crezca y se haga fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se vea desde todos los confines de la tierra, 21 cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que haba alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, 22 tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues crecí tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra. 23 Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descenda del cielo y deca: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaris en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos; 24 esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mí señor el rey: 25 Que te echarn de entre los hombres, y con las bestias del campo ser tu morada, y con hierba del campo te apacentarn como a los bueyes, y con el rocío del cielo sers baado; y siete tiempos pasarn sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere. 26 Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedar firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna. 27 Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez ser eso una prolongación de tu tranquilidad.

28 Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. 29 Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, 30 habló el rey y dijo: No es ésta la gran Babilonia que yo edificu para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? 31 Ah estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; 32 y de entre los hombres te arrojarn, y con las bestias del campo ser tu habitación, y como a los bueyes te apacentarn; y siete tiempos pasarn sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere. 33 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y coma hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo crecí como plumas de guila, y sus uñas como las de las aves.

34 Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. 35 Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? 36 En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis

consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida. 37 Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.

La escritura en la pared

DANIEL 5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino. 2 Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas. 3 Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. 4 Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

5 En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribiera delante del candelero sobre lo enlucido de la pared del palacio real, y el rey viera la mano que escribiera. 6 Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra. 7 El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino. 8 Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni mostrar al rey su interpretación. 9 Entonces el rey Belsasar se turbó sobremanera, y palideció, y sus príncipes estaban perplejos.

10 La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete, y dijo: Rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro. 11 En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos, 12 por cuanto fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Belshasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación.

13 Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel: Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea? 14 Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halla luz, entendimiento y mayor sabiduría. 15 Y ahora fueron traídos delante de mí sabios y astrólogos para que leyesen esta escritura y me diesen su interpretación; pero no han podido mostrarme la interpretación del asunto. 16 Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino.

17 Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y dadas tus recompensas a otros. Leer la escritura al rey, y le daré la interpretación. 18 El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad. 19 Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quera

mataba, y a quien quera daba vida; engrandeca a quien quera, y a quien quera humillaba. 20 Mas cuando su corazn se ensoberbeci, y su espritu se endureci en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria. 21 Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el roco del cielo, hasta que reconoci que el Altsimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre l al que le place. 22 Y t, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazn, sabiendo todo esto; 23 sino que contra el Seor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y t y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; adems de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano est tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste.

24 Entonces de su presencia fue enviada la mano que traz esta escritura. 25 Y la escritura que traz es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. 26 Esta es la interpretacin del asunto: MENE: Cont Dios tu reino, y le ha puesto fin. 27 TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. 28 PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas.

29 Entonces mand Belsasar vestir a Daniel de prpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que l era el tercer seor del reino.

30 La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. 31 Y Daro de Media tom el reino, siendo de sesenta y dos aos.

Daniel en el foso de los leones

DANIEL 6

1 Pareci bien a Daro constituir sobre el reino ciento veinte strapas, que gobernasen en todo el reino. 2 Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos strapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado. 3 Pero Daniel mismo era superior a estos strapas y gobernadores, porque haba en l un espritu superior; y el rey pens en ponerlo sobre todo el reino. 4 Entonces los gobernadores y strapas buscaban ocasin para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podan hallar ocasin alguna o falta, porque l era fiel, y ningn vicio ni falta fue hallado en l. 5 Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasin alguna para acusarle, si no la hallamos contra l en relacin con la ley de su Dios.

6 Entonces estos gobernadores y strapas se juntaron delante del rey, y le dijeron as: Rey Daro, para siempre vive! 7 Todos los gobernadores del reino, magistrados, strapas, prncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta das demande peticin de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones. 8 Ahora, oh rey, confirma el edicto y frmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada. 9 Firm, pues, el rey Daro el edicto y la prohibicin.

10 Cuando Daniel supo que el edicto haba sido firmado, entr en su casa, y abiertas las ventanas de su cmara que daban hacia Jerusaln, se arrodillaba tres veces al da, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo sola hacer antes. 11 Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios. 12 Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: No has confirmado edicto que cualquiera que en el espacio de treinta das

pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Respondi el rey diciendo: Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada. 13 Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Jud, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al da hace su peticin.

14 Cuando el rey oy el asunto, le pes en gran manera, y resolvi librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabaj para librarle. 15 Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningn edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado.

16 Entonces el rey mand, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien t continuamente sirves, l te libre. 17 Y fue trada una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual sell el rey con su anillo y con el anillo de sus prncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase. 18 Luego el rey se fue a su palacio, y se acost ayuno; ni instrumentos de msica fueron trados delante de l, y se le fue el sueo.

19 El rey, pues, se levant muy de maana, y fue apresuradamente al foso de los leones. 20 Y acercndose al foso llam a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien t continuamente sirves, te ha podido librar de los leones? 21 Entonces Daniel respondi al rey: Oh rey, vive para siempre. 22 Mi Dios envi su ngel, el cual cerr la boca de los leones, para que no me hiciesen dao, porque ante l fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo. 23 Entonces se alegr el rey en gran manera a causa de l, y mand sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesin se hall en l, porque haba confiado en su Dios. 24 Y dio orden el rey, y fueron trados aquellos hombres que haban acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y an no haban llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.

25 Entonces el rey Daro escribi a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. 26 De parte ma es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque l es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no ser jams destruido, y su dominio perdurar hasta el fin. 27 El salva y libra, y hace seales y maravillas en el cielo y en la tierra; l ha librado a Daniel del poder de los leones.

28 Y este Daniel prosper durante el reinado de Daro y durante el reinado de Ciro el persa.

Visin de las cuatro bestias

DANIEL 7

1 En el primer ao de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueo, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribi el sueo, y relat lo principal del asunto. 2 Daniel dijo: Miraba yo en mi visin de noche, y he aqu que los cuatro vientos del cielo combatan en el gran mar. 3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, suban del mar. 4 La primera era como len, y tena alas de guila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazn de hombre. 5 Y he aqu otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado

ms que del otro, y tena en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho as: Levntate, devora mucha carne. 6 Despus de esto mir, y he aqu otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tena tambien esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio. 7 Despus de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aqu la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tena unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tena diez cuernos. 8 Mientras yo contemplaba los cuernos, he aqu que otro cuerno pequeno sala entre ellos, y delante de l fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aqu que este cuerno tena ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas. 9 Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sent un Anciano de das, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. 10 Un ro de fuego proceda y sala de delante de l; millares de millares le servan, y millones de millones asistan delante de l; el Juez se sent, y los libros fueron abiertos. 11 Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. 12 Haban tambien quitado a las otras bestias su dominio, pero les haba sido prolongada la vida hasta cierto tiempo. 13 Miraba yo en la visin de la noche, y he aqu con las nubes del cielo vena uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de das, y le hicieron acercarse delante de l. 14 Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasar, y su reino uno que no ser destruido. 15 Se me turb el espiritu a m, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron. 16 Me acerqu a uno de los que asistan, y le pregunt la verdad acerca de todo esto. Y me habl, y me hizo conocer la interpretacin de las cosas. 17 Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarn en la tierra. 18 Despus recibirn el reino los santos del Altisimo, y poseern el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre. 19 Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tena dientes de hierro y uas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; 20 asimismo acerca de los diez cuernos que tena en su cabeza, y del otro que le haba salido, delante del cual haban cado tres; y este mismo cuerno tena ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y pareca ms grande que sus compaeros. 21 Y vea yo que este cuerno haga guerra contra los santos, y los venca, 22 hasta que vino el Anciano de das, y se dio el juicio a los santos del Altisimo; y lleg el tiempo, y los santos recibieron el reino. 23 Dijo as: La cuarta bestia ser un cuarto reino en la tierra, el cual ser diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorar, trillar y despedazar. 24 Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarn diez reyes; y tras ellos se levantar otro, el cual ser diferente de los primeros, y a tres reyes derribar. 25 Y hablar palabras contra el Altisimo, y a los santos del Altisimo quebrantar, y pensar en cambiar los tiempos y la ley; y sern entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo. 26 Pero se sentar el Juez, y le quitarn su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, 27 y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos

debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.

28 Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón.

Visión del carnero y del macho cabro

DANIEL 8

1 En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes. 2 Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai. 3 Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después. 4 Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

5 Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabro venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabro tenía un cuerno notable entre sus ojos. 6 Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrí contra él con la furia de su fuerza. 7 Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librarse al carnero de su poder. 8 Y el macho cabro se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.

9 Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. 10 Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas cayó por tierra, y las pisoteó. 11 Aún se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. 12 Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y cayó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó. 13 Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? 14 Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.

15 Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre. 16 Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a este la visión. 17 Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombró, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.

18 Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie. 19 Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin. 20 En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. 21 El macho cabro es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero. 22 Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él. 23 Y al fin del reinado

de stos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantar un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. 24 Y su poder se fortalecer, mas no con fuerza propia; y causar grandes ruinas, y prosperar, y har arbitrariamente, y destruir a los fuertes y al pueblo de los santos. 25 Con su sagacidad har prosperar el engao en su mano; y en su corazn se engrandecer, y sin aviso destruir a muchos; y se levantar contra el Prncipe de los prncipes, pero ser quebrantado, aunque no por mano humana. 26 La visin de las tardes y maanas que se ha referido es verdadera; y t guarda la visin, porque es para muchos das.

27 Y yo Daniel qued quebrantado, y estuve enfermo algunos das, y cuando convalec, atend los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visin, y no la entenda.

Oracin de Daniel por su pueblo

DANIEL 9

1 En el ao primero de Daro hijo de Asuero, de la nacin de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos, 2 en el ao primero de su reinado, yo Daniel mir atentamente en los libros el nmero de los aos de que habl Jehov al profeta Jeremas, que haban de cumplirse las desolaciones de Jerusaln en setenta aos.

3 Y volv mi rostro a Dios el Seor, buscndole en oracin y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. 4 Y or a Jehov mi Dios e hice confesin diciendo: Ahora, Seor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; 5 hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. 6 No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros prncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. 7 Tuya es, Seor, la justicia, y nuestra la confusin de rostro, como en el da de hoy lleva todo hombre de Jud, los moradores de Jerusaln, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelin con que se rebelaron contra ti. 8 Oh Jehov, nuestra es la confusin de rostro, de nuestros reyes, de nuestros prncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos. 9 De Jehov nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra l nos hemos rebelado, 10 y no obedecimos a la voz de Jehov nuestro Dios, para andar en sus leyes que l puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. 11 Todo Israel traspas tu ley apartndose para no obedecer tu voz; por lo cual ha cado sobre nosotros la maldicin y el juramento que est escrito en la ley de Moiss, siervo de Dios; porque contra l pecamos. 12 Y l ha cumplido la palabra que habl contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusaln. 13 Conforme est escrito en la ley de Moiss, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehov nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad. 14 Por tanto, Jehov vel sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehov nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecimos a su voz. 15 Ahora pues, Seor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos hecho impamente. 16 Oh Seor, conforme a todos tus actos de justicia, aprtese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusaln, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusaln y tu pueblo son el

oprobio de todos en derredor nuestro. 17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oracin de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Seor. 18 Inclina, oh Dios mo, tu odo, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. 19 Oye, Seor; oh Seor, perdona; presta odo, Seor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mo; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Profeca de las setenta semanas

20 An estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehov mi Dios por el monte santo de mi Dios; 21 an estaba hablando en oracin, cuando el varn Gabriel, a quien haba visto en la visin al principio, volando con presteza, vino a m como a la hora del sacrificio de la tarde. 22 Y me hizo entender, y habl conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabidura y entendimiento. 23 Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para ensertela, porque t eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visin.

24 Setenta semanas estn determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricacin, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visin y la profeca, y ungir al Santo de los santos. 25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusaln hasta el Mesas Prncipe, habr siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volver a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. 26 Y despus de las sesenta y dos semanas se quitar la vida al Mesas, mas no por s; y el pueblo de un prncipe que ha de venir destruir la ciudad y el santuario; y su fin ser con inundacin, y hasta el fin de la guerra durarn las devastaciones. 27 Y por otra semana confirmar el pacto con muchos; a la mitad de la semana har cesar el sacrificio y la ofrenda. Despus con la muchedumbre de las abominaciones vendr el desolador, hasta que venga la consumacin, y lo que est determinado se derrame sobre el desolador.

Visin de Daniel junto al ro

DANIEL 10

1 En el ao tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero l comprendi la palabra, y tuvo inteligencia en la visin.

2 En aquellos das yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. 3 No com manjar delicado, ni entr en mi boca carne ni vino, ni me ung con ungento, hasta que se cumplieron las tres semanas. 4 Y el da veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran ro Hidekel. 5 Y alc mis ojos y mir, y he aqu un varn vestido de lino, y ceidos sus lomos de oro de Ufaz. 6 Su cuerpo era como de berilo, y su rostro pareca un relmpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruado, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. 7 Y slo yo, Daniel, vi aquella visin, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderaron de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. 8 Qued, pues, yo solo, y vi esta gran visin, y no qued fuerza en m, antes mi fuerza se cambi en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. 9 Pero o el sonido de sus palabras; y al or el sonido de

sus palabras, ca sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.

10 Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. 11 Y me dijo: Daniel, varón muy amado, estás atento a las palabras que te hablo, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. 12 Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. 13 Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintidós días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. 14 He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.

15 Mientras me decías estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido. 16 Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. 17 ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.

18 Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortalecí, 19 y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuerzate y aléntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido. 20 Él me dijo: Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá. 21 Pero yo te declaro lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.

DANIEL 11

1 Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.

Los reyes del norte y del sur

2 Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia. 3 Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad. 4 Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos.

5 Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande. 6 Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecer él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.

7 Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará. 8 Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte. 9 Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra.

10 Mas los hijos de aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá

apresuradamente e inundar, y pasar adelante; luego volver y llevar la guerra hasta su fortaleza.

11 Por lo cual se enfurecer el rey del sur, y saldr y pelear contra el rey del norte; y pondr en campaa multitud grande, y toda aquella multitud ser entregada en su mano. 12 Y al llevarse l la multitud, se elevar su corazn, y derribar a muchos millares; mas no prevalecer. 13 Y el rey del norte volver a poner en campaa una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos aos vendr apresuradamente con gran ejrcito y con muchas riquezas.

14 En aquellos tiempos se levantarn muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarn para cumplir la visin, pero ellos caern. 15 Vendr, pues, el rey del norte, y levantar baluartes, y tomar la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrn sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habr fuerzas para resistir. 16 Y el que vendr contra l har su voluntad, y no habr quien se le pueda enfrentar; y estar en la tierra gloriosa, la cual ser consumida en su poder. 17 Afirmar luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y har con aqul convenios, y le dar una hija de mujeres para destruirle; pero no permanecer, ni tendr xito. 18 Volver despus su rostro a las costas, y tomar muchas; mas un prncipe har cesar su afrenta, y aun har volver sobre l su oprobio. 19 Luego volver su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezar y caer, y no ser hallado.

20 Y se levantar en su lugar uno que har pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos das ser quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla. 21 Y le suceder en su lugar un hombre despreciable, al cual no darn la honra del reino; pero vendr sin aviso y tomar el reino con halagos. 22 Las fuerzas enemigas sern barridas delante de l como con inundacin de aguas; sern del todo destruidos, junto con el prncipe del pacto. 23 Y despus del pacto con l, engaar y subir, y saldr vencedor con poca gente. 24 Estando la provincia en paz y en abundancia, entrar y har lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botn, despojos y riquezas repartir a sus soldados, y contra las fortalezas formar sus designios; y esto por un tiempo. 25 Y despertar sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejrcito; y el rey del sur se empear en la guerra con grande y muy fuerte ejrcito; mas no prevalecer, porque le harn traicin. 26 Aun los que coman de sus manjares le quebrantarn; y su ejrcito ser destruido, y caern muchos muertos. 27 El corazn de estos dos reyes ser para hacer mal, y en una misma mesa hablarn mentira; mas no servir de nada, porque el plazo an no habr llegado. 28 Y volver a su tierra con gran riqueza, y su corazn ser contra el pacto santo; har su voluntad, y volver a su tierra.

29 Al tiempo sealado volver al sur; mas no ser la postrera venida como la primera. 30 Porque vendrn contra l naves de Quitim, y l se contristar, y volver, y se enojar contra el pacto santo, y har segn su voluntad; volver, pues, y se entender con los que abandonen el santo pacto. 31 Y se levantarn de su parte tropas que profanarn el santuario y la fortaleza, y quitarn el continuo sacrificio, y pondrn la abominacin desoladora. 32 Con lisonjas seducir a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzar y actuar. 33 Y los sabios del pueblo instruirn a muchos; y por algunos das caern a espada y a fuego, en cautividad y despojo. 34 Y en su cada sern ayudados de pequeno socorro; y muchos se juntarn a ellos con lisonjas. 35 Tambin algunos de los sabios caern para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo.

36 Y el rey har su voluntad, y se ensoberbecer, y se engrandecer sobre todo dios; y contra el Dios

de los dioses hablar maravillas, y prosperar, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplir. 37 Del Dios de sus padres no har caso, ni del amor de las mujeres; ni respetar a dios alguno, porque sobre todo se engrandecer. 38 Mas honrar en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrar con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio. 39 Con un dios ajeno se har de las fortalezas ms inexpugnables, y colmar de honores a los que le reconozcan, y por precio repartir la tierra.

40 Pero al cabo del tiempo el rey del sur contender con l; y el rey del norte se levantar contra l como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrar por las tierras, e inundar, y pasar. 41 Entrar a la tierra gloriosa, y muchas provincias caern; mas stas escaparn de su mano: Edom y Moab, y la mayora de los hijos de Amn. 42 Extender su mano contra las tierras, y no escapar el pas de Egipto. 43 Y se apoderar de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopa le seguirn. 44 Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarn, y saldr con gran ira para destruir y matar a muchos. 45 Y plantar las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegar a su fin, y no tendr quien le ayude.

El tiempo del fin

DANIEL 12

1 En aquel tiempo se levantar Miguel, el gran prncipe que est de parte de los hijos de tu pueblo; y ser tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo ser libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. 2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra sern despertados, unos para vida eterna, y otros para vergenza y confusin perpetua. 3 Los entendidos resplandecern como el resplandor del firmamento; y los que ensean la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad. 4 Pero t, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos corrern de aqu para all, y la ciencia se aumentar.

5 Y yo Daniel mir, y he aqu otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del ro, y el otro al otro lado del ro. 6 Y dijo uno al varn vestido de lino, que estaba sobre las aguas del ro: Cundo ser el fin de estas maravillas? 7 Y o al varn vestido de lino, que estaba sobre las aguas del ro, el cual alz su diestra y su siniestra al cielo, y jur por el que vive por los siglos, que ser por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersin del poder del pueblo santo, todas estas cosas sern cumplidas. 8 Y yo o, mas no entend. Y dije: Seor mo, cul ser el fin de estas cosas? 9 El respondi: Anda, Daniel, pues estas palabras estn cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. 10 Muchos sern limpios, y emblanquecidos y purificados; los impos procedern impamente, y ninguno de los impos entender, pero los entendidos comprendern. 11 Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominacin desoladora, habr mil doscientos noventa das. 12 Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco das. 13 Y t irs hasta el fin, y reposars, y te levantar para recibir tu heredad al fin de los das.

OSEAS

La esposa infiel de Oseas, y sus hijos

OSEAS 1

1 Palabra de Jehov que vino a Oseas hijo de Beerí, en días de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Josí, rey de Israel.

2 El principio de la palabra de Jehov por medio de Oseas. Dijo Jehov a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornicación apartándose de Jehov. 3 Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un hijo.

4 Y le dijo Jehov: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehová por causa de la sangre de Jezreel, y haré cesar el reino de la casa de Israel. 5 Y en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel.

6 Concibió ella otra vez, y dio a luz una hija. Y le dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ruhamá, porque no me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo. 7 Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehov su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes.

8 Después de haber destetado a Lo-ruhamá, concibió y dio a luz un hijo. 9 Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.

10 Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente. 11 Y se congregaron los hijos de Judá y de Israel, y nombraron un solo jefe, y subieron de la tierra; porque el día de Jezreel será grande.

El amor de Jehov hacia su pueblo infiel

OSEAS 2

1 Decid a vuestros hermanos: Ammi; y a vuestras hermanas: Ruhama. 2 Contended con vuestra madre, contended; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos; 3 no sea que yo la despoje y desnude, la ponga como el día en que nació, la haga como un desierto, la deje como tierra seca, y la mate de sed. 4 No tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de prostitución. 5 Porque su madre se prostituyó; la que los dio a luz se deshonoró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida. 6 Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallaré sus caminos. 7 Seguiré a sus amantes, y no los alcanzaré; los buscaré, y no los hallaré. Entonces diré: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora.

8 Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multiplicaba la plata y el oro que ofrecían a Baal. 9 Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez. 10 Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano. 11 Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo, y todas sus festividades. 12 Y haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales dijo: Mi salario son, salario que me han dado mis amantes. Y las reduciré a un matorral, y las comerán las bestias del campo. 13 Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehov.

14 Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. 15 Y le daré sus vías desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su

juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. 16 En aquel tiempo, dice Jehov, me llamars Ishi, y nunca más me llamars Baali. 17 Porque quitar de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarn sus nombres. 18 En aquel tiempo har para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitar de la tierra arco y espada y guerra, y te har dormir segura. 19 Y te desposar conmigo para siempre; te desposar conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. 20 Y te desposar conmigo en fidelidad, y conocers a Jehov.

21 En aquel tiempo responder, dice Jehov, yo responder a los cielos, y ellos respondern a la tierra. 22 Y la tierra responder al trigo, al vino y al aceite, y ellos respondern a Jezreel. 23 Y la sembrar para mí en la tierra, y tendr misericordia de Lo-ruhama; y dir a Lo-ammi: T eres pueblo mío, y yo diré: Dios mío.

Oseas y la adltera

OSEAS 3

1 Me dijo otra vez Jehov: Ve, ama a una mujer amada de su compaero, aunque adltera, como el amor de Jehov para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas. 2 La compr entonces para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada. 3 Y le dije: T sers ma durante muchos días; no fornicars, ni tomars otro varn; lo mismo har yo contigo. 4 Porque muchos días estarn los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines. 5 Despus volvern los hijos de Israel, y buscarn a Jehov su Dios, y a David su rey; y temern a Jehov y a su bondad en el fin de los días.

Controversia de Jehov con Israel

OSEAS 4

1 Od palabra de Jehov, hijos de Israel, porque Jehov contiene con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. 2 Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden. 3 Por lo cual se enlutar la tierra, y se extenuar todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirn.

4 Ciertamente hombre no contienda ni reprenda a hombre, porque tu pueblo es como los que resisten al sacerdote. 5 Caers por tanto en el día, y caer también contigo el profeta de noche; y a tu madre destruir. 6 Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

7 Conforme a su grandeza, así pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afrenta. 8 Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma. 9 Y ser el pueblo como el sacerdote; le castigaré por su conducta, y le pagaré conforme a sus obras. 10 Comerán, pero no se saciarán; fornicarán, mas no se multiplicarán, porque dejaron de servir a Jehov.

11 Fornicacin, vino y mosto quitan el juicio. 12 Mi pueblo a su dolo de madera pregunta, y el leo le responde; porque espíritu de fornicaciones lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar. 13 Sobre las cimas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de las encinas, lamos y olmos que tuviesen buena sombra; por tanto, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras. 14 No castigaré a vuestras hijas cuando fornicuen, ni a vuestras

nueras cuando adulteren; porque ellos mismos se van con ramera, y con malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo sin entendimiento caer.

15 Si fornicas t, Israel, a lo menos no peque Jud; y no entris en Gilgal, ni subis a Bet-avn, ni juris: Vive Jehov. 16 Porque como novilla indmita se apart Israel; los apacentar ahora Jehov como a corderos en lugar espacioso?

17 Efran es dado a dolos; djalo. 18 Su bebida se corrompi; fornicaron sin cesar; sus pncipes amaron lo que avergenza. 19 El viento los at en sus alas, y de sus sacrificios sern avergonzados.

Castigo de la apostasa de Israel

OSEAS 5

1 Sacerdotes, od esto, y estad atentos, casa de Israel, y casa del rey, escuchad; porque para vosotros es el juicio, pues habis sido lazo en Mizpa, y red tendida sobre Tabor. 2 Y haciendo vctimas han bajado hasta lo profundo; por tanto, yo castigar a todos ellos.

3 Yo conozco a Efran, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efran, te has prostituido, y se ha contaminado Israel. 4 No piensan en convertirse a su Dios, porque espritu de fornicacin est en medio de ellos, y no conocen a Jehov.

5 La soberbia de Israel le desmentir en su cara; Israel y Efran tropezarn en su pecado, y Jud tropezar tambin con ellos. 6 Con sus ovejas y con sus vacas andarn buscando a Jehov, y no le hallarn; se apart de ellos. 7 Contra Jehov prevaricaron, porque han engendrado hijos extraos; ahora en un solo mes sern consumidos ellos y sus heredades.

8 Toca bocina en Gabaa, trompeta en Ram: sonad alarma en Bet-avn; tiembla, oh Benjamn. 9 Efran ser asolado en el da del castigo; en las tribus de Israel hice conocer la verdad. 10 Los pncipes de Jud fueron como los que traspasan los linderos; derramar sobre ellos como agua mi ira. 11 Efran es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de vanidades. 12 Yo, pues, ser como polilla a Efran, y como carcoma a la casa de Jud.

13 Y ver Efran su enfermedad, y Jud su llaga; ir entonces Efran a Asiria, y enviar al rey Jareb; mas l no os podr sanar, ni os curar la llaga. 14 Porque yo ser como len a Efran, y como cachorro de len a la casa de Jud; yo, yo arrebat, y me ir; tomar, y no habr quien liberte.

Insinceridad del arrepentimiento de Israel

15 Andar y volver a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarn.

OSEAS 6

1 Venid y volvamos a Jehov; porque l arrebat, y nos curar; hiri, y nos vendar. 2 Nos dar vida despus de dos das; en el tercer da nos resucitar, y viviremos delante de l. 3 Y conoceremos, y prosequiremos en conocer a Jehov; como el alba est dispuesta su salida, y vendr a nosotros como la lluvia, como la lluvia tarda y temprana a la tierra.

4 Qu har a ti, Efran? Qu har a ti, oh Jud? La piedad vuestra es como nube de la maana, y como el roco de la madrugada, que se desvanece. 5 Por esta causa los cort por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los mat; y tus juicios sern como luz que sale. 6 Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios ms que holocaustos.

7 Mas ellos, cual Adn, traspasaron el pacto; all prevaricaron contra m. 8 Galaad, ciudad de hacedores de iniquidad, manchada de sangre. 9 Y como ladrones que esperan a algn hombre, as

una compaa de sacerdotes mata en el camino hacia Siquem; as cometieron abominacin. 10 En la casa de Israel he visto inmundicia; all fornic Efran, y se contamin Israel.

11 Para ti tambin, oh Jud, est preparada una siega, cuando yo haga volver el cautiverio de mi pueblo.

Iniquidad y rebelin de Israel

OSEAS 7

1 Mientras curaba yo a Israel, se descubri la iniquidad de Efran, y las maldades de Samaria; porque hicieron engao; y entra el ladrn, y el salteador despoja por fuera. 2 Y no consideran en su corazn que tengo en memoria toda su maldad; ahora les rodearn sus obras; delante de m estn. 3 Con su maldad alegran al rey, y a los prncipes con sus mentiras. 4 Todos ellos son adlteros; son como horno encendido por el hornero, que cesa de avivar el fuego despus que est hecha la masa, hasta que se haya leudado. 5 En el da de nuestro rey los prncipes lo hicieron enfermar con copas de vino; extendi su mano con los escarnecedores. 6 Aplicaron su corazn, semejante a un horno, a sus artificios; toda la noche duerme su hornero; a la maana est encendido como llama de fuego. 7 Todos ellos arden como un horno, y devoraron a sus jueces; cayeron todos sus reyes; no hay entre ellos quien a m clame.

8 Efran se ha mezclado con los dems pueblos; Efran fue torta no volteada. 9 Devoraron extraos su fuerza, y l no lo supo; y aun canas le han cubierto, y l no lo supo. 10 Y la soberbia de Israel testificar contra l en su cara; y no se volvieron a Jehov su Dios, ni lo buscaron con todo esto.

11 Efran fue como paloma incauta, sin entendimiento; llamarn a Egipto, acudirn a Asiria. 12 Cuando fueren, tender sobre ellos mi red; les har caer como aves del cielo; les castigar conforme a lo que se ha anunciado en sus congregaciones. 13 Ay de ellos! porque se apartaron de m; destruccin vendr sobre ellos, porque contra m se rebelaron; yo los redim, y ellos hablaron mentiras contra m.

14 Y no clamaron a m con su corazn cuando gritaban sobre sus camas; para el trigo y el mosto se congregaron, se rebelaron contra m. 15 Y aunque yo los ense y fortalec sus brazos, contra m pensaron mal. 16 Volvieron, pero no al Altísimo; fueron como arco engaoso; cayeron sus prncipes a espada por la soberbia de su lengua; esto ser su escarnio en la tierra de Egipto.

Reprensión de la idolatra de Israel

OSEAS 8

1 Pon a tu boca trompeta. Como guila viene contra la casa de Jehov, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley. 2 A m clamar Israel: Dios mo, te hemos conocido. 3 Israel desech el bien; enemigo lo perseguir.

4 Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por m; constituyeron prncipes, mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron dolos para s, para ser ellos mismos destruidos. 5 Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejarte; se encendi mi enojo contra ellos, hasta que no pudieron alcanzar purificacin. 6 Porque de Israel es también ste, y artífice lo hizo; no es Dios; por lo que ser deshecho en pedazos el becerro de Samaria.

7 Porque sembraron viento, y torbellino segarn; no tendrn mies, ni su espiga har harina; y si la hiciere, extraos la comern. 8 Devorado ser Israel; pronto ser entre las naciones como vasija que no se estima. 9 Porque ellos subieron a Asiria, como asno monts para s solo; Efran con salario

alquil amantes. 10 Aunque alquilen entre las naciones, ahora las juntar, y sern afligidos un poco de tiempo por la carga del rey y de los pncipes.

11 Porque multiplic Efran altares para pecar, tuvo altares para pecar. 12 Le escrib las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa extraa. 13 En los sacrificios de mis ofrendas sacrificaron carne, y comieron; no los quiso Jehov; ahora se acordar de su iniquidad, y castigar su pecado; ellos volvern a Egipto. 14 Olvid, pues, Israel a su Hacedor, y edific templos, y Jud multiplic ciudades fortificadas; mas yo meter fuego en sus ciudades, el cual consumir sus palacios.

Castigo de la persistente infidelidad de Israel

OSEAS 9

1 No te alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pueblos, pues has fornicado apartndote de tu Dios; amaste salario de ramera en todas las eras de trigo. 2 La era y el lagar no los mantendr, y les fallar el mosto. 3 No quedarn en la tierra de Jehov, sino que volver Efran a Egipto y a Asiria, donde comern vianda inmunda.

4 No harn libaciones a Jehov, ni sus sacrificios le sern gratos; como pan de enlutados les sern a ellos; todos los que coman de l sern inmundos. Ser, pues, el pan de ellos para s mismos; ese pan no entrar en la casa de Jehov.

5 Qu haris en el da de la solemnidad, y en el da de la fiesta de Jehov? 6 Porque he aqu se fueron ellos a causa de la destruccin. Egipto los recoger, Menfis los enterrar. La ortiga conquistar lo deseable de su plata, y espino crecer en sus moradas.

7 Vinieron los das del castigo, vinieron los das de la retribucin; e Israel lo conocer. Necio es el profeta, insensato es el varn de espritu, a causa de la multitud de tu maldad, y grande odio. 8 Atalaya es Efran para con mi Dios; el profeta es lazo de cazador en todos sus caminos, odio en la casa de su Dios. 9 Llegaron hasta lo ms bajo en su corrupcin, como en los das de Gabaa; ahora se acordar de su iniquidad, castigar su pecado.

10 Como uvas en el desierto hall a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres. Ellos acudieron a Baal-peor, se apartaron para vergenza, y se hicieron abominables como aquello que amaron. 11 La gloria de Efran volar cual ave, de modo que no habr nacimientos, ni embarazos, ni concepciones. 12 Y si llegaren a grandes sus hijos, los quitar de entre los hombres, porque ay de ellos tambin, cuando de ellos me aparte! 13 Efran, segn veo, es semejante a Tiro, situado en lugar delicioso; pero Efran sacar sus hijos a la matanza. 14 Dales, oh Jehov, lo que les has de dar; dales matriz que aborte, y pechos enjutos.

15 Toda la maldad de ellos fue en Gilgal; all, pues, les tom aversin; por la perversidad de sus obras los echar de mi casa; no los amar ms; todos sus pncipes son desleales.

16 Efran fue herido, su raz est seca, no dar ms fruto; aunque engendren, yo matar lo deseable de su vientre. 17 Mi Dios los desechar, porque ellos no le oyeron; y andarn errantes entre las naciones.

OSEAS 10

1 Israel es una frondosa via, que da abundante fruto para s mismo; conforme a la abundancia de su fruto multiplic tambin los altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus dolos. 2 Est dividido su corazn. Ahora sern hallados culpables; Jehov demoler sus altares, destruir sus dolos.

3 Seguramente dirn ahora: No tenemos rey, porque no temimos a Jehov; y qu hara el rey por nosotros? 4 Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el juicio florecer como ajeno en los surcos del campo. 5 Por las becerras de Bet-avn sern atemorizados los moradores de Samaria; porque su pueblo lamentar a causa del becerro, y sus sacerdotes que en l se regocijaban por su gloria, la cual ser disipada. 6 Aun ser l llevado a Asiria como presente al rey Jareb; Efran ser avergonzado, e Israel se avergonzar de su consejo.

7 De Samaria fue cortado su rey como espuma sobre la superficie de las aguas. 8 Y los lugares altos de Avn sern destruidos, el pecado de Israel; crecer sobre sus altares espio y cardo. Y dirn a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros.

9 Desde los das de Gabaa has pecado, oh Israel; all estuvieron; no los tom la batalla en Gabaa contra los inicuos. 10 Y los castigar cuando lo desee; y pueblos se juntarn sobre ellos cuando sean atados por su doble crimen. 11 Efran es novilla domada, que le gusta trillar, mas yo pasar sobre su lozana cerviz; har llevar yugo a Efran; arar Jud, quebrar sus terrones Jacob. 12 Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehov, hasta que venga y os enseee justicia.

13 Habis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeris fruto de mentira, porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes. 14 Por tanto, en tus pueblos se levantar alboroto, y todas tus fortalezas sern destruidas, como destruy Salmn a Bet-arbel en el da de la batalla, cuando la madre fue destrozada con los hijos. 15 As har a vosotros Bet-el, por causa de vuestra gran maldad; a la maana ser del todo cortado el rey de Israel.

Dios se compadece de su pueblo obstinado

OSEAS 11

1 Cuando Israel era muchacho, yo lo am, y de Egipto llam a mi hijo. 2 Cuanto ms yo los llamaba, tanto ms se alejaban de m; a los baales sacrificaban, y a los dolos ofrecan sahumeros.

3 Yo con todo eso enseaba a andar al mismo Efran, tomndole de los brazos; y no conocí que yo le cuidaba. 4 Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida.

5 No volver a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo ser su rey, porque no se quisieron convertir. 6 Caer espada sobre sus ciudades, y consumir sus aldeas; las consumir a causa de sus propios consejos. 7 Entre tanto, mi pueblo est adherido a la rebelin contra m; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer.

8 Cmo podr abandonarte, oh Efran? Te entregar yo, Israel? Cmo podr yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazn se conmueve dentro de m, se inflama toda mi compasin. 9 No ejecutar el ardor de mi ira, ni volver para destruir a Efran; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entrar en la ciudad.

10 En pos de Jehov caminar; l rugir como len; rugir, y los hijos vendrn temblando desde el occidente. 11 Como ave acudirn velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los har habitar en sus casas, dice Jehov. 12 Me rode Efran de mentira, y la casa de Israel de engao.

Jud an gobierna con Dios, y es fiel con los santos.

Efran reprendido por su falsedad y opresin

OSEAS 12

1 Efran se apacienta de viento, y sigue al solano; mentira y destruccin aumenta continuamente; porque hicieron pacto con los asirios, y el aceite se lleva a Egipto.

2 Pleito tiene Jehov con Jud para castigar a Jacob conforme a sus caminos; le pagar conforme a sus obras. 3 En el seno materno tom por el calcaar a su hermano, y con su poder venci al ngel. 4 Venci al ngel, y prevaleci; llor, y le rog; en Bet-el le hall, y all habl con nosotros. 5 Mas Jehov es Dios de los ejrcitos; Jehov es su nombre. 6 T, pues, vulvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confa siempre.

7 Mercader que tiene en su mano peso falso, amator de opresin, 8 Efran dijo: Ciertamente he enriquecido, he hallado riquezas para m; nadie hallar iniquidad en m, ni pecado en todos mis trabajos. 9 Pero yo soy Jehov tu Dios desde la tierra de Egipto; an te har morar en tiendas, como en los das de la fiesta.

10 Y he hablado a los profetas, y aument la profeca, y por medio de los profetas us parbolas. 11 Es Galaad iniquidad? Ciertamente vanidad han sido; en Gilgal sacrificaron bueyes, y sus altares son como montones en los surcos del campo. 12 Pero Jacob huy a tierra de Aram, Israel sirvi para adquirir mujer, y por adquirir mujer fue pastor. 13 Y por un profeta Jehov hizo subir a Israel de Egipto, y por un profeta fue guardado. 14 Efran ha provocado a Dios con amarguras; por tanto, har recaer sobre l la sangre que ha derramado, y su Seor le pagar su oprobio.

Destruccin total de Efran predicha

OSEAS 13

1 Cuando Efran hablaba, hubo temor; fue exaltado en Israel; mas pec en Baal, y muri. 2 Y ahora aadieron a su pecado, y de su plata se han hecho segn su entendimiento imgenes de fundicin, dolos, toda obra de artices, acerca de los cuales dicen a los hombres que sacrifican, que besen los becerros. 3 Por tanto, sern como la niebla de la maana, y como el roco de la madrugada que se pasa; como el tamo que la tempestad arroja de la era, y como el humo que sale de la chimenea.

4 Mas yo soy Jehov tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocers, pues, otro dios fuera de m, ni otro salvador sino a m. 5 Yo te conoc en el desierto, en tierra seca. 6 En sus pastos se saciaron, y repletos, se ensoberbeci su corazn; por esta causa se olvidaron de m. 7 Por tanto, yo ser para ellos como len; como un leopardo en el camino los acechar. 8 Como osa que ha perdido los hijos los encontrar, y desgarrar las fibras de su corazn, y all los devorar como len; fiera del campo los despedazar.

9 Te perdiste, oh Israel, mas en m est tu ayuda. 10 Dnde est tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades; y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y prncipes? 11 Te di rey en mi furor, y te lo quit en mi ira.

12 Atada est la maldad de Efran; su pecado est guardado. 13 Dolores de mujer que da a luz le vendrn; es un hijo no sabio, porque ya hace tiempo que no debiera detenerse al punto mismo de nacer.

14 De la mano del Seol los redimir, los librar de la muerte. Oh muerte, yo ser tu muerte; y ser tu destruccin, oh Seol; la compasin ser escondida de mi vista.

15 Aunque l fructifique entre los hermanos, vendr el solano, viento de Jehov; se levantar desde el desierto, y se secar su manantial, y se agotar su fuente; l saquear el tesoro de todas sus

preciosas alhajas. 16 Samaria ser asolada, porque se rebel contra su Dios; caern a espada; sus nios sern estrellados, y sus mujeres encintas sern abiertas.

Splica a Israel para que vuelva a Jehov

OSEAS 14

1 Vuelve, oh Israel, a Jehov tu Dios; porque por tu pecado has cado. 2 Llevad con vosotros palabras de splica, y volved a Jehov, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios. 3 No nos librar el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca ms diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el hurfano alcanzar misericordia.

4 Yo sanar su rebelin, los amar de pura gracia; porque mi ira se apart de ellos. 5 Yo ser a Israel como roco; l florecer como lirio, y extender sus races como el Lbano. 6 Se extendern sus ramas, y ser su gloria como la del olivo, y perfumar como el Lbano. 7 Volvern y se sentarn bajo su sombra; sern vivificados como trigo, y florecern como la vid; su olor ser como de vino del Lbano. 8 Efran dir: Qu ms tendr ya con los dolos? Yo lo oir, y mirar; yo ser a l como la haya verde; de m ser hallado tu fruto.

9 Quin es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehov son rectos, y los justos andarn por ellos; mas los rebeldes caern en ellos.

JOEL

Devastacin de la tierra por la langosta

JOEL 1

1 Palabra de Jehov que vino a Joel, hijo de Petuel.

2 Od esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra. Ha acontecido esto en vuestros das, o en los das de vuestros padres? 3 De esto contaris a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generacin. 4 Lo que qued de la oruga comi el saltn, y lo que qued del saltn comi el revoltñ; y la langosta comi lo que del revoltñ haba quedado.

5 Despertad, borrachos, y llorad; gemid, todos los que bebis vino, a causa del mosto, porque os es quitado de vuestra boca. 6 Porque pueblo fuerte e innumerable subi a mi tierra; sus dientes son dientes de len, y sus muelas, muelas de len. 7 Asol mi vid, y descortez mi higuera; del todo la desnud y derrib; sus ramas quedaron blancas.

8 Llorat como joven vestida de cilicio por el marido de su juventud. 9 Desapareci de la casa de Jehov la ofrenda y la libacin; los sacerdotes ministros de Jehov estn de duelo. 10 El campo est asolado, se enlut la tierra; porque el trigo fue destruido, se sec el mosto, se perdi el aceite.

11 Confundos, labradores; gemid, vjeros, por el trigo y la cebada, porque se perdi la mies del campo. 12 La vid est seca, y pereci la higuera; el granado tambin, la palmera y el manzano; todos los rboles del campo se secaron, por lo cual se extingui el gozo de los hijos de los hombres.

13 Ceos y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar; venid, dormid en cilicio, ministros de mi Dios; porque quitada es de la casa de vuestro Dios la ofrenda y la libacin.

14 Proclamad ayuno, convocad a asamblea; congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de Jehov vuestro Dios, y clamad a Jehov.

15 Ay del da! porque cercano est el da de Jehov, y vendr como destruccin por el Todopoderoso.

16 No fue arrebatado el alimento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?

17 El grano se pudrió debajo de los terrones, los graneros fueron asolados, los alfoles destruidos; porque se secó el trigo. 18 Como gimieron las bestias! cuando turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! También fueron asolados los rebaños de las ovejas.

19 A ti, oh Jehová, clamar; porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abras todos los rboles del campo. 20 Las bestias del campo bramaron también a ti, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderas del desierto.

JOEL 2

1 Toca la trompeta en Sion, y da alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano. 2 Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante al que no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones.

3 Delante de él consumiré fuego, tras de él abrasaré llama; como el huerto del Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape. 4 Su aspecto, como aspecto de caballos, y como gente de a caballo correrán. 5 Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarascas, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla. 6 Delante de él temerán los pueblos; se pondrán plidos todos los semblantes. 7 Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán el muro; cada cual marchar por su camino, y no torcer su rumbo. 8 Ninguno estrechará a su compañero, cada uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán. 9 Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas a manera de ladrones.

10 Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. 11 Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?

La misericordia de Jehová

12 Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. 13 Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardado para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. 14 ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es, ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?

15 Toca la trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea. 16 Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su cámara la novia. 17 Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. Por qué han de decir entre los pueblos: ¿Dónde está su Dios? 18 Y Jehová, solcito por su tierra, perdonará a su pueblo. 19 Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones. 20 Y haré alejar de vosotros al del norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su pudrición,

porque hizo grandes cosas.

21 Tierra, no temas; algrate y gdate, porque Jehov har grandes cosas. 22 Animales del campo, no temis; porque los pastos del desierto reverdecern, porque los rboles llevarn su fruto, la higuera y la vid darn sus frutos. 23 Vosotros tambin, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehov vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y har descender sobre vosotros lluvia temprana y tarda como al principio. 24 Las eras se llenarn de trigo, y los lagares rebosarn de vino y aceite. 25 Y os restituir los aos que comi la oruga, el saltn, el revoltn y la langosta, mi gran ejrcito que envi contra vosotros.

26 Comeris hasta saciaros, y alabaris el nombre de Jehov vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jams ser mi pueblo avergonzado. 27 Y conoceris que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehov vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jams ser avergonzado.

Derramamiento del Espritu de Dios

28 Y despus de esto derramar mi Espritu sobre toda carne, y profetizarn vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soarn sueos, y vuestros jvenes vern visiones. 29 Y tambin sobre los siervos y sobre las siervas derramar mi Espritu en aquellos das.

30 Y dar prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. 31 El sol se convertir en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el da grande y espantoso de Jehov.

32 Y todo aquel que invocare el nombre de Jehov ser salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusaln habr salvacin, como ha dicho Jehov, y entre el remanente al cual I habr llamado.

Juicio de Jehov sobre las naciones

JOEL 3

1 Porque he aqu que en aquellos das, y en aquel tiempo en que har volver la cautividad de Jud y de Jerusaln, 2 reunir a todas las naciones, y las har descender al valle de Josafat, y all entrar en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra; 3 y echaron suertes sobre mi pueblo, y dieron los nios por una ramera, y vendieron las nias por vino para beber.

4 Y tambin, qu tengo yo con vosotras, Tiro y Sidn, y todo el territorio de Filistea? Queris vengaros de m? Y si de m os vengis, bien pronto har yo recaer la paga sobre vuestra cabeza. 5 Porque habis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos; 6 y vendisteis los hijos de Jud y los hijos de Jerusaln a los hijos de los griegos, para alejarlos de su tierra. 7 He aqu yo los levantar del lugar donde los vendisteis, y volver vuestra paga sobre vuestra cabeza; 8 y vender vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Jud, y ellos los vendern a los sabeos, nacin lejana; porque Jehov ha hablado.

9 Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acruense, vengan todos los hombres de guerra. 10 Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el dbil: Fuerte soy. 11 Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz venir all, oh Jehov, a tus fuertes. 12 Despiertense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque all me sentar para juzgar a todas las naciones de alrededor. 13 Echad la hoz, porque la mies est ya madura. Venid, descendad, porque el lagar est lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. 14 Muchos pueblos en el valle de la decisin; porque cercano

est el da de Jehov en el valle de la decisin. 15 El sol y la luna se oscurecern, y las estrellas retraern su resplandor.

Liberacin de Jud

16 Y Jehov rugir desde Sion, y dar su voz desde Jerusaln, y temblarn los cielos y la tierra; pero Jehov ser la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

17 Y conoceris que yo soy Jehov vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte; y Jerusaln ser santa, y extraos no pasarn ms por ella.

18 Suceder en aquel tiempo, que los montes destilarn mosto, y los collados fluirn leche, y por todos los arroyos de Jud corrern aguas; y saldr una fuente de la casa de Jehov, y regar el valle de Sitim.

19 Egipto ser destruido, y Edom ser vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a los hijos de Jud; porque derramaron en su tierra sangre inocente. 20 Pero Jud ser habitada para siempre, y Jerusaln por generacin y generacin. 21 Y limpiar la sangre de los que no haba limpiado; y Jehov morar en Sion.

AMS

Juicios contra las naciones vecinas

AMS 1

1 Las palabras de Ams, que fue uno de los pastores de Tecoa, que profetiz acerca de Israel en das de Uzaz rey de Jud y en das de Jeroboam hijo de Jos, rey de Israel, dos aos antes del terremoto. 2 Dijo: Jehov rugir desde Sion, y dar su voz desde Jerusaln, y los campos de los pastores se enlutarn, y se secar la cumbre del Carmelo.

3 As ha dicho Jehov: Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no revocar su castigo; porque trillaron a Galaad con trillos de hierro. 4 Prender fuego en la casa de Hazael, y consumir los palacios de Ben-adad. 5 Y quebrar los cerrojos de Damasco, y destruir a los moradores del valle de Avn, y los gobernadores de Bet-edn; y el pueblo de Siria ser transportado a Kir, dice Jehov.

6 As ha dicho Jehov: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no revocar su castigo; porque llev cautivo a todo un pueblo para entregarlo a Edom. 7 Prender fuego en el muro de Gaza, y consumir sus palacios. 8 Y destruir a los moradores de Asdod, y a los gobernadores de Ascaln; y volver mi mano contra Ecrn, y el resto de los filisteos perecer, ha dicho Jehov el Seor.

9 As ha dicho Jehov: Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no revocar su castigo; porque entregaron a todo un pueblo cautivo a Edom, y no se acordaron del pacto de hermanos. 10 Prender fuego en el muro de Tiro, y consumir sus palacios.

11 As ha dicho Jehov: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no revocar su castigo; porque persigui a espada a su hermano, y viol todo afecto natural; y en su furor le ha robado siempre, y perpetuamente ha guardado el rencor. 12 Prender fuego en Temn, y consumir los palacios de Bosra.

13 As ha dicho Jehov: Por tres pecados de los hijos de Amn, y por el cuarto, no revocar su castigo; porque para ensanchar sus tierras abrieron a las mujeres de Galaad que estaban encintas. 14 Encender fuego en el muro de Rab, y consumir sus palacios con estruendo en el da

de la batalla, con tempestad en da tempestuoso; 15 y su rey ir en cautiverio, I y todos sus prncipes, dice Jehov.

AMS 2

1 As ha dicho Jehov: Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no revocar su castigo; porque quem los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos. 2 Prender fuego en Moab, y consumir los palacios de Queriot; y morir Moab con tumulto, con estrpito y sonido de trompeta. 3 Y quitar el juez de en medio de I, y matar con I a todos sus prncipes, dice Jehov.

4 As ha dicho Jehov: Por tres pecados de Jud, y por el cuarto, no revocar su castigo; porque menospreciaron la ley de Jehov, y no guardaron sus ordenanzas, y les hicieron errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres. 5 Prender, por tanto, fuego en Jud, el cual consumir los palacios de Jerusaln.

Juicio contra Israel

6 As ha dicho Jehov: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocar su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos. 7 Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre. 8 Sobre las ropas empeadas se acuestan junto a cualquier altar; y el vino de los multados beben en la casa de sus dioses.

9 Yo destru delante de ellos al amorreo, cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como una encina; y destru su fruto arriba y sus races abajo. 10 Y a vosotros os hice subir de la tierra de Egipto, y os conduje por el desierto cuarenta aos, para que entraseis en posesin de la tierra del amorreo. 11 Y levant de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jvenes para que fuesen nazareos. No es esto as, dice Jehov, hijos de Israel?

12 Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticis. 13 Pues he aqu, yo os apretar en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de gavillas; 14 y el ligero no podr huir, y al fuerte no le ayudar su fuerza, ni el valiente librar su vida. 15 El que maneja el arco no resistir, ni escapar el ligero de pies, ni el que cabalga en caballo salvar su vida. 16 El esforzado de entre los valientes huir desnudo aquel da, dice Jehov.

El rugido del len

AMS 3

1 Od esta palabra que ha hablado Jehov contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice as: 2 A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigar por todas vuestras maldades.

3 Andarn dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? 4 Rugir el len en la selva sin haber presa? Dar el leoncillo su rugido desde su guarida, si no apresare? 5 Caer el ave en lazo sobre la tierra, sin haber cazador? Se levantar el lazo de la tierra, si no ha atrapado algo? 6 Se tocar la trompeta en la ciudad, y no se alborotar el pueblo? Habr algn mal en la ciudad, el cual Jehov no haya hecho? 7 Porque no har nada Jehov el Seor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas. 8 Si el len ruge, quin no temer? Si habla Jehov el Seor, quin no profetizar?

Destruccin de Samaria

9 Proclamad en los palacios de Asdod, y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: Reunos sobre los montes de Samaria, y ved las muchas opresiones en medio de ella, y las violencias

cometidas en su medio. 10 No saben hacer lo recto, dice Jehov, atesorando rapia y despojo en sus palacios. 11 Por tanto, Jehov el Seor ha dicho as: Un enemigo vendr por todos lados de la tierra, y derribar tu fortaleza, y tus palacios sern saqueados.

12 As ha dicho Jehov: De la manera que el pastor libra de la boca del len dos piernas, o la punta de una oreja, as escaparn los hijos de Israel que moran en Samaria en el rincn de una cama, y al lado de un lecho.

13 Od y testificad contra la casa de Jacob, ha dicho Jehov Dios de los ejrcitos: 14 Que el da que castigue las rebeliones de Israel, castigar tambin los altares de Bet-el; y sern cortados los cuernos del altar, y caern a tierra. 15 Y herir la casa de invierno con la casa de verano, y las casas de marfil perecern; y muchas casas sern arruinadas, dice Jehov.

AMS 4

1 Od esta palabra, vacas de Basn, que estis en el monte de Samaria, que oprims a los pobres y quebrantis a los menesterosos, que decs a vuestros seores: Traed, y beberemos. 2 Jehov el Seor jur por su santidad: He aqu, vienen sobre vosotras das en que os llevarn con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador; 3 y saldris por las brechas una tras otra, y seris echadas del palacio, dice Jehov.

Aunque castigado, Israel no aprende

4 Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelin, y traed de maana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres das. 5 Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado, y proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que as lo queris, hijos de Israel, dice Jehov el Seor.

6 Os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a m, dice Jehov.

7 Tambin os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovi, y la parte sobre la cual no llovi, se sec. 8 Y venan dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a m, dice Jehov.

9 Os her con viento solano y con oruga; la langosta devor vuestros muchos huertos y vuestras vias, y vuestros higuerales y vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a m, dice Jehov.

10 Envi contra vosotros mortandad tal como en Egipto; mat a espada a vuestros jvenes, con cautiverio de vuestros caballos, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a m, dice Jehov.

11 Os trastorn como cuando Dios trastorn a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizn escapado del fuego; mas no os volvisteis a m, dice Jehov. 12 Por tanto, de esta manera te har a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, preprate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.

13 Porque he aqu, el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas maana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehov Dios de los ejrcitos es su nombre.

Llamamiento al arrepentimiento

AMS 5

1 Od esta palabra que yo levanto para lamentacin sobre vosotros, casa de Israel. 2 Cay la virgen de Israel, y no podr levantarse ya ms; fue dejada sobre su tierra, no hay quien la levante.

3 Porque as ha dicho Jehov el Seor: La ciudad que salga con mil, volver con ciento, y la que salga con ciento volver con diez, en la casa de Israel.

4 Pero as dice Jehov a la casa de Israel: Buscadme, y viviris; 5 y no busquis a Bet-el, ni entris en Gilgal, ni pasis a Beerseba; porque Gilgal ser llevada en cautiverio, y Bet-el ser deshecha.

6 Buscad a Jehov, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de Jos y la consuma, sin haber en

Bet-el quien lo apague. 7 Los que converts en ajeno el juicio, y la justicia la echis por tierra, 8 buscad al que hace las Plyades y el Orin, y vuelve las tinieblas en maana, y hace oscurecer el da como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehov es su nombre; 9 que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte, y hace que el despojador venga sobre la fortaleza.

10 Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto abominaron.

11 Por tanto, puesto que vejis al pobre y recibs de l carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaris; plantasteis hermosas vias, mas no beberis el vino de ellas. 12

Porque yo s de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; s que afligs al justo, y recibs cohecho, y en los tribunales hacis perder su causa a los pobres. 13 Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.

14 Buscad lo bueno, y no lo malo, para que vivis; porque as Jehov Dios de los ejrcitos estar con vosotros, como decs. 15 Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quiz Jehov Dios de los ejrcitos tendr piedad del remanente de Jos.

16 Por tanto, as ha dicho Jehov, Dios de los ejrcitos: En todas las plazas habr llanto, y en todas las calles dirn: Ay! Ay!, y al labrador llamarn a lloro, y a endecha a los que sepan endechar. 17 Y en todas las vias habr llanto; porque pasar en medio de ti, dice Jehov.

18 Ay de los que desean el da de Jehov! Para qu queris este da de Jehov? Ser de tinieblas, y no de luz; 19 como el que huye de delante del len, y se encuentra con el oso; o como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra. 20 No ser el da de Jehov tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?

21 Aborrec, abomin vuestras solemnidades, y no me complacer en vuestras asambleas. 22 Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibir, ni mirar a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. 23 Quita de m la multitud de tus cantares, pues no escuchar las salmodias de tus instrumentos. 24 Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

25 Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta aos, oh casa de Israel? 26 Antes bien, llevabais el tabernculo de vuestro Moloc y Quin, dolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis. 27 Os har, pues, transportar ms all de Damasco, ha dicho Jehov, cuyo nombre es Dios de los ejrcitos.

Destruccin de Israel

AMS 6

1 Ay de los reposados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel! 2 Pasad a Calne, y mirad; y de all id a la gran Hamat; descendad luego a Gat de los filisteos; ved si son aquellos reinos

mejores que estos reinos, si su extensin es mayor que la vuestra, 3 oh vosotros que dilatis el da malo, y acercis la silla de iniquidad. 4 Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaio, y los novillos de en medio del engordadero; 5 gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David; 6 beben vino en tazones, y se ungen con los ungentos ms preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de Jos. 7 Por tanto, ahora irn a la cabeza de los que van a cautividad, y se acercan el duelo de los que se entregan a los placeres.

8 Jehov el Seor jur por s mismo, Jehov Dios de los ejrcitos ha dicho: Abomino la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios; y entregar al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella.

9 Y acontecer que si diez hombres quedaren en una casa, morirn. 10 Y un pariente tomar a cada uno, y lo quemar para sacar los huesos de casa; y dir al que estar en los rincones de la casa: Hay an alguno contigo? Y dir: No. Y dir aqul: Calla, porque no podemos mencionar el nombre de Jehov.

11 Porque he aqu, Jehov mandar, y herir con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas. 12 Corren los caballos por las peas? Ararn en ellas con bueyes? Por qu habis vosotros convertido el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajeno? 13 Vosotros que os alegris en nada, que decs: No hemos adquirido poder con nuestra fuerza? 14 Pues he aqu, oh casa de Israel, dice Jehov Dios de los ejrcitos, levantar yo sobre vosotros a una nacin que os oprimir desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arab.

Tres visiones de destruccin

AMS 7

1 As me ha mostrado Jehov el Seor: He aqu, l criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardo; y he aqu era el heno tardo despus de las siegas del rey. 2 Y aconteci que cuando acab de comer la hierba de la tierra, yo dije: Seor Jehov, perdona ahora; quin levantar a Jacob? porque es pequeno. 3 Se arrepinti Jehov de esto: No ser, dijo Jehov.

4 Jehov el Seor me mostr as: He aqu, Jehov el Seor llamaba para juzgar con fuego; y consumi un gran abismo, y consumi una parte de la tierra. 5 Y dije: Seor Jehov, cesa ahora; quin levantar a Jacob? porque es pequeno. 6 Se arrepinti Jehov de esto: No ser esto tampoco, dijo Jehov el Seor. 7 Me ense as: He aqu el Seor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano una plomada de albail. 8 Jehov entonces me dijo: Qu ves, Ams? Y dije: Una plomada de albail. Y el Seor dijo: He aqu, yo pongo plomada de albail en medio de mi pueblo Israel; no lo tolerar ms. 9 Los lugares altos de Isaac sern destruidos, y los santuarios de Israel sern asolados, y me levantar con espada sobre la casa de Jeroboam.

Ams y Amasas

10 Entonces el sacerdote Amasas de Bet-el envi a decir a Jeroboam rey de Israel: Ams se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras. 11 Porque as ha dicho Ams: Jeroboam morir a espada, e Israel ser llevado de su tierra en cautiverio. 12 Y Amasas dijo a Ams: Vidente, vete, huye a tierra de Jud, y come all tu pan, y profetiza all; 13 y no profetices ms en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino.

14 Entonces respondí Ams, y dije a Amasas: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres. 15 Y Jehov me tom de detrs del ganado, y me dijo: Ve y

profetiza a mi pueblo Israel. 16 Ahora, pues, oye palabra de Jehov. T dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac. 17 Por tanto, as ha dicho Jehov: Tu mujer ser ramera en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caern a espada, y tu tierra ser repartida por suertes; y t morir en tierra inmunda, e Israel ser llevado cautivo lejos de su tierra.

El canastillo de fruta de verano

AMS 8

1 As me ha mostrado Jehov el Seor: He aqu un canastillo de fruta de verano. 2 Y dijo: Qu ves, Ams? Y respond: Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo Jehov: Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no lo tolerar ms. 3 Y los cantores del templo gemirn en aquel da, dice Jehov el Seor; muchos sern los cuerpos muertos; en todo lugar los echarn fuera en silencio.

El juicio sobre Israel se acerca

4 Od esto, los que explotis a los menesterosos, y arruinis a los pobres de la tierra, 5 diciendo: Cundo pasar el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engao la balanza, 6 para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo?

7 Jehov jur por la gloria de Jacob: No me olvidar jams de todas sus obras. 8 No se estremecer la tierra sobre esto? No llorar todo habitante de ella? Subir toda, como un ro, y crecer y mermar como el ro de Egipto.

9 Acontecer en aquel da, dice Jehov el Seor, que har que se ponga el sol a medioda, y cubrir de tinieblas la tierra en el da claro. 10 Y cambiar vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en lamentaciones; y har poner cilicio sobre todo lomo, y que se rape toda cabeza; y la volver como en llanto de unignito, y su postrimera como da amargo.

11 He aqu vienen das, dice Jehov el Seor, en los cuales enviar hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de or la palabra de Jehov. 12 E irn errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirn buscando palabra de Jehov, y no la hallarn.

13 En aquel tiempo las doncellas hermosas y los jvenes desmayarn de sed. 14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Por tu Dios, oh Dan, y: Por el camino de Beerseba, caern, y nunca ms se levantarn.

Los juicios de Jehov son ineludibles

AMS 9

1 Vi al Seor que estaba sobre el altar, y dijo: Derriba el capitel, y estremzcanse las puertas, y hazlos pedazos sobre la cabeza de todos; y al postrero de ellos matar a espada; no habr de ellos quien huya, ni quien escape.

2 Aunque cavasen hasta el Seol, de all los tomar mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de all los har descender. 3 Si se escondieren en la cumbre del Carmelo, all los buscar y los tomar; y aunque se escondieren de delante de mis ojos en lo profundo del mar, all mandar a la serpiente y los morder. 4 Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, all mandar la espada, y los matar; y pondr sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien.

5 El Seor, Jehov de los ejrcitos, es el que toca la tierra, y se derretir, y llorarn todos los que en ella moran; y crecer toda como un ro, y mermar luego como el ro de Egipto. 6 El edific en el cielo sus

comaras, y ha establecido su expansin sobre la tierra; l llama las aguas del mar, y sobre la faz de la tierra las derrama; Jehov es su nombre.

7 Hijos de Israel, no me sois vosotros como hijos de etopes, dice Jehov? No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y de Kir a los arameos? 8 He aqu los ojos de Jehov el Seor estn contra el reino pecador, y yo lo asolar de la faz de la tierra; mas no destruir del todo la casa de Jacob, dice Jehov.

9 Porque he aqu yo mandar y har que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra. 10 A espada morirn todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercar, ni nos alcanzar el mal.

Restauracin futura de Israel

11 En aquel da yo levantar el tabernculo cado de David, y cerrar sus portillos y levantar sus ruinas, y lo edificar como en el tiempo pasado; 12 para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehov que hace esto.

13 He aqu vienen das, dice Jehov, en que el que ara alcanzar al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarn mosto, y todos los collados se derretirn. 14 Y traer del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarn ellos las ciudades asoladas, y las habitarn; plantarn vias, y bebern el vino de ellas, y harn huertos, y comern el fruto de ellos. 15 Pues los plantar sobre su tierra, y nunca ms sern arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehov Dios tuyo.

ABDAS

La humillacin de Edom

ABDAS 1

1 Visin de Abdas.

Jehov el Seor ha dicho as en cuanto a Edom: Hemos odo el pregn de Jehov, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantmonos contra este pueblo en batalla. 2 He aqu, pequeo te he hecho entre las naciones; ests abatido en gran manera. 3 La soberbia de tu corazn te ha engaado, t que moras en las hendiduras de las peas, en tu altsima morada; que dices en tu corazn: Quin me derribar a tierra? 4 Si te remontares como guila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ah te derribar, dice Jehov.

5 Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (cmo has sido destruido!), no hurtaran lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, no dejaran algn rebusco? 6 Cmo fueron escudriadas las cosas de Esa! Sus tesoros escondidos fueron buscados. 7 Todos tus aliados te han engaado; hasta los confines te hicieron llegar; los que estaban en paz contigo prevalecieron contra ti; los que coman tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ello entendimiento. 8 No har que perezcan en aquel da, dice Jehov, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esa? 9 Y tus valientes, oh Temn, sern amedrentados; porque todo hombre ser cortado del monte de Esa por el estrago. 10 Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrir vergenza, y sers cortado para siempre. 11 El da que estando t delante, llevaban extraos cautivo su ejrcito, y extraos entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusaln, t tambin eras como uno de ellos. 12 Pues no debiste t haber estado mirando en el da de tu hermano, en el da de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Jud en el da en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el da de

la angustia. 13 No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad. 14 Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia.

La exaltación de Israel

15 Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste ser contigo; tu recompensa volver sobre tu cabeza. 16 De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido. 17 Mas en el monte de Sión habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones. 18 La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esa estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aun resto quedará de la casa de Esa, porque Jehová lo ha dicho. 19 Y los del Neguev poseerán el monte de Esa, y los de la Sefela a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad. 20 Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Neguev. 21 Y subirán salvadores al monte de Sión para juzgar al monte de Esa; y el reino será de Jehová.

JONS

Jons huye de Jehová

JONS 1

1 Vino palabra de Jehová a Jons hijo de Amitai, diciendo: 2 Levántate y ve a Nive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. 3 Y Jons se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

4 Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. 5 Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a sus dioses; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jons había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. 6 Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá yo tendré compasión de nosotros, y no pereceremos.

7 Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jons. 8 Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? 9 Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. 10 Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado. 11 Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más. 12 Él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros. 13 Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba

embraveciendo ms y ms contra ellos. 14 Entonces clamaron a Jehov y dijeron: Te rogamos ahora, Jehov, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque t, Jehov, has hecho como has querido. 15 Y tomaron a Jons, y lo echaron al mar; y el mar se aquiet de su furor. 16 Y temieron aquellos hombres a Jehov con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehov, e hicieron votos.

17 Pero Jehov tena preparado un gran pez que tragase a Jons; y estuvo Jons en el vientre del pez tres das y tres noches.

Oracin de Jons

JONS 2

1 Entonces or Jons a Jehov su Dios desde el vientre del pez, 2 y dijo:

Invoqu en mi angustia a Jehov, y l me oy;

Desde el seno del Seol clam,

Y mi voz oste.

3 Me echaste a lo profundo, en medio de los mares,

Y me rode la corriente;

Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre m.

4 Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos;

Mas an ver tu santo templo.

5 Las aguas me rodearon hasta el alma,

Rodeme el abismo;

El alga se enred a mi cabeza.

6 Descend a los cimientos de los montes;

La tierra ech sus cerrojos sobre m para siempre;

Mas t sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehov Dios mo.

7 Cuando mi alma desfalleca en m, me acord de Jehov,

Y mi oracin lleg hasta ti en tu santo templo.

8 Los que siguen vanidades ilusorias,

Su misericordia abandonan.

9 Mas yo con voz de alabanza te ofrecer sacrificios;

Pagar lo que promet.

La salvacin es de Jehov.

10 Y mand Jehov al pez, y vomit a Jons en tierra.

Nnive se arrepiente

JONS 3

1 Vino palabra de Jehov por segunda vez a Jons, diciendo: 2 Levntate y ve a Nnive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te dir. 3 Y se levant Jons, y fue a Nnive conforme a la palabra de Jehov. Y era Nnive ciudad grande en extremo, de tres das de camino. 4 Y comenz Jons a entrar por la ciudad, camino de un da, y predicaba diciendo: De aqu a cuarenta das Nnive ser destruida. 5 Y los hombres de Nnive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.

6 Y lleg la noticia hasta el rey de Nnive, y se levant de su silla, se despoj de su vestido, y se cubri

de cilicio y se sent sobre ceniza. 7 E hizo proclamar y anunciar en Nnive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les d alimento, ni beban agua; 8 sino cbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y convirtase cada uno de su mal camino, de la rapia que hay en sus manos. 9 Quin sabe si se volver y se arrepentir Dios, y se apartar del ardor de su ira, y no pereceremos? 10 Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepinti del mal que haba dicho que les hara, y no lo hizo.

El enojo de Jons

JONS 4

1 Pero Jons se apesadumbr en extremo, y se enoj. 2 Y or a Jehov y dijo: Ahora, oh Jehov, no es esto lo que yo deca estando an en mi tierra? Por eso me apresur a huir a Tarsis; porque saba yo que t eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal. 3 Ahora pues, oh Jehov, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida. 4 Y Jehov le dijo: Haces t bien en enojarte tanto? 5 Y sali Jons de la ciudad, y acamp hacia el oriente de la ciudad, y se hizo all una enramada, y se sent debajo de ella a la sombra, hasta ver qu acontecera en la ciudad.

6 Y prepar Jehov Dios una calabacera, la cual creci sobre Jons para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jons se alegr grandemente por la calabacera. 7 Pero al venir el alba del da siguiente, Dios prepar un gusano, el cual hiri la calabacera, y se sec. 8 Y aconteci que al salir el sol, prepar Dios un recio viento solano, y el sol hiri a Jons en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sera para m la muerte que la vida. 9 Entonces dijo Dios a Jons: Tanto te enojas por la calabacera? Y l respondi: Mucho me enojo, hasta la muerte. 10 Y dijo Jehov: Tuviste t l stima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni t la hiciste crecer; que en espacio de una noche naci, y en espacio de otra noche perei. 11 Y no tendr yo piedad de Nnive, aquella gran ciudad donde hay ms de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

MIQUEAS

Lamento sobre Samaria y Jerusaln

MIQUEAS 1

1 Palabra de Jehov que vino a Miqueas de Moreset en das de Jotam, Acaz y Ezequas, reyes de Jud; lo que vio sobre Samaria y Jerusaln.

2 Od, pueblos todos; est atenta, tierra, y cuanto hay en ti; y Jehov el Seor, el Seor desde su santo templo, sea testigo contra vosotros. 3 Porque he aqu, Jehov sale de su lugar, y descender y hollar las alturas de la tierra. 4 Y se derretirn los montes debajo de l, y los valles se hendirn como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio. 5 Todo esto por la rebelin de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. Cul es la rebelin de Jacob? No es Samaria? Y cules son los lugares altos de Jud? No es Jerusaln? 6 Har, pues, de Samaria montones de ruinas, y tierra para plantar vias; y derramar sus piedras por el valle, y descubrir sus cimientos. 7 Y todas sus estatuas sern despedazadas, y todos sus dones sern quemados en fuego, y asolar todos sus dolos; porque de dones de ramera los junt, y a dones de ramera volvern.

8 Por esto lamentar y aullar, y andar despojado y desnudo; har aullido como de chacales, y lamento como de avestruces. 9 Porque su llaga es dolorosa, y lleg hasta Jud; lleg hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusaln. 10 No lo digis en Gat, ni lloris mucho; revulcate en el polvo de Bet-le-afra. 11 Psate, oh morador de Safir, desnudo y con vergenza; el morador de Zaann no sale; el llanto de Betesel os quitar su apoyo. 12 Porque los moradores de Marot anhelaron ansiosamente el bien; pues de parte de Jehov el mal haba descendido hasta la puerta de Jerusaln. 13 Uncid al carro bestias veloces, oh moradores de Laquis, que fuisteis principio de pecado a la hija de Sion; porque en vosotros se hallaron las rebeliones de Israel. 14 Por tanto, vosotros daris dones a Moreset-gat; las casas de Aczib sern para engao a los reyes de Israel. 15 Aun os traer nuevo poseedor, oh moradores de Maresa; la flor de Israel huir hasta Adulam. 16 Rete y trasquilate por los hijos de tus delicias; hazte calvo como guila, porque en cautiverio se fueron de ti.

Ay de los que oprimen a los pobres!

MIQUEAS 2

1 Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la maana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder! 2 Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad. 3 Por tanto, as ha dicho Jehov: He aqu, yo pienso contra esta familia un mal del cual no sacaris vuestros cuellos, ni andaris erguidos; porque el tiempo ser malo. 4 En aquel tiempo levantarn sobre vosotros refrn, y se har endecha de lamentacin, diciendo: Del todo fuimos destruidos; l ha cambiado la porcin de mi pueblo. Cmo nos quit nuestros campos! Los dio y los reparti a otros. 5 Por tanto, no habr quien a suerte reparta heredades en la congregacin de Jehov.

6 No profeticis, dicen a los que profetizan; no les profeticen, porque no les alcanzar vergenza. 7 T que te dices casa de Jacob, se ha acortado el Espritu de Jehov? Son estas sus obras? No hacen mis palabras bien al que camina rectamente? 8 El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como enemigo; de sobre el vestido quitasteis las capas atrevidamente a los que pasaban, como adversarios de guerra. 9 A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas que eran su delicia; a sus nios quitasteis mi perpetua alabanza. 10 Levantaos y andad, porque no es este el lugar de reposo, pues est contaminado, corrompido grandemente. 11 Si alguno andando con espritu de falsedad mintiere diciendo: Yo te profetizar de vino y de sidra; este tal ser el profeta de este pueblo.

12 De cierto te juntar todo, oh Jacob; recoger ciertamente el resto de Israel; lo reunir como ovejas de Bosra, como rebaio en medio de su aprisco; harn estruendo por la multitud de hombres. 13 Subir el que abre caminos delante de ellos; abri rn camino y pasarn la puerta, y saldrn por ella; y su rey pasar delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehov.

Acusacin contra los dirigentes de Israel

MIQUEAS 3

1 Dije: Od ahora, prncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel: No concierne a vosotros saber lo que es justo? 2 Vosotros que aborrecis lo bueno y amis lo malo, que les quitis su piel y su carne de sobre los huesos; 3 que comis asimismo la carne de mi pueblo, y les desollis su piel de sobre ellos, y les quebrantis los huesos y los rompis como para el caldero, y como carnes en olla. 4 Entonces clamaris a Jehov, y no os responder; antes esconder de vosotros su rostro en aquel

tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras.

5 As ha dicho Jehov acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra l: 6 Por tanto, de la profeca se os har noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondr el sol, y el da se entenebrece sobre ellos. 7 Y sern avergonzados los profetas, y se confundirn los adivinos; y ellos todos cerrarn sus labios, porque no hay respuesta de Dios. 8 Mas yo estoy lleno de poder del Espritu de Jehov, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelin, y a Israel su pecado. 9 Od ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abominis el juicio, y perversis todo el derecho; 10 que edificis a Sion con sangre, y a Jerusaln con injusticia. 11 Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes ensean por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehov, diciendo: No est Jehov entre nosotros? No vendr mal sobre nosotros. 12 Por tanto, a causa de vosotros Sion ser arada como campo, y Jerusaln vendr a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.

Reinado universal de Jehov

(Is. 2.1-4)

MIQUEAS 4

1 Acontecer en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehov ser establecido por cabecera de montes, y ms alto que los collados, y corrern a l los pueblos. 2 Vendrn muchas naciones, y dirn: Venid, y subamos al monte de Jehov, y a la casa del Dios de Jacob; y nos ensear en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldr la ley, y de Jerusaln la palabra de Jehov. 3 Y l juzgar entre muchos pueblos, y corregir a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarn sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzar espada nacin contra nacin, ni se ensayarn ms para la guerra. 4 Y se sentar cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habr quien los amedrente; porque la boca de Jehov de los ejrcitos lo ha hablado.

5 Aunque todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios, nosotros con todo andaremos en el nombre de Jehov nuestro Dios eternamente y para siempre.

Israel ser redimido del cautiverio

6 En aquel da, dice Jehov, juntar la que cojea, y recoger la descarriada, y a la que aflig; 7 y pondr a la coja como remanente, y a la descarriada como nacin robusta; y Jehov reinar sobre ellos en el monte de Sion desde ahora y para siempre.

8 Y t, oh torre del rebao, fortaleza de la hija de Sion, hasta ti vendr el seoro primero, el reino de la hija de Jerusaln. 9 Ahora, por qu gritas tanto? No hay rey en ti? Pereci tu consejero, que te ha tomado dolor como de mujer de parto? 10 Dulete y gime, hija de Sion, como mujer que est de parto; porque ahora saldrs de la ciudad y morars en el campo, y llegars hasta Babilonia; all sers librada, all te redimir Jehov de la mano de tus enemigos.

11 Pero ahora se han juntado muchas naciones contra ti, y dicen: Sea profanada, y vean nuestros ojos su deseo en Sion. 12 Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehov, ni entendieron su consejo; por lo cual los junt como gavillas en la era. 13 Levntate y trilla, hija de Sion, porque har tu cuerno como de hierro, y tus uas de bronce, y desmenuzars a muchos pueblos; y consagrars a Jehov su botn, y sus riquezas al Seor de toda la tierra.

El reinado del libertador desde Beln

MIQUEAS 5

1 Rodate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara herirn en la mejilla al juez de Israel.

2 Pero t, Beln Efrata, pequea para estar entre las familias de Jud, de ti me saldr el que ser Seor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los das de la eternidad. 3 Pero los dejar hasta el tiempo que d a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volver con los hijos de Israel. 4 Y l estar, y apacentar con poder de Jehov, con grandeza del nombre de Jehov su Dios; y morarn seguros, porque ahora ser engrandecido hasta los fines de la tierra.

5 Y ste ser nuestra paz. Cuando el asirio viniere a nuestra tierra, y cuando hollare nuestros palacios, entonces levantaremos contra l siete pastores, y ocho hombres principales; 6 y devastarn la tierra de Asiria a espada, y con sus espadas la tierra de Nimrod; y nos librar del asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y hollare nuestros confines.

7 El remanente de Jacob ser en medio de muchos pueblos como el roco de Jehov, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan a varn, ni aguardan a hijos de hombres. 8 Asimismo el remanente de Jacob ser entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el len entre las bestias de la selva, como el cachorro del len entre las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape. 9 Tu mano se alzar sobre tus enemigos, y todos tus adversarios sern destruidos.

10 Acontecer en aquel da, dice Jehov, que har matar tus caballos de en medio de ti, y har destruir tus carros. 11 Har tambin destruir las ciudades de tu tierra, y arruinar todas tus fortalezas. 12 Asimismo destruir de tu mano las hechiceras, y no se hallarn en ti agoreros. 13 Y har destruir tus esculturas y tus imgenes de en medio de ti, y nunca ms te inclinars a la obra de tus manos. 14 Arrancar tus imgenes de Asera de en medio de ti, y destruir tus ciudades; 15 y con ira y con furor har venganza en las naciones que no obedecieron.

Controversia de Jehov contra Israel

MIQUEAS 6

1 Od ahora lo que dice Jehov: Levntate, contiene contra los montes, y oigan los collados tu voz. 2 Od, montes, y fuertes cimientos de la tierra, el pleito de Jehov; porque Jehov tiene pleito con su pueblo, y altercar con Israel.

3 Pueblo mo, qu te he hecho, o en qu te he molestado? Responde contra m. 4 Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redim; y envi delante de ti a Moiss, a Aarn y a Mara. 5 Pueblo mo, acurdate ahora qu aconsej Balac rey de Moab, y qu le respondi Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias de Jehov.

Lo que pide Jehov

6 Con qu me presentar ante Jehov, y adorar al Dios Altísimo? Me presentar ante l con holocaustos, con becerros de un ao? 7 Se agradar Jehov de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? Dar mi primognito por mi rebelin, el fruto de mis entraas por el pecado de mi alma? 8 Oh hombre, l te ha declarado lo que es bueno, y qu pide Jehov de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

9 La voz de Jehov clama a la ciudad; es sabio temer a tu nombre. Prestad atencin al castigo, y a

quien lo establece. 10 Hay an en casa del imo tesoros de impiedad, y medida escasa que es detestable? 11 Dar por inocente al que tiene balanza falsa y bolsa de pesas engaosas? 12 Sus ricos se colmaron de rapia, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua es engaosa en su boca. 13 Por eso yo tambien te hice enflaquecer hirindote, asolndote por tus pecados. 14 Comers, y no te saciars, y tu abatimiento estar en medio de ti; recogers, mas no salvars, y lo que salvars, lo entregar yo a la espada. 15 Sembrars, mas no segars; pisars aceitunas, mas no te ungirs con el aceite; y mosto, mas no bebers el vino. 16 Porque los mandamientos de Omri se han guardado, y toda obra de la casa de Acab; y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te pusiese en asolamiento, y tus moradores para burla. Llevaris, por tanto, el oprobio de mi pueblo.

Corrupcin moral de Israel

MIQUEAS 7

1 Ay de m! porque estoy como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado despues de la vendimia, y no queda racimo para comer; mi alma dese los primeros frutos. 2 Falt el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual arma red a su hermano. 3 Para completar la maldad con sus manos, el prncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman. 4 El mejor de ellos es como el espino; el ms recto, como zarzal; el da de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora ser su confusin. 5 No creis en amigo, ni confiis en prncipe; de la que duerme a tu lado cudate, no abras tu boca. 6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa. 7 Mas yo a Jehov mirar, esperar al Dios de mi salvacin; el Dios mo me oir.

Jehov trae luz y libertad

8 T, enemiga ma, no te alegres de m, porque aunque ca, me levantar; aunque more en tinieblas, Jehov ser mi luz. 9 La ira de Jehov soportar, porque pequ contra l, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; l me sacar a luz; ver su justicia. 10 Y mi enemiga lo ver, y la cubrir vergenza; la que me deca: Dnde est Jehov tu Dios? Mis ojos la vern; ahora ser hollada como lodo de las calles.

11 Viene el da en que se edificarn tus muros; aquel da se extendern los lmites. 12 En ese da vendrn hasta ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y desde las ciudades fortificadas hasta el Ro, y de mar a mar, y de monte a monte. 13 Y ser asolada la tierra a causa de sus moradores, por el fruto de sus obras.

Compasin de Jehov por Israel

14 Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaio de tu heredad, que mora solo en la montaa, en campo frtil; busque pasto en Basn y Galaad, como en el tiempo pasado. 15 Yo les mostrar maravillas como el da que saliste de Egipto.

16 Las naciones vern, y se avergonzarn de todo su podero; pondrn la mano sobre su boca, ensordecern sus odos. 17 Lamern el polvo como la culebra; como las serpientes de la tierra, temblarn en sus encierros; se volvern amedrentados ante Jehov nuestro Dios, y temern a causa de ti.

18 Qu Dios como t, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. 19 El volver a tener misericordia

de nosotros; sepultar nuestras iniquidades, y echar en lo profundo del mar todos nuestros pecados. 20 Cumplir la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.

NAHUM

La ira vengadora de Dios

NAHUM 1

1 Profeca sobre Nive. Libro de la visin de Nahum de Elcos.

2 Jehov es Dios celoso y vengador; Jehov es vengador y lleno de indignacin; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos. 3 Jehov es tardo para la ira y grande en poder, y no tendr por inocente al culpable. Jehov marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies. 4 El amenaza al mar, y lo hace secar, y angosta todos los ros; Basn fue destruido, y el Carmelo, y la flor del Lbano fue destruida. 5 Los montes tiemblan delante de l, y los collados se derriten; la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en l habitan.

6 Quin permanecer delante de su ira? y quin quedar en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por l se hienden las peas. 7 Jehov es bueno, fortaleza en el da de la angustia; y conoce a los que en l confan. 8 Mas con inundacin impetuosa consumir a sus adversarios, y tinieblas perseguirn a sus enemigos. 9 Qu pensis contra Jehov? El har consumacin; no tomar venganza dos veces de sus enemigos. 10 Aunque sean como espinos entretejidos, y estn empapados en su embriaguez, sern consumidos como hojarasca completamente seca. 11 De ti sali el que imagin mal contra Jehov, un consejero perverso. 12 As ha dicho Jehov: Aunque reposo tengan, y sean tantos, aun as sern talados, y l pasar. Bastante te he afligido; no te afligir ya ms. 13 Porque ahora quebrar su yugo de sobre ti, y romper tus coyundas. 14 Mas acerca de ti mandar Jehov, que no quede ni memoria de tu nombre; de la casa de tu dios destruir escultura y estatua de fundicin; all pondr tu sepulcro, porque fuiste vil.

Anuncio de la cada de Nive

15 He aqu sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, oh Jud, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca ms volver a pasar por ti el malvado; pereci del todo.

NAHUM 2

1 Subi destructor contra ti; guarda la fortaleza, vigila el camino, cete los lomos, refuerza mucho tu poder. 2 Porque Jehov restaurar la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque saqueadores los saquearon, y estropearon sus mugrones.

3 El escudo de sus valientes estar enrojecido, los varones de su ejrcito vestidos de grana; el carro como fuego de antorchas; el da que se prepare, temblarn las hayas. 4 Los carros se precipitarn a las plazas, con estruendo rodarn por las calles; su aspecto ser como antorchas encendidas, corrern como relmpagos. 5 Se acordar l de sus valientes; se atropellarn en su marcha; se apresurarn a su muro, y la defensa se preparar. 6 Las puertas de los ros se abirn, y el palacio ser destruido. 7 Y la reina ser cautiva; mandarn que suba, y sus criadas la llevarn gimiendo como palomas, golpendose sus pechos. 8 Fue Nive de tiempo antiguo como estanque de aguas; pero

ellos huyen. Dicen: Deteneos, deteneos!; pero ninguno mira. 9 Saquead plata, saquead oro; no hay fin de las riquezas y suntuosidad de toda clase de efectos codiciables.

10 Vaca, agotada y desolada est, y el corazn desfallecido; temblor de rodillas, dolor en las entraas, rostros demudados. 11 Qu es de la guarida de los leones, y de la majada de los cachorros de los leones, donde se recoge el len y la leona, y los cachorros del len, y no haba quien los espantase? 12 El len arrebatava en abundancia para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y llenaba de presa sus cavernas, y de robo sus guaridas.

Destruccin total de Nive

13 Heme aqu contra ti, dice Jehov de los ejrcitos. Encender y reducir a humo tus carros, y espada devorar tus leoncillos; y cortar de la tierra tu robo, y nunca ms se oir la voz de tus mensajeros.

NAHUM 3

1 Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapia, sin apartarte del pillaje! 2 Chasquido de ltigo, y fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta; 3 jinete enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadveres; cadveres sin fin, y en sus cadveres tropezarn, 4 a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos.

5 Heme aqu contra ti, dice Jehov de los ejrcitos, y descubrir tus faldas en tu rostro, y mostrar a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu vergenza. 6 Y echar sobre ti inmundicias, y te afrentar, y te pondr como estircol. 7 Todos los que te vieren se apartarn de ti, y dirn: Nive es asolada; quin se compadecer de ella? Dnde te buscar consoladores?

8 Eres t mejor que Tebas, que estaba asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte era el mar, y aguas por muro? 9 Etiopa era su fortaleza, tambin Egipto, y eso sin lmite; Fut y Libia fueron sus ayudadores. 10 Sin embargo ella fue llevada en cautiverio; tambin sus pequeos fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles, y sobre sus varones echaron suertes, y todos sus grandes fueron aprisionados con grillos. 11 T tambin sers embriagada, y sers encerrada; t tambin buscars refugio a causa del enemigo. 12 Todas tus fortalezas sern cual higueras con brevas, que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer. 13 He aqu, tu pueblo ser como mujeres en medio de ti; las puertas de tu tierra se abrirn de par en par a tus enemigos; fuego consumir tus cerrojos.

14 Proverte de agua para el asedio, refuerza tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, refuerza el horno. 15 All te consumir el fuego, te talar la espada, te devorar como pulgn; multiplcate como langosta, multiplcate como el langostn. 16 Multiplicaste tus mercaderes ms que las estrellas del cielo; la langosta hizo presa, y vol. 17 Tus prncipes sern como langostas, y tus grandes como nubes de langostas que se sientan en vallados en da de fro; salido el sol se van, y no se conoce el lugar donde estn.

18 Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria, reposaron tus valientes; tu pueblo se derram por los montes, y no hay quien lo junte. 19 No hay medicina para tu quebradura; tu herida es incurable; todos los que oigan tu fama batirn las manos sobre ti, porque sobre quin no pas continuamente tu maldad?

HABACUC

Habacuc se queja de injusticia

HABACUC 1

1 La profeca que vio el profeta Habacuc. 2 Hasta cundo, oh Jehov, clamar, y no oirs; y dar voces a ti a causa de la violencia, y no salvars? 3 Por qu me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destruccin y violencia estn delante de m, y pleito y contienda se levantan. 4 Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale segn la verdad; por cuanto el imo asedia al justo, por eso sale torcida la justicia.

Los caldeos castigarn a Jud

5 Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque har una obra en vuestros das, que aun cuando se os contare, no la creeris. 6 Porque he aqu, yo levanto a los caldeos, nacin cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas. 7 Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y su dignidad. 8 Sus caballos sern ms ligeros que leopardos, y ms feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarn; vendrn de lejos sus jinetes, y volarn como guilas que se apresuran a devorar. 9 Toda ella vendr a la presa; el terror va delante de ella, y recoger cautivos como arena. 10 Escarnecer a los reyes, y de los prncipes har burla; se reir de toda fortaleza, y levantar terraplén y la tomar. 11 Luego pasar como el huracán, y ofender atribuyendo su fuerza a su dios.

Protesta de Habacuc

12 No eres t desde el principio, oh Jehov, Dios mo, Santo mo? No moriremos. Oh Jehov, para juicio lo pusiste; y t, oh Roca, lo fundaste para castigar. 13 Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; por qu ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el imo al ms justo que l, 14 y haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne? 15 Sacar a todos con anzuelo, los recoger con su red, y los juntar en sus mallas; por lo cual se alegrar y se regocijar. 16 Por esto har sacrificios a su red, y ofrecer sahumeros a sus mallas; porque con ellas engord su porcín, y engrasa su comida. 17 Vaciar por eso su red, y no tendr piedad de aniquilar naciones continuamente?

Jehov responde a Habacuc

HABACUC 2

1 Sobre mi guarda estar, y sobre la fortaleza afirmar el pie, y velar para ver lo que se me dir, y qu he de responder tocante a mi queja. 2 Y Jehov me respondi, y dijo: Escribe la visin, y declrala en tablas, para que corra el que leyere en ella. 3 Aunque la visin tardar un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentir; aunque tardare, espralo, porque sin duda vendr, no tardar. 4 He aqu que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivir. 5 Y también, el que es dado al vino es traicionero, hombre soberbio, que no permanecer; ensanch como el Seol su alma, y es como la muerte, que no se saciar; antes reuni para sí todas las gentes, y junt para sí todos los pueblos.

Ayes contra los injustos

6 No han de levantar todos stos refrán sobre l, y sarcasmos contra l? Dirn: Ay del que multiplic lo que no era suyo! Hasta cundo haba de acumular sobre sí prenda tras prenda? 7 No se levantarn de repente tus deudores, y se despertarn los que te harn temblar, y sers despojo para ellos? 8

Por cuanto t has despojado a muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarn, a causa de la sangre de los hombres, y de los robos de la tierra, de las ciudades y de todos los que habitan en ellas.

9 Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner en alto su nido, para escaparse del poder del mal! 10 Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y has pecado contra tu vida. 11 Porque la piedra clamar desde el muro, y la tabla del enmaderado le responder.

12 Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que funda una ciudad con iniquidad! 13 No es esto de Jehov de los ejrcitos? Los pueblos, pues, trabajarn para el fuego, y las naciones se fatigarn en vano. 14 Porque la tierra ser llena del conocimiento de la gloria de Jehov, como las aguas cubren el mar.

15 Ay del que da de beber a su prjimo! Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le embriagas para mirar su desnudez! 16 Te has llenado de deshonra ms que de honra; bebe t tambin, y sers descubierto; el cliz de la mano derecha de Jehov vendr hasta ti, y vmito de afrenta sobre tu gloria. 17 Porque la rapia del Lbano caer sobre ti, y la destruccin de las fieras te quebrantar, a causa de la sangre de los hombres, y del robo de la tierra, de las ciudades y de todos los que en ellas habitaban.

18 De qu sirve la escultura que esculpi el que la hizo? la estatua de fundicin que enseña mentira, para que haciendo imgenes mudas confe el hacedor en su obra? 19 Ay del que dice al palo: Despiertate; y a la piedra muda: Levntate! Podr l enseñar? He aqu est cubierto de oro y plata, y no hay espritu dentro de l.

20 Mas Jehov est en su santo templo; calle delante de l toda la tierra.

Oracin de Habacuc

HABACUC 3

1 Oracin del profeta Habacuc, sobre Sigionot.

2 Oh Jehov, he odo tu palabra, y tem.

Oh Jehov, aviva tu obra en medio de los tiempos,

En medio de los tiempos hazla conocer;

En la ira acurdate

2 de la misericordia.

3 Dios vendr de Temn,

Y el Santo desde el monte de Parn. Selah

Su gloria cubri los cielos,

Y la tierra se llen de su alabanza.

4 Y el resplandor fue como la luz;

Rayos brillantes salan de su mano,

Y all estaba escondido su poder.

5 Delante de su rostro iba mortandad,

Y a sus pies salan carbones encendidos.

6 Se levant, y midi la tierra;

Mir, e hizo temblar las gentes;

Los montes antiguos fueron desmenuzados,

Los collados antiguos se humillaron.

Sus caminos son eternos.

7 He visto las tiendas de Cusn en afliccin;

Las tiendas de la tierra de Madin temblaron.

8 Te airaste, oh Jehov, contra los ros?

Contra los ros te airaste?

Fue tu ira contra el mar

Cuando montaste en tus caballos,

Y en tus carros de victoria?

9 Se descubri enteramente tu arco;

Los juramentos a las tribus fueron palabra segura. Selah

Hendiste la tierra con ros.

10 Te vieron y tuvieron temor los montes;

Pas la inundacin de las aguas;

El abismo dio su voz,

A lo alto alz sus manos.

11 El sol y la luna se pararon en su lugar;

A la luz de tus saetas anduvieron,

Y al resplandor de tu fulgente lanza.

12 Con ira hollaste la tierra,

Con furor trillaste las naciones.

13 Saliste para socorrer a tu pueblo,

Para socorrer a tu ungido.

Traspasaste la cabeza de la casa del impo,

Descubriendo el cimientto hasta la roca. Selah

14 Horadaste con sus propios dardos las cabezas de sus guerreros,

Que como tempestad acometieron para dispersarme,

Cuyo regocijo era como para devorar al pobre encubiertamente.

15 Caminaste en el mar con tus caballos,

Sobre la mole de las grandes aguas.

16 O, y se conmovieron mis entraas;

A la voz temblaron mis labios;

Pudricin entr en mis huesos, y dentro de m me estremec;

Si bien estar quieto en el da de la angustia,

Cuando suba al pueblo el que lo invadir con sus tropas.

17 Aunque la higuera no florezca,

Ni en las vides haya frutos,

Aunque falte el producto del olivo,

Y los labrados

2 no den mantenimiento,

Y las ovejas sean quitadas de la majada,

Y no haya vacas en los corrales;
18 Con todo, yo me alegrar en Jehov,
Y me gozar en el Dios de mi salvacin.
19 Jehov el Seor es mi fortaleza,
El cual hace mis pies como de ciervas,
Y en mis alturas me hace andar.
Al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas.

SOFONAS

El da de la ira de Jehov

SOFONAS 1

1 Palabra de Jehov que vino a Sofonas hijo de Cusi, hijo de Gedalas, hijo de Amaras, hijo de Ezequas, en das de Josas hijo de Amn, rey de Jud.

2 Destruir por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Jehov. 3 Destruir los hombres y las bestias; destruir las aves del cielo y los peces del mar, y cortar a los impos; y raer a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Jehov. 4 Extender mi mano sobre Jud, y sobre todos los habitantes de Jerusaln, y exterminar de este lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idlatras con sus sacerdotes; 5 y a los que sobre los terrados se postran al ejrcito del cielo, y a los que se postran jurando por Jehov y jurando por Milcom; 6 y a los que se apartan de en pos de Jehov, y a los que no buscaron a Jehov, ni le consultaron.

7 Calla en la presencia de Jehov el Seor, porque el da de Jehov est cercano; porque Jehov ha preparado sacrificio, y ha dispuesto a sus convidados. 8 Y en el da del sacrificio de Jehov castigar a los prncipes, y a los hijos del rey, y a todos los que visten vestido extranjero. 9 Asimismo castigar en aquel da a todos los que saltan la puerta, los que llenan las casas de sus seores de robo y de engao.

10 Y habr en aquel da, dice Jehov, voz de clamor desde la puerta del Pescado, y aullido desde la segunda puerta, y gran quebrantamiento desde los collados. 11 Aullad, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido; destruidos son todos los que traan dinero. 12 Acontecer en aquel tiempo que yo escudriar a Jerusaln con linterna, y castigar a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazn: Jehov ni har bien ni har mal. 13 Por tanto, sern saqueados sus bienes, y sus casas asoladas; edificarn casas, mas no las habitarn, y plantarn vias, mas no bebern el vino de ellas.

14 Cercano est el da grande de Jehov, cercano y muy prximo; es amarga la voz del da de Jehov; gritar all el valiente. 15 Da de ira aquel da, da de angustia y de aprieto, da de alboroto y de asolamiento, da de tiniebla y de oscuridad, da de nublado y de entenebrecimiento, 16 da de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres.

17 Y atribular a los hombres, y andarn como ciegos, porque pecaron contra Jehov; y la sangre de ellos ser derramada como polvo, y su carne como estircol. 18 Ni su plata ni su oro podr librarlos en el da de la ira de Jehov, pues toda la tierra ser consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destruccin apresurada har de todos los habitantes de la tierra.

Juicios contra las naciones vecinas

SOFONAS 2

1 Congregaos y meditaad, oh nacin sin pudor, 2 antes que tenga efecto el decreto, y el da se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehov, antes que el da de la ira de Jehov venga sobre vosotros. 3 Buscad a Jehov todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizs seris guardados en el da del enojo de Jehov. 4 Porque Gaza ser desamparada, y Ascaln assolada; saquearn a Asdod en pleno da, y Ecrn ser desarraigada.

5 Ay de los que moran en la costa del mar, del pueblo de los cereteos! La palabra de Jehov es contra vosotros, oh Canan, tierra de los filisteos, y te har destruir hasta no dejar morador. 6 Y ser la costa del mar praderas para pastores, y corrales de ovejas. 7 Ser aquel lugar para el remanente de la casa de Jud; all apacentarn; en las casas de Ascaln dormirn de noche; porque Jehov su Dios los visitar, y levantar su cautiverio.

8 Yo he odo las afrentas de Moab, y los denuetos de los hijos de Amn con que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron sobre su territorio. 9 Por tanto, vivo yo, dice Jehov de los ejrcitos, Dios de Israel, que Moab ser como Sodoma, y los hijos de Amn como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saquear, y el remanente de mi pueblo los heredar. 10 Esto les vendr por su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron contra el pueblo de Jehov de los ejrcitos. 11 Terrible ser Jehov contra ellos, porque destruir a todos los dioses de la tierra, y desde sus lugares se inclinarn a l todas las tierras de las naciones.

12 Tambin vosotros los de Etiopa seris muertos con mi espada. 13 Y extender su mano sobre el norte, y destruir a Asiria, y convertir a Nnive en asolamiento y en sequedal como un desierto. 14 Rebaos de ganado harn en ella majada, todas las bestias del campo; el pelcano tambin y el erizo dormirn en sus dinteles; su voz cantar en las ventanas; habr desolacin en las puertas, porque su enmaderamiento de cedro ser descubierto. 15 Esta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que deca en su corazn: Yo, y no ms. Cmo fue assolada, hecha guarida de fieras! Cualquiera que pasare junto a ella, se burlar y sacudir su mano.

El pecado de Jerusaln, y su redencin

SOFONAS 3

1 Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora! 2 No escuch la voz, ni recibí la correccin; no confi en Jehov, no se acerc a su Dios. 3 Sus prncipes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos que no dejan hueso para la maana. 4 Sus profetas son livianos, hombres prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley. 5 Jehov en medio de ella es justo, no har iniquidad; de maana sacar a luz su juicio, nunca faltar; pero el perverso no conoce la vergenza.

6 Hice destruir naciones; sus habitaciones estn assoladas; hice desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase; sus ciudades estn assoladas hasta no quedar hombre, hasta no quedar habitante. 7 Dije: Ciertamente me temer; recibir correccin, y no ser destruida su morada segn todo aquello por lo cual la castigu. Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos.

8 Por tanto, esperadme, dice Jehov, hasta el da que me levante para juzgaros; porque mi determinacin es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el

ardor de mi ira; por el fuego de mi celo ser consumida toda la tierra.

9 En aquel tiempo devolver yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehov, para que le sirvan de comn consentimiento. 10 De la regin ms all de los ros de Etiopa me suplicarn; la hija de mis esparcidos traer mi ofrenda.

11 En aquel da no sers avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra m; porque entonces quitar de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia, y nunca ms te ensoberbecers en mi santo monte. 12 Y dejar en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiar en el nombre de Jehov. 13 El remanente de Israel no har injusticia ni dir mentira, ni en boca de ellos se hallar lengua engaosa; porque ellos sern apacentados, y dormirn, y no habr quien los atemorice.

14 Canta, oh hija de Sion; da voces de jbilo, oh Israel; gzate y regocjate de todo corazn, hija de Jerusaln. 15 Jehov ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehov es Rey de Israel en medio de ti; nunca ms vers el mal. 16 En aquel tiempo se dir a Jerusaln: No temas; Sion, no se debiliten tus manos. 17 Jehov est en medio de ti, poderoso, l salvar; se gozar sobre ti con alegra, callar de amor, se regocijar sobre ti con cnticos. 18 Reunir a los fastidiados por causa del largo tiempo; tuyos fueron, para quienes el oprobio de ella era una carga. 19 He aqu, en aquel tiempo yo apremiar a todos tus opresores; y salvar a la que cojea, y recoger la descarriada; y os pondr por alabanza y por renombre en toda la tierra. 20 En aquel tiempo yo os traer, en aquel tiempo os reunir yo; pues os pondr para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio delante de vuestros ojos, dice Jehov.

HAGEO

Exhortacin a edificar el templo

HAGEO 1

1 En el ao segundo del rey Daro, en el mes sexto, en el primer da del mes, vino palabra de Jehov por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Jud, y a Josu hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo: 2 As ha hablado Jehov de los ejrcitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado an el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehov sea reedificada. 3 Entonces vino palabra de Jehov por medio del profeta Hageo, diciendo: 4 Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa est desierta? 5 Pues as ha dicho Jehov de los ejrcitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. 6 Sembris mucho, y recogis poco; comis, y no os saciis; bebis, y no quedis satisfechos; os vests, y no os calentis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto.

7 As ha dicho Jehov de los ejrcitos: Meditad sobre vuestros caminos. 8 Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondr en ella mi voluntad, y ser glorificado, ha dicho Jehov. 9 Buscis mucho, y hallis poco; y encerris en casa, y yo lo disipar en un soplo. Por qu? dice Jehov de los ejrcitos. Por cuanto mi casa est desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa. 10 Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. 11 Y llam la sequa sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos.

12 Y oy Zorobabel hijo de Salatiel, y Josu hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehov su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le haba enviado Jehov su Dios; y temi el pueblo delante de Jehov. 13 Entonces Hageo, enviado de Jehov, habl por mandato de Jehov al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehov. 14 Y despert Jehov el espiritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Jud, y el espiritu de Josu hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espiritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehov de los ejrcitos, su Dios, 15 en el da veinticuatro del mes sexto, en el segundo ao del rey Daro.

La gloria del nuevo templo

HAGEO 2

1 En el mes sptimo, a los veintin das del mes, vino palabra de Jehov por medio del profeta Hageo, diciendo: 2 Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Jud, y a Josu hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo: 3 Quin ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera, y cmo la veis ahora? No es ella como nada delante de vuestros ojos? 4 Pues ahora, Zorobabel, esfurzate, dice Jehov; esfurzate tambn, Josu hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad nimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehov, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehov de los ejrcitos. 5 Segn el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, as mi Espritu estar en medio de vosotros, no temis. 6 Porque as dice Jehov de los ejrcitos: De aqu a poco yo har temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; 7 y har temblar a todas las naciones, y vendr el Deseado de todas las naciones; y llenar de gloria esta casa, ha dicho Jehov de los ejrcitos. 8 Ma es la plata, y mo es el oro, dice Jehov de los ejrcitos. 9 La gloria postrera de esta casa ser mayor que la primera, ha dicho Jehov de los ejrcitos; y dar paz en este lugar, dice Jehov de los ejrcitos.

La infidelidad del pueblo es reprendida

10 A los veinticuatro das del noveno mes, en el segundo ao de Daro, vino palabra de Jehov por medio del profeta Hageo, diciendo: 11 As ha dicho Jehov de los ejrcitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo: 12 Si alguno llevare carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ser santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No. 13 Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocare alguna cosa de estas, ser inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda ser. 14 Y respondi Hageo y dijo: As es este pueblo y esta gente delante de m, dice Jehov; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aqu ofrecen es inmundo. 15 Ahora, pues, medita en vuestro corazn desde este da en adelante, antes que pongan piedra sobre piedra en el templo de Jehov. 16 Antes que sucediesen estas cosas, venan al montn de veinte efas, y haba diez; venan al lagar para sacar cincuenta cntaros, y haba veinte. 17 Os her con viento solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a m, dice Jehov. 18 Medita, pues, en vuestro corazn, desde este da en adelante, desde el da veinticuatro del noveno mes, desde el da que se ech el cimiento del templo de Jehov; medita, pues, en vuestro corazn. 19 No est an la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el rbol de olivo ha florecido todava; mas desde este da os bendecir.

Promesa de Jehov a Zorobabel

20 Vino por segunda vez palabra de Jehov a Hageo, a los veinticuatro das del mismo mes, diciendo: 21 Habla a Zorobabel gobernador de Jud, diciendo: Yo har temblar los cielos y la tierra; 22 y trastornar el trono de los reinos, y destruir la fuerza de los reinos de las naciones; trastornar los carros y los que en ellos suben, y vendrn abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano. 23 En aquel da, dice Jehov de los ejrcitos, te tomar, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mo, dice Jehov, y te pondr como anillo de sellar; porque yo te escog, dice Jehov de los ejrcitos.

ZACARAS

Llamamiento a volver a Jehov

ZACARAS 1

1 En el octavo mes del ao segundo de Daro, vino palabra de Jehov al profeta Zacaras hijo de Berequas, hijo de Iddo, diciendo: 2 Se enoj Jehov en gran manera contra vuestros padres. 3 Diles, pues: As ha dicho Jehov de los ejrcitos: Volveos a m, dice Jehov de los ejrcitos, y yo me volver a vosotros, ha dicho Jehov de los ejrcitos. 4 No seis como vuestros padres, a los cuales clamaron los primeros profetas, diciendo: As ha dicho Jehov de los ejrcitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras; y no atendieron, ni me escucharon, dice Jehov. 5 Vuestros padres, dnde estn? y los profetas, han de vivir para siempre? 6 Pero mis palabras y mis ordenanzas que mand a mis siervos los profetas, no alcanzaron a vuestros padres? Por eso volvieron ellos y dijeron: Como Jehov de los ejrcitos pens tratarnos conforme a nuestros caminos, y conforme a nuestras obras, as lo hizo con nosotros.

La visin de los caballos

7 A los veinticuatro das del mes undcimo, que es el mes de Sebat, en el ao segundo de Daro, vino palabra de Jehov al profeta Zacaras hijo de Berequas, hijo de Iddo, diciendo: 8 Vi de noche, y he aqu un varn que cabalgaba sobre un caballo alazn, el cual estaba entre los mirtos que haba en la hondura; y detrs de l haba caballos alazanes, overos y blancos. 9 Entonces dije: Qu son stos, seor mo? Y me dijo el ngel que hablaba conmigo: Yo te ensear lo que son stos. 10 Y aquel varn que estaba entre los mirtos respondi y dijo: Estos son los que Jehov ha enviado a recorrer la tierra. 11 Y ellos hablaron a aquel ngel de Jehov que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aqu toda la tierra est reposada y quieta. 12 Respondi el ngel de Jehov y dijo: Oh Jehov de los ejrcitos, hasta cundo no tendrs piedad de Jerusaln, y de las ciudades de Jud, con las cuales has estado airado por espacio de setenta aos? 13 Y Jehov respondi buenas palabras, palabras consoladoras, al ngel que hablaba conmigo. 14 Y me dijo el ngel que hablaba conmigo: Clama diciendo: As ha dicho Jehov de los ejrcitos: Cel con gran celo a Jerusaln y a Sion. 15 Y estoy muy airado contra las naciones que estn reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal. 16 Por tanto, as ha dicho Jehov: Yo me he vuelto a Jerusaln con misericordia; en ella ser edificada mi casa, dice Jehov de los ejrcitos, y la plomada ser tendida sobre Jerusaln. 17 Clama an, diciendo: As dice Jehov de los ejrcitos: An rebosarn mis ciudades con la abundancia del bien, y an consolar Jehov a Sion, y escoger todava a Jerusaln.

Visin de los cuernos y los carpinteros

18 Despus alc mis ojos y mir, y he aqu cuatro cuernos. 19 Y dije al ngel que hablaba conmigo: Qu

son stos? Y me respondi: Estos son los cuernos que dispersaron a Jud, a Israel y a Jerusaln. 20 Me mostr luego Jehov cuatro carpinteros. 21 Y yo dije: Qu vienen stos a hacer? Y me respondi, diciendo: Aquellos son los cuernos que dispersaron a Jud, tanto que ninguno alz su cabeza; mas stos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno sobre la tierra de Jud para dispersarla.

Llamamiento a los cautivos

ZACARAS 2

1 Alc despus mis ojos y mir, y he aqu un varn que tena en su mano un cordel de medir. 2 Y le dije: A dnde vas? Y l me respondi: A medir a Jerusaln, para ver cunta es su anchura, y cunta su longitud. 3 Y he aqu, sala aquel ngel que hablaba conmigo, y otro ngel le sali al encuentro, 4 y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros ser habitada Jerusaln, a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella. 5 Yo ser para ella, dice Jehov, muro de fuego en derredor, y para gloria estar en medio de ella.

6 Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice Jehov, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparc, dice Jehov. 7 Oh Sion, la que moras con la hija de Babilonia, escpate. 8 Porque as ha dicho Jehov de los ejrcitos: Tras la gloria me enviar l a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la nia de su ojo. 9 Porque he aqu yo alzo mi mano sobre ellos, y sern despojo a sus siervos, y sabris que Jehov de los ejrcitos me envi. 10 Canta y algrate, hija de Sion; porque he aqu vengo, y morar en medio de ti, ha dicho Jehov. 11 Y se unirn muchas naciones a Jehov en aquel da, y me sern por pueblo, y morar en medio de ti; y entonces conocers que Jehov de los ejrcitos me ha enviado a ti. 12 Y Jehov poseer a Jud su heredad en la tierra santa, y escoger an a Jerusaln.

13 Calle toda carne delante de Jehov; porque l se ha levantado de su santa morada.

Visin del sumo sacerdote Josu

ZACARAS 3

1 Me mostr al sumo sacerdote Josu, el cual estaba delante del ngel de Jehov, y Satans estaba a su mano derecha para acusarle. 2 Y dijo Jehov a Satans: Jehov te reprenda, oh Satans; Jehov que ha escogido a Jerusaln te reprenda. No es ste un tizn arrebatado del incendio? 3 Y Josu estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ngel. 4 Y habl el ngel, y mand a los que estaban delante de l, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a l le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. 5 Despus dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ngel de Jehov estaba en pie.

6 Y el ngel de Jehov amonest a Josu, diciendo: 7 As dice Jehov de los ejrcitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, tambin t gobernars mi casa, tambin guardars mis atrios, y entre stos que aqu estn te dar lugar. 8 Escucha pues, ahora, Josu sumo sacerdote, t y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones simblicos. He aqu, yo traigo a mi siervo el Renuevo. 9 Porque he aqu aquella piedra que puse delante de Josu; sobre esta nica piedra hay siete ojos; he aqu yo grabar su escultura, dice Jehov de los ejrcitos, y quitar el pecado de la tierra en un da. 10 En aquel da, dice Jehov de los ejrcitos, cada uno de vosotros convidar a su compaero, debajo de su vid y debajo de su higuera.

El candelabro de oro y los olivos

ZACARAS 4

1 Volvi el ngel que hablaba conmigo, y me despert, como un hombre que es despertado de su sueo. 2 Y me dijo: Qu ves? Y respond: He mirado, y he aqu un candelabro todo de oro, con un depsito encima, y sus siete Imparas encima del candelabro, y siete tubos para las Imparas que estn encima de l; 3 Y junto a l dos olivos, el uno a la derecha del depsito, y el otro a su izquierda. 4 Prosegu y habl, diciendo a aquel ngel que hablaba conmigo: Qu es esto, seor mo? 5 Y el ngel que hablaba conmigo respondi y me dijo: No sabes qu es esto? Y dije: No, seor mo. 6 Entonces respondi y me habl diciendo: Esta es palabra de Jehov a Zorobabel, que dice: No con ejrcito, ni con fuerza, sino con mi Espritu, ha dicho Jehov de los ejrcitos. 7 Quin eres t, oh gran monte? Delante de Zorobabel sers reducido a llanura; l sacar la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella. 8 Vino palabra de Jehov a m, diciendo: 9 Las manos de Zorobabel echarn el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarn; y conocers que Jehov de los ejrcitos me envi a vosotros. 10 Porque los que menospreciaron el da de las pequeeces se alegrarn, y vern la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehov, que recorren toda la tierra. 11 Habl ms, y le dije: Qu significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda? 12 Habl an de nuevo, y le dije: Qu significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de s aceite como oro? 13 Y me respondi diciendo: No sabes qu es esto? Y dije: Seor mo, no. 14 Y l dijo: Estos son los dos ungidos que estn delante del Seor de toda la tierra.

El rollo volante

ZACARAS 5

1 De nuevo alc mis ojos y mir, y he aqu un rollo que volaba. 2 Y me dijo: Qu ves? Y respond: Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo, y diez codos de ancho. 3 Entonces me dijo: Esta es la maldicin que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta (como est de un lado del rollo) ser destruido; y todo aquel que jura falsamente (como est del otro lado del rollo) ser destruido. 4 Yo la he hecho salir, dice Jehov de los ejrcitos, y vendr a la casa del ladrn, y a la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecer en medio de su casa y la consumir, con sus maderas y sus piedras.

La mujer en el efa

5 Y sali aquel ngel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos, y mira qu es esto que sale. 6 Y dije: Qu es? Y l dijo: Este es un efa que sale. Adems dijo: Esta es la iniquidad de ellos en toda la tierra. 7 Y he aqu, levantaron la tapa de plomo, y una mujer estaba sentada en medio de aquel efa. 8 Y l dijo: Esta es la Maldad; y la ech dentro del efa, y ech la masa de plomo en la boca del efa. 9 Alc luego mis ojos, y mir, y he aqu dos mujeres que salan, y traan viento en sus alas, y tenan alas como de cigea, y alzaron el efa entre la tierra y los cielos. 10 Dije al ngel que hablaba conmigo: A dnde llevan el efa? 11 Y l me respondi: Para que le sea edificada casa en tierra de Sinar; y cuando est preparada lo pondrn sobre su base.

Los cuatro carros

ZACARAS 6

1 De nuevo alc mis ojos y mir, y he aqu cuatro carros que salan de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce. 2 En el primer carro haba caballos alazanes, en el segundo carro

caballos negros, 3 en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos rucios rodados. 4 Respond entonces y dije al ngel que hablaba conmigo: Seor mo, qu es esto? 5 Y el ngel me respondi y me dijo: Estos son los cuatro vientos de los cielos, que salen despus de presentarse delante del Seor de toda la tierra. 6 El carro con los caballos negros sala hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos, y los overos salieron hacia la tierra del sur. 7 Y los alazanes salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra. 8 Luego me llam, y me habl diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi Espritu en la tierra del norte.

Coronacin simblica de Josu

9 Vino a m palabra de Jehov, diciendo: 10 Toma de los del cautiverio a Heldai, a Tobas y a Jedaas, los cuales volvieron de Babilonia; e irs t en aquel da, y entrars en casa de Josas hijo de Sofonas. 11 Tomars, pues, plata y oro, y hars coronas, y las pondrs en la cabeza del sumo sacerdote Josu, hijo de Josadac. 12 Y le hablars, diciendo: As ha hablado Jehov de los ejrcitos, diciendo: He aqu el varn cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotar de sus races, y edificar el templo de Jehov. 13 El edificar el templo de Jehov, y l llevar gloria, y se sentar y dominar en su trono, y habr sacerdote a su lado; y consejo de paz habr entre ambos. 14 Las coronas servirn a Helem, a Tobas, a Jedaas y a Hen hijo de Sofonas, como memoria en el templo de Jehov. 15 Y los que estn lejos vendrn y ayudarn a edificar el templo de Jehov, y conoceris que Jehov de los ejrcitos me ha enviado a vosotros. Y esto suceder si oyereis obedientes la voz de Jehov vuestro Dios.

El ayuno que Dios reprueba

ZACARAS 7

1 Aconteci que en el ao cuarto del rey Daro vino palabra de Jehov a Zacaras, a los cuatro das del mes noveno, que es Quisleu, 2 cuando el pueblo de Bet-el haba enviado a Sarezzer, con Regemmelec y sus hombres, a implorar el favor de Jehov, 3 y a hablar a los sacerdotes que estaban en la casa de Jehov de los ejrcitos, y a los profetas, diciendo: Lloraremos en el mes quinto? Haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos aos? 4 Vino, pues, a m palabra de Jehov de los ejrcitos, diciendo: 5 Habla a todo el pueblo del pas, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el sptimo mes estos setenta aos, habis ayunado para m? 6 Y cuando comis y bebis, no comis y bebis para vosotros mismos? 7 No son estas las palabras que proclam Jehov por medio de los profetas primeros, cuando Jerusaln estaba habitada y tranquila, y sus ciudades en sus alrededores y el Neguev y la Sefela estaban tambin habitados?

La desobediencia, causa del cautiverio

8 Y vino palabra de Jehov a Zacaras, diciendo: 9 As habl Jehov de los ejrcitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano; 10 no oprimis a la viuda, al hufano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazn contra su hermano. 11 Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus odos para no or; 12 y pusieron su corazn como diamante, para no or la ley ni las palabras que Jehov de los ejrcitos enviaba por su Espritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehov de los ejrcitos. 13 Y aconteci que as como l clam, y no escucharon, tambin ellos clamaron, y yo no escuch, dice Jehov de los ejrcitos; 14 sino que los esparc con torbellino por

todas las naciones que ellos no conocan, y la tierra fue desolada tras ellos, sin quedar quien fuese ni viniese; pues convirtieron en desierto la tierra deseable.

Promesa de la restauracin de Jerusaln

ZACARAS 8

1 Vino a m palabra de Jehov de los ejrcitos, diciendo: 2 As ha dicho Jehov de los ejrcitos: Cel a Sion con gran celo, y con gran ira la cel. 3 As dice Jehov: Yo he restaurado a Sion, y morar en medio de Jerusaln; y Jerusaln se llamar Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehov de los ejrcitos, Monte de Santidad. 4 As ha dicho Jehov de los ejrcitos: An han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusaln, cada cual con bordn en su mano por la multitud de los das. 5 Y las calles de la ciudad estarn llenas de muchachos y muchachas que jugarn en ellas. 6 As dice Jehov de los ejrcitos: Si esto parecer maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos das, tambin ser maravilloso delante de mis ojos? dice Jehov de los ejrcitos. 7 As ha dicho Jehov de los ejrcitos: He aqu, yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol; 8 y los traer, y habitarn en medio de Jerusaln; y me sern por pueblo, y yo ser a ellos por Dios en verdad y en justicia.

9 As ha dicho Jehov de los ejrcitos: Esfurcense vuestras manos, los que os en estos das estas palabras de la boca de los profetas, desde el da que se ech el cimiento a la casa de Jehov de los ejrcitos, para edificar el templo. 10 Porque antes de estos das no ha habido paga de hombre ni paga de bestia, ni hubo paz para el que sala ni para el que entraba, a causa del enemigo; y yo dej a todos los hombres cada cual contra su compaero. 11 Mas ahora no lo har con el remanente de este pueblo como en aquellos das pasados, dice Jehov de los ejrcitos. 12 Porque habr simiente de paz; la vid dar su fruto, y dar su producto la tierra, y los cielos darn su roco; y har que el remanente de este pueblo posea todo esto. 13 Y suceder que como fuisteis maldicin entre las naciones, oh casa de Jud y casa de Israel, as os salvar y seris bendicin. No temis, mas esfurcense vuestras manos.

14 Porque as ha dicho Jehov de los ejrcitos: Como pens haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Jehov de los ejrcitos, y no me arrepent, 15 as al contrario he pensado hacer bien a Jerusaln y a la casa de Jud en estos das; no temis. 16 Estas son las cosas que habis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prjimo; juzgad segn la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas. 17 Y ninguno de vosotros piense mal en su corazn contra su prjimo, ni amis el juramento falso; porque todas estas son cosas que aborrezco, dice Jehov.

18 Vino a m palabra de Jehov de los ejrcitos, diciendo: 19 As ha dicho Jehov de los ejrcitos: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del sptimo, y el ayuno del dcimo, se convertirn para la casa de Jud en gozo y alegra, y en festivas solemnidades. Amad, pues, la verdad y la paz.

20 As ha dicho Jehov de los ejrcitos: An vendrn pueblos, y habitantes de muchas ciudades; 21 y vendrn los habitantes de una ciudad a otra, y dirn: Vamos a implorar el favor de Jehov, y a buscar a Jehov de los ejrcitos. Yo tambin ir. 22 Y vendrn muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehov de los ejrcitos en Jerusaln, y a implorar el favor de Jehov. 23 As ha dicho Jehov de los ejrcitos: En aquellos das acontecer que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarn del manto a un judo, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos odo que Dios est con vosotros.

Castigo de las naciones vecinas

ZACARAS 9

1 La profeca de la palabra de Jehov est contra la tierra de Hadrac y sobre Damasco; porque a Jehov deben mirar los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel. 2 Tambin Hamat ser comprendida en el territorio de ste; Tiro y Sidn, aunque sean muy sabias. 3 Bien que Tiro se edifice fortaleza, y amonton plata como polvo, y oro como lodo de las calles, 4 he aqu, el Seor la empobrecer, y herir en el mar su poder, y ella ser consumida de fuego.

5 Ver Ascaln, y temer; Gaza tambn, y se doler en gran manera; asimismo Ecrn, porque su esperanza ser confundida; y perecer el rey de Gaza, y Ascaln no ser habitada. 6 Habitar en Asdod un extranjero, y pondr fin a la soberbia de los filisteos. 7 Quitar la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes, y quedar tambn un remanente para nuestro Dios, y sern como capitanes en Jud, y Ecrn ser como el jebuseo. 8 Entonces acampar alrededor de mi casa como un guarda, para que ninguno vaya ni venga, y no pasar ms sobre ellos el opresor; porque ahora mirar con mis ojos.

El futuro rey de Sion

9 Algrate mucho, hija de Sion; da voces de jbilo, hija de Jerusaln; he aqu tu rey vendr a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. 10 Y de Efran destruir los carros, y los caballos de Jerusaln, y los arcos de guerra sern quebrados; y hablar paz a las naciones, y su seoro ser de mar a mar, y desde el ro hasta los fines de la tierra.

11 Y t tambn por la sangre de tu pacto sers salva; yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua. 12 Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy tambn os anuncio que os restaurar el doble. 13 Porque he entesado para m a Jud como arco, e hice a Efran su flecha, y despertar a tus hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondr como espada de valiente.

14 Y Jehov ser visto sobre ellos, y su dardo saldr como relmpago; y Jehov el Seor tocar trompeta, e ir entre torbellinos del austro. 15 Jehov de los ejrcitos los amparar, y ellos devorarn, y hollarn las piedras de la honda, y bebern, y harn estrpito como tomados de vino; y se llenarn como tazn, o como cuernos del altar. 16 Y los salvar en aquel da Jehov su Dios como rebaio de su pueblo; porque como piedras de diadema sern enaltecidos en su tierra. 17 Porque cuenta es su bondad, y cuenta su hermosura! El trigo alegrar a los jvenes, y el vino a las doncellas.

Jehov redimir a su pueblo

ZACARAS 10

1 Pedid a Jehov lluvia en la estacin tarda. Jehov har relmpagos, y os dar lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno. 2 Porque los terafines han dado vanos orculos, y los adivinos han visto mentira, han hablado sueos vanos, y vano es su consuelo; por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor.

3 Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigar a los jefes; pero Jehov de los ejrcitos visitar su rebaio, la casa de Jud, y los pondr como su caballo de honor en la guerra. 4 De l saldr la piedra angular, de l la clavija, de l el arco de guerra, de l tambn todo apremiador. 5 Y sern como valientes que en la batalla huellan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearn, porque Jehov estar con ellos; y los que cabalgan en caballos sern avergonzados.

6 Porque yo fortalecer la casa de Jud, y guardar la casa de Jos, y los har volver; porque de ellos

tendr piedad, y sern como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehov su Dios, y los oir. 7 Y ser Efran como valiente, y se alegrar su corazn como a causa del vino; sus hijos tambin vern, y se alegrarn; su corazn se gozar en Jehov.

8 Yo los llamar con un silbido, y los reunir, porque los he redimido; y sern multiplicados tanto como fueron antes. 9 Bien que los esparcir entre los pueblos, aun en lejanos pases se acordarn de m; y vivirn con sus hijos, y volvern. 10 Porque yo los traer de la tierra de Egipto, y los recoger de Asiria; y los traer a la tierra de Galaad y del Lbano, y no les bastar. 11 Y la tribulacin pasar por el mar, y herir en el mar las ondas, y se secarn todas las profundidades del ro; y la soberbia de Asiria ser derribada, y se perder el cetro de Egipto. 12 Y yo los fortalecer en Jehov, y caminar en su nombre, dice Jehov.

ZACARAS 11

1 Oh Lbano, abre tus puertas, y consume el fuego tus cedros. 2 Alla, oh ciprs, porque el cedro cay, porque los rboles magnficos son derribados. Aullad, encinas de Basn, porque el bosque espeso es derribado. 3 Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de cachorros de leones, porque la gloria del Jordn es destruida.

Los pastores intiles

4 As ha dicho Jehov mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza, 5 a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende, dice: Bendito sea Jehov, porque he enriquecido; ni sus pastores tienen piedad de ellas. 6 Por tanto, no tendr ya ms piedad de los moradores de la tierra, dice Jehov; porque he aqu, yo entregar los hombres cada cual en mano de su compaero y en mano de su rey; y asolarn la tierra, y yo no los librar de sus manos.

7 Apacent, pues, las ovejas de la matanza, esto es, a los pobres del rebaio. Y tom para m dos cayados: al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacent las ovejas. 8 Y destru a tres pastores en un mes; pues mi alma se impacient contra ellos, y tambin el alma de ellos me aborreci a m. 9 Y dije: No os apacentar; la que muere, que muera; y la que se perdiere, que se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compaera. 10 Tom luego mi cayado Gracia, y lo quebr, para romper mi pacto que concert con todos los pueblos. 11 Y fue deshecho en ese da, y as conocieron los pobres del rebaio que miraban a m, que era palabra de Jehov. 12 Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. 13 Y me dijo Jehov: Echalo al tesoro; hermoso precio con que me han apreciado! Y tom las treinta piezas de plata, y las ech en la casa de Jehov al tesoro. 14 Quebr luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Jud e Israel.

15 Y me dijo Jehov: Toma an los aperos de un pastor insensato; 16 porque he aqu, yo levanto en la tierra a un pastor que no visitar las perdidas, ni buscar la pequea, ni curar la perniquebrada, ni llevar la cansada a cuestras, sino que comer la carne de la gorda, y romper sus pezuas. 17 Ay del pastor intil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se secar su brazo, y su ojo derecho ser enteramente oscurecido.

Liberacin futura de Jerusaln

ZACARAS 12

1 Profeca de la palabra de Jehov acerca de Israel. Jehov, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espritu del hombre dentro de l, ha dicho: 2 He aqu yo pongo a Jerusaln por copa que

har temblar a todos los pueblos de alrededor contra Jud, en el sitio contra Jerusaln. 3 Y en aquel da yo pondr a Jerusaln por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren sern despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarn contra ella. 4 En aquel da, dice Jehov, herir con pnico a todo caballo, y con locura al jinete; mas sobre la casa de Jud abrir mis ojos, y a todo caballo de los pueblos herir con ceguera. 5 Y los capitanes de Jud dirn en su corazn: Tienen fuerza los habitantes de Jerusaln en Jehov de los ejrcitos, su Dios.

6 En aquel da pondr a los capitanes de Jud como brasero de fuego entre lea, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumir a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusaln ser otra vez habitada en su lugar, en Jerusaln.

7 Y librar Jehov las tiendas de Jud primero, para que la gloria de la casa de David y del habitante de Jerusaln no se engrandezca sobre Jud. 8 En aquel da Jehov defender al morador de Jerusaln; el que entre ellos fuere dbil, en aquel tiempo ser como David; y la casa de David como Dios, como el ngel de Jehov delante de ellos. 9 Y en aquel da yo procurar destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusaln.

10 Y derramar sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusaln, espritu de gracia y de oracin; y mirarn a m, a quien traspasaron, y llorarn como se llora por hijo unignito, afligiendose por l como quien se aflige por el primognito. 11 En aquel da habr gran llanto en Jerusaln, como el llanto de Hadadrimn en el valle de Meguido. 12 Y la tierra lamentar, cada linaje aparte; los descendientes de la casa de David por s, y sus mujeres por s; los descendientes de la casa de Natn por s, y sus mujeres por s; 13 los descendientes de la casa de Lev por s, y sus mujeres por s; los descendientes de Simeí por s, y sus mujeres por s; 14 todos los otros linajes, cada uno por s, y sus mujeres por s.

ZACARAS 13

1 En aquel tiempo habr un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusaln, para la purificacin del pecado y de la inmundicia.

2 Y en aquel da, dice Jehov de los ejrcitos, quitar de la tierra los nombres de las imgenes, y nunca ms sern recordados; y tambin har cortar de la tierra a los profetas y al espritu de inmundicia. 3 Y acontecer que cuando alguno profetizare an, le dirn su padre y su madre que lo engendraron: No vivirs, porque has hablado mentira en el nombre de Jehov; y su padre y su madre que lo engendraron le traspasarn cuando profetizare. 4 Y suceder en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarn de su visin cuando profetizaren; ni nunca ms vestirn el manto velloso para mentir. 5 Y dir: No soy profeta; labrador soy de la tierra, pues he estado en el campo desde mi juventud. 6 Y le preguntarn: Qu heridas son estas en tus manos? Y l responder: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.

El pastor de Jehov es herido

7 Levntate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compaero mo, dice Jehov de los ejrcitos. Hiere al pastor, y sern dispersadas las ovejas; y har volver mi mano contra los pequeitos.

8 Y acontecer en toda la tierra, dice Jehov, que las dos terceras partes sern cortadas en ella, y se perdern; mas la tercera quedar en ella. 9 Y meter en el fuego a la tercera parte, y los fundir como se funde la plata, y los probar como se prueba el oro. El invocar mi nombre, y yo le oir, y dir: Pueblo mo; y l dir: Jehov es mi Dios.

Jerusaln y las naciones

ZACARAS 14

1 He aqu, el da de Jehov viene, y en medio de ti sern repartidos tus despojos. 2 Porque yo reunir a todas las naciones para combatir contra Jerusaln; y la ciudad ser tomada, y sern saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad ir en cautiverio, mas el resto del pueblo no ser cortado de la ciudad. 3 Despues saldr Jehov y pelear con aquellas naciones, como pele en el da de la batalla. 4 Y se afirmarn sus pies en aquel da sobre el monte de los Olivos, que est en frente de Jerusaln al oriente; y el monte de los Olivos se partir por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartar hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. 5 Y huiris al valle de los montes, porque el valle de los montes llegar hasta Azal; huiris de la manera que huisteis por causa del terremoto en los das de Uzas rey de Jud; y vendr Jehov mi Dios, y con l todos los santos.

6 Y acontecer que en ese da no habr luz clara, ni oscura. 7 Ser un da, el cual es conocido de Jehov, que no ser ni da ni noche; pero suceder que al caer la tarde habr luz.

8 Acontecer tambin en aquel da, que saldrn de Jerusaln aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. 9 Y Jehov ser rey sobre toda la tierra. En aquel da Jehov ser uno, y uno su nombre.

10 Toda la tierra se volver como llanura desde Geba hasta Rimn al sur de Jerusaln; y sta ser enaltecida, y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamn hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Angulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey. 11 Y morarn en ella, y no habr nunca ms maldicin, sino que Jerusaln ser habitada confiadamente.

12 Y esta ser la plaga con que herir Jehov a todos los pueblos que pelearon contra Jerusaln: la carne de ellos se corromper estando ellos sobre sus pies, y se consumirn en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshar en su boca. 13 Y acontecer en aquel da que habr entre ellos gran pnico enviado por Jehov; y trabar cada uno de la mano de su compaero, y levantar su mano contra la mano de su compaero. 14 Y Jud tambin pelear en Jerusaln. Y sern reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia. 15 As tambin ser la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estuvieren en aquellos campamentos.

16 Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusaln, subirn de ao en ao para adorar al Rey, a Jehov de los ejrcitos, y a celebrar la fiesta de los tabernculos. 17 Y acontecer que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusaln para adorar al Rey, Jehov de los ejrcitos, no vendr sobre ellos lluvia. 18 Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habr lluvia; vendr la plaga con que Jehov herir las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernculos. 19 Esta ser la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernculos.

20 En aquel da estar grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOV; y las ollas de la casa de Jehov sern como los tazones del altar. 21 Y toda olla en Jerusaln y Jud ser consagrada a Jehov de los ejrcitos; y todos los que sacrificaren vendrn y tomarn de ellas, y cocern en ellas; y no habr en aquel da ms mercader en la casa de Jehov de los ejrcitos.

MALAHUAS

Amor de Jehov por Jacob

MALAHUAS 1

1 Profeta de la palabra de Jehov contra Israel, por medio de Malaquas.

2 Yo os he amado, dice Jehov; y dijisteis: En qu nos amaste? No era Esa hermano de Jacob? dice Jehov. Y am a Jacob, 3 y a Esa aborrec, y convert sus montes en desolacin, y abandon su heredad para los chacales del desierto. 4 Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado; as ha dicho Jehov de los ejrcitos: Ellos edificarn, y yo destruir; y les llamarn territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehov est indignado para siempre. 5 Y vuestros ojos lo vern, y diris: Sea Jehov engrandecido ms all de los lmites de Israel.

Jehov reprende a los sacerdotes

6 El hijo honra al padre, y el siervo a su seor. Si, pues, soy yo padre, dnde est mi honra? y si soy seor, dnde est mi temor? dice Jehov de los ejrcitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciis mi nombre. Y decs: En qu hemos menospreciado tu nombre? 7 En que ofrecis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: En qu te hemos deshonrado? En que pensis que la mesa de Jehov es despreciable. 8 Y cuando ofrecis el animal ciego para el sacrificio, no es malo? Asimismo cuando ofrecis el cojo o el enfermo, no es malo? Presentalo, pues, a tu prncipe; acaso se agradar de ti, o le sers acepto? dice Jehov de los ejrcitos. 9 Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero cmo podis agradarle, si hacis estas cosas? dice Jehov de los ejrcitos.

10 Quin tambin hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehov de los ejrcitos, ni de vuestra mano aceptar ofrenda. 11 Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehov de los ejrcitos. 12 Y vosotros lo habis profanado cuando decs: Inmunda es la mesa de Jehov, y cuando decs que su alimento es despreciable. 13 Habis adems dicho: Oh, qu fastidio es esto! y me despreciis, dice Jehov de los ejrcitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. Aceptar yo eso de vuestra mano? dice Jehov. 14 Maldito el que engaa, el que teniendo machos en su reba, promete, y sacrifica a Jehov lo daado. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehov de los ejrcitos, y mi nombre es temible entre las naciones.

Reprension de la infidelidad de Israel

MALAHUAS 2

1 Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento. 2 Si no oyereis, y si no decidis de corazn dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehov de los ejrcitos, enviar maldicin sobre vosotros, y maldecir vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habis decidido de corazn. 3 He aqu, yo os daar la sementera, y os echar al rostro el estircol, el estircol de vuestros animales sacrificados, y seris arrojados juntamente con l. 4 Y sabris que yo os envi este mandamiento, para que fuese mi pacto con Lev, ha dicho Jehov de los ejrcitos. 5 Mi pacto con l fue de vida y de paz, las cuales cosas yo le di para que me temiera; y tuvo temor de m, y delante de mi nombre estuvo humillado. 6 La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad. 7 Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabidura, y de su boca el pueblo buscar la ley; porque mensajero es

de Jehov de los ejrcitos. 8 Mas vosotros os habis apartado del camino; habis hecho tropezar a muchos en la ley; habis corrompido el pacto de Lev, dice Jehov de los ejrcitos. 9 Por tanto, yo tambien os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo, as como vosotros no habis guardado mis caminos, y en la ley hacis acepcin de personas.

10 No tenemos todos un mismo padre? No nos ha creado un mismo Dios? Por qu, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres? 11

Prevaric Jud, y en Israel y en Jerusaln se ha cometido abominacin; porque Jud ha profanado el santuario de Jehov que l am, y se cas con hija de dios extrao. 12 Jehov cortar de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela y al que responde, y al que ofrece ofrenda a Jehov de los ejrcitos.

13 Y esta otra vez haris cubrir el altar de Jehov de lgrimas, de llanto, y de clamor; as que no mirar ms a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano. 14 Mas diris: Por qu? Porque Jehov ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compaera, y la mujer de tu pacto. 15 No hizo l uno, habiendo en l abundancia de espritu? Y por qu uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espritu, y no seis desleales para con la mujer de vuestra juventud. 16 Porque Jehov Dios de Israel ha dicho que l aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehov de los ejrcitos.

Guardaos, pues, en vuestro espritu, y no seis desleales.

El da del juicio se acerca

17 Habis hecho cansar a Jehov con vuestras palabras. Y decs: En qu le hemos cansado? En que decs: Cualquiera que hace mal agrada a Jehov, y en los tales se complace; o si no, dnde est el Dios de justicia?

MALAUAS 3

1 He aqu, yo envo mi mensajero, el cual preparar el camino delante de m; y vendr sbitamente a su templo el Seor a quien vosotros buscis, y el ngel del pacto, a quien deseis vosotros. He aqu viene, ha dicho Jehov de los ejrcitos. 2 Y quin podr soportar el tiempo de su venida? o quin podr estar en pie cuando l se manifieste? Porque l es como fuego purificador, y como jabn de lavadores. 3 Y se sentar para afinar y limpiar la plata; porque limpiar a los hijos de Lev, los afinar como a oro y como a plata, y traern a Jehov ofrenda en justicia. 4 Y ser grata a Jehov la ofrenda de Jud y de Jerusaln, como en los das pasados, y como en los aos antiguos.

5 Y vendr a vosotros para juicio; y ser pronto testigo contra los hechiceros y adlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al hurfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de m, dice Jehov de los ejrcitos.

El pago de los diezmos

6 Porque yo Jehov no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habis sido consumidos. 7 Desde los das de vuestros padres os habis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a m, y yo me volver a vosotros, ha dicho Jehov de los ejrcitos. Mas dijisteis: En qu hemos de volvernos? 8 Robar el hombre a Dios? Pues vosotros me habis robado. Y dijisteis: En qu te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. 9 Malditos sois con maldicin, porque vosotros, la nacin toda, me habis robado. 10 Traed todos los diezmos al alfol y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehov de los ejrcitos, si no os abrir las ventanas de los cielos, y derramar sobre

vosotros bendicin hasta que sobreabunde. 11 Reprender tambin por vosotros al devorador, y no os destruir el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo ser estiril, dice Jehov de los ejrcitos. 12 Y todas las naciones os dirn bienaventurados; porque seris tierra deseable, dice Jehov de los ejrcitos.

Diferencia entre el justo y el malo

13 Vuestras palabras contra m han sido violentas, dice Jehov. Y dijisteis: Qu hemos hablado contra ti? 14 Habis dicho: Por dems es servir a Dios. Qu aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehov de los ejrcitos? 15 Decimos, pues, ahora:

Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no slo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon.

16 Entonces los que temen a Jehov hablaron cada uno a su compaero; y Jehov escuch y oy, y fue escrito libro de memoria delante de l para los que temen a Jehov, y para los que piensan en su nombre. 17 Y sern para m especial tesoro, ha dicho Jehov de los ejrcitos, en el da en que yo acte; y los perdonar, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. 18 Entonces os volveris, y discerniris la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

El advenimiento del da de Jehov

MALACUAS 4

1 Porque he aqu, viene el da ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad sern estopa; aquel da que vendr los abrasar, ha dicho Jehov de los ejrcitos, y no les dejar ni raz ni rama. 2 Mas a vosotros los que temis mi nombre, nacer el Sol de justicia, y en sus alas traer salvacin; y saldris, y saltaris como becerros de la manada. 3 Hollaris a los malos, los cuales sern ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el da en que yo acte, ha dicho Jehov de los ejrcitos.

4 Acordaos de la ley de Moiss mi siervo, al cual encargu en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.

5 He aqu, yo os envo el profeta Elas, antes que venga el da de Jehov, grande y terrible. 6 El har volver el corazn de los padres hacia los hijos, y el corazn de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldicin.

LA SANTA BIBLIA, EL NUEVO TESTAMENTO DE NUESTRO SEOR JESUCRISTO, VERSIN DE CASIODORO DE REINA (1569) REVISADA POR CIPRIANO DE VALERA (1602), OTRAS REVISIONES: 1862, 1909 Y 1960

Parte # 4 (INCLUYE LA ERA DE LA GRACIA), los 27 libros del NT: Mt, Mr, Lc, Jn, Hch, Ro, 1 Co, 2 Co, G, Ef, Fil, Col, 1 Ts, 2 Ts, 1 Ti, 2 Ti, Tit, Flm, He, Stg, 1 P, 2 P, 1 Jn, 2 Jn, 3 Jn, Jud y Ap
El Santo Evangelio Segn

SAN MATEO

Genealoga de Jesucristo

(Lc. 3.23-38)

MATEO 1

1 Libro de la genealoga de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendr a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Jud y a sus hermanos. 3 Jud engendr de

Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram. 4 Aram engendr a Aminadab, Aminadab a Naasn, y Naasn a Salmn. 5 Salmn engendr de Rahab a Booz, Booz engendr de Rut a Obed, y Obed a Isa. 6 Isa engendr al rey David, y el rey David engendr a Salomn de la que fue mujer de Uras. 7 Salomn engendr a Roboam, Roboam a Abas, y Abas a Asa. 8 Asa engendr a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzas. 9 Uzas engendr a Jotam, Jotam a Acaz, y Acaz a Ezequas. 10 Ezequas engendr a Manass, Manass a Amn, y Amn a Josas. 11 Josas engendr a Jeconas y a sus hermanos, en el tiempo de la deportacin a Babilonia.

12 Despus de la deportacin a Babilonia, Jeconas engendr a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel. 13 Zorobabel engendr a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor. 14 Azor engendr a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud. 15 Eliud engendr a Eleazar, Eleazar a Matn, Matn a Jacob; 16 y Jacob engendr a Jos, marido de Mara, de la cual naci Jess, llamado el Cristo.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportacin a Babilonia, catorce; y desde la deportacin a Babilonia hasta Cristo, catorce.

Nacimiento de Jesucristo

(Lc. 2.1-7)

18 El nacimiento de Jesucristo fue as: Estando desposada Mara su madre con Jos, antes que se juntasen, se hall que haba concebido del Espritu Santo. 19 Jos su marido, como era justo, y no quera infamarla, quiso dejarla secretamente. 20 Y pensando l en esto, he aqu un ngel del Seor le apareci en sueos y le dijo: Jos, hijo de David, no temas recibir a Mara tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espritu Santo es. 21 Y dar a luz un hijo, y llamars su nombre JESS, porque l salvar a su pueblo de sus pecados. 22 Todo esto aconteci para que se cumpliese lo dicho por el Seor por medio del profeta, cuando dijo:

23 He aqu, una virgen concebir y dar a luz un hijo,

Y llamars su nombre Emanuel,

que traducido es: Dios con nosotros. 24 Y despertando Jos del sueo, hizo como el ngel del Seor le haba mandado, y recibí a su mujer. 25 Pero no la conocí hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESS.

La visita de los magos

MATEO 2

1 Cuando Jess nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, 2 diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. 3 Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. 4 Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. 5 Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Belén, de la tierra de Judá,

No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;

Porque de ti saldr un guía,

Que apacentar a mi pueblo Israel.

7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; 8 y enviándolos a Belén, dijo: Id allí y averiguad con diligencia acerca del

nio; y cuando le hallis, hacdmelo saber, para que yo tambien vaya y le adore. 9 Ellos, habiendo oido al rey, se fueron; y he aqu la estrella que haban visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el nio. 10 Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. 11 Y al entrar en la casa, vieron al nio con su madre Mara, y postrndose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. 12 Pero siendo avisados por revelacin en sueos que no volbiesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Matanza de los nios

13 Despus que partieron ellos, he aqu un ngel del Seor apareci en sueos a Jos y dijo: Levntate y toma al nio y a su madre, y huye a Egipto, y permanece all hasta que yo te diga; porque acontecer que Herodes buscar al nio para matarlo. 14 Y l, despertando, tom de noche al nio y a su madre, y se fue a Egipto, 15 y estuvo all hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Seor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llam a mi Hijo.

16 Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enoj mucho, y mand matar a todos los nios menores de dos aos que haba en Beln y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que haba inquirido de los magos. 17 Entonces se cumpli lo que fue dicho por el profeta Jeremas, cuando dijo:

18 Voz fue oda en Ram,

Grande lamentacin, lloro y gemido;

Raquel que llora a sus hijos,

Y no quiso ser consolada, porque perecieron.

19 Pero despus de muerto Herodes, he aqu un ngel del Seor apareci en sueos a Jos en Egipto, 20 diciendo: Levntate, toma al nio y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del nio. 21 Entonces l se levant, y tom al nio y a su madre, y vino a tierra de Israel. 22 Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir all; pero avisado por revelacin en sueos, se fue a la regin de Galilea, 23 y vino y habit en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habra de ser llamado nazareno.

Predicacin de Juan el Bautista

(Mr. 1.1-8; Lc. 3.1-9, 15-17; Jn. 1.19-28)

MATEO 3

1 En aquellos das vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, 2 y diciendo: Arrepentos, porque el reino de los cielos se ha acercado. 3 Pues ste es aquel de quien habl el profeta Isaas, cuando dijo:

Voz del que clama en el desierto:

Preparad el camino del Seor,

Enderezad sus sendas.

4 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tena un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre. 5 Y sala a l Jerusaln, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordn, 6 y eran bautizados por l en el Jordn, confesando sus pecados.

7 Al ver l que muchos de los fariseos y de los saduceos venan a su bautismo, les deca: Generacin

de vboras! Quin os ense a huir de la ira venidera? 8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, 9 y no pensis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. 10 Y ya tambien el hacha est puesta a la raz de los rboles; por tanto, todo rbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras m, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es ms poderoso que yo; l os bautizar en Espritu Santo y fuego.

12 Su aventador est en su mano, y limpiar su era; y recoger su trigo en el granero, y quemar la paja en fuego que nunca se apagar.

El bautismo de Jess

(Mr. 1.9-11; Lc. 3.21-22)

13 Entonces Jess vino de Galilea a Juan al Jordn, para ser bautizado por l. 14 Mas Juan se le opona, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, y t vienes a m? 15 Pero Jess le respondi: Deja ahora, porque as conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dej. 16 Y Jess, despues que fue bautizado, subi luego del agua; y he aqu los cielos le fueron abiertos, y vio al Espritu de Dios que descenda como paloma, y vena sobre l. 17 Y hubo una voz de los cielos, que deca: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

Tentacin de Jess

(Mr. 1.12-13; Lc. 4.1-13)

MATEO 4

1 Entonces Jess fue llevado por el Espritu al desierto, para ser tentado por el diablo. 2 Y despues de haber ayunado cuarenta das y cuarenta noches, tuvo hambre. 3 Y vino a l el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. 4 l respondi y dijo: Escrito est: No slo de pan vivir el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. 5 Entonces el diablo le llev a la santa ciudad, y le puso sobre el pinculo del templo, 6 y le dijo: Si eres Hijo de Dios, chate abajo; porque escrito est:

A sus ngeles mandar acerca de ti,

y,

En sus manos te sostendr,

Para que no tropieces con tu pie en piedra.

7 Jess le dijo: Escrito est tambien: No tentars al Seor tu Dios. 8 Otra vez le llev el diablo a un monte muy alto, y le mostr todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, 9 y le dijo: Todo esto te dar, si postrado me adorares. 10 Entonces Jess le dijo: Vete, Satans, porque escrito est: Al Seor tu Dios adorars, y a l slo servirs. 11 El diablo entonces le dej; y he aqu vinieron ngeles y le servan.

Jess principia su ministerio

(Mr. 1.14-20; Lc. 4.14-15; 5.1-11; 6.17-19)

12 Cuando Jess oy que Juan estaba preso, volvi a Galilea; 13 y dejando a Nazaret, vino y habit en Capernaum, ciudad martima, en la regin de Zabuln y de Neftal, 14 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaas, cuando dijo:

15 Tierra de Zabuln y tierra de Neftal,

Camino del mar, al otro lado del Jordn,

Galilea de los gentiles;

16 El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz;

Y a los asentados en región de sombra de muerte,

Luz les resplandeció.

17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. 18 Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. 19 Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. 20 Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron. 21 Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. 22 Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

23 Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. 24 Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lúnicos y parálisis; y los sanó. 25 Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decópolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

El Sermón del monte: Las bienaventuranzas

(Lc. 6.20-23)

MATEO 5

1 Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. 2 Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

5 Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. 12 Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

La sal de la tierra

13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

La luz del mundo

14 Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. 16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Jess y la ley

17 No pensis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. 18 Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasar de la ley, hasta que todo se haya cumplido. 19 De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequenos, y as ense a los hombres, muy pequeno ser llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los ense, ste ser llamado grande en el reino de los cielos. 20 Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraris en el reino de los cielos.

Jess y la ira

(Lc. 12.57-59)

21 Osteis que fue dicho a los antiguos: No matars; y cualquiera que matare ser culpable de juicio. 22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, ser culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, ser culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedar expuesto al infierno de fuego. 23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y all te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja all tu ofrenda delante del altar, y anda, reconciliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. 25 Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que ests con l en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la crcel. 26 De cierto te digo que no saldrs de all, hasta que pagues el ltimo cuadrante.

Jess y el adulterio

27 Osteis que fue dicho: No cometers adulterio. 28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulter con ella en su corazn. 29 Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasin de caer, scalo, y chalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. 30 Y si tu mano derecha te es ocasin de caer, crtala, y chala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

Jess y el divorcio

31 Tambin fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. 32 Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicacin, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

Jess y los juramentos

33 Adems habis odo que fue dicho a los antiguos: No perjuraros, sino cumplirs al Seor tus juramentos. 34 Pero yo os digo: No juris en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; 35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusaln, porque es la ciudad del gran Rey. 36 Ni por tu cabeza jurars, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. 37 Pero sea vuestro hablar: S, s; no, no; porque lo que es ms de esto, de mal procede.

El amor hacia los enemigos

(Lc. 6.27-36)

38 Osteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. 39 Pero yo os digo: No resistis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vulvele tambin la otra; 40 y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la tnica, djale tambin la capa; 41 y a cualquiera que te obligue a

llevar carga por una milla, ve con los dos. 42 Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehuses.

43 Oísteis que fue dicho: Amad a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. 44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; 45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. 46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? No hacen también lo mismo los publicanos? 47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? No hacen también así los gentiles? 48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Jesús y la limosna

MATEO 6

1 Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. 3 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, 4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Jesús y la oración

(Lc. 11.2-4)

5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. 6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

7 Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. 8 No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. 9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. 10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. 11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. 12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. 13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén. 14 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; 15 mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Jesús y el ayuno

16 Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. 17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, 18 para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Tesoros en el cielo

(Lc. 12.32-34)

19 No os hagis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orn corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; 20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orn corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. 21 Porque donde est vuestro tesoro, all estar tambien vuestro corazn.

La Impara del cuerpo

(Lc. 11.33-36)

22 La Impara del cuerpo es el ojo; as que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estar lleno de luz; 23 pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estar en tinieblas. As que, si la luz que en ti hay es tinieblas, cuntas no sern las mismas tinieblas?

Dios y las riquezas

(Lc. 16.13)

24 Ninguno puede servir a dos seores; porque o aborrecer al uno y amar al otro, o estimar al uno y menospreciar al otro. No podis servir a Dios y a las riquezas.

El afn y la ansiedad

(Lc. 12.22-31)

25 Por tanto os digo: No os afanis por vuestra vida, qu habis de comer o qu habis de beber; ni por vuestro cuerpo, qu habis de vestir. No es la vida ms que el alimento, y el cuerpo ms que el vestido? 26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. No valis vosotros mucho ms que ellas? 27 Y quin de vosotros podr, por mucho que se afane, aadir a su estatura un codo? 28 Y por el vestido, por qu os afanis? Considerad los lirios del campo, cmo crecen: no trabajan ni hilan; 29 pero os digo, que ni aun Salomn con toda su gloria se visti as como uno de ellos. 30 Y si la hierba del campo que hoy es, y maana se echa en el horno, Dios la viste as, no har mucho ms a vosotros, hombres de poca fe? 31 No os afanis, pues, diciendo: Qu comeremos, o qu beberemos, o qu vestiremos? 32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenis necesidad de todas estas cosas. 33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os sern aadidas.

34 As que, no os afanis por el da de maana, porque el da de maana traer su afn. Basta a cada da su propio mal.

El juzgar a los dems

(Lc. 6.37-38, 41-42)

MATEO 7

1 No juzguis, para que no seis juzgados. 2 Porque con el juicio con que juzgis, seris juzgados, y con la medida con que medis, os ser medido. 3 Y por qu miras la paja que est en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que est en tu propio ojo? 4 O cmo dirs a tu hermano: Djame sacar la paja de tu ojo, y he aqu la viga en el ojo tuyo? 5 Hipcrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces vers bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo a los perros, ni echis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

La oracin, y la regla de oro

(Lc. 11.9-13; 6.31)

7 Pedid, y se os dar; buscad, y hallaris; llamad, y se os abrir. 8 Porque todo aquel que pide,

recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abre. 9 Qu hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dar una piedra? 10 O si le pide un pescado, le dar una serpiente? 11 Pues si vosotros, siendo malos, sabis dar buenas ddivas a vuestros hijos, cuanto ms vuestro Padre que est en los cielos dar buenas cosas a los que le pidan? 12 As que, todas las cosas que queris que los hombres hagan con vosotros, as tambin haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

La puerta estrecha

(Lc. 13.24)

13 Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdicin, y muchos son los que entran por ella; 14 porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Por sus frutos los conoceris

(Lc. 6.43-44)

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los conoceris. Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? 17 As, todo buen rbol da buenos frutos, pero el rbol malo da frutos malos. 18 No puede el buen rbol dar malos frutos, ni el rbol malo dar frutos buenos. 19 Todo rbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. 20 As que, por sus frutos los conoceris.

Nunca os conoc

(Lc. 13.25-27)

21 No todo el que me dice: Seor, Seor, entrar en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que est en los cielos. 22 Muchos me dirn en aquel da: Seor, Seor, no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? 23 Y entonces les declarar: Nunca os conoc; apartaos de m, hacedores de maldad.

Los dos cimientos

(Lc. 6.46-49)

24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le comparar a un hombre prudente, que edific su casa sobre la roca. 25 Descendi lluvia, y vinieron ros, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cay, porque estaba fundada sobre la roca. 26 Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le comparar a un hombre insensato, que edific su casa sobre la arena; 27 y descendi lluvia, y vinieron ros, y soplaron vientos, y dieron con mpetu contra aquella casa; y cay, y fue grande su ruina.

28 Y cuando termin Jess estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; 29 porque les enseaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Jess sana a un leproso

(Mr. 1.40-45; Lc. 5.12-16)

MATEO 8

1 Cuando descendi Jess del monte, le seguia mucha gente. 2 Y he aqu vino un leproso y se postr ante l, diciendo: Seor, si quieres, puedes limpiarme. 3 Jess extendi la mano y le toc, diciendo: Quiero; s limpio. Y al instante su lepra desapareci. 4 Entonces Jess le dijo: Mira, no lo digas a

nadie; sino ve, mustrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que orden Moiss, para testimonio a ellos.

Jess sana al siervo de un centurin
(Lc. 7.1-10)

5 Entrando Jess en Capernaum, vino a l un centurin, rogndole, 6 y diciendo: Seor, mi criado est postrado en casa, paraltico, gravemente atormentado. 7 Y Jess le dijo: Yo ir y le sanar. 8 Respondi el centurin y dijo: Seor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente d la palabra, y mi criado sanar. 9 Porque tambien yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis rdenes soldados; y digo a ste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. 10 Al orlo Jess, se maravill, y dijo a los que le seguan: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. 11 Y os digo que vendrn muchos del oriente y del occidente, y se sentarn con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; 12 mas los hijos del reino sern echados a las tinieblas de afuera; all ser el lloro y el crujir de dientes. 13 Entonces Jess dijo al centurin: Ve, y como creste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

Jess sana a la suegra de Pedro
(Mr. 1.29-34; Lc. 4.38-41)

14 Vino Jess a casa de Pedro, y vio a la suegra de ste postrada en cama, con fiebre. 15 Y toc su mano, y la fiebre la dej; y ella se levant, y les serva. 16 Y cuando lleg la noche, trajeron a l muchos endemoniados; y con la palabra ech fuera a los demonios, y san a todos los enfermos; 17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaas, cuando dijo: El mismo tom nuestras enfermedades, y llev nuestras dolencias.

Los que querran seguir a Jess
(Lc. 9.57-62)

18 Vindose Jess rodeado de mucha gente, mand pasar al otro lado. 19 Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguir adondequiera que vayas. 20 Jess le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dnde recostar su cabeza. 21 Otro de sus discipulos le dijo: Seor, permteme que vaya primero y entierre a mi padre. 22 Jess le dijo: Sgueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

Jess calma la tempestad
(Mr. 4.35-41; Lc. 8.22-25)

23 Y entrando l en la barca, sus discipulos le siguieron. 24 Y he aqu que se levant en el mar una tempestad tan grande que las olas cubran la barca; pero l dorma. 25 Y vinieron sus discipulos y le despertaron, diciendo: Seor, slvanos, que perecemos! 26 El les dijo: Por qu temis, hombres de poca fe? Entonces, levantndose, reprendi a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza. 27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: Qu hombre es ste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

Los endemoniados gadarenos
(Mr. 5.1-20; Lc. 8.26-39)

28 Cuando lleg a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salan de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie poda pasar por aquel camino. 29 Y clamaron diciendo: Qu tienes con nosotros, Jess, Hijo de Dios? Has

venido acá para atormentarnos antes de tiempo? 30 Estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos. 31 Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. 32 El les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeadero, y perecieron en las aguas. 33 Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. 34 Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

Jesús sana a un paralítico

(Mr. 2.1-12; Lc. 5.17-26)

MATEO 9

1 Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. 2 Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. 3 Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. 4 Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: Por qué pensáis mal en vuestros corazones? 5 Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? 6 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. 7 Entonces él se levantó y se fue a su casa. 8 Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

Llamamiento de Mateo

(Mr. 2.13-17; Lc. 5.27-32)

9 Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. 10 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. 11 Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? 12 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. 13 Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

La pregunta sobre el ayuno

(Mr. 2.18-22; Lc. 5.33-39)

14 Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? 15 Jesús les dijo: Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrá un día cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. 16 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. 17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús

(Mr. 5.21-43; Lc. 8.40-56)

18 Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija

acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivir. 19 Y se levant Jess, y le sigui con sus discipulos. 20 Y he aqu una mujer enferma de flujo de sangre desde hacia doce aos, se le acerc por detrs y toc el borde de su manto; 21 porque deca dentro de s: Si tocare solamente su manto, ser salva. 22 Pero Jess, volvindose y mirndola, dijo: Ten nimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora. 23 Al entrar Jess en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacia alboroto, 24 les dijo: Apartaos, porque la nia no est muerta, sino duerme. Y se burlaban de l. 25 Pero cuando la gente haba sido echada fuera, entr, y tom de la mano a la nia, y ella se levant. 26 Y se difundi la fama de esto por toda aquella tierra.

Dos ciegos reciben la vista

27 Pasando Jess de all, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! 28 Y llegado a la casa, vinieron a l los ciegos; y Jess les dijo: Creis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: S, Seor. 29 Entonces les toc los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. 30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jess les encarg rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. 31 Pero salidos ellos, divulgaron la fama de l por toda aquella tierra.

Un mudo habla

32 Mientras salan ellos, he aqu, le trajeron un mudo, endemoniado. 33 Y echado fuera el demonio, el mudo habl; y la gente se maravillaba, y deca: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel. 34 Pero los fariseos decan: Por el prncipe de los demonios echa fuera los demonios.

La mies es mucha

35 Recorra Jess todas las ciudades y aldeas, enseando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. 36 Y al ver las multitudes, tuvo compasin de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. 37 Entonces dijo a sus discipulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. 38 Rogad, pues, al Seor de la mies, que enve obreros a su mies.

Eleccin de los doce apstoles

(Mr. 3.13-19; Lc. 6.12-16)

MATEO 10

1 Entonces llamando a sus doce discipulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. 2 Los nombres de los doce apstoles son estos: primero Simn, llamado Pedro, y Andrs su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; 3 Felipe, Bartolom, Toms, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, 4 Simn el cananista, y Judas Iscariote, el que también le entreg.

Misin de los doce

(Mr. 6.7-13; Lc. 9.1-6)

5 A estos doce envi Jess, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayis, y en ciudad de samaritanos no entris, 6 sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. 7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. 8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. 9 No os proveis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; 10 ni de alforja para el camino, ni de dos tnicas, ni de calzado, ni de bordn; porque el obrero es digno de su alimento. 11 Mas en cualquier

ciudad o aldea donde entris, informaos quin en ella sea digno, y posad all hasta que salgis. 12 Y al entrar en la casa, saludadla. 13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendr sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volver a vosotros. 14 Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. 15 De cierto os digo que en el da del juicio, ser ms tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

Persecuciones venideras

16 He aqu, yo os envo como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. 17 Y guardaos de los hombres, porque os entregarn a los concilios, y en sus sinagogas os azotarn; 18 y aun ante gobernadores y reyes seris llevados por causa de m, para testimonio a ellos y a los gentiles. 19 Mas cuando os entreguen, no os preocupis por cmo o qu hablaris; porque en aquella hora os ser dado lo que habis de hablar. 20 Porque no sois vosotros los que hablis, sino el Espritu de vuestro Padre que habla en vosotros. 21 El hermano entregar a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarn contra los padres, y los harn morir. 22 Y seris aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, ste ser salvo. 23 Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaris de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo de Hombre.

24 El discipulo no es ms que su maestro, ni el siervo ms que su seor. 25 Bstale al discipulo ser como su maestro, y al siervo como su seor. Si al padre de familia llamaron Beelzeb, cunto ms a los de su casa?

A quin se debe temer

(Lc. 12.2-9)

26 As que, no los temis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse. 27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que os al odo, proclamadlo desde las azoteas. 28 Y no temis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed ms bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. 29 No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. 30 Pues aun vuestros cabellos estn todos contados. 31 As que, no temis; ms valis vosotros que muchos pajarillos. 32 A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo tambin le confesar delante de mi Padre que est en los cielos. 33 Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo tambin le negar delante de mi Padre que est en los cielos.

Jess, causa de divisin

(Lc. 12.49-53; 14.26-27)

34 No pensis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. 35 Porque he venido para poner en disensin al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; 36 y los enemigos del hombre sern los de su casa. 37 El que ama a padre o madre ms que a m, no es digno de m; el que ama a hijo o hija ms que a m, no es digno de m; 38 y el que no toma su cruz y sigue en pos de m, no es digno de m. 39 El que halla su vida, la perder; y el que pierde su vida por causa de m, la hallar.

Recompensas

(Mr. 9.41)

40 El que a vosotros recibe, a m me recibe; y el que me recibe a m, recibe al que me envi. 41 El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibir; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibir. 42 Y cualquiera que d a uno de estos pequeitos un vaso de agua fra solamente, por cuanto es discpulo, de cierto os digo que no perder su recompensa.

Los mensajeros de Juan el Bautista

(Lc. 7.18-35)

MATEO 11

1 Cuando Jess termin de dar instrucciones a sus doce discpulos, se fue de all a ensear y a predicar en las ciudades de ellos.

2 Y al or Juan, en la crcel, los hechos de Cristo, le envi dos de sus discpulos, 3 para preguntarle: Eres t aquel que haba de venir, o esperaremos a otro? 4 Respondiendo Jess, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que os y veis. 5 Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; 6 y bienaventurado es el que no halle tropiezo en m.

7 Mientras ellos se iban, comenz Jess a decir de Juan a la gente: Qu salisteis a ver al desierto? Una caa sacudida por el viento? 8 O qu salisteis a ver? A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aqu, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes estn. 9 Pero qu salisteis a ver? A un profeta? S, os digo, y ms que profeta. 10 Porque ste es de quien est escrito: He aqu, yo envo mi mensajero delante de tu faz,

El cual preparar tu camino delante de ti. 11 De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el ms pequeo en el reino de los cielos, mayor es que l. 12 Desde los das de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. 13 Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. 14 Y si queris recibirlo, l es aquel Elas que haba de venir. 15 El que tiene odos para or, oiga. 16 Mas a qu comparar esta generacin? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compaeros, 17 diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis. 18 Porque vino Juan, que ni coma ni beba, y dicen: Demonio tiene. 19 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aqu un hombre comiln, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabidura es justificada por sus hijos.

Ayes sobre las ciudades impenitentes

(Lc. 10.13-16)

20 Entonces comenz a reconvenir a las ciudades en las cuales haba hecho muchos de sus milagros, porque no se haban arrepentido, diciendo: 21 Ay de ti, Corazn! Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidn se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. 22 Por tanto os digo que en el da del juicio, ser ms tolerable el castigo para Tiro y para Sidn, que para vosotras. 23 Y t, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades sers abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habra permanecido hasta el da de hoy. 24 Por tanto os digo que en el da del juicio, ser ms tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que

para ti.

Venid a m y descansad

(Lc. 10.21-22)

25 En aquel tiempo, respondiendo Jess, dijo: Te alabo, Padre, Seor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los nios. 26 S, Padre, porque as te agrad. 27 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. 28 Venid a m todos los que estis trabajados y cargados, y yo os har descansar. 29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de m, que soy manso y humilde de corazn; y hallaris descanso para vuestras almas; 30 porque mi yugo es fcil, y ligera mi carga.

Los discpulos recogen espigas en el da de reposo

(Mr. 2.23-28; Lc. 6.1-5)

MATEO 12

1 En aquel tiempo iba Jess por los sembrados en un da de reposo; y sus discpulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. 2 Vindolo los fariseos, le dijeron: He aqu tus discpulos hacen lo que no es lcito hacer en el da de reposo. 3 Pero l les dijo: No habis ledo lo que hizo David, cuando l y los que con l estaban tuvieron hambre; 4 cmo entr en la casa de Dios, y comi los panes de la proposicin, que no les era lcito comer ni a l ni a los que con l estaban, sino solamente a los sacerdotes? 5 O no habis ledo en la ley, cmo en el da de reposo los sacerdotes en el templo profanan el da de reposo, y son sin culpa? 6 Pues os digo que uno mayor que el templo est aqu. 7 Y si supieseis qu significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenarais a los inocentes; 8 porque el Hijo del Hombre es Seor del da de reposo.

El hombre de la mano seca

(Mr. 3.1-6; Lc. 6.6-11)

9 Pasando de all, vino a la sinagoga de ellos. 10 Y he aqu haba all uno que tena seca una mano; y preguntaron a Jess, para poder acusarle: Es lcito sanar en el da de reposo? 11 El les dijo: Qu hombre habr de vosotros, que tenga una oveja, y si sta cayere en un hoyo en da de reposo, no le eche mano, y la levante? 12 Pues cunto ms vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lcito hacer el bien en los das de reposo. 13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y l la extendi, y le fue restaurada sana como la otra. 14 Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jess para destruirle.

El siervo escogido

15 Sabiendo esto Jess, se apart de all; y le sigui mucha gente, y sanaba a todos, 16 y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen; 17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaas, cuando dijo:

18 He aqu mi siervo, a quien he escogido;

Mi Amado, en quien se agrada mi alma;

Pondr mi Espritu sobre l,

Y a los gentiles anunciar juicio.

19 No contender, ni vocear,

Ni nadie oir en las calles su voz.

20 La caa cascada no quebrar,
Y el pbilo que humea no apagar,
Hasta que saque a victoria el juicio.

21 Y en su nombre esperarn los gentiles.

La blasfemia contra el Espritu Santo

(Mr. 3.20-30; Lc. 11.14-23)

22 Entonces fue trado a l un endemoniado, ciego y mudo; y le san, de tal manera que el ciego y mudo vea y hablaba. 23 Y toda la gente estaba atnita, y deca: Ser ste aquel Hijo de David? 24 Mas los fariseos, al orlo, decan: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzeb, prncipe de los demonios. 25 Sabiendo Jess los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra s mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra s misma, no permanecer. 26 Y si Satans echa fuera a Satans, contra s mismo est dividido; cmo, pues, permanecer su reino? 27 Y si yo echo fuera los demonios por Beelzeb, por quin los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos sern vuestros jueces. 28 Pero si yo por el Espritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. 29 Porque cmo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podr saquear su casa. 30 El que no es conmigo, contra m es; y el que conmigo no recoge, desparrama. 31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia ser perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espritu no les ser perdonada. 32 A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le ser perdonado; pero al que hable contra el Espritu Santo, no le ser perdonado, ni en este siglo ni en el venidero. 33 O haced el rbol bueno, y su fruto bueno, o haced el rbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el rbol. 34 Generacin de vboras! Cmo podis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazn habla la boca. 35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazn saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. 36 Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darn cuenta en el da del juicio. 37 Porque por tus palabras sers justificado, y por tus palabras sers condenado.

La generacin perversa demanda seal

(Lc. 11.29-32)

38 Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti seal. 39 El respondi y les dijo: La generacin mala y adltera demanda seal; pero seal no le ser dada, sino la seal del profeta Jons. 40 Porque como estuvo Jons en el vientre del gran pez tres das y tres noches, as estar el Hijo del Hombre en el corazn de la tierra tres das y tres noches. 41 Los hombres de Nive se levantarn en el juicio con esta generacin, y la condenarn; porque ellos se arrepintieron a la predicacin de Jons, y he aqu ms que Jons en este lugar. 42 La reina del Sur se levantar en el juicio con esta generacin, y la condenar; porque ella vino de los fines de la tierra para or la sabidura de Salomn, y he aqu ms que Salomn en este lugar.

El espritu inmundo que vuelve

(Lc. 11.24-26)

43 Cuando el espritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. 44 Entonces dice: Volver a mi casa de donde sal; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. 45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que l, y entrados,

moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecer a esta mala generación.

La madre y los hermanos de Jesús

(Mr. 3.31-35; Lc. 8.19-21)

46 Mientras él estaba hablando a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. 47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. 48 Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? 49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, se es mi hermano, y hermana, y madre.

Parábola del sembrador

(Mr. 4.1-9; Lc. 8.4-8)

MATEO 13

1 Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. 2 Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. 3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. 4 Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. 5 Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; 6 pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. 7 Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. 8 Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, ciento a ciento, sesenta a sesenta, y treinta a treinta por uno. 9 El que tiene oídos para oír, oiga.

Propósito de las parábolas

(Mr. 4.10-12; Lc. 8.9-10)

10 Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? 11 Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. 12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. 13 Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. 14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

De oír oírás, y no entenderás;

Y viendo verás, y no percibirás.

15 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,

Y con los oídos oyen pesadamente,

Y han cerrado sus ojos;

Para que no vean con los ojos,

Y oigan con los oídos,

Y con el corazón entiendan,

Y se conviertan,

Y yo los sane.

16 Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. 17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que

os, y no lo oyeron.

Jess explica la parbola del sembrador

(Mr. 4.13-20; Lc. 8.11-15)

18 Od, pues, vosotros la parbola del sembrador: 19 Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. 20 Y el que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; 21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. 22 El que fue sembrado entre espinos, este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. 23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

Parbola del trigo y la cizaña

24 Les refirió otra parbola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; 25 pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. 26 Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. 27 Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, no sembraste buena semilla en tu campo? De dónde, pues, tiene cizaña? 28 El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? 29 El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquemos también con ella el trigo. 30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

Parbola de la semilla de mostaza

(Mr. 4.30-32; Lc. 13.18-19)

31 Otra parbola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; 32 el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

Parbola de la levadura

(Lc. 13.20-21)

33 Otra parbola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

El uso que Jess hace de las parbolas

(Mr. 4.33-34)

34 Todo esto habló Jess por parbolas a la gente, y sin parbolas no les hablaba; 35 para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:

Abrir en parbolas mi boca;

Declarar cosas escondidas desde la fundación del mundo.

Jess explica la parbola de la cizaña

36 Entonces, despedida la gente, entró Jess en la casa; y acercándose a sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parbola de la cizaña del campo. 37 Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. 38 El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y

la cizaa son los hijos del malo. 39 El enemigo que la sembr es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ngeles. 40 De manera que como se arranca la cizaa, y se quema en el fuego, as ser en el fin de este siglo. 41 Enviar el Hijo del Hombre a sus ngeles, y recogern de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, 42 y los echarn en el horno de fuego; all ser el lloro y el crujir de dientes. 43 Entonces los justos resplandecern como el sol en el reino de su Padre. El que tiene odos para or, oiga.

El tesoro escondido

44 Adems, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

La perla de gran precio

45 Tambin el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, 46 que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendi todo lo que tena, y la compr.

La red

47 Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; 48 y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. 49 As ser al fin del siglo: saldrn los ngeles, y apartarn a los malos de entre los justos, 50 y los echarn en el horno de fuego; all ser el lloro y el crujir de dientes.

Tesoros nuevos y viejos

51 Jess les dijo: Habis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: S, Seor. 52 El les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Jess en Nazaret

(Mr. 6.1-6; Lc. 4.16-30)

53 Aconteci que cuando Termin Jess estas parbolas, se fue de all. 54 Y venido a su tierra, les enseaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decan: De dnde tiene ste esta sabidura y estos milagros? 55 No es ste el hijo del carpintero? No se llama su madre Mara, y sus hermanos, Jacobo, Jos, Simn y Judas? 56 No estn todas sus hermanas con nosotros? De dnde, pues, tiene ste todas estas cosas? 57 Y se escandalizaban de l. Pero Jess les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa. 58 Y no hizo all muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

Muerte de Juan el Bautista

(Mr. 6.14-29; Lc. 9.7-9)

MATEO 14

1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oy la fama de Jess, 2 y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actan en l estos poderes. 3 Porque Herodes haba prendido a Juan, y le haba encadenado y metido en la crcel, por causa de Herodas, mujer de Felipe su hermano; 4 porque Juan le deca: No te es lcito tenerla. 5 Y Herodes quera matarle, pero tema al pueblo; porque tenan a Juan por profeta. 6 Pero cuando se celebraba el cumpleaos de Herodes, la hija de Herodas danz en medio, y agrad a Herodes, 7 por lo cual ste le prometi con juramento darle todo lo que pidiese. 8 Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aqu en un

plato la cabeza de Juan el Bautista. 9 Entonces el rey se entristeció; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen, 10 y ordenó decapitar a Juan en la cárcel. 11 Y fue traida su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre. 12 Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús.

Alimentación de los cinco mil

(Mr. 6.30-44; Lc. 9.10-17; Jn. 6.1-14)

13 Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. 14 Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. 15 Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. 16 Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. 17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. 18 Él les dijo: Tradmelo acá. 19 Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. 20 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobraba de los pedazos, doce cestas llenas. 21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Jesús anda sobre el mar

(Mr. 6.45-52; Jn. 6.15-21)

22 En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. 23 Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. 24 Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. 25 Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. 26 Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: Un fantasma! Y dieron voces de miedo. 27 Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: Tened ánimo; yo soy, no temáis!

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. 29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. 30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: Señor, sálvame! 31 Al momento Jesús, extendiendo la mano, así de él, y le dijo: Hombre de poca fe! Por qué dudaste? 32 Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento. 33 Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

Jesús sana a los enfermos en Genesaret

(Mr. 6.53-56)

34 Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret. 35 Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos; 36 y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

Lo que contamina al hombre

(Mr. 7.1-23)

MATEO 15

1 Entonces se acercaron a Jess ciertos escribas y fariseos de Jerusaln, diciendo: 2 Por qu tus discipulos quebrantan la tradicin de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan. 3 Respondiendo l, les dijo: Por qu tambin vosotros quebrantis el mandamiento de Dios por vuestra tradicin? 4 Porque Dios mand diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. 5 Pero vosotros decs: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, 6 ya no ha de honrar a su padre o a su madre. As habis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicin. 7 Hipcritas, bien profetiz de vosotros Isaas, cuando dijo:

8 Este pueblo de labios me honra;

Mas su corazn est lejos de m.

9 Pues en vano me honran,

Enseando como doctrinas, mandamientos de hombres.

10 Y llamando a s a la multitud, les dijo: Od, y entended: 11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. 12 Entonces acercndose sus discipulos, le dijeron: Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? 13 Pero respondiendo l, dijo: Toda planta que no plant mi Padre celestial, ser desarraigada. 14 Dejadlos; son ciegos guas de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caern en el hoyo. 15

Respondiendo Pedro, le dijo: Explcanos esta parbola. 16 Jess dijo: Tambin vosotros sois an sin entendimiento? 17 No entendis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? 18 Pero lo que sale de la boca, del corazn sale; y esto contamina al hombre. 19 Porque del corazn salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. 20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

La fe de la mujer cananea

(Mr. 7.24-30)

21 Saliendo Jess de all, se fue a la regin de Tiro y de Sidn. 22 Y he aqu una mujer cananea que haba salido de aquella regin clamaba, diciendole: Seor, Hijo de David, ten misericordia de m! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. 23 Pero Jess no le respondi palabra. Entonces acercndose sus discipulos, le rogaron, diciendo: Despdela, pues da voces tras nosotros. 24 El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. 25 Entonces ella vino y se postr ante l, diciendo: Seor, socrreme! 26 Respondiendo l, dijo: No est bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. 27 Y ella dijo: S, Seor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. 28 Entonces respondiendo Jess, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hgase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Jess sana a muchos

29 Pas Jess de all y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sent all. 30 Y se le acerc mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jess, y los san; 31 de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

Alimentacin de los cuatro mil

(Mr. 8.1-10)

32 Y Jess, llamando a sus discipulos, dijo: Tengo compasin de la gente, porque ya hace tres das que estn conmigo, y no tienen qu comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino. 33 Entonces sus discipulos le dijeron: De dnde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande? 34 Jess les dijo: Cuntos panes tenis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos. 35 Y mand a la multitud que se recostase en tierra. 36 Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los parti y dio a sus discipulos, y los discipulos a la multitud. 37 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobr de los pedazos, siete canastas llenas. 38 Y eran los que haban comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los nios. 39 Entonces, despedida la gente, entr en la barca, y vino a la regin de Magdala.

La demanda de una seal

(Mr. 8.11-13; Lc. 12.54-56)

MATEO 16

1 Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase seal del cielo. 2 Mas l respondiendole, les dijo: Cuando anochece, decs: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. 3 Y por la maana: Hoy habr tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. Hipcritas! que sabis distinguir el aspecto del cielo, mas las seales de los tiempos no podis! 4 La generacin mala y adltera demanda seal; pero seal no le ser dada, sino la seal del profeta Jons. Y dejndolos, se fue.

La levadura de los fariseos

(Mr. 8.14-21)

5 Llegando sus discipulos al otro lado, se haban olvidado de traer pan. 6 Y Jess les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos. 7 Ellos pensaban dentro de s, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. 8 Y entendindolo Jess, les dijo: Por qu pensis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenis pan? 9 No entendis an, ni os acordis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuantas cestas recogisteis? 10 Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuantas canastas recogisteis? 11 Cmo es que no entendis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? 12 Entonces entendieron que no les haba dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

La confesin de Pedro

(Mr. 8.27-30; Lc. 9.18-21)

13 Viniendo Jess a la regin de Cesarea de Filipo, pregunt a sus discipulos, diciendo: Quin dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? 14 Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elas; y otros, Jeremas, o alguno de los profetas. 15 El les dijo: Y vosotros, quin decs que soy yo? 16 Respondiendo Simn Pedro, dijo: T eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. 17 Entonces le respondi Jess: Bienaventurado eres, Simn, hijo de Jons, porque no te lo revel carne ni sangre, sino mi Padre que est en los cielos. 18 Y yo tambin te digo, que t eres Pedro, y sobre esta roca edificar mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecern contra ella. 19 Y a ti te dar las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra ser atado en los cielos; y todo lo que desatares en la

tierra ser desatado en los cielos. 20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

Jesús anuncia su muerte

(Mr. 8.31-9.1; Lc. 9.22-27)

21 Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. 22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvénirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. 23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: Qúitate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. 25 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. 26 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? O ¿qué recompensa dará el hombre por su alma? 27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. 28 De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

La transfiguración

(Mr. 9.2-13; Lc. 9.28-36)

MATEO 17

1 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; 2 y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. 3 Y he aquí que les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. 4 Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. 5 Mientras él así hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. 6 Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. 7 Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. 8 Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.

9 Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos. 10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? 11 Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurar todas las cosas. 12 Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. 13 Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

Jesús sana a un muchacho luntico

(Mr. 9.14-29; Lc. 9.37-43)

14 Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: 15 Señor, ten misericordia de mi hijo, que es luntico, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. 16 Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar. 17

Respondiendo Jess, dijo: Oh generacin incrdule y perversa! Hasta cundo he de estar con vosotros? Hasta cundo os he de soportar? Tradmelo ac. 18 Y reprendi Jess al demonio, el cual sali del muchacho, y ste qued sano desde aquella hora. 19 Viniendo entonces los discipulos a Jess, aparte, dijeron: Por qu nosotros no pudimos echarlo fuera? 20 Jess les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diris a este monte: Psate de aqu all, y se pasar; y nada os ser imposible. 21 Pero este gnero no sale sino con oracin y ayuno.

Jess anuncia otra vez su muerte

(Mr. 9.30-32; Lc. 9.43-45)

22 Estando ellos en Galilea, Jess les dijo: El Hijo del Hombre ser entregado en manos de hombres, 23 y le matarn; mas al tercer da resucitar. Y ellos se entristecieron en gran manera.

Pago del impuesto del templo

24 Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? 25 El dijo: S. Y al entrar l en casa, Jess le habl primero, diciendo: Qu te parece, Simn? Los reyes de la tierra, de quines cobran los tributos o los impuestos? De sus hijos, o de los extraos? 26 Pedro le respondi: De los extraos. Jess le dijo: Luego los hijos estn exentos. 27 Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tmalo, y al abrirle la boca, hallars un estatero; tmalo, y dselo por m y por ti.

Quin es el mayor?

(Mr. 9.33-37; Lc. 9.46-48)

MATEO 18

1 En aquel tiempo los discipulos vinieron a Jess, diciendo: Quin es el mayor en el reino de los cielos? 2 Y llamando Jess a un nio, lo puso en medio de ellos, 3 y dijo: De cierto os digo, que si no os volvis y os hacis como nios, no entraris en el reino de los cielos. 4 As que, cualquiera que se humille como este nio, se es el mayor en el reino de los cielos. 5 Y cualquiera que reciba en mi nombre a un nio como este, a m me recibe.

Ocasiones de caer

(Mr. 9.42-48; Lc. 17.1-2)

6 Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeos que creen en m, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. 7 Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! 8 Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasin de caer, crtalo y chalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. 9 Y si tu ojo te es ocasin de caer, scalo y chalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

Parbola de la oveja perdida

(Lc. 15.3-7)

10 Mirad que no menospreciis a uno de estos pequeos; porque os digo que sus ngeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que est en los cielos. 11 Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se haba perdido. 12 Qu os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se

descarra una de ellas, no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se haba descarriado? 13 Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija ms por aquella, que por las noventa y nueve que no se descarriaron. 14 As, no es la voluntad de vuestro Padre que est en los cielos, que se pierda uno de estos pequeos.

Cmo se debe perdonar al hermano

15 Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y reprndele estando t y l solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. 16 Mas si no te oyere, toma an contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. 17 Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. 18 De cierto os digo que todo lo que atis en la tierra, ser atado en el cielo; y todo lo que desatis en la tierra, ser desatado en el cielo. 19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les ser hecho por mi Padre que est en los cielos. 20 Porque donde estn dos o tres congregados en mi nombre, all estoy yo en medio de ellos.

21 Entonces se le acerc Pedro y le dijo: Seor, cuntas veces perdonar a mi hermano que peque contra m? Hasta siete? 22 Jess le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

Los dos deudores

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. 24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le deba diez mil talentos. 25 A ste, como no pudo pagar, orden su seor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tena, para que se le pagase la deuda. 26 Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Seor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagar todo. 27 El seor de aquel siervo, movido a misericordia, le solt y le perdon la deuda. 28 Pero saliendo aquel siervo, hall a uno de sus consiervos, que le deba cien denarios; y asiendo de l, le ahogaba, diciendo: Pgame lo que me debes. 29 Entonces su consiervo, postrndose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagar todo. 30 Mas l no quiso, sino fue y le ech en la crcel, hasta que pagase la deuda. 31 Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su seor todo lo que haba pasado. 32 Entonces, llamndole su seor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdon, porque me rogaste. 33 No debas t tambin tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? 34 Entonces su seor, enojado, le entreg a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le deba. 35 As tambin mi Padre celestial har con vosotros si no perdonis de todo corazn cada uno a su hermano sus ofensas.

Jess enseña sobre el divorcio

(Mr. 10.1-12; Lc. 16.18)

MATEO 19

1 Aconteci que cuando Jess termin estas palabras, se alej de Galilea, y fue a las regiones de Judea al otro lado del Jordn. 2 Y le siguieron grandes multitudes, y los san all. 3 Entonces vinieron a l los fariseos, tentndole y diciendole: Es lcito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? 4 El, respondiendo, les dijo: No habis ledo que el que los hizo al principio, varn y hembra los hizo, 5 y dijo: Por esto el hombre dejar padre y madre, y se unir a su mujer, y los dos sern una sola carne? 6 As que no son ya ms dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios junt, no lo separe el hombre. 7 Le dijeron: Por qu, pues, mand Moiss dar carta de divorcio, y

repudiarla? 8 El les dijo: Por la dureza de vuestro corazn Moiss os permiti repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue as. 9 Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicacin, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. 10 Le dijeron sus discpulos: Si as es la condicin del hombre con su mujer, no conviene casarse. 11 Entonces l les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. 12 Pues hay eunucos que nacieron as del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a s mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

Jess bendice a los nios

(Mr. 10.13-16; Lc. 18.15-17)

13 Entonces le fueron presentados unos nios, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discpulos les reprendieron. 14 Pero Jess dijo: Dejad a los nios venir a m, y no se lo impidis; porque de los tales es el reino de los cielos. 15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de all.

El joven rico

(Mr. 10.17-31; Lc. 18.18-30)

16 Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, qu bien har para tener la vida eterna? 17 El le dijo: Por que me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. 18 Le dijo: Cules? Y Jess dijo: No matars. No adulterars. No hurtars. No dirs falso testimonio. 19 Honra a tu padre y a tu madre; y, Amars a tu prjimo como a ti mismo. 20 El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. Qu ms me falta? 21 Jess le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrs tesoro en el cielo; y ven y sguelme. 22 Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tena muchas posesiones. 23 Entonces Jess dijo a sus discpulos: De cierto os digo, que difcilmente entrar un rico en el reino de los cielos. 24 Otra vez os digo, que es ms fcil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. 25 Sus discpulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: Quin, pues, podr ser salvo? 26 Y mirndolos Jess, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible. 27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aqu, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; qu, pues, tendremos? 28 Y Jess les dijo: De cierto os digo que en la regeneracin, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habis seguido tambin os sentaris sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. 29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibir cien veces ms, y heredar la vida eterna. 30 Pero muchos primeros sern postreros, y postreros, primeros.

Los obreros de la via

MATEO 20

1 Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que sali por la maana a contratar obreros para su via. 2 Y habiendo convenido con los obreros en un denario al da, los envi a su via. 3 Saliendo cerca de la hora tercera del da, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; 4 y les dijo: Id tambin vosotros a mi via, y os dar lo que sea justo. Y ellos fueron. 5 Sali otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. 6 Y saliendo cerca de la hora

undcima, hall a otros que estaban desocupados; y les dijo: Por qu estis aqu todo el da desocupados? 7 Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id tambien vosotros a la via, y recibiris lo que sea justo. 8 Cuando lleg la noche, el seor de la via dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y pgaales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. 9 Y al venir los que haban ido cerca de la hora undcima, recibieron cada uno un denario. 10 Al venir tambien los primeros, pensaron que haban de recibir ms; pero tambien ellos recibieron cada uno un denario. 11 Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, 12 diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del da. 13 El, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; no conviniste conmigo en un denario? 14 Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. 15 No me es lcito hacer lo que quiero con lo mo? O tienes t envidia, porque yo soy bueno? 16 As, los primeros sern postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

Nuevamente Jess anuncia su muerte

(Mr. 10.32-34; Lc. 18.31-34)

17 Subiendo Jess a Jerusaln, tom a sus doce discipulos aparte en el camino, y les dijo: 18 He aqu subimos a Jerusaln, y el Hijo del Hombre ser entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarn a muerte; 19 y le entregarn a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer da resucitar.

Peticin de Santiago y de Juan

(Mr. 10.35-45)

20 Entonces se le acerc la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrndose ante l y pidindole algo. 21 El le dijo: Qu quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos mos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. 22 Entonces Jess respondiendo, dijo: No sabis lo que pedis. Podis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. 23 El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seris bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mo darlo, sino a aquellos para quienes est preparado por mi Padre. 24 Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. 25 Entonces Jess, llamndolos, dijo: Sabis que los gobernantes de las naciones se enseorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. 26 Mas entre vosotros no ser as, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros ser vuestro servidor, 27 y el que quiera ser el primero entre vosotros ser vuestro siervo; 28 como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Dos ciegos reciben la vista

(Mr. 10.46-52; Lc. 18.35-43)

29 Al salir ellos de Jeric, le seguia una gran multitud. 30 Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jess pasaba, clamaron, diciendo: Seor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! 31 Y la gente les reprendi para que callasen; pero ellos clamaban ms, diciendo: Seor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! 32 Y detenindose Jess, los llam, y les dijo: Qu queris que os haga? 33 Ellos le dijeron: Seor, que sean abiertos nuestros ojos. 34

Entonces Jess, compadecido, les toc los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron.

La entrada triunfal en Jerusaln

(Mr. 11.1-11; Lc. 19.28-40; Jn. 12.12-19)

MATEO 21

1 Cuando se acercaron a Jerusaln, y vinieron a Betfag, al monte de los Olivos, Jess envi dos discipulos, 2 diciendoles: Id a la aldea que est enfrente de vosotros, y luego hallaris una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y tradmelos. 3 Y si alguien os dijere algo, decid: El Seor los necesita; y luego los enviar. 4 Todo esto aconteci para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:

5 Decid a la hija de Sion:

He aqu, tu Rey viene a ti,

Manso, y sentado sobre una asna,

Sobre un pollino, hijo de animal de carga.

6 Y los discipulos fueron, e hicieron como Jess les mand; 7 y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y l se sent encima. 8 Y la multitud, que era muy numerosa, tenda sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los rboles, y las tendan en el camino. 9 Y la gente que iba delante y la que iba detrs aclamaba, diciendo: Hosanna al Hijo de David! Bendito el que viene en el nombre del Seor! Hosanna en las alturas! 10 Cuando entr l en Jerusaln, toda la ciudad se conmovi, diciendo: Quin es ste? 11 Y la gente deca: Este es Jess el profeta, de Nazaret de Galilea.

Purificacin del templo

(Mr. 11.15-19; Lc. 19.45-48; Jn. 2.13-22)

12 Y entr Jess en el templo de Dios, y ech fuera a todos los que vendan y compraban en el templo, y volc las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendan palomas; 13 y les dijo: Escrito est: Mi casa, casa de oracin ser llamada; mas vosotros la habis hecho cueva de ladrones. 14 Y vinieron a l en el templo ciegos y cojos, y los san. 15 Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que haca, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: Hosanna al Hijo de David! se indignaron, 16 y le dijeron: Oyes lo que stos dicen? Y Jess les dijo: S; nunca lesteis:

De la boca de los nios y de los que maman

Perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejndolos, sali fuera de la ciudad a Betania, y pos all.

Maldicin de la higuera estril

(Mr. 11.12-14, 20-26)

18 Por la maana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. 19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no hall nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jams nazca de ti fruto. Y luego se sec la higuera. 20 Viendo esto los discipulos, decan maravillados: Cmo es que se sec en seguida la higuera? 21 Respondiendo Jess, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no slo haris esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Qutate y chate en el mar, ser hecho. 22 Y todo lo que pidiereis en oracin, creyendo, lo recibiris.

La autoridad de Jess

(Mr. 11.27-33; Lc. 20.1-8)

23 Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a l mientras enseaba, y le dijeron: Con qu autoridad haces estas cosas? y quin te dio esta autoridad?

24 Respondiendo Jess, les dijo: Yo tambien os har una pregunta, y si me la contestis, tambien yo os dir con qu autoridad hago estas cosas. 25 El bautismo de Juan, de dnde era? Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutan entre s, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dir: Por qu, pues, no le cresteis? 26 Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta. 27 Y respondiendo a Jess, dijeron: No sabemos. Y l tambien les dijo: Tampoco yo os digo con qu autoridad hago estas cosas.

Parbola de los dos hijos

28 Pero qu os parece? Un hombre tena dos hijos, y acercndose al primero, le dijo: Hijo, v hoy a trabajar en mi via. 29 Respondiendo l, dijo: No quiero; pero despus, arrepentido, fue. 30 Y acercndose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo l, dijo: S, seor, voy. Y no fue. 31 Cul de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jess les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios. 32 Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le cresteis; pero los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis despus para creerle.

Los labradores malvados

(Mr. 12.1-12; Lc. 20.9-19)

33 Od otra parbola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plant una via, la cerc de vallado, cav en ella un lagar, edific una torre, y la arrend a unos labradores, y se fue lejos. 34 Y cuando se acerc el tiempo de los frutos, envi sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. 35 Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. 36 Envi de nuevo otros siervos, ms que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. 37 Finalmente les envi su hijo, diciendo: Tendrn respeto a mi hijo. 38 Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre s: Este es el heredero; venid, matmosle, y apodermonos de su heredad. 39 Y tomndole, le echaron fuera de la via, y le mataron. 40 Cuando venga, pues, el seor de la via, qu har a aquellos labradores? 41 Le dijeron: A los malos destruir sin misericordia, y arrendar su via a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.

42 Jess les dijo: Nunca lesteis en las Escrituras:

La piedra que desecharon los edificadores,

Ha venido a ser cabeza del ngulo.

El Seor ha hecho esto,

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios ser quitado de vosotros, y ser dado a gente que produzca los frutos de l. 44 Y el que cayere sobre esta piedra ser quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzar.

45 Y oyendo sus parbolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. 46 Pero al buscar cmo echarle mano, teman al pueblo, porque ste le tena por profeta.

Parbola de la fiesta de bodas

MATEO 22

1 Respondiendo Jess, les volvi a hablar en parbolas, diciendo: 2 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; 3 y envi a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas stos no quisieron venir. 4 Volvi a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aqu, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo est dispuesto; venid a las bodas. 5 Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; 6 y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. 7 Al orlo el rey, se enoj; y enviando sus ejrcitos, destruy a aquellos homicidas, y quem su ciudad. 8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad estn preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. 9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos hallis. 10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entr el rey para ver a los convidados, y vio all a un hombre que no estaba vestido de boda. 12 Y le dijo: Amigo, cmo entraste aqu, sin estar vestido de boda? Mas l enmudeci. 13 Entonces el rey dijo a los que servan: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; all ser el lloro y el crujir de dientes. 14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

La cuestin del tributo

(Mr. 12.13-17; Lc. 20.20-26)

15 Entonces se fueron los fariseos y consultaron cmo sorprenderle en alguna palabra. 16 Y le enviaron los discipulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. 17 Dinos, pues, qu te parece: Es lcito dar tributo a Csar, o no? 18 Pero Jess, conociendo la malicia de ellos, les dijo: Por qu me tentis, hipcritas? 19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. 20 Entonces les dijo: De quin es esta imagen, y la inscripcin? 21 Le dijeron: De Csar. Y les dijo: Dad, pues, a Csar lo que es de Csar, y a Dios lo que es de Dios. 22 Oyendo esto, se maravillaron, y dejndole, se fueron.

La pregunta sobre la resurreccin

(Mr. 12.18-27; Lc. 20.27-40)

23 Aquel da vinieron a l los saduceos, que dicen que no hay resurreccin, y le preguntaron, 24 diciendo: Maestro, Moiss dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casar con su mujer, y levantar descendencia a su hermano. 25 Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se cas, y muri; y no teniendo descendencia, dej su mujer a su hermano. 26 De la misma manera tambin el segundo, y el tercero, hasta el sptimo. 27 Y despus de todos muri tambin la mujer. 28 En la resurreccin, pues, de cul de los siete ser ella mujer, ya que todos la tuvieron?

29 Entonces respondiendo Jess, les dijo: Erris, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. 30 Porque en la resurreccin ni se casarn ni se darn en casamiento, sino sern como los ngeles de Dios en el cielo. 31 Pero respecto a la resurreccin de los muertos, no habis ledo lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: 32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. 33 Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina.

El gran mandamiento

(Mr. 12.28-34)

34 Entonces los fariseos, oyendo que haba hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. 35 Y

uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarlo, diciendo: 36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? 37 Jesús le dijo: Amars al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. 38 Este es el primero y grande mandamiento. 39 Y el segundo es semejante: Amars a tu prójimo como a ti mismo. 40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mr. 12.35-37; Lc. 20.41-44)

41 Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, 42 diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. 43 Él les dijo: Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: 44 Dijo el Señor a mi Señor:

Séntate a mi derecha,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? 46 Y nadie le podía responder palabra; ni os alguno desde aquel día preguntarle más.

Jesús acusa a escribas y fariseos

(Mr. 12.38-40; Lc. 11.37-54; 20.45-47)

MATEO 23

1 Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: 2 En la catedral de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. 3 Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. 4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. 5 Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; 6 y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, 7 y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rab, Rab. 8 Pero vosotros no queris que os llamen Rab; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. 9 Y no llamis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. 10 Ni seis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. 11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. 12 Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

13 Mas ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerris el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando. 14 Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. 15 Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorrís mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

16 Ay de vosotros, guas ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. 17 Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? 18 También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. 19 Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? 20 Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; 21 y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita; 22 y el que jura por

el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que est sentado en l.

23 Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipcritas! porque diezmis la menta y el eneldo y el comino, y dejis lo ms importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. 24 Guas ciegos, que colis el mosquito, y tragis el camello!

25 Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipcritas! porque limpiis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estis llenos de robo y de injusticia. 26 Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que tambn lo de fuera sea limpio.

27 Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipcritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro estn llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. 28 As tambn vosotros por fuera, a la verdad, os mostris justos a los hombres, pero por dentro estis llenos de hipocresa e iniquidad.

29 Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipcritas! porque edificis los sepulcros de los profetas, y adornis los monumentos de los justos, 30 y decs: Si hubisemos vivido en los das de nuestros padres, no hubiramos sido sus cmplices en la sangre de los profetas. 31 As que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. 32 Vosotros tambn llenad la medida de vuestros padres! 33 Serpientes, generacin de vboras! Cmo escaparis de la condenacin del infierno? 34 Por tanto, he aqu yo os envo profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataris y crucificaris, y a otros azotaris en vuestras sinagogas, y perseguiris de ciudad en ciudad; 35 para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacaras hijo de Berequas, a quien matasteis entre el templo y el altar. 36 De cierto os digo que todo esto vendr sobre esta generacin.

Lamento de Jess sobre Jerusaln

(Lc. 13.34-35)

37 Jerusaln, Jerusaln, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! Cuntas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! 38 He aqu vuestra casa os es dejada desierta. 39 Porque os digo que desde ahora no me veris, hasta que digis: Bendito el que viene en el nombre del Seor.

Jess predice la destruccin del templo

(Mr. 13.1-2; Lc. 21.5-6)

MATEO 24

1 Cuando Jess sali del templo y se iba, se acercaron sus discpulos para mostrarle los edificios del templo. 2 Respondiendo l, les dijo: Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedar aqu piedra sobre piedra, que no sea derribada.

Seales antes del fin

(Mr. 13.3-23; Lc. 21.7-24)

3 Y estando l sentado en el monte de los Olivos, los discpulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, cundo sern estas cosas, y qu seal habr de tu venida, y del fin del siglo? 4 Respondiendo Jess, les dijo: Mirad que nadie os engae. 5 Porque vendrn muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engaarn. 6 Y oiris de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero an no es el fin. 7 Porque se levantar

nacin contra nacin, y reino contra reino; y habr pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. 8 Y todo esto ser principio de dolores.

9 Entonces os entregarn a tribulacin, y os matarn, y seris aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. 10 Muchos tropezarn entonces, y se entregarn unos a otros, y unos a otros se aborrecern. 11 Y muchos falsos profetas se levantarn, y engaarn a muchos; 12 y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriar. 13 Mas el que persevere hasta el fin, ste ser salvo. 14 Y ser predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendr el fin.

15 Por tanto, cuando veis en el lugar santo la abominacin desoladora de que habl el profeta Daniel (el que lee, entienda), 16 entonces los que estn en Judea, huyan a los montes. 17 El que est en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; 18 y el que est en el campo, no vuelva atrs para tomar su capa. 19 Mas ay de las que estn encintas, y de las que cren en aquellos das! 20 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en da de reposo; 21 porque habr entonces gran tribulacin, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habr. 22 Y si aquellos das no fuesen acortados, nadie sera salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos das sern acortados. 23 Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aqu est el Cristo, o mirad, all est, no lo creis. 24 Porque se levantarn falsos Cristos, y falsos profetas, y harn grandes seales y prodigios, de tal manera que engaarn, si fuere posible, aun a los escogidos. 25 Ya os lo he dicho antes. 26 As que, si os dijeren: Mirad, est en el desierto, no salgis; o mirad, est en los aposentos, no lo creis. 27 Porque como el relmpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, as ser tambin la venida del Hijo del Hombre. 28 Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, all se juntarn las guilas.

La venida del Hijo del Hombre

(Mr. 13.24-37; Lc. 21.25-36; 17.25-36; 12.41-48)

29 E inmediatamente despues de la tribulacin de aquellos das, el sol se oscurecer, y la luna no dar su resplandor, y las estrellas caern del cielo, y las potencias de los cielos sern conmovidas. 30 Entonces aparecer la seal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarn todas las tribus de la tierra, y vern al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. 31 Y enviar sus ngeles con gran voz de trompeta, y juntarn a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

32 De la higuera aprended la parbola: Cuando ya su rama est tierna, y brotan las hojas, sabis que el verano est cerca. 33 As tambin vosotros, cuando veis todas estas cosas, conoced que est cerca, a las puertas. 34 De cierto os digo, que no pasar esta generacin hasta que todo esto acontezca. 35 El cielo y la tierra pasarn, pero mis palabras no pasarn.

36 Pero del da y la hora nadie sabe, ni aun los ngeles de los cielos, sino slo mi Padre. 37 Mas como en los das de No, as ser la venida del Hijo del Hombre. 38 Porque como en los das antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casndose y dando en casamiento, hasta el da en que No entr en el arca, 39 y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llev a todos, as ser tambin la venida del Hijo del Hombre. 40 Entonces estarn dos en el campo; el uno ser tomado, y el otro ser dejado. 41 Dos mujeres estarn moliendo en un molino; la una ser tomada, y la otra ser dejada. 42 Velad, pues, porque no sabis a qu hora ha de venir vuestro Seor. 43 Pero sabed esto,

que si el padre de familia supiese a qu hora el ladrn habra de venir, velara, y no dejara minar su casa. 44 Por tanto, tambien vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendr a la hora que no pensis.

45 Quin es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su seor sobre su casa para que les d el alimento a tiempo? 46 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su seor venga, le halle haciendo as. 47 De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondr. 48 Pero si aquel siervo malo dijere en su corazn: Mi seor tarda en venir; 49 y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, 50 vendr el seor de aquel siervo en da que ste no espera, y a la hora que no sabe, 51 y lo castigar duramente, y pondr su parte con los hipcritas; all ser el lloro y el crujir de dientes.

Parbola de las diez vrgenes

MATEO 25

1 Entonces el reino de los cielos ser semejante a diez vrgenes que tomando sus Imparas, salieron a recibir al esposo. 2 Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. 3 Las insensatas, tomando sus Imparas, no tomaron consigo aceite; 4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus Imparas. 5 Y tardndose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. 6 Y a la medianoche se oy un clamor: Aqu viene el esposo; salid a recibirle! 7 Entonces todas aquellas vrgenes se levantaron, y arreglaron sus Imparas. 8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras Imparas se apagan. 9 Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id ms bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. 10 Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con l a las bodas; y se cerr la puerta. 11 Despus vinieron tambien las otras vrgenes, diciendo: Seor, seor, brenos! 12 Mas l, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. 13 Velad, pues, porque no sabis el da ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Parbola de los talentos

14 Porque el reino de los cielos es como un hombre que yndose lejos, llam a sus siervos y les entreg sus bienes. 15 A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. 16 Y el que haba recibido cinco talentos fue y negoci con ellos, y gan otros cinco talentos. 17 Asimismo el que haba recibido dos, gan tambien otros dos. 18 Pero el que haba recibido uno fue y cav en la tierra, y escondi el dinero de su seor. 19 Despus de mucho tiempo vino el seor de aquellos siervos, y arregl cuentas con ellos. 20 Y llegando el que haba recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Seor, cinco talentos me entregaste; aqu tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. 21 Y su seor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondr; entra en el gozo de tu seor. 22 Llegando tambien el que haba recibido dos talentos, dijo: Seor, dos talentos me entregaste; aqu tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. 23 Su seor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondr; entra en el gozo de tu seor. 24 Pero llegando tambien el que haba recibido un talento, dijo: Seor, te conoca que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; 25 por lo cual tuve miedo, y fui y escond tu talento en la tierra; aqu tienes lo que es tuyo. 26 Respondiendo su seor, le dijo: Siervo malo y negligente,

sabas que siego donde no sembr, y que recojo donde no esparc. 27 Por tanto, debas haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mo con los intereses. 28 Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. 29 Porque al que tiene, le ser dado, y tendr ms; y al que no tiene, aun lo que tiene le ser quitado. 30 Y al siervo intil echadle en las tinieblas de afuera; all ser el lloro y el crujir de dientes.

El juicio de las naciones

31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ngeles con l, entonces se sentar en su trono de gloria, 32 y sern reunidas delante de l todas las naciones; y apartar los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. 33 Y pondr las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. 34 Entonces el Rey dir a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundacin del mundo. 35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; 36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la crcel, y vinisteis a m. 37 Entonces los justos le respondern diciendo: Seor, cundo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? 38 Y cundo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? 39 O cundo te vimos enfermo, o en la crcel, y vinimos a ti? 40 Y respondiendo el Rey, les dir: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos ms pequeos, a m lo hicisteis. 41 Entonces dir tambin a los de la izquierda: Apartaos de m, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ngeles. 42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; 43 fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la crcel, y no me visitasteis. 44 Entonces tambin ellos le respondern diciendo: Seor, cundo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la crcel, y no te servimos? 45 Entonces les responder diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos ms pequeos, tampoco a m lo hicisteis. 46 E irn stos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

El complot para prender a Jess

(Mr. 14.1-2; Lc. 22.1-2; Jn. 11.45-53)

MATEO 26

1 Cuando hubo acabado Jess todas estas palabras, dijo a sus discipulos: 2 Sabis que dentro de dos das se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre ser entregado para ser crucificado.

3 Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifs, 4 y tuvieron consejo para prender con engao a Jess, y matarle. 5 Pero decan: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.

Jess es ungido en Betania

(Mr. 14.3-9; Jn. 12.1-8)

6 Y estando Jess en Betania, en casa de Simn el leproso, 7 vino a l una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derram sobre la cabeza de l, estando sentado a la mesa. 8 Al ver esto, los discipulos se enojaron, diciendo: Para qu este desperdicio? 9 Porque esto poda haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres. 10 Y entendindolo Jess, les dijo: Por qu molestis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. 11 Porque siempre tendris pobres con vosotros, pero a m no siempre me tendris. 12 Porque al derramar este

perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. 13 De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que yo he hecho, para memoria de ella.

Judas ofrece entregar a Jess

(Mr. 14.10-11; Lc. 22.3-6)

14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, 15 y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. 16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

Institución de la Cena del Señor

(Mr. 14.12-25; Lc. 22.7-23; Jn. 13.21-30; 1 Co. 11.23-26)

17 El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jess, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la Pascua? 18 Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebrar la Pascua con mis discípulos. 19 Y los discípulos hicieron como Jess les mandó, y prepararon la Pascua.

20 Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce. 21 Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. 22 Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor? 23 Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, se me va a entregar. 24 A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. 25 Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho.

26 Y mientras comían, tomó Jess el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. 27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; 28 porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. 29 Y os digo que desde ahora no beberéis más de este fruto de la vida, hasta aquel día en que lo bebáis nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Jess anuncia la negación de Pedro

(Mr. 14.26-31; Lc. 22.31-34; Jn. 13.36-38)

30 Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. 31 Entonces Jess les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. 32 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. 33 Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. 34 Jess le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. 35 Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Jess ora en Getsemaní

(Mr. 14.32-42; Lc. 22.39-46)

36 Entonces llegó Jess con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentados aquí, entre tanto que voy allí y oro. 37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. 38 Entonces Jess les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedados aquí, y velad conmigo. 39 Yendo un poco adelante, se postró

sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. 40 Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? 41 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. 42 Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. 43 Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. 44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. 45 Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. 46 Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega.

Arresto de Jesús

(Mr. 14.43-50; Lc. 22.47-53; Jn. 18.2-11)

47 Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. 48 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, se es; prendedle. 49 Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: Salve, Maestro! Y le besó. 50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron. 51 Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. 52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. 53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me dará más de doce legiones de ángeles? 54 Pero cómo entonces se cumplirán las Escrituras, de que es necesario que así se haga? 55 En aquella hora dijo Jesús a la gente: Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. 56 Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

Jesús ante el concilio

(Mr. 14.53-65; Lc. 22.54,63-71; Jn. 18.12-14, 19-24)

57 Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos. 58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin. 59 Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, 60 y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, 61 que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. 62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti? 63 Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. 64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. 65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia. 66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: Es reo de muerte! 67 Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban, 68 diciendo: Profetizanos, Cristo, ¿quién es el que te golpe.

Pedro niega a Jess

(Mr. 14.66-72; Lc. 22.55-62; Jn. 18.15-18, 25-27)

69 Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: T también estabas con Jess el galileo. 70 Mas yo negé delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. 71 Salí y fui a la puerta, y vi otra, y dije a los que estaban allí: También yo estaba con Jess el nazareno. 72 Pero yo negé otra vez con juramento: No conozco al hombre. 73 Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. 74 Entonces yo comencé a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. 75 Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jess, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Jess ante Pilato

(Mr. 15.1; Lc. 23.1-2; Jn. 18.28-32)

MATEO 27

1 Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jess, para entregarle a muerte. 2 Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

Muerte de Judas

3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, 4 diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! 5 Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó. 6 Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. 7 Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. 8 Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre. 9 Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; 10 y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

Pilato interroga a Jess

(Mr. 15.2-5; Lc. 23.3-5; Jn. 18.33-38)

11 Jess, pues, estaba en pie delante del gobernador; y él le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jess le dijo: Tú lo dices. 12 Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondí. 13 Pilato entonces le dijo: No oyes cuántas cosas testifican contra ti? 14 Pero Jess no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

Jess sentenciado a muerte

(Mr. 15.6-20; Lc. 23.13-25; Jn. 18.38--19.16)

15 Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen. 16 Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás. 17 Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jess, llamado el Cristo? 18 Porque sabía que por envidia le habían entregado. 19 Y estando yo sentado en el tribunal, su mujer me mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él. 20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a

Barrabs, y que Jess fuese muerto. 21 Y respondiendo el gobernador, les dijo: A cul de los dos queris que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabs. 22 Pilato les dijo: Qu, pues, har de Jess, llamado el Cristo? Todos le dijeron: Sea crucificado! 23 Y el gobernador les dijo: Pues qu mal ha hecho? Pero ellos gritaban an ms, diciendo: Sea crucificado!

24 Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se haga ms alboroto, tom agua y se lav las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; all vosotros. 25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. 26 Entonces les solt a Barrabs; y habiendo azotado a Jess, le entreg para ser crucificado.

27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jess al pretorio, y reunieron alrededor de l a toda la compaa; 28 y desnudndole, le echaron encima un manto de escarlata, 29 y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caa en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de l, le escarnecan, diciendo: Salve, Rey de los judos! 30 Y escupindole, tomaban la caa y le golpeaban en la cabeza. 31 Despus de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

Crucifixin y muerte de Jess

(Mr. 15.21-41; Lc. 23.26-49; Jn. 19.17-30)

32 Cuando salan, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simn; a ste obligaron a que llevase la cruz. 33 Y cuando llegaron a un lugar llamado Glgota, que significa: Lugar de la Calavera, 34 le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero despus de haberlo probado, no quiso beberlo. 35 Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre s sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre s mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. 36 Y sentados le guardaban all. 37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESS, EL REY DE LOS JUDOS. 38 Entonces crucificaron con l a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. 39 Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, 40 y diciendo: T que derribas el templo, y en tres das lo reedificas, slvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. 41 De esta manera tambin los principales sacerdotes, escarnecindole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decan: 42 A otros salv, a s mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en l. 43 Confi en Dios; lbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. 44 Lo mismo le injuriaban tambin los ladrones que estaban crucificados con l.

45 Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. 46 Cerca de la hora novena, Jess clam a gran voz, diciendo: El, El, lama sabactani? Esto es: Dios mo, Dios mo, por qu me has desamparado? 47 Algunos de los que estaban all decan, al orlo: A Elas llama ste. 48 Y al instante, corriendo uno de ellos, tom una esponja, y la empap de vinagre, y ponindola en una caa, le dio a beber. 49 Pero los otros decan: Deja, veamos si viene Elas a librarle. 50 Mas Jess, habiendo otra vez clamado a gran voz, entreg el espritu.

51 Y he aqu, el velo del templo se rasg en dos, de arriba abajo; y la tierra tembl, y las rocas se partieron; 52 y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que haban dormido, se levantaron; 53 y saliendo de los sepulcros, despus de la resurreccin de l, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. 54 El centurin, y los que estaban con l guardando a Jess, visto el terremoto, y las cosas que haban sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron:

Verdaderamente ste era Hijo de Dios.

55 Estaban all muchas mujeres mirando de lejos, las cuales haban seguido a Jess desde Galilea, sirvindole, 56 entre las cuales estaban Mara Magdalena, Mara la madre de Jacobo y de Jos, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Jess es sepultado

(Mr. 15.42-47; Lc. 23.50-56; Jn. 19.38-42)

57 Cuando lleg la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado Jos, que tambien haba sido discipulo de Jess. 58 Este fue a Pilato y pidi el cuerpo de Jess. Entonces Pilato mand que se le diese el cuerpo. 59 Y tomando Jos el cuerpo, lo envolvi en una sbana limpia, 60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que haba labrado en la pea; y despus de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. 61 Y estaban all Mara Magdalena, y la otra Mara, sentadas delante del sepulcro.

La guardia ante la tumba

62 Al da siguiente, que es despus de la preparacin, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, 63 diciendo: Seor, nos acordamos que aquel engaador dijo, viviendo an: Despus de tres das resucitar. 64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer da, no sea que vengan sus discipulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucit de entre los muertos. Y ser el postrer error peor que el primero. 65 Y Pilato les dijo: Ah tenis una guardia; id, aseguradlo como sabis. 66 Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

La resurreccin

(Mr. 16.1-8; Lc. 24.1-12; Jn. 20.1-10)

MATEO 28

1 Pasado el da de reposo, al amanecer del primer da de la semana, vinieron Mara Magdalena y la otra Mara, a ver el sepulcro. 2 Y hubo un gran terremoto; porque un ngel del Seor, descendiendo del cielo y llegando, removi la piedra, y se sent sobre ella. 3 Su aspecto era como un relmpago, y su vestido blanco como la nieve. 4 Y de miedo de l los guardas temblaron y se quedaron como muertos. 5 Mas el ngel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temis vosotras; porque yo s que buscis a Jess, el que fue crucificado. 6 No est aqu, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Seor. 7 E id pronto y decid a sus discipulos que ha resucitado de los muertos, y he aqu va delante de vosotros a Galilea; all le veris. He aqu, os lo he dicho. 8 Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discipulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discipulos, 9 he aqu, Jess les sali al encuentro, diciendo: Salve! Y ellas, acercndose, abrazaron sus pies, y le adoraron. 10 Entonces Jess les dijo: No temis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y all me vern.

El informe de la guardia

11 Mientras ellas iban, he aqu unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que haban acontecido. 12 Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, 13 diciendo: Decid vosotros: Sus discipulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. 14 Y si esto lo oyere el gobernador,

nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. 15 Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les haba instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judos hasta el da de hoy.

La gran comisin

(Mr. 16.14-18; Lc. 24.36-49; Jn. 20.19-23)

16 Pero los once discipulos se fueron a Galilea, al monte donde Jess les haba ordenado. 17 Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. 18 Y Jess se acerc y les habl diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. 19 Por tanto, id, y haced discipulos a todas las naciones, bautizndolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espritu Santo; 20 ensendoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aqu yo estoy con vosotros todos los das, hasta el fin del mundo. Amn.

El Santo Evangelio Segn

SAN MARCOS

Predicacin de Juan el Bautista

(Mt. 3.1-12; Lc. 3.1-9, 15-17; Jn. 1.19-28)

MARCOS 1

1 Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. 2 Como est escrito en Isaas el profeta:

He aqu yo envo mi mensajero delante de tu faz,

El cual preparar tu camino delante de ti.

3 Voz del que clama en el desierto:

Preparad el camino del Seor;

Enderezad sus sendas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdn de pecados. 5 Y salan a l toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusaln; y eran bautizados por l en el ro Jordn, confesando sus pecados. 6 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tena un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y coma langostas y miel silvestre. 7 Y predicaba, diciendo: Viene tras m el que es ms poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. 8 Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero l os bautizar con Espritu Santo.

El bautismo de Jess

(Mt. 3.13-17; Lc. 3.21-22)

9 Aconteci en aquellos das, que Jess vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordn. 10 Y luego, cuando suba del agua, vio abrirse los cielos, y al Espritu como paloma que descendia sobre l. 11 Y vino una voz de los cielos que deca: T eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

Tentacin de Jess

(Mt. 4.1-11; Lc. 4.1-13)

12 Y luego el Espritu le impuls al desierto. 13 Y estuvo all en el desierto cuarenta das, y era tentado por Satans, y estaba con las fieras; y los ngeles le servan.

Jess principia su ministerio

(Mt. 4.12-17; Lc. 4.14-15)

14 Despues que Juan fue encarcelado, Jess vino a Galilea predicando el evangelio del reino de

Dios, 15 diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Jesús llama a cuatro pescadores

(Mt. 4.18-22; Lc. 5.1-11)

16 Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. 17 Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. 18 Y dejando luego sus redes, le siguieron. 19 Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. 20 Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

Un hombre que tenía un espíritu inmundo

(Lc. 4.31-37)

21 Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. 22 Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. 23 Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, 24 diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? Has venido para destruirnos? ¿Soy quién eres, el Santo de Dios? 25 Pero Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de mí! 26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él. 27 Y todos se asombraron, de tal manera que discutan entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? 28 Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mt. 8.14-15; Lc. 4.38-39)

29 Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. 30 Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella. 31 Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les sirvió.

Muchos sanados al ponerse el sol

(Mt. 8.16-17; Lc. 4.40-41)

32 Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; 33 y toda la ciudad se agolpó a la puerta. 34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

Jesús recorre Galilea predicando

(Lc. 4.42-44)

35 Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. 36 Y le buscó Simón, y los que con él estaban; 37 y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. 38 Él les dijo: Vámonos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. 39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

Jesús sana a un leproso

(Mt. 8.1-4; Lc. 5.12-16)

40 Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. 41 Y

Jess, teniendo misericordia de l, extendi la mano y le toc, y le dijo: Quiero, s limpio. 42 Y as que l hubo hablado, al instante la lepra se fue de aqu, y qued limpio. 43 Entonces le encarg rigurosamente, y le despidi luego, 44 y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, mustrate al sacerdote, y ofrece por tu purificacin lo que Moiss mand, para testimonio a ellos. 45 Pero ido l, comenz a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jess no poda entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venan a l de todas partes.

Jess sana a un paraltico

(Mt. 9.1-8; Lc. 5.17-26)

MARCOS 2

1 Entr Jess otra vez en Capernaum despus de algunos das; y se oy que estaba en casa. 2 E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no caban ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. 3 Entonces vinieron a l unos trayendo un paraltico, que era cargado por cuatro. 4 Y como no podan acercarse a l a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yaca el paraltico. 5 Al ver Jess la fe de ellos, dijo al paraltico: Hijo, tus pecados te son perdonados. 6 Estaban all sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: 7 Por qu habla ste as? Blasfemias dice. Quin puede perdonar pecados, sino slo Dios? 8 Y conociendo luego Jess en su espritu que cavilaban de esta manera dentro de s mismos, les dijo: Por qu cavilis as en vuestros corazones? 9 Qu es ms fcil, decir al paraltico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levntate, toma tu lecho y anda? 10 Pues para que sepis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paraltico): 11 A ti te digo: Levntate, toma tu lecho, y vete a tu casa. 12 Entonces l se levant en seguida, y tomando su lecho, sali delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.

Llamamiento de Lev

(Mt. 9.9-13; Lc. 5.27-32)

13 Despus volvi a salir al mar; y toda la gente vena a l, y les enseaba. 14 Y al pasar, vio a Lev hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos pblicos, y le dijo: Sgueme. Y levantndose, le sigui. 15 Aconteci que estando Jess a la mesa en casa de l, muchos publicanos y pecadores estaban tambin a la mesa juntamente con Jess y sus discpulos; porque haba muchos que le haban seguido. 16 Y los escribas y los fariseos, vindole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discpulos: Qu es esto, que l come y bebe con los publicanos y pecadores? 17 Al or esto Jess, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de mdico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

La pregunta sobre el ayuno

(Mt. 9.14-17; Lc. 5.33-39)

18 Y los discpulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: Por qu los discpulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discpulos no ayunan? 19 Jess les dijo: Acaso pueden los que estn de bodas ayunar mientras est con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. 20 Pero vendrn das cuando el esposo les ser quitado, y entonces en aquellos das ayunarn. 21 Nadie pone remiendo de pao nuevo en vestido

viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. 22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

Los discipulos recogen espigas en el da de reposo

(Mt. 12.1-8; Lc. 6.1-5)

23 Aconteci que al pasar I por los sembrados un da de reposo, sus discipulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. 24 Entonces los fariseos le dijeron: Mira, por qu hacen en el da de reposo lo que no es lcito? 25 Pero I les dijo: Nunca lesteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sinti hambre, I y los que con I estaban; 26 cmo entr en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comi los panes de la proposicin, de los cuales no es lcito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con I estaban? 27 Tambin les dijo: El da de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del da de reposo. 28 Por tanto, el Hijo del Hombre es Seor aun del da de reposo.

El hombre de la mano seca

(Mt. 12.9-14; Lc. 6.6-11)

MARCOS 3

1 Otra vez entr Jess en la sinagoga; y haba all un hombre que tena seca una mano. 2 Y le acechaban para ver si en el da de reposo le sanara, a fin de poder acusarle. 3 Entonces dijo al hombre que tena la mano seca: Levntate y ponte en medio. 4 Y les dijo: Es lcito en los das de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. 5 Entonces, mirndolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y I la extendi, y la mano le fue restaurada sana. 6 Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra I para destruirle.

La multitud a la orilla del mar

7 Mas Jess se retir al mar con sus discipulos, y le sigui gran multitud de Galilea. Y de Judea, 8 de Jerusaln, de Idumea, del otro lado del Jordn, y de los alrededores de Tiro y de Sidn, oyendo cun grandes cosas haca, grandes multitudes vinieron a I. 9 Y dijo a sus discipulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gento, para que no le oprimiesen. 10 Porque haba sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenan plagas caan sobre I. 11 Y los espritus inmundos, al verle, se postraban delante de I, y daban voces, diciendo: T eres el Hijo de Dios. 12 Mas I les reprenda mucho para que no le descubriesen.

Eleccin de los doce apstoles

(Mt. 10.1-4; Lc. 6.12-16)

13 Despus subi al monte, y llam a s a los que I quiso; y vinieron a I. 14 Y estableci a doce, para que estuviesen con I, y para enviarlos a predicar, 15 y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios: 16 a Simn, a quien puso por sobrenombre Pedro; 17 a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellid Boanerges, esto es, Hijos del trueno; 18 a Andrs, Felipe, Bartolom, Mateo, Toms, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simn el cananista, 19 y Judas Iscariote, el que le entreg. Y vinieron a casa.

La blasfemia contra el Espritu Santo

(Mt. 12.22-32; Lc. 11.14-23)

20 Y se agolp de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podan comer pan. 21 Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decan: Est fuera de s. 22 Pero los escribas que haban venido de Jerusaln decan que tena a Beelzeb, y que por el prncipe de los demonios echaba fuera los demonios. 23 Y habindolos llamado, les deca en parbolas: Cmo puede Satans echar fuera a Satans? 24 Si un reino est dividido contra s mismo, tal reino no puede permanecer. 25 Y si una casa est dividida contra s misma, tal casa no puede permanecer. 26 Y si Satans se levanta contra s mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin. 27 Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podr saquear su casa.

28 De cierto os digo que todos los pecados sern perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; 29 pero cualquiera que blasfeme contra el Espritu Santo, no tiene jams perdn, sino que es reo de juicio eterno. 30 Porque ellos haban dicho: Tiene espritu inmundo.

La madre y los hermanos de Jess

(Mt. 12.46-50; Lc. 8.19-21)

31 Vienen despus sus hermanos y su madre, y quedndose afuera, enviaron a llamarle. 32 Y la gente que estaba sentada alrededor de l le dijo: Tu madre y tus hermanos estn afuera, y te buscan. 33 El les respondi diciendo: Quin es mi madre y mis hermanos? 34 Y mirando a los que estaban sentados alrededor de l, dijo: He aqu mi madre y mis hermanos. 35 Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, se es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Parbola del sembrador

(Mt. 13.1-23; Lc. 8.4-15)

MARCOS 4

1 Otra vez comenz Jess a ensear junto al mar, y se reuni alrededor de l mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sent en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar. 2 Y les enseaba por parbolas muchas cosas, y les deca en su doctrina: 3 Od: He aqu, el sembrador sali a sembrar; 4 y al sembrar, aconteci que una parte cay junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. 5 Otra parte cay en pedregales, donde no tena mucha tierra; y brot pronto, porque no tena profundidad de tierra. 6 Pero salido el sol, se quem; y porque no tena raz, se sec. 7 Otra parte cay entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. 8 Pero otra parte cay en buena tierra, y dio fruto, pues brot y creci, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. 9 Entonces les dijo: El que tiene odos para or, oiga.

10 Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de l con los doce le preguntaron sobre la parbola. 11 Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que estn fuera, por parbolas todas las cosas; 12 para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados. 13 Y les dijo: No sabis esta parbola? Cmo, pues, entenderis todas las parbolas? 14 El sembrador es el que siembra la palabra. 15 Y stos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero despus que la oyen, en seguida viene Satans, y quita la palabra que se sembr en sus corazones. 16 Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han odo la palabra, al momento la reciben con gozo; 17 pero no tienen raz en s, sino que son de corta duracin, porque

cuando viene la tribulacin o la persecucin por causa de la palabra, luego tropiezan. 18 Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, 19 pero los afanes de este siglo, y el engao de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. 20 Y stos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

(Lc. 8.16-18)

21 Tambin les dijo: Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? No es para ponerla en el candelero? 22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz. 23 Si alguno tiene odos para or, oiga. 24 Les dijo tambn: Mirad lo que os; porque con la medida con que meds, os ser medido, y aun se os aadir a vosotros los que os. 25 Porque al que tiene, se le dar; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitar.

Parbola del crecimiento de la semilla

26 Deca adems: As es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; 27 y duerme y se levanta, de noche y de da, y la semilla brota y crece sin que l sepa cmo. 28 Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, despus grano lleno en la espiga; 29 y cuando el fruto est maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

Parbola de la semilla de mostaza

(Mt. 13.31-32; Lc. 13.18-19)

30 Deca tambn: A qu haremos semejante el reino de Dios, o con qu parbola lo compararemos? 31 Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la ms pequea de todas las semillas que hay en la tierra; 32 pero despus de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.

El uso que Jess hace de las parbolas

(Mt. 13.34-35)

33 Con muchas parbolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podan or. 34 Y sin parbolas no les hablaba; aunque a sus discpulos en particular les declaraba todo.

Jess calma la tempestad

(Mt. 8.23-27; Lc. 8.22-25)

35 Aquel da, cuando lleg la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. 36 Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y haba tambn con l otras barcas. 37 Pero se levant una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. 38 Y l estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, no tienes cuidado que perecemos? 39 Y levantndose, reprendi al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y ces el viento, y se hizo grande bonanza. 40 Y les dijo: Por qu estis as amedrentados? Cmo no tenis fe? 41 Entonces temieron con gran temor, y se decan el uno al otro: Quin es ste, que aun el viento y el mar le obedecen?

El endemoniado gadareno

(Mt. 8.28-34; Lc. 8.26-39)

MARCOS 5

1 Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. 2 Y cuando salió de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, 3 que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. 4 Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. 5 Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hirindose con piedras. 6 Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrojó ante él. 7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. 8 Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. 9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Llégame me llamo; porque somos muchos. 10 Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. 11 Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos pasciendo. 12 Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. 13 Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeadero, y en el mar se ahogaron.

14 Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido. 15 Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. 16 Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. 17 Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. 18 Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. 19 Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. 20 Y se fue, y comenzó a publicar en Decópolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús

(Mt. 9.18-26; Lc. 8.40-56)

21 Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar. 22 Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, 23 y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y viva.

24 Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban. 25 Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, 26 y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, 27 cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. 28 Porque decía: Si tocaré tan solamente su manto, seré salva. 29 Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. 30 Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? 31 Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? 32 Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. 33 Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. 34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; vete en paz, y quedas sana de tu azote.

35 Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha

muerto; para qu molestas ms al Maestro? 36 Pero Jess, luego que oy lo que se deca, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente. 37 Y no permiti que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo. 38 Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho. 39 Y entrando, les dijo: Por qu alborotis y lloris? La nia no est muerta, sino duerme. 40 Y se burlaban de l. Mas l, echando fuera a todos, tom al padre y a la madre de la nia, y a los que estaban con l, y entr donde estaba la nia. 41 Y tomando la mano de la nia, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Nia, a ti te digo, levntate. 42 Y luego la nia se levant y andaba, pues tena doce aos. Y se espantaron grandemente. 43 Pero l les mand mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.

Jess en Nazaret

(Mt. 13.53-58; Lc. 4.16-30)

MARCOS 6

1 Sali Jess de all y vino a su tierra, y le seguan sus discipulos. 2 Y llegado el da de reposo, comenz a ensear en la sinagoga; y muchos, oyndole, se admiraban, y decan: De dnde tiene ste estas cosas? Y qu sabidura es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? 3 No es ste el carpintero, hijo de Mara, hermano de Jacobo, de Jos, de Judas y de Simn? No estn tambin aqu con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de l. 4 Mas Jess les deca: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa. 5 Y no pudo hacer all ningn milagro, salvo que san a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. 6 Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorra las aldeas de alrededor, enseando.

Misin de los doce discipulos

(Mt. 10.5-15; Lc. 9.1-6)

7 Despus llam a los doce, y comenz a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espritus inmundos. 8 Y les mand que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordn; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto, 9 sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos tnicas. 10 Y les dijo: Dondequiera que entris en una casa, posad en ella hasta que salgis de aquel lugar. 11 Y si en algn lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de all, y sacudid el polvo que est debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el da del juicio, ser ms tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad. 12 Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. 13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungan con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

Muerte de Juan el Bautista

(Mt. 14.1-12; Lc. 9.7-9)

14 Oy el rey Herodes la fama de Jess, porque su nombre se haba hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actan en l estos poderes. 15 Otros decan: Es Elas. Y otros decan: Es un profeta, o alguno de los profetas. 16 Al or esto Herodes, dijo: Este es Juan, el que yo decapit, que ha resucitado de los muertos. 17 Porque el mismo Herodes haba enviado y prendido a Juan, y le haba encadenado en la crcel por causa de Herodas, mujer de Felipe su hermano; pues la haba tomado por mujer. 18 Porque Juan deca a Herodes: No te es lcito tener la mujer de tu hermano. 19 Pero Herodas le acechaba, y deseaba matarle, y no poda;

20 porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana. 21 Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea, 22 entrando la hija de Herodas, danzando, y agradando a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré. 23 Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino. 24 Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista. 25 Entonces ella entró prontamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista. 26 Y el rey se entristeció mucho; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla. 27 Y en seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída la cabeza de Juan. 28 El guarda fue, le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre. 29 Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

Alimentación de los cinco mil

(Mt. 14.13-21; Lc. 9.10-17; Jn. 6.1-14)

30 Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. 31 Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. 32 Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto. 33 Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allí a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él. 34 Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. 35 Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. 36 Despedelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer. 37 Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? 38 Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces. 39 Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. 40 Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. 41 Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos. 42 Y comieron todos, y se saciaron. 43 Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobraba de los peces. 44 Y los que comieron eran cinco mil hombres.

Jesús anda sobre el mar

(Mt. 14.22-27; Jn. 6.15-21)

45 En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. 46 Y después que los hubo despedidos, se fue al monte a orar; 47 y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. 48 Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantarseles. 49 Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron; 50 porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: Tened ánimo; yo soy, no temáis! 51 Y subió a ellos en la barca, y se

calm el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban. 52 Porque an no haban entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.

Jess sana a los enfermos en Genesaret

(Mt. 14.34-36)

53 Terminada la travesa, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla. 54 Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoci. 55 Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oan que estaba. 56 Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponan en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

Lo que contamina al hombre

(Mt. 15.1-20)

MARCOS 7

1 Se juntaron a Jess los fariseos, y algunos de los escribas, que haban venido de Jerusaln; 2 los cuales, viendo a algunos de los discpulos de Jess comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. 3 Porque los fariseos y todos los judos, aferrndose a la tradicin de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. 4 Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos. 5 Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: Por qu tus discpulos no andan conforme a la tradicin de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? 6 Respondiendo l, les dijo: Hipcritas, bien profetiz de vosotros Isaas, como est escrito:

Este pueblo de labios me honra,

Mas su corazn est lejos de m.

7 Pues en vano me honran,

Enseando como doctrinas mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferris a la tradicin de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacis otras muchas cosas semejantes.

9 Les deca tambn: Bien invalidis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradicin. 10

Porque Moiss dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. 11 Pero vosotros decs: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbn (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, 12 y no le dejis hacer ms por su padre o por su madre, 13 invalidando la palabra de Dios con vuestra tradicin que habis transmitido. Y muchas cosas hacis semejantes a estas.

14 Y llamando a s a toda la multitud, les dijo: Odme todos, y entendid: 15 Nada hay fuera del hombre que entre en l, que le pueda contaminar; pero lo que sale de l, eso es lo que contamina al hombre. 16 Si alguno tiene odos para or, oiga. 17 Cuando se alej de la multitud y entr en casa, le preguntaron sus discpulos sobre la parbola. 18 El les dijo: Tambn vosotros estis as sin entendimiento? No entendis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, 19 porque no entra en su corazn, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto deca, haciendo limpios todos los alimentos. 20 Pero deca, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del cora^zn de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, 22 los hurtos, las avaricias, las maldades, el engao, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. 23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

La fe de la mujer sirofenicia

(Mt. 15.21-28)

24 Levantndose de all, se fue a la regin de Tiro y de Sidn; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. 25 Porque una mujer, cuya hija tena un espritu inmundo, luego que oy de l, vino y se postr a sus pies. 26 La mujer era griega, y sirofenicia de nacin; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. 27 Pero Jess le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no est bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. 28 Respondi ella y le dijo: S, Seor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. 29 Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. 30 Y cuando lleg ella a su casa, hall que el demonio haba salido, y a la hija acostada en la cama.

Jess sana a un sordomudo

31 Volviendo a salir de la regin de Tiro, vino por Sidn al mar de Galilea, pasando por la regin de Decpolis. 32 Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. 33 Y tomndole aparte de la gente, meti los dedos en las orejas de l, y escupiendo, toc su lengua; 34 y levantando los ojos al cielo, gimi, y le dijo: Efata, es decir: S abierto. 35 Al momento fueron abiertos sus odos, y se desat la ligadura de su lengua, y hablaba bien. 36 Y les mand que no lo dijiesen a nadie; pero cuanto ms les mandaba, tanto ms y ms lo divulgaban. 37 Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos or, y a los mudos hablar.

Alimentacin de los cuatro mil

(Mt. 15.32-39)

MARCOS 8

1 En aquellos das, como haba una gran multitud, y no tenan qu comer, Jess llam a sus discipulos, y les dijo: 2 Tengo compasin de la gente, porque ya hace tres das que estn conmigo, y no tienen qu comer; 3 y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarn en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos. 4 Sus discipulos le respondieron: De dnde podr alguien saciar de pan a stos aqu en el desierto? 5 El les pregunt: Cuntos panes tenis? Ellos dijeron: Siete. 6 Entonces mand a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los parti, y dio a sus discipulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud. 7 Tenan tambin unos pocos pececillos; y los bendijo, y mand que tambin los pusiesen delante. 8 Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que haban sobrado, siete canastas. 9 Eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidi. 10 Y luego entrando en la barca con sus discipulos, vino a la regin de Dalmanuta.

La demanda de una seal

(Mt. 16.1-4; Lc. 12.54-56)

11 Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con l, pidindole seal del cielo, para tentarle. 12 Y gimiendo en su espritu, dijo: Por qu pide seal esta generacin? De cierto os digo que no se dar seal a esta generacin. 13 Y dejndolos, volvi a entrar en la barca, y se fue a la otra

ribera.

La levadura de los fariseos

(Mt. 16.5-12)

14 Haban olvidado de traer pan, y no tenan sino un pan consigo en la barca. 15 Y I les mand, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes. 16 Y discutan entre s, diciendo: Es porque no trajimos pan. 17 Y entendindolo Jess, les dijo: Qu discuts, porque no tenis pan? No entendis ni comprendis? An tenis endurecido vuestro corazn? 18 Teniendo ojos no veis, y teniendo odos no os? Y no recordis? 19 Cuando part los cinco panes entre cinco mil, cuntas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. 20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, cuntas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete. 21 Y les dijo: Cmo an no entendis?

Un ciego sanado en Betsaida

22 Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara. 23 Entonces, tomando la mano del ciego, le sac fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le pregunt si vea algo. 24 El, mirando, dijo: Veo los hombres como rboles, pero los veo que andan. 25 Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos. 26 Y lo envi a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.

La confesin de Pedro

(Mt. 16.13-20; Lc. 9.18-21)

27 Salieron Jess y sus discipulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino pregunt a sus discipulos, dicindoles: Quin dicen los hombres que soy yo? 28 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elas; y otros, alguno de los profetas. 29 Entonces I les dijo: Y vosotros, quin decs que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: T eres el Cristo. 30 Pero I les mand que no dijesen esto de I a ninguno.

Jess anuncia su muerte

(Mt. 16.21-28; Lc. 9.22-27)

31 Y comenz a ensearles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar despus de tres das. 32 Esto les deca claramente. Entonces Pedro le tom aparte y comenz a reconvenirle. 33 Pero I, volvindose y mirando a los discipulos, reprendi a Pedro, diciendo: Qutate de delante de m, Satans! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

34 Y llamando a la gente y a sus discipulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de m, niguese a s mismo, y tome su cruz, y sgame. 35 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perder; y todo el que pierda su vida por causa de m y del evangelio, la salvar. 36 Porque qu aprovechar al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? 37 O qu recompensa dar el hombre por su alma?

38 Porque el que se avergonzare de m y de mis palabras en esta generacin adltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzar tambin de l, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ngeles.

MARCOS 9

1 Tambien les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que estn aqu, que no gustarn la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.

La transfiguracin

(Mt. 17.1-13; Lc. 9.28-36)

2 Seis das despues, Jess tom a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llev aparte solos a un monte alto; y se transfigur delante de ellos. 3 Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningn lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. 4 Y les apareci Elas con Moiss, que hablaban con Jess. 5 Entonces Pedro dijo a Jess: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aqu; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moiss, y otra para Elas. 6 Porque no saba lo que hablaba, pues estaban espantados. 7 Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que deca: Este es mi Hijo amado; a l od. 8 Y luego, cuando miraron, no vieron ms a nadie consigo, sino a Jess solo.

9 Y descendiendo ellos del monte, les mand que a nadie dijessen lo que haban visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos. 10 Y guardaron la palabra entre s, discutiendo qu sera aquello de resucitar de los muertos. 11 Y le preguntaron, diciendo: Por qu dicen los escribas que es necesario que Elas venga primero? 12 Respondiendo l, les dijo: Elas a la verdad vendr primero, y restaurar todas las cosas; y cmo est escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada? 13 Pero os digo que Elas ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como est escrito de l.

Jess sana a un muchacho endemoniado

(Mt. 17.14-21; Lc. 9.37-43)

14 Cuando lleg a donde estaban los discipulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. 15 Y en seguida toda la gente, vindole, se asombr, y corriendo a l, le saludaron. 16 El les pregunt: Qu disputis con ellos? 17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espritu mudo, 18 el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discipulos que lo echasen fuera, y no pudieron. 19 Y respondiendo l, les dijo: Oh generacin incrdu! Hasta cundo he de estar con vosotros? Hasta cundo os he de soportar? Tradmelo. 20 Y se lo trajeron; y cuando el espritu vio a Jess, sacudi con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. 21 Jess pregunt al padre: Cunto tiempo hace que le sucede esto? Y l dijo: Desde nio. 22 Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y aydanos. 23 Jess le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. 24 E inmediatamente el padre del muchacho clam y dijo: Creo; ayda mi incredulidad. 25 Y cuando Jess vio que la multitud se agolpaba, reprendi al espritu inmundo, diciendole: Espritu mudo y sordo, yo te mando, sal de l, y no entres ms en l. 26 Entonces el espritu, clamando y sacudindole con violencia, sali; y l qued como muerto, de modo que muchos decan: Est muerto. 27 Pero Jess, tomndole de la mano, le enderez; y se levant. 28 Cuando l entr en casa, sus discipulos le preguntaron aparte: Por qu nosotros no pudimos echarle fuera? 29 Y les dijo: Este gnero con nada puede salir, sino con oracin y ayuno.

Jess anuncia otra vez su muerte

(Mt. 17.22-23; Lc. 9.43-45)

30 Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quera que nadie lo supiese. 31 Porque enseaba a sus discipulos, y les deca: El Hijo del Hombre ser entregado en manos de hombres, y le matarn; pero despus de muerto, resucitar al tercer da. 32 Pero ellos no entendan esta palabra, y tenan miedo de preguntarle.

Quin es el mayor?

(Mt. 18.1-5; Lc. 9.46-48)

33 Y lleg a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les pregunt: Qu disputabais entre vosotros en el camino? 34 Mas ellos callaron; porque en el camino haban disputado entre s, quin haba de ser el mayor. 35 Entonces l se sent y llam a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, ser el postrero de todos, y el servidor de todos. 36 Y tom a un nio, y lo puso en medio de ellos; y tomndole en sus brazos, les dijo: 37 El que reciba en mi nombre a un nio como este, me recibe a m; y el que a m me recibe, no me recibe a m sino al que me envi.

El que no es contra nosotros, por nosotros es

(Lc. 9.49-50)

38 Juan le respondi diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero l no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos segua. 39 Pero Jess dijo: No se lo prohibis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de m. 40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. 41 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perder su recompensa.

Ocasiones de caer

(Mt. 18.6-9; Lc. 17.1-2)

42 Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeitos que creen en m, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar. 43 Si tu mano te fuere ocasin de caer, rtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, 44 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. 45 Y si tu pie te fuere ocasin de caer, rtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, 46 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. 47 Y si tu ojo te fuere ocasin de caer, scalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, 48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. 49 Porque todos sern salados con fuego, y todo sacrificio ser salado con sal. 50 Buena es la sal; mas si la sal se hace inspida, con qu la sazonaris? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

Jess ense sobre el divorcio

(Mt. 19.1-12; Lc. 16.18)

MARCOS 10

1 Levantndose de allí, vino a la regin de Judea y al otro lado del Jordn; y volvi el pueblo a juntarse a l, y de nuevo les enseaba como sola.

2 Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lcito al marido repudiar a su mujer. 3 El, respondiendole, les dijo: Qu os mand Moiss? 4 Ellos dijeron: Moiss permiti dar carta de divorcio, y repudiarla. 5 Y respondiendole Jess, les dijo: Por la dureza de vuestro corazn os escribi

este mandamiento; 6 pero al principio de la creacin, varn y hembra los hizo Dios. 7 Por esto dejar el hombre a su padre y a su madre, y se unir a su mujer, 8 y los dos sern una sola carne; as que no son ya ms dos, sino uno. 9 Por tanto, lo que Dios junt, no lo separe el hombre.

10 En casa volvieron los discpulos a preguntarle de lo mismo, 11 y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; 12 y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.

Jess bendice a los nios

(Mt. 19.13-15; Lc. 18.15-17)

13 Y le presentaban nios para que los tocara; y los discpulos reprendan a los que los presentaban. 14 Vindolo Jess, se indign, y les dijo: Dejad a los nios venir a m, y no se lo impidis; porque de los tales es el reino de Dios. 15 De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un nio, no entrar en l. 16 Y tomndolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendeca.

El joven rico

(Mt. 19.16-30; Lc. 18.18-30)

17 Al salir l para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de l, le pregunt: Maestro bueno, qu har para heredar la vida eterna? 18 Jess le dijo: Por qu me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino slo uno, Dios. 19 Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. 20 El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. 21 Entonces Jess, mirndole, le am, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrs tesoro en el cielo; y ven, sguelme, tomando tu cruz. 22 Pero l, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tena muchas posesiones.

23 Entonces Jess, mirando alrededor, dijo a sus discpulos: Cn difcilmente entrarn en el reino de Dios los que tienen riquezas! 24 Los discpulos se asombraron de sus palabras; pero Jess, respondiendo, volvi a decirles: Hijos, cun difcil les es entrar en el reino de Dios, a los que confan en las riquezas! 25 Ms fcil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. 26 Ellos se asombraban aun ms, diciendo entre s: Quin, pues, podr ser salvo? 27 Entonces Jess, mirndolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios. 28 Entonces Pedro comenz a decirle: He aqu, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. 29 Respondi Jess y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de m y del evangelio, 30 que no reciba cien veces ms ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. 31 Pero muchos primeros sern postreros, y los postreros, primeros.

Nuevamente Jess anuncia su muerte

(Mt. 20.17-19; Lc. 18.31-34)

32 Iban por el camino subiendo a Jerusaln; y Jess iba delante, y ellos se asombraron, y le seguan con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenz a decir las cosas que le haban de acontecer: 33 He aqu subimos a Jerusaln, y el Hijo del Hombre ser entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarn a muerte, y le entregarn a los gentiles; 34

y le escarnecern, le azotarn, y escupirn en l, y le matarn; mas al tercer da resucitar.

Peticin de Santiago y de Juan

(Mt. 20.20-28)

35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querramos que nos hagas lo que pidiremos. 36 El les dijo: Qu queris que os haga? 37 Ellos le dijeron: Concdenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. 38 Entonces Jess les dijo: No sabis lo que peds. Podis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? 39 Ellos dijeron: Podemos. Jess les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seris bautizados; 40 pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mo darlo, sino a aquellos para quienes est preparado. 41 Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. 42 Mas Jess, llamndolos, les dijo: Sabis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. 43 Pero no ser as entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros ser vuestro servidor, 44 y el que de vosotros quiera ser el primero, ser siervo de todos. 45 Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

El ciego Bartimeo recibe la vista

(Mt. 20.29-34; Lc. 18.35-43)

46 Entonces vinieron a Jeric; y al salir de Jeric l y sus discpulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. 47 Y oyendo que era Jess nazareno, comenz a dar voces y a decir: Jess, Hijo de David, ten misericordia de m! 48 Y muchos le reprendan para que callase, pero l clamaba mucho ms: Hijo de David, ten misericordia de m! 49 Entonces Jess, detenindose, mand llamarle; y llamaron al ciego, dicindole: Ten confianza; levntate, te llama. 50 El entonces, arrojando su capa, se levant y vino a Jess. 51 Respondiendo Jess, le dijo: Qu quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. 52 Y Jess le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobr la vista, y segua a Jess en el camino.

La entrada triunfal en Jerusaln

(Mt. 21.1-11; Lc. 19.28-40; Jn. 12.12-19)

MARCOS 11

1 Cuando se acercaban a Jerusaln, junto a Betfag y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jess envi dos de sus discpulos, 2 y les dijo: Id a la aldea que est enfrente de vosotros, y luego que entris en ella, hallaris un pollino atado, en el cual ningn hombre ha montado; desatadlo y traedlo. 3 Y si alguien os dijere: Por qu hacis eso? decid que el Seor lo necesita, y que luego lo devolver. 4 Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron. 5 Y unos de los que estaban all les dijeron: Qu hacis desatando el pollino? 6 Ellos entonces les dijeron como Jess haba mandado; y los dejaron. 7 Y trajeron el pollino a Jess, y echaron sobre l sus mantos, y se sent sobre l. 8 Tambin muchos tendan sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los rboles, y las tendan por el camino. 9 Y los que iban delante y los que venan detrs daban voces, diciendo: Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Seor! 10 Bendito el reino de nuestro padre David que viene! Hosanna en las alturas! 11 Y entr Jess en Jerusaln, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya

anochea, se fue a Betania con los doce.

Maldicin de la higuera estril

(Mt. 21.18-19)

12 Al da siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. 13 Y viendo de lejos una higuera que tena hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando lleg a ella, nada hall sino hojas, pues no era tiempo de higos. 14 Entonces Jess dijo a la higuera: Nunca jams coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discpulos.

Purificacin del templo

(Mt. 21.12-17; Lc. 19.45-48; Jn. 2.13-22)

15 Vinieron, pues, a Jerusaln; y entrando Jess en el templo, comenz a echar fuera a los que vendan y compraban en el templo; y volc las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendan palomas; 16 y no consenta que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. 17 Y les enseaba, diciendo: No est escrito: Mi casa ser llamada casa de oracin para todas las naciones? Mas vosotros la habis hecho cueva de ladrones. 18 Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cmo matarle; porque le tenan miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina. 19 Pero al llegar la noche, Jess sali de la ciudad.

La higuera maldecida se seca

(Mt. 21.19-22)

20 Y pasando por la maana, vieron que la higuera se haba secado desde las races. 21 Entonces Pedro, acordndose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. 22

Respondiendo Jess, les dijo: Tened fe en Dios. 23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Qutate y chate en el mar, y no dudare en su corazn, sino creyere que ser hecho lo que dice, lo que diga le ser hecho. 24 Por tanto, os digo que todo lo que pidieris orando, creed que lo recibiris, y os vendr. 25 Y cuando estis orando, perdonad, si tenis algo contra alguno, para que tambin vuestro Padre que est en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. 26 Porque si vosotros no perdonis, tampoco vuestro Padre que est en los cielos os perdonar vuestras ofensas.

La autoridad de Jess

(Mt. 21.23-27; Lc. 20.1-8)

27 Volvieron entonces a Jerusaln; y andando l por el templo, vinieron a l los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, 28 y le dijeron: Con qu autoridad haces estas cosas, y quin te dio autoridad para hacer estas cosas? 29 Jess, respondiendo, les dijo: Os har yo tambin una pregunta; respondedme, y os dir con qu autoridad hago estas cosas. 30 El bautismo de Juan, era del cielo, o de los hombres? Respondedme. 31 Entonces ellos discutan entre s, diciendo: Si decimos, del cielo, dir: Por qu, pues, no le cresteis? 32 Y si decimos, de los hombres...? Pero teman al pueblo, pues todos tenan a Juan como un verdadero profeta. 33 As que, respondiendo, dijeron a Jess: No sabemos. Entonces respondiendo Jess, les dijo: Tampoco yo os digo con qu autoridad hago estas cosas.

Los labradores malvados

(Mt. 21.33-46; Lc. 20.9-19)

MARCOS 12

1 Entonces comenzé Jesús a decirles por parábolas: Un hombre plantó una vinya, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. 2 Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiesen de éstos del fruto de la vinya. 3 Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. 4 Volví a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado. 5 Volví a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros. 6 Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envié también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. 7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra. 8 Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la vinya. 9 ¿Qué, pues, haré el señor de la vinya? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará su vinya a otros. 10 ¿No habéis leído esta escritura:

La piedra que desecharon los edificadores

Ha venido a ser cabeza del ángulo;

11 El Señor ha hecho esto,

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se fueron.

La cuestión del tributo

(Mt. 22.15-22; Lc. 20.20-26)

13 Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra. 14 Viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. Es lícito dar tributo a César, o no? Daremos, o no daremos? 15 Mas él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo: Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea. 16 Ellos se la trajeron; y les dijo: De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: De César. 17 Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt. 22.23-33; Lc. 20.27-40)

18 Entonces vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: 19 Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muere y dejare esposa, pero no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano. 20 Hubo siete hermanos; el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia. 21 Y el segundo se casó con ella, y murió, y tampoco dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera. 22 Y así los siete, y no dejaron descendencia; y después de todos murió también la mujer. 23 En la resurrección, pues, cuando resuciten, de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer? 24 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: No erréis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios? 25 Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos. 26 Pero respecto a que los muertos resucitan, no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? 27 Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.

El gran mandamiento

(Mt. 22.34-40)

28 Acercndose uno de los escribas, que los haba odo disputar, y saba que les haba respondido bien, le pregunt: Cul es el primer mandamiento de todos? 29 Jess le respondi: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Seor nuestro Dios, el Seor uno es. 30 Y amars al Seor tu Dios con todo tu corazn, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. 31 Y el segundo es semejante: Amars a tu prjimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que stos. 32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de l; 33 y el amarle con todo el corazn, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prjimo como a uno mismo, es ms que todos los holocaustos y sacrificios. 34 Jess entonces, viendo que haba respondido sabiamente, le dijo: No ests lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.

De quin es hijo el Cristo?

(Mt. 22.41-46; Lc. 20.41-44)

35 Enseando Jess en el templo, deca: Cmo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? 36 Porque el mismo David dijo por el Espritu Santo:

Dijo el Seor a mi Seor:

Sintate a mi diestra,

Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.

37 David mismo le llama Seor; cmo, pues, es su hijo? Y gran multitud del pueblo le oa de buena gana.

Jess acusa a los escribas

(Mt. 23.1-36; Lc. 11.37-54; 20.45-47)

38 Y les deca en su doctrina: Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las saluciones en las plazas, 39 y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; 40 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirn mayor condenacin.

La ofrenda de la viuda

(Lc. 21.1-4)

41 Estando Jess sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cmo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. 42 Y vino una viuda pobre, y ech dos blancas, o sea un cuadrante. 43 Entonces llamando a sus discpulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre ech ms que todos los que han echado en el arca; 44 porque todos han echado de lo que les sobra; pero sta, de su pobreza ech todo lo que tena, todo su sustento.

Jess predice la destruccin del templo

(Mt. 24.1-2; Lc. 21.5-6)

MARCOS 13

1 Saliendo Jess del templo, le dijo uno de sus discpulos: Maestro, mira qu piedras, y qu edificios.

2 Jess, respondiendo, le dijo: Ves estos grandes edificios? No quedar piedra sobre piedra, que no sea derribada.

Seales antes del fin

(Mt. 24.3-28; Lc. 21.7-24; 17.22-24)

3 Y se sent en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: 4 Dinos, cuando serán estas cosas? Y cuándo se cumplirán todas estas cosas? 5 Jesús, respondiendoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe; 6 porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos. 7 Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que sucedan; pero aún no es el fin. 8 Porque se levantan naciones contra naciones, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos. 9 Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos. 10 Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones. 11 Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. 12 Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. 13 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

14 Pero cuando veis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que están en Judea huyan a los montes. 15 El que está en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa; 16 y el que está en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa. 17 Mas ay de las que están encintas, y de las que crean en aquellos días! 18 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno; 19 porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá. 20 Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días. 21 Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis. 22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos. 23 Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes.

La venida del Hijo del Hombre

(Mt. 24.29-35, 42-44; Lc. 21.25-36)

24 Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, 25 y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas. 26 Entonces vendrá el Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. 27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

28 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. 29 Así también vosotros, cuando veis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. 30 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. 31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

32 Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. 33 Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. 34 Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó

que velase. 35 Velad, pues, porque no sabis cundo vendr el seor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la maana; 36 para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. 37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

El complot para prender a Jess

(Mt. 26.1-5; Lc. 22.1-2; Jn. 11.45-53)

MARCOS 14

1 Dos das despues era la pascua, y la fiesta de los panes sin levadura; y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cmo prenderle por engao y matarle. 2 Y decan: No durante la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo.

Jess es ungido en Betania

(Mt. 26.6-13; Jn. 12.1-8)

3 Pero estando l en Betania, en casa de Simn el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derram sobre su cabeza. 4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de s, y dijeron: Para qu se ha hecho este desperdicio de perfume? 5 Porque poda haberse vendido por ms de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella. 6 Pero Jess dijo: Dejadla, por qu la molestis? Buena obra me ha hecho. 7 Siempre tendris a los pobres con vosotros, y cuando queris les podris hacer bien; pero a m no siempre me tendris. 8 Esta ha hecho lo que poda; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. 9 De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, tambin se contar lo que sta ha hecho, para memoria de ella.

Judas ofrece entregar a Jess

(Mt. 26.14-16; Lc. 22.3-6)

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregrselo. 11 Ellos, al orlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle.

Institucin de la Cena del Seor

(Mt. 26.17-29; Lc. 22.7-23; Jn. 13.21-30; 1 Co. 11.23-26)

12 El primer da de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discpulos le dijeron: Dnde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? 13 Y envi dos de sus discpulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldr al encuentro un hombre que lleva un cntaro de agua; seguidle, 14 y donde entrare, decid al seor de la casa: El Maestro dice: Dnde est el aposento donde he de comer la pascua con mis discpulos? 15 Y l os mostrar un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros all. 16 Fueron sus discpulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les haba dicho; y prepararon la pascua.

17 Y cuando lleg la noche, vino l con los doce. 18 Y cuando se sentaron a la mesa, mientras coman, dijo Jess: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.

19 Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: Ser yo? Y el otro: Ser yo? 20 El, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. 21 A la verdad el Hijo del Hombre va, segn est escrito de l, mas ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

22 Y mientras coman, Jess tom pan y bendijo, y lo parti y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. 23 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. 24 Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. 25 De cierto os digo que no beber ms del fruto de la vid, hasta aquel da en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

Jess anuncia la negacin de Pedro

(Mt. 26.30-35; Lc. 22.31-34; Jn. 13.36-38)

26 Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. 27 Entonces Jess les dijo: Todos os escandalizaris de m esta noche; porque escrito est: Herir al pastor, y las ovejas sern dispersadas. 28 Pero despus que haya resucitado, ir delante de vosotros a Galilea. 29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. 30 Y le dijo Jess: De cierto te digo que t, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negars tres veces. 31 Mas I con mayor insistencia deca: Si me fuere necesario morir contigo, no te negar. Tambin todos decan lo mismo.

Jess ora en Getseman

(Mt. 26.36-46; Lc. 22.39-46)

32 Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getseman, y dijo a sus discpulos: Sentaos aqu, entre tanto que yo oro. 33 Y tom consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenz a entristecerse y a angustiarse. 34 Y les dijo: Mi alma est muy triste, hasta la muerte; quedaos aqu y velad. 35 Yndose un poco adelante, se postr en tierra, y or que si fuese posible, pasase de I aquella hora. 36 Y deca: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de m esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que t. 37 Vino luego y los hall durmiendo; y dijo a Pedro: Simn, duermes? No has podido velar una hora? 38 Velad y orad, para que no entris en tentacin; el espritu a la verdad est dispuesto, pero la carne es dbil. 39 Otra vez fue y or, diciendo las mismas palabras. 40 Al volver, otra vez los hall durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueo; y no saban qu responderle. 41 Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aqu, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. 42 Levantaos, vamos; he aqu, se acerca el que me entrega.

Arresto de Jess

(Mt. 26.47-56; Lc. 22.47-53; Jn. 18.2-11)

43 Luego, hablando I an, vino Judas, que era uno de los doce, y con I mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos. 44 Y el que le entregaba les haba dado seal, diciendo: Al que yo besare, se es; prendedle, y llevadle con seguridad. 45 Y cuando vino, se acerc luego a I, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le bes. 46 Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron. 47 Pero uno de los que estaban all, sacando la espada, hiri al siervo del sumo sacerdote, cortndole la oreja. 48 Y respondiendo Jess, les dijo: Como contra un ladrn habis salido con espadas y con palos para prenderme? 49 Cada da estaba con vosotros enseando en el templo, y no me prendisteis; pero es as, para que se cumplan las Escrituras. 50 Entonces todos los discpulos, dejndole, huyeron.

El joven que huy

51 Pero cierto joven le segua, cubierto el cuerpo con una sbana; y le prendieron; 52 mas I, dejando la sbana, huy desnudo.

Jess ante el concilio

(Mt. 26.57-68; Lc. 22.54-55, 63-71; Jn. 18.12-14, 19-24)

53 Trajeron, pues, a Jess al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas. 54 Y Pedro le sigui de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, calentndose al fuego. 55 Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jess, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban. 56 Porque muchos decan falso testimonio contra l, mas sus testimonios no concordaban. 57 Entonces levantndose unos, dieron falso testimonio contra l, diciendo: 58 Nosotros le hemos odo decir: Yo derribar este templo hecho a mano, y en tres das edificar otro hecho sin mano. 59 Pero ni aun as concordaban en el testimonio. 60 Entonces el sumo sacerdote, levantndose en medio, pregunt a Jess, diciendo: No respondes nada? Qu testifican stos contra ti? 61 Mas l callaba, y nada respondia. El sumo sacerdote le volvi a preguntar, y le dijo: Eres t el Cristo, el Hijo del Bendito? 62 Y Jess le dijo: Yo soy; y veris al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. 63 Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: Qu ms necesidad tenemos de testigos? 64 Habis odo la blasfemia; qu os parece? Y todos ellos le condenaron, declarndole ser digno de muerte. 65 Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas.

Pedro niega a Jess

(Mt. 26.69-75; Lc. 22.55-62; Jn. 18.15-18, 25-27)

66 Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; 67 y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirndole, dijo: T tambien estabas con Jess el nazareno. 68 Mas l neg, diciendo: No le conozco, ni s lo que dices. Y sali a la entrada; y cant el gallo. 69 Y la criada, vindole otra vez, comenz a decir a los que estaban all: Este es de ellos. 70 Pero l neg otra vez. Y poco despues, los que estaban all dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente t eres de ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos. 71 Entonces l comenz a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien hablis. 72 Y el gallo cant la segunda vez. Entonces Pedro se acord de las palabras que Jess le haba dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negars tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

Jess ante Pilato

(Mt. 27.1-2, 11-14; Lc. 23.1-5; Jn. 18.28-38)

MARCOS 15

1 Muy de maana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jess atado, y le entregaron a Pilato. 2 Pilato le pregunt: Eres t el Rey de los judos? Respondiendo l, le dijo: T lo dices. 3 Y los principales sacerdotes le acusaban mucho. 4 Otra vez le pregunt Pilato, diciendo: Nada respondes? Mira de cuantas cosas te acusan. 5 Mas Jess ni aun con eso respondi; de modo que Pilato se maravillaba.

Jess sentenciado a muerte

(Mt. 27.15-31; Lc. 23.13-25; Jn. 18.38-19.16)

6 Ahora bien, en el da de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. 7 Y haba uno que se llamaba Barrabs, preso con sus compaeros de motn que haban cometido homicidio en

una revuelta. 8 Y viniendo la multitud, comenz a pedir que hiciese como siempre les haba hecho. 9 Y Pilato les respondi diciendo: Queris que os suelte al Rey de los judos? 10 Porque conoca que por envidia le haban entregado los principales sacerdotes. 11 Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase ms bien a Barrabs. 12 Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: Qu, pues, queris que haga del que llamis Rey de los judos? 13 Y ellos volvieron a dar voces: Crucifcale! 14 Pilato les deca: Pues qu mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun ms: Crucifcale! 15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les solt a Barrabs, y entreg a Jess, despus de azotarle, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compaa. 17 Y le vistieron de prpura, y ponindole una corona tejida de espinas, 18 comenzaron luego a saludarle: Salve, Rey de los judos! 19 Y le golpeaban en la cabeza con una caa, y le escupan, y puestos de rodillas le hacan reverencias. 20 Despus de haberle escarnecido, le desnudaron la prpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

Crucifixin y muerte de Jess

(Mt. 27.32-56; Lc. 23.26-49; Jn. 19.17-30)

21 Y obligaron a uno que pasaba, Simn de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que vena del campo, a que le llevase la cruz. 22 Y le llevaron a un lugar llamado Glgota, que traducido es: Lugar de la Calavera. 23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas l no lo tom. 24 Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre s sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qu se llevara cada uno. 25 Era la hora tercera cuando le crucificaron. 26 Y el ttulo escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDOS. 27 Crucificaron tambin con l a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. 28 Y se cumpli la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos. 29 Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: Bah! t que derribas el templo de Dios, y en tres das lo reedificas, 30 slvate a ti mismo, y desciende de la cruz. 31 De esta manera tambin los principales sacerdotes, escarneciendo, se decan unos a otros, con los escribas: A otros salv, a s mismo no se puede salvar. 32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. Tambin los que estaban crucificados con l le injuriaban. 33 Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. 34 Y a la hora novena Jess clam a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, lama sabactani? que traducido es: Dios mo, Dios mo, por qu me has desamparado? 35 Y algunos de los que estaban all decan, al orlo: Mirad, llama a Elas. 36 Y corri uno, y empapando una esponja en vinagre, y ponindola en una caa, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elas a bajarle. 37 Mas Jess, dando una gran voz, expir. 38 Entonces el velo del templo se rasg en dos, de arriba abajo. 39 Y el centurin que estaba frente a l, viendo que despus de clamar haba expirado as, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

40 Tambin haba algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban Mara Magdalena, Mara la madre de Jacobo el menor y de Jos, y Salom, 41 quienes, cuando l estaba en Galilea, le seguan y le servan; y otras muchas que haban subido con l a Jerusaln.

Jess es sepultado

(Mt. 27.57-61; Lc. 23.50-56; Jn. 19.38-42)

42 Cuando lleg la noche, porque era la preparacin, es decir, la vspere del da de reposo, 43 Jos de

Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. 44 Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. 45 E informado por el centurión, dio el cuerpo a José, 46 el cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. 47 Y Mara Magdalena y Mara madre de José miraban dónde lo ponían.

La resurrección

(Mt. 28.1-10; Lc. 24.1-12; Jn. 20.1-10)

MARCOS 16

1 Cuando pasó el día de reposo, Mara Magdalena, Mara la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle. 2 Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. 3 Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? 4 Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande. 5 Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. 6 Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron. 7 Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dije. 8 Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

Jesús se aparece a Mara Magdalena

(Jn. 20.11-18)

9 Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a Mara Magdalena, de quien había echado siete demonios. 10 Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. 11 Ellos, cuando oyeron que viva, y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

Jesús se aparece a dos de sus discípulos

(Lc. 24.13-35)

12 Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. 13 Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron.

Jesús comisiona a los apóstoles

(Mt. 28.16-20; Lc. 24.36-49; Jn. 20.19-23)

14 Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. 15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. 16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. 17 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; 18 tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

La ascensión

(Lc. 24.50-53)

19 Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. 20

Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudndoles el Seor y confirmando la palabra con las seales que la seguan. Amn.

El Santo Evangelio Segn

SAN LUCAS

Dedicatoria a Tefilo

LUCAS 1

1 Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, 2 tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, 3 me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Tefilo, 4 para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

Anuncio del nacimiento de Juan

5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abas; su mujer era de las hijas de Aarn, y se llamaba Elisabet. 6 Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprehensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. 7 Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada. 8 Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase, 9 conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor. 10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. 11 Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. 12 Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. 13 Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. 14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; 15 porque serás grande delante de Dios. No beberás vino ni sidra, y serás lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. 16 Y haré que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. 17 E iré delante de ti con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. 18 Dijo Zacarías al ángel: En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada. 19 Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas. 20 Y ahora quedars mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo. 21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que él se demorase en el santuario. 22 Pero cuando salió, no les podía hablar; y comprendieron que había visto visiones en el santuario. Él les hablaba por señas, y permaneció mudo. 23 Y cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa.

24 Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo: 25 Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres.

Anuncio del nacimiento de Jesús

26 Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, 27

a una virgen desposada con un varn que se llamaba Jos, de la casa de David; y el nombre de la virgen era Mara. 28 Y entrando el ngel en donde ella estaba, dijo: Salve, muy favorecida! El Seor es contigo; bendita t entre las mujeres. 29 Mas ella, cuando le vio, se turb por sus palabras, y pensaba qu salutacin sera esta. 30 Entonces el ngel le dijo: Mara, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. 31 Y ahora, concebirs en tu vientre, y dars a luz un hijo, y llamars su nombre JESS. 32 Este ser grande, y ser llamado Hijo del Altismo; y el Seor Dios le dar el trono de David su padre; 33 y reinar sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendr fin. 34 Entonces Mara dijo al ngel: Cmo ser esto? pues no conozco varn. 35 Respondiendo el ngel, le dijo: El Espritu Santo vendr sobre ti, y el poder del Altismo te cubrir con su sombra; por lo cual tambin el Santo Ser que nacer, ser llamado Hijo de Dios. 36 Y he aqu tu parienta Elisabet, ella tambin ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estril; 37 porque nada hay imposible para Dios. 38 Entonces Mara dijo: He aqu la sierva del Seor; hgase conmigo conforme a tu palabra. Y el ngel se fue de su presencia.

Mara visita a Elisabet

39 En aquellos das, levantndose Mara, fue de prisa a la montaa, a una ciudad de Jud; 40 y entr en casa de Zacaras, y salud a Elisabet. 41 Y aconteci que cuando oy Elisabet la salutacin de Mara, la criatura salt en su vientre; y Elisabet fue llena del Espritu Santo, 42 y exclam a gran voz, y dijo: Bendita t entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. 43 Por qu se me concede esto a m, que la madre de mi Seor venga a m? 44 Porque tan pronto como lleg la voz de tu salutacin a mis odos, la criatura salt de alegra en mi vientre. 45 Y bienaventurada la que crey, porque se cumplir lo que le fue dicho de parte del Seor.

46 Entonces Mara dijo:

Engrandece mi alma al Seor;

47 Y mi espritu se regocija en Dios mi Salvador.

48 Porque ha mirado la bajeza de su sierva;

Pues he aqu, desde ahora me dirn bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;

Santo es su nombre,

50 Y su misericordia es de generacin en generacin

A los que le temen.

51 Hizo proezas con su brazo;

Esparci a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.

52 Quit de los tronos a los poderosos,

Y exalt a los humildes.

53 A los hambrientos colm de bienes,

Y a los ricos envi vacos.

54 Socorri a Israel su siervo,

Acordndose de la misericordia

55 De la cual habl a nuestros padres,

Para con Abraham y su descendencia para siempre.

56 Y se qued Mara con ella como tres meses; despus se volvi a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

57 Cuando a Elisabet se le cumpli el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo. 58 Y cuando oyeron los vecinos y los parientes que Dios haba engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaron con ella. 59 Aconteci que al octavo da vinieron para circuncidar al nio; y le llamaban con el nombre de su padre, Zacaras; 60 pero respondiendo su madre, dijo: No; se llamar Juan. 61 Le dijeron: Por qu? No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre. 62 Entonces preguntaron por seas a su padre, cmo le quera llamar. 63 Y pidiendo una tablilla, escribi, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron. 64 Al momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y habl bendiciendo a Dios. 65 Y se llenaron de temor todos sus vecinos; y en todas las montaas de Judea se divulgaron todas estas cosas. 66 Y todos los que las oan las guardaban en su corazn, diciendo: Quin, pues, ser este nio? Y la mano del Seor estaba con l.

Profeca de Zacaras

67 Y Zacaras su padre fue lleno del Espritu Santo, y profetiz, diciendo:
68 Bendito el Seor Dios de Israel,
Que ha visitado y redimido a su pueblo,
69 Y nos levant un poderoso Salvador
En la casa de David su siervo,
70 Como habl por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio;
71 Salvacin de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron;
72 Para hacer misericordia con nuestros padres,
Y acordarse de su santo pacto;
73 Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre,
Que nos haba de conceder
74 Que, librados de nuestros enemigos,
Sin temor le serviramos
75 En santidad y en justicia delante de l, todos nuestros das.
76 Y t, nio, profeta del Altsimo sers llamado;
Porque irs delante de la presencia del Seor, para preparar sus caminos;
77 Para dar conocimiento de salvacin a su pueblo,
Para perdn de sus pecados,
78 Por la entraable misericordia de nuestro Dios,
Con que nos visit desde lo alto la aurora,
79 Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte;
Para encaminar nuestros pies por camino de paz.
80 Y el nio creca, y se fortaleca en espritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el da de su manifestacin a Israel.

Nacimiento de Jess

(Mt. 1.18-25)

LUCAS 2

1 Aconteci en aquellos das, que se promulg un edicto de parte de Augusto Csar, que todo el mundo fuese empadronado. 2 Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. 3 E

iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. 4 Y Jos subi de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Beln, por cuanto era de la casa y familia de David; 5 para ser empadronado con Mara su mujer, desposada con l, la cual estaba encinta. 6 Y aconteci que estando ellos all, se cumplieron los das de su alumbramiento. 7 Y dio a luz a su hijo primognito, y lo envolvi en paales, y lo acost en un pesebre, porque no haba lugar para ellos en el mesn.

Los ngeles y los pastores

8 Haba pastores en la misma regin, que velaban y guardaban las viglias de la noche sobre su reba. 9 Y he aqu, se les present un ngel del Seor, y la gloria del Seor los rode de resplandor; y tuvieron gran temor. 10 Pero el ngel les dijo: No temis; porque he aqu os doy nuevas de gran gozo, que ser para todo el pueblo: 11 que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Seor. 12 Esto os servir de seal: Hallaris al nio envuelto en paales, acostado en un pesebre. 13 Y repentinamente apareci con el ngel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decan:

14 Gloria a Dios en las alturas,

Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

15 Sucedi que cuando los ngeles su fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Beln, y veamos esto que ha sucedido, y que el Seor nos ha manifestado.

16 Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a Mara y a Jos, y al nio acostado en el pesebre.

17 Y al verlo, dieron a conocer lo que se les haba dicho acerca del nio. 18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decan. 19 Pero Mara guardaba todas estas cosas, meditndolas en su corazn. 20 Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que haban odo y visto, como se les haba dicho.

Presentacin de Jess en el templo

21 Cumplidos los ocho das para circuncidar al nio, le pusieron por nombre JESS, el cual le haba sido puesto por el ngel antes que fuese concebido.

22 Y cuando se cumplieron los das de la purificacin de ellos, conforme a la ley de Moiss, le trajeron a Jerusaln para presentarle al Seor 23 (como est escrito en la ley del Seor: Todo varn que abriere la matriz ser llamado santo al Seor), 24 y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Seor: Un par de trtolas, o dos palominos. 25 Y he aqu haba en Jerusaln un hombre llamado Simen, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolacin de Israel; y el Espritu Santo estaba sobre l. 26 Y le haba sido revelado por el Espritu Santo, que no vera la muerte antes que viese al Ungido del Seor. 27 Y movido por el Espritu, vino al templo. Y cuando los padres del nio Jess lo trajeron al templo, para hacer por l conforme al rito de la ley, 28 l le tom en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

29 Ahora, Seor, despides a tu siervo en paz,

Conforme a tu palabra;

30 Porque han visto mis ojos tu salvacin,

31 La cual has preparado en presencia de todos los pueblos;

32 Luz para revelacin a los gentiles,

Y gloria de tu pueblo Israel.

33 Y Jos y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. 34 Y los bendijo Simen, y dijo a su madre Mara: He aquí, este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha 35 (y una espada traspasar tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

36 Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, 37 y era viuda hasta ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. 38 Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

El regreso a Nazaret

39 Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. 40 Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

El niño Jesús en el templo

41 iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; 42 y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. 43 Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen Jos y su madre. 44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos; 45 pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándolo. 46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. 47 Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. 48 Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. 49 Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? No sabais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? 50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. 51 Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

Predicación de Juan el Bautista

(Mt. 3.1-12; Mr. 1.1-8; Jn. 1.19-28)

LUCAS 3

1 En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia, 2 y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. 3 Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados, 4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice:

Voz del que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor;

Enderezad sus sendas.

5 Todo valle se rellena,

Y se bajará todo monte y collado;

Los caminos torcidos sern enderezados,

Y los caminos speros allanados;

6 Y ver toda carne la salvacin de Dios.

7 Y deca a las multitudes que salan para ser bautizadas por l: Oh generacin de vboras! Quin os ense a huir de la ira venidera? 8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. 9 Y ya tambin el hacha est puesta a la raz de los rboles; por tanto, todo rbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego.

10 Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, qu haremos? 11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos tnicas, d al que no tiene; y el que tiene qu comer, haga lo mismo. 12 Vinieron tambin unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, qu haremos? 13 El les dijo: No exijis ms de lo que os est ordenado. 14 Tambin le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, qu haremos? Y les dijo: No hagis extorsin a nadie, ni calumniis; y contentaos con vuestro salario.

15 Como el pueblo estaba en expectativa, preguntndose todos en sus corazones si acaso Juan sera el Cristo, 16 respondi Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno ms poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; l os bautizar en Espritu Santo y fuego. 17 Su aventador est en su mano, y limpiar su era, y recoger el trigo en su granero, y quemar la paja en fuego que nunca se apagar.

18 Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo. 19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodas, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes haba hecho, 20 sobre todas ellas, aadi adems esta: encerr a Juan en la crcel.

El bautismo de Jess

(Mt. 3.13-17; Mr. 1.9-11)

21 Aconteci que cuando todo el pueblo se bautizaba, tambin Jess fue bautizado; y orando, el cielo se abri, 22 y descendieron el Espritu Santo sobre l en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que deca: T eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

Genealoga de Jess

(Mt. 1.1-17)

23 Jess mismo al comenzar su ministerio era como de treinta aos, hijo, segn se crea, de Jos, hijo de El, 24 hijo de Matat, hijo de Lev, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de Jos, 25 hijo de Matatas, hijo de Ams, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Nagai, 26 hijo de Maat, hijo de Matatas, hijo de Semei, hijo de Jos, hijo de Jud, 27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri, 28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er, 29 hijo de Josu, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, 30 hijo de Lev, hijo de Simen, hijo de Jud, hijo de Jos, hijo de Jonn, hijo de Eliaquim, 31 hijo de Melea, hijo de Mainn, hijo de Matata, hijo de Natn, 32 hijo de David, hijo de Isa, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmn, hijo de Naasn, 33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Jud, 34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Tar, hijo de Nacor, 35 hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala, 36 hijo de Cainn, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de No, hijo de Lamec, 37 hijo de Matusaln, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainn, 38

hijo de Ens, hijo de Set, hijo de Adn, hijo de Dios.

Tentacin de Jess

(Mt. 4.1-11; Mr. 1.12-13)

LUCAS 4

1 Jess, lleno del Espritu Santo, volvi del Jordn, y fue llevado por el Espritu al desierto 2 por cuarenta das, y era tentado por el diablo. Y no comi nada en aquellos das, pasados los cuales, tuvo hambre. 3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, d a esta piedra que se convierta en pan. 4 Jess, respondiendole, dijo: Escrito est: No slo de pan vivir el hombre, sino de toda palabra de Dios. 5 Y le llev el diablo a un alto monte, y le mostr en un momento todos los reinos de la tierra. 6 Y le dijo el diablo: A ti te dar toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a m me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. 7 Si t postrado me adorares, todos sern tuyos. 8 Respondiendo Jess, le dijo: Vete de m, Satans, porque escrito est: Al Seor tu Dios adorars, y a l solo servirs. 9 Y le llev a Jerusaln, y le puso sobre el pnculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, chate de aqu abajo; 10 porque escrito est:

A sus ngeles mandar acerca de ti, que te guarden;

11 y,

En las manos te sostendr,

Para que no tropieces con tu pie en piedra. 12 Respondiendo Jess, le dijo: Dicho est: No tentars al Seor tu Dios. 13 Y cuando el diablo hubo acabado toda tentacin, se apart de l por un tiempo.

Jess principia su ministerio

(Mt. 4.12-17; Mr. 1.14-15)

14 Y Jess volvi en el poder del Espritu a Galilea, y se difundi su fama por toda la tierra de alrededor. 15 Y enseaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

Jess en Nazaret

(Mt. 13.53-58; Mr. 6.1-6)

16 Vino a Nazaret, donde se haba criado; y en el da de reposo entr en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levant a leer. 17 Y se le dio el libro del profeta Isaas; y habiendo abierto el libro, hall el lugar donde estaba escrito:

18 El Espritu del Seor est sobre m,

Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazn;

A pregonar libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

19 A predicar el ao agradable del Seor.

20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sent; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en l. 21 Y comenz a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. 22 Y todos daban buen testimonio de l, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salan de su boca, y decan: No es ste el hijo de Jos? 23 El les dijo: Sin duda me diris este refrn: Mdico, crate a ti mismo; de tantas cosas que hemos odo que se han hecho en Capernaum, haz tambin aqu en tu tierra. 24 Y aadi: De cierto os digo, que ningn profeta es acepto en su propia tierra. 25 Y

en verdad os digo que muchas viudas haba en Israel en los dias de Elas, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; 26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elas, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidn. 27 Y muchos leprosos haba en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio. 28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; 29 y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despearle. 30 Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue.

Un hombre que tenía un espíritu inmundo

(Mr. 1.21-28)

31 Descendí Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo. 32 Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad. 33 Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, 34 diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. 35 Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de mí. Entonces el demonio, derribándose en medio de ellos, salió de mí, y no le hizo daño alguno. 36 Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen? 37 Y su fama se difundió por todos los lugares de los contornos.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mt. 8.14-15; Mr. 1.29-31)

38 Entonces Jesús se levantó y salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron por ella. 39 E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al instante, les sirvió.

Muchos sanados al ponerse el sol

(Mt. 8.16-17; Mr. 1.32-34)

40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. 41 También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Jesús recorre Galilea predicando

(Mr. 1.35-39)

42 Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera de ellos. 43 Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado. 44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

La pesca milagrosa

(Mt. 4.18-22; Mr. 1.16-20)

LUCAS 5

1 Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. 2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. 3 Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que se apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a

la multitud. 4 Cuando termin de hablar, dijo a Simn: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. 5 Respondiendo Simn, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echar la red. 6 Y habindolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompa. 7 Entonces hicieron seas a los compaeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundan. 8 Viendo esto Simn Pedro, cay de rodillas ante Jess, diciendo: Aprtate de m, Seor, porque soy hombre pecador. 9 Porque por la pesca que haban hecho, el temor se haba apoderado de l, y de todos los que estaban con l, 10 y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compaeros de Simn. Pero Jess dijo a Simn: No temas; desde ahora sers pescador de hombres. 11 Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejndolo todo, le siguieron.

Jess sana a un leproso

(Mt. 8.1-4; Mr. 1.40-45)

12 Sucedi que estando l en una de las ciudades, se present un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jess, se postr con el rostro en tierra y le rog, diciendo: Seor, si quieres, puedes limpiarme. 13 Entonces, extendiendo l la mano, le toc, diciendo: Quiero; s limpio. Y al instante la lepra se fue de l. 14 Y l le mand que no lo dijese a nadie; sino ve, le dijo, mustrate al sacerdote, y ofrece por tu purificacin, segn mand Moiss, para testimonio a ellos. 15 Pero su fama se extendams y ms; y se reuna mucha gente para orle, y para que les sanase de sus enfermedades. 16 Mas l se apartaba a lugares desiertos, y oraba.

Jess sana a un paraltico

(Mt. 9.1-8; Mr. 2.1-12)

17 Aconteci un da, que l estaba enseando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales haban venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusaln; y el poder del Seor estaba con l para sanar. 18 Y sucedi que unos hombres que traan en un lecho a un hombre que estaba paraltico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de l. 19 Pero no hallando cmo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, ponindole en medio, delante de Jess. 20 Al ver l la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados. 21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: Quin es ste que habla blasfemias? Quin puede perdonar pecados sino slo Dios? 22 Jess entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendoles dijo: Qu cavilis en vuestros corazones? 23 Qu es ms fcil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levntate y anda? 24 Pues para que sepis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paraltico): A ti te digo: Levntate, toma tu lecho, y vete a tu casa. 25 Al instante, levantndose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios. 26 Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decan: Hoy hemos visto maravillas.

Llamamiento de Lev

(Mt. 9.9-13; Mr. 2.13-17)

27 Despues de estas cosas sali, y vio a un publicano llamado Lev, sentado al banco de los tributos pblicos, y le dijo: Sgueme. 28 Y dejndolo todo, se levant y le sigui.

29 Y Lev le hizo gran banquete en su casa; y haba mucha compaa de publicanos y de otros que

estaban a la mesa con ellos. 30 Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discipulos, diciendo: Por qu comis y bebis con publicanos y pecadores? 31 Respondiendo Jess, les dijo: Los que estn sanos no tienen necesidad de mdico, sino los enfermos. 32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

La pregunta sobre el ayuno

(Mt. 9.14-17; Mr. 2.18-22)

33 Entonces ellos le dijeron: Por qu los discipulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben? 34 El les dijo: Podis acaso hacer que los que estn de bodas ayunen, entre tanto que el esposo est con ellos? 35 Mas vendrn das cuando el esposo les ser quitado; entonces, en aquellos das ayunarn. 36 Les dijo tambin una parbola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de l no armoniza con el viejo. 37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romper los odres y se derramar, y los odres se perdern. 38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan. 39 Y ninguno que beba del aejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El aejo es mejor.

Los discipulos recogen espigas en el da de reposo

(Mt. 12.1-8; Mr. 2.23-28)

LUCAS 6

1 Aconteci en un da de reposo, que pasando Jess por los sembrados, sus discipulos arrancaban espigas y coman, restregndolas con las manos. 2 Y algunos de los fariseos les dijeron: Por qu hacis lo que no es lcito hacer en los das de reposo? 3 Respondiendo Jess, les dijo: Ni aun esto habis ledo, lo que hizo David cuando tuvo hambre l, y los que con l estaban; 4 cmo entr en la casa de Dios, y tom los panes de la proposicin, de los cuales no es lcito comer sino slo a los sacerdotes, y comi, y dio tambin a los que estaban con l? 5 Y les deca: El Hijo del Hombre es Seor aun del da de reposo.

El hombre de la mano seca

(Mt. 12.9-14; Mr. 3.1-6)

6 Aconteci tambin en otro da de reposo, que l entr en la sinagoga y enseaba; y estaba all un hombre que tena seca la mano derecha. 7 Y le acechaban los escribas y los fariseos, para ver si en el da de reposo lo sanara, a fin de hallar de qu acusarle. 8 Mas l conoca los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tena la mano seca: Levntate, y ponte en medio. Y l, levantndose, se puso en pie. 9 Entonces Jess les dijo: Os preguntar una cosa: Es lcito en da de reposo hacer bien, o hacer mal? salvar la vida, o quitarla? 10 Y mirndolos a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y l lo hizo as, y su mano fue restaurada. 11 Y ellos se llenaron de furor, y hablaban entre s qu podran hacer contra Jess.

Eleccin de los doce apstoles

(Mt. 10.1-4; Mr. 3.13-19)

12 En aquellos das l fue al monte a orar, y pas la noche orando a Dios. 13 Y cuando era de da, llam a sus discipulos, y escogi a doce de ellos, a los cuales tambin llam apstoles: 14 a Simn, a quien tambin llam Pedro, a Andrs su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolom, 15 Mateo,

Toms, Jacobo hijo de Alfeo, Simn llamado Zelote, 16 Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que lleg a ser el traidor.

Jess atiende a una multitud

(Mt. 4.23-25)

17 Y descendí con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compaa de sus discpulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusaln y de la costa de Tiro y de Sidn, que haba venido para orle, y para ser sanados de sus enfermedades; 18 y los que haban sido atormentados de espíritus inmundos eran sanados. 19 Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder sala de l y sanaba a todos.

Bienaventuranzas y ayes

(Mt. 5.1-12)

20 Y alzando los ojos hacia sus discpulos, deca: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenis hambre, porque seris saciados. Bienaventurados los que ahora lloris, porque reiris.

22 Bienaventurados seris cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de s, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. 23 Gozaos en aquel da, y alegraos, porque he aqu vuestro galardn es grande en los cielos; porque as hacan sus padres con los profetas.

24 Mas ay de vosotros, ricos! porque ya tenis vuestro consuelo.

25 Ay de vosotros, los que ahora estis saciados! porque tendris hambre. Ay de vosotros, los que ahora res! porque lamentaris y lloraris.

26 Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque as hacan sus padres con los falsos profetas.

El amor hacia los enemigos, y la regla de oro

(Mt. 5.38-48; 7.12)

27 Pero a vosotros los que os, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; 28 bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. 29 Al que te hiera en una mejilla, presntale tambin la otra; y al que te quite la capa, ni aun la tnica le niegues. 30 A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. 31 Y como queris que hagan los hombres con vosotros, as tambin haced vosotros con ellos.

32 Porque si amis a los que os aman, qu mrito tenis? Porque tambin los pecadores aman a los que los aman. 33 Y si hacis bien a los que os hacen bien, qu mrito tenis? Porque tambin los pecadores hacen lo mismo. 34 Y si prestis a aquellos de quienes esperis recibir, qu mrito tenis? Porque tambin los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. 35 Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y ser vuestro galardn grande, y seris hijos del Altísimo; porque l es benigno para con los ingratos y malos. 36 Sed, pues, misericordiosos, como tambin vuestro Padre es misericordioso.

El juzgar a los dems

(Mt. 7.1-5)

37 No juzguis, y no seris juzgados; no condenis, y no seris condenados; perdonad, y seris

perdonados. 38 Dad, y se os dar; medida buena, apretada, remecida y rebosando darn en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medis, os volvern a medir.

39 Y les deca una parbola: Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? No caern ambos en el hoyo? 40 El discpulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, ser como su maestro. 41 Por qu miras la paja que est en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que est en tu propio ojo? 42 O cmo puedes decir a tu hermano: Hermano, djame sacar la paja que est en tu ojo, no mirando t la viga que est en el ojo tuyo? Hipcrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces vers bien para sacar la paja que est en el ojo de tu hermano.

Por sus frutos los conoceris

(Mt. 7.15-20)

43 No es buen rbol el que da malos frutos, ni rbol malo el que da buen fruto. 44 Porque cada rbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. 45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazn saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazn saca lo malo; porque de la abundancia del corazn habla la boca.

Los dos cimientos

(Mt. 7.24-27)

46 Por qu me llamis, Seor, Seor, y no hacis lo que yo digo? 47 Todo aquel que viene a m, y oye mis palabras y las hace, os indicar a quin es semejante. 48 Semejante es al hombre que al edificar una casa, cav y ahond y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundacin, el ro dio con mpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. 49 Mas el que oy y no hizo, semejante es al hombre que edific su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el ro dio con mpetu, y luego cay, y fue grande la ruina de aquella casa.

Jess sana al siervo de un centurin

(Mt. 8.5-13)

LUCAS 7

1 Despus que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oa, entr en Capernaum. 2 Y el siervo de un centurin, a quien ste quera mucho, estaba enfermo y a punto de morir. 3 Cuando el centurin oy hablar de Jess, le envi unos ancianos de los judos, rogndole que viniese y sanase a su siervo. 4 Y ellos vinieron a Jess y le rogaron con solicitud, dicindole: Es digno de que le concedas esto; 5 porque ama a nuestra nacin, y nos edific una sinagoga. 6 Y Jess fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurin envi a l unos amigos, dicindole: Seor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; 7 por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero di la palabra, y mi siervo ser sano. 8 Porque tambin yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis rdenes; y digo a ste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. 9 Al or esto, Jess se maravill de l, y volvindose, dijo a la gente que le segua: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe. 10 Y al regresar a casa los que haban sido enviados, hallaron sano al siervo que haba estado enfermo.

Jess resucita al hijo de la viuda de Nan

11 Aconteci despus, que l iba a la ciudad que se llama Nan, e iban con l muchos de sus discpulos, y una gran multitud. 12 Cuando lleg cerca de la puerta de la ciudad, he aqu que llevaban a enterrar a un difunto, hijo nico de su madre, la cual era viuda; y haba con ella mucha

gente de la ciudad. 13 Y cuando el Seor la vio, se compadeci de ella, y le dijo: No llores. 14 Y acercndose, toc el fetro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levntate. 15 Entonces se incorpor el que haba muerto, y comenz a hablar. Y lo dio a su madre. 16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo. 17 Y se extendi la fama de l por toda Judea, y por toda la regin de alrededor.

Los mensajeros de Juan el Bautista

(Mt. 11.2-19)

18 Los discpulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llam Juan a dos de sus discpulos, 19 y los envi a Jess, para preguntarle: Eres t el que haba de venir, o esperaremos a otro? 20 Cuando, pues, los hombres vinieron a l, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: Eres t el que haba de venir, o esperaremos a otro? 21 En esa misma hora san a muchos de enfermedades y plagas, y de espritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. 22 Y respondiendo Jess, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habis visto y odo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; 23 y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en m. 24 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenz a decir de Juan a la gente: Qu salisteis a ver al desierto? Una caa sacudida por el viento? 25 Mas qu salisteis a ver? A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aqu, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes estn. 26 Mas qu salisteis a ver? A un profeta? S, os digo, y ms que profeta. 27 Este es de quien est escrito:

He aqu, envo mi mensajero delante de tu faz,

El cual preparar tu camino delante de ti.

28 Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el ms pequeo en el reino de Dios es mayor que l. 29 Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizndose con el bautismo de Juan. 30 Mas los fariseos y los intrpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de s mismos, no siendo bautizados por Juan.

31 Y dijo el Seor: A qu, pues, comparar los hombres de esta generacin, y a qu son semejantes?

32 Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis. 33 Porque vino Juan el Bautista, que ni coma pan ni beba vino, y decs: Demonio tiene. 34 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decs: Este es un hombre comiln y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. 35 Mas la sabidura es justificada por todos sus hijos.

Jess en el hogar de Simn el fariseo

36 Uno de los fariseos rog a Jess que comiese con l. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sent a la mesa. 37 Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jess estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; 38 y estando detrs de l a sus pies, llorando, comenz a regar con lgrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los unga con el perfume. 39 Cuando vio esto el fariseo que le haba convidado, dijo para s: Este, si fuera profeta, conocera quin y qu clase de mujer es la que le toca, que es

pecadora. 40 Entonces respondiendo Jess, le dijo: Simn, una cosa tengo que decirte. Y l le dijo: Di, Maestro. 41 Un acreedor tena dos deudores: el uno le deba quinientos denarios, y el otro cincuenta; 42 y no teniendo ellos con qu pagar, perdon a ambos. Di, pues, cul de ellos le amar ms? 43 Respondiendo Simn, dijo: Pienso que aquel a quien perdon ms. Y l le dijo: Rectamente has juzgado. 44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simn: Ves esta mujer? Entr en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas sta ha regado mis pies con lgrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. 45 No me diste beso; mas sta, desde que entr, no ha cesado de besar mis pies. 46 No ungiste mi cabeza con aceite; mas sta ha ungido con perfume mis pies. 47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque am mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. 48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. 49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre s: Quin es ste, que tambin perdona pecados? 50 Pero l dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, v en paz.

Mujeres que sirven a Jess

LUCAS 8

1 Aconteci despus, que Jess iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con l, 2 y algunas mujeres que haban sido sanadas de espritus malos y de enfermedades: Mara, que se llamaba Magdalena, de la que haban salido siete demonios, 3 Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servan de sus bienes.

Parbola del sembrador

(Mt. 13.1-15, 18-23; Mr. 4.1-20)

4 Juntndose una gran multitud, y los que de cada ciudad venan a l, les dijo por parbola: 5 El sembrador sali a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cay junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. 6 Otra parte cay sobre la piedra; y nacida, se sec, porque no tena humedad. 7 Otra parte cay entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. 8 Y otra parte cay en buena tierra, y naci y llev fruto a ciento por uno.

Hablando estas cosas, deca a gran voz: El que tiene odos para or, oiga.

9 Y sus discpulos le preguntaron, diciendo: Qu significa esta parbola? 10 Y l dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. 11 Esta es, pues, la parbola: La semilla es la palabra de Dios. 12 Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazn la palabra, para que no crean y se salven. 13 Los de sobre la piedra son los que habiendo odo, reciben la palabra con gozo; pero stos no tienen races; creen por algn tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. 14 La que cay entre espinos, stos son los que oyen, pero yndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. 15 Mas la que cay en buena tierra, stos son los que con corazn bueno y recto retienen la palabra oda, y dan fruto con perseverancia.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

(Mr. 4.21-25)

16 Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entran vean la luz. 17 Porque nada hay oculto, que no

haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz. 18 Mirad, pues, como os; porque a todo el que tiene, se le dar; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitar.

La madre y los hermanos de Jess

(Mt. 12.46-50; Mr. 3.31-35)

19 Entonces su madre y sus hermanos vinieron a l; pero no podan llegar hasta l por causa de la multitud. 20 Y se le avis, diciendo: Tu madre y tus hermanos estn fuera y quieren verte. 21 El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

Jess calma la tempestad

(Mt. 8.23-27; Mr. 4.35-41)

22 Aconteci un da, que entr en una barca con sus discpulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron. 23 Pero mientras navegaban, l se durmi. Y se desencaden una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban. 24 Y vinieron a l y le despertaron, diciendo: Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando l, reprendi al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza. 25 Y les dijo: Dnde est vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decan unos a otros: Quin es ste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?

El endemoniado gadareno

(Mt. 8.28-34; Mr. 5.1-20)

26 Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que est en la ribera opuesta a Galilea. 27 Al llegar l a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde haca mucho tiempo; y no vesta ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros. 28 Este, al ver a Jess, lanz un gran grito, y postrndose a sus pies exclam a gran voz: Qu tienes conmigo, Jess, Hijo del Dios Altisimo? Te ruego que no me atormentes. 29 (Porque mandaba al espritu inmundo que saliese del hombre, pues haca mucho tiempo que se haba apoderado de l; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.) 30 Y le pregunt Jess, diciendo: Cmo te llamas? Y l dijo: Legin. Porque muchos demonios haban entrado en l. 31 Y le rogaban que no los mandase ir al abismo. 32 Haba all un hato de muchos cerdos que pacan en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso. 33 Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipit por un despeadero al lago, y se ahog. 34 Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que haba acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos. 35 Y salieron a ver lo que haba sucedido; y vinieron a Jess, y hallaron al hombre de quien haban salido los demonios, sentado a los pies de Jess, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. 36 Y los que lo haban visto, les contaron cmo haba sido salvado el endemoniado. 37 Entonces toda la multitud de la regin alrededor de los gadarenos le rog que se marchase de ellos, pues tenan gran temor. Y Jess, entrando en la barca, se volvi. 38 Y el hombre de quien haban salido los demonios le rogaba que le dejase estar con l; pero Jess le despidi, diciendo: 39 Vulvete a tu casa, y cuenta cun grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y l se fue, publicando por toda la ciudad cun grandes cosas haba hecho Jess con l.

La hija de Jairo, y la mujer que toc el manto de Jess

(Mt. 9.18-26; Mr. 5.21-43)

40 Cuando volvi Jess, le recibí la multitud con gozo; porque todos le esperaban. 41 Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jess, le rogaba que entrase en su casa; 42 porque tenía una hija niña, como de doce años, que se estaba muriendo.

Y mientras iba, la multitud le oprimía. 43 Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada, 44 se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre. 45 Entonces Jess dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado? 46 Pero Jess dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí. 47 Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada. 48 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.

49 Estaba hablando así, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro. 50 Oyéndolo Jess, le respondió: No temas; cree solamente, y será salva. 51 Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña. 52 Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: No lloréis; no está muerta, sino que duerme. 53 Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta. 54 Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate. 55 Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer. 56 Y sus padres estaban atónitos; pero Jess les mandó que a nadie dijiesen lo que había sucedido.

Misión de los doce discípulos

(Mt. 10.5-15; Mr. 6.7-13)

LUCAS 9

1 Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. 2 Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos. 3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas. 4 Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid. 5 Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. 6 Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

Muerte de Juan el Bautista

(Mt. 14.1-12; Mr. 6.14-29)

7 Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jess; y estaba perplejo, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos; 8 otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado. 9 Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas? Y procuraba verle.

Alimentación de los cinco mil

(Mt. 14.13-21; Mr. 6.30-44; Jn. 6.1-14)

10 Vueltos los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida. 11 Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados. 12 Pero el día

comenzaba a declinar; y acercndose los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aqu estamos en lugar desierto. 13 El les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos ms que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud. 14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discpulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta. 15 As lo hicieron, hacindolos sentar a todos. 16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los parti, y dio a sus discpulos para que los pusiesen delante de la gente. 17 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobr, doce cestas de pedazos.

La confesin de Pedro

(Mt. 16.13-20; Mr. 8.27-30)

18 Aconteci que mientras Jess oraba aparte, estaban con l los discpulos; y les pregunt, diciendo: Quin dice la gente que soy yo? 19 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elas; y otros, que algn profeta de los antiguos ha resucitado. 20 El les dijo: Y vosotros, quin decs que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

Jess anuncia su muerte

(Mt. 16.21-28; Mr. 8.31-9.1)

21 Pero l les mand que a nadie dijese esto, encargndoselo rigurosamente, 22 y diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer da. 23 Y deca a todos: Si alguno quiere venir en pos de m, niguese a s mismo, tome su cruz cada da, y sgame. 24 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perder; y todo el que pierda su vida por causa de m, ste la salvar. 25 Pues qu aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a s mismo? 26 Porque el que se avergonzare de m y de mis palabras, de ste se avergonzar el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ngeles. 27 Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que estn aqu, que no gustarn la muerte hasta que vean el reino de Dios.

La transfiguracin

(Mt. 17.1-8; Mr. 9.2-8)

28 Aconteci como ocho das despus de estas palabras, que tom a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subi al monte a orar. 29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente. 30 Y he aqu dos varones que hablaban con l, los cuales eran Moiss y Elas; 31 quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jess a cumplir en Jerusaln. 32 Y Pedro y los que estaban con l estaban rendidos de sueo; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jess, y a los dos varones que estaban con l. 33 Y sucedi que apartndose ellos de l, Pedro dijo a Jess: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aqu; y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moiss, y una para Elas; no sabiendo lo que deca. 34 Mientras l deca esto, vino una nube que los cubri; y tuvieron temor al entrar en la nube. 35 Y vino una voz desde la nube, que deca: Este es mi Hijo amado; a l od. 36 Y cuando ces la voz, Jess fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos das no dijeron nada a nadie de lo que haban visto.

Jess sana a un muchacho endemoniado

(Mt. 17.14-21; Mr. 9.14-29)

37 Al da siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les sali al encuentro. 38 Y he aqu, un hombre de la multitud clam diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el nico que tengo; 39 y sucede que un espiritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropendole, a duras penas se aparta de l. 40 Y rogu a tus discipulos que le echasen fuera, y no pudieron. 41 Respondiendo Jess, dijo: Oh generacin incrdula y perversa! Hasta cundo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae ac a tu hijo. 42 Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derrib y le sacudi con violencia; pero Jess reprendi al espiritu inmundo, y san al muchacho, y se lo devolvi a su padre. 43 Y todos se admiraban de la grandeza de Dios.

Jess anuncia otra vez su muerte

(Mt. 17.22-23; Mr. 9.30-32)

Y maravillndose todos de todas las cosas que haga, dijo a sus discipulos: 44 Haced que os penetren bien en los odos estas palabras; porque acontecer que el Hijo del Hombre ser entregado en manos de hombres. 45 Mas ellos no entiendan estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y teman preguntarle sobre esas palabras.

Quin es el mayor?

(Mt. 18.1-5; Mr. 9.33-37)

46 Entonces entraron en discusin sobre quin de ellos sera el mayor. 47 Y Jess, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tom a un nio y lo puso junto a s, 48 y les dijo: Cualquiera que reciba a este nio en mi nombre, a m me recibe; y cualquiera que me recibe a m, recibe al que me envi; porque el que es ms pequeo entre todos vosotros, se es el ms grande.

El que no es contra nosotros, por nosotros es

(Mr. 9.38-40)

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros. 50 Jess le dijo: No se lo prohibis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

Jess reprende a Jacobo y a Juan

51 Cuando se cumpli el tiempo en que l haba de ser recibido arriba, afirm su rostro para ir a Jerusaln. 52 Y envi mensajeros delante de l, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. 53 Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusaln. 54 Viendo esto sus discipulos Jacobo y Juan, dijeron: Seor, quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elas, y los consuma? 55 Entonces volvindose l, los reprendi, diciendo: Vosotros no sabis de qu espiritu sois; 56 porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Los que quieran seguir a Jess

(Mt. 8.18-22)

57 Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Seor, te seguir adondequiera que vayas. 58 Y le dijo Jess: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene nde recostar la cabeza. 59 Y dijo a otro: Sgueme. El le dijo: Seor, djame que primero vaya y

entierre a mi padre. 60 Jess le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y t ve, y anuncia el reino de Dios. 61 Entonces tambien dijo otro: Te seguir, Seor; pero djame que me despida primero de los que estn en mi casa. 62 Y Jess le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrs, es apto para el reino de Dios.

Misin de los setenta

LUCAS 10

1 Despus de estas cosas, design el Seor tambien a otros setenta, a quienes envi de dos en dos delante de l a toda ciudad y lugar adonde l haba de ir. 2 Y les deca: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Seor de la mies que enve obreros a su mies. 3 Id; he aqu yo os envo como corderos en medio de lobos. 4 No llevis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludis por el camino. 5 En cualquier casa donde entris, primeramente decid: Paz sea a esta casa. 6 Y si hubiere all algn hijo de paz, vuestra paz reposar sobre l; y si no, se volver a vosotros. 7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os pasis de casa en casa. 8 En cualquier ciudad donde entris, y os reciban, comed lo que os pongan delante; 9 y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios. 10 Mas en cualquier ciudad donde entris, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid: 11 Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros. 12 Y os digo que en aquel da ser ms tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad.

Ayes sobre las ciudades impenitentes

(Mt. 11.20-24)

13 Ay de ti, Corazn! Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidn se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habran arrepentido. 14 Por tanto, en el juicio ser ms tolerable el castigo para Tiro y Sidn, que para vosotras. 15 Y t, Capernaum, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades sers abatida. 16 El que a vosotros oye, a m me oye; y el que a vosotros desecha, a m me desecha; y el que me desecha a m, desecha al que me envi.

Regreso de los setenta

17 Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Seor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. 18 Y les dijo: Yo vea a Satans caer del cielo como un rayo. 19 He aqu os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os daar. 20 Pero no os regocijjs de que los espritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres estn escritos en los cielos.

Jess se regocia

(Mt. 11.25-27; 13.16-17)

21 En aquella misma hora Jess se regocij en el Espritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Seor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los nios. S, Padre, porque as te agrad. 22 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quin es el Hijo sino el Padre; ni quin es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

23 Y volviéndose a los discipulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; 24 porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que os, y no lo oyeron.

El buen samaritano

25 Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, haciendo qué cosa heredar la vida eterna? 26 El le dijo: Qué está escrito en la ley? Cómo lees? 27 Aquel, respondiendo, dijo: Amarte al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. 28 Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. 29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: Y quin es mi prójimo? 30 Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hirindole, se fueron, dejándole medio muerto. 31 Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. 32 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. 33 Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; 34 y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. 35 Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cúdamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. 36 Quin, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? 37 El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo. Jesús visita a Marta y a Mara

38 Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. 39 Esta tenía una hermana que se llamaba Mara, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. 40 Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. 41 Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. 42 Pero sólo una cosa es necesaria; y Mara ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Jesús y la oración

(Mt. 6.9-15; 7.7-11)

LUCAS 11

1 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discipulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discipulos. 2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. 3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. 4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

5 Les dijo también: Quin de vosotros que tenga un amigo, vaya a él a medianoche y le diga: Amigo, préstame tres panes, 6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; 7 y aquel, respondiendo desde adentro, le diga: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dárte los? 8 Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. 9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. 11 Quien padre

de vosotros, si su hijo le pide pan, le dar una piedra? o si pescado, en lugar de pescado, le dar una serpiente? 12 O si le pide un huevo, le dar un escorpin? 13 Pues si vosotros, siendo malos, sabis dar buenas ddivas a vuestros hijos, cunto ms vuestro Padre celestial dar el Espritu Santo a los que se lo pidan?

Una casa dividida contra s misma

(Mt. 12.22-30; Mr. 3.20-27)

14 Estaba Jess echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteci que salido el demonio, el mudo habl; y la gente se maravill. 15 Pero algunos de ellos decan: Por Beelzeb, prncipe de los demonios, echa fuera los demonios. 16 Otros, para tentarle, le pedan seal del cielo. 17 Mas l, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra s mismo, es asolado; y una casa dividida contra s misma, cae. 18 Y si tambin Satans est dividido contra s mismo, cmo permanecer su reino? ya que decs que por Beelzeb echo yo fuera los demonios. 19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzeb, vuestros hijos por quin los echan? Por tanto, ellos sern vuestros jueces. 20 Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. 21 Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz est lo que posee. 22 Pero cuando viene otro ms fuerte que l y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botn. 23 El que no es conmigo, contra m es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

El espritu inmundo que vuelve

(Mt. 12.43-45)

24 Cuando el espritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallndolo, dice: Volver a mi casa de donde sal. 25 Y cuando llega, la halla barrida y adornada. 26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que l; y entrados, moran all; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

Los que en verdad son bienaventurados

27 Mientras l deca estas cosas, una mujer de entre la multitud levant la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. 28 Y l dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

La generacin perversa demanda seal

(Mt. 12.38-42)

29 Y apindose las multitudes, comenz a decir: Esta generacin es mala; demanda seal, pero seal no le ser dada, sino la seal de Jons. 30 Porque as como Jons fue seal a los ninivitas, tambin lo ser el Hijo del Hombre a esta generacin. 31 La reina del Sur se levantar en el juicio con los hombres de esta generacin, y los condenar; porque ella vino de los fines de la tierra para or la sabidura de Salomn, y he aqu ms que Salomn en este lugar. 32 Los hombres de Nive se levantarn en el juicio con esta generacin, y la condenarn; porque a la predicacin de Jons se arrepintieron, y he aqu ms que Jons en este lugar.

La Impara del cuerpo

(Mt. 6.22-23)

33 Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. 34 La Impara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu

cuerpo est lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, tambien tu cuerpo est en tinieblas. 35 Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. 36 As que, si todo tu cuerpo est lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, ser todo luminoso, como cuando una lampara te alumbraba con su resplandor.

Jesús acusa a fariseos y a intérpretes de la ley

(Mt. 23.1-36; Mr. 12.38-40; Lc. 20.45-47)

37 Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa. 38 El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer. 39 Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estis llenos de rapacidad y de maldad. 40 Necios, el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro? 41 Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio. 42 Mas ay de vosotros, fariseos! que diezimis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello. 43 Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas. 44 Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.

45 Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros. 46 Y él dijo: Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis. 47 Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres! 48 De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros. 49 Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán, 50 para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo, 51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación. 52 Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.

53 Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas; 54 acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

La levadura de los fariseos

LUCAS 12

1 En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. 2 Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. 3 Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oír; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

A quién se debe temer

(Mt. 10.26-31)

4 Mas os digo, amigos míos: No teméis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden

hacer. 5 Pero os ensear a quin debis temer: Temed a aquel que despues de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; s, os digo, a ste temed. 6 No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos est olvidado delante de Dios. 7 Pues aun los cabellos de vuestra cabeza estn todos contados. No temis, pues; ms valis vosotros que muchos pajarillos.

El que me confesare delante de los hombres

8 Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del Hombre le confesar delante de los ngeles de Dios; 9 mas el que me negare delante de los hombres, ser negado delante de los ngeles de Dios. 10 A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le ser perdonado; pero al que blasfemare contra el Espritu Santo, no le ser perdonado.

11 Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupis por cmo o qu habris de responder, o qu habris de decir; 12 porque el Espritu Santo os ensear en la misma hora lo que debis decir.

El rico insensato

13 Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. 14 Mas l le dijo: Hombre, quin me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor? 15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. 16 Tambin les refiri una parbola, diciendo: La heredad de un hombre rico haba producido mucho. 17 Y l pensaba dentro de s, diciendo: Qu har, porque no tengo dnde guardar mis frutos? 18 Y dijo: Esto har: derribar mis graneros, y los edificar mayores, y all guardar todos mis frutos y mis bienes; 19 y dir a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos aos; repsate, come, bebe, regocjate. 20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, de quin ser? 21 As es el que hace para s tesoro, y no es rico para con Dios.

El afn y la ansiedad

(Mt. 6.25-34)

22 Dijo luego a sus discpulos: Por tanto os digo: No os afanis por vuestra vida, qu comeris; ni por el cuerpo, qu vestiris. 23 La vida es ms que la comida, y el cuerpo que el vestido. 24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. No valis vosotros mucho ms que las aves? 25 Y quin de vosotros podr con afanarse aadir a su estatura un codo? 26 Pues si no podis ni aun lo que es menos, por qu os afanis por lo dems? 27 Considerad los lirios, cmo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomn con toda su gloria se visti como uno de ellos. 28 Y si as viste Dios la hierba que hoy est en el campo, y maana es echada al horno, cunto ms a vosotros, hombres de poca fe? 29 Vosotros, pues, no os preocupis por lo que habis de comer, ni por lo que habis de beber, ni estis en ansiosa inquietud. 30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenis necesidad de estas cosas. 31 Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os sern aadidas.

Tesoro en el cielo

(Mt. 6.19-21)

32 No temis, manada pequea, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. 33 Vended lo que poseis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrn no llega, ni polilla destruye. 34 Porque donde est vuestro tesoro, all estar

tambin vuestro corazon.

El siervo vigilante

35 Estn ceidos vuestros lomos, y vuestras lmparas encendidas; 36 y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su seor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. 37 Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su seor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceir, y har que se sienten a la mesa, y vendr a servirles. 38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare as, bienaventurados son aquellos siervos. 39 Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qu hora el ladrn haba de venir, velara ciertamente, y no dejara minar su casa. 40 Vosotros, pues, tambien, estad preparados, porque a la hora que no pensis, el Hijo del Hombre vendr.

El siervo infiel

(Mt. 24.45-51)

41 Entonces Pedro le dijo: Seor, dices esta parbola a nosotros, o tambien a todos? 42 Y dijo el Seor: Quin es el mayordomo fiel y prudente al cual su seor pondr sobre su casa, para que a tiempo les d su racin? 43 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su seor venga, le halle haciendo as. 44 En verdad os digo que le pondr sobre todos sus bienes. 45 Mas si aquel siervo dijere en su corazon: Mi seor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, 46 vendr el seor de aquel siervo en da que ste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigar duramente, y le pondr con los infieles. 47 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su seor, no se prepar, ni hizo conforme a su voluntad, recibir muchos azotes. 48 Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, ser azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandar; y al que mucho se le haya confiado, ms se le pedir.

Jess, causa de divisin

(Mt. 10.34-36)

49 Fuego vine a echar en la tierra; y qu quiero, si ya se ha encendido? 50 De un bautismo tengo que ser bautizado; y cmo me angustio hasta que se cumpla! 51 Pensis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensin. 52 Porque de aqu en adelante, cinco en una familia estarn divididos, tres contra dos, y dos contra tres. 53 Estar dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

Cmo no reconocis este tiempo?

(Mt. 16.1-4; Mr. 8.11-13)

54 Deca tambien a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decs: Agua viene; y as sucede. 55 Y cuando sopla el viento del sur, decs: Har calor; y lo hace. 56 Hipcritas! Sabis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; y cmo no distinguis este tiempo?

Arrglate con tu adversario

(Mt. 5.25-26)

57 Y por qu no juzgis por vosotros mismos lo que es justo? 58 Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con l, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la crcel. 59 Te digo que no saldrs de all, hasta que

hayas pagado aun la ltima blanca.

Arrepentos o pereceris

LUCAS 13

1 En este mismo tiempo estaban all algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato haba mezclado con los sacrificios de ellos. 2 Respondiendo Jess, les dijo: Pensis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran ms pecadores que todos los galileos? 3 Os digo: No; antes si no os arrepents, todos pereceris igualmente. 4 O aquellos dieciocho sobre los cuales cay la torre en Silo, y los mat, pensis que eran ms culpables que todos los hombres que habitan en Jerusaln? 5 Os digo: No; antes si no os arrepents, todos pereceris igualmente.

Parbola de la higuera estiril

6 Dijo tambin esta parbola: Tena un hombre una higuera plantada en su via, y vino a buscar fruto en ella, y no lo hall. 7 Y dijo al viador: He aqu, hace tres aos que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; crtala; para qu inutiliza tambin la tierra? 8 El entonces, respondiendo, le dijo: Seor, djala todava este ao, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. 9 Y si diere fruto, bien; y si no, la cortars despus.

Jess sana a una mujer en el da de reposo

10 Enseaba Jess en una sinagoga en el da de reposo; 11 y haba all una mujer que desde haca dieciocho aos tena espritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se poda enderezar. 12 Cuando Jess la vio, la llam y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. 13 Y puso las manos sobre ella; y ella se enderez luego, y glorificaba a Dios. 14 Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jess hubiese sanado en el da de reposo, dijo a la gente: Seis das hay en que se debe trabajar; en stos, pues, venid y sed sanados, y no en da de reposo. 15 Entonces el Seor le respondi y dijo: Hipcrita, cada uno de vosotros no desata en el da de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? 16 Y a esta hija de Abraham, que Satans haba atado dieciocho aos, no se le deba desatar de esta ligadura en el da de reposo? 17 Al decir l estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por l.

Parbola de la semilla de mostaza

(Mt. 13.31-32; Mr. 4.30-32)

18 Y dijo: A qu es semejante el reino de Dios, y con qu lo comparar? 19 Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tom y sembr en su huerto; y creci, y se hizo rbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

Parbola de la levadura

(Mt. 13.33)

20 Y volvi a decir: A qu comparar el reino de Dios? 21 Es semejante a la levadura, que una mujer tom y escondi en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

La puerta estrecha

(Mt. 7.13-14, 21-23)

22 Pasaba Jess por ciudades y aldeas, enseando, y encaminndose a Jerusaln. 23 Y alguien le dijo: Seor, son pocos los que se salvan? Y l les dijo: 24 Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarn entrar, y no podrn. 25 Despus que el padre de familia se

haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecis a llamar a la puerta, diciendo: Seor, Seor, brenos, l respondiend os dir: No s de dnde sois. 26 Entonces comenzaris a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseaste. 27 Pero os dir: Os digo que no s de dnde sois; apartaos de m todos vosotros, hacedores de maldad. 28 All ser el llanto y el cruji de dientes, cuando veis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estis excluidos. 29 Porque vendrn del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarn a la mesa en el reino de Dios. 30 Y he aqu hay postreros que sern primeros, y primeros que sern postreros.

Lamento de Jess sobre Jerusaln

(Mt. 23.37-39)

31 Aquel mismo da llegaron unos fariseos, diciendole: Sal, y vete de aqu, porque Herodes te quiere matar. 32 Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aqu, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y maana, y al tercer da termino mi obra. 33 Sin embargo, es necesario que hoy y maana y pasado maana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusaln. 34 Jerusaln, Jerusaln, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! Cuntas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! 35 He aqu, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me veris, hasta que llegue el tiempo en que digis: Bendito el que viene en nombre del Seor.

Jess sana a un hidrpico

LUCAS 14

1 Aconteci un da de reposo, que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, stos le acechaban. 2 Y he aqu estaban delante de l un hombre hidrpico. 3 Entonces Jess habl a los intrpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: Es lcito sanar en el da de reposo? 4 Mas ellos callaron. Y l, tomndole, le san, y le despidi. 5 Y dirigiendose a ellos, dijo: Quin de vosotros, si su asno o su buey cae en algn pozo, no lo sacar inmediatamente, aunque sea en da de reposo? 6 Y no le podan replicar a estas cosas.

Los convidados a las bodas

7 Observando cmo escogan los primeros asientos a la mesa, refiri a los convidados una parbola, diciendoles: 8 Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro ms distinguido que t est convidado por l, 9 y viniendo el que te convid a ti y a l, te diga: Da lugar a ste; y entonces comiences con vergenza a ocupar el ltimo lugar. 10 Mas cuando fueres convidado, ve y sintate en el ltimo lugar, para que cuando venga el que te convid, te diga: Amigo, sube ms arriba; entonces tendr gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. 11 Porque cualquiera que se enaltece, ser humillado; y el que se humilla, ser enaltecido.

12 Dijo tambin al que le haba convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. 13 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; 14 y sers bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te ser recompensado en la resurreccin de los justos.

Parbola de la gran cena

15 Oyendo esto uno de los que estaban sentados con l a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que

coma pan en el reino de Dios. 16 Entonces Jess le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convid a muchos. 17 Y a la hora de la cena envi a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo est preparado. 18 Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. 19 Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. 20 Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. 21 Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su seor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae ac a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. 22 Y dijo el siervo: Seor, se ha hecho como mandaste, y an hay lugar. 23 Dijo el seor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y furzalos a entrar, para que se llene mi casa. 24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustar mi cena.

Lo que cuesta seguir a Cristo

25 Grandes multitudes iban con l; y volvindose, les dijo: 26 Si alguno viene a m, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien su propia vida, no puede ser mi discipulo. 27 Y el que no lleva su cruz y viene en pos de m, no puede ser mi discipulo. 28 Porque quin de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? 29 No sea que despus que haya puesto el cimient, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de l, 30 diciendo: Este hombre comenz a edificar, y no pudo acabar. 31 O qu rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra l con veinte mil? 32 Y si no puede, cuando el otro est todava lejos, le enva una embajada y le pide condiciones de paz. 33 As, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discipulo.

Cuando la sal pierde su sabor

(Mt. 5.13; Mr. 9.50)

34 Buena es la sal; mas si la sal se hiciere inspida, con qu se sazonar? 35 Ni para la tierra ni para el muladar es til; la arrojan fuera. El que tiene odos para or, oiga.

Parbola de la oveja perdida

(Mt. 18.10-14)

LUCAS 15

1 Se acercaban a Jess todos los publicanos y pecadores para orle, 2 y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Entonces l les refiri esta parbola, diciendo: 4 Qu hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdi, hasta encontrarla? 5 Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; 6 y al llegar a casa, rene a sus amigos y vecinos, dicindoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se haba perdido. 7 Os digo que as habr ms gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

Parbola de la moneda perdida

8 O qu mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la Impara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? 9 Y cuando la encuentra, rene a sus amigas y

vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que haba perdido. 10 As os digo que hay gozo delante de los ngeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Parbola del hijo prdigo

11 Tambin dijo: Un hombre tena dos hijos; 12 y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les reparti los bienes. 13 No muchos das despues, juntndolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y all desperdici sus bienes viviendo perdidamente. 14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenz a faltarle. 15 Y fue y se arrim a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envi a su hacienda para que apacentase cerdos. 16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que coman los cerdos, pero nadie le daba. 17 Y volviendo en s, dijo: Cuntos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aqu perezco de hambre! 18 Me levantar e ir a mi padre, y le dir: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. 19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. 20 Y levantndose, vino a su padre. Y cuando an estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corri, y se ech sobre su cuello, y le bes. 21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. 22 Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. 23 Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; 24 porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se haba perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

25 Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y lleg cerca de la casa, oy la msica y las danzas; 26 y llamando a uno de los criados, le pregunt qu era aquello. 27 El le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. 28 Entonces se enoj, y no quera entrar. Sali por tanto su padre, y le rogaba que entrase. 29 Mas l, respondiend, dijo al padre: He aqu, tantos aos te sirvo, no habindote desobedecido jams, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. 30 Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramera, has hecho matar para l el becerro gordo. 31 El entonces le dijo: Hijo, t siempre ests conmigo, y todas mis cosas son tuyas. 32 Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se haba perdido, y es hallado.

Parbola del mayordomo infiel

LUCAS 16

1 Dijo tambn a sus discpulos: Haba un hombre rico que tena un mayordomo, y ste fue acusado ante l como disipador de sus bienes. 2 Entonces le llam, y le dijo: Qu es esto que oigo acerca de t? Da cuenta de tu mayordoma, porque ya no podrs ms ser mayordomo. 3 Entonces el mayordomo dijo para s: Qu har? Porque mi amo me quita la mayordoma. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergenza. 4 Ya s lo que har para que cuando se me quite de la mayordoma, me reciban en sus casas. 5 Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: Cunto debes a mi amo? 6 El dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, sintate pronto, y escribe cincuenta. 7 Despues dijo a otro: Y t, cunto debes? Y l dijo: Cien medidas de trigo. El le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. 8 Y alab el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son ms sagaces en el trato con sus semejantes que

los hijos de luz. 9 Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando stas falten, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, tambien en lo ms es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, tambien en lo ms es injusto. 11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, quin os confiar lo verdadero? 12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, quin os dar lo que es vuestro? 13 Ningn siervo puede servir a dos seores; porque o aborrecer al uno y amar al otro, o estimar al uno y menospreciar al otro. No podis servir a Dios y a las riquezas.

14 Y oan tambien todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de l. 15 Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominacin.

La ley y el reino de Dios

16 La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en l. 17 Pero ms fcil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley.

Jess enseña sobre el divorcio

(Mt. 19.1-12; Mr. 10.1-12)

18 Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

El rico y Lzaro

19 Haba un hombre rico, que se vesta de prpura y de lino fino, y hacia cada da banquete con esplendidez. 20 Haba tambien un mendigo llamado Lzaro, que estaba echado a la puerta de aqul, lleno de llagas, 21 y ansiaba saciarse de las migajas que caan de la mesa del rico; y aun los perros venan y le laman las llagas. 22 Aconteci que muri el mendigo, y fue llevado por los ngeles al seno de Abraham; y muri tambien el rico, y fue sepultado. 23 Y en el Hades alz sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lzaro en su seno. 24 Entonces l, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de m, y enva a Lzaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. 25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acurdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lzaro tambien males; pero ahora ste es consolado aqu, y t atormentado. 26 Adems de todo esto, una gran sima est puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aqu a vosotros, no pueden, ni de all pasar ac. 27 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le enves a la casa de mi padre, 28 porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos tambien a este lugar de tormento. 29 Y Abraham le dijo: A Moiss y a los profetas tienen; iganlos. 30 El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirn. 31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moiss y a los profetas, tampoco se persuadirn aunque alguno se levantara de los muertos.

Ocasiones de caer

(Mt. 18.6-7, 21-22; Mr. 9.42)

LUCAS 17

1 Dijo Jess a sus discipulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ay de aquel por quien

vienen! 2 Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeitos. 3 Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, reprndele; y si se arrepintiere, perdñale. 4 Y si siete veces al da pecare contra ti, y siete veces al da volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdñale.

Aumntanos la fe

5 Dijeron los apstoles al Seor: Aumntanos la fe. 6 Entonces el Seor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podrais decir a este sicmoro: Desarrigate, y plntate en el mar; y os obedecera. El deber del siervo

7 Quin de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver l del campo, luego le dice: Pasa, sintate a la mesa? 8 No le dice ms bien: Preprame la cena, cete, y srveme hasta que haya comido y bebido; y despus de esto, come y bebe t? 9 Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le haba mandado? Pienso que no. 10 As tambin vosotros, cuando hayis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos intiles somos, pues lo que debamos hacer, hicimos.

Diez leprosos son limpiados

11 Yendo Jess a Jerusaln, pasaba entre Samaria y Galilea. 12 Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos 13 y alzaron la voz, diciendo: Jess, Maestro, ten misericordia de nosotros! 14 Cuando l los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteci que mientras iban, fueron limpiados. 15 Entonces uno de ellos, viendo que haba sido sanado, volvi, glorificando a Dios a gran voz, 16 y se postr rostro en tierra a sus pies, dndole gracias; y ste era samaritano. 17 Respondiendo Jess, dijo: No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, dnde estn? 18 No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? 19 Y le dijo: Levntate, vete; tu fe te ha salvado.

La venida del Reino

(Mt. 24.23-28, 36-41)

20 Preguntado por los fariseos, cundo haba de venir el reino de Dios, les respondi y dijo: El reino de Dios no vendr con advertencia, 21 ni dirn: Helo aqu, o helo all; porque he aqu el reino de Dios est entre vosotros. 22 Y dijo a sus discpulos: Tiempo vendr cuando desearis ver uno de los das del Hijo del Hombre, y no lo veris. 23 Y os dirn: Helo aqu, o helo all. No vayis, ni los sigis. 24 Porque como el relmpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, as tambin ser el Hijo del Hombre en su da. 25 Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generacin. 26 Como fue en los das de No, as tambin ser en los das del Hijo del Hombre. 27 Coman, beban, se casaban y se daban en casamiento, hasta el da en que entr No en el arca, y vino el diluvio y los destruy a todos. 28 Asimismo como sucedi en los das de Lot; coman, beban, compraban, vendan, plantaban, edificaban; 29 mas el da en que Lot sali de Sodoma, llovi del cielo fuego y azufre, y los destruy a todos. 30 As ser el da en que el Hijo del Hombre se manifieste. 31 En aquel da, el que est en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrs. 32 Acordaos de la mujer de Lot. 33 Todo el que procure salvar su vida, la perder; y todo el que la pierda, la salvar. 34 Os digo que en aquella noche estarn dos en una cama; el uno ser tomado, y el otro ser dejado. 35 Dos mujeres estarn moliendo juntas; la una ser tomada, y la otra dejada. 36 Dos estarn en el campo; el uno ser tomado, y el otro dejado. 37 Y respondiendo, le dijeron: Dnde, Seor? El les dijo: Donde

estuviere el cuerpo, all se juntarn tambien las guilas.

Parbola de la viuda y el juez injusto

LUCAS 18

1 Tambin les refiri Jess una parbola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, 2 diciendo: Haba en una ciudad un juez, que ni tema a Dios, ni respetaba a hombre. 3 Haba tambien en aquella ciudad una viuda, la cual vena a l, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. 4 Y l no quiso por algn tiempo; pero despus de esto dijo dentro de s: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, 5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le har justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. 6 Y dijo el Seor: Od lo que dijo el juez injusto. 7 Y acaso Dios no har justicia a sus escogidos, que claman a l da y noche? Se tardar en responderles? 8 Os digo que pronto les har justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, hallar fe en la tierra?

Parbola del fariseo y el publicano

9 A unos que confiaban en s mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo tambien esta parbola: 10 Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. 11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adlteros, ni aun como este publicano; 12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. 13 Mas el publicano, estando lejos, no quera ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, s propicio a m, pecador. 14 Os digo que ste descendio a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, ser humillado; y el que se humilla ser enaltecido.

Jess bendice a los nios

(Mt. 19.13-15; Mr. 10.13-16)

15 Traan a l los nios para que los tocasse; lo cual viendo los discipulos, les reprendieron. 16 Mas Jess, llamndolos, dijo: Dejad a los nios venir a m, y no se lo impidis; porque de los tales es el reino de Dios. 17 De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un nio, no entrar en l.

El joven rico

(Mt. 19.16-30; Mr. 10.17-31)

18 Un hombre principal le pregunt, diciendo: Maestro bueno, qu har para heredar la vida eterna? 19 Jess le dijo: Por qu me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino slo Dios. 20 Los mandamientos sabes: No adulterars; no matars; no hurtars; no dirs falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre. 21 El dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. 22 Jess, oyendo esto, le dijo: An te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrs tesoro en el cielo; y ven, sgue me. 23 Entonces l, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico. 24 Al ver Jess que se haba entristecido mucho, dijo: Cun difcilmente entrarn en el reino de Dios los que tienen riquezas! 25 Porque es ms fcil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. 26 Y los que oyeron esto dijeron: Quin, pues, podr ser salvo? 27 El les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. 28 Entonces Pedro dijo: He aqu, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido. 29 Y l les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino

de Dios, 30 que no haya de recibir mucho ms en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna. Nuevamente Jess anuncia su muerte (Mt. 20.17-19; Mr. 10.32-34)

31 Tomando Jess a los doce, les dijo: He aqu subimos a Jerusaln, y se cumplirn todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. 32 Pues ser entregado a los gentiles, y ser escarnecido, y afrentado, y escupido. 33 Y despus que le hayan azotado, le matarn; mas al tercer da resucitar. 34 Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendan lo que se les deca.

Un ciego de Jeric recibe la vista (Mt. 20.29-34; Mr. 10.46-52)

35 Aconteci que acercndose Jess a Jeric, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando; 36 y al or a la multitud que pasaba, pregunt qu era aquello. 37 Y le dijeron que pasaba Jess nazareno. 38 Entonces dio voces, diciendo: Jess, Hijo de David, ten misericordia de m! 39 Y los que iban delante le reprendan para que callase; pero l clamaba mucho ms: Hijo de David, ten misericordia de m! 40 Jess entonces, detenindose, mand traerle a su presencia; y cuando lleg, le pregunt, 41 diciendo: Qu quieres que te haga? Y l dijo: Seor, que reciba la vista. 42 Jess le dijo: Recbela, tu fe te ha salvado. 43 Y luego vio, y le segua, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

Jess y Zaqueo

LUCAS 19

1 Habiendo entrado Jess en Jeric, iba pasando por la ciudad. 2 Y sucedi que un varn llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, 3 procuraba ver quin era Jess; pero no poda a causa de la multitud, pues era pequeo de estatura. 4 Y corriendo delante, subi a un rbol sicmoro para verle; porque haba de pasar por all. 5 Cuando Jess lleg a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. 6 Entonces l descendió aprisa, y le recibí gozoso. 7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que haba entrado a posar con un hombre pecador. 8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Seor: He aqu, Seor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. 9 Jess le dijo: Hoy ha venido la salvacin a esta casa; por cuanto l tambin es hijo de Abraham. 10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se haba perdido.

Parbola de las diez minas

11 Oyendo ellos estas cosas, prosigui Jess y dijo una parbola, por cuanto estaba cerca de Jerusaln, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestara inmediatamente. 12 Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un pas lejano, para recibir un reino y volver. 13 Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo. 14 Pero sus conciudadanos le aborrecan, y enviaron tras l una embajada, diciendo: No queremos que ste reine sobre nosotros. 15 Aconteci que vuelto l, despus de recibir el reino, mand llamar ante l a aquellos siervos a los cuales haba dado el dinero, para saber lo que haba negociado cada uno. 16 Vino el primero, diciendo: Seor, tu mina ha ganado diez minas. 17 El le dijo: Est bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrs autoridad sobre diez ciudades. 18 Vino otro, diciendo: Seor,

tu mina ha producido cinco minas. 19 Y también a este dijo: Tú también sobre cinco ciudades. 20 Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un paño; 21 porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. 22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabas que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; 23 por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? 24 Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. 25 Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. 26 Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. 27 Y también a aquellos mis enemigos que no quieren que yo reine sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí.

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mt. 21.1-11; Mr. 11.1-11; Jn. 12.12-19)

28 Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén. 29 Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envié dos de mis discípulos, 30 diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo. 31 Y si alguien os preguntare: Por qué lo desatis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita. 32 Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo. 33 Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: Por qué desatis el pollino? 34 Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita. 35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima. 36 Y a su paso tendían sus mantos por el camino. 37 Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, 38 diciendo: Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! 39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. 40 Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si estos callaran, las piedras clamarán.

41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, 42 diciendo: Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. 43 Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarn, y por todas partes te estrecharán, 44 y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

Purificación del templo

(Mt. 21.12-17; Mr. 11.15-19; Jn. 2.13-22)

45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él, 46 diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. 47 Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle. 48 Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

La autoridad de Jesús

(Mt. 21.23-27; Mr. 11.27-33)

LUCAS 20

1 Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron

los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos, 2 y le hablaron diciendo: Dinos: con qu autoridad haces estas cosas? o quin es el que te ha dado esta autoridad? 3 Respondiendo Jess, les dijo: Os har yo tambin una pregunta; respondedme: 4 El bautismo de Juan, era del cielo, o de los hombres? 5 Entonces ellos discutan entre s, diciendo: Si decimos, del cielo, dir: Por qu, pues, no le cresteis? 6 Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedrear; porque estn persuadidos de que Juan era profeta. 7 Y respondieron que no saban de dnde fuese. 8 Entonces Jess les dijo: Yo tampoco os dir con qu autoridad hago estas cosas.

Los labradores malvados

(Mt. 21.33-44; Mr. 12.1-11)

9 Comenz luego a decir al pueblo esta parbola: Un hombre plant una vna, la arrend a labradores, y se ausent por mucho tiempo. 10 Y a su tiempo envi un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la vna; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacas. 11 Volvi a enviar otro siervo; mas ellos a ste tambin, golpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacas. 12 Volvi a enviar un tercer siervo; mas ellos tambin a ste echaron fuera, herido. 13 Entonces el seor de la vna dijo: Qu har? Enviar a mi hijo amado; quizs cuando le vean a l, le tendrn respeto. 14 Mas los labradores, al verle, discutan entre s, diciendo: Este es el heredero; venid, matmosle, para que la heredad sea nuestra. 15 Y le echaron fuera de la vna, y le mataron. Qu, pues, les har el seor de la vna? 16 Vendr y destruir a estos labradores, y dar su vna a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: Dios nos libre! 17 Pero l, mirndolos, dijo: Qu, pues, es lo que est escrito:

La piedra que desecharon los edificadores

Ha venido a ser cabeza del ngulo?

18 Todo el que cayere sobre aquella piedra, ser quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzar.

La cuestin del tributo

(Mt. 21.45-46; 22.15-22; Mr. 12.12-17)

19 Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos haba dicho esta parbola; pero temieron al pueblo. 20 Y acechndole enviaron espas que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador. 21 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseas rectamente, y que no haces acepcin de persona, sino que enseas el camino de Dios con verdad. 22 Nos es lcito dar tributo a Csar, o no? 23 Mas l, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: Por qu me tentis? 24 Mostradme la moneda. De quin tiene la imagen y la inscripcin? Y respondiendo dijeron: De Csar. 25 Entonces les dijo: Pues dad a Csar lo que es de Csar, y a Dios lo que es de Dios. 26 Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.

La pregunta sobre la resurreccin

(Mt. 22.23-33; Mr. 12.18-27)

27 Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurreccin, le preguntaron, 28 diciendo: Maestro, Moiss nos escribi: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano. 29 Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tom esposa, y muri sin hijos. 30 Y la tom el segundo,

el cual tambien muri sin hijos. 31 La tom el tercero, y as todos los siete, y murieron sin dejar descendencia. 32 Finalmente muri tambien la mujer. 33 En la resurreccin, pues, de cul de ellos ser mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

34 Entonces respondiendo Jess, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; 35 mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurreccin de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. 36 Porque no pueden ya ms morir, pues son iguales a los ngeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurreccin. 37 Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moiss lo ense en el pasaje de la zarza, cuando llama al Seor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. 38 Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para l todos viven. 39 Respondindole algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho. 40 Y no osaron preguntarle nada ms.

De quin es hijo el Cristo?

(Mt. 22.41-46; Mr. 12.35-37)

41 Entonces l les dijo: Cmo dicen que el Cristo es hijo de David? 42 Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:

Dijo el Seor a mi Seor:

Sintate a mi diestra,

43 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

44 David, pues, le llama Seor; cmo entonces es su hijo?

Jess acusa a los escribas

(Mt. 23.1-36; Mr. 12.38-40; Lc. 11.37-54)

45 Y oyndole todo el pueblo, dijo a sus discpulos: 46 Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; 47 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; stos recibirn mayor condenacin.

La ofrenda de la viuda

(Mr. 12.41-44)

LUCAS 21

1 Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. 2 Vio tambien a una viuda muy pobre, que echaba all dos blancas. 3 Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre ech ms que todos. 4 Porque todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas sta, de su pobreza ech todo el sustento que tena.

Jess predice la destruccin del templo

(Mt. 24.1-2; Mr. 13.1-2)

5 Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: 6 En cuanto a estas cosas que veis, das vendrn en que no quedar piedra sobre piedra, que no sea destruida.

Seales antes del fin

(Mt. 24.3-28; Mr. 13.3-23)

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, cundo ser esto? y qu seal habr cuando estas cosas estn para suceder? 8 El entonces dijo: Mirad que no seis engaaados; porque vendrn muchos en mi

nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo est cerca. Mas no vayis en pos de ellos. 9 Y cuando oigis de guerras y de sediciones, no os alarmis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no ser inmediatamente.

10 Entonces les dijo: Se levantar nacin contra nacin, y reino contra reino; 11 y habr grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habr terror y grandes seales del cielo. 12 Pero antes de todas estas cosas os echarn mano, y os perseguirn, y os entregarn a las sinagogas y a las crceles, y seris llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. 13 Y esto os ser ocasin para dar testimonio. 14 Proponed en vuestros corazones no pensar antes cmo habis de responder en vuestra defensa; 15 porque yo os dar palabra y sabidura, la cual no podrn resistir ni contradecir todos los que se opongan. 16 Mas seris entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarn a algunos de vosotros; 17 y seris aborrecidos de todos por causa de mi nombre. 18 Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecer. 19 Con vuestra paciencia ganaris vuestras almas.

20 Pero cuando viereis a Jerusaln rodeada de ejrcitos, sabed entonces que su destruccin ha llegado. 21 Entonces los que estn en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, vyanse; y los que estn en los campos, no entren en ella. 22 Porque estos son das de retribucin, para que se cumplan todas las cosas que estn escritas. 23 Mas ay de las que estn encintas, y de las que cren en aquellos das! porque habr gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. 24 Y caern a filo de espada, y sern llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusaln ser hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

La venida del Hijo del Hombre

(Mt. 24.29-35, 42-44; Mr. 13.24-37)

25 Entonces habr seales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; 26 desfalleciendo los hombres por el temor y la expectacin de las cosas que sobrevendr en la tierra; porque las potencias de los cielos sern conmovidas. 27 Entonces vern al Hijo del Hombre, que vendr en una nube con poder y gran gloria. 28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redencin est cerca.

29 Tambin les dijo una parbola: Mirad la higuera y todos los rboles. 30 Cuando ya brotan, vindolo, sabis por vosotros mismos que el verano est ya cerca. 31 As tambin vosotros, cuando veis que suceden estas cosas, sabed que est cerca el reino de Dios. 32 De cierto os digo, que no pasar esta generacin hasta que todo esto acontezca. 33 El cielo y la tierra pasarn, pero mis palabras no pasarn.

34 Mirad tambin por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonera y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel da. 35 Porque como un lazo vendr sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. 36 Velad, pues, en todo tiempo orando que seis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrn, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

37 Y enseaba de da en el templo; y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos. 38 Y todo el pueblo vena a l por la maana, para orle en el templo.

El complot para matar a Jess

(Mt. 26.1-5, 14-16; Mr. 14.1-2, 10-11; Jn. 11.45-53)

LUCAS 22

1 Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua. 2 Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cmo matarle; porque teman al pueblo.

3 Y entr Satans en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del nmero de los doce; 4 y ste fue y habl con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cmo se lo entregara. 5 Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. 6 Y l se compromet, y buscaba una oportunidad para entregrselo a espaldas del pueblo.

Institucin de la Cena del Seor

(Mt. 26.17-29; Mr. 14.12-25; Jn. 13.21-30; 1 Co. 11.23-26)

7 Lleg el da de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua. 8 Y Jess envi a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos. 9 Ellos le dijeron: Dnde quieres que la preparemos? 10 El les dijo: He aqu, al entrar en la ciudad os saldr al encuentro un hombre que lleva un cntaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare, 11 y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: Dnde est el aposento donde he de comer la pascua con mis discpulos? 12 Entonces l os mostrar un gran aposento alto ya dispuesto; preparad all. 13 Fueron, pues, y hallaron como les haba dicho; y prepararon la pascua.

14 Cuando era la hora, se sent a la mesa, y con l los apstoles. 15 Y les dijo: Cunto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! 16 Porque os digo que no la comer ms, hasta que se cumpla en el reino de Dios. 17 Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros; 18 porque os digo que no beber ms del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. 19 Y tom el pan y dio gracias, y lo parti y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de m. 20 De igual manera, despus que hubo cenado, tom la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. 21 Mas he aqu, la mano del que me entrega est conmigo en la mesa. 22 A la verdad el Hijo del Hombre va, segn lo que est determinado; pero ay de aquel hombre por quien es entregado! 23 Entonces ellos comenzaron a discutir entre s, quin de ellos sera el que haba de hacer esto.

La grandeza en el servicio

24 Hubo tambin entre ellos una disputa sobre quin de ellos sera el mayor. 25 Pero l les dijo: Los reyes de las naciones se enseorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; 26 mas no as vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el ms joven, y el que dirige, como el que sirve. 27 Porque, cul es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.

28 Pero vosotros sois los que habis permanecido conmigo en mis pruebas. 29 Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asign a m, 30 para que comis y bebis a mi mesa en mi reino, y os sentis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

Jess anuncia la negacin de Pedro

(Mt. 26.31-35; Mr. 14.27-31; Jn. 13.36-38)

31 Dijo tambin el Seor: Simn, Simn, he aqu Satans os ha pedido para zarandearos como a trigo; 32 pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y t, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. 33 El

le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. 34 Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

Bolsa, alforja y espada

35 Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. 36 Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, téngala, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. 37 Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento. 38 Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta.

Jesús ora en Getsemaní

(Mt. 26.36-46; Mr. 14.32-42)

39 Y saliendo, se fue, como solo, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron. 40 Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. 41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, 42 diciendo: Padre, si quieres, pásame esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. 43 Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. 44 Y estando en agona, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. 45 Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza; 46 y les dijo: Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación.

Arresto de Jesús

(Mt. 26.47-56; Mr. 14.43-50; Jn. 18.2-11)

47 Mientras él estaba hablando, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle. 48 Entonces Jesús le dijo: Judas, con un beso entregas al Hijo del Hombre? 49 Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, heriremos a espada? 50 Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. 51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó. 52 Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos? 53 Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

Pedro niega a Jesús

(Mt. 26.57-68, 69-75; Mr. 14.53-54, 66-72; Jn. 18.12-18, 25-27)

54 Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos. 55 Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. 56 Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él. 57 Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. 58 Un poco después, vino otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy. 59 Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo. 60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. 61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. 62 Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

Jesús escarnecido y azotado

(Mt. 26.67-68; Mr. 14.65)

63 Y los hombres que custodiaban a Jess se burlaban de l y le golpeaban; 64 y vendndole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, quin es el que te golpe? 65 Y decan otras muchas cosas injurindole.

Jess ante el concilio

(Mt. 26.59-66; Mr. 14.55-64; Jn. 18.19-24)

66 Cuando era de da, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo: 67 Eres t el Cristo? Dnoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeris; 68 y tambin si os preguntare, no me responderis, ni me soltaris. 69 Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentar a la diestra del poder de Dios. 70 Dijeron todos: Luego eres t el Hijo de Dios? Y l les dijo: Vosotros decs que lo soy. 71 Entonces ellos dijeron: Qu ms testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos odo de su boca.

Jess ante Pilato

(Mt. 27.1-2, 11-14; Mr. 15.1-5; Jn. 18.28-38)

LUCAS 23

1 Levantndose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jess a Pilato. 2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: A ste hemos hallado que pervierte a la nacin, y que prohbe dar tributo a Csar, diciendo que l mismo es el Cristo, un rey. 3 Entonces Pilato le pregunt, diciendo: Eres t el Rey de los judos? Y respondindole l, dijo: T lo dices. 4 Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningn delito hallo en este hombre. 5 Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aqu.

Jess ante Herodes

6 Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, pregunt si el hombre era galileo. 7 Y al saber que era de la jurisdiccin de Herodes, le remiti a Herodes, que en aquellos das tambin estaba en Jerusaln. 8 Herodes, viendo a Jess, se alegr mucho, porque hacia tiempo que deseaba verle; porque haba odo muchas cosas acerca de l, y esperaba verle hacer alguna seal. 9 Y le hacia muchas preguntas, pero l nada le respondi. 10 Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusndole con gran vehemencia. 11 Entonces Herodes con sus soldados le menospreci y escarneci, vistindole de una ropa esplndida; y volvi a enviarle a Pilato. 12 Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel da; porque antes estaban enemistados entre s.

Jess sentenciado a muerte

(Mt. 27.15-26; Mr. 15.6-15; Jn. 18.38-19.16)

13 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo, 14 les dijo: Me habis presentado a ste como un hombre que perturba al pueblo; pero habindole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusis. 15 Y ni aun Herodes, porque os remit a l; y he aqu, nada digno de muerte ha hecho este hombre. 16 Le soltar, pues, despus de castigarle. 17 Y tena necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

18 Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: Fuera con ste, y sultanos a Barrabs! 19 Este haba sido echado en la crcel por sedicin en la ciudad, y por un homicidio. 20 Les habl otra vez Pilato, queriendo soltar a Jess; 21 pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: Crucifcale,

crucifcale! 22 El les dijo por tercera vez: Pues qu mal ha hecho ste? Ningn delito digno de muerte he hallado en l; le castigar, pues, y le soltar. 23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron. 24 Entonces Pilato sentenci que se hiciese lo que ellos pedan; 25 y les solt a aquel que haba sido echado en la crcel por sedicin y homicidio, a quien haban pedido; y entreg a Jess a la voluntad de ellos.

Crucifixin y muerte de Jess

(Mt. 27.32-56; Mr. 15.21-41; Jn. 19.17-30)

26 Y llevndole, tomaron a cierto Simn de Cirene, que vena del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jess. 27 Y le seguia gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacan lamentacin por l. 28 Pero Jess, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusaln, no lloris por m, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. 29 Porque he aqu vendrn das en que dirn: Bienaventuradas las estiles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. 30 Entonces comenzarn a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. 31 Porque si en el rbol verde hacen estas cosas, en el seco, qu no se har?

32 Llevaban tambin con l a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. 33 Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron all, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. 34 Y Jess deca: Padre, perdnales, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre s sus vestidos, echando suertes. 35 Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de l, diciendo: A otros salv; slvese a s mismo, si ste es el Cristo, el escogido de Dios. 36 Los soldados tambin le escarnecan, acercndose y presentndole vinagre, 37 y diciendo: Si t eres el Rey de los judos, slvate a ti mismo. 38 Haba tambin sobre l un ttulo escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDOS.

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si t eres el Cristo, slvate a ti mismo y a nosotros. 40 Respondiendo el otro, le reprendi, diciendo: Ni aun temes t a Dios, estando en la misma condenacin? 41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas ste ningn mal hizo. 42 Y dijo a Jess: Acurdate de m cuando vengas en tu reino. 43 Entonces Jess le dijo: De cierto te digo que hoy estars conmigo en el paraso.

44 Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. 45 Y el sol se oscureci, y el velo del templo se rasg por la mitad. 46 Entonces Jess, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espritu. Y habiendo dicho esto, expir. 47 Cuando el centurin vio lo que haba acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. 48 Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectculo, viendo lo que haba acontecido, se volvan golpendose el pecho. 49 Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le haban seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

Jess es sepultado

(Mt. 27.57-61; Mr. 15.42-47; Jn. 19.38-42)

50 Haba un varn llamado Jos, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varn bueno y justo. 51 Este, que tambin esperaba el reino de Dios, y no haba consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos, 52 fue a Pilato, y pidi el cuerpo de Jess. 53 Y quitndolo, lo envolvi en una sbana, y lo puso en un sepulcro abierto en una pea, en el cual an no se haba

puesto a nadie. 54 Era da de la preparacin, y estaba para comenzar el da de reposo. 55 Y las mujeres que haban venido con l desde Galilea, siguieron tambn, y vieron el sepulcro, y cmo fue puesto su cuerpo. 56 Y vueltas, prepararon especias aromticas y ungentos; y descansaron el da de reposo, conforme al mandamiento.

La resurreccin

(Mt. 28.1-10; Mr. 16.1-8; Jn. 20.1-10)

LUCAS 24

1 El primer da de la semana, muy de maana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromticas que haban preparado, y algunas otras mujeres con ellas. 2 Y hallaron removida la piedra del sepulcro; 3 y entrando, no hallaron el cuerpo del Seor Jess. 4 Aconteci que estando ellas perplejas por esto, he aqu se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; 5 y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: Por qu buscis entre los muertos al que vive? 6 No est aqu, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habl, cuando an estaba en Galilea, 7 diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer da. 8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras, 9 y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los dems. 10 Eran Mara Magdalena, y Juana, y Mara madre de Jacobo, y las dems con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apstoles. 11 Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían. 12 Pero levantándose Pedro, corri al sepulcro; y cuando mir dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que haba sucedido.

En el camino a Emas

(Mr. 16.12-13)

13 Y he aqu, dos de ellos iban el mismo da a una aldea llamada Emas, que estaba a sesenta estadios de Jerusaln. 14 E iban hablando entre s de todas aquellas cosas que haban acontecido. 15 Sucedi que mientras hablaban y discutían entre s, Jess mismo se acerc, y caminaba con ellos. 16 Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. 17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenís entre vosotros mientras camináis, y por qué estis tristes? 18 Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: Eres t el nico forastero en Jerusaln que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? 19 Entonces l les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jess nazareno, que fue varn profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; 20 y cmo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. 21 Pero nosotros esperábamos que l era el que haba de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer da que esto ha acontecido. 22 Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del da fueron al sepulcro; 23 y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también haban visto visin de ángeles, quienes dijeron que l vive. 24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron as como las mujeres haban dicho, pero a l no le vieron. 25 Entonces l les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! 26 No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? 27 Y comenzando desde Moiss, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de l decan. 28 Llegaron a la aldea adonde iban, y l hizo como que iba más lejos. 29 Mas ellos le obligaron a

quedarse, diciendo: Quedate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. 30 Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. 31 Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. 32 Y se decían el uno al otro: No arda nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abra las Escrituras? 33 Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, 34 que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. 35 Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

Jesús se aparece a los discípulos

(Mt. 28.16-20; Mr. 16.14-18; Jn. 20.19-23)

36 Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. 37 Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. 38 Pero él les dijo: Por qué estis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? 39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpádselos, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. 40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. 41 Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: Tenéis aquí algo de comer? 42 Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. 43 Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. 45 Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; 46 y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; 47 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. 48 Y vosotros sois testigos de estas cosas. 49 He aquí, yo envío la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

La ascensión

(Mr. 16.19-20)

50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. 51 Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. 52 Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; 53 y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

El Santo Evangelio Según

SAN JUAN

El Verbo hecho carne

JUAN 1

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. 2 Este era en el principio con Dios. 3 Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. 4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. 5 La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

6 Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. 7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por l. 8 No era l la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

9 Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, vena a este mundo. 10 En el mundo estaba, y el mundo por l fue hecho; pero el mundo no le conoci. 11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. 12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; 13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varn, sino de Dios.

14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habit entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unignito del Padre), lleno de gracia y de verdad. 15 Juan dio testimonio de l, y clam diciendo: Este es de quien yo deca: El que viene despues de m, es antes de m; porque era primero que yo. 16 Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. 17 Pues la ley por medio de Moiss fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. 18 A Dios nadie le vio jams; el unignito Hijo, que est en el seno del Padre, l le ha dado a conocer.

Testimonio de Juan el Bautista

(Mt. 3.11-12; Mr. 1.7-8; Lc. 3.15-17)

19 Este es el testimonio de Juan, cuando los judos enviaron de Jerusaln sacerdotes y levitas para que le preguntasen: T, quin eres? 20 Confes, y no neg, sino confes: Yo no soy el Cristo. 21 Y le preguntaron: Qu pues? Eres t Elas? Dijo: No soy. Eres t el profeta? Y respondi: No. 22 Le dijeron: Pues quin eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. Qu dices de ti mismo? 23 Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Seor, como dijo el profeta Isaas.

24 Y los que haban sido enviados eran de los fariseos. 25 Y le preguntaron, y le dijeron: Por qu, pues, bautizas, si t no eres el Cristo, ni Elas, ni el profeta? 26 Juan les respondi diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros est uno a quien vosotros no conocis. 27 Este es el que viene despues de m, el que es antes de m, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado. 28 Estas cosas sucedieron en Betbara, al otro lado del Jordn, donde Juan estaba bautizando.

El Cordero de Dios

29 El siguiente da vio Juan a Jess que vena a l, y dijo: He aqu el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. 30 Este es aquel de quien yo dije: Despues de m viene un varn, el cual es antes de m; porque era primero que yo. 31 Y yo no le conoca; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua. 32 Tambin dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espritu que descenda del cielo como paloma, y permaneci sobre l. 33 Y yo no le conoca; pero el que me envi a bautizar con agua, aqul me dijo: Sobre quien veas descender el Espritu y que permanece sobre l, se es el que bautiza con el Espritu Santo. 34 Y yo le vi, y he dado testimonio de que ste es el Hijo de Dios.

Los primeros discpulos

35 El siguiente da otra vez estaba Juan, y dos de sus discpulos. 36 Y mirando a Jess que andaba por all, dijo: He aqu el Cordero de Dios. 37 Le oyeron hablar los dos discpulos, y siguieron a Jess. 38 Y volvindose Jess, y viendo que le seguan, les dijo: Qu buscis? Ellos le dijeron: Rab (que

traducido es, Maestro), dnde moras? 39 Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con l aquel da; porque era como la hora dcima. 40 Andrs, hermano de Simn Pedro, era uno de los dos que haban odo a Juan, y haban seguido a Jess. 41 Este hall primero a su hermano Simn, y le dijo: Hemos hallado al Mesas (que traducido es, el Cristo). 42 Y le trajo a Jess. Y mirndole Jess, dijo: T eres Simn, hijo de Jons; t sers llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).

Jess llama a Felipe y a Natanael

43 El siguiente da quiso Jess ir a Galilea, y hall a Felipe, y le dijo: Sgueme. 44 Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrs y Pedro. 45 Felipe hall a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribi Moiss en la ley, as como los profetas: a Jess, el hijo de Jos, de Nazaret. 46 Natanael le dijo: De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve. 47 Cuando Jess vio a Natanael que se le acercaba, dijo de l: He aqu un verdadero israelita, en quien no hay engao. 48 Le dijo Natanael: De dnde me conoces? Respondi Jess y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. 49 Respondi Natanael y le dijo: Rab, t eres el Hijo de Dios; t eres el Rey de Israel. 50 Respondi Jess y le dijo: Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas vers. 51 Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aqu adelante veris el cielo abierto, y a los ngeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.

Las bodas de Can

JUAN 2

1 Al tercer da se hicieron unas bodas en Can de Galilea; y estaba all la madre de Jess. 2 Y fueron tambin invitados a las bodas Jess y sus discpulos. 3 Y faltando el vino, la madre de Jess le dijo: No tienen vino. 4 Jess le dijo: Qu tienes conmigo, mujer? An no ha venido mi hora. 5 Su madre dijo a los que servan: Haced todo lo que os dijere. 6 Y estaban all seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificacin de los judos, en cada una de las cuales caban dos o tres cntaros. 7 Jess les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. 8 Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. 9 Cuando el maestresala prob el agua hecha vino, sin saber l de dnde era, aunque lo saban los sirvientes que haban sacado el agua, llam al esposo, 10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas t has reservado el buen vino hasta ahora. 11 Este principio de seales hizo Jess en Can de Galilea, y manifest su gloria; y sus discpulos creyeron en l.

12 Despus de esto descendieron a Capernaum, l, su madre, sus hermanos y sus discpulos; y estuvieron all no muchos das.

Jess purifica el templo

(Mt. 21.12-13; Mr. 11.15-18; Lc. 19.45-46)

13 Estaba cerca la pascua de los judos; y subi Jess a Jerusaln, 14 y hall en el templo a los que vendan bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas all sentados. 15 Y haciendo un azote de cuerdas, ech fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparci las monedas de los cambistas, y volc las mesas; 16 y dijo a los que vendan palomas: Quitad de aqu esto, y no hagis de la casa de mi Padre casa de mercado. 17 Entonces se acordaron sus discpulos que est

escrito: El celo de tu casa me consume. 18 Y los judos respondieron y le dijeron: Qu seal nos muestras, ya que haces esto? 19 Respondi Jess y les dijo: Destruid este templo, y en tres das lo levantar. 20 Dijeron luego los judos: En cuarenta y seis aos fue edificado este templo, y t en tres das lo levantar? 21 Mas l hablaba del templo de su cuerpo. 22 Por tanto, cuando resucit de entre los muertos, sus discipulos se acordaron que haba dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jess haba dicho.

Jess conoce a todos los hombres

23 Estando en Jerusaln en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las seales que haca. 24 Pero Jess mismo no se fiaba de ellos, porque conoca a todos, 25 y no tena necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues l saba lo que haba en el hombre.

Jess y Nicodemo

JUAN 3

1 Haba un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judos. 2 Este vino a Jess de noche, y le dijo: Rab, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas seales que t haces, si no est Dios con l. 3 Respondi Jess y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. 4 Nicodemo le dijo: Cmo puede un hombre nacer siendo viejo? Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? 5 Respondi Jess: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espritu, no puede entrar en el reino de Dios. 6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espritu, espritu es. 7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. 8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dnde viene, ni a dnde va; as es todo aquel que es nacido del Espritu. 9 Respondi Nicodemo y le dijo: Cmo puede hacerse esto? 10 Respondi Jess y le dijo: Eres t maestro de Israel, y no sabes esto? 11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibis nuestro testimonio. 12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creis, cmo creeris si os dijere las celestiales? 13 Nadie subi al cielo, sino el que descendí del cielo; el Hijo del Hombre, que est en el cielo. 14 Y como Moiss levant la serpiente en el desierto, as es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, 15 para que todo aquel que en l cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

De tal manera am Dios al mundo

16 Porque de tal manera am Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unignito, para que todo aquel que en l cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 17 Porque no envi Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por l. 18 El que en l cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha credo en el nombre del unignito Hijo de Dios. 19 Y esta es la condenacin: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron ms las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. 20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. 21 Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

El amigo del esposo

22 Despus de esto, vino Jess con sus discipulos a la tierra de Judea, y estuvo all con ellos, y bautizaba. 23 Juan bautizaba tambin en Enn, junto a Salim, porque haba all muchas aguas; y

venan, y eran bautizados. 24 Porque Juan no haba sido an encarcelado.

25 Entonces hubo discusin entre los discpulos de Juan y los judos acerca de la purificacin. 26 Y vinieron a Juan y le dijeron: Rab, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordn, de quien t diste testimonio, bautiza, y todos vienen a l. 27 Respondi Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. 28 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de l. 29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que est a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; as pues, este mi gozo est cumplido. 30 Es necesario que l crezca, pero que yo mengue.

El que viene de arriba

31 El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos. 32 Y lo que vio y oy, esto testifica; y nadie recibe su testimonio. 33 El que recibe su testimonio, ste atestigua que Dios es veraz. 34 Porque el que Dios envi, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espiritu por medida. 35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.

36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehosa creer en el Hijo no ver la vida, sino que la ira de Dios est sobre l.

Jess y la mujer samaritana

JUAN 4

1 Cuando, pues, el Seor entendí que los fariseos haban oído decir: Jess hace y bautiza ms discpulos que Juan 2 (aunque Jess no bautizaba, sino sus discpulos), 3 salí de Judea, y se fue otra vez a Galilea. 4 Y le era necesario pasar por Samaria. 5 Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo Jos. 6 Y estaba all el pozo de Jacob. Entonces Jess, cansado del camino, se sent as junto al pozo. Era como la hora sexta.

7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jess le dijo: Dame de beber. 8 Pues sus discpulos haban ido a la ciudad a comprar de comer. 9 La mujer samaritana le dijo: Cmo t, siendo judo, me pides a m de beber, que soy mujer samaritana? Porque judos y samaritanos no se tratan entre s. 10 Respondi Jess y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quin es el que te dice: Dame de beber; t le pediras, y l te dara agua viva. 11 La mujer le dijo: Seor, no tienes con qu sacarla, y el pozo es hondo. De dnde, pues, tienes el agua viva? 12 Acaso eres t mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron l, sus hijos y sus ganados? 13 Respondi Jess y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volver a tener sed; 14 mas el que bebiere del agua que yo le dar, no tendr sed jams; sino que el agua que yo le dar ser en l una fuente de agua que salte para vida eterna. 15 La mujer le dijo: Seor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aqu a sacarla.

16 Jess le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven ac. 17 Respondi la mujer y dijo: No tengo marido. Jess le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; 18 porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. 19 Le dijo la mujer: Seor, me parece que t eres profeta. 20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusaln es el lugar donde se debe adorar. 21 Jess le dijo: Mujer, creme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusaln adoraris al Padre. 22 Vosotros adoris lo que no sabís; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvacin viene de los judos. 23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los

verdaderos adoradores adorarn al Padre en espiritu y en verdad; porque tambien el Padre tales adoradores busca que le adoren. 24 Dios es Espritu; y los que le adoran, en espiritu y en verdad es necesario que adoren. 25 Le dijo la mujer: S que ha de venir el Mesas, llamado el Cristo; cuando l venga nos declarar todas las cosas. 26 Jess le dijo: Yo soy, el que habla contigo. 27 En esto vinieron sus discipulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: Qu preguntas? o, Qu hablas con ella? 28 Entonces la mujer dej su cntaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: 29 Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. No ser ste el Cristo? 30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a l. 31 Entre tanto, los discipulos le rogaban, diciendo: Rab, come. 32 El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabis. 33 Entonces los discipulos decan unos a otros: Le habr trado alguien de comer? 34 Jess les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envi, y que acabe su obra. 35 No decs vosotros: An faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aqu os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya estn blancos para la siega. 36 Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. 37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. 38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habis entrado en sus labores. 39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en l por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. 40 Entonces vinieron los samaritanos a l y le rogaron que se quedase con ellos; y se qued all dos das. 41 Y creyeron muchos ms por la palabra de l, 42 y decan a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos odo, y sabemos que verdaderamente ste es el Salvador del mundo, el Cristo. Jess sana al hijo de un noble 43 Dos das despus, sali de all y fue a Galilea. 44 Porque Jess mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra. 45 Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que haba hecho en Jerusaln, en la fiesta; porque tambien ellos haban ido a la fiesta. 46 Vino, pues, Jess otra vez a Can de Galilea, donde haba convertido el agua en vino. Y haba en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. 47 Este, cuando oy que Jess haba llegado de Judea a Galilea, vino a l y le rog que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir. 48 Entonces Jess le dijo: Si no viereis seales y prodigios, no creeris. 49 El oficial del rey le dijo: Seor, desciende antes que mi hijo muera. 50 Jess le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre crey la palabra que Jess le dijo, y se fue. 51 Cuando ya l descendia, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. 52 Entonces l les pregunt a qu hora haba comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dej la fiebre. 53 El padre entonces entendi que aquella era la hora en que Jess le haba dicho: Tu hijo vive; y crey l con toda su casa. 54 Esta segunda seal hizo Jess, cuando fue de Judea a Galilea.

El paraltico de Betesda

JUAN 5

1 Despus de estas cosas haba una fiesta de los judos, y subi Jess a Jerusaln. 2 Y hay en Jerusaln, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda,

el cual tiene cinco prticos. 3 En stos yaca una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralticos, que esperaban el movimiento del agua. 4 Porque un ngel descendia de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendia al estanque despus del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. 5 Y haba all un hombre que hacia treinta y ocho aos que estaba enfermo. 6 Cuando Jess lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo as, le dijo: Quieres ser sano? 7 Seor, le respondi el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. 8 Jess le dijo: Levntate, toma tu lecho, y anda. 9 Y al instante aquel hombre fue sanado, y tom su lecho, y anduvo. Y era da de reposo aquel da.

10 Entonces los judos dijeron a aquel que haba sido sanado: Es da de reposo; no te es lcito llevar tu lecho. 11 El les respondi: El que me san, l mismo me dijo: Toma tu lecho y anda. 12 Entonces le preguntaron: Quin es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? 13 Y el que haba sido sanado no saba quin fuese, porque Jess se haba apartado de la gente que estaba en aquel lugar. 14 Despus le hall Jess en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques ms, para que no te venga alguna cosa peor. 15 El hombre se fue, y dio aviso a los judos, que Jess era el que le haba sanado. 16 Y por esta causa los judos perseguian a Jess, y procuraban matarle, porque hacia estas cosas en el da de reposo. 17 Y Jess les respondi: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. 18 Por esto los judos aun ms procuraban matarle, porque no slo quebrantaba el da de reposo, sino que tambin deca que Dios era su propio Padre, hacindose igual a Dios.

La autoridad del Hijo

19 Respondi entonces Jess, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por s mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, tambin lo hace el Hijo igualmente. 20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que l hace; y mayores obras que estas le mostrar, de modo que vosotros os maravillis. 21 Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, as tambin el Hijo a los que quiere da vida. 22 Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, 23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envi.

24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envi, tiene vida eterna; y no vendr a condenacin, mas ha pasado de muerte a vida. 25 De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirn la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirn. 26 Porque como el Padre tiene vida en s mismo, as tambin ha dado al Hijo el tener vida en s mismo; 27 y tambin le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. 28 No os maravillis de esto; porque vendr hora cuando todos los que estn en los sepulcros oirn su voz; 29 y los que hicieron lo bueno, saldrn a resurreccin de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurreccin de condenacin.

Testigos de Cristo

30 No puedo yo hacer nada por m mismo; segn oigo, as juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envi, la del Padre. 31 Si yo doy testimonio acerca de m mismo, mi testimonio no es verdadero. 32 Otro es el que da testimonio acerca de m, y s que el testimonio que da de m es verdadero. 33 Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y l dio testimonio de la verdad. 34 Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para

que vosotros seis salvos. 35 El era antorcha que arda y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. 36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de m, que el Padre me ha enviado. 37 Tambin el Padre que me envi ha dado testimonio de m. Nunca habis odo su voz, ni habis visto su aspecto, 38 ni tenis su palabra morando en vosotros; porque a quien I envi, vosotros no creis. 39 Escudriad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de m; 40 y no queris venir a m para que tengis vida. 41 Gloria de los hombres no recibo. 42 Mas yo os conozco, que no tenis amor de Dios en vosotros. 43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibis; si otro viniere en su propio nombre, a se recibiris. 44 Cmo podis vosotros creer, pues recibis gloria los unos de los otros, y no buscis la gloria que viene del Dios nico? 45 No pensis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moiss, en quien tenis vuestra esperanza. 46 Porque si creyeseis a Moiss, me creerais a m, porque de m escribi I. 47 Pero si no creis a sus escritos, cmo creeris a mis palabras?

Alimentacin de los cinco mil

(Mt. 14.13-21; Mr. 6.30-44; Lc. 9.10-17)

JUAN 6

1 Despus de esto, Jess fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. 2 Y le segua gran multitud, porque vean las seales que haga en los enfermos. 3 Entonces subi Jess a un monte, y se sent all con sus discipulos. 4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judos. 5 Cuando alz Jess los ojos, y vio que haba venido a I gran multitud, dijo a Felipe: De dnde compraremos pan para que coman stos? 6 Pero esto deca para probarle; porque I saba lo que haba de hacer. 7 Felipe le respondi: Doscientos denarios de pan no bastaran para que cada uno de ellos tomase un poco. 8 Uno de sus discipulos, Andrs, hermano de Simn Pedro, le dijo: 9 Aqu est un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas qu es esto para tantos? 10 Entonces Jess dijo: Haced recostar la gente. Y haba mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en nmero de cinco mil varones. 11 Y tom Jess aquellos panes, y habiendo dado gracias, los reparti entre los discipulos, y los discipulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto queran. 12 Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discipulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. 13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que haban comido. 14 Aquellos hombres entonces, viendo la seal que Jess haba hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que haba de venir al mundo.

15 Pero entendiendo Jess que iban a venir para apoderarse de I y hacerle rey, volvi a retirarse al monte I solo.

Jess anda sobre el mar

(Mt. 14.22-27; Mr. 6.45-52)

16 Al anoecer, descendieron sus discipulos al mar, 17 y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jess no haba venido a ellos. 18 Y se levantaba el mar con un gran viento que soplabla. 19 Cuando haban remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jess que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. 20

Mas I les dijo: Yo soy; no temis. 21 Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual lleg en seguida a la tierra adonde iban.

La gente busca a Jess

22 El da siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no haba habido all ms que una sola barca, y que Jess no haba entrado en ella con sus discipulos, sino que stos se haban ido solos. 23 Pero otras barcas haban arribado de Tiberias junto al lugar donde haban comido el pan despus de haber dado gracias el Seor. 24 Cuando vio, pues, la gente que Jess no estaba all, ni sus discipulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jess.

Jess, el pan de vida

25 Y hallndole al otro lado del mar, le dijeron: Rab, cundo llegaste ac? 26 Respondi Jess y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscis, no porque habis visto las seales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. 27 Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dar; porque a ste seal Dios el Padre. 28 Entonces le dijeron: Qu debemos hacer para poner en prctica las obras de Dios? 29 Respondi Jess y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creis en el que I ha enviado. 30 Le dijeron entonces: Qu seal, pues, haces t, para que veamos, y te creamos? Qu obra haces? 31 Nuestros padres comieron el man en el desierto, como est escrito: Pan del cielo les dio a comer. 32 Y Jess les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moiss el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. 33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. 34 Le dijeron: Seor, danos siempre este pan.

35 Jess les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a m viene, nunca tendr hambre; y el que en m cree, no tendr sed jams. 36 Mas os he dicho, que aunque me habis visto, no creis. 37 Todo lo que el Padre me da, vendr a m; y al que a m viene, no le echo fuera. 38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envi. 39 Y esta es la voluntad del Padre, el que me envi: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el da postrero. 40 Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en I, tenga vida eterna; y yo le resucitar en el da postrero.

41 Murmuraban entonces de I los judos, porque haba dicho: Yo soy el pan que descendí del cielo. 42 Y decan: No es ste Jess, el hijo de Jos, cuyo padre y madre nosotros conocemos? Cmo, pues, dice ste: Del cielo he descendido? 43 Jess respondi y les dijo: No murmuris entre vosotros. 44 Ninguno puede venir a m, si el Padre que me envi no le trajere; y yo le resucitar en el da postrero. 45 Escrito est en los profetas: Y sern todos enseados por Dios. As que, todo aquel que oy al Padre, y aprendi de I, viene a m. 46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; ste ha visto al Padre. 47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en m, tiene vida eterna. 48 Yo soy el pan de vida. 49 Vuestros padres comieron el man en el desierto, y murieron. 50 Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de I come, no muera. 51 Yo soy el pan vivo que descendí del cielo; si alguno comiere de este pan, vivir para siempre; y el pan que yo dar es mi carne, la cual yo dar por la vida del mundo.

52 Entonces los judos contendían entre s, diciendo: Cmo puede ste darnos a comer su carne? 53 Jess les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no comis la carne del Hijo del Hombre, y bebis su sangre, no tenis vida en vosotros. 54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y

yo le resucitar en el día postrero. 55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. 56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. 57 Como me envié el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. 58 Este es el pan que descendí del cielo; no como vuestros padres comieron el man, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. 59 Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

Palabras de vida eterna

60 Al oírlos, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? 61 Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? 62 Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? 63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. 64 Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. 65 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. 67 Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso ir también vosotros? 68 Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. 69 Y nosotros hemos credo y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. 70 Jesús les respondió: No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? 71 Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

Incredulidad de los hermanos de Jesús

JUAN 7

1 Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle. 2 Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos; 3 y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y véte a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. 4 Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manífestate al mundo. 5 Porque ni aun sus hermanos creen en él. 6 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto. 7 No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas. 8 Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido. 9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

Jesús en la fiesta de los tabernáculos

10 Pero después que sus hermanos habían subido, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto. 11 Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquí? 12 Y había gran murmullo acerca de él entre la multitud, pues unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo. 13 Pero ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos.

14 Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. 15 Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado? 16 Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. 17 El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. 18 El que habla por su propia cuenta, su propia

gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envi, ste es verdadero, y no hay en l injusticia. 19 No os dio Moiss la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? Por qu procuris matarme? 20 Respondi la multitud y dijo: Demonio tienes; quin procura matarte? 21 Jess respondi y les dijo: Una obra hice, y todos os maravillis. 22 Por cierto, Moiss os dio la circuncisin (no porque sea de Moiss, sino de los padres); y en el da de reposo circuncidis al hombre. 23 Si recibe el hombre la circuncisin en el da de reposo, para que la ley de Moiss no sea quebrantada, os enojis conmigo porque en el da de reposo san completamente a un hombre? 24 No juzguis segn las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

Es ste el Cristo?

25 Decan entonces unos de Jerusaln: No es ste a quien buscan para matarle? 26 Pues mirad, habla pblicamente, y no le dicen nada. Habrn reconocido en verdad los gobernantes que ste es el Cristo? 27 Pero ste, sabemos de dnde es; mas cuando venga el Cristo, nadie sabr de dnde sea. 28 Jess entonces, enseando en el templo, alz la voz y dijo: A m me conocis, y sabis de dnde soy; y no he venido de m mismo, pero el que me envi es verdadero, a quien vosotros no conocis. 29 Pero yo le conozco, porque de l procedo, y l me envi. 30 Entonces procuraban prenderle; pero ninguno le ech mano, porque an no haba llegado su hora. 31 Y muchos de la multitud creyeron en l, y decan: El Cristo, cuando venga, har ms seales que las que ste hace?

Los fariseos envan alguaciles para prender a Jess

32 Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de l estas cosas; y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen. 33 Entonces Jess dijo: Todava un poco de tiempo estar con vosotros, e ir al que me envi. 34 Me buscaris, y no me hallaris; y a donde yo estar, vosotros no podris venir. 35 Entonces los judos dijeron entre s: Adnde se ir ste, que no le hallemos? Se ir a los dispersos entre los griegos, y ensear a los griegos? 36 Qu significa esto que dijo: Me buscaris, y no me hallaris; y a donde yo estar, vosotros no podris venir?

Ros de agua viva

37 En el ltimo y gran da de la fiesta, Jess se puso en pie y alz la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a m y beba. 38 El que cree en m, como dice la Escritura, de su interior corrern ros de agua viva. 39 Esto dijo del Espritu que haban de recibir los que creyesen en l; pues an no haba venido el Espritu Santo, porque Jess no haba sido an glorificado.

Divisin entre la gente

40 Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decan: Verdaderamente ste es el profeta. 41 Otros decan: Este es el Cristo. Pero algunos decan: De Galilea ha de venir el Cristo? 42 No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Beln, de donde era David, ha de venir el Cristo? 43 Hubo entonces disensin entre la gente a causa de l. 44 Y algunos de ellos queran prenderle; pero ninguno le ech mano.

Nunca ha hablado hombre as!

45 Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y stos les dijeron: Por qu no le habis trado? 46 Los alguaciles respondieron: Jams hombre alguno ha hablado como este hombre! 47 Entonces los fariseos les respondieron: Tambin vosotros habis sido engaaados? 48 Acaso ha credo en l alguno de los gobernantes, o de los fariseos? 49 Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es. 50 Les dijo Nicodemo, el que vino a l de noche, el cual era uno de ellos: 51

Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho? 52

Respondieron y le dijeron: Eres t tambien galileo? Escudria y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.

La mujer adltera

53 Cada uno se fue a su casa;

JUAN 8

1 y Jess se fue al monte de los Olivos. 2 Y por la maana volvi al templo, y todo el pueblo vino a l; y sentado l, les enseaba. 3 Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y ponindola en medio, 4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. 5 Y en la ley nos mand Moiss apedrear a tales mujeres. T, pues, qu dices? 6 Mas esto decan tentndole, para poder acusarle. Pero Jess, inclinado hacia el suelo, escriba en tierra con el dedo. 7 Y como insistieran en preguntarle, se enderez y les dijo: El que de vosotros est sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. 8 E inclinndose de nuevo hacia el suelo, sigui escribiendo en tierra. 9 Pero ellos, al or esto, acusados por su conciencia, salan uno a uno, comenzando desde los ms viejos hasta los postreros; y qued solo Jess, y la mujer que estaba en medio. 10 Enderezndose Jess, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, dnde estn los que te acusaban? Ninguno te conden? 11 Ella dijo: Ninguno, Seor. Entonces Jess le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques ms.

Jess, la luz del mundo

12 Otra vez Jess les habl, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andar en tinieblas, sino que tendr la luz de la vida. 13 Entonces los fariseos le dijeron: T das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. 14 Respondi Jess y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de m mismo, mi testimonio es verdadero, porque s de dnde he venido y a dnde voy; pero vosotros no sabis de dnde vengo, ni a dnde voy. 15 Vosotros juzgis segn la carne; yo no juzgo a nadie. 16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envi, el Padre. 17 Y en vuestra ley est escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. 18 Yo soy el que doy testimonio de m mismo, y el Padre que me envi da testimonio de m. 19 Ellos le dijeron: Dnde est tu Padre? Respondi Jess: Ni a m me conocis, ni a mi Padre; si a m me conocieseis, tambien a mi Padre conocerais. 20 Estas palabras habl Jess en el lugar de las ofrendas, enseando en el templo; y nadie le prendi, porque an no haba llegado su hora.

A donde yo voy, vosotros no podis venir

21 Otra vez les dijo Jess: Yo me voy, y me buscaris, pero en vuestro pecado moriris; a donde yo voy, vosotros no podis venir. 22 Decan entonces los judos: Acaso se matar a s mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podis venir? 23 Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. 24 Por eso os dije que moriris en vuestros pecados; porque si no creis que yo soy, en vuestros pecados moriris. 25 Entonces le dijeron: T quin eres? Entonces Jess les dijo: Lo que desde el principio os he dicho. 26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envi es verdadero; y yo, lo que he odo de l, esto hablo al mundo. 27 Pero no entendieron que les hablaba del Padre. 28 Les dijo, pues, Jess: Cuando hayis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceris que yo soy, y que nada hago por m mismo, sino que segn me ense el Padre, as hablo. 29 Porque el que me envi,

conmigo est; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. 30
Hablando l estas cosas, muchos creyeron en l.

La verdad os har libres

31 Dijo entonces Jess a los judos que haban credo en l: Si vosotros permaneciereis en mi
palabra, seris verdaderamente mis discipulos; 32 y conoceris la verdad, y la verdad os har libres.
33 Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jams hemos sido esclavos de nadie. Cmo dices
t: Seris libres?

34 Jess les respondi: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del
pecado. 35 Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo s queda para siempre. 36 As
que, si el Hijo os libertare, seris verdaderamente libres. 37 S que sois descendientes de Abraham;
pero procuris matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. 38 Yo hablo lo que he
visto cerca del Padre; y vosotros hacis lo que habis odo cerca de vuestro padre.

Sois de vuestro padre el diablo

39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jess les dijo: Si fueseis hijos de
Abraham, las obras de Abraham harais. 40 Pero ahora procuris matarme a m, hombre que os he
hablado la verdad, la cual he odo de Dios; no hizo esto Abraham. 41 Vosotros hacis las obras de
vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicacin; un padre tenemos,
que es Dios. 42 Jess entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amarais;
porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de m mismo, sino que l me envi. 43
Por qu no entendis mi lenguaje? Porque no podis escuchar mi palabra. 44 Vosotros sois de
vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queris hacer. El ha sido homicida desde el
principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en l. Cuando habla mentira,
de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. 45 Y a m, porque digo la verdad, no me
creis. 46 Quin de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, por qu vosotros no
me creis? 47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las os vosotros, porque no
sois de Dios.

La preexistencia de Cristo

48 Respondieron entonces los judos, y le dijeron: No decimos bien nosotros, que t eres
samaritano, y que tienes demonio? 49 Respondi Jess: Yo no tengo demonio, antes honro a mi
Padre; y vosotros me deshonris. 50 Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. 51
De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca ver muerte. 52 Entonces los
judos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham muri, y los profetas; y t dices: El
que guarda mi palabra, nunca sufrir muerte. 53 Eres t acaso mayor que nuestro padre Abraham,
el cual muri? Y los profetas murieron! Quin te haces a ti mismo? 54 Respondi Jess: Si yo me
glorifico a m mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decs que
es vuestro Dios. 55 Pero vosotros no le conocis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco,
sera mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra. 56 Abraham vuestro padre
se goz de que haba de ver mi da; y lo vio, y se goz. 57 Entonces le dijeron los judos: An no tienes
cincuenta aos, y has visto a Abraham? 58 Jess les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que
Abraham fuese, yo soy. 59 Tomaron entonces piedras para arrojselas; pero Jess se escondi y
sali del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.

Jess sana a un ciego de nacimiento

JUAN 9

1 Al pasar Jess, vio a un hombre ciego de nacimiento. 2 Y le preguntaron sus discipulos, diciendo: Rab, quin pec, ste o sus padres, para que haya nacido ciego? 3 Respondi Jess: No es que pec ste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en l. 4 Me es necesario hacer las obras del que me envi, entre tanto que el da dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. 5 Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo. 6 Dicho esto, escupi en tierra, e hizo lodo con la saliva, y unt con el lodo los ojos del ciego, 7 y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Silo (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lav, y regres viendo. 8 Entonces los vecinos, y los que antes le haban visto que era ciego, decan: No es ste el que se sentaba y mendigaba? 9 Unos decan: El es; y otros: A l se parece. El deca: Yo soy. 10 Y le dijeron: Cmo te fueron abiertos los ojos? 11 Respondi l y dijo: Aquel hombre que se llama Jess hizo lodo, me unt los ojos, y me dijo: Ve al Silo, y lvate; y fui, y me lav, y recib la vista. 12 Entonces le dijeron: Dnde est l? El dijo: No s.

Los fariseos interrogan al ciego sanado

13 Llevaron ante los fariseos al que haba sido ciego. 14 Y era da de reposo cuando Jess haba hecho el lodo, y le haba abierto los ojos. 15 Volvieron, pues, a preguntarle tambin los fariseos cmo haba recibido la vista. El les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lav, y veo. 16 Entonces algunos de los fariseos decan: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el da de reposo. Otros decan: Cmo puede un hombre pecador hacer estas seales? Y haba disensin entre ellos. 17 Entonces volvieron a decirle al ciego: Qu dices t del que te abri los ojos? Y l dijo: Que es profeta.

18 Pero los judos no crean que l haba sido ciego, y que haba recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que haba recibido la vista, 19 y les preguntaron, diciendo: Es ste vuestro hijo, el que vosotros decs que naci ciego? Cmo, pues, ve ahora? 20 Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que ste es nuestro hijo, y que naci ciego; 21 pero cmo vea ahora, no lo sabemos; o quin le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a l; l hablar por s mismo. 22 Esto dijeron sus padres, porque tenan miedo de los judos, por cuanto los judos ya haban acordado que si alguno confesase que Jess era el Mesas, fuera expulsado de la sinagoga. 23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a l.

24 Entonces volvieron a llamar al hombre que haba sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. 25 Entonces l respondi y dijo: Si es pecador, no lo s; una cosa s, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. 26 Le volvieron a decir: Qu te hizo? Cmo te abri los ojos? 27 El les respondi: Ya os lo he dicho, y no habis querido oir; por qu lo queris or otra vez? Queris tambin vosotros haceros sus discipulos? 28 Y le injuriaron, y dijeron: T eres su discipulo; pero nosotros, discipulos de Moiss somos. 29 Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moiss; pero respecto a se, no sabemos de dnde sea. 30 Respondi el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepis de dnde sea, y a m me abri los ojos. 31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a se oye. 32 Desde el principio no se ha odo decir que alguno abriese los ojos a uno que naci ciego. 33 Si ste no viniera de Dios, nada podra hacer. 34 Respondieron y le dijeron: T naciste del todo en

pecado, y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.

Ceguera espiritual

35 Oy Jess que le haban expulsado; y hallándole, le dijo: Crees t en el Hijo de Dios? 36 Respondi l y dijo: Quin es, Seor, para que crea en l? 37 Le dijo Jess: Pues le has visto, y el que habla contigo, l es. 38 Y l dijo: Creo, Seor; y le ador. 39 Dijo Jess: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. 40 Entonces algunos de los fariseos que estaban con l, al or esto, le dijeron: Acaso nosotros somos tambin ciegos? 41 Jess les respondi: Si fuerais ciegos, no tendrais pecado; mas ahora, porque decs: Vemos, vuestro pecado permanece.

Parbola del redil

JUAN 10

1 De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, se es ladrn y salteador. 2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. 3 A ste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. 4 Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. 5 Mas al extrao no seguirn, sino huirn de l, porque no conocen la voz de los extraos. 6 Esta alegora les dijo Jess; pero ellos no entendieron qu era lo que les deca.

Jess, el buen pastor

7 Volvi, pues, Jess a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. 8 Todos los que antes de m vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. 9 Yo soy la puerta; el que por m entrare, ser salvo; y entrar, y saldr, y hallar pastos. 10 El ladrn no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. 11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. 12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. 13 As que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. 14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mas me conocen, 15 as como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. 16 Tambin tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas tambien debo traer, y oír mi voz; y habr un rebaño, y un pastor. 17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. 18 Nadie me la quita, sino que yo de m mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Volvi a haber disensión entre los judos por estas palabras. 20 Muchos de ellos decan: Demonio tiene, y está fuera de s; por qu le os? 21 Decan otros: Estas palabras no son de endemoniado.

Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

Los judos rechazan a Jess

22 Celebrabase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno, 23 y Jess andaba en el templo por el prtico de Salomón. 24 Y le rodearon los judos y le dijeron: Hasta cundo nos turbas el alma? Si t eres el Cristo, dnoslo abiertamente. 25 Jess les respondi: Os lo he dicho, y no creis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de m; 26 pero vosotros no creis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. 27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, 28 y yo les doy vida eterna; y no perecern jams, ni nadie las arrebatar de mi mano. 29 Mi

Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre.

30 Yo y el Padre uno somos.

31 Entonces los judos volvieron a tomar piedras para apedrearle. 32 Jess les respondi: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; por cul de ellas me apedreis? 33 Le respondieron los judos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque t, siendo hombre, te haces Dios. 34 Jess les respondi: No est escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? 35 Si llam dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), 36 al que el Padre santific y envi al mundo, vosotros decs: T blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? 37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creis. 38 Mas si las hago, aunque no me creis a m, creed a las obras, para que conozcis y creis que el Padre est en m, y yo en el Padre. 39 Procuraron otra vez prenderle, pero l se escap de sus manos.

40 Y se fue de nuevo al otro lado del Jordn, al lugar donde primero haba estado bautizando Juan; y se qued all. 41 Y muchos venan a l, y decan: Juan, a la verdad, ninguna seal hizo; pero todo lo que Juan dijo de ste, era verdad. 42 Y muchos creyeron en l all.

Muerte de Lzaro

JUAN 11

1 Estaba entonces enfermo uno llamado Lzaro, de Betania, la aldea de Mara y de Marta su hermana. 2 (Mara, cuyo hermano Lzaro estaba enfermo, fue la que ungi al Seor con perfume, y le enjug los pies con sus cabellos.) 3 Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jess: Seor, he aqu el que amas est enfermo. 4 Oyndolo Jess, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jess a Marta, a su hermana y a Lzaro. 6 Cuando oy, pues, que estaba enfermo, se qued dos das ms en el lugar donde estaba. 7 Luego, despus de esto, dijo a los discipulos: Vamos a Judea otra vez. 8 Le dijeron los discipulos: Rab, ahora procuraban los judos apedrearte, y otra vez vas all? 9 Respondi Jess: No tiene el da doce horas? El que anda de da, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; 10 pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en l. 11 Dicho esto, les dijo despus: Nuestro amigo Lzaro duerme; mas voy para despertarle. 12 Dijeron entonces sus discipulos: Seor, si duerme, sanar. 13 Pero Jess deca esto de la muerte de Lzaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueo. 14 Entonces Jess les dijo claramente: Lzaro ha muerto; 15 y me alegro por vosotros, de no haber estado all, para que creis; mas vamos a l. 16 Dijo entonces Toms, llamado Ddimos, a sus condiscipulos: Vamos tambin nosotros, para que muramos con l.

Jess, la resurreccin y la vida

17 Vino, pues, Jess, y hall que haca ya cuatro das que Lzaro estaba en el sepulcro. 18 Betania estaba cerca de Jerusaln, como a quince estadios; 19 y muchos de los judos haban venido a Marta y a Mara, para consolarlas por su hermano. 20 Entonces Marta, cuando oy que Jess vena, sali a encontrarle; pero Mara se qued en casa. 21 Y Marta dijo a Jess: Seor, si hubieses estado aqu, mi hermano no habra muerto. 22 Mas tambin s ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dar. 23 Jess le dijo: Tu hermano resucitar. 24 Marta le dijo: Yo s que resucitar en la resurreccin, en el da postrero. 25 Le dijo Jess: Yo soy la resurreccin y la vida; el que cree en m, aunque est muerto, vivir. 26 Y todo aquel que vive y cree en m, no morir eternamente. Crees esto? 27 Le dijo:

S, Seor; yo he credo que t eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

Jess llora ante la tumba de Lzaro

28 Habiendo dicho esto, fue y llam a Mara su hermana, dicindole en secreto: El Maestro est aqu y te llama. 29 Ella, cuando lo oy, se levant de prisa y vino a l. 30 Jess todava no haba entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le haba encontrado. 31 Entonces los judos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que Mara se haba levantado de prisa y haba salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar all. 32 Mara, cuando lleg a donde estaba Jess, al verle, se postr a sus pies, dicindole: Seor, si hubieses estado aqu, no habra muerto mi hermano. 33 Jess entonces, al verla llorando, y a los judos que la acompaaban, tambin llorando, se estremeci en espirtu y se conmovi, 34 y dijo: Dnde le pusisteis? Le dijeron: Seor, ven y ve. 35 Jess llor. 36 Dijeron entonces los judos: Mirad cmo le amaba. 37 Y algunos de ellos dijeron: No poda ste, que abri los ojos al ciego, haber hecho tambin que Lzaro no muriera?

Resurreccin de Lzaro

38 Jess, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tena una piedra puesta encima. 39 Dijo Jess: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que haba muerto, le dijo: Seor, hiede ya, porque es de cuatro das. 40 Jess le dijo: No te he dicho que si crees, vers la gloria de Dios? 41 Entonces quitaron la piedra de donde haba sido puesto el muerto. Y Jess, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme odo. 42 Yo saba que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que est alrededor, para que crean que t me has enviado. 43 Y habiendo dicho esto, clam a gran voz: Lzaro, ven fuera! 44 Y el que haba muerto sali, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jess les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

El complot para matar a Jess

(Mt. 26.1-5; Mr. 14.1-2; Lc. 22.1-2)

45 Entonces muchos de los judos que haban venido para acompaar a Mara, y vieron lo que hizo Jess, creyeron en l. 46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jess haba hecho. 47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: Qu haremos? Porque este hombre hace muchas seales. 48 Si le dejamos as, todos creern en l; y vendrn los romanos, y destruirn nuestro lugar santo y nuestra nacin. 49 Entonces Caifs, uno de ellos, sumo sacerdote aquel ao, les dijo: Vosotros no sabis nada; 50 ni pensis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nacin perezca. 51 Esto no lo dijo por s mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel ao, profetiz que Jess haba de morir por la nacin; 52 y no solamente por la nacin, sino tambin para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. 53 As que, desde aquel da acordaron matarle.

54 Por tanto, Jess ya no andaba abiertamente entre los judos, sino que se alej de all a la regin contigua al desierto, a una ciudad llamada Efran; y se qued all con sus discpulos.

55 Y estaba cerca la pascua de los judos; y muchos subieron de aquella regin a Jerusaln antes de la pascua, para purificarse. 56 Y buscaban a Jess, y estando ellos en el templo, se preguntaban unos a otros: Qu os parece? No vendr a la fiesta? 57 Y los principales sacerdotes y los fariseos haban dado orden de que si alguno supiese dnde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen. Jess es ungido en Betania

(Mt. 26.6-13; Mr. 14.3-9)

JUAN 12

1 Seis das antes de la pascua, vino Jess a Betania, donde estaba Lzaro, el que haba estado muerto, y a quien haba resucitado de los muertos. 2 Y le hicieron all una cena; Marta serva, y Lzaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con l. 3 Entonces Mara tom una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungi los pies de Jess, y los enjug con sus cabellos; y la casa se llen del olor del perfume. 4 Y dijo uno de sus discipulos, Judas Iscariote hijo de Simn, el que le haba de entregar: 5 Por qu no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? 6 Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrn, y teniendo la bolsa, sustraa de lo que se echaba en ella. 7 Entonces Jess dijo: Djala; para el da de mi sepultura ha guardado esto. 8 Porque a los pobres siempre los tendris con vosotros, mas a m no siempre me tendris.

El complot contra Lzaro

9 Gran multitud de los judos supieron entonces que l estaba all, y vinieron, no solamente por causa de Jess, sino tambien para ver a Lzaro, a quien haba resucitado de los muertos. 10 Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte tambien a Lzaro, 11 porque a causa de l muchos de los judos se apartaban y crean en Jess.

La entrada triunfal en Jerusaln

(Mt. 21.1-11; Mr. 11.1-11; Lc. 19.28-40)

12 El siguiente da, grandes multitudes que haban venido a la fiesta, al or que Jess vena a Jerusaln, 13 tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Seor, el Rey de Israel! 14 Y hall Jess un asnillo, y mont sobre l, como est escrito:

15 No temas, hija de Sion;

He aqu tu Rey viene,

Montado sobre un pollino de asna.

16 Estas cosas no las entendieron sus discipulos al principio; pero cuando Jess fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de l, y de que se las haban hecho. 17 Y daba testimonio la gente que estaba con l cuando llam a Lzaro del sepulcro, y le resucit de los muertos. 18 Por lo cual tambien haba venido la gente a recibirle, porque haba odo que l haba hecho esta seal. 19 Pero los fariseos dijeron entre s: Ya veis que no conseguimos nada. Mirad, el mundo se va tras l.

Unos griegos buscan a Jess

20 Haba ciertos griegos entre los que haban subido a adorar en la fiesta. 21 Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Seor, quisiramos ver a Jess. 22 Felipe fue y se lo dijo a Andrs; entonces Andrs y Felipe se lo dijeron a Jess. 23 Jess les respondi diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. 24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. 25 El que ama su vida, la perder; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardar. 26 Si alguno me sirve, sgame; y donde yo estuviere, all tambien estar mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre le honrar.

Jess anuncia su muerte

27 Ahora est turbada mi alma; y qu dir? Padre, slvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. 28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificar otra vez. 29 Y la multitud que estaba all, y haba odo la voz, deca que haba sido un trueno. Otros decan: Un ngel le ha hablado. 30 Respondi Jess y dijo: No ha venido esta voz por causa ma, sino por causa de vosotros. 31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el prncipe de este mundo ser echado fuera. 32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraer a m mismo. 33 Y deca esto dando a entender de qu muerte iba a morir. 34 Le respondi la gente: Nosotros hemos odo de la ley, que el Cristo permanece para siempre. Cmo, pues, dices t que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? Quin es este Hijo del Hombre? 35 Entonces Jess les dijo: An por un poco est la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dnde va. 36 Entre tanto que tenis la luz, creed en la luz, para que seis hijos de luz.

Incredulidad de los judos

Estas cosas habl Jess, y se fue y se ocult de ellos. 37 Pero a pesar de que haba hecho tantas seales delante de ellos, no crean en l; 38 para que se cumpliese la palabra del profeta Isaas, que dijo:

Seor, quin ha credo a nuestro anuncio?

Y a quin se ha revelado el brazo del Seor?

39 Por esto no podan creer, porque tambin dijo Isaas:

40 Ceg los ojos de ellos, y endureci su corazn;

Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazn,

Y se conviertan, y yo los sane. 41 Isaas dijo esto cuando vio su gloria, y habl acerca de l. 42 Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en l; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. 43 Porque amaban ms la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Las palabras de Jess juzgarn a los hombres

44 Jess clam y dijo: El que cree en m, no cree en m, sino en el que me envi; 45 y el que me ve, ve al que me envi. 46 Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en m no permanezca en tinieblas. 47 Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. 48 El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgar en el da postrero. 49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envi, l me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. 50 Y s que su mandamiento es vida eterna. As pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

Jess lava los pies de sus discpulos

JUAN 13

1 Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jess que su hora haba llegado para que pasase de este mundo al Padre, como haba amado a los suyos que estaban en el mundo, los am hasta el fin. 2 Y cuando cenaban, como el diablo ya haba puesto en el corazn de Judas Iscariote, hijo de Simn, que le entregase, 3 sabiendo Jess que el Padre le haba dado todas las cosas en las

manos, y que haba salido de Dios, y a Dios iba, 4 se levant de la cena, y se quit su manto, y tomando una toalla, se la ci. 5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenz a lavar los pies de los discipulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceido. 6 Entonces vino a Simn Pedro; y Pedro le dijo: Seor, t me lavas los pies? 7 Respondi Jess y le dijo: Lo que yo hago, t no lo comprendes ahora; mas lo entenderas despus. 8 Pedro le dijo: No me lavars los pies jams. Jess le respondi: Si no te lavare, no tendrs parte conmigo. 9 Le dijo Simn Pedro: Seor, no slo mis pies, sino tambin las manos y la cabeza. 10 Jess le dijo: El que est lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues est todo limpio; y vosotros limpios estis, aunque no todos. 11 Porque saba quin le iba a entregar; por eso dijo: No estis limpios todos.

12 As que, despus que les hubo lavado los pies, tom su manto, volvi a la mesa, y les dijo: Sabis lo que os he hecho? 13 Vosotros me llamis Maestro, y Seor; y decs bien, porque lo soy. 14 Pues si yo, el Seor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros tambin debis lavaros los pies los unos a los otros. 15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros tambin hagis. 16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su seor, ni el enviado es mayor que el que le envi. 17 Si sabis estas cosas, bienaventurados seris si las hicierais. 18 No hablo de todos vosotros; yo s a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levant contra m su calcaar. 19 Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creis que yo soy. 20 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a m; y el que me recibe a m, recibe al que me envi.

Jess anuncia la traicin de Judas

(Mt. 26.20-25; Mr. 14.17-21; Lc. 22.21-23)

21 Habiendo dicho Jess esto, se conmovi en espritu, y declar y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. 22 Entonces los discipulos se miraban unos a otros, dudando de quin hablaba. 23 Y uno de sus discipulos, al cual Jess amaba, estaba recostado al lado de Jess. 24 A ste, pues, hizo seas Simn Pedro, para que preguntase quin era aquel de quien hablaba. 25 El entonces, recostado cerca del pecho de Jess, le dijo: Seor, quin es? 26 Respondi Jess: A quien yo diere el pan mojado, aquel es. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simn. 27 Y despus del bocado, Satans entr en l. Entonces Jess le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo ms pronto. 28 Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendi por qu le dijo esto. 29 Porque algunos pensaban, puesto que Judas tena la bolsa, que Jess le deca: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres. 30 Cuando l, pues, hubo tomado el bocado, luego sali; y era ya de noche.

El nuevo mandamiento

31 Entonces, cuando hubo salido, dijo Jess: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en l. 32 Si Dios es glorificado en l, Dios tambin le glorificar en s mismo, y en seguida le glorificar. 33 Hijitos, an estar con vosotros un poco. Me buscaris; pero como dije a los judos, as os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podis ir. 34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os amis unos a otros; como yo os he amado, que tambin os amis unos a otros. 35 En esto conocern todos que sois mis discipulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Jess anuncia la negacin de Pedro

(Mt. 26.31-35; Mr. 14.27-31; Lc. 22.31-34)

36 Le dijo Simn Pedro: Seor, a dnde vas? Jess le respondi: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirs despus. 37 Le dijo Pedro: Seor, por qu no te puedo seguir ahora? Mi vida pondr por ti. 38 Jess le respondi: Tu vida pondrs por m? De cierto, de cierto te digo: No cantar el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

Jess, el camino al Padre

JUAN 14

1 No se turbe vuestro corazn; creis en Dios, creed tambin en m. 2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si as no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. 3 Y si me fuere y os preparare lugar, vendr otra vez, y os tomar a m mismo, para que donde yo estoy, vosotros tambin estis. 4 Y sabis a dnde voy, y sabis el camino. 5 Le dijo Toms: Seor, no sabemos a dnde vas; cmo, pues, podemos saber el camino? 6 Jess le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por m. 7 Si me conocieseis, tambin a mi Padre conocerais; y desde ahora le conocis, y le habis visto.

8 Felipe le dijo: Seor, mustranos el Padre, y nos basta. 9 Jess le dijo: Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a m, ha visto al Padre; cmo, pues, dices t: Mustranos el Padre? 10 No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en m? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en m, l hace las obras. 11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en m; de otra manera, creedme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo: El que en m cree, las obras que yo hago, l las har tambin; y aun mayores har, porque yo voy al Padre. 13 Y todo lo que pidierais al Padre en mi nombre, lo har, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. 14 Si algo pidierais en mi nombre, yo lo har.

La promesa del Espritu Santo

15 Si me amis, guardad mis mandamientos. 16 Y yo rogar al Padre, y os dar otro Consolador, para que est con vosotros para siempre: 17 el Espritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocis, porque mora con vosotros, y estar en vosotros.

18 No os dejar hufanos; vendr a vosotros. 19 Todava un poco, y el mundo no me ver ms; pero vosotros me veris; porque yo vivo, vosotros tambin viviris. 20 En aquel da vosotros conoceris que yo estoy en mi Padre, y vosotros en m, y yo en vosotros. 21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, se es el que me ama; y el que me ama, ser amado por mi Padre, y yo le amar, y me manifestar a l. 22 Le dijo Judas (no el Iscariote): Seor, cmo es que te manifestars a nosotros, y no al mundo? 23 Respondi Jess y le dijo: El que me ama, mi palabra guardar; y mi Padre le amar, y vendremos a l, y haremos morada con l. 24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habis odo no es ma, sino del Padre que me envi.

25 Os he dicho estas cosas estando con vosotros. 26 Mas el Consolador, el Espritu Santo, a quien el Padre enviar en mi nombre, l os ensear todas las cosas, y os recordar todo lo que yo os he dicho. 27 La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazn, ni tenga miedo. 28 Habis odo que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amais, os habrais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. 29 Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creis. 30 No hablar ya

mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. 31 Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

Jesús, la vida verdadera

JUAN 15

1 Yo soy la vida verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitaré; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto. 3 Ya vosotros estéis limpios por la palabra que os he hablado. 4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. 5 Yo soy la vida, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. 6 El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogerán, y los echarán en el fuego, y arden. 7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. 8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis a mis discípulos. 9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. 10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. 11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. 13 Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. 14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. 15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. 16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. 17 Esto os mando: Que os améis unos a otros.

El mundo os aborrece

18 Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. 19 Si fuerais del mundo, el mundo amara lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. 20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. 21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. 22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. 23 El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece. 24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre. 25 Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron. 26 Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. 27 Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

JUAN 16

1 Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo. 2 Os expulsarán de las sinagogas; y aun

viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensar que rinde servicio a Dios. 3 Y haré esto porque no conocen al Padre ni a mí. 4 Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo he dicho.

La obra del Espíritu Santo

Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros. 5 Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: A dónde vas? 6 Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. 7 Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendrá a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. 8 Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. 9 De pecado, por cuanto no creen en mí; 10 de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; 11 y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

12 Ahora tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. 13 Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablaré por su propia cuenta, sino que hablaré todo lo que oyeré, y os haré saber las cosas que habrán de venir. 14 Él me glorificará; porque tomaré de lo mío, y os lo haré saber. 15 Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomaré de lo mío, y os lo haré saber.

La tristeza se convertirá en gozo

16 Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. 17 Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? 18 Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla. 19 Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis? 20 De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloráis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. 21 La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. 22 También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. 23 En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. 24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Yo he vencido al mundo

25 Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. 26 En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, 27 pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis credo que yo salí de Dios. 28 Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices. 30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios. 31 Jesús les respondió: Ahora creéis? 32 He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. 33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis

afliccin; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Jess ora por sus discpulos

JUAN 17

1 Estas cosas habl Jess, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que tambien tu Hijo te glorifique a ti; 2 como le has dado potestad sobre toda carne, para que d vida eterna a todos los que le diste. 3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el nico Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. 4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. 5 Ahora pues, Padre, glorifcame t al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. 7 Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; 8 porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que sal de ti, y han credo que t me enviaste. 9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, 10 y todo lo mo es tuyo, y lo tuyo mo; y he sido glorificado en ellos. 11 Y ya no estoy en el mundo; mas stos estn en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, gurdalos en tu nombre, para que sean uno, as como nosotros. 12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guard, y ninguno de ellos se perdi, sino el hijo de perdicin, para que la Escritura se cumpliese. 13 Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en s mismos. 14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreci, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. 16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 17 Santifcalos en tu verdad; tu palabra es verdad. 18 Como t me enviaste al mundo, as yo los he enviado al mundo. 19 Y por ellos yo me santifico a m mismo, para que tambien ellos sean santificados en la verdad.

20 Mas no ruego solamente por stos, sino tambien por los que han de creer en m por la palabra de ellos, 21 para que todos sean uno; como t, oh Padre, en m, y yo en ti, que tambien ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que t me enviaste. 22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, as como nosotros somos uno. 23 Yo en ellos, y t en m, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que t me enviaste, y que los has amado a ellos como tambien a m me has amado. 24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, tambien ellos estn conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundacin del mundo. 25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y stos han conocido que t me enviaste. 26 Y les he dado a conocer tu nombre, y lo dar a conocer an, para que el amor con que me has amado, est en ellos, y yo en ellos.

Arresto de Jess

(Mt. 26.47-56; Mr. 14.43-50; Lc. 22.47-53)

JUAN 18

1 Habiendo dicho Jess estas cosas, sali con sus discpulos al otro lado del torrente de Cedrn, donde haba un huerto, en el cual entr con sus discpulos. 2 Y tambien Judas, el que le entregaba, conoca aquel lugar, porque muchas veces Jess se haba reunido all con sus discpulos. 3 Judas, pues, tomando una compaa de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los

fariseos, fue all con linternas y antorchas, y con armas. 4 Pero Jess, sabiendo todas las cosas que le haban de sobrevenir, se adelant y les dijo: A quin buscis? 5 Le respondieron: A Jess nazareno. Jess les dijo: Yo soy. Y estaba tambien con ellos Judas, el que le entregaba. 6 Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. 7 Volvi, pues, a preguntarles: A quin buscis? Y ellos dijeron: A Jess nazareno. 8 Respondi Jess: Os he dicho que yo soy; pues si me buscis a m, dejad ir a stos; 9 para que se cumpliese aquello que haba dicho: De los que me diste, no perd ninguno. 10 Entonces Simn Pedro, que tena una espada, la desenvain, e hiri al siervo del sumo sacerdote, y le cort la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. 11 Jess entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, no la he de beber?

Jess ante el sumo sacerdote

(Mt. 26.57-58; Mr. 14.53-54; Lc. 22.54)

12 Entonces la compaa de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judos, prendieron a Jess y le ataron, 13 y le llevaron primeramente a Ans; porque era suegro de Caifs, que era sumo sacerdote aquel ao. 14 Era Caifs el que haba dado el consejo a los judos, de que convena que un solo hombre muriese por el pueblo.

Pedro en el patio de Ans

(Mt. 26.69-70; Mr. 14.66-68; Lc. 22.55-57)

15 Y seguan a Jess Simn Pedro y otro discpulo. Y este discpulo era conocido del sumo sacerdote, y entr con Jess al patio del sumo sacerdote; 16 mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Sali, pues, el discpulo que era conocido del sumo sacerdote, y habl a la portera, e hizo entrar a Pedro. 17 Entonces la criada portera dijo a Pedro: No eres t tambien de los discipulos de este hombre? Dijo l: No lo soy. 18 Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que haban encendido un fuego; porque haca fro, y se calentaban; y tambien con ellos estaba Pedro en pie, calentndose.

Ans interroga a Jess

(Mt. 26.59-66; Mr. 14.55-64; Lc. 22.66-71)

19 Y el sumo sacerdote pregunt a Jess acerca de sus discipulos y de su doctrina. 20 Jess le respondi: Yo pblicamente he hablado al mundo; siempre he enseado en la sinagoga y en el templo, donde se renen todos los judos, y nada he hablado en oculto. 21 Por qu me preguntas a m? Pregunta a los que han odo, qu les haya yo hablado; he aqu, ellos saben lo que yo he dicho. 22 Cuando Jess hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba all, le dio una bofetada, diciendo: As respondes al sumo sacerdote? 23 Jess le respondi: Si he hablado mal, testifica en qu est el mal; y si bien, por qu me golpeas? 24 Ans entonces le envi atado a Caifs, el sumo sacerdote.

Pedro niega a Jess

(Mt. 26.71-75; Mr. 14.69-72; Lc. 22.58-62)

25 Estaba, pues, Pedro en pie, calentndose. Y le dijeron: No eres t de sus discipulos? El neg, y dijo: No lo soy. 26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro haba cortado la oreja, le dijo: No te vi yo en el huerto con l? 27 Neg Pedro otra vez; y en seguida cant el gallo.

Jess ante Pilato

(Mt. 27.1-2, 11-31; Mr. 15.1-20; Lc. 23.1-5, 13-25)

28 Llevaron a Jess de casa de Caifs al pretorio. Era de maana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y as poder comer la pascua. 29 Entonces sali Pilato a ellos, y les dijo: Qu acusacin traes contra este hombre? 30 Respondieron y le dijeron: Si ste no fuera malhechor, no te lo habramos entregado. 31 Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle segn vuestra ley. Y los judos le dijeron: A nosotros no nos est permitido dar muerte a nadie; 32 para que se cumpliese la palabra que Jess haba dicho, dando a entender de qu muerte iba a morir.

33 Entonces Pilato volvi a entrar en el pretorio, y llam a Jess y le dijo: Eres t el Rey de los judos? 34 Jess le respondi: Dices t esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de m? 35 Pilato le respondi: Soy yo acaso judo? Tu naciste, y los principales sacerdotes, te han entregado a m. Qu has hecho? 36 Respondi Jess: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearan para que yo no fuera entregado a los judos; pero mi reino no es de aqu. 37 Le dijo entonces Pilato: Luego, eres t rey? Respondi Jess: T dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. 38 Le dijo Pilato: Qu es la verdad?

Y cuando hubo dicho esto, sali otra vez a los judos, y les dijo: Yo no hallo en l ningn delito. 39 Pero vosotros tenis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. Queris, pues, que os suelte al Rey de los judos? 40 Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a ste, sino a Barrabs. Y Barrabs era ladrn.

JUAN 19

1 As que, entonces tom Pilato a Jess, y le azot. 2 Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de pprura; 3 y le decan: Salve, Rey de los judos! y le daban de bofetadas. 4 Entonces Pilato sali otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendis que ningn delito hallo en l. 5 Y sali Jess, llevando la corona de espinas y el manto de pprura. Y Pilato les dijo: He aqu el hombre! 6 Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: Crucifcale! Crucifcale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en l. 7 Los judos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y segn nuestra ley debe morir, porque se hizo a s mismo Hijo de Dios. 8 Cuando Pilato oy decir esto, tuvo ms miedo. 9 Y entr otra vez en el pretorio, y dijo a Jess: Dnde eres t? Mas Jess no le dio respuesta. 10 Entonces le dijo Pilato: A m no me hablas? No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? 11 Respondi Jess: Ninguna autoridad tendras contra m, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judos daban voces, diciendo: Si a ste sueltas, no eres amigo de Csar; todo el que se hace rey, a Csar se opone. 13 Entonces Pilato, oyendo esto, llev fuera a Jess, y se sent en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. 14 Era la preparacin de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judos: He aqu vuestro Rey! 15 Pero ellos gritaron: Fuera, fuera, crucifcale! Pilato les dijo: A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos ms rey que Csar. 16 As que entonces lo entreg a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jess, y le llevaron.

Crucifixin y muerte de Jess

(Mt. 27.32-50; Mr. 15.21-37; Lc. 23.26-49)

17 Y I, cargando su cruz, sali al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Glgota; 18 y all le crucificaron, y con I a otros dos, uno a cada lado, y Jess en medio. 19 Escribi tambien Pilato un ttulo, que puso sobre la cruz, el cual deca: JESS NAZARENO, REY DE LOS JUDOS. 20 Y muchos de los judos leyeron este ttulo; porque el lugar donde Jess fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el ttulo estaba escrito en hebreo, en griego y en latn. 21 Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judos: No escribas: Rey de los judos; sino, que I dijo: Soy Rey de los judos. 22 Respondi Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Cuando los soldados hubieron crucificado a Jess, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron tambien su tnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. 24 Entonces dijeron entre s: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quin ser. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice:

Repartieron entre s mis vestidos,

Y sobre mi ropa echaron suertes.

Y as lo hicieron los soldados. 25 Estaban junto a la cruz de Jess su madre, y la hermana de su madre, Mara mujer de Cleofas, y Mara Magdalena. 26 Cuando vio Jess a su madre, y al discpulo a quien I amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ah tu hijo. 27 Despus dijo al discpulo: He ah tu madre. Y desde aquella hora el discpulo la recibí en su casa.

28 Despus de esto, sabiendo Jess que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese: Tengo sed. 29 Y estaba all una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y ponindola en un hisopo, se la acercaron a la boca. 30 Cuando Jess hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entreg el espritu.

El costado de Jess traspasado

31 Entonces los judos, por cuanto era la preparacin de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el da de reposo (pues aquel da de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de all. 32 Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que haba sido crucificado con I. 33 Mas cuando llegaron a Jess, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. 34 Pero uno de los soldados le abri el costado con una lanza, y al instante sali sangre y agua. 35 Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y I sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creis. 36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No ser quebrado hueso suyo. 37 Y tambien otra Escritura dice: Mirarn al que traspasaron.

Jess es sepultado

(Mt. 27.57-61; Mr. 15.42-47; Lc. 23.50-56)

38 Despus de todo esto, Jos de Arimatea, que era discpulo de Jess, pero secretamente por miedo de los judos, rog a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jess; y Pilato se lo concedi. Entonces vino, y se llev el cuerpo de Jess. 39 Tambin Nicodemo, el que antes haba visitado a Jess de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de loes, como cien libras. 40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jess, y lo envolvieron en lienzo con especias aromticas, segn es costumbre sepultar entre los judos. 41 Y en el lugar donde haba sido crucificado, haba un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual an no haba sido puesto ninguno. 42 All, pues, por causa de

la preparacin de la pascua de los judos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jess.

La resurreccin

(Mt. 28.1-10; Mr. 16.1-8; Lc. 24.1-12)

JUAN 20

1 El primer da de la semana, Mara Magdalena fue de maana, siendo an oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. 2 Entonces corri, y fue a Simn Pedro y al otro discipulo, aquel al que amaba Jess, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Seor, y no sabemos dnde le han puesto. 3 Y salieron Pedro y el otro discipulo, y fueron al sepulcro. 4 Corran los dos juntos; pero el otro discipulo corri ms aprisa que Pedro, y lleg primero al sepulcro. 5 Y bajndose a mirar, vio los lienzos puestos all, pero no entr. 6 Luego lleg Simn Pedro tras l, y entr en el sepulcro, y vio los lienzos puestos all, 7 y el sudario, que haba estado sobre la cabeza de Jess, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. 8 Entonces entr tambin el otro discipulo, que haba venido primero al sepulcro; y vio, y crey. 9 Porque an no haban entendido la Escritura, que era necesario que l resucitase de los muertos. 10 Y volvieron los discipulos a los suyos.

Jess se aparece a Mara Magdalena

(Mr. 16.9-11)

11 Pero Mara estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclin para mirar dentro del sepulcro; 12 y vio a dos ngeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jess haba sido puesto. 13 Y le dijeron: Mujer, por qu lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Seor, y no s dnde le han puesto. 14 Cuando haba dicho esto, se volvi, y vio a Jess que estaba all; mas no saba que era Jess. 15 Jess le dijo: Mujer, por qu lloras? A quin buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Seor, si t lo has llevado, dime dnde lo has puesto, y yo lo llevar. 16 Jess le dijo: Mara! Volvindose ella, le dijo: Rabon! (que quiere decir, Maestro). 17 Jess le dijo: No me toques, porque an no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. 18 Fue entonces Mara Magdalena para dar a los discipulos las nuevas de que haba visto al Seor, y que l le haba dicho estas cosas.

Jess se aparece a los discipulos

(Mt. 28.16-20; Mr. 16.14-18; Lc. 24.36-49)

19 Cuando lleg la noche de aquel mismo da, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discipulos estaban reunidos por miedo de los judos, vino Jess, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. 20 Y cuando les hubo dicho esto, les mostr las manos y el costado. Y los discipulos se regocijaron viendo al Seor. 21 Entonces Jess les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envi el Padre, as tambin yo os envo. 22 Y habiendo dicho esto, soplo, y les dijo: Recibid el Espritu Santo. 23 A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

Incredulidad de Toms

24 Pero Toms, uno de los doce, llamado Ddimo, no estaba con ellos cuando Jess vino. 25 Le dijeron, pues, los otros discipulos: Al Seor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la seal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creer.

26 Ocho das despus, estaban otra vez sus discpulos dentro, y con ellos Toms. Lleg Jess, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. 27 Luego dijo a Toms: Pon aqu tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y mtela en mi costado; y no seas incrduo, sino creyente. 28 Entonces Toms respondi y le dijo: Seor mo, y Dios mo! 29 Jess le dijo: Porque me has visto, Toms, creste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

El proposito del libro

30 Hizo adems Jess muchas otras seales en presencia de sus discpulos, las cuales no estn escritas en este libro. 31 Pero stas se han escrito para que creis que Jess es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengis vida en su nombre.

Jess se aparece a siete de sus discpulos

JUAN 21

1 Despus de esto, Jess se manifest otra vez a sus discpulos junto al mar de Tiberias; y se manifest de esta manera: 2 Estaban juntos Simn Pedro, Toms llamado el Ddimo, Natanael el de Can de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discpulos. 3 Simn Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros tambin contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.

4 Cuando ya iba amaneciendo, se present Jess en la playa; mas los discpulos no saban que era Jess. 5 Y les dijo: Hijitos, tenis algo de comer? Le respondieron: No. 6 El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaris. Entonces la echaron, y ya no la podan sacar, por la gran cantidad de peces. 7 Entonces aquel discpulo a quien Jess amaba dijo a Pedro: Es el Seor! Simn Pedro, cuando oy que era el Seor, se ci la ropa (porque se haba despojado de ella), y se ech al mar. 8 Y los otros discpulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.

9 Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. 10 Jess les dijo: Traed de los peces que acabis de pescar. 11 Subi Simn Pedro, y sac la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompi. 12 Les dijo Jess: Venid, comed. Y ninguno de los discpulos se atreva a preguntarle: T, quin eres? sabiendo que era el Seor. 13 Vino, pues, Jess, y tom el pan y les dio, y asimismo del pescado. 14 Esta era ya la tercera vez que Jess se manifestaba a sus discpulos, despus de haber resucitado de los muertos.

Apacienta mis ovejas

15 Cuando hubieron comido, Jess dijo a Simn Pedro: Simn, hijo de Jons, me amas ms que stos? Le respondi: S, Seor; t sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos. 16 Volvi a decirle la segunda vez: Simn, hijo de Jons, me amas? Pedro le respondi: S, Seor; t sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. 17 Le dijo la tercera vez: Simn, hijo de Jons, me amas? Pedro se entristeci de que le dijese la tercera vez: Me amas? y le respondi: Seor, t lo sabes todo; t sabes que te amo. Jess le dijo: Apacienta mis ovejas. 18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras ms joven, te ceas, e ibas a donde queras; mas cuando ya seas viejo, extenders tus manos, y te ceir otro, y te llevar a donde no quieras. 19 Esto dijo, dando a entender con qu muerte haba de glorificar a Dios. Y dicho esto, aadi: Sgueme.

El discpulo amado

20 Volvindose Pedro, vio que les seguia el discpulo a quien amaba Jess, el mismo que en la cena

se haba recostado al lado de I, y le haba dicho: Seor, quin es el que te ha de entregar? 21 Cuando Pedro le vio, dijo a Jess: Seor, y qu de ste? 22 Jess le dijo: Si quiero que I quede hasta que yo venga, qu a ti? Sgueme t. 23 Este dicho se extendi entonces entre los hermanos, que aquel discpulo no morira. Pero Jess no le dijo que no morira, sino: Si quiero que I quede hasta que yo venga, qu a ti?

24 Este es el discpulo que da testimonio de estas cosas, y escribi estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jess, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabran los libros que se habran de escribir. Amn.

HECHOS

de los Apstoles

La promesa del Espritu Santo

HECHOS 1

1 En el primer tratado, oh Tefilo, habl acerca de todas las cosas que Jess comenz a hacer y a ensear, 2 hasta el da en que fue recibido arriba, despus de haber dado mandamientos por el Espritu Santo a los apstoles que haba escogido; 3 a quienes tambien, despus de haber padecido, se present vivo con muchas pruebas indubitables, aparecindoseles durante cuarenta das y habndoles acerca del reino de Dios. 4 Y estando juntos, les mand que no se fueran de Jerusaln, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, osteis de m. 5 Porque Juan ciertamente bautiz con agua, mas vosotros seris bautizados con el Espritu Santo dentro de no muchos das.

La ascensin

6 Entonces los que se haban reunido le preguntaron, diciendo: Seor, restaurars el reino a Israel en este tiempo? 7 Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; 8 pero recibiris poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espritu Santo, y me seris testigos en Jerusaln, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo ltimo de la tierra. 9 Y habiendo dicho estas cosas, vindolo ellos, fue alzado, y le recib una nube que le ocult de sus ojos. 10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que I se iba, he aqu se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, 11 los cuales tambien les dijeron: Varones galileos, por qu estis mirando al cielo? Este mismo Jess, que ha sido tomado de vosotros al cielo, as vendr como le habis visto ir al cielo.

Eleccin del sucesor de Judas

12 Entonces volvieron a Jerusaln desde el monte que se llama del Olivar, el cual est cerca de Jerusaln, camino de un da de reposo. 13 Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrs, Felipe, Toms, Bartolom, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simn el Zelote y Judas hermano de Jacobo. 14 Todos stos perseveraban unnimes en oracin y ruego, con las mujeres, y con Mara la madre de Jess, y con sus hermanos.

15 En aquellos das Pedro se levant en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en nmero), y dijo: 16 Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espritu Santo habl antes por boca de David acerca de Judas, que fue gua de los que

prendieron a Jess, 17 y era contado con nosotros, y tena parte en este ministerio. 18 Este, pues, con el salario de su iniquidad adquiri un campo, y cayendo de cabeza, se revent por la mitad, y todas sus entraas se derramaron. 19 Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusaln, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acladama, que quiere decir, Campo de sangre. 20 Porque est escrito en el libro de los Salmos:

Sea hecha desierta su habitacin,

Y no haya quien more en ella;

y:

Tome otro su oficio.

21 Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Seor Jess entraba y sala entre nosotros, 22 comenzando desde el bautismo de Juan hasta el da en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurreccin. 23 Y sealarn a dos: a Jos, llamado Barsabs, que tena por sobrenombre Justo, y a Matas. 24 Y orando, dijeron: T, Seor, que conoces los corazones de todos, muestra cul de estos dos has escogido, 25 para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cay Judas por transgresin, para irse a su propio lugar. 26 Y les echaron suertes, y la suerte cay sobre Matas; y fue contado con los once apstoles.

La venida del Espritu Santo

HECHOS 2

1 Cuando lleg el da de Pentecosts, estaban todos unnimes juntos. 2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llen toda la casa donde estaban sentados; 3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentndose sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos llenos del Espritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, segn el Espritu les daba que hablasen.

5 Moraban entonces en Jerusaln judos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. 6 Y hecho este estruendo, se junt la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oa hablar en su propia lengua. 7 Y estaban atnitos y maravillados, diciendo: Mirad, no son galileos todos estos que hablan? 8 Cmo, pues, les omos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? 9 Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, 10 en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa ms all de Cirene, y romanos aqu residentes, tanto judos como proslitos, 11 cretenses y rabes, les omos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. 12 Y estaban todos atnitos y perplejos, dicindose unos a otros: Qu quiere decir esto? 13 Mas otros, burlndose, decan: Estn llenos de mosto.

Primer discurso de Pedro

14 Entonces Pedro, poniendose en pie con los once, alz la voz y les habl diciendo: Varones judos, y todos los que habitis en Jerusaln, esto os sea notorio, y od mis palabras. 15 Porque stos no estn ebrios, como vosotros suponis, puesto que es la hora tercera del da. 16 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

17 Y en los postreros das, dice Dios,

Derramar de mi Espritu sobre toda carne,

Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarn;

Vuestros jvenes vern visiones,

Y vuestros ancianos soarn sueos;

18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos das

Derramar de mi Espritu, y profetizarn.

19 Y dar prodigios arriba en el cielo,

Y seales abajo en la tierra,

Sangre y fuego y vapor de humo;

20 El sol se convertir en tinieblas,

Y la luna en sangre,

Antes que venga el da del Seor,

Grande y manifiesto;

21 Y todo aquel que invocare el nombre del Seor, ser salvo.

22 Varones israelitas, od estas palabras: Jess nazareno, varn aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y seales que Dios hizo entre vosotros por medio de l, como vosotros mismos sabis; 23 a ste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificndole; 24 al cual Dios levant, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. 25 Porque David dice de l:

Vea al Seor siempre delante de m;

Porque est a mi diestra, no ser conmovido.

26 Por lo cual mi corazn se alegr, y se goz mi lengua,

Y aun mi carne descansar en esperanza;

27 Porque no dejars mi alma en el Hades,

Ni permitirs que tu Santo vea corrupcin.

28 Me hiciste conocer los caminos de la vida;

Me llenars de gozo con tu presencia.

29 Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que muri y fue sepultado, y su sepulcro est con nosotros hasta el da de hoy. 30 Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le haba jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantara al Cristo para que se sentase en su trono, 31 vindolo antes, habl de la resurreccin de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupcin. 32 A este Jess resucit Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33 As que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y os. 34 Porque David no subi a los cielos; pero l mismo dice:

Dijo el Seor a mi Seor:

Sintate a mi diestra,

35 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

36 Sepa, pues, ciertisimamente toda la casa de Israel, que a este Jess a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Seor y Cristo.

37 Al or esto, se compungieron de corazn, y dijeron a Pedro y a los otros apstoles: Varones

hermanos, qu haremos? 38 Pedro les dijo: Arrepentos, y bautcese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdn de los pecados; y recibiris el don del Espritu Santo. 39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que estn lejos; para cuantos el Seor nuestro Dios llamare. 40 Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generacin. 41 As que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se aadieron aquel da como tres mil personas. 42 Y perseveraban en la doctrina de los apstoles, en la comunin unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

La vida de los primeros cristianos

43 Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y seales eran hechas por los apstoles. 44 Todos los que haban credo estaban juntos, y tenan en comn todas las cosas; 45 y vendan sus propiedades y sus bienes, y lo repartan a todos segn la necesidad de cada uno. 46 Y perseverando unnimes cada da en el templo, y partiendo el pan en las casas, coman juntos con alegra y sencillez de corazn, 47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Seor aada cada da a la iglesia los que haban de ser salvos.

Curacin de un cojo

HECHOS 3

1 Pedro y Juan suban juntos al templo a la hora novena, la de la oracin. 2 Y era trado un hombre cojo de nacimiento, a quien ponan cada da a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. 3 Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. 4 Pedro, con Juan, fijando en l los ojos, le dijo: Mranos. 5 Entonces l les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. 6 Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levntate y anda. 7 Y tomndole por la mano derecha le levant; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; 8 y saltando, se puso en pie y anduvo; y entr con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. 9 Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. 10 Y le reconocan que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le haba sucedido.

Discurso de Pedro en el prtico de Salomn

11 Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que haba sido sanado, todo el pueblo, atnito, concurri a ellos al prtico que se llama de Salomn. 12 Viendo esto Pedro, respondi al pueblo: Varones israelitas, por qu os maravillis de esto? o por qu ponis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubisemos hecho andar a ste? 13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jess, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando ste haba resuelto ponerle en libertad. 14 Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, 15 y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. 16 Y por la fe en su nombre, a ste, que vosotros veis y conocis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por l ha dado a ste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, s que por ignorancia lo habis hecho, como tambin vuestros gobernantes. 18 Pero Dios ha cumplido as lo que haba antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo haba de padecer. 19 As que, arrepentos y convertos, para que sean

borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, 20 y lo envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; 21 a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. 22 Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oíréis en todas las cosas que os hable; 23 y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. 24 Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estas cosas. 25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. 26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

Pedro y Juan ante el concilio

HECHOS 4

1 Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, 2 resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciaran en Jesús la resurrección de entre los muertos. 3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde. 4 Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.

5 Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas, 6 y el sumo sacerdote Ananías, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes; 7 y poniéndoles en medio, les preguntaron: Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? 8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: 9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, 10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por el cual este hombre está en vuestra presencia sano. 11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. 12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

13 Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. 14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra. 15 Entonces les ordenaron que saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí, 16 diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar. 17 Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenazámosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre. 18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. 19 Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; 20 porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. 21 Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho, 22 ya que el hombre en

quien se haba hecho este milagro de sanidad, tena ms de cuarenta aos.

Los creyentes piden confianza y valor

23 Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les haban dicho. 24 Y ellos, habindolo odo, alzaron unanimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Seor, t eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; 25 que por boca de David tu siervo dijiste:

Por qu se amotinan las gentes,

Y los pueblos piensan cosas vanas?

26 Se reunieron los reyes de la tierra,

Y los prncipes se juntaron en uno

Contra el Seor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jess, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, 28 para hacer cuanto tu mano y tu consejo haban antes determinado que sucediera. 29 Y ahora, Seor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, 30 mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y seales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jess. 31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembl; y todos fueron llenos del Espritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

Todas las cosas en comn

32 Y la multitud de los que haban credo era de un corazn y un alma; y ninguno deca ser suyo propio nada de lo que posea, sino que tenan todas las cosas en comn. 33 Y con gran poder los apstoles daban testimonio de la resurreccin del Seor Jess, y abundante gracia era sobre todos ellos. 34 As que no haba entre ellos ningn necesitado; porque todos los que posean heredades o casas, las vendan, y traan el precio de lo vendido, 35 y lo ponan a los pies de los apstoles; y se reparta a cada uno segn su necesidad. 36 Entonces Jos, a quien los apstoles pusieron por sobrenombre Bernab (que traducido es, Hijo de consolacin), levita, natural de Chipre, 37 como tena una heredad, la vendi y trajo el precio y lo puso a los pies de los apstoles.

Ananas y Safira

HECHOS 5

1 Pero cierto hombre llamado Ananas, con Safira su mujer, vendi una heredad, 2 y sustrajo del precio, sabindolo tambin su mujer; y trayendo slo una parte, la puso a los pies de los apstoles. 3 Y dijo Pedro: Ananas, por qu llen Satans tu corazn para que mintieses al Espritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? 4 Retenindola, no se te quedaba a ti? y vendida, no estaba en tu poder? Por qu pusiste esto en tu corazn? No has mentido a los hombres, sino a Dios. 5 Al or Ananas estas palabras, cay y expir. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. 6 Y levantndose los jvenes, lo envolvieron, y sacndolo, lo sepultaron.

7 Pasado un lapso como de tres horas, sucedi que entr su mujer, no sabiendo lo que haba acontecido. 8 Entonces Pedro le dijo: Dime, vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: S, en tanto. 9 Y Pedro le dijo: Por qu convinisteis en tentar al Espritu del Seor? He aqu a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarn a ti. 10 Al instante ella cay a los pies de l, y expir; y cuando entraron los jvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su

marido. 11 Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

Muchas seales y maravillas

12 Y por la mano de los apstoles se hacan muchas seales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unanimes en el prtico de Salomn. 13 De los dems, ninguno se atreva a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. 14 Y los que crean en el Seor aumentaban ms, gran nmero as de hombres como de mujeres; 15 tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponan en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. 16 Y aun de las ciudades vecinas muchos venan a Jerusaln, trayendo enfermos y atormentados de espritus inmundos; y todos eran sanados.

Pedro y Juan son perseguidos

17 Entonces levantndose el sumo sacerdote y todos los que estaban con l, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos; 18 y echaron mano a los apstoles y los pusieron en la crcel pblica. 19 Mas un ngel del Seor, abriendo de noche las puertas de la crcel y sacndolos, dijo: 20 Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida. 21 Habiendo odo esto, entraron de maana en el templo, y enseaban. Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con l, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la crcel para que fuesen trados. 22 Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la crcel; entonces volvieron y dieron aviso, 23 diciendo: Por cierto, la crcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro. 24 Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qu vendra a parar aquello. 25 Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aqu, los varones que pusisteis en la crcel estn en el templo, y ensean al pueblo. 26 Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque teman ser apedreados por el pueblo.

27 Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les pregunt, 28 diciendo: No os mandamos estrictamente que no enseaseis en ese nombre? Y ahora habis llenado a Jerusaln de vuestra doctrina, y queris echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. 29 Respondiendo Pedro y los apstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. 30 El Dios de nuestros padres levant a Jess, a quien vosotros matasteis colgndole en un madero. 31 A ste, Dios ha exaltado con su diestra por Prncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdn de pecados. 32 Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y tambin el Espritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

33 Ellos, oyendo esto, se enfurecan y queran matarlos. 34 Entonces levantndose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mand que sacasen fuera por un momento a los apstoles, 35 y luego dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres. 36 Porque antes de estos das se levant Teudas, diciendo que era alguien. A ste se uni un nmero como de cuatrocientos hombres; pero l fue muerto, y todos los que le obedecan fueron dispersados y reducidos a nada. 37 Despus de ste, se levant Judas el galileo, en los das del censo, y llev en pos de s a mucho pueblo. Pereci tambin l, y todos los que le obedecan fueron dispersados. 38 Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecer; 39 mas si es de Dios, no la

podrís destruir; no seís tal vez hallados luchando contra Dios.

40 Y convinieron con I; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jess, y los pusieron en libertad. 41 Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. 42 Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

Elección de siete diconos

HECHOS 6

1 En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. 2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. 3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. 4 Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. 5 Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócuro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; 6 a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. 7 Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Arresto de Esteban

8 Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. 9 Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban. 10 Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. 11 Entonces sobornaron a unos para que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. 12 Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiéndolo, le arrebataron, y le trajeron al concilio. 13 Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley; 14 pues le hemos oído decir que ese Jess de Nazaret destruirá este lugar, y cambiar las costumbres que nos dio Moisés. 15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

Defensa y muerte de Esteban

HECHOS 7

1 El sumo sacerdote dijo entonces: Es esto así? 2 Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harn, 3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré. 4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harn; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. 5 Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometí que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo. 6 Y le dijo Dios así: Que su descendencia será extranjera en tierra ajena, y que los reducirán a servidumbre y los maltratarán, por cuatrocientos años. 7 Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar. 8 Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a

Jacob, y Jacob a los doce patriarcas. 9 Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a Jos para Egipto; pero Dios estaba con l, 10 y le libr de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabidura delante de Faran rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. 11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canan, y grande tribulacin; y nuestros padres no hallaban alimentos. 12 Cuando oy Jacob que haba trigo en Egipto, envi a nuestros padres la primera vez. 13 Y en la segunda, Jos se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faran el linaje de Jos. 14 Y enviando Jos, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en nmero de setenta y cinco personas. 15 As descendí Jacob a Egipto, donde murió l, y también nuestros padres; 16 los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compr Abraham de los hijos de Hamor en Siquem.

17 Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios haba jurado a Abraham, el pueblo crecí y se multiplic en Egipto, 18 hasta que se levant en Egipto otro rey que no conocía a Jos. 19 Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrat a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños, para que no se propagasen. 20 En aquel mismo tiempo nació Moiss, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre. 21 Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faran le recogió y le crió como a hijo suyo. 22 Y fue enseñado Moiss en toda la sabidura de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.

23 Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. 24 Y al ver a uno que era maltratado, lo defendí, e hiriendo al egipcio, veng al oprimido. 25 Pero l pensaba que sus hermanos comprendan que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo haban entendido así. 26 Y al día siguiente, se present a unos de ellos que reían, y los puse en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, por qué os maltratis el uno al otro? 27 Entonces el que maltrataba a su primo le rechaz, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? 28 ¿Quieres matarme, como mataste ayer al egipcio? 29 Al oír esta palabra, Moiss huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madán, donde engendró dos hijos.

30 Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sina, en la llama de fuego de una zarza. 31 Entonces Moiss, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a l la voz del Señor: 32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moiss, temblando, no se atrevía a mirar. 33 Y le dijo el Señor: Quitá el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. 34 Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.

35 A este Moiss, a quien haban rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a este lo envi Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. 36 Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años. 37 Este Moiss es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantar el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a l oiréis. 38 Este es aquel Moiss que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sina, y con nuestros padres, y que recibí palabras de vida que darnos; 39 al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desearon, y en sus corazones se volvieron a Egipto, 40 cuando dijeron a Aarn: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moiss, que nos sacó

de la tierra de Egipto, no sabemos qu le haya acontecido. 41 Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al dolo, y en las obras de sus manos se regocijaron. 42 Y Dios se apart, y los entreg a que rindiesen culto al ejrcito del cielo; como est escrito en el libro de los profetas:

Acaso me ofrecisteis vctimas y sacrificios

En el desierto por cuarenta aos, casa de Israel?

43 Antes bien llevasteis el tabernculo de Moloc,

Y la estrella de vuestro dios Renfn,

Figuras que os hicisteis para adorarlas.

Os transportar, pues, ms all de Babilonia.

44 Tuvieron nuestros padres el tabernculo del testimonio en el desierto, como haba ordenado Dios cuando dijo a Moiss que lo hiciese conforme al modelo que haba visto. 45 El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josu al tomar posesin de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arroj de la presencia de nuestros padres, hasta los das de David. 46 Este hall gracia delante de Dios, y pidi proveer tabernculo para el Dios de Jacob. 47 Mas Salomn le edific casa; 48 si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:

49 El cielo es mi trono,

Y la tierra el estrado de mis pies.

Qu casa me edificaris? dice el Seor;

O cul es el lugar de mi reposo?

50 No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz, e incircuncisos de corazn y de odos! Vosotros resistis siempre al Espritu Santo; como vuestros padres, as tambin vosotros. 52 A cul de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habis sido entregadores y matadores; 53 vosotros que recibisteis la ley por disposicin de ngeles, y no la guardasteis.

54 Oyendo estas cosas, se enfurecan en sus corazones, y crujan los dientes contra l. 55 Pero Esteban, lleno del Espritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jess que estaba a la diestra de Dios, 56 y dijo: He aqu, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que est a la diestra de Dios. 57 Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los odos, y arremetieron a una contra l. 58 Y echndole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. 59 Y apedreaban a Esteban, mientras l invocaba y deca: Seor Jess, recibe mi espritu. 60 Y puesto de rodillas, clam a gran voz: Seor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmi.

Saulo persigue a la iglesia

HECHOS 8

1 Y Saulo consenta en su muerte. En aquel da hubo una gran persecucin contra la iglesia que estaba en Jerusaln; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apstoles. 2 Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre l. 3 Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la crcel.

Predicacin del evangelio en Samaria

4 Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. 5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. 6 Y la gente, unanime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. 7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; 8 así que había gran gozo en aquella ciudad. 9 Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algo grande. 10 A todos oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. 11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo. 12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. 13 También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito. 14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allí a Pedro y a Juan; 15 los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; 16 porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. 17 Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. 18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, 19 diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. 20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. 21 No tienes ni parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. 22 Arrepíntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; 23 porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. 24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí. 25 Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

Felipe y el etíope

26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. 27 Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, 28 volvió sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. 29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. 30 Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero entiendes lo que lees? 31 Él dijo: Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. 32 El pasaje de la Escritura que leía era este:

Como oveja a la muerte fue llevado;

Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,

Así no abrió su boca.

33 En su humillación no se le hizo justicia;

Más su generación, ¿quién la contará?

Porque fue quitada de la tierra su vida.

34 Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: de quin dice el profeta esto; de s mismo, o de algn otro? 35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunci el evangelio de Jess. 36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aqu hay agua; qu impide que yo sea bautizado? 37 Felipe dijo: Si crees de todo corazn, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. 38 Y mand parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautiz. 39 Cuando subieron del agua, el Espritu del Seor arrebat a Felipe; y el eunuco no le vio ms, y sigui gozoso su camino. 40 Pero Felipe se encontr en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que lleg a Cesarea.

Conversin de Saulo

(Hch. 22.6-16; 26.12-18)

HECHOS 9

1 Saulo, respirando an amenazas y muerte contra los discpulos del Seor, vino al sumo sacerdote, 2 y le pidi cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusaln. 3 Mas yendo por el camino, aconteci que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rode un resplandor de luz del cielo; 4 y cayendo en tierra, oy una voz que le deca: Saulo, Saulo, por qu me persigues? 5 El dijo: Quin eres, Seor? Y le dijo: Yo soy Jess, a quien t persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijn. 6 El, temblando y temeroso, dijo: Seor, qu quieres que yo haga? Y el Seor le dijo: Levntate y entra en la ciudad, y se te dir lo que debes hacer. 7 Y los hombres que iban con Saulo se pararon atnitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. 8 Entonces Saulo se levant de tierra, y abriendo los ojos, no vea a nadie; as que, llevndole por la mano, le metieron en Damasco, 9 donde estuvo tres das sin ver, y no comi ni bebi.

10 Haba entonces en Damasco un discpulo llamado Ananas, a quien el Seor dijo en visin: Ananas. Y l respondi: Heme aqu, Seor. 11 Y el Seor le dijo: Levntate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aqu, l ora, 12 y ha visto en visin a un varn llamado Ananas, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. 13 Entonces Ananas respondi: Seor, he odo de muchos acerca de este hombre, cuantos males ha hecho a tus santos en Jerusaln; 14 y aun aqu tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. 15 El Seor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es ste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; 16 porque yo le mostrar cuanto le es necesario padecer por mi nombre. 17 Fue entonces Ananas y entr en la casa, y poniendo sobre l las manos, dijo: Hermano Saulo, el Seor Jess, que se te apareci en el camino por donde venas, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espritu Santo. 18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibí al instante la vista; y levantndose, fue bautizado. 19 Y habiendo tomado alimento, recobr fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos das con los discpulos que estaban en Damasco.

Saulo predica en Damasco

20 En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que ste era el Hijo de Dios. 21 Y todos los que le oan estaban atnitos, y decan: No es ste el que asolaba en Jerusaln a los que

invocaban este nombre, y a eso vino ac, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? 22 Pero Saulo mucho ms se esforzaba, y confunda a los judos que moraban en Damasco, demostrando que Jess era el Cristo.

Saulo escapa de los judos

23 Pasados muchos das, los judos resolvieron en consejo matarle; 24 pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de da y de noche para matarle.

25 Entonces los discpulos, tomndole de noche, le bajaron por el muro, descolgndole en una canasta.

Saulo en Jerusaln

26 Cuando lleg a Jerusaln, trataba de juntarse con los discpulos; pero todos le tenan miedo, no creyendo que fuese discpulo. 27 Entonces Bernab, tomndole, lo trajo a los apstoles, y les cont cmo Saulo haba visto en el camino al Seor, el cual le haba hablado, y cmo en Damasco haba hablado valerosamente en el nombre de Jess. 28 Y estaba con ellos en Jerusaln; y entraba y sala, 29 y hablaba denodadamente en el nombre del Seor, y disputaba con los griegos; pero stos procuraban matarle. 30 Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.

31 Entonces las iglesias tenan paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Seor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espritu Santo.

Curacin de Eneas

32 Aconteci que Pedro, visitando a todos, vino tambin a los santos que habitaban en Lida. 33 Y hall all a uno que se llamaba Eneas, que hacia ocho aos que estaba en cama, pues era paraltico. 34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levntate, y haz tu cama. Y en seguida se levant. 35 Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarn, los cuales se convirtieron al Seor.

Dorcas es resucitada

36 Haba entonces en Jope una discpula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacia. 37 Y aconteci que en aquellos das enferm y muri. Despus de lavada, la pusieron en una sala. 38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discpulos, oyendo que Pedro estaba all, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros. 39 Levantndose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando lleg, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las tnicas y los vestidos que Dorcas hacia cuando estaba con ellas. 40 Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y or; y volvindose al cuerpo, dijo: Tabita, levntate. Y ella abri los ojos, y al ver a Pedro, se incorpor. 41 Y l, dndole la mano, la levant; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la present viva. 42 Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Seor. 43 Y aconteci que se qued muchos das en Jope en casa de un cierto Simn, curtidor.

Pedro y Cornelio

HECHOS 10

1 Haba en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurin de la compaa llamada la Italiana, 2 piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. 3 Este vio claramente en una visin, como a la hora novena del da, que un ngel de Dios entraba donde l estaba, y le deca: Cornelio. 4 El, mirndole fijamente, y atemorizado, dijo: Qu

es, Seor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. 5 Enva, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simn, el que tiene por sobrenombre Pedro. 6 Este posa en casa de cierto Simn curtidor, que tiene su casa junto al mar; l te dir lo que es necesario que hagas. 7 Ido el ngel que hablaba con Cornelio, ste llam a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistan; 8 a los cuales envi a Jope, despues de haberles contado todo.

9 Al da siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subi a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. 10 Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un xtasis; 11 y vio el cielo abierto, y que descendia algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; 12 en el cual haba de todos los cuadrpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. 13 Y le vino una voz: Levntate, Pedro, mata y come. 14 Entonces Pedro dijo: Seor, no; porque ninguna cosa comn o inmunda he comido jams. 15 Volvi la voz a l la segunda vez: Lo que Dios limpi, no lo llames t comn. 16 Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvi a ser recogido en el cielo.

17 Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de s sobre lo que significara la visin que haba visto, he aqu los hombres que haban sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simn, llegaron a la puerta. 18 Y llamando, preguntaron si moraba all un Simn que tena por sobrenombre Pedro. 19 Y mientras Pedro pensaba en la visin, le dijo el Espritu: He aqu, tres hombres te buscan. 20 Levntate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado. 21 Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aqu, yo soy el que buscis; cul es la causa por la que habis venido? 22 Ellos dijeron: Cornelio el centurin, varn justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nacin de los judos, ha recibido instrucciones de un santo ngel, de hacerte venir a su casa para or tus palabras. 23 Entonces, hacindoles entrar, los hosped. Y al da siguiente, levantndose, se fue con ellos; y le acompaaron algunos de los hermanos de Jope. 24 Al otro da entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos ms ntimos. 25 Cuando Pedro entr, sali Cornelio a recibirle, y postrndose a sus pies, ador. 26 Mas Pedro le levant, diciendo: Levntate, pues yo mismo tambin soy hombre. 27 Y hablando con l, entr, y hall a muchos que se haban reunido. 28 Y les dijo: Vosotros sabis cun abominable es para un varn judo juntarse o acercarse a un extranjero; pero a m me ha mostrado Dios que a ningn hombre llame comn o inmundo; 29 por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. As que pregunto: Por qu causa me habis hecho venir?

30 Entonces Cornelio dijo: hace cuatro das que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de m un varn con vestido resplandeciente, 31 y dijo: Cornelio, tu oracin ha sido oda, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. 32 Enva, pues, a Jope, y haz venir a Simn el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simn, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, l te hablar. 33 As que luego envi por ti; y t has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aqu en la presencia de Dios, para or todo lo que Dios te ha mandado.

34 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepcin de personas, 35 sino que en toda nacin se agrada del que le teme y hace justicia. 36 Dios envi

mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; ste es Seor de todos. 37 Vosotros sabis lo que se divulg por toda Judea, comenzando desde Galilea, despus del bautismo que predic Juan: 38 cmo Dios ungi con el Espritu Santo y con poder a Jess de Nazaret, y cmo ste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con l. 39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jess hizo en la tierra de Judea y en Jerusaln; a quien mataron colgndole en un madero. 40 A ste levant Dios al tercer da, e hizo que se manifestase; 41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios haba ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con l despus que resucit de los muertos. 42 Y nos mand que predicsemos al pueblo, y testificsemos que l es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. 43 De ste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en l creyeren, recibirn perdn de pecados por su nombre.

44 Mientras an hablaba Pedro estas palabras, el Espritu Santo cay sobre todos los que oan el discurso. 45 Y los fieles de la circuncisin que haban venido con Pedro se quedaron atnitos de que tambin sobre los gentiles se derramase el don del Espritu Santo. 46 Porque los oan que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. 47 Entonces respondi Pedro: Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espritu Santo tambin como nosotros? 48 Y mand bautizarles en el nombre del Seor Jess. Entonces le rogaron que se quedase por algunos das.

Informe de Pedro a la iglesia de Jerusaln

HECHOS 11

1 Oyeron los apstoles y los hermanos que estaban en Judea, que tambin los gentiles haban recibido la palabra de Dios. 2 Y cuando Pedro subi a Jerusaln, disputaban con l los que eran de la circuncisin, 3 diciendo: Por qu has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? 4 Entonces comenz Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo: 5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en xtasis una visin; algo semejante a un gran lienzo que descendiera, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y vena hasta m. 6 Cuando fij en l los ojos, consider y vi cuadrpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo. 7 Y o una voz que me deca: Levntate, Pedro, mata y come. 8 Y dije: Seor, no; porque ninguna cosa comn o inmundada entr jams en mi boca. 9 Entonces la voz me respondi del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpi, no lo llames t comn. 10 Y esto se hizo tres veces, y volvi todo a ser llevado arriba al cielo. 11 Y he aqu, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a m desde Cesarea. 12 Y el Espritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron tambin conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varn, 13 quien nos cont cmo haba visto en su casa un ngel, que se puso en pie y le dijo: Enva hombres a Jope, y haz venir a Simn, el que tiene por sobrenombre Pedro; 14 l te hablar palabras por las cuales sers salvo t, y toda tu casa. 15 Y cuando comenc a hablar, cay el Espritu Santo sobre ellos tambin, como sobre nosotros al principio. 16 Entonces me acord de lo dicho por el Seor, cuando dijo: Juan ciertamente bautiz en agua, mas vosotros seris bautizados con el Espritu Santo. 17 Si Dios, pues, les concedi tambin el mismo don que a nosotros que hemos credo en el Seor Jesucristo, quin era yo que pudiese estorbar a Dios? 18 Entonces, oas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: De manera que tambin a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

La iglesia en Antioqua

19 Ahora bien, los que habian sido esparcidos a causa de la persecucion que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioqua, no hablando a nadie la palabra, sino slo a los judos. 20 Pero haba entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioqua, hablaron tambien a los griegos, anunciando el evangelio del Seor Jess. 21 Y la mano del Seor estaba con ellos, y gran nmero crey y se convirti al Seor. 22 Lleg la noticia de estas cosas a oidos de la iglesia que estaba en Jerusaln; y enviaron a Bernab que fuese hasta Antioqua. 23 Este, cuando lleg, y vio la gracia de Dios, se regocij, y exhort a todos a que con proposito de corazn permaneciesen fieles al Seor. 24 Porque era varn bueno, y lleno del Espritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Seor. 25 Despues fue Bernab a Tarso para buscar a Saulo; y hallndole, le trajo a Antioqua. 26 Y se congregaron all todo un ao con la iglesia, y ensearon a mucha gente; y a los discipulos se les llam cristianos por primera vez en Antioqua. 27 En aquellos das unos profetas descendieron de Jerusaln a Antioqua. 28 Y levantndose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espritu, que vendra una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedi en tiempo de Claudio. 29 Entonces los discipulos, cada uno conforme a lo que tena, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; 30 lo cual en efecto hicieron, envindolo a los ancianos por mano de Bernab y de Saulo.

Jacobo, muerto; Pedro, encarcelado

HECHOS 12

1 En aquel mismo tiempo el rey Herodes ech mano a algunos de la iglesia para maltratarlos. 2 Y mat a espada a Jacobo, hermano de Juan. 3 Y viendo que esto haba agradado a los judos, procedi a prender tambien a Pedro. Eran entonces los das de los panes sin levadura. 4 Y habindole tomado preso, le puso en la crcel, entregndole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se propona sacarle al pueblo despues de la pascua. 5 As que Pedro estaba custodiado en la crcel; pero la iglesia haca sin cesar oracin a Dios por l.

Pedro es librado de la crcel

6 Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la crcel. 7 Y he aqu que se present un ngel del Seor, y una luz resplandeci en la crcel; y tocando a Pedro en el costado, le despert, diciendo: Levntate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. 8 Le dijo el ngel: Cete, y tate las sandalias. Y lo hizo as. Y le dijo: Envulvete en tu manto, y sgueme. 9 Y saliendo, le segua; pero no saba que era verdad lo que haca el ngel, sino que pensaba que vea una visin. 10 Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abri por s misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ngel se apart de l. 11 Entonces Pedro, volviendo en s, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Seor ha enviado su ngel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judos esperaba.

12 Y habiendo considerado esto, lleg a casa de Mara la madre de Juan, el que tena por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando. 13 Cuando llam Pedro a la puerta del patio, sali a escuchar una muchacha llamada Rode, 14 la cual, cuando reconoci la voz de Pedro, de gozo no abri la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a

la puerta. 15 Y ellos le dijeron: Ests loca. Pero ella aseguraba que as era. Entonces ellos decan: Es su ngel! 16 Mas Pedro persista en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atnitos. 17 Pero l, hacindoles con la mano seal de que callasen, les cont cmo el Seor le haba sacado de la crcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y sali, y se fue a otro lugar. 18 Luego que fue de da, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qu haba sido de Pedro. 19 Mas Herodes, habindole buscado sin hallarle, despus de interrogar a los guardas, orden llevarlos a la muerte. Despus descendí de Judea a Cesarea y se qued all.

Muerte de Herodes

20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidn; pero ellos vinieron de acuerdo ante l, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedan paz, porque su territorio era abastecido por el del rey. 21 Y un da sealado, Herodes, vestido de ropas reales, se sent en el tribunal y les areng. 22 Y el pueblo aclamaba gritando: Voz de Dios, y no de hombre! 23 Al momento un ngel del Seor le hiri, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expir comido de gusanos.

24 Pero la palabra del Seor creca y se multiplicaba.

25 Y Bernab y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusaln, llevando tambin consigo a Juan, el que tena por sobrenombre Marcos.

Bernab y Saulo comienzan su primer viaje misionero

HECHOS 13

1 Haba entonces en la iglesia que estaba en Antioqua, profetas y maestros: Bernab, Simn el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manan el que se haba criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. 2 Ministrando stos al Seor, y ayunando, dijo el Espritu Santo: Apartadme a Bernab y a Saulo para la obra a que los he llamado. 3 Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Los apstoles predicarn en Chipre

4 Ellos, entonces, enviados por el Espritu Santo, descendieron a Seleucia, y de all navegaron a Chipre. 5 Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judos. Tenan tambin a Juan de ayudante. 6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judo, llamado Barjes, 7 que estaba con el procnsul Sergio Paulo, varn prudente. Este, llamando a Bernab y a Saulo, deseaba or la palabra de Dios. 8 Pero les resista Elimas, el mago (pues as se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procnsul. 9 Entonces Saulo, que tambin es Pablo, lleno del Espritu Santo, fijando en l los ojos, 10 dijo: Oh, lleno de todo engao y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! No cesars de trastornar los caminos rectos del Seor? 11 Ahora, pues, he aqu la mano del Seor est contra ti, y sers ciego, y no vers el sol por algn tiempo. E inmediatamente cayeron sobre l oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. 12 Entonces el procnsul, viendo lo que haba sucedido, crey, maravillado de la doctrina del Seor.

Pablo y Bernab en Antioqua de Pisidia

13 Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compaeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartndose de ellos, volvi a Jerusaln. 14 Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioqua de Pisidia; y entraron en la sinagoga un da de reposo y se sentaron. 15 Y despus de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenis

alguna palabra de exhortacin para el pueblo, hablad. 16 Entonces Pablo, levantndose, hecha seal de silencio con la mano, dijo:

Varones israelitas, y los que temis a Dios, od: 17 El Dios de este pueblo de Israel escogi a nuestros padres, y enalteci al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sac de ella. 18 Y por un tiempo como de cuarenta aos los soport en el desierto; 19 y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canan, les dio en herencia su territorio. 20 Despus, como por cuatrocientos cincuenta aos, les dio jueces hasta el profeta Samuel. 21 Luego pidieron rey, y Dios les dio a Sal hijo de Cis, varn de la tribu de Benjamn, por cuarenta aos. 22 Quitado ste, les levant por rey a David, de quien dio tambin testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isa, varn conforme a mi corazn, quien har todo lo que yo quiero. 23 De la descendencia de ste, y conforme a la promesa, Dios levant a Jess por Salvador a Israel. 24 Antes de su venida, predic Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. 25 Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: Quin pensis que soy? No soy yo l; mas he aqu viene tras m uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies.

26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvacin. 27 Porque los habitantes de Jerusaln y sus gobernantes, no conociendo a Jess, ni las palabras de los profetas que se leen todos los das de reposo, las cumplieron al condenarle. 28 Y sin hallar en l causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase. 29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de l estaban escritas, quitndolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. 30 Mas Dios le levant de los muertos. 31 Y l se apareci durante muchos das a los que haban subido juntamente con l de Galilea a Jerusaln, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo. 32 Y nosotros tambin os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, 33 la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jess; como est escrito tambin en el salmo segundo: Mi hijo eres t, yo te he engendrado hoy. 34 Y en cuanto a que le levant de los muertos para nunca ms volver a corrupcin, lo dijo as: Os dar las misericordias fieles de David.

35 Por eso dice tambin en otro salmo: No permitirs que tu Santo vea corrupcin. 36 Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generacin segn la voluntad de Dios, durmi, y fue reunido con sus padres, y vio corrupcin. 37 Mas aquel a quien Dios levant, no vio corrupcin. 38 Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de l se os anuncia perdn de pecados, 39 y que de todo aquello de que por la ley de Moiss no pudisteis ser justificados, en l es justificado todo aquel que cree. 40 Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que est dicho en los profetas:

41 Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced;

Porque yo hago una obra en vuestros das,

Obra que no creeris, si alguien os la contare.

42 Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judos, los gentiles les rogaron que el siguiente da de reposo les hablasen de estas cosas. 43 Y despedida la congregacin, muchos de los judos y de los proslitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernab, quienes habndoles, les persuadan a que perseverasen en la gracia de Dios.

44 El siguiente da de reposo se junt casi toda la ciudad para or la palabra de Dios. 45 Pero viendo

los judos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatan lo que Pablo deca, contradiciendo y blasfemando. 46 Entonces Pablo y Bernab, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseais, y no os juzgis dignos de la vida eterna, he aqu, nos volvemos a los gentiles. 47 Porque as nos ha mandado el Seor, diciendo:

Te he puesto para luz de los gentiles,

A fin de que seas para salvacin hasta lo ltimo de la tierra.

48 Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Seor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. 49 Y la palabra del Seor se difundia por toda aquella provincia. 50 Pero los judos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecucin contra Pablo y Bernab, y los expulsaron de sus lmites. 51 Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio. 52 Y los discipulos estaban llenos de gozo y del Espritu Santo.

Pablo y Bernab en Iconio

HECHOS 14

1 Aconteci en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judos, y hablaron de tal manera que crey una gran multitud de judos, y asimismo de griegos. 2 Mas los judos que no crean excitaron y corrompieron los nimos de los gentiles contra los hermanos. 3 Por tanto, se detuvieron all mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Seor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos seales y prodigios. 4 Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judos, y otros con los apstoles. 5 Pero cuando los judos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos, 6 habindolo sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la regin circunvecina, 7 y all predicaban el evangelio.

Pablo es apedreado en Listra

8 Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jams haba andado. 9 Este oy hablar a Pablo, el cual, fijando en l sus ojos, y viendo que tena fe para ser sanado, 10 dijo a gran voz: Levntate derecho sobre tus pies. Y l salt, y anduvo. 11 Entonces la gente, visto lo que Pablo haba hecho, alz la voz, diciendo en lengua licanica: Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros. 12 Y a Bernab llamaban Jpiter, y a Pablo, Mercurio, porque ste era el que llevaba la palabra. 13 Y el sacerdote de Jpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quera ofrecer sacrificios. 14 Cuando lo oyeron los apstoles Bernab y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces 15 y diciendo: Varones, por qu hacis esto? Nosotros tambin somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convertis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. 16 En las edades pasadas l ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; 17 si bien no se dej a s mismo sin testimonio, haciendo bien, dndonos lluvias del cielo y tiempos fructferos, llenando de sustento y de alegra nuestros corazones. 18 Y diciendo estas cosas, difcilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio. 19 Entonces vinieron unos judos de Antioqua y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y

habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. 20 Pero rodándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe. 21 Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, 22 confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. 23 Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

El regreso a Antioquia de Siria

24 Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia. 25 Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia. 26 De allí navegaron a Antioquia, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. 27 Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron con grandes cosas lo que Dios había hecho con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. 28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

El concilio en Jerusalén

HECHOS 15

1 Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. 2 Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión. 3 Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos. 4 Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. 5 Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.

6 Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto. 7 Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. 8 Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; 9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. 10 Ahora, pues, por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? 11 Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.

12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban con grandes señales y maravillas que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. 13 Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. 14 Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. 15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 Después de esto volver

Y reedificar el tabernáculo de David, que está caído;

Y reparar sus ruinas,

Y lo volver a levantar,

17 Para que el resto de los hombres busque al Seor,
Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,
18 Dice el Seor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.
19 Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, 20 sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los dolos, de fornicacin, de ahogado y de sangre. 21 Porque Moiss desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es ledo cada da de reposo.
22 Entonces pareci bien a los apstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioqua con Pablo y Bernab: a Judas que tena por sobrenombre Barsabs, y a Silas, varones principales entre los hermanos; 23 y escribir por conducto de ellos: Los apstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que estn en Antioqua, en Siria y en Cilicia, salud. 24 Por cuanto hemos odo que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, 25 nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernab y Pablo, 26 hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Seor Jesucristo. 27 As que enviamos a Judas y a Silas, los cuales tambin de palabra os harn saber lo mismo. 28 Porque ha parecido bien al Espritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga ms que estas cosas necesarias: 29 que os abstengis de lo sacrificado a dolos, de sangre, de ahogado y de fornicacin; de las cuales cosas si os guardareis, bien haris. Pasadlo bien.
30 As, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioqua, y reuniendo a la congregacin, entregaron la carta; 31 habiendo ledo la cual, se regocijaron por la consolacin. 32 Y Judas y Silas, como ellos tambin eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras. 33 Y pasando algn tiempo all, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los haban enviado. 34 Mas a Silas le pareci bien el quedarse all. 35 Y Pablo y Bernab continuaron en Antioqua, enseando la palabra del Seor y anunciando el evangelio con otros muchos.

Pablo se separa de Bernab, y comienza su segundo viaje misionero

36 Despus de algunos das, Pablo dijo a Bernab: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Seor, para ver cmo estn. 37 Y Bernab quera que llevasen consigo a Juan, el que tena por sobrenombre Marcos; 38 pero a Pablo no le pareca bien llevar consigo al que se haba apartado de ellos desde Panfilia, y no haba ido con ellos a la obra. 39 Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernab, tomando a Marcos, naveg a Chipre, 40 y Pablo, escogiendo a Silas, sali encomendado por los hermanos a la gracia del Seor, 41 y pas por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.

Timoteo acompaa a Pablo y a Silas

HECHOS 16

1 Despus lleg a Derbe y a Listra; y he aqu, haba all cierto discpulo llamado Timoteo, hijo de una mujer juda creyente, pero de padre griego; 2 y daban buen testimonio de l los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. 3 Quiso Pablo que ste fuese con l; y tomndole, le circuncid por causa de los judos que haba en aquellos lugares; porque todos saban que su padre era griego. 4

Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que haban acordado los apstoles y los ancianos que estaban en Jerusaln, para que las guardasen. 5 As que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en nmero cada da.

La visin del varn macedonio

6 Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espritu Santo hablar la palabra en Asia; 7 y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espritu no se lo permiti. 8 Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. 9 Y se le mostr a Pablo una visin de noche: un varn macedonio estaba en pie, rogndole y diciendo: Pasa a Macedonia y aydanos. 10 Cuando vio la visin, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciemos el evangelio.

Encarcelados en Filipos

11 Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el da siguiente a Neopolis; 12 y de all a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos das. 13 Y un da de reposo salimos fuera de la puerta, junto al ro, donde sola hacerse la oracin; y sentndonos, hablamos a las mujeres que se haban reunido. 14 Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de prpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Seor abri el corazn de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo deca. 15 Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rog diciendo: Si habis juzgado que yo sea fiel al Seor, entrad en mi casa, y posad. Y nos oblig a quedarnos.

16 Aconteci que mientras bamos a la oracin, nos sali al encuentro una muchacha que tena espritu de adivinacin, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. 17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvacin. 18 Y esto lo haca por muchos das; mas desagradando a Pablo, ste se volvi y dijo al espritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y sali en aquella misma hora.

19 Pero viendo sus amos que haba salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades; 20 y presentndolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judos, alborotan nuestra ciudad, 21 y enseñan costumbres que no nos es lcito recibir ni hacer, pues somos romanos. 22 Y se agolp el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgndoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. 23 Despus de haberles azotado mucho, los echaron en la crcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. 24 El cual, recibido este mandato, los meti en el calabozo de ms adentro, y les asegur los pies en el cepo.

25 Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. 26 Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la crcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. 27 Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la crcel, sac la espada y se iba a matar, pensando que los presos haban huido. 28 Mas Pablo clam a gran voz, diciendo: No te hagas ningn mal, pues todos estamos aqu. 29 El entonces, pidiendo luz, se precipit adentro, y temblando, se postr a los pies de Pablo y de Silas; 30 y sacndolos, les dijo: Seores, qu debo hacer para ser salvo? 31 Ellos dijeron: Cree en el Seor Jesucristo, y sers salvo, t y tu casa. 32 Y

le hablaron la palabra del Señor a I y a todos los que estaban en su casa. 33 Y I, tomndolos en aquella misma hora de la noche, les lav las heridas; y en seguida se bautiz I con todos los suyos. 34 Y llevndolos a su casa, les puso la mesa; y se regocij con toda su casa de haber credo a Dios. 35 Cuando fue de da, los magistrados enviaron alguaciles a decir: Suelta a aquellos hombres. 36 Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; as que ahora salid, y marchaos en paz. 37 Pero Pablo les dijo: Despus de azotarnos pblicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la crcel, y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos. 38 Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al or que eran romanos. 39 Y viniendo, les rogaron; y sacndolos, les pidieron que salieran de la ciudad. 40 Entonces, saliendo de la crcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.

El alboroto en Tesalnica

HECHOS 17

1 Pasando por Anfpolis y Apolonia, llegaron a Tesalnica, donde haba una sinagoga de los judos. 2 Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres das de reposo discuti con ellos, 3 declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jess, a quien yo os anuncio, deca I, es el Cristo. 4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran nmero, y mujeres nobles no pocas. 5 Entonces los judos que no crean, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasn, procuraban sacarlos al pueblo. 6 Pero no hallndolos, trajeron a Jasn y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero tambin han venido ac; 7 a los cuales Jasn ha recibido; y todos stos contravienen los decretos de Csar, diciendo que hay otro rey, Jess. 8 Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas. 9 Pero obtenida fianza de Jasn y de los dems, los soltaron.

Pablo y Silas en Berea

10 Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judos. 11 Y stos eran ms nobles que los que estaban en Tesalnica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriando cada da las Escrituras para ver si estas cosas eran as. 12 As que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distincin, y no pocos hombres. 13 Cuando los judos de Tesalnica supieron que tambin en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron all, y tambin alborotaron a las multitudes. 14 Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron all. 15 Y los que se haban encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a I lo ms pronto que pudiesen, salieron.

Pablo en Atenas

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espritu se enardeca viendo la ciudad entregada a la idolatra. 17 As que discuta en la sinagoga con los judos y piadosos, y en la plaza cada da con los que concurren. 18 Y algunos filsofos de los epicreos y de los estoicos disputaban con I; y unos

decan: Qu querr decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jess, y de la resurreccin. 19 Y tomndole, le trajeron al Arepago, diciendo: Podremos saber qu es esta nueva enseanza de que hablas? 20 Pues traes a nuestros odos cosas extraas. Queremos, pues, saber qu quiere decir esto. 21 (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes all, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en or algo nuevo.)

22 Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Arepago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; 23 porque pasando y mirando vuestros santuarios, hall tambin un altar en el cual estaba esta inscripcin: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adorais, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. 24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en l hay, siendo Seor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, 25 ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues l es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. 26 Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los lmites de su habitacin; 27 para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no est lejos de cada uno de nosotros. 28 Porque en l vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas tambin han dicho: Porque linaje suyo somos. 29 Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginacin de hombres. 30 Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; 31 por cuanto ha establecido un da en el cual juzgar al mundo con justicia, por aquel varn a quien design, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

32 Pero cuando oyeron lo de la resurreccin de los muertos, unos se burlaban, y otros decan: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. 33 Y as Pablo sali de en medio de ellos. 34 Mas algunos creyeron, juntndose con l; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dmaris, y otros con ellos.

Pablo en Corinto

HECHOS 18

1 Despus de estas cosas, Pablo sali de Atenas y fue a Corinto. 2 Y hall a un judo llamado Aquila, natural del Ponto, recin venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio haba mandado que todos los judos saliesen de Roma. Fue a ellos, 3 y como era del mismo oficio, se qued con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. 4 Y discuta en la sinagoga todos los das de reposo, y persuada a judos y a griegos.

5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicacin de la palabra, testificando a los judos que Jess era el Cristo. 6 Pero oponindose y blasfemando stos, les dijo, sacudindose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me ir a los gentiles. 7 Y saliendo de all, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga. 8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, crey en el Seor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, crean y eran bautizados. 9 Entonces el Seor dijo a Pablo en visin de noche: No temas, sino habla, y no calles; 10 porque yo estoy contigo, y ninguno pondr sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo

mucho pueblo en esta ciudad. 11 Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios.

12 Pero cuando Galio procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal, 13 diciendo: Este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley. 14 Y al comenzar Pablo a hablar, Galio dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os tolerara. 15 Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas. 16 Y los echó del tribunal. 17 Entonces todos los griegos, apoderándose de Sstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; pero a Galio nada se le daba de ello.

18 Mas Pablo, habiéndose detenido allí muchos días, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto. 19 Y llegó a Efeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, 20 los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió, 21 sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volver a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Efeso.

Pablo regresa a Antioquia y comienza su tercer viaje misionero

22 Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquia. 23 Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos.

Apolos predica en Efeso

24 Llegó entonces a Efeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandria, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. 25 Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. 26 Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. 27 Y queriendo ir a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado allí, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; 28 porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

Pablo en Efeso

HECHOS 19

1 Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, 2 les dijo: Recibisteis el Espíritu Santo cuando cresteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. 3 Entonces dijo: En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. 4 Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de mí, esto es, en Jesús el Cristo. 5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. 6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. 7 Eran por todos unos doce hombres.

8 Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. 9 Pero endureciéndose algunos y no creyendo,

maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apart Pablo de ellos y separ a los discipulos, discutiendo cada da en la escuela de uno llamado Tiranno. 10 As continu por espacio de dos aos, de manera que todos los que habitaban en Asia, judos y griegos, oyeron la palabra del Seor Jess. 11 Y hacia Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, 12 de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paos o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salan. 13 Pero algunos de los judos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Seor Jess sobre los que tenan espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jess, el que predica Pablo. 14 Haba siete hijos de un tal Esceva, judo, jefe de los sacerdotes, que hacan esto. 15 Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jess conozco, y s quin es Pablo; pero vosotros, quines sois? 16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominndolos, pudo ms que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. 17 Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Efeso, as judos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Seor Jess. 18 Y muchos de los que haban credo venan, confesando y dando cuenta de sus hechos. 19 Asimismo muchos de los que haban practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. 20 As creca y prevaleca poderosamente la palabra del Seor.

21 Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusaln, despus de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Despus que haya estado all, me ser necesario ver tambin a Roma. 22 Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, l se qued por alg tiempo en Asia.

El alboroto en Efeso

23 Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeno acerca del Camino. 24 Porque un platero llamado Demetrio, que hacia de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artífices; 25 a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabís que de este oficio obtenemos nuestra riqueza; 26 pero veís y os que este Pablo, no solamente en Efeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasin, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. 27 Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero. 28 Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: Grande es Diana de los efesios! 29 Y la ciudad se llen de confusin, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compaeros de Pablo. 30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discipulos no le dejaron. 31 También algunas de las autoridades de Asia, que eran sus amigos, le enviaron recado, rogndole que no se presentase en el teatro. 32 Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los ms no saban por qu se haban reunido. 33 Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujndole los judos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quera hablar en su defensa ante el pueblo. 34 Pero cuando le conocieron que era judo, todos a una voz gritaron casi por dos horas: Grande es Diana de los efesios! 35 Entonces el escribano, cuando haba apaciguado a la multitud, dijo: Varones efesios, y quin es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana,

y de la imagen venida de Jpiter? 36 Puesto que esto no puede contradecirse, es necesario que os apacigis, y que nada hais precipitadamente. 37 Porque habis trado a estos hombres, sin ser sacrlegos ni blasfemadores de vuestra diosa. 38 Que si Demetrio y los artfices que estn con l tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden, y procnsules hay; acsense los unos a los otros. 39 Y si demandis alguna otra cosa, en legtima asamblea se puede decidir. 40 Porque peligro hay de que seamos acusados de sedicin por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razn de este concurso. 41 Y habiendo dicho esto, despidi la asamblea.

Viaje de Pablo a Macedonia y Grecia

HECHOS 20

1 Despus que ces el alboroto, llam Pablo a los discipulos, y habindolos exhortado y abrazado, se despidi y sali para ir a Macedonia. 2 Y despus de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, lleg a Grecia. 3 Despus de haber estado all tres meses, y sindole puestas asechanzas por los judos para cuando se embarcase para Siria, tom la decisin de volver por Macedonia. 4 Y le acompaaron hasta Asia, Spater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalnica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tquico y Trfimo. 5 Estos, habindose adelantado, nos esperaron en Troas. 6 Y nosotros, pasados los das de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco das nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete das.

Visita de despedida de Pablo en Troas

7 El primer da de la semana, reunidos los discipulos para partir el pan, Pablo les enseaba, habiendo de salir al da siguiente; y alarg el discurso hasta la medianoche. 8 Y haba muchas Imparas en el aposento alto donde estaban reunidos; 9 y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueo profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueo cay del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. 10 Entonces descendí Pablo y se ech sobre l, y abrazndole, dijo: No os alarmis, pues est vivo. 11 Despus de haber subido, y partido el pan y comido, habl largamente hasta el alba; y as sali. 12 Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados.

Viaje de Troas a Mileto

13 Nosotros, adelantndonos a embarcarnos, navegamos a Asn para recoger all a Pablo, ya que as lo haba determinado, queriendo l ir por tierra. 14 Cuando se reuni con nosotros en Asn, tomndole a bordo, vinimos a Mitilene. 15 Navegando de all, al da siguiente llegamos delante de Quo, y al otro da tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al da siguiente llegamos a Mileto. 16 Porque Pablo se haba propuesto pasar de largo a Efeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el da de Pentecosts, si le fuese posible, en Jerusaln.

Discurso de despedida de Pablo en Mileto

17 Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. 18 Cuando vinieron a l, les dijo: Vosotros sabis cmo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer da que entr en Asia, 19 sirviendo al Seor con toda humildad, y con muchas lgrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judos; 20 y cmo nada que fuese til he rehuido de anunciaros y ensearos, pblicamente y por las casas, 21 testificando a judos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Seor Jesucristo. 22 Ahora, he aqu, ligado yo en espritu, voy a Jerusaln, sin saber lo que all me ha de acontecer; 23

salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. 24 Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jess, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. 25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. 26 Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; 27 porque no he rehusado anunciaros todo el consejo de Dios. 28 Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual he ganado por su propia sangre. 29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. 30 Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. 31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. 32 Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. 33 Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. 34 Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. 35 En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jess, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

36 Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. 37 Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, 38 doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verán más su rostro. Y le acompañaron al barco.

Viaje de Pablo a Jerusalén

HECHOS 21

1 Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Ptara. 2 Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos. 3 Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y arribamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí. 4 Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén. 5 Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos. 6 Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas.

7 Y nosotros completamos la navegacin, saliendo de Tiro y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día. 8 Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él. 9 Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban. 10 Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendí de Judea un profeta llamado Agabo, 11 quien viniendo a vernos, tomó el cinturón de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinturón, y le entregarán en manos de los gentiles. 12 Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén. 13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándoos el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jess. 14 Y

como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

15 Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén. 16 Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a uno llamado Mnaseas, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedáramos.

Arresto de Pablo en el templo

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo. 18 Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos; 19 a los cuales, después de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio. 20 Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judos hay que han creído; y todos son celosos por la ley. 21 Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres. 22 ¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oírán que has venido. 23 Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. 24 Tú málos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley. 25 Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación. 26 Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.

27 Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, 28 dando voces: Varones israelitas, ¡ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar. 29 Porque antes habíamos visto con él en la ciudad a Trifimo, de Efeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo. 30 Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas. 31 Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compaña, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada. 32 Este, tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. 33 Entonces, llegando el tribuno, le prendió y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quin era y qué había hecho. 34 Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza. 35 Al llegar a las gradas, aconteció que era llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud; 36 porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: Muera!

Defensa de Pablo ante el pueblo

37 Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: Se me permite decirte algo? Y él dijo: Sabes griego? 38 No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil sicarios? 39 Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre

judo de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar al pueblo. 40 Y cuando I se lo permiti, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo seal con la mano al pueblo. Y hecho gran silencio, habl en lengua hebrea, diciendo:

HECHOS 22

1 Varones hermanos y padres, od ahora mi defensa ante vosotros.

2 Y al or que les hablaba en lengua hebrea, guardaron ms silencio. Y I les dijo:

3 Yo de cierto soy judo, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros. 4 Persegua yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en crceles a hombres y mujeres; 5 como el sumo sacerdote tambn me es testigo, y todos los ancianos, de quienes tambn recib cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusaln tambn a los que estuviesen all, para que fuesen castigados.

Pablo relata su conversin

(Hch. 9.1-19; 26.12-18)

6 Pero aconteci que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a medioda, de repente me rode mucha luz del cielo; 7 y ca al suelo, y o una voz que me deca: Saulo, Saulo, por qu me persigues? 8 Yo entonces respond: Quin eres, Seor? Y me dijo: Yo soy Jess de Nazaret, a quien t persigues. 9 Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo. 10 Y dije: Qu har, Seor? Y el Seor me dijo: Levntate, y ve a Damasco, y all se te dir todo lo que est ordenado que hagas. 11 Y como yo no vea a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegu a Damasco.

12 Entonces uno llamado Ananas, varn piadoso segn la ley, que tena buen testimonio de todos los judos que all moraban, 13 vino a m, y acercndose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobr la vista y lo mir. 14 Y I dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. 15 Porque sers testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y odo. 16 Ahora, pues, por qu te detienes? Levntate y bautzate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

Pablo es enviado a los gentiles

17 Y me aconteci, vuelto a Jerusaln, que orando en el templo me sobrevino un xtasis. 18 Y le vi que me deca: Date prisa, y sal prontamente de Jerusaln; porque no recibirn tu testimonio acerca de m. 19 Yo dije: Seor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que crean en ti; 20 y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo tambn estaba presente, y consenta en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. 21 Pero me dijo: Ve, porque yo te enviar lejos a los gentiles.

Pablo en manos del tribuno

22 Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva. 23 Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire, 24 mand el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y orden que fuese examinado con azotes, para saber por qu causa clamaban as contra I. 25 Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurin que estaba presente: Os es lcito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado? 26 Cuando el centurin oy esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: Qu vas a

hacer? Porque este hombre es ciudadano romano. 27 Vino el tribuno y le dijo: Dime, eres t ciudadano romano? El dijo: S. 28 Respondi el tribuno: Yo con una gran suma adquir esta ciudadana. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento. 29 As que, luego se apartaron de l los que le iban a dar tormento; y aun el tribuno, al saber que era ciudadano romano, tambien tuvo temor por haberle atado.

Pablo ante el concilio

30 Al da siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la cual le acusaban los judos, le solt de las cadenas, y mand venir a los principales sacerdotes y a todo el concilio, y sacando a Pablo, le present ante ellos.

HECHOS 23

1 Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el da de hoy. 2 El sumo sacerdote Ananas orden entonces a los que estaban junto a l, que le golpeasen en la boca. 3 Entonces Pablo le dijo: Dios te golpear a ti, pared blanqueada! Ests t sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear? 4 Los que estaban presentes dijeron: Al sumo sacerdote de Dios injurias? 5 Pablo dijo: No saba, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito est: No maldecirs a un prncipe de tu pueblo.

6 Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alz la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurreccin de los muertos se me juzga. 7 Cuando dijo esto, se produjo disensin entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividi. 8 Porque los saduceos dicen que no hay resurreccin, ni ngel, ni espritu; pero los fariseos afirman estas cosas. 9 Y hubo un gran vocero; y levantndose los escribas de la parte de los fariseos, contendan, diciendo: Ningn mal hallamos en este hombre; que si un espritu le ha hablado, o un ngel, no resistamos a Dios. 10 Y habiendo grande disensin, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mand que bajasen soldados y le arrebatasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza.

11 A la noche siguiente se le present el Seor y le dijo: Ten nimo, Pablo, pues como has testificado de m en Jerusaln, as es necesario que testifiques tambien en Roma.

Complot contra Pablo

12 Venido el da, algunos de los judos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldicin, diciendo que no comeran ni beberan hasta que hubiesen dado muerte a Pablo. 13 Eran ms de cuarenta los que haban hecho esta conjuracin, 14 los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado bajo maldicin, a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo. 15 Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le traiga maana ante vosotros, como que queris indagar alguna cosa ms cierta acerca de l; y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue.

16 Mas el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entr en la fortaleza, y dio aviso a Pablo. 17 Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven ante el tribuno, porque tiene cierto aviso que darle. 18 El entonces tomndole, le llev al tribuno, y dijo: El preso Pablo me llam y me rog que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte. 19 El tribuno, tomndole de la mano y retirndose aparte, le pregunt: Qu es lo que tienes que decirme? 20

El le dijo: Los judos han convenido en rogarte que maana lleves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir alguna cosa ms cierta acerca de l. 21 Pero t no les creas; porque ms de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han juramentado bajo maldicin, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora estn listos esperando tu promesa. 22 Entonces el tribuno despidi al joven, mandndole que a nadie dijese que le haba dado aviso de esto.

Pablo es enviado a Flix el gobernador

23 Y llamando a dos centuriones, mand que preparasen para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que fuesen hasta Cesarea; 24 y que preparasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen en salvo a Flix el gobernador.

25 Y escribi una carta en estos trminos:

26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Flix: Salud. 27 A este hombre, aprehendido por los judos, y que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano. 28 Y queriendo saber la causa por qu le acusaban, le llevé al concilio de ellos; 29 y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión. 30 Pero al ser avisado de asechanzas que los judos haban tendido contra este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra l. Psalo bien.

31 Y los soldados, tomando a Pablo como se les orden, le llevaron de noche a Antpatris. 32 Y al día siguiente, dejando a los jinetes que fuesen con l, volvieron a la fortaleza. 33 Cuando aquellos llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de l. 34 Y el gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y habiendo entendido que era de Cilicia, 35 le dijo: Te oír cuando vengan tus acusadores. Y mandé que le custodiasen en el pretorio de Herodes.

Defensa de Pablo ante Flix

HECHOS 24

1 Cinco días después, descendí el sumo sacerdote Ananás con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Trtulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo. 2 Y cuando éste fue llamado, Trtulo comenzó a acusarle, diciendo: Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia, 3 oh excelentísimo Flix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud. 4 Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad. 5 Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos. 6 Intentó también profanar el templo; y prendiéndole, quisimos juzgarle conforme a nuestra ley. 7 Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de nuestras manos, 8 mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, pues, al juzgarle, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos.

9 Los judos también confirmaban, diciendo ser así todo.

10 Habíndole hecho señal el gobernador a Pablo para que hablase, éste respondió: Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con buen ánimo har mi defensa. 11 Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén; 12 y no me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud; ni en el templo, ni en las sinagogas ni en la

ciudad; 13 ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan. 14 Pero esto te confieso, que segun el Camino que ellos llaman hereja, as sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas estn escritas; 15 teniendo esperanza en Dios, la cual ellos tambien abrigan, de que ha de haber resurreccin de los muertos, as de justos como de injustos. 16 Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres. 17 Pero pasados algunos aos, vine a hacer limosnas a mi nacin y presentar ofrendas. 18 Estaba en ello, cuando unos judos de Asia me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto. 19 Ellos debieran comparecer ante ti y acusarme, si contra m tienen algo. 20 O digan stos mismos si hallaron en m alguna cosa mal hecha, cuando comparec ante el concilio, 21 a no ser que estando entre ellos prorrump en alta voz: Acerca de la resurreccin de los muertos soy juzgado hoy por vosotros.

22 Entonces Flix, oidas estas cosas, estando bien informado de este Camino, les aplaz, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabar de conocer de vuestro asunto. 23 Y mand al centurin que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a l.

24 Algunos das despues, viniendo Flix con Drusila su mujer, que era juda, llam a Pablo, y le oy acerca de la fe en Jesucristo. 25 Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Flix se espant, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamar. 26 Esperaba tambien con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacia venir y hablaba con l. 27 Pero al cabo de dos aos recibí Flix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Flix congraciarse con los judos, dej preso a Pablo.

Pablo apela a Csar

HECHOS 25

1 Llegado, pues, Festo a la provincia, subi de Cesarea a Jerusaln tres das despues. 2 Y los principales sacerdotes y los ms influyentes de los judos se presentaron ante l contra Pablo, y le rogaron, 3 pidiendo contra l, como gracia, que le hiciese traer a Jerusaln; preparando ellos una celada para matarle en el camino. 4 Pero Festo respondi que Pablo estaba custodiado en Cesarea, adonde l mismo partira en breve. 5 Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algn crimen en este hombre, acsenle.

6 Y detenindose entre ellos no ms de ocho o diez das, venido a Cesarea, al siguiente da se sent en el tribunal, y mand que fuese trado Pablo. 7 Cuando ste lleg, lo rodearon los judos que haban venido de Jerusaln, presentando contra l muchas y graves acusaciones, las cuales no podan probar; 8 alegando Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los judos, ni contra el templo, ni contra Csar he pecado en nada. 9 Pero Festo, queriendo congraciarse con los judos, respondi a Pablo dijo: Quieres subir a Jerusaln, y all ser juzgado de estas cosas delante de m? 10 Pablo dijo: Ante el tribunal de Csar estoy, donde debo ser juzgado. A los judos no les he hecho ningn agravio, como t sabes muy bien. 11 Porque si algn agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehso morir; pero si nada hay de las cosas de que stos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A Csar apelo. 12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondi: A Csar has apelado; a Csar irs.

Pablo ante Agripa y Berenice

13 Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo. 14 Y como estuvieron allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix, 15 respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él. 16 A estos respondí que no es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y pueda defenderse de la acusación. 17 Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre. 18 Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba, 19 sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jess, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo. 20 Yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén y allí ser juzgado de estas cosas. 21 Mas como Pablo apeló para que se le reservase para el conocimiento de Augusto, mandé que le custodiasen hasta que le enviara yo al César. 22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él le dijo: Mañana le oírás. 23 Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo. 24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estéis aquí juntos con nosotros, aquí tengo a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no debe vivir más. 25 Pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él. 26 Como no tengo cosa cierta que escribir a mi señor, le he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo qué escribir. 27 Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya en su contra.

Defensa de Pablo ante Agripa

HECHOS 26

1 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó su defensa:

2 Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos. 3 Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

Vida anterior de Pablo

4 Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasó en mi nacimiento, en Jerusalén, la conocen todos los judíos; 5 los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo. 6 Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; 7 promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos. 8 ¡Qué! Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?

Pablo el perseguidor

9 Yo ciertamente había credo mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jess de Nazaret; 10 lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. 11 Y muchas

veces, castigndolos en todas las sinagogas, los forc a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los persegu hasta en las ciudades extranjeras.

Pablo relata su conversin

(Hch. 9.1-19; 22.6-16)

12 Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisin de los principales sacerdotes, 13 cuando a medioda, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rode a m y a los que iban conmigo. 14 Y habiendo cado todos nosotros en tierra, o una voz que me hablaba, y deca en lengua hebrea: Saulo, Saulo, por qu me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijn. 15 Yo entonces dije: Quin eres, Seor? Y el Seor dijo: Yo soy Jess, a quien t persigues. 16 Pero levntate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me aparecer a ti, 17 librndote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envo, 18 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satans a Dios; para que reciban, por la fe que es en m, perdn de pecados y herencia entre los santificados.

Pablo obedece a la visin

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visin celestial, 20 sino que anunci primeramente a los que estn en Damasco, y Jerusaln, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. 21 Por causa de esto los judos, prendindome en el templo, intentaron matarme. 22 Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el da de hoy, dando testimonio a pequeos y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moiss dijeron que haban de suceder: 23 Que el Cristo haba de padecer, y ser el primero de la resurreccin de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.

Pablo insta a Agripa a que crea

24 Diciendo l estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Ests loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco. 25 Mas l dijo: No estoy loco, excelentsimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. 26 Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien tambin hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algn rincn. 27 Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo s que crees. 28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano. 29 Y Pablo dijo: Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente t, sino tambin todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!

30 Cuando haba dicho estas cosas, se levant el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se haban sentado con ellos; 31 y cuando se retiraron aparte, hablaban entre s, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisin ha hecho este hombre. 32 Y Agripa dijo a Festo: Poda este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a Csar.

Pablo es enviado a Roma

HECHOS 27

1 Cuando se decidi que habamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurin llamado Julio, de la compaa Augusta. 2 Y embarcndonos en una nave

adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. 3 Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos. 4 Y hacindonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios. 5 Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia. 6 Y hallando allí el centurión una nave alejandrina que zarpaba para Italia, nos embarcamos en ella. 7 Navegando muchos días despacio, y llegando a duras penas frente a Gnido, porque nos impedía el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón. 8 Y costendola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

9 Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba, 10 diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas. 11 Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía. 12 Y siendo incómodo el puerto para invernar, la mayoría acordó zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí.

La tempestad en el mar

13 Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costear Creta. 14 Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón. 15 Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar. 16 Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos recoger el esquife. 17 Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceir la nave; y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva. 18 Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al siguiente día empezaron a alijar, 19 y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave. 20 Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos.

21 Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habrá sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida. 22 Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. 23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, 24 diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparescas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. 25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será como se me ha dicho. 26 Con todo, es necesario que demos en alguna isla.

27 Venida la decimacuarta noche, y siendo llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra; 28 y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas. 29 Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día. 30 Entonces los marineros procuraron huir de la nave, y echando el esquife al mar, aparentaban como que querían largar las anclas de proa. 31 Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si estos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros. 32 Entonces los soldados cortaron

las amarras del esquite y lo dejaron perderse.

33 Cuando comenz a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Este es el decimocuarto día que velis y permanecis en ayunas, sin comer nada. 34 Por tanto, os ruego que comis por vuestra salud; pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecer. 35 Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partíndolo, comenzó a comer. 36 Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también. 37 Y ramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis. 38 Y ya satisfechos, aligeraron la nave, echando el trigo al mar.

El naufragio

39 Cuando se hizo de día, no reconocan la tierra, pero vean una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar, si pudiesen, la nave. 40 Cortando, pues, las anclas, las dejaron en el mar, largando también las amarras del timón; e izada al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa. 41 Pero dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abrió con la violencia del mar. 42 Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando. 43 Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen a tierra; 44 y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.

Pablo en la isla de Malta

HECHOS 28

1 Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. 2 Y los naturales nos trataron con poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío. 3 Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una vrbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano. 4 Cuando los naturales vieron la vrbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir. 5 Pero él, sacudiendo la vrbora en el fuego, ningún daño padeció. 6 Ellos estaban esperando que él se hinchase, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios. 7 En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días. 8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó. 9 Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados; 10 los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias.

Pablo llega a Roma

11 Pasados tres meses, nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Castor y Plux. 12 Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días. 13 De allí, costearo alrededor, llegamos a Regio; y otro día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli, 14 donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y luego fuimos a Roma, 15 de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a

Dios y cobro aliento. 16 Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase.

Pablo predica en Roma

17 Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos; 18 los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte. 19 Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar al César; no porque tenga de qué acusar a mí mismo. 20 Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena. 21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algo mal de ti. 22 Pero querramos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella.

23 Y habiéndole sealado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas. 24 Y algunos asentaban a lo que se decía, pero otros no creían. 25 Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:

26 Ve a este pueblo, y diles:

De oír oírás, y no entenderás;

Y viendo verás, y no percibirás;

27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,

Y con los oídos oyeron pesadamente,

Y sus ojos han cerrado,

Para que no vean con los ojos,

Y oigan con los oídos,

Y entiendan de corazón,

Y se conviertan,

Y yo los sane.

28 Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oírán. 29 Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.

30 Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, 31 predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

La Epístola del Apóstol San Pablo a los

ROMANOS

Salutación

ROMANOS 1

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, 2 que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, 3 acerca de su Hijo, nuestro Señor

Jesucristo, que era del linaje de David segun la carne, 4 que fue declarado Hijo de Dios con poder, segun el Espritu de santidad, por la resurreccin de entre los muertos, 5 y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; 6 entre las cuales estis tambien vosotros, llamados a ser de Jesucristo; 7 a todos los que estis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Seor Jesucristo.

Deseo de Pablo de visitar Roma

8 Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo. 9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mencin de vosotros siempre en mis oraciones, 10 rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un prspero viaje para ir a vosotros. 11 Porque deseo veros, para comunicaros algn don espiritual, a fin de que seis confirmados; 12 esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es comn a vosotros y a m.

13 Pero no quiero, hermanos, que ignoris que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener tambien entre vosotros algn fruto, como entre los dems gentiles. 14 A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. 15 As que, en cuanto a m, pronto estoy a anunciaros el evangelio tambien a vosotros que estis en Roma.

El poder del evangelio

16 Porque no me avergenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvacin a todo aquel que cree; al judo primeramente, y tambien al griego. 17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como est escrito: Mas el justo por la fe vivir.

La culpabilidad del hombre

18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; 19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifest. 20 Porque las cosas invisibles de l, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creacin del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. 21 Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazn fue entenebrecido. 22 Profesando ser sabios, se hicieron necios, 23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrpedos y de reptiles.

24 Por lo cual tambien Dios los entreg a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre s sus propios cuerpos, 25 ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amn.

26 Por esto Dios los entreg a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, 27 y de igual modo tambien los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en s mismos la retribucin debida a su extravo. 28 Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entreg a una mente reprobada,

para hacer cosas que no convienen; 29 estando atestados de toda injusticia, fornicacin, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaos y malignidades; 30 murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, 31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; 32 quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no slo las hacen, sino que tambin se complacen con los que las practican.

El justo juicio de Dios

ROMANOS 2

1 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas t que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque t que juzgas haces lo mismo. 2 Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es segn verdad. 3 Y piensas esto, oh hombre, t que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que t escapars del juicio de Dios? 4 O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te gua al arrepentimiento? 5 Pero por tu dureza y por tu corazn no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el da de la ira y de la revelacin del justo juicio de Dios, 6 el cual pagar a cada uno conforme a sus obras: 7 vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, 8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; 9 tribulacin y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judo primeramente y tambin el griego, 10 pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judo primeramente y tambin al griego; 11 porque no hay acepcin de personas para con Dios.

12 Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley tambin perecern; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley sern juzgados; 13 porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley sern justificados. 14 Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, stos, aunque no tengan ley, son ley para s mismos, 15 mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusndoles o defendiéndoles sus razonamientos, 16 en el da en que Dios juzgar por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

Los judos y la ley

17 He aqu, t tienes el sobrenombre de judo, y te apoyas en la ley, y te glorias en Dios, 18 y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, 19 y confas en que eres gua de los ciegos, luz de los que estn en tinieblas, 20 instructor de los indoctos, maestro de nios, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. 21 T, pues, que enseas a otro, no te enseas a ti mismo? T que predicas que no se ha de hurtar, hurtas? 22 T que dices que no se ha de adulterar, adulteras? T que abominas de los dolos, cometes sacrilegio? 23 T que te jactas de la ley, con infraccin de la ley deshonoras a Dios? 24 Porque como est escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.

25 Pues en verdad la circuncisin aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisin viene a ser incircuncisin. 26 Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, no ser tenida su incircuncisin como circuncisin? 27 Y el que fsicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenar a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisin eres

transgresor de la ley. 28 Pues no es judo el que lo es exteriormente, ni es la circuncisin la que se hace exteriormente en la carne; 29 sino que es judo el que lo es en lo interior, y la circuncisin es la del corazn, en espritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

ROMANOS 3

1 Qu ventaja tiene, pues, el judo? o de qu aprovecha la circuncisin? 2 Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios. 3 Pues qu, si algunos de ellos han sido incrduos? Su incredulidad habr hecho nula la fidelidad de Dios? 4 De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como est escrito:

Para que seas justificado en tus palabras,

Y venzas cuando fueres juzgado.

5 Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, qu diremos? Ser injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.) 6 En ninguna manera; de otro modo, cmo juzgara Dios al mundo?

7 Pero si por mi mentira la verdad de Dios abund para su gloria, por qu an soy juzgado como pecador? 8 Y por qu no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenacin es justa, afirma que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

No hay justo

9 Qu, pues? Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judos y a gentiles, que todos estn bajo pecado. 10 Como est escrito:

No hay justo, ni aun uno;

11 No hay quien entienda.

No hay quien busque a Dios.

12 Todos se desviaron, a una se hicieron intiles;

No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

13 Sepulcro abierto es su garganta;

Con su lengua engaan.

Veneno de spiders hay debajo de sus labios;

14 Su boca est llena de maldicin y de amargura.

15 Sus pies se apresuran para derramar sangre;

16 Quebranto y desventura hay en sus caminos;

17 Y no conocieron camino de paz.

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que estn bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; 20 ya que por las obras de la ley ningn ser humano ser justificado delante de l; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

La justicia es por medio de la fe

21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; 22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en l. Porque no hay diferencia, 23 por cuanto todos pecaron, y estn destituidos de la gloria de Dios, 24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redencin que es en Cristo Jess, 25 a quien Dios puso como propiciacin por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a

causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, 26 con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que I sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jess.

27 Dnde, pues, est la jactancia? Queda excluida. Por cul ley? Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. 28 Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. 29 Es Dios solamente Dios de los judos? No es tambin Dios de los gentiles? Ciertamente, tambin de los gentiles. 30 Porque Dios es uno, y I justificar por la fe a los de la circuncisin, y por medio de la fe a los de la incircuncisin. 31 Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.

El ejemplo de Abraham

ROMANOS 4

1 Qu, pues, diremos que hall Abraham, nuestro padre segn la carne? 2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qu gloriarse, pero no para con Dios. 3 Porque qu dice la Escritura? Crey Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. 4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; 5 mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impto, su fe le es contada por justicia. 6 Como tambin David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, 7 diciendo:

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas,

Y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varn a quien el Seor no inculpa de pecado.

9 Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisin, o tambin para los de la incircuncisin? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. 10 Cmo, pues, le fue contada? Estando en la circuncisin, o en la incircuncisin? No en la circuncisin, sino en la incircuncisin. 11 Y recibí la circuncisin como seal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando an incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; 12 y padre de la circuncisin, para los que no solamente son de la circuncisin, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

La promesa realizada mediante la fe

13 Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sera heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. 14 Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. 15 Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresin.

16 Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros 17 (como est escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien crey, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. 18 El crey en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le haba dicho: As ser tu descendencia. 19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien aos), o la esterilidad de la matriz de Sara. 20 Tampoco dud, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino

que se fortaleci en fe, dando gloria a Dios, 21 plenamente convencido de que era tambien poderoso para hacer todo lo que haba prometido; 22 por lo cual tambien su fe le fue contada por justicia. 23 Y no solamente con respecto a l se escribi que le fue contada, 24 sino tambien con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levant de los muertos a Jess, Seor nuestro, 25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificacin.

Resultados de la justificacin

ROMANOS 5

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Seor Jesucristo; 2 por quien tambien tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. 3 Y no slo esto, sino que tambien nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacin produce paciencia; 4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; 5 y la esperanza no avergenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espiritu Santo que nos fue dado.

6 Porque Cristo, cuando an ramos dbiles, a su tiempo muri por los impos. 7 Ciertamente, apenas morir alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. 8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo an pecadores, Cristo muri por nosotros. 9 Pues mucho ms, estando ya justificados en su sangre, por l seremos salvos de la ira. 10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho ms, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. 11 Y no slo esto, sino que tambien nos gloriamos en Dios por el Seor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliacin.

Adn y Cristo

12 Por tanto, como el pecado entr en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, as la muerte pas a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. 13 Pues antes de la ley, haba pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. 14 No obstante, rein la muerte desde Adn hasta Moiss, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresin de Adn, el cual es figura del que haba de venir.

15 Pero el don no fue como la transgresin; porque si por la transgresin de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho ms para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. 16 Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pec; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenacin, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificacin. 17 Pues si por la transgresin de uno solo rein la muerte, mucho ms reinarn en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

18 As que, como por la transgresin de uno vino la condenacin a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificacin de vida. 19 Porque as como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, as tambien por la obediencia de uno, los muchos sern constituidos justos. 20 Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abund, sobreabund la gracia; 21 para que as como el pecado rein para muerte, as tambien la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Seor nuestro.

Muertos al pecado

ROMANOS 6

1 Qu, pues, diremos? Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? 2 En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, cmo viviremos an en l? 3 O no sabis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jess, hemos sido bautizados en su muerte? 4 Porque somos sepultados juntamente con l para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucit de los muertos por la gloria del Padre, as tambin nosotros andemos en vida nueva.

5 Porque si fuimos plantados juntamente con l en la semejanza de su muerte, as tambin lo seremos en la de su resurreccin; 6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con l, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos ms al pecado. 7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. 8 Y si morimos con Cristo, creemos que tambin viviremos con l; 9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseorea ms de l. 10 Porque en cuanto muri, al pecado muri una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. 11 As tambin vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jess, Seor nuestro.

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcis en sus concupiscencias; 13 ni tampoco presentis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. 14 Porque el pecado no se enseorea de vosotros; pues no estis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Siervos de la justicia

15 Qu, pues? Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. 16 No sabis que si os sometis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? 17 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habis obedecido de corazn a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; 18 y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. 19 Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que as como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, as ahora para santificacin presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

20 Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. 21 Pero qu fruto tenais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzis? Porque el fin de ellas es muerte. 22 Mas ahora que habis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenis por vuestro fruto la santificacin, y como fin, la vida eterna. 23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la ddiva de Dios es vida eterna en Cristo Jess Seor nuestro.

Analogía tomada del matrimonio

ROMANOS 7

1 Acaso ignoris, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseorea del hombre entre tanto que ste vive? 2 Porque la mujer casada est sujeta por la ley al marido mientras ste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. 3 As que, si en vida del marido se uniere a otro varn, ser llamada adltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no ser adltera.

4 As tambien vosotros, hermanos mos, habis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seais de otro, del que resucit de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. 5 Porque mientras estabamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. 6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estabamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el rgimen nuevo del Espritu y no bajo el rgimen viejo de la letra.

El pecado que mora en m

7 Qu diremos, pues? La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conoc el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciars. 8 Mas el pecado, tomando ocasion por el mandamiento, produjo en m toda codicia; porque sin la ley el pecado est muerto. 9 Y yo sin la ley viva en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivi y yo mor. 10 Y hall que el mismo mandamiento que era para vida, a m me result para muerte; 11 porque el pecado, tomando ocasion por el mandamiento, me enga, y por l me mat. 12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

13 Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para m? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en m la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. 14 Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. 15 Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. 16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. 17 De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en m. 18 Y yo s que en m, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien est en m, pero no el hacerlo. 19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. 20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en m. 21 As que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal est en m. 22 Porque segn el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; 23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que est en mis miembros. 24 Miserable de m! quin me librar de este cuerpo de muerte? 25 Gracias doy a Dios, por Jesucristo Seor nuestro. As que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Viviendo en el Espritu

ROMANOS 8

1 Ahora, pues, ninguna condenacin hay para los que estn en Cristo Jess, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espritu. 2 Porque la ley del Espritu de vida en Cristo Jess me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. 3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era dbil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, conden al pecado en la carne; 4 para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espritu. 5 Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espritu, en las cosas del Espritu. 6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espritu es vida y paz. 7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; 8 y los que viven segn la carne no pueden agradar a Dios.

9 Mas vosotros no vivs segn la carne, sino segn el Espritu, si es que el Espritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espritu de Cristo, no es de l. 10 Pero si Cristo est en vosotros, el cuerpo en verdad est muerto a causa del pecado, mas el espritu vive a causa de la justicia. 11 Y si el Espritu de aquel que levant de los muertos a Jess mora en vosotros, el que levant de los muertos a Cristo Jess vivificar tambin vuestros cuerpos mortales por su Espritu que mora en vosotros.

12 As que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; 13 porque si vivs conforme a la carne, moriris; mas si por el Espritu hacis morir las obras de la carne, viviris. 14 Porque todos los que son guiados por el Espritu de Dios, stos son hijos de Dios. 15 Pues no habis recibido el espritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habis recibido el espritu de adopcin, por el cual clamamos: Abba, Padre! 16 El Espritu mismo da testimonio a nuestro espritu, de que somos hijos de Dios. 17 Y si hijos, tambin herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con l, para que juntamente con l seamos glorificados.

18 Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. 19 Porque el anhelo ardiente de la creacin es el aguardar la manifestacin de los hijos de Dios. 20 Porque la creacin fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujet en esperanza; 21 porque tambin la creacin misma ser libertada de la esclavitud de corrupcin, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. 22 Porque sabemos que toda la creacin gime a una, y a una est con dolores de parto hasta ahora; 23 y no slo ella, sino que tambin nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espritu, nosotros tambin gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopcin, la redencin de nuestro cuerpo. 24 Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, a qu esperarlo? 25 Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

26 Y de igual manera el Espritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qu hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27 Mas el que escudria los corazones sabe cul es la intencin del Espritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Ms que vencedores

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propsito son llamados. 29 Porque a los que antes conocí, también los predestiné para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que l sea el primogénito entre muchos hermanos. 30 Y a los que predestiné, a stos también llamé; y a los que llamé, a stos también justifiqué; y a los que justifiqué, a stos también glorifiqué.

31 Qu, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, quin contra nosotros? 32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, cómo no nos dará también con l todas las cosas? 33 Quin acusar a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. 34 Quin es el que condenar? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. 35 Quin nos separará del amor de Cristo? Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? 36 Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;

Somos contados como ovejas de matadero. 37 Antes, en todas estas cosas somos ms que vencedores por medio de aquel que nos am. 38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ngeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podr separar del amor de Dios, que es en Cristo Jess Seor nuestro.

La eleccin de Israel

ROMANOS 9

1 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espritu Santo, 2 que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazn. 3 Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes segn la carne; 4 que son israelitas, de los cuales son la adopcin, la gloria, el pacto, la promulgacin de la ley, el culto y las promesas; 5 de quienes son los patriarcas, y de los cuales, segn la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amn.

6 No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, 7 ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te ser llamada descendencia. 8 Esto es: No los que son hijos segn la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos segn la promesa son contados como descendientes. 9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendr, y Sara tendr un hijo. 10 Y no slo esto, sino tambin cuando Rebeca concibi de uno, de Isaac nuestro padre 11 (pues no haban an nacido, ni haban hecho an ni bien ni mal, para que el propsito de Dios conforme a la eleccin permaneciese, no por las obras sino por el que llama), 12 se le dijo: El mayor servir al menor. 13 Como est escrito: A Jacob am, mas a Esa aborrec.

14 Qu, pues, diremos? Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. 15 Pues a Moiss dice: Tendr misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadecer del que yo me compadezca. 16 As que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. 17 Porque la Escritura dice a Faran: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. 18 De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

19 Pero me dirs: Por qu, pues, inculpa? porque quin ha resistido a su voluntad? 20 Mas antes, oh hombre, quin eres t, para que alterques con Dios? Dir el vaso de barro al que lo form: Por qu me has hecho as? 21 O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? 22 Y qu, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soport con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destruccin, 23 y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostr para con los vasos de misericordia que l prepar de antemano para gloria, 24 a los cuales tambin ha llamado, esto es, a nosotros, no slo de los judos, sino tambin de los gentiles? 25 Como tambin en Oseas dice:

Llamar pueblo mo al que no era mi pueblo,

Y a la no amada, amada.

26 Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mo, All sern llamados hijos del Dios viviente.

27 Tambin Isaas clama tocante a Israel: Si fuere el nmero de los hijos de Israel como la arena del mar, tan slo el remanente ser salvo; 28 porque el Seor ejecutar su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud. 29 Y como antes dijo Isaas:

Si el Seor de los ejrcitos no nos hubiera dejado descendencia,
Como Sodoma habramos venido a ser, y a Gomorra seramos semejantes.

La justicia que es por fe

30 Qu, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; 31 mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanz. 32 Por qu? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, 33 como est escrito:

He aqu pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de cada;

Y el que creyere en l, no ser avergonzado.

ROMANOS 10

1 Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazn, y mi oracin a Dios por Israel, es para salvacin. 2 Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. 3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; 4 porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

5 Porque de la justicia que es por la ley Moiss escribe as: El hombre que haga estas cosas, vivir por ellas. 6 Pero la justicia que es por la fe dice as: No digas en tu corazn: Quin subir al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); 7 o, quin descender al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). 8 Mas qu dice? Cerca de ti est la palabra, en tu boca y en tu corazn. Esta es la palabra de fe que predicamos: 9 que si confesares con tu boca que Jess es el Seor, y creyeres en tu corazn que Dios le levant de los muertos, sers salvo. 10 Porque con el corazn se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvacin. 11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en l creyere, no ser avergonzado. 12 Porque no hay diferencia entre judo y griego, pues el mismo que es Seor de todos, es rico para con todos los que le invocan; 13 porque todo aquel que invocare el nombre del Seor, ser salvo.

14 Cmo, pues, invocarn a aquel en el cual no han credo? Y cmo creern en aquel de quien no han odo? Y cmo oirn sin haber quien les predique? 15 Y cmo predicarn si no fueren enviados? Como est escrito: Cn hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! 16 Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaas dice: Seor, quin ha credo a nuestro anuncio? 17 As que la fe es por el or, y el or, por la palabra de Dios. 18 Pero digo: No han odo? Antes bien,

Por toda la tierra ha salido la voz de ellos,

Y hasta los fines de la tierra sus palabras.

19 Tambin digo: No ha conocido esto Israel? Primeramente Moiss dice:

Yo os provocar a celos con un pueblo que no es pueblo;

Con pueblo insensato os provocar a ira. 20 E Isaas dice resueltamente:

Fui hallado de los que no me buscaban;

Me manifest a los que no preguntaban por m. 21 Pero acerca de Israel dice: Todo el da extend mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

El remanente de Israel

ROMANOS 11

1 Digo, pues: Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque tambien yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamn. 2 No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoci. O no sabis qu dice de Elas la Escritura, cmo invoca a Dios contra Israel, diciendo: 3 Seor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y slo yo he quedado, y procuran matarme? 4 Pero qu le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. 5 As tambien aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. 6 Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

7 Qu pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos s lo han alcanzado, y los dems fueron endurecidos; 8 como est escrito: Dios les dio espritu de estupor, ojos con que no vean y odos con que no oigan, hasta el da de hoy. 9 Y David dice:

Sea vuelto su convite en trampa y en red,

En tropezadero y en retribucin;

10 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,

Y agbiales la espalda para siempre.

La salvacin de los gentiles

11 Digo, pues: Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresin vino la salvacin a los gentiles, para provocarles a celos. 12 Y si su transgresin es la riqueza del mundo, y su defeccin la riqueza de los gentiles, cunto ms su plena restauracin?

13 Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apstol a los gentiles, honro mi ministerio, 14 por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. 15 Porque si su exclusin es la reconciliacin del mundo, qu ser su admisin, sino vida de entre los muertos? 16 Si las primicias son santas, tambien lo es la masa restante; y si la raz es santa, tambien lo son las ramas.

17 Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y t, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raz y de la rica savia del olivo, 18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas t a la raz, sino la raz a ti. 19 Pues las ramas, dirs, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. 20 Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero t por la fe ests en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. 21 Porque si Dios no perdon a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonar. 22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera t tambien sers cortado. 23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, sern injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. 24 Porque si t fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, cunto ms stos, que son las ramas naturales, sern injertados en su propio olivo?

La restauracin de Israel

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoris este misterio, para que no seis arrogantes en cuanto

a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; 26 y luego todo Israel ser salvo, como est escrito:

Vendr de Sion el Libertador,

Que apartar de Jacob la impiedad.

27 Y este ser mi pacto con ellos,

Cuando yo quite sus pecados. 28 As que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la eleccin, son amados por causa de los padres. 29 Porque

irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. 30 Pues como vosotros tambien en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, 31 as tambien stos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos tambien alcancen misericordia. 32 Porque Dios sujet a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

33 Oh profundidad de las riquezas de la sabidura y de la ciencia de Dios! Cun insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! 34 Porque quin entendi la mente del Seor? O quin fue su consejero? 35 O quin le dio a l primero, para que le fuese recompensado? 36 Porque de l, y por l, y para l, son todas las cosas. A l sea la gloria por los siglos. Amn.

Deberes cristianos

ROMANOS 12

1 As que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. 2 No os conformis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovacin de vuestro entendimiento, para que comprobis cul sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que est entre vosotros, que no tenga ms alto concepto de s que el que debe tener, sino que piense de s con cordura, conforme a la medida de fe que Dios reparti a cada uno. 4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma funcin, 5 as nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. 6 De manera que, teniendo diferentes dones, segn la gracia que nos es dada, si el de profeca, sese conforme a la medida de la fe; 7 o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseanza; 8 el que exhorta, en la exhortacin; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

9 El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. 10 Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefirindoos los unos a los otros. 11 En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espritu, sirviendo al Seor; 12 gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulacin; constantes en la oracin; 13 compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigis. 15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. 16 Unnimes entre vosotros; no altivos, sino asocindoos con los humildes. No seis sabios en vuestra propia opinin. 17 No paguis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. 18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. 19 No os venguis vosotros mismos, amados mos, sino dejad lugar a la ira de

Dios; porque escrito est: Ma es la venganza, yo pagar, dice el Seor. 20 As que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonars sobre su cabeza. 21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal. ROMANOS 13

1 Somtase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. 2 De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrear condenacin para s mismos. 3 Porque los magistrados no estn para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrs alabanza de ella; 4 porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. 5 Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razn del castigo, sino tambin por causa de la conciencia. 6 Pues por esto pagis tambin los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. 7 Pagad a todos lo que debis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.

8 No debis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prjimo, ha cumplido la ley. 9 Porque: No adulterars, no matars, no hurtars, no dirs falso testimonio, no codiciars, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amars a tu prjimo como a ti mismo. 10 El amor no hace mal al prjimo; as que el cumplimiento de la ley es el amor.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueo; porque ahora est ms cerca de nosotros nuestra salvacin que cuando cremos. 12 La noche est avanzada, y se acerca el da. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistmonos las armas de la luz. 13 Andemos como de da, honestamente; no en glotoneras y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, 14 sino vestos del Seor Jesucristo, y no proveis para los deseos de la carne. Los dbiles en la fe

ROMANOS 14

1 Recibid al dbil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. 2 Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es dbil, come legumbres. 3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido. 4 T quin eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio seor est en pie, o cae; pero estar firme, porque poderoso es el Seor para hacerle estar firme.

5 Uno hace diferencia entre da y da; otro juzga iguales todos los das. Cada uno est plenamente convencido en su propia mente. 6 El que hace caso del da, lo hace para el Seor; y el que no hace caso del da, para el Seor no lo hace. El que come, para el Seor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Seor no come, y da gracias a Dios. 7 Porque ninguno de nosotros vive para s, y ninguno muere para s. 8 Pues si vivimos, para el Seor vivimos; y si morimos, para el Seor morimos. As pues, sea que vivamos, o que muramos, del Seor somos. 9 Porque Cristo para esto muri y resucit, y volvi a vivir, para ser Seor as de los muertos como de los que viven.

10 Pero t, por qu juzgas a tu hermano? O t tambin, por qu menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. 11 Porque escrito est: Vivo yo, dice el Seor, que ante m se doblar toda rodilla,

Y toda lengua confesar a Dios. 12 De manera que cada uno de nosotros dar a Dios cuenta de s. 13 As que, ya no nos juzguemos ms los unos a los otros, sino ms bien decidid no poner tropiezo u ocasion de caer al hermano. 14 Yo s, y confo en el Seor Jess, que nada es inmundo en s mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para l lo es. 15 Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo muri. 16 No sea, pues, vituperado vuestro bien; 17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espritu Santo. 18 Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. 19 As que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificacin. 20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. 21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. 22 Tienes t fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a s mismo en lo que aprueba. 23 Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

ROMANOS 15

1 As que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los dbiles, y no agradarnos a nosotros mismos. 2 Cada uno de nosotros agrade a su prjimo en lo que es bueno, para edificacin. 3 Porque ni aun Cristo se agrad a s mismo; antes bien, como est escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre m. 4 Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolacin de las Escrituras, tengamos esperanza. 5 Pero el Dios de la paciencia y de la consolacin os d entre vosotros un mismo sentir segn Cristo Jess, 6 para que unnimes, a una voz, glorifiquis al Dios y Padre de nuestro Seor Jesucristo.

El evangelio a los gentiles

7 Por tanto, recibos los unos a los otros, como tambin Cristo nos recib, para gloria de Dios. 8 Pues os digo, que Cristo Jess vino a ser siervo de la circuncisin para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, 9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como est escrito:

Por tanto, yo te confesar entre los gentiles,

Y cantar a tu nombre. 10 Y otra vez dice:

Alegraos, gentiles, con su pueblo. 11 Y otra vez:

Alabad al Seor todos los gentiles,

Y magnificadle todos los pueblos.

12 Y otra vez dice Isaas:

Estar la raz de Isa,

Y el que se levantar a regir los gentiles;

Los gentiles esperarn en l. 13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundis en esperanza por el poder del Espritu Santo.

14 Pero estoy seguro de vosotros, hermanos mos, de que vosotros mismos estis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podis amonestaros los unos a los otros. 15 Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la

gracia que de Dios me es dada 16 para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espiritu Santo. 17 Tengo, pues, de qu gloriarme en Cristo Jess en lo que a Dios se refiere. 18 Porque no osara hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de m para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, 19 con potencia de seales y prodigios, en el poder del Espiritu de Dios; de manera que desde Jerusaln, y por los alrededores hasta Ilrico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. 20 Y de esta manera me esforc a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, 21 sino, como est escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de l, vern; Y los que nunca han odo de l, entendern.

Pablo se propone ir a Roma

22 Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. 23 Pero ahora, no teniendo ms campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos aos ir a vosotros, 24 cuando vaya a Espaa, ir a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado all por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros. 25 Mas ahora voy a Jerusaln para ministrar a los santos. 26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que estn en Jerusaln. 27 Pues les pareci bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben tambin ellos ministrarles de los materiales. 28 As que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasar entre vosotros rumbo a Espaa. 29 Y s que cuando vaya a vosotros, llegar con abundancia de la bendicin del evangelio de Cristo.

30 Pero os ruego, hermanos, por nuestro Seor Jesucristo y por el amor del Espiritu, que me ayudis orando por m a Dios, 31 para que sea librado de los rebeldes que estn en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusaln sea acepta; 32 para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. 33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amn.

Saludos personales

ROMANOS 16

1 Os recomiendo adems nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; 2 que la recibis en el Seor, como es digno de los santos, y que la ayudis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a m mismo.

3 Salud a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jess, 4 que expusieron su vida por m; a los cuales no slo yo doy gracias, sino tambin todas las iglesias de los gentiles. 5 Salud tambien a la iglesia de su casa. Salud a Epeneto, amado mo, que es el primer fruto de Acaya para Cristo. 6 Salud a Mara, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. 7 Salud a Andrnico y a Junias, mis parientes y mis compaeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apstoles, y que tambien fueron antes de m en Cristo. 8 Salud a Amplias, amado mo en el Seor. 9 Salud a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jess, y a Estaquis, amado mo. 10 Salud a Apeles, aprobado en Cristo. Salud a los de la casa de Aristbulo. 11 Salud a Herodin, mi pariente. Salud a los de la casa de Narciso, los cuales estn en el Seor. 12 Salud a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Seor. Salud a la amada Prsida, la cual ha trabajado mucho en

el Seor. 13 Saludad a Rufo, escogido en el Seor, y a su madre y ma. 14 Saludad a Asncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que estn con ellos. 15 Saludad a Fillogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que estn con ellos. 16 Saludaos los unos a los otros con sculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo. 17 Mas os ruego, hermanos, que os fijis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habis aprendido, y que os apartis de ellos. 18 Porque tales personas no sirven a nuestro Seor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engaan los corazones de los ingenuos. 19 Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, as que me gozo de vosotros; pero quiero que seis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. 20 Y el Dios de paz aplastar en breve a Satans bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Seor Jesucristo sea con vosotros. 21 Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasn y Sospater, mis parientes. 22 Yo Tercio, que escrib la epstola, os saludo en el Seor. 23 Os saluda Gayo, hospedador mo y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. 24 La gracia de nuestro Seor Jesucristo sea con todos vosotros. Amn.

Doxologa final

25 Y al que puede confirmaros segn mi evangelio y la predicacin de Jesucristo, segn la revelacin del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, 26 pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, segn el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, 27 al nico y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amn.

Primera Epstola del Apstol San Pablo a los CORINTIOS

Salutacin

1 CORINTIOS 1

1 Pablo, llamado a ser apstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sstenes, 2 a la iglesia de Dios que est en Corinto, a los santificados en Cristo Jess, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Seor Jesucristo, Seor de ellos y nuestro: 3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Seor Jesucristo.

Accin de gracias por dones espirituales

4 Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jess; 5 porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en l, en toda palabra y en toda ciencia; 6 as como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, 7 de tal manera que nada os falta en ningn don, esperando la manifestacin de nuestro Seor Jesucristo; 8 el cual tambin os confirmar hasta el fin, para que seis irrepreensibles en el da de nuestro Seor Jesucristo. 9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunin con su Hijo Jesucristo nuestro Seor.

Est dividido Cristo?

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Seor Jesucristo, que hablis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estis perfectamente unidos en una

misma mente y en un mismo parecer. 11 Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos mos, por los de Clo, que hay entre vosotros contiendas. 12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. 13 Acaso est dividido Cristo? Fue crucificado Pablo por vosotros? O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? 14 Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, 15 para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. 16 Tambin bautic a la familia de Estfanas; de los dems, no s si he bautizado a algn otro. 17 Pues no me envi Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabidura de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

Cristo, poder y sabidura de Dios

18 Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. 19 Pues est escrito:

Destruir la sabidura de los sabios,

Y desechar el entendimiento de los entendidos.

20 Dnde est el sabio? Dnde est el escriba? Dnde est el disputador de este siglo? No ha enloquecido Dios la sabidura del mundo? 21 Pues ya que en la sabidura de Dios, el mundo no conoci a Dios mediante la sabidura, agrad a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicacin. 22 Porque los judos piden seales, y los griegos buscan sabidura; 23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; 24 mas para los llamados, as judos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabidura de Dios. 25 Porque lo insensato de Dios es ms sabio que los hombres, y lo dbil de Dios es ms fuerte que los hombres.

26 Pues mirad, hermanos, vuestra vocacin, que no sois muchos sabios segn la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; 27 sino que lo necio del mundo escogi Dios, para avergonzar a los sabios; y lo dbil del mundo escogi Dios, para avergonzar a lo fuerte; 28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogi Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, 29 a fin de que nadie se jacte en su presencia. 30 Mas por l estis vosotros en Cristo Jess, el cual nos ha sido hecho por Dios sabidura, justificacin, santificacin y redencin; 32 para que, como est escrito: El que se gloria, glorese en el Seor.

Proclamando a Cristo crucificado

1 CORINTIOS 2

1 As que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabidura. 2 Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a ste crucificado. 3 Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; 4 y ni mi palabra ni mi predicacin fue con palabras persuasivas de humana sabidura, sino con demostracin del Espritu y de poder, 5 para que vuestra fe no est fundada en la sabidura de los hombres, sino en el poder de Dios.

La revelacin por el Espritu de Dios

6 Sin embargo, hablamos sabidura entre los que han alcanzado madurez; y sabidura, no de este siglo, ni de los prncipes de este siglo, que perecen. 7 Mas hablamos sabidura de Dios en misterio, la sabidura oculta, la cual Dios predestin antes de los siglos para nuestra gloria, 8 la que ninguno

de los príncipes de este siglo conoci; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. 9 Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oy,

Ni han subido en corazón de hombre,

Son las que Dios ha preparado para los que le aman. 10 Pero Dios nos las revela a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. 11 Porque quin de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. 12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, 13 lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. 15 En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. 16 Porque quin conoció la mente del Señor? Quin le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

Colaboradores de Dios

1 CORINTIOS 3

1 De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. 2 Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no eráis capaces, ni sois capaces todavía, 3 porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, no sois carnales, y andáis como hombres? 4 Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, no sois carnales?

5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. 6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. 7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. 8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. 9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. 11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. 12 Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, 13 la obra de cada uno se hará manifiesta; porque él la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno será probada, el fuego la probará. 14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. 15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

16 No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? 17 Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

18 Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. 19 Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para

con Dios; pues escrito est: El prende a los sabios en la astucia de ellos. 20 Y otra vez: El Seor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. 21 As que, ninguno se glore en los hombres; porque todo es vuestro: 22 sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, 23 y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

El ministerio de los apstoles

1 CORINTIOS 4

1 As, pues, tngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. 2 Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. 3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a m mismo. 4 Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Seor. 5 As que, no juzguis nada antes de tiempo, hasta que venga el Seor, el cual aclarar tambin lo oculto de las tinieblas, y manifestar las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibir su alabanza de Dios.

6 Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en m y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendis a no pensar ms de lo que est escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcis unos contra otros. 7 Porque quin te distingue? o qu tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, por qu te glorias como si no lo hubieras recibido?

8 Ya estis saciados, ya estis ricos, sin nosotros reinis. Y ojal reinaseis, para que nosotros reinemos tambin juntamente con vosotros! 9 Porque segn pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectculo al mundo, a los ngeles y a los hombres. 10 Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros dbiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. 11 Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. 12 Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecucin, y la soportamos. 13 Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.

14 No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos mos amados. 15 Porque aunque tengis diez mil ayos en Cristo, no tendris muchos padres; pues en Cristo Jess yo os engendr por medio del evangelio. 16 Por tanto, os ruego que me imitis. 17 Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Seor, el cual os recordar mi proceder en Cristo, de la manera que enseo en todas partes y en todas las iglesias. 18 Mas algunos estn envanecidos, como si yo nunca hubiese de ir a vosotros. 19 Pero ir pronto a vosotros, si el Seor quiere, y conocer, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos. 20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder. 21 Qu queris? Ir a vosotros con vara, o con amor y espritu de mansedumbre?

Un caso de inmoralidad juzgado

1 CORINTIOS 5

1 De cierto se oye que hay entre vosotros fornicacin, y tal fornicacin cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. 2 Y vosotros estis envanecidos. No

debierais ms bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometi tal accin?

3 Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. 4 En el nombre de nuestro Seor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espritu, con el poder de nuestro Seor Jesucristo, 5 el tal sea entregado a Satans para destruicin de la carne, a fin de que el espritu sea salvo en el da del Seor Jess.

6 No es buena vuestra jactancia. No sabis que un poco de levadura leuda toda la masa? 7 Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. 8 As que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

9 Os he escrito por carta, que no os juntis con los fornicarios; 10 no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idlatras; pues en tal caso os sera necesario salir del mundo. 11 Ms bien os escribo que no os juntis con ninguno que, llamndose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idlatra, o maldiciente, o borracho, o ladrn; con el tal ni aun comis. 12 Porque qu razn tendra yo para juzgar a los que estn fuera? No juzgis vosotros a los que estn dentro? 13 Porque a los que estn fuera, Dios juzgar. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

Litigios delante de los incrduos

1 CORINTIOS 6

1 Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? 2 O no sabis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, sois indignos de juzgar cosas muy pequeas? 3 O no sabis que hemos de juzgar a los ngeles? Cunto ms las cosas de esta vida? 4 Si, pues, tenis juicios sobre cosas de esta vida, ponis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? 5 Para avergonzaros lo digo. Pues qu, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos, 6 sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrduos?

7 As que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengis pleitos entre vosotros mismos. Por qu no sufrs ms bien el agravio? Por qu no sufrs ms bien el ser defraudados? 8 Pero vosotros cometis el agravio, y defraudis, y esto a los hermanos.

9 No sabis que los injustos no heredarn el reino de Dios? No erris; ni los fornicarios, ni los idlatras, ni los adlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, 10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarn el reino de Dios. 11 Y esto erais algunos; mas ya habis sido lavados, ya habis sido santificados, ya habis sido justificados en el nombre del Seor Jess, y por el Espritu de nuestro Dios.

Glorificad a Dios en vuestro cuerpo

12 Todas las cosas me son lcitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lcitas, mas yo no me dejar dominar de ninguna. 13 Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruir Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicacin, sino para el Seor, y el Seor para el cuerpo. 14 Y Dios, que levant al Seor, tambin a nosotros nos levantar con su poder. 15 No sabis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Quitar, pues, los

miembros de Cristo y los har miembros de una ramera? De ningn modo. 16 O no sabis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos sern una sola carne. 17 Pero el que se une al Seor, un espritu es con l. 18 Huid de la fornicacin. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, est fuera del cuerpo; mas el que fornicica, contra su propio cuerpo peca. 19 O ignoris que vuestro cuerpo es templo del Espritu Santo, el cual est en vosotros, el cual tenis de Dios, y que no sois vuestros? 20 Porque habis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espritu, los cuales son de Dios.

Problemas del matrimonio

1 CORINTIOS 7

1 En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sera al hombre no tocar mujer; 2 pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. 3 El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. 4 La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. 5 No os neguis el uno al otro, a no ser por algn tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oracin; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satans a causa de vuestra incontinenia. 6 Mas esto digo por va de concesin, no por mandamiento. 7 Quisiera ms bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro.

8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; 9 pero si no tienen don de continencia, csense, pues mejor es casarse que estarse quemando.

10 Pero a los que estn unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Seor: Que la mujer no se separe del marido; 11 y si se separa, qudese sin casar, o reconciese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.

12 Y a los dems yo digo, no el Seor: Si algn hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con l, no la abandone. 13 Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y l consiente en vivir con ella, no lo abandone. 14 Porque el marido incrduo es santificado en la mujer, y la mujer incrduo en el marido; pues de otra manera vuestros hijos seran inmundos, mientras que ahora son santos. 15 Pero si el incrduo se separa, seprese; pues no est el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llam Dios. 16 Porque qu sabes t, oh mujer, si quiz hars salvo a tu marido? O qu sabes t, oh marido, si quiz hars salva a tu mujer?

17 Pero cada uno como el Seor le repart, y como Dios llam a cada uno, as haga; esto ordeno en todas las iglesias. 18 Fue llamado alguno siendo circunciso? Qdese circunciso. Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide. 19 La circuncisin nada es, y la incircuncisin nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios. 20 Cada uno en el estado en que fue llamado, en l se quede. 21 Fuiste llamado siendo esclavo? No te d cuidado; pero tambin, si puedes hacerte libre, procralo ms. 22 Porque el que en el Seor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Seor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. 23 Por precio fuisteis comprados; no os hagis esclavos de los hombres. 24 Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, as permanezca para con Dios.

25 En cuanto a las vrgenes no tengo mandamiento del Seor; mas doy mi parecer, como quien ha

alcanzado misericordia del Seor para ser fiel. 26 Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia; que har bien el hombre en quedarse como est. 27 Ests ligado a mujer? No procures soltarte. Ests libre de mujer? No procures casarte. 28 Mas tambien si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero los tales tendrn afliccin de la carne, y yo os la quisiera evitar. 29 Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; 30 y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; 31 y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa. 32 Quisiera, pues, que estuviessis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas del Seor, de cmo agradar al Seor; 33 pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cmo agradar a su mujer. 34 Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Seor, para ser santa as en cuerpo como en espritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cmo agradar a su marido. 35 Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquis al Seor. 36 Pero si alguno piensa que es impropio para su hija virgen que pase ya de edad, y es necesario que as sea, haga lo que quiera, no peca; que se case. 37 Pero el que est firme en su corazn, sin tener necesidad, sino que es dueo de su propia voluntad, y ha resuelto en su corazn guardar a su hija virgen, bien hace. 38 De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor. 39 La mujer casada est ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Seor. 40 Pero a mi juicio, ms dichosa ser si se quedare as; y pienso que tambien yo tengo el Espritu de Dios.

Lo sacrificado a los dolos

1 CORINTIOS 8

1 En cuanto a lo sacrificado a los dolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica. 2 Y si alguno se imagina que sabe algo, an no sabe nada como debe saberlo. 3 Pero si alguno ama a Dios, es conocido por l. 4 Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los dolos, sabemos que un dolo nada es en el mundo, y que no hay ms que un Dios. 5 Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos seores), 6 para nosotros, sin embargo, slo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para l; y un Seor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de l. 7 Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aqu a los dolos, comen como sacrificado a dolos, y su conciencia, siendo dbil, se contamina. 8 Si bien la vianda no nos hace ms aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos ms, ni porque no comamos, seremos menos. 9 Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los dbiles. 10 Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de dolos, la conciencia de aquel que es dbil, no ser estimulada a comer de lo sacrificado a los dolos? 11 Y por el conocimiento tuyo, se perder el hermano dbil por quien Cristo muri. 12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su dbil conciencia, contra Cristo pecas. 13 Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasin de caer, no comer carne jams, para

no poner tropiezo a mi hermano.

Los derechos de un apstol

1 CORINTIOS 9

1 No soy apstol? No soy libre? No he visto a Jess el Seor nuestro? No sois vosotros mi obra en el Seor? 2 Si para otros no soy apstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Seor.

3 Contra los que me acusan, esta es mi defensa: 4 Acaso no tenemos derecho de comer y beber? 5 No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como tambien los otros apstoles, y los hermanos del Seor, y Cefas? 6 O slo yo y Bernab no tenemos derecho de no trabajar? 7 Quin fue jams soldado a sus propias expensas? Quin planta via y no come de su fruto? O quin apacienta el rebaio y no toma de la leche del rebaio?

8 Digo esto slo como hombre? No dice esto tambien la ley? 9 Porque en la ley de Moiss est escrito: No pondrs bozal al buey que trilla. Tiene Dios cuidado de los bueyes, 10 o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribi; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. 11 Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, es gran cosa si segremos de vosotros lo material? 12 Si otros participan de este derecho sobre vosotros, cunto ms nosotros?

Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningn obstculo al evangelio de Cristo. 13 No sabis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? 14 As tambien orden el Seor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

15 Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga as conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria. 16 Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qu gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ay de m si no anunciare el evangelio!

17 Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendr; pero si de mala voluntad, la comisin me ha sido encomendada. 18 Cul, pues, es mi galardn? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio. 19 Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor nmero. 20 Me he hecho a los judos como judo, para ganar a los judos; a los que estn sujetos a la ley (aunque yo no est sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que estn sujetos a la ley; 21 a los que estn sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que estn sin ley. 22 Me he hecho dbil a los dbiles, para ganar a los dbiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. 23 Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartcipe de l.

24 No sabis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengis. 25 Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. 26 As que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, 27 sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

Amonestaciones contra la idolatra

1 CORINTIOS 10

1 Porque no quiero, hermanos, que ignoris que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; 2 y todos en Moiss fueron bautizados en la nube y en el mar, 3 y todos comieron el mismo alimento espiritual, 4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque beban de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. 5 Pero de los más de ellos no se agrad Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto.

6 Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. 7 Ni seáis idlatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. 8 Ni fornicemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitres mil. 9 Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. 10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. 11 Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. 12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. 13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podéis soportar.

14 Por tanto, amados míos, huid de la idolatra. 15 Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo. 16 La copa de bendición que bendecimos, no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, no es la comunión del cuerpo de Cristo? 17 Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan. 18 Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, no son partícipes del altar? 19 ¿Qué digo, pues? Que el dolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los dolos? 20 Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagis partícipes con los demonios. 21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. 22 ¿O provocaremos a celos al Señor? Somos más fuertes que él?

Haced todo para la gloria de Dios

23 Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica. 24 Ninguno busque su propio bien, sino el del otro. 25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia; 26 porque del Señor es la tierra y su plenitud. 27 Si algún incrédulo os invita, y queris ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia. 28 Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los dolos; no lo comis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. 29 La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro? 30 Y si yo con agradecimiento participo, por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias?

31 Sí, pues, comis o bebis, o hacis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. 32 No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; 33 como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

1 CORINTIOS 11

1 Sed imitadores de m, as como yo de Cristo.

Atavo de las mujeres

2 Os alabo, hermanos, porque en todo os acordis de m, y retenis las instrucciones tal como os las entregu. 3 Pero quiero que sepis que Cristo es la cabeza de todo varn, y el varn es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. 4 Todo varn que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. 5 Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. 6 Porque si la mujer no se cubre, que se corte tambien el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. 7 Porque el varn no debe cubrirse la cabeza, pues l es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varn. 8 Porque el varn no procede de la mujer, sino la mujer del varn, 9 y tampoco el varn fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varn. 10 Por lo cual la mujer debe tener seal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ngeles. 11 Pero en el Seor, ni el varn es sin la mujer, ni la mujer sin el varn; 12 porque as como la mujer procede del varn, tambien el varn nace de la mujer; pero todo procede de Dios. 13 Juzgad vosotros mismos: Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? 14 La naturaleza misma no os enseña que al varn le es deshonoroso dejarse crecer el cabello? 15 Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. 16 Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

Abusos en la Cena del Seor

17 Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregis para lo mejor, sino para lo peor. 18 Pues en primer lugar, cuando os reunis como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. 19 Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados. 20 Cuando, pues, os reunis vosotros, esto no es comer la cena del Seor. 21 Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga. 22 Pues qu, no tenis casas en que comis y bebis? O menospreciis la iglesia de Dios, y avergonzis a los que no tienen nada? Qu os dir? Os alabar? En esto no os alabo.

Institucin de la Cena del Seor

(Mt. 26.26-29; Mr. 14.22-25; Lc. 22.14-20)

23 Porque yo recib del Seor lo que tambien os he enseado: Que el Seor Jess, la noche que fue entregado, tom pan; 24 y habiendo dado gracias, lo parti, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de m. 25 Asimismo tom tambien la copa, despues de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de m. 26 As, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Seor anunciis hasta que l venga.

Tomando la Cena indignamente

27 De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Seor indignamente, ser culpado del cuerpo y de la sangre del Seor. 28 Por tanto, prubese cada uno a s mismo, y coma as del pan, y beba de la copa. 29 Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Seor, juicio come y bebe para s. 30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. 31 Si, pues, nos examinemos a nosotros mismos, no

seramos juzgados; 32 mas siendo juzgados, somos castigados por el Seor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 As que, hermanos mos, cuando os reuns a comer, esperaos unos a otros. 34 Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunis para juicio. Las dems cosas las pondr en orden cuando yo fuere.

Dones espirituales

1 CORINTIOS 12

1 No quiero, hermanos, que ignoris acerca de los dones espirituales. 2 Sabis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevndoos, como se os llevaba, a los dolos mudos. 3 Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espritu de Dios llama anatema a Jess; y nadie puede llamar a Jess Seor, sino por el Espritu Santo.

4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espritu es el mismo. 5 Y hay diversidad de ministerios, pero el Seor es el mismo. 6 Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. 7 Pero a cada uno le es dada la manifestacin del Espritu para provecho. 8 Porque a ste es dada por el Espritu palabra de sabidura; a otro, palabra de ciencia segn el mismo Espritu; 9 a otro, fe por el mismo Espritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espritu. 10 A otro, el hacer milagros; a otro, profeca; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos gneros de lenguas; y a otro, interpretacin de lenguas. 11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espritu, repartiendo a cada uno en particular como l quiere.

12 Porque as como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, as tambin Cristo. 13 Porque por un solo Espritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espritu.

14 Adems, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. 15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, por eso no ser del cuerpo? 16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, por eso no ser del cuerpo? 17 Si todo el cuerpo fuese ojo, dnde estara el odo? Si todo fuese odo, dnde estara el olfato? 18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como l quiso. 19 Porque si todos fueran un solo miembro, dnde estara el cuerpo? 20 Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. 21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. 22 Antes bien los miembros del cuerpo que parecen ms dbiles, son los ms necesarios; 23 y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a stos vestimos ms dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con ms decoro. 24 Porque los que en nosotros son ms decorosos, no tienen necesidad; pero Dios orden el cuerpo, dando ms abundante honor al que le faltaba, 25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. 26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con l, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con l se gozan.

27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. 28 Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, despus los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. 29 Son todos apstoles? son todos profetas? todos maestros? hacen todos milagros?

30 Tienen todos dones de sanidad? hablan todos lenguas? interpretan todos? 31 Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun ms excelente.

La preeminencia del amor

1 CORINTIOS 13

1 Si yo hablase lenguas humanas y anglicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o cmbalo que retie. 2 Y si tuviese profeca, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. 3 Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; 5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6 no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. 7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor nunca deja de ser; pero las profecas se acabarn, y cesarn las lenguas, y la ciencia acabar. 9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; 10 mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabar. 11 Cuando yo era nio, hablaba como nio, pensaba como nio, juzgaba como nio; mas cuando ya fui hombre, dej lo que era de nio. 12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conocer como fui conocido. 13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

El hablar en lenguas

1 CORINTIOS 14

1 Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticeis. 2 Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espritu habla misterios. 3 Pero el que profetiza habla a los hombres para edificacin, exhortacin y consolacin. 4 El que habla en lengua extraa, a s mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia. 5 As que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero ms que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificacin.

6 Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, qu os aprovechar, si no os hablare con revelacin, o con ciencia, o con profeca, o con doctrina? 7 Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la ctara, si no dieran distincin de voces, cmo se sabr lo que se toca con la flauta o con la ctara? 8 Y si la trompeta diere sonido incierto, quin se preparar para la batalla? 9 As tambin vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, cmo se entender lo que decs? Porque hablaris al aire. 10 Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. 11 Pero si yo ignoro el valor de las palabras, ser como extranjero para el que habla, y el que habla ser como extranjero para m. 12 As tambin vosotros; pues que anhelis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificacin de la iglesia.

13 Por lo cual, el que habla en lengua extraa, pida en oracin poder interpretarla. 14 Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. 15 Qu, pues?

Orar con el espiritu, pero orar tambien con el entendimiento; cantar con el espiritu, pero cantar tambien con el entendimiento. 16 Porque si bendices slo con el espiritu, el que ocupa lugar de simple oyente, cmo dir el Amn a tu accin de gracias? pues no sabe lo que has dicho. 17 Porque t, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado. 18 Doy gracias a Dios que hablo en lenguas ms que todos vosotros; 19 pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para ensear tambien a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida. 20 Hermanos, no seais nios en el modo de pensar, sino sed nios en la malicia, pero maduros en el modo de pensar. 21 En la ley est escrito: En otras lenguas y con otros labios hablar a este pueblo; y ni aun as me oirn, dice el Seor. 22 As que, las lenguas son por seal, no a los creyentes, sino a los incrduos; pero la profeca, no a los incrduos, sino a los creyentes. 23 Si, pues, toda la iglesia se rene en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrduos, no dirn que estis locos? 24 Pero si todos profetizan, y entra algn incrduo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; 25 lo oculto de su corazn se hace manifiesto; y as, postrndose sobre el rostro, adorar a Dios, declarando que verdaderamente Dios est entre vosotros. 26 Qu hay, pues, hermanos? Cuando os reunis, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelacin, tiene interpretacin. Hgase todo para edificacin. 27 Si habla alguno en lengua extraa, sea esto por dos, o a lo ms tres, y por turno; y uno interprete. 28 Y si no hay intrprete, calle en la iglesia, y hable para s mismo y para Dios. 29 Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los dems juzguen. 30 Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. 31 Porque podis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. 32 Y los espíritus de los profetas estn sujetos a los profetas; 33 pues Dios no es Dios de confusin, sino de paz.

Como en todas las iglesias de los santos, 34 vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estn sujetas, como tambien la ley lo dice. 35 Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregacin. 36 Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o slo a vosotros ha llegado?

37 Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Seor. 38 Mas el que ignora, ignore. 39 As que, hermanos, procurad profetizar, y no impidis el hablar lenguas; 40 pero hgase todo decentemente y con orden.

La resurreccin de los muertos

1 CORINTIOS 15

1 Adems os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual tambien recibisteis, en el cual tambien perseveris; 2 por el cual asimismo, si retenis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no cresteis en vano.

3 Porque primeramente os he enseado lo que asimismo recib: Que Cristo muri por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4 y que fue sepultado, y que resucit al tercer da, conforme a las Escrituras; 5 y que apareci a Cefas, y despues a los doce. 6 Despues apareci a ms de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven an, y otros ya duermen. 7 Despues apareci a Jacobo; despues a todos los apstoles; 8 y al ltimo de todos, como a un abortivo, me apareci a m. 9 Porque yo soy el ms pequeo de los apstoles, que no soy digno de ser llamado apstol, porque

persegui a la iglesia de Dios. 10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. 11 Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis credo.

12 Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? 13 Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. 14 Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. 15 Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. 16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; 17 y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; así estéis en vuestros pecados. 18 Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. 19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. 20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. 21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. 22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. 23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. 24 Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. 25 Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. 26 Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. 27 Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se excepta aquel que sujetó a él todas las cosas. 28 Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? Por qué, pues, se bautizan por los muertos? 30 Y por qué nosotros peligramos a toda hora? 31 Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero. 32 Si como hombre batallé en Efeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos. 33 No erris; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. 34 Velad debidamente, y no pequis; porque algunos no conocen a Dios; para vergenza vuestra lo digo.

35 Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? Con qué cuerpo vendrán? 36 Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. 37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; 38 pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. 39 No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. 40 Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. 41 Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria.

42 Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. 43 Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. 44 Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. 45 Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu

vivificante. 46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. 47 El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Seor, es del cielo. 48 Cual el terrenal, tales tambien los terrenales; y cual el celestial, tales tambien los celestiales. 49 Y as como hemos trado la imagen del terrenal, traeremos tambien la imagen del celestial. 50 Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupcin hereda la incorrupcin.

51 He aqu, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, 52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocar la trompeta, y los muertos sern resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. 53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupcin, y esto mortal se vista de inmortalidad. 54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupcin, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplir la palabra que est escrita: Sorbida es la muerte en victoria. 55 Dnde est, oh muerte, tu aguijn? Dnde, oh sepulcro, tu victoria? 56 ya que el aguijn de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. 57 Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Seor Jesucristo.

58 As que, hermanos mos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Seor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Seor no es en vano.

La ofrenda para los santos

1 CORINTIOS 16

1 En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros tambien de la manera que orden en las iglesias de Galacia. 2 Cada primer da de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, segn haya prosperado, guardndolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. 3 Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a stos enviar para que lleven vuestro donativo a Jerusaln. 4 Y si fuere propio que yo tambien vaya, irn conmigo.

Planes de Pablo

5 Ir a vosotros, cuando haya pasado por Macedonia, pues por Macedonia tengo que pasar. 6 Y podr ser que me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros me encaminis a donde haya de ir. 7 Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero estar con vosotros algn tiempo, si el Seor lo permite. 8 Pero estar en Efeso hasta Pentecosts; 9 porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios.

10 Y si llega Timoteo, mirad que est con vosotros con tranquilidad, porque l hace la obra del Seor as como yo. 11 Por tanto, nadie le tenga en poco, sino encaminadle en paz, para que venga a m, porque le espero con los hermanos.

12 Acerca del hermano Apolos, mucho le rogu que fuese a vosotros con los hermanos, mas de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero ir cuando tenga oportunidad.

Salutaciones finales

13 Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. 14 Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

15 Hermanos, ya sabis que la familia de Estfnas es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos. 16 Os ruego que os sujetis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan. 17 Me regocijo con la venida de Estfnas, de Fortunato y de Acaico,

pues ellos han suplido vuestra ausencia. 18 Porque confortaron mi espiritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas.

19 Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que est en su casa, os saludan mucho en el Seor. 20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con sculo santo.

21 Yo, Pablo, os escribo esta salutacin de mi propia mano. 22 El que no amare al Seor Jesucristo, sea anatema. El Seor viene. 23 La gracia del Seor Jesucristo est con vosotros. 24 Mi amor en Cristo Jess est con todos vosotros. Amn.

Segunda Epstola del Apstol San Pablo a los CORINTIOS

Salutacin

2 CORINTIOS 1

1 Pablo, apstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que est en Corinto, con todos los santos que estn en toda Acaya: 2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Seor Jesucristo.

Aflicciones de Pablo

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Seor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolacin, 4 el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos tambin nosotros consolar a los que estn en cualquier tribulacin, por medio de la consolacin con que nosotros somos consolados por Dios. 5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, as abunda tambin por el mismo Cristo nuestra consolacin. 6 Pero si somos atribulados, es para vuestra consolacin y salvacin; o si somos consolados, es para vuestra consolacin y salvacin, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros tambin padecemos. 7 Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que as como sois compaeros en las aflicciones, tambin lo sois en la consolacin.

8 Porque hermanos, no queremos que ignoris acerca de nuestra tribulacin que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera ms all de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. 9 Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confisemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; 10 el cual nos libr, y nos libra, y en quien esperamos que an nos librar, de tan gran muerte; 11 cooperando tambin vosotros a favor nuestro con la oracin, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos.

Por qu Pablo pospuso su visita a Corinto

12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabidura humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho ms con vosotros. 13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leis, o tambin entendis; y espero que hasta el fin las entenderis; 14 como tambin en parte habis entendido que somos vuestra gloria, as como tambin vosotros la nuestra, para el da del Seor Jess.

15 Con esta confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia, 16 y

por vosotros pasar a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea. 17 As que, al proponerme esto, us quiz de ligereza? O lo que pienso hacer, lo pienso segn la carne, para que haya en m S y No? 18 Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es S y No. 19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por m, Silvano y Timoteo, no ha sido S y No; mas ha sido S en I; 20 porque todas las promesas de Dios son en I S, y en I Amn, por medio de nosotros, para la gloria de Dios. 21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungi, es Dios, 22 el cual tambien nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espritu en nuestros corazones.

23 Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todava a Corinto. 24 No que nos enseoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estis firmes.

2 CORINTIOS 2

1 Esto, pues, determin para conmigo, no ir otra vez a vosotros con tristeza. 2 Porque si yo os contristo, quin ser luego el que me alegre, sino aquel a quien yo contrast? 3 Y esto mismo os escrib, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros. 4 Porque por la mucha tribulacin y angustia del corazn os escrib con muchas lgrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cun grande es el amor que os tengo.

Pablo perdona al ofensor

5 Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a m solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros. 6 Le basta a tal persona esta reprension hecha por muchos; 7 as que, al contrario, vosotros ms bien debis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. 8 Por lo cual os ruego que confirmis el amor para con l. 9 Porque tambien para este fin os escrib, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo. 10 Y al que vosotros perdonis, yo tambien; porque tambien yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo, 11 para que Satans no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

Ansiedad de Pablo en Troas

12 Cuando llegu a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abri puerta en el Seor, 13 no tuve reposo en mi espritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; as, despidindome de ellos, part para Macedonia.

Triunfantes en Cristo

14 Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jess, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. 15 Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; 16 a stos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas, quin es suficiente? 17 Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

Ministros del nuevo pacto

2 CORINTIOS 3

1 Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? O tenemos necesidad, como

algunos, de cartas de recomendacin para vosotros, o de recomendacin de vosotros? 2 Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y ledas por todos los hombres; 3 siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazn.

4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; 5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, 6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espritu; porque la letra mata, mas el espritu vivifica.

7 Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moiss a causa de la gloria de su rostro, la cual haba de perecer, 8 cmo no ser ms bien con gloria el ministerio del espritu? 9 Porque si el ministerio de condenacin fue con gloria, mucho ms abundar en gloria el ministerio de justificacin. 10 Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparacin con la gloria ms eminente. 11 Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho ms glorioso ser lo que permanece.

12 As que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; 13 y no como Moiss, que pona un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que haba de ser abolido. 14 Pero el entendimiento de ellos se embot; porque hasta el da de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. 15 Y aun hasta el da de hoy, cuando se lee a Moiss, el velo est puesto sobre el corazn de ellos. 16 Pero cuando se conviertan al Seor, el velo se quitar. 17 Porque el Seor es el Espritu; y donde est el Espritu del Seor, all hay libertad. 18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Seor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espritu del Seor.

2 CORINTIOS 4

1 Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio segn la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. 2 Antes bien renunciemos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestacin de la verdad recomendndonos a toda conciencia humana delante de Dios. 3 Pero si nuestro evangelio est an encubierto, entre los que se pierden est encubierto; 4 en los cuales el dios de este siglo ceg el entendimiento de los incrduos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. 5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Seor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jess. 6 Porque Dios, que mand que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeci en nuestros corazones, para iluminacin del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Viviendo por la fe

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, 8 que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; 9 perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; 10 llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jess, para que tambin la vida de Jess se manifieste en nuestros cuerpos. 11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jess, para que tambin la vida de Jess se manifieste en nuestra

carne mortal. 12 De manera que la muerte acta en nosotros, y en vosotros la vida.

13 Pero teniendo el mismo espritu de fe, conforme a lo que est escrito: Cre, por lo cual habl, nosotros tambien creemos, por lo cual tambien hablamos, 14 sabiendo que el que resucit al Seor Jess, a nosotros tambien nos resucitar con Jess, y nos presentar juntamente con vosotros. 15 Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la accin de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

16 Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de da en da. 17 Porque esta leve tribulacin momentnea produce en nosotros un cada vez ms excelente y eterno peso de gloria; 18 no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

2 CORINTIOS 5

1 Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. 2 Y por esto tambien gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitacin celestial; 3 pues as seremos hallados vestidos, y no desnudos. 4 Porque asimismo los que estamos en este tabernculo gemimos con angustia; porque no quisiramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. 5 Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espritu.

6 As que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Seor 7 (porque por fe andamos, no por vista); 8 pero confiamos, y ms quisiramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Seor. 9 Por tanto procuramos tambien, o ausentes o presentes, serle agradables. 10 Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba segn lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

El ministerio de la reconciliacin

11 Conociendo, pues, el temor del Seor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que tambien lo sea a vuestras conciencias. 12 No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros, sino os damos ocasin de gloriaros por nosotros, para que tengis con qu responder a los que se glorian en las apariencias y no en el corazn. 13 Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros. 14 Porque el amor de Cristo nos constrie, pensando esto: que si uno muri por todos, luego todos murieron; 15 y por todos muri, para que los que viven, ya no vivan para s, sino para aquel que muri y resucit por ellos.

16 De manera que nosotros de aqu en adelante a nadie conocemos segn la carne; y aun si a Cristo conocimos segn la carne, ya no lo conocemos as. 17 De modo que si alguno est en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aqu todas son hechas nuevas. 18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcili consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliacin; 19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomndoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encarg a nosotros la palabra de la reconciliacin. 20 As que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. 21 Al que no conoci pecado, por nosotros

lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en I.

2 CORINTIOS 6

1 As, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibis en vano la gracia de Dios. 2 Porque dice:

En tiempo aceptable te he oído,

Y en día de salvación te he socorrido.

He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación. 3 No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado; 4 antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; 5 en azotes, en cruceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; 6 en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, 7 en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra; 8 por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; 9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; 10 como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

11 Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado. 12 No estis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón. 13 Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.

Somos templo del Dios viviente

14 No os unis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? 15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? 16 ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los dolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:

Habitar y andar entre ellos,

Y ser su Dios,

Y ellos serán mi pueblo. 17 Por lo cual,

Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor,

Y no toquéis lo inmundo;

Y yo os recibiré,

18 Y ser para vosotros por Padre,

Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

2 CORINTIOS 7

1 As que, amados, puesto que tenemos tales promesas, límpimonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Regocijo de Pablo al arrepentirse los corintios

2 Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado. 3 No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntamente. 4 Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorio con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5 Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en

todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores. 6 Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consol con la venida de Tito; 7 y no slo con su venida, sino tambien con la consolacin con que l haba sido consolado en cuanto a vosotros, hacindonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por m, de manera que me regocij aun ms. 8 Porque aunque os contrist con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lament; porque veo que aquella carta, aunque por algn tiempo, os contrist. 9 Ahora me gozo, no porque hayis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habis sido contristados segn Dios, para que ninguna prdida padecieseis por nuestra parte. 10 Porque la tristeza que es segn Dios produce arrepentimiento para salvacin, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. 11 Porque he aqu, esto mismo de que hayis sido contristados segn Dios, qu solicitud produjo en vosotros, qu defensa, qu indignacin, qu temor, qu ardiente afecto, qu celo, y qu vindicacin! En todo os habis mostrado limpios en el asunto. 12 As que, aunque os escrib, no fue por causa del que cometi el agravio, ni por causa del que lo padeci, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 Por esto hemos sido consolados en vuestra consolacin; pero mucho ms nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espiritu por todos vosotros. 14 Pues si de algo me he gloriado con l respecto de vosotros, no he sido avergonzado, sino que as como en todo os hemos hablado con verdad, tambien nuestro gloriarnos con Tito result verdad. 15 Y su cario para con vosotros es aun ms abundante, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cmo lo recibisteis con temor y temblor. 16 Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

La ofrenda para los santos

2 CORINTIOS 8

1 Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; 2 que en grande prueba de tribulacin, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. 3 Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun ms all de sus fuerzas, 4 pidindonos con muchos ruegos que les concedisemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. 5 Y no como lo esperbamos, sino que a s mismos se dieron primeramente al Seor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios; 6 de manera que exhortamos a Tito para que tal como comenz antes, asimismo acabe tambien entre vosotros esta obra de gracia. 7 Por tanto, como en todo abundis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad tambien en esta gracia.

8 No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, tambien la sinceridad del amor vuestro. 9 Porque ya conocis la gracia de nuestro Seor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. 10 Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no slo a hacerlo, sino tambien a quererlo, desde el ao pasado. 11 Ahora, pues, llevad tambien a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, as tambien lo estis en cumplir conforme a lo que tengis. 12 Porque si primero hay la voluntad dispuesta, ser acepta segn lo que uno tiene, no segn lo que no tiene. 13 Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, 14 sino para que en este tiempo, con igualdad, la

abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que tambien la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, 15 como est escrito: El que recoge mucho, no tuvo ms, y el que poco, no tuvo menos.

16 Pero gracias a Dios que puso en el corazn de Tito la misma solicitud por vosotros. 17 Pues a la verdad recibí la exhortacin; pero estando tambien muy solcito, por su propia voluntad parti para ir a vosotros. 18 Y enviamos juntamente con l al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias; 19 y no slo esto, sino que tambien fue designado por las iglesias como compaero de nuestra peregrinacin para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Seor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad; 20 evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, 21 procurando hacer las cosas honradamente, no slo delante del Seor sino tambien delante de los hombres. 22 Enviamos tambien con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho ms diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros. 23 En cuanto a Tito, es mi compaero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo. 24 Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de vosotros.

2 CORINTIOS 9

1 Cuanto a la ministracin para los santos, es por dems que yo os escriba; 2 pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me gloro entre los de Macedonia, que Acaya est preparada desde el ao pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayora. 3 Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que como lo he dicho, estis preparados; 4 no sea que si vinieren conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza. 5 Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que est lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra.

6 Pero esto digo: El que siembra escasamente, tambien segar escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente tambien segar. 7 Cada uno d como propuso en su corazn: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. 8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundis para toda buena obra; 9 como est escrito:

Reparti, dio a los pobres;

Su justicia permanece para siempre. 10 Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveer y multiplicar vuestra sementera, y aumentar los frutos de vuestra justicia, 11 para que estis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros accin de gracias a Dios. 12 Porque la ministracin de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que tambien abunda en muchas acciones de gracias a Dios; 13 pues por la experiencia de esta ministracin glorifican a Dios por la obediencia que profesis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribucin para ellos y para todos; 14 asimismo en la oracin de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros. 15 Gracias a Dios por su don inefable!

Pablo defiende su ministerio

2 CORINTIOS 10

1 Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros; 2 ruego, pues, que cuando est presente, no tenga que usar de aquella osada con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduvieramos segun la carne. 3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos segun la carne; 4 porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destruccin de fortalezas, 5 derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, 6 y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

7 Miris las cosas segun la apariencia. Si alguno est persuadido en s mismo que es de Cristo, esto tambien piense por s mismo, que como l es de Cristo, as tambien nosotros somos de Cristo. 8 Porque aunque me glore algo ms todava de nuestra autoridad, la cual el Seor nos dio para edificacin y no para vuestra destruccin, no me avergonzar; 9 para que no parezca como que os quiero amedrentar por cartas. 10 Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal dbil, y la palabra menospreciable. 11 Esto tenga en cuenta tal persona, que as como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, lo seremos tambien en hechos, estando presentes. 12 Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a s mismos; pero ellos, midindose a s mismos por s mismos, y comparndose consigo mismos, no son juiciosos. 13 Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar tambien hasta vosotros. 14 Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegsemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo. 15 No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla; 16 y que anunciaremos el evangelio en los lugares ms all de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado. 17 Mas el que se gloria, glorese en el Seor; 18 porque no es aprobado el que se alaba a s mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

2 CORINTIOS 11

1 Ojal me toleraseis un poco de locura! S, toleradme. 2 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. 3 Pero temo que como la serpiente con su astucia enga a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. 4 Porque si viene alguno predicando a otro Jess que el que os hemos predicado, o si recibis otro espritu que el que habis recibido, u otro evangelio que el que habis aceptado, bien lo toleris; 5 y pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apstoles. 6 Pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y por todo os lo hemos demostrado. 7 Pequ yo humillndome a m mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto os he predicado el evangelio de Dios de balde? 8 He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros. 9 Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de

Macedonia, y en todo me guard y me guardar de seros gravoso. 10 Por la verdad de Cristo que est en m, que no se me impedir esta mi gloria en las regiones de Acaya. 11 Por qu? Porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago, lo har an, para quitar la ocasion a aquellos que la desean, a fin de que en aquello en que se gloran, sean hallados semejantes a nosotros. 13 Porque stos son falsos apstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apstoles de Cristo. 14 Y no es maravilla, porque el mismo Satans se disfraza como ngel de luz. 15 As que, no es extrao si tambien sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin ser conforme a sus obras.

Sufrimientos de Pablo como apstol

16 Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; o de otra manera, recibidme como a loco, para que yo tambien me glore un poquito. 17 Lo que hablo, no lo hablo segn el Seor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme. 18 Puesto que muchos se gloran segn la carne, tambien yo me gloriar; 19 porque de buena gana toleris a los necios, siendo vosotros cuerdos. 20 Pues toleris si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas. 21 Para vergenza ma lo digo, para eso fuimos demasiado dbiles.

Pero en lo que otro tenga osada (hablo con locura), tambien yo tengo osada. 22 Son hebreos? Yo tambien. Son israelitas? Yo tambien. Son descendientes de Abraham? Tambin yo. 23 Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo ms; en trabajos ms abundante; en azotes sin nmero; en crceles ms; en peligros de muerte muchas veces. 24 De los judos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. 25 Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un da he estado como nufrago en alta mar; 26 en caminos muchas veces; en peligros de ros, peligros de ladrones, peligros de los de mi nacin, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; 27 en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en fro y en desnudez; 28 y adems de otras cosas, lo que sobre m se agolpa cada da, la preocupacin por todas las iglesias. 29 Quin enferma, y yo no enfermo? A quin se le hace tropezar, y yo no me indigno?

30 Si es necesario gloriarse, me gloriar en lo que es de mi debilidad. 31 El Dios y Padre de nuestro Seor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento. 32 En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme; 33 y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escap de sus manos.

El aguijn en la carne

2 CORINTIOS 12

1 Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendr a las visiones y a las revelaciones del Seor. 2 Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce aos (si en el cuerpo, no lo s; si fuera del cuerpo, no lo s; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. 3 Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo s; Dios lo sabe), 4 que fue arrebatado al paraso, donde oy palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. 5 De tal hombre me gloriar; pero de m mismo en nada me gloriar, sino en mis debilidades. 6 Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sera insensato, porque dira la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de m ms de lo que en m ve,

u oye de m. 7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satán que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera; 8 respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. 9 Y me ha dicho: Bstate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me glorio más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. 10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

11 Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy. 12 Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. 13 Porque en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? Perdonadme este agravio!

Pablo anuncia su tercera visita

14 He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os ser gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. 15 Y yo con el mayor placer gastar lo mío, y aun yo mismo me gastar del todo por amor de vuestras almas, aunque amando más, sea amado menos. 16 Pero admitiendo esto, que yo no os he sido carga, sino que como soy astuto, os prendo por engaño, 17 acaso os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros? 18 Rogo a Tito, y envi con él al hermano. Os engaño acaso Tito? No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas? 19 Pensáis acaso que nos disculpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación. 20 Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicciones, murmuraciones, soberbias, desórdenes; 21 que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido.

2 CORINTIOS 13

1 Esta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decide todo asunto. 2 He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no ser indulgente; 3 pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros. 4 Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

5 Examinad a vosotros mismos si estéis en la fe; probad a vosotros mismos. O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados? 6 Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados. 7 Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados. 8 Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad. 9 Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestra perfección. 10 Por esto os escribo estando ausente, para no usar de

severidad cuando est presente, conforme a la autoridad que el Seor me ha dado para edificacin, y no para destruccin.

Saludos y doxologa final

11 Por lo dems, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estar con vosotros. 12 Saludaos unos a otros con sculo santo. 13 Todos los santos os saludan. 14 La gracia del Seor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunin del Espritu Santo sean con todos vosotros. Amn.

La Epstola del Apstol San Pablo a los

GLATAS

Salutacin

GLATAS 1

1 Pablo, apstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucit de los muertos), 2 y todos los hermanos que estn conmigo, a las iglesias de Galacia: 3 Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Seor Jesucristo, 4 el cual se dio a s mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, 5 a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amn.

No hay otro evangelio

6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayis alejado del que os llam por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. 7 No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. 8 Mas si aun nosotros, o un ngel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. 9 Como antes hemos dicho, tambin ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habis recibido, sea anatema.

10 Pues, busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? O trato de agradar a los hombres? Pues si todava agradara a los hombres, no sera siervo de Cristo.

El ministerio de Pablo

11 Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por m, no es segn hombre; 12 pues yo ni lo recib ni lo aprend de hombre alguno, sino por revelacin de Jesucristo. 13 Porque ya habis odo acerca de mi conducta en otro tiempo en el judasmo, que perseguia sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; 14 y en el judasmo aventajaba a muchos de mis contemporneos en mi nacin, siendo mucho ms celoso de las tradiciones de mis padres. 15 Pero cuando agrad a Dios, que me apart desde el vientre de mi madre, y me llam por su gracia, 16 revelar a su Hijo en m, para que yo le predicase entre los gentiles, no consult en seguida con carne y sangre, 17 ni sub a Jerusaln a los que eran apstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volv de nuevo a Damasco.

18 Despus, pasados tres aos, sub a Jerusaln para ver a Pedro, y permanec con l quince das; 19 pero no vi a ningn otro de los apstoles, sino a Jacobo el hermano del Seor. 20 En esto que os escribo, he aqu delante de Dios que no miento. 21 Despus fui a las regiones de Siria y de Cilicia, 22 y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; 23 solamente oan decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguia, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. 24 Y

glorificaban a Dios en m.

GLATAS 2

1 Despus, pasados catorce aos, sub otra vez a Jerusaln con Bernab, llevando tambin conmigo a Tito. 2 Pero sub segn una revelacin, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenan cierta reputacin el evangelio que predico entre los gentiles. 3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; 4 y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jess, para reducirnos a esclavitud, 5 a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros. 6 Pero de los que tenan reputacin de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepcin de personas), a m, pues, los de reputacin nada nuevo me comunicaron. 7 Antes por el contrario, como vieron que me haba sido encomendado el evangelio de la incircuncisin, como a Pedro el de la circuncisin 8 (pues el que actu en Pedro para el apostolado de la circuncisin, actu tambin en m para con los gentiles), 9 y reconociendo la gracia que me haba sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a m y a Bernab la diestra en seal de compaerismo, para que nosotros fusemos a los gentiles, y ellos a la circuncisin. 10 Solamente nos pidieron que nos acordsemos de los pobres; lo cual tambin procur con diligencia hacer.

Pablo reprende a Pedro en Antioqua

11 Pero cuando Pedro vino a Antioqua, le resist cara a cara, porque era de condenar. 12 Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, coma con los gentiles; pero despus que vinieron, se retraa y se apartaba, porque tena miedo de los de la circuncisin. 13 Y en su simulacin participaban tambin los otros judos, de tal manera que aun Bernab fue tambin arrastrado por la hipocresa de ellos. 14 Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si t, siendo judo, vives como los gentiles y no como judo, por qu obligas a los gentiles a judaizar? 15 Nosotros, judos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, 16 sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros tambin hemos credo en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie ser justificado. 17 Y si buscando ser justificados en Cristo, tambin nosotros somos hallados pecadores, es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera. 18 Porque si las cosas que destru, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago. 19 Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. 20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en m; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me am y se entreg a s mismo por m. 21 No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por dems muri Cristo.

El Espritu se recibe por la fe

GLATAS 3

1 Oh glatas insensatos! quin os fascin para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? 2 Esto solo quiero saber de vosotros: Recibisteis el Espritu por las obras de la ley, o por el or con fe? 3 Tan necios

sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? 4 Tantas cosas habis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. 5 Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, lo hace por las obras de la ley, o por el or con fe?

El pacto de Dios con Abraham

6 As Abraham crey a Dios, y le fue contado por justicia. 7 Sabed, por tanto, que los que son de fe, stos son hijos de Abraham. 8 Y la Escritura, previendo que Dios haba de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti sern benditas todas las naciones. 9 De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que dependen de las obras de la ley estn bajo maldicin, pues escrito est: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. 11 Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivir; 12 y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivir por ellas. 13 Cristo nos redimi de la maldicin de la ley, hecho por nosotros maldicin (porque est escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), 14 para que en Cristo Jess la bendicin de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibisemos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, hablo en trminos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le aade. 16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. 17 Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta aos despus, no lo abroga, para invalidar la promesa. 18 Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedi a Abraham mediante la promesa.

El propsito de la ley

19 Entonces, para qu sirve la ley? Fue aadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ngeles en mano de un mediador. 20 Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

21 Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. 22 Mas la Escritura lo encerr todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

23 Pero antes que viniese la fe, estbamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. 24 De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fusemos justificados por la fe. 25 Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, 26 pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jess; 27 porque todos los que habis sido bautizados en Cristo, de Cristo estis revestidos. 28 Ya no hay judo ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varn ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jess. 29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos segn la promesa.

GLATAS 4

1 Pero tambin digo: Entre tanto que el heredero es nio, en nada difiere del esclavo, aunque es seor de todo; 2 sino que est bajo tutores y curadores hasta el tiempo sealado por el padre. 3 As tambin nosotros, cuando ramos nios, estbamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. 4 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envi a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo

la ley, 5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibisemos la adopcin de hijos. 6 Y por cuanto sois hijos, Dios envi a vuestros corazones el Espritu de su Hijo, el cual clama: Abba, Padre! 7 As que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, tambin heredero de Dios por medio de Cristo.

Exhortacin contra el volver a la esclavitud

8 Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servais a los que por naturaleza no son dioses; 9 mas ahora, conociendo a Dios, o ms bien, siendo conocidos por Dios, cmo es que os volvis de nuevo a los dbiles y pobres rudimentos, a los cuales os queris volver a esclavizar? 10 Guardis los das, los meses, los tiempos y los aos. 11 Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

12 Os ruego, hermanos, que os hagis como yo, porque yo tambin me hice como vosotros. Ningn agravio me habis hecho. 13 Pues vosotros sabis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anunci el evangelio al principio; 14 y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tena en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ngel de Dios, como a Cristo Jess. 15 Dnde, pues, est esa satisfaccin que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para drmelos. 16 Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad? 17 Tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengis celo por ellos. 18 Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros. 19 Hijitos mos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros, 20 quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros.

Alegora de Sara y Agar

21 Decidme, los que queris estar bajo la ley: no habis odo la ley? 22 Porque est escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. 23 Pero el de la esclava naci segn la carne; mas el de la libre, por la promesa. 24 Lo cual es una alegora, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sina, el cual da hijos para esclavitud; ste es Agar. 25 Porque Agar es el monte Sina en Arabia, y corresponde a la Jerusaln actual, pues sta, junto con sus hijos, est en esclavitud. 26 Mas la Jerusaln de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. 27 Porque est escrito:

Regocjate, oh estril, t que no das a luz;

Prorrumpe en jbilo y clama, t que no tienes dolores de parto;

Porque ms son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido. 28 As que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. 29 Pero como entonces el que haba nacido segn la carne perseguia al que haba nacido segn el Espritu, as tambin ahora. 30 Mas qu dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredar el hijo de la esclava con el hijo de la libre. 31 De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Estad firmes en la libertad

GLATAS 5

1 Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. 2 He aqu, yo Pablo os digo que si os circuncidis, de nada os aprovechar Cristo. 3 Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que est obligado a guardar toda la

ley. 4 De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificis; de la gracia habis cado. 5 Pues nosotros por el Espritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; 6 porque en Cristo Jess ni la circuncisin vale algo, ni la incircuncisin, sino la fe que obra por el amor. 7 Vosotros corrais bien; quin os estorb para no obedecer a la verdad? 8 Esta persuasin no procede de aquel que os llama. 9 Un poco de levadura leuda toda la masa. 10 Yo confo respecto de vosotros en el Seor, que no pensarais de otro modo; mas el que os perturba llevar la sentencia, quienquiera que sea. 11 Y yo, hermanos, si an predico la circuncisin, por qu padezco persecucin todava? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz. 12 Ojal se mutilasen los que os perturban!

13 Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no usis la libertad como ocasin para la carne, sino servos por amor los unos a los otros. 14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amars a tu prjimo como a ti mismo. 15 Pero si os mordis y os comis unos a otros, mirad que tambien no os consumis unos a otros.

Las obras de la carne y el fruto del Espritu

16 Digo, pues: Andad en el Espritu, y no satisfagis los deseos de la carne. 17 Porque el deseo de la carne es contra el Espritu, y el del Espritu es contra la carne; y stos se oponen entre s, para que no hagis lo que quisiereis. 18 Pero si sois guiados por el Espritu, no estis bajo la ley. 19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicacin, inmundicia, lascivia, 20 idolatra, hechiceras, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejas, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgas, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarn el reino de Dios. 22 Mas el fruto del Espritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. 24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

25 Si vivimos por el Espritu, andemos tambien por el Espritu. 26 No nos hagamos vanagloriosos, irritndonos unos a otros, envidindonos unos a otros.

GLATAS 6

1 Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espritu de mansedumbre, considerndote a ti mismo, no sea que t tambien seas tentado. 2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid as la ley de Cristo. 3 Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a s mismo se engaa. 4 As que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendr motivo de gloriarse slo respecto de s mismo, y no en otro; 5 porque cada uno llevar su propia carga.

6 El que es enseado en la palabra, haga partcipe de toda cosa buena al que lo instruye.

7 No os engais; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso tambien segar. 8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segar corrupcin; mas el que siembra para el Espritu, del Espritu segar vida eterna. 9 No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. 10 As que, segn tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Pablo se gloria en la cruz de Cristo

11 Mirad con cun grandes letras os escribo de mi propia mano. 12 Todos los que quieren agradar en la carne, stos os obligan a que os circuncidis, solamente para no padecer persecucin a causa

de la cruz de Cristo. 13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidis, para gloriarse en vuestra carne. 14 Pero lejos est de m gloriarme, sino en la cruz de nuestro Seor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a m, y yo al mundo. 15 Porque en Cristo Jess ni la circuncisin vale nada, ni la incircuncisin, sino una nueva creacin. 16 Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.

17 De aqu en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Seor Jess.

Bendicin final

18 Hermanos, la gracia de nuestro Seor Jesucristo sea con vuestro espiritu. Amn.

La Epstola del Apstol San Pablo a los

EFESIOS

Salutacin

EFESIOS 1

1 Pablo, apstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jess que estn en Efeso: 2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Seor Jesucristo.

Bendiciones espirituales en Cristo

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Seor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendicin espiritual en los lugares celestiales en Cristo, 4 segn nos escogi en l antes de la fundacin del mundo, para que fusemos santos y sin mancha delante de l, 5 en amor habindonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, segn el puro afecto de su voluntad, 6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, 7 en quien tenemos redencin por su sangre, el perdón de pecados segn las riquezas de su gracia, 8 que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabidura e inteligencia, 9 dndonos a conocer el misterio de su voluntad, segn su beneplcito, el cual se haba propuesto en si mismo, 10 de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensacin del cumplimiento de los tiempos, as las que estn en los cielos, como las que estn en la tierra.

11 En l asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propsito del que hace todas las cosas segn el designio de su voluntad, 12 a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperbamos en Cristo. 13 En l tambin vosotros, habiendo odo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvacin, y habiendo credo en l, fuisteis sellados con el Espiritu Santo de la promesa, 14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redencin de la posesin adquirida, para alabanza de su gloria.

El espiritu de sabidura y de revelacin

15 Por esta causa también yo, habiendo odo de vuestra fe en el Seor Jess, y de vuestro amor para con todos los santos, 16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, 17 para que el Dios de nuestro Seor Jesucristo, el Padre de gloria, os d espiritu de sabidura y de revelacin en el conocimiento de l, 18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepis cul es la esperanza a que l os ha llamado, y cul las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, 19 y cul la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los

que creemos, según la operación del poder de su fuerza, 20 la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, 21 sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; 22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, 23 la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Salvos por gracia

EFESIOS 2

1 Y Dios nos dio vida a nosotros, cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y nosotros por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. 4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos ama, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), 6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, 7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. 8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe. 10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Reconciliación por medio de la cruz

11 Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisos por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. 12 En aquel tiempo estábamos sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. 13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estábamos lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. 14 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, 15 aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, 16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. 17 Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estábamos lejos, y a los que estaban cerca; 18 porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. 19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, 20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, 21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; 22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Ministerio de Pablo a los gentiles

EFESIOS 3

1 Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; 2 si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; 3 que por

revelacin me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, 4 leyendo lo cual podis entender cul sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, 5 misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apstoles y profetas por el Espritu: 6 que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartcipes de la promesa en Cristo Jess por medio del evangelio, 7 del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado segn la operacin de su poder.

8 A m, que soy menos que el ms pequeo de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, 9 y de aclarar a todos cul sea la dispensacin del misterio escondido desde los siglos en Dios, que cre todas las cosas; 10 para que la multiforme sabidura de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, 11 conforme al propsito eterno que hizo en Cristo Jess nuestro Seor, 12 en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en l; 13 por lo cual pido que no desmayis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

El amor que excede a todo conocimiento

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Seor Jesucristo, 15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, 16 para que os d, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espritu; 17 para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, 18 seis plenamente capaces de comprender con todos los santos cul sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, 19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seis llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho ms abundantemente de lo que pedimos o entendemos, segn el poder que acta en nosotros, 21 a l sea gloria en la iglesia en Cristo Jess por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amn.

La unidad del Espritu

EFESIOS 4

1 Yo pues, preso en el Seor, os ruego que andis como es digno de la vocacin con que fuisteis llamados, 2 con toda humildad y mansedumbre, soportndoos con paciencia los unos a los otros en amor, 3 solcitos en guardar la unidad del Espritu en el vnculo de la paz; 4 un cuerpo, y un Espritu, como fuisteis tambin llamados en una misma esperanza de vuestra vocacin; 5 un Seor, una fe, un bautismo, 6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. 7 Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. 8 Por lo cual dice:

Subiendo a lo alto, llev cautiva la cautividad,

Y dio dones a los hombres. 9 Y eso de que subí, qu es, sino que también había descendido primero a las partes ms bajas de la tierra? 10 El que descendí, es el mismo que también subí por encima de todos los cielos para llenarlo todo. 11 Y l mismo constituyó a unos, apstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificacin del cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos lleguemos a la

unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varn perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; 14 para que ya no seamos nios fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engaar emplean con astucia las artimaas del error, 15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre s por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, segn la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificndose en amor.

La nueva vida en Cristo

17 Esto, pues, digo y requiero en el Seor: que ya no andis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, 18 teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazn; 19 los cuales, despus que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. 20 Mas vosotros no habis aprendido asa Cristo, 21 si en verdad le habis odo, y habis sido por l enseados, conforme a la verdad que est en Jess. 22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que est viciado conforme a los deseos engaosos, 23 y renovaos en el espritu de vuestra mente, 24 y vestos del nuevo hombre, creado segn Dios en la justicia y santidad de la verdad.

25 Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prjimo; porque somos miembros los unos de los otros. 26 Airaos, pero no pequis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, 27 ni deis lugar al diablo. 28 El que hurtaba, no hurte ms, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qu compartir con el que padece necesidad. 29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificacin, a fin de dar gracia a los oyentes. 30 Y no contristis al Espritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el da de la redencin. 31 Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, griteria y maledicencia, y toda malicia. 32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonndoos unos a otros, como Dios tambin os perdona a vosotros en Cristo.

Andad como hijos de luz

EFESIOS 5

1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. 2 Y andad en amor, como tambin Cristo nos am, y se entreg a s mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. 3 Pero fornicacin y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; 4 ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhaneras, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. 5 Porque sabis esto, que ningn fornicario, o inmundo, o avaro, que es idlatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. 6 Nadie os engae con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. 7 No seis, pues, partcipes con ellos. 8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Seor; andad como hijos de luz 9 (porque el fruto del Espritu es en toda bondad, justicia y verdad), 10 comprobando lo que es agradable al Seor. 11 Y no participis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino ms bien reprendedlas; 12 porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. 13 Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. 14 Por lo cual dice:

Despiertate, t que duermes,
Y levntate de los muertos,
Y te alumbrar Cristo.

15 Mirad, pues, con diligencia cmo andis, no como necios sino como sabios, 16 aprovechando bien el tiempo, porque los das son malos. 17 Por tanto, no seis insensatos, sino entendidos de cul sea la voluntad del Seor. 18 No os embriaguis con vino, en lo cual hay disolucin; antes bien sed llenos del Espritu, 19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cnticos espirituales, cantando y alabando al Seor en vuestros corazones; 20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Seor Jesucristo.

Someteos los unos a los otros

21 Someteos unos a otros en el temor de Dios. 22 Las casadas estn sujetas a sus propios maridos, como al Seor; 23 porque el marido es cabeza de la mujer, as como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y l es su Salvador. 24 As que, como la iglesia est sujeta a Cristo, as tambin las casadas lo estn a sus maridos en todo. 25 Maridos, amad a vuestras mujeres, as como Cristo am a la iglesia, y se entreg a s mismo por ella, 26 para santificarla, habindola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de presentrsela a s mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28 As tambin los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a s mismo se ama. 29 Porque nadie aborreci jams a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como tambin Cristo a la iglesia, 30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. 31 Por esto dejar el hombre a su padre y a su madre, y se unir a su mujer, y los dos sern una sola carne. 32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. 33 Por lo dems, cada uno de vosotros ame tambin a su mujer como a s mismo; y la mujer respete a su marido.

EFESIOS 6

1 Hijos, obedeced en el Seor a vuestros padres, porque esto es justo. 2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; 3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. 4 Y vosotros, padres, no provoquis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestacin del Seor.

5 Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazn, como a Cristo; 6 no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazn haciendo la voluntad de Dios; 7 sirviendo de buena voluntad, como al Seor y no a los hombres, 8 sabiendo que el bien que cada uno hiciere, se recibir del Seor, sea siervo o sea libre. 9 Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Seor de ellos y vuestro est en los cielos, y que para l no hay acepcin de personas.

La armadura de Dios

10 Por lo dems, hermanos mos, fortaleceos en el Seor, y en el poder de su fuerza. 11 Vestos de toda la armadura de Dios, para que podis estar firmes contra las asechanzas del diablo. 12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en

las regiones celestes. 13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podis resistir en el da malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. 14 Estad, pues, firmes, ceidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, 15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. 16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podis apagar todos los dardos de fuego del maligno. 17 Y tomad el yelmo de la salvacin, y la espada del Espritu, que es la palabra de Dios; 18 orando en todo tiempo con toda oracin y splica en el Espritu, y velando en ello con toda perseverancia y splica por todos los santos; 19 y por m, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, 20 por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de l, como debo hablar.

Salutaciones finales

21 Para que tambin vosotros sepis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo har saber Tquico, hermano amado y fiel ministro en el Seor, 22 el cual envi a vosotros para esto mismo, para que sepis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones.

23 Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Seor Jesucristo. 24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Seor Jesucristo con amor inalterable. Amn.

La Epstola del Apstol San Pablo a los

FILIPENSES

Salutacin

FILIPENSES 1

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jess que estn en Filipos, con los obispos y diconos: 2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Seor Jesucristo.

Oracin de Pablo por los creyentes

3 Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, 4 siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, 5 por vuestra comunin en el evangelio, desde el primer da hasta ahora; 6 estando persuadido de esto, que el que comenz en vosotros la buena obra, la perfeccionar hasta el da de Jesucristo; 7 como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazn; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmacin del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. 8 Porque Dios me es testigo de cmo os amo a todos vosotros con el entraable amor de Jesucristo. 9 Y esto pido en oracin, que vuestro amor abunde aun ms y ms en ciencia y en todo conocimiento, 10 para que aprobis lo mejor, a fin de que seis sinceros e irrepreensibles para el da de Cristo, 11 llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Para m el vivir es Cristo

12 Quiero que sepis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado ms bien para el progreso del evangelio, 13 de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los dems. 14 Y la mayora de los hermanos, cobrando nimo en el Seor con mis prisiones, se atreven mucho ms a hablar la palabra sin temor.

15 Algunos, a la verdad, predicarn a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad.

16 Los unos anuncian a Cristo por contencin, no sinceramente, pensando aadir afliccin a mis

prisiones; 17 pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

18 Qu, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozar an.

19 Porque s que por vuestra oracin y la suministracin del Espritu de Jesucristo, esto resultar en mi liberacin, 20 conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada ser avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora tambin ser magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. 21 Porque para m el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. 22 Mas si el vivir en la carne resulta para m en beneficio de la obra, no s entonces qu escoger. 23 Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchsimo mejor; 24 pero quedar en la carne es ms necesario por causa de vosotros. 25 Y confiado en esto, s que quedar, que an permanecer con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, 26 para que abunde vuestra gloria de m en Cristo Jess por mi presencia otra vez entre vosotros.

27 Solamente que os comportis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que est ausente, oiga de vosotros que estis firmes en un mismo espritu, combatiendo unnnimes por la fe del evangelio, 28 y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdicin, mas para vosotros de salvacin; y esto de Dios. 29 Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no slo que creis en l, sino tambin que padezcis por l, 30 teniendo el mismo conflicto que habis visto en m, y ahora os que hay en m.

Humillacin y exaltacin de Cristo

FILIPENSES 2

1 Por tanto, si hay alguna consolacin en Cristo, si algn consuelo de amor, si alguna comunin del Espritu, si algn afecto entraable, si alguna misericordia, 2 completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unnnimes, sintiendo una misma cosa. 3 Nada hagis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los dems como superiores a l mismo; 4 no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual tambin por lo de los otros. 5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo tambin en Cristo Jess, 6 el cual, siendo en forma de Dios, no estim el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despoj a s mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8 y estando en la condicin de hombre, se humill a s mismo, hacindose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. 9 Por lo cual Dios tambin le exalt hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, 10 para que en el nombre de Jess se doble toda rodilla de los que estn en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Seor, para gloria de Dios Padre.

Luminares en el mundo

12 Por tanto, amados mos, como siempre habis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho ms ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvacin con temor y temblor, 13 porque Dios es el que en vosotros produce as el querer como el hacer, por su buena voluntad. 14 Haced todo sin murmuraciones y contiendas, 15 para que seis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generacin maligna y perversa, en medio de la cual resplandecis como luminares en el mundo; 16 asidos de la palabra de vida, para que en el da de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. 17 Y aunque sea derramado en libacin sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos

vosotros. 18 Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

Timoteo y Epafrodito

19 Espero en el Señor Jess enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; 20 pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. 21 Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jess. 22 Pero ya conocís los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. 23 Así que a este espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos; 24 y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

25 Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; 26 porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habais oído que había enfermado. 27 Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. 28 Así que le envío con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. 29 Recíbelo, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; 30 porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

Prosigo al blanco

FILIPENSES 3

1 Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. 3 Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jess, no teniendo confianza en la carne. 4 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: 5 circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; 6 en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. 7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jess, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, 9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; 10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, 11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jess. 13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jess. 15 Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentimos, esto también os lo revelaré Dios. 16 Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

17 Hermanos, sed imitadores de m, y mirad a los que as se conducen segn el ejemplo que tenis en nosotros. 18 Porque por ah andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; 19 el fin de los cuales ser perdicin, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergenza; que slo piensan en lo terrenal. 20 Mas nuestra ciudadana est en los cielos, de donde tambin esperamos al Salvador, al Seor Jesucristo; 21 el cual transformar el cuerpo de la humillacin nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede tambin sujetar a s mismo todas las cosas.

Regocijaos en el Seor siempre

FILIPENSES 4

1 As que, hermanos mos amados y deseados, gozo y corona ma, estad as firmes en el Seor, amados.

2 Ruego a Evodia y a Sntique, que sean de un mismo sentir en el Seor. 3 Asimismo te ruego tambin a ti, compaero fiel, que ayudes a stas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente tambin y los dems colaboradores mos, cuyos nombres estn en el libro de la vida.

4 Regocijaos en el Seor siempre. Otra vez digo: Regocijaos! 5 Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Seor est cerca. 6 Por nada estis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oracin y ruego, con accin de gracias. 7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardar vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jess.

En esto pensad

8 Por lo dems, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. 9 Lo que aprendisteis y recibisteis y osteis y visteis en m, esto haced; y el Dios de paz estar con vosotros.

Ddivas de los filipenses

10 En gran manera me goc en el Seor de que ya al fin habis revivido vuestro cuidado de m; de lo cual tambin estabais solcitos, pero os faltaba la oportunidad. 11 No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situacin. 12 S vivir humildemente, y s tener abundancia; en todo y por todo estoy enseado, as para estar saciado como para tener hambre, as para tener abundancia como para padecer necesidad. 13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulacin. 15 Y sabis tambin vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicacin del evangelio, cuando part de Macedonia, ninguna iglesia particip conmigo en razn de dar y recibir, sino vosotros solos; 16 pues aun a Tesalnica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. 17 No es que busque ddivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. 18 Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. 19 Mi Dios, pues, suplir todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jess. 20 Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amn.

Salutaciones finales

21 Saludad a todos los santos en Cristo Jess. Los hermanos que estn conmigo os saludan. 22 Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de Csar.
23 La gracia de nuestro Seor Jesucristo sea con todos vosotros. Amn.

La Epstola del Apstol San Pablo a los
COLOSENSES

Salutacin

COLOSENSES 1

1 Pablo, apstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, 2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que estn en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Seor Jesucristo.

Pablo pide que Dios les conceda sabidura espiritual

3 Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Seor Jesucristo, 4 habiendo odo de vuestra fe en Cristo Jess, y del amor que tenis a todos los santos, 5 a causa de la esperanza que os est guardada en los cielos, de la cual ya habis odo por la palabra verdadera del evangelio, 6 que ha llegado hasta vosotros, as como a todo el mundo, y lleva fruto y crece tambin en vosotros, desde el da que osteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, 7 como lo habis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros, 8 quien tambin nos ha declarado vuestro amor en el Espritu.

9 Por lo cual tambin nosotros, desde el da que lo oimos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabidura e inteligencia espiritual, 10 para que andis como es digno del Seor, agradndole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; 11 fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; 12 con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; 13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, 14 en quien tenemos redencin por su sangre, el perdn de pecados.

Reconciliacin por medio de la muerte de Cristo

15 El es la imagen del Dios invisible, el primognito de toda creacin. 16 Porque en l fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de l y para l. 17 Y l es antes de todas las cosas, y todas las cosas en l subsisten; 18 y l es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, l que es el principio, el primognito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; 19 por cuanto agrad al Padre que en l habitase toda plenitud, 20 y por medio de l reconciliar consigo todas las cosas, as las que estn en la tierra como las que estn en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

21 Y a vosotros tambin, que erais en otro tiempo extraos y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado 22 en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de l; 23 si en verdad permanecis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habis odo, el cual se predica en toda la creacin que est debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

Ministerio de Pablo a los gentiles

24 Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; 25 de la cual fui hecho ministro, segun la administracin de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, 26 el misterio que haba estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, 27 a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, 28 a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseando a todo hombre en toda sabidura, a fin de presentar perfecto en Cristo Jess a todo hombre; 29 para lo cual tambien trabajo, luchando segun la potencia de I, la cual acta poderosamente en m.

COLOSENSES 2

1 Porque quiero que sepis cun gran lucha sostengo por vosotros, y por los que estn en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro; 2 para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, 3 en quien estn escondidos todos los tesoros de la sabidura y del conocimiento. 4 Y esto lo digo para que nadie os engae con palabras persuasivas. 5 Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espiritu estoy con vosotros, gozndome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

6 Por tanto, de la manera que habis recibido al Seor Jesucristo, andad en I; 7 arraigados y sobreedificados en I, y confirmados en la fe, as como habis sido enseados, abundando en acciones de gracias.

Plenitud de vida en Cristo

8 Mirad que nadie os engae por medio de filosofas y huecas sutilezas, segun las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no segun Cristo. 9 Porque en I habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, 10 y vosotros estis completos en I, que es la cabeza de todo principado y potestad. 11 En I tambien fuisteis circuncidados con circuncisin no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisin de Cristo; 12 sepultados con I en el bautismo, en el cual fuisteis tambien resucitados con I, mediante la fe en el poder de Dios que le levant de los muertos. 13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisin de vuestra carne, os dio vida juntamente con I, perdonndoos todos los pecados, 14 anulando el acta de los decretos que haba contra nosotros, que nos era contraria, quitndola de en medio y clavndola en la cruz, 15 y despojando a los principados y a las potestades, los exhibi pblicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

16 Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a das de fiesta, luna nueva o das de reposo, 17 todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. 18 Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ngeles, entremetindose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, 19 y no asindose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutrindose y unindose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

20 Pues si habis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, por qu, como si vivieseis en el mundo, os sometis a preceptos 21 tales como: No manejes, ni gustes, ni aun

toques 22 (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? 23 Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

COLOSENSES 3

1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. 2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. 3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

La vida antigua y la nueva

5 Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; 6 cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, 7 en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivais en ellas. 8 Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. 9 No mintis los unos a los otros, habiéndolos despojado del viejo hombre con sus hechos, 10 y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, 11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.

12 Vestos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; 13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdona, así también hacedlo vosotros. 14 Y sobre todas estas cosas vestos de amor, que es el vínculo perfecto. 15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. 16 La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. 17 Y todo lo que hacis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Deberes sociales de la nueva vida

18 Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. 19 Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis speros con ellas. 20 Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. 21 Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten. 22 Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. 23 Y todo lo que hagis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; 24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. 25 Mas el que hace injusticia, recibir la injusticia que hiciere, porque no hay aceptación de personas.

COLOSENSES 4

1 Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos.

2 Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; 3 orando también al mismo tiempo

por nosotros, para que el Seor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual tambien estoy preso, 4 para que lo manifieste como debo hablar.

5 Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. 6 Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepis cmo debis responder a cada uno.

Salutaciones finales

7 Todo lo que a m se refiere, os lo har saber Tquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Seor, 8 el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones, 9 con Onsimio, amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que ac pasa, os lo harn saber.

10 Aristarco, mi compaero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernab, acerca del cual habis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle; 11 y Jess, llamado Justo; que son los nicos de la circuncisin que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para m un consuelo. 12 Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere. 13 Porque de l doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que estn en Laodicea, y los que estn en Hierpolis. 14 Os saluda Lucas el mdico amado, y Demas. 15 Saludad a los hermanos que estn en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que est en su casa. 16 Cuando esta carta haya sido leda entre vosotros, haced que tambien se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leis tambien vosotros. 17 Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Seor.

18 La salutacin de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amn.

Primera Epstola del Apstol San Pablo a los
TESALONICENSES

Salutacin

1 TESALONICENSES 1

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Seor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Seor Jesucristo.

Ejemplo de los tesalonicenses

2 Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, 3 acordndonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Seor Jesucristo. 4 Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra eleccin; 5 pues nuestro evangelio no lleg a vosotros en palabras solamente, sino tambien en poder, en el Espritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabis cules fuimos entre vosotros por amor de vosotros. 6 Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Seor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulacin, con gozo del Espritu Santo, 7 de tal manera que habis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han credo. 8 Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Seor, no slo en Macedonia y Acaya, sino que tambien en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada; 9 porque ellos

mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y como os convertisteis de los dolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, 10 y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucit de los muertos, a Jess, quien nos libra de la ira venidera.

Ministerio de Pablo en Tesalnica

1 TESALONICENSES 2

1 Porque vosotros mismos sabis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no result vana; 2 pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabis, tuvimos desnudo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposicin. 3 Porque nuestra exhortacin no procedi de error ni de impureza, ni fue por engao, 4 sino que segn fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, as hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. 5 Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo; 6 ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podamos seros carga como apstoles de Cristo. 7 Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. 8 Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiramos querido entregaros no slo el evangelio de Dios, sino tambin nuestras propias vidas; porque habis llegado a sernos muy queridos. 9 Porque os acordis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; como trabajando de noche y de da, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios. 10 Vosotros sois testigos, y Dios tambin, de cun santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes; 11 as como tambin sabis de qu modo, como el padre a sus hijos, exhortbamos y consolbamos a cada uno de vosotros, 12 y os encargbamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llam a su reino y gloria.

13 Por lo cual tambin nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oisteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino segn es en verdad, la palabra de Dios, la cual acta en vosotros los creyentes. 14 Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jess que estn en Judea; pues habis padecido de los de vuestra propia nacin las mismas cosas que ellas padecieron de los judos, 15 los cuales mataron al Seor Jess y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, 16 impidindonos hablar a los gentiles para que stos se salven; as colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

Ausencia de Pablo de la iglesia

17 Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazn, tanto ms procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro; 18 por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satans nos estorb. 19 Porque cul es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me glore? No lo sois vosotros, delante de nuestro Seor Jesucristo, en su venida? 20 Vosotros sois nuestra gloria y gozo.

1 TESALONICENSES 3

1 Por lo cual, no pudiendo soportarlo ms, acordamos quedarnos solos en Atenas, 2 y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe, 3 a fin de que nadie se inquiete por estas

tribulaciones; porque vosotros mismos sabís que para esto estamos puestos. 4 Porque también estando con vosotros, os predecamos que vamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabís. 5 Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano.

6 Pero cuando Timoteo volví de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros, 7 por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe; 8 porque ahora vivimos, si vosotros estis firmes en el Señor. 9 Por lo cual, qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios, 10 orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros. 12 Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, 13 para que sean afirmados vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

La vida que agrada a Dios

1 TESALONICENSES 4

1 Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así abundis más y más. 2 Porque ya sabís qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; 3 pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartis de fornicación; 4 que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; 5 no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; 6 que ninguno agrave ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. 7 Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. 8 Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.

9 Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros; 10 y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundis en ello más y más; 11 y que procuris tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, 12 a fin de que os conduzcis honradamente para con los de afuera, y no tengis necesidad de nada.

La venida del Señor

13 Tampoco queremos, hermanos, que ignoris acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. 14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. 15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. 16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. 17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente

con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. 18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

1 TESALONICENSES 5

1 Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. 2 Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; 3 que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. 4 Mas vosotros, hermanos, no estéis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. 5 Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. 6 Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. 7 Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. 8 Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. 9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, 10 quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. 11 Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis. Pablo exhorta a los hermanos

12 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; 13 y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. 14 También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. 15 Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. 16 Estad siempre gozosos. 17 Orad sin cesar. 18 Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. 19 No apaguéis al Espíritu. 20 No menospreciéis las profecías. 21 Examinadlo todo; retened lo bueno. 22 Absteneos de toda especie de mal. 23 Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. 24 Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

Saluciones y bendición final

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Salud a todos los hermanos con el Señor.

27 Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

Segunda Epístola del Apóstol San Pablo a los

TESALONICENSES

Salutación

2 TESALONICENSES 1

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: 2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Dios juzgar a los pecadores en la venida de Cristo

3 Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto

vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás; 4 tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportis.

5 Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecís. 6 Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, 7 y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, 8 en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; 9 los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, 10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros). 11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, 12 para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Manifestación del hombre de pecado

2 TESALONICENSES 2

1 Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, 2 que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. 3 Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasia, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, 4 el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. 5 No os acordéis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? 6 Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. 7 Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. 8 Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; 9 inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satán, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, 10 y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. 11 Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que creen la mentira, 12 a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Escogidos para salvación

13 Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, 14 a lo cual os llamamos mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. 15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.

16 Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos ama y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, 17 conforte vuestros corazones, y os confirme en toda

buena palabra y obra.

Que la palabra de Dios sea glorificada

2 TESALONICENSES 3

1 Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, as como lo fue entre vosotros, 2 y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe. 3 Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal. 4 Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado. 5 Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo.

El deber de trabajar

6 Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. 7 Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, 8 ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; 9 no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. 10 Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. 11 Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. 12 A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan. 13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

14 Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a sea señalado, y no os juntéis con él, para que se avergüence. 15 Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.

Bendición final

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros. 17 La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo. 18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Primera Epístola del Apóstol San Pablo a

TIMOTEO

Salutación

1 TIMOTEO 1

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza, 2 a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

Advertencia contra falsas doctrinas

3 Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, 4 ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarreen disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. 5 Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, 6 de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana

palabrera, 7 queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.

8 Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; 9 conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impios y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, 10 para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, 11 según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

El ministerio de Pablo

12 Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, 13 habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. 14 Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. 15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. 16 Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrán de creer en él para vida eterna. 17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia, 19 manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos, 20 de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

Instrucciones sobre la oración

1 TIMOTEO 2

1 Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; 2 por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad. 3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, 4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. 5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, 6 el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. 7 Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.

8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. 9 Asimismo que las mujeres se ataven de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, 10 sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad. 11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. 12 Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. 13 Porque Adán fue formado primero, después Eva; 14 y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. 15 Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.

Requisitos de los obispos

1 TIMOTEO 3

1 Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. 2 Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; 3 no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; 4 que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad 5 (pues el que no sabe gobernar su propia casa, cómo cuidará de la iglesia de Dios?); 6 no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. 7 También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

Requisitos de los diconos

8 Los diconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; 9 que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. 10 Y estos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles. 11 Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. 12 Los diconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. 13 Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

El misterio de la piedad

14 Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, 15 para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad. 16 E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,

Justificado en el Espíritu,

Visto de los ángeles,

Predicado a los gentiles,

Credo en el mundo,

Recibido arriba en gloria.

Predicación de la apostasa

1 TIMOTEO 4

1 Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; 2 por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, 3 prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. 4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; 5 porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

Un buen ministro de Jesucristo

6 Si esto enseñas a los hermanos, sé buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. 7 Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad; 8 porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. 9 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos. 10 que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

11 Esto manda y enseña. 12 Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. 13 Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. 14 No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. 15 Ocupate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. 16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeran.

Deberes hacia los demás

1 TIMOTEO 5

1 No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; 2 a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

3 Honra a las viudas que en verdad lo son. 4 Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios. 5 Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día. 6 Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta. 7 Manda también estas cosas, para que sean irreprochables; 8 porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

9 Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, 10 que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra. 11 Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse, 12 incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe. 13 Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran. 14 Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, crean hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia. 15 Porque ya algunas se han apartado en pos de Satán. 16 Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.

17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. 18 Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario. 19 Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos. 20 A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman. 21 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad. 22 No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.

23 Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengán a juicio, mas a otros se les descubren después. 25 Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

1 TIMOTEO 6

1 Todos los que estn bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina. 2 Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino srvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

Piedad y contentamiento

3 Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Seor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, 4 est envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, 5 disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales. 6 Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; 7 porque nada hemos trado a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. 8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. 9 Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; 10 porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

La buena batalla de la fe

11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. 12 Pelea la buena batalla de la fe, échale mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos. 13 Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, 14 que guardes el mandamiento sin mancha ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Seor Jesucristo, 15 la cual a su tiempo mostrar el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Seor de señores, 16 el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. 18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; 19 atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

Encargo final de Pablo a Timoteo

20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, 21 la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

Segunda Epístola del Apóstol San Pablo a

TIMOTEO

Salutación

2 TIMOTEO 1

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús, 2 a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro

Seor.

Testificando de Cristo

3 Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y da; 4 deseando verte, al acordarme de tus lgrimas, para llenarme de gozo; 5 trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habit primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti tambien. 6 Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que est en ti por la imposicin de mis manos. 7 Porque no nos ha dado Dios espritu de cobarda, sino de poder, de amor y de dominio propio.

8 Por tanto, no te avergences de dar testimonio de nuestro Seor, ni de m, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio segn el poder de Dios, 9 quien nos salv y llam con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino segn el propsito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jess antes de los tiempos de los siglos, 10 pero que ahora ha sido manifestada por la aparicin de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quit la muerte y sac a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, 11 del cual yo fui constituido predicador, apstol y maestro de los gentiles. 12 Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergenzo, porque yo s a quin he credo, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depsito para aquel da. 13 Retn la forma de las sanas palabras que de m ote, en la fe y amor que es en Cristo Jess. 14 Guarda el buen depsito por el Espritu Santo que mora en nosotros.

15 Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que estn en Asia, de los cuales son Figelo y Hermgenes. 16 Tenga el Seor misericordia de la casa de Onesforo, porque muchas veces me confort, y no se avergonz de mis cadenas, 17 sino que cuando estuvo en Roma, me busc solcitamente y me hall. 18 Concdale el Seor que halle misericordia cerca del Seor en aquel da. Y cuanto nos ayud en Efeso, t lo sabes mejor.

Un buen soldado de Jesucristo

2 TIMOTEO 2

1 T, pues, hijo mo, esfuztate en la gracia que es en Cristo Jess. 2 Lo que has odo de m ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idneos para ensear tambien a otros. 3 T, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. 4 Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tom por soldado. 5 Y tambien el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legtimamente. 6 El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. 7 Considera lo que digo, y el Seor te d entendimiento en todo.

8 Acurdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio, 9 en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no est presa. 10 Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos tambien obtengan la salvacin que es en Cristo Jess con gloria eterna. 11 Palabra fiel es esta:

Si somos muertos con l, tambien viviremos con l;

12 Si sufrimos, tambien reinaremos con l;

Si le negremos, l tambien nos negar.

13 Si furemos infieles, l permanece fiel;

El no puede negarse a s mismo.

Un obrero aprobado

14 Recurdales esto, exhortndoles delante del Seor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdicin de los oyentes. 15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qu avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. 16 Mas evita profanas y vanas palabreras, porque conducirn ms y ms a la impiedad. 17 Y su palabra carcomer como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, 18 que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurreccin ya se efectu, y trastornan la fe de algunos. 19 Pero el fundamento de Dios est firme, teniendo este sello: Conoce el Seor a los que son suyos; y: Aprtense de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

20 Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino tambin de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. 21 As que, si alguno se limpia de estas cosas, ser instrumento para honra, santificado, til al Seor, y dispuesto para toda buena obra. 22 Huye tambin de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazn limpio invocan al Seor. 23 Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas. 24 Porque el siervo del Seor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para ensear, sufrido; 25 que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quiz Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, 26 y escapen del lazo del diablo, en que estn cautivos a voluntad de l.

Carcter de los hombres en los postreros das

2 TIMOTEO 3

1 Tambin debes saber esto: que en los postreros das vendrn tiempos peligrosos. 2 Porque habr hombres amadores de s mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impios, 3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, 4 traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites ms que de Dios, 5 que tendrn apariencia de piedad, pero negarn la eficacia de ella; a stos evita. 6 Porque de stos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. 7 Estas siempre estn aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. 8 Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moiss, as tambin stos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, rprobos en cuanto a la fe. 9 Mas no irn ms adelante; porque su insensatez ser manifiesta a todos, como tambin lo fue la de aquellos.

10 Pero t has seguido mi doctrina, conducta, propsito, fe, longanimidad, amor, paciencia, 11 persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioqua, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Seor. 12 Y tambin todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jess padecern persecucin; 13 mas los malos hombres y los engaadores irn de mal en peor, engaando y siendo engaadados. 14 Pero persiste t en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quin has aprendido; 15 y que desde la niez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvacin por la fe que es en Cristo Jess. 16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y til para ensear, para redargir, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Predica la palabra

2 TIMOTEO 4

1 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgar a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, 2 que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. 3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirá la sana doctrina, sino que teniendo comienzo de or, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, 4 y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. 5 Pero tú s sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

6 Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. 7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. 8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Instrucciones personales

9 Procura venir pronto a verme, 10 porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescencio fue a Galacia, y Tito a Dalmacia. 11 Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio. 12 A Tíquico lo envié a Efeso. 13 Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos. 14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos. 15 Gurdarte también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras. 16 En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. 17 Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león. 18 Y el Señor me libró de toda obra mala, y me preservó para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y bendición final

19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo. 20 Erasto se quedó en Corinto, y a Trífimo dejé en Mileto enfermo. 21 Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

22 El Señor Jesucristo está con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.

La Epístola del Apóstol San Pablo a

TITO

Salutación

TITO 1

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, 2 en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos, 3 y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador, 4 a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

Requisitos de ancianos y obispos

5 Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en

cada ciudad, así como yo te mandé; 6 el que fuere irrepreensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. 7 Porque es necesario que el obispo sea irrepreensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, 8 sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, 9 retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen. 10 Porque hay muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, 11 a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonestas lo que no conviene. 12 Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos. 13 Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, 14 no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. 15 Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. 16 Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.

Enseanza de la sana doctrina

TITO 2

1 Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. 2 Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. 3 Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; 4 que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, 5 a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. 6 Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; 7 presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, 8 palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros. 9 Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; 10 no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.

11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvarnos a todos los hombres, 12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobrios, justos y piadosamente, 13 aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, 14 quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

15 Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Justificados por gracia

TITO 3

1 Recurdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra. 2 Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. 3 Porque nosotros también fuimos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. 4 Pero cuando se

manifest la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, 5 nos salv, no por obras de justicia que nosotros hubiramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneracin y por la renovacin en el Espiritu Santo, 6 el cual derram en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, 7 para que justificados por su gracia, vinisemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y tiles a los hombres. 9 Pero evita las cuestiones necias, y genealogas, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho. 10 Al hombre que cause divisiones, despus de una y otra amonestacin deschalo, 11 sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y est condenado por su propio juicio.

Instrucciones personales

12 Cuando enve a ti a Artemas o a Tquico, apresrate a venir a m en Nicpolis, porque all he determinado pasar el invierno. 13 A Zenas intrprete de la ley, y a Apolos, encamnales con solicitud, de modo que nada les falte. 14 Y aprendan tambin los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto.

Salutaciones y bendicin final

15 Todos los que estn conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe.

La gracia sea con todos vosotros. Amn.

La Epstola del Apstol San Pablo a

FILEMN

Salutacin

FILEMN 1

1 Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado Filemn, colaborador nuestro, 2 y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compaero de milicia, y a la iglesia que est en tu casa: 3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Seor Jesucristo.

El amor y la fe de Filemn

4 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de t en mis oraciones, 5 porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Seor Jess, y para con todos los santos; 6 para que la participacin de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que est en vosotros por Cristo Jess. 7 Pues tenemos gran gozo y consolacin en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.

Pablo intercede por Onsimio

8 Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, 9 ms bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, adems, prisionero de Jesucristo; 10 te ruego por mi hijo Onsimio, a quien engendr en mis prisiones, 11 el cual en otro tiempo te fue intil, pero ahora a ti y a m nos es til, 12 el cual vuelvo a enviarte; t, pues, recbele como a m mismo. 13 Yo quisiera retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio; 14 pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizs para esto se apart de ti por algn tiempo, para que le recibieses para siempre; 16

no ya como esclavo, sino como ms que esclavo, como hermano amado, mayormente para m, pero cunto ms para ti, tanto en la carne como en el Seor. 17 As que, si me tienes por compaero, recbele como a m mismo. 18 Y si en algo te da, o te debe, ponlo a mi cuenta. 19 Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagar; por no decirte que aun t mismo te me debes tambin. 20 S, hermano, tenga yo algn provecho de ti en el Seor; conforta mi corazn en el Seor.

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que hars aun ms de lo que te digo. 22 Preprame tambin alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os ser concedido.

Salutaciones y bendicin final

23 Te saludan Epafras, mi compaero de prisiones por Cristo Jess, 24 Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

25 La gracia de nuestro Seor Jesucristo sea con vuestro espritu. Amn.

La Epstola a los

HEBREOS

Dios ha hablado por su Hijo

HEBREOS 1

1 Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, 2 en estos postreros das nos ha hablado por el Hijo, a quien constituy heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; 3 el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificacin de nuestros pecados por medio de s mismo, se sent a la diestra de la Majestad en las alturas, 4 hecho tanto superior a los ngeles, cuanto hered ms excelente nombre que ellos.

El Hijo, superior a los ngeles

5 Porque a cul de los ngeles dijo Dios jams:

Mi Hijo eres t,

Yo te he engendrado hoy,

y otra vez:

Yo ser a l Padre,

Y l me ser a m hijo?

6 Y otra vez, cuando introduce al Primognito en el mundo, dice:

Adrenle todos los ngeles de Dios.

7 Ciertamente de los ngeles dice:

El que hace a sus ngeles espritus,

Y a sus ministros llama de fuego.

8 Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo;

Cetro de equidad es el cetro de tu reino.

9 Has amado la justicia, y aborrecido la maldad,

Por lo cual te ungi Dios, el Dios tuyo,

Con leo de alegra ms que a tus compaeros.

10 Y:

T, oh Seor, en el principio fundaste la tierra,
Y los cielos son obra de tus manos.
11 Ellos perecern, mas t permaneces;
Y todos ellos se envejecern como una vestidura,
12 Y como un vestido los envolver, y sern mudados;
Pero t eres el mismo,
Y tus aos no acabarn.

13 Pues, a cul de los ngeles dijo Dios jams:
Sintate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?
14 No son todos espritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que sern herederos
de la salvacin?
Una salvacin tan grande

HEBREOS 2

1 Por tanto, es necesario que con ms diligencia atendamos a las cosas que hemos odo, no sea
que nos deslicemos. 2 Porque si la palabra dicha por medio de los ngeles fue firme, y toda
transgresin y desobediencia recibí justa retribucin, 3 cmo escaparemos nosotros, si descuidamos
una salvacin tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Seor, nos fue
confirmada por los que oyeron, 4 testificando Dios juntamente con ellos, con seales y prodigios y
diversos milagros y repartimientos del Espritu Santo segn su voluntad.

El autor de la salvacin

5 Porque no sujet a los ngeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; 6 pero
alguien testific en cierto lugar, diciendo:

Qu es el hombre, para que te acuerdes de l,
O el hijo del hombre, para que le visites?

7 Le hiciste un poco menor que los ngeles,
Le coronaste de gloria y de honra,
Y le pusiste sobre las obras de tus manos;

8 Todo lo sujetaste bajo sus pies.

Porque en cuanto le sujet todas las cosas, nada dej que no sea sujeto a l; pero todava no vemos
que todas las cosas le sean sujetas. 9 Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los
ngeles, a Jess, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que
por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convena a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas
subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor
de la salvacin de ellos. 11 Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos;
por lo cual no se avergenza de llamarlos hermanos, 12 diciendo:

Anunciar a mis hermanos tu nombre,
En medio de la congregacin te alabar.

13 Y otra vez:
Yo confiar en l.

Y de nuevo:

He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, I también participé de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, 15 y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. 16 Porque ciertamente no socorrí a los ángeles, sino que socorrí a la descendencia de Abraham. 17 Por lo cual deba ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. 18 Pues en cuanto I mismo padecí siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Jesús es superior a Moisés

HEBREOS 3

1 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; 2 el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. 3 Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno este, cuanto tiene mayor honra que la casa a la que la hizo. 4 Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios. 5 Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; 6 pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza.

El reposo del pueblo de Dios

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo:

Si oyereis hoy su voz,

8 No endurezcis vuestros corazones,

Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron,

Y vieron mis obras cuarenta años.

10 A causa de lo cual me disgusté contra esa generación,

Y dije: Siempre andan vagando en su corazón,

Y no han conocido mis caminos.

11 Por tanto, juré en mi ira:

No entrarán en mi reposo.

12 Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; 13 antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. 14 Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retenemos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, 15 entre tanto que se dice:

Si oyereis hoy su voz,

No endurezcis vuestros corazones, como en la provocación.

16 ¿Quienes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? 17 Y con quienes estuvo I disgustado cuarenta años? No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? 18 Y a quienes juré que no entrarán en su

reposo, sino a aquellos que desobedecieron? 19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

HEBREOS 4

1 Temamos, pues, no sea que permaneciendo en la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. 2 Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. 3 Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, No entrarán en mi reposo; aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. 4 Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. 5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. 6 Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, 7 otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones.

8 Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablara después de otro día. 9 Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. 10 Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las tuyas.

11 Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. 12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los músculos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. 13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Jesús el gran sumo sacerdote

14 Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasa los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retenemos nuestra profesión. 15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. 16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

HEBREOS 5

1 Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; 2 para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad; 3 y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo. 4 Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

5 Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy.

6 Como tambien dice en otro lugar:

T eres sacerdote para siempre,
Segn el orden de Melquisedec.

7 Y Cristo, en los das de su carne, ofreciendo ruegos y splicas con gran clamor y lgrimas al que le poda librar de la muerte, fue odo a causa de su temor reverente. 8 Y aunque era Hijo, por lo que padeci aprendi la obediencia; 9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvacin para todos los que le obedecen; 10 y fue declarado por Dios sumo sacerdote segn el orden de Melquisedec.

Advertencia contra la apostasa

11 Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difcil de explicar, por cuanto os habis hecho tardos para or. 12 Porque debiendo ser ya maestros, despues de tanto tiempo, tenis necesidad de que se os vuelva a ensear cules son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habis llegado a ser tales que tenis necesidad de leche, y no de alimento slido. 13 Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es nio; 14 pero el alimento slido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

HEBREOS 6

1 Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfeccin; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, 2 de la doctrina de bautismos, de la imposicin de manos, de la resurreccin de los muertos y del juicio eterno. 3 Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite. 4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partcipes del Espritu Santo, 5 y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, 6 y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para s mismos al Hijo de Dios y exponindole a vituperio. 7 Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendicin de Dios; 8 pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, est prxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.

9 Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvacin, aunque hablamos as. 10 Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirvindoles an. 11 Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, 12 a fin de que no os hagis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

13 Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, jur por s mismo, 14 diciendo: De cierto te bendecir con abundancia y te multiplicar grandemente. 15 Y habiendo esperado con paciencia, alcanz la promesa. 16 Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmacin. 17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar ms abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; 18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortsimo consuelo los que hemos acudido para

asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. 19 La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, 20 donde Jess entr por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre segn el orden de Melquisedec.

El sacerdocio de Melquisedec

HEBREOS 7

1 Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que sali a recibir a Abraham que volva de la derrota de los reyes, y le bendijo, 2 a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; 3 sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

4 Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. 5 Ciertamente los que de entre los hijos de Lev reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. 6 Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. 7 Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. 8 Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. 9 Y por decirlo así, en Abraham pag el diezmo también Lev, que recibe los diezmos; 10 porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

11 Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? 12 Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; 13 y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. 14 Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Jud, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

15 Y esto es aún más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, 16 no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. 17 Pues se da testimonio de él:

T eres sacerdote para siempre,

Según el orden de Melquisedec.

18 Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia 19 (pues nada perfecciona la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

20 Y esto no fue hecho sin juramento; 21 porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo:

Jur el Señor, y no se arrepentir:

T eres sacerdote para siempre,

Según el orden de Melquisedec.

22 Por tanto, Jess es hecho fiador de un mejor pacto.

23 Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; 24 más éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; 25 por lo cual

puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 Porque tal sumo sacerdote nos convenia: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; 27 que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. 28 Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

El mediador de un nuevo pacto

HEBREOS 8

1 Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se senta a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, 2 ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. 3 Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer. 4 Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo ya sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; 5 los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. 6 Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. 7 Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo.

8 Porque reprendiéndolos dice:

He aquí vienen días, dice el Señor,

En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto;

9 No como el pacto que hice con sus padres

El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;

Porque ellos no permanecieron en mi pacto,

Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

10 Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en la mente de ellos,

Y sobre su corazón las escribiré;

Y seré para ellos por Dios,

Y ellos me servirán a mí por pueblo;

11 Y ninguno enseñará a su prójimo,

Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor;

Porque todos me conocerán,

Desde el menor hasta el mayor de ellos.

12 Porque seré propicio a sus injusticias,

Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.

13 Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está

prximo a desaparecer.

HEBREOS 9

1 Ahora bien, aun el primer pacto tena ordenanzas de culto y un santuario terrenal. 2 Porque el tabernculo estaba dispuesto as: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposicin. 3 Tras el segundo velo estaba la parte del tabernculo llamada el Lugar Santisimo, 4 el cual tena un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenia el man, la vara de Aarn que reverdeci, y las tablas del pacto; 5 y sobre ella los querubines de gloria que cubran el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle.

6 Y as dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; 7 pero en la segunda parte, slo el sumo sacerdote una vez al ao, no sin sangre, la cual ofrece por s mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo; 8 dando el Espritu Santo a entender con esto que an no se haba manifestado el camino al Lugar Santisimo, entre tanto que la primera parte del tabernculo estuviese en pie. 9 Lo cual es smbolo para el tiempo presente, segn el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, 10 ya que consiste slo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el ms amplio y ms perfecto tabernculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creacin, 12 y no por sangre de machos cabros ni de becerros, sino por su propia sangre, entr una vez para siempre en el Lugar Santisimo, habiendo obtenido eterna redencin. 13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabros, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificacin de la carne, 14 cunto ms la sangre de Cristo, el cual mediante el Espritu eterno se ofreci a s mismo sin mancha a Dios, limpiar vuestras conciencias de obras muertas para que sirvis al Dios vivo?

15 As que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisin de las transgresiones que haba bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. 16 Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. 17 Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es vlido entre tanto que el testador vive. 18 De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. 19 Porque habiendo anunciado Moiss todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tom la sangre de los becerros y de los machos cabros, con agua, lana escarlata e hisopo, y roci el mismo libro y tambin a todo el pueblo, 20 diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. 21 Y adems de esto, roci tambin con la sangre el tabernculo y todos los vasos del ministerio. 22 Y casi todo es purificado, segn la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisin.

El sacrificio de Cristo quita el pecado

23 Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas as; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. 24 Porque no entr Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; 25 y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el

Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. 26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presenta una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. 27 Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, 28 así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecer por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

HEBREOS 10

1 Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. 2 De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. 3 Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; 4 porque la sangre de los toros y de los machos cabros no puede quitar los pecados. 5 Por lo cual, entrando en el mundo dice:

Sacrificio y ofrenda no quisiste;

Más me preparaste cuerpo.

6 Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

7 Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad,

Como en el rollo del libro está escrito de mí.

8 Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), 9 y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. 10 En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

11 Y ciertamente todo sacerdote está cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; 12 pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, 13 de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; 14 porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. 15 Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:

16 Este es el pacto que haré con ellos

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en sus corazones,

Y en sus mentes las escribiré,

17 añade:

Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.

18 Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, 20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, 21 y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, 22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. 23 Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que

prometi. 24 Y considermonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; 25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Advertencia al que peca deliberadamente

26 Porque si pecaremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, 27 sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. 28 El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. 29 ¿Cuanto mayor castigo pensáis que merecer el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? 30 Pues conocemos al que dijo: Ma es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. 31 Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

32 Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; 33 por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante. 34 Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. 35 No perdistis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; 36 porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

37 Porque en un poquito,

Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Mas el justo vive por fe;

Y si retrocediere, no agrada a mi alma.

39 Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

La fe

HEBREOS 11

1 Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. 2 Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. 3 Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se vea.

4 Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. 5 Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. 6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan. 7 Por la fe No, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

8 Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. 9 Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como

en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; 10 porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. 11 Por la fe tambien la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo haba prometido. 12 Por lo cual tambien, de uno, y se ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

13 Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. 14 Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; 15 pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. 16 Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se averguenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

17 Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que haba recibido las promesas ofreció su unigénito, 18 habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; 19 pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, tambien le volvió a recibir. 20 Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esa respecto a cosas venideras. 21 Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su lecho. 22 Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.

23 Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey. 24 Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, 25 escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, 26 teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. 27 Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. 28 Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

29 Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados. 30 Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días. 31 Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.

32 Y qué más digo? Porque el tiempo me faltara contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; 33 que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, 34 apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. 35 Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. 36 Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. 37 Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; 38 de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

39 Y todos stos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;
40 proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Puestos los ojos en Jess

HEBREOS 12

1 Por tanto, nosotros tambien, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojmonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, 2 puestos los ojos en Jess, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de l sufri la cruz, menospreciando el oprobio, y se sent a la diestra del trono de Dios.

3 Considerad a aquel que sufri tal contradiccin de pecadores contra s mismo, para que vuestro nimo no se canse hasta desmayar. 4 Porque an no habis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; 5 y habis ya olvidado la exhortacin que como a hijos se os dirige, diciendo:

Hijo mo, no menosprecies la disciplina del Seor,

Ni desmayes cuando eres reprendido por l;

6 Porque el Seor al que ama, disciplina,

Y azota a todo el que recibe por hijo.

7 Si soportis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque qu hijo es aquel a quien el padre no disciplina? 8 Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. 9 Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerbamos. Por qu no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? 10 Y aquellos, ciertamente por pocos das nos disciplinaban como a ellos les pareca, pero ste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. 11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero despues da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Los que rechazan la gracia de Dios

12 Por lo cual, levantad las manos cadas y las rodillas paralizadas; 13 y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. 14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie ver al Seor. 15 Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; 16 no sea que haya algn fornicario, o profano, como Esa, que por una sola comida vendi su primogenitura. 17 Porque ya sabis que aun despues, deseando heredar la bendicin, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procur con lgrimas.

18 Porque no os habis acercado al monte que se poda palpar, y que arda en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, 19 al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase ms, 20 porque no podan soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocare el monte, ser apedreada, o pasada con dardo; 21 y tan terrible era lo que se vea, que Moiss dijo: Estoy espantado y temblando; 22 sino que os habis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusaln la celestial, a la compaa de muchos millares de ngeles, 23 a la congregacin de los primognitos que estn inscritos en los cielos, a Dios el Juez de

todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, 24 a Jess el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

25 Mirad que no desechis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desechemos al que amonesta desde los cielos. 26 La voz del cual conmovi entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: An una vez, y conmover no solamente la tierra, sino tambien el cielo. 27 Y esta frase: An una vez, indica la remocin de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles. 28 As que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradndole con temor y reverencia; 29 porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Deberes cristianos

HEBREOS 13

1 Permanezca el amor fraternal. 2 No os olvidis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ngeles. 3 Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que tambien vosotros mismos estis en el cuerpo. 4 Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adlteros los juzgar Dios. 5 Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenis ahora; porque l dijo: No te desamparar, ni te dejar; 6 de manera que podemos decir confiadamente:

El Seor es mi ayudador; no temer

Lo que me pueda hacer el hombre.

7 Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cul haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. 8 Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. 9 No os dejis llevar de doctrinas diversas y extraas; porque buena cosa es afirmar el corazn con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas. 10 Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernculo. 11 Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. 12 Por lo cual tambien Jess, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeci fuera de la puerta. 13 Salgamos, pues, a l, fuera del campamento, llevando su vituperio; 14 porque no tenemos aqu ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. 15 As que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de l, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre. 16 Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidis; porque de tales sacrificios se agrada Dios. 17 Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegra, y no quejndose, porque esto no os es provechoso.

18 Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo. 19 Y ms os ruego que lo hagis as, para que yo os sea restituido ms pronto.

Bendicin y saluciones finales

20 Y el Dios de paz que resucit de los muertos a nuestro Seor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, 21 os haga aptos en toda obra buena para que hagis su voluntad, haciendo l en vosotros lo que es agradable delante de l por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amn.

22 Os ruego, hermanos, que soportis la palabra de exhortacin, pues os he escrito brevemente. 23

Sabed que est en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, ir a veros. 24 Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan. 25 La gracia sea con todos vosotros. Amn.

La Epstola Universal de

SANTIAGO

Salutacin

SANTIAGO 1

1 Santiago, siervo de Dios y del Seor Jesucristo, a las doce tribus que estn en la dispersin: Salud. La sabidura que viene de Dios

2 Hermanos mos, tened por sumo gozo cuando os hallis en diversas pruebas, 3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. 4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabidura, pdala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le ser dada. 6 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. 7 No piense, pues, quien tal haga, que recibir cosa alguna del Seor. 8 El hombre de doble nimo es inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es de humilde condicin, glorese en su exaltacin; 10 pero el que es rico, en su humillacin; porque l pasar como la flor de la hierba. 11 Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; as tambin se marchitar el rico en todas sus empresas.

Soportando las pruebas

12 Bienaventurado el varn que soporta la tentacin; porque cuando haya resistido la prueba, recibir la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. 13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni l tienta a nadie; 14 sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atrado y seducido. 15 Entonces la concupiscencia, despus que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

16 Amados hermanos mos, no erris. 17 Toda buena ddiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variacin. 18 El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

Hacedores de la palabra

19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para or, tardo para hablar, tardo para airarse; 20 porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. 21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engandoos a vosotros mismos.

23 Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, ste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. 24 Porque l se considera a s mismo, y se va, y luego olvida cmo era. 25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y

persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, ste ser bienaventurado en lo que hace.

26 Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaa su corazn, la religin del tal es vana. 27 La religin pura y sin mcula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los hurfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Amonestacin contra la parcialidad

SANTIAGO 2

1 Hermanos mos, que vuestra fe en nuestro glorioso Seor Jesucristo sea sin acepcin de personas. 2 Porque si en vuestra congregacin entra un hombre con anillo de oro y con ropa esplndida, y tambin entra un pobre con vestido andrajoso, 3 y miris con agrado al que trae la ropa esplndida y le decs: Sintate t aqu en buen lugar; y decs al pobre: Estate t all en pie, o sintate aqu bajo mi estrado; 4 no hacis distinciones entre vosotros mismos, y vens a ser jueces con malos pensamientos? 5 Hermanos mos amados, od: No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? 6 Pero vosotros habis afrentado al pobre. No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? 7 No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?

8 Si en verdad cumpls la ley real, conforme a la Escritura: Amars a tu prjimo como a ti mismo, bien hacis; 9 pero si hacis acepcin de personas, cometis pecado, y quedis convictos por la ley como transgresores. 10 Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. 11 Porque el que dijo: No cometers adulterio, tambin ha dicho: No matars. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. 12 As hablad, y as haced, como los que habis de ser juzgados por la ley de la libertad. 13 Porque juicio sin misericordia se har con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

La fe sin obras es muerta

14 Hermanos mos, de qu aprovechar si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? Podr la fe salvarle? 15 Y si un hermano o una hermana estn desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada da, 16 y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, de qu aprovecha? 17 As tambin la fe, si no tiene obras, es muerta en s misma.

18 Pero alguno dir: T tienes fe, y yo tengo obras. Mustrame tu fe sin tus obras, y yo te mostrar mi fe por mis obras. 19 T crees que Dios es uno; bien haces. Tambin los demonios creen, y tiemblan. 20 Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? 21 No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreci a su hijo Isaac sobre el altar? 22 No ves que la fe actu juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccion por las obras? 23 Y se cumpli la Escritura que dice: Abraham crey a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. 24 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. 25 Asimismo tambin Rahab la ramera, no fue justificada por obras, cuando recibí a los mensajeros y los envi por otro camino? 26 Porque como el cuerpo sin espritu est muerto, as tambin la fe sin obras est muerta.

La lengua

SANTIAGO 3

1 Hermanos mos, no os hagiis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenacin. 2 Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, ste es varn perfecto, capaz tambien de refrenar todo el cuerpo. 3 He aqu nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos as todo su cuerpo. 4 Mirad tambien las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeno timn por donde el que las gobierna quiere. 5 As tambien la lengua es un miembro pequeno, pero se jacta de grandes cosas. He aqu, cun grande bosque enciende un pequeno fuego! 6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua est puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creacin, y ella misma es inflamada por el infierno. 7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; 8 pero ningn hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. 9 Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que estn hechos a la semejanza de Dios. 10 De una misma boca proceden bendicin y maldicin. Hermanos mos, esto no debe ser as. 11 Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? 12 Hermanos mos, puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? As tambien ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

La sabidura de lo alto

13 Quin es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. 14 Pero si tenis celos amargos y contencin en vuestro corazn, no os jactis, ni mintis contra la verdad; 15 porque esta sabidura no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diablica. 16 Porque donde hay celos y contencin, all hay perturbacin y toda obra perversa. 17 Pero la sabidura que es de lo alto es primeramente pura, despus pacfica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresa. 18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

La amistad con el mundo

SANTIAGO 4

1 De dnde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? 2 Codiciis, y no tenis; matis y ardis de envidia, y no podis alcanzar; combats y luchis, pero no tenis lo que deseis, porque no pedis. 3 Pedis, y no recibis, porque pedis mal, para gastar en vuestros deleites. 4 Oh almas adlteras! No sabis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. 5 O pensis que la Escritura dice en vano: El Espritu que l ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? 6 Pero l da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. 7 Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huir de vosotros. 8 Acercaos a Dios, y l se acercar a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble nimo, purificad vuestros corazones. 9 Afligos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. 10 Humillaos delante del Seor, y l os exaltar. Juzgando al hermano

11 Hermanos, no murmuris los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si t juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. 12 Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero t, quin eres para que juzgues a otro?

No os gloriis del da de maana

13 Vamos ahora! los que decs: Hoy y maana iremos a tal ciudad, y estaremos all un ao, y traficaremos, y ganaremos; 14 cuando no sabis lo que ser maana. Porque qu es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. 15 En lugar de lo cual deberais decir: Si el Seor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. 16 Pero ahora os jactis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; 17 y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

Contra los ricos opresores

SANTIAGO 5

1 Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrn. 2 vuestras riquezas estn podridas, y vuestras ropas estn comidas de polilla. 3 Vuestro oro y plata estn enmohecidos; y su moho testificar contra vosotros, y devorar del todo vuestras carnes como fuego. Habis acumulado tesoros para los das postreros. 4 He aqu, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engao no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que haban segado han entrado en los odos del Seor de los ejrcitos. 5 Habis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habis engordado vuestros corazones como en da de matanza. 6 Habis condenado y dado muerte al justo, y l no os hace resistencia.

Sed pacientes y orad

7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Seor. Mirad cmo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tarda. 8 Tened tambin vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Seor se acerca. 9 Hermanos, no os quejis unos contra otros, para que no seis condenados; he aqu, el juez est delante de la puerta. 10 Hermanos mos, tomad como ejemplo de afliccin y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Seor. 11 He aqu, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habis odo de la paciencia de Job, y habis visto el fin del Seor, que el Seor es muy misericordioso y compasivo.

12 Pero sobre todo, hermanos mos, no juris, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningn otro juramento; sino que vuestro s sea s, y vuestro no sea no, para que no caigis en condenacin.

13 Est alguno entre vosotros afligido? Haga oracin. Est alguno alegre? Cante alabanzas. 14 Est alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por l, ungindole con aceite en el nombre del Seor. 15 Y la oracin de fe salvar al enfermo, y el Seor lo levantar; y si hubiere cometido pecados, le sern perdonados. 16 Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seis sanados. La oracin eficaz del justo puede mucho. 17 Elas era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y or fervientemente para que no lloviese, y no llovi sobre la tierra por tres aos y seis meses. 18 Y otra vez or, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver,

20 sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvar de muerte un alma, y cubrir multitud de pecados.

Primera Epstola Universal de
SAN PEDRO APSTOL

1 PEDRO 1

1 Pedro, apstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersin en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, 2 elegidos segn la presciencia de Dios Padre en santificacin del Espritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

Una esperanza viva

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Seor Jesucristo, que segn su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurreccin de Jesucristo de los muertos, 4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, 5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvacin que est preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. 6 En lo cual vosotros os alegris, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengis que ser afligidos en diversas pruebas, 7 para que sometida a prueba vuestra fe, mucho ms preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, 8 a quien amis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veis, os alegris con gozo inefable y glorioso; 9 obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvacin de vuestras almas.

10 Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvacin, 11 escudriando qu persona y qu tiempo indicaba el Espritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendran tras ellos. 12 A stos se les revel que no para s mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ngeles.

Llamamiento a una vida santa

13 Por tanto, ceid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traer cuando Jesucristo sea manifestado; 14 como hijos obedientes, no os conformis a los deseos que antes tenais estando en vuestra ignorancia; 15 sino, como aquel que os llam es santo, sed tambin vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; 16 porque escrito est: Sed santos, porque yo soy santo. 17 Y si invocis por Padre a aquel que sin acepcin de personas juzga segn la obra de cada uno, conducos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinacin; 18 sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, 19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminacin, 20 ya destinado desde antes de la fundacin del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, 21 y mediante el cual creis en Dios, quien le resucit de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

22 Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entraablemente, de corazn puro; 23 siendo

renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. 24 Porque:

Toda carne es como hierba,

Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba.

La hierba se seca, y la flor se cae;

25 Mas la palabra del Seor permanece para siempre.

Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

1 PEDRO 2

1 Desechando, pues, toda malicia, todo engao, hipocresa, envidias, y todas las detracciones, 2 desead, como nios recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcis para salvacin, 3 si es que habis gustado la benignidad del Seor.

La piedra viva

4 Acercndoos a l, piedra viva, desecheda ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, 5 vosotros tambin, como piedras vivas, sed edificadas como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. 6 Por lo cual tambin contiene la Escritura:

He aqu, pongo en Sion la principal piedra del ngulo, escogida, preciosa;

Y el que creyere en l, no ser avergonzado.

7 Para vosotros, pues, los que creis, l es precioso; pero para los que no creen,

La piedra que los edificadores desecharon,

Ha venido a ser la cabeza del ngulo; 8 y:

Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron tambin destinados.

El pueblo de Dios

9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nacin santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciis las virtudes de aquel que os llam de las tinieblas a su luz admirable; 10 vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habais alcanzado misericordia, pero ahora habis alcanzado misericordia.

Vivid como siervos de Dios

11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengis de los deseos carnales que batallan contra el alma, 12 manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el da de la visitacin, al considerar vuestras buenas obras.

13 Por causa del Seor someteos a toda institucin humana, ya sea al rey, como a superior, 14 ya a los gobernadores, como por l enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. 15 Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagis callar la ignorancia de los hombres insensatos; 16 como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. 17 Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

18 Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino tambin a los difciles de soportar. 19 Porque esto merece aprobacin, si alguno a

causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. 20 Pues qu gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportis? Mas si haciendo lo bueno sufris, y lo soportis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. 21 Pues para esto fuisteis llamados; porque tambien Cristo padeci por nosotros, dejndonos ejemplo, para que sigis sus pisadas; 22 el cual no hizo pecado, ni se hall engao en su boca; 23 quien cuando le maldecian, no responda con maldicin; cuando padeca, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; 24 quien llev l mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. 25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

Deberes conyugales

1 PEDRO 3

1 Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que tambien los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, 2 considerando vuestra conducta casta y respetuosa. 3 Vuestro atavio no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, 4 sino el interno, el del corazn, en el incorruptible ornato de un espiritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. 5 Porque as tambien se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; 6 como Sara obedeca a Abraham, llamndole seor; de la cual vosotras habis venido a ser hijas, si hacis el bien, sin temer ninguna amenaza.

7 Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso ms frgil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

Una buena conciencia

8 Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amndose fraternalmente, misericordiosos, amigables; 9 no devolviendo mal por mal, ni maldicin por maldicin, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendicin. 10 Porque: El que quiere amar la vida

Y ver das buenos,

Refrene su lengua de mal,

Y sus labios no hablen engao;

11 Aprtese del mal, y haga el bien;

Busque la paz, y sgala.

12 Porque los ojos del Seor estn sobre los justos,

Y sus odos atentos a sus oraciones;

Pero el rostro del Seor est contra aquellos que hacen el mal.

13 Y quin es aquel que os podr hacer dao, si vosotros seguis el bien? 14 Mas tambien si alguna cosa padecis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentis por temor de ellos, ni os conturbis, 15 sino santificad a Dios el Seor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razn de la esperanza que hay en vosotros; 16 teniendo buena conciencia, para que en

lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. 17 Porque mejor es que padezcis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal. 18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; 19 en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, 20 los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. 21 El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, 22 quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos los ángeles, autoridades y potestades.

Buenos administradores de la gracia de Dios

1 PEDRO 4

1 Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armados del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, termina con el pecado, 2 para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. 3 Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgas, disipación y abominables idolatrías. 4 A estos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan; 5 pero ellos no dan cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. 6 Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. 8 Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubre multitud de pecados. 9 Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. 10 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. 11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Padeciendo como cristianos

12 Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, 13 sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. 14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. 15 Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; 16 pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. 17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

18 Y:

Si el justo con dificultad se salva,

En donde aparecer el imo y el pecador?

19 De modo que los que padecen segun la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

Apacentad la grey de Dios

1 PEDRO 5

1 Ruego a los ancianos que estn entre vosotros, yo anciano tambien con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy tambien participante de la gloria que ser revelada: 2 Apacentad la grey de Dios que est entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con nimo pronto; 3 no como teniendo seoro sobre los que estn a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. 4 Y cuando aparezca el Prncipe de los pastores, vosotros recibiris la corona incorruptible de gloria. 5 Igualmente, jvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestidos de humildad; porque:

Dios resiste a los soberbios,

Y da gracia a los humildes.

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que l os exalte cuando fuere tiempo; 7 echando toda vuestra ansiedad sobre l, porque l tiene cuidado de vosotros. 8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como len rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; 9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. 10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llam a su gloria eterna en Jesucristo, despues que hayis padecido un poco de tiempo, l mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. 11 A l sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amn.

Salutaciones finales

12 Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestndoos, y testificando que sta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estis. 13 La iglesia que est en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan. 14 Saludaos unos a otros con sculo de amor. Paz sea con todos vosotros los que estis en Jesucristo. Amn.

Segunda Epstola Universal de

SAN PEDRO APSTOL

Salutacin

2 PEDRO 1

1 Simn Pedro, siervo y apstol de Jesucristo, a los que habis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra: 2 Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Seor Jess.

Participes de la naturaleza divina

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llam por su gloria y excelencia, 4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandsimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupcin que hay en el mundo a causa

de la concupiscencia; 5 vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; 6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; 7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. 8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. 9 Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. 10 Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeris jamás. 11 Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

12 Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. 13 Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación; 14 sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. 15 También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

Testigos presenciales de la gloria de Cristo

16 Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. 17 Pues cuando yo recibí de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. 18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. 19 Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; 20 entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, 21 porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Falsos profetas y falsos maestros

(Judas 3-13)

2 PEDRO 2

1 Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. 2 Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, 3 y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; 5 y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a No, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; 6 y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habrán de vivir impíamente, 7 y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados 8 (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inícuos de ellos), 9 sabe el Señor librar

de tentacin a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el da del juicio; 10 y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el seoro.

Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores, 11 mientras que los ngeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldicin contra ellas delante del Seor. 12 Pero stos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destruccin, perecern en su propia perdicin, 13 recibiendo el galardn de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada da. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores. 14 Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazn habituado a la codicia, y son hijos de maldicin. 15 Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual am el premio de la maldad, 16 y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refren la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la ms densa oscuridad est reservada para siempre. 18 Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente haban huido de los que viven en error. 19 Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupcin. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venci. 20 Ciertamente, si habindose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Seor y Salvador Jesucristo, enredndose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. 21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que despus de haberlo conocido, volverse atrs del santo mandamiento que les fue dado. 22 Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vmito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

El da del Seor vendr

2 PEDRO 3

1 Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortacin vuestro limpio entendimiento, 2 para que tengis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Seor y Salvador dado por vuestros apstoles; 3 sabiendo primero esto, que en los postreros das vendrn burladores, andando segn sus propias concupiscencias, 4 y diciendo: Dnde est la promesa de su advenimiento? Porque desde el da en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen as como desde el principio de la creacin. 5 Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y tambin la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, 6 por lo cual el mundo de entonces perei anegado en agua; 7 pero los cielos y la tierra que existen ahora, estn reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el da del juicio y de la perdicin de los hombres impios. 8 Mas, oh amados, no ignoris esto: que para con el Seor un da es como mil aos, y mil aos como un da. 9 El Seor no retarda su promesa, segn algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. 10 Pero el da del Seor vendr como ladrn en la noche; en el cual los cielos pasarn con grande estruendo, y los elementos ardiendo sern deshechos, y la tierra y las

obras que en ella hay sern quemadas.

11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, cmo no debis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, 12 esperando y apresurndoos para la venida del da de Dios, en el cual los cielos, encendindose, sern deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirn! 13 Pero nosotros esperamos, segn sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por l sin mancha e irrepreensibles, en paz. 15 Y tened entendido que la paciencia de nuestro Seor es para salvacin; como tambin nuestro amado hermano Pablo, segn la sabidura que le ha sido dada, os ha escrito, 16 casi en todas sus epstolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como tambin las otras Escrituras, para su propia perdicin. 17 As que vosotros, oh amados, sabindolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigis de vuestra firmeza. 18 Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Seor y Salvador Jesucristo. A l sea gloria ahora y hasta el da de la eternidad. Amn.

Primera Epstola Universal de SAN JUAN APSTOL

La palabra de vida

1 JUAN 1

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos odo, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida 2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifest); 3 lo que hemos visto y odo, eso os anunciamos, para que tambin vosotros tengis comunin con nosotros; y nuestra comunin verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. 4 Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

Dios es luz

5 Este es el mensaje que hemos odo de l, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en l. 6 Si decimos que tenemos comunin con l, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; 7 pero si andamos en luz, como l est en luz, tenemos comunin unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. 8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engaamos a nosotros mismos, y la verdad no est en nosotros. 9 Si confesamos nuestros pecados, l es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. 10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a l mentiroso, y su palabra no est en nosotros. Cristo, nuestro abogado

1 JUAN 2

1 Hijitos mos, estas cosas os escribo para que no pequis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 2 Y l es la propiciacin por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino tambin por los de todo el mundo. 3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. 4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no est en l; 5 pero el que guarda su

palabra, en ste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en l. 6 El que dice que permanece en l, debe andar como l anduvo.

El nuevo mandamiento

7 Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habis odo desde el principio. 8 Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en l y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. 9 El que dice que est en la luz, y aborrece a su hermano, est todava en tinieblas. 10 El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en l no hay tropiezo. 11 Pero el que aborrece a su hermano est en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dnde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. 13 Os escribo a vosotros, padres, porque conocis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jvenes, porque habis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habis conocido al Padre. 14 Os he escrito a vosotros, padres, porque habis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habis vencido al maligno.

15 No amis al mundo, ni las cosas que estn en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no est en l. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

El anticristo

18 Hijitos, ya es el ltimo tiempo; y segn vosotros osteis que el anticristo viene, as ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el ltimo tiempo. 19 Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habran permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. 20 Pero vosotros tenis la uncin del Santo, y conocis todas las cosas. 21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. 22 Quin es el mentiroso, sino el que niega que Jess es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. 23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene tambin al Padre. 24 Lo que habis odo desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habis odo desde el principio permanece en vosotros, tambin vosotros permaneceris en el Hijo y en el Padre. 25 Y esta es la promesa que l nos hizo, la vida eterna.

26 Os he escrito esto sobre los que os engaan. 27 Pero la uncin que vosotros recibisteis de l permanece en vosotros, y no tenis necesidad de que nadie os ense; as como la uncin misma os ense todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, segn ella os ha enseado, permaneced en l.

28 Y ahora, hijitos, permaneced en l, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de l avergonzados. 29 Si sabis que l es justo, sabed tambin que todo el que hace justicia es nacido de l.

Hijos de Dios

1 JUAN 3

1 Mirad cul amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoci a I. 2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y an no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando I se manifieste, seremos semejantes a I, porque le veremos tal como I es. 3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en I, se purifica a s mismo, as como I es puro.

4 Todo aquel que comete pecado, infringe tambien la ley; pues el pecado es infraccin de la ley. 5 Y sabis que I apareci para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en I. 6 Todo aquel que permanece en I, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. 7 Hijitos, nadie os engae; el que hace justicia es justo, como I es justo. 8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareci el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. 9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en I; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. 10 En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

11 Porque este es el mensaje que habis odo desde el principio: Que nos amemos unos a otros. 12 No como Can, que era del maligno y mat a su hermano. Y por qu causa le mat? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. 13 Hermanos mos, no os extrais si el mundo os aborrece. 14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. 15 Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabis que ningn homicida tiene vida eterna permanente en I. 16 En esto hemos conocido el amor, en que I puso su vida por nosotros; tambien nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. 17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra I su corazn, cmo mora el amor de Dios en I? 18 Hijitos mos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de I; 20 pues si nuestro corazn nos reprende, mayor que nuestro corazn es Dios, y I sabe todas las cosas. 21 Amados, si nuestro corazn no nos reprende, confianza tenemos en Dios; 22 y cualquiera cosa que pidiremos la recibiremos de I, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de I. 23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. 24 Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en I. Y en esto sabemos que I permanece en nosotros, por el Espritu que nos ha dado.

El Espritu de Dios y el espritu del anticristo

1 JUAN 4

1 Amados, no creis a todo espritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. 2 En esto conoced el Espritu de Dios: Todo espritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; 3 y todo espritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espritu del anticristo, el cual vosotros habis odo que viene, y que ahora ya est en el mundo. 4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habis vencido; porque mayor es el que est en vosotros, que el que est en el mundo. 5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. 6 Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos

oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

Dios es amor

7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. 8 El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. 9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. 10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos ame a nosotros, y envíe a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. 11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. 12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

13 En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. 14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. 15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. 16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. 17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. 18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva consigo castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. 19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. 20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? 21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

La fe que vence al mundo

1 JUAN 5

1 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. 2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. 3 Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. 4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. 5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El testimonio del Espíritu

6 Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. 7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. 8 Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan. 9 Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. 10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. 11 Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. 12 El que tiene al Hijo,

tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

El conocimiento de la vida eterna

13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepis que tenis vida eterna, y para que creis en el nombre del Hijo de Dios. 14 Y esta es la confianza que tenemos en I, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, I nos oye. 15 Y si sabemos que I nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. 16 Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedir, y Dios le dar vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. 17 Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte.

18 Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero est bajo el maligno.

20 Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. 21 Hijitos, guardaos de los dolos. Amn.

Segunda Epstola de
SAN JUAN APSTOL

Salutacin

2 JUAN 1

1 El anciano a la seora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no slo yo, sino tambin todos los que han conocido la verdad, 2 a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estar para siempre con nosotros: 3 Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Seor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

Permaneced en la doctrina de Cristo

4 Mucho me regocij porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. 5 Y ahora te ruego, seora, no como escribindote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. 6 Y este es el amor, que andemos segn sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andis en amor, como vosotros habis odo desde el principio. 7 Porque muchos engaadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engaador y el anticristo. 8 Mirad por vosotros mismos, para que no perdis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibis galardn completo. 9 Cualquiera que se extrava, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, se s tiene al Padre y al Hijo. 10 Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibis en casa, ni le digis: Bienvenido! 11 Porque el que le dice: Bienvenido! participa en sus malas obras.

Espero ir a vosotros

12 Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amn.

Tercera Epstola de
SAN JUAN APSTOL

Salutacin

3 JUAN 1

1 El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad. 2 Amado, yo deseo que t seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, as como prospera tu alma. 3 Pues mucho me regocij cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cmo andas en la verdad. 4 No tengo yo mayor gozo que este, el or que mis hijos andan en la verdad.

Elogio de la hospitalidad de Gayo

5 Amado, fielmente te conduces cuando prestas algn servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, 6 los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y hars bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continen su viaje. 7 Porque ellos salieron por amor del nombre de El, sin aceptar nada de los gentiles. 8 Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.

La oposicin de Ditrefes

9 Yo he escrito a la iglesia; pero Ditrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. 10 Por esta causa, si yo fuere, recordar las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohbe, y los expulsa de la iglesia.

Buen testimonio acerca de Demetrio

11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios. 12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y tambin nosotros damos testimonio, y vosotros sabis que nuestro testimonio es verdadero.

Salutaciones finales

13 Yo tena muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribrtelas con tinta y pluma, 14 porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara.

15 La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda t a los amigos, a cada uno en particular.

La Epstola Universal de
SAN JUDAS APSTOL

Salutacin

JUDAS 1

1 Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo: 2 Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.

Falsas doctrinas y falsos maestros

(2 P. 2.1-17)

3 Amados, por la gran solicitud que tena de escribiros acerca de nuestra comn salvacin, me ha sido necesario escribiros exhortndoos que contendis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. 4 Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes haban sido destinados para esta condenacin, hombres impos, que convierten en libertinaje la

gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el nico soberano, y a nuestro Seor Jesucristo.

5 Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habis sabido, que el Seor, habiendo salvado al pueblo sacndolo de Egipto, despus destruy a los que no creyeron. 6 Y a los ngeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran da; 7 como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

8 No obstante, de la misma manera tambien estos soadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores. 9 Pero cuando el arcngel Miguel contendia con el diablo, disputando con l por el cuerpo de Moiss, no se atrevi a proferir juicio de maldicin contra l, sino que dijo: El Seor te reprenda. 10 Pero stos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales. 11 Ay de ellos! porque han seguido el camino de Can, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradiccin de Cor. 12 Estos son manchas en vuestros gapes, que comiendo impdicamente con vosotros se apacientan a s mismos; nubes sin agua, llevadas de ac para all por los vientos; rboles otoales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; 13 fieras ondas del mar, que espuman su propia vergenza; estrellas errantes, para las cuales est reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

14 De stos tambien profetiz Enoc, sptimo desde Adn, diciendo: He aqu, vino el Seor con sus santas decenas de millares, 15 para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impos de todas sus obras impas que han hecho impamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impos han hablado contra l. 16 Estos son murmuradores, querellosos, que andan segn sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

Amonestaciones y exhortaciones

17 Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apstoles de nuestro Seor Jesucristo; 18 los que os decan: En el postrer tiempo habr burladores, que andarn segn sus malvados deseos. 19 Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espritu. 20 Pero vosotros, amados, edificndoos sobre vuestra santisima fe, orando en el Espritu Santo, 21 conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Seor Jesucristo para vida eterna. 22 A algunos que dudan, convencedlos. 23 A otros salvad, arrebatndolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

Doxologa

24 Y a aquel que es poderoso para guardaros sin cada, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegra, 25 al nico y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amn.

EL APOCALIPSIS

De San Juan

La revelacin de Jesucristo

APOCALIPSIS 1

1 La revelacin de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declar envindola por medio de su ngel a su siervo Juan, 2 que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. 3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profeca, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo est cerca.

Salutaciones a las siete iglesias

4 Juan, a las siete iglesias que estn en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espritus que estn delante de su trono; 5 y de Jesucristo el testigo fiel, el primognito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos am, y nos lav de nuestros pecados con su sangre,

6 y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a l sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amn. 7 He aqu que viene con las nubes, y todo ojo le ver, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harn lamentacin por l. S, amn.

8 Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Seor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

Una visin del Hijo del Hombre

9 Yo Juan, vuestro hermano, y copartcipe vuestro en la tribulacin, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. 10 Yo estaba en el Espritu en el da del Seor, y o detrs de m una gran voz como de trompeta, 11 que deca: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el ltimo. Escribe en un libro lo que ves, y envalo a las siete iglesias que estn en Asia: a Efeso, Esmirna, Prgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

12 Y me volv para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, 13 y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceido por el pecho con un cinto de oro. 14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; 15 y sus pies semejantes al bronce bruado, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. 16 Tena en su diestra siete estrellas; de su boca sala una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

17 Cuando le vi, ca como muerto a sus pies. Y l puso su diestra sobre m, dicindome: No temas; yo soy el primero y el ltimo; 18 y el que vivo, y estuve muerto; mas he aqu que vivo por los siglos de los siglos, amn. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. 19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despus de estas. 20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ngeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

Mensajes a las siete iglesias: El mensaje a Efeso

APOCALIPSIS 2

1 Escribe al ngel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

2 Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; 3 y has

sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. 4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. 5 Recuerda, por tanto, de dnde has cado, y arrepintete, y haz las primeras obras; pues si no, vendr pronto a ti, y quitar tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. 6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolatas, las cuales yo tambien aborrezco. 7 El que tiene odo, oiga lo que el Espritu dice a las iglesias. Al que venciere, le dar a comer del rbol de la vida, el cual est en medio del paraso de Dios.

El mensaje a Esmirna

8 Y escribe al ngel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivi, dice esto:

9 Yo conozco tus obras, y tu tribulacin, y tu pobreza (pero t eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judos, y no lo son, sino sinagoga de Satans. 10 No temas en nada lo que vas a padecer. He aqu, el diablo echar a algunos de vosotros en la crcel, para que seis probados, y tendris tribulacin por diez das. S fiel hasta la muerte, y yo te dar la corona de la vida. 11 El que tiene odo, oiga lo que el Espritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrir dao de la segunda muerte.

El mensaje a Prgamo

12 Y escribe al ngel de la iglesia en Prgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: 13 Yo conozco tus obras, y dnde moras, donde est el trono de Satans; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los das en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satans. 14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ah a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los dolos, y a cometer fornicacin. 15 Y tambien tienes a los que retienen la doctrina de los nicolatas, la que yo aborrezco. 16 Por tanto, arrepintete; pues si no, vendr a ti pronto, y pelear contra ellos con la espada de mi boca. 17 El que tiene odo, oiga lo que el Espritu dice a las iglesias. Al que venciere, dar a comer del man escondido, y le dar una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

El mensaje a Tiatira

18 Y escribe al ngel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruído, dice esto:

19 Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son ms que las primeras. 20 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, ense y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los dolos. 21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicacin. 22 He aqu, yo la arrojo en cama, y en gran tribulacin a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. 23 Y a sus hijos herir de muerte, y todas las iglesias sabrn que yo soy el que escudria la mente y el corazn; y os dar a cada uno segn vuestras obras. 24 Pero a vosotros y a los dems que estn en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satans, yo os digo: No os impondr otra carga; 25 pero lo que tenis, retenedlo hasta que yo venga. 26 Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le dar autoridad sobre las naciones, 27 y las regir con vara de hierro, y sern

quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; 28 y le daré la estrella de la mañana. 29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El mensaje a Sardis

APOCALIPSIS 3

1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto:

Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. 2 Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. 3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y gúrdalo, y arrepíntete. Pues si no velas, vendrá sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendrá sobre ti. 4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. 5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borrará su nombre del libro de la vida, y confesará su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. 6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El mensaje a Filadelfia

7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. 9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satán a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. 10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. 11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. 12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. 13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El mensaje a Laodicea

14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amn, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. Ojalá fueses frío o caliente! 16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. 17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. 18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. 19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíntete. 20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. 21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. 22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

La adoración celestial

APOCALIPSIS 4

1 Despus de esto mir, y he aqu una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que o, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube ac, y yo te mostrar las cosas que sucedern despus de estas. 2 Y al instante yo estaba en el Espritu; y he aqu, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. 3 Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y haba alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. 4 Y alrededor del trono haba veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. 5 Y del trono salan relmpagos y truenos y voces; y delante del trono ardan siete Imparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.

6 Y delante del trono haba como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrs. 7 El primer ser viviente era semejante a un len; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tena rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un guila volando. 8 Y los cuatro seres vivientes tenan cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban da y noche de decir: Santo, santo, santo es el Seor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. 9 Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y accin de gracias al que est sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, 10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que est sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: 11 Seor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque t creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

El rollo y el Cordero

APOCALIPSIS 5

1 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. 2 Y vi a un ngel fuerte que pregonaba a gran voz: Quin es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? 3 Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, poda abrir el libro, ni aun mirarlo. 4 Y lloraba yo mucho, porque no se haba hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. 5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aqu que el Len de la tribu de Jud, la raz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

6 Y mir, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tena siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. 7 Y vino, y tom el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. 8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenan arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; 9 y cantaban un nuevo cntico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque t fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nacin; 10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. 11 Y mir, y o la voz de muchos ngeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su nmero era millones de millones, 12 que decan a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las

riquezas, la sabidura, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. 13 Y a todo lo creado que est en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, o decir: Al que est sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. 14 Los cuatro seres vivientes decan: Amn; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Los sellos

APOCALIPSIS 6

1 Vi cuando el Cordero abri uno de los sellos, y o a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. 2 Y mir, y he aqu un caballo blanco; y el que lo montaba tena un arco; y le fue dada una corona, y sali venciendo, y para vencer.

3 Cuando abri el segundo sello, o al segundo ser viviente, que deca: Ven y mira. 4 Y sali otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

5 Cuando abri el tercer sello, o al tercer ser viviente, que deca: Ven y mira. Y mir, y he aqu un caballo negro; y el que lo montaba tena una balanza en la mano. 6 Y o una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que deca: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no daes el aceite ni el vino.

7 Cuando abri el cuarto sello, o la voz del cuarto ser viviente, que deca: Ven y mira. 8 Mir, y he aqu un caballo amarillo, y el que lo montaba tena por nombre Muerte, y el Hades le seguia; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.

9 Cuando abri el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que haban sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenan. 10 Y clamaban a gran voz, diciendo: Hasta cuando, Seor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

11 Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todava un poco de tiempo, hasta que se completara el nmero de sus consiervos y sus hermanos, que tambien haban de ser muertos como ellos.

12 Mir cuando abri el sexto sello, y he aqu hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvi toda como sangre; 13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. 14 Y el cielo se desvaneci como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removi de su lugar. 15 Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peas de los montes; 16 y decan a los montes y a las peas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que est sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; 17 porque el gran da de su ira ha llegado; y quin podr sostenerse en pie?

Los 144 mil sellados

APOCALIPSIS 7

1 Despus de esto vi a cuatro ngeles en pie sobre los cuatro ngulos de la tierra, que detenan los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningn rbol. 2 Vi tambien a otro ngel que suba de donde sale el sol, y tena el sello del Dios

vivo; y clam a gran voz a los cuatro ngeles, a quienes se les haba dado el poder de hacer dao a la tierra y al mar, 3 diciendo: No hagas dao a la tierra, ni al mar, ni a los rboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. 4 Y o el nmero de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. 5 De la tribu de Jud, doce mil sellados. De la tribu de Rubn, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados. 6 De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftal, doce mil sellados. De la tribu de Manass, doce mil sellados. 7 De la tribu de Simen, doce mil sellados. De la tribu de Lev, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados. 8 De la tribu de Zabuln, doce mil sellados. De la tribu de Jos, doce mil sellados. De la tribu de Benjamn, doce mil sellados.

La multitud vestida de ropas blancas

9 Despus de esto mir, y he aqu una gran multitud, la cual nadie poda contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; 10 y clamaban a gran voz, diciendo: La salvacin pertenece a nuestro Dios que est sentado en el trono, y al Cordero. 11 Y todos los ngeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, 12 diciendo: Amn. La bendicin y la gloria y la sabidura y la accin de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amn.

13 Entonces uno de los ancianos habl, dicindome: Estos que estn vestidos de ropas blancas, quines son, y de dnde han venido? 14 Yo le dije: Seor, t lo sabes. Y l me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulacin, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. 15 Por esto estn delante del trono de Dios, y le sirven da y noche en su templo; y el que est sentado sobre el trono extender su tabernculo sobre ellos. 16 Ya no tendrn hambre ni sed, y el sol no caer ms sobre ellos, ni calor alguno; 17 porque el Cordero que est en medio del trono los pastorear, y los guiar a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugar toda lgrima de los ojos de ellos.

El sptimo sello

APOCALIPSIS 8

1 Cuando abri el sptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. 2 Y vi a los siete ngeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. 3 Otro ngel vino entonces y se par ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para aadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. 4 Y de la mano del ngel subi a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. 5 Y el ngel tom el incensario, y lo llen del fuego del altar, y lo arroj a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relmpagos, y un terremoto.

Las trompetas

6 Y los siete ngeles que tenan las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

7 El primer ngel toc la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los rboles se quem, y se quem toda la hierba verde.

8 El segundo ngel toc la trompeta, y como una gran montaa ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirti en sangre. 9 Y muri la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.

10 El tercer ngel toc la trompeta, y cay del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cay sobre la tercera parte de los ros, y sobre las fuentes de las aguas. 11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirti en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

12 El cuarto ngel toc la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del da, y asimismo de la noche.

13 Y mir, y o a un ngel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que estn para sonar los tres ngeles!

APOCALIPSIS 9

1 El quinto ngel toc la trompeta, y vi una estrella que cay del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. 2 Y abri el pozo del abismo, y subi humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureci el sol y el aire por el humo del pozo. 3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. 4 Y se les mand que no daasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningn rbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. 5 Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpin cuando hiere al hombre. 6 Y en aquellos das los hombres buscarn la muerte, pero no la hallarn; y ansiarn morir, pero la muerte huir de ellos.

7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenan como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; 8 tenan cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; 9 tenan corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; 10 tenan colas como de escorpiones, y tambin aguijones; y en sus colas tenan poder para daar a los hombres durante cinco meses. 11 Y tienen por rey sobre ellos al ngel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadn, y en griego, Apoln.

12 El primer ay pas; he aqu, vienen an dos ayes despus de esto.

13 El sexto ngel toc la trompeta, y o una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, 14 diciendo al sexto ngel que tena la trompeta: Desata a los cuatro ngeles que estn atados junto al gran ro Eufrates. 15 Y fueron desatados los cuatro ngeles que estaban preparados para la hora, da, mes y ao, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. 16 Y el nmero de los ejrcitos de los jinetes era doscientos millones. Yo o su nmero. 17 As vi en visin los caballos y a sus jinetes, los cuales tenan corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salan fuego, humo y azufre. 18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salan de su boca. 19 Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenan cabezas, y con ellas daaban.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun as se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imgenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni or, ni andar; 21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechiceras, ni de su fornicacin, ni de sus hurtos.

El ngel con el librito

APOCALIPSIS 10

1 Vi descender del cielo a otro ngel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. 2 Tena en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; 3 y clam a gran voz, como ruge un len; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. 4 Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero o una voz del cielo que me deca: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. 5 Y el ngel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levant su mano al cielo, 6 y jur por el que vive por los siglos de los siglos, que cre el cielo y las cosas que estn en l, y la tierra y las cosas que estn en ella, y el mar y las cosas que estn en l, que el tiempo no sera ms, 7 sino que en los das de la voz del sptimo ngel, cuando l comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumar, como l lo anunci a sus siervos los profetas.

8 La voz que o del cielo habl otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que est abierto en la mano del ngel que est en pie sobre el mar y sobre la tierra. 9 Y fui al ngel, diciendole que me diese el librito. Y l me dijo: Toma, y cmelo; y te amargar el vientre, pero en tu boca ser dulce como la miel. 10 Entonces tom el librito de la mano del ngel, y lo com; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amarg mi vientre. 11 Y l me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Los dos testigos

APOCALIPSIS 11

1 Entonces me fue dada una caa semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levntate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en l. 2 Pero el patio que est fuera del templo djalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarn la ciudad santa cuarenta y dos meses. 3 Y dar a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta das, vestidos de cilicio.

4 Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que estn en pie delante del Dios de la tierra. 5 Si alguno quiere daarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles dao, debe morir l de la misma manera. 6 Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los das de su profeca; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. 7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo har guerra contra ellos, y los vencer y los matar. 8 Y sus cadveres estarn en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde tambin nuestro Seor fue crucificado. 9 Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones vern sus cadveres por tres das y medio, y no permitirn que sean sepultados. 10 Y los moradores de la tierra se regocijarn sobre ellos y se alegrarn, y se enviarn regalos unos a otros; porque estos dos profetas haban atormentado a los moradores de la tierra. 11 Pero despus de tres das y medio entr en ellos el espritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cay gran temor sobre los que los vieron. 12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les deca: Subid ac. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. 13 En aquella hora hubo un gran terremoto, y la dcima parte de la ciudad se derrumb, y por el terremoto

murieron en número de siete mil hombres; y los demonios se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.

La séptima trompeta

15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. 16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, 17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. 18 Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.

La mujer y el dragón

APOCALIPSIS 12

1 Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. 2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. 3 También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; 4 y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. 5 Y ella dio a luz un hijo varón, que regiría con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. 6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

7 Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; 8 pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. 9 Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. 10 Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. 11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. 12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. 14 Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran guila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. 15 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. 16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río

que el dragón había echado de su boca. 17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

Las dos bestias

APOCALIPSIS 13

1 Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. 2 Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. 3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, 4 y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y ¿quién podrá luchar contra ella?

5 También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. 6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. 7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. 8 Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. 9 Si alguno tiene oído, oiga. 10 Si alguno lleva en cautividad, vaya en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

11 Después vi otra bestia que suba de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. 12 Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. 13 También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. 14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. 15 Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. 16 Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; 17 y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. 18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

El cántico de los 144 mil

APOCALIPSIS 14

1 Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. 2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. 3 Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. 4 Estos son los que no se

contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; 5 y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.

El mensaje de los tres ángeles

6 Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, 7 diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

8 Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, 10 él también beber del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; 11 y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

13 O una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

La tierra es segada

14 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. 15 Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. 16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

17 Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. 18 Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. 19 Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viga de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. 20 Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios.

Los ángeles con las siete postreras plagas

APOCALIPSIS 15

1 Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

2 Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. 3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos

son tus caminos, Rey de los santos. 4 Quin no te temer, oh Seor, y glorificar tu nombre? pues slo t eres santo; por lo cual todas las naciones vendrn y te adorarn, porque tus juicios se han manifestado.

5 Despus de estas cosas mir, y he aqu fue abierto en el cielo el templo del tabernculo del testimonio; 6 y del templo salieron los siete ngeles que tenan las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceidos alrededor del pecho con cintos de oro. 7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ngeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. 8 Y el templo se llen de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie poda entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ngeles.

Las copas de ira

APOCALIPSIS 16

1 O una gran voz que deca desde el templo a los siete ngeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.

2 Fue el primero, y derram su copa sobre la tierra, y vino una lceras maligna y pestilente sobre los hombres que tenan la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.

3 El segundo ngel derram su copa sobre el mar, y ste se convirti en sangre como de muerto; y muri todo ser vivo que haba en el mar.

4 El tercer ngel derram su copa sobre los ros, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. 5 Y o al ngel de las aguas, que deca: Justo eres t, oh Seor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. 6 Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, tambin t les has dado a beber sangre; pues lo merecen. 7 Tambin o a otro, que desde el altar deca: Ciertamente, Seor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 El cuarto ngel derram su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. 9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 El quinto ngel derram su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubri de tinieblas, y mordan de dolor sus lenguas, 11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus lceras, y no se arrepintieron de sus obras.

12 El sexto ngel derram su copa sobre el gran ro Eufrates; y el agua de ste se sec, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. 13 Y vi salir de la boca del dragn, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; 14 pues son espíritus de demonios, que hacen seales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran da del Dios Todopoderoso. 15 He aqu, yo vengo como ladrn. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergenza. 16 Y los reuni en el lugar que en hebreo se llama Armagedn.

17 El sptimo ngel derram su copa por el aire; y sali una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho est. 18 Entonces hubo relmpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jams desde que los hombres han estado sobre la tierra.

19 Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cliz del vino del ardor de su ira. 20 Y toda isla huy, y los montes no fueron hallados. 21 Y cay del cielo sobre los hombres un enorme

granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.

Condenacin de la gran ramera

APOCALIPSIS 17

1 Vino entonces uno de los siete ngeles que tenan las siete copas, y habl conmigo dicindome:

Ven ac, y te mostrar la sentencia contra la gran ramera, la que est sentada sobre muchas aguas;

2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicacin. 3 Y me llev en el Espritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre

una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tena siete cabezas y diez cuernos. 4 Y la

mujer estaba vestida de prpura y escarlata, y adornada de oro de piedras preciosas y de perlas, y

tena en la mano un cliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicacin; 5 y en

su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS

RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. 6 Vi a la mujer ebria de la sangre de

los santos, y de la sangre de los mrtires de Jess; y cuando la vi, qued asombrado con gran

asombro.

7 Y el ngel me dijo: Por qu te asombras? Yo te dir el misterio de la mujer, y de la bestia que la

trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos. 8 La bestia que has visto, era, y no es; y

est para subir del abismo e ir a perdicin; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no

estn escritos desde la fundacin del mundo en el libro de la vida, se asombrarn viendo la bestia

que era y no es, y ser. 9 Esto, para la mente que tenga sabidura: Las siete cabezas son siete

montes, sobre los cuales se sienta la mujer, 10 y son siete reyes. Cinco de ellos han cado; uno

es, y el otro an no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. 11 La bestia

que era, y no es, es tambin el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdicin. 12 Y los diez

cuernos que has visto, son diez reyes, que an no han recibido reino; pero por una hora recibirn

autoridad como reyes juntamente con la bestia. 13 Estos tienen un mismo propsito, y entregarn su

poder y su autoridad a la bestia. 14 Pelearn contra el Cordero, y el Cordero los vencer, porque l

es Seor de seores y Rey de reyes; y los que estn con l son llamados y elegidos y fieles.

15 Me dijo tambin: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos,

muchedumbres, naciones y lenguas. 16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, stos aborrecern

a la ramera, y la dejarn desolada y desnuda; y devorarn sus carnes, y la quemarn con fuego; 17

porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que l quiso: ponerse de acuerdo, y dar su

reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. 18 Y la mujer que has visto es la

gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

La cada de Babilonia

APOCALIPSIS 18

1 Despus de esto vi a otro ngel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con

su gloria. 2 Y clam con voz potente, diciendo: Ha cado, ha cado la gran Babilonia, y se ha hecho

habitacin de demonios y guarida de todo espritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y

aborrecible. 3 Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicacin; y los

reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la

potencia de sus deleites. 4 Y o otra voz del cielo, que deca: Salid de ella, pueblo mo, para que no

seis partícipes de sus pecados, ni recibis parte de sus plagas; 5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. 6 Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble segun sus obras; en el cliz en que ella prepar bebida, preparadle a ella el doble. 7 Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su cora3n: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no ver llanto; 8 por lo cual en un solo da vendrn sus plagas; muerte, llanto y hambre, y ser quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Seor, que la juzga.

9 Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarn y harn lamentacin sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, 10 parndose lejos por el temor de su tormento, diciendo: Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentacin sobre ella, porque ninguno compra ms sus mercaderas; 12 mercadera de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de prpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mrmol; 13 y canela, especias aromticas, incienso, mirra, olbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres. 14 Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y esplndidas te han faltado, y nunca ms las hallars.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararn lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, 16 y diciendo: Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de prpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas! 17 Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos; 18 y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: Qu ciudad era semejante a esta gran ciudad? 19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenan naves en el mar se haban enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada! 20 Algrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella.

21 Y un ngel poderoso tom una piedra, como una gran piedra de molino, y la arroj en el mar, diciendo: Con el mismo mpetu ser derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca ms ser hallada. 22 Y voz de arpistas, de msicos, de flautistas y de trompeteros no se oir ms en ti; y ningn artifice de oficio alguno se hallar ms en ti, ni ruido de molino se oir ms en ti. 23 Luz de Impara no alumbrar ms en ti, ni voz de esposo y de esposa se oir ms en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechiceras fueron engaadas todas las naciones. 24 Y en ella se hall la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

Alabanzas en el cielo

APOCALIPSIS 19

1 Despus de esto o una gran voz de gran multitud en el cielo, que deca: Aleluya! Salvacin y honra y gloria y poder son del Seor Dios nuestro; 2 porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicacin, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. 3 Otra vez dijeron: Aleluya! Y el humo de ella sube por los

siglos de los siglos. 4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decan: Amn! Aleluya! 5 Y sali del trono una voz que deca: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le temis, as pequenos como grandes. 6 Y o como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que deca: Aleluya, porque el Seor nuestro Dios Todopoderoso reina! 7 Gocmonos y alegrmonos y dmosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. 8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

La cena de las bodas del Cordero

9 Y el ngel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. 10 Yo me postr a sus pies para adorarle. Y l me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jess. Adora a Dios; porque el testimonio de Jess es el espritu de la profeca.

El jinete del caballo blanco

11 Entonces vi el cielo abierto; y he aqu un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. 12 Sus ojos eran como llama de fuego, y haba en su cabeza muchas diademas; y tena un nombre escrito que ninguno conoca sino l mismo. 13 Estaba vestido de una ropa teida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. 14 Y los ejrcitos celestiales, vestidos de lino finisimo, blanco y limpio, le seguan en caballos blancos. 15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y l las regir con vara de hierro; y l pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. 16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEOR DE SEORES.

17 Y vi a un ngel que estaba en pie en el sol, y clam a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, 18 para que comis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequenos y grandes. 19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejrcitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejrcito. 20 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que haba hecho delante de ella las seales con las cuales haba engaado a los que recibieron la marca de la bestia, y haban adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. 21 Y los dems fueron muertos con la espada que sala de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

Los mil aos

APOCALIPSIS 20

1 Vi a un ngel que descenda del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. 2 Y prendi al dragn, la serpiente antigua, que es el diablo y Satans, y lo at por mil aos; 3 y lo arroj al abismo, y lo encerr, y puso su sello sobre l, para que no engaase ms a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil aos; y despus de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jess y por la palabra de Dios, los que no haban adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron

y reinaron con Cristo mil aos. 5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil aos. Esta es la primera resurreccin. 6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccin; la segunda muerte no tiene potestad sobre stos, sino que sern sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarn con l mil aos.

7 Cuando los mil aos se cumplan, Satans ser suelto de su prisin, 8 y saldr a engaar a las naciones que estn en los cuatro ngulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el nmero de los cuales es como la arena del mar. 9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumi. 10 Y el diablo que los engaaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y sern atormentados da y noche por los siglos de los siglos.

El juicio ante el gran trono blanco

11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en l, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningn lugar se encontr para ellos. 12 Y vi a los muertos, grandes y pequenos, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, segn sus obras. 13 Y el mar entregó los muertos que haba en l; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que haba en ellos; y fueron juzgados cada uno segn sus obras. 14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. 15 Y el que no se hall inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Cielo nuevo y tierra nueva

APOCALIPSIS 21

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no exista ms. 2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusaln, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. 3 Y o una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y l morar con ellos; y ellos sern su pueblo, y Dios mismo estar con ellos como su Dios. 4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. 6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le dar gratuitamente de la fuente del agua de la vida. 7 El que venciere heredar todas las cosas, y yo ser su Dios, y l ser mi hijo. 8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

La nueva Jerusaln

9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. 10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusaln, que descende del cielo, de Dios, 11 teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, difana como el cristal. 12 Tenía un muro grande y

alto con doce puertas; y en las puertas, doce nombres, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; 13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. 14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 El que hablaba conmigo tenía una vara de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. 16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y yo midí la ciudad con la vara, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. 17 Yo midí su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. 18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; 19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, gata; el cuarto, esmeralda; 20 el quinto, nice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. 21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. 24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. 25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. 26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. 27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

APOCALIPSIS 22

1 Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que sale del trono de Dios y del Cordero. 2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. 3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, 4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. 5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

La venida de Cristo está cerca

6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

7 He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hubé oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. 9 Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. 11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

12 He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su

obra. 13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el ltimo.

14 Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al rbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. 15 Mas los perros estarn fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idlatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

16 Yo Jess he enviado mi ngel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la maana.

17 Y el Espritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

18 Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profeca de este libro: Si alguno aadiere a estas cosas, Dios traer sobre l las plagas que estn escritas en este libro. 19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profeca, Dios quitar su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que estn escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amn; s, ven, Seor Jess. 21 La gracia de nuestro Seor Jesucristo sea con todos vosotros. Amn.
